7:588

VIDAS DE SANTAS,

Y

MVGERES ILVSTRES DE EL ORDEN

DE S. BENITO,

PATRIARCA

DE LOS MONGES,

CON VARIAS NOTICIAS DE DIVERSOS REYNOS, y Provincias, raros milagros, y prodigios no vistos, con mucha doctrina, en especial para Monjas, y personas que tratan de virtud.

14
21

AUTOR

EL LIC. D. PEDRO DE CIRIA RAXIS Y ALVARADO, Abogado de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, y Beneficiado de la Parroquia de S. Iuan de los Reyes de dicha Ciudad.

DEDICASE

A EL SOL CLARISSIMO DE EL MVNDO, y luz de la Iglesia, organo suavisimo de el Divino Espiritu, Principe de los Monges, y Primado Patriarca de las Religiones, norma del Regular Estado, mi gran Padre SAN BENITO.

TOMO TERCERO.

CON PRIVILEGIO.
En Granada, Por FRANCISCO GOMEZ GARRIDO, Impressor de Libros, Año de 1691.

VIDAS DE SANTAS

MUGERES ILUSTRES DE EL ORDEN

DE S. BENITO

PATRIARCA

DE LOS MONGES.

CON VARIAS NOTICIAS DE DIVERSOS REYNOS,
y Provincias, tarcos sobre todos, y preciosa Vida, con
muchas Doctrinas, de que sirve toda la Mesa
y Perfecta quenta de todos.

AUTOR

TOMO TERCERO.

AL SOL CLARISSIMO DEL MVNDO, Y LVZ DE LA IGLESIA, organo suavissimo de el Divino Espiritu, Principe de los Monges, y Primado Patriarca de las Religiones, norma de el Regular Estado, mi gran Padre S. BENITO.

OCIOSA, ò retardada podrà parecer à la curiosidad, ò emulacion esta Dedicatoria, y demonstracion de mi obsequioso rendimiento, por lo primero, pues aviendome yo dedicado à vuestra devocion, y (aunque con pincel tosco) à la descripcion de tantas heroycas, y Santas Hijas vuestras, no podia dexar de aver solicitado tan seguro patrocinio, ni fuera atencion (aun en lo humano) retratar hijas virgenes, sin el beneplacito paterno; y por lo segundo, avia de ser lo primero, y llevar mi assumpto por guia en el primer tomo que viò la publica luz, la mas refulgente de tanto Sol de la Iglesia. Con todo es alguna vez precisso manifestar en reconocimiento de recibidos beneficios, la gratitud del animo; aunque à ellos no corresponda, ni pueda, sino es con el rendido coraçon, y como os tengo en el mio, os pongo para mas seguro amparo en medio de el de mis obras, y en el tercero tomo de ellas, à que con el favor divino se han de seguir el quarto de el argumento mismo, y annual continuacion, y el quinto de los singulares, quanto innumerables devotos de MARIA Santissima, que en vuestra Sagrada Religion florecieron, descolladas palmas, à la sombra de la que sobre todas se levantò en Cades; con que parece avrè dado satisfacion à las protervas dudas; en lo demàs no la puede aver en mi eleccion, pues si el Cliente solicitò siempre Patron grande en lo humano para su proteccion, vuestra especial nobleza temporal descollò entre muchas: *Quantum lenta solent inter viburna cupressi*, hasta colocaros ramo fertilissimo en el Augustissimo laurel Austriaco, y à tanto Mecenas mas propiamente toca la del Venusino.

Arabis edite Regibus,
O! & præsidium, & dulce decus meum.

Y aviendo correspondido à la heredada la espiritual nobleza, y excedidola tan incomparablemente, que solo puede ponderarse en la valança de el Altissimo: *Spiritus ponderator est Dominus*, para escrivir de Santas, que mayor Santo! y para todas tan illustre, què mayor Padre! vuestra santidad tiene mejor reconocida la suya, con que lograis innumerables accidentales gozos por las eternidades; y yo con vuestro favor solo he cogido algunas flores de el fragrantissimo jardin de vuestra Religion Sagrada, con el deseo de que se derrame su fragrancia, y olor suavissimo por todo el de la Militante Iglesia, mayormente en las prudentes virgenes que siguen en la clausura à su Divino Esposo; y assi solo os buelvo con el Vilbilitano lo que es vuestro, y de vuestro sagrado pensil.

RVS TIBI VENDO TVVM.

Suplicandoos prospereis con todo vuestra Sagrada Familia, el voto de mi afectuosissima devocion.

RAZON A LA CVRIOSIDAD DE EL MOTIVO QVE ASSISTIO à Don Pedro de Ciria Raxis y Aluarado, Abogado de la Real Chancilleria de Granada, y Beneficiado de la Parroquial de S. Iuan de los Reyes, para emprender la heroyca, admirable, y exemplarissima historia de las Vidas de Santas, è Ilustres mugeres de la Religion, y Regla de el gran Patriarca de los Monges San Benito, que propalaua D. Iuan Garcia Alexandre Castillejo, publico Professor, y Opositor que fue à Catedras de Leyes en la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de los Reales Consejos, y de el Secreto de la Suprema, y general Inquisicion, y de presos del Santo Tribunal de esta Ciudad de Granada, Señor de la Villa de Agreda de S. Iuan de Dios, en la edicion del tercero Tomo del Autor.

NI obra sin censor, ni sin embidia valor. Luego que saliò à luz, con mucha soberana, el tomo primero del feliz assumpto de D. Pedro, se excitò la curiosidad à inquerir el motivo de tan ardua, como acertada resolucion Hale sepultado en silencio su modestia, q̃ profesò seglar con aplauso en la Iurisprudencia, y aumentò exemplarissimo Sacerdote. (Hablo con pleno conocimiento desde los primeros rudimentos de letras, que siempre acompañò con solidas virtudes) y en su recogimiento, ò retiro (aunque moderadissimo premio à sus merecimientos) le ofreciò el Beneficio de oposicion de la Parroquial de San Iuan de los Reyes, donde al Confessionario con zelo dedicado se estendiò por mocion, y nombramiento al de algunos Conventos de Religiosas (en que aunque las mas lo sean como deben, la iniqua constitucion de los tiempos suele dar lugar en algunas à menos compostura) por cuya zelosa reformacion consiguiò no pocas emulaciones, y aun graves, y molestas detazones, y sinsabores; y para respiracion de su espiritu, que suscitò Dios para la retribucion de tanto bien, como el que pedia el Profeta Rey. (a) *Et resuscita me, & retribuam eis.* Y con resignada imitacion de el Esposo, que segun el Apostol Pedro: (b) *Cum pateretur, non comminabatur.* Reconociendo, que el hombre enemigo: *Inimicus homo hoc fecit,* (c) avia sembrado la cizaña en la direccion del Confessionario; procurò, como con felicidad, y destreza lo ha conseguido, predicar, y dirigir mas oportunamente en sus escritos, sin ofender à nadie, porque acordar su obligacion à quien la llena, es hazer panegyrico à sus procedimientos, como lo previno con discrecion el Sulmonense. (d)

(a) *Ps.* 40 *v* 24.
(b) *Ep.* 1 *c.* 2. *v.* 23

(d) *Ouid. lib.* 5. *de trist. elegia* 14. *seu vlt. vers. vlt.*

Qui monet, vt facias quod iam facis: ille monendo
Laudat, & hortatu comprobat acta suo.

Con lo mismo à que exorta alaba el Autor, dignissimo de toda alabança. Para este fin, pues, eligiò discreto, y venerò Arquitecto insigne aquel Parayso, y Sãtuarios de Religiosas, Reynas, Princesas, nobles, y populares (porque de todas combidò el Esposo) que florecieron en la Religion, y Regla del gran Patriarca San Benito; assi por la intima, y antigua devocion à el Santo, como porque sin agravio de las demas, que emularon sus fervorosos carismas; en esta huvo mas en numero, y dilatacion, y en santidad ilustres, dexando el peso, y medida de los espiritus al Divino; que à donde es servido inspira, è inspirò, y llamò à tantas virgenes, que siguieron a el Cordero en la Cogulla, guiò en el assumpto al zelo la prudencia, consistiò esta en que, aunque pudiera, no se valiò de flores de pensiles varios, sino para evitar la menor emulacion las quiso coger fragrantissimas de vn carmen que no avia en Granada, del jardin de la Cogulla del gran Patriarca S. Benito. Son todas las Religiones vn Parayso, vid. Clement. *Exibi de Paradyso*, de verbor. signific. y el fin de los Patriarcas de ellas, restituir al primitivo à los desterrados de aquellas imponderables amenidades. Cada Provincia que en su sentir abunda, pretende contener en si la primera del Orbe, Chipre

Tem-

Tempe, y los Elysios, antes alabavan las estrañas como remotas, aora cada vna se ha hecho buhonera: de agena lengua es el mas seguro encomio; y assi debria ser, y que el Clero, como aqui, ensalçasse la vida Monastica; y el Regular estado ilustrasse la Clerecia; bastante campo tenian vnos, y otros, pero han dado en cultivar vnicamente sus jardines. Todos tomaron de las primicias de el espiritu de los Apostoles: (e) *Nos quidem primitias spiritus habentes*: y todos colimaron à suscitar el fervor de la Iglesia primitiva, al compàs que la perfeccion se iba mitigando. Tuvolas en si, y para sus hijos el gran Patriarca de los Monges San Benito, y bendito de Dios les consiguiò la bendicion, en revelacion probablemente cierta, (f) para que ninguna de las personas que feneciesse el curso de su vida en la Religion Benedictina se condenasse. Con que yà no podrà causar admiracion la innumerable mies que logrò de Martires, Pontifices, Doctores, Confessores, Virgenes, y viudas honorables, y santas, de que para exemplar, y norma de nuestro siglo escogiò de muchas nuestro Escritor celebre, no pudiendo condignamente celebrarlas à todas, que fuera Provincia insuperable.

(e) *D. Paul. ad Rom. 8. v.23.*

(f) *Mag. Heredia 4 die Iunij, & alij apud ipsum.*

Renovò tambien San Benito el espiritu de los Paulos, Antonios, Hilariones, Antonios, Abrahanes, y diò norma à los Cenobitas en el Occidente; procedieron de ella Heremitas, Anacoretas, Monges, Hospitalarios, Maestros, innumerables Doctores en la Iglesia, y no pocos de ella, Pontifices, Prelados, Abades, Misticos, Parrocos, y de todos emula los mejores carismas nuestro Autor en el zelo, en el fervor, en el estilo casto; en lo terso, en lo elegante, remontandose sobre si muchas vezes con elevacion para el documento, y aprovechamiento de las Almas, especialmente Religiosas, aunque à todas alcança la solida doctrina; y aun debe ser confusion à la tibieça de los varones, que vn sexo fragil, por devoto, y despreciador de toda vanidad se anteponga en tantos triunfos, palmas, y coronas immarcessibles.

Vna leve objeccion se ha insinuado de que professando el Clerical estado el Autor, y hallandose la Catolica Iglesia tan dumamente numerosa en Religiones, y Religiosas, si bien *circumdata varietate*, (g) segun el Profeta Rey lo avia prevenido, aora aliente, promueva, solicite, y combide con su selecta narracion Historica, avitos, y elogios de tan puro como dificil estado, a que se multiplique; quanto a lo espiritual, y politico, y en atencion à los Sagrados Canones, y Concilios, (h) pareciera congruente el que se reduxessen à menos, y mas perfectas, y observantes casas de Religion, y Religiosas, pues con esse temperamento, y no necessitando de la mas leve distraccion, ni de secular (quanto menos profana) conversacion, ù dependencia, vacarian mejor al *vno necessario*, (i) y al mayor agrado de su Divino Esposo, y Redemptor.

(g) *Psal. 44. v.10*

(h) *Vide tradita ad cap. Nenimia 7. de Relig. dom. cum aliis*

(i) *Luc. 10. v.42*

Pero el reparo mismo dà bastante luz à la solucion, porque el intento es confirmar la verdadera vocacion, y acordar à las que dormitaren lo que assi el Doctor melifluo San Bernardo, con que la haràn cierta, como el Apostol predica, y aconseja; y las que ya se hallan al voto obligadas, se podràn à su cumplimiento fervorosamente estrechar, cambiando humanos afectos en solidissima, y perfecta caridad. No es de los Fieles conocer los tiempos, y momentos que el Eterno Padre reservò à su Regalia, y potestad, pero es de la obligacion de el Sacerdotal estado promiscuamente auxiliar en lo secular, y regular en colonias santas, y enjambres de misteriosas avejas fabricar el dulce espiritual nectar, segun la constitucion, y estado de los tiempos: en ninguno es bueno lo excessivo, pero siempre es necessario hazer recuerdo con instancia importuna, y oportuna de el purissimo à que son llamadas las Almas, que aviendo renunciado las humanas pompas, y delicias, deben seguir por el, y segun el los Evangelicos conse-

jos, y los apices de toda perfeccion.

Hallase embaraçado mi afecto para poder con templança ponderar algo de lo mucho que se ofrecia en recomendacion de la nobleza, virtud, y literarios desvelos de D. Pedro, y de tan ilustre obra; y siendo todo tan notorio podria peligrar mi atencion en suerte adulatoria, ò en mortificacion de su modestia, quando en todo le eleva eleccion tan de su genio, y le han grangeado el tomo primero, y segundo tan debidos aplausos, y la acep tacion de doctos, zelosos, espirituales, con embidia (santa serà) de los emulos que siguen los hechos, y resoluciones heroycas, como à los cuerpos las sombras. Todo es luzes en estos escritos, y las daràn à los que con las muchas no quisieren deslumbrarse, y fuera querer ponerlas en su cenital Planeta mayor, el intentar brujulearlas.

Acobardarasse saludar entre tantos cisnes mi ronca voz al Sol que renueva en las hijas las luzes, y rayos de el de nuestro Occidéte, à no alentarme el Ilustrisimo Sidonio, (K) disculpandose:

(k) *Cas. Apoll. Sidon. car. 1.*

Post magnos proceres parvula thura damus.

Y el entender que aunque sea desigual la alabança, no puede minorar la gloria del Autor, ni de la obra; y careciera de la comun celebridad la fama de los grandes varones, si no fuera por muchos testigos repetida; y confessando ingenuamente la tacha de amigo, entrarè con la admiracion de Manilio, (l) que entrò escusando su proposicion con dezir:

(l) *Lib. 1 Astron.*

Quis aulam hic cœli canat, rutilantia cujus
Ipsa pavimentum sunt sydera?

Que quien podria alabar el Celestial Alcaçar, cuyo pavimento eran Estrellas? Lo primero que se ofrece à la vista en esta celestial Aula de virgenes, son luzidisimas Estrellas, tan resplandecientes, è iluminadas con la erudita pluma, y diestro pincel de nuestro Autor, que la menor se ofrece de mayor magnitud à nuestra vista. No niega en el Prologo del primer tomo, que despues de averlo dado à la prensa hallò esparcidas las flores de las santas, è ilustres mugeres, que oy en fragrante ramillete continùa; pero à tanta distancia, y brevedad summa del primero:

(m) *Lop. in Ang.*

Que hasta su pincel no fue hermosura. (m)

Que aora và descubriendo mayor, como el que aviendo descubierto vn mineral precioso para combidar, y atraer à su riqueza haze demostracion de alguna parte de la preciosidad de la vena. Y ademàs de ser vtil, segun el gran Padre Augustino (n) el escrivir muchos libros con diverso estilo, aunque sean de vn argumento mismo; el de nuestro Autor es tan hermoso, vtil, y agradable, como dulce el estilo, heroyco, y atractivo, tratando como debe, con reverencia, y santidad lo santo, con relevantes noticias lo exquisito, y con ajustada erudicion lo historico. Conciso en el assumpto dize quanto con razon quiere, y significando mas de lo que dize, nada tiene superfluo, nada desvanecido.

(n) *Lib. de Trin.*

Ambar destila,
Y en ruecas de oro rayos del sol hila. (o)

(o) *Ex Gong. in Pont.*

En las de las mugeres fuertes, è ilustres, que imitando la que propone el Sabio (p) buscaron lana, y lino para no comer el pan ociosas, en las horas que la oracion comun no instava, aunque todas lo eran para las que obravan con el consejo de sus manos, que es lo que con zelo pretende el Autor en esta obra, para que todas procuren evitar la ociosidad, origen, y sentina de todos los vicios. Precepto fue en la naturaleza integra, el que el primer hombre cultivasse, y guardasse el Paraysо: *Vt operaretur, & custodiret.* (q) Y esto executa nuestro Autor en el de las virgenes; y en la reparacion de la caida, es el dilatado campo de San Benito el que bendixo el Señor en cabeça de Isaac, viendole lleno de fragrantisimos olores, y fertilisimo de virtudes: *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* (r) Y aora Don Pedro (à tal vergel, tal jardinero) le renueva, le cultiva, le pule, y pro-

(p) *Prou. 32.*

(q) *Gen. 2. v. 15.*

(r) *Gen. 27. v. 27*

procura de todo el Claustro arrancar malas yervas, y lo guarda, y defiende con el exercicio de las virtudes, que tan hermosamente pondera, para que ni à las cercas, ni canceles pueda acercarse la serpiente.

No fue mi intento dilatarme en elogios, sino dar razon de la obra, pero no me puedo contener en dezir me parece fue por ella lo que dexò escrito nuestro Seneca: (f) *Sed habet, vbi se etiam in priuata lare explicet magnus animus.* Hasta en esto parece conviene en tener en su casa, y à sus propias expensas la Imprenta, desde donde magnanimo predica, enseña, instruye: *Ita tamen deliuerit, vt vbicumque otium suum absconderit, prodesse velit, & singulis, & vniuersis, ingenio, voce consilio. Nec enim is solus Reipublicæ prodest, qui candidatos extrahit, & tuetur reos, & de pace, belloque censet: sed qui iuuentutem exhortatur, qui in tanta bonorum præceptorum inopia, virtute instruit animos, qui ad pecuniam luxuriamque cursu ruentes prensat, & retrahit, & si nihil aliud, certè moratur: is priuato publicum negotium agit. An ille plus præstat, qui inter peregrinos, & ciues, aut Vrbanus Prætor præeuntibus Assessoribus tria verba pronuntiat, quàm qui docet quid sit iustitia, quid pietas, quid sapientia, quid fortitudo, quid mortis contemptus, quid deorum intellectus, quantum bonum sit bona conscientia?*

(f) *Sen. de trãq. anim. c. 3*

Hase retirado para aprovechar à cada vno de por si, y à todos con su ingenio, con su voz, con su consejo; porque no solo aprovecha, y ayuda à la Republica, y al bien vniversal el que ocupa puestos, ò los reparte (muchos pudiera aver ocupado nuestro Autor por sus meritos) el que defiende causas, y reos, el que trata de la paz, y de la guerra, sino tambien el que à la virtud exorta, el que instruye los animos, no porque aya falta de maestros, sino acaso porque la ay de mejor exemplo; el que retrae, y aparta de los vicios con sus escritos, porque este aun en su negocio, y dilatacion de animo, haze con efecto mas elevado el publico. Acaso haze mas el Iuez, que librando pleytos, y de ellos à los litigantes pronuncia su sentencia? (mucho harà el que bien, y brevemente los despacha) que el que escriviendo enseña que cosa sea justicia (virtud que todas las contiene, y abraça) y lo que por ella es debido à Dios, y al proximo, que sea piedad (en tan devoto sexo) que fortaleza (admirable en el mismo) que sabiduria (en prudentes virgenes) què el desprecio de la muerte (en tantas como se enterraron voluntariamente vivas) quales de Dios las inspiraciones, ilustraciones, y vniõ (en donde tanto se necesita de discrecion de espiritus) y finalmente quan grande bien, è inestimable sea el de vna buena conciencia, que en vida Angelica, y con tantas ayudas de costa puede mejor asegurarse?

No es menor el primor de la Poesia moral sagrada, que con el mismo celebrando prodigios disimula, y encubre, aunque no ageno de obra, tan espiritual, y seria porque ha merecido la viveza de su ingenio viviendo en aceptacion, y aplausos lo que raros despues de sus cenizas.

(t) *Martial:*

Rari post cineres habent Poetæ. (t)

Con que parece superfluo alargarnos en lo que siempre serà precisso quedar cortos. Assi lo siento, en Granada, y Agosto 15. de 1691.

D. Iuan Garcia Alexandre Castillejo.

Suma del Priuilegio, y Licencia.

TIene Privilegio, y Licencia de los señores del Consejo Real de Castilla, el Licenciado Don Pedro de Ciria, Abogado de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, y Beneficiado de la Parroquial de San Iuan de los Reyes, para imprimir tres tomos de vidas de diferentes Santos, y Santas, Mugeres ilustres de la Religion de nuestro Padre San Benito, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Despachado en el oficio de Manuel de Moxica, Escrivano de Camara, en 20. de Agosto de 1691.

TASSA DEL CONSEJO.

MAnuel de Moxica, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, certifico, que aviendose visto por los señores de èl, vn libro intitulado: *Vidas de Santas, y Mugeres ilustres, de la Religion de S. Benito*, compuesto por el Lic. D. Pedro de Ciria, Abogado de la Real Chancilleria de Granada, tassaron cada pliego à seis maravedis, sin principios, ni tablas, y à dicho precio mandaron se vendiesse, y no à mas; y para que conste doy la presente en Madrid à 20. de Otubre de 1691.

Manuel de Moxica.

FEE DE ERRATAS.

PAg.2.col.2.lin.14.matrimocio,lee matrimonio. Pag.21.n.4. dudavase,lee juzgavase. Pag.284.n.8.alivio,lee vicio. Pag.303.col.2.lin.4. oportuua,lee oportuna.Pag.319.col.2.lin.2.Ascension,lee Ascension.Pag. 361.col.2.lin.1.Saterdotes,lee Sacerdotes. Ibid.lin.2. publicamente, lee publicamente.

Este libro intitulado:*Vidas de Santas,y Mugeres ilustres,del Orden de San Benito*,tercero tomo,escrito por el Lic.D.Pedro de Ciria Raxis y Alvarado,advirtiendo estas erratas;corresponde à su original.Madrid, y Octubre 8.de 1691.

Don Martin de Ascarza,
Corrector general por su Magestad.

PRO-

ADmirable es Dios en todas sus obras, disponiendo suave, y fuerte mẽte lo que puede ser de su mayor agrado; y admirable en sus Santos: *Mirabilis Dominus in sanctis suis.* Y mas admirable, si puede serlo en sus Santas, y virgines, por lo que mas inclina la fragilidad de el mugeril sexo, por donde abriò la primera brecha el enemigo de el humano linage, para destruirlo; aunque à pesar de su insaciable embidia, por medio de vna immaculada Virgen reparado, que en especial proteccion assiste à las que siguen al Cordero, donde quiera que guiandolas camina.

Ponderado puedes aver, Letor discreto, en mis dos antecedentes tomos las maravillas del Altissimo en tantas virgenes, santas, è ilustres mugeres, à quien sigue el tercero de ilustrissimas; si el assumpto, aunque mal templado en mi corto instrumento, no te ha desagradado, no dudo la proseguiràs, y mas, con el favor Divino, algo refinado, ò menos mal templado.

Mucho se ha omitido de lo Estrangero, aunque admirable, porque proseguirlo todo fuera imposible, y mi animo fue no omitir algo de lo que la Magestad Divina en la Sagrada Religion del gran Padre S. Benito nos diò en estos Reynos; propuse diligentemente investigar las admirables virtudes de algunas Religiosas de ellos, cuyas vidas por el genial descuydo de los nuestros quedavan sepultadas en vn culpable olvido, y de que con la Divina gracia espero hazer recopilacion loable, y remito à otro tomo, por averme faltado algunos instrumentos de la vida, y milagros de la sierva de Dios Madre Maria Evangelista, fundadora del Convento de mi Padre S. Bernardo, en la Villa de Casarrubios del Monte; y de la exemplarissima de la señora Doña Iosepha Lariz Sarmiento, de el de la Ciudad de Alcalà de Henares, que suspendo por necessitar de mayor elogio, y dilatacion la circunstancia de ser tia de el Licenciado Don Alonso Ramos de Castilla, Alcalde de Corte mas antiguo, con la que acompañò su entrada, y de otra sobrina de el referido Cavallero, en deudo del señor Cardenal Fundador, en que tampoco por aora me detengo por no gravar su modesta circunspeccion; protestando arreglarme al motu propio de la Santidad de Vrbano VIII. y sugetando quanto dixere, y escriviere al juizio de nuestra Santa Catolica Romana Iglesia, y à la justa censura de los que mejor sintieren.

VIDA

VIDA

DE LA SERENISSIMA PRINCESA

ANTONIETA AURELIANA,

MARQVESA DE BENINSVLA, MERITISSIMA ABADESA DEL PODEROSISSIMO CONVENTO DE FVENTE ELBRANDO, FVNDADORA DE LA NVEVA CONGREGACION DE SANTA MARIA DE EL CALVARIO, Y DE SANTA ESCOLASTICA.

Primero de Agosto.

Espondano año de 1599. Bucel. in Men. & Bened. redinuo, pag. 187 & pag. 282. P. Am. Tribout. Carlos de S. Maria Hugo. Menard. Hēr. rel. pp. Gall. & Burgundiæ. Heredia

1 GRANDES logros de estimacion ha cõseguido la antiguedad, tan segura ha tenido siempre la alabãça, como dificultosa la aprobacion lo presente, bien dixo vn entendido, que hazemos mas agravio à la naturaleza, que aplauso à la virtud, quando pensamos que solo han podido ser famosos los passados, porque es ponerle tassa à la naturaleza, ò hazerle parcial del tiempo, pues pudiendo, y sabiendo producir grandes, y buenos antiguamente, no puede aora, ò no sabe, ò no quiere producirlos; y si esto es ofensa de la naturaleza, como no se ofenderà la gracia, si tan sacrilegamente de su poder se creyesse? Ea salga al desempeño la luz del presente siglo, mi ilustrissima Princesa Antonieta Aureliana, cuyas admirables prendas fueron honor de Francia, y sus celestiales virtudes nuevo esmalte de la Religion Sagrada de mi Padre San Benito. Don Eleonoro de Orliens, Duque de Longaville, y la clarissima Princesa Maria de Borbon, fueron padres felices de la Serenissima Princesa Antonieta Aureliana de Orlleans y Borbon, de la sangre Real de Francia, parienta de S. Luis (no se puede omitir esta excelencia, aũque tuvo muchas mi venerable Princesa) hija fue de oraciones, y desde la cuna sacrificada à Dios: mas, ò inconstancia de humanas resoluciones! Es nuestro deseo bolante de cõtinuo movimiento, sito sobre vna incansable rueda, donde oy nos cãsa lo que nos agradava ayer. No puedo dexar de culpar nuestra flaqueza, y misera inconstancia, flexibles son siempre nuestros propositos, y mas en lo bueno, dõde es mas

admirable la constancia. Dixo vn Gentil, que el oficio de Iupiter era hazer, y deshazer, assi lo hizieron los Duques de Longaville, que olvidados de la promessa dedicaron al siglo à la Princesa, mas ella hazia muy poco caso del siglo, muy agena de sus leyes, olvidada de sus promessas, muy atenta à las de Dios, muy prendada de su amor, muy dedicada à su servicio, haziendo vna vida Angelica, y en lugar de los regalos, riquezas, deleytes, y honras del mundo amava la abstinencia, la penitencia, la oracion, el retiro, y trato familiar con su Divino Esposo.

2 El nacimiento es indigno de alabança, ò vituperio, porque ninguno puede elegir nacimiento, el que nace de sus obras, en cada accion que executa elige, el nacer es ageno, el vivir propio; y assi el que no pudo nacer grande, viva bien, que es lo que puede: el nacimiento, no solo da calidad, sino obligacion. A la campesina flor ninguno pide singular olor, mas la del jardin se menosprecia, y arranca, alhunas vezes, si con la suavidad de la fragrancia olorosa no desempeña la cultura. No le bastava Antonieta la Real, y augusta ascendencia, si con sus virtudes no huviera realçado el explendor de su sangre, mas sus heroycas virtudes, y Reales prendas fueron los mas conocidos contrarios de sus castos deseos; quien tal creyera! mas assi fue, la calidad, la opulencia, la hermosura de la Princesa, fueron los mayores incentivos que tuvo la codicia de los Principes para solicitar sus bodas, luego infelices fueron las prendas que motivaron, aunque en licito consorcio, que perdiesse la virginal pureça que deseava conservar, esse es el lastre de las humanas prendas, no siempre es util la possession de la gracia, que por dicha se celebra; los brutos que en si conocen alguna preciosa calidad, assi lo muestran. El carbunclo no ostenta su luminosa piedra, honor de los animales, astuto oculta su riqueza, rezeloso por natural instinto no le cueste la vida. La garzota pagada, y temerosa de sus luzidos penachos, se remonta, y passea por los mas subidos ayres, negandose à la vista mas atenta. El Fenis, pues, no se oculta. El perseguido Arminio, por su hermoso bellon. El Castor por su blanda guedeja, atormentados viven por sus perfecciones, sin ellas vivieran mas seguros, assi le sucediò à esta serenissima Princesa, tres lustros corrian de la apacible primavera de su edad, quando sus padres la echaron el lazo del santo matrimocio, el clarissimo Principe Marques de Beninsula fue su feliz consorte Don Carlos Gondi, siendo de edad de diez y seis años; viviò en el matrimonio mi ilustrissima Princesa, como si fuesse Religiosa; en Palacio, como podia en la celda, siendo clarissimo espejo de señoras, hornato hermoso de Francia, maravilla del mundo, queria Dios para si esta bellissima prenda, y à los veinte y siete años sacò del comun destierro al Marques, quedò viuda, y con hijos pequeñitos la Princesa Aureliana, pues el Principe heredero aun no llegava à diez años.

3 Entre los grandes favores que Dios hizo à esta bellissima Princesa, vno fue hazerla amada de todos, querianla tiernamente las Reynas Margarita de Valois, Reyna Reynante, y la viuda de Enrico Tercero, Reyna que avia sido, y la estimavan de forma, que la tenian por su consuelo, y regalo, y consiguientemente toda la Corte, y señoras de Palacio; miravanla con gran veneracion, y amor, tanto, que no avia cosa en el mundo que la molestasse adversa, antes bien todas con dulce violencia eran atractivos de su voluntad. En medio de tanta prosperidad, y riqueza tocò Dios el coraçon de la Princesa Aureliana llamãdola al talamo mas puro, con eficacia tan grande, que ni el comun aplauso, ni la abundancia de los bienes de fortuna, ni el entrañable, y dulce amor de sus tiernos infantes fueron poderosos à embaraçarla el curso de su vocacion.

4 La Corte de Dios es el retiro del mundo, no es perfeccion essen-

essencial la soledad, mas es instrumento, y medio para la contemplacion que alcança la perfeccion; es essencial para vencer el estimulo de los deleytes, es medio para apartar la vista de los deleytes. Viva solitario el que desea vivir inculpable, vivirà inocente. Muchos vicios se fomentan de la malicia agena, en el retiro crecen hermosamente las virtudes regadas de Dios sin intermission de algun otro humano influxo, como en el prado las flores regaladas del celestial rocio. El retiro de mi clarissima Princesa fue singular, el modo heroyco de pocos criados, acompañada con algunas las mas confidentes de sus damas, sin despedirse de las Reynas sus parientas, y amigas, ni pedir licencia al Rey Enrico Quarto, ocultamente se saliò de Palacio, y por caminos estraviados se fue à la Ciudad de Tolosa, y dissimuladamente desembaraçandose de los criados, se entrò en vn Monasterio nuevamente fundado, muy reformado de fuilentinas, y en èl tomò el Abito con raro menosprecio del mundo, por los años del Señor de mil quinientos y noventa y siete; y siendo tan rica de bienes de fortuna, le renunciò para grangear los mas seguros bienes, bolviendo al mundo las espaldas, viviendo con el rigor de aquella reformacion, que es tan grande, que se haze insuperable à muchas.

5 Sabia ciertamente esta clarissima matrona, que segun el cariño que la tenian el Rey, y Reyna, y Principes de la sangre à èl avian de ser iguales las diligencias de buscarla, y sacarla del Monasterio; y assi con discreta providencia se previno contra la terrible amenaça, y rendida, y afectuosamente escriviò al Sumo Pontifice Clemente Octavo, pidiendole con gran fervor la amparasse, y favoreciesse, como padre, de las temidas invasiones, no permitiendo que los respetos Reales, y escusados cariños de las Reynas de Francia fuessen parte à embaraçar el progresso de sus buenos deseos. Aprobò, y alabò el Papa la constancia generosa, el Real animo, y loable proposito de mi santa Princesa, diòla su bendicion, y escriviò à su Nuncio à Francia para que la defendiesse (con mas veras que en estos tibios tiempos tomava la Religion, y emprendia el camino de la virtud esta heroyca matrona.) Por este medio quedò quieta en su retiro, corriò de la aprobacion el año con tal hidropesia de virtudes, que mientras mas tenia, mas queria, siendo espejo de todas, y admiracion de las Religiosas mas perfectas. Si las Preladas atendian à su Real sangre para no ocuparla en los oficios humildes, lo sentia de forma, que le era mas penosa la reserva, que la misma ocupacion, por abatida que fuesse, manifestandolo los efectos del sentimiento, que fueron tales, que la pusieron en riesgo conocido de perder la vida.

6 Rogavalas con lagrimas, è instancias que la mortificassen, para quebrantar la vanidad, y sobervia que le podia ocasionar su Real Prosapia. Instavalas que le dixessen muchas injurias, y oprobios, y que la tratassen, no como hija de sus padres, sino como à vna vil esclava, para reprimir la altivez que en la naturaleza suele causar la nobleza, y esclarecida sangre, deseando, aunque por tan costosos medios, hallarse con el seguro fundamento de la humildad para todas las virtudes, manifestando en esto mas claramẽte su grãdeza, y Real Prosapia, pues la humillacion no se hizo sino solo para los grandes, de las alturas se baxa, quanto fuere mayor la eminencia, tanto mas ay que descender de lo baxo, ninguno puede baxar, y es mejor baxar de la cumbre por el conocimiento, desengaño, y virtud, que no por el sucesso, ò revès de la fortuna, la qual se sirve de dos escalas, conocimiento, ò mudança, esta tiene mil precipicios, aquella consta de menudos, y suaves escalones, por estos baxò mi prudentissima Princesa, es la humildad vn secreto corredor del animo, que passa del coraçon al reposo, este consiguiò por su abatimiento mi prudentissima Princesa.

7 Era naturalmente aſſeada, limpia, amiga de aliño, parecida à mi Padre San Bernardo, quiſo tambien mortificar eſte afecto, y hizoſe tanta fuerça, que llegò à eſtar guſtoſa con los Abitos mas grueſſos, rotos, y tal vez ſucios (ò fuerça de la Divina gracia!) Era tambien de cõplexion delicada, eranle de faſtidio los manjares de la Comunidad, y tambien ſe venciò en eſto, de forma, que eſtava contentiſsima, no ſolo con la racion de la Comunidad, ſino con las ſobras de las Religioſas, aun deſpues de averlas probado los gatos le parecia que avia comido regaladamente, y aquella poca porcion era ſuperior mucho à ſus merecimientos; tan profunda era ſu humildad, que ſe tenia por vn aſqueroſo vaſo de inmundicia. El lecho era vna tabla, la mullida almohada en que reclinava la cabeça vn leño, al lecho correſpondia el ſueño, ſiendole potro de tormento, en lugar de alivio. El ayuno, y oracion eran los frutos de ſu penitencia; hizo profeſsion dedicandoſe perpetuamente à Dios con alegria del Alma, y cuerpo, que no podia explicarſe con palabras. Deſpues de aver profeſſado, no ſolamente no afloxò en los ſantos exercicios, ſino que cada dia los aumentava, aſpirando à la perfeccion de la caridad, blanco de la vida Religioſa, es muy ingeniera la humildad, y como tenia tanta mi clariſsima Princeſa, procurava con ſingular induſtria, por todos medios, ocultar ſus virtudes, mas como ſon eſtas ſemejantes à las luzes del Sol, ſon vanas las diligencias en ocultar ſus reſplandores; rayavan en los ojos atentos de las Religioſas las heroycas virtudes de eſta ſingular Princeſa, y à peſar de ſu modeſtia la veneravan, de forma, que en la primera ocaſion vnanimes, y conformes, ſin faltarla voto, la eligieron Prelada.

8 Reſiſtiòlo la venerable Madre con toda la eficacia que pudo ſu Religioſa humildad, ſolo el temor de Dios la obligò à que aceptaſſe, diziẽdola ſu Confeſſor, que en no hazerlo aſsi pecaria gravemente, yendo contra la Divina voluntad, manifeſtada en la concorde eleccion. Obedeciò con animo rendido, cumpliendo exactiſsimamente las obligaciones de Prelada, en cuyo contraſte ſe manifeſtaron, y campearon mas ſus virtudes, las quales llevò la fama à las Reales orejas de la ſeñora D. Leonor de Borbon, tia ſuya, y del Rey Enrico Quarto, Abadeſa meritiſsima del Archi Monaſterio de Fuentre Elbrando, General de ſu Congregacion, cuyas grandezas epiloguè en la vida de Petronila, vltimo dia de Febrero. A eſta Real Princeſa, con autoridad de el Sumo Pontifice, y nombramiento del Rey, la eligiò por ſu coadjutora mientras vivieſſe, y deſpues ſu ſuceſſora en la Abadia. Mayor reſiſtencia que à la primera hizo à eſta ſegunda honra, mi humildiſsima Princeſa, tanto con mayor teſon, quanto era mayor la dignidad, mas el Sumo Pontifice deſpachò ſegundo Breve, mandandola en virtud de ſanta obediencia, que aceptaſſe, y obedeciò prompta, aunque con renitencia; y aviendo tomado en la mano el timon de la nave, no ſolo fue à las Religioſas conſumado dechado de virtudes, ſino admiracion.

9 Sacò Dios del penoſo deſtierro à la ſeñora Princeſa Leonor de Borbon, que diò ſu eſpiritu al Señor en manos de mi ſanta ſu coadjutora. Conſolava à las Monjas en tanta perdida, el que la ſucedia en el oficio de Abadeſa general mi clariſsima Princeſa, mas ella ſe avia cautelado, ganando las voluntades del Rey, y Reyna para que eligieſſen otra, como con efecto lo hizieron, aunque contra ſu dictamen, ſolo por complacerla.

10 Viendoſe libre de la peſada carga de la Prelacia la humildiſsima Princeſa, deſembaraçada de cuydados, ſiempre amante del retiro, huyendo del aplauſo, y comun eſtimacion en que la tenian, ſe fue en buſca de ſu amada ſoledad al Monaſterio Encanſtrenſe, ſito en el deſierto de Hirunda, donde echò todo el trapo à ſus ſantos exercicios, mas

mas no gozò mucho de su apacible soledad, porque la sacaron, aunque con repugnancia, para piedra fundamental de la nueva Congregacion del Calvario, y su Prelada general. Assi passò el sucesso, como refiere en su Flos Sanctorum el Reverendissimo Heredia, año de la Encarnacion de Christo 1617. La clarissima Reyna de Francia Maria de Medicis, en estremo devota del gran Patriarca de los Monges mi Padre San Benito, en conocimiento de los servicios grandes que su sagrada Religion ha hecho, y haze à la Iglesia, por hazer servicio à N. Señor, deseò ampliarla, y edificò para esse efecto en la Ciudad de Pictavia el primer Monasterio de esta ilustrissima Congregacion, la qual à su instancia, y del Rey Luis Dezimotercio, su hijo, aprobò su Santidad; siendo Governadora del Reyno, era confidente suyo, y no menos devoto de mi Padre San Benito el Padre Fr. Ioseph de Paris, exemplar Religioso Capuchino, el qual fue interlocutor en la dicha fundacion, deseava grandemente hallar persona que la governasse con exemplo, y prudencia, y como las prendas, y virtudes de esta serenissima Princesa eran tan sobresalientes, puso en ella los ojos, vsando de vna piadosa cautela, porque conociendo que la que avia rehusado la poderosa Abadia, y Generalato de Fuente Elbrando, y Generalato de su Congregacion, rehusaria la presente Prelacia, fuesse al Rey, y à la Reyna, y rogòles alcançassen esto de la venerable Madre Antonieta, por concurrir en su persona las prẽdas que se podian desear para el aumento de la Congregacion, de zelo, sangre, y virtudes.

11 La Reyna lo hizo assi, y no menos cautelosa que el Padre Capuchino, la rogò que comunicasse este caso con el Padre Fr. Ioseph de Paris. Echòle la pelota à la pala, que era lo que èl deseava, y jugòla diestramente, y haziendose de nuevas, la dixo, como esta era la voluntad de Dios, en que convenia à su servicio para que se guardasse en Francia con todo rigor à la letra la Regla de nuestro Padre San Benito, hallòse la Princesa convẽcida, obedeciò, y partiò del Monasterio Lancastrense con veinte y quatro Monjas, de las quales era Prelada, y tomò la possession à veinte y cinco de Octubre, año de mil seiscientos y diez y siete; y fue tal en la opinion de su govierno, y santidad, que juntò en el gran numero de señoras, y creciò tanto la nueva reformacion, que en breve tuvo mas de diez y siete Monasterios; y oy son muchos mas, con el favor de Dios, vigilancia de las Preladas, observancia de las Religiosas, y virtud de mi santa Princesa, mas Nuestro Señor que la avia llamado para que le sirviesse, y acompañasse en la Cruz, quiso que sus hijas, juntamente con ella, participassen de sus dolores, para hazerlas despues participes de su gloria, aunque con gran sentimiento de la Reyna madre, que las amava como à hijas, y con esse regalado titulo las honrava. Enfermaron muchas de vna gravissima enfermedad, que las tenia en vn grito; este cuchillo de dolor atravessava el coraçon piadoso de la Princesa, sintiendo mas los dolores de sus hijas, que los suyos, llorando à imitacion de santa felicidad el martirio de sus hijas.

12 Rindiòse à la enfermedad, y permitiò que sola vna vez la visitasse el Medico, y la aplicasse solo vn remedio. O admirable muger, y espejo de mugeres! en vna enfermedad mortal solamente quiso la aplicassen vn remedio, estando sobre vna desnuda tabla, sin querer admitir alivio, pues agravada mas la enfermedad, con dificultad se recabò con su Alteza que admitiesse vn gergon pobre, y vn cobertor de paño viejo, y roto: y esso en este siglo abran los ojos las que tanto se cuydan, se curan, y con tanto estremo procuran el regalo, el humano remedio, y los alivios, con titulo de prudencia, y que es obligacion el mirar tanto por la salud, y assi lo suelen intimar los Medicos de Alma, y cuerpo, y assi viven sin salud,

pues

pues adviertan que tambien ay buenos Theologos en Francia, y mejores Medicos, y ſino oygan à mi dulciſsimo Bernardo la carta que eſcriS. Bern. ep. 321. ve à los Monges de San Anaſtaſio, vna clauſula dize aſsi, aviendole cõſultado el Abad ſobre la cura de ſus Monges, reſponde el Santo las ſiguientes palabras.

13 *En lo que el Venerable Abad vueſtro me propone, y conſulta, no hallo que pueda ſer conueniente, y aſsi con todas veras lo niego, creyendo, que el Eſpiritu de Dios habla en mi en eſte punto, y que es de Dios eſte conſejo, bien sè, y no lo ignoro, que algunos de voſotros padeceis muchas enfermedades, y que la region, y ſitio donde habitais es enfermo, pero acordaos del que dixo: De buena gana me gloriarè en mis enfermedades para que habite en mi la virtud de*
12. Cor. *Chriſto.* Y añade luego: *Porque quando eſtoy enfermo, entonces me ſiento mas fuerte, y robuſto. Compadezcome, y*
Matt. 6. *mucho por cierto, de los dolores miſerias, y enfermedades de los cuerpos humanos, pero mucho mas ſe deue temer, y guardarſe mas, ſin comparacion, que no lleguen à enfermar las Almas. Por eſto de ninguna manera conuiene à vueſtra Religion, y obſervancia, que para las enfermedades del cuerpo vſeis de*
Ad Rom. 8. Debitores ſumus non carni ſecundum carnem viuam⁹. Si enim ſecũdum carnem vixeritis moriemini, ſi autẽ ſpiritu facta carnis mortificaueritis vi-uetis. *medicina, pues ni conviene para vueſtra ſalud, ni tampoco para que habite en voſotros el Eſpiritu del Señor. De aquellas yervas viles de poco precio, que ſon lleitas à los pobres, y que ſe hallan facilmente en el campo, podreis vſar. y hazer de ellas algun remedio, eſtà pueſto en razon, pero andar buſcando Medicos que receten bebidas de valor, y coſta, comprar coſas precioſas, eſto à los Religioſos es indecente, y aun contrario es à la pureza, y honeſtidad de nueſtra Orden. Todas eſtas coſas las buſcan las gentes, pero noſotros ſabemos porque nos lo tienen aduertido, que los que viuen en la carne, y para la carne, no pueden agradar à Dios, las coſas eſpirituales, y eternas, no ſe adquieren ſino con otras eſpirituales, y de la miſma linea, y aſsi ſe deue buſcar la purga, y bebida ſaludable de la humildad, clamando con el Profeta de todo coraçon: Sanad, Señor, mi Alma, porque he pecado contra vos, y tengo ofendida à vueſtra Diuina Mageſtad. Eſta ſalud del Alma aueis de buſcar con mucho cuydado, eſta es la ſanidad que aueis de ſolicitar, eſta guardad, eſta es la importante, y firme.* De eſta carta de San Bernardo, remitida à ſus Monges de Tres Fontanas, conſta que les negava, no ſolo los remedios eſquiſitos, y coſtoſos, ſino los comunes de llamar Medicos quando ſe ſentian enfermos, aconſejandoles con toda eficacia ſolo procuraſſen con toda diligencia la ſalud del Alma, cuya ſentencia ſeguriſsima, como de San Bernardo, puſo en practica en ſi miſma mi prodigioſa Princeſa. Agravaronla mucho los dolores, y en medio de ellos ſentada en el lecho eſtuvo recogida diſponiendoſe para recibir los Santos Sacramentos, como lo hizo con ſuma reverencia, perſeverando media hora, dando gracias à Dios por tan ſoberano beneficio, quedò enagenada de los ſentidos, aplicando el interior oido à ſu Divino Eſpoſo, como le ſucedia otras muchas vezes en ſalud.

14 Deſpues de aver comulgado diò treguas, aunque breves, la enfermedad, y entonces la ſanta Princeſa hizo confeſsion general, con tanta contricion, y lagrimas, que dixo ſu Confeſſor, que ſi la tuviera el hombre mas facinoroſo tenia por ſin duda que ſe iria derecho al Cielo, *aſſegurando, que la confeſsion de eſta bendita Princeſa mas parecia cantico de diuinas alabanças, que acto de penitencia*, y que acordandoſe de ella, le era motiuo para guardar pũtualmente la Regla de nueſtro Padre San Benito, la qual guardò literalmente, ſin diſpenſacion, coſa que el dia de oy ſe obſerva en pocos Monaſterios en Eſpaña; no tengo noticia que en otra parte ſe guarde ſin diſpenſacion, ſino es en el Religioſiſsimo, y obſervantiſsimo Convento de San Placido, en la Corte de Madrid, y en eſta nueva Congregacion, cuyo fin principal es hazer memoria de los dolores de Chriſto Redemptor Nueſtro, y de ſu Santiſsima Madre en el Monte Calvario, à quien afectuoſamente aſsiſten, y ofrecen reverente culto, haziendo con-

continua,y fervorosa oracion por la recuperacion de aquellos santos lugares que Christo Señor Nuestro consagrò con su santissima Passion, y muerte,pidiendo assimismo el aumento de la Catolica Fè, y extirpacion del Otomano Imperio.

15 Veneran con especialidad à mi Padre San Benito, y en todos los Monasterios de esta Religiosissima Congregacion,ay vna celda retirada en representacion de la de Sublago,donde el glorioso Principe de los Anacoretas vivió, donde entran las Monjas en exercicios retiradas de humana conversacion.Eligen las Monjas vna Priora general, à imitacion del celebre Monasterio de Fuente Elbrando, la qual puede ser prorrogada hasta doze años,y salir,como con efecto sale,àvisitar sus Monasterios, y en cada vno ay vna Priora,y Supriora, Maestra de Novicias,y otra de recien professas,todas subordinadas à la Priora general. No comen carne,ni visten lienço,ni hablan entre si, ni admiten visitas,aunque sean de parientes (aora no admirarà tanto el Lector que aya tan excessivo numero de santas en la Religion de mi Padre San Benito,la qual guardò exactissimamente esta celestial criatura, hasta el vltimo aliento de su vida, pues ni aun en esta ocasion se dexò ver, ni permitiò que entrasse su hijo el Duque de Rex, aunque tenia licencia para ello, deseando, que les echasse la bendicion, diziendo, que ya le avia encomèdado à Dios,à quien se avia de pedir.

16 Estando à lo vltimo,pidiò le leyessen la santa Regla,y en especial el cap.7. que trata de la humildad,la qual dezia era singular defensa contra los demonios, que son espiritus sobervios. Haziase oracion en toda Francia por la salud de esta santa Matrona,y clarissima Princesa, espejo de Religiosas, mas como no la merecia la tierra,fue nuestro Señor servido de trasladarla al Cielo,como piadosamente se cree, à veinte y dos de Abril,cantando la Letania de Nuestra Señora ella misma, con voz sonora, como canoro cisne,herida del Amor Divino,à los quarenta y siete años de su edad biẽ lograda.El de 1618. y el de 1655. se abriò su sepulcro, en que mostrò Nuestro Señor quan agradable le avia sido la vida desta celestial Princesa,como refiere el Autor de su vida el Padre Amando Triboud. Dize,pues,que el dicho año,abriendose la sepultura por mandato del Vicario general, y del Presidente de Pictavia, que apenas levantaron la lauda, quando admiraron la fragrancia,y olor maravilloso de rosas, y violetas, el qual percibieron las Monjas todas, y se comunicava à los lièços,paños,y otras cosas,obrãdo, assimismo, Nuestro Señor diferentes maravillas en los enfermos que tocaron los huessos, y tierra de su sepulcro, consiguiendo perfecta sanidad por los meritos de la santa Princesa, à quien su Divino Esposo quiso honrar con semejantes maravillas,y vna bien notable es, que aquel olor aun persevera, y se goza en aquella tierra,porque sean dadas àDios infinitas gracias,y alabanças, que en todos tiempos,y edades nos pone maravillosos exemplos de virtudes que imitar, como fueron las de esta Angelical Princesa, porque sea Dios eternamente alabado para siempre,Amen.

P. Amãdo Triboud.

Dia 2. de Agosto.

VIDA DE LA EXCELENTISSIma Reyna Etelsubita, hermana de Alfredo, Rey de Inglaterra, muger de Burredo, Rey de los Mercios, Monja del Orden de S. Benito, en el Monasterio de Pauia.

1 DE esta clarissima Reyna hazen mencion el Padre Maestro Yepes en su general Cronica del Orden de S.Benito, en el año de Christo de 890.Arnoldo Vbion,lib 4.cap.15.

Yep. ann. 890. Arn.lib. 4. c. 15.

2 El celebrado Alfredo, Rey de Inglaterra, tuvo vna hermana, que es nuestra Reyna Etelsubita,aũque Arnoldo afirma ser su hija, vno, y otro le està bien à nuestra Reyna, porque èl fue vn ilustrissimo Monar-

narca. Casò esta iluſtre Infanta, siendo muy moza, con Burredo, Rey de los Mercios, en tiempo que los Dinos andavan muy pujantes (aora los aviamos meneſter en nueſtro favor) que ſe apoderaron de la Isla de Inglaterra, y echaron al Rey Burredo de ella, por los años de ochocientos y ſetenta y quatro, el fugitivo Rey fue à parar à Roma, donde acabò ſu vltima peregrinacion, y fue ſepultado en la eſcuela de los Anglos.

3 Eſtas nuevas llegaron à la Reyna, que la ſirvieron de nuevo deſengaño, de las mudanças de la fortuna, brevedad de la vida, inſtabilidad de los Cetros, poca firmeza de los Reynos, Señorios, y mandos, y aſsi tratò de buſcar Reyno fixo, y eſtable, y Rey inmortal, y eterno, y aſsi huyendo de la inconſtancia del mundo, y falſedad de ſus promeſſas, y traycion de ſus alhagos, ſe acogiò al ſeguro puerto de la Religion, dòde no llegan las olas de eſtas tormentas, y alli con grande conſuelo de ſu Alma viſtiò la ſanta Cogulla de San Benito en vno de los Monaſterios de Inglaterra, donde eſtuvo algunos dias ocupada en ſantos exercicios de virtudes, y Religioſa obſervancia.

4 Deſpues le pareciò ſeguir el camino de ſu marido, y ir en peregrinacion à Roma, devocion muy valida, y vſada en aquellos tiempos, y en eſpecial de las perſonas principales de Inglaterra, aſsi hombres, como mugeres (yà la malicia de los tiempos ha quitado eſta devocion, y viciado otras muchas) Dios nos dè la verdadera devocion. En cumplimiento de la ſuya partiò à Italia nueſtra Reyna, mas ſi ſu Mageſtad, ò otra ſeñora de ſu eſtado, calidad, y profeſsion, conſultara à eſte indigno Sacerdote, con la experiencia q̃ tengo, la aconſejara, que ſi era ſolo por agradar à Nueſtro Señor, ſe eſte en ſu caſa, qualquiera muger, de qualquiera edad, eſtado, ò condiciò que ſea, y crea àvn deſengañado por favor de la divina gracia; ſin embargo de mi ſentir, como la intencion es el Alma de la obra, y era tan buena, y loable la de mi peregrina, y Religioſa Reyna Etelſubita, mereceria mucho con Dios (aunque no nos ha manifeſtado ſu Divina Mageſtad ſi en la celda mereceria menos que en la peregrinacion; lo que sè dezir es, que he conocido perſonas de gran virtud, de las que pueden ſalir hablo, y que las veia yo hazer muy buenas mortificaciones, y en llegando à dezirles que guardaran clauſura, no avia orden, Dios nos dè luz para conocer nueſtras paſsiones, y ſu vèncimiento.

5 Nueſtra Reyna llegò à la Ciudad de Pavia, y en ſu inſigne Monaſterio acabò ſu peregrinacion, dexando mucha fama de ſus Reales virtudes, y prendas de ſu ſalvacion, Dios por ſus merecimientos nos dè eficaces auxilios para que la conſigamos, y alabemos eternamente en compañia de los Angeles, y Bienaventurados, &c. La prodigioſa vida de Santa Roſalia, titular, y Patrona de Palermo, que tengo eſcrita, y ſaldrà en el 4. tom. con otras, ſi Dios fuere ſervido, aprueba mi ſentir, pues ſin ſalir de las cuevas de Quiſquina, y Monte Peregrino, mereciò que Chriſto Señor Nueſtro baxaſſe tres vezes en el año à dezirla Miſſa, y darla la Comunion de ſu Divina mano, y à la hora de la muerte la aſsiſtiò en compañia de ſu Santiſsima Madre, y de muchos Coros de Angeles, y eſtoy cierto que no gozaràn tanto eſtos favores las que ſe paſſean, como las que ſe encierran, valgan alguna vez las verdades, aunque ſe reciben mal comunmente, Dios que es la miſma verdad la defienda, Amen.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen, y esclarecida santa Frideburga, muger de Sigeberto, Rey de Francia, Monja del Orden de S. Benito, en el Monasterio de Mez de Lorena.

Dia 3. de Agosto.

1 EL Rey Theodorico de Francia falleciò año de 614. castigado de Dios, por el mal trato que tuvo con San Columbano, honor de aquellos siglos, hijo ilustre del gran Padre de los Monges San Benito, dexò algunos hijos bastardos, y entre ellos fue Sigeberto, quedò la desgraciada Brunequilda, Reyna que fue de Francia, exemplo raro de la mudable fortuna, hizo aclamar por Rey à Sigeberto, su viznieto, procurôle luego casar, y diòle por muger à nuestra ilustre virgen Frideburga, hija del Duque Gunçano, que fue tambien contrario de S. Columbano, desterrandolo de sus Estados. *Yepes.*

2 Era poderosissimo este Principe, señor de muchas Provincias en la recia Vindelicia, &c. No tenia hijo, ni hija, sino à Frideburga, vnica heredera de tan grandes Estados, dotada del Cielo de notable hermosura, de aventajadas prendas, y en razon de esto, amada de todos, y querida con estremo de su esposo el Rey Sigeberto, pero por los pecados de su padre, el Duque Gunçano, que tratò tan mal à San Columbano, permitiò su Magestad, que se apoderasse de Frideburga el demonio, y que la diesse los mas crueles tormentos que jamas suelen padecer los Energumenos; maltratavala extraordinariamente, deshaziendo aquel delicado cuerpo, traiala como loca, haziendola dar terribles gritos, y ahullidos, arrastravala por los suelos, haziendo la triste, terribles visages, y ademanes.

3 Fue este suceso causa de grave pena al padre, madre, y vassallos, mas quien lo sintiò, y llevò mas pesadumbre, fue su nuevo esposo Sigiberto, porque la amava tiernamente. Diò orden que fuessen dos Obispos de Francia, que tenian opinion de santidad, à dar el pesame al Duque su padre, y à la Duquesa, y se informassen del principio de la enfermedad; y si estava endemoniada, como se dezia, la conjurassen, y procurassen su salud, y alivio. Llegaron los Obispos en casa del Duque, hallaron à mi afligida virgen descompuesta, y llorando sus padres, y quãtos veian los estremos que Frideburga hazia, los Obispos (en prosecucion de lo que el Rey les avia mandado) aviendo dado su embaxada, vieron à Frideburga, conocieron que estava endemoniada, encomendaronla à Dios, y despues acometieron al demonio conjurandole para que salieffe, pero estava tan apoderado de ella, que en lugar de obedecer, les dixo las faltas que cada vno hazia, ò las fingiò, como padre de mentiras; y no se contentando con palabras, por mano de Frideburga quiso matarlos, porque tomando vn cuchillo, procurò herir al vno de ellos, aunque gran tiempo ambos Prelados trabajaron, viendo que no hazian efecto sus conjuros, dieron la buelta à Francia.

4 Por este tiempo era celebre S. Galo, y la fama de su santidad le hazia muy estimado; llegò à los oidos del Duque Gunçano, à quien tambien dixeron los milagros que Nuestro Señor obrava por sus ruegos; avia el Duque embiado à llamar à S. Galo, intentando traerlo à su presencia, pero los Santos son mas amigos del yermo, que de la Corte, haziasele muy de mal al siervo de Dios dexar su celda, y compañeros, al fin le vino à hablar su grande amigo el Presbitero Vvillemaro, diòle razones concluyentes, y le persuadiò convenia que fuesse à la casa del Duque, donde tanto le deseavan, y en ocasion que podia hazer vn gran servicio à nuestro Señor. Llevò consigo San Galo dos Monges, y fue al Palacio de el Duque, de quien fue bien recibido, y de toda su familia; fueron luego à visitar à Frideburga, la qual, despues de los conjuros passados, aun pade-

cia mayores tormentos, porque el demonio se avia enfurecido (para mayor honra de San Galo.) Apretavala mucho los cordeles, y ya no podia comer bocado; estava con esto tã deshecha, y desfaida, que mas parecia muerta que viva; tenia los ojos cerrados, y la boca abierta, de que le salia vn hedor infernal, è intolerable; siempre estava tẽdida por aquellos suelos, y en todos postrada la esperança de su remedio, y consuelo de sus padres. Llegò S. Galo, huvo lastima de la pobre doncella, recogiòse en vn aposento, y primero que saliesse à dar la vatalla al enemigo, como diestro soldado, vistiòse de sus armas acostumbradas, acudiendo à la oracion, los gemidos, y las lagrimas, suplicando fervorosamente à Nuestro Señor, no permitiesse que el demonio tuviesse tanta fuerça, y poder en sus criaturas; luego se fue à donde estava Frideburga, y poniendole las manos sobre la cabeça hablò con imperio al demonio, y le dixo: *Mandote espiritu inmundo, en Nombre de Iesu Christo, que salgas de esta criatura hecha de la mano de Dios.* Con estas palabras abriò la doncella los ojos, y enclavandolos en San Galo, hablò el demonio, que estava dentro, y quexandose, le dixo: Eres tu Galo, que me has echado de todas las montañas donde residia, yo por vengar tus injurias, y hazer mal al Duque Gunçano, acometi à esta su hija, assi me das el pago por aver yo hecho tu causa? Atajò el santo sus razones, mandòle que se fuesse al abismo à padecer eternas penas. Huyò el miserable vencido de las palabras de San Galo, y los que estavan presentes vierõ que de la boca de Frideburga saliò vn ave negra, fea, y abominable, y al momento bolviò en si la doncella con increible espanto de los circunstantes, y con sumo gozo, y contento de sus padres.

5 Estimaron en tãto esta buena obra, que San Galo les hizo que vltra de agradecerla con palabras muy significativas, le quisieron hazer mil favores, sino que èl cerrava la puerta à todos ellos; llegaron à ofrecerle el Obispado de Constancia, mas el Santo la tuvo en no acetarle; entre otras escusas que diò (en que se conociò su humildad, modestia, obediencia, y respeto que tuvo à S. Columbano) fue dezir, que su Maestro quando se avia partido à Italia, le avia mandado que no dixesse Missa, y que por ninguna cosa del mundo quebrantaria este proposito, y precepto de su Maestro; ya que vieron los Duques que no era posible hazerle acetar el Obispado, le dieron muchas joyas, y dones, recibiòlas San Galo para socorrer à pobres, y necesitados, y aun no quiso llegar con ellas à su celda, porque aviendo en el camino vn Castillo (por nombre Arbon) mandò juntar quantos pobres, y mendigos se hallaron en la comarca, y descargòse de aquel peso. Fue tambien increible el gozo que recibiò el Rey Sigiberto, quando supo la buena nueva de la salud de su esposa, embiò por ella, traxeronsela sus padres, informòle del caso, y à peticion de Frideburga hizo merced à San Galo, del pago, y sitio en que estava su Monasterio.

6 El contento que Sigiberto avia recibido, se le aguò con vn caso raro, y que se verà pocas vezes otro semejante. En los pocos dias que San Galo estuvo en los Palacios del Duque, hablava con Frideburga de los bienes eternos, y de la gloria que el Señor tiene prevenida à los que en esta vida dexan las cosas tẽporales; y que aunque todos se pueden salvar en su estado, pero que el de la Religion es mas perfecto, donde no solo se guardan los preceptos, sino los consejos, y se pretende imitar la vida perfectissima de Christo, en que consiste la santidad, y perfeccion. Las palabras de los santos son de fuego, quando hallan los coraçones dispuestos. Estavalo el de Frideburga, que assombrada del grave mal que avia padecido, conocia que las razones de San Galo erã graves, y su doctrina la que le convenia seguir para la seguridad de su Alma, y que si el demonio en tan poco tiempo avia hecho en ella tal es-

tra-

trago, que fuera si Dios permitiera que por sus pecados se apoderara de ella eternamente, assi sin que nadie la entendiesse, se determinò de hazer voto de castidad, y Religion delante de S. Galo, y en lugar de Sigiberto, Rey de Francia, recibir à Iesu Christo por esposo, Rey de Cielos, y tierra. Esta determinacion quedò encubierta entre los dos, pero en lo exterior no avia mudança de la cõversacion, ni de los vestidos, ni entretenimientos, aguardando ocasion, y coyuntura para descubrir su intento.

7 Supo el Rey que Frideburga gozava ya de entera salud, amavala con entrañable aficion, deseava mucho se efectuassen las bodas, juntaronse los Grandes de la Corte, Prelados, y señores, señalòse dia en que se avian de celebrar las bodas; aparejavãse regocijos, y fiestas; viòse Frideburga atajada, porque no entẽdiò acortara los plaços el Rey, ni que se apressurara tanto. Suplicòle la diesse siete dias de termino, para acabar de convalecer, y enterarse mas en la salud, que aun le parecia traia quebrada, aunque al Rey le llegava al Alma esta prorrogacion de termino, concediòsela, mas al fin llegò el septimo dia (que no ay plaço que no llegue) Frideburga entonces acompañada de dos criados, y de dos criadas, entrò en la Iglesia de San Estevan Protomartir, y en cierta parte del Templo se desnudò de todas sus vestiduras, sin que los hombres que la acompañavan supiessen que significava aquello que veian; luego las criadas, que estavan de concierto, la pusieron vn habito de Monja, y con aquella mudança se fue al Altar mayor, y postrada delante dèl encomendò à Nuestro Señor su Alma, y su cuerpo, y el buen sucesso en aquel negocio tan arduo, y dificultoso que avia intentado, y levantandose, asiendo de vna esquina del Altar, con gran valor dixo estas palabras: *San Estevan, que con tu sangre, y meritos diste testimonio de Iesu Christo, presenta à la Magestad Diuina esta oracion mia, para que por medio tuyo, buelto el coraçon del Rey mi señor, quiera hazer lo que yo deseo, para que el velo que he tomado por amor de Dios, estè siempre en mi cabeça, y no se atreua ninguno à quitarlo.* Miravanse vnos à otros, y espantados de aquel caso tan extraordinario, y peregrino, algunos fueron à dar quenta al Rey, y à los padres, de este hecho, y la Ciudad se llenò de grande admiracion, y todos acudian à ver lo que passava.

8 El Rey estava bien descuydado de semejante sucesso, y aunque era moço, y aficionado, y la nueva le atravesò el coraçon, con todo esso anduvo reportado, mandò llamar los hombres mas doctos, los Obispos, y Principes, para consultar que seria bien hazer en el caso. Frideburga le avia ya consultado en secreto con Cypriano, Arçobispo de Arles, que estava presente, el qual como mejor informado que los demas, tomò la mano, y desengañò al Rey, y dixo la verdad de lo que passava, y declarò como quando Frideburga quedò libre de tan penosa, y terrible enfermedad, se obligò con promessa de ser Monja, y tomar por esposo à Iesu Christo, y que de quebrantar el voto sucederian dos males gravissimos, el vno faltar àla palabra que tenia dada à Dios; lo segundo, que corria gran riesgo, y peligro la salud de Frideburga, y que era muy de temer no bolviesse el enemigo à atormentarla, y maltratarla como solia.

9 Convencieron al Rey estas razones, y à todos los que estavan presentes en la junta, mandò se fuessen con èl à la Iglesia, y que los criados llevassen consigo muy ricos vestidos, y la Corona llena de diamantes, rubies, esmeraldas, y otras piedras riquissimas con que Frideburga avia de ser coronada, si se casara con èl. Llegando el Rey à la Iglesia, se fue donde estava su sitial, y estrado, y sentado, mandò que traxessen delante de èl à Frideburga. La santa doncella estava temblando, temerosa de lo que podia suceder; avia puesto su esperança en San Estevan, y estava asida, y enclavada con el Altar, y no la podian apartar,

ni despegar dèl, hasta que el Rey la assegurò, y dixo, que no temiesse, porque antes queria que se hiziesse su voluntad. Combatian en el pecho de Frideburga el miedo, y la esperança, puso el coraçon en Dios, reclinò la cabeça sobre el Altar, pidiendo al Señor hiziesse de su esclava conforme à su voluntad. Fuesse con los Sacerdotes que avian venido por ella, y la presentaron delante del Rey, el qual la mandò las vestiduras Reales, entretanto el rostro de esta virgen se cubria de verguença, y el coraçon de melancolia, estando siempre con gran miedo, y sobresalto del fin de aquellas ceremonias, quitòsele en gran parte, quando encima de la cabeça la pusieron el deseado velo de Monja, que parecia disfraz (como sucesso nunca visto.) Estava suspensa, y cuydadosa mi bendita virgen, sobresaltado su puro coraçon, y los mirones atentos, no sabiendo qual vestido avia de prevalecer, y què gustava el Rey, entonces les sacò de confusion animandose à dezir estas palabras: *Ya ves como estauas aparejada para casarte conmigo, pues Dios ha sido seruido que vayas por otro camino, yo renuncio la accion que en ti tenia, y quiero que gozes de los braços del Esposo celestial.* No pudo dezir mas, y tomando la mano derecha de Frideburga, la acompañò, y la puso en el Altar de donde la avia apartado, y à toda priessa se saliò de la Iglesia para hartarse de llorar, que no podia encubrir mas el amor que tenia encerrado en el pecho.

10 Acabòse este expectaculo, no sin grande admiracion, y espanto de los circunstantes, y no sabian de que se maravillar mas, si de la determinacion, y constancia de mi santa Reyna, si de la templança, y moderacion del Rey, que en aquella edad, y con tan gran poder supo enfrenar, y corregir sus deseos. Entrando el Rey en Palacio la mandò llamar, hizola grandes, y señaladas mercedes, y la mayor en su estimacion fue dexarla en estado de virgen; diòla muchas joyas, y dones; y gustò, ya que avia de ser Monja, lo fuesse en la Ciudad de Mez de Lorena, donde estava edificado vn Monasterio principalissimo dedicado à San Pedro, en esta casa fue Abadesa Frideburga, dando muestras de mucha virtud, y santidad.

11 Ay acciones tan ilustres, que ellas son su explendor, no necesitan de recomendacion, en si encierran el aplauso, y excitan la admiracion, siempre serà venerada de los siglos resolucion tan heroyca como la de nuestra gloriosa santa, y excelentissima Reyna santa Frideburga, virtud tan solida, negacion tan total, renuncia tan singular, tal valor, tal firmeça, tal constancia, tal despego de las cosas del siglo (mas no es mucho, avia experimentado, y conocido su poca estimacion, costosa fue la experiencia, pero bien lograda) toda nuestra perdicion, de la inconsideracion nace, y la felicidad en la prudente consideracion se asegura; con ella afianҫò sus mayores dichas nuestra dichosa, y prudente virgen santa Frideburga. Considerava la Religiosa Reyna el miserable estado en que se avia visto, y el mas penoso, y desdichado en que se podia ver, si faltando à la correspondencia devida à los beneficios Divinos se viesse otra vez entregada al enemigo en eterna servidumbre; de aqui sacò vn afecto grande de agradecimiento à su Redemptor, y vn deseo fervoroso de servirle.

12 Este noble motivo la conduxo à la Religion (quien no admira la presumpcion del demonio, y su estraña malicia) dize Dios por Isaias: *Mi consejo ha de permanecer, mi voluntad se ha de cumplir.* Y sin embargo se atreve à poner embaraço, y busca traças para impedir la execucion del beneplacito Divino; assi lo diò à entender el santo Patriarca Iacob en aquella profecia del Tribu de Dan, quando dixo: *Será Dan culebra en el Real camino, Cerastes en la senda, mordiendo las pesuñas, ò vasos del caualllo para que caygа el ginete.* De el fortissimo Sanson se entiende esta profecia del Ante-Christo, la explican otros Expositores sagrados, mas el glorioso S. Ambrosio la entien-

Hier. c. 12. Desolatione desolata est omnis terra quia non est qui recogitet in corde. Is. 46. n. 10. Consilium meum stauit, & omnis voluntas mea fiet. Gen. 49. v. 17. 18 Fiat Dan coluber in via, Cerastes in semita mordens vngulas equi, vt cadat ascensor. Amb. de ben. Patr. c. 7.

tiende del demonio; por dos vias se puede ir al Cielo, ò por el Real camino de los Mandamientos, ò por la derecha, y segura senda de los consejos Evangelicos, y por donde quiera arma lazos el demonio para estorvar el camino, y derrivar al ginete (que bueno es caminar à pie para no caer del cavallo) quantas diligencias hizo para derrivar à mi bendita virgen, quantos lazos le armò para detener sus ligeros passos en el camino de la perfeccion, quãto la maltratò, y atormentò, quanto la persiguiò, se ha visto, y puede considerar de los sucessos referidos el prudente Letor, mas la fervorosa virgen traia la luz, y obrava conforme à ella, para ser hija de luz, y no de las tinieblas.

13 Las divinas palabras que oyò esta bendita Reyna, de boca de S. Galo, fueron (como dize el santo Profeta Rey:) *Linterna para sus pies, luz clara para sus sendas.* Fue lo mismo que alumbrarla, para que anduviesse segura mi fervorosa Reyna, por el camino real de la guarda de los Divinos Mandamientos; con esta clara luz mirava donde ponia el pie del entendimiento, donde fixava el de la voluntad, los bienes que avia de seguir, y los males de que se avia de apartar. Fue esta santa Reyna como la paloma sencilla que refiere Oseas, comparando la prision de *Ephrain à la paloma cogida con engaño.* Las aves buscan la luz aun à costa de la libertad, assi en nuestra inclita Reyna Frideburga, por seguir la luz de Dios, renunciò la libertad del siglo, y se sujetò al suave yugo del Señor en la Religion, donde fue espejo de Religiosas, y dechado de Religion, pues toda su vida fue vn continuo exercicio de virtudes, passando de vnas à otras, ocupada siempre en la humildad, mortificacion, y penitencia, y regalada en la oracion, de forma, que se conociò era guiada del Divino Espiritu.

Ps. 118. Lucerna pedibus meis verbũ tuum & lumẽ semitis meis.

Oseæ c. 7 Ephrain, quasi auis sedu cta.

14 Las Monjas la eligieron Abadesa, atentas à sus muchas prendas, para que alumbrasse à todas, y encaminasse la que tenia tanta luz. Fue menester no poco para que aceptasse la Prelacia, porque lo repugnava grandemente su profunda humildad. Al fin acetò, y exerciò el oficio con notable acierto, y satisfacion de todos, y vtilidad del Monasterio, y no menor aprovechamiento suyo, que de las Religiosas, y llena de meritos, y adornada de virtudes, passò à gozar de otra mejor Corona que la de Francia, que avia renunciado con valor por seguir à Christo pobre, y aunque al principio lo sintiò el Duque su padre, porque queria ver à su hija Reyna de Francia, despues se conformò, y alegrò de verla esposa de mayor Rey, y Rey de Reyes, que es Iesu Christo Señor Nuestro, en cuyo florido talamo descansa por vna eternidad.

LA BVENA ELECCION DE ESTA SANTA CELEBRO VN Devoto en el Soneto siguiente.

SONETO.

DEL enemigo roto el fuerte lazo,
La bella Frideburga, su constancia
En desengaños muestra al Rey de Francia,
Que à su pureza sirve de embaraço.
No dà à torcer el invencible braço
A el Rey, que amante mueve nueva instancia,
Menosprecia del mundo la arrogancia,
Mirando de la vida el corto plaço.
Atiende que es pesada la Corona,
Y al Cielo libre caminar aspira
Royendo el lazo al santo matrimonio,
Que enlaza juntamente, y aprisiona,
Y no teniendo à Dios siempre à la mira,
Suele ser tambien lazo del demonio.

VIDA DE SANTA ETELDRITA Virgen, Reyna de Inglaterra, Monja Recluſa en el Monaſterio de Croylanda, Orden de San Benito.

Dia 4. de Agosto.

Bucelin. Ingulph. Abb. de Croyl. tom. 2. Ss. Ord. Varios Escritor. Ingles.

1 EN la Isla de la gran Bretaña, comunmente dicha Inglaterra, para su mayor lustre naciò santa Eteldrita, esclarecida Reyna, ilustre virgen, y prodigiosa santa; Offa, Rey de los Merquios fue su padre, à quien la santa niña ganò la voluntad, ò por mejor dezir, las del Reyno todo con sus amables costumbres, y reales prendas de piedad, y Religion, que manifestò desde sus tiernos años, inclinada mas à los exercicios de virtud, que à las vanidades del mundo. Siendo de competente edad, la casò el Rey su padre, con san Etelberto, Rey igual en prendas à mi gloriosa santa Eteldrita (pocos matrimonios ay de estos) como eran ambos santos, y caminavan por el camino de la verdad, y no buscavan las sucias delicias de la carne, sino la casta vnion de las voluntades, y el mayor agrado de Nuestro Señor, vivieron algun tiempo reciprocos, amantes, gustosos, contentos, y empleados en el servicio de Nuestro Señor, en el socorro de los pobres, en visitar las Iglesias, y Hospitales, conservando estos santos casados, con admiracion del mundo, la virginal pureza, anteponiendo esta virtud celestial à la sucesion de el Reyno.

2 Premiò Nuestro Señor al Rey Etelberto la virtud de la templança con duplicadas coronas de virgen, y de martir, sacandole del Reyno terrestre, al celestial, à premiarle con inmortal corona sus heroycas virtudes. Viuda, y virgen, triste, y conforme con la divina voluntad quedò nuestra santa Reyna, porque la amable compañia de el Rey no la embaraçava sus santos exercicios, ni menoscabava en algo su pureça; y assi la perdida fue digna de sentimiento. Cobrò fastidio mayor à la Corona, al mando, al govierno, y manejo de los negocios temporales, que por la mayor parte nos enlaçan, y detienen el caminar à la perfeccion; y assi al passo que aborrecia la Corona, amava esta santa Reyna, con estremo, la sagrada Cogulla del Padre de los Monges San Benito, la qual, con admiracion del mundo, raro exemplo de mode-

ra-

racion, y menosprecio de el siglo, cambiò, dexando por ella la Corona, la purpura, y el Cetro, y la deseada potestad del mando, y el imperio, y tomò el Abito santo en el Religiosissimo Convento de Croylanda, abraçando con indecible valor el rigido Instituto de los Recluſos, permutando el Real Palacio por vna estrecha celda, que mejor dirè carcel, ò sepulcro, donde quiso sepultarse viva, para vivir mejor; alli en penitencia, lagrimas, continua, y fervorosa oracion, siendo admiracion al mundo, clarissimo espejo de virtudes, norma de santidad, exemplar de penitencias, perseverò hasta la muerte, con no menor rigor, que constancia, la qual fue felicissima, y agradable à los ojos de su Divino Esposo.

3 Haziase tanto aprecio en toda la Isla de esta glorioſa Reyna, que quando llegò à noticia del Rey Vvitlasio la muerte de esta santa Reyna, la sintiò de forma, como pudiera su primer marido, y mas fino amante. Herido con la vehemencia del dolor, cayò malo en la cama cõ tan recio accidente, que los Medicos, y señores de Palacio llegaron à perder la esperança de su vida; convaleciendo por favor de Dios, como quien bolvia de vn extasis, todo desfecho en lagrimas, fue à visitar el sepulcro de la virgen Reyna, y alli perseverava en llanto, hasta que el Abad Sibaardo (à quien el Rey acostumbrava llamar, y venerar padre) corrigiendole el exceſſo, con repugnancia, y violencia lo apartò del sepulcro, llevandolo à su celda, y aviẽdo fallecido en el mismo año el Principe Vuitmundo su hijo, mandò que se enterrasse à la mano derecha de santa Eteldrita; y muriendo despues la Reyna Celfreda, su muger, mandò ponerla al lado siniestro, significando en todas sus acciones, el aprecio, y estimacion que hazia de la virtud, y santidad de esta esclarecida Reyna, celebrandola con igual estimacion todo el Reyno.

(.:.)

VN DEVOTO CELEBRO LA GRAN PVREZA DE ESTA glorioſa Virgen, que quiso carecer de Real sucesion, por conseruarse pura, en la Dezima siguiente.

DEZIMA.

DE su trabajo, y sudor
Al Labrador mas astuto,
Es premio bastante el fruto
Que coge de su sudor:
Despide el arbol la flor
Por el fruto, y la belleza
De Eteldrita, y su entereza
Prefiere con gran razon
Al fruto de bendicion
La Real flor de su pureza.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Doña Mencia de Tabora, Priora del Religiosissimo Conuento de S. Benito de Castro, en el Reyno de Portugal.

Dia 5. de Agosto.

Brito. Yepes.

1 ESta Religiosissima virgen fue natural de el Reyno de Portugal, hija legitima, y natural de Gonçalo de Sousa, Cavallero ilustre, y famoso en Portugal, y de Doña Leonor Mariña, de igual nobleza, su legitima muger. Criaronla con el cuydado devido à su calidad, y sangre, y desde sus tiernos años la consagraron à Dios, y vistiò la santa Cogulla de el Patriarca de los Monges en el Cõvento de S. Benito de Castro, y desde aquel dichoso dia, mas pareciò Maestra, que Novicia, porque no se viò en su persona cosa en obra, ni en palabra de que no se pudiesse tomar grande exemplo de virtud, pues en paciencia humildad, y todas las demas virtudes que componen à vna persona Religiosa, era muy aventajada entre todas. Guardava silencio en los tiempos que lo dispone la santa Regla, con vn rigor notable. Gastava todo el tiempo que le quedava despues de Maytines, en oracion hasta la mañana, sin dar à su cuerpo descanso alguno, ni buscar el comun alivio del precisso sueño, previniendo al Aurora en derramar preciosas perlas de las fuentes cristalinas de sus ojos, con que si aquella con su aljofar enriquece el campo, mi venerable virgen adornava su Alma.

2 Con las enfermas tenia grande caridad, por ser muy compassiva, y nunca dexava de assistirlas, acompañarlas, servirlas, y consolarlas el tiempo que le sobrava de el Coro, y de las demas ocupaciones anexas al oficio de Priora. Supo por merced particular de Dios el tiempo de su muerte, y se dispuso para ella con grande fervor, y contento, de forma, que le conocieron las otras Religiosas alguna novedad en la alegria del rostro, puesto que no entendian la causa. Llegando la hora de su dichoso fin, recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia, diziendo, que la aguardavan muchos Santos de la bienaventurança, se fue con ellos à tomar la possession de ella. Muchos dias despues se vieron resplandores del Cielo sobre su sepultura, como lo afirmaron con juramento muchas Religiosas, assi esto, como otras muchas señales de su gloria, que avian visto con sus ojos: *Al justo de qualquiera succsso dadle el parabien.* Dize Dios por Isaias, lo mismo dize à las Monjas. Vieronla siempre llorar, veanla aora resplandecer. Quemòsele à Iob la hazienda, cayòsele el Palacio, sepultale los hijos, queda pobre, y leproso, desele la enhorabuena, porque vno, y otro ha de ser para su gloria. Todo quanto sucedia à esta venerable virgen, para su bien era, no llorava por cosa de esta vida, que en ella no ay cosa que le mereciesse vna lagrima, y las suyas, como de tanto valor, eran mejor empleadas, nacian de la hermosa, y abundante fuente de su caridad, y compassion de las miserias propias, y agenas; la tristeza, el dolor, el sentimiento, el pesar, no son medio para el alivio, ni remedio à los trabajos: medicina, si, saludable de la culpa. El que llora el hijo, amigo, ò perdida temporal, nada logra con el llanto; mas si llora la perdida gracia, las lagrimas la recobran, alli son bien aplicadas, logrando la cura de la enfermedad, que aplicar el llanto à otros males, es poner el colirio à los pies; el efecto de aquellas lagrimas quiso Dios manifestar en los resplandores de su sepulcro, y que avian ya cessado, y gozava de gloria por vna eternidad; por ella sea bendito Dios, amen, que assi sabe premiar à quien fielmente le sirve, y confia en su bondad.

Is. c. 3. v. 10. Dicite iusto quoniam bene.

(*)

A

A LAS LAGRIMAS QVE ESTA PIADOSA VIRGEN derramaua por el remedio de nuestras culpas, y auer mostrado el Cielo, con luzes, que fueron de su agrado, hizo Vn afecto suyo la dezima siguiente.

DEZIMA.

DE sus ojos los raudales,
Mencia al Cielo descoge
Y porque se desenoje
Le regala con cristales:
Antidoto à nuestros males
Serán sus lagrimas bellas,
El Cielo assegura en ellas
De nuestros males la cura,
Rigurosa, aunque segura,
Pues nos haze ver estrellas.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Catalina Perez de Carvayo, Monja en el Monasterio de mi Padre San Benito de Castro.

Yepes. Brit. Cronic. de el Cister, lib. 5. ca. 32.

3 FVe esta Religiosa virgen, natural de la Villa de Montemor el nuevo, en el Reyno de Portugal, desde sus primeros años aplicada à la virtud, deseando su adelantamiento, vistiò la santa Cogulla del gran Patriarca de los Monges, en el celebre Convento de S. Benito de Castro, en el Reyno de Portugal, siendo de pocos años, y desde luego floreciò en el Monasterio con maravilloso exemplo de virtud, y santidad, la qual parece la edificò el Espiritu Sãto, pues fue muger en cuya boca no se hallò palabra ofensiva, ni oyò murmuracion de vidas agenas, ni platica que desdixesse de la grande opinion de su virtud. Todas sus meditaciones, y memorias eran de la Passion de Iesu Christo nuestro bien, de la qual era devotissima, y nada, fuera de cõtemplar en ella, dava quietud à su espiritu.

4 Quando se ponia delante de la Imagen de Christo crucificado, sus ojos se hazian fuentes copiosas de lagrimas, y como transformada en los dolores de su Esposo; estava como enagenada de sus sentidos, pedia al Señor con grande eficacia, que le diesse à sentir los dolores de su Passion en alguna cosa que les imitasse; y perseverando en esta peticion, quiso el Señor otorgarselos, porque le naciò subitamente vna postema en vn pie, tan pequeña al principio, que se menospreciò, y tan incurable adelante, que con todas las medicinas se agravava mas, y llegò à estado de quitarle tanta carne, y huessos de ella, que le vino à quedar vna llaga abierta que le traspassava el pie de parte à parte, y la estatura era tan semejante à vna llaga de clavo, que no parecia echa por corrupcion, y postema, sino por industria, con milagro, como en efeto lo era.

5 Duròle este regalo del Cielo todo el tiempo que viviò, con dolores tan terribles, que muchas vezes la tenian sin habla, y traspassada por algun tiempo, se le ponian vnguentos, y curavan, y beneficiavan como à las otras llagas, y se agravava mas, y le causava mayores dolores, de manera, que convenia ponerle solamẽte vn paño limpio, sin otra cosa ninguna, mas llegado el tiempo de su muerte, començò à sentir el fruto de este penoso trabajo, porque tuvo muchos consuelos de el Cielo, visiones que la certificavan

de el premio de sus trabajos, que oy està gozando, en compañia de Iesu Christo nuestro bien, y su Esposo, Amen.

EL PIADOSO LOABLE AFECTO A LA SAGRADA PASSION de Christo Redemptor nuestro, logrado en la imitacion de la prodigiosa llaga que tuuo en el pie esta venturosa virgen, explicò vn deuoto en la dezima siguiente.

DEZIMA.

TOdos los cinco sentidos
(De Christo en las llagas) puso,
Catalina, y les compuso
En ellas sagrados nidos:
Su Fè aplicò los nidos
A su Sagrada Passiòn,
Logrando su imitacion
De su tierno pie en la herida,
Teniendola ya imprimida
En medio del coraçon.

VIDA DE LA ILVSTRE Señora Doña Iuana Perez Ferreirin, Abadesa del Conuento de San Benito de Castro, en el Reyno de Portugal.

Dia 6, de Agosto.

Brit. Cronic. de el Cist. lib. 9. ca. 33.

1 EN el tiempo que falleciò el Rey Don Fernando de Portugal, que fue año de Christo de 1383. era Abadesa del Convento de San Benito de Castro, Doña Iuana Perez Ferreirin, la qual temiendo las guerras que entonces se levantavan entre Castilla, y Portugal, sobre la sucesion del Reyno, estando de vna parte Don Iuan Maestre de Abis, que fue el primero de este nombre en Portugal, y de la otra Don Iuan, tambien primero de Castilla, determinò passar el Convento dentro de los muros de Ebora, hasta que huviesse quietud, y se tomasse algun asiento en las cosas, mas fue su desgracia tal, que andando el pueblo amotinado contra las personas aficionadas à la faccion del Rey de Castilla, ò de la Reyna Doña Leonor, que avia sido muger del Rey D. Fernando, y sabiendo que la Abadesa era parienta de la Reyna, le hazian à ella de palabra, y à sus criados de obra, mil descomedimientos.

2 Estando vn dia en la Iglesia, y viendo maltratar vn hombre con terrible crueldad, porque se dezia, que no seguia las partes de el Maestre, compadecida de èl, quiso blandamente reprehender aquella maldad, mas el pueblo que la traia entre ojos, y deseava vengar en ella su furor diabolico, dexando otras ocupaciones de la misma data, convirtiò su ira contra ella, y sin valer ruegos de Canonigos, y personas nobles, ni la diligencia que se puso en esconderla entre Reliquias, la llevaron arrastrando por las calles de la Ciudad, y con palos, y golpes la mataron, despues de averle cortado las faldas, y hecho otros oprobios, indignos de hazerse entre gẽte barbara, dexandola desnuda, y arrojada en vn lugar inmundo, tal era la furia del pueblo amotinado, que no huvo quien se atreviesse à le dar sepoltura, si no fueron los Frayles de San Francisco, que de noche, sin pompa, la llevaron à su Convento, y la sepultaron en el Capitulo, donde està de presente, no sin opinion de santidad, porque su vida fue irre-

irreprehensible, en la muerte inocente, y por hazer vna obra de piedad bolviendo por aquel hombre, y assi es de creer le satisfaria Nuestro Señor los tormentos, y afrentas con que la trataron en la tierra, con darla el Cielo.

3 Vn prodigio se ha reconocido en aquella casa, notado de las Religiosas, que despues de la cruel muerte de esta piadosa Abadesa, nũca mas ha muerto alguna en la Dignidad, porque, ò tiene enfermedad, y renuncia, ò por mucha edad se hazen incapaces de el govierno, y se procede à nueva elecciõ, y de qualquiera suerte la muerte las halla fuera del cargo Abacial; la causa de esto la sabe solo Dios, que con esta señal viva, trae à la memoria de la inocente sangre derramada contra justicia.

4 En este dia en que quitarõ la vida à la Abadesa, queriendo el pueblo satisfacer su indignacion en los subditos, como lo avia hecho en la Prelada, se vinieron à las casas dõde estavan encerradas, y quebrantando las puertas, discurrian por todas partes gritando, mueran, mueran estas cismaticas Castellanas; mas el Señor que no desampara los suyos, obrò en este dia el milagro que los Angeles, huespedes de Lot, hizieron en los moradores de Sodoma, llenandolos de tal ceguera, que passando por delante de las Religiosas, encontrandolas à cada passo, nunca vieron ninguna, ni les hizieron daño, y como hombres atonitos, y confussos, se bolvieron à salir fuera del Convento, sin efetuar lo que deseavan.

5 Este milagro consta de vna donacion hecha por el Convento à vn noble Ciudadano, de las mismas casas que servian de Convento, llamavase Miguel Godiño, porque en estos trabajos favoreciò mucho à las Religiosas, y en otra ocasion librò dos de ellas de ser muertas, y deshonradas, teniendolas ya desnudas, y atadas las manos, esta donacion es de el año de Christo 1392.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Religiosa Doña Isabel de Figueroa, Abadesa de San Miguel de las Dueñas, cerca de Ponferrada, Obispado de Astorga.

Dia 7. de Agosto.

1 ESta ilustrissima Abadesa fue de la Nobilissima Casa de los Duques de Feria; con generoso menosprecio vistiò la santa Cogulla del Principe de los Monges nuestro glorioso Padre San Benito, en el Monasterio de San Miguel de las Dueñas, donde en el exercicio de las virtudes manifestò las grandes prendas que la merecieron el oficio de Abadesa. Hallò la nobilissima señora muy empeñado el Convento, y muy tibio en la observancia de la santa Regla, y Constituciones, muy divertidas las Monjas, y casi olvidadas de sus obligaciones, intentò la zelosissima Prelada la reformacion de su Convento, y bolverle al primitivo rigor de su observancia, animando à las Religiosas con el exemplo, y la voz al cumplimiento de sus obligaciones, acordandoles, que eran hijas de tan ilustres Santos, como nuestro Padre San Benito, y San Bernardo. *Manr. in serie Abb. Palat.*

2 No bastavan diligencias de la zelosa Abadesa, porque la relaxacion avia echado ondas rayzes, y la pobreza, enemiga declarada de la reformacion, se oponia à los designios, y santos deseos de la zelosissima Abadesa, y las Monjas caminavan por el anchuroso camino de la relaxacion, sin querer entrar por vereda, ni seguir el saludable, cierto, y seguro (aunque es estrecho) camino de la salvacion. Diò quenta à sus superiores, los quales tomaron con tantas veras la reformacion del dicho Monasterio, que viendo no eran bastantes platicas saludables, amonestaciones, y otras diligencias, y que las Monjas se defendian fuertemente con el escudo de la pobreza.

3 Por los años del Señor 1477.

siendo Abad de Palaciolo el Reverendissimo Padre Iuan de Cifuentes, sacaron à las Monjas del Convento, y las repartieron en otras casas de la Congregacion, para exemplo, y escarmiento de todas las demas, y tambien para que los Superiores sepan el conato, vigilancia, y cuydado que deben poner en la reformacion de los Monasterios, y hasta donde ha de llegar el castigo de los contumaces, no dexandolas en su libertad, y tibieça, que no es credito de los Conventos, ni bien de las Religiosas, ni de los Superiores, que daràn à Dios estrecha quenta de las Almas que por su culpa se perdieren, ò dexaron de aprovecharse.

4 Dieron el Priorato à los Monges, y pusieron por Prior à Fr. Pedro de Ribas, Monge de Caracedo. Esta resolucion resistiò la nobilissima Abadesa, reclamò en defensa de su credito, y de su Monasterio, alegando, que por la tibieça, y descuydo de algunas Monjas, no era bien que padeciesse el credito de todas, ni se tomasse tan dura resolucion en tan grave daño, y ruina del Monasterio, alegando otras muchas razones que hazian en su favor, y sin embargo de ellas, no fue oida, ni en España se le admitiò discargo.

5 En esta ocasion mostrò la ilustrissima señora su nobleza, constancia, y valor, y con indecible trabajo, y gasto partiò à Roma, besò el pie à su Santidad, informòle de su justicia, y aviendose ventilado su causa en la Rota, sin embargo de la gran contradicion de los Monges, obtuvo sentencia en favor, y con gran gloria suya diò la buelta à España, y fue restituida en su honor, y Prelacia, y restaurado su Cõvento, reduciendole con su exẽplo, y valor à Religiosa observancia, aunque cõ las penalidades, solicitudes, gastos, y mortificaciones que se puede entender costaria empressa tan grande, la qual consiguiò esta ilustrissima Prelada con gran reputacion, y gloria suya, y la tendrà qualquiera Prelada que la imitare en el zelo de la reformacion, y observancia de su Monasterio, en que và no menos que la salvacion; Dios dè luz à las Preladas, y Prelados, para que conozcan sus obligaciones, y gracia para cumplirla por los meritos de su santissima Passion, y de esta clarissima virgen, espejo luzidissimo de Religiosas, consumado dechado, y norma de Preladas, cuyas heroycas, y gloriosas acciones la grangearon inmortal nombre, y para con Dios incomparable merito, y aviendo corrido con felicidad la carrera en el continuo exercicio de virtudes, llena de dias, y aplausos debidos, passò de esta vida à coronarse de glorias, y gozar de su Divino Esposo, por cuya honra, y gloria incessantemente avia trabajado.

VIDA DE LA DEVOTA VIRGEN Doña Maria de Roxas, Abadesa del Real Conuento de S. Clemente de Toledo, Congregacion del Cister.

Dia 8. de Agosto.

1 ENtre las muchas santas Monjas, y Abadesas ilustres del Religiosissimo Convento de San Clemente de la Imperial Ciudad de Toledo, Metropoli de toda España, fue memorable Doña Maria de Roxas, tan insigne en calidad, como en virtudes, que fueron muchas, y heroycas, y que cada vna de por si era bastante à hazerla muy ilustre, por cuyo conocimiento las Monjas la eligieron Abadesa de su Real Monasterio, y la eleccion fue tan acertada, como prudente el govierno de esta heroyca Matrona, cuya regalada memoria vivirà eterna en los agradecidos pechos de las fervorosas Religiosas del Real, y antiguo Monasterio de Toledo. *Fr. Fràcisco Vinar. Yep. cẽt. 7. f. 119.*

2 La Religion del Principe de los Monges mi Padre San Benito, se ha esmerado siempre en la devocion à Christo Nuestro Señor Sacramentado, por ser el medio mas saludable, y eficaz para adquirir, y con-

conservar la gracia la Sagrada Eucaristia, y assi desearon siempre recibirla sus devotas hijas frequentemente, y con la debida disposicion. La madre de Tobias el moço dezia afectuosa: Hijo mio, nuestro tesoro, nuestras riquezas, nuestra honra, nuestros gustos, nuestras delicias, estavan todas en ti, ya nunca nos aviamos de apartar de ti. Estas palabras con mas razon podemos aplicar à la Sagrada Eucaristia, donde està todo el cuerpo, la sangre, el Alma, la vida, la humanidad, y la Divinidad de Iesu Christo, todo lo que sacò de su Eterno Padre, y de su bendita Madre, nos comunica en este Divino Sacramento, haziendo lo que la industriosa aveja, que liva las flores de el jardin al dueño, y despues se las recompensa en miel. Todas las perfecciones que Nuestro Señor puso en su Divina Persona, las tenemos sazonadas en este augustissimo misterio, como en su dulce panal vna vez se vniò Dios hipostaticamente à vn hombre solo, pero aqui se vne à todas las personas tantas vezes como le reciben con vna cordial transfusion de si mismo, de la misma suerte, que si se derritiera vn pedaço de cera en otra cera (como habla San Cyrilo) desuerte, que los que no gustan de este celestial manjar, tienen depravado el gusto con ajos, y cebollas de Egypto.

Tob. 1. Omnia signũ in te. 1. Habentesnõ debuimus dimittere.

3 Esta Sagrada Religion fue la primera en la Iglesia, que introduxo nuevas veneraciones, Religiosos cultos, y festivos obsequios à este Divino Señor Sacramentado, Santa Iuliana Cornelienſe, y Santa Eva, Recluſa de Leodio, introduxeron la festiva solemnidad del Corpus, solicitando devotas la comun, y mayor veneracion de este Divino Señor Sacramentado; en su Convento de Leodio se celebrò primero la fiesta, y dilatòse despues por toda la Christiandad, mas con especialidad echò la devocion hondas rayzes en esta Religion sagrada, en comun, y en particular le dedican Aras, ofrecen cultos, y consagran coraçones: el suyo consagrò esta Religiosa virgen à su Divino Esposo, à quien contemplava como Moyses en las zarzas, aquel misterioso fuego que abrasa los Angeles del Cielo, y las Almas puras de la tierra, encerrado en las especies del Sacramento.

Exod. 3. Solue calciamentum. Ruth. c. 2. n. 10. Vnde mihi vt inuenirem gratiam ante oculos tuos. Esther 7. 3. Quæ est petitio tua Esther

4 Dudavase que era como Ruth, que vfana agradecia los cariños de Booz, y estimava la licencia que le dava de espigar tras sus segadores, diziendo postrada en tierra: De donde me ha venido la dicha de encontraros, como os dignais de conocerme, siendo vna pobre estrangera? Considerava se como Esther delante del Rey Assuero, que oia estas palabras: Que peticion es la vuestra Esther, dezidlo para que se haga, aunque pidais la mitad de mi Reyno os lo concederè. Pedia à su Divina Magestad, que la concediesse amar todo lo que Dios amava, aborrecer lo que aborrece, que la cõservasse en humildad, castidad, desprecio del mundo, empleo de todas las virtudes, que hiziesse en su coraçon su verdadero Templo, y que fuesse servido en aquel Monasterio, y le concediesse el verle, y gozarle despues de esta vida.

5 Las Monjas de San Clemente fueron siempre muy devotas de este sagrado misterio, y alcançaron tener en el Coro el Santissimo Sacramento, y de dia, y de noche las mas contemplativas, no se apartavan del Coro, por hazer compañia à su Divino Esposo; los Arçobispos de Toledo no les pareciò que convenia que estuviesse Nuestro Señor en semejante lugar, y quitaronles este consuelo, sintieronlo las Monjas tanto, que muchas enfermaron de dolor, y vna muriò de sentimiento, mas mi devota Abadesa Doña Maria de Roxas saliò à esta demanda, y con indecible anhelo, y solicitud, en el tiempo de su oficio, restituyò el Santissimo Sacramento al Coro, cuya restitucion celebrò, y celebra el Convento con gran solemnidad, magestad, y pompa, no perdonando las Monjas à gasto alguno, en santa competencia, y llaman à esta fiesta, memoria de aver cobrado el bien perdido. Yaze celebre

bre la de Doña Maria de Roxas, que aviendo conseguido este bien, deseò ver à su Divina Magestad, no ya debaxo de cortina, sino cara à cara, deseando salir de la prision de el cuerpo, comunicòlo con su Confessor, y dixole, que el deseo era bueno, y justa la demanda; pues yo (dixo la santa Abadesa) quiero irme à gozar de Christo; palabras que tomò de la boca de S. Pablo, y con ellas entregò su espiritu al Señor, que eternamẽte darà el premio de su incomparable devocion.

VIDA DE LA INSIGNE Virgen Doña Madre, Abadesa del Real Conuento de San Clemente de Toledo, oy de la Congregacion de el Cister.

Dia 9. de Agosto.

Yep. cẽt. 7. f. 116. Bucelin.

1 EL nombre de esta ilustrisima Prelada parece que es generico, no propio, y especifico, como dize el Padre Yepes en su legitima centuria, fol. 116. hablando del Real, antiguo, y Religiosisimo Convento de San Clemente de Toledo, fundacion del Rey Don Alonso el Sexto. Al principio las Monjas de S. Clemẽte, por mas de sesenta y seis años traxeron Abito negro, que despues mudaron en el blanco del Cister, y escapulario negro, y assi parece que esta señora Abadesa fue Monja Benita de Abito negro, y no Bernarda, que aunque guardan vna misma Regla todas, y las del Cister se precian de ser hijas de mi Padre S. Benito, se distinguen en el Abito, y Constituciones, y vnas se llaman Monjas negras, y otras blancas, por que esta señora, es tradicion, fue la primera Abadesa, ò de las primeras, de donde facilmente se puede inferir su calidad, y prendas, porque la dignidad de Abadesa fue siempre muy autorizada, y ha avido muchas en aquel Real Convento, estremadas en santidad, linage, valor, y govierno. Antiguamente fueron perpetuas, y benditas, y dezian en sus provisiones, escrituras, y despachos; por la gracia de Dios nuestra Abadesa, y en la firma: Nos la Abadesa; y era llamada Doña Madre, y esto se vsa en Portugal, donde en algunos Monasterios, como en el de Tomar, y otros llaman Don Prior à su Prelado, que es lo mismo q̃ señor Prior, y à ella madre, y señora Abadesa; en el sello està pintado San Clemente martir, echado en el mar, con esta letra que rodeava el escudo: *Sigillum Abbatissæ Monasterij Sancti Clementis Toletani.*

2 Esta señora Abadesa con tales circunstancias de dignidad mereciò la Prelacia por sus heroycas virtudes, y es constante que el Rey no pondria por Prelada, en vna nueva fundacion de su devocion, y empeño, à persona que no fuesse de claríssimo linage, prendas, y virtudes. Aviendo solicitado, y concedido en lo que pudo al Convento tantas gracias, y excelencias, privilegios, è inmunidades, que no se pueden contar, no pueden ser excomulgadas; ni por los Legados à latere, sin especial comission de la Apostolica Silla; no pagan diezmos, ni primicias de las heredades que labran por su quenta; no pagan subsidio, y dezima, aunque sea para la conquista de la Tierra Santa, y gozan de todos los favores, gracias, è indulgencias de todas las Religiones, como consta de su Mare Magno.

3 Esta señora Abadesa desempeñò cumplidamente, en la puntual observancia de la santa Regla, y execucion de su oficio, el concepto que su Magestad hizo de su persona; y los Prelados, que atentamente la eligieron por primera Abadesa, resplandeciendo en todo genero de virtudes, siendo querida, y respetada por su afabilidad, igualdad con todas, y no dexandose llevar mas de el afecto de vnas, que de otras, politica que le enseñò mi Padre San Benito, tan importãte, que ninguna Monarquia perseverò sin la conservacion de esta dotrina, sumamente importante à la obligacion de vn Prelado.

4 Pintava la antiguedad vna sier-

fierpe enroscada, y vn punto en medio, simbolo de superior, dãdo à entender quan igual procedia con todos, pues en lo esferico, ninguna linea, mas que otra, se avecina al punto; con igual circunferencia corria por las subditas el amor de esta perfecta Prelada, à todas las encaminava al Cielo con el exemplo de su singular virtud, y santa vida, que fue tal, que en ella obrò muchos milagros.

5 Con esta clara opinion dexò la presente vida por la eterna; dieron à su bendito cuerpo honorifica sepoltura, y su Divina Magestad la honrò mas cõ vn estraño portento, sabido, y conocido en toda la Ciudad de Toledo. Esto fue, que en su sepoltura se hallò vn manantial de azeyte, con tanta abundancia, que despues de proveido el Convento, y lamparas, dieron en venderlo, mas Nuestro Señor que avia obrado aquella maravilla, en testimonio de la caridad, misericordia, y grandes virtudes de Doña Madre, no quiso que el sepulcro diesse mas azeyte, ni sirviesse de ganancia lo que su Magestad obrava para honra suya, y este singular prodigio durò muchos años, hasta que le agotò la desordenada codicia de las Monjas, pues por los años de 1611. en que se sacò esta relacion, avia Religiosas vivas, de entera Fe, y credito, que dieron señales evidentissimas del antiguo milagro. Las muy Religiosas señoras D. Leonor de Aragõ, de edad de 96. años, y 91. de Abito, y D. Ines de Ribadeneyra, D. Ines Gudiel, y Doña Teresa de Toledo, siendo de poca edad, entraron en el sepulcro de esta santa, y tomando de el tierra en las manos, la exprimian, y chorreava azeyte, manifestando N. Señor en este prodigio la santidad de su sierva, bendito sea, amen, que assi honra, aun en esta vida, à quien fielmente le sirve.

***
***

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Doña Catalina de Velasco, Religiosa del Monasterio de Belen de Valladolid, Congregacion del Cister.

Dia 10. de Agosto.

1 ESta clarissima virgẽ Doña Catalina de Velasco de la antiquissima siempre grande, y noble, à todas luzes, Casa de los Condestables de Castilla, con generoso menosprecio de su grandeza, y de las vanas pompas de el siglo, caducos, y perecederos bienes, se retirò de las furiosas olas del inquieto mar del mundo, al seguro puerto de la Religion, y vistiò la Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, en el Convento de las Huelgas de Valladolid, donde professò con gran jubilo de su Alma, y se entregò luego à la observancia de la santa Regla, y exercicio de todas las virtudes, en que saliò en breve tiempo muy aprovechada, y para que lo fuesse diò Dios lugar à que fuesse murmurada, y perseguida de las Monjas.

2 Desestimava las vozes, davase por desentendida de las contradiciones, y humildemente sufria las injurias, està vinculada la persecucion à la virtud, es imposible atẽder à la Religion, y no sufrir los impetus del mundo, à los estraños ladra el perro, no à los propios, lastiman mucho al perro demonio las virtudes, y buelvese contra ellas, dichosa fue en defenderlas esta ilustre virgen, assi lo affirmò Christo por boca de su sagrado Evangelista: Padecer por defensa de las virtudes, es padecer por la justicia, virtud que las comprehende todas; assi lo dixo el Espiritu Santo por el Ecclesiastico. *Manr. in comp. observ. Hispan. an. 62. n. 5. Matth. 3 Beati qui persecutionẽ patiuntur propter iustitiam Eccles. 4. v. 33. Vsque ad mortem certa pro iustitia.*

3 Era la bendita virgen sumamente humilde, en todo se hallava culpada, sufria, y callava, con que quietava las borrascas de las cõtradiciones, y conservava la paz, y tranquilidad del Alma, y siendo assi que es propia de las mugeres la vengan-

gança (como dixo el Satirico) mas es ageno de la noblezas es pensamiẽto abatido la vengança; era de nobilisima sangre la virgen Doña Catalina, y no se desquitava de los chistes, con facilidad despreciava las injurias, antes Christianamente se vẽgava, haziendo bien à quien mas la perseguia, haziendose cada dia mas glorioſa, quanto mas sufrida.

Iub. 13. fol. 453. Quod vindicta nemo magis gaudet, quã fœmina.

4 Las mas atentas, no dexavan de conocer sus heroycas virtudes, por los años de el Señor 1572. siẽdo Prelada de su Monasterio Doña Ana de Mendoça, tuvo orden del Rey Felipe Segundo, para que embiara Monjas, las mas aprovechadas de su Monasterio, à reformar el Real Convento de San Clemente de Toledo, y vna de ellas fue esta ilustrisima virgen, que en compañia de Doña Aldonça de Navarra, fueron al Monasterio de San Clemente, y con su exemplo, dotrina, y enseñança, consiguieron con felicidad su pretension, reformaron el Convento, y dexaron en èl inmortal nombre de sus heroycas virtudes.

5 Diò la buelta à Valladolid esta ilustrisima virgen, donde como en su centro, engolfada en el continuo exercicio de virtudes, siendo clarisimo espejo de todas, y perfecto dechado de perfeccion, cõ la lampara encendida saliò à recibir à su Divino Esposo, que la honrò despues de muerte con muchos milagros, para que fuesse estimada despues de muerta, de aquellas mismas que en vida la avian perseguido.

VIDA DE LA EXEMPLARISsima Virgen Doña Isabel de Castro, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio Aarouca, en Portugal.

Dia 11. de Agosto.

1 ESta regalada virgen floreciò casi en nuestros tiempos, notable en virtud, admirable en la observancia regular, à la qual Nuestro Señor quiso escoger para si, con especiales favores, desde el vientre de su madre, porque estando Doña Guiomar de Castro, que assi se llamava, casi à la muerte en su parto, y ya llorada de todos sus parientes, y criados, teniendola por muerta, no dexando ella, en medio de este conflicto, de invocar el favor de Christo, y de sus dos Apostoles San Simon, y Iudas, de quien siempre fue particular devota. Ellos la socorrieron por vn singular camino, porque llegaron à su puerta dos hombres ancianos, las barbas blancas, y cumplidas, con bordones en las manos, à modo de caminantes, y diziendo à los pages, que querian hablar à Doña Guiomar vn negocio de mucha importancia, ellos los despidieron con la nueva de su enfermedad, diziendoles, que no era posible entrar donde ella estava, mas como ellos no admitiessen escusa, y tornassen à visitarla luego, diziendo, que importava verla, dieronla recado, y con su licencia entraron en el aposento dõ de ella estava litigando con la muerte, entrando dentro le pidieron que mandasse despejar la casa, y quedando solos con ella, la dixerõ, que ellos eran los Apostoles San Simon, y Iudas sus Abogados, que la venian à socorrer en aquella angustia en que se hallava, invocandoles con tanta devocion; y poniendole las manos sobre el vientre, pariò vna niña sin sentir, congoja, ni dolor alguno, que fue nuestra Isabel de Castro, y siendo nacida, desaparecieron los Santos Apostoles, y la enferma se le-

Yepes: Brito.

van-

vantò de alli à pocas horas de la cama.

2 Crióse la niña hasta tener vso de razon, en cuyo tiempo començò à mostrar ser verdadera ahijada de tan santos padrinos, porque todo su exercicio era rezar, tratar de Dios, y buscar modo para servirle; y siendo de mayor edad, en que los padres determinavan casarla conforme su nobleza, ella no lo cõsintiò, porque tenia en su coraçon recibido por esposo à Iesu Christo, y viniendose al Monasterio de Aarouca, vistiò en èl la sagrada Cogulla de el gran Padre de los Monges San Benito, haziendo con esta mudança de estado vna tan notable de vida, y costumbres (aunque avian sido buenas) que parecia aver nacido para no sentir trabajo alguno en el camino de la perfeccion; en la obediencia era promptissima, y tanto, que nunca diò escusa à cosa que se le mandasse; tuvo vna sinceridad, y blandura de coraçon tan grande, que parecia mostrarlas entrañas abrasadas en caridad, quando visitava alguna enferma, ò cõsolava qualquiera Religiosa triste.

3 Era tan devota de el Niño Iesus, que donde quiera que veia su Imagen, ò algun niño pequeño, se suspendia, y elevava de forma, que parecia estar enagenada del sentido con la memoria suave del verdadero Niño, que traia retratado en el Alma, y le caian algunas lagrimas por los ojos casi sin sentillas, le pedia à Dios que la llevasse para si en inocencia niña, como con efecto la llevò. Avia alcançado de Nuestro Señor virtud para hazer milagros, y dar salud, librando de varias enfermedades à qualquiera persona doliente que ponia las manos, ò sobre quien hazia la señal de la Cruz, luego cobrava salud, y de toda aquella tierra al rededor venia gente achacosa, y mugeres con niños enfermos, todos los quales bolvian sanos à sus casas, de los quales vivian muchos en tiempo que escriviò el Padre Brito, que fue por el año 1600. afirmando, que las Religiosas todas se acordavan de verla obrar estas maravillas.

4 Era tan humilde de coraçon la señora Doña Isabel de Castro, que nada de esto atribuia à sus merecimientos; quando le hablavan en alguna cosa de estas, dezia, que aquella virtud le nacia de los padrinos que avia tenido en su nacimiento, y no de bondad, ni virtud que en si tuviesse; poco tiempo antes de su muerte le concediò Nuestro Señor la peticion que tantas vezes le avia hecho de que la llevasse para si en inocencia de niña, porque assi se olvidò de las cosas del mundo, que ni memoria tenia de lo que passava, ni mas discurso que para las cosas de su Alma, la qual entregò à su Esposo, y Criador, despues de aver recibido los Sacramentos de la Iglesia, con vna mansedumbre, que mas pareciò sueño, que otra cosa; despues de su muerte encomendandose en sus merecimientos algunas Religiosas, experimentaron su favor.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN santa Aquiliberta, ò Angilberta, Abadesa del Monasterio de Yotro, del Orden de S. Benito, en el territorio Meldense.

Dia 12. de Agosto.

1 DE esta gloriosa virgen Aquilberta, haze conmemoracion Andrea Sausay, Protonotario de la santa Iglesia, en su Martirologio Galicano en 12. de Agosto. Fue esta clarissima virgen de ilustre, y Real estirpe, hija legitima, y natural de Abobino, y de Piencia, su legitima muger, hermana del glorioßissimo San Ebregesilo, Obispo Meldense, desde sus primeros años diò claras muestras de sus grandes virtudes, y en su mas floreciente edad, dedicada al servicio de nuestro Señor; ofreciò à su Divina Magestad la flor mas olorosa de su pureza, que procurò conservar huyendo los riesgos del mundo, encerrandose en el estrecho claustro de la Religion, vistiò la deseada Cogulla del Padre de

Martir. Gall.

los Monges San Benito, en el Monasterio Religiosissimo de Yotro, siendo Abadesa santa Teodequilda, Infanta, hija de santa Crotilde, Reyna de Francia.

2 Ofrecese luego vna dificultad, y es que algunos hazen à santa Teodequilda, Monja en el Monasterio de S. Pedro, y S. Pablo, ò S. Pedro vivo, que ella fundò en la Ciudad de Senona, mas esta dificultad tiene muchas soluciones, suponiendo algunos principios que he dicho hartas vezes, que antes del Concilio de Trento salian las Monjas, y avia muchas Abadesas que governavan diferentes Monasterios, como la Abadesa de Santa Maria de Fuente Elbrando, y otras, y la de Sãta Maria la Real de las Huelgas de Burgos, governava 16. Conventos, con que aunque huviesse tomado el Abito en el Senonense, pudo ser Abadesa del Yotrense, y dar el Abito à mi santa Aquilberta. Mas el Padre Maestro Yepes, en su primera centuria, en el cap. 5. escriviendo la vida de la Infanta Teodequilda, dize, que no se atreve à afirmar, que santa Teodequilda tomasse el Abito en el Monasterio Senonense, porque le edificò principalmente para Monges, sino que le tomò en otro Monasterio; con que diziendonos el Martirologio Galicano, que le vistiò nuestra santa Aquilberta, siendo Abadesa santa Teodequilda, debemos estar à este parecer, por ser de Autor Frances, que escriviò cõ harto cuydado, y acierto las cosas de Francia, y ambos Monasterios son del Orden de S. Benito, con que todo se queda en casa; y he hecho esta digression por ir siempre con la verdad.

3 Vistiò la santa Cogulla esta sagrada virgen con tanto fervor, y espiritu, y deseo de caminar à la perfeccion, que en breve tiempo anduvo mucho por tan aspero camino, porque tenia puesta la mira en lo que le faltava que andar, y no en lo que avia caminado, tenia à la vista el exemplo de la Infanta santa Teodequilda (que haze mucho) estimulandola à su imitacion el incentivo de su Real sangre, y lo mas cierto, los fuertes atractivos de la Divina gracia, con que aprovechò tanto, que era à todo el Convento vn claro espejo de virtud, vn perfecto dechado de perfeccion, vna Regla de la vida Monastica, en tanto grado, que llevandose Dios para si à la ilustrissima Infanta santa Teodequilda, fue juzgada santa Aquilberta, por merecedora de sentarse en la silla, y assi fue electa con gran conformidad de todo el Convento, pareciendolas que ninguna llenaria mejor el vacio de la Infanta, por ser de gran talento, y la mas puntual, y rigurosa observante de la Regla, y divinos mandatos.

4 Desempeñò Aquilberta largamente las obligaciones todas de su oficio, que siendo tantas es gran equivalencia de mi santa el que las aya cumplido, siendo regalada en la oracion con largos, y copiosos rocios de la Divina gracia, cuyas Divinas afluencias comunicava abundantemente à sus hijas las Religiosas con palabras, y obras. Y aviendo corrido con tan ligeros passos el camino de la piedad, y justicia, llena de meritos, de inculpable vida, ajustada bien la quenta de su buena administracion, llamandola su Esposo Santissimo, y Padre de familias, à percebir el merecido jornal, dexò la viña del trabajo para coger el fruto eterno, en compañia de las virgines que siguieron al Cordero.

VIDA DE LA SANTA REYNA Radegunda, muger que fue del Rey Clotario de Francia, Monja en el Monasterio de santa Cruz de Pictauia, Orden de S. Benito.

Dia 13. de Agosto.

1 FVe santa Radegunda, hija de Bertario, Rey de Turingia, sobrina de el Rey Herminefrido, à quien los Reyes Clotario, y Teodorico, dieron la muerte bien merecida, porque èl avia quitado la vida à su hermano Bertario, padre de santa Radegũda.

Cria-

Criavase esta Infanta en casa de su tio, quando los Reyes Franceses le vencieron, y mataron, fue presa en esta ocasion santa Radegunda, y por poco fuera semejante à Elena, aquella Fenix de la hermosura malograda, aquel incendio de Troya, aquel escandalo del Orbe, y afrenta de las mugeres nobles; mas fue prevenida de la gracia, si parecida en la hermosura, muy diferente en las costumbres. De aquella refiere Homero, que naciò la ocasion de las sangrientas, y memorables vatallas entre Griegos, y Troyanos, mas fue por su liviandad, y traycion, de esta pudo suceder lo mismo; porque era tanta la hermosura, gentileza, y discrecion de Radegunda, que estuvieron para descomponerse los Reyes hermanos, sobre quien la avia de llevar. Al fin, por el bien de la paz echaron suertes, cupole al Rey Clotario, que se tuvo por venturoso de tener tal cautiva. Echòse de ver la aficion que la avia cobrado, pues siẽdo muy niña, resolviò el casarse con ella, y hasta que tuviesse mas edad para efectuarse el matrimonio, mãdò à personas de quenta, de quien èl se fiava, la criassen en vna Villa suya llamada Teyas.

2 Luego à los principios descubriò Radegunda aun mas hermosura en el Alma, que en el cuerpo; porque empeçò à servir à Dios con muestras mayores de lo que aquella tierna edad suele prometer: sus oraciones eran continuas, la suavidad, y caridad con los proximos, muy grande, el rigor con su persona, excesivo, sin termino, ni tassa, y como se disponia para ser esposa de Iesu Christo, Rey de los Reyes, quando le tratavan del casamiento del Rey Clotario, lo sentia, le era platica desapacible, y materia penosa, y de mortificacion. Hizo la santa doncella hartas diligẽcias por hurtar el cuerpo, y huir, quando supo que se queria efetuar el casamiento, pero poco le aprovechò, porque en Reyno ageno, y siendo Clotario tan poderoso, y ella vna muger sola, sin favor humano, que avia de hazer, sino rẽdirse à la necessidad, y à la fortuna, y lo que era precisso; al fin se casò con Clotario, pero como el casamiento de Christo avia sido el primero, y mas principal, los amores de el Cielo tiravan mucho mas de ella. Tiene dos Historiadores esta santa, que principalmente escriven su vida, segun refiere Surio en 13 de Agosto al Obispo Fortunato, y vna Monja de su Monasterio, llamada Vandonina, y no acaban de encarecer las grandes virtudes que depositò el Señor en esta bendita Reyna.

3 Ponderavan mucho, que aunque estava en parte donde podia ser tan regalada, y servida de ninguna cosa tratava menos que del regalo de su persona, no gustava de entretenimientos, ni platicas, no de saraos, y musicas, no de guertos, y vergeles, no de trages, y galas, en vez de las cosas dichas traia vn silicio escondido, quando podia huir de la cama Real, en la que se echava era en el suelo duro, comia de ordinario vnas legumbres, y algun poco de pan; y quando avia de assistir à los vanquetes, allí era su mayor mortificacion, y penitencia, porque disimuladamente dexava los mejores manjares, y se contentava con los mas grosseros, y à hurtadillas hazia que se los sirviessen; de lo que le aprovechava ser Reyna, y señora, era para ser poderosa en socorrer necessidades de proximos, acudia à esto con tanto cuydado, y diligencia, que pone admiracion à quien lo considera, y verguença à las señoras poderosas, que pudiendo no la imitan: lavava los pies à los pobres muy de ordinario, curava sus llagas, aunque fuessen muy asqueroſas, y llenas de mal olor, llegava à ellas, y las tratava, y manoseava, y aun algunas las tocava con su rostro, y boca; vnas vezes tenia lugar de curar à los pobres por su propia persona, otras por manos de sus criadas, y despues de aver regalado, y acariciado al pobre, le proveia con mucha liberalidad, y cumplimiento, la qual vsava siempre que podia con los presos encarcelados, y cautivos, pero en el servicio de las Iglesias, y Altares era

mayor su magnificencia; quãto ella tenia, y el Rey la dava (que era mucho) lo repartia en los Templos, y Monasterios, y para esto no perdonava, ni al hornato, ni al atabio de su persona; y si alguna vez sus damas dezian le estava bien el vestido, ò la joya, teniendose por indigna de traerla, luego la dava para el servicio de la Iglesia, de la qual, y de su oratorio nunca salia, entreteniendose en leer, y meditar lo que avia leido.

4 De estas cosas, si bien que ella pretendia hazerlas con secreto, y disimular como humilde sus virtudes, era tanto el resplandor de de ellas, q̃ no era imposible encubrirlas, el Reyno estava lleno de la buena opinion, y santa conversacion de Radegunda, davan en los ojos de todos los rayos, y resplandores de su luz, no se tratava, ni hablava de otra cosa en las conversaciones (ojalà fueran todas de esta forma, y no dieran lugar las señoras, y gente ilustre, à que se hablara de otra suerte de sus entretenimientos, y vanas ocupaciones) hasta los Cortesanos por gracia, y donayre dezian al Rey, que estava casado con vna Monja.

5 No iva Clotario por aquel camino, ni Dios le avia hecho tantas mercedes como à su muger, y aunque no descontẽtavan las obras de Radegunda, no conformavan, ni frisavan con su gusto; ofende la vista, enferma la claridad de la luz, no pueden los ojos achacosos tolerar su resplandor; es la vida de el virtuoso satira del perdido; no se componen, ni hazen amistad las tinieblas con la luz. Deseava Clotario carecer de ella, y haziasele de mal el despedirla; no le desagradava la virtud, y ofendiale la aspereça de la vida, pero nunca se atreviò à dexarla, hasta que por ciertas ocasiones vino à matar à vn hermano de Radegunda. Con este desabrimiento la apartò de si, y la santa viò el Cielo abierto, viendose libre, y desembaraçada para poder servir à su primer Esposo, y mas amado Iesu Christo, sin impedimento, ni embaraço, y gastar con èl todas las horas, y tiempo que le quitava el Rey Clotario, porque aunque siempre procurava el retiro, no le lograva siempre, no era amiga de vayles, festines, espectaculos, ni comedias, porque le enfadava su vanidad; conocia que era malograr el tiempo, y que de semejantes espectaculos, y entretenimientos, siempre se saca mas daño, que provecho; parece avia leido la santa à S. Iuan Chrisostomo, aviendo encarecido el santo Doctor las heroycas, y Reales virtudes de David, trae este argumento: *Si Dauid siendo tan santo solo con vn descuydo de los ojos de ver lauarse vna muger honrada, cayò, y consintiò en tan grandes culpas como sabemos; oygan, dize, los curiosos que assisten à las comedias, y pierden el juizio en estos teatros, diziendo, y dando por escusa de la culpa, vemos, mas no sacamos daño: si Dauid (les reconuiene) siendo tan santo, y tan valiente, saliò descalabrado, tu juzgas salir sin lesion, el que tenia tanta gracia de espiritu, saliò lastimado, como te creerè à ti, aunque digas que sales sin herida; aquel no viò ninguna ramera, ni muger comun, sino vna señora noble, hija de vn Consejero, muger de vn soldado ilustre, no la viò en ningun teatro, sino en vn jardin de su casa, y tu en el teatro donde el lugar mismo condena à los hombres de juizio, alli no solo ves, sino que oyes las indecencias, y miras la gala, el vestido profano, la accion descompuesta, los meneos torpes, alli te regalas, y entretienes, donde con el oido del canto diabolico se ofenden las orejas, y por todas partes sale lastimada el Alma, la vista con lo que vè, el oido con lo que oye, y assi los demas sentidos por donde entra la muerte al Alma, como dize Geremias, porque los sentidos son las puertas del Alma, por ellos entra el veneno que le priua de la vida, y donde ay tantos tropieços, donde ay tantos peligros, donde se hallan tantos; lazos donde ay tantos precipicios, donde ay tantas ocasiones de culpa, como me puedo persuadir, como puedo darte credito, aunque digas que no sales lastimado; eres de piedra, eres de hierro, no sabes que eres hombre de la misma naturaleza que los demas, sugeto à flaquezas, y miserias? No sabes que eres heno, y pues-*

Chrisf. ho mil. 1. p. 50.

Quæsocietas luci ad tenebras.

Hier. 9: 21. Quia ascendit mors per feneſtras noſtras, &c.

to al fuego no arderàs? Aplica vna llama al heno, y di que no arderà? Pues lo mismo es nuestra naturaleza que el heno.

6 Y en la homil. 5. sobre el Genesis: *Oid los que vais, y lleuais vuestras hijas, y mugeres à estas endiabladas pompas, comedias, y fiestas, como teneis animo de acarear à vuestra casa tanto daño, que vuestras mugeres pierdan la honestidad, las doncellas el recato; no es Dios el que inuentò las comedias, y los vayles, y festines, sino el diablo, en las dança que los hijos de Israel hizieron al becerro. No es de Christianos reir siempre, que estamos en valle de lagrimas, que caminamos al Cielo, sino de los hijos del siglo, que cursan teatros, y se hazen truanes para diuertir la gente de la virtud, no escaparàn de castigo los miradores, porque dan ocasion que aquellos continuen su estragada vida. Todas las cosas que alli se hazen son tor pes, las palabras, los vestidos, los meneos, los gestos, los cantares, los disfraces, è inuenciones, todo està lleno de prouocacion, y lasciuia, pues como pregunta el santo de tanta inmundicia, piensas salir limpio, y de tantos enredos del demonio libre? De alli salen los adulterios, los torpes galanteos, la perdicion de los moços, el atreuimiento, y desemboltura de las mugeres. Dime hombre, lleuas à tu muger, y à tus hijas à la escuela de los vicios? Con que dotrina boluerà para tu casa, donde està el vayle lasciuo està el demonio; no nos tiene Dios en su Iglesia para semejantes aeciones, torpeças, y vayles, haziendo gestos, y descompuestos mouimientos.* Asi los reprehende S. Basilio: *Para oir vna Missa, ò hazer vna humilde reuerẽcia al Señor, os duelen los miembros, y para gastarlos todo vn dia en vayles, en juegos, y torpeças, no os cansais, ni sintis fatiga. Que se puede esperar de vn juego, y de vn festejo, que tanto costò al mundo, como quitarle la vida al Bautista, que se diò en premio de vna dança. De esta desuenturada, dize Neceforo, que passando vn rio helado se hundiò en el agua, y quedando sola la cabeça fuera, se degollò, haziendo los mismos visages que hazia quando vaylaua.*

Idem homil. 83. in Matt.

Basil. homil. 14.

7 Con menos luz que la de Radegunda bastava para huir semejantes espectaculos; la santa, no solo no los huia, sino los abominava; estuvo algun tiempo retirada, sin atreverse à tomar Abito de Monja, porque no sabia como lo llevaria Clotario, mas el encendido deseo que tenia, la diò alas, y animo, y se resolviò de dezirselo al Obispo San Medardo, y pedirle la echasse el velo, que como era el santo tan amigo de su marido, le pareciò que era este el mejor medio para que el Rey no lo sintiesse, ni se enojasse, mas el santo viejo no se resolviò, porque se avia empeçado à rugir, y dezir en el Reyno la resolucion de la Reyna, y temia prudentemente no desazonar al Rey, y todas las personas que entendian la intencion de Radegunda, la ivan à la mano, rezelando la colera, y el enojo del Rey, pero como ella estava tan encendida en amor de Dios, y de la Religion, arrojada, y resuelta en esta determinacion, emprendiò vna cosa maravillosa, fuesse à la Iglesia, entròse en la Sacristia con sus criadas, alli se desnudò todos los vestidos Reales, y con ellos todas las impureças del siglo, vistiòse luego vn Abito de Mõja, q̃ para este efecto tenia prevenido, y bolviendose à salir, acõpañada de sus criadas, se presentò delãte del Obispo, y alli hizo vna protesta delãte de Dios, *que si no la dedicaua al seruicio de la Magestad Diuina, echandole el velo, que al Señor ponia por testigo, à quien se le hazia el agrauio, que le quitauan vn Alma que se queria consagrar à su seruicio, y que de este caso seria juez el mismo Iesu Christo.*

8 Dize su historia, que entõces San Medardo la consagrò por Diaconisa, que era vn grado que en la primitiva Iglesia, y muchos años despues, se dava à mugeres exemplares, y virtuosas para que sirviessen en el Templo, y no solamente avia Diaconas, sino Presbiteras; estas avian de ser ancianas, para que correspondiesse la edad con el nombre, porque presbiter, vocablo Griego, quiere dezir anciano; y assi los Sagrados Apostoles en sus Constituciones, mandan no sean puestas en aquel grado, sino las que tuvie-

Cõst. Ap. lib. 3. c. 1

ren

ren sesenta años de edad; era el oficio de las presbiteras hospedar los Peregrinos, curar los pobres enfermos, de que las Iglesias entonces se encargavan; las Diaconisas era otro genero de criadas que servian en los Templos, que de ordinario se eligiã para este efecto virgines, ò à lo menos que no se huviessen casado mas de vna vez, como lo disponen las mismas Constituciones Apostolicas; y por esto santa Radegunda pudo ascender al grado de Diaconisa, estas avian de ser de edad de quarenta años; servian en el Templo de dos cosas, lo primero, quando se bautizavan las mugeres, y el Obispo les ponia la crisma, ellas se la limpiavã, y lavavan; lo segundo, eran porteras de las puertas de las Iglesias, como se colige de vna carta de San Ignacio escrita al pueblo de Antioquia: *Saludo (dize) à las guardas de las santas puertas, que son las Diaconisas.* Avia en aquellos siglos (què dichosos!) gran recato en las entradas de las Iglesias, y no se permitia que hombres, y mugeres entrassen por vna misma puerta, ni se sentassen en vn mismo lugar; por vna puerta entravan los hombres, y por otra las mugeres, y de esta tenia cuydado la que llamavan Diaconisa, y dava los lugares conforme à los merecimientos de las personas; para estos ministerios, y otros que dexo por no cansar, en que se ocupavan las Presbiteras, y Diaconisas, era necessario que hiziessen voto de castidad, y los Concilios el de Calcedonia, y Vbormacia, descomulgan à las que intentaren quebrantarle; esto moviò à santa Radegunda, para que vltra de tomar el velo, se consagrasse Diaconisa, por echar otro nudo mas, y ligarse de nuevo para que atada con tantos lazos, y obligaciones, el Rey no intentasse bolverla à su casa. Cõtaronle à Clotario el sucesso, y por entonces no le pesò, antes mandò la hiziessen vn Monasterio en la Ciudad de Putiers, y con liberalidad Real ordenò que se le diessen rentas suficientes para los edificios, y para sustentar vn buen numero de Monjas.

Lib. 5. c. 17.

Ign. ep. 12.

Conc. Calced. c. 15 Vbormac. cap. 73.

9 En tanto que se edificava el nuevo Monasterio, no perdia el tiempo santa Radegunda, visitò todos los Santuarios de la comarca donde estava recogida, y como pretendia encerrarse de veras para nũca mas salir (aunque entonces no obligava la clausura) quiso antes cũplir con todas sus devociones, y romerias, y pues avia de quedar pobre, se determinò de repartir todas sus riquezas, y joyas que le avian quedado entre las Iglesias, y pobres necessitados; como el Rey Clotario la avia dexado, no por demeritos suyos, sino porque no confrontavan en las condiciones, acordandose de su rara virtud, grande hermosura, suaves costumbres, apacible trato, mudò la voluntad, y determinò bolverla al Palacio, y hazer vida maridable con ella, quiso poner en execucion este intento, antes que santa Radegunda se encerrasse en el Monasterio que se iva edificando. Esta nueva llegò à los oidos de la santa, y temiendose de lo que podia suceder, procurò atajar la determinaciõ del Rey, y con mucha presteza se fue à su Monasterio antes que se acabassen los edificios, como quien se recoge à vn fuerte, donde le pareciò que estava segura, y que el Rey no la sacaria; bien se reconoce era buena, y verdadera la vocacion de la santa.

10 Todas estas diligencias, y dificultades, y estorvos que ponia la santa para impedir la execucion de la voluntad del Rey, se la avivavan mas. Disimulò Clotario por entonces, y fingiendo que iva en romeria à San Martin de Turon, queria despues dar de sobresalto en Putiers, y sacar la nueva Monja de el Monasterio, y llevarla consigo. Tenia puestas espias la santa Reyna, y como estava con sobresalto, y alterada, no dormia. Supo que acompañava al Rey San German, Obispo de Paris, escriviòle vna carta llena de lastimas, sentimientos, y protestas, pidiendole con encarecimiento suplicasse al Rey la dexasse en su quietud, y recogimiento, y no hiziesse novedades, sacandola de su

Mo-

Monaſterio, y retiro. El ſanto Obiſpo recibiò la carta, convenciòſe cõ las razones que venian en ella, aguardò ocaſion, y coyuntura en que hablar al Rey, y eſtando vn dia à ſolas, ſe le arrojò à los pies. Eſpantado el Rey de aquella novedad le preguntò lo que queria, entonces San German le ſuplicò no intentaſſe ſacar à la Reyna de ſu Monaſterio, ni turbaſſe ſu quietud, y recogimiento, y le diò las razones que le movian, moſtrandole que no convenia proſeguir adelante con lo que tenia intentado. Tanto le ſupo dezir el Santo Obiſpo, y con tanta eficacia le perſuadiò, que entendiendo el Rey por donde aquello venia, y que era à inſtancia de ſu muger Radegunda, propuſo de no la inquietar jamàs, ſino dexarla en ſu encerramiento, y quietud.

11 Bolviòſe à governar ſus Eſtados, quedando ſanta Radegunda en ſu Monaſterio pacifica, y contenta, y agradecida à Nueſtro Señor por la mayor comodidad que le dava de ſervirle. Viendo, pues, la ſanta las mercedes que Dios le avia hecho, davale infinitas gracias, y començò à concertar ſu Monaſterio, que haſta alli, con el ſobreſalto, è inquietudes paſſadas, no le avia diſpueſto à ſu guſto; no quiſo ſer Abadeſa de eſte Convento, deſeando obedecer toda la vida, porque tenia haſtio de el mando, y de el govierno que avia exercitado ſiendo Reyna; buen exemplo de humildad, y perfeccion nos dexa nueſtra glorioſa ſanta.

12 El deſeo de tener oficios de mando, y ſuperioridad, es caſi natural al Alma, porque como es de tan alta dignidad, de tan gran capacidad, de tanta nobleza, criada para tanta gloria, no puede dexar de buſcar alguna honra, pueſto, lugar, ocupacion, oficio de govierno, mando, y ſuperioridad que ſatisfaga eſte natural apetito, y aſsi las perſonas que no tienen mucha luz, mucho deſengaño, mucho aborrecimiento de el ſiglo, grande humildad, mucha perfeccion, y pueſto ſu afecto en el Cielo; conviertenſe en deſear, y buſcar la honra de la tierra, y de eſte deſeo nace el anhelo de los mandos, dignidades, y pueſtos, de forma, que es hijo del amor propio el amor de los oficios, y mandos, y pueſtos, en quãto es medio para ſer eſtimada, y hõrada la perſona que les ocupa, y exercita, es hijo de la propia voluntad, en quanto es medio para mandar, y no ſugetarſe à ninguno; eſto nace de falta de conocimiento de ſi miſmos; polilla es eſta peſtifera ambicion, que ſe cria en todos paños, y no ſe contenta con nacer en el brocado de la ſangre Real, en la qual, ſegun varias hiſtorias, los que avian cabido en vn angoſto ſeno materno, no cupieron deſpues en todo el Orbe, como ſe dize de Dioniſio, y Romulo: *De Abimelec* (refieren las Divinas Letras) *matò ſeſenta hermanos, por quedar ſolo en el Reyno.* Tambien nace en el humilde ſayal, buen teſtigo es Ioſeph, à quien los hermanos procuraron quitar la vida, por no concederle el mando, y ſuperioridad, que temian el remedio para arrancar eſte deſeo de mandar, es conſiderar las muchas calidades que pide el oficio de governar à otros, y las pocas, ò ningunas que en noſotros ſe hallan, con que el governar, y querer regir nace de ſobervia, y preſumpcion, y falta de conocimiẽto propio.

Iud. 9. v. 5. Et occidit fratres ſuos Ierobaal ſeptuaginta viros.

13 Era muy humilde nueſtra ſanta, y aſsi no quiſo mandar, ſino obedecer, nombrò por Abadeſa à vna hermana ſuya llamada Inès, à quien ella avia induſtriado, y enſeñado ſus ſantas coſtumbres, aſsi las que ſe començaron à introducir, y entablar en aquella ſanta Caſa eran tan loables, que à la fama de ellas, ſe recogieron en el Monaſterio muchas hijas de gente principal, y calificada.

14 Dize el Obiſpo Fortunato, que eſcrive ſu hiſtoria, que guardavan en eſte Monaſterio la Regla Arelatenſe, y quiere dar à entender, que ſe guiavan por vna forma, y modo de vivir, que San Ceſſario, Obiſpo de Arles, avia dado à ſu hermana Ceſſaria. En los tiempos que ſanta Radegunda tomò el Abito, no avia

ve-

venido la Regla de Nueſtro Padre San Benito à Francia, llegò deſpues, y eſte Monaſterio, y los que guardavan las Reglas de San Ceſſario, y de el Monaſterio Lirinenſe, y de otras Provincias de aquellos Reynos de la otra parte de los Alpes, fueron como vnos arroyuelos que entraron en el caudaloſo rio de la Orden de S. Benito.

15 Como los dos primeros ſillares que ſe avian aſſentado en eſte edificio, eran de tanta calidad, de alli adelante muchas Infantas, hijas de Reyes, y otra mucha gente principal, fueron tomando el Abito en eſta Caſa, como Vaſina, hija del Rey Chilperico de Francia, y Crodielda, hija del Rey Chereberto, que en tiempo de ſanta Radegunda, ſe criaron en eſte Monaſterio, y en los ſiglos de adelante entraron perſonas de eſta calidad, y dura aun en los tiẽpos preſentes aquel Monaſterio, y en vna genealogia que ha venido à mis manos de los Duques de Vandoma, hallè por los años de mil quinientos y ſetenta y dos memoria de vna hija de aquellos Principes, que era Abadeſa, y ſe llama Catalina, de manera, que al cabo de mil y cinquenta años ſe ha conſervado eſta Caſa en tanta grandeza, que hallamos en nueſtros tiempos Abadeſas de ſangre Real, como à los principios.

16 Digna es de toda alabança nueſtra ſanta Reyna, pues con ſu ſanto, y loable exemplo ha ſido cauſa de que tantas Almas ſe ayan dedicado à Dios, y llenado eſte Convento de gente iluſtre, que ſe aya conſervado por tantos ſiglos el Real explendor con que empeçò, como hemos viſto. A eſta ſanta Reyna deve eſte nuevo timbre eſta eſclarecida Religion, eſta es la condicion de los mortales, ſeguir el exemplo de los otros; y ſi el de los iguales haze milagros, el de los Superiores obra ſiempre prodigios, y portentos, venciendo las mayores dificultades. No le pareciò poſsible al Principe de la Filoſophia, que el inferior, y ſubdito dexe de ſeguir, è imitar à ſu ſuperior, y Señor.

37 Es fuerte, y de inmenſa eficacia el exemplo de la cabeça, y ſuperior, para mover, llevar, y arraſtrar tras de ſi à los inferiores, con vna facil, y ſuave violencia, y tanto mas, quanto el exemplo fuere de perſonas mas ſoberanas. Por eſſo conſiguiò tanto nueſtra glorioſa Reyna, que por tan dilatado eſpacio de tiempo llenò el Monaſterio de perſonas Reales, y ſantas.

17 Mi gran Padre San Bernardo haze reparo en que ſola la eſpoſa pide à Nueſtro Señor la mano, y le ofrece, que luego que alcance la mano de ſu favor, y auxilio para ſeguir las huellas de ſus virtudes, le ſeguiràn todas las que eſtàn debaxo de ſu govierno, y juriſdiccion. Pregunta ſu agudeza: Tienen las otras mas caridad que la eſpoſa, ella ſola neceſsita que el Eſpoſo la dè la mano, y las demas no? No por cierto, pues ſi todas neceſsitan del favor, y mano del Eſpoſo para ſeguirle, como la eſpoſa pide ſola la mano, y ofrece que la ſeguiràn todas? Por la gran fuerça, reſponde el Doctor de Maria, que tiene el exemplo de vna perſona ſuperior, y de autoridad; los Superiores han meneſter vna fuerte atraccion, y gran ayuda de coſta de la Divina gracia, porque no tienen à quien imitar, mas para los ſubditos, è inferiores haze las vezes de eſſa gracia, y favor el exemplo de los Superiores, y cabeças.

Cant. 1. Trahe me poſt te curremus in odorẽ vnguentorũ tuorum.

18 No ſolo dexò Radegunda el ſiglo por Chriſto, ſino que ſirviò, y ſiguiò à Chriſto con veras en la Religion, imitando ſus admirables virtudes. Què importa retirarſe del mundo à la Religion, ſi en la Religion no ſe dexa el mundo? Què perſona de juizio dexa el pueſto, y el mando del ſiglo, para querer el mãdo, y el pueſto en la Religion? Eſſe es mas que ſobervio, pues quiere la eſtimacion de aver dexado el ſiglo, y la honra, y autoridad del pueſto, es bien peligroſo eſtado, y terrible ceguedad; y lo peor es, que ay pocas perſonas que admitan el deſengaño, ſiempre obran con ſatisfacion de ſu govierno, aunque eſtèn deſtruyendo en lo eſpiritual, y tempo-

ral

ral las Comunidades, y Conventos, no se persuaden nunca es por defecto suyo, ni que avrà quien sea mas à proposito para el puesto, y el oficio.

19 A todos les hallan faltas, sino es à si propias, y es porque no ay luz para conocerlas, de aqui nace que he visto rara persona que dexe el puesto, por razones que aya para ello, porque su ceguedad no ve ningunas; assi fue Fenix nuestra gloriosa Reyna, que ni en el siglo, ni en la Religion quiso mandar, sino obedecer, esto es lo seguro, aquello lo peligroso; dexò lo peligroso, y acogiòse à lo seguro, en vno resplandeciò su humildad, en lo otro su prudencia.

20 Libre santa Radegunda de cuydados tan penosos para ella, puesta Abadesa en su Monasterio que la librasse de los que se le podiã ofrecer de nuevo, fue cosa admirable con las veras que aora se entregò à los exercicios espirituales, y de penitencia, y como si toda su vida huviera passado en gustos, y regalos, assi començò vna vida muy aspera, y penitente, para soldar las quiebras (como ella dezia) de la vida passada. Añadia nuevas penitencias sobre las que hemos contado, y no teniẽdo con quien cumplir, como nadie la iva à la mano, se matava de hambre, y sed, porque la comida era de legumbres, tomadas con tassa (aprẽdan las que tratan de mortificacion, de la moderacion, y suma templança de esta admirable criatura) su bebida era agua, tambien con tassa, y medida, que no passavan de quatro onzas las que bebia cada dia, gran penitencia, y pocas vezes vista, que aunque leemos de muchos santos que han sido moderados, y limitados en la comida, pero de la bebida pocas vezes se hallarà exemplo tan raro: los vestidos eran humildes, y despreciados, debaxo de ellos traia vn perpetuo, y riguroso silicio à raiz de las carnes, texido con muchos nudos, que le era muy penoso.

21 Con todo esso le parecia à nuestra santa Reyna, que hazia muy poco, y quexavase que no podia ser martir, y dar la vida por Christo, mas ya que faltavan tiranos que le cumpliessen estos santos deseos; ella se tratava de forma, que no tenia necessidad de sayon, ni verdugo para el martirio perpetuo, particularmente vna Quaresma, con afecto fervoroso de padecer por Christo, hizo forjar tres argollas de hierro, que puso en tres partes diferentes de su cuerpo, y vnas cadenas que atravessavan de vna parte à otra, y entre si se juntavan, y enlazavan; era la santa muy delicada, y las cadenas venian muy apretadas, de manera, que se le metieron en las carnes, con que padeciò vnos crueliſsimos tormentos todo el tiempo que anduvo con ellas, pero al quitarselas creciò infinito el dolor (considerelo el prudente, que no se haze creible à los tibios, floxos, y miserables como yo) porque las cadenas avian rozado la carne que creciò despues sobre los eslabones, y fue necessario cortarsela despues por muchas partes, haziendo vn Cirujano en ella vna carniceria lastimosa para poderlas arrãcar, rara, è inimitable penitencia aũ à los varones mas robustos, quanto, y mas para vna santa tierna, y delicada, criada en el Solio Real, y en vna vida inculpable.

22 Otra vez saliò con otra invencion, hizo vna Cruz de bronce, y mandò traer vn braſſero lleno de asquas encendidas, metiò dentro la Cruz, y quando le pareciò que ya estava abrasando, como era tan amiga de la Cruz, y se abrasava en amor del que en ella diò la vida por nosotros, la imprimiò en dos partes de su cuerpo, dandose estos cauterios de fuego, por donde se echava de ver el que ardia en su Alma, pues no sentia el que la abrasava por de fuera.

23 Con ser tan riguroſa con su persona, tenia tanto cuydado del regalo de sus Monjas, que parecia que cada vna de ellas era su hija, ò su ama, o señora, segun acudia à acariciarlas à todas, y à servirlas; y si alguna caia mala, ella era enfermera en sus enfermedades, y no se le apartava vn punto de la cabecera; todas

estas virtudes afiançava la santa, fabricando su hermoso edificio sobre los seguros cimientos de la humildad, teniendose à si por la menor de el Convento, à imitacion de S. Pablo, que hazia de si mismo semejante concepto: *Christo Nuestro Saluador* (dezia el Sagrado Apostol) *vino al mundo à saluar los pecadores, de los quales soy el primero yo.* Y escriviendo à los Felipenses, y Romanos, dezia, y aconsejava, *que nos juzgemos inferiores, y menores que todos nuestros proximos, y à ellos los tengamos por superiores.* Assi lo dize tambien nuestro Padre S. Benito en el cap. 7. de su santa Regla, notò el melifluo Doctor con agudeza, *que no aconsejò Christo à los combidados que escogiessen vn lugar mediano, ò se sentassen entre los postreros, sino en el vltimo lugar.* Y dà la razon, *porque no solo no has de preferirte à nadie, pero no has de presumir de compararte, ni igualarte con algunos, solo te has de quedar en el postrer lugar, teniendote por el menor de todos.* En humillarte de esta forma à ningun peligro te pones, de preferirte à vno solo, te puede resultar mucho daño; el que entra por vna puerta baxa, no tiene riesgo de baxar mucho la cabeça, mas si no la baxa lo bastante, puede descalabrarse; assi el humillarse mucho, no puede dañar, el dexar de hazerlo es peligroso; dichoso el que se tiene por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos, pocos ay que toman estas liciones.

1. *ad Timot. Iesus Christus venit in mundum peccatores saluos facere, &c. Ad Phil. 2. In humilitate, &c. Ad Rom. 12. Humilibus consentientes. Reg. D. Ben. c. 7. Bernar. serm. 37. sup. Cãt.*

24 Supolas lograr bien nuestra santa Reyna, lavava los pies à las Monjas, y no avia en casa oficio tan baxo, y tan humilde à que ella no estendiesse primero la mano; la semana que le cabia era cocinera; barria la casa, lavava los platos, y escudillas; y si alguna no acudia à hazer su oficio, ella procurava suplir sus faltas, porque nadie las sintiesse, ni echasse de ver. Finalmente, no avia en casa criada tan desechada que con mayor humildad, y sumision sirviesse que ella.

25 Bien parecia que era hija de Rey, nieta de Rey, y muger de Rey poderoso, pues seguia el consejo del Sabio, que dize: *Quanto eres mayor, procura ser mas humilde con todos, y hallarás gracia con ellos.* Assi esta santa Reyna fue por estremo amada, y querida de su Convento, y las Monjas la tenian la misma aficion que si fuera madre de cada vna de ellas. Acompañava santa Radegunda estos exemplares exercicios, con assistencia continua del Coro, no faltando à las horas Canonicas, y con continua oracion, y leccion, de que era tan aficionada, que quando se cansava de leer, hazia que otra Monja prosiguiesse la letura, porque le parecia era tiempo perdido el que no se gastava en alguno de estos santos exercicios. Veia la Divina Magestad quan resignada estava esta santa en su voluntad, y assi la hizo mercedes en muchas ocasiones, mostròla algunos secretos, revelandola cosas misteriosas, y del Cielo, y manifestò el Señor pagarse de su vida en las muchas maravillas que obrò por su respeto; casi no ay genero de milagros en que los demas santos ayan sido aventajados, y conocidos del mundo, en que esta santa no fuesse favorecida de la mano de Dios, hasta resucitar dos muertos, vna por quien ella rogò à Nuestro Señor estando la difunta presente, y su Magestad la hizo merced de bolverle la vida, y otra estando ausente, no lo sabiendo ella, sino obrando su virtud, y la Fe, y devocion de la necesitada, que la puso por intercessora, porque vna muger que avia parido vn hijo muerto, con Fè, y devocion que tenia con la santa, le embolviò en vn silicio que tenia suyo, y fue Dios servido que le resucitasse.

Eccles. 32. 20. Quãto magnus es humiliate in omnibus, & coram Deo invenies gratiam.

26 El Reverendissimo Padre Maestro Heredia les pone por las siguientes palabras: *Y no quiso el Señor, viendo que su sierva imitava los mas perfectos de su Iglesia, faltarla en honras que acreditan su amistad, pues obrò las mayores que acostumbran entre los santos. Estava vna Monja niña en su casa, à quien el Convento estimava, y la santa queria por su virtud, muriò con lastima general de todos; la santa lo sintiò mucho, y se encerrò con ella*

à

à solas, y puesta en oracion sobre el difunto cuerpo, como otro San Benito sobre el Monge, le comunicò espiritus Virtales, y bolaiò el Señor, à sus ruegos, el Alma en aquel cuerpo difunto, saliendo santa Radegunda con la niña de la mano en presencia de todas.

27 *A dos mugeres dichas Frayflede, y Leubila, librò con la señal de la Cruz de el comun enemigo que las posseia, y atormentaua cruel. Vn carpintero traxo a su muger, que la posseia el demonio, y atormentaua para que la librasse la santa, y su hermana la Abadesa la dixo con palabras alegres, riendose: En Verdad señora, y Madre, que si no librais à esta muger, que os tengo de descomulgar (es termino de nuestra Regla para los que ponen en penitencia, y reclusion por culpas) la santa temiò tanto las palabras, y amenaça, que instò por ella dos dias, y al segundo saliò dando ahullidos el demonio, quexandose de santa Radegunda.*

28 *En otra ocasion, por orden de la Abadesa se trasplantò Vn laurel, y secandose, dixo la hermana: En Verdad, señora Radegunda, que si no prende, y viue este laurel, que he de priuaros de la comida; hizo la santa oracion, y al punto el laurel se puso Verde, y lozano, con alegria del jardin.* Si huvieramos de contar todas las excelencias de esta santa, y sus milagros, no huviera libros para copia, baste dezir, que fue tan devota de la Madre de Dios, que mandò la enterrassen en la Iglesia insigne, que aun no estava acabada, y està dedicada à su Santissimo Nombre, y instituyò otra Quaresma de ayunos à honra suya, y assi lo executò nuestro San Gregorio Turonense.

29 Poco antes de su muerte se le apareciò el mismo Christo en forma de vn hermoso joben, y como ella no le conociesse, y rehusasse hablarle por su castissima verguença, y recato, se diò à conocer este Santissimo Señor, y le dixo estas palabras: *Para què con tan ardiente deseo me hazes oracion, amandome, y deseando verme? Para què me buscas con lagrimas, y gemidos? Para què por mi causa te mortificas, y tratas con tanta aspereza, no faltando yo nunca de tu compañia? Tu, perla nobilissima, has de saber que en la Corona de mi cabeça eres vna de las primeras.* En las quales la certificò la gloria que la esperava.

30 Entre otras cosas excelentes que se cuentan de santa Radegunda, y prueban su mucha devocion, y Fè, es vna el grande anhelo, y deseo que tenia de Reliquias, las quales procurava para su Monasterio con increible cuydado, no perdonando à gasto, ni diligencia; para esto solo se valia de la autoridad de Reyna, y procurava favores para los Reyes de Francia, hijos de su marido, hijos de otra muger, y ellos, y ella escrivieron al Emperador de Constantinopla para que apagasse esta sed, y deseo encendido que tenia de poseer muchas Reliquias. Bandonina, que fue la Autora que acabò de escrivir su vida, la llama diseretamente hidropesia à esta sagrada codicia de Radegunda, porque quanto mas bebia, y mas Reliquias le davan, mas le crecia el deseo de ellas, y cuenta muy à la larga dos jornadas que hizieron criados suyos à Constantinopla, y que siempre la traxeron buen recaudo. *Band. in vita S. Rad. lib. 2. tom. 4.*

31 Particularmente la embiò el Emperador vn gran pedaço de la Cruz del Señor, la qual ella estimò, y preciò como devia; y aunque algunos Obispos no la favorecieron para recibirla en el Monasterio, con la pompa, y solemnidad que ella pretendia, mas el Señor tomò la mano con milagros extraordinarios, y notables, y certificò ser aquel el Santo Madero en que avia padecido. Dalo à entender su Autor por estas palabras: *Por Virtud Diuina se da vista à ciegos, se abren las orejas de los sordos, se mueuen las lenguas de los mudos, andan los cojos, se ahuyentan los demonios, pues para que quiero gastar muchas palabras, qualquiera que està afligido con alguna enfermedad, de qualquiera suerte, y calidad que sea, si llega con Fè à aquel lugar, buelue sano, fauorecido de la Virtud de la Santa Cruz.* Soliase llamar el Monasterio Santa Maria, y con esta nueva, y gran Reliquia, se mudò el nombre, y se llamò Santa Cruz de Pictavia. A la venida de es-

te Santo Madero. Hizo santa Radegunda todas las demonstraciones que pudo, y por servirla los Poetas mostraron sus ingenios, celebrando con sus versos aquella sagrada prenda que venia à Francia, y en esta ocasion hizo Fortunato aquellos tan famosos cantados versos recibidos de la Iglesia, que empiecan: *Vexilla Regis*, y *Pange lingua glorioſi. Prælium certaminis*, en cuya musica triste, en cuyo lastimoso metro, desde la Dominica in Passione llora la Iglesia la Passion de nuestro Redemptor, si bien no ay Autor que diga fuerõ obras de Teodulfo, primer Abad de Floriaco, sea como vno, y otro quisieron, que es cierto que los devemos à la devocion, y diligencia de santa Radegunda, y à los hijos de S. Benito, que lo fueron entrambos.

Theod. Zuinger. Theat. hum. vitæ vol. 27 Mar. en las Fastos Beda. Martir. Rom. en Bar. 13. de Agosto. Ven. Fortun. Sur. t. 4. Momb. t. 2 Vit. S. Greg. Turon. c. 2. & 39. Sig ann. 557. Vinc. in Speculo, lib. 21. c. 79 80. & 85. Martir. Gall 13. de Agosto.

32 En este, y otros santos exercicios ocupada hallò la muerte à santa Radegunda, con tanto contẽto suyo, quanto con sentimiento, y lagrimas de sus hijas; hallòse presente à sus obsequias San Gregorio Turunense, que cuenta algunos milagros de la Cruz, y otros de la santa. Falleciò à treze de Agosto, año de 590. en el qual dia la Iglesia celebra su festividad. Mariano en los fastos en treze de Agosto, pone la vida de esta santa, y si como la escrive cõ elegancia, la escriviera con dilatacion, no avia mas que desear; solo añade, que à su glorioso transito se hallaron soberanos Paraninfos, que con suave melodia cortaron este hermoso lirio de la Francia, para trasplantarle en el Celestial Paraysolo.

33 La muchedumbre de Reliquias que juntò esta santa Reyna en su Monasterio, con suplicas, ruegos, y diligencias, es testigo el Oriẽte, el Aquilon, el Austro, y Medio dia lo confiessan; de todas partes traia, y solicitava aquellas preciosas margaritas que produce el Paraysolo, y estàn reservadas para el Cielo; cosa rara! le davan le diligencias, oraciones, y regalos; supo que en Gerusalen descansava el cuerpo del ilustre martir San Mamerto, con esta noticia despachò luego vn Embaxador al Patriarca de Gerusalen, pidiendole cõ encarecimiento la favoreciesse con alguna Reliquia del bendito Martir. El Patriarca, por ser la persona que se la pedia de tanta autoridad, despues de averlo encomẽdado à Dios con publicas oraciones, al tercero dia aviendo celebrado, presente todo el pueblo, llegò al sepulcro de el bendito Martir, y en voz publica, dixo: *Glorioso Confessor, y Martir de Christo, si es verdadera sierua de Dios Radegunda, favorece su piedad, conozca el mundo tu poder, logre su fiel devocion vna de tus sagradas Reliquias.* Abriò el sepulcro, repitiendo siempre las mismas palabras, con la misma Fè tocò el sagrado cadaver, deseando entender, que parte dèl queria alargar à Radegunda, todo estava firme. Llegando al dedo pequeño de la derecha mano, con vn leve tocamiento se apartò de su lugar para satisfacer al deseo de santa Radegunda. El santo Patriarca con la decencia, y veneracion debida, embiò el dedo del Martir à santa Radegunda, cantando Hymnos, y Divinas alabanças, desde Gerusalen, hasta Pictavia, y en llegãdo las sagradas Reliquias, era indecible el gozo que llegava à su coraçon, y las demonstraciones de piedad, Religion, y veneracion con que las recibia, solemniçandolas con musica prevenida, con ayuno, mas en llegando era de todo el Cõvento, por espacio de ocho dias, el ayuno, las Vigilias, assistencia, y fiesta con octava.

34 Entre los muchos milagros que obrò Nuestro Señor en este Monasterio, por su sierva santa Radegunda, y la sagrada Reliquia del Arbol de la vida, refiere S. Gregorio Turonense, que estando muchas Religiosas en el Coro en oracion vn Viernes Santo en la noche, cerca de la hora de tercia, estando sin luz, pareciò delante de el Altar vna pequeña luz, à modo de centella, luego fue creciendo, y echando rayos de luz por todas partes, y poco à poco se fue elevando, y se hizo como vn farol, dando luz à la noche, y à la devota Congregacion, que orava, durando hasta el Alva, que

Gregor. Turon. de gloria mar. c. 5.

que al passo que iva comunicando su luz, se iva disminuyendo estotra, y entrando la luz de el dia desapareciò.

35 En este milagro que refiero, fue testigo de vista el mismo San Gregorio, y se acusa, y reprehende de su poca Fè, dize, que avia oido dezir muchas vezes, que las lamparas que se encendian delante de el Altar en que estava colocada la santa Cruz, no solo no consumian, sino que rebosavan el azeyte, mas que no lo creia, hasta que yendo vn dia à ver à santa Radegunda, despues de su visita passò à adorar la santa Reliquia, y reparò que estava à la mano derecha del Altar vna lampara goteando azeyte (pone à Dios por testigo el Santo) que ingenuamente creyò que estava quebrada, y que se bolviò à la Abadesa, y la dixo con gracia, que como era tan corta, y falta de animo, que no trabajava para poner vna lampara sana, y no vna quebrada, que se estava saliendo? No es esso, señor mio (respondiò à San Gregorio la Abadesa) la virtud de la santa Cruz es la que obra esse prodigio.

36 Bolviò en si el Santo, y acordandose de lo que avia oido, mirò con mas cuydado la lampara, y viò que al modo de holla que yerve à borbotones rebosava la lampara por cima, creciendo las olas del azeyte; y dize con humildad el Santo, que para reprehender su Divina Magestad su incredulidad hazia que mas, y mas creciessen, y se vertiessen las olas del azeyte, que en espacio de vna hora avia revosado mas que lo que cabia en la lampara, callò, y predicò despues S Gregorio la virtud de esta sagrada Reliquia.

37 Prosigue con sus milagros Bandonina, y dize, que agradecida santa Radegunda al Emperador por el favor tan grande de tan inestimable Reliquia, le embiò à visitar con vnos criados suyos. A la buelta se levantò vna tormenta en que juzgaron ser anegados; obscureciòse el Cielo, alborotòse el mar, pretendiò desenojarle con sus hondas, llegò hasta el Cielo con sus aguas, ayudaron al assombro los vientos, aumentòse el peligro, creciò el riesgo, ço-cobrava la nave, perdiò el discurso al arte, el ayre cobrò fuerças, la mar iras, amenaças el Cielo, los navegantes riesgos, y temores, conformaronse todos en los ruegos, claman à Santa Radegunda, era desecha, y prolixa la tormenta: *Señora* (le dizen) *socorre tus criados, por tu obediencia venimos, no perezcamos sin socorro, libranos de el presente peligro, piadosa eres para los que con Fè te invocan.* Assi fue, que en haziendo esta suplica, en medio de el mar se viò vna paloma que diò tres buelras à la nave en Nombre de la Santissima Trinidad, que morava en el pecho de Santa Radegunda. Mostravase apacible tanto, que Benesaro, criado de la Santa, alargò la mano, y de la colica le quitò tres plumas, que echò en el mar. O prodigio! cessò la tempestad al punto, por las oraciones de Santa Radegunda, que por medio de la paloma visitò sus siervos, y les librò del peligro de la tormenta, quietandola por medio de sus plumas. Assi quiere Dios honrar, y favorecer à sus siervos, y à la que con su santa vida honrò à Borgoña, y à Francia, y à la Religion de S. Benito.

Band. l. 2 c. 17.

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Atanasia, Viuda, Monja de San Benito, en el Monasterio de la Isla Egina.

Dia 14. de Agosto.

1 FVe Santa Atanasia tan ilustre en linage, como noble en la virtud, su patria feliz fue la Isla Oenone, ò Oenopia, segun Ovidio Estrabon, Plinio, y Estefano, oy Aegina, adiacente al Peloponeso (assi dicha de Aegina, hija de Ayopo, Rey de Boecia) mas celebre desde oy por patria de mi santa, su padre fue Niceta, Irene su madre, ambos nobles, piadosos, y ilustres, como tales criaron à su hija, enseñandola quanto deben saber las doncellas de su calidad. Logrò se con

Ex Auth anon. Annales Ben. t 2. Ss. Ord. Baron. Bucel. in Menol.

Su nacimiento.

con felicidad en Atanasia la buena educacion de sus padres; desde sus primeros años diò no leves esperanças de la santidad à que avia de llegar, y el Cielo no menores indicios; dotòla de feliz memoria, tanto, que repetia con promptitud todo el Psalterio que rezava con grande devocion, aprendiò à huir la ociosidad, y por honesto entretenimiento aprêdiò à texer, en cuyo exercicio estãdo vn dia ocupada, se viò que vna resplandeciente Estrella baxava del Cielo, y se le ponia en el pecho, y

Vna Estrella se le pone en el pecho.

alli desaparecia, y desde este tiempo se sintiò la santa niña maravillosamente ilustrada, y con vn fastidio admirable, y singular menosprecio de las cosas terrenas, solamente tenia vnos insaciables deseos de las cosas Celestiales, y vnas ansias indecibles de vestir la sagrada Cogulla de San Benito, mas fue Nuestro Señor servido, para mayor merito suyo, que contra su voluntad la casassen sus padres, mas como era otra

Casa cõtra su voluntad, y embiuda.

la voluntad de Dios, dispuso su Divina Magestad (como muchas vezes sucede para desengaño de las cosas de esta vida, que se mezclassen musicas, y llantos, placeres, y pesares, galas, y lutos, pues en menos de vn mes se viò la santa niña en estado de doncella, casada, y viuda.

2 Hallòse la tanta tan alegre como el pajaro que ha escapado del lazo que le privava de la natural libertad, y à las grandes luzes que gozava por favor de Dios, se llegò este nuevo desengaño de la brevedad de la vida, de la inconstancia de la felicidad humana, pues en tan breve tiempo experimentò tal mudança de estados, y tan poca duracion de las delicias del mundo, y que brevemente à los gustos se siguen los pesares, à los festejos, los llantos, con que resolviò en su coraçon buscar los bienes eternos, los placeres mas fixos, y consagrarse à Dios, mas vna tirana politica, inconsideracion, ò tirania de los padres, por razon de estado la obligaron à admitir segũdo esposo, con quien haziendo de la necesidad virtud, obedeciendo à

Casa segunda vez.

sus padres, viviendo con el algun tiempo santamente ocupada en el exercicio de las virtudes que puede exercitar vna perfecta casada, mas siempre amante de la pureza, retiro, soledad, y oracion, lo qual dificultosamente se consigue en el estado del matrimonio, y con facilidad en el de la Religion, aviendo ganado con oracion, cariños, y servicios la voluntad de su esposo, le persuadiò prudente, que renunciasse el siglo, y vistiesse la sagrada Cogulla de S. Benito.

Sus virtudes.

3 La santa aviendo conseguido este favor de Dios, libre segunda vez del lazo del matrimonio, se cõsagrò à Dios vistiẽdo la sagrada Cogulla, ofreciendo à su Divina Magestad vn perfecto holocausto de si misma, y como el enfermo que ha mucho que desea satisfacer la sed, quando llega la ocasion se quisiera beber toda vna fuente, assi santa Atanasia quando se viò en el Paraysso de la Religion, no saciava à su fervoroso espiritu con ningun exercicio de virtudes, en que resplandeciò de forma, que se adelantò con manifiestas ventajas à las aprovechadas del Convento; y aunque su humildad prudente, y recatada encubria la mayor parte, y mas sano de sus exercicios, como son las mortificaciones interiores, otras exteriores, no pudieron encubrirse à los ojos linces de las Religiosas, ni quisieron que esta luz estuviesse mucho tiempo encubierta, sino sobre el cãdelero donde alumbrasse, y aprovechasse à todas, y assi aviendo faltado la Prelada, con grande vniformidad, y contento de todas, menos de la santa, la eligieron Abadesa.

Vistela S. Cogulla.

Eligen la Abadesa.

4 Acetò el oficio, y desempeñòle bastantemente con grande aprovechamiento suyo, y de sus Monjas, à quien servia de claro espejo de virtudes, siendo en esso solo en lo que se adelantava à todas, y en la rigurosa observancia, y puntualidad de la Regla, en lo demas que tocava à su estimacion, punto, y comodidad, parecia la mas minima del Convento, olvidandose de si, y desvelandose por acudir à assistir, y regalar à sus Religiosas, procurando

no

no les faltaſſe nada de lo neceſſario.

Mat. 11. Hic eſt de quo dictum eſt ecce ego mito Angelũ meũ

San Atanaſio dize: *Que el abſtinencia es de Angeles, y porque San Iuan Bautiſta fue tan parco, y moderado en la comida, en la Diuina Eſcritura es llamado Angel*; y aſsi podemos con juſta razon llamar à mi glorioſa ſanta, porque quitando el peſo de los manjares, bolava con el eſpiritu al Cielo, para donde fue criada: cierto es que la abſtinencia tiene por contrario el mas flaco de los vivos, que es la gula: mas con todo ſuele aver no poca dificultad en vencerle, y aſsi no ſe le niegue à la abſtinencia la gloria del vencimiento, porque ſe alarga la gula con el eſcudo de la conſervacion de la ſalud, y vida, y como no ſe ſabe que es lo que baſta, para eſta conſervacion el deſeo, y deleyte que ay en los manjares, finge mayor la neceſſidad de lo que ella es, y con eſta capa ſe excede en la cantidad, y calidad de la comida.

Su abſtinencia.

5 La ſegunda cauſa de la dificultad del vencimiento de la gula, nace de que en otros vicios puede vna perſona quitar la materia, huir la ocaſion, mas no en el vicio de la gula, que es el guſto del manjar, y la neceſsidad, y el apetito de èl, ni la puede huir, ni quitar, porque eſtà obligado à comer cada dia, y beber lo baſtante para conſervar la vida; y aſsi ſiempre eſtà viva la tentacion de la gula. En los demas vicios podemos cortar las rayzes, mas la raiz de la gula, que es el vſo del manjar, no ſe puede cortar, porque es preciſſo comer para el ſuſtẽto del cuerpo, y aſsi dura mucho la lucha con eſte vicio, y es inſigne la vitoria, y con juſta razon debe ſer aplaudida, y celebrada la de eſta inſigne Religioſa.

6 No ſolo ſe abſtenia de la comida de carne, ſegun la Regla, ſino de los laticinios, y de peſcado; y los dias de Quareſma, acabando la tarea de ſus exercicios, al tercero dia tomava vna leve refaccion de yervas crudas, abſtiniendoſe con raro aſſombro, y admirable exemplo, de toda bebida, no admitiendo en los demas dias regalo, ni ſaynete alguno con titulò de neceſsidad. El veſtido exterior era de lana, y el interior vn ſilicio; el lecho en vez de plumas, ſe componia de piedras, todo era aſpereças lo mas odioſo à la carne, era lo mas prompto, lo mas guſtoſo, lo que aumentava el eſpiritu; las lagrimas le eran panes quotidianos dia, y noche con continuas, y largas vigilias en que hazia fervoroſas, y continuas oraciones.

Pſ. Lacrimæ meæ fuerunt mihi panes die ac nocte.

7 Reſplandeciò eſta bendita ſanta no menos en la paciencia, y manſedumbre para con las Religioſas, que en la abſtinencia, y aſpereça para conſigo meſma, tanta fue ſu manſedumbre, que jamas reprehendiò Religioſa, ni la dixo palabra con que la pudieſſe contriſtar; con ſola la caridad las corregia, y llamava à la perfeccion, tomando la licion de ſu Divino Eſpoſo, que nos dize: *Que aprendamos de ſu Diuina Mageſtad à ſer apacibles, y humildes de coraçon.*

Su paciẽcia.

Diſcite à me quia mitis ſum & humilis corde.

8 Edificò tres Conventos, y el mas principal conſagrò à ſu ſingular Patrona la Emperatriz de los Cielos, y eſtando diſtante mucho de el dicho Convento, conociò que ſu Divina Mageſtad con vna voz celeſtial la llamava à èl, y q̃ ſe le abrian las puertas del dicho Convẽto, al qual ſe trasladò, porque ſolo pendia de la voluntad Divina, y en èl hizo vna vida Angelical. Doze dias antes de ſu feliz tranſito fue recreada con vna guſtoſa revelacion, tanto, que deſde entonces no guſtò manjar alguno, empleada en continua contemplacion, ſolo repetia algunas vezes: *Cantad, hermanas mias, cantad, y continuamente alabad à Dios para que perdone nueſtras culpas.* Reſplandeciò ſu cara con vna luz celeſtial.

Edifica rres Cõventos

Revelacion de ſu muerte.

9 Entregò ſu Alma bendita à ſu Criador, deſpues de aver abraçado eſtrechamente à ſus Monjas, y encargadoles, que por ſu muerte no faltaſſe nada de la mayor ſolemnidad à la fieſta de el ſiguiente dia, de que era ſumamente devota, y que no la dieran ſepoltura, haſta auer cumplido enteramente con la ſolemnidad de la fieſta. Deſpues de ſu muerte fue viſta por algunas perſonas, en el Altar mayor, donde la veſtian,

ſu muerte.

Manifieſtaſe glorioſa.

tian, y adornavan con veſtiduras Reales, coronandola con vna preciosa diadema, y vn Real Cetro. Deſpues de vn año manifeſtaron ſu ſagrado cuerpo, y fue hallado incorrupto, tratable, los ojos reſplandecientes, arrojando todo èl vn admirable fragrancia.

Manifeſtaciõ de ſu gloria.

10 Lo que es mas digno de admiracion que aun ſu profunda humildad, deſpues de muerta no permitia honor alguno, pretendiendo guardar el voto de pobreça, como ſi eſtuviera viva. Querian las Religioſas veſtirla de ſeda de color açul, y la ſanta ſe defendia, como ſi eſtuviera viva, haſta que rendida à los ruegos de vna Religioſa, de ſu bella gracia eſtendiò las manos, ſe acomodò, y deſpues de veſtida de nuevo, ſe reclinò en el arca; honròla nueſtro Señor, de mas de eſto, con grandiſsimos milagros, aunque lo referido es ſingular maravilla, floreciò por el año de Chriſto de 1050.

Raro prodigio.

11 En muerte, y vida honrò Nueſtro Señor à ſu ſierva, y fiel eſpoſa con extraordinarias maravillas, como tenia tan ardiente caridad, nada deſeava mas que el alivio de los proximos, y el ſocorro de los neceſsitados, por quien pedia à Dios con grande inſtancia, y viva Fè. Eſtava vn dia ſentada, y levantado el coraçon à Dios, y llegò vn hombre ciego, y con los ojos hinchados, rogandola hizieſſe oracion por el, la ſanta eſcuſandoſe con ſu humildad, y por conſolarle le dixo: *Que ella auia padecido la miſma enfermedad, que la lleuaſſe en paciencia, que Dios le podia dar ſalud.* Mas èl con grande Fè inſtava à ſanta Atanaſia que le curaſſe, y ella poniendole la mano ſobre los ojos, dixo: *Chriſto que curò al que naciò ciego, te dè, hermano, la perfecta ſalud.* Y eſtas palabras fueron el eficaz colirio con que abriò los ojos, quedando perfectamente ſano.

Sana à vn ciego.

Ioann. 9.

12 Manifeſtò Dios, deſpues de ſu feliz tranſito, la gloria de ſu eſpoſa ſanta Atanaſia, à la Abadeſa, y otra Religioſa de gran virtud de dicho Monaſterio, las quales vieron dos varones en el aſpecto terribles, en Abito reſplandecientes, y en medio à ſanta Atanaſia, encaminandola delante del Altar mayor, la viſtieron vna Real purpura, adornada de piedras preciosas, è inestimables margaritas, poniendole en la cabeça vna corona con dos Cruzes, dandole en ſu mano vna vara, ò Cetro eſmaltado de piedras preciosas, y aſsi la llegaron al Altar; y eſta maravilloſa viſion ſucediò el dia de Quareſma de ſu tranſito, empeçando tambien à oirſe vn ruido en la ſepoltura de la ſanta, y continuamente durò por todo el año.

13 Llegando el dia del aniverſario, que cumpliò el año del fallecimiento de la ſanta, llegaron à ſu ſepulcro dos Religioſos, y con ellos vna miſerable muger, à quien atormentavã los demonios, los quales ſe enfurecian ſobre las Reliquias de la ſanta, mas los Religioſos reprehendiendoles, y apartando la lauda, ſacaron del ſepulcro la caxa de el venerable cuerpo de ſanta Atanaſia, y al inſtante ſalieron del cuerpo los enemigos, y dexaron ſana, y libre à la pobre muger, y los Religioſos mirando la caja, vieron que por todas partes arrojava vn honguento de ſuaviſsimo olor, y deſcubriendola con diligencia, hallaron à ſanta Atanaſia tan hermoſamente compueſta, que parecia que acabava de eſpirar, y ſus ojos reſplandecian como dos luzeros, y los labios, y todo ſu bienaventurado cuerpo eſtava entero, ſano, è incorrupto, la carne blanda, las manos levantadas, ſin ningun impedimento, y aviendola viſitado con muchas lagrimas la puſieron en publico para que todos gozaſſen del prodigio.

Lãça vn demonio.

Hallaſe ſu cuerpo incorrupto, y oloroſo.

14 Gran poteſtad le diò nueſtro Señor à eſta glorioſa ſanta ſobre los eſpiritus inmundos, ſacando de ſus garras perſonas de todas edades Pocos dias deſpues del caſo referido, à la fama de ſu ſantidad, buſcando el remedio en ſus Reliquias, traxeron vna niña al ſepulcro de ſanta Atanaſia, de edad de doze años, en quien avia hecho morada el infernal enemigo, trayendola arraſtrando, echando eſpumas por la boca, eſtuvo quarenta dias en oracion en

Lãça otro demonio de vna niña.

en el sepulcro de la santa, la qual cõ sus oraciones venciò la rebeldia de el demonio, y pagò la Fè su perseverancia de la niña, librandola de tan mal hueſped. Maravilloso es Dios, y justos sus juizios, permitiò que vn demonio se le pusiesse en la mano à vn niño de ocho años, veiale venir en forma de pajaro negro, y sentarsele en la mano, la qual le movia el enemigo (muchas vezes sucede esto à los muchachos) el miserable niño estava muy afligido, llevaronle àl sepulcro de la santa, y experimẽtados de su poder, le tuvieron alli siete dias, y experimentò en su salud el favor de las sagradas Reliquias, huyendo el enemigo.

Otro de vn niño

15 Otro esclavo en la esfera en la Fè libre, era tambien atormentado del demonio, teniale hinchado todo el cuerpo, y entre la carne, y el cutis lleno de agua, como vn odre; vino al sepulcro de la santa, y con humildad profunda clamava pidiendo la salud, apareciòsele en sueños santa Atanasia, y dixole, que tuviesse paciencia, que con el favor de Dios le daria salud, embiandole vna reliquia de su cuerpo; oyòla el pobre hombre, y tuvo nueva confiança, y despues de vn mes vna noche le diò vn assombro, y le pareciò que se veia por todas partes sumergido en agua que caia del techo del Templo, y que apagadas todas las luzes, huia à las Reliquias de la santa, de cuya tumba salia vn ruido, y le pareciò que vna voz se le acercava, y dezia: *Abre presto la boca, abre*; y haziendolo alegre, recibiò lo que le embiava, y al instante consiguiò la salud; amaneciò el dia, y manifestò à las Monjas, y à quantos estavan en el Convento, su salud, y aviendose juntado vn gran concurso de gente, deseando saber el origen de su sanidad, entonces èl sacò de el pecho la Reliquia que la santa le avia embiado, que era la vña de el dedo gordo del pie, embuelta en vn pañico, y todos llenos de admiracion, lo ayudaron à dar à Dios, y à su santa las debidas gracias.

Libra à otro siervo.

16 Vn dia en que se celebrava la fiesta de la santa, con gran concurso del pueblo, vino vna muger, cuyo nombre era Teodora, con vna mano seca, à pedir à la santa remedio (oy no le hallara si le buscara en los vivos, viniendo à pretender con las manos secas, mas los santos obrã diferentemente) compassiva vna de las Religiosas, le guiò la mano, y le aplicò à la mexilla de santa Atanasia, y con estupenda maravilla al instante, por favor de Dios, la levantò sana, y entera.

Sana à vna muger mãca.

17 Otra muger era atormẽtada del espiritu inmundo; vino al sepulcro de la santa, y permaneciò alli muchos dias, y triste, y desconsolada se bolviò à su casa como se vino; apareciòsele la santa, y dixole: *Tu has hecho traycion à tu marido, y condenado tu Alma por la culpa, segun la presente justicia, anda, y confiessa tu pecado, y yo te librarè de la vexacion del demonio.* Hizolo assi la miserable, y recibiò la salud de cuerpo, y Alma, por los meritos de Santa Atanasia.

Cura otra endemoniada.

18 Otra piadosa muger traxo vn niño del pecho, à quien le faltava el ojo derecho, y la mano, y el piedecillo tenia torpe, y sin movimiento, acudiò à esta prodigiosa Dotora para la cura de tanta enfermedad, llevòle à la sagrada tumba, y dentro de pocos dias gozosa, y alegre se bolviò à su casa con el niño sano de todo punto.

Sana à vn niño

19 Otra muger estava tan mala de los ojos, que le parecia tenia pendientes de ellos dos mançanas, vino al sepulcro de la santa, aplicò à los ojos sus sagradas Reliquias, y fueron eficaz colirio de su enfermedad y con el favor de Dios consiguiò dẽtro de dos dias la perfecta salud. A la fama del buen despacho corrian de todas partes enfermos de varias enfermedades, y lisiados, buscando cada vno su remedio en la Botica Divina del sepulcro, y Reliquias de la santa. Entre otros muchos llevaron à vn niño de edad de doze años, manco, y cojo de ambos pies, y dentro de pocos dias mereciò gozar de la regalada presencia de la santa, y favorecido, alegre, y sano por sus propios pies bolviò à su casa, el qual

Otra muger.

Otro niño.

milagro divulgado causò grande admiracion, y confiança à los demas enfermos, para pretender la salud por medio de tal intercessora.

Sana otra niña

20 Avia en el Convento vna niña llamada Maria, que tenia vna peligrosa, y penosa enfermedad en la garganta, encomendòse à la santa, la qual se le apareciò en sueños, y la dixo, que tomasse su tunica aspera, y la aplicasse à la garganta, y sanaria; hizose assi, y experimentò en la prompta salud, no aver sido sueño, sino beneficio grande de santa Atanasia.

Sana otra Mõja.

21 Otra Monja llamada Marina, muy favorecida de la santa, avia mucho tiempo que padecia vna penosa enfermedad en el vientre, tomò vna hoja de laurel de las que avian estado encima de el feretro, pusosela en el lugar de la enfermedad, y al cabo de tres dias consiguiò la perfecta salud, quedando agradecida à tan buena bienhechora.

22 Estos son, por mayor, algunos de los prodigios con que su Divina Magestad honrò à su fiel esposa, que referirlos todos, era intentar vn imposible, hazer crecido el volumen, y cansar al Letor, los mas de ellos son de vista de el Autor referido por el Padre Surio, y oidos à Religiosas graves, y fidedignas, contemporaneas de santa Atanasia, que ya goza de la compañia de los Angeles, y regalada vista de Iesu Christo, su Divino Esposo, à quien sirviò, passando la vida con hambre, sed, y rigor para alcançar las eternas delicias, à quien yo suplico sea mi intercessora, para que gaste lo que me quedare de vida en el servicio de Nuestro Señor, y por sus meritos, è intercesion consiga verle, y gozarle en la eterna, Amen.

CELEBRO SVS PRODIGIOS VN DEVOTO EN EL SONETO siguiente.

SONETO.

FViste escollo, Atanasia, siendo bella,
Y à la luz te negaste, que prudente
Investigando luz mas permanente,
Luz, que sobre las luzes se descuella.
Tu amante Esposo, con prodigios sella
Tu fineça, galan correspondiente,
Con luz brillante, que tu pecho siente,
Porque es dichosa la que tiene Estrella,
Exemplo de beldad, y penitencia,
En tres Conventos ocultarte quieres,
Hiziste de humildad nuevos ensayos.
Mas del Cielo, con alta providencia,
La Estrella te descubre à vnas mugeres,
Mostrando tus virtudes, con sus rayos.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Santa Ines, Abadesa del ilustrissimo Conuento de Nibela, del Orden de San Benito, en los Estados de Flandes.

Dia 15. de Agosto.

Yep. año de 648.

1 ENtre las hijas insignes, y dicipulas que tuvo la eruditissima virgen santa Gertruda, lustre de la Religion de San Benito, honor de los Estados de Flandes, fue vna mi ilustrissima virgen santa Ines, como refiere el Padre Maestro Yepes en su Coronica general, en el año 648. no nos dize quienes fueron sus padres, pero bastantemente la ilustraron, y dieron à conocer sus virtudes; dotòla Dios de grandes prendas naturales, de ingenio, docilidad, y feliz memoria, que cultivadas con la Celestial doctrina de su maestra santa Gertruda, dieron copioso fruto de virtudes. Fue muy rendida à la obediencia de su madre, maestra, y Prelada; supo primero obedecer, para saber despues mandar, y governar; bebiò abundantemente de la copiosa fuente de doctrina, y erudicion de santa Gertruda, de quien aprendiò, no solo las humanas, y Divinas Letras, sino sus grandes virtudes, siendo perfecta imitadora de su gran santidad, incomparable excelencia de mi glorioſa virgen santa Ines, pues siendo santa Gertruda tan maravillosa en vida, y milagros, tenida en suma veneracion en toda la Galia Belgica, y en los Payses Baxos. Es dia de fiesta el de su fallecimiento, y dexando Religiosas tan santas, entre todas se relecta por tercera Prelada de su Religioso Monasterio. Ser comparada à ella, es gran calificacion de su virtud: y la eleccion, calificacion de su santidad, juzgando prudentemẽte las Monjas, que ninguna podia llenar mejor tanto vacio, como mi gloriosa santa.

Serm. 76 lib. 1. 2. Ger. 1. Virgam vigilantem ego video.

2 Esposa es llamada la Iglesia santa, y dize mi gran Padre S. Bernardo, que el oficio de el Prelado, ò Prelada, es componer, y adornar esta esposa, que son los subditos, hermoseandola con joyas de virtudes, como Eliecer adornò la esposa de su Señor. Llamase tambien la Iglesia, Ciudad cercada de enemigos, cuya atalaya es el Prelado, y assi dize Geremias, que viò vna vara veladora, que denota la vigilancia que ha de tener el Superior. A San Pedro reprehendiò Christo porque dormia, no à los demas; porque èl como Superior, y cabeça de la Iglesia debia estar en vela, como dize San Pablo; y quando los enemigos hizierẽ guerra, ha de levantar las manos à Dios para que los subditos salgan con victoria.

Paul. ad Rom. 12. Qui præest in solicitudine.

3 El gran Gregorio dize, que los Prelados son los vasos de Salomon, en los quales avia Querubines que significan la ciencia, leones que declaran la fortaleza, bueyes que denotan el cuydado, y trabajo que ha de tener el Prelado, Christo les llamò luz, y sal, para que manifiesten à los subditos el camino de la virtud, y les saboreen.

4 Todas estas calidades se hallaron con eminencia en mi gloriosa santa, con que cumpliò exactamente las obligaciones de su oficio, yendo delante, como luz, para alumbrar con su exemplo à las Religiosas en el arduo camino de la perfeccion. Fue tambien agradecida à su glorioſa maestra Santa Gertruda, cuyos milagros eran tan grandes en su tiempo, y tan frequentes, q̃ aviendo tan poco que avia fallecido, con animo piadoso, y bizarro labrò vn Templo, que consagrò à su glorioſa madre, cuyas alhajas eran tenidas por reliquias, y la cama en que falleciò, se conservò en el Templo en grande veneracion, en que mostrò su generosidad, y hidalgo pecho mi sagrada virgen, correspondiendo en lo que pudo, agradecida à los beneficios recibidos de su santa madre, y Abadesa, siendo en todas sus acciones vn claro espejo de virtud, y enseñança.

5 Fue muy querida de sus Religiosas, à quien exortava caminassen con fervor, y espiritu à conse-

guir el premio prometido; disponiase para alcançarle mi glorioſa ſanta con ayunos, mortificaciones, y penitencias, las quales quiſo Nueſtro Señor premiar, y aviendo recibido con mucha devocion, y reverencia los Santos Sacramentos de la Igleſia, la alçò el penoſo deſtierro, para que entraſſe ſeguramente en la Patria Celeſtial à gozar por vna eternidad los caſtos abraços de ſu Divino Eſpoſo Chriſto Señor Nueſtro, à quien ſuplico por ſus merecimientos nos conceda las virtudes de eſta puriſsima virgen, y que en ſu compañia le alabemos, y gozemos eternamente, Amen.

VIDA DE LA ILVSTRE SANTA Godina, Abadeſa del Conuento de Baſto, de la Orden de S. Benito, en el Reyno de Portugal.

Dia 16. de Agoſto.

1 HAze memoria de eſta ſanta el Padre Maeſtro Yepes en ſu Coronica general del Orden de San Benito, en la quinta centuria, año de Chriſto 977. El Padre Lobo, en el Martirologio Luſitano 22. de Abril, dize eſtas palabras: *En la meſma Igreja do Baſto à feſta de ſanta Godina, da dita Orden de San Benito, Abadeſa, è ama de ſanta Señorina, ſu cuerpo eſtà ſepultado dentro de Altar Mor da dita Igrea, na qual he tamben muyto venerado de San Gerbas, ſegun tradicion de todo o pobo, irmaon de ſanta Señorina.* Don Tomas Tamayo, y Don Lorenço Ramirez en las notas à Luitprando, Bernardo Brito en la Monarquia de Portugal, Don Rodrigo de Acuña en la hiſtoria Luſitana, Iorge Cardoſo en los Santos de Portugal, Dõ Iuan Tamayo en ſu Martirologio Hiſpano 11. de Otubre.

Yepes. Lobo.

2 Ninguno de los dichos Autores referidos pone con diſtincion, y claridad la vida de eſta inſigne ſanta, aunque todos expreſſamente refieren la ſuſtancia de ſus heroycas virtudes, ſuponiendo fue natural de el dicho Reyno; y parece de la leyẽda de ſanta Serorina, que al principio viviò Santa Godina exemplarmente en ſu caſa, y deſpues con mayor luz, aſpirando à la mayor perfeccion, bolviò las eſpaldas de todo punto al ſiglo, y viſtiò la ſagrada Cogulla del Padre de los Monges San Benito, en el dicho Monaſterio, dõde en breve tiempo manifeſtò ſus grandes prendas naturales, y adquiridas, por las quales las Monjas la hizieron Abadeſa de dicho Monaſterio, y pueſta ſobre el candelero eſta luz celeſtial, explayò ſus rayos por todo el Reyno de Portugal, alũbrandole con ſu rara erudicion, y dotrina, tanto, que el Conde Adulfo, padre de Santa Senorina, hallandoſe viudo, y la niña ſin madre, por el gran credito de la virtud, y erudicion de Santa Godina, tuvo por mejor entregarla à Santa Godina, que no criarla en ſu Palacio, y no ſe engañò el Conde en el dictamen que tuvo, porque ſanta Godina enſeñò à Santa Senorina, y no ſolo las letras, aun ſiendo muy pequeña, ſino el exercicio de las virtudes que podian caber en tan tierna edad, tratandola muchas vezes de la vanidad del mundo, y que eſta vida no ſe dà à las gentes, ſino de preſtado, y como paſſo para la eterna, y que aſsi es locura tener aſimiento à los bienes temporales, ſino aſpirar à los eternos, que ſon los que merecen eſtimacion, y ſe deben ſolicitar cõ cuydado, y diligencia.

3 Deziale muchas vezes como Ieſu Chriſto era Eſpoſo de las Almas, y que eran muy venturoſas las Monjas que hazian tal caſamiento, olvidando los eſpoſos que el mũdo las podia prometer. Verdaderamente fue venturoſa Santa Senorina en tener por maeſtra, y madre à Santa Godina, con cuyos Divinos documentos ſaliò muy aprovechada en todo genero de virtudes, las quales dieſtramente fue plantando Santa Godina en el fecundo campo del Alma de Santa Senorina, ſiendo muy pequeña, para que mejor ſe arraygaſſen, y deſpues dieſſen copioſos frutos. Deſde luego ſe reconociò en Senorina el logro del magiſ-

gisterio de mi santa, y la eficacia de sus fervorosas platicas, pues desde luego empeçò à tener amor, y devocion con Iesu Christo, aficionandose à la oracion, y penitencia acomodada à su edad, con consejo de su prudente maestra.

4 Comunicòla vn dia que tenia grandes deseos de ser martir, y estava muy triste porque no lo podia poner en execucion, alegròse Sãta Godina de que su dicipula tuviesse tan buenos pensamientos, y diòla dos documentos, que ojalà los guarden todos los Religiosos; pusole lo primero delante la excelencia de la Regla de S. Benito, quan prudente, quan santa, quan acomodada es para la perfeccion, que se acomodasse cõ ella, y entendiesse que con esto agradaria mucho à N. Señor; lo segundo la dixo, que la vida Religiosa, tomãdose con las veras que ella pide, es martirio en cierta manera, mayor que el que padece el martir q̃ muere por Christo, cuya penalidad es de vna hora, ò dias, mas el que se padece en la Religiõ es de muchos años, que se negasse à si misma, tomasse su Cruz, y siguiesse à Christo, y alcançaria grandes grados de gloria; no se yo que maximas mejores que las de esta prudente virgen Santa Godina.

Rausius. Plut. in peride. Laerc. l. 2. in Aristipo. Teodor. Cuinger. Vol 5. Hier. t. 7 homil. 2. in cant.

5 Nicostrata, ò Carmenta supo bien las letras Griegas, y Latinas, de cuyo nombre le tomaron los versos que el Latino llama Carmina, Manto, floreciò en dotrina, y vaticinios, y diò nombre à Mantua, Aspasia, Milosia, floreciò en la Filosofia, y Retorica, maestra de Pericles Arete, hija de Aristipo, regentò las escuelas por la muerte de su padre, Micaela, Reyna de Saba, propuso à Salomon varias questiones, mas mi santa enseñò à Senorina ciencia mas alta, digna de ser contada entre las mugeres mas insignes, pues lo fue en el exercicio de las virtudes todas y en el arte de governar, tan dificultoso à todos, cuya doctrina fue medio con que llegò muchas Almas à Dios, ganando con las criaturas inmortal fama, y con Dios eterna gloria, à la qual la llevò, sacandola de este penoso destierro, para que le goze eternamente en compañia de los bienaventurados.

VIDA DE LA REYNA ANDOuera, y de la Infanta Chindequinda, su hija, muger del Rey Chilperico, Monjas en el Monasterio de Mans, del Orden de San Benito.

Dia 17. de Agosto.

1 LAs vidas, y tragedias de estas señoras Reyna, y Infanta escrive Belfloresto, y Aymonio en la historia de Francia, Arnoldo Vbion, y el Padre Maestro Yepes en la centuria segũda de la Coronica de S. Benito, año de 585 El Rey Chilperico de Francia, marido de Andovera, y padre de la Infanta Chindequinda, fue muchas vezes casado, y por los años de 570. poco mas, ò menos, estuvo casado con la Reyna Andovera, era hombre lascivo, y sensual, y assi no se contenia en los terminos de lo licito, y lo justo, ni se contentava con las mugeres propias, y legitimas que tuvo, que dos fueron Españolas, la vna fue Gosuinda, hija de el Rey Atanagildo de España; la otra fue Andovera, no se sabe cuya hija era, fue vna señora muy apacible, y sencilla.

Aym. li. 3. c. 6. Belflor. l. 1. c. 22. Arnold. Vbion. Yepes.

2 Fuera de esta señora, que era muger legitima, tuvo el Rey Chilperico vna dama, y amiga llamada Fredegunda, que desques llegò à ser Reyna de Francia, aunque por malos medios, con embelecos, astucias, è invenciones de Satanàs, que en cayendo en la flaqueza de la sensualidad, no ay vicio que no tengan; fue vna de las mas malas hembras que ha tenido Francia, porque demas de ser muger lasciva, y deshonesta, era astuta traydora, tirana, y cruel, le achacaron las muertes de las Reynas Gosuinda, primera muger de el Rey Chilperico, y las de tres hijos de la Reyna Andovera, Clodoveo, Meroveo, y Teodoverto, y no contentandose con averla quitado el Rey-

Reyno, y los hijos, vltimamente, la quitò la vida à ella, y à su hija la Infanta Chindequinda. No es necessario gastar mucha retorica para persuadir al Letor quanto padeceria esta inocente Reyna con tantos agravios, injurias, y desayres como le le hazian, ya por medio de esta mala hembra, ya por el Rey Chilperico, no solo dandola tan manifiestos zelos, sino permitiendo vnas tiranias tan grandes como las que obrava Fredegunda, donde se vè quanto ciega la passion, y el desordenado affecto, como el que tuvo este ciego Rey à esta mala muger. Fue muy cabilosa, y astuta Fredegunda, y causa de que nuestra Reyna Andovera fuesse Monja, con vn ardid, y enredo el mas raro que se puede imaginar.

3 Ofreciòsele al Rey Chilperico hazer vna jornada en que se detuvo algun tiempo, aviendo dexado preñada à la Reyna Andovera, y como en llegando el plaço no tiene espera ni atenciones el parto, pariò antes de llegar el Rey à la Infãta Childequinda, no le avisò, y no pudiendo el Rey dar tan presto la buelta, resolviòse à bautizar la niña, andava con cuydado buscando quien seria compadre, y le sacaria de pila à la recien nacida Infanta, llegòse à la incapta Reyna la sagaz Fredegunda, que era dama de Palacio, y con disimulo, y astucia de serpiente la persuadiò no buscasse persona, que ninguna hallaria tan condecorada como la de su Magestad, que ella misma lo fuesse, que pareceria muy bien, que pues era madre carnal suya, lo fuesse tambien espiritual, la sencilla Reyna se creyò con facilidad, y tomò el falso consejo de la criada, dispuso el bautismo, y sacò de pila à su hija la Infanta Childequinda.

4 Dentro de pocos dias vino el Rey de su jornada, y ya que tenia su negocio amassado, y dispuesto la falsa Fredegunda, como avia querido, buscò ocasion de hablar al Rey à solas, y con mucho contento, y risa hizo relaciõ al Rey de lo que avia passado, haziendo muy bien su papel, criminando el negocio, culpando gravemente à la Reyna Andovera, que entendiendo, y debiendo saber, que despues de aver sido madrina de su hija, por quedar parièta con el Rey, no podia tener copula marital, se avia arrojado à hazer oficio contrario al vso del matrimonio, faltando à lo que debia al estado, y à la persona, y agassajos del Rey, al principio lo tuvo por chança, y passatiẽpo de Fredegunda, y no lo quiso creer, y en este sentido le diò palabra, que si era verdad, que haria divorcio con la Reyna Andovera, y se casaria con ella. Fue cosa facil hazer la informacion, porque era publico, y notorio el descuydo que hizo la Reyna, y el engaño de Fredegunda; con esto se resolviò el Rey, y repudiò à Andovera, hizo que se metiesse Monja en el Monasterio de Mans, y llevasse consigo à la Infanta Childequinda, y le diessen tambien el Abito.

5 Mandò el Rey que se les proveyesse de rentas, dandoles lo que convenia conforme al estado, y calidad de sus personas; pudierase contener Fredegunda en esta burla, y no perseguir mas à madre, y à hija, mas fue tanta su fiereza, que hizo passar à cuchillo este año de quinientos y ochenta y tres à madre, y à hija. Arnaldo Vbion las llama martires, y santas, y lo cierto es, que llevando con paciencia la santa Reyna Andovera tantos agravios, tantas injurias, tantas molestias como le hizo esta tirana, es el camino verdadero del Cielo, y tolerãdo la muerte en defensa, no solo de la Fè, sino de alguna virtud, es martirio, en sentẽcia de S. Tomas; y Arnaldo Vbiõ, siendo tan docto, y Belfloreslio, no menos las llaman martires, no dudo que aunque no las expressen, tendrian justas razones para ello.

***
***

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Antonia Nuñez, Religiosa en el Conuento de San Benito de Castro, en Portugal.

Dia 18. de Agosto.

Brit. Cronic. de el Cist. li. 5, c. 33.

1 FVe esta devota virgen celebre, y famosa en el siglo, no solo en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, por sus grandes prendas naturales, y adquiridas, porque fue de agudo, y prompto ingenio, bien cultivado, y logrado en las artes liberales, y en especial en la musica, en que fue vnica en voz, gusto, destreça, y excelentissima en tocar todo genero de instrumentos. Fue muy afable, y ganò con estas ilustres prendas las voluntades de todos, y en especial la de la Reyna Doña Leonor, muger de el Rey Don Iuan el Segundo, à quien sirviò, y de quien fue muy favorecida, mas como Dios facia el coraçon humano, y no otra cosa de esta vida, en medio de estos favores, no se quietava nuestra virgen, y deseò servir, y agradar à mejor Reyna, y Madre de el Rey de los Reyes, à que el trafago de Palacio no dava lugar, y assi le bolviò las espaldas, y en el Religiosissimo Convento de San Benito de Castro vistiò la santa Cogulla de el grande Patriarca de los Monges.

2 Con su lindo ingenio, alũbrado de nuestro Señor, conociò esta bendita virgen que no se hazia nada con vestir el Abito, sino se adquieren las virtudes, que son las que se premian, y assi procurò alcançarlas; puso por fundamento la humildad en que estrivassen, y era tan suave, y apacible con las Monjas en su trato, y conversacion, que en todo el tiempo que estuvo en su Monasterio, no se oyò en su boca palabra con que pudiesse amargar, ni escandalizar à ninguna; era muy caritativa, en especial con las enfermas, que nunca se apartava de ellas, ni dexava de solicitarles consuelos por todos los caminos posibles.

3 Fue devotissima de Nuestra Señora, y fuera de su Oficio, que cada dia le rezava, conforme la costumbre del Cister, le hazia muchas devociones extraordinarias, haziẽdosele todo poco en comparacion de sus deseos, y espiritu, y entrañable devocion que le tenia, esperando en su amparo el seguro perdon de sus pecados, por ser esta Soberana Señora la Ciudad del refugio, cuyas puertas amò Dios tanto (que son su humildad, y caridad con que dà entrada à todos los pecadores) pues acabando de fundarla dize, que se acordò luego de los Egipcios, y Babilonios, enemigos de el pueblo de Dios, como si dixesse, alli acudieron luego todos los pecadores à guarecerse, como à Ciudad de refugio, y todos hallaron acogida en aquella santa Ciudad, de quien se dizen rantas cosas glorioſas, no le mintiò su esperança à nuestra devota Antonia.

Ps. 86. n. 2. Diligit Dũs portas Sion. Ibid. n. 5 Memor ero Raab & Babilonis sciẽtium me ecce alienigenæ, & Tyrus & populus Ethiop. Gloriosa dicta sũt de te Ciuitas Dei n. 4.

4 Llegòse el plaço comun, y avisada por medio de vna grave enfermedad, no dexava la santa Religiosa de invocar à la Madre de misericordia, pidiendole, que en aquel trance no la desamparasse, pues era refugio de los afligidos, y Madre de los atribulados; y como esta Santissima Señora no acostumbra faltar à sus devotos (lease el libro intitulado: Favores de la Virgen à sus devotos) le apareciò claramente con su Santissimo Hijo en los braços, mostrando en la hermosura, y gracia de su rostro el buen despacho que traia à su peticion; viendo la enferma tan buen socorro, y conociendo quien lo traia, començò à bablar con voz alta, y pedir à Nuestra Señora, que no la desamparasse en aquel trance, sino que antes que el Alma dexasse el cuerpo, alcançasse de su Hijo, y Redemptor nuestro, en cuyo juizio avia de parecer, vn perdon general de todas las culpas que en el discurso de su vida avia cometido contra su Divina Mageſtad; pidiò Nuestra Señora à su Hijo que le concediesse la salvacion àaquella su devota, pues la avia servido mientras viviò en la tierra; à la qual peticion respondiò

Nues-

Nueſtro Señor, que ſin duda le daria la gloria deſpues de algunos dias de purgatorio; y como las Religioſas (admiradas de oirla hablar) la preguntaſſen lo que veia, ò con quien platicava, ella les refiriò el ſuceſſo de la viſion, y poco deſpues con grá quietud, y contento interior, diò ſu eſpiritu al Señor en las manos de los ſantos Angeles, y ſe fue à gozar del deſcanſo prometido, por vna eternidad.

VIDA DE LAS ILVSTRISSIMAS Virgines Doña Mayor, y Doña Mencia Sarmiento, Abadeſa, y Priora, y Fundadoras del Monaſterio de Villamayor de la Congregacion del Ciſter.

Dia 19. de Agoſto.

Manriq. an. 1223 c. 6. n. 1.

1 ESTas clariſsimas virgines fueron hijas legitimas, y naturales de Garci Fernandez Sarmiento, Mayordomo mayor de la Reyna Doña Berenguela, y de Doña Mayor ſu legitima muger, cuyos nobiliſsimos deſcendientes ſon oy los Condes de Salvatierra; no tuvieron eſtos Principes otra ſuceſsion mas que eſtas dos hijas Doña Mencia, y Doña Mayor, y aſsi emplearon en ellas toda ſu aficion, y hazienda bien empleada, como no tenian ſuceſsion, quiſieron caſarlas bien, y darlas no menos Eſpoſo que à Ieſu Chriſto, y ellas no deſeavan otro; tomen eſte exemplo las ſeñoras de eſtos ſiglos, que tan aſidas viven à la eſcoria de eſte mundo, y por quatro quartos buelven las eſpaldas à Ieſu Chriſto, como lo hemos viſto no ha mucho tiempo, coſa bien digna de llorarſe con lagrimas de ſangre; pongan los ojos en eſte Principe de los mas nobles de Caſtilla, y no teniendo otros ſuceſſores en ſu Caſa mas que eſtas dos hijas, las deſtinò al Ciſter, privando à ſu Caſa de legitimos ſuceſſores, queriendo que Chriſto ſuceDieſſe en los mayorazgos.

2 Avia en el Obiſpado de Burgos vn antiguo Monaſterio del Orden de San Benito, que por injuria de los tiempos vino à poder de ſeglares, eſte comprò con todas ſus poſſeſsiones Garci Fernandez, con todo el territorio de Villamayor, con piadoſos deſeos de renovarle, como con efecto lo hizo, reparò el edificio, dotò, y traxo Fundadoras del Convento de S. Maria la Real de Burgos, y en èl conſagrò à Dios ſus dos hijas Doña Mencia, y Doña Mayor, las quales con notable deſengaño, y menoſprecio del mundo, viſtieron en èl la ſagrada Cogulla del Principe de los Monges San Benito, y florecieron en èl con tantas virtudes, que Doña Mencia fue electa Abadeſa del dicho Monaſterio, y Doña Mayor ſu hermana en Priora, en cuyo tiempo floreciò el Convẽto en bienes eſpirituales, y temporales, y el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Beatriz, y los Infantes Alfonſo, Federico, y Fernando, hijos, y nietos de la Reyna Doña Berenguela, concedieron muchos privilegios, gracias, è inmunidades al Monaſterio de Villamayor, como conſta de la eſcritura que otorgaron en Santo Domingo de Silos, à quince de Enero año de 1228.

3 Llevòſe Dios al Principe Garci Fernandez Sarmiento, iluſtre Fundador, y padre de mis ſagradas virgenes, y dieronle ſepoltura en medio del Coro, cuyo ſepulcro manifieſta ſu noble piedad, y virtud, y la de ſus Religioſas hijas, pues ſiendo por tantos titulos dueños de el Convento, y Cavallero tan iluſtre, no permitieron ſe le hizieſſe ſepulcro ſobervio, y mageſtuoſo de marmol, como vemos que aora ſe vſa, ſino pobre, humilde, de madera, ya gaſtada con el tiempo.

4 Las venerables virgenes, aviendo ennoblecido el Monaſterio con ſus bienes, perſonas, y virtudes, ſalieron de la preſente vida à recibir el merecido premio de todas ſus virginales cuerpos, con otros muchos de la iluſtriſsima Caſa de los Sarmientos, deſcanſan en el dicho Monaſterio, à quien la iluſtriſsima Abadeſa dexò vna ſingular prerrogativa, digna de memoria, y es, que

que vna Iglesia Parroquial, adiacente, està sugeta à las Preladas de este antiguo Monasterio, las quales ponen, y quitan Ministros, y Capellanes à su arbitrio, y aunque las Monjas no se sirven de esta Iglesia, tienen en ella Tribunas, en las quales assisten à los Divinos Oficios. La Iglesia del Monasterio se consagrò à Nuestra Señora, y al martir San Vicente, por la devocion de estas benditas Religiosas, de que eternamente gozarán el justo premio.

VIDA DE LA GLORIOSA santa Vmbelina, Monja del Orden de San Benito, y madre de la ilustrissima Congregacion de las Monjas del Cister, hermana de San Bernardo el Magno, y Monja en el Monasterio de Iuley.

Dia 21. de Agosto.

Silua in vita S. Bern. l. 1 cap. 25. Brit. t. 1. c. 4 ep. 5. & seq. Cast. ep. dedicat. tract. S. Bern. Rusca in comp. S. Guill. in vita S. Bern. c. 6 Per. li. 1. c. 23. Fr. Gabr. Castell. ep. dedic. Fr. Iuan Alb. in vit. S. Bern. li 1. c. 10 Yep. cēt. 7. Manr. in laur. Euang. lib. 3. disc. 6. § 10. Idem in ann. Cist. Mont. en la Coron. l. 3. c. 23.

1 LA admirable vida, y esclarecidas virtudes de santa Vmbelina, escrivieron Silva in vita Sancti Bernardi lib. 1. cap. 25. Brito tom. 1. lib 4. cap. 5. & seq. Peral lib. 1. cap. 23. Fr. Gabriel Castell. in epist. dedic. prop. finem, Fr. Iuan Alvaro in vita S. Bernardi lib. 1. cap. 10. Yepes cent. 7. Manrique in sua laurea Evang. lib. 3 disc. 6, §. 10. y en los Anales. Los padres de esta gloriosa santa fueron santos, y nobles, esto vltimo es dicha que se queda en casual; lo primero felicidad, y herencia segura de los bienes de Dios, el dicho padre de esta gloriosa santa fue noble, y antiguo, Cavallero, señor de vassallos, su nombre Teselino, varon Christiano, justo, y temeroso de Dios, observante de su santa Ley, y justicia, sirviò la milicia en servicio del Duque de Borgoña, y su primo ayudandole con sus armas, y consejo.

2 La madre de la santa fue Aleyda, natural de Montebarro, Villa del mismo Ducado de Borgoña, la qual viviò en su Estado sugeta à su marido, dandole la obediencia que dexò advertida San Pablo, regia, y governava su casa con cuydado deligente, y temor de Dios, enseñandole à sus hijos con exemplo, y buenas costumbres, con tal felicidad, que siete hijos que pariò, mas fueron para Dios, que para el mundo, pues al instante que salian à luz, se los ofrecia al Señor, de quien avian recibido el ser. Fue de sangre Real esta gloriosa santa, por parte de su tio Oton, Duque de Borgoña; afirma Casiano, que los Duques de Borgoña fueron Reyes mucho tiempo de Borgoña. Fue assimesmo parienta cercana de todos los Reyes, y Principes Christianos de su tiempo, como lo afirma Estevan de Garibay en el Compendio historial, y Iacobo Felipe Bergomo en el suplemento de las historias, prueba claramente aver sido San Bernardo hermano de nuestra santa, y pariente cercano de los Reyes de Gerusalen, antes Duque de Lorena, primo de el de Borgoña.

Ad Eph. 5. v. 24.

Cas. p. 22 cōsid. 58.

3 Fue assimismo santa Vmbelina parienta de los Reyes de Castilla, sobrina del Conde D. Ramon, hermano segundo de el Duque de Borgoña, Principe de España, casado con Doña Vrraca, hija, Princesa, y hermana del Rey de Castilla Don Alonso el Sexto, que ganò à Toledo, repartiò la naturaleza con santa Vmbelina liberalmente, sus dones, y gracias naturales, porque era muy hermosa, y gentil muger, muy parecida à San Bernardo (que era tambien muy agraciado.) Refieren tambien, que era muy linda Latina, que tenia muy buena voz, y como supiesse muy bien la musica, cantava con mucha suavidad, y destreza. Como sus padres no tuvieron otra hija, fue muy querida de ellos, y de todos los hermanos, y ella quiso mucho à San Bernardo, y este amor creciò mas despues que santa Vmbelina tratò de ser Religiosa.

4 Muerta santa Aleta, ella quedò en casa governandola, y regalando al padre, y à los hermanos, sintiò mucho quando sus hermanos tomaron el Abito, y la dexaron sola, pero consolavase con Nibardo,

que algun tiempo la hizo compañia. Su padre Tecelino viendose sin hijos, la procurò casar conforme à su estado; este Autor dize, que la casò con vn medio hermano de la Duquesa de Lorena, no se sabe su nombre, ni los Autores nos le dizen, pero es cierto que ella quedò muy rica, porque gozava la hazienda de todos sus hermanos, y assi su marido, y ella se tratavan como gente principal, con explendor, y grandeza.

5 Lo que aora dirè es sacado de Guillelmo, lo qual cuento como de Autor tan noble, y conocido, este, pues, dize, que estando muy rica santa Vmbelina, y muy regalada, la tomò deseo de ir à Claraval, y ver à su hermano San Bernardo, y à los demàs que estavan en su compañia, y quàdo se puso en camino iba muy galana, y con grande estruendo, y aparato; supo San Bernardo que estava alli la hermana con el toldo que hemos dicho, y en lugar de ir à hablarla se sacudiò de ella, llamandola: *Red de el demonio, hecha à posta para coger Almas.* Santa Vmbelina se viò confussa, y avergonçada de que ninguno de sus hermanos se dignasse, ni quisiesse verla, y vno que hablò con ella, que fue Andres, porque acertò à ser portero, si los otros se avian sacudido embiandola à dezir palabras acedas, el portero se las dixo mas desabridas, porque la llamò: *Estiercol cubierto en aquellas galas.* Cayò entonces Vmbelinda en la cuenta, y compungida no se hartava de llorar: *Si yo* (dixo) *soy pecadora, por los tales muriò Christo, y por serlo yo tanto, y conocer mis pecados, vengo à pedir consejo, y à tratar con los buenos; y si mi hermano (dizelo por San Bernardo) menospreciа mi cuerpo (en quanto es siervo de Dios) no ha de despreciar mi Alma.* Añadiò: *Venga mi hermano, y mande lo que quisiere, que yo harè lo que me ordenare.*

6 Oyendo San Bernardo la promessa de Santa Vmbelina, saliò acompañado de los demàs hermanos, y hablandola ya con amor, considerando, que no podia apartarla de su marido, la aconsejò imitasse à su madre santa Aleta, y menospreciasse la vanidad de los vestidos, y pompas de el mundo, y se dexasse de vanas curiosidades. Aprehendiò muy bien esta leccion santa Vmbelina, porque buelta despues à su casa, fue tan grande la mudança que hizo en la vida de repente, que todos los que antes la conocian, y la veian, aora se espantavan de ver vna muger moça, noble, y delicada hazer tan subita mudança en el abito, y en la comida, y en medio del siglo hazer vna vida heremitica, con vigilias, ayunos, y oraciones, enagenarse de todo punto de las cosas de este siglo.

7 Viviò dos años santa Vmbelina de esta manera, casada, y con el mucho amor que la tenia su marido, sufriò la aspereza debida con que se exercitava, pero el segundo año le pareciò seria bien dexarla entregarse à la vida espiritual; al fin, vencido de su perseverancia, permitiò que se apartasse, y pudiesse ser Religiosa; no se và la piedra al centro con mas presteza, que santa Vmbelina se fue al Monasterio, para entregarse de todo punto à Iesu Christo, tomò el Abito en el Monasterio de Beleyo, el qual se avia edificado para que las mugeres de algunos compañeros de San Bernardo, que tomavan el Abito, pudiessen servir à Nuestro Señor en èl, aqui hizo santa Vmbelina vna vida de el Cielo, y muy parecida à la de sus hermanos.

8 Aunque en esto se acaba la relacion que dà Guillelmo de santa Vmbelina, que me holgara yo la escriviera toda, pero muy creible es lo que añaden los Autores alegados, de la gran penitencia de esta santa, despues de tomado el Abito, porque quien la hazia tan grande en el siglo, siendo casada, no teniendo entonces tantas obligaciones, aora que estava cargada de ellas, es cierto que alargava el passo, dormia muy poco de ordinario, gastando toda la noche en oracion mental, y bocal, y pensava continuamente en Christo, y en su Pasion; las pocas horas que dormia, en lugar de la ca-

ma

ma blanda, y regalada que antes tenia, vsava aora de vnas tablas, y se cubria con vna pobre manta; traia comunmente silicio, y no siempre, porque su Confessor, atendiendo à su flaqueza, y ternura, no se lo consentia de continuo, aunque son parte de perfeccion las aspereças, mas la cumbre, y cima de ella està en amar mucho à Dios, y à los proximos: à Dios traia siempre presente, procurandose vnir con èl, y por servirle amava tambien tiernamente à los proximos. Si estava alguna Mõja enferma, ella era la que acudia siempre à su cabecera, regalandola, y acariciandola, sirviendo en los oficios de mas trabajo, los de la enfermeria, y otras oficinas; finalmente, ella se mortificava en el vestido, en la comida, ayunando mucho, y comiendo manjares viles, y grosseros; las Monjas se compadecian de vna muger tan regalada en tiempos passados, que aora hiziesse penitencia con tanto estremo, y la aconsejavan que se fuesse por el camino ordinario, si queria perseverar muchos años en servicio de Dios, y no quedar quebrantada con la carga, y morirse luego, pero santa Vmbelina las respondia, que ellas que no avian ofendido à Dios, podian remitir algo de la penitencia, pero ella que le tenia tan ofendido, era pequeña la que hazia, respecto de sus graves pecados.

9 Lo que importò mucho à santa Vmbelina para llegar à vn grande punto de perfeccion, fue el cuydado que tenia San Bernardo, y sus hermanos de encomẽdarla muy de veras à Dios, y visitarla de quando en quando, las platicas todas erã del Cielo, animandola à proseguir con la penitencia, y vida observante; y como santa Vmbelina ordinariamente corria en este camino, y sus hermanos la aguijavan, fue cosa celestial quan valerosa muger saliò, y quan gran sierva de Dios.

10 En esta ocasion señalòse entre las demas Monjas de su Monasterio, y aun entre todas las de su siglo, en el exercicio de las virtudes, como sus hermanos se aventajavan entre todos los Monges, mostrando en todo ser hermana de aquellos santos, è ilustres varones, aũ mas se parecia Vmbelina à los hermanos en el espiritu, que es la mayor hermandad, y semejança, que segun la carne, y sangre, no degenerando en cosa alguna de generacion tan dichosa, y santa, dando à entender, que fue nacida, y criada para honra, y gloria de Dios, y esposa suya.

11 En esta ocasion se divierte Fray Bernardo Brito à contar como con su buen exemplo las demàs Monjas servian tambien de veras à Nuestro Señor, llama Iuley el Monasterio à donde estava, y dà à entender, que era de Monjas negras, y que ellas, y las de otros Monasterios circunvezinos, recibieron la Cogulla blanca, y Constituciones Cistercienses, por respeto de santa Vmbelina, haziendola cabeça de la Congregacion de Monjas de el Cister, prerrogativa debida que sea como primer cabeça, y principio de tantos, y tan inumerables Monasterios como ay de Monjas de esta Congregacion, que dizen que llegan à seis mil, que ella aya reducido muchas del Abito negro à que fuessen Cistercienses, porque ser hermana de San Bernardo, y ella tan santa, basta para que se le dè este exclarecido titulo de madre de las Monjas Cistercienses. En quanto al titulo del Monasterio, à quien Brito llama Iuley, San Guillelmo llama Vilario, diferencia que facilmente suele cõponer el tiempo. Al Padre Maestro Yepes le parece que el dicho Monasterio, antes que santa Vmbelina tomasse en èl el Abito, era de la Cõgregacion Cisterciense, donde se cree fue Abadesa santa Vmbelina, y madre de toda la Congregacion.

12 Aviendo vivido santa Vmbelina algunos años en la Religion, con rarissimo exemplo de perfeccion, y santidad, la diò el mal de la muerte; al punto que supieron San Bernardo, y sus hermanos, que santa Vmbelina estava muy à el cabo, se fueron con otros muchos Religiosos de Claraval al Monasterio de

Iuley à visitar la enferma, à la qual hallaron muy bien dispuesta, dando muchas gracias àDios de que la huviesse traido à aquel estado; y assimismo agradeciò à su hermano San Bernardo, que por respecto suyo, y por su predicacion avia sido Monja, y tenia por seguro el camino de el Cielo, y conociendo el peligro de la enfermedad, dixo aquellas palabras del Psalmo: *Lætatus sum in vis quem dicta sunt mihi.* Assistiala vn santo varon llamado Fr. Pedro, que hazia el oficio de Vicario, y Confessor de aquel Convento, el qual aviendo agassajado los huespedes, fue à visitar à la enferma al anochecer, y hallòla con buena disposicion, y semblante, y por el consuelo que mostrava aver tenido con la visita de sus hermanos, le pareciò àeste santo varon que no moriria aquella noche; confiado en esto la echò la bendicion, y despidiòse de ella para irse à reparar, passando por el claustro, junto à vn locutorio le saliò al encuentro vn Angel, y le dixo: *Bueluete à tu enferma, porque muy presto dexarà el cuerpo su santa Alma.* Respondiòle: *O Angel de Dios, que harè que sus hermanos que han venido à hallarse à su muerte estàn en la hospederia descansando.* Dixo el Angel: *Bueluere luego, que yo los irè à despertar.* Bolviòle el Religioso à donde estava santa Vmbelina, y el Angel tocò luego las tablas tan fuertemente, que despertaron todos los que dormian, y acudieron diligentes à la celda de la enferma.

13 Llegò S. Bernardo, sus hermanos, y demàs Monges, empeçaron à entonar el Credo, y alli luego en las manos de su hermano Bernardo diò su Anima devotamente à Dios, à quien avia servido mucho tiempo santamente, ocupada en obras de verdadera penitencia, y este fue el fin santo, y loable de santa Vmbelina, para ser conocida en el Cielo, en la tierra quedò con muchas prendas de la gloria el cuerpo, porque tenia el rostro lleno, y hermoso, como si no huviera passado enfermedad por santa Vmbelina, y despedia de si tan grande fragrancia de buen olor, que confortava, y alegrava à todos los circunstantes; y aunque San Bernardo tuvo sentimiento interior, que era muy natural, vencido del grande amor que la tenia, no lo mostrava, y lo vencia con la esperança que tenia de que estava gozando de Dios. El se vistiò, y dixo la Missa, y hizo todos los demas oficios, y despues buelto à Claraval, mandò se dixessen muchas Missas, y hiziessen sacrificios por ella; de ai à pocos dias santa Vmbelina se apareciò à S. Bernardo vestida de ropas glorioſas, y con el contento que se puede creer, diò à su hermano las buenas nuevas de que estava en los eternos gozos, el Santo se regocijò extraordinariamente con la vista, y palabras de santa Vmbelina, y diò infinitas gracias al Señor por tan señalada merced, y rogò à la santa fuesse tercera con aquel gran Señor, para que se viessen todos en la gloria.

(3)

ASSI CELEBRO A SANTA VMBELINA VN DEVOTO en el Soneto siguiente.

HErmana en sangre, en santidad, y alientos;
Del melifluo Bernardo, fue Vmbelina,
Que Aurora celestial, y peregrina,
Exemplo, y luzes diò à seis mil Conventos.
De tan glorioso hermano, los portentos
Igualò su admirable disciplina,
Comprimiendo en su ardor llama Divina,
Para solidos, tantos fundamentos.
Los dos competidores alcançaron
El triunfo, dignamente, y la vitoria,
Y hermanos en el triunfo se admiraron.
Hymnos les cante, pues, sagrada historia
A los dos, que valientes conspiraron
Al laurel soberano de la gloria.

VIDAS DE LAS ILVSTRES Infantas Maria, y Gracia, Virgines, y martires, del Orden del Cister.

Dia 22. de Agosto.

1 ALgunos ingertos ha inventado el arte para adorno, y hermosura de la naturaleza, despertando con su variedad, la admiracion, mas mucho mas fecunda la gracia, en la produccion de sus obras se manifiesta admirable. En vn espino ingieren las acerolas, fruta conocida, y estimada en el Reyno de Valencia; alli mismo hizo vn ingerto maravilloso la gracia en el inculto, y silvestre tronco de Almançor, Rey de Carlete, de este nacieron Zaida, y Zoraida, sugetos de mi historia ilustres; de trapos viejos, y sucios se haze el papel limpio, y blanco, donde se suelen escrivir, y imprimir maravillosas sentencias. En el arbol de la generaciõ temporal de Christo Nuestro Señor huvo carcomas, y ramas dañadas, y afeadas con la culpa, como se viò en Tamar, y Bersabè, &c. mas de este mismo tronco naciò la misteriosa vara de Iesè, la hermosa flor de Maria, y el bendito fruto de su santissimo vientre Iesus, nuestro Salvador: assi del tronco invtil del barbaro Almançor, ordenò Dios que nacieſſen para adorno de su Iglesia, las hermosissimas flores de Maria, y Gracia, si antes trapos sucios, y asquerosos con la infidelidad, y sucia secta de Mahoma, despues lavados con el agua del Bautismo, quedaron papel blanco, donde escriviò Christo N. Señor, las fineças de su amor, los prodigios de su gracia.

Yepes. Enr. Kalend. del Cist. 23. de Agost. Fr. Fracisco Diago. Domen.

2 San Gregorio Nazianzeno señala tres generos de nobleza, y todos los tuvierõ estas ilustrissimas Infantas. La primera, tiene su origen en Dios, consiste en la participacion de su imagen, y semejança. La segunda, es la heredada. La tercera, la adquirida. La primera, es comun à todos. La segunda, que consiste en nacer de padres ilustres. La tercera, tiene su origen en la verdadera virtud, y se difine assi: *Es Vna conseruacion de la Diuina Imagen, Vna imitacion de su original, por medio de la Verdadera Virtud, la qual se alcança por eleccion de la Voluntad, teniendo parentesco con Dios, sin esta es nada la heredada.* Dixolo galanamente Iubenal: *Que aprouechan los escudos de Armas grauados en los frontispicios, que la larga parentela, que la ostentacion de los retratos de los predecessores.* Como quien dize, la propia virtud es la que haze la nobleza, sin ella poco aprovechan los agenos triunfos, ni las ri-

Naz. or. 28.

Idem de or. 11. de nobilit. Gorgon.

Iub. sat. 8. Stemmata, quid faciunt, quid prodest Pontice longo sanguine cẽ- seri.

riquezas, ni hazienda; assi lo sintiò Seneca, escriviendo à Lucilo, dizelo: *Que para hazer el verdadero aprecio de vna persona, aparte de ella, con la consideracion, todo lo que no es precio de la parte racional del Alma, considerandole sin honras, dignidades, ni riquezas, sin cuerpo, atendiendo solo al Alma (que es la que constituye al hombre en ser de hombre) y q̃ mire entonces propio, ò ageno aquello de que se precia, y entonces se conocerà quien es cada vno.* Sentencia como suya, palabras dignas de eterna memoria, porque el que es alto de esclarecido linage, no alaba sus acciones, sino las agenas; en la virtud, no en la sangre, ha de estrivar la persona; nada aprovecha à la nave la dorada popa, si por falta de piloto està en el mar sumergida; poco sirve el instrumento acordado, si por no aver quien le toque està en vn rincon metido; poco aprovechan las armas luzidas, si no ay quien las maneje; tal es la nobleza heredada, quando està ociosa, solo sirve de buenas apariencias, assi lo sintiò S. Pablo: *El que quisiere echar de ver lo que es, no ponga los ojos en lo que tiene ageno, sino en sus propias obras, y tendrà de si mismo la gloria, y no en otro.* Esta doctrina siguieron estas prudentes virgenes, y clarissimas Infantas, no se contentaron con ser hijas de el Rey Almançor, diòles Dios luz, y eleccion para ser hijas suyas, y aceptarõ la oferta.

Sen. ep. 31. ad Lucilum.

Claud. Virtute decet nõ sanguine nitti.

Ad Gal 6. num. 4 Opus autem suũ probet vnusquisque.

3 Tuvieron vn hermano llamado Hamete, este hizo jornada à Cataluña, y atravessando de noche sus asperas montañas, perdiò el camino para hallar el de el Cielo. O secretos de la Divina Providencia! Llegò à las faldas de las montañas, y à el Monasterio de Santa Maria de Poblete, de Monges de el Cister, en ocasion que estavan en Maytines, empleados en las Divinas alabanças, maravillòse el Moro de el exercicio, informòse de los Payssanos, que hablaron bien de los Religiosos, hizo que los ojos le informassen de lo que avia oido, entrò en el Monasterio, considerò su humildad, experimentò su afabilidad, y caridad, y admirò su mortificacion, y penitencia, aficionòse à los Monges, que no perdieron la ocasiõ de ganar à Dios aquel Alma, sacandole de las tinieblas del Alcoran, à la verdadera luz del Evangelio, moviòle Dios, y recibiò el Bautismo, y aficionado al trato de los Monges, vistiò la sagrada Cogulla, y llamaronle Bernardo, à honor de San Bernardo el Magno: *Mudança fue de la mano poderosa de el Altissimo.*

Hæc mutatio dexteræ excelsi.

4 En breve tiempo Bernardo aprovechò mucho, y tanto, que abrasado su pecho en llamas de ardiente caridad, de dicipulo se passò à Maestro, conociò no aver mas que *vn Dios, vna Fè, vna Iglesia, cuya puerta es el Bautismo, à la qual somos llamados con vn mismo premio, que es Dios:* y como ha de ser vno el premio para todos, quiso Dios q̃ fuesse en todos, vna la Fè, vna la Ley que hemos de guardar, vna la Doctrina que hemos de creer, vna la Religion que hemos de professar, vna la obediencia para cumplir la Divina voluntad, llevando còn vn mismo ombro la carga de su Ley, el yugo de su Evangelio.

Eph. 4. n. 3.

5 Acordòse compassivo de sus hermanos, à quien amava tiernamente, en especial à Zayra, y à Zorayda, à quien favoreciò la naturaleza con sus dotes, y iba disponiendo la gracia, comunicandoles muchas virtudes morales, quisiera el zelo de Bernardo, que todos los Moros, dexando la falsa seta de Mahoma, viniessen al verdadero conocimiento de Iesu Christo, en especial quisiera participar la luz de que gozava à sus parientes, y hermanas, cõ este intento pidiò licencia al Abad, y diò la buelta à su tierra.

Sofon. 3. n. 9. Seruient humero 1.

6 Llegò aquel dia donde cõvirtio à vna tia suya, y otras muchas personas, y alegre con este buen sucesso, passò à Carlete su patria, y començò à predicar la Ley Evangelica, no pudo convencer à su hermano, mas logrò su dotrina en las hermanas, à quien alumbrò Dios interiormente, y conocieron ser verdadera la Fè de Iesu Christo, y falsa la seta de Mahoma; y aviendolas bastantemente instruido, las bautizò à entrambas, y puso por nombre à vna Ma-

Maria, à otra Gracia, la qual les comunicò Nueſtro Señor tan abundãtemente, que no ſolo recibieron la Fè, ſino ocultamente el Abito de Religioſas, por miedo de el hermano Moro, haziendo (mediante el exercicio de virtudes) diſpoſicion à las inmortales virtudes, corona de virgines, y martires. Temiaſe con razon Bernardo, que en ſu ausẽcia ſi ſe quedavan en poder del Moro, apoſtataſſen por ruegos, ò amenaças, eſtando poco arraygadas en la Fè; perſuadiòlas que ſe huyeſſen de la caſa de ſu hermano, y ſe fueſſen con èl à tierra de Chriſtianos, aſsi lo executaron, y para no ſer deſcubiertos, ſe ocultaron en vn eſpeſo boſque, vna legua de Carlete, deſmintiendo las eſpias.

7 Bien les ſaliera la traça à las Infantas, à no ſer otra la diſpoſicion Divina, que ordenava premiar comodamente ſu Fè. No llevavan baſtimentos ſuficientes para ſuſtentarſe, con que era fuerça, ò ſalir à buſcarlos, ò morir de hambre; encargòſe San Bernardo de eſta diligencia, mas no pudo hazerla con tanto ſecreto, que no fueſſe deſcubierto de los Moros, que dieron noticia à el hermano, que eſtava furioſo contra èl, obligaronle à manifeſtar las hermanas, perſuadiendole el barbaro hermano, que ſe bolvieſſe Moro, y le perdonaria las culpas que avia cometido, mas Bernardo eſtuvo tan lexos de hazer tal baxeza, que antes con eſpiritu gallardo ſe ofreciò à padecer mil muertes, que negar à Ieſu Chriſto; animò à ſus hermanas para que hizieſſen lo miſmo, echòlas ſu bendicion, poniendolas delante de los ojos el premio eterno que les aguardava, ſi perſeveravan en la Fè; irritòſe mas el Moro, y mandò atar à Bernardo à vn arbol, y meterle vn clavo grande por las ſienes, en cuyo glorioſo triunfo conſiguiò la corona del martirio, bolando ſu Alma al Celeſtial Alcaçar.

8 Creyeron los Moros, que con la muerte de Bernardo deſmayarian las doncellas, y facilmente podrian reducirlas à ſu antigua, y falſa ſeta, mas apoderòſe de ſus invictos pechos la Divina gracia, deſuerte, que no hizo en ellas mella ſu perſuaſion, ni las deſquiciaron de ſu firme Fè ſus barbaras amenaças, de que irritados los Moros, y mas ſu cruel hermano, no pudiendo ſufrir ſu admirable conſtancia, con barbara crueldad à cuchilladas las quitaron las vidas, mas ſu Divino Eſpoſo las comunicò la eterna, llevandolas à dar el premio de ſu Fè, coronadas con las laureolas de virgines, y martires. Los Chriſtianos ſabido el ſuceſſo, en auſencia de los Moros, dieron à los ſantos cuerpos honroſa ſepoltura, año de 1180. cuyo ſuceſſo fue junto al rio Durcar, cerca de la Villa de Alcira, donde ſe edificò vna Igleſia, y honra Dios eſtas ſantas martires con muchas maravillas.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Tudeca, Abadeſa del Monaſterio de Pounduno, en el Monte Sueuo.

Dia 24. de Agoſto.

1 EN el Monte Puſio, antiguamente llamado el Monte de Suevia, viviò Santa Tudeca tiẽpo de cinco años, haziendo vna vida Angelical, con grandes trabajos, porque el Convento de Pounduno, como refiere Bruſquio, fue vn pobre Beaterio, que deſpues recibiò el Inſtituto Ciſterciẽſe, ſiendo Everardo, Conde de Rodorf, Abad Salepnitano, que eſtava ſito en el pago Seefel, junto al pago Acroniano, deſpues con la entrada de algunas Religioſas, ſepararon al Monte Puſio, y habitaron cerca del pueblo Sugobio, donde paſſaron con mucha eſtrechez, haſta que moviò Dios à vn Monge del Convento Salepnitano, que las favoreciеſſe en eſte tiempo. Era Tudeca Abadeſa de el dicho Monaſterio, y con ſus oraciones, prudencia, y gracia grangeò la de eſte Monge, gran Cavallero en el ſiglo; eſte tenia amiſtad eſtrecha con Conrado, Copero del Emperador Federico, Señor de Sugorbio, Governador de Suebia, y de Borgoña; eſte como tan pia- *Enriq. Bruſq.*

piadoso, y gran Cavallero, reconociendo la santidad de Tudeca, y necesidad del Monasterio, y como por si no les podia remediar, aviẽdo hecho voto de pobreça, acudiò à su amigo, pidiendole, que las socorriesse, y ayudasse, lo qual hizo Conrado liberalmente, como tan gran señor, cõn cuyo socorro saliò de necesidad el Convento, y Tudeca de la afliccion de verlas pobres.

2 Yà se consolara San Pablo, que justamente se quexa: *Que todos se buscan à si, y no à Iesu Christo, ni lo que es de su agrado*; pues viendo Tudeca mejorado, y adelantado en lo temporal el Convento, y que era capaz de recibir mas Religiosas, puso la proa à buscar Almas que en èl sirviessen mucho à Nuestro Señor, y con su mucho espiritu, discrecion, y eficaces palabras, sacò muchas de las borrascas del siglo, y puso en salvamento, en el seguro puerto de la Religion, de donde las encaminava diestra por la derecha senda de la observancia al eterno descanso, animandolas con el exemplo de su inculpable vida, y santos exercicios de virtudes, que como estava acostumbrada à padecer, todo se le hazia facil.

Omnes quæ sua sunt non quæ Iesu Christi.

3 Lo mas dificil de llevar en la Religion es la pobreça à que forçosamente se siguen muchas penalidades, y como esta santa Abadesa padeciò tanto, y fundò en pobreça su Monasterio, el Señor que no desampara à los que en èl confian, la ayudò, y socorriò, como hemos visto, y medrò mucho el Convento en lo espiritual, y temporal; y crean las señoras Religiosas, para quien especialmente escrivo, que cumpliendo sus obligaciones, no les faltarà lo necessario, que assi lo tiene Dios prometido, y persuadanse à que regalo, golosinas, y apetitos no entran en lo necessario, en el temor de Dios està toda la abundancia, nuestro Padre San Benito aconseja à sus hijos, y à Abadesas, *que no se quexen de la cortedad de la hazienda, que busquen primero el Reyno de Dios, y nada les faltarà.* Verdad infalible, ninguna pobreça tiene el que encuentra vn tesoro, ningunas sombras teme, quien tuvo en sus manos al Sol. Tenia à Dios Tudeca, y con Dios nada la faltava; fertiles venas de oro posseia, y ningunas cortedades la assustaron; era muy mortificada, y abraçò la pobreça, porque la mortificacion nunca temiò la necesidad, de aqui passò à la abundancia, experimentando en su favor el cumplimiento de la Divina palabra, y aviendo dado à sus hijas venerables documentos, y exemplos de virtudes, passò alegre de este destierro al eterno Paraysso, à gozar de sus eternos frutos, año de la Encarnacion de Christo N. Señor 1232.

Nihil deest timentibus Deũ.

Quærite primum Regnum Dei, & omnia adijcientur vobis Reg. c. 7.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen, y martir santa Eua, Infanta, Abadesa del Religioso Conuento Codlingense, en Escocia, del Orden de San Benito.

4 DOs ilustrissimas virgines santas de este nombre, son hijas del gran Padre de los Monges S. Benito, vna Recluса en el Monasterio de S. Martin de Leodio, de quien haze mencion el Ilustrissimo señor D. Alonso de San Victores, en su resplandeciẽte Sol del Occidente, que fue la primera que manifestò ser voluntad de Dios se guardasse la festiva solemnidad del Corpus Christi, la primera que cõ fervoroso valor la hizo guardar, y solemnizar en el Convento Leodiense, con devota solemnidad se guarda por los Canonigos, como refiere Iuan Velero, y la aprobò el Pontifice, nunca bastantemente alabado, gloria, y corona de la Christiandad, Vrbano Segundo, Monge de San Benito; esta santa tan ilustre tendrà su debido lugar, pues le deben los Fieles, y devotos del Santissimo Sacramento, este mayor culto que goza.

Yep. Hect. Bocit. Matth. Vuest. S. Vict. Sol de el Occidente, præl. 8. c. 2. n. 27. Iuan Veler. art. 5.

5 La que escrivo es la valerosa Infanta, purissima virgen, y martir santa Eva, hija de el Rey de Notumbria, llamado Edelfredo, en Inglaterra, que en defensa de su pureza virginal, y de sus Religiosas, fue que-

De esta santa se acuerda el teatro de la vida hum. Vol. 27. pag. 4128.

quemada viva con todo su Monasterio, por el furor de los Danos, enemigos de la Fè, y de la celestial virtud de la castidad.

6 Como Dios avia elegido para si esta heroyca criatura, desde su infancia la marcò para suya, poniendola en sus ombros su divisa, y Sagrada Cruz. Ardia Inglaterra en civiles, y sangrientas guerras, cuyos marciales efectos quiso N. Señor experimentasse nuestra Infanta, y le cogieron tan cerca, que muertos en vna reñida vatalla sus hermanos Infantes, sucessores en el Reyno de su padre, la obligò su adversa fortuna à salir huyendo, y retirarse al Reyno de Escocia, mas alli la siguiò la desgracia, y la hizieron prisionera, mas el oro que es arma prudente, y no tiene resistencia, rompiò la carcel, venciò las guardas, y por merced de el Cielo huyò del furor de sus enemigos, y se metiò en vn varco que estava en el rio Fortea, y llevada del impetu de las aguas, llegò al mar, y parò en vn promontorio, isleta, ò monte de peñas grandissimas, que por respecto de esta santa, en memoria de aver alli aportado, le llaman: *El Cabo de Santa Eua*, como dize Hector Boecio, Autor de la historia de Santa Eva.

Hector Boec. l. 9

7 Compitieronse en esta Infanta los dotes de naturaleza, si bien se aventajaron en ella mucho los de la Divina gracia. Fue admirablemẽte hermosa, pero con mayor realce en el Alma, que en el cuerpo; à porfia anduvieron la gracia, y la naturaleza en adornar Alma, y cuerpo de esta purissima virgen, è ilustre Infanta, la gracia adornò su Alma con heroycas virtudes, dones, y prerrogativas singulares de humildad, prudencia, Religion, Fè viva, oracion, y otras que la acompañan; la naturaleza no anduvo escasa, que si bien dixo vn Satirico: *Que la fealdad es el mayor presidio de la castidad.* Ay pocas que quieran esta defensa, y muchas que estimen el riesgo de la hermosura, que es lo grande, como notò S. Ambrosio en la exortacion à las virgines.

8 No dizen, *que ay beneficio sin pension*; y el Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, en su libro espiritual, que intitulò: *Audifilia.* Dize: *Se verifica con las mugeres aquella sentencia*, pues si bien es beneficio grãde de la naturaleza la hermosura, es con tal pension, y carga, que sin perdida alguna se podia ceder el principal, por librarse de la pension, y reditos, como lo hizo despues nuestra santa con admirable valor. En fin, la naturaleza la hizo hermosa, y para guarda, y defensa de joya de tanto valor, y codicia como la hermosura, la diò la guarda, y custodia de la discrecion, con que huyò los riesgos, y peligros en que la podia poner su rara hermosura.

9 Tambien tuvo esta gloriosa Infanta socorros de la gracia; diòla Dios mucha luz, que ayudaron, y crecieron los altos, y baxos de su cruel fortuna, los peligros, y riesgos en que se avia visto, lo encumbrado de su nacimiento, y el miserable estado en que se hallava, con que en este espejo viò claramente la vanidad del mundo, conociò su inconstancia, y volubilidad, temiò la cara, experiencia de sus furiosas borrascas, y acogiòse al seguro, y tranquilo puerto de la Religion (no porque le faltavan esperanças de mejorar de fortuna, sino porque detestimò con justa razon sus bienes, pues conocia con quanta facilidad se pierden, y acaban, y con quanta dificultad se adquieren, con quanto desvelo se conservan, à ser Infanta querida, servida, y regalada, pretendida, y festejada de Principes, y en vn instante fugitiva, cautiva, y presa, desterrada, y pobre.)

10 Florecia en aquel tiempo en Escocia la Religion, estava muy assentada la escuela de la Monastica disciplina, avia muchos, y celebres Monasterios, assi de hombres, como de mugeres, huvo vno entre ellos insigne en santidad, llamado Codlingense, en este se recogiò santa Eva, este fue la tabla en que escapò de sus tormentos, aqui renunciò el Reyno, que por muerte de sus hermanos le pudiera recobrar facilmente, pues no ay cosa mas fixa, y

sabida, que los inconstantes, y variables sucessos de la guerra. Entre los soberanos favores que Dios hizo à esta Infanta, no fue el menor hazerla muy casta, y amiga de la pureza, consagròla à Dios, eligiò à Christo por su celestial Esposo, y desvelòse en servirle, y amarle con todas veras, traiale siempre presente, teniendole por fin de todas sus acciones, deseava con todas veras su imitacion, pues en ella estava su felicidad, para que la carne, enemiga declarada del espiritu, no le embaraçasse, ni contradixesse, le declarò la guerra, y procurò con largos, y continuos ayunos sugetarla; con abstinencias, mortificaciones, y rigurosas penitencias, refrenava los deleytes de todos los sentidos; no temia los que à los flacos, y tibios en la vida del espiritu parecen rigores; no apetecia las conveniẽcias de la vida animal; aconsejavase con el Apostol de las gentes, que aconseja, *que como rendimos nuestros miembros, y sentidos todos al seruicio de la maldad, assi los rindamos al seruicio de la justicia, y santidad, obrando la razon (con la fuerça de la gracia) como obrò alli el apetito con la del antojo de la naturaleza.*

Paul. ad Ephes. 5. Esto te imitatores Dei. Idem 1. ad Cor. Imitatores mei estote sicut, & ego Christi. Paul. ad Rom. 6. Sicut exibuistis membra vestra seruire in mũditiæ exibete membra vestra seruire iustitiæ. Greg. sup. 1. Reg. c. 6.

11 Tratava esta castissima virgen su delicado cuerpo, como quien deseava tenerle limpio, y puro para la vista de Dios (como dize S. Gregorio el grande) que deben limpiarse de todas las malicias, y delicias de la carne à que han vivido rendidos; y aunque siempre esta Serenissima Infanta, y purissima virgen conservò intacta su pureza, y tuvo gran recato, cada dia le mostrò mayor, y descubriò mas encendido amor à esta celestial virtud, de que dieron claras muestras sus heroycas virtudes. No quiso Dios que esta clarissima luz estuviesse mucho tiempo oculta, pusola sobre el candelero para que alumbrasse à todos, y no errassen el camino estrecho de la perfeccion, pusola en los ojos de las Religiosas, y con grande jubilo, y vniformidad, la eligieron por Abadesa de su Monasterio; y aunque la Infanta amava mas la soledad, y quietud, y delicias de la oracion, como la destinava Dios para mas altos fines, huvo de acetar el puesto, por no salir de la voluntad de Dios; y aunque son menester tantas prendas para governar, quando es Dios el que elige, haze la costa.

12 Conocia la Serenissima Infanta la dificultad del govierno, y que el mejor arte de regir, y el acierto de governar està en tener à Dios propicio, y merecer el Divino agrado, origen de todas las felicidades, es el fundamento de las prosperidades, ò adversidades, las dichas, ò las desgracias, el agrado, òdesagrado de Dios, assi procurava esta vigilante Abadesa tenerle favorable, y propicio, y que esse Astro Divino, la mirasse con aspecto benevolo, para que mediante esso tuviesse acierto en su govierno.

13 Avia vn Rey del Septentrion hecho voto de ir contra los infieles (era contemporaneo de Santa Brigida, dãse àentender era el de Suecia) pidiò à la Santa hiziesse oracion sobre el caso, hizola, y embiòle à dezir: *Que fuesse àla guerra con sana intencion, llevando à Dios por fin, y el deseo vnico de la exaltacion de la Fè, y gloria de su Santo Nombre, que los vassallos, y soldados fuessen voluntarios, y buenos Christianos, y que primero diesse buelta à su Reyno, è inquiriesse como se guardaua la justicia, y viesse como viuian los que la administrauan, porque estar Dios ofendido, y querer buenos sucessos, felicidades, abundancias, y acierto en el gouierno, no es posible.* Esta Divina politica seguia nuestra Infanta, ponia todo su cuydado, y desvelo en que no huviesse ofensas de Dios en su Convento, que huviesse *mucha caridad, amandose reciprocamente vnas à otras* (precepto que tanto encargò San Iuan à sus discipulos) porque al passo que se dilata el Alma en el amor de sus hermanos, crece en el amor divino, y es levantada à su mayor conocimiento. *Este mandamiento friso con el primero, y* (dixo Christo Señor nuestro) *que es semejante à èl.* Y mi Padre S. Bernardo se quexava, que no se guardasse con tanta puntualidad como se debe, dezia de vna Comunidad: *Iuntamonos sin conocernos,*

Brig. lib. 8. c. 39.

Ioan. 15. Diligite alterutrum.

Matt. 22 Secundũ autem simile est huic.

nos, Viuimos sin amarnos, y morimos sin llorarnos. Reprehendiendo el glorioso Doctor de Maria con estas sentenciosas palabras la falta de caridad, raiz infecta de donde nacen todas las culpas que se cometen; y aviendo caridad, y amor, todo se haze facil, y suave, y como la caridad es paciente, sufriendose reciprocamente vnas à otras hazian vna vida Angelical.

15 Procurava no les faltasse nada de lo necessario, en lo temporal, para passar la vida, y porque no todas eran de igual espiritu, disimulava la santa Abadesa con las mas delicadas, exortandolas à todas à el fervor. Supo ganarlas à todas las voluntades para ganarlas à Dios, porque era muy afable, y llana con todas, y assi se apoderò de sus coraçones, y no fue defecto en esta ilustrissima santa esta suavidad, y dulçura que gastava con las Monjas, sino celestial politica para llegarlas à Dios, porque con el exemplo, y rigor que tenia consigo misma, las provocava, y animava, y eficazmente persuadia al fervor, la penitencia, mortificacion, y aborrecimiẽto de si mismas, y con la dulçura de su trato, mansedumbre, y apacibilidad, las ganava las voluntades (que es la regla de el retorico) para persuadir despues, como lo hazia la santa Abadesa, tomãdo esta licion de San Iuan Bautista, que siendo Angel en carne humana, digno por su pureza de los regalos de los Angeles, es el assombro de la penitencia, y exemplo admirable de mortificacion, vestido de pieles de camello, durmiendo sobre la dura tierra, à la inclemencia del tiempo, sin comer, ni beber, sino langostas; y este tan penitente, y rigido cõsigo, era afable, y piadoso con los proximos; y quando le preguntavan los soldados, y Publicanos, que avian de hazer para salvarse, no les mandava que tuviessen aquel rigor de vida que vsava consigo, maltratando su virginal cuerpo, sino *que se contentassen con sus sueldos, y no hiziessen mal à nadie*; y no les habia palabra de rigores, penitẽcias, ayunos, silicios, esso veanlo en su santa persona, è imitelo el que pudiere, y conozca en las palabras, y blandura de Iuan, la caridad, y dulçura que debe tener con los proximos.

16 Notò (San Bernardo mi Padre) que San Iuan *era acha encendida, que alumbrava à otros, comunicãdoles el beneficio grande de la luz, abrasandose à si.* En esta misma forma le imitò nuestra gloriosa Infanta, guardando el rigor para si, la mansedumbre, y afabilidad para los proximos, persuadiendo à sus Religiosas esto mesmo que veian hazer. Con tan suave violencia se apoderò de sus voluntades, que hizo de ellas lo que quiso, y obligò à que executassen vna hazaña de las mas notables que se han visto, ni oido, solo la admirò el mundo en el Convento, y hijas de santa Florentina, cuya vida, y prodigioso sucesso dexo escrito, porque quiso Dios honrar à esta sagrada Religion de mi Padre San Benito, con todo lo grande, dexando en ella las mas heroycas hazañas de virtud, y exemplos de perfeccion que han visto los nacidos, y dandome Dios vida sacarè à luz, para que su Divina Magestad sea alabado en sus Santos, y para confusion de nuestra tibieça. Con estas saludables maximas governò su Convento esta ilustrissima Infanta, y gloriosa martir, con grande credito, acierto, y reputacion, y aprovechamiento de las Mõjas, cuyo glorioso fin fue en esta forma.

17 Por los años del Señor de ochocientos y setenta, los Danos, ò Normandos, gente Septentrional, feroz, y barbara, con vna gruessa armada por la parte de Escocia, entrò en Inglaterra, destruyendo à fuego, y sãgre sus Provincias, Mateo Vuest refiere esta invasion, y dize traian estos barbaros por Generales à Hinguar, y Huba, en quien se emulava la sobervia, y competia la crueldad, no por razon de guerra, ni por vengança, que no avia de que, si no por inhumanidad natural, è instigacion del demonio, en odio de la santa Fè, como hizieron los Hereges en Alemania en nuestros lastimosos siglos, por las discordias de los Principes

Christianos, de que darán estrecha cuenta à Dios.

18 El año de 1635. obtò lo mismo Xatillon, mal Herege, en la toma de Terlimon, à 9. de Iunio, en que quiso Dios castigar nuestros pecados. Entraron de mala guerra la plaça los Hugonotes de Francia, y Calviniſtas de Olanda, llegaron à la Iglesia (quisiera no escrivirlo, y lo hago porque los Letores encomienden à Dios à los Catolicos) sacaron la Custodia del admirable, y Santo Sacramento, y aquellos ministros de el demonio la arrojaron al suelo, y à patadas quebraron el viril para sacar la Ostia Santisima, que despues de escupida se la dieron à vn cavallo. O admirable paciencia de Dios! Luego con el Santo Oleo huntavan las votas que traian calçadas los soldados de à cavallo, echando en el fuego las imagenes, y haziẽdo otros detestables sacrilegios. No hallando ya que hazer su furor sacrilego contra el sagrado culto se convirtieron à detestables delicias, torpezas, y maldades sucias, è inauditas. Y si oidas alguna vez en aquella pobre muger del Lebita, tambien oido, y sabido el castigo, y vengança que tomaron de Benjamin las onze Tribus, no huvo mas que atrocidades, y torpeças sin castigo, pida Dios cuenta con misericordia à los Principes Catolicos. Salian algunos Hereges à passearse por las calles con vandas de sartas de las orejas que avian cortado, à los niños de poca edad arrojavan al ayre, y luego los aguardavan en las puntas de las picas; no davan quartel à nadie, y los degollavan à sangre fria, y lo que pone mas horror es, que de los braços de los maridos sacavan las pobres mugeres, llevavanlas à las plaças, y para mayor afrenta las violavan en presencia de todos, y tantos, y tan brutalmẽte, que algunas espiravan àotras, las abrian los vientres, y llenavan de cevada, para que sirviessen de pesebres à sus cavallos, ya he dicho que su mayor odio era à lo mas sagrado, assi los Danos, como los Hereges, sacavan las Religiosas de sus Monasterios, y con torpe atrevimiento injuriavan su pureza, violando sacrilegamente su castidad, sin valerles las lagrimas de mugeres, compassion de afligidas prerrogativas de nobles, ni privilegio de hermosas, antes era el mayor riesgo, y aun despues de averlas ajado, y amancillado (parece que no eran hombres, sino crueles bestias) las traian desnudas por las calles.

19 Semejantes nuevas llegaron à los castos oidos de nuestra limpissima virgen, è ilustre Infanta santa Eva, afligiala notablemente tanta desventura, y ver en tan miserable estado la Christiandad. Clamava al Cielo por remedio, porque de la tierra no le aguardava, ver sus queridas, y castas obejas en poder de los vorazes, y carniceros lobos, no lo sufria su piedad. Llamò à Capitulo las Mõjas, representòlas los males que se temian, animòlas à padecer por Dios, y dar la vida antes que faltar à la Fe, pureza, y castidad con que le avian servido, que se previniessen con oraciones, y exercicios de virtudes contra los daños tan graves que se esperavan, y temian. Era el Convento vn confusso llanto, oianse lastimosos suspiros, tristes vozes, todo confussion, muchos los discursos, y ninguno al parecer el remedio, dificultosa, y casi imposible à todos visos, y por todas partes la salida.

20 Era de grande valor nuestra admirable Infanta, resplandecia en sus Reales venas su generosa sangre, mostrò su magnanimidad en esta afliccion animo de nuevo, y consolò à las afligidas Religiosas, y las dixo: *Que se le avia ofrecido remedio que le avia parecido eficaz para defender, a lo menos, su pureza de el furor, y lascivia de los inhumanos enemigos, que aunque parecia duro à la naturaleza, no era dificultoso con los auxilios de la gracia, que su Alteza estava resuelta à executarle, y que ellas tambien redimirian su vejacion si la imitassen.* Todas ofrecieron hazerlo, tomar su exemplo, y seguirla por qualquiera camino que las llevasse, por aspero que fuesse, tanto vale vn buen exemplo.

21 Entonces esta heroyca virgen

gen emprendiò vn hecho en que se adelantò su valor, y castidad al de Lucrecia injuriada de Tarquino, à Coclea, Romana, quando huyò del exercito de Porsena, à la muger de Asdrubal, à la Antioquena, que en tiempo de Diocleciano, por guardar la castidad, al passar de vna puẽte con dos hijas suyas, se arrojò en el rio; à la celebrada Portuguesa Ormia, à Catania, y à Sofronia, callen todas, que todas juntas no llegaron al valor, y virtud singular de nuestra sagrada virgen, y varonil Infanta santa Eva, pues si algunas se quitarõ las vidas, fue barbaramente, vnas por aver perdido la castidad (estas ya se vè que no le llegan) otras por no perderla, mas como no tenian à Dios por fin, ni por esposo, como nuestra ilustre Infanta, fue de mucho menos estimaciõ su arrojo, mas nuestra castissima virgen, y espejo de virgenes santa Eva hizo mas, porque el fin que fue Dios, fue incomparablemente mejor, fue por mayor virtud, abandonò no solo la vida, sino lo que mas estima el flaco sexo de las mugeres, que es la hermosura.

Alad. de sacrific. epit. p.1. c.7.n.13 Mon. Lusit. p.1. c.5.

22 Esta es la joya mas rica, el mayor dote de la naturaleza, el mas autentico testimonio de abono; llevò à la Reyna Doña Isabel, vn mancebo de gentil disposicion, vna carta para que le favoreciesse en vna pretension, hizolo desde luego la Reyna, puso los ojos en el mancebo, y le dixo: *Poca necessidad tenia de recomendacion vuestra persona.* Todas las naciones del mundo estimaron sumamente la hermosura; por la de Elena fue abrasada Troya, robada injustamente de Paris; por dichoso se tuvo Iacob sirviendo catorze años, por la incomparable belleza de Raquel; los Iuristas la estiman de forma, que si vno tiene dada palabra de casamiento, aunque sea jurada, si sobreviene à la muger alguna fealdad notable, dizen, que no ay obligacion à cumplirla Ha sido siempre la hermosura el idolo mas adorado de las mugeres, y si la naturaleza se le niega, entra el arte, y las mudas, y los embustes, y afeytes. De vna llamada Europa, refiere Oracio, que dezia: *Que antes se viera comida de Tigres, y despedaçada de Leones, que fea.* (en mucho estimava su hermosura.)

C. quemadmodũ de iur.

Orat. 3. cap. od. 27.

23 Aun las muy castas, dize S. Geronimo, que se alegran de que las digan que son hermosas, y al cõtrario, no ay mayor injuria para vna muger, que es llamarla fea, ni se le puede dar mas severo castigo que afearla. Todas las naciones castigaron la torpeça, y en especial el adulterio. Nuevas penas inventaron los juezes, segun la diversidad de las naciones; dexarè muchas por no ser prolixo; en el Deuteronomio (aun no siendo Sacramento el Matrimonio) mandò Dios, *que se castigasse con pena de muerte.* Iudas mandò quemar à Tamar su nuera. Capitolino refiere de el Emperador Maximo, que mandò quemar juntos à los adulteros; otra vez, que abriessen dos toros, y alli los metiessen, y enterrassen an su misma luxuria, figurada en el toro.

Deut. 22 v. 22. Si dormierit vir cũ vxore alterius vterque morietur Crinit. de hon. lib. 11. c 9. Pier. l. 3.

24 Todo le pareciò castigo poco à Feron, Rey de Egipto, y mãdò que al adultero le diessen mil açotes, porque padeciesse muerte prolongada, y à la muger la cortassen las narizes, para qué quedasse fea, y no pareciesse mas delante de los hõbres, ni ellos se atreviessen à juntarse con ella, porque queda hecha vna figura de la muerte, y esta es la que refrena la lascivia: *Triunfo de los valientes* (dixo Origenes) *que era la hermosura*; y la fea sin narizes es escandalo, y horror.

Orig. homil. 20. in nu.

25 Segun esto, mas que humana se mostrò nuestra gloriosa virgen, y famosa Infanta santa Eva, sobrepujò su valor las fuerças, y leyes de la naturaleza, arrojò lo que todas estiman, y estimò lo que todas deben estimar, y muchas desestiman, que es la castidad; con fiel peso tanteò su valor, y diò por ella la hermosura, que es quanto puede dar vna muger de valor, y estimacion. Sacò esta admirable virgen, ilustrissima Infanta, gloria de las Infantas, y corona de las mugeres, vna navaja, y con Divino impulso se cortò las narizes,

rizes, y el labio superior, hasta descubrir las encias, descubriendo en la accion su valor, su pureza, y virtud, dando al mundo este maravilloso exemplo de la estimacion que debe hazer de la castidad, quedando hecha vn horroroso espectaculo à las gentes, y vn hermosissimo objeto à los ojos de Dios.

26 Assombraronse las Monjas de tal resolucion, y como la avia dado palabra de imitarla, y no bolver atràs, y la querian tanto, y avian hecho el debido concepto de su virtud, animadas con su exemplo, y movidas del mismo espiritu, todas hizieron otro tanto, cortandose las narizes, y los labios, con que quedaron feas, y horribles, doloridas y desangrandose, mas con todo esso cõtentas, por parecerles que assi tenia assegurada su virginal pureza, que tanto amavan, y tenian consagrada à Christo Señor Nuestro, que se gozava de ver la fineza de sus queridas esposas, à que quiso su Divina Magestad corresponder, dandolas dos coronas, por medio de los Barbaros, que se acercavan ya, y assi se acceleraron en su hecho, que sin duda ninguna fue el mas notable que admirò el mundo, y excediò à quantos llevo referidos de Porcia, Lucrecia, y las demàs, que ellas ni tuvieron verdadera virtud, ni valor para afearse, si no vna vana sobervia de no padecer quiebra en la estimacion de los hombres.

27 Mas mi memorable Infanta santa Eva tuvo mas altos motivos, ni la mas leve accion quiso que ajasse su pureza, reservandola intacta à su amado Esposo, que aunque en la violencia no ay culpa, ni materialmente quiso huviesse mancha en el purissimo cristal de su virgineo cuerpo. Venian determinados los Barbaros de robar el Monasterio, y las virgineas flores de su celestial paraysо, mas entrando en èl, y viendo aquel espectaculo, y las Monjas feas, y espantosas, todas bañadas en sangre, huyeron de su vista, que era lo que ellas avian pretendido, mas viendo defraudada su lascivia, irritada su colera, pusierõ fuego al Monasterio, aviendole primero saqueado, y robado, ya que no la pureza de las virgines, sus mas ricas alhajas, abrasaron las sagradas virgines, ilustres martires, por dos titulos, de virginidad, y martirio, que les solicitò el indecible valor de nuestra fuerte, insigne, y glorioſa santa Eva, gloria de la Religion de San Benito, cuya memorable historia escrive en su segunda, y quarta centuria, el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, Hector Boecio, y Mateo Vbest, este Autor es de Francia, y Inglaterra Spondaneo in epist. Cesar Barr. año 870. num. 4.

Baronio. Hect. Boec. l. 9. Spond. año 870. n. 4.

(2)

ESTA ILVSTRE ACCION CELEBRO EN ESTA DEZIMA VN DEVOTO.

DEZIMA.

VIrgines, vuestro explendor,
Con nuevo artificio vive,
Por la nariz se recibe,
Que no se exala el olor:
Cortadas oleis mejor,
Y por no sufrir agravios,
Con buenos consejos sabios,
Al Esposo, en dulce calma,
De nuevo ofreceis el Alma,
Iuntamente con el Alma.

VIDA DE S. HVNEGVNDA, Monja del Monaſterio Hamularienſe, en la Ciudad de San Quintin, del Orden de S. Benito.

Dia 25. de Agoſto.

Martir. Rom. Arnold. Yep. Molan. en las adiciones à Vſuardo.

1 LA vida de Santa Hunegunda es de las mas guſtoſas, y de edificacion, que ay en eſta eſcritura, y Coronica de S. Benito. San Eligio, que el vulgo llama San Eloy, ſacò à eſta ſanta de pila, y aſsi floreciò, no muchos años deſpues. Eſte año preſente de 946. en el qual ay expreſſa mencion, de que aviendoſe perdido la memoria que avia del lugar de ſu ſepoltura, fue hallado ſu ſagrado cuerpo, por revelacion que hizo N. Señor à Berta, Monja en el Monaſterio Hamularienſe, como deſpues lo declararèmos mas eſtendidamente al fin de la vida de eſta ſanta, la qual cuenta vn Obiſpo Anonimo, y la refiere aſsi.

2 Fue ſanta Hunegunda natural de vna Villa llamada Lebuyde, no lexos de la Ciudad de San Quintin, Metropoli de vnos pueblos llamados Beromanduos, y aora vna parte de aquella tierra llamada Picardia, la qual eſtà entre los rios Somona, y Eſcalde, en los terminos de Francia, y Flandes. Fue la ſanta nacida de padres iluſtres, en linage, y en Chriſtiandad, hizola Dios merced, que la ſacò de pila no menos que San Eligio, Obiſpo Nobionenſe, varon celebrado en ſu tiempo, en mucha ſantidad, y parece que la que tenia el ſanto Obiſpo, la traſpaſsò, y vinculò en eſta ſanta doncella, porque deſde ſus tiernos años començò à ſervir à Dios, y amarle con la perfeccion que ſi fuera de mucha edad; como los padres no tuvieſſen otro hijo, aun ſiendo muy niña la deſpoſaron con vn cavallero principal de la tierra, pero por ſecretos juizios de ſu Mageſtad fue el moço arrebatado de eſte mundo en agraz, y muerto, llegada ſanta Hunegunda à la edad de la adoleſcencia, era de hermoſo roſtro, de condiciones ſuaves, y apacibles; aficionòſe de ella Edualdo, perſona noble en aquella tierra, procuròla aver por ſu eſpoſa, no perdonondo à gaſtos, y preſentes, por conſeguir ſu intento, eſtos, y la nobleza de Edualdo, ſi bien no conquiſtaron à la ſanta doncella, que eſtava reſuelta de no ſe caſar, vencieron à ſus padres de tal manera, que contra ſu voluntad, y haziendo grande reſiſtencia, ſe la prometierõ à Edualdo de darſela por eſpoſa.

3 Diſsimulò ſanta Hunegunda eſta fuerça de los padres, con mucha prudencia, y buen ſeſſo, y entretuvo con buenas razones al eſpoſo, rogandole con palabras ſuaves, y halagueñas, que primero que ſe caſaſſen tuvieſſe por bien de que fueſſen en peregrinacion à Roma à viſitar los vmbrales de los ſagrados Apoſtoles, y que beſando los pies al Sumo Pontifice, tomarian ſu bendicion, y con ella, y con el favor de Dios, creia que les avia de ſuceder todo proſpera, y dichoſamente. Supo Hunegunda dezir à ſu eſpoſo eſtas coſas, con tanta cordura, y moſtrò tan gran reſolucion de que no ſe avia de caſar, ſino hazia primero eſta peregrinacion, que Edualdo lo tuvo por bien, eſpecialmente, que (como deſpues à lo vltimo veremos) era vaſo eſcogido de Dios, y Chriſtiano, y devoto, y aſsi condecendiendo cõ los ruegos de Hunegunda, ſe apreſtò para tan larga jornada, buſcando todas las coſas neceſſarias que ſe requieren para perſonas tan principales.

4 Dava mil gracias à Dios la ſanta doncella, de ver que ſu Mageſtad le iba cumpliendo ſus deſeos, porque queria ſer Monja, y el camino que aora llevava era con eſſe intento, ſi bien que el incauto Edualdo, ni ſe rezelaſſe de eſto, ni le paſſaſſe por el penſamiento, aſsi los dos iban contentos por el camino, y llegaron à Roma, pero todos ſe entretenian con bien diferentes ocupaciones, èl iba por el camino mirando las coſas curioſas, y de conſideracion que topavã por los pueblos, y en Roma mirava la mageſtad de los edifi-

edificios, y fabricas que avian quedado de tiempo de los Emperadores, sin dexar ninguna antiguedad en que no pusiesse los ojos; pero la santa Hunegunda, como echava de ver la Religiosa jornada que avia emprendido, recogiase interiormẽte, echava à Dios mil intercessores para que la ayudasse, y favoreciesse en su intento, y peregrinacion, y llegando àRoma, ni dexò estacion que no anduviesse, ni Santos, ni Santas à quien no pusiesse por medianeros, para que suplicassen à Dios Nuestro Señor la sacasse con bien del intento que traia forjado desde su tierra.

5 Avia Hunegunda espiado al Sumo Pontifice con mucho cuydado, para hablarle en vna Iglesia de Roma; vn dia de fiesta supo que iba à cierto Templo, previnose la santa, vase delante dèl, y postrase à sus pies, descubrele su pensamiento, y los deseos grandes, que tenia muchos dias avia de tomar el Abito de Monja, porque en su tierra sus padres le eran contrarios, y assi procurò salir de ella, y venirse à los pies de su Santidad para suplicarle le echasse el velo de Monja, que con esto se libraria de vna vez de las pretensiones de su esposo; preguntandole el Papa, que quien era, le diò larga cuẽta de lo que hemos dicho, suplicandole con lagrimas condecendiesse con su peticion, y pues estava en la tierra en lugar de Ghristo, le pedia la amparasse, y favoreciesse, pues queria ser esposa de suMagestad. Estavasela mirando el Sumo Pontifice, maravillandose de ver en vn pecho tan tierno, semejante determinacion, y representar sus deseos con tanta modestia, y discrecion. Passaron muchas razones muy devotas entre el Sumo Pontifice, y la santa doncella. Finalmente, el remate de todas ellas fue venir de buena gana el Papa en tomar el velo, que ella traia prevenido de su mano, el qual puso sobre el Altar, y alli le echò su bendicion, y despues se le puso à la santa doncella en la cabeça, con estas palabras: *Respice Domine super hanc famulam tuam & sanctæ virginitatis propositum quod te inspirante suscepit te gubernante custodiat.* Echòla su bendicion, despidiòla con mucho amor, y ella se quedò dando gracias à nuestro Señor por las grandes mercedes que aquel dia le avia hecho.

6 Vinieron estas nuevas à los oidos de Edualdo, sintiòlo infinito, y hazia extremos, pareciale que Hunegunda le avia engañado, y assi lleno de furor, y colera, vna vez le vino al pensamiento de poner las manos en ella, y darla de puñaladas, reparò despues que el Papa avia sido instrumento de que Hunegunda tomasse el Abito, y que recibiria este negocio por propio, ni quiso con peligro de su cabeça quitar la agena, pero en la colera tomò otro medio mas facil (à su parecer) de executar, determina dexar desamparada à la santa doncella, y llevar consigo todas las cavalgaduras, y el recaudo de camino que avian traido, y dandose priessa à llegar à su tierra, y en ella apoderarse de toda la hazienda, y possessiones de santa Hundegunda; pero (ò maravilloso Dios en sus Santos) quien pensara que quedandose santa Hunegunda sola, sin abrigo, sin dinero, sin ningun consuelo humano, y Edualdo yendo tan bien prevenido de buenas cavalgaduras, y todo lo que era necessario para el camino, llegasse la santa primero à pie que èl, por milagro lo cuenta el Autor de esta historia, y yo por tal le tengo, y obra de Dios, en que quiso su Magestad mostrar como ampara, y defiende à los que verdaderamente confian, y esperan en èl.

7 Iba Santa Hunegunda à pie, con alguna muger que la acompañasse, puesto los ojos en su Esposo Iesu Christo, y tratando tan mal aquel delicado cuerpo, que solamente comia pan, y agua los dias de fiesta, que en los de entre semana tan solamente se sustentava con frutas, ò verduras, y si alguna vez tomava vn poco de pan, dezia el Autor, que lo embolvia en vn poco de ceniza; al fin, el ayuno, y la oracion, nó solamente fueron espuelas para que caminasse mucho, sino alas de paloma con que fue Nuestro Señor servido

que

que llegaſſe bolando à San Quintin, antes que Edualdo, que como ſus anſias, y deſeos eran conſagrarſe por Monja en el ſervicio de Nueſtro Señor, en el Monaſterio Humularienſe, luego en llegando diſpuſo de toda la hazienda que tenia, y la entregò al Monaſterio, y ſe entrò cõ prieſſa en èl, dando libelo de repudio al mundo, conſagrãdoſe por todos los dias de ſu vida al ſervicio de N. Señor.

8 Llegò Edualdo à mata cavallo (como dizen) penſando deſperdiciar la hazienda de Santa Hunegunda, y quando ya viò que la tenia pueſta en cobro, la Santa recogida en ſu Monaſterio, como era cuerdo, y ya ſe le iba resfriando la colera, y avia ſido devoto, como dixe al principio, tocandole Dios en el coraçon, cayò en la cuenta, conociò el milagro que Dios avia obrado en ſu ſierva, conſiderò que ella no lo avia dexado por otro hombre del mundo, ſino por el Eſpoſo Celeſtial, quitòſele el enojo, conociò claramente la merced que Dios le avia hecho en no dexarle de ſu mano, executando la muerte que quiſo dar à ſu eſpoſa; cabò tanto en el eſte buen penſamiẽto, que rendido ſe fue à ver con Santa Hunegunda, loa la traza que ha tenido en ſervir à Nueſtro Señor, ponela por medianera para con ſu Mageſtad, poſtrandoſe à los pies del Altar de Nueſtra Señora, le pide perdon, y à Santa Hunegunda ruega encarecidamente, que ya que no le ha querido tener por ſu eſpoſo, le admita ſiquiera por ſu ſiervo, y de aquel Convento.

9 No me trocaſte (le dixo) por algun hombre poderoſo, ſi no por el Rey, y Criador de todas las coſas, al qual tomaſte por Eſpoſo, guardando entera tu virginidad, aſsi à ſu Mageſtad ofrezco à mi, y à mis coſas, y todo lo que tuviere ſerà para eſte Monaſterio, y para pobres, y entre tanto que el eſpiritu rigiere eſtos miembros, ſerè fiel procurador de eſte Convento, y mis criados, y yo, y quanto tuviere, deſde aqui lo entrego al ſervicio de Dios Omnipotente, y al de Nueſtra Señora, Patrona de eſta Caſa. Rogò tambien de eſta vez à Santa Hunegunda, que quando Dios le llevaſſe de eſta vida, permitieſſe que le enterraſſen en aquel Convento, para que fueſſe amparado de ſus oraciones, y de las de las Religioſas de aquella Caſa.

10 Como Dios avia tocado en el Alma, y con veras à Edualdo, no fue eſta ſola promeſſa de palabra, ſino que realmente, y con efecto puſo en execucion lo que avia prometido. Fabricò vn Hoſpital jũto al Monaſterio, donde recibia los pobres, y meneſteroſos, y entre tanto que le durò la vida, era como Donado, y ſiervo del Monaſterio, acudiendo al ſervicio del Altar, y à todas las coſas que èl alcançava que eran de provecho para el culto Divino, y bien del Convento. En eſtas ſantas obras le cogiò la muerte, la qual tuvo en paz, y muy dichoſa, el Alma ſe cree que la llevò Dios al Cielo, para pagarle el ſervicio que avia hecho à aquellas ſantas Religioſas; y Santa Hunegunda hizo en eſta ocaſion todo lo que pudiera vna muger que huviera eſtado muchos años caſada con ſu marido, enterrãdole con lagrimas, y ſentimientos, y favoreciendo ſu Alma con oraciones, y ſufragios.

11 Con aver vivido Santa Hunegunda ſiẽpre con mucho cuydado, haziendo la vida tan penitente como apuntamos arriba, aun dize ſu Hiſtoriador, que deſpues de muerto Edualdo, ſe afligiò de nuevo con vida mas ſevera, y eſtrecha, y que caſtigava ſu cuerpo con ayunos continuos, y grandes vigilias, y como hazia vna vida del Cielo, ya no tratava de coſas de la tierra, ſino toda ſu anſia, y afliccion era verſe deſatada del cuerpo, para vivir eternamente con ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto. Eſto le pedia de dia, y de noche, è hizo con ſu Mageſtad tanta inſtancia, que la oyò muy preſto, y la diò vna recia calentura para que fueſſe enflaqueciendo aquel cuerpo, y el Alma ſe partieſſe à gozar de los deſcanſos eternos en eſte vltimo trance. Fue favorecida de los Angeles, y de muchos Santos, y aun haſta acà en la tie-

rra diferentes suertes de personas se hallaron à su cabecera, màs para pedirla se acordasse de ellos en la otra vida', que por pensar que santa Hunegũda tenia necesidad de sus oraciones; recibiò el Beatico, dieronle la Vncion, y pusieronla (como se vsava en aquel tiempo) echada en vn silicio cubierto de ceniza. Es muy verosimil que Christo vino por el Alma de su sierva, y esposa, porque sonò vna voz, la qual los circunstantes con el temor no percibieron, pero oyeron à la Santa que dezia: *Presente està tu sierua, ò Iesu Christo! Ven, suplicote, Rey piadosissimo, y amorosamente me recibe.* Y al tiempo del espirar se viò vn resplandor grande, que los que estavan presentes casi se desmayaran, si no fuera, que juntamente sobrevino vn tan suave olor, y vna fragrancia tan admirable, que todos quedaron confortados; muriò à 25. de Agosto, quando la santa Madre Iglesia celebra su fiesta.

12 Con aver sido esta Santa tan grande, y tan estimada, aun luego que muriò, con las muchas guerras que huvo en Flandes, y en Francia, y con entradas de Barbaros, se vino à perder su memoria, y no sabian las Monjas à que parte estava su cuerpo, hasta que este año de novecientos y quarenta y seis, Reynãldo Ludovico, llamado el Trasmarino, fue revelado el santo cuerpo à vna Monja muy devota, llamada Berta, persona muy alabada de paciencia, abstinencia, pobreza voluntaria, humildad, y dada à obras de misericordia, ayunos, y vigilias, y oracion; y como tan sierva de Nuestro Señor, su Magestad le revelò este tesoro, y con el grã contento, luego le quisiera poner en parte decente, sino que vn Presbitero llamado Giso, que supo el caso la fue à la mano, diziendo, que de ninguna manera convenia, que persona alguna por su propia autoridad elevasse el cuerpo de ninguno que se tuviesse por santo, sino es que el Obispo diesse facultad para ello. Con esto la Monja Berta fuesse à la mano, y esto redundò en honra de Santa Hunegũda, porque entre tanto que el Obispo llegò, estuvo el cuerpo descubierto treinta y dos dias, abierta la sepoltura, y en todo este tiempo se hizieron muchos milagros, y aquella luz, y resplandor que deziamos que avia venido à la hora de su muerte, y aquel olor suavissimo à acompañar su sagrado cuerpo, cuenta el Autor en esta ocasiõ vna cosa muy notable, que publicandose como querian hazer la fiesta de la elevacion, todos quantos se hallaron en la cama enfermos (y eran muchos, porque andava vn mal furioso en aquella tierra) todos se levantaron buenos de la cama, y se hallaron à celebrar esta fiesta, y solemnidad, à la qual concurrieron muchas personas grandes, y gran muchedumbre de gente. Sucediò lo que hemos cõtado à siete de Noviembre de este presente año de novecientos y quarenta y seis.

13 Despues que el Autor alegado ha contado la vida de la Santa, y su elevacion, refiere muchos milagros que Nuestro Señor obrò por ella, los quales remito de ordinario para que se lean en su fuente, y siempre que puedo cercenar dexo muchos, sino es quando traen consigo algun exemplo que sea provechoso para reformacion de costumbres, assi entre muchos escogi vno que me pareciò bien referirle. Vn Cavallero llamado Magnero parlava diferentes vezes con vna Monja de aquel Monasterio; y aunque el Convento era muy reformado, aun en los paños muy finos suele aver polilla, assi la desdichada de la Monja consintiò, y diò traza que el Magnero entrasse en el Convento por cierta parte que ella le mostrò (los Santos aun despues de muertos miran por las paredes de los Monasterios donde se han criado; no pudo sufrir Santa Hunegunda la afrenta de su casa, y la ofensa que se hazia à la Magestad Divina, apareciò à Magnero con mucha gravedad, y le diò vna mano asperissima, avergonçandole de que intentasse vna maldad tan grande, y con esto diò la buelta para su casa.)

14 La Monja que le estava aguar-

aguardando, se enojò grandemente, como el galan le avia faltado à la palabra, llamòle otro dia, pidele respuesta, y responde Magnero, que en la parte que le avia señalado para entrar en el Monasterio, se avia aparecido Santa Hunegunda, y le avia dicho tales palabras, que no se avia atrevido à entrar dentro; la triste de la Monja yà vna vez rèdida al amor lascivo, se riò mucho del Cavallero, diziendo, que no era Santa Hunegunda la que le avia estorvado la entrada, si no que alguna enemiga suya, que por quitarle aquel contento avia hecho aquel embeleco; ciegos yà los dos miserables amantes, tornaron à concertar la entrada por otra parte, pero S. Hunegunda que sabia todas las de la casa, y era guarda de ellas, ya no con palabras se vèngò de Magnero, sino con vn vaculo que traia en la mano, le hiriò de tal manera. que luego quedò tendido en tierra, y fue necessario le sacassen en braços con harta nota, y escandalo, y vna pierna donde le hiriò la Santa se le començò à podrecer, y passò vn año con grandissimos dolores En aquel tiempo algunos amigos suyos quisieron satisfacer con limosnas al enojo de la Santa, y llevaron en limosna algunos dineros para ofrecer por la salud del enfermo, los quales no fueron admitidos de Santa Hunegunda, porque con violencia en ofreciendolos, vino vn ayre terrible que los echò, y arrojò de casa, y el triste de el Magnero, al cabo de vn año, aviendosele acabado de corrôper la pierna, pagò con la vida el atrevimiento que avia cometido.

15 Entre los muchos milagros que omite el Padre Maestro Yepes, de esta Santa, no se dexa de referir el que obrò Nuestro Señor en honra suya, el año de 964. en la Villa del partido de Asnulfo, por Sinodo del Obispo Nobionensi estava mandado celebrar, òguardar, como dia de precepto, el dia de Santa Hunegunda. Aviase enfriado la devocion, y quiso su Divina Magestad resucitarla de nuevo con la maravilla siguiente. Ocupavanse en la siega con grande afan vnos hombres, avisòles vn Presbitero llamado Lanfrido, que miraran que era dia de Santa Hunegunda, dia festivo, en el qual nò debian trabajar con la necedad comun de que otros hazian lo mismo; à este tiempo vna niña sobrina del dicho Presbitero, cogia las espigas que desperdiciavan los segadores, alargò la mano à coger vna, despues del aviso de su tio, y reparò que estava salpicada de sangre, arrojò aquella, y cogiò otra, y hallò en ella lo mismo, y en las demas las viò llenas de sangre; avia salido su padre en la ocasion, fue assombrada la niña, y diòle cuenta del prodigio; juzgò que era liviandad de la hija, y falta aprehension, y mandòla bolver à su trabajo, mas como viò que temblava, la fue siguiendo, y cogiendo entrambos algunas espigas, las hallavan llenas de sangre recien vertida, hizo el padre diligencia de saber si se avia cortado entre los segadores alguno, diziendo la causa porque lo preguntava, y mostrandoles las espigas, y viendo que todos estavan sanos, que la herida era en el Alma. Assombrados dexaron el trabajo, y con las espigas en las manos corrieron à la Iglesia, y dieron cuenta à el Cura para que publicara el milagro en el pulpito, èl dixo, que menos que tuviesse mas certeza que su deposicion, no lo haria; entonces Nuestro Señor hizo que en su presencia las espigas brotassen sangre, cayendo como espesas lagrimas algunas gotas en el suelo; entonces lleno de pavor, temiendo ya el callar este milagro, que antes avia temido el publicarle, hecha señal, y combocado el pueblo, se le refiriò, como hemos dicho, y todos compungidos ofrecieron la enmienda, y debida satisfacion, y salieron por todas partes publicando à vozes la maravilla, avisando à los demàs trabajadores, que todos dexavan el trabajo, menos vn rustico que mas incredulo prosiguiò à aventar la parva de trigo que tenia presente, mas fue Dios servido de que se le embarò el braço, sin poder mandarle, ni ser dueño de accion alguna, con èl cayò en el suelo dando

vozes, cuyo sucesso admirò, y aumentò la admiracion de el antecedente, y maravillados todos, y combocados, las demàs Parroquias con Cruzes, y luzes, en procesion, descalços, llevando consigo la niña con las espigas, y el hombre embarado, fueron à la Iglesia de Santa Hunegunda, à donde postrados pidieron à las Religiosas hiziessen oracion por ellos; consiguieron la salud con proposito de no quebrantar el dia de la festividad de la Santa de alli adelante, y nosotros alabamos al Señor que assi buelve por el honor de sus Santos.

16 El Autor de este milagro, que es vn señor Obispo, y ha mas de 700. años que escriviò, depone de vista averse hallado en la ocasion que las espigas sudavan sangre, y la invencion de las Reliquias de esta Santa, se celebran en Viromandua à 12. de Noviembre.

(?)

AL PRODIGIOSO SVCESSO DE LOS SEGADORES, QVE quebrantaron la fiesta de Santa Hunegunda.

SONETO.

Devoto pueblo, de Hunegunda Santa,
El culto solemniza en sus fervores,
Pero codicia infiel de segadores,
Culto desmiente, y Religion quebranta.
Mas la voz de vna niña los espanta,
Las espigas mostrando à sus temores,
Salpicadas de sangre sus herrores,
Dexando inmobil la ambiciosa planta.
Vno burla el milagro, y atrevido
Al proseguir el braço irreverente,
Queda de toda accion destituido.
Llora su culpa, y cessa el accidente,
Siendo tan milagrosa en el rendido,
Como zelosa en el inobediente.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen Santa Isabel de Hobenes, Monja del Orden de S. Benito, en el Monasterio de Hobenes, de la Congregacion Cistercienſe.

Dia 26. de Agosto.

Cesar. in Dialog. Sur. 2. Abril. Manr. Menol. Cister. Bucelino Hered.

1 DE esta gloriosa virgen haze mencion Cesario en sus Dialogos, lib. 5. cap. 2. Surio 2. de Abril, el P. M. Iuan Gomez de Casasola, en la vida de Ioseph, que sacò à luz año de 1639. el Maestro Fr. Angel Manrique, en los Anales del Cister, año de 1229. cap. 5. escriviò la vida de esta Santa, Ioseph, y la recopilò el Abad de Estelbeldia, y llena de prodigios, y maravillas, que ha sepultado en el olvido el tiempo, y mal logrado el descuydo, con que lo que se dixere es sacado de algunos fragmentos de la vida de Ioseph, con quien tuvo tanta familiaridad, correspondencia, è igualdad de virtudes, y dones celestiales, que no se puede hablar, ni escrivir del vno, sin tocar en la vida del otro. Floreciò la Santa por los años de 1229. y muriò el de 1233. en el mes de Abril, sobreviviò Ioseph à nuestra Santa de forma, que pudo escrivir su vida bien à la larga.

2 En el tiempo que Ioseph vivia en Hectelbeldia, florecia en Hobenes Isabel, à quien el Autor que escriviò la vida de entrambos, llama luz de su siglo, y honor de nues-

nuestro tiempo. El Abad de Heistelbendia, que reduxo à compendio los prodigiosos sucessos de nuestra gloriosa santa, afirma, que se le debe dar mucho credito por la grande santidad del Autor, que escriviò su vida, y por la familiaridad, trato que tuvo con mi santa, y aver vivido algun tiempo en Hobenes el santo Monge, Hermano, ò Ioseph, con quien tuvo la fervorosa virgen parentesco, y estrecha amistad, como se manifestarà por la vision siguiente.

3 Falleciò en el Monasterio de Hobenes vn Monge de buena opinion, y fama, por quien santa Isabel hizo oracion à Dios, pidiendo à su Divina Magestad, con perseverancia, fuesse servido de revelarle el estado de su salvacion. Passados algunos dias despues de su fallecimiẽto, oyò Dios los ruegos de esta piadosa virgen, y estando en oracion, se le apareciò el difunto, y la diò las nuevas que deseava de su felicidad. La santa le rogò le dixesse si era agradable à Dios la vida de su querido Ioseph. Respondiòle el difunto, que era de mucho merito con Dios, por sus grandes virtudes, porque le hazia saber, que en humildad, paciencia, caridad, y obediẽcia, se avẽtajava à todos.

4 En el libro curioso que sacò à luz de la vida de el santo Monge Ioseph, el año de 1639. el R.P. M. Iuan Gomez de Casasola, refiere este sucesso, afirmando, que este Monge que hizo à la santa en su aparicion, recomendacion de las virtudes de Ioseph, era Monge de el Cister. Llegavase ya el tiempo del feliz transito de estos dos grandes siervos del Señor, Isabel, y Ioseph, no quiso su Divina Magestad separarlos en la muerte, à los que la caridad avia vnido con estrecho lazo en la vida, quiso que precediesse nuestra santa, para que la que avia tenido al bendito S. Ioseph, mientras viviò, por coadjutor, y promotor de su espiritu, le tuviesse despues de su muerte por Coronista, y fiel testigo de sus heroycas virtudes, no permitiendo su Divina Magestad que ignorassen estos dos Santos, reciprocamente, las virtudes, y sucessos el vno de el otro, embiando su Divina Magestad de el Cielo vn Angel (sino es que digamos que continuamente la assistia, lo qual indican mas las palabras del dicho Autor) por el qual era avisada de todo, y el santo Monge Ioseph por medio de nuestra santa.

5 El Abad de Histelbandia, refiere vna vision que tuvo nuestra santa à cerca de Ioseph, diziendo, que llegandose el tiempo de su fallecimiento, lamentable à su querido Ioseph, el qual refiere que las lagrimas, y oraciones de esta sagrada virgen, eran su escudo, proteccion, y amparo, y luz, dia, y seguridad en sus dudas. Avisòla el Angel que se dispusiesse, porque en breve avia de salir de este presente destierro, lo qual avia deseado, y pedido à Nuestro Señor instantemente la fervorosa virgen. Preguntòle al Angel, si avia de ter su partida antes que la de Ioseph. Respondiòle el Angel, que si, y con nueva curiosidad quiso informarse la santa del estado de Ioseph. Y respondiòle el Angel, que era grande en los ojos de Dios, y que no tenia igual en su Monasterio; y refiriendo à el Angel nuestra santa, algunos Monges de conocida virtud, llevada de su afecto. Preguntò de nuevo à el Angel: Si tambien se aventajava à aquellos. Afirmòle el Angel, que eran buenos, pero que no tenian que hazer con Ioseph, que en castidad, pureza de Alma, y cuerpo, humildad perfecta, suma caridad, y paciencia, les excedia à todos.

6 Gran dolor es que se ayan perdido los escritos de la vida de esta ilustrissima santa, à quien prevenida con celestiales avisos administrò debidamente los Santos Sacramentos, presente Ioseph, el referido Abad, à quien hizo recomendacion esta santa de su querido Ioseph, avisando à el Abad, que no le contristasse, ni de obra, ni de palabra, si no que lo cuydasse, y regalasse, y favoreciesse de todos los modos que pudiera, que tuviesse por cierto, que ninguno que lo molesta sse quedaria

sin

sin castigo, ni en esta vida, ni en la otra, porque la santa avia experimentado en si, que padecia por averlo contristado, exercitando la virtud de la caridad esta fervorosissima virgen, hasta lo vltimo de su santa vida, la qual rematò con indecible felicidad, passando de el lecho, à los dulces braços de su purissimo Esposo Christo Señor Nuestro.

7 El Martirologio Galicano refiere el transito de Santa Isabel en quatro de Enero, en el qual se oyeron dulcissimas consonancias de Angelicas musicas, y en diez y nueve de Otubre cuenta de otra Santa Isabel, que fue favorecida, y regalada en la meditacion dulcissima de la Passion de el Señor, y que mereciò ser honrada con las insignias de las llagas de su Sagrada Passion; y en diez y nueve de Noviembre haze mencion otra vez de Santa Isabel, refiriendo fue favorecida de Dios por su singular pureza; no puedo afirmar si todos, ò los mas favores de estos conviene à nuestra santa, por la obscuridad, y brevedad con que hablan los Autores, solo puedo afirmar, que caso que no sea nuestra santa la que refiere, se queda todo en casa, pues expecificamente dizen, que son de el Orden de el Cister, aunque la vna dize falleciò en Namur.

A LA PVREZA, EL TRATO, Y HERMOSVRA DE LA gloriosa Virgen Santa Isabel, hizo vn Deuoto suyo la Dezima siguiente.

DEZIMA.

DVda, Isabel, mi rezelo,
Sin genero de lisonja,
Si sois en la tierra Monja,
O si sois Angel del Cielo:
En èl teneis el consuelo,
De Dios esposa querida,
De Angeles assistida,
Con que en linea de muger,
Angel sois, al pareeer,
En pureza, en Alma, y vida.

VIDA DE LA NOBILISSIMA Infanta Santa Berona, hija de el Rey Ludouico de Alemania, Monja del Orden de S. Benito, en el Monasterio de Beronoute, en Alemania.

Dia 27. de Agosto.

Molan. Yep. an. 908. Martir. Gall. 29. de Ag.

1 LA vida de esta ilustrissima Infanta menciona Molano en el indice de los Santos de Flandes, el Padre M. Yepes en la Coronica general de S. Benito, en la centuria 5. año de 908. el Martirologio Galicano 29. de Agosto.

2 Entre las muchas glorias de el ilustre linage de los Carolinos, no es la menor aver dado muchos insignes sugetos de ambos sexos, à la siempre grande Religion de mi Padre San Benito, y entre ellos fue esta luziente estrella, la Sereniissima Infanta santa Berona, que luziò, y resplandeciò en el claro cielo de esta graviissima Religion. Fue hija legitima, y natural de Ludovico, Rey de Alemania, y Boyaria, nieta de el siempre grande Emperador Ludovico Pio, cuya singular piedad heredò nuestra Infanta, por beneficio de la Divina gracia, siendo assistida tambien de muchos de la naturaleza, que agradecia à Dios con continuas

nuas oraciones, desde que llegò à el vso de la razon (que fue muy anticipada en esta ilustrissima virgen santa Berona, que dedicandose toda à el servicio de su Divina Magestad, ofreciendole el inestimable tesoro de su virginal pureza, con beneplacito, y ayuda de el Rey su padre, y saludables consejos de San Viron su hermano, orillas de el celebrado, y caudaloso rio el Reno, labrò vn insigne Monasterio que oy dura, condecorado con su nombre; en èl fue la primera que se consagrò à Dios con solemnes votos, debaxo de la santa Regla de el gran Padre de los Monges San Benito, renunciando totalmente al mundo, como à declarado enemigo de sus santos deseos, que eran de caminar con todo esfuerço à la cumbre de la perfeccion, por medio de la imitacion de Iesu Ghristo Nuestro Señor, su Celestial Esposo, fue la primera Abadesa, y madre en lo espiritual, y temporal de las Monjas.

3 Entablò de tal suerte la Religiosa observancia que hizo en breve tiempo el Convento vn celestial Paraysо de las delicias de Dios, guardando à la letra los consejos, y preceptos de la santa Regla, con cuyo medio consiguiò grandes virtudes, y de el enemigo comun ilustres, y glorioso triunfos, vencido el mundo, y sugeta por la continua penitencia, y mortificacion, la carne, dexando establecida en su Monasterio vna rigurosa observancia, saliò de este destierro à coger la palma de su vitoria, la laureola de su pureza, que tiene ofrecidas el Rey de la gloria; falleciò esta sagrada virgen en Moguncia, despues fue trasladado su virginal cuerpo à el Monasterio de Santa Cruz, entre Lobayna, y Fura, à los 29. de Agosto se celebra su fiesta con grande solemnidad, dando claros indicios de la gloria que goza, yo la suplico nos alcãce de N. Señor mucho amor suyo, para q̃ guardemos por èl sus santos Mandamiẽtos, y por sus merecimientos, despues de este destierro merezcamos verle, y gozarle eternamente.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta santa Eansubida, Religiosa del Orden de San Benito, y Abadesa de su Real Monasterio de Foleston, en Inglaterra, hija de Gambaldo, Rey de Cancia.

Dia 31. de Agosto.

1 DE esta ilustrissima Infanta se acuerda el Padre Maestro Yepes en su Coronica general de San Benito, en la centuria 2. año de Christo 637. la Cronologia de Bretaña, Vsuardo en su Martirologio 31. de Agosto. Grãde almaciga de Santos diò à la Iglesia la Isla de Inglaterra, en la primitiva Iglesia, apoderado estava el fervor en los espiritus Reales, multitud de Reyes, Reynas, y Infantas se consagraron à Dios, y vistieron la Cogulla de el gran Padre de los Monges S. Benito. Entre todas resplandece nuestra Serenissima Infanta santa Eansubida, hija legitima de Gambaldo, Rey de Cancia; y entre los muchos dones de naturaleza que diò Nuestro Señor à esta sagrada virgen, fue vno vn entendimiento, no vulgar, de que la Infanta se supo aprovechar muy bien, dedicandose al servicio de Dios, desde sus tiernos años; y el tiempo que otras gastan, y malogran en puerilidades, devaneos, juegos, y entretenimientos vanos, gastava, y empleava en el servicio de Dios, en obras de virtud, y caridad, haziendo limosnas, frequentando las Iglesias (que eran los lugares de su mayor recreacion) menospreciando todo lo que estima el mundo (de quien no se dexò engañar) antes le bolviò con tiempo las espaldas (porque para quien tiene luz de Dios, como tenia esta ilustrissima Infanta, nada tiene de gusto, ni de conveniencia, por mejor que lo pinte.)

Yep. an. 637. Cronolog. de Bretaña. Vsuard. 31. de Agosto.

2 Por sus grandes prendas, y virtudes era amada, y querida de todos, quanto mas de el Rey su padre. Florecia entonces mucho la Religion del gran Padre de los Monges San Benito, y recabò con el Rey su

su

su padre la labrasse vn Monasterio, y la edificò el de Folestonio, donde vistiò la santa Cogulla, juntando vn copioso numero de virgines, que consagrò à Dios, haziendo à su Divina Magestad muchos servicios en esta heroyca accion; no me acuerdo que otra edificasse primero Monasterio à San Benito en Inglaterra; y si no fue la primera, fue de las primeras nuestra Serenissima Infanta, à lo menos en penitencia; no fue inferior à ninguna, y considerando que vno de los mas peligrosos enemigos del Alma, que es la carne, que

1.2.q.91 art.6. ad Rom.7. in carne peccati.

sirve de despertador para todo mal, pues por esso la llaman los Teologos: *Fomes peccati*; y San Pablo escriviendo à los Romanos, la llama: *Pecado*, poniendo el nombre del efecto à la causa, porque es la leña con q̃ se alimenta el fuego de el pecado en fin à este apetito sensitivo, de quien nacen las passiones, por estar estragado por la culpa, à cuya causa haze que deseemos desordenadamente las cosas à que nos combida el deleyte; para rendir tan terrible enemigo, le hazia sangrienta guerra nuestra fervorosa virgen con largos ayunos, asperos silicios, rigurosas disciplinas, y otras penalidades, con que afligia su virginal cuerpo, para poner en perfecta libertad su noble espiritu, cautivo de la sensualidad; esta pendencia que ay entre la razon, y la sensualidad, espiritu, y carne, es muy reñida, y que no và menos en la victoria, que vna eternidad, porcion superior, è inferior llaman los Teologos.

3 Porcion superior es la parte de el Alma, en que està la voluntad, y la razon, la lumbre natural cõ que Dios nos criò, cuya nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de su Divina vision; esta es la noble muger con quien Dios desposò al hombre, mandandole se guiasse por su consejo, que es la luz celestial que participa en la porcion inferior, esta el apetito sensitivo que he referido, que debe guiarse como esclavo por la razon, que es la señora, mas el hombre ciego dexa de guiarse por la razon, y se rige por el apetito, haziendo cautiva de èl à la razon, haziendo que la señora sirva à la esclava, desvelandose de dia, y noche en darle gusto; esto sucede quando el entendimiento se emplea en saynetes, y guisados para el gusto de la carne. El ver este orden prevertido, y trocado afligia à San Pablo, quando dezia: *Que la ley que sentia en su carne, contradezia a la ley de su espiritu, y le lleuaua cautiuo.* Supuestas estas razones, no admirarà el Lector que esta ilustrissima Infanta à quien Dios avia comunicado tanta luz, hiziesse tan rigurosa penitencia, procurando por todos medios, y mortificaciones tener rendida, y sugeta la carne al espiritu, el apetito à la razon; y porque no son bastantes las fuerças naturales para sugetar tan poderoso enemigo, acudia al todo poderoso, con cuyo favor todo lo podia, como lo dezia el Apostol de las gentes hablando de experiencia, y sin èl, ni vn buen pensamiento podemos tener; toda nuestra suficiencia, para pensar, desear, y executar alguna obra buena, es de Dios, y reconociendo mi bendita virgen los buenos deseos por suyos, le dava rendidas gracias por ellos, pidiendole las executiones, pues su Divina Magestad es el que dà el querer lo bueno, y ponerlo por obra por su bondad infinita; y con esto andava siempre confiada en Dios, y desconfiada de si, con cuyo favor todo lo conseguia; resplandeciò en todo genero de virtudes, y no quiso Dios que esta luz estuviesse mas tiempo encubierta, pusola sobre el candelero, para que con los rayos de sus celestiales virtudes, alumbrasse à todas, porque como es la Prelada, assi son las subditas.

4 Por esta razon aviendo mãdado Nuestro Señor, que encubramos, y ocultemos las virtudes, diziendo por San Mateo, que la oracion se haga à puerta cerrada, y de la limosna, que no sepa la siniestra lo que obra la mano derecha, mas hablando con los Superiores, les dize, que hagan sus obras en publico, y manifiesten à todos sus virtu-

Ad Rom. 7. Sentio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ.
2. ad Cor. 3. Non quod sufficiẽtes simus cogitare aliquod à nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.
Philip. 2. Deus est qui operatur in vobis, & velle, & perficere.
Ad Phil. 4. Omnia possum in eo qui me cõfortat.
Eccl. 10.
Matth. 6. Et clauso ostio ora patrẽ tuũ

tudes, para que à su exemplo se animen à exercicarlas, porque tienen gran dependencia de los Superiores las costumbres de los subditos; assi lo entendiò el Angelico Doctor, explicando al Apostol el Principe de la Iglesia, comia con los recien combertidos, sin hazer diferencia de viandas, llegaron à ocasion vnos Iudios, y dexò el Apostol los manjares de los Gentiles, y apartòse de ellos, por no escandalizar à los Iudios, y dixole San Pablo: *Si tu, siendo Iudio, vives como Gentil, como obligas à judaizar à los Gentiles?* Preguntan los Expositores, de que colegia San Pablo que San Pedro hazia fuerça, y violencia à los Gentiles para que judaizassen, siendo assi, que no les puso mandatos, ni excomuniones, ni pesadumbres para que lo hiziessen, pues solo consta del texto, que solo dexò de comer los manjares Gentilicos, y se apartò de ellos. A que respõde agudamente el Angelico Doctor, que el dexarlos S. Pedro de comer fue mayor fuerça que si se lo mandara, mayor, que si les pusiera excomuniones, y obediencias, obligandoles, no con el imperio, sino cõ el exemplo, porque no ay mandato que se iguale al exemplo de el Superior à sus subditos; y como S. Pedro era la cabeça de la Iglesia, el verle à èl hazer vna accion, era obligar à los Christianos à que hiziessen lo mismo, assi nuestra fervorosa santa obligava tacitamente con el exercicio de sus celestiales virtudes, à que las Monjas la siguiessen, è imitassen. Por esso el Apostol exorta, y encarga à los Prelados, que velen, y trabajen en todo, que cumplan enteramente su ministerio, y que sea templado, y assi lo executava en el trato de su persona mi gloriosa santa, que no parece tomò el oficio para governar, y mandar, sino para padecer, y merecer, dexando en todas sus acciones vn exemplo à las venideras, de vna perfecta Prelada. Tomava del oficio el trabajo, y la penalidad, para que las subditas tuviessen alivio, y descanso, y vn claro espejo en su vida, donde mirar, y componer sus acciones; era continua en el Coro, en la oracion, cumpliendo inviolablemente la observancia de la santa Regla, con que alcançò grãde opinion de santidad, y de Dios inmortal gloria, à la qual fue servido de llevarla à los 31. de Agosto, en el qual dia la Iglesia celebra su festividad, yo la suplico humilmente interceda con su Divino Esposo alumbre à todos los Superiores, y Superioras, para que cumplan las obligaciones de su cargo, y que à mi me dè buena muerte.

S. Th. in ep. 2. ad Galat.

VIDA DE STA BERANIA VIRGEN,

ABADESA DE SV CONVENTO DE CONSTANCIA IVLIA DE EL ORDEN DE S. BENITO.

Dia 1. de Setiembre.

Bed. Set. 1. Baron. Dionis. Vazq. Lobo. Higuera Molano. Tam. de Salaçar.

1 LA vida de esta gloriosa Santa escrivieron con harta brevedad los Autores, y yo avrè de seguir sus pisadas. De el nombre, y de las virtudes haze expressa memoria nuestro Venerable Beda, los mismos passos sigue el Cardenal Baronio, el Padre Dionisio Vazquez, y el Padre Iuan Lobo, y Constancio Feliz, el Padre Geronimo de la Higuera la confunde con otra santa Berona Lobaniẽse (de quien haze mencion Molano en las adiciones à Vsuardo) mas padeciò error, como doctamente prueba Don Iuan Tamayo de Salaçar, en su Martirologio Hispano, y se prueba porque nuestra santa vivia el año de 556. y la santa Flamenca falleciò el año de 908. como lo afirma Pedro Cratepolio, tratando de los Obispos de Alemania, referido de Arnoldo Vbion; lo segundo, porque nuestra Andaluza fue de mediana esfera, en comparacion de la Flamẽca, que fue hija de el Rey Ludovico de Boiaria, y nieta de Ludovico Pio, Emperador, de forma, que la nuestra, aunque ilustre, y rica, no era de aquella linea que la otra.

2 La Andaluza muriò en Constancia Iulia, y la Flamenca en la Ciudad de Maguncia, ilustre, y conocida en Alemania, cabeça de Arçobispado, y sus Reliquias fueron trasladadas à el Monasterio de Sãta Cruz, entre Lobayna, y Fura, como afirman Molano, Vbion, Sausayo, y Auberto, Mireo, y Filipo Ferario en el Catalogo general de los Santos, en veinte y nueve de Agosto, y la nuestra es Berania, y la otra es Berona: de esta santa se trasladaron las Reliquias, como hemos dicho, de la nuestra no ha avido traslacion alguna, sino que su santo cuerpo aguarda la comun resurreccion en la Ciudad de Constancia Iulia, en la Provincia de Andaluzia, cerca de Osset, poblacion entre Sevilla, y Cantiliana. Marco Maximo, y el Padre Vivar, dizen, hablando de nuestra santa, en los Comentarios; En estos tiempos en el Andaluzia, en Constancia Iulia, que es Osset, San Gregorio Confessor, y santa Berania, virgen, Benedictina, que es lo mismo que Monja de San Benito, resplandecen. Beda, y Baronio, hablando de nuestra santa, dizen resplandeciò en España, en la

Marc. Max. Vivar.

la Provincia Betica, junto à Oſet, donde ay vna admirable fuente. Baſtan eſtas ſeñas, y plena probança, para que ſe nos conceda eſta prenda de ineſtimable valor, que es nueſtra ſanta virgen Berania, y la concordancia es facil, como lo fue la ſimilitud de el nombre, pues no es muy dificultoſo que huvieſſe dos ſantas de vn miſmo nombre en la Religion de S. Benito, ſi parecidas en las virtudes, y el nombre, diſtintas en la Patria, en el tiempo, y en lo demàs que hemos dicho. Eſto ſupueſto, paſsèmos à contar ſu vida, ſacada de los Autores referidos, y de el epitafio de ſu ſanto ſepulcro, que en vn volumen de verſos manuſcriptos, recogiò la erudicion, y vigilancia del Dotor Tamayo.

3 La Religioſiſsima virgen Berania, madre, y Abadeſa de las Religioſas virgenes que vivian en el Monaſterio de Conſtancia, no lexos de Sevilla; fue de nacion Eſpañola, natural de Conſtancia Iulia, de iluſtre proſapia, decendiente de la Real ſangre de los Godos (y de eſta forma ſe entiende lo que dizen los Autores, y dexè dicho, de mediana eſfera, que los padres no eran Titulos, ſino Cavalleros particulares, y aſsi no era nueſtra ſanta de la gerarquia de la otra, que era hija de Rey, y nieta de Emperador) Por donde otras acaban empieça nueſtra ſanta, no ſe ſube de repente à la perfecciõ, primero ſe han de curſar las eſcuelas de menores, que ſe pueda eſcalar la cima de la virtud, no pueden ſer perfectos los principios, gran coſa es que el vicio no domine los primeros años, grande virtud promete quien deſde luego ſe entrega à la virtud, no ſe puede començar con la virtud que ſe acaba, bueno es tener dorados principios; no haze poco quien ſe enriquece luego que ſale à la luz de las ſombras de el engaño, mas haſta el fin de la vida no aguarde à ſaltar de la perfeccion los muros, que como cada dia ay en que merecer, ſiempre ſe puede aumentar, haſta la muerte ay gradas de virtud que ſubir, toda la vida ſe gaſta en llegar à la perfeccion, tan larga es la ſubida, tan eminẽte es la cumbre: *ſiembraſe la virtud, naçe, y deſpues crece.* (Dixo nueſtro Gregorio el grande) De eſta regla comun ſe eximiò nueſtra glorioſa virgen con ella parece que naciò la virtud, y creciò tan breve, que tocò de la perfeccion las lineas; gran valor el de David! tierno joben ſe atreve à competir con vn gigante, no de otra ſuerte nueſtra glorioſa Berania, ſiendo de tierna edad, oyendo de la ſagrada Florentina los progreſſos, y hazañas de virtud (era hermana de San Leandro, y Iſidoro, Arçobiſpos de Sevilla, en cuyo territorio eſtava Berania, claro es que avia de tener noticias.) Sabia que edificava muchos Monaſterios (hazen mucho ruido las obras, y mas tales) llenòſe de ſanta emulacion Berania, y en la Ciudad de Conſtancia à ſus expenſas, y cuydado, edificò vn Monaſterio, adornòle de todas las alhajas, y coſas neceſſarias à el Divino culto, dotòle largamente de rentas baſtantes à ſuſtentar gran numero de Mõjas que entrò conſigo la ſagrada virgen, y eſte Monaſterio era duplice, que es dezir en buen Romance, dos Monaſterios diſtintos, vno para Mõjas, y otro para Monges, que ſervã, digamos, de Capellanes à eſtas ſeñoras Religioſas, dezian Miſſas, predicavan, y confeſſavan, y adminiſtravan los demàs Sacramentos, y otros cuydavan de la hazienda del Convento, y en diſtintas caſas, ſe ſervian de vna Igleſia, y todos profeſſaron la Regla de mi Padre San Benito; y advierte el Hiſtoriador fue eſta Ciudad de Conſtancia, cerca de la celebrada fuente de Oſet; y aunque parece hemos dado baſtante noticia de el ſitio, no hemos llegado à la fuente, que le haze mas celebre, y famoſo; y por ſi el Lector guſtare de ſus aguas, oyga lo que de ellas dize Padilla en ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica.

Lib. 22. mor. c. 5.

4 Coſa es de grande maravilla lo que San Gregorio Turonenſe, en el libro primero de los milagros, dize que acaecia por eſtos tiẽpos en Eſpaña, y cuentalo de eſta manera, dize: *Que cerca de Oſet, en la*

Greg. Turon. l. 1. de mir. c. 24. 25 26.

Prouincia de Lusitania auia en vn campo vna piscina, ò alberca pequeña labrada de marmol de diuersos colores, en forma de Cruz, y que los Christianos para tener dignamente guardada la dicha piscina, ò alberca, auian labrado vn hermoso Templo en aquel mismo sitio, dexando dentro de vna Iglesia la dicha piscina, y que cada año se juntauan alli el Iueues Santo el Obispo, y todo el pueblo de Oset, y otras muchas personas que venian de los Lugares de aquella comarca, y juntados todos en la Iglesia, hazian oracion, y todos recibian grandissima consolacion, sintiendose vna fragrancia, y suauissimo olor del Cielo, y que hecha oracion, todos se salian de la Iglesia, y el Obispo cerraua las puertas de ella con gran diligencia, y hazia sellar todas las cerraduras, preuiniendo con la Fè à la virtud del Cielo, que por la misericordia de Dios alli auia de obrar, y el tercero dia, que era el Sabado Santo, el pueblo se juntaua para bautizar todos los niños nacidos aquel año, y el Obispo con los que alli se hallauan, reconocia los sellos que se auian echado à las puertas de la Iglesia, y hallandolos enteros, y sanos, de manera que se conocia no auerse tocado à ellos, abria las puertas de la Iglesia, y todos entrauan, y llegando à la piscina que auian dexado vacia, por marauillosa virtud celestial, la hallauan llena de agua, y con colmo alto, à manera de medida de trigo, derramandose de el agua por todas partes, con grande abundancia, entonces el Obispo bendecia la milagrosa fuente con los exorcismos ordenados por la Iglesia, echando dentro de ella la Crisma, y à todos los que alli concurrian por su deuocion, se les permitia llenar à sus casas vasos llenos de aquella agua celestial, con la qual rociauan las viñas, y los campos, y por muchos cantaros de agua que se sacassen, no se disminuia la que estaua en la fuente, ni dexaua de rebosar. Y auiendose sacado para los presentes toda quanta agua querian, se bautizauã los niños, y luego las aguas se recogian ellas mismas dentro de la misma piscina, ò fuente, y quedauase sin agua ninguna.

5 Concluye el Arçobispo Turonense, diziendo: *Que como aquellas aguas tuuieron inuisible principio, se boluian à esconder sin que se entendiese como se hazia aquello.* Este milagro de esta fuente tambien refiere el Venerable Beda, y Sigiberto, y otros Autores, y no ay porque se deba poner duda en esto, pues no solamente sucedia este milagro en España, que otro semejante, y tã ordinario acaecia en la Isla de Sicilia, como lo escrive San Isidoro en el cap. 24. de sus claros varones, refiriendo vna epistola de Pascasino, Obispo de Sicilia, en la qual escrive al Papa Leon Primero de este nombre: *Que en vna Iglesia que estaua en vn monte en vn pago llamado Meltinas, el bautisterio de aquella Iglesia, la noche de la Santa Pascua, à la mañana, quando se auia de celebrar el bautismo, remanecia lleno de agua, sin auer la echado persona alguna, ni auer por todo aquel rededor de donde pudiesse venir aquel agua.* Y aquella epistola del Obispo Pascasino anda entre las de S. Leon Papa en el primero tomo de los Concilios; pero bolviendo à lo que escrive el Santo Arçobispo Gregorio Turonense, entre otros milagros que soliã acaecer en aquel santo lugar, fue muy señalado el que acaeciò à vn hombre principal de los Godos, Herege, Arriano, como todos ellos lo eran. *Passando, pues, este Godo por aquella Iglesia, y no temiendo à Dios, ni dando à sus Monasterios, y à su santo Templo la reuerencia debida, con menosprecio, y haziendo burla del milagro que se dezia acaecer en aquella santa Iglesia, mandò meter sus bestias en ella, pero à la media noche le sobreuino vna gran calentura, y èl, aunque tarde, començò à sentir la poderosa mano de Dios, y mandò con mucha priessa, que luego sacassen las bestias de la Iglesia, y aunque luego fueron sacadas, èl con la furia de la calentura, y porque Dios assi lo ordenaua, y permitia, con sus propios dientes començò à morderse, y despadaçarse su cuerpo, no pudiendo ser impedido de los suyos, por estar tan furioso, entre las manos de los quales acabò de morir el desuenturado miserablemente.*

6 Cuenta tambien el mismo San Gregorio: *Que acaeciò vn Sabado Santo en aquella Iglesia, que al tiempo que, como se ha dicho, rebosaua la fuente, dauan todos los vasos que traian, à vn*

Sa-

Sacerdote para que les cogiesse de aquel agua, y se los diesse llenos de ella, y yendo vno à tomar el suyo con vna mano, con la otra hurtò al Sacerdote vn cuchillo que tenia en la cinta, y quando aquel ladron fue à mirar su vaso, que el Sacerdote se lo auia dado lleno de agua, hallò que ni aun sola vna gota tenia, y confundido con el milagro, boluiò al Sacerdote el cuchillo, y boluiendole à dar su cantaro, boluiò a recibirlo lleno de agua. Añade San Gregorio: *Que aquel pueblo estaua tan obstinado en su Heregia, que con ver estas marauillas de Dios, no se compungia, ni le mouia à creer, antes con cabilaciones, y cautelas, y falsas interpretaciones, querian deshazer los milagros que en aquel santo lugar Dios obraua: y entre otros, principalmente Teudesilo, Rey, que ya era de los Godos, estuuo siempre muy incredulo del milagro de henchirse diuinalmente de agua aquella fuente, y blasfemando, como Arriano, dezia, no es esta virtud de Dios, sino ficcion, y engaño de los Romanos, que como Romanos llamauan los Arrianos à todos los Catolicos que no eran de su seta de ellos, quiso tras de esto Teudesilo hazer experiencia si aquel milagro era verdadero, ò fingido, y venida la Semana Santa, mandò poner sus sellos con los de los Obispos en las cerraduras de la Iglesia, y cercarla con mucha guarda, porque nadie pudiesse entrar a fabricar el engaño que èl pensaua, pero no le salio el intento conforme à su voluntad, porque el milagro sucediò aquella vez de la misma manera que solia. Y perseuerando Teudesilo en su obstinacion, otro año siguiente mandò hazer la misma diligencia, pero fue en vano, porque la fuente remaneciò llena de agua como solia. Y al tercero año, con su obstinada infidelidad, determinò hazer mayor diligencia, pero fue en vano, porque la virtud de Dios mas resplãdeciesse, y la verdadera Fè mas se confirmasse, con mayor certificacion de el milagro, y confusion de los Hereges sucediò lo mismo. No contento, pues, el Rey Teudesilo con los sellos, y con las guardas que tres vezes auia mandado poner, mandò hazer vn foso, ò caba muy honda, y muy ancha al rededor de la Iglesia, para que atajassen qualesquiera manantiales secretos, si por ellos acaso venia el agua à la dicha fuente. Hizose el foso de quince pies en ancho, y veinte y cinco de hondo, sin hallar ningun manantial de donde pudiesse ir agua a aquella fuente. Todo esto estaua assi hecho, y prevenido, quando mataron al Rey Teudesilo, sin llegar el dia en que esperaua hazer la infiel experiẽcia.* Y dize el Turonense: *Que por la temeridad de querer aquel Herege escudriñar tanto aquel milagro, no mereciò ver el dia de el año siguiente en que auia de acaecer el misterio, que cada año acaecia en aquella Iglesia, en la qual dize, que auia Reliquias del Protomartir San Esteuan, Lebita, y serian sin duda de las que en el capitulo diez y nueue de la quinta centuria, se dixo auer traido Paulo Oroſio a España.* Y dize Ambrosio de Morales: *Que el lugar de Oset, donde San Gregorio Turonense dize, que acaecia este milagro, es muy cerca de Sevilla, y que se debiò de engañar el Turonense el ponerlo en la Prouincia de Lusitania.*

7 En este Monasterio abraçò la santa virgen la vida Religiosa, persuadiendo à las demàs Religiosas, con cariño, y suaves razones, à llegar à la perfeccion de el camino començado, desde entonces empeçò à expayarse por toda la Andaluzia el suave olor de las virtudes soberanas de Berania, y sus Religiosas, desde aqui empeçò à dilatarse mas su nombre, a estenderse por todas partes su fama; finalmente, esta sagrada virgen, entre las demàs Religiosas resplandecia como creciente Luna entre las menores Estrellas, ilustre con el resplandor de sus meritos, llegò al vltimo termino de la vida favorecida, y honrada de Dios, con milagros, y prodigios, y despues que esta prudentissima virgen conociò que se acercava su muerte, recibidos cõ devocion, y ternura los Sacramentos Santos de la Iglesia, diò su espiritu al Señor en primero de Setiembre año de quinientos y setenta, cuyo cuerpo colocado en el mismo Monasterio, empeçò en aquella edad à resplandecer con milagros, honrandola Nuestro Señor en vida, y despues de muerta, con singulares prodigios, de forma, que fue puesta en el numero de los Santos, y celebra-

brada con debido culto, como consta de el epitafio que se hallò en su sepulcro, que traducido en Romance, dize en sustancia. En este tumulo descansan los sagrados huessos de la ilustre virgen amada de Christo, esta desde sus primeros años vistiò la negra Cogulla de San Benito, piadosa en virtudes; esta virgen, siguiẽdo las pisadas de Florentina, fue Fundadora de vn Convento, y Abadesa santa de grande multitud de virgenes, y tuvo por nombre Berania, que adornada de trofeos santos de virtudes, y llena de merecimientos, despues en primero de Setiembre diò el espiritu à su Redemptor.

Bucelino Arnoldo Duacen. March.

8 En Venecia en el Monasterio de San Blas de Cataldo, la dichosa muerte de santa Iuliana, su primera Abadesa, fue del ilustrissimo linage de los Condes de Collalto, se llamaron Folberto, y Iuana de S. Angel, dados à todas obras de virtud, y limosneros; imitòlos en todo Iuana, y aun siendo niña; era dada à la oracion, y tomava à escondidas las frutas, y otras cosas que avia en casa (la qual era muy rica) y socorria à los pobres, y vivia en el mundo, como si no estuviesse en èl. Fue llevada de sus padres, inspirados de Dios, à el Monasterio de Zemola, que està cerca de Padua, y entregada alli à vna gran Religiosa, que en su vida, y despues hizo muchos milagros, imitò à esta santa muger Iuliana en vida aspera, y rigurosa, haziendo guerra à la carne con ayunos, silicios, mortificaciones, y oracion. Apareciosele el santo Obispo S. Nicolàs, y enseñòla, por revelacion, que avia de ser Abadesa del Monasterio de San Blas de Cataldo en Venecia, y entrò à orar en la Iglesia de el dicho Convento, recien edificado, y luego llegò alli vn Mayordomo de San Marcos, à quien tambien se avia aparecido San Nicolàs, revelandole lo mismo, y era el Fundador de dicho Monasterio, y conociendo que era la que Dios queria que fuesse Abadesa, la nombrò por tal, y alli presidiò à vna Comunidad de virgenes, para servir à Dios escogidas.

9 Fue muy favorecida de N. Señor, con Don de lagrimas, y vna noche se le apareciò el demonio en forma de vn muchacho negro, y le dixo: O Iuliana; por què quieres cegar con tantas lagrimas? No ves que con ellas consumes el celebro? Pero ella conociendo que sus lagrimas eran intolerables al infierno, llorava mas, y mas su pecado. A instancia de vna muger piadosa hizo oracion, y alcançò con ella, que vn hijo suyo cautivo en tierra de Barbaros, fuesse luego traido à su presencia, libre, con las prisiones, dando gracias à su bienhechora. Por el mesmo medio alcançò, que vna noche de Navidad pudiesse ir à su Monasterio el Capellan, que no podia antes, por vna tempestad, serenandola. Apareciòsele Christo en forma de niño, abraçandola amorosamente. Tenia gran devocion con vna imagen de Christo en la Cruz, y tocandole à varios enfermos los sanava. Mediante la misma oracion, y de sus Monjas, alcançò pan para todas, hallandose sin ello, y trayendolo à la porteria, desapareciò el que lo traxo. Aviẽdo recibido el sagrado Viatico, pidiò à sus Monjas que la ayudassen à dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, y hablando cõ vna, à la qual amava mucho, la dixo: *Hija mia, no ves aquel Rey resplandeciète, y hermoso que yo veo?* Y luego espirò este dia, año de 1267. vino luego à su entierro el Obispo, y gran multitud de gente. Despues fue trasladado su cuerpo à 22. de Iulio año de 1299. en vn sepulcro excelente, y hallado incorrupto, y oy se vè sobre vn Altar, ilustre en milagros, especialmente en dolores de cabeça, de que es abogada.

***
***

VIDA DE SANTA HEDVBIGA, *Infanta, hija de Tokon, Rey de Vngria, Monja de S. Benito, y Fundadora del Monaſterio Sehubabenheimenſe, en el Obiſpado de Maguncia.*

Heredia Maurito Bucelino Bolando.

10 ESta iluſtriſsima Matrona fue hija legitima, y natural de Tokon, Rey de Vngria, ſobrina de el Emperador Enrico Segundo, fue muy favorecida de el Cielo en dotes naturales, y prendas ſobrenaturales, y adquiridas, y deſde ſus tiernos años diò mueſtras, y conocidas eſperanças de la virtud que deſpues avia de alcançar, y à el paſſo que la edad crecia, crecian no menos las virtudes, oia con mucho guſto las platicas eſpirituales, y ſe alegrava que la trataſſen coſas eſpirituales, y aſsi los Maeſtros la entraron con facilidad en el ſanto exercicio de la oracion, y meditacion, de que ſacò tres conocimiẽtos eſſenciales, el de Dios, de Chriſto, y de ſi miſma: la fabrica de ſi miſma conſiderava la Infanta, y exclamava con David: *Bien ſe hecha de Ver Señor, la alteza de tu ſabiduria en la fabrica de mis potencias, en la organizacion de mi cuerpo, en el concierto, y armonia de eſta republica, compueſta de tan diferentes coſas, del artificio de mi miſma ſaco la alteza de tu ciencia.*

Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me.

11 Aunque el piadoſo natural, y Religioſa aplicacion de la Infanta era diverſo, el Rey ſu padre por materia de eſtado la casò con Epon, Conde de Alemburgio, rigor grande, obligar à el Matrimonio à quien no le tiene inclinacion, exercitando vn genero de tirania ſobre las funciones de la naturaleza, ſiguiendoſe de el Matrimonio diſcõforme, infinitas miſerias, pues ſi por la mayor parte el matrimonio es manojo de eſpinas, que no ſe puede coger ſin picarſe, yedra de Ionàs verde, y alegre en lo aparente, y en lo interior roida de el guſano, que con dolores, y diſguſto le corta las raizes, que ſerà quando las inclinaciones, y condiciones ſon diverſas, como ſucediò à mi iluſtriſsima Infanta. Era el Conde totalmente opueſto à la condicion, y Religioſa inclinacion de la Infanta, que ſi bien las virtudes parecen bien à todos, ſu practica canſa comunmente à quiẽ no las exercita, y mas à los ſeñores, cuyo empleo todo es de el mundo, de ſus leyes, pompas, y vanidades ſe viſten, diòles Dios vn hijo, que fue Eberardo, Mõge, y eſmalte de la Religion de S. Benito; el padre le criava como ſeñor, inſtruyendole ſolo en las leyes, y politica de el mundo; la Infanta cuydava de que fueſſe piadoſo, aplicandole con ſuavidad, y deſtreza à el exercicio de las virtudes, y para que al verdadero conocimiento llegaſſe, le hazia leer en libros de devocion. En vna ocaſion le dava vn librico de oraciones, y meditaciones devotas, advirtiòlo el Cõde, quitòſele de la mano à el niño, y con enfado le arrojò en el fuego, premiò Dios la piedad de la Infanta, reprehendiendo la impiedad de el Conde, con vna eſtraña maravilla ſaltò el libro milagroſamente de el fuego, ſin averle ofendido la llama.

12 Eberardo, ſiendo mancebo, casò con Ita, hija de Bertoldo, y nieta de Burcardo, gran Duque de Alemania (aun no era Imperio) Eberardo, y ſu eſpoſa ſeguian los conſejos de ſu madre, mi piadoſa Infanta Edubiga, imitando quanto les era poſsible, la vida de los Monges, y Ita fundò el Monaſterio de Santa Ines, de Monjas Benitas, donde deſpues ſe recogiò, y profeſsò la ſanta Regla, y Eberardo edificò el Monaſterio de Todos Santos, en el lugar de Eſchahuſo, donde viſtiò la ſanta Cogulla de San Benito, y murió ſantoſmi clariſsima Infanta, por no deſdezir de el hijo, y nuera, aviendoles llamado à la Religion, no quiſo ſer tablilla de poſſada, y quedarſe en la calle, y aſsi fundò otro Monaſterio en el Obiſpado de Maguncia, donde llena de luzes, y deſengaños, con generoſo menoſprecio de las pompas, y vanidades de el mundo, le bolviò las eſpaldas, y viſtiò la ſagrada Cogulla de mi Padre San Benito, donde perſeverò en continuo exer-

ci-

cicio de virtudes, y llena de meritos, y dias, año de 1075. dexò el destierro por la Patria, donde gozarà el premio eterno de sus buenas obras, y exclarecidas virtudes.

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Margarita, Virgen, y martir, Religiosa de San Benito, en el Conuento de Lobanio.

Dia 2. de Setiembre.

1 EN la Ciudad de Lobanio, en la Provincia de Brabancia, naciò esta ilustre virgen de ilustres progenitores, su padre se llamò Amando, hombre principal, y piadoso, que vivia en el siglo, como si fuesse Religioso, dando exemplo de virtud con sus loables costumbres, como lo eran todas las de su reformada familia, viviendo aun su muger, de comun acuerdo avian hecho voto de castidad, resolviendose en vestir la santa Cogulla de San Benito, en el Monasterio de Villario, Amando, èl de Converso, y su muger, y hija Margarita, tomar el Abito de Monjas debaxo de el Magisterio de Villelmo, Abad vndezimo de dicho Monasterio. Apercibiendo estavan Amãdo, y su espoſa, y mi santa Margarita, la jornada para el Monasterio Villariense, quando con severa guadaña, la parca cruel, les atajò los passos, queriendo Dios anticipadamẽte darles el premio de sus loables propositos. Vna noche estando dando à los cuerpos el precisso alivio de el sueño, entraron vnos crueles ladrones, que no contentos con robar los bienes de la casa, inhumanamente, con barbara crueldad, quitaron la vida à Amando, su muger, y toda la familia.

Cessario. Molano. Aubert. Manriq. Enriq. Kal. Ss. Ord. Martir. Gall.

2 Los que venian à robar, claro es que no avian de robar el hierro, y dexar el oro, y assi entre las mas ricas alhajas llevaron esta preciosa Margarita, à quien robaron despues la joya de mayor estimacion, que avia consagrado à Dios en su pureza virginal, con voto de Religiõ en el referido Monasterio, por lo qual es contada entre las santas del Orden de el Cister, aunque con efecto no vistiò la santa Cogulla, mas la recibiò con indecible afecto, y esso es bastante, porque si Dios castiga vn mal pensamiento, aunque no llegue à execucion, tambien premia vn buen deseo, aũque no se execute, por la misma razon gravissimos escritores alistan à S. Vbencislao, primer Rey de Boemia, entre los Santos del Orden de S. Benito, aunque con efecto no vistiò la santa Cogulla, porque aviendo embiado Legados à el Sumo Pontifice, para que le diesse licencia, y su bendicion para recibir la santa Cogulla, por alevosia de su madre, y hermano, fue martirizado, no perdiendo la palma de Monge por la corona del martirio, lo mismo sucediò à mi bendita virgen Margarita.

3 Llevaronla los tiranos à las margenes del rio, y alli cogieron la flor de su pureza, con notable dolor, y sentimiento de la casta virgen, que no se pudo defender, ni resistir à la barbara violencia, despues resolvieron quitarle la vida, y aviendose cõpadecido de su tierna edad, inocencia, y hermosura, vno de los ladrones, pagado de sus prendas, pidiò à los tiranos consortes, que la dexassen con vida, que queria casarse con ella, no lo permitieron, temiendo no ser descubiertos por el dicho de la santa doncella, antes en el repartimiento de el hurto, añadieron à la parte de vno de los mas crueles diez marcos para que la quitasse la vida, y èl cogiendo à la simple corderilla, como cruel carnicero, aviendola degollado, estando moribunda, la diò otra herida por vn costado, arrojando en el rio esta hostia viva,

4 Molano, en los Santos de Flandes, dize, que aviendo padecido violencia esta bendita virgen, echaron su bendito cuerpo en la corriente de el rio, y quiso Nuestro Señor mostrar con vna estraña maravilla, quan agradable avia sido à sus Divinos ojos el duplicado martirio de esta gloriosa virgen, que avia ofrecido à Dios el honor, y la vida, dispu-

puso su Divina Mageſtad, que el virginal cadaver de esta Religiosa virgen santa Margarita, estuviesse sustẽtado por los pezes sobre las aguas, sin hundirse, con estraño prodigio, y con no menos maravilla que contra el orden natural, contra el corriente de el agua, subiesse el rio arriba, hasta llegar à Lobanio, acompañado de espiritus Angelicos, que con dulce armonia le cantaron el Oficio, y hizieron las debidas exequias.

5 Cesfario dize, que el cuerpo de esta sagrada virgen, y martir, fue hallado por vnos pescadores sobre las aguas del rio, y rezelando no se les achacara el crimen de la violenta muerte de la santa doncella, no se atrevieron à manifestar el cuerpo, sino con piedad Christiana le sacaron de el agua, y en la margen de el rio hizieron vn hoyo, y alli le dieron sepoltura. Despues otros, aviendo visto sobre el sepulcro de esta santa virgen muchas luzes celestiales, cabaron, y hallando el virginal cuerpo, le llevaron à Lobanio, y alli le dieron honrosa sepoltura, fabricando sobre ella vna Capilla donde su Divina Mageſtad obra, por los meritos de esta santa, repetidos milagros; padeciò año de 1225. la Capilla confina con el Templo de S. Pedro.

6 El Kalendario de la Orden la llama virgen, y martir, aunque padeciò violencia, que à ella puede estar sugeto el cuerpo, mas no la voluntad, como dixo Santa Luzia à el tirano, si con violencia me vltrajaren la castidad, se me duplicarà para el merito. S. Agustin dize, que no se pierde la pureza, aunque la entereza del cuerpo se menoscabe, sugeta està à la corrupcion la carne, no el Alma que no dà contentimiento à la violencia, sufrirà el vltrage, mas no perderà el merito de virgen, y assi con duplicadas palmas goza de Dios eternamente santa Margarita.

Augustin.

(?)

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Santa Señorina, Monja Portugueſa, y Abadeſa de San Juan de Vineria.

7 FVe santa Señorina de ilustre linage de progenitores muy Christianos, el padre se llamava el Conde Adulfo, de la madre no hallo hecha memoria mas que muriò muy poco despues que naciò Señorina, y assi la santa le criò fuera de la casa de su padre (porque èl se enternecia quando la veia) traxeronsela vn dia, llorò en verla presente, acordandole de su madre, y tomandola en braços, la ofreciò à Iesu Christo, entregandosela por suya. Avia à la sazon en aquella tierra vna muger santa, llamada Godina, muy gran sierva de Nuestro Señor, y parece de la leyenda de santa Señorina, escrita en Portugues, que al principio hizo vida de Beata, viviendo Religiosamente en su casa, pero despues se recogiò en vn Convento, guardando la Regla de S. Benito.

Anton. Basconc. Yep. año de 977. Hugo. Menard. Bucelin. Bolland. Heredia

8 Pareciòle al Conde Adulfo que mejor estaria su hija Señorina en poder de esta sierva de Dios, que no en su casa, y no se engañò en el dictamen que tuvo, porque Godina enseñò à santa Señorina (aun siendo muy pequeña) el exercicio de las virtudes que podian caber en tan tierna edad, tratandola muchas vezes de la vanidad de el mundo, y que esta vida no se dà à los hombres, sino como passo para la eterna, y que assi es locura hazer mucho hincapie en los bienes temporales. Deziale muchas vezes, como Iesu Christo era Esposo de las Almas, y que eran venturosas las Monjas que hazian tal casamiento, olvidadas de los esposos que el mundo les podia prometer. Verdaderamente importa infinito tratar de las cosas de el Cielo cõ las personas desde pequeñas, que estàn tiernas como cera, y qualquier platica santa haze impresion en ellas, hizola tan grande con el continuo trato del Cielo que tuvo santa Señorina con su maestra, que luego

en sus tiernos años començò à tener grande amor, y devocion con Iesu Christo, aficionandose à la oracion, y à hazer penitencia acomodada cõ aquella edad, y en toda la que la santa viviò fue muy amiga de tratarse asperamente (como despues dirèmos) y aora à los principios era necessario que la maestra le diesse sofrenadas para que la mucha aspereza no quebrantasse la salud de vna niña tierna.

9 Estandose criando santa Señorina en poder de Godina, como era noble, y tenia fama de cuerda, y virtuosa, se le aficionò vn Cavallero muy principal. La historia de esta santa, dize, que era Conde, y de casta de Reyes, hombre rico, y hazendado; y como deseava tanto casarse con la santa doncella, tuvo medios como hazer saber à santa Señorina sus intentos, la santa doncella enseñada ya à los braços de Christo, riòse de esta peticion, y demanda; el moço despreciado tuvo necesidad de acudir al Conde Adulfo, y con mucho encarecimiento le pidiò le diesse à su hija por muger, el padre le pareciò estarle bien este casamiẽto, considerando, que emparentava con lo mejor de el Reyno, y porque concurria en el pretendiente todas las partes, y requisitos que podia desear.

10 Fue el Conde Adulfo con esta demanda à su hija, aunque de muy pequeña edad, le respondiò como si la tuviera muy grande, y con resolucion le dixo, que ella ya estava despossada con Iesu Christo, y que no avia de admitir aquel matrimonio; supo tambien la santa, que quãdo ella estava en pañales, su padre la avia tomado en braços, y con lagrimas la avia ofrecido à Iesu Christo; y no falta quien diga, que avia hecho voto de entregarsela. Representò la santa niña estas cosas à su padre, y Dios que la alumbrava, la supo menear la lengua de manera, que se convenciò el Conde Adulfo, y la diò palabra de nunca mas inquietarla, ni tratarla mas de casamientos.

11 Fue muy agradable à Dios el aver vencido Adulfo su propia voluntad, no se dexando llevar de la comodidad de el casamiento, pues aquella noche (segun lo dize la historia que voy siguiendo) se le apareciò vn Angel, y le agradeciò de parte de su Magestad el servicio que le avia hecho, y le animò à que diesse el Abito à su hija. Fuesse el Conde à la mañana à donde estava Godina, y santa Señorina, que en su vida tuvieron mas alegre nueva, y como estavan todos tã concordes en vna misma voluntad; luego la niña se vistiò el Abito, tomandole ella misma del Altar, que era ceremonia que se vsava en aquel tiempo en muchas partes, aunque despues la Iglesia acordò que los Obispos, y Prelados diessen los velos, porque, ò con liviandad, ò compassion algunas tomavan el Abito, sin mirar las obligaciones que se echavan à cuestas con poner el velo en la cabeça. En esta ocasion creeria yo que Godina dexaria de ser Beata, y ella, y santa Señorina se metieron en el Monasterio donde se juntaron otras muchas Religiosas, porque luego en la historia se cuenta, que guardavan la Regla de San Benito, y que el Conde Adulfo diò à su hija tres Iglesias, y los reditos, y possessiones de ellas, que era como fundar renta à el nuevo Monasterio, porque antiguamente señores, y Patrones de las Iglesias, y Conventos; administravan sus haziendas, y quando hazian algun grã Monasterio, juntavanles otras Iglesias, y Conventos menores con que los enriquecian, y assi dar el Conde à santa Señorina tres Iglesias, es lo mismo que dotarla à ella, y à su Monasterio de hazienda.

12 Siendo ya Monja santa Señorina, como se viò mejorada en estado, procurava servir à Dios con mas veras, y perfeccion, y como la vida de Religion es de penitencia, y lagrimas, ella en esto se aventajava à todas las de su Convento desde niña. Fue muy amiga de penalidades, y mortificaciones, aun no tenia siete anos, y ya ayunava los Miercoles, y los Viernes, con la edad, y nuevo estado crecieron en ella los nue-

vos

vos deseos de penitencia, y rigores. Vna vez acaso topò con vn silicio de su maestra, y Abadesa Godina, guardòle, y encontrandose con ella la suplicava con grande encarecimiéto la concediesse vna merced que le queria pedir, la Abadesa como conocia las entrañas de su dicipula, no le pareciò que le podia pedir cosa que no fuesse muy llegada à razon, assi le dixo, que le concedia todo lo que le pidiesse, mostrando entonces la santa el silicio, le pidiò por merced que le dexasse traer de ordinario, Godina condecendiò con su voluntad, no aviendo en esto mucha resistencia, juzgando que en la gente moça, para domar el brio de la carne, son acomodadas estas penitencias, y mortificaciones.

13 Otro exercicio es muy importante, y necessario à los Religiosos, con que crecen, y se aumentan todas las virtudes, que es la leccion de los libros devotos en que habla Dios à el Alma, y la và enseñando el camino de el Cielo, no descaezca, ni se aniquile. Avia Godina criado à Señorina con tanto cuydado, que no solamente la enseñò à leer, si no que le encarecia grandemente cada dia el fruto que se sacava de la leccion de los libros espirituales; como santa Señorina estava tan entregada à Christo, todo aquello que le dezia su maestra, que era ordenado para agradar à Nuestro Señor, lo ponia por la obra, assi diò en rebolver muchos libros, y entre ellos manoseava muchas vezes los que tratavan de vidas de Santos, entre los quales encontrava las luchas, y martirios que tuvieron los Santos de la primitiva Iglesia, teniales grande embidia, y quisiera la santa doncella poderlos imitar, pero echava de ver que era imposible, ni ella hallava modo como poder ser martir, pensava mucho en esto, cabava, y ahondava tanto, que vino à tener vna profunda melancolia, considerando, que no podia ella dar la vida por Christo, como su Divina Magestad la avia dado por ella; y era de manera, que el embelesamiento, y tristeza que le sobrevenia, pensando en esta materia, que diò pena à la Abadesa, la qual vn dia le preguntò: *Que razon tenia para andar tan melancolica.*

14 Descubriò santa Señorina la verdad à su maestra, y no le pesò à Godina que su discipula tuviesse aquellos pensamientos, y tristeza tan bien empleada, pero diòla dos documentos, que ojalà los guardassen todos los Religiosos; pusole lo primero delante la excelencia de la Regla de San Benito, quan prudente, quan santa, quan acomodada para la perfeccion, dixola, que se procurasse acomodar con ella, y que entendiesse, que con esto agradaria à Nuestro Señor mucho; lo segundo, le dixo: *Aduertid, hija, que la vida Religiosa, tomandose con las veras que ella pide, martirio es, y en cierta manera es mayor que el que padece el martir que muere por Christo, porque es prolongado por toda la vida, y el que la dà por Christo, y es atormentado no mas de vna hora, no tiene tantos dolores, y trabajos como el que padece vna penitencia continuada por muchos años. Tomad hija (la dezia) vuestra Cruz, y seguid à Christo, que con esse martirio podreis tener mas gloria que muchos que entregaron la garganta al cuchillo.*

15 No lo dixo Godina à sorda, desde alli adelante començò à hazer tantas penitencias santa Señorina, que realmente me admiraron quando las iba leyendo. Su leccion, y oracion eran continuas; el silicio, despues que su maestra le diò licencia, siempre le traia pegado à las carnes, las disciplinas eran continuas, y con tanto rigor, que se bañava toda ella en sangre, à que ayudava el silicio, que era de cerdas asperissimas, con el qual crecian las llagas que los açotes avian causado, no perdonava aun à el rostro, dandose muchos golpes, y bofetones en èl, para que no quedasse parte de su cuerpo que no fuesse atormentada. En los ayunos fue estremada, començò poco à poco, y despues llegò à tan gran punto, que de pocas santas he leido tanta abstinencia; carne nunca la comia en toda la vida, ni bebia vino. En su primera edad (como dezia

ziamos) ayunava los Miercoles, y los Viernes, y essos de alli à poco tiempo se bolvieron en ayuno de pan, y agua; en las Quaresmas no comia mas que tres vezes en la Semana, penitencias que vsava nuestro Padre San Benito, y su Dicipulo San Mauro, pero como el Señor la llevava por este camino de penitencia, la dava fuerça para emprender cosas, que es bien nos admirèmos de ellas, pero no las procurèmos todas imitar, porque vltimamente diò en ayunar todos los dias, fuera del Domingo, à quien tenia respeto, por aver resucitado Christo en èl, y no avia las colaciones que aora se vsan, sino comia vna sola vez al dia, y essa vn poco de pan mezclado con ceniza, y sal (que assi lo dize su historia) en que se echava bié de ver como guardò los consejos de su Abadesa, procurando ser martir, pues realmente lo fue toda la vida, perseverando en estas penitencias, que le duraron hasta que diò el Alma al Señor.

16 A la Abadesa Godina (despues de aver criado con tanto primor, y ventajas à su hija Señorina) la sacò Dios de esta vida, para darle la eterna, y à lo que se cree la sucedia en la Abadia santa Señorina, porque si bien la historia Portuguesa que yo he ido siguiendo hasta aqui, no dize que santa Señorina fuesse Abadesa en el Monasterio que tomò el Abito, pero es cierto que governò muchos años con este titulo, como se colige evidentemente de la vida de S. Rosendo, sacada de buenos originales, porque se dize en ella, que San Rosendo vino à visitar esta santa, que era algo deuda suya, al Monasterio de San Iuan de Bineria, donde era Abadesa, assi creo que todo el tiempo que viviò su maestra Godina, ella era la Prelada, y despues de muerta, en esta ocasion sucediò en la Abadia santa Señorina.

17 Tambien por algunos milagros que obrò Nuestro Señor por ella, y en la traza de ellos se echava de ver que governava, y cuydava de hazienda temporal, porque vna vez estando trilladas vnas parvas, limpiaron vnos labradores, criados de la casa, parte de ellas, y quando quisieron passar adelante, vino tan grãde tempestad, que parecia imposible dexarse de perder todo lo que estava junto en las eras. Fue avisada santa Señorina, y con sus oraciones, estando lloviendo en todas las partes circunvezinas, no cayò agua en las heras donde tenia el Monasterio su hazienda.

18 Parase el Autor de su historia à disputar qual fue mayor milagro este de santa Señorina, alcançando con sus oraciones que tuviesse serenidad en tiẽpo de tanta agua, ò el que hizo nuestra madre Santa Escolastica, aviendo serenidad, alcançar de Dios que lloviesse, para que su santo hermano no se fuesse de su compañia, pero pues solo Dios es el que pesa el espiritu de los Santos, y en su virtud se hazen todos los milagros, no ay para que nos metamos en todas estas disputas, sino alabemos à el Hazedor de ellos, que tan à manos llenas, y con tanta magnificencia haze favores à sus siervos. Tambien en ocasiones en que la santa se viò con necesidad, la socorriò Dios à ojos vistas, porque faltandole provision para sus criados, yendo à visitar vnos anexos, la proveyò su Magestad de mucha cãtidad de trigo, no sabiendo porque camino avia venido; assi otras dos vezes se convirtiò por sus merecimientos agua en vino, y à esta traza hizo la santa otros muchos milagros, que yo de proposito dexo, porque me he aficionado mas à su rara penitencia, que à los milagros, que los pueden hazer aun los que no son muy santos, ni perfectos.

19 Dos muy grandes milagros hizo San Rosendo, porque resucitò de vna vez dos muertos, donde à mi parecer tiene santa Señorina su parte, pues viniendo San Rosendo à visitar à la santa Abadesa Señorina, traido de su santa opinion, y fama, estando los dos parlando de los bienes espirituales, que han de durar para siempre; como se embebeciessen en esta platica, y tardassen algo mas de lo acostumbrado, vnos mi-

miſerables hombres que eſtavã traſtejando la Igleſia, echaron aquella converſacion à mala parte, caſtigòlos Dios à ojos viſtas, cayendo de el tejado de la Igleſia, y muriendo miſerablemente, muertos, los reſucitò San Roſendo con ſus oraciones, y yo creo tambien que ſanta Señorina (como intereſſada en ſu honra) perdonando las injurias, ſuplicaria à Nueſtro Señor les dieſſe la vida, y pues la ocaſion fue comun, aſsi entiendo que los dos Santos, y los merecimientos de ſus oraciones, alcançarian de Dios les dieſſe la vida à los dos miſerables hombres.

20 Pues ya hemos hecho cõmemoracion (en eſte lugar) de San Roſendo, y de el parenteſco que tenia cõ eſta ſanta, y de la amiſtad que en Chriſto profeſſava con ella, digamos vn ſuceſſo maravilloſo, que fue à el deſpedirſe S. Roſendo à primero de Março año de 977. venir, y dar parte à mi ſanta de ſu felicidad, y como èl avia hecho vna vida tan ſanta, y tan exemplar, ſin paſſar por el Purgatorio ſe fue luego à el Cielo, y por èl vinieron diferentes eſquadras de Angeles, que con muſica, è hymnos celeſtiales, llevavan ſu Anima triunfando à la gloria. Eſtava ſanta Señorina en Completas con ſus Mõjas, y todas oyeron eſta armonia Divina, pero no todas alcançaron el miſterio de aquella muſica, ſolo la ſanta Señorina, que tenia mas limpios los ojos de el Alma, y mas puros, penetrò la cauſa de aquel ſuceſſo, y dixo à ſus Monjas, como el Obiſpo San Roſendo dentro en Zelanoba avia dado el Alma à Dios, y que aquellas canciones, y motetes eran de los Angeles que llevavan el Alma à gozar de los bienes eſpirituales; notòſe el dia, y la hora que ſe oyò aquella melodia, y ſe hallò por verdad, que ſanta Señorina avia acertado, porque en ſemejãte tiempo que oyeron la muſica ella, y ſus Monjas, San Roſendo avia partido para el Cielo.

21 Eſta miſma jornada hizo de alli à algun tiempo ſanta Señorina, porque aviendo vivido 58. años, muriò la era de Ceſar de 1200. años, que quitados los 38. vino à fallecer el año de 982. y tuvo vna glorioſa muerte, como avia ſido la vida, porque antes le fue revelada, oyendo vna voz que le dezia: *Veni electa mea quia concupibit Rex ſpetiem tuam.* Señalaronle que ſe aparejaſſe para el dia de San Iorge, con quien ella tuvo mucha devocion, à cuyo honor avia fundado vna Igleſia, en la qual enterrò à ſu maeſtra Godina, y en donde ella ſe mandò enterrar, y aviẽ do recibido los Santos Sacramentos con ſuma devocion, deſpidiendoſe de ſus Monjas, y de los Clerigos, que eran Capellanes ſuyos, ſe apartò aquella puriſsima Alma de las carnes, que tan martirizadas avia traido, y ſe fue à gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, que la premiò todos eſtos trabajos.

22 Deſpues de la muerte de eſta ſanta, ſe cuentan muchos milagros ſuyos, que ſanò à muchos enfermos, libertò à los endemoniados, diò manos à mancos, pies à cojos, ojos à ciegos, que feria gran prolixidad el referirlos por menudo, yo conforme à mi coſtumbre eſcogerè vno, ò dos, dexando los demàs. Como la fama de los milagros de la ſanta fueſſe tan grande, y allende de eſſo ſe dixeſſe, que al cabo de algunos años eſtava ſu cuerpo incorrupto en el ſepulcro, vn Arçobiſpo de Braga, llamado Paulo, queriendo experimentar ſi eran verdad eſtas coſas que ſe dezian, y que el cuerpo no eſtava corrupto, vino à la Igleſia con determinacion de abrir la ſepoltura, y ſatisfacer à ſu curioſidad. Avia venido vn ciego à viſitar la ſanta, traido de la relacion que ſe publicava de los muchos milagros que ſe obravan en ſu ſepoltura, hizole Dios merced de alumbrarle al tiẽpo que eſtava el Arçobiſpo ya las manos en la obra para abrir la ſepoltura, y con el gran contento de la merced que Dios le avia hecho de darle viſta, començò à dar grandes vozes: *Veo el ſepulcro, veo el Arçobiſpo, veo todo lo que eſtà preſente.*

23 Eſpantados todos de aquellas vozes, le llevaron delante de el Arçobiſpo, el qual ſe informò de

quien

quien era, y vino à entender, que desde su nacimiento estava ciego, y que aviendo venido à visitar el sepulcro de la santa, por merecimientos de ella Nuestro Señor le avia dado la vista que le faltava; convenciòse tanto con este milagro el Arçobispo, que condenando su curiosidad, creyò que Señorina era santa, y que no tenia necesidad de ñazer las pruebas, y experiencias que traia determinadas.

24 Este, y otros milagros semejantes hizieron tan famoso el nõbre de la santa, que los mismos Reyes, dexando de acudir à otros santuarios, venian à la Iglesia en donde estava enterrada, à pedir socorro en sus necesidades, assi se cuenta de el Rey D. Sancho el Primero de Portugal, que tenia muy malo à su hijo primogenito Don Alonso, de manera, que se temia de su muerte; el padre fue à tener novenas à la Iglesia de la santa Señorina, y el Principe tuvo buen sucesso en su enfermedad, con que padre, y hijos quedaron tan aficionados al Convento, que hizieron à la casa grandes mercedes. Las relaciones que voy siguiendo ponen diferentes privilegios de estos Principes, dados à el Abad de el pueblo de Basto, assi parece que la Iglesia (à donde esta santa estava enterrada por los años de mil y dozientos) ya no era de Monjas, ni yo tengo papeles que me assiguren si se hizo mudança de Monasterio de Monjas en Monges, ò si se trasladò la santa de la Iglesia en que estuvo al principio en otro lugar; tãpoco me consta que estè canonizada, pero en las mismas relaciones hallo indicios grandes, que lo debe de estar, ò por lo menos beatificada, porque se dize en ellas, que en el Breviario antiguo de los Canonigos de San Agustin del ilustrissimo Monasterio de santa Cruz de Cohimbra, se rezava de esta santa à 23. de Abril, dia en que salliò de la carcel de el cuerpo à gozar de los bienes soberanos del Cielo.

CELEBRO LA PIEDAD DE LA SANTA, Y EL PRODIGIO Vn Devoto en el Soneto siguiente.

SONETO.

OBscura nube, al Sol de Señorina,
Se opuso infame lengua, y atrevida,
Mas deshizola vn rayo, y à su vida
Otros el Cielo forja, y le fulmina.
La lengua fue la espada, à su ruina
Sobrò la de la Santa, que ofendida
Sentia como propia la caida
Con que el Cielo vengarla determina,
Como no dan los muertos alabança,
Aunque castigo tal, bien merecia,
La culpa les perdona, y les alcança
De Dios, con oracion instante, y pia,
La vida que recobran sin tardança,
Y assimismo su honor la santa mia.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Eufemia, Monja en el Conuento de Hobenes, de la Congregacion de el Cister.

Dia 3. de Setiembre.

1 NO se ciñen las Coronas los cobardes, para los valientes son los triunfos, los laureles, las palmas, las victorias, las guirnaldas, ciñan de los magnanimos las sienes, no se corone quien con valor no peleare (dixo el Apostol de las gentes) à mi santa reservò la corona merecida, bien por sus heroycas hazañas, y victorias ilustres conseguidas de el mas terrible enemigo con las fuertes armas de la devocion de MARIA Santissima, terrible, como esquadron de soldados bien dispuestos contra el comũ enemigo de el linage humano. Fue nobilissima Eufemia (no hablo de la clarissima Eufemia Percheimerina, Abadesa del Monasterio Bergense, cuya vida se pone à 18. de Mayo) sino de la ilustrissima virgen santa Eufemia, amiga de santa Isabel de Hobenes, de santa Sofia, y Gertrudes, todas glorioſas Religiosas del Cister, contemporaneas, y amigas, en el Convento de Hobenes.

Enriq. Menol. Manriq. Laurea, y ann. 1216. c. 8. n. 6. 7. 8. & seq. Ces. lib. 5 c. 44. Montal. tom. 1. l. 5. c. 2. l. 2 c. 4. Chrisost. Vandesterre en las notas à la vida de Ioseph Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit.

2 Al agua, y à los pezes compara S. Agustin las madres, y las hijas, buena madre es el agua, buenos hijos los pezes, seis mil años ha que los cria, y alimenta, y ellos no la dexan, sin violencia, ò por engaño cogidos en la red, assi criò su madre à santa Eufemia, cuydandola, y alimẽtandola, no solo el cuerpo, sino el Alma cõ saludable doctrina, sin apartarla de si, quitenle al Sol los rayos, no resplandecerà; la fuente al arroyuelo, y se seca; los miẽbros al cuerpo, y se corrompe; à la hija la madre, y perecerà, el racimo en la cepa, los frutos en el arbol van creciendo, y sacando alimento de el jugo de la planta que les produce. La Sagrada Escritura alaba al insigne Patriarca Noe, no solo de justo en su persona, sino en toda su generacion, assi es digna de alabança la madre de mi santa, por averla criado en castos pensamientos de la Divinidad, y de su santo temor, y amor, enseñandole las ciencias proporcionadas à su sexo, edad, y caridad, mas con el buen exemplo de su madre, que con agena enseñança, saliò Eufemia aprovechada en el exercicio de virtudes, en especial en vna cordial devociõ, que desde su tierna infancia tuvo à la Soberana Emperatriz de los Cielos, con cuyo amparo, y favor saliò libre de todas las borrascas de el siglo, y de las porfiadas vatallas que tuvo con el enemigo victoriosa, tanto mas ilustres, quanto mas poderoso, astuto, y fuerte el enemigo, vigilante, è incansable (como lo advierte S. Pablo:) *Que no tenemos la pelea con vnos como nosotros de carne, y sangre sino con espiritus poderosos, astutos, cabilosos, y la quinta essencia de la malicia, y maldad.*

Genes. 6. n. 9. Noe vir iustus & perfectus in generationibus

Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus potestates, ad Ephes. 6.

3 Temiò el enemigo astuto la santidad de Eufemia, de vna leve centella (si con tiempo no se apaga) proceder suele vn incendio; de las premissas de la bien lograda infancia de esta virgen, congeturò el enemigo el incendio del Divino Amor que avia de abrasar despues su casto pecho, y procurò en sus principios apagar la centella antes que creciesse el fuego aun siendo niña tierna, seglar, en casa de sus padres, dandole Dios licencia para manifestar su poder, y que *elige lo mas flaco para cõfundir lo fuerte*, el acometiò en diversas formas visiblemente, contristando, y afligiendo la tierna edad de la inocente virgen; viòse tan afligida, que temiò perder el juizio, y pareciendole que eran olas de el siglo las que levantavan la borrasca, propuso declinar su furia, acogiendose à el seguro puerto de la Religion sagrada de el Principe de los Monges S. Benito, y declarò su voluntad à los Padres,

In firmã mũdi elegit Deus vt cõfundat fortia.

4 Esta resolucion sintiò mucho el enemigo, y procurò estorvarla por todos medios; apareciòsele vna noche en forma de vn mancebo, y disuadiendola de su santo proposito, la dixo: *Eufemia, no tomes el es-*

ta-

tado que has propuesto, que es de lagrimas, y suspiros, malogrando tu edad, haziendote voluntariamente esclaua, perdiendo la amada libertad, viniendo en continuo afan, vida arrastrada, llena de miserias, trabajos, ayunos, necesidades, penitencias, con que se pierde la salud, la paz, y el alegria, mejor estaràs en la casa de tus padres, gozando de sus regalos, y caricias. darante esposo mancebo, galan, entendido, hermoso, que te festeje, te sirua, y te regale, con èl viuiràs entretenida, y gustosa, gozando las justas delicias de el matrimonio, no te faltaràn regalos, joyas, y galas, como visten las mugeres principales, y señoras de tu porte, y si entras en el Monasterio, siempre serás miserable, mal vestida, padeciendo hambre, sed, frio, y otras mil penalidades: sin poder gozar entonces nada de los bienes de este mundo

5 A esta propuesta respondiò la prudente virgen vna sentencia admirable: *Que serà de mi (le dixo) si muero en estas delicias, mentidas, y breues que me propones, falso, si las Religiosas tienen vn grado de llanto, donde mejor se hallan las lagrimas, y suspiros, que en las Cortes; los Gigantes gimen debaxo de las aguas, que son los Cortesanos, que arrastrados de sus vanas esperanças, lleuados del raudal de la embidia al menosprecio, y al mar de calamidades, lloran mares de lagrimas debaxo de sus aguas, si los penitentes tienen estado de rendimiẽto, mayor es la seruidumbre de los Cortesanos doblandose como del pescador la cañа, y humillandose à los Superiores para alcançar el puesto à costa de sumissiones, con afrentosa ambicion, como aduirtiò San Cipriano. Veis, dize, aquel Cortesano que se mira en el puesto, en la garnacha, si supierades lo que le ha costado, los desprecios que ha tragado, las profundas reuerencias que ha hecho, los desdenes que ha sufrido, mas lastima tendrialeis à su persona, que embidia à su fortuna.*

Iob 10. Gigãtes gimẽt sub aquis.

Cypr. ad Donato.

6 Preguntado vn Cortesano como avia embejecido tan temprano, respondiò: *Que recibiendo cada dia injurias, y dando por ellas gracias. Guarda, que viuiò en la Corte, y la clausura, halla que la penitencia de las Religiosas es mas suaue que la de los Cortesanos, vna Religiosa se està de asiento en vn Conuento, y como Fenix muere entre los olores castos de vna buena vida, de vna conuersacion santa; los Cortesanos parece que siguen à Cain, siempre vagos, la Religiosa à vna Superiora sola obedece, los Cortesanos à tantos como tienen pretensiones, que le aprisionan la libertad, la Religiosa à su Prelada dà cuenta de su proceder, y en el siglo tiene mil fiscales de sus acciones, la Religiosa haze vn voto de pobreza, en la Corte todos viuen con necessidad, la Religiosa à la hora de comer halla la mesa puesta sin que le aya costado desuelo, recibe en ella los beneficios del Cielo.*

7 A esta respuesta enmudeciò el enemigo, y embistiendo à la prudente niña la llevò hasta la ventana de su quarto, queriendola arrojar por la ventana, ella acudiò à su Patrona mi Señora la Virgen MARIA, invocandola con la salutacion del Angel, y dexòla el enemigo diziendole: *Si vas al Conuento, siempre me tendràs por contrario, y si aora no huuieras llamado en tu ayuda à aquella Muger (assi llamaua el sucio à la Reyna de los Angeles) te huuiera quitado la vida.* Y esto dicho, apretò à la santa niña tomando forma de vn mastin, saltò por la vẽtana, no pareciò mas, quedando libre la niña à la invocacion de la Soberana Emperatriz de los Cielos.

8 Firme quedò en su proposito la santa niña, solicitando con sus padres con lagrimas, y ruegos no le dilatassen la entrada en el Convento. Viendo que es flor la vida, lozana à el Alva, y à la tarde seca, vn dia es la vida de vna flor, y si en los terminos de vna luz no se logra, à la noche no se vè, ni sombra suya parece; lograr conviene el tiempo, quando la brevedad es forçosa, dezia la prudente niña; y enternecidos sus padres, no quisieron dilatar sus santos deseos, y con gran jubilo de su Alma vistiò la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi Padre San Benito en el Religiosissimo Conuento de Hobenes. En el Arca de Noe se halla representada la Religion, donde se halla la seguridad de la vida eterna en tanto diluvio de pecados, en borrasca tanta de

Gen. c. 6 v. 14. Fac tibi arcam de lignis leuigatis.

de vicios. Dale Dios à el Patriarca la traza, que en piramide la acabe (le dize) y en lo alto de el edificio abra vna ventana, adornavan vidrieras de criſtal la claraboya, para que la luz de el Sol entraſſe à el quarto de Noe, la celeſtial luz participava de la tempeſtad, ni la humedad ſe atrevia, apartados deben vivir los Monges de los bullicios de el mundo, què las Religioſas? Vna ventana ha de tener el arca de el Monaſterio por donde ſolo el reſplandor de la gloria ſe penetre, ſi para ver lo que paſſa en el ſiglo ſe abre, Dios nos libre, vna miſma tormenta padecen Religioſos, y ſeglares, ni el ruido de las olas ha de llegar à las celdas, que ni mire à el mundo le permite San Benito al Monge, ſalir del clauſtro al trato, à la comunicacion, al negocio de el ſiglo le prohibe, ni la ambicion, ni el valimiento, ni la codicia, ni la vanidad le han de ſacar del clauſtro, ſola vna ventana ha de tener la celda, y eſta ha de mirar à el Cielo, pues ſiendo mas preciſſo el retiro à las Monjas, que à los Mõges, mas encomendado el recogimiento, mas forçoſa la clauſura, como quieren las que han de ſer eſpoſas de Ieſu Chriſto, comunicacion con ſeglares, y trato familiar con Dios, teſoro de virtudes, y delicias de el ſiglo, no ſe compadecen. Bien acreditada en la eleccion queda la prudencia de mi ſanta virgen Eufemia.

Verſ. 16. Feneſtrã in arca facies & incubitu cõſum mabis ſummitatẽeius.

Rsg. 1. in prolog.

Pſ. 118. Intellectum dat parvulis. 1. Cor. 1. verſ. 27.

9 Samuel, y Daniel eran de pequeña edad, y acertaron mejor q̃ los ancianos; acordòſe de la amenaça Eufemia, y armòſe con las luzidas armas de Ieſu Chriſto, que ſon ſu perfecta imitacion, tomò ſu Cruz ſobre ſus ombros, y ligera, y alegre caminò en ſu ſeguimiento, mas como el valor de el ſoldado ſe conoce en la batalla, ſe manifieſta en el rieſgo, ſe deſcubre en el peligro para manifeſtar Dios à el mundo el valor de mi ſagrada virgen, los quilates de ſu Fè, la eſperança en ſu Divino Eſpoſo, diò licencia al demonio, para que eſta vez cumplieſſe la palabra, dava à el delicado cuerpo vna breve tregua de deſcanſo; recoſtada eſtava vna noche en ſu lecho la ſanta virgen Eufemia (aun no rendida al ſueño) hablando en ſu coraçon à ſu Divino Eſpoſo, quando viò cerca de ſi muchos demonios en forma de varones, vno eſpantoſo eſtava à la cabecera, dos à los pies, otro al lado, mirandola el qual en clara voz, dixo à los otros: *Que hazeis? aſilda como eſtà, y venid. No podemos* (*reſpondieron ellos*) *porque ha invocado à aquella Muger.* (Diziendolo por ſu Abogada, y nueſtra la Soberana Reyna de los Cielos) Entonces el enemigo la aſiò de el braço derecho, y la apretò de forma, que ſe le ocaſionò vna notable hinchazon, y era tal la ſencillez de la bendita virgen, que teniendo el braço ſinieſtro libre, no ſe atrevia à ſantiguarſe con èl, pareciendole indecencia ſignarſe con la mano izquierda (deſſe traslado à los zurdos) mas obligandola la neceſſidad, hizo al fin la ſeñal de la Cruz con la miſma mano izquierda, y ahuyentò los enemigos; viendoſe libre de ellos, corriò caſi ſin aliento à el lecho de vna Religioſa, y contòla lo que la avia ſucedido; llevaronla las Religioſas à ſu cama, compadecidas de ſu trabajo, dixeronle el Evangelio de S. Iuan, y por la mañana la hallaron buena.

Quia abſcondiſti hæc à ſapientibus, & prudentibus, & reuelaſtiea parvulis. Reg. S. c. 63.

10 Quiſo Dios colmar de meritos à Eufemia, y llenòla de perſecuciones, y trabajos, fatigada, perſeguida, maltratada, y atormentada de el demonio, no ſe quexava de ſus males, recibia muchos golpes en ſu cuerpo, mas ni vna palabra diſonante de la armonia de la paciencia dixo, ſino las del ſanto Iob: *Has hecho lo que agradava al Señor, ſea ſu Nombre bendito.* Sintiòſe, mas no ſe quexò; herida, y laſtimada eſtava, mas aunque maltratada, con paciencia, y ſilencio, no dexandoſe vencer con penas, y dolores. No ſe contentò el cruel enemigo con aver jaſpeado con ſu ſangre el criſtalino cuerpo de la ſagrada virgen, tenaz en fatigarla, repetia cruelmente las moleſtias.

Iob 1. v. 21. Sicut Domino placuit, ita factũ eſt, ſit nomen Domini benedictũ.

11 De alli à vn año à deshora de la noche, eſtando la bendita virgen en ſu lecho deſvelada, viò los

demonios en forma de dos Monjas muy amigas suyas, que la dixeron: *Hermana Eufemia, leuantate, y ven con nosotras à la bodega à sacar vn poco de cerbeza para el Conuento.* Ella teniendolas por sospechosas, lo vno, por ser intempestiva la peticion; lo otro, porque quebrantavan el silencio, empeçò à hazer oracion, y poniendose el velo, no respondiò palabra. Al instante vno de aquellos espiritus malignos allegandose mas cerca, la puso la mano en el pecho, y la oprimiò de manera, que arrojò mucha sangre por la boca, y narizes, y tomando las fingidas Monjas forma de espantosos perros desaparecieron.

12 Levantaronse despues las Monjas à Maytines, y echandola menos (porque era muy puntual, y assistente en el Coro) la buscaron, y viendola como desmayada, caida, y desangrada, la preguntaron la causa con instancia, y sabida por su relacion, se conturbaron vnas temiendo la crueldad de los demonios, otras compadecidas de la vejacion, y tormentos que padecia la bendita virgen.

13 Otros muchos lances refiere Cessario, que tuvo esta bendita virgen con los enemigos, de quien aunque salia herida en el cuerpo, su invencible espiritu consiguiò ilustres vitorias, ayudandola con sus oraciones sus fieles amigas Gertrudes, Sofia, y santa Isabel de Hobenes, à quien tambien persiguiò el enemigo, y ella le diò vna bofetada, como tengo escrito en su vida, y la de mi santa virgen Eufemia, llegò à la cumbre de la perfeccion, y combidada de su Divino Esposo à su celestial Palacio, partiò del destierro à celebrar con su divina Magestad las eternas bodas.

***
***

VIDA DE LA NOBILISSIMA Infanta Adela, hija de Guillelmo, Rey de Inglaterra, muger de Estefano, Conde de Campania, Monja de S. Benito, en el Monasterio Materniaco.

Dia 4. de Setiembre.

1 EN la poderosa Isla de Inglaterra, del Rey Guillelmo, y de la Reyna Maalda, su legitima muger, naciò la Infanta Adela, à quien el Cielo, y la naturaleza comunicaron liberalmente sus dones; fue de aventajado ingenio, y peregrina hermosura, y no fue solo este beneficio de Dios, sino que entre otros muchos, la hizo, no solo el de darla padres Reyes, sino Reyes Catolicos, y virtuosos, que la criaron como tales en el temor de Dios, enseñandola las buenas letras, que son la gala, y mas vistoso adorno de la naturaleza, tuvo hermana esta santa, que fue Cecilia, à quien mejorò la gracia en la conservacion de la virginal pureza, siendo consagrada à Dios en el Monasterio de la Santissima Trinidad de Cadomo, de el Orden de mi Padre San Benito, mas mi ilustrissima Infanta Adela, siendo de edad competente fue casada con Estefano, Conde de Campania, con quien viviò con mucha paz poco tiempo, porque los gustos de esta vida son breves, muriò el Conde, porque naciò à morir, fue su muerte à la Condesa Adela claro espejo en que conociò, no solo la brevedad de la vida, sino los engaños de el siglo, y *que el cuerpo corruptible agraua el Alma, y la abate*, la qual no se levanta à el gozo de el fruto celestial, si primero no siembra en trabajo con la vida temporal (segun dize el Profeta Rey) caminando iban, y sembrando, pero vendrán llenos de manojos de alegria. *Ypes.* *Paul. ad Corint. 9* *Corpus quod eo corrumpitur aggrauat animam.* *Psal. 125.* *Euntes ibant, & flebant mittentes*

2 El cuerpo, y Alma son como dos valanças, que quanto la vna mas baxa, mas sube la otra, en estando ociosa la carne, y en deleytes, el espiritu baxa, y si ella se exercita, èl su- *Serm. 2. de ieiun.*

ſube à lo alto, por eſſo dixo S. Leon: *Que de la abſtinencia nacian caſtos penſamientos, razonables guſtos, y ſanos conſejos.* Aſsi diò à el trabès con el mundo nueſtra Infanta, y buſcò en el ſeguro puerto de la Religion los mejores deleytes eſpirituales, y renunciando las honras, y las galas, viſtiò la ſagrada Cogulla de S. Benito, en el Monaſterio Materniaco, con deſeo de aprovechar el tiempo breve de la vida incierta, y aſsi empeçò à exercitarſe en la penitencia, y vida de Cruz, y libre ya de el peſado embaraço, y yugo de el matrimonio, y de agradar à el marido, ſe empleava toda en ſervir, y agradar à Chriſto ſu Eſpoſo, ſiguiendo la Evangelica pobreça, que es vna de las mas loables entre las Chriſtianas virtudes.

3 San Iuan Climaco, dixo, que era vna renunciacion de las coſas ſeglares de las vanas ſolicitudes, vn camino à Dios, ſin eſtorvo, ni impedimento, vn deſtierro de triſteza, vn fundamento de paz, vna limpieza de vida, que aparta los eſtorvos de el camino del Cielo, y haze que cumplamos los Mandamientos de Dios perpetuamente, porque ſi la codicia es raiz de todos los males (como dize el Apoſtol) y el fundamento de Babilonia, y eſta codicia ſe ſuſtenta, y cobra fuerças de los bienes poſſeidos, y la voluntaria pobreça apaga eſta ſed inſaciable en el Alma, y echa de ſi, y renuncia todo lo exterior que la ſuſtẽta, y aſsi queriendo Chriſto Señor Nueſtro plantar en la tierra la vida eſpiritual, el fundamento que puſo para levantar el edificio Evangelico, fue el de la pobreça, diziendo: *Bienauenturados los pobres de eſpiritu.*

Matth. 5 Beati pauperes ſpiritu.

4 Segun eſta Divina doctrina, feliz, y bienaventurada, con razon, puede llamarſe eſta iluſtriſsima Infanta, pues tan exactamente practicò eſta celeſtial virtud, olvidada totalmente de la grandeza, y opulencia antigua que avia tenido en el ſiglo, trocando los manjares coſtoſos, y delicados, por vna tenua porcion de vna pobre Religioſa, abraçando con alegria el ayuno, y abſtinencia, ſiendo moderada, no ſolo en alhajas de ſu celda, ſino en el veſtido interior, y exterior, no admitiendo exempcion, ni alivio alguno, por quitar toda ocaſion de fauſto, y ſoberbia, porque era aſsimiſmo muy humilde, y ſociable, con cuyas loables virtudes grangeò, no ſolo las voluntades de las Religioſas, ſino los cariños de Ieſu Chriſto ſu Eſpoſo, à quiẽ deſpues de largos, y bien gaſtados dias entregò ſu eſpiritu. Yà ſe conoce de el contexto de eſta hiſtoria, que es diſtinta nueſtra Condeſa Adela de la ſereniſsima Infanta ſanta Adela, hija de el Rey Dagoberto, y de la Reyna Nantilda, hermana de ſanta Hirmina, aunque ſon ambas Infantas Monjas de nueſtro Padre S. Benito.

VIDA DE LA INSIGNE SANTA Ida, Monja de la Religion de S. Benito, en el Monaſterio de Santa Maria de Herbefeldia, en la Provincia de Sajonia, en Alemania.

5 ERa el padre de eſta ſanta, Conde en la Provincia de Vbesfalia, rico, y poderoſo, no tuvieron ſus padres mas hija que à ſanta Ida, à quien amavan terniſsimamente por ſus muchas virtudes, hermoſura de roſtro, gracia, y apacibilidad, dulces, y ſuaviſsimas coſtumbres. Entre los Principes, y Capitanes de mas nombre, que andavan en los exercitos de Carlos Magno, avia vn Cavallero, cuyo nombre era Exeberto, de rara virtud, eſfuerço, y valentia, y por ſus hazañas conocido, y eſtimado de los Principes, y Reyes, y favorecido de el miſmo Emperador. Huvo entre Carlos Magno, y los Sajones crueles, y ſangrientas guerras, porque aquella belicoſa nacion ſe revelò muchas vezes, y en domarla, reducirla, y ſugetarla, ſe huvo Exeberto con mucho valor, y prudencia, pero como era el primero en los trances, y reencuẽtros, en que ſe empeña mas el mas noble, ſaliò vna vez mal herido de ellos; diò mucha pena eſte ſuceſſo à Carlos Magno, y rogò à el

Vſingo. Sur. 4. de Setiemb. Arnold. Iepes.

Conde, padre de santa Ida, que estava en parte acomodada, le recibiesse en su casa, curasse, y regalasse, assi lo hizo el Conde de Vbesfalia, regalandolo, y cuydandolo por su piedad, y nobleza, porque lo merecian las prendas de el valiente Capitan Exeberto, y por agradar à el Emperador que se le avia encomendado en estas obras de piedad, acompañava algunas vezes à el Conde su hija santa Ida, con mucha caridad, y gracia; desatava las ligaduras, curava las heridas, y aplicava remedios cõvenientes à el enfermo. Fue Nuestro Señor servido, que con el regalo, y cuydado, y con las medicinas que aplicava santa Ida, que convaleciò presto, y estuvo bueno, à el tiempo de la mejoria acertò à passar por alli Carlos Magno, holgòse de verle convalecido, mostròse grato à sus servicios, hizole tãto favor, que fiado en èl Exeberto, se atreviò à suplicarle le diesse por muger à Ida, hija vnica de el Conde de Vbesfalia, porque se avia pagado sumamente de su virtud, modestia, beldad, cariño, y buen termino con que fue recibido en su Palacio.

2 Partiendose Carlos Magno, y efectuandose el casamiento, se echò de ver luego que Nuestro Señor le avia ordenado, porque Exeberto, y santa Ida hazian vna vida loable, temian, y amavan à Dios, y socorrian las necesidades de los proximos; y *si la liberalidad* (como dize Ciceron) *haze à los hombres illustres, claros, y famosos; y que* (como afirma Gironda) *que en ella consiste vna cierta beatitud.* Que lustre, que explendor no consiguieron nuestros Principes por esta gran virtud, y que premio no tendràn, aplicando siempre, como aplicavan, con larga mano sus bienes temporales à el socorro, y alivio de los pobres, llenando, no solo la Ciudad donde habitavan, sino todas las circunvezinas, de el santo olor de su piedad, y caridad en los hõbres es la primera de las virtudes, como en Dios resplandece mas la misericordia, assi solicitavan su imitacion estos Principes; dava igualmente à todos, no consultavan para hazer limosna la prudencia humana, sino la caridad Divina, que arde en el coraçon de el limosnero, y obliga mas à su Divina Magestad la limosna, y afectuosa piedad, que el sacrificio vacio de caridad. S. Pablo llama à las limosnas, muy vtiles sacrificios: *No os oluideis de hazer limosnas* (dize el Santo) *quanto estos sacrificios alegran sumamente à el Redemptor de las Almas.* Assi por agradarle exercitavan tanto esta virtud estos glorioso Principes, y como es tan fecunda esta virtud, les llenò de otras muchas.

Cic. lib. 1 de Offic.

S. Th. 2. 2. q. 30. art. 4.

Prou. 20 v. 28. Misericordia, & veritas custodiũt Regem.

3 Davanse mucho à la oracion, especialmente santa Ida, donde empeçò à abrir las çanjas de el grande edificio espiritual, que despues andando los tiempos, avia de fabricar en su Alma, la qual desde luego con este santo exercicio de la oracion, y virtudes con que la acompañava, se hizo capaz de Divinas revelaciones. Vn dia yendo caminando con su marido, por tierra de Sajonia, donde visitavan algunas heredades propias, cerca de el rio Lupia, cabe el lugar Hirufaldia, aviendo mandado assentar las tiendas junto à vna laguna, que estava rodeada de bosques, embiò nuestro Señor el Angel de su Guarda à santa Ida para declararla su voluntad, y que la mostrasse el sitio, y lugar donde queria que se le edificasse vna Iglesia en que ella despues sirviesse à Dios, menospreciando el mundo, procurando agradar de todo coraçon à el Señor, diò parte de esta revelacion al Principe Exeberto, que como era tan Religioso, y pio, se holgò de que se efectuasse alli la fabrica de el Templo, lo qual puso por obra con tanto ardor, y piedad, que se cõcluyò muy presto la obra, siendo grande, y sumptuoso el Monasterio, y se consagrò à Nuestra Señora, y al Obispo San German.

4 Estava entre muchas heredades de estos Cavalleros, y assi acostumbravan venir à ellas muchas vezes, teniendo resolucion de elegir en aquel lugar su sepultura. Passados algunos años tomò possession de ella el Principe Exeberto, porque

que llamandole Nueſtro Señor para ſi, le diò el premio de los ſervicios que le avia hecho, y ſanta Ida, con hartas lagrimas, enterrò el cuerpo en la Igleſia de Santa Maria.

5 No quiſo la ſanta viuda deſamparar à ſu marido deſpues de muerto, como le avia acompañado, y querido en vida, quiſo aſsiſtirle, y acompañarle difunto, como lo hizo todo el tiempo que reſtava de vida, para lo qual à la parte merodional de la Igleſia edificò para ſi vna celda, donde ſe encerrò, y recluyò de todo punto, tratando de alli adelante de el aprovechamiento de ſu Alma ſolamente, que ſi bien avia tenido cuydado con ella ſiendo caſada, pero los embaraços, y obligaciones de el matrimonio, no le davan lugar à hazer la penitencia que ella queria, ni à entregarſe en la oracion libremente à ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, como deſeava; aora ya que eſtava deſatada de el vinculo de el matrimonio, tomò nuevo orden de vivir, levantò mas alto el buelo, libre de laspiguelas que la embaraçavan; diò el cargo de ſu Alma à Bertegero, Monge de virtud, y letras, y no dava paſſo, ni hazia accion, por virtuoſa que fueſſe, ni exercicio eſpiritual, ſin comunicarle con èl, que es el camino mas facil, mas acertado, y ſeguro para no errar el de nueſtra ſalvacion, que tanto deſeamos, y debemos procurar.

6 Aconſejavaſe, y confeſſavaſe cõ eſte, y ordenò vna vida mas celeſtial que de la tierra; deſterrò de ſu perſona todo lo que era de adorno, y regalo, fatigava ſu delicado cuerpo con diferentes penitencias, con tan grande, y dura abſtinencia, y continuos ayunos, que parecen increibles, y por maravilla de alguno pueden ſer imitados. Es la oracion amiga intima de la abſtinencia, ſon hermanas queridas, è inſeparables, andan juntas, porque quanto ſe quita de el cuerpo, ſe añade à la fortaleza de el eſpiritu. Eſta ſanta fue muy dada à la oracion, y contemplacion, y para poder eſtar en ella mas largo tiempo, jamàs ſalia de la celda donde ſe avia encerrado; y ſi alguna vez quebrantava la clauſura (que no era de precepto, ni lo fue haſta deſpues de el Concilio Tridentino) era con juſtiſsima cauſa, y para alguna coſa preciſſa, y remediar alguna grave, y vrgente neceſsidad, porque ſolo dexava la amada ſoledad, y quietud por la caridad, ordenada ſiempre à el beneficio, ſocorro, y alivio de los pobres, con quienes tenia particular cuydado, y à cuyas neceſsidades acudia con ſuma piedad, afabilidad, y cariño, duplicando con eſto el beneficio, haziendo mayor la limoſna, y de mas merito la obra de caridad; todas aquellas grandes rentas, y poſſeſsiones ſuyas, y heredades de Exeberto ſu marido, ſe gaſtavã en obras pias, y en ſocorro de neceſsitados, y meneſterоſos.

7 Para acordarſe eſta ſanta de la muerte, hizo vna buena diligencia (es vna Regla preſervativa de la culpa) receta que diò Dios à nueſtros primeros padres, y nos la repite el Eſpiritu Santo en muchas partes, por el Eccleſiaſtico dize: *En todas tus obras acuerdate de tus poſtrimerias, y aunque viuas eternamente, no pecaràs.* Y no ſolo es conſejo del Eſpiritu Santo, tambien dize San Geronimo le alcançaron los Gentiles, maxima fue de Platon, dezia: *Que la vida de el ſabio era la meditacion de la muerte.* Y es cierto que la verdadera ſabiduria enſeña à ſalvarſe, lo demàs nada importa; y aunque Dios nos dibuxò eſta memoria, como tan ſaludable en todas las coſas, pues la tierra que piſamos nos acuerda, *que ſomos tierra, y en ella nos hemos de conuertir.* Sentencia que ſe ha de executar ſin apelacion. No ſe contentò nueſtra ſanta con eſta generalidad, mas viva quiſo tener la imagen de la muerte, conocia ſu importancia, y aſsi mandò en vida hazer vn ſepulcro (como ſu Padre San Benito) en el qual ponia cada dia dos vezes grã cantidad de manjares, y viandas, platos que avia de gaſtar, ſegun ſu calidad, y rentas, con ſu perſona cubria con ellas la lapida, era vna oblacion que hazia por ſu Alma, y la de ſu eſpoſo, y difuntos de ſu obligacion. Aprovechan mucho à las Almas de Pur-

Eccleſ. 7. Memorare nouiſſima tua, & in æternũ nõ peccabis. Hier. ep. ad Hel.

Geneſ. 3. Pulvis es & in pulverem reuerteris.

Purgatorio, no solo las Missas, sino que qualesquiera buenas obras que se hazen por ellas, que ellas agradecen mucho, y les concede Dios afectos, pios, y santos, y favorecen à sus devotos; y assi hazia muy bien nuestra santa en tener esta santa devocion, y aunque es verdad que lo que mas les aprovecha es el Santo Sacrificio de la Missa, y quando Dios les dà lugar, es lo que piden à sus devotos. Tambien es cierto que les aprovecha mucho la limosna, el ayuno, y otra qualquiera obra de virtud, y assi las socorria con todo lo que podia, y esse fin tenia en esta oblacion que hazia, y despues repartia santa Ida toda aquella comida entre muchos pobres, que siempre avian assistido en su casa, y aora no faltavan à el rededor de su celda ilustre acompañamiento, mejor que el que tenia con sus criados; es grã virtud la misericordia, y era grande la de nuestra santa, no solo en esta ocasion, sino en muchas; era muy larga en las limosnas, conforme à sus grandes, y crecidas rentas, es virtud que nos haze *agradables à Dios, y à los proximos.*

Eccles. 45 v. 1. Dilectus Deo, & hominibus.

8 Socorriendo el pobre, haze vno para si, sin desacomodarse, pues el que dà siempre, se queda con lo que ha menester para si, aunque tal vez nuestra santa diò lo que avia menester para si, y assi era sumamẽte querida, y estimada de todos, porque esso tiene de excelente el dar, que aqui, y allà tiene la paga, aqui tiene de contado el premio (lo que no sucede en muchas de las demàs virtudes; la limosna causa honra, estimacion, y fama, y la que tenia santa Ida de piedad, era tanta, que en ella tenian todos los pobres, y necesitados assegurado su remedio, como si fuera en rentas propias (que propias las podian llamar, siendo de la santa.)

9 Para darle Nuestro Señor el premio de sus muchas virtudes, la sacò de esta presente vida por medio de vna grave, y penosa enfermedad; hallaronse presentes à su dichoso transito Bertegero, su Confessor, y otros Monges que la assistian, diò el espiritu à su Criador à 4. de Setiembre, fue enterrada en la sepultura que he referido, en el mismo lugar que la santa avia escogido para su penitẽcia: quiso Nuestro Señor mostrar quan agradable avia sido à sus ojos la vida de esta santa, honrando su memoria, y sepulcro con infinitos milagros, que aunque dexarè muchos por no cansar, no me escuso de referir algunos.

10 Tenia el Conde Ludolfo, señor de aquella tierra, vn hijo pequeño, muriòse el niño, y por la devocion que tenia con santa Ida, quiso que le llevassen à darle sepoltura à el lugar, y Monasterio donde estava enterrada la santa, no eran conocidos entonces sus milagros, y por esso se atrevieron à sepultar el niño cerca de la santa, otro dia por la mañana le hallaron desenterrado, y echado à la puerta de la Iglesia; los que avian tenido cuydado de enterrarle se maravillaron de aquel sucesso, y no sabiendo la causa le bolvieron à el mismo lugar, pero otro dia le hallaron arrojado de la sepoltura, como al principio (cosa maravillosa) que tuvieron animo tercera vez para porfiar, no acabãdo de entender la razon de este misterio, pẽsando que eran algunos embelecos de algunas personas, pero la tierra tercera vez despidiò de si à el niño, y le arrojò muy mas lexos, con que acabaron de entender que era causa superior la que hazia aquellos efectos, sobrados para honrar, y autorizar los meritos de santa Ida; para este fin obrò despues infinitos; curò vna muger manca, vn hombre hidropico, vna Monja paralitica, vn hombre sordo, librò de el mal espiritu vn endemoniado, alumbrò, y diò vista à vna muger ciega, curò à otro que estava valdado de todos los miembros de su cuerpo.

11 Grandes misterios esconden los sepulcros de los santos, vna luz celestial señalò el lugar donde se avian de depositar los siempre venerables huessos de mi Padre S. Benito, en el Monasterio de Florisco; à el Monte Sinay llevaron los Angeles el virginal cadaver de santa

Ca-

Deut.34 v. 6. Et non cognouit homo sepulcrũ eius.

Catalina, el de santa Landrada, y otras santas, el de Moysen quiso Dios que se ocultasse, los huessos de Iacob los llevaron à el sepulcro de Abraham, y Ioseph mandò en su vltimo aliento, *que el Pueblo de Israel trasladasse sus huessos à la tierra de Canaan, quando saliesse de su cautiuerio.* Santo Domingo de Silos ofreciò à sus Mõjas, que gozarian sus sagradas cenizas mientras viviessen obseruantes, quieren ser veneradas las reliquias de los santos, debeseles otra atencion que à los demàs cuerpos. No se permitia antiguamente enterrarse en las Iglesias, sino à los santos, y el suceſſo de mi santa me acuerda el de santa Escolastica, y su hermano; vn niño, y vna niña acaban de correr el curso de la vida, à el cadaver de esta aplicaron los huessos de S. Benito, y frio perseverò el cadaver, llegaron los de santa Escolastica, y la dieron vida, como los de San Benito à el niño; mostraron los santos su pureza, no queriendo aplicarse à cuerpos de diferẽtes sexos, essa es la misma razon que tuvo mi prodigiosa santa Ida, en apartar de si el difunto cuerpecito con tanto prodigio.

Gen.49. v.29. Sepelite me cũ patribus meis.

Gen.50. v.25. Asportate ossa mea vobiscũ.

12 Vsingo, Autor que escriviò la vida, y milagros de nuestra santa Ida, compuso otro libro de la translacion, y maravillas, que nuestro Señor obrava por su sierva, dà cuenta como aquella Iglesia de Santa Maria, edificada por santa Ida, donde reposava su santo cuerpo, era Priorato de Monges de la casa Imperial de Vberdena, y como los Religiosos tuvieron mayor cuydado con el sepulcro de la santa de el que se avia tenido hasta alli, refiere, que Ludoldo, Abad de aquel Convento hizo mucha instancia con el Obispo Monasterience, para que la viniesse à trasladar, y à elevar, vino el Obispo, descubriòse la sepoltura, y saliò de ella vn olor tan suave, y delicado, que confortò, y alegrò à todos los circunstantes: y de el portico, y parte inferior de la Iglesia, à donde la santa estava enterrada (costumbre de aquellos tiempos) Monges, Clerigos, y gran concurso de gente de toda la comarca, con vna procession muy solemne la pusieron dentro en el Templo, y le dedicò el Obispo à nuestra santa insigne Ida, poniendo en vn lugar decente, y honroso à la santa, reservando para si algunas reliquias, y el Abad de Vberdena, que se hallò presente, llevando otras à aquel insigne Monasterio, que era cabeça, y como madre de este Priorato de Santa Maria; fue esta translacion por los años de novecientos y ochenta, siendo Emperador Oton, segundo de este nombre.

13 Los Autores que tratan la vida de esta santa son Vsingo, Mõge de el Imperial Monasterio de Vberdena, Surio en el tomo quinto à quatro de Setiembre, Arnoldo Vbion en el libro tercero, capitulo quarto, Yepes en la centuria quarta, año de Christo de setecientos y noventa y nueve.

EL

EL PRODIGIOSO SVCESSO DE EL INFANTE QVE ARROJO LA Santa tres vezes de su sepulcro, motiuò à vn Deuoto suyo là Dezima siguiente.

DEZIMA.

A Vn edad, no reparable,
Llegò à serlo en tu entereza,
Que niega à naturaleza,
De tu virtud lo admirable:
En porfia indispensable,
Por tres vezes repetida,
Sin ser à el ser de la vida,
De tu sepulcro arrojaste
Tierno infante, que à tu engaste
Se viò victima rendida.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen santa Obdulia, natural de la Ciudad de Palma, en Andaluzia, Religiosa del Orden de S. Benito, cuyas reliquias fueron trasladadas en Toledo, año de 896.

Dia 5. de Setiembre.

1 CErca de la vida de estas santas Españolas, ay grande variedad, y cõtroversia entre los Historiadores, ocasionada de la semejança de los nombres, assi de las santas, como de las Ciudades: nuestra santa la bautizan cada vno segun su devociõ, procurandola agregar, y aplicar à su patria (piadosa, en este caso, es la codicia.) Los Escritores antiguos, y modernos, especialmente los que escrivieron la historia, y sucessos de Toledo, hazen mencion de la translacion que se hizo de el cuerpo de esta gloriosa virgen de la Ciudad de Palma à la de Toledo. Luidprando en el Cronicon año de ochocientos y sesenta y nueve, Don Tomas Tamayo de Bargas, el Arcipreste de santa Iusta, quiere hazer martir tãbien à esta santa, San Marco Maximo en su Cronicon, afirma, que esta gloriosa virgen fue de Palma, Ciudad de Andaluzia, en el territorio de Italica; y aunque los Escritores Flamencos quieran que esta Palma sea en el Condado de Borgoña, lo mismo sigue Molano, y Hugo Menardo en el Martirologio Benedictino, y Andres Sausayo, en el suplemẽto del Martirologio de Francia, afirma, que esta virgen viviò en Alsacia, y que su velo se guarda oy por reliquia en el Convento de la Ciudad de Palma.

Martir. Rom. 5. de Setiembre.

2 El Doctor Don Iuan Tamayo Salaçar, concilia con su rara erudicion estas opiniones en honra de nuestra España, y gloria de la Religion de nuestro gran Padre S. Benito, dandole à cada nacion vna santa, probandolo con la autoridad de los mismos Escritores, porque la que afirman ser suya los Flamencos, dize Sausayo, que se llama Otilia, y de averla dicho otros Obdilia ha nacido la equivocacion, que no es mucho en la diversidad de lẽguas, pues nosotros no pronunciamos con facilidad la Flamenca, no es mucho que los Flamencos pronuncien con dificultad la nuestra, y assi gozen, y veneren à santa Otilia los Flamencos, y nosotros gozemonos, y tratemos de santa Obdulia, que es de nuestra Betica Provincia.

3 Naciò para gloria de España la gloriosa virgen Obdulia en la Ciudad de Palma, sita en la Provincia Betica, que aora llamamos Anda-

daluzia, en el Obiſpado de la antigua Italica, Ciudad que fue junto à Sevilla, y como quieren algunos Eſpañoles, patria de el celebrado Trajano, pero mucho mas noble, y afortunada, por aver ſido cuna de nueſtra ſagrada virgen. Naciò de padres iluſtres, y nobiliſsimos Godos, y entre las confuſſas tinieblas de los Arrianos, alborotos, y alteraciones de los pueblos, ſiguiò la luz verdadera de nueſtra ſanta Fè Catolica, y deſeando la quietud, buſcando la paz, el recogimiento interior (que mal ſe puede alcançar en la inquietud militar, ſediciones, y alborotos populares) para entregarſe mas de veras à Dios, recibiò el velo en la ſagrada Religion de S. Benito.

4 En eſta feliz paleſtra de virtudes corriò con admirable ligereza por el camino de el Cielo, herida de el Divino Amor, *no de otra forma, que la ciervua herida de las flechas de el cazador, buſca las apacibles corrientes de las aguas*, ſiendo agradable à Dios, à los proximos, à las Religioſas con quien eſtava vnida, con vinculo de perfecta caridad. Fue à los Catolicos, con entrañable afecto, ſuave; à los Arrianos, Hereges, formidable, y ſe verà como la Fè es el fundamẽto de las buenas obras, es la primera de las virtudes, es el fundamento de el bien de el Alma, es la luz que la iluſtra, es el eſcudo que la defiende, aſsi ſe arrojava nueſtra valeroſa virgen contra los Hereges, no temiendo las amenaças de ſu infidelidad; y como la hermoſura, y compoſtura de la vida Chriſtiana conſiſte en que las coſtumbres, y acciones del Chriſtiano, digan, y ſe correſpondan con la Fè, porque lo contrario es deformidad, que ſea de Iacob la voz, y la mano de Eſau; eſta fealdad repreſentaron los Embaxadores de David, à los quales el Amonita Rey les embiò las medias barbas raydas, y las veſtiduras cortadas por indecente parte. Las veſtiduras de boda ſe texen de la Fè, y buenas obras, faltando eſtas, aunque quedò la Fè, queda el Alma con media veſtidura, deſcubriendo la fealdad, y eſtos no deben parecer en la preſencia de el Rey, como ſe les mandò à los Embaxadores, haſta tener crecidas las barbas. Aquel criado de Abrahan adornò à Rebeca con arracadas, y ajorcas, las arracadas pertenecen à la Fè, las ajorcas à las buenas obras, para que entendamos, que la gala, y hermoſura de el Alma, no conſiſte en la Fe ſola, ſino en la Fè, y buenas obras, ſin las quales quedarà el Alma perdida aunque ſe eſcude, y ampare cõ la Fè.

Phil. 41. Quemadmodũ deſiderat cervus ad fontes aquarum ita deſiderat anima mea ad te Deꝰ

5 Aſsi nueſtra bendita virgen Obdulia, no ſolo contradezia con la voz la falſa doctrina de los Hereges Arrianos, ſino que les convencia cõ el exemplo de la inculpable vida, y exercicio de admirables virtudes, porque deſde el principio de ſu Noviciado abraçò la Religion con tanto afecto, formò tal modo de vida, que atentà à la obligacion, y cuydadoſa en la Regular obſervancia, y diſciplina, era dechado de perfeccion à las Religioſas, de tal ſuerte, que no parecia ſierva invtil en la caſa de el Señor; con el tiempo creciò en reputacion, y virtudes, de tal forma, que con razon la llamavan eſpejo de Religioſas de aquel ſiglo (grãde hiperbole, y alabança de la ſanta, pero merecida) que en vn ſiglo donde huvo tan aventajadas ſantas, y grandes Religioſas, mereciò Obdulia ſer llamada eſpejo de todas ellas.

6 Finalmente, en ſu crecida edad, como reconocia la brevedad de la vida, procurava aprovechar mas el tiempo; el hombre nace para trabajar, llorando nacemos, en trabajos vivimos por nueſtro provecho, quiſo Dios abreviar la vida, en eſſo moſtrò lo mucho que nos amava, aviendonos criado para que le gozemos, no quiere, ſiendo nueſtra Patria la gloria, que eſtèmos mucho tiempo deſterrados, quiere que menoſpreciemos la preſente, y amèmos la eterna: *Perdoname Señor* (dezia el Santo Iob) *porque mis dias no ſon nada*. Pedia perdon à Dios, y hazia penitencia Iob, porque veia la brevedad de la vida.

Iob 5. Homo natus de mulie re brevi viuens tẽpore.

Iob 7. Dies mei velocius tranſierunt, quã atexente tela ſuccidítur.

7 Eſte exemplo ſeguia nueſtra prudente virgen, acrecentava

las penitencias, eran mayores los ayunos, mas largas las vigilias, y oraciones, y mas prolixas, aviendo sido dada à esta vida, para grangear la eterna; es digno de castigo, y de reprehension quien à otra cosa se divierte, assi nuestra sagrada virgen no se divertia à otra cosa, anhelava por la Patria *donde assistia Christo su Esposo, alli estaua su coraçon, alli tenia sus pensamientos, alli puestos sus deseos*, de alli le parecia q̃ la llamava Christo para tenerla por esposa, y compañera de su Reyno; y assi aviendo llegado à vn altissimo grado de perfeccion, en todas las virtudes deseava con San Pablo, ser desatada, y libre de los lazos de el cuerpo, y ir à reynar con Christo; y assi aviendo sido exercitada con vna molesta calentura, fortalezida, y socorrida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, diò su espiritu al Señor.

Coloss. 3. Vbi est thesaurus tuus ibi est, & cor tuum.

8 Cuyo sagrado cuerpo fue colocado en el dicho Convento de Palma, donde resplandeciò con mucha frequencia de milagros, hasta el tiempo que el ilustrissimo Don Iuan de Huesca, Arçobispo de Toledo, por el año de ochocientos y sesenta y nueve, le trasladò con pompa, y solemnidad Religiosa, à la insigne Ciudad de Toledo, donde se celebra esta translacion à cinco de Setiembre.

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN santa Madruina, Abadesa de el Religiosissimo, y antiguo Monasterio de S. Pedro de las Puellas, en el Principado de Cataluña, de la Orden del glorioso Padre, y Patriarca San Benito.

Yepes. Fr. Iuan Aluaro. Fr. Vic. Dom. Heredia Bucelino

9 HEmos de entrar, y salir en el Monasterio de San Pedro con santa Madruina, y assi es forçoso que sepamos su sitio, y fundacion, que pertenece tambien para el mayor conocimiento de su vida. Ludovico, hijo de el Emperador Carlo Magno, en tanto que Leon Tercero ponia la Corona de el Imperio en su padre en Cataluña, hazia obras que le hizieron, despues de la muerte de su padre, merecedor de el Imperio; porque dos años continuos estuvo peleando cõ los Moros, hasta echarlos de este Principado; para poder conquistar à Barcelona eligiò vn sitio alto, y acomodado para ofender, y defenderse de los enemigos, fabricò vn Castillo, y como era tan Religioso, y pio, conforme à su nombre, aun en tiempo de la guerra no se olvidò de el culto, y devocion, mandò edificar vn Templo en la misma fortaleza, que dedicò à San Saturnino, para que los soldados rezassen, y recibiessen los Sacramentos antes de ir à pelear con los Moros (bien le sucederà en la guerra) concediòle Dios la victoria, y el año de ochocientos y vno entraron en la Ciudad los nuestros, segun la cuenta de Sigiberto, y Aymonio, Autores Franceses, y Monges de San Benito. No quiso que el lugar que avia servido à el Divino culto, sirviesse à otros ministerios, determinò que la Iglesia de San Saturnino, y fortaleza, fuessen refugio, y habitacion de Monjas de San Pedro, y por la devocion que siempre tuvo à San Pedro, y averse coronado su padre de Emperador en la Iglesia de San Pedro, quiso que se mudasse el nombre, y de San Pedro lo tomasse el Monasterio, y porque en el lenguage Catalan à las doncellas llaman Puellas, se llamò San Pedro de las Puellas, que oy dia dura, aviendo passado casi novecientos años.

10 Algunos dizen, que en esta ocasion puso Ludovico Pio por primera Abadesa à nuestra santa Madruina, pero no es posible, como se coligirà de lo que adelante dirè; dotòle Ludovico de muchas tierras, viviòse en este Convento con gran Religion, y observancia tanta, que de èl salieron Monjas para fundar, y reformar otros Monasterios, de èl fue el ilustrissimo, y celebrado Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate, y para luz, y claridad de la vida de esta santa, darè breve relacion de el principio que tuvo, y causa para fundarse el Monasterio de Nuestra Señora de Monse-

ſerrate. Refieren, pues, los Hiſtoriadores Catalanes, que Vbilfredo, Cõde de Barcelona, tuvo vna hija endemoniada, la qual llevaron à diferentes lugares de devocion, ſuplicando à Nueſtro Señor la libraſſe de tan mal hueſped; el enemigo reſpondia, que no ſaldria de la poſſada, menos que ſe lo mandaſſe Iuan Guarin, que hazia vida ſolitaria en la Montaña de Monſerrate; el Conde mandò llevar ſu hija delante de el Hermitaño, el qual rogò à Nueſtro Señor libraſſe del demonio à aquella criatura, ſu Mageſtad le oyò, y quedò libre.

11 Hizo vn novenario con el Hermitaño, venian cada dia regalos, y recados de el Conde para ſu hija, eſtos, y la ocaſion traſtornaron el buen juizio de el Hermitaño, y el que antes eſtava encumbrado en merecimientos, y que expelia demonios, ſe dexò vencer de la tentacion, y cayò tan vilmente, que torpemente vsò de la doncella, hija de el Conde, que eſtava debaxo de ſu amparo, y conſiderando el error que avia hecho, violando la doncella, y que ella avia de manifeſtar el delito, para enmendarlo cometiò otro mayor, quitò la vida à la inocente doncella.

12 Deſpues bolviò en ſi, y conociò ſu culpa, fueſſe à Roma, confeſsòſe con el Papa, y aviendo recibido ſaludable penitencia, ſe bolviò à la Montaña à llorar el pecado, dõde le avia cometido; eſtuvo ſiete años encerrado en vna cueva, y con lagrimas, gemidos, y ſollozos, ayunos, y rigoroſas penitencias, ſuplicava à Nueſtro Señor le perdonaſſe tan enormes pecados, como avia cometido. Al cabo de eſte tiempo ſe hallò tan deſemejado, deſnudo, y cubierto de pelo, que los caçadores de el Conde Vbilfredo, le tuvieron por ſalvage, y preſſo le llevaron à Barcelona, donde le tenian, y tratavan como à beſtia fiera, haſta que vn dia aviendo comido el Conde, y queriendoſe entretener, mãdò traer à ſu preſencia el ſalvage; entonces la Mageſtad Divina quiſo moſtrar le avia ſido agradable ſu penitencia, y que le tenia perdonados ſus pecados.

13 Diò lengua à vn niño de tres meſes, hijo de el Conde, que eſtava en los braços de ſu ama, y pronunciò eſtas palabras: *Iuan Guarin, leuantate, que Dios te ha perdonado tus pecados.* Entonces Guarin ſe hincò de rodillas, y diò gracias à el Señor por tan ſoberana merced; contò à el Conde Vbilfredo, y à todos los circunſtantes (que le oyeron con ſuma atencion) todo el caſo como avia ſucedido; llevò à el Conde Vbilfredo à el lugar donde avia muerto, y enterrado à ſu hija, donde ſucediò otro caſo mas prodigioſo que el paſſado, porque hallaron viva à la hija de el Conde, à la qual Nueſtra Señora avia conſervado la vida. Maravillados todos, y eſpantados de coſas tan eſtrañas, el Conde perdonò à Guarin, pues Dios le avia perdonado, y ſu hija quiſo que quedaſſe perpetua ſierva de Nueſtra Señora, fundando vn Monaſterio para Monjas, à las quales puſo por primera Abadeſa à ſu hija, à quien Dios, y la Virgen maravilloſamente avian conſervado la vida. Eſto he dicho brevemente para declarar la grandeza, y antiguedad de el Monaſterio de San Pedro de las Puellas, que vinieron à fundar el Monaſterio de Monſerrate.

14 Aſsi como los rios ſalen de el mar, y deſpues buelven à èl, de la miſma ſuerte las Monjas de Mõſerrate, que avian ſalido de San Pedro de las Puellas, ſe bolvieron à èl el año de novecientos y ſetenta y ſeis; fue, que en tiempo de el Conde Don Borreb, los Moros andavan muy pujantes, y tornaron à conquiſtar muchas tierras de Cataluña, y temiendoſe el Conde que ſubieran à la Montaña de Monſerrate, y deſhonrarian à las ſiervas de Dios, profanando los Santos Lugares, con acertada providencia las llevò de Monſerrate à el Monaſterio de San Pedro de las Puellas, para que en èl eſtuvieſſen mas fortalecidas, y guardadas.

15 Por eſta translacion que aora ſe hizo, quieren algunos dezir,

que el Monasterio de San Pedro de las Puellas, tuvo su origen de la sagrada montaña de Monserrate; pero se engañan, por que Monserrate empeçò en los tiempos de el Conde Vbilfredo, y el de San Pedro de las Puellas, se fundò este año de ochocientos y vno por merced, y beneficio de Ludovico Pio, como hemos dicho; y esta translacion, è incorporacion de las Monjas de Monserrate, con las de San Pedro de las Puellas, diò ocasion à que los ignorantes tuviessen por mas antiguo à el hijo que à el padre, han sido muchas, y grandes las calidades de este insigne, y noble Monasterio; porque de mas de su antigua, y mucha Religion, tuvo buenos edificios, crecidas rentas, y era el solar conocido donde tomava el Abito la gête ilustre de Barcelona.

16 Por los años de novecientos y ochenta y seis, al cabo de cientò y ochenta y cinco años que posseian los Christianos la Ciudad de Barcelona, bolvieron à ganarla los *Moros*, y entre otros estragos que hizieron, vno fue destruir de todo punto el Monasterio de San Pedro de las Puellas, que les fue facil, porque estava fuera de la Ciudad; à la sazon que los Moros profanaron este Monasterio era Abadesa santa Madruina, y ella, y sus Monjas passaron infinitos trabajos, y calamidades, porque vieron por sus ojos quemada la casa, y Templo, robada la hazienda, y profanada, y santa Madruina, y sus compañeras fueron llevadas presas à la Isla de Mallorca; pero como el valeroso Conde Don Borrel considerasse el estrago que avian hecho los Moros, y se afrentasse que tan excelente Ciudad como la de Barcelona se huviesse perdido en su tiempo, con diligencia, y presteza juntò vn gruesso exercito, y rebolviendo sobre los infieles, librò à la Ciudad de tan dura servidumbre, y los ahuyentò de la tierra que avian conquistado.

17 *Muchos* de ellos avian venido de la Isla de *Mallorca*, los quales se embarcaron en sus Navios, y se recogieron à ella con la presa, y llevaron cõsigo à santa *Madruina* cautiva, y en su compañia se cree iban otras *Monjas* de el *Monasterio*, assi quedò solo, y desamparado, siendo tan principal como hemos dicho. El Conde D Borrel tuvo gran cuydado de restaurarle luego, y como le faltava la Abadesa que le solia governar, nombrò por madre del *Monasterio* à su hija, llamada Bonafilla, y la bolviò à dar todas las rentas, y possessiones que se probaron ser del Convento, à el qual estando governando Bonafilla, bolviò santa *Madruina* libre de la cautividad de los *Moros*, el sucesso de su venida cuentan todos de vna misma manera, y es el que ora dirè.

18 Vn deudo de la santa era *Mercader*, que tratava en la Isla de *Mallorca*, yendo vna vez à llevar algunas mercaderias, hablò con santa *Madruina*, y hallandola triste, y descontenta en su cautiverio, se concertaron èl, y ella facilmente, y se obligò el *Mercader* à ponerla en salvo en tierra de Cataluña, señalando el dia, santa *Madruina* se diò tan buena maña, que se escapò de las manos de los *Moros*, y fue al Navio de su pariente el *Mercader*, pero fue la desgracia tanta, que el amo cuya esclava era santa *Madruina*, antes que los *Marineros* levantassen las velas la echò menos, y entendiendo lo que podia ser, fue en su seguimiẽto à el Navio. Viendo el pariente de la santa el peligro que corria èl, y ella, para que no pudiesse ser hallada, la metiò en vna saca de lana, entre otras que traia à Cataluña, para con aquella dissimulacion huir el peligro presente, y ponerla en salvo en tierra de Barcelona; llegò el *Moro* con mucha colera à el Navio, en busca de su esclava, mirole todo, y los rincones de èl, abriò las arcas, y todas las partes que le pareciò eran aparejadas para esconder à santa *Madruina*, tambien sospechò que podia estar en las sacas, y con vn astoque las enclavava para descubrir el hurto, porque le parecia que *Madruina*, por no ser muerta, daria gritos, pero esta diligencia saliò vana à el *Moro*, porque la santa tuvo tanta

cõs-

constancia, y animo, que aunque la hiriò en tres, ò quatro partes, nunca mostrò sentimiento, ni diò gemido, y assi el Moro quedò assegurado que no iba en el Navio.

19 El pariente de santa Madruina estava con cuydado, y con harto temor de que fuesse muerta la santa, luego la preguntò como la iba, respondiò ella, que estava viva, quedò contentissimo, sacòla fuera de entre aquellas sacas, y hallandola herida, diò orden de curarla, y poniendola en Barcelona, la entregò en San Pedro de las Puellas à la nueva Abadesa Bonafilla, fue estraño el gozo que en el Monasterio, y en la Ciudad se tuvo con su buena venida, porque por sus grandes, y singulares virtudes era estimada, y amada. La Abadesa Bonafilla anduvo tan comedida, que queria renunciar la Prelacia que su padre le avia encargado, reconociendo à santa Madruina por madre, y Abadesa de aquel Monasterio, pero la santa nunca quiso acetar el cargo, deseando antes disponerse para la otra vida, que tratar en esta de mandos, y Prelacias, siempre fuerõ formidables à las personas de virtud, y desengaño, grandes testigos tenemos.

20 Que son innumerables, y aun no bastan tantas luzes à desterrar las tinieblas de nuestra ceguedad, presumpcion, y sobervia, que quien las desea todo lo tiene, mas ninguno dize que la busca, y todos la acetan, y ninguno la renuncia. Yà se olvidò San Pedro Celestino, vnico en la Iglesia, sin exemplar en esta gran virtud, dexò la Tiara, ninguno ha dexado tanto, ni puede dexar mas, era santo, y el Espiritu Santo que le inspirava, no quiso que quedasse su Iglesia sin este raro exemplo de humildad, y de moderacion, tuvo à MARIA Santissima por Maestra desde su puericia, claro es que avia de salir humilde de este sagrado Fenix de la Religion Benedictina, con razon mucha lo digo, pues cambiò la Tiara por la Cogulla. San Gregorio el Magno, luz de la Iglesia, y de esta Sagrada Religion, resplandor, y credito, rehusò quanto pudo la Tiara, huyò el cuerpo à tanta carga, y como estos santos son los mejores Prelados, le puso Dios en el puesto, escondiòse en vna cueva, y alli le manifestò el Cielo; en tal caso se puede entrar en las Prelacias, son incomparables sus obligaciones, no basta cumplir con vna, ni con muchas, si no se cumple con todas, han de dar exemplo à sus subditos, han de enseñarles, y senderearles en el camino de la virtud; y la enseñança ha de ser con palabras, y con obras, assi lo hizo nuestra glorioса santa, si enseñã que no quieren los puestos, ni mayorias, y en llegando la ocasion les abraçan, y acetan, desmienten con las obras lo que enseñan cõ las palabras, y esse es mal modo de enseñar, porque es mas eficaz para enseñar la obra, que la palabra; por esso santa Madruina, aunque le tocava legitimamente la Abadia, aunque tenia grandes virtudes para esso, aunque se la ofrecian con toda voluntad, no la quiso; premie el Cielo tal virtud, y accion tan cuerda.

21 Viviò despues de este sucesso poco tiempo, y esse con achaques, y poca salud, y dolores, porque las heridas que le diò el Moro, nunca se le acabaron de cerrar, porque no se le acabasse la ocasion de merecer. Son las tribulaciones, y trabajos, premios que dà Dios en esta vida à sus escogidos en pago de muy grandes servicios que le han hecho; muy grandes fueron los de Madruina, porque fueron muy grandes sus trabajos. Avia San Pablo contado lo que le aconteccia predicando, pintava vna afligida vida, arrastrado, perseguido, açotado, afrentado, murmurado, en carceles, en cadenas, hecho, dize, el andrajo, y estiercol del mundo, preguntanle que sacava de esso, y responde: *Aguardo à nuestro Saluador Iesu Christo, que ha de reformar este cuerpo, y hazerle parecido à el suyo, glorioso, y resplandeciente.* En la suma miseria estava Iob, desamparado de todos, y afligido de sus amigos, quando dixo estas admirables palabras: *No hallo cosa que me consuele, sino ver que tiene arriba premio mi trabajo.* San Pablo consuela assi à los

Iob 14. Operi mãnum tuarum porriges dexteram.

Ad Col. 3. Mortui enim estis, & vita vestra est abscõdita cum Christo in Deo.

Co-

Coloſenſes: *Al parecer andais flacos* (parece que hablava à nueſtra ſanta) *deſcoloridos, enfermos, y como muertos, pero ſabed que eſtais vivos, y vueſtra vida eſtà eſcondida en Chriſto, rebozada en el velo de la eſperança*; porque à la muerte de acà ſe ſigue la vida de allà, eſto conſuela, y anima à los juſtos en eſta vida eſperança de la otra, y que ſe han de acabar las fortunas, y mejorar las horas, y no ſolo llevan con tolerancia, y conformidad los trabajos, ſino con alegria. Eſto aprendiò de San Pablo nueſtra glorioſa ſanta Madruina, afligida, deſterrada, preſa, cautiva, en poder de infieles, maltratada: y que no paſſaria? Y quãdo alcançò la libertad deſeada, y bolver à la amada Patria, à ſu eſtimado Convento à ver, y gozar de ſus queridas hermanas, de ſu quietud, y delicioſa ſoledad, de el regalo incomparable de los Sacramentos, de que avia carecido; fue cargada de achaques, enfermedades, y heridas de los Moros: y como llevava tantas penalidades? (oygamoslo à la ſanta) agradecialos à el Señor, los recibia de buena gana, y à honra, y gloria ſuya, porque la virtud de Chriſto reſplandezca en mi, dezia.

Paul. 2. ad Cor. 1 Sicut abundant paſsiones Chriſti in nobis ita & per Chriſtum abundat cõſolatio noſtra.

22 Gran virtud, que eſtè la criatura cõ las lagrimas en los ojos, con el dolor de las heridas, con el ſentimiento de los trabajos, fatigas, y perſecuciones, y que eſtè el Alma alegre, regalandoſe, y riendoſe; el cuerpo caido, el Alma levantada; el cuerpo rendido, el Alma vitorioſa; el cuerpo acobardado, y el Alma valiente; el cuerpo pobre, el Alma rica; el cuerpo hambriento, el Alma ſatisfecha, eſſa es la virtud de Chriſto que ſentia el Apoſtol, y experimentava nueſtra ſanta; eſſo haze ſu infinita ſabiduria, juntar en vn ſugeto coſas tan diſtantes, llanto, y riſa; alegria, y triſteza; cobardia, y animo; males, y bienes; eſtas ſon las Reliquias de Ieſu Chriſto, eſtas ſus libreas, eſtas ſus joyas, eſtas ſus galas, con eſtas adornò à ſu eſpoſa Madruina, con eſtas la previno, y diſpuſo para ſu deſpoſorio, aqui tuvo el Purgatorio; gran felicidad! porque todo lo que en eſta vida ſe puede padecer, es poco, reſpeto de lo que ſe ha perdonado, y de lo que ſe avia de padecer allà, aunque fueſſe por ſolo vn pecado venial, y aunque no ſe padecieſſe allà pena alguna de ſentido, ſino ſolo la pena de daño, que es carecer de la viſta de Dios, y eſta es graviſsima pena, porque alli eſtà muy viva la Fè de quiẽ es Dios, nueſtro vltimo fin, y bienaventurança eterna; y eſta viveza de Fè fomenta el deſeo de ver à Dios, y gozarle, y conſiguientemente aumenta la pena de la dilacion en verle, porque la eſperança que ſe dilata aflige el coraçon, como dize el Sabio: Tambien alli el amor de Dios eſtà en ſu punto, y deſea ſumamente ver à ſu amado, y como no lo conſigue, ni tiene coſa que le alivie, ni divierta, como ſucede en eſta vida, que ſe conſuela vn Alma, porque puede merecer mas gloria, lo qual no es allà, que ya no ſe puede merecer, y aſsi es gran favor de Dios, que aqui nos dè el Purgatorio, como ſe le diò à nueſtra ſanta, que deſpues de purificadas las heridas que le diò el Moro, fueron alas con que ſu ſanta Alma, libre de las ataduras de el cuerpo, bolò à el eterno deſcanſo, con harto gozo ſuyo, y ſentimiento de ſus hijas, y de los Ciudadanos, que lloraron debidamente ſu tranſito, y dieron à ſu bendito cuerpo honorifica ſepultura en la Igleſia; deſpues ſe trasladaron ſus hueſſos en vn tumulo pequeño en la Capilla de S. Benito, y nueſtro Señor ha obrado por ſu interceſſion diferentes milagros.

23 En el cautiverio, y libertad de ſanta Madruina, conciertan todos, mas en los años que viviò eſta ſanta, no conciertan. Fray Franciſco Diago, y Fray Antonio Vicente andan encontrados, Fray Antonio Vicente quiere que ſanta Madruina aya ſido la primera Abadeſa de San Pedro, Fray Franciſco Diago lo contradize, y el Padre *Maeſtro* Fr. Antonio de Yepes en ſu Coronica de San Benito, en el tercero tomo, en el año de ochocientos y vno, cuerdamente ſe llega à la opinion de Fray Franciſco Diago, porque para ſeguir la opinion de Fray An-

Antonio Vicente, era fuerça que santa Madruina tuviesse mas de dozientos años, lo qual no es posible, ni le importa nada à la santa el aver sido primera Abadesa, lo cierto es, que fue la gloria, y honra de el Monasterio por su santidad, y paciencia, y si no la primera en orden, lo fue en la virtud, y observancia regular, que es lo que importa.

PONDERA EL AVTOR EL MARAVILLOSO SVFRIMIENTO de la Santa (quando metida en la saca de lana la hiriò el Moro con vn estoque, sin que ella se quexasse) en el Soneto siguiente.

SONETO.

PRodigiosa, admirable Catalana,
Inmobil à la furia ciega, loca,
Disimulando tu, que no te toca,
La fiereza sacrilega, inhumana,
Cordera, en mansedumbre, y en la lana
Te muestras, à los golpes, siendo roca,
Sin quexarte por tanta abierta boca,
Pareciendo Divina, siendo humana,
Huyendo de el infiel, eres constante,
En todas las virtudes excelente,
Al golpe de el azero eres diamante,
Astro de el Cielo, claro, refulgente,
A tu Esposo le buscas fina, amante,
Siendo roca, y cordera juntamente.

VIDA DE LA EXCELENTISSIma Reyna Etelubita, muger de Alfredo, Rey de Inglaterra, Monja del Orden de S. Benito, en el insigne Monasterio de Vbiltonia.

Dia 6. de Setiembre.

Yepes. EL Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en su Coronica general de San Benito, en su quinta centuria, año de novecientos y quatro, pone la vida de esta piadosa Reyna, à quiẽ algunos Autores llaman Alfuida (porque es la adulacion, y el embuste muy antiguo.) Entre los insignes Reyes que tuvo la gran Bretaña, floreciò Alfredo, à quien alaban los Ingleses notablemẽte de valeroso Capitan, muy Catolico, amigo de letras, favorecedor de los doctos, piadoso, è inclinado à fundar Monasterios, à quien era muy semejante en las virtudes la Reyna, y por essa causa la llamavan Alfreda, ò Alfuida, siendo su nombre Etelubita. Entre las muchas virtudes que adornavan à esta Reyna, campeava mucho su piedad, que la mostrava en todas ocasiones, y en especial la mostrò edificando vn insigne Monasterio en la Ciudad de Vbiltonia, para que se recogiessen en èl personas ilustres de nobilissima sangre, à servir à Nuestro Señor, en su pureza, y virginidad, siendo esta piadosa Reyna el fundamento material, y espiritual de este ilustre Monasterio. Muriò el Rey Alfredo, su esposo, segun dize Matheo Vuest, año de 901. y luego que la Reyna huvo cumplido las honras de su marido, mostrò su gran devocion, y dexando en el govierno de el Reyno à su hijo Eduardo, cambiò la purpura Real, por la santa Cogulla de San Benito, dando al mundo este claro exemplo de luz, y desengaño, que es bien grande, si Dios nos

nos abre los ojos, como dificultoso de obrar, sin grandes auxilios de su gracia, porque naturalmente se pega el coraçon à los bienes de esta vida, que apagan, y ahogan el espiritu con su abundancia, como se viò en aquellos tres hombres que fueron combidados à la cena, y vno se escusò por *ir à ver la granja, otro por recien casado, y otro por probar los bueyes*, que aunque no eran cosas de suyo malas, ni Dios les mandò que las dexassen para siempre, se manifestò el desordenado amor con que las poseiã, pues ni por vn breve rato quisieron dexarlas, y porque no quisieron perder su propio gusto por hazer el de Dios, nunca gustaron de su Divina cena.

Luc. 14. n. 18. Villam emi & eo videre illã.

2 A esta causa Christo Nuestro Señor, Maestro de la perfeccion, y la perfeccion misma nos aconseja la renunciacion para desarraigar de el coraçon el amor de estas cosas pe recederas; este grado de renunciacion es muy eficaz para que la torre de la perfeccion se levante, y crezca hasta su cumbre, y para vencer los enemigos que estorvan este aumento, como se viò en el que avia guardado los Mandamientos desde su mocedad, y deseando passar adelante aconsejado de Christo, *que vendiesse quanto tenia, y lo diesse à los pobres, y tendria vn tesoro en el Cielo.* No tuvo animo para hazerlo, en que declarò Nuestro Señor, que la renunciacion de las riquezas, es medio para alcançar la perfeccion, y assi escrivo con mucho gusto las vidas de estas Reynas, y Infantas, por el insigne exemplo de virtud que dexan à el mundo, tanto mas ilustre, quanto mas dificultoso de hazer, porque las riquezas son vnas fuertes cadenas con que el mundo nos tiene presos, y como se cuenta por valentia de Sanson, que rompia las prisiones quanto mas, y mas fuertes fueren las cadenas, tanto es mayor la valẽtia de romperlas, porque es mayor la renunciacion en las Infantas, y Reynas, cuyas riquezas, regalos, põpas, y estimaciones son mayores, y consiguientemente, mayor la virtud de dexarlas, como lo hizo nuestra Reyna, con inmortal gloria suya; viviò en el Monasterio con grãde exemplo de virtud, y observancia, aunque solo quatro años, en cuyo breve espacio corriò mucho trecho en el camino de la perfeccion, y el año de 904. la llevò Nuestro Señor à darle el merecido premio de sus grandes virtudes, y santas obras.

Matt. 19 n. 21. Vade, & vẽde omnia quæ habes, & da paupe ribus.

VIDA DE LA RELIGIOSISSIMA Virgen santa Iuana, Abadesa de el Monasterio de Clarafuente, de la Congregacion de el Cister, en el Ducado de Lucemburgo.

Dia 7. de Setiembre.

1 ESta ilustrissima Princesa fue hija legitima, y natural de Enrico, Duque Conde, y Marques de Lucemburgo, Rupense, Arlunense, tuvo otras dos hermanas Catalina, y Margarita, que todas tres ilustraron el Cister con sus personas, y virtudes; fue sobrina de Habidis, primera Abadesa de el Monasterio de Clarafuente. Ay quien llame Rey à el Duque de Lucemburgo, cuya Provincia se compone de veinte y tres fuertes, y hermosas Ciudades, cercadas de altos muros, y de mil ciento y sesenta y ocho lugares, en los quales entran Condados, y Baronias, tiene de circunferẽcia setenta millas, tiene à el Mediodia à el caudaloso Mosela, vn tiro de piedra de la Ciudad, entre el Oriente, y Occidente à Treberis, distante de alli seis millas; dizese Lucemburgo, por vn burgo, ò fuerte que le corona sobre vna eminente roca, lugar que fortificò, y hizo incontrastable la naturaleza; fuera de la Ciudad se vè el Palacio de Hernesto, Conde de Mansfel, clarissimo ascendiẽte de mi Madre santa Gertrudes, obra insigne, y por la abundancia de las fuentes, aparato de los edificios, hermosura de los huertos, sumamente deleytable, y por la cercania de vna de estas fuentes, à quiẽ hizo superior, y mas notable la bendicion de nuestro gran Padre San

Enriq. Menol. Bucelino Iacobo de Vaux.

Ber-

Bernardo, se llama Clarafuente.

2 Aqui huyendo las pompas de el mundo, y sus traydores lazos, vistiò la Princesa Iuana la Cogulla sagrada de el Principe de los Monges mi Padre San Benito, avia Dios dotado à esta señora largamente cõ bienes de naturaleza, y de fortuna, los quales bolviò à Nuestro Señor, ofreciendoles juntamente cõ su persona, con que de todas suertes ilustrò, y enriqueciò el Monasterio, resplandeciendo en todo genero de virtudes, y observancia Religiosa, tanto, que despues de la muerte de su santa tia Habidis, mereciò ser electa segunda Abadesa de el dichoso Monasterio, siguiendo en todo los passos de su antecessora, emula de sus heroycas virtudes. En piedras preciosas mandò Dios que se gravasse el nombre de los hijos de Iacob, y que estuviessen sobre los ombros de el Prelado, y reparò Oleastro, que los nombres se escrivian sobre oro, denotando la estimacion que el Superior debe hazer de los subditos, assimismo estavan esculpidos en vna lamina, en quatro ordenes de piedras preciosas, esculpido en cada piedra el nombre de cada Tribu, ocupãdo vn apellido todo el diamante: esta joya traia pendiente el Sacerdote de el pecho, porque quiso Dios doctrinar à los Superiores, y enseñarles, que no solo han de llevar sobre sus ombros à los subditos, sino tenerles siempre à la vista, como lo hazia esta ilustrissima Princesa, teniendo, no gravadas à las subditas en piedras, ni laminas de oro, sino en su puro coraçon desvelada, y atenta à su aprovechamiento, acordandose de aquella joya que traia en el pecho el Sacerdote, q̃ se llamava: *Racional del juizio*; porque el Superior ha de dar cuenta de los subditos, y de las acciones, y costumbres de cada vno, por esso escrivia sobre cada piedra el nombre (grande peso es el de la dignidad, y gran gloria de mi santa Abadesa auer governado con acierto.)

Exod. 28 v. 11. Sculpes eos nominibus filiorũ Israel. Vers. 21. Singuli lapides nominibus singulorũ per duodecim Tribus.

Rationale quoque iudicij facies

3 Encaminavalas à la perfeccion con el exemplo de su inculpable vida, no vivia en la tierra, en el Cielo era su conversacion, con sus Cortesanos, y Ciudadanos su trato, de los quales era frequentemente visitada esta Angelica criatura, cuya pureza admirando los Angeles venian à contemplar en la tierra, gozandose de tan hermoso expectaculo, y muchas vezes acompañando à su Reyna, que como madre de misericordia se dignava de visitar à su sierva, y fiel devota, apareciendosele muchas vezes en forma visible, hablandola, y tratandola familiar, y regaladamente: oy en dia se vè, y venera en el portico de la Iglesia de dicho Monasterio vna Imagen de Nuestra Señora, de piedra, la qual es es tradicion muy cierta, que passando la dicha Abadesa Iuana, y adorando, y saludando à la Imagen de Nuestra Señora, la Santissima Virgen inclinò la cabeça, y la resaludò, como lo afirma la historia, y el dicho Monasterio.

4 Su feliz transito fue muy conforme à su santa vida, favorecida de su Reyna, y Señora, que la favoreciò con tan singular demonstracion de benevolencia, no solo aquella vez, sino otras muchas, y aora en la mayor necessidad, diòsele à su cuerpo honorifica sepoltura en vn sepulcro de marmol, juntamente con sus dos hermanas Catalina, y Margarita, en vna parte de el Coro, donde estàn gravadas en laminas de bronce, con letras de oro, las Armas, escudos, insignias, y hazañas de sus mayores los Duques de Lucembargo, Rupenses, Arlunenses, las quales todas realça mi santa con su ilustre memoria.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN, y martir santa Lumbrosa, Monja de la Orden de S. Benito, en el Monasterio de S. Facundo, y Primitiuo, en la Villa de Sahagun, Obispado de Leon.

Dia 8. de Setiembre.

1 DE esta milagrosa virgen santa Lumbrosa, hazen commemoracio el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, en la centuria tercera, año 756. el señor Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval, Coronista de el señor Emperador Carlos Quinto, y de su Sagrada Religion de San Benito. Tamayo de Salaçar en su Martirologio Hispano, à primero de Setiembre.

Yepes. Tamayo.

2 En el celebre Convento de San Facundo, que comunmente llaman Sahagun, por estar alli depositados los dos mayores hijos de San Marcelo, y Santa Nona, Facundo, y Primitivo, que dàn titulo, y honor con su ilustre martirio, y venerables Reliquias à la Real Abadia de Sahagun. En el Reyno de Leon ay vna Capilla dedicada à S. Mancio, obra de el Rey Don Alonso el Magno, en esta Capilla ay vn sepulcro de esta sagrada virgen santa Lumbrosa, con la qual en la Villa de Sahagun, y en toda su tierra ay devocio, y de tal manera acudian los enfermos, y necessitados à visitar sus Reliquias, que por vn abujero de el mismo sepulcro poco à poco vinieron à sacar los mas de los huessos, que ya dentro no queda sino poco mas que la cabeça (yo alabo la devocion, mas no puedo menos de culpar el descuydo de los Monges en dexar llevar de essa suerte tan precioso tesoro, pues aũque tengan tan grande copia de Sãtos, todos son dignos de estimacion, y veneracion, y merecen mayor custodia.)

3 La cabeça de esta santa virgen dizen que està tan colorada, blãca, y hermosa, como si huviera poco tiempo que se huviera enterrado; este sagrado sepulcro, y las colunas que le sustentan son de marmol, y encima ay vno como Altar, donde està pintada la misma virgen en medio de dos Angeles que la llevan al Cielo. Tiene su letrero, y epitafio, pero es tan antiguo, y las letras tan desfiguradas, y gastadas, que ya no se pueden leer, y todo es indicio de la grande antiguedad de la Capilla, que por estar en ella la cabeça de el insigne martir San Mancio, contado entre los setenta y dos Dicipulos de Christo, ha perseverado con su nombre, y yo porque no acabe de borrar el tiempo el de mi esclarecida virgen, he querido poner esta breve memoria, miẽtras hallo otra mas copiosa de su santa vida.

4 En la admirable vida que tengo escrita de la prodigiosa virgẽ santa Rosalia, Abogada de la peste, Patrona, y Tutelar de la Corte de Palermo, en el Reyno de Sicilia, põgo vn gran numero de Santas, y Sãtos de la Orden, à quien fue Dios Nuestro Señor servido de regalar en vida, y muerte con la apacible vista de los Angeles; y que despues de este penoso destierro les acompañassen à la deseada Patria; y aunque es de gusto, y hornato, como espero en breve que salga à luz en la quarta parte de mis glorioſas santas, haziendo hermosos paralelos los sucessos, y virtudes de las vnas con los de las otras, escuso el repetirlos en este lugar, siendo como hijas de vn padre, muy parecidas las vnas à las otras, pues tambien acompañaron à santa Rosalia, como à santa Lumbrosa virgen, y martir, Dios nos las dexe ver, y nos conceda su santa imitacion, Amen.

(?)

VIDA DE LA VENERABLE Virgen santa Anastasia, Monja de el Orden de San Benito, Abadesa de el celebre Monasterio de Santa Maria de Horreo, en la Ciudad de Treberis, en Alemania.

Dia 9. de Setiembre.

1 DE tres ilustrisimas martires Anastasias hazen memoria los Martirologios, vna que padeciò en tiempo de Neron, juntamente con santa Basilisa, y porque mi glorioſa virgen santa Anastasia tuvo por dicipula à otra santa Basilisa, y ambas virgenes fueron Abadesas de el Monasterio de Horreo, lo advierto à el Letor, porque no se equivoque, ni le parezca que me equivoco yo. A las santas martires Anastasia, y Basilisa, les fueron cortadas las lenguas, y pies, y la espada les puso en las cabeças las coronas del martirio, celebranse à 15. de Abril.

2 En la Ciudad de Roma, en la persecucion de Valeriano, por mandado del Prefecto probò à Anastasia la mayor, la pusieron en cadenas, y atormentada con fuegos, y açotes; y viendo los tiranos que no hazian mella en su Fè, la cortaron los pechos, arrancaron las vñas, quebrantaronle los dientes, cortaronle las manos, y los pies, y luego la cabeça, y hermoseada con tan excelentes joyas, llegò à el talamo de el Esposo à 28. de Otubre. La tercera Anastasia, imperando Diocleciano, por mandado de Floro, Adelantado de Esclavonia, despues de largas prisiones, atada à vnos palos de pies, y manos, cercada de vorazes llamas, acabò glorioſamente su vida en la Isla Palmaria de el mar tirreno, celebrase su ilustre martirio el dia de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo.

Yepes cent. 3. Trit. de vir. illus. lib. 3. c. 204. Martir. Gall. 9. de Set.

3 De ninguna de estas santas hablo, aunque mi glorioſa virgen les pareciò mucho en las virtudes; hazen de ella menciò el Padre Maestro Yepes en la segunda, y tercera centuria, año de 779. y el Abad Tritemio la pone en la lista de las personas ilustres de el Orden de S. Benito. No fue martir nuestra virgen cõ martirio de sangre, mas fue martir con el martirio de la Religion, que si no es tan horroroso como el de el cuchillo, es mas prolongado; abraçò esta glorioſa virgen, con gran gusto el Monacal Instituto; hizo grande aprecio de tan feliz estado, que es el mas alto que puede tener vna muger en la tierra; no puede aspirar à mas que à esposa de Iesu Christo, assi Anastasia agradecida à tanto beneficio, correspondia à su Divina Magestad, por no caer en la gravisima culpa de ingrata. No ay cosa que assi provoque la indignacion Divina, como la ingratitud; ella busca los males, agota los beneficios, destierra los meritos, ahuyenta las virtudes, es viento abrasador, que seca la fuente de la piedad, y misericordia, es la contraria de los bienes, y la enemiga de el Alma, y no ay mayor ingratitud debaxo de las Estrellas que mas ofenda à Dios, y mayor daño haga à el Alma, que de los bienes recibidos exalçarse à si, y no à Dios; y para no incurrir en esta horrible falta, nuestra santa andava siẽpre agradecida, ocupada en les loables exercicios de virtudes. Era muy penitente, aplicada à el ayuno, à la oracion, à la mortificacion, y puntual observancia de la santa Regla (que este es el martirio que se sacrifica en la paz de la Iglesia, en los jardines de la Religion, como dize Ricardo) donde se hallan las manças-nas, y granadas, simbolo de el martirio, que esso es la abstinencia, la mortificacion, vigilias, y obediencia, con que se sugeta la carne à el espiritu, el apetito à la razon, la voluntad propia à la Divina voluntad, bebiendose cada dia por medio de estas observancias el Caliz de la Pas sion, y el (aunque sordo) continuado martirio de la Cruz; tanto vale delante de Dios la perfecta, y verdadera guarda, y cumplimiento de esta obligacion.

Ricar. in Cant. 20

4 Luego no fue muy desemejante esta insigne virgen à aque-

llas ilustres martires de su nombre santas Anastasias, pues si fue mas cruento, y horrible su martirio, el de mi santa virgen fue mas prolongado, pues fue toda su vida, pues si à aquellas glorioſas martires las cortaron los pies, esta santa virgen no tuvo pies, no solo para salir del Monasterio, mas ni para salir de la celda; si les cortaron la lengua, estotra no tuvo lengua, si no para dar à Dios las debidas alabanças: en lo demàs guardò vn riguroso silencio, y este genero de martirio fue voluntario en nuestra santa, no por violencia de los tiranos, sino por impulsos de su amor, siendo esta glorioſa virgen la mas riguroſa tirana de si misma, ò la mas agradable executora de la Divina Iusticia consigo misma, pues las mas leves faltas castigava en si, como si fuessen graves culpas.

5 A este estremo la obligava el conocimiento de si misma, y el grande amor de Dios, que abrasava el puro coraçon de esta celestial virgen, cuya admirable caridad, solo podrà escrivir, no mi mal cortada pluma, ni dictar mi tibieza, sino el Alma que dentro de si misma tenga visto con experiencia, y probado, *quan suaue es el Señor*, y quã amorosamente sabe introducir à el Alma en su retrete, y secreta bodega, dandola dentro de ella à beber de el dulce vino de su mismo amor; yà se sabe que el amor vne à el amado, y amante, y quanto su empleo es mas levantado, y su objeto es mas noble, tanto de èl como de efecto principal suyo resultaràn mejoras à el amãte, siendo en la vida de amor su cuydado el mas gustoso, su ansia la mas apetecida, su lazo el mas fuerte, su cautiverio el mas noble, y libre, pues en èl consiste nuestra libertad, y su herida la mas amable, pues quanto mas penetrante la herida, tanto la transformacion en Dios (que es nuestra salud, y centro) serà mas vna.

Psal. 33. *Cant.* 1.

6 Estos efectos se conocieron luego en esta mistica virgen santa Anastasia, que aunque su humildad encubria sus virtudes, y los favores Divinos, que alcançava los linces ojos de vna Comunidad, que la atendia, no dexaron de ver, y estimar sus prendas, y assi faltando la Prelada, con gran gozo, y concordia de todo el Convento la hizieron Abadesa. Tritemio dize, que fue la tercera en Orden, la sexta el Padre Maestro Yepes; no me importa mas que sea de vna forma, ò otra, puesto que todos convienen en la sustancia, y que fue vna de las celebres Abadesas de aquel insigne Cõvento, que governò con grande atencion, prudencia, y vigilancia, fiãdo de Dios el acierto. Era muy assistente à el Coro, hallando en èl todo su consuelo, el buen despacho de sus peticiones, el remedio en sus necesidades, el alegria en las tristezas, el consejo en las dificultades, y el desempeño de todas sus obligaciones.

7 Sentia mucho quando alguna se escusava, y como siempre assistia, rara vez faltava alguna, sino con muy grave causa, importan mucho los ojos de vna Prelada; quanto obrò en el oficio su cuydado, su desvelo, y su exemplo, fue vn prodigio, que no es facil explicarlo con palabras, solo lo podian dezir las singulares virtudes de el sin numero de hijas que criò, y sacò grandes Religiosas, y santas, como santa Basilisa, que le sucediò en el oficio, y otras, que solo Dios sabe el desvelo que le costò, y quanto merece este cuydado. De Iob refiere el Espiritu Santo vn grande elogio, que se desvelava madrugando à sacrificar para que sus hijos no le ofendiessen, y dicho esto afirma, *que no ay otro en la tierra que le sea semejante*; el sacrificio que hazia santa Anastasia, era sacrificio de si misma, con asperas penitẽcias, incessantes lagrimas, fervientes oraciones, porque no fuesse Dios ofendido, con que fue semejante à Iob, y no tuvo muchas semejantes; y queriendo Dios remunerar tan grandes virtudes, prevenida con los Sacramentos de la Iglesia, deseando verse en la presencia de su Divino Esposo, la sacò su Divina Magestad de el destierro à la Patria Celestial, don-

Iob 1. *Nõ est similis.* *Greg.* 1. *Moral.* 4

donde le gozarà por vna eternidad, donde no; veamos por su interceſsion, amen. Floreciò por el año de 760. y su fieſta ſe celebra à nueve de Setiembre, y su translacion à 10. de Diziembre.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen ſanta Perpetua, Abadeſa del Monaſterio de S. Romarico, en la Prouincia de Lorena.

Dia 12. de Setiembre.

Ex moniment. Vet. Mon. S. Romarici. Hug. Men. t. 2 Ss. Ord. Bucel. in Menol. Sauſayo.

1 ESta iluſtriſsima virgen ſanta perpetua, fue perpetuamente ſanta, y naciò en el Reyno de Francia, no ſe ſabe determinadamente el lugar, mas es muy conocida su nobleza; no hablo de Perpetua, madre de Nicaſio; su padre fue vno de los Principes mas reſpetados en el Palacio de el Rey, mas su condicion fue mayor que su nobleza, comun quexa de los ricos; afligia el coraçon de eſte Principe el anſia de la ſuceſsiõ, expecialmente deſeava vn varon que dilataſſe su poſteridad, y heredaſſe sus poderoſos eſtados, y como ſi eſtuviera en manos de la muger, ſe deſazonava con ella, porque no paria vn hijo, y como el Cielo ſe le negava, ſe impacientava con la pobre ſeñora, llenandola de oprobios, como ſi fueſſe cauſa de su infelicidad, aſsi la tratava con deſpego, accion indigna, como ſi fueſſe rea de tanto delito, no advirtiẽdo que Dios reſervò para ſi la llave de la eſterilidad, Dios nos libre de nueſtras ciegas, y deſcaminadas paſsiones.

2 Hizoſe preñada la Princeſa, y à eſte tiempo el marido mal acõdicionado eſtava auſente de la Corte, tratò de dar la buelta à Palacio, y la cariñoſa deſpedida que hizo à ſu eſpoſa, fue intimarle la ſentencia de muerte, con grandes amenaças, ſi paria hija; poco tiempo era paſſado deſpues de la auſencia de el marido, quando llegò el tiempo en que para luz de Francia ſaliò à gozar la comun luz de los mortales la virgen perpetua; aſſuſtòſe con el nacimiento la afligida madre, y ſobre los recios, y comunes dolores de el parto, llena de ſobreſaltos, anguſtias, y mortales congojas, temiendo la ſevera condicion de el Principe. Rebolviendo en ſu memoria ſus terribles amenaças, acoſtumbrado à ponerlas en execucion, por huir ſu rigor, olvidada de la Divina Iuſticia, con deſeo de conſervar la vida, inconſideradamente, cruel contra la inocente niña, diò orden à la comadre, que con todo ſecreto le quitaſſe la vida, procurando encubrir el parto. La malvada hembra, regalada de la ſeñora, con poco temor de Dios, y de ſu conciẽcia, inhumanamẽte cruel, como à vna ſimple avecilla torciò el cuello à la recien nacida Infanta, y juzgando que ya la abria ahogado, la eſcondiò debaxo de vn monton de taſcos, ò eſtambre, como otros dizen, para darle deſpues con mayor recato ſepoltura.

3 Pero Dios que mirava por la vida de la Infanta, por medio de vn Angel, mandò à el padre que bolvieſſe à ſu caſa, y que de alli adelante no maltrataſſe à la muger de obra, ni de palabra, ni ſe enojaſſe con ella, ni le moſtraſſe ceño, ni la vituperaſſe por aver parido hija, porque la que avia nacido era vn Don embiado de la mano de Dios, y ſingular beneficio ſuyo, que la llamaſſe Perpetua, porque perpetuamente tuvieſſen memoria de eſte ſingular favor, porque era ſu voluntad que ſe la ofrecieſſe, y dedicaſſe à ſu ſanto ſervicio en el Convento de el Monte de Romarico, que es de Religioſas de el Orden de nueſtro Padre S. Benito.

4 Quedòſe el Principe abſorto, y agradecido à Nueſtro Señor por favor tan ſoberano como le hazia à el, à ſu muger, y familia en darle vna hija tan de el agrado ſuyo, que tan anticipadamente, con tan ſingulares prodigios la elegia por ſu eſpoſa, con la preſencia de el Angel, de aquella oculta medicina que comunican las Divinas palabras, ſe mudò en otro eſte Principe, ſe curò ſu melancolia, remitiò la triſteza, templò la ira, refrenò la condicion, y alegre,

gre, gozoso, y obediente à el soberano Nuncio, diò la buelta à su Palacio, entrò en èl preguntando por su ya querida, y recien nacida hija, pasmòse la muger, turbòse la comadre, enmudecieron los criados, negavan vnos, y otros, el Principe preguntava con mayores ansias, y finalmente convencidas, y violentadas, determinan de manifestar el cadaver de la que ya creian difunta, inocente niña, buscale la comadre donde le avia enterrado, y sacala viva, y sana, con el dedico auricular aplicado à la boca.

5 Criaronla con el regalo, y cuydado à que obligava tan prodigioso sucesso, y la prodigiosa niña mostrò luego en sus compuestas acciones las luzes de sus virtudes, y el grado de perfeccion à que la llamava el Señor que assi la avia reservado, y dado vida; llegò à executar en el Monasterio señalado las insignes virtudes que avia ensayado en el siglo, vistiò la santa Cogulla, y consagròse de nuevo à Dios, renunciando con el efecto, y afecto las delicias, y regalos de el siglo. No se contentò con aver vestido la Cogulla de el Padre de los Monges, sino que procurò adornarse con sus esclarecidas virtudes, deseando con ellas ser digna esposa de nuestro Redemptor Iesu Christo.

6 No pudo estar tanto tiempo oculta la luz de sus virtudes, y vieron sus rayos los atentos ojos de las Monjas, y aviendo vacado la Abadia, con vniversal gozo, y conformidad (pocas vezes vista en las elecciones) la eligieron por Prelada, y puesta sobre el cãdelero, arrojò nuevos resplandores de virtudes, sendereando à sus Monjas, mas con el exemplo, que con la voz, por el camino de la perfeccion, desempeñando con su solicitud, cuydado, y vigilancia à el concepto debido que las Monjas hizieron de sus prendas, siendo la mas assistente, y fervorosa en el Coro, mas puntual en los exercicios de Comunidad, mas aplicada à los mas humildes, igual con todas, afable, y humanissima con las enfermas, y en todo vn perfectissimo exemplar de virtudes; y finalmente, llena de meritos con la lampara encendida saliò à recibir à su Esposo, que la introduxo en su Celeste talamo, y despues de su dichosa muerte mereciò ser puesta en el Catalogo de los Santos.

7 En España en el Convento de Santa Maria de Arroyo se celebra la memoria de la venerable Religiosa Maria, la qual aviendo muerto el marido, menospreciando la nobleza de su esclarecido linage, abraçando el servicio de Christo en el Convento que avia edificado la venerable Mencia su hermana, professò la Regla de nuestro Padre San Benito, con las Constituciones de el Cister, alli entablò vna vida Celestial, y llena de meritos, coronada de virtudes, dexò la presente por la eterna.

Phelip. Seguin. Enr. tom 2. Ss. Ordin.

VIDA DE LA ESCLARECIDA Virgen Santa Ildegarda, Abadesa de San Ruperto, de la Orden de San Benito, fauorecida de Nuestro Señor con diferentes dotes, prerrogatiuas, y reuelaciones que tiene aprobadas la Iglesia.

Dia 17. de Setiembre.

1 HAzen de ella memoria los Martirologios, Mariano en los fastos, diez y siete de Setiembre, Teodorico, Monge, y Abad de la Orden de San Benito, que floreciò por el año de mil y dozientos, Surio diez y siete de Setiembre, Tritemio en la historia de Hirsauxia, y en la de Espanein, de èl, y de Teoderico lo coligiò el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en su Coronica de San Benito, por el año de mil ciento y cinquenta. Fue santa Ildegarda, Alemana, natural de el Condado Espaneimense, de vn pueblo dicho Vinqueinein, su padre se llamò Ildeberto, y su madre Metilda, naciò el año de mil y noventa y ocho: Ildeberto era hombre rico, honrado, y poderoso, y soldado de reputacion, y credito, y trava las armas con buen nombre, en compañia de el Conde Mexinardo.

Martir. Rom. cũ Bar. 17. Set. Sur. tom. 5. Trit. de vir. illus. lib. 2. c. 119. l. 3. c. 334. Mol. in add. ad Vsuard. Martir. Gallic. in Catalog. Heredia

San-

Desde niña dà muestras de ser gran sierva de Dios.

Santa Ildegarda desde niña diò muestras de aver de ser gran sierva de Nuestro Señor, que aun no sabiẽdo hablar, parece la avia prevenido su Magestad, y por señas, y tartamudeando, no mostrava aficionarse à cosas de la tierra, si no aspirar à el Cielo.

Floreciò por los años de 1160

2 Tritemio dize, que la entregò su padre à santa Yuta de cinco años; Teodoro, que de ocho, lo mismo afirma Mariano, que empeçando à contar su rara vida, dize, que duda si Ildegarda, dexò el mundo, ò estuvo alguna vez en el, tan tẽprano le dexò, que nunca le conociò, qualquiera de estas edades es bien tierna, donde como en cera pudo imprimir sus grandes, y heroycas virtudes santa Yuta, que despues resplandecieron con eminencia en la discipula.

3 Cuentanse de nuestra santa cosas raras, y admirables, como cada dia iba creciendo de virtud en virtud su gran caridad, y amor para con Dios, y los proximos, su anchura de coraçon para meter en el à sus hermanas, su humildad profunda, su silencio inviolable, su oracion altissima, sus vigilias continuas, tanto, que parece que empeçò Ildegarda por donde otras acaban, todas estas virtudes eran tan conocidas, que llevava muchas ventajas à sus coetaneas, y compañeras, y las dava grande exemplo, fatigava el cuerpo con diferentes penitencias, estrechandole la comida, y la bebida, y maltratandole con vestidos asperos, y viles; pero como Nuestro Señor queria labrar à esta santa vna corona grande, y como la virtud se mejora, y perficiona con los trabajos, y enfermedades, cargòla el Señor de ellos, de manera, que desde su niñez en toda la vida nunca le faltaron, y tan grandes, que muchas vezes apenas se podia tener en los pies, que era causa, que no pudiendo acudir à otras ocupaciones, se recogia interiormente, y se entregava en los braços de Iesu Christo, de quien se sentia amar, y favorecer.

Tuvo grãdes trabajos y enfermedades.

4 Dichosa enfermedad, que alcançò tanto bien. Son las enfermedades soldados de la milicia de Dios, con ellas se haze guerra à la carne, contraria de el espiritu, por esso se llaman las enfermedades, dones, y favores de Dios, y de hecho lo son, y grandes misericordias suyas, y assi dixo San Pablo: *Que en la enfermedad estaua mas robusto.* Crecen las fuerças en la guerra quitados los padrastos, que son los retabios de la carne, queda segura la fuerça, que es el espiritu: *Con las enfermedades haze Dios que caminemos à su santo seruicio, multiplicò (dize las enfermedades) y luego se apresuraron en su santo seruicio.* A Dimas, la Cruz, y los trabajos le abrieron el Cielo; la salud es campo por donde corre frequente el alvedrio, libre desenfrenado à los vicios; es la salud desembaraço para seguir con ligereza las malas inclinaciones, vna disposicion à lo malo, vna facil repugnancia à lo bueno, vn horror à el padecer, vna propension à el gozar, vn olvido à las cosas de el Cielo; es la salud vna indiferencia en esta vida, buena, si se emplea bien, mala, si se emplea mal; es vn Don recibido de Dios, grande, y santo: si nosotros le desperdiciamos, peste de las vidas, y ruina de las Almas; à quantos ha perdido la salud, à quantos desvaratò la convalecencia los santos propositos que formò la enfermedad, salieron de la enmienda, y se entregaron à el vicio; con la enfermedad cobraron la salud de la Alma; con la de el cuerpo bolvieron à perderla, en la enfermedad và embuelta la verdadera salud; si abraçamos con resignacion la enfermedad, los sanos sirven à Dios obrando, los enfermos padeciendo; no es sumo bien la salud, sino la virtud, y la voluntad Divina, que nos prueba, y purifica en la dolencia; que es la cama en el enfermo, sino Cruz de el cuerpo; que es el cuerpo, sino Cruz de el Alma; es la enfermedad vn claro conocimiento de nuestra flaqueza, y memoria, es la voz de el Esposo, que llama à la esposa.

2 Cor. 12. *Nihil gloriabor, nisi in infirmitatibus meis. Cum infirmor potens sum.* Ps. 15. 4. *Multiplicatæ sũt infirmitates eorũ postea acelerauerunt.*

5 Assi le seguia nuestra gloriosa Ildegarda, passò algunos años subdita à santa Yuta, con tan grande exemplo, y nombre de virtud, y per-

perfeccion, en casa, y fuera de ella, que muriendo su santa Maestra, fue electa por Abadesa de aquel Monasterio, con general aplauso, y regocijo de las Religiosas, governò con tanta santidad, y prudencia su Convento algunos años, que por toda la tierra el nombre de Ildegarda era conocido, y famoso, y ganò tanta reputacion, y credito, que muchas dõcellas nobles, hijas de personas principales, dexando el mundo, se iban à tomar el Abito à el Monasterio de San Desibodo, con que creciò mucho el numero de Religiosas en aquel Convento, y no aviendo en èl lugar acomodado para tantas, fue necessario mudarse à otro puesto (de que tratare luego, despues que dè à entender algunas de las mercedes que Dios hizo à esta santa, que referirlas todas no es possible.) Revelòla su Divina Magestad altissimos misterios, diòla ciencia infusa, mostròla muchos secretos de cosas futuras; luego à los principios conocia cosas extraordinarias, y Divinas, y alcançava secretos, con que se veia muy favorecida de su Esposo Christo, pero con humildad encubria los misterios que se le revelavan, pareciendola que era temeridad, y atrevimiẽto el descubrirlos.

Eligẽla Abadesa.

Maravillosas revelaciones.

Humildad grãde de la santa.

6 Es la humildad el ancora segura para no perecer en el naufragio, y assimismo las assegura en el tiempo pacifico, y alegre, de consuelos, favores, y regalos que Dios haze à las Almas, como le sucedia à nuestra glorioſa santa con la humildad, conoce que todo es dado, se encoge, y recoge à si misma, y en medio de las misericordias, està llorando sus miserias, y las lagrimas con que las llora muevẽ à Dios à hazerle nuevas mercedes, y beneficios, assi procurava encubrirlos, mas Nuestro Señor que la tenia escogida por Maestra de muchos Fieles; y para que su doctrina, y consejos sacassen à muchos de mal estado, la mandò, que descubriesse las cosas que le estavã reveladas, mas la santa con encogimiento, no se atreviò luego à publicar las mercedes que el Señor le hazia, temiendose de las lenguas de el pueblo, y teniendo verguença de publicar de si semejantes maravillas; pero su Magestad que la avia mandado las publicasse, la castigò de su mano porque se detenia en dezirlas, y la diò vna enfermedad tan grave, que estuvo muchos dias en la cama congojada, con graves dolores, y suma flaqueza.

7 Consejo ha sido siempre recibido, y aprobado de todas las personas espirituales, poner su Alma, y exercicios en manos de el Padre espiritual, y Confessor, para proceder con mas seguridad, porque *muchas vezes el demonio se transfigura en Angel de luz*, y muchas cosas que parecen servicio de Dios, son ofensa suya. Ildegarda comunicò estas cosas con su Confessor, hombre docto, espiritual, puesto por el Abad de San Desibodo; el Monge se maravillò de cosas tan extraordinarias, como la santa le dezia. Era prudente, y humilde, y no se atreviò à resolverse, ni darla licencia para publicarlas, y pidiòsela para comunicarlo con el Abad, nadie culpe esta remission en nuestra santa, ni rezelo de el Confessor; es executoria de el buen espiritu callar, y guardar los secretos de el Señor, porque el mismo Espiritu Santo, que dà luz, engendra silencio en el Alma, y enmudece la lengua para publicar, sin necessidad. Assi dezia Moyses: *Señor, voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco con los hombres; y es de manera, que no acierto à pronunciar palabra con ellos, hallome tartamudo, y balbuciente, y aplicado à callar.* O señal celestial, y Espiritu de Dios! quando inclina à encubrir las mercedes que Dios haze, segura doctrina, enmudecer, como Moyses, cõ los hombres, al passo que se habla con Dios: dezia el Profeta David: *Señor, en lo intimo de mi coraçon escondo vuestros secretos por no ofenderos.* De la misma manera los que tienen riquezas espirituales deben esconderlas en lo secreto de el Alma, à exemplo de David, porque no se las robe la vanidad, que à ninguno perdona, y ofendan con ella à Dios, y pierdan su tesoro, como ha sucedido à muchos, de San Pa-

Angelus Sathanæ trãsfigurat se in Angelũ lucis. 2. Cor. 14.

Callò la santa sus revelaciones.

Ps. 178. In corde meo abscondi eloquia tua.

Pablo se refiere, *que auiendo subido à el Cielo, y recibido altissimas ilustraciones de Dios, las tuuo secretas catorce años, sin dar parte de ellas à ninguno de los Apostoles, ni à San Pedro, con ser cabeça de la Iglesia, hasta que la necessidad le obligo à descubrirlas para gloria de el Señor.* Assi lo hizo nuestra prudentissima virgen Ildegarda; resolviòse junto con su Confessor de dar parte à el Abad, y dezirle, como N. Señor la castigava, porque no publicava, ni escrivia las cosas que le eran reveladas: el Abad se maravillò notablemente, quando vino à entender secretos tan grandes como fiava Dios de vna muger flaca, mas como à su Magestad ninguna cosa es imposible, comunicandolo con personas graves, y doctas de la casa, les pareciò darla licencia para que pudiesse escrivir; fue cosa de admiracion, que estando en la cama, y tomando la pluma en la mano para obedecer à lo que se le mandava, luego tuvo fuerças enteras, y convalesciò de aquella enfermedad.

Cort. 2. c. 12. Scio hominẽ in Christo ante annos quator decim.

Con parecer de su Confessor las manifiesta à el Abad.

Sana cõ la obediencia.

8 Enterado el Abad, assi de el milagro que acabamos de referir, como de las revelaciones que escriviò entonces, no se contentò con aver tomado consejo en su Convento, sino que se fue à la Ciudad de Maguncia, donde era Arçobispo Enrico, y à su Cabildo diò cuenta de lo que le avia acontecido con santa Ildegarda, representandoles, que no queria hazer cosa en vn caso tã grave, sin su consejo; el Arçobispo de Maguncia, despues en el Concilio de Rems, consultò este negocio con el Papa Eugenio Tercero, el qual vistos los libros, y la buena relaciõ q̃ S. Bernardo le diò de Ildegarda, aprobò sus libros, y revelaciones.

El Arçobispo, y Cabildo de Maguncia, y Cõcilio aprueba los libros de S. Ildegarda.

9 Y si bien es verdad que à santa Ildegarda desde sus primeros años se le avian impresso especies celestiales, y sentia, y hablava cosas mas altas que cabian en su edad, y como iba creciendo, crecian tambien los favores de el Cielo para cõ ella, pero quando llegò à tener quarenta y dos años, edad mas capaz, y madura, el Señor la començò à hazer notabilissimas mercedes, y desde alli adelante creciò en reputaciõ, y en estima en la Iglesia. Oygamos lo dezir esto à la misma santa en el libro intitulado: *Serbias*, cuyas palabras traducidas de Latin en Romãce, son estas: *Siendo de quarenta y dos años y siete meses, vna lumbre de fuego de grandissimo resplandor, viniendo abierto el Cielo, atrauesò todo mi celebro, è inflamò todo mi coraçon, y mi pecho, como llama, no ardiendo, sino calentando, de la manera que el sol calienta alguna cosa, sobre que pone sus rayos, y de repente alcançe la inteligencia de la exposicion de los libros; es à saber, de el Psalterio, de el Euangelio, y de otros Volumenes Catolicos, assi de el nueuo, como de el viejo Testamento, mas no tenia la interpretacion de las palabras de su texto, ni la diuision de las siluas, ni el conocimiento de los casos, ò tiempos.* (Esto vltimo dize, porque realmente ella no sabia Latin, sino que se le dava noticia de los misterios, no en virtud de la Gramatica, ni de el Latin, que no penetrava, mas inteligencia superior le representava la sustancia, y lo essencial de los conceptos, y diziendolos en su lenguage Aleman, muchas vezes el Confessor se los bolvia en Latin.)

10 La ociosidad es madre de los vicios, la ocupacion honesta, oficina de virtudes; el tiempo es la cosa mas preciosa que tiene el hombre, con el qual se compra el Cielo, gastarle mal, y no emplearlo bien, es muy culpable, à estos reprehende Isaias: *Por què empleais la plata, y no la gastais en pan? Por què vuestro trabajo no le empleais en cosa que satisfaga?* Assi lo hazia nuestra gloriosa Ildegarda, grangeava para si, y para otros, en la leccion de la Sagrada Escritura empleava el tiempo, cuya sagrada leccion nos dà remedio vniversal para qualquiera dolencia; què supieramos, què creyeramos de la eterna Patria, sino tuvieramos la Escritura: *Inspirò la Dios* (dize el Apostol) *para que mediante ella, por medio de la paciencia, tengamos consuelo, y esperança.* El que no sabe para si, mal sabrà para los otros, dize el Gran Pontifice Gregorio: *El gouierno de las almas es el arte de las artes.* Eligiò Dios à nues-

Isai. 55: Quare appenditis argentũ, & non in panibus. Vt per patientiam & consolationem scripturarum spẽ habeamus. Thim. 2. c. 3. Idem ad Rom. 15. Greg. 1. p. Past. c. 1.

nuestra glorioſa ſanta, no ſolo para Abadeſa de ſus Monjas, ſino para luz de la Igleſia, y Doctora admirable de los Doctores, y Maeſtros, como ſe vè en las conſultas que le hizieron graviſsimos Maeſtros, y ſoluciones, è inteligẽcias que les diò. Reſplandecia por todo el mundo ſu doctrina, *y la glorioſa ſanta reſplandecerà como luzidiſsima Eſtrella en perpetuas eternidades.* Aſsi lo tiene prometido Dios por Daniel: *Los que enſeñaren à los proximos el camino de la verdad, tendrán de Dios incomparable premio.* Mayormente los que enſeñan mediante ſus eſcritos, como lo hizo nueſtra glorioſa Ildegarda, enriqueciendo con ſus eſcritos la Igleſia, conſervando la Fè, deſtruyendo la heregia, deſterrando los vicios, inſtruyendo coſtumbres, plantando virtudes, y aumentando las plantadas; con ſus eſcritos alaba à Dios Ildegarda, alegra los Angeles, conforta los juſtos, enmienda los pecadores, levanta los humildes, conſerva los buenos, deſtruye los ſobervios, y condena los pertinazes; fue vna trompeta que declarava ſu voluntad à los preſentes, y anunciava à los futuros, prometiendo perdon à los penitentes, à los negligentes caſtigo, premio à los buenos, y eterna pena à los malos; pero mejor lo diràn ſus eſcritos dignos de admiracion, de muchos pone vn Catalogo Tritemio, no es facil numerarlos todos, y pues hemos viſto la luz que le comunicò la fuente de las luzes, que entrò en ſu celebro, y pecho, creer podemos lo que eſte graviſsimo Autor nos dixere de Ildegarda, y luego la creeràn todos los Fieles viendo el abono que San Bernardo el Magno, dulce Doctor de MARIA, y el Papa Eugenio hizieron de ſus libros, hable aora Tritemio, ſus palabras romanceadas ſon eſtas.

Por todo el mundo reſplandeciò la doctrina de S. Ildegarda.

SanBernardo abona ſus eſcritos,

11 *Demas de eſto, como la ſanta Virgen de Chriſto Ildegarda, viſitada deſde ſu niñez, con reuelaciones Diuinas, ni huuieſſe deprendido de hombre el arte de el lenguage, ni tuuieſſe el vſo de èl, mas que el Pſalterio, y la ſimple muſica de los Pſalmos, con todo eſſo iluſtrada milagroſamente con la gracia de el Eſpiritu Santo, eſcriuiò muchas, dictò parte en lenguage Latino, parte en Aleman.* En que parece dà à entender Tritemio, que nunca aprehendiò Latin, ni le avia oido, ſino el que cãtava en el Pſalterio, y en las Horas, ni ſabia el arte de la Gramatica, ni tenia el vſo de hablar Latin, y con todo eſſo eſcriviò maravilloſamente en lenguage Latino, y Aleman, las obras ſiguientes: Vn libro grande, y de grande ſutileza, intitulado: *Eſcibias*, que comiença: *Factum eſt in anno nono.* Tres libros *de las obras Diuinas.* Tres libros *de los meritos de la vida.* Vna obra inſigne que llamò: *Medicina, cõpueſta de las enfermedades, y remedios del cuerpo humano*, que comiença: *Deus ante creationem mundi, ſine principio fuit.* Item, otro libro intitulado; *De la medicina ſimple*, enque ſe trata *de la naturaleza de las yeruas, en quanto aprouechan para la cura de el cuerpo humano, ſobre la Regla de Nueſtro Padre S. Benito.* Eſcriviò vna expoſicion breve, pero muy provechoſa, que comiença: *Ego paupercula fœmina.* A treinta queſtiones ſutiliſsimas que le avia preguntado Guiberto, Monge, reſpondiò à ellas con tãta propiedad, y profundidad, que paſma à los que leen la reſpueſtra, el libro comiença: *Charitas qui cum abſtinencia peccatorum fidem inſtruit.* Eſcriviò tambien *la vida de San Deſsibodo, Obiſpo de Ibernia*, donde dize maravillas de la doctrina de nueſtro Padre San Benito, y como ſus diciſpulos ſe eſtendieron por el mundo, anda eſta vida entre las obras de Surio *la vida del Duque Ruperto*, cuyo cuerpo ſanto eſtava en el Monaſterio donde ella era Abadeſa, *homilias en cinquenta y ocho Euangelios*, que ſe cantan en diferentes Dominicas, y Fieſtas de el año, muy profundas, y ſutiles. Eſcriviò *ciento y cinquenta Epiſtolas* à diferentes perſonas, en que les amoneſtava el eſtado en que vivian, y dà traza para enmendar ſu vida. Vn libro *de el Sacramento de el Altar contra los Hereges Cataros.* Otro libro *de la ſciencia de los caminos de Dios, y de el hombre*, gran volumen, y obra admirable. Vn libro *al Clero de Colonia, de los futuros en la Igleſia.*

Catalogo delas obras de la ſanta.

Otro

Otro libro *à los de Treberis de la misma materia*, en el qual les profetiza la calamidad que ha de padecer la Ciudad, si no la previenen con la penitencia; fue entonces embiada de el Señor à Treberis, pocas vezes oido este prodigio; y como predicara hecha vn Ionàs, los males de la Iglesia, por los delitos de los Eclesiasticos, anunciando la ruina que los amenaçava, respondieron los Clerigos: *Señora, dinos en que hemos ofendido à Dios, para que ayamos incurrido en esta ira que nos amenaça?* Respondiò vna notable sentencia, como del Señor que la assistia, diziendo: *El Espiritu Santo no confunde, no quiere Vuestra confusion, y Verguença, sino Vuestra enmienda, no quiere manifestar Vuestras culpas, ni echar Vuestras faltas en la calle.* Todo lo que les profetizò à cerca de la Iglesia de Treberis, se cumpliò el año de el Señor de 1185. siendo Arçobispo Bolmara, padeciendo vna cisma de siete años.

Notable sentẽcia de la santa.

12 Si por oir, y beber de la vena de la eloquencia de Titolibio, cuenta San Geronimo, que de las vltimas partes de España, y Francia iban muchos nobles à Roma: y à Polonio Filosofo, por solo oir à Tiarcas, sentado en vn trono de oro, enseñando à sus dicipulos los movimientos de las Estrellas, y sus naturalezas, caminò la Persia toda, venciò las asperezas de el monte Chauchaso, viò los Albanos, los Citas, y Malageras, y los mas Reynos de la India; y passando de la otra parte de el Fison (rio que nacia de el Parayso terrenal) venciendo estos trabajos la codicia de oir vn hombre solo, que no alumbrandole la verdadera luz, todas estas jornadas fueron inutiles.

Cõparase la santa à los celebrados, y eloquẽtes Filosofos, y les excede.

13 Si alcançaran los venturosos siglos de este assombro de la naturaleza, de este portento de la gracia, de esta admirable Doctora, de esta singular Maestra de mayor eloquencia que la de Titolibio, y de mas altos secretos de Filosofia, y Astrologia que enseñò Hiarcas, que alumbrada de la Divina luz, con la de su celestial doctrina, alumbrò los extremos de la tierra, dando vida à los que estavan difuntos en la ignorancia de sus idolatrias; pues si hemos referido muchos escritos suyos, aun no hemos acabado. Escriviò tambien vn *ex Oratorio seculari, à ciertos Presbiteros*; à las *Religiosas sus hermanas, vn libro*; à los *Monges de el Monasterio Herbagense de parabolas, versos, y Canticos, con dulce, y admirable melodia; compuso muchos por modo de Dialogo, en que trata de Vicios, y Virtudes, y otras muchas obras menores, pero de instruccion, y enseñança.*

14 Dize assimismo Tritemio vna cosa que admirarà à quien la leyere, q̃ casi no se hallarà en la Christiandad persona de cuenta, y grave, que no la aya escrito alguna carta, ò cartas, de las quales se hallan muchissimas en el Monasterio de San Ruperto, porque las recibiò de el Emperador Conrado Tercero, y Federico Primero, y de los Papas Eugenio Tercero, Anastasio Quarto, Adriano Quarto, Alexandro Tercero, despues pone vn gran numero de Arçobispos, y Obispos, y diversas Iglesias Catedrales, y innumerables Abades, desde San Bernardo, hasta otros muchos que no tienen nombre, teniendose por dichosos, y felices, si mereciessen vna letra de la santa, y que en sus oraciones, y de sus Monjas los hiziessen pretentes. Despues que escriviò Tritemio, que ha mas de ciento y sesenta años, han parecido otras nuevas obras de esta santa, de las quales Arnoldo, y Possebino hazen conmemoracion: y porque gustarà el Letor de ver que vna muger, sin saber leer, aya tenido conocimiento de tantas cosas, las añadirè.

Losmayores Principes del mundo deseã la correspõdẽcia de la santa.

15 Las obras referidas, dize Possevino, que estàn impressas en Colonia, año de 1566. Otro libro intitulado: *De periculis Ecclesiæ.* Lo que mas me espanta es, que dize: *Que en Argentorato, año de 1544. en la Imprenta de Iuan Esqueo, con nombre de santa Ildegarda, salieron quatro libros donde dize que trata de los Phisicos, de los elementos, de algunos vios de Alemania, de minerales, legumbres, frutos, yervas, arboles, matas, pezes, aues, y animales de la tierra, y de sus operaciones.*

Nuevas obras de la santa.

Todo esto pudiera admirar extraordinariamente, si no supieramos el principio de donde lo sacava todo, que la que veia à el Criador en tantas revelaciones, no es mucho que viesse en èl todas estas cosas que tẽgo referidas.

Acuden infinitas Monjas à tomar el Abito

16 Como las virtudes heroycas de esta santa, y su mucha erudicion se fuessen estendiendo por el mundo, no cabian ya las Monjas que venian à tomar el Abito en el Monasterio de Santo Desibodo, y nuestro Señor que la tenia de su mano, y la alumbrava en todas las cosas que la convenian hazer; la puso en coraçon que se fuesse à vn lugar donde el rio Naà entra en el Rin, y alli se levanta vn collado, en el qual vn tiempo hizieron vida el Duque Ruperto, y su madre santa Berta, y el santo Confessor Vbiberto. Estava este collado junto à vn pueblo llamado *Vingio*, assi al Monasterio vnas vezes le llaman *Vingense*, otras *de Sã Ruperto*. No avia visto este puesto santa Ildegarda, sino que por Divina revelacion se le avia representado; ya hemos dicho en otras ocasiones, que el Monasterio de San Desibodo era duplice, y las Monjas, y Abadesa avian dado la obediencia à el Abad, assi fue necessario que santa Ildegarda le diesse parte de esta revelacion, juzgando cõ cordura que no seria acertado salirse de el Monasterio sin darle cuenta, pero como el Abad, y los Mõges llevassen muy cuesta arriba la mudança, porque perdia el Monasterio tan buenas cõpañias, y mucha autoridad, dudaron muchos de la translacion; quien estuvo mas porfiado en la materia fue vn Monge llamado Arnoldo, el qual saliendo fuera de casa à negocios, estando en la Villa de Vbilaria, começò à tener vnos dolores tan crueles, qve pensò desesperar de la vida, pero haziendose llevar à el Monte de San Ruperto, viendo que su pertinacia avia sido causa de que las Monjas no viniessen à servir el cuerpo santo, hizo voto, no solo de no estorvar, sino antes de favorecer aquella mudança, y Dios viendole arrepentido de su rebeldia, le diò entera salud.

Passase al Monte de S. Ruperto.

17 Pero bolvamos à nuestra santa Ildegarda, à quien Dios afligia de ordinario con diferentes enfermedades, como hemos dicho, por sus descuydos, ò por los agenos, ella siempre lo pagava, padeciendolas terribles. Esta vez cayò mala en la cama, y estava clavada en ella de manera, que no se podia rebolver, ni menear miembro alguno, pagando ella la culpa del Abad, y de los Monges, fue Nuestro Señor servido de disponer las cosas de manera que la santa consiguiesse el fin à que Dios la tenia ordenada, porque el puesto donde estava el Oratorio de S. Roberto, y aquel collado, pertenecia à la Iglesia mayor de Maguncia, y muchas heredades que estavan en el Condado de Hildeschin, que eran acomodadas para el Monasterio, el Conde Bernardo las concediò para servicio suyo, y el Abad de San Desibodo, que avia estado dudando, y se inclinava à no dexarla salir de su Monasterio, considerando quan biẽ se iban todas las cosas disponiendo, y que la enfermedad de santa Ildegarda era porque no se efectuava lo que Dios mandava, entròse vn dia donde estava la enferma, y dixola: *Que en buen hora, en nombre de Dios, se fuesse à el lugar que su Magestad le tenia ordenado.* Fue cosa milagrosa à todos los que estavan presentes, que como si no huviera tenido la grave enfermedad que hemos dicho, luego se levantò sana, y buena de la cama, y no và la piedra à su centro con mas presteza, que santa Ildegarda se fue à el Monasterio Vingense, ò de San Ruperto, llevando consigo diez y ocho Monjas, que otras se quedaron en el Monasterio de San Desibodo, por no dexar desamparada la casa donde se avian criado.

Padece grandes enfermedades.

18 Esta mudança de santa Ildegarda hizo diferẽtes efectos, porque vnos se entristecian, y otros se alegravan, el Abad de San Desibodo, los Monges, los moradores de el Condado de Esponehimen estavan desconsolados de ver su ausencia, pero los que vivian en el Monte de San Ruperto, y sus contornos, levantavan las manos à el Cielo, entendien-

diendo, que de alli les avian de venir mil bienes con la entrada de santa Ildegarda en su tierra. Al fin se passò santa Ildegarda el año de 1148 y diò Dios tan buena mano, y hallò tanta gracia en los moradores de la tierra, que muchos le ofrecieron tierras, y possessiones, y otros por justo precio se las vendieron, assi la santa pudo tener congrua sustentacion, y rentas para que se sustentassen ella, y sus diez y ocho Monjas, mas luego creciò este numero acudiendo à tomar el Abito muchas personas principales, y entre ellas le tomò santa Iltruda, hija de el Conde Mesinardo, la qual siendo muy hermosa, y de gran dote, quiso mas servir à su Esposo Iesu Christo, que quanto el mundo la dava, y prometia, el Cõde su padre ayudò tambien à enriquecer su parte à el Monasterio de S. Ruperto.

Vida de S. Ildegarda en el Monasterio.

19 Hizo santa Ildegarda en este puesto, con sus Monjas, vna vida mas de el Cielo que de la tierra, porque como la santa era tan espiritual, y tan dada à la Divina contemplacion, criò sus hijas, y las enseñò fuessen muy espirituales, y muy dadas à la oracion, à el silencio, à el Coro, à el menosprecio de el mundo, dichosos siglos! dichoso Monasterio! donde avia luz, y se caminava por el camino de la verdad, en estos miserables tiempos necessitavamos de santa Ildegarda, para que enseñasse la verdadera Religion, y menosprecio de las cosas del siglo, que ay mas, por nuestros pecados, en los Monasterios, que acà fuera, buscando la estimacion, y autoridad por el Abito, y no por las virtudes; exercitavalas en ellas nuestra santa, y assimismo en la vida activa, para que hiziessen obras de manos, que como Marta, y Maria son hermanas, assi en los Monasterios de Monjas se hermanan la oracion, y la vida activa.

Aqui tuvo las mas de las reve-lacio-nes.

20 En este Monasterio, dize el doctissimo Maestro Fr. Antonio de Yepes, fueron las mayores revelaciones que tuvo santa Ildegarda, y que en èl escriviò las mas de sus obras, alli la escrivieron los Principes que hemos referido, y ella los respõdia. De esta casa salia para el bien de la Iglesia, algunas vezes la santa, quãdo veia era servicio de Nuestro Señor, como dize Tritemio en el lugar alegado, teniendo por venturosa à Hirsaugia, por aver puesto en ella los pies santa Ildegarda, vease en particular el año de 1160. quando pone esta jornada mas expressamente, y como embiada de parte de Dios predicò à el Abad, y à los Monges con tanto fervor, y prudencia, que hazia llorar en su predicacion à todos los que la oian (que realmente es cosa pocas vezes vista.) El Espiritu Santo la mandava predicar en algunas partes, compelida por el Divino Espiritu. En muchos Lugares predicò personalmente, y si bien la predicacion està cometida à los varones, pero el cuchillo de la palabra de Dios, como es de el Espiritu Santo, siendo Señor de èl, le puede dar à quien es servido. No solamente esta santa predicava con las palabras, sino tambien por cartas; en el lugar alegado pone algunas Tritemio para componer à el Abad, y Mõges de Hirsaugia, que estavan desavenidos.

S. Bernardo visita à la santa.

21 Muchas personas visitaron en este Monasterio à la santa, pero en vez de todas ellas quiero contar el favor que San Bernardo la hizo entrando por sus puertas, quãdo aquella famosa jornada por Alemania predicando la Cruzada. Despues que los dos Santos se huvieron saludado, y tratado algunas cosas espirituales entre si, viendo San Bernardo la prudencia de esta santa, tuvo deseo de ver sus escritos, que ya eran famosos por toda Alemania; admiròse el Santo quando los leyò, y dixo estas palabras: *Estos escritos no son humanos, sino inspirados Diuinamente por el Espiritu Santo.* Y afirmò muchas vezes Bernardo: *Que no era posible que hombre humano puro alcãçasse à escriuir lo que estaua en estos libros, ni aun à entenderlos, si los leyesse, sino es siendo hombre muy espiritual, y que estuuiesse transformado en Dios, è ilustrado el entendimiento con Diuinas reuelaciones.*

22 Tomò la mano entonces vn

vn Monge siervo de Dios, con quiẽ la santa comunicava su Alma, y dixo à San Bernardo: *Que èl no tenia duda de que tenia razon, pero que con todo esso muchos seglares, y muchos Religiosos, murmurauan de la santa, y de sus escritos, y dezian, dandole hartas befas, y pesadumbres, que estas no eran reuelaciones de el Cielo, sino embelecos, y sueños de vn celebro, que con locuras estava delirando, embiados por los mismos demonios.* San Bernardo respondiò vnas palabras de mucha prudencia, è inteligencia que tenia de las cosas espirituales, dignas de toda estimacion, y eterna memoria, las quales, aunque no se les puede dar el alma, la viveza, energia, y bellos matizes de que Dios adornò à el Santo, con mi tosco estilo las bolverè en Romance, que es lastima que no las gozen todos: *No nos admiramos, hermano carissimo (dize el Santo) que las Diuinas reuelaciones parezcan sueños à los que estàn durmiendo en sus culpas, y pecados, sabiendo que es verdad lo que dize el Santo Apostol. El hombre carnal, no percibe aquellas cosas que son del Espiritu de Dios, porque à èl es locura, porque à todos los que estàn entregados, durmiendo en los pecados de luxuria, auaricia, y soberuia, las Diuinas inspiraciones les parecen sueños, que si estos tales velassen en el temor de el Señor, sin duda conocerian por verdaderas las señales de las Diuinas reuelaciones: y los que dizen que estas cosas son embiadas de los demonios, no conocen las señales ocultas, y misteriosas de las reuelaciones Diuinas, y estos son semejantes à aquellos que dixeron, que Nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo lançaua los demonios con poder de Belcebub.*

Parecer de S. Bernardo cerca de las reuelaciones de la santa.

23 Buelto despues San Bernardo à santa Ildegarda, la animò, y persuadiò, que no temiesse los dichos de los hombres, pues tenia à Dios por amparo, y defensa, y tambien la prometiò, que haria que el Sumo Pontifice leyesse sus libros, y los aprobasse, lo qual despues cumpliò el Santo, santa Ildegarda agradeciò mucho la merced que le hazia, y le diò vna Reliquia de el cuerpo de San Ruperto, y en retorno San Bernardo embiò à santa Ildegarda vnas cabeças de Santos.

24 En este tiempo el Papa Eugenio Tercero llegò à la Ciudad de Trebetis, con diez y ocho Cardenales, y muchos Obispos, y congregò vn Concilio en aquella Ciudad, en el Monasterio de Santa Maria de Treberis, Orden de San Benito, aora el Sumo Pontifice hizo dos mercedes à la casa, por ser el santo, discipulo, y hijo de profession de S. Bernardo, dedicò la Iglesia, y consagròla por su mano. La otra autorizò el Convento con que fuessen en èl las juntas de los Obispos; hallòse San Bernardo en este Concilio, y Enrico Arçobispo de Maguncia, y los dos dieron noticia à el Sumo Pontifice de las cosas que se publicavan de Ildegarda, de que èl se maravillò, y quiso de vna vez acabar de enterarse de esta verdad, y embiò à el Monasterio Vingense à el Obispo de Virduno, llamado Adelberto, con otras personas graves, los quales por la comission Apostolica que llevavan, sin estruendo, y curiosidad, preguntaron à santa Ildegarda algunas cosas, pero principalmente la pidieron sus libros para llevarlos à el Sumo Pontifice, y su Santidad, no solamente los mandò leer delante de los Cardenales, y Obispos, sino que èl con admiracion gustava de leerlos algunos ratos.

25 Como los que estavan en el Concilio eran tan doctos, no solo no les parecieron sueños, sino que se admiraron, y pasmaron, y dieron muchas gracias à Dios por lo que veian, y leian, terciò en esta ocasion admirablemente San Bernardo, suplicando à el Sumo Pontifice: *No permitiesse que esta antorcha hermosa, y resplandeciente, encendida en su tiempo en la Iglesia, se apagasse, y ocultasse, sino que con su autoridad aprobasse sus libros, y reuelaciones.* El Santo Pontifice condescendiò à el ruego, y peticion de San Bernardo, aprobò la doctrina de santa Ildegarda, la confirmò, y calificò por buena, y segura, y la animò para que desde alli adelante escriviesse, y publicasse lo que por el Espiritu Santo le fuesse revelado; por esto la escriviò vna carta harto re-

ga-

galada, que porque algunos han dudado de las revelaciones de santa Ildegarda, y porque se vea la mucha merced que el Pontifice la hizo, la pondrè en Romance al pie de la letra.

26 En todo lo que se ha dicho hasta aqui me he valido de Tritemio en diferentes lugares, y algunos capitulos de el primer libro de Teodorico, el qual gasta el segundo en contar algunas revelaciones por los mismos terminos que las escriviò la santa, que puestas en Romance, quedan obscuras, como si estuvieran en Griego, ni conviene que anden en Romance, porque no son para todos: la razon es, porque es camino peligroso el de las revelaciones, y el que mas apetece la fragilidad de las mugeres en que se desvian de la Fè las que las apetecen; lo que gozan los Santos no lo alcançaron por las revelaciones, sino por las virtudes; y en el aviso nono discretamente dà la razon porque se deban escusar santa Teresa à sus hijas (que aunque muchas son verdaderas, se sabe que muchas son falsas) y es recia cosa andar sacando vna verdad entre cien mentiras, de que se colige quan arriesgadas obran las que apetecen las revelaciones, y como ven las mugeres el aplauso que tienen las verdaderas de los santos, facilmente se inclinan à apetecerlas, juzgando, y persuadiendose con facilidad que sus sueños, ò imaginaciones son revelaciones ciertas, y assi las de nuestra santa son para personas que entiendan los primores de el espiritu, y esta ciencia, y sabiduria, y santa dotrina de los Santos que no conocemos, penetramos, ni entendemos, los que andamos arrastrando por el suelo, como dixo nuestro Padre S. Bernardo.

Dotrina cerca de las revelaciones.

Gregorio Lopez dize fue revelado à esta santa q̃ el cap. 9 del Apocalypsi, se avia de cumplir en Alemania, y se cũpliò.

27 En el tercer libro Teodorico cuenta vn gran numero de milagros que Dios obrò por santa Ildegarda, para que conozcamos que Dios autorizò su dotrina con maravillas, de las quales despues referirè algunas. Sanò muchos enfermos, librò muchas personas endemoniadas de el espiritu maligno. El Reverendissimo Padre Maestro Heredia, pone vn caso de estos por las siguiẽtes palabras: *Auia en aquella cõmarca vn endemoniado, famoso por su miseria, y conocido por su desgracia, en cuyo cuerpo habitauan excessiuo numero de demonios: y aunque auia experimentado el zelo de muchos que le traian por lugares santos, tenia guardada el señor esta marauilla para la santa virgen Ildegarda, à quien rehusò ir à ver todo lo posible, diziendo, que era afrentar los antiguos Santuarios librar aora su remedio en vna muger sugeta à poder caer en defecto: como todos luego conocieron la engañosa disculpa, como salida de tal autor, y haziendose fuerte, y terco para obedecer en la ida, le mandaron fuesse llamado de la santa, no bien estuuo en su presencia, quando el inmundo espiritu no pudiendo tolerar la vista de aquella casta, y limpia virgen, puso en el suelo los ojos, y la santa con humildad le mandò dexasse aquella criatura redimida con la sangre de el Señor, y sin hazerle à la salida alguna molestia, desamparasse aquella morada que no merecia, hizo la señal de la Cruz, y con horrible ruido salieron de aquel cuerpo à el parecer tantos, que parecia romperse las bobedas de el Templo, y deshazerse la maquina de todo aquel edificio, quedando el hombre como en otro mundo, sin saber donde le auian puesto sus trabajos; aeste modo curò muchos, y se los traian obrando el Señor por su esposa inumerables milagros, y oy para confusion de los Hereges, se trãen en Alemania exemplos tales, y en su sepulcro las obra Nuestro Señor como solia en vida.*

28 No solamente hazia estas maravillas quando estava presente, sino como con Divinas revelaciones alcançava las cosas ausentes, aũ essas remediava, y embiando pan, y agua bendita de sus manos, los que lo gustavan quedavan libres de sus achaques. Tuvo espiritu de profecia, revelò muchas cosas que estavã por venir, que salieron ciertas, desde su niñez hasta la edad de ochenta y dos en que la llevò el Señor, padeciò infinitos trabajos, y enfermedades, camino seguro por donde Dios lleva à los santos. Para dar fin, y remate à tan dichosa vida, la reve-

lò Nueſtro Señor que avia de ſalir de ella à diez y ſiete de Setiembre; deſcubriò eſte ſecreto à las Monjas ſus dicipulas, que lo ſintieron por eſtremo. A el tiempo de ſu tranſito ſucediò vna maravilla muy grande, porque al anochecer ſe vieron dos arcos, à el tiempo que la ſierva de Dios avia de dar el Alma à ſu Criador, que deſde la tierra à el Cielo ſe fueron eſtendiendo con luzimiento de varios colores, el vno de el Mediodia à el Setentrion, y el otro de Oriente à Poniente, y en lo alto ſe cruzavan, y alli ſe veia vna luz grande, y reſplandeciente de el tamaño de el circulo de la Luna, à el principio eſtos arcos, y Cruz no eran tan grandes, deſpues fueron creciendo; acompañavan à eſta gran Cruz inumerables circulos, tambien de varias colores, que tenian vnas Cruzes pequeñas en medio, los circulos, y las Cruzes todos reſplandecian con diferentes colores.

29 Todo eſto repreſentava la victoria, y trofeo de eſta ſagrada virgen, embiando el Cielo luminarias, para que los Angeles fueſſen acompañando ſu bendita Alma, el cuerpo tambien quedò con prendas glorioſas, porque ſalia de èl vn olor ſuaviſsimo, y perfectiſsimo, que confortava à todos los circunſtantes, diò ſalud entoncesà algunos enfermos, que en vida, y muerte quiſo Nueſtro Señor acreditar à la ſanta, y ſu dotrina, con milagros.

30 El Padre Laurencio Surio epiloga en tres libros la vida de eſta glorioſa virgen, y el tercero diſtribuido en veinte y ſiete capitulos, gaſta en eſcrivir ſus prodigios, y entra con eſtas palabras: *Tanto reſplandeciò eſta glorioſa Virgen en la gracia de curacion, que caſi no huuo enfermo que la tocara, que no conſiguiera la ſalud: la primera que lo experimentò fue Ildegarda, doncella principal, que dexò Patria, padres, y el ſiglo por el amor de nueſtra ſanta, moleſtaronla vnas penoſas tercianas, y no hallando remedio, acudiò à la ſanta, que ſegun la palabra de el Señor, que dize: Sobre los enfermos pondrán las manos, y ſanarán; luego llegò las ſuyas a la enferma, y con ellas le comunicò la ſalud.*

Mar. 16 Super egros manus imponẽt, & bene habebunt.

31 Lo miſmo le ſucediò con Rodrigo, vn Monge, à quien curò de la miſma enfermedad ſolo con ſu bendicion. En el miſmo Monaſterio aſsiſtia Berta, que ſervia con gran cuydado à las Religioſas, à eſta le diò vn tumor tan grande, con vn dolor tan vehemente, que ni comer, ni beber, ni paſſar la ſaliva podia, y eſtando ya proxima à la muerte, por ſeñas ſolicitava ſu remedio, fueronlo las manos de nueſtra glorioſa virgen, que por ſu buen ſervicio la tocò las partes ofendidas, y à el inſtante la comunicò la ſalud. Aun de tierras muy diſtantes venian enfermos à ſer curados en eſta ſagrada piſcina. Vn Suevo de el Lugar de Dalevingo eſtava hinchado todo el cuerpo, y no hallando remedio en ſu tierra, la buſcò en la piedad de eſta virgen, caminando muchas leguas por verla, ſanta Ildegarda le recibiò con caridad, y tocando ſu cuerpo con ſus benditas manos, le diò la ſalud.

32 Lo miſmo hazia con los enfermos auſentes que la invocavan, como ſucediò con Arnoldo. Con otra muger, hija de Aceca, hizo lo miſmo. En fin, cojos, tullidos, mancos, ciegos, todos conſeguian entera ſalud, por los meritos de ſanta Ildegarda; lo miſmo obravan ſus veſtiduras, y vna trença de ſus cabellos, que aplicada à vna muger de Bingia, que eſtava en peligro de la vida de vn recio parto, la diò la ſalud.

33 Lo que ay que maravillar es, que diò la ſalud à dos mugeres freneticas, reduciendolas à buen juizio, que no es la menor maravilla. Dexo otros muchos milagros, y voy à lo que es de edificacion, enſeñança, y gloria de nueſtra ſanta. En Suevia, en la Villa de Rudeshein, vn Presbitero à el anochecer entrò en la Igleſia à cuydar de las lamparas, y encenderlas, viò encendidas ſobre el Altar dos velas, iba con èl vn mancebito Eſtudiante, que le acompañava, y ſervia de Teniente, à eſte riñò el Sacerdote, porque ſe avia deſcuydado en apagar las velas, èl afir-

afirmò que las dexò apagadas, llegò à el Altar el Sacerdote para apagarlas, y viò descogida la Palia, como se pone para dezir Missa, admiròse el mancebo, y cayò en tierra, y dando vozes, dixo: *La espada de Dios nos quita la vida*, y quedòse en extasis; el Sacerdote juzgandole herido, acudiò à levantarle de el suelo, pero èl que no tenia lesion ninguna, dixo estas palabras: *si vieremos las letras que estan en la Palia, no morirèmos*. El Sacerdote que juzgò que estava fuera de si, y que lo dezia de temor, llegò à el Altar à doblar la Palia, y en ella hallò cinco letras en forma de Cruz gravadas, no con humanas manos, sino por manos de Angeles, puestas en esta forma.

K.
A.P.H.
D.

34 Vistas las letras, y con diligencia notadas, el mancebo recobrado, doblada la Palia, apagadas las velas, assombrado el Sacerdote, diò la buelta à su casa, las letras estuvieron patentes siete dias, à el octavo desaparecieron, y no se vieron mas, diò cuenta de esta maravilla à Religiosos, y hombres sabios, mas ninguno pudo explicar el misterio, hasta que passados diez y seis años, publicando por todo el mundo la fama de que santa Ildegarda estava ilustrada de el Espiritu Santo, viniendo à buscarla, mereciò conocer (como ella lo entendiò por medio de el Espiritu Santo) que significavan tan misteriosas letras; y como allà Daniel las escritas en la pared, assi nuestra ilustrissima virgen interpretò las gravadas en la Palia; la K. quiere dezir *Kyrie*, que quiere dezir *misericordia*, P. *Presbitero*, D. *Desdeñò*, A. *Ascendat*; que quiere dezir, *suba, ò llegue*, P. *Penitens, penitente*, H. *Homo, el hombre*, que todas juntas, el Presbitero desdeñò los Kyries, llegue el hombre penitente. Oyendolo el Sacerdote, lleno de temor, conociò su culpa, y corregido, se hizo Monge, procurando enmendar con la penitencia, la passada vida.

35 Pero lo mas digno de admiracion, entre las cosas referidas de esta santa, es, que no solo mandada de el Espiritu Santo fue, sino forçada, y obligada; predicò en los mayores, y mas populosos Lugares de Alemania la palabra de Dios para el bien de las Almas, segun el mismo Señor se lo mandava, y avia revelado con assombro de quantos la oian.

36 Llegando la santa virgen junto à la Villa de Rudeshein, por donde corre el rio Reno, y embarcada, cierta muger llegò à la nave afligida con vn niño ciego en los braços para que la santa le impusiera las manos, la qual movida de piadoso afecto, acordandose de el Señor, que dixo: *Anda à la fuente de Siloe, y lavate*, sacò en la mano izquierda vn poco de agua, y bendixola con la otra, y echòsela à el niño en los ojos, y luego cobrò la vista con el favor de Dios, à quien sean dadas alabanças de sus criaturas en los siglos de los siglos, Amen.

ASSI CELEBRO VN INGENIO LOS FRVTOS DE LA PREDICACION, y enseñança de esta admirable Doctora, en la Dezima siguiente.

DEZIMA.

DE Alemania, gran Doctora,
Fue Ildegarda, en donde luze
Zelo, que à piedad induce,
Sciencia, que sabia enamora:
En su virtud atesora
Prodigios, que en dulces calmas,
Merecen eternas palmas,
Pues es obra mas luzida,
Que el dar à los cuerpos vida,
El darle vida à las Almas.

A LA MISMA, CON ALVSION A ICARO, A QVIEN PRECIPITO la soberuia de sus plumas, siendo à esta virgen la suya de inmortal gloria, y alabança, el Soneto siguiente.

SONETO.

ICaro, à quien las plumas atrevido,
Hizieron remontar, y levantado,
Derretidas de el Sol, fue su cuydado
Escarmiento à el sobervio, merecido.
Espejo fue à Ildegarda prevenido,
Cuyo espiritu en buelo remontado,
La clara luz de el Sol ha registrado,
Y à el mismo Sol en caridad se ha vnido.
Diversas plumas, desigual la suerte,
Aun de celestes luzes embidiada,
Serà la de Ildegarda, que te advierte,
Que en vna, y otra pluma remontada,
Icaro presumido hallò la muerte,
Y ella humilde la gloria assegurada.

VIDA DE LA AVGVSTA, Y santa Emperatriz Ricarda, ò Praxedis, que assi la llaman, muger de el Emperador Carlos Craso, Monja de el Orden de nuestro Padre S. Benito, en el Monasterio de Andelao.

Dia 18, de Setiembre.

Teatro de la vida humana, pag. 4129. Volum. 27. Tritemio Arnolao Mol. 18. de Set. Martir. Gall. 18. de Set. in suplem. f. 1169.

1 FVe santa Ricarda natural de Francia, hermana de Boyo, Rey de la Provença, otros Autores dizen, que fue de la gran Bretaña, hija de el Rey de Escocia: en lo que no ay duda es, en que estuvo casada con el Emperador Carlos Craso, monstruo de la fortuna. Fue viznieta de Ludovico Pio, hijo de Ludovico el moço, tan venturoso, que aviendose deshecho la Monarquia que tuvierõ Carlo Magno, y Ludovico Pio, aquellos grandes Estados, y Reynos bolvieron à vnirse en èl, y se hizo señor de Francia, Lotaringia, Alemania, de esta parte de el Rin, y lo que se estiende por el mar Germanico, y Balteo, y junto con ser Rey de Italia, fue tambien Emperador, titulo siempre estimado, mas su mayor felicidad estuvo en ser marido de santa Ricarda (assi lo supiera ser, y estimar, mas no se conoce, ni estima el biẽ hasta que se pierde.)

2 Dava mano el Emperador en el govierno à Luis de Bardo, Obispo de Berceli, el qual era muy grã servidor de la Emperatriz santa Ricarda, y solia hazerla relacion de los negocios mas graves que se ofrecian, fiado de su prudencia, y santidad. Esta mucha comunicacion que avia entre el Obispo, y la Emperatriz, algunos malicioſos la interpretaron à la peor parte, y començaron à sospechar mal de el trato honesto, y limpia conversacion de los dos: de mano en mano se començò à divulgar esta fama, llegò à las orejas de el Emperador, que creyò estas cosas mas facilmente de lo que era razon; echò de la privança à el Obispo con harta afrenta suya, y haziendo juntar los Grandes de la Corte, delante de ellos llamò à la Emperatriz, y dandole en rostro con el trato y cõversacion que avia tenido con el Obispo Luis de Bardo, hizo juramento el mismo Emperador (que fue ponerse el cuchillo à la garganta) que jamàs avia llegado à la Emperatriz, ni avia hecho vida maridable con ella. El Principe mal aconsejado, confessò su impotencia, temiendose que la Emperatriz estava preñada, no queriendo que aquel hijo fuesse tenido por suyo. Entonces santa Ricarda, que con secreto, y suma prudencia avia tenido encubierta la falta de su marido, confessò publicamente, que nũca el Emperador avia llegado à ella, y que estava virgen, como el dia que avia nacido, y fiada de su inocencia, y obras, prometiò de dar todas las satisfaciones que hombres prudentes, y mugeres honestas le mandassen, y que si fuesse necessario haria la prueba de los yerros, y de los carbones encendidos, que antiguamente se solian vsar en España, Francia, y Alemania; y si esto no quisiessen, que daria persona que en estacada peleasse por su inocencia.

3 Estos partidos dize el Abad Regino (Autor que vivia en aquellos tiempos) que ofreciò la Emperatriz; pero Iuan Aventino, en el libro quarto de la historia de Babiera, y Vbolfango; Lacio en el libro tercero de las transmigraciones de las gentes, afirman, que realmente hizo la prueba que llaman de el yerro ardiendo; la misma opinion tiene Martin de el Rio, en el libro quarto que intitulò: Disquisitiones Mag. q. 3. sect. 3. en que alega otros Autores, allende de los que hemos traido, que dizen, que santa Ricarda probò su inocencia con yerro ardiente; pero porque este negocio es muy digno de saberse, aunque dexè dicho algo de esto en la vida de la Emperatriz santa Cunegunda, muger de el Emperador Enrico Segundo, q̃ tambien injustamente fue acusada de adulterio, y tomò el Abito de San Benito, quiero que se entienda

Regino Abad.

de vna vez qual fue la purgacion vulgar del yerro ardiendo por donde paſſaron eſtas ſantas.

4 Para eſto es meneſter advertir, que antes que los derechos lo prohibieſſen, y deſpues que los Barbaros ocuparon à Europa en Eſpaña, Francia, Alemania, Italia, y en todas las demas Provincias, quando alguna perſona avia hecho algũ inſulto, ò maleficio, y no podia ſaberſe la verdad por falta de averiguacion baſtante, vſavan de algunos medios terribles, y riguroſos, neceſsitando à los delinquentes à que tomaſſen en la mano vna varra de yerro ardiendo, que la midieſſen con los pies, ò ſacaſſen de vna caldera de agua ardiendo guijarros, que eſtuvieſſen abraſando, y ſi eſtas coſas no quemavan à la perſona que las tocava, le davan por libre; pero ſi la encendian, y laſtimavan, quedava con ſoſpecha de que avia hecho el mal que le imputavan. Muchas vezes ordenò Nueſtro Señor, que en aquellos primeros tiempos quedaſſen libres milagroſamente perſonas inocentes, porque no avia tanta malicia en el mundo, y la ſencillez, y cãdor eſtava en ſu punto; pero deſpues que la maldad començò àhallar mil invenciones, y hechicerias, las perſonas delinquentes, y que avian pecado, vſavan de hechizo, y arte magica, por lo qual vinieron à ſer ſoſpechoſas eſtas pruebas, y eſpecialmente que de ſu naturaleza parecen inventadas para tentar à Dios, y aſſi la Igleſia las prohibiò en muchos lugares de el Derecho, particularmente en el capitulo vltimo de purgatione vulgarij, y en el capitulo conſulviſti 2. q. 4. pero en los tiempos de que aora vamos tratando, no eſtava prohibido en la Igleſia, à lo menos no eſtava recibido en todas las naciones, y las perſonas inocentes, y que eſtavan libres de algun pecado, pedian à los Iuezes que querian hazer la probança de el yerro ardiente, por lo qual ſanta Ricarda lo intentò, ſegun dizen vnos: y otros realmente afirman, que hizo la prueba, y moſtrò en ella no aver cometido el pecado que ſe le imputava, quedando ſu honra entera, y libre de calumnias, pero nunca mas quiſo entrar en el Palacio de el Emperador, antes eſcogiò de alli adelante vivir en vn Monaſterio.

5 Gaſpar Bruſquio en las cẽturias, quando eſcrive la hiſtoria de el Monaſterio de Andelao, y de ſu fundacion, dize: *Que la Emperatriz Ricarda eſtuuo primero en la Ciudad de Pabia, en la Abadia de San Marino*; y eſto debia de ſer en tanto que ſe fundava el Monaſterio de Andelao, dõde viviò muchos años, y muriò.

6 En echando de ſi el Emperador Carlos Craſo à ſu ſanta muger, deſpidiò de ſu caſa la proſpera, y dichoſa fortuna que avia tenido; y de vn Principe, y Monarca de los mayores que ha tenido el mundo, vino à ſer el hombre mas miſerable, y abatido que jamàs ſe ha conocido; porque juntandoſe en vn Concilio por el mes de Noviembre, en San Martin de Trilaurias, todos los Grandes ſe revelaron contra el Emperador, y le negaron la obediencia; diòle vna graviſsima enfermedad, de que quedò valdado de el cuerpo, ſegun algunos dizen, menguado en el juizio, aſsi les pareciò à los de aquella dieta, y Cortes, que era bien elegir otro Rey que los governaſſe, y defendieſſe de ſus enemigos; como lo penſaron lo puſieron en execucion, y negando la obediencia à Carlos Craſo, ſe la dieron à Arnulfo ſu ſobrino, hijo natural de Carlo Magno, ſu hermano.

7 Haze laſtima, y compaſsiõ conſiderar las coſas que juntan los Autores, de la miſeria en que ſe viò Carlos Craſo, porque todos ſus amigos le deſampararon, y eſtando enfermo llegò à tanto ſu pobreza, que no tenia vn pan que llegar à la boca, y dizen, que ſin duda pereceria de hambre, ſi Luis de Perto, Arçobiſpo de Maguncia, no le ſocorriera en eſta calamidad, y deſventura, quebrãtado con tantos trabajos, y lazeria viviò pocos dias; falleciò el año de ochocientos y ochenta y ocho, y no falta quien diga, que puſieron las manos en èl, y que acabò violentamente.

Con

8 Con tanto atrevimiento se huvo la fortuna con vn tan gran Emperador, poniendole en tan estrecho, y miserable estado. Regino, y otros Historiadores, dizen gran bié de este Principe, y que era caritativo, amigo de Letrados, temeroso de Dios, y devoto con las cosas Eclesiasticas, en cuya boca se oian de ordinario Psalmos, y loores de Dios. Lo que mas es, que con animo resignado, y paciente, llevò (sin quexarse) estos trabajos tan intolerables, entendiendo que venian guiados por la Divina Providencia, para castigar sus pecados, y que otros escarmentassen en èl. Tambien faltàra à este gran Principe sepoltura, segun el mundo estava olvidado de las buenas consideraciones, y respetos, si vnos Monges de S. Benito de Augia la rica, ilustrissimo Monasterio, no se compadecieran de su suerte, y le llevaran à enterrar à su Iglesia, haziendole las debidas exequias.

9 La Emperatriz santa Ricarda viviò algunos años despues de la muerte de su marido, haziendo en los Monasterios que estuvo vida exemplar, y Religiosa. Fundò el Monasterio de Andelao, à quien los Alemanes llaman Andelauu, por estar edificado cerca de vn rio de este nombre, en la Provincia de Alsacia, en donde la Orden de S. Benito ha tenido poderosissimos Monasterios. Este edificado por santa Ricarda, se dedicò à San Sabino, y à Santa Felicidad, aqui viviò algunos años, y despues de muerta mereciò vna honrada sepoltura; dexò grandes rentas à la casa, que fue favorecida de otros Reyes, y Emperadores.

10 Gaspar Brusquio pone en el Catalago de las Abadesas, que las mas son muy principales, hijas de Condes, y Barones, dos de ellas fueron sobrinas de la Fundadora, otra llamada Metilda fue hermana de el Emperador Conrado el Segundo, floreciò por los años de mil y sesenta y quatro; estava en pie esta casa el año de mil y quinientos y cincuenta, quando Gaspar Brusquio escrivia la historia de ella.

11 Cerca de la qual advirtiò, que aunque las Religiosas que han vivido en el Convento se llaman Canonisas, y el Monasterio Collegium Dominarum Canonisarum, no por esso dexa de ser de la Orden de San Benito, porque como dexo probado en hartas partes, muchos Canonigos, y Canonisas guardaron la Santa Regla, y à santa Ricarda la pone Tritemio entre las personas ilustres que han traido el Abito de San Benito, en el libro tercero; y haze de ella memoria Arnoldo Vbion en el Martirologio de nuestros Santos à diez y ocho de Setiembre, que fue el dia que la sacò Nuestro Señor de este mundo para dar los premios eternos. En el mismo trata de ella Iuan Molano en las adiciones de el Martirologio de Vsuardo, por estas palabras: *In Germania Monasterio Andelao depositio sanctæ Ricardis, Imperatricis, coniungis Caroli Crassi, & virginis.* En Germania, en el Monasterio de Andelao, la deposicion de santa Ricarda virgen, muger de el Emperador Carlos Craso.

VIDA DE SANTA EVFEMIA Pircheimerina, Abadesa del Monasterio Bergense en Alemania, de el Orden de San Benito.

Dia 19. de Setiembre.

1 EN la vida de santa Relinda dixe la fundacion de el ilustrissimo Monasterio Bergense, fundacion de la esclarecida Princesa Vbiltruda, Duquesa de Babiera, en el Obispado Eistetense, en Alemania, no fue de las menores excelencias de este Religiosissimo Convento, tener por Abadesa à santa Eufemia, muger à quien acreditò su virtud, como celebrò su valor, de que quedarà eterna memoria en Alemania por su admirable constancia, con que padeciò tantas, y tan repetidas persecuciones en defensa de la Fè. Muchas noticias ha enterrado el tiempo en el profundo sepulcro de el olvido, y entre ellas los nombres de los padres

Yepes. Vsuardo Martir. Molan. Mertir. Gall. Enriq. Gran.

dres de esta ilustre virgen, solo sabemos que eran muy nobles; y aunque no nos lo dixeran los Autores, nos lo manifestaran los hechos de esta celebre Abadesa. Tuvo vn hermano que fue admirable varon, llamado Vilibaldo, y dos hermanas, vna casada en Norimberga, otra se llama Catalina, fue Religiosa de grande virtud, y habilidades, y le sucediò en el oficio de Abadesa.

2 Por linage, y por virtud fue noble santa Eufemia, porque aunque las excelencias de los Santos no dependen de las cosas de la tierra, comunmente los Autores juzgan por digna de recomendacion su nobleza, aunque Antistenes afirme, que los q̃ son virtuosos son nobles, nuestra sãta fue muy favorecida de Dios en los dotes de naturaleza, y gracia, porque fuera de su gentileza, y buen parecer, fue muy aguda, de prompto, y capaz ingenio, de mucha prudencia, fortaleza, magnanimidad, y paciencia, que huvo bien menester en tantas, y tan graves persecuciones como tuvo en el discurso de su santa vida.

Ant. apud Erasmum l. 7

3 La paciencia difine Ciceron, que es vn voluntario sufrimiento de cada dia en trabajos para fines glorioso-, y sufrir con buen animo adversidades causadas de la fortuna, y en vno, y otro mostrò nuestra santa su invencible paciencia, sufriendo extremas necesidades que padeciò en tantos destierros, y viages desacomodados con gran quebranto de el natural, que era amiga de quietud, soledad, y recogimiento, y por tenerle, siendo de edad, tomò el Abito en el Monasterio Bergense, donde manifestò sus muchas prendas, y virtudes, tan grandes, que obligaron à las Monjas à ponerla en la silla.

Cic. 2. de inuent.

4 Y por los años de mil quinientos y treinta fue electa en Abadesa santa Eufemia, à tiempo que los Hereges de Alemania la dieron bié en que merecer, porque traxeron inquieta, y turbada à toda Alemania, persiguiẽdo à los Catolicos obstinadamente con las plumas, y las armas, porque aviendose juntado à dieta los Estados de el Imperio en Espira, vinieron à ella los dos Polos de la Heregia Luterana, el Duque de Sajonia, y el Langrave de Heson, los quales, ni guardavan Fiesta, ni Domingo, ni oian Missa, ni guardavan Precepto Divino, ni Ecclesiastico, y trayendo en sus libreas vna divisa con estas letras labradas con hilos de oro: *Verbum Domini manet in æternum*, la palabra de Dios permanece para siempre.

5 En medio de estas Religiosas palabras saliò vn decreto en esta dieta, à fin de evitar otro mayor mal, por el qual se diò libre facultad à todos los Tudescos, para que cada vno sintiesse en la Religion aquello que conforme à su conciencia pensasse poder defender delante de Dios, y de el mundo, con que los Hereges quedaron insolentes, y atrevidos, persiguiendo à los Catolicos, desafiandolos à disputas cada dia, y aunque eran convencidos, luego lo metian à bulla, y en la dieta de Augusta presentarõ los Luteranos vna minuta de veinte y vn articulos, escritos de mano de Philipo Malanton, grande Herege, y dixeron, que aquella era su Fè, y confession, y que protestavan querer defender aquello solo, y no otra conclusion ninguna, por lo qual de alli adelante aquellos Hereges se llamaron los protestantes de la confession de Augusta, y se blasonavan de que los Catolicos no les satisfacian à sus disparates, y pedian concilio, siendo assi, que en muchos concilios, y disputas antecedentes de hombres doctos, estavan convencidos, y condenados sus delitios, y locuras, y assi dieron en escarnecer à los Catolicos, perseguirlos, y darles grita, y vaya, especialmente à los Ecclesiasticos, apoderandose de sus rentas, echandolos de sus Monasterios, trayendolos afligidos, y desterrados, vacilando no pocos.

6 Mas esta varonil muger resistiò con magnanimidad, y constãcia el furor de los Hereges, que la obligaron à salir desterrada, dexando la Abadia, porque seguia la doctrina de la Iglesia Romana. Apartòse

se santa Eufemia con veinte y cinco Monjas à otro Convento llamado Mariana, à donde ella, y sus Monjas passaron harta necesidad, y no pudieran conservar la vida, si no fueran amparadas, y socorridas de la piedad de el Obispo Eistetense, pero como los soldados anduviessen sueltos por todas partes, desenfrenados, libres, y atrevidos, y lascivos los Hereges.

7 Tambien padeciò quiebra este Monasterio, y la santa Abadesa Eufemia, por conservar su Fè, y su pureza, tuvo necesidad de recogerse à Babiera, donde avia mas Catolicos, à vn pueblo llamado Rayno, mas como el demonio entra en todes partes, diò tambien aqui entrada à sus ministros los Hereges, y assi huvo nuestra constante virgen de saltar de este lugar, y irse à amparar, y favorecer (para passar la vida) de vna hermana suya, que dexè dicho tenia casada en la Ciudad de Norimberga, aqui fue Nuestro Señor servido que se acabassen sus peregrinaciones (porque aviendo alcançado Carlos Quinto de gloriosa memoria aquella celebre vitoria de el Albis, en que hizo prisionero à el Duque Federico de Sajonia, derrotando la liga de los Hereges, bolvieron à respirar los Catolicos, porque todas las Provincias de Alemania eran Hereges, fuera del Ducado de Cleves, Babiera, tierras del Rey de Romanos, las Ciudades de Mez de Lorena, Aquisgran, y Colonia, que eran Catolicos, todos los demàs pueblos professavan la seta Luterana.)

8 Fue llamada Eufemia desde Norimberga, para que bolviesse à su Monasterio Bergense, y restituyesse à su antigua grandeza, y dignidad, y descansasse de tantos trabajos, y fatigas como avia padecido, pues como à escogida suya, y querida, la avia llevado Dios por los mismos passos que à su pueblo, y que à su Hijo, à quien tuvo desterrado en Egipto el furor de Herodes (como notò Augustino de vita Christian. cap. 8. tom. 9.) enseñandola por medio de las peregrinaciones las virtudes que avia de exercitar con sus proximos, ò para consigo misma, los trabajos de la peregrinacion.

9 Estava muy casada cõ ellas nuestra invencible muger, seguia à Christo desterrado, atendiale Maestro, y que desde la Catedra de la Cruz le enseñava la verdadera ciencia de el Divino Amor. De aqui aprendiò à amar à lo essencial (que es en los trabajos, conformarse, y llevarlos por Dios) como lo hazia nuestra santa, y su Divina Magestad, para purificarla mas la diò vnos gravissimos dolores, mediante los quales le labrava la corona en el Cielo, los quales tolerò con admirable paciencia, y llena de meritos, y adornada de virtudes, aviendo corrido loablemente su carrera, llegò à la vltima linea año de 1547. para que demos gracias à Nuestro Señor que en tiempo de nuestros padres, y tiẽpos tan calamitosos huvo Monja de tanta virtud que resistiesse con valor à los Hereges, quando faltavan à esta obligacion los hombres; como se professavan letras en el Convento, entre otras santas Poetas, tuvo este Divino numen su hermana de nuestra santa, Catalina, que la sucediò en la Abadia, y compuso estos versos para honrar su sepulcro.

Hic Euphemia Pircenomare gloria gentis,
O dilecta tibi, mihi Bilibalde soror
Abbatissa domus Pergensis non modo fida,
Verum illustratis ingeniosa cubo
Corpore, sed tantum non mens concredita Christo
Ipsius in gremio viuit, & astra tenet.

Aqui yaze Eufemia, gloria de la familia Pircheimerina, si amada de su hermano Bilibaldo, tambien querida de su hermana Catalina, Abadesa de el Monasterio Pergense, no solo merecedora, sino ilustradora, rindiò el cuerpo, mas no el Alma, que entregada à Christo vive en su Reyno, y possee su Celestial Alcaçar.

10 El Martirologio de Vsuardo, y Molano, hazẽ mencion de santa

ta Eufemia virgen, y martir en treze de Abril, y diez y seis de Setiembre, y el Doctor Andres de Sausayo en el suplemento en dos de Iulio, y en el dicho dia treze de Abril, y Enrique Gran en el espejo de exemplos, hazen memoria de la gloriosa virgen, y martir santa Eufemia; y aunque no le dà tan glorioso titulo el Copilador de los exemplos, no me parece estuvo lexos de merecerle nuestra santa, y assi se sigue que fue distinta de las otras. Fue singular su valor, admirable su constancia, su fortaleza invencible en defensa de su castidad; refiere de nuestra gloriosa virgen, que en sus floridos años, con Religioso voto ofreciò à Dios su pureza, cumpliale con todas sus fuerças, siendo en todas sus acciones irreprehensible, agradable à Dios, y à los hombres, à quien no es mucho agradasse, siendo incomparable su hermosura.

Speculũ exẽplorũ ex diuer sis dist. 9 exẽp. 22.

11 Su padre à quien pareciò indebidamente que era malograr su belleza mientras no se despos̃ava, aunque con grande renitencia suya le tratò casamiento con vn Conde, pero la bendita virgen llena del Espiritu Santo, y postrada en tierra rogava à la Reyna de las virgenes, que la conservara en su pureza, y advirtiendo, que por razon de su belleza peligrava su castidad, dixo tomando vn cuchillo, de aqui adelante, vana hermosura, no me seràs ocasion de perder mi virginidad, y con indecible denuedo, imitando à la ilustrissima Infanta santa Eva, se cortò la nariz, y los labios.

12 Oyendo esto su tirano padre, llamando à vn Barbaro rustico; su vassallo, con mas barbara impiedad, le entregò à su hija, y mandò pena de su indignacion, que la ocupara en los exercicios penosos de el campo; el rustico ageno de compassion, sin atencion à la nobleza de su sangre, ni à la complexion delicada de mi sagrada virgen santa Eufemia cumpliò muy à el pie de la letra el iniquo mandaro de su tirano padre, afligiendo por todos modos, y caminos à la delicada virgen, exercitandola en penosos trabajos, è intolerables exercicios, que hazian mas severos la mala digestion, y termino de el rustico, mas la bendita virgen vencia con invencible paciẽcia todas estas penalidades, dando gracias à su Divino Esposo, que la avia traido à estado de padecer por su Divino Amor.

13 Siete años passò la constante virgen en esta penosa vida, y estando vna noche vispera de Navidad, haziendo colacion en la mesa de su rustico dueño con toda su familia, ella se acogiò à vn establo à dar gracias à su Criador, por el tiẽpo que ellos gastavan en su vanquete, mas el dueño echando menos à nuestra virgen, tomando vn palo en la mano fue en su busca; encaminòse à el establo, viò en èl vna luz de maravilloso resplandor, tuvole porque era fuego, acercòse cuydadoso, y viò à la Virgen MARIA, que con multitud de Angeles, y virgenes hablava, y confortava à nuestra santa, diziendola: *Hija, ten valor, y constancia, que por este servicio se te darà vna corona de el Reyno de los Cielos.* Admirado el rustico, llamò à vozes toda la familia, y vieron todos à la santa virgen Eufemia, que tenia las narizes, y labios maravillosamente hermosos, y el rostro resplandeciente; y llenos de admiracion davan à Dios gracias por tan singular beneficio; llegò à noticias de su padre, pidiòle perdon de su arrojo, y en satisfacion de su culpa la labrò vn Monasterio en el lugar donde se le apareciò, y recibiò el beneficio de la Soberana Emperatriz de los Cielos MARIA Santissima.

(*.*.*)

DEZIMAS.

EVfemia, en conſejos ſabios,
Por conſervarſe mas pura,
Acuchillò ſu hermoſura,
Tajos tirando à ſus labios,
A ſu belleza de agravios
Llenò, atenta à mejor norte:
Su padre la dà conſorte,
Ella reſiſte con tedio,
Mas viendo que no ay remedio
El medio fue dar vn corte.

El dize ha de ſer caſada,
Que no ha de ſerlo ella dize,
Y porque la contradize
Se queda como cortada:
Viendo ſu beldad ajada
Con vn tirano poder,
Eſclava dize ha de ſer
De vn toſco rudo villano,
Por hazerla (aunque inhumano)
Mas ſeñalada muger.

El villano la ocupava
En el villano ſervicio,
Y Eufemia en eſte exercicio
Servia como vna eſclava:
Como necio la tratava,
Pena aumentando à ſu pena,
Siete años ſe contò agena,
Y en eſte eſpacio que eſtuvo,
Solamente ſolo tuvo
Vna ſola noche buena.

La que es bella, la que es pura,
Y el fruto nos diò en Belen,
En vn eſtablo tambien
Bolviò à Eufemia ſu hermoſura:
Haze tu fama ſegura
Milagro tan celeſtial,
Pues de fealdad, de mal,
Con ſeñalado favor,
La eſclava que es del Señor,
No te dexò, ni ſeñal.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen ſanta Lutruda, Monja de el Orden de San Benito, en el Monaſterio de S. Mauricio de Corbeya.

Yepes. 1 LA vida de eſta glorioſa virgen eſcriviò Teodorico, Arçobiſpo de Treberis, por los años de Chriſto 950. el Padre Laurencio Surio en 22. de Setiembre, Tritemio en el libro 3. de las perſonas iluſtres de la Orden de S. Benito, en el cap. 301. Su patria de eſta ſanta virgen fue Francia, en el pago Partenſe, en el Obiſpado Catalauno, ſu padre ſe llamò Sigmaro, ſu madre tambien Lutruda, como ella, nobles, poderoſos, iluſtriſsimos por ſu piedad, virtudes, y Religion. Tuvo ſeis hermanos, à quien inſtruia, y dottrinava vn ſanto, y venerable Sacerdote, que ſe llamava Eugenio. Era de lindo natural nueſtra iluſtre virgen, y ſe le imprimiò tan bien la buena dottrina de el venerable Sacerdote, que deſde ſus tiernos años ſe determinò à ſeguir el camino de la perfeccion, contagrando à el Señor ſu pureza; y aſsi con guſto de ſus padres viſtiò la ſanta Cogulla, y aviendo paſſado el año de aprobacion en exercicio de virtudes, recibiò el velo bendito por mano de Alpino, Obiſpo Catalauniéſe. Amava Sigmaro, mas que à las demas hijas, à nueſtra ſagrada virgen Lutruda, ſabia que era amiga de retiro, y ſoledad, y aſsi la dexò vna caſa que tenia en vn monte, acomodada para el retiro.

2 En eſte lugar viviò eſta bẽdita virgen algun tiempo con grande abſteridad, y exercicio de virtudes, tal, que dize el Autor de ſu vida, que no ay lengua que lo pueda referir, governavala aquel ſanto Sacerdote Eugenio, que he referido, à eſte tenia por padre, maeſtro, y guia, ſin apartarſe vn punto de ſu direccion, y conſejo, que es el camino ſeguro de los que no quiſieren errar el de la perfeccion, èl la confortava,

èl la induſtriava, èl la provocava à el exercicio de las virtudes, y à el empleo de las Divinas alabanças. Diòle vn impulſo à eſta ſagrada virgen de ir à Roma à viſitar los Santos Lugares, y traer algunas Reliquias de Santos, con quien tenia devocion; ya hemos dicho, y es fuerça repetirlo, que no todas las Monjas hazian vida Cenobitica, y vivian en comunidad, ſino en caſas, y retiros particulares con licencia de ſus Superiores, y aſsi pudo con ſu permiſſo, acompañandola el ſanto Clerigo Eugenio, hazer eſta jornada; llegò con felicidad à Roma, apoſentòſe en caſa de vna ſeñora principal, y virtuoſa, llamada Luſtina, con la qual ſe ocupava continuamente en exercicio de virtudes, y en cantar à Dios continuas alabanças, rezando el Oficio Divino, con que ſe eſparciò por Roma el buen olor de ſu ſanta converſacion, la opinion de ſu virtud, el exemplo de ſu ſanta vida.

3 Aviendo paſſado tres meſes en eſtos loables, y ſantos exercicios, ſe le apareciò vn Angel à nueſtra ſagrada virgen, y le dixo: *Que alli no auia de alcançar las Reliquias que deſeaua, que dieſſe buelta à la Patria, y paſſando los Alpes, fueſſe à viſitar la Igleſia de San Mauricio, que conſeguiria ſus Reliquias, que con ellas fueſſe à ſu Patria, y alli edificaſſe vn Monaſterio en honor de el glorioſo Martir.* Diò cuenta de eſta revelacion à ſu padre, y director San Eugenio, el qual la aprobò, y luego otro dia ſe puſieron en camino, llegaron à la Ciudad de Rabena, y ſe hoſpedaron en caſa de vna noble matrona, tenia vna hijavnica, y à la ſazon moribunda, que avia tresdias que avia perdido la habla, acudiò la madre de la doncella à nueſtra ſanta virgen, y la rogò con encarecimiento la favoreciеſſe en aquella ocaſion, que ya tenia noticia de ſu grande virtud, ſon las ſantas muy agradecidas, quiſo anticipadamente ſanta Lutruda pagarle el hoſpedage, guiada de la madre llegò à la cama de la enferma, y aviẽdo hecho breve oracion por ella, cogiendola de la mano la levantò buena, y ſana. Era muger principal la doncella, reconociò, y experimentò en ſi el milagro grande, y beneficio recibido, quiſo ſer agradecida à Dios, y pidiò à S. Lutruda q̃ la dieſſe el Abito de Religioſa, y la llevaſſe conſigo paẽ ra ſervirla todos los dias de ſu vida. Nueſtra glorioſa virgẽ que era muy prudente, la concediò lo primero, que fue el velo de Monja, mas le negò lo ſegundo, porque era de incomparable hermoſura, y no quiſo aventurarla, y exponerla à los conocidos rieſgos de vn largo camino, los padres, y la doncella moſtraron ſu agradecimiento en lo que pudieron, y la fueron cortejando, y ſirviendo haſta la Ciudad mas proxima, deſde alli, aviendo deſpedido ſus hueſpedes, tomò la jornada, y llegò ſanta Lutruda à el deſeado Monaſterio de San Mauricio, donde fue recibida de el Prelado Iorgio, que eſtava tenido en opinion de admirable ſantidad, recibiòla con todos los ſuyos con grandes demonſtraciones de vrbanidad, y benevolencia, y aviendo entendido la revelacion de nueſtra ſagrada virgen, enterado de ſu ſantidad, le entregò las Reliquias que deſeava, recibiòlas ſanta Lutruda con la alegria, y guſto que ſe puede conſiderar, y con la mayor decencia las llevò à ſu Patria, y aviendo edificado vna ſumptuoſa Igleſia, el propio Obiſpo la dedicò à el glorioſo San Mauricio, y junto à la referida Igleſia labrò vna celda, en la qual de dia, y de noche inflamada de el Divino Eſpiritu dava à el Señor continuas alabanças, exercitandoſe en ayunos, vigilias, y obras de miſericordia, gaſtando en favorecer los pobres conſiderables rentas, ſu comida era pan de cevada, y agua, lo qual tomava vna ſola vez cada ſemana, y quando mas dos vezes.

4 Por eſte tiempo Puſinna, hermana de nueſtra ſanta, que floreciò en vn lugar llamado Baſioneſi, enfermò muy de peligro, y como lo ſupieſſe ſanta Lutruda que ſu hermana eſtava tan à lo vltimo, pueſta en oracion toda la noche, alcançò de Nueſtro Señor, que no la llevaſſe haſta tanto que ella la pudieſſe ver, y luego à la mañana, acompañada de

de el Sacerdote Eugenio, partiò en busca de su hermana Pusinna, à la qual hallò ya tan postrada, que avia cinco dias que no hablava, pero à el instante que llegò nuestra santa, le bolviò la habla, de que dieron à Dios las debidas gracias, y despues de santos coloquios, y reciprocos abraços, y cariños, Pusinna felizmente diò su espiritu à el Señor, su santa hermana, y maravillosa virgen Lutruda, aviendo hecho las debidas exequias à su hermana, diò la buelta à su amada celda, donde caminando de virtud en virtud, cumpliò el termino de su destierro, y llena de dias, y meritos, insigne en santidad, passò de esta presente vida à descansar en el Señor en el mismo dia en que padeciò San Mauricio, que fue à diez de Iulio, diòsele honorifica sepoltura en el mismo Templo que ella avia edificado en honor del Santo.

5 Luego que San Pablo cerrò los ojos à el mundo, y los abriò para el Cielo, exclamò con alentada voz: *Señor, que quereis que haga, yo me pongo en vuestras manos como vn Dauid, ò para el cayado, ò Cetro para la persecucion, ò para la felicidad, como Iob, ò dichoso, ò atribulado, ò pobre Lazaro llagado, ò abundante rico, como masa de varro para que hagais de mi vn vaso de ignominia mia, de desprecio, ùde gloria, y honor vuestro, sepa yo serlo de celebridad à vuestro santissimo Nombre.* Asi corriò su carrera la gloriosa virgen Lutruda, siempre resignada en la Divina Providencia, que aplica à los males de el Alma los medicamentos oportunos, no atendiendo si son dulces, ò amargos, si saben bien à nuestro depravado gusto, ò no sigamos los passos de esta santa, si queremos conseguir la salud eterna que goza. De padre infinitamente amoroso, y sabio es la medicina que aplica à nuestra dolencia, no salgamos de sus ordenes, buscando otro Medico, que siguiendo nuestro gusto, sea nuestra perdicion, no queramos mas la muerte por otras manos que venga disfraçada en vanas promesas de mentirosas dulçuras, viles, y siempre breves, que la dichosa vida, y eterna de mano de nuestro amoroso Padre, solo por parecer que nuestro ciego apetito las halla amargas; nada aprovecha la dulce medicina, si mata; no importa que el vaso sea de plata, ù oro, si està lleno de veneno, y que importa sea de varro, si su licor me dà la vida; yà se le acabaron à Lutruda las fatigas, las penas, los trabajos, los caminos, las solicitudes, las ansias con que solicitò la honra, y gloria de Dios, y de sus santos, y sus sagradas Reliquias, yà descansa, yà goza, y gozarà de su agradable vista por vna eternidad, Dios por sus merecimientos nos lleve con ella, Amen.

Domine, quid me vis facere. Act. 9. v. 6.

VIDA, Y GLORIOSO MARTIRIO de santa Pomposa, Virgen, Religiosa del Orden de el Patriarca de las Religiones San Benito, en el Monasterio de S. Saluador de Peña-Melaria, junto à la Ciudad de Cordoua, en la Prouincia de Andaluzia.

Dia 20, de Setiembre.

1 EL glorioso triunfo de la prodigiosa virgen Pomposa, refiere en sus centurias el insigne Historiador Fray Antonio de Yepes, en las siguientes palabras: *Yepes.*

2 *Auiendo sido el martirio de Santa Columba cosa tan señalada, como lo fue la santidad de su vida, diuulgòse luego aquel dia, no solo por toda la Ciudad, sino por los Monasterios de alli cerca, que eran las mas propias plaças para tratarse en ellas de tan santas nueuas. Oyòlas en el Monasterio de San Saluador de la Peña-Melaria vna venerable Monja llamada Pomposa, que parece en el nombre buen anuncio de la fiesta, que con mucha pompa se auia de celebrar en el Cielo con la coronacion de su martirio. Siendo nacida en Cordoua, fue criada en mucha santidad por sus padres, que hazian siempre en la Ciudad, entre el ruido de el siglo, vida de verdaderos Religiosos; y al fin por serlo mas enteramente, fundaron de su hazienda aquel Monasterio de San Saluador, y con sus hijos, y hermanos, y otros parientes, que*

los quisieron seguir, se fueron à ser Monges, y Monjas alli.

3 Dos huertas que aora ay alli, debaxo de la Peña de la miel, donde como hemos dicho, pudo muy bien estar este Monasterio, son aora de la Santissima Trinidad de Cordoua, auiendo Nuestro Señor traido aquellas heredades tan santificadas à poder de Religiosos, como en su principio fueron. Entre todos aquellos Monges, y Monjas, que entonces alli poblaron, era mayor el feruor de santidad en la Virgen Pomposa, aunque en la edad era menor que los demàs de sus vigilias, y ayunos, y oracion, y otros santos exercicios; dize San Eulogio, que le contaua grandes cosas el Abad de aquel Monasterio, llamado Feliz, con la perseuerancia en estas, y otras excelentes virtudes, mantenia, y acrecentaua el santo proseguir de su profession, mas oyendo contar el martirio de santa Columba, sintiò vn nueuo ardor en su Alma, con que se encendiò en deseo de ser martir, y con tanta alegria començò à pensar en el camino de dar su sangre muriendo por Iesu Christo, como si pensara en vnas bodas muy deseadas para muy larga vida. Al fin se le ofreciò buena oportunidad para salir de el Monasterio vn dia despues de el martirio de santa Columba, dexandose aquella noche vn Monje de echar la llaue, despues de los Maytines, à la puerta de el Monasterio, contento con echarle sola el aldaua; contando esto assi San Eulogio, dize (y con razon) que parece fue manifiesta prouidencia de Dios, porque de muchos dias antes viendola à esta santa tan deseosa de el martirio se rezelauan ya de ella, y la guardauan con cuydado, temiendo con humildad no començasse lo que despues no pudiesse acabar.

4 Saliò, pues, de el Monasterio con la obscuridad de la noche, no tanto caminando, como despeñandose por aquellas brauas cuestas, y riscos que ay en casi todo el camino, harto dificultoso aun para passarse de dia, y assi tuuo S. Eulogio razon de encarecer el trabajo de andarlo de noche. Llegada, pues, a la Ciudad por la mañana temprano, y pareciendo delante de el Iuez, le dixo como era Christiana, y que como tal abominaua de Mahoma, y le tenia por falso profeta, y verdadero ministro del demonio, mandòla el Iuez degollar, mas parece no se executò la sentencia hasta otro dia, pues en el libro de San Eulogio està señalado el diez y nueue de Setiembre por el dia de su martirio. Echaran los Moros el bendito cuerpo en Guadalquiuir, de donde lo sacaron vnos trabajadores, que parece eran Christianos, y la escondieron en vn oyo con mucha tierra encima, de alli à veinte dias lo sacaron vnos Monges, y con gran solemnidad fue sepultado en la Iglesia de santa Eulalia, à los pies de santa Columba. Dize San Eulogio la grande caridad con que se amaron estas dos santas virgenes en la vida, las juntò despues de muertas, en la sepoltura: dizelo por el amor de el martirio que ambas tuuieron, y lo que la vna causò en la otra, que por lo demàs ninguna mencion ha hecho antes de que se conociessen, ni amassen en la vida.

5 El dia de oy es mas de admirar el valor de mi glorioſa virgen Pomposa, pues no à los Moros, como la glorioſa santa, mas à los que mas se precian de Christianos, no ay quien se anime à desengañar, y dezir la verdad, como ella la dixo con indecible valor, confessando à Christo, y afeando la falsa seta de Mahoma, ofreciendo la garganta à el cuchillo en defensa de la verdad, y esto voluntariamente, y cõ fineza, y alegria, yendose ella à buscar la ocasion de dar la vida por Christo, como dixo el Apostol, pisò las sombras de la noche, y de el Mahometano, siguiẽdo à su Diuino Esposo, que es la verdadera luz, comunicandola con su voz, y su exemplo à aquellos ciegos, sucios, seguidores falsos, digna de inmortal gloria, y alabãça, Dios por su interceſsion nos abra los ojos, y conceda su imitacion, y que los Principes Christianos empleen, como deben el poder que recibieron de Dios en la solicitud de el aumento de su Fè, que tan olvidada està, metidos en tantas vanidades, que no importan nada dèlo Dios à entender por sus meritos,

Amen.

Paul. Nõ ex tristitia, aut ex necessitate illarem enim datorem diligit Deꝰ.

VIDA DE S. SALABERGA, Viuda, Abadesa de el Monasterio de Lauduno, en Francia, de el Orden de San Benito.

Dia 21. de Setiembre.

1 LA vida de esta gloriosa santa escrive el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en la Coronica general de el Orden de San Benito, en la cẽturia segunda, fol. 40. Tritemio en el tratado de las personas ilustres de el Orden de San Benito en el libro 3. cap. 82. el Martirologio Romano de Baron. 22 de Setiembre, y en el mismo dia el Padre Vazquez Martirologio Castellano.

Martir. Rom. cũ Bar. 22. de Set. Pedro en el Catal. l. 8. c. 114 Mol. in add. ad Vsuard. Martir. Gall. 22. de Set.

2 Fue santa Salaberga hija legitima de vn ilustre Cavallero Frãces, natural de Burges, y de alli parece ser nuestra santa, aunque la historia no lo declara expressamente, y antes de introducirnos en su vida, es preciso dar breve noticia de S. Eustasio, celebre, y milagroso santo de su tiempo, y à quien debe no poco santa Salaberga, que à lo que se colige de los Autores de su vida, naciò por los años de seiscientos y diez, por este tiempo era S. Eustasio Abad de el insigne Monasterio de Luxobio, que llegò à tener seiscientos Mõges, y aviendose juntado en Francia vn Concilio, en que assistiò el Rey Clotario, para tratar de lo tocante à la Religion, como dize Vincencio Veluacense en su espejo historial, porque aun avia algunos idolatras, y otros Hereges de la seta de Fotino, y Bononio.

Vinc. lib. 23.

3 El Christianissimo Rey propuso à los Padres de el Concilio, que cõvenia ocurrir à estos males, y que se curassen, y desarraygassen con tiempo Los Obispos cometieron esta empressa à S. Eustasio, y à los Mõges de Luxubio. Acetò el Santo lo que el Concilio le mandava, y por ser tan de el servicio de Dios, èl mismo quiso hazer esta jornada, llevando en su compañia à San Agilo, y otros Monges, tuvieron prospero sucesso, y en los pueblos Vbaraseos, cõ la gracia de Nuestro Señor, y fuerça de su predicacion, convirtieron muchos Gentiles, y passando à Babiera, reduxeron algunos engañados Christianos que avian bebido la põçoña de Fotino, y rendidos estos monstruos de idolatria, y heregia, y hechas admirables hazañas, que no cuento por no ser de mi argumento.

4 Dieron la buelta à Luxobio, y en el camino se hospedaron en casa de Gũdoino, Cavallero principal, padre de nuestra santa Salaberga, era amigo de San Eustasio, y su devoto, y èl agradecido à el hospedage, y cortes con el Cavallero, pidiò que le traxessen los hijos, que los queria conocer; traxeronselos, y el Santo les echò la bendicion; preguntò si avia mas que aquellos que tenia delante, el padre respondiò cõ harto sentimiento: *Que otra hija tenia muy niña, y que estaua ciega, y por esso no se la auian traido.* (Era nuestra santa Salaberga.) El Santo hizo mucha instancia porque se la llamassen (lo mismo que sucediò con Saul) traxeronsela, y luego que llegò à su presencia, preguntò el Santo à la niña Salaberga: *Si tenia mucho deseo de seruir à Dios.* Ella respondiò conforme à su edad, que lo que le mandassen; y el Santo se entretenia con su santa candidez, no intentando por entonces hazer el beneficio que hizo à la niña, y à sus padres de darla vista, hasta averse armado con ayunos, y oraciones, dos dias estuvo en esta posada el Santo, pidiendo à el Señor con lagrimas, y gemidos hiziesse merced à sus huespedes de sanarles aquella hija; à el cabo de los dos dias bolviò à llamar à la niña Salaberga, y la vngiò los ojos con azeyte bendito, y à el instante fue Dios servido que cobrasse la vista, y viesse claramente; y lo que mas es, llegò la virtud à el Alma, y aclaròse tambien su vista, y en aquella tierna edad tuvo conocimiento de la vanidad de este mundo.

5 Desde entonces empeçò el Divino iman à tocar el tierno coraçon de santa Salaberga, y atraerlo à

si, siendo desde aquel dia aguja firme en seguir su norte, causando en lo embaraçoso de tan pocos años, tanto desembaraço de todo lo terreno para lo espiritual, todas sus inclinaciones eran Divinos progressos, apeteciendo desde esta edad la aspereza de el ayuno, lo desabrido de la penitencia, no solo como indicio de lo que avia de ser su espiritu, sino como abono de la virtud manifiesta, porque como dixo Hugo de San Victor: *Que el que como Iuan, desde edad tan tierna, se arroja à lo aspero de la penitencia, ò aspira à ser segundo Iuan, ò quiere Dios hazerlos iguales en el premio.* Tanto se anticipò Salaberga en la virtud, tan temprano saliò el alva de su luz à llenar de resplandor el mundo con sus rayos, aun no avia entrado en el mundo, y ya le conocia, y advertia à sus coetaneas de sus engaños; tenia muy en la memoria los avisos de S. Eustasio, y los comunicava.

Hug. l. 3 de clauſt. animæ c. 10.

6 Es la lengua, como dize Aristoteles, el indice de el humor, que predomina, ya si no se puede negar; regia el entendimiento de nuestra santa niña el espiritu, que haze las lenguas de los niños advertidas, y eloquentes, y assi parece adelantò Nuestro Señor à esta santa el vso de la razon, y se convence con el rendimiento grande, y prompta obediencia que tuvo siempre à sus padres, pues creciendo en edad, y virtudes, teniendo mucho afecto à la castidad, y estado Religioso, por ruegos de sus padres, è importunaciones de otras personas de respeto, huvo de tomar estado de casada, porque era de muy buena gracia, y se avia emendado por oraciones de Sã Eustasio el defecto de los ojos; pareciò que esso era lo que cõvenia, mas como Dios la avia elegido para si con harto tiempo, no quiso que perseveraſſe en aquel estado que avia tomado contra su voluntad, y assi en breve le quitò la vida à el marido, y dexò libre de el pesado yugo à nuestra santa.

Ariſtot. prob. p. 34. prob. 4. Sap. c. 10

7 No sube à su esfera la llama con mas ligereza, ni baxa con mas presteza à el centro la pesada piedra, que nuestra glorioſa santa Salaberga se acogiò à el centro de la Religion, fundò vn Convento en la Ciudad Lingoniense, donde juntò vn gran numero de Monjas, debaxo de la Regla de mi Padre S. Benito, à las quales criava, è industriava cõforme à el rigor, y puntual observãcia de Luxobio; en este sitio perseverò algun tiempo floreciendo en virtudes este Monasterio, hasta que despues por guerras que sucedieron, comunicandolo con San Vbalberto, tercero Abad de Luxobio, succeſſor de San Eustasio, passò santa Salaberga su Monasterio à la Ciudad de Laudano, donde en breves dias juntò muy gran numero de Monjas, que dizen llegaron à dozientas, y entre ellas muchas mugeres principales, que con la gran opinion, y credito que tenia de santidad, se le juntavan deseosas de gozar de su compañia, y magisterio, de el qual vsava la santa con gran caridad, y apacibilidad, siẽ do igual con todas, y todo lo que podia persuadir con el exemplo, no lo hazia con la voz.

8 Procurava exercitar primero en si lo que mandava, echava mano à lo mas penoso, y assi las hazia à todas obſervantes, y obedientes, y avia tal vniformidad en el Convento, que mas parecia Cielo, que Monasterio, ayudavala mucho el buen concepto que tenian de su virtud (en que no vivian engañadas) porque aunque mas quisieſſe con su humildad encubrir los favores, y misericordias que Dios la hazia, su Divina Mageſtad los manifestava, haziendo por su interceſsion muchos milagros. Finalmente, aviendo sido à sus Monjas regla de virtudes, y exẽplo de perfeccion, la sacò Dios de este destierro à darle el premio de sus grandes meritos à veinte y dos de Setiembre, en que la Igleſia celebra su fiesta, y Tritemio la pone entre las personas iluſtres de la Religion de S. Benito.

9 Formò Dios à el hombre dentro de la inmensidad de su ser, y de su amor, como de el salado mar los pezes, que en estando fuera de el agua no se mueven, con el pecho

azo-

azogado, palpitando, viven mal hallados en la tierra, assi la glorioſa Salaberga no hallò deſcanſo jamàs fuera de ſu centro Dios; vna piedra aũque la enlazen con cadenas de oro, que la cerquen de flores, que la coronen de diamantes, quanto mas la levantaren, mas tirarà à ſu centro, ſiempre eſtà violenta, como la llama que nada la detiene, nada la obliga, con todo rompe, y lo arroja, y lo conſume para levantarſe azia arriba, diziendo en lenguas de fuego, que nada la contẽta, y ſatisface fuera de la eſfera que le diò Dios en el Cielo, aſsi el fuego de el Divino Amor que encerrò Dios en el caſto pecho de eſta bendita ſanta, no tenia quietud anhelando ſiempre à ſu eſfera: *Fuera de Dios todo es nada (dezia con Dauid la ſanta) que puedo hallar yo en el Cielo, ni en la tierra que vn ſolo dia me contente, y ſatisfaga mi cuerpo, desfalleciò entre ſus guſtos, mi coraçon ſe hallò vacio haſta topar à el Dios de mi coraçon, que es todas mis delicias para ſiempre, y para ſiempre mi Dios.* De eſta luz, y conocimiento procedia el no guſtar de el mundo Salaberga, y eſtar mal hallada en el matrimonio, es muy imperfecto vn hombre, y es Dios la miſma perfeccion, ay infinita diſtancia entre los dos, es Dios vn bien neceſſario por eſſencia, que no ſe puede paſſar ſin èl, es vnico que excluye de ſi todo otro bien; à el ſueño nadie le vè, ſino el q̃ cierra los ojos à lo demàs; à Dios nadie le goza, ſino el que à otros gozos niega ſu coraçon, es inmenſo, y donde èl entra, nada cabe, porque lo llena todo; apoderòſe de el puro coraçon de Salaberga, y aſsi arrojava de ſi todo lo que no era Dios, porque todo lo ocupava, y nada en èl tenia lugar, ſino era Dios; todo lo tenemos en Dios, luego ſi tenemos à Dios, nada tenemos que buſcar fuera, ſolo ſu Divina Mageſtad puede ſaciar, concedanos ſu gracia por la interceſſion de eſta ſanta, para que à èl ſolo le buſquèmos, y gozemos eternamente,

Amen.

Et facies homines ſicut piſces maris Abac. 1.

Quid mihi eſt in cœlo, & à te quid volui ſuper terrã Pſal. 72.

P. Petra ſanta, l 8 Sim. Et me nemo videt niſi qui ſua lumina claudit.

VIDA DE LA MARAVILLOSA Virgen Doña Maria Vela, Monja de el Orden de San Benito, en el Religioſiſsimo Conuento de mi ſeñora Santa Ana, de la Congregacion de el Ciſter, en la Ciudad de Abila.

Dia 24. de Setiembre.

1 ESta inſigne virgen, conocida, y admirada yà en Eſpaña, por la muger fuerte, fue hija legitima, y natural de Diego Alvarez de Cueto, y de Doña Ana de Aguirre, ſu legitima muger, iluſtres familias de la muy noble, y antigua Ciudad de Abila de el Rey. En el Lugar de Cardeñoſa, dos leguas de la dicha Ciudad, Sabado Santo, quando tocavan à gloria (feliz anuncio de la que avia de merecer ſu ſanta vida) año de 1561. naciò eſta iluſtriſsima virgen, reſplandeciò eſta Vela Celeſtial, y la que la puſieron en la mano en el Bautiſmo conſervò encendida en el diſcurſo de ſu ſanta vida; anticipòle Nueſtro Señor à los ſeis años de ſu tierna edad la luz de la razon, y deſde eſſa miſma edad le empeçò à hazer mercedes, y favores en la luz, y aprecio de la Cruz, è imitacion de Chriſto, à que ſe aplicò con veras, manifeſtando ſu claro entendimiẽto, pues aſsi ſupo valuar lo terreno, y celeſtial; aprovechò ſu aventajado ingenio, ſaliendo primoroſa en todas las habilidades de muger de prẽdas, ſi bien en la letra ninguno la juzgava muger, aprendiò muſica, y tecla con deſtreza, porque ſe criava para Monja. *Enriq. Vaquero Buceline*

2 En eſtos loables exercicios paſsò haſta los quince años de ſu edad, frequentando los Sacramentos, teniendo oracion, y mucho deſeo de ſalvarſe; à los diez años de ſu edad recibiò la Sagrada Comunion, y la frequentava cada ocho dias con ſingular devocion, y obediencia à ſu madre, y Confeſſor; ſiendo de catorce años, aviendoſe Dios llevado à ſu padre, tuvo impulſos de quedarſe en el ſiglo, mas Dios diſpuſo otra co-

cosa por medio de vna enfermedad que la borrò aquellos pensamiẽtos, y resolviò ser Religiosa; vn año le durò la enfermedad, y mal convaleciente, la apresurò tanto la gracia, que en vna silla la llevaron à el Convento de mi señora Santa Ana, junto con Doña Geronima, su hermana menor, tenia alli vna tia hermana de su padre, que la ayudò à labrar la corona con el demasiado amor que la tenia, tomaron el Abito el año de 1576. luego tratò con grandes veras de caminar à la perfeccion, teniendo fixa en su coraçon esta verdad Evangelica: *Que el fundamento de la vida espititual es la negacion de la propia voluntad*; y para conseguirla diò la obediencia à su Confessor, con gran Fè que por aquel medio avia de llegar à la perfeccion que deseava. El Confessor para mortificarla en todo, diò sus vezes à la tia, y no le pesò al demonio, pues por su mano tratò de cortar los buelos à los deseos fervorosos de Doña Maria, porque como la veia tan delicada, no tratava sino de regalarla, y en materia de rigor, y penitencia no la dexava hazer nada, lo qual era su mayor Cruz, en quanto à la oracion era lo mismo, que temia no la hiziesse mal, y que si dava en esso, tendria arrobos, y otras exterioridades, de que era muy enemiga, y assi la dexava poco tiempo, en quanto à las Comuniones se huvo de la misma forma, no la dando licencia que Comulgasse en tiempo de seis años, sino de quince à quince dias, y como tenia tan grandes ansias de Nuestro Señor, le corrian las lagrimas hilo à hilo, aunque callava, y obedecia.

Luc. 9. Qui vult venire post me ab neget semetipsum.

3 Amorosamente se quexava à Nuestro Señor, y para conversar con su Divina Magestad hallò vn medio extraordinario su amor, en entrando en la cama, y cubriendose con el paño de el marquillo, con vn cordel se atava de pies, y manos de forma que la pena la quitasse el sueño para tener tiempo en que platicar con Nuestro Señor, fuera de el que gastava en el Coro, à que assistia con cuydado, tocando el horgano con mucha destreza, y devocion. En el tiempo de su Noviciado tomò el Abito Doña Maria de Avila y Moxica, sobrina de el Cardenal Don Francisco de Avila, con esta señora tuvo muy estrecha amistad nuestra bendita virgen, y se ayudaron reciprocamente mucho à alcançar la perfeccion, y la amiga la hazia espaldas para que hiziesse algunas penitencias, aunque no las que deseava su fervor.

4 Desde el año tercero de su Noviciado tuvo mayores ansias de la imitacion de Christo crucificado, à quien traia siempre presente, deseando padecer por su amor; y como la tia no tratava sino de que se regalasse, y no la tocasse el ayre, eran sus ojos fuentes, porque no la dexavan padecer, y assi padecia à el gusto de Dios, que tambien la dava de su mano, pidiendoselo esta fervorosa esposa suya mucho que padecer, como fue vna enfermedad que le durò toda vna Quaresma, sintiendo fuera de la calentura tan recios dolores como si la apretaran reciamẽte en vna prensa, lo qual llevava con gran gozo viẽdo que padecia algo por Dios; remuneròla su Divina Magestad dãdola oracion de quietud, crecian en su fiel esposa las ansias de amar, y padecer, polos en que estriva la Christiana perfeccion.

5 Llamavala Dios à mayor abstinencia que la que le permitia la tia, que la hazia comer carne por la falta de salud, y para que esta Cruz fuesse mayor, quando se sentava à la mesa, si en ella avia carne, se le representava à Christo Nuestro Señor llagado, y afligido, con que no podia detener las lagrimas, ni comer bocado, aunque las Monjas la porfiavan, y se levantava de la mesa dexãdolas confussas, y esto durò mucho tiempo, à que se le llegava el detenersele la professiõ por falta de medios. Llevòse Dios à su madre año de 1581. y el siguiente professaron ambas hermanas, deseando sumamente Doña Maria seguir en todo la Comunidad, à que no la dava licencia la tia por su falta de salud. Iba el Señor echando el contrapunto à sus mortificaciones, que no me es pos-

posible hazer mas que apuntarlas, porque no escrivo su vida en particular, que está ya escrita, sino en comun. Llevavala Nuestro Señor por el camino de amor, y confiança, y su Confessor no iba por aquel camino, y assi à el mejor tiempo la quitava, como dizen, el bocado de la boca, y tal (ya lo entienden los espirituales) y el peso de esta Cruz, sabiendo que Dios dize: *Que es su regalo estar con los hijos de los hombres.*

Sap. 8. Et deliciæ meæ esse cũ filijs hominum.

6 Como Dios llevava por el camino de Cruz à esta gran sierva suya, todo lo era, y permitia su Divina Magestad que el Confessor la reprehendiesse, y tratasse con notable aspereza, aunque ella no dexava de obedecerle en todo, porque le diò el Señor à entender, que por su passion la avia predestinado, y assi era incõparable el gozo q̃ sacava de la Cruz: *Porque esta palabra* (dize el Apostol) *que es locura para los que se han de perder, y virtud, y sabiduria para los que se han de saluar.* Desde entonces dezia, que avia quedado con golosina de el sazonado fruto de la Cruz, que fue su regalo vnico todo el discurso de su vida; las manos eran muy bellas, y si no es para tocar el horgano, ò otro ministerio forçoso, jamàs las sacava de el Escapulario, y de ordinario se dava garrote en los dedos, y preguntada, por què lo hazia, respondia, que por ponerlas de el color que han de ir à la sepoltura. Traia garvanços en los pies para no dar passo que no fuesse con quebranto. Dormia por enferma en la celda de vna Religiosa anciana, y quando la otra se iba à Maytines, como à ella no la dexavan ir, tomava diciplina, y eran tales, y tãtas sus penitencias, que el demonio procurò estorvarlas fingiendo la voz de la criada de la celda, y de otra de la casa, y en saliẽdo la Monja à Maytines, avia conversacion en la celda, hasta que no era hora de hazer la diciplina, hasta que cayò en la cuenta, y hazia su exercicio sin darsele nada, ya con licencia de el Confessor, aunque por mortificarse preguntava siempre à su tia: *Que mandava que hiziesse*, como S. Pablo.

1. Cor. 1. Verbum Crucis pereuntib⁹ stultitia est ijs autẽ qui salui fiũt id est nobis virtus & sapientia est.

Actor. 9 Domine, quid me vis facere.

7 Procurava imitar todo lo que veia de perfeccion en las otras, que era mucho, y raras penitencias, à que correspondian largos favores de Dios en hablas, y visiones imaginarias: los dias de la Sagrada Comunion, sentia en la garganta vn sabor de la especies Sacramentales, y tan gran presencia de Nuestro Señor, que le parecia no passava de alli la forma, hasta que la desengañò el Confessor; no gozava de valde estos favores, que bien la exercitava Nuestro Señor, dandola vn recio mal de coraçon, que la durò tres años, y vna enfermedad à su Confessor, con que no acudia à confessarla, para que no tuviesse aquel alivio, mas tambien la premiò Nuestro Señor este trabajo dandola luz de su predestinacion, por estas regaladas palabras: *En caridad perpetua te amè, y por esso te atraxe à mi, teniendo misericordia de ti*; y de esta especie recibiò muchos favores.

Hier. 31 In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te miserãs tui.

8 Entre todos los que recibiò mi venerable virgen de la liberal mano de el Altissimo, fue notable la cordial devocion que tuvo à Nuestra Señora, rezavala el Oficio, y Rosario, y gastava muchos ratos en cõversacion con esta gran Señora, cuydava de adornale vna Capilla, y estando en ella en oracion, la dixo Nuestro Señor: *Ya te he dado à mi Madre por tuya.* Y en otra ocasion: *De oy mas serás mi esposa con ñudo indissoluble, porque assi lo quiere mi Madre.* Y suplicandola fuesse su Maestra en la oracion, la dixo la Divina Reyna, que entrasse con estas palabras: *Ecce ancilla Domini*, porque agradan mucho à Dios estas virtudes, humildad, y resignacion, estas mercedes eran encendidas brasas, que abrasavan en Divino Amor el casto coraçon de esta bendita virgen, agradecida à Nuestra Señora, por cuyo medio recibia tan singulares favores.

9 Como era tan caritativa, tenia mucha devocion con las Animas del Purgatorio, tanto, que por librarlas de sus penas, se ofreciò à padecer lo que Dios fuesse servido de darle en esta vida de purgatorio, y fue tal lo que padeciò interior, y ex-

teriormente, que à esta penalidad le llamò esta sufrida vîrgen, el trabajo grande, que à dicho de grandes Medicos, naturalmente no podia vivir con èl tres dias, y le padeciò diez años, aunque todos los de su vida padeciò, yendo cada dia añadiendo penalidades, y penitencias, pues la variedad solo de silicios, y cadenas, es indecible, no ay buonero que se le iguale, siempre andava cargada de Cruzes con puas, cadenas con puntas, cadenillas de alambres, rallos, cintas de hoja de lata, hechas como rallo, silicios de cerda, y todo esto la durò mas de diez años, y en aquel tiempo hizo vnas tunicas de gerga tan gruessa, que ellas eran vn silicio.

10 No por esso descuydava de las mortificaciones interiores, que son las mas essenciales, hablava poco con las criaturas para hablar mucho con Dios, no hablava sino siendo preguntada; los ayunos eran à el tono de los demàs exercicios, con que el sueño era poco, y penoso, vestida, y sin acostarse, sobre vn corcho, arrimada à la cama, y las vîsperas de Comunion, que eran tres dias en la semana, le tomava de rodillas, acomandose de suerte, que no pudiesse caer, todo en orden à tener mas tiempo de oracion, olvidandolo todo para atender à solo el cuydado de el Alma: *Y à aquel vno* (que dize el Evangelio) *que es necessario*; era pobre de espiritu, y muy observante de el voto de la pobreça, que à su parecer era el mas peligroso, porque dezia, y bien, que los demàs nunca tienen buena capa, y es facil de conocer su daño, mas el de la pobreça tiene mil que sin sentir se pegan à el Alma, pareciendole à las Monjas que la licencia de la Prelada lo califica todo, y es vn notable engaño.

Vnum est necessarium.

11 Colgada estava esta bendita vîrgen de la Divina Providencia, considerando que el Señor no dize: *Que busquemos el Reyno de Dios, y luego lo temporal, sino que le busquèmos, que las demàs cosas se añadirán*; y assi todo el cuydado era hazer la voluntad de Dios, quedando con admirable paz su Alma. Siendo Sacristana llegò à limpiar vna Imagen de vn Ecce Homo, y le dixo su Magestad: *Que si le queria curar sus llagas, y aliviar sus dolores, procurasse el bien de las Almas, que ellas le parauan tal con sus culpas.* Para solo este fin, que es su espiritual aprovechamiento, las tratava olvidada totalmente de amistades de criaturas siempre mudables, tenia escrito en su Diurno: *No me toca, no me importa, no he de dar cuenta de ello.* Con esto cerrava à todo la puerta, teniendo abierta la de su coraçon para su Celestial Esposo, de quien recibia indecibles favores, que es imposible referir, aunque pôdrè algunos. Estava en dulces coloquios con su amado Esposo, hizieron señal para ir à vn oficio de obediencia, y dixo: *Señor mio, perdonadme, que me llama la obediencia.* Fue, y aviendola cumplido bolviò à la oracion, y luego que se puso de rodillas la diò el Señor las gracias de averle dexado por la obediencia, con aquellas palabras de el Esposo en los Cátares: (*Pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis*) *Hermosos son tus passos hija de el Principe*, mostrandola el acierto de dexar la oracion, por la obediencia, que es dexar à Dios por Dios.

Cant. 7.

12 Estava vna vez en sequedad para bolar à los braços del amado, pidiòle su favor suspirando con David, y diziendo: *Quien me darà alas como de paloma, para que buele, y descânse?* Y respondiòla el soberano Esposo: *Mi MARIA, Paloma mia, mora en tu nido, que es mi coraçon, aqui hallarás fuego con que renueues tus plumas*, quedò con grandes ansias de bolar à este nido donde avia de ser renovada su jubentud, *y alli deseaua morir.* Fuera de estos favores, eran infinitas las hablas interiores que tenia, los extasis, y arrobos, y vnas ansias de Dios y como saetas en el coraçon, que es vn genero de oraciò, y piadoso martirio que padecen pocas Almas.

Psal. 54. Quis dabit mihi pennas sicut colûbæ, & volabo, & requiescam. In nidulo meo moriar.

13 No era vno solo el que padecia esta muger fuerte, sino muchos, muy sensibles, interior, y exteriormente en el cuerpo, y en el Alma, en el credito, y opinion, exerci-

Math. 6. Quærite primum Regnum Dei.

citada de el demonio, y perſeguida de las criaturas. El dia de la ſagrada Comunion no comia, porque ſentia en la garganta vn ſabor de las eſpecies Sacramentales, y vna preſencia de Chriſto Nueſtro Señor con que quedava en extaſi, y aſsi no podia comer, de que avia mucha nota, haſta que ſe tomò reſolucion que comieſſe vno, ò dos bocados de pan, diſsimulando con eſto que comia; aqui empeçò el demonio à hazer de las ſuyas, dandola vnas flaquezas de eſtomago, y deſmayos tan grandes, que la ponia en punto de muerte, cõ que padecia luego las contradiciones de las Monjas (que algunas ſabian los ayunos diſsimulados) los rezelos de el Confeſſor, pruebas, temores, y mil dependencias, haſta que ſe deſcubriò ſer de el demonio, porque ſi eſtando con el deſmayo ſe ofrecia alguna obediencia, la cumplia, y cantava en el Coro, aunque parecia eſtava para eſpirar, y ſi comia, le apretava mas, y ſi ſufria, luego otro dia bolvia con tantas fuerças, como ſi no huviera paſſado nada.

14 Como aprovechava tanto eſta bendita virgen con la Comunion, procurò el enemigo quitarſela, apretandole las quixadas à el tiẽpo de Comulgar, de forma, que no avia remedio de abrir la boca, ſobre que huvo grandes conſultas, y no tuvo remedio, haſta que la dieron licencia de Comulgar cada dia, ſobre que ſe padeciò lo que no ſe puede ponderar, porque el enemigo la afligia con vnos fuertes deſmayos, y las Monjas juzgando que procedian de flaqueza, ſe quexavan à la Prelada porque la dexava ayunar, y en mandandola comer eran mayores los deſmayos, y no podia Comulgar, que era ſu mayor ſentimiento, aunque la ſanta obedecia en todo, y ſe conformava ſufriendo à las Monjas, en que avia bien que hazer, porque cada vna tenia ſu ſentir, y quiſiera que la governaſſen à ſu modo.

15 Eſtando trabadas las quixadas, ſe arrobava la ſierva de Dios, y como no podian Comulgar, dieron en dezir las Monjas que eſtava endemoniada, y trataron de conjurarla, y en acabando los conjuros ſe arrobava, y Nueſtro Señor la diò à entender que la hazia vn retrato ſuyo, pues à ſu Divina Mageſtad lo avian tenido por loco, y endemoniado, y que alborotava los pueblos, y que aſsi no era mucho que la tuvieſſen por loca, y endemoniada, que à ſu Divina Mageſtad lo tuvieron por blasfemo, y que queria hazerſe Hijo de Dios, y à eſta ſu ſierva la tenian por ſobervia, y que queria parecer ſanta, que à Chriſto lo perſeguian, y querian echar de el mundo, y à eſta ſu eſpoſa querian verla ſin nombre en la tierra, mas *que la piedra que reprobaron los que edificauan, eſſa miſma vino a ſer la clave de el edificio.* La regalada virgen ſe reſignava ſiempre humilde en la voluntad de el Señor, que la diò à entender ſer eſta la mayor fineza de amor, entendiendo aſſi las palabras de San Iuan: *Ninguno tiene mayor caridad que dar la vida por ſu amigo*; que aunque ſe entienden por la vida, òſalud corporal, tambien ſe entienden por la voluntad, y el cumplimiento de nueſtros deſeos, y eſta es la mayor ſeñal de amor, y premio que dara Dios à los que fielmẽte le ſirvieren: *Entra en el gozo de tu Señor.*

16 Por otros dos modos procurò el enemigo quitar la Comuniõ à eſta ſagrada virgen; el primero, cõ vn paſmo que la dava, teniendola tan fixa en el lugar que la cogia, que nadie era poderoſo à moverla, aunque juntandoſe las Monjas, lo procuraron en vano muchas vezes: el otro fue el de las caidas, arrojando eſte traidor à la ſierva de el Señor, quando iba à Comulgar, como ſi fuera vna pluma, y tan recia, y con tãto ruido, que cauſava mucho miedo, y eſpanto à todas, y parecia que ſe avia quebrantado la cabeça; tambien la afligia con vnos continuos dolores en los hueſſos, que parecia que ſe los deſmenuçava, y todo lo llevava la ſierva del Señor con tanta paciencia, que jamàs la oyò perſona quexarſe en voz alta, ſolo la oian dezir entre ſi: *Ieſus, Ieſus, Ieſus*, de q̃ colegian ſer graviſsimos los dolores.

Pſ. 117. Lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factꝰ eſt in caput anguli.

Ioan. 15. Maiorẽ charitatẽ nemo habet quã vt animã det pro amicis ſuis.

Matt. 25 Intra in gaudium Dñi tui.

17 No pararon aqui las persecuciones, porque se valiò tambien de vnos vanos temores de las Monjas, porque leyendose el edicto de la Inquisicion en el Convento, empeçaron à escrupulizar algunas, y se diò cuenta à el Inquisidor levantandole muchas cosas que no avia dicho, y interpretando mal otras, de forma, que se levantò vna cruel borrasca contra esta paciente virgen, dandole en que merecer, lo qual lograva ella con gran cuydado, llevãdolo todo esto con gran paciencia, y mansedumbre, aunque el enemigo echò el contrapunto afligiendola con nublados, y aprietos interiores, persuadiendola que no era possible dexar de tener culpa, pues tantas lo dezian, y que por su descuydo no la conocia: *Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas les librarà el Señor.* Bien experimentò esta verdad nuestra santa, de todo la sacò su Divina Magestad libre, bolviendo por su credito; y aunque su Confessor, permitiendolo assi Dios, la avia tratado con aspereça, despues la consolò, y alegrò.

Psal. 43. Multæ tribulationes iustorũ, & de omnibus eis liberauit eos Dominus.

18 Sufria mal el demonio las virtudes de Doña Maria, y assi la perseguia cruelmente, apareciòsele vna vez, y procurò persuadirla dexasse el Confessor, y que no le obedeciesse, y de essa suerte la dexaria; ella le menospreciò, de lo qual enfurecido empeçò à maltratarla con golpes, y caidas, dãdole vna vez vno tan grande en la cabeça con el vaculo de la Abadesa, que vn gran Cirujano que la curò la preguntò: *Si tenia mucho amor de Dios.* Y preguntado, por què lo dezia; respondiò: *Porque lo ha menester bien para el trabajo que la ha venido.* Y la abriò vna Cruz en la cabeça para ver si tenia herido el casco, y hallò que no, aunque estava muy maltratado, y que era larga, y penosa la cura; la santa conservava su paz, y aquella noche clamò à Nuestra Señora pidiendola su favor, y à la mañana quando vino el Cirujano, hallò sana la herida, y èl mismo publicò el milagro, cobrandola respeto de santa, y assi la llamava.

19 El oficio de Maestra de novicias encargaron à mi santa, porque ha de ser el dechado de donde las novicias saquen labores de toda virtud, pide mucha prudencia, y discrecion, y tuvola grande Doña Maria Vela, era apacible en mandar, severa en reprehender, y mas hazia esto con el semblante, que con las palabras (como lo aconseja el Espiritu Santo que la assistia) con su humildad confundia à las novicias, porque dezia, que el no enmendarse de sus faltas, nacia de las muchas que notavan en ella. Hizolas vn quadernico de el modo que se ha de tener en guardar la Orden con perfecciõ, y era atender à el exẽplo de su Maestra, que enseñava con las obras lo que el enseña con las palabras; aqui se enfureciò de nuevo el enemigo, y procurò ahogarla, acometiendola tres vezes para ello, mas ella salia siẽpre vẽcedora abraçando la Cruz, el desprecio de si misma, y la obediencia, estrivando en Christo crucificado, y en esta celestial virtud; dize su historia fue vna de las Almas mas singulares que ha avido en la Iglesia de Dios, pues aviendola dado vna enfermedad de dolor de costado, que puso en gran cuydado à los Medicos; llegando à el veinte y vno quando estava en el mayor peligro, la mandò el Confessor que se vistiesse, y baxasse à Comulgar, y acudir à el Coro, y à las demàs cosas de su profession, y quando vinieron los Medicos à ver como avia salido de aquel termino, la hallaron cantando en el Coro con estraña admiracion de todas, y ellos no sabian que dezir.

Eccles. 7. Melior est ira risu quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis.

Prou. 1. Vir obediens loquetur victorias

20 De esta forma enseñava à sus novicias esta gran Maestra con muchas obras de virtudes, y pocas palabras, con las obras probò Christo Nuestro Señor que era verdadero Dios: *Las obras que yo hago* (dize por boca de Iuan) *luzes son que manifiestan quien yo soy.* No le faltavan palabras à mi prudente virgen, mas iban acompañadas con obras, y assi enseñava con fruto: *Los labios de el justo* (de la Religiosa que haze lo que dize) *enseñan virtud, y santidad, Religion, es-*

Ioann. 5. Opera quæ ego facio ipsa testimoniũ perhibent de me.

Prou. 10. Labia iusti eruditunt plurimos.

espiritu, mortificacion, diciplina, y toda perfeccion, à muchissimas, à todas. Tenia las calidades, y prendas que enseña la Sabiduria debe tener la Maestra de novicias: *Es el Espiritu de Dios vnico, sutil, que penetra todas las cosas, modesto, discreto, agil, limpio, y puro, cierto, suaue, que ama todo lo bueno; agudo, que todo lo penetra, bienhechor de todos, humano, compassiuo, siempre moniendo mas, y mas à amar à Nuestro Señor.* De forma, que muy à el caso se les podia dezir à sus novicias: *Leuantad los ojos, y mirad este espejo de perfeccion que teneis delante, y os pone la Religiõ para q̃ os mireis en èl, y veais lo que debeis hazer, como anda, como viuẽ, como guarda su Regla.* Assi sacò tantas novicias aprovechadas, porque cogian de su vida frutos copiosos de virtudes, no palabras secas, que sin obras se las lleva el ayre, y aun por esso maldixo Christo la higuera, por que no tenia fruto de higos, sino hojas, y pompa, y verdores, assi deseando nuestra fervorosa Maestra que hiziessen obras de virtud las novicias, hazia primero lo que enseñava (como lo dize el Apostol en la carta que escriviò à Tito, Obispo de Creta:) *Aprendan los nuestros los que hemos puesto por Maestros, para que enseñen à los nouicios, no tanto con palabras, quanto con buenas obras, porque es camino largo enseñar con palabras, breue, y eficaz el de las obras.* Y assi el buẽ Maestro es el que haze primero lo que ha de enseñar despues; bien declarò Christo esta verdad, diziendo por San Mateo: *El que hiziere, y enseñare, serà grande en el Reyno de los Cielos.*

Sap. 7. est enim in illa Spiritus Intelligentiæ Sanctus. Paul. 1. Cor. Spiritus omnia scrutatur. Ier. Leuate oculos vestros, & videte.

Ad Tit. 3. Dicãt, & nostri bonis operibus præesse. Longum iter per præcepta breue & efficax per exẽpla. Matt. 5. Qui autẽ fecerit, & docuerit hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum

21 Lo que no pudo enseñar, fue su admirable sufrimiẽto, porque como no se podia dezir lo que padecia, nunca se llegò à saber, ni se puede ponderar, porque eran trabajos grandes interiores, obscuridades, y vehementes tentaciones del demonio contra todo genero de virtudes, que los males exteriores que no tocavan en culpa, los llevava con alegria, mas en llegando à considerar que podia ofender à Dios, y perder su amistad, no avia fuerças, y mas quando la privava de la Sagrada Comunion con los pasmos, desmayos, y caidas; y para mayor martirio permitiò el Señor que siete demonios, por espacio de vn año la molestassen con feas, y torpes representaciones con que la traian sumamẽte afligida, y fatigada, dandola à entender, que caia en semejantes culpas, lo qual le era vn riguroso martirio, y mas quando à esto se llegan los desamparos, y tinieblas en que Dios las dexa para experimentar su fidelidad, mas en su mayor angustia dezia lo que David: *Los que me atribulan se holgarian, si yo faltasse en mi confiança, pero yo Señor siempre esperarè en tu misericordia.* Con este verso dezia que hazia guerra à el infierno, la qual era sin tregua, diziendola mil blasfemias contra el Santissimo Sacramento de el Altar, poniendole sutilissimos argumentos contra la Fe de este Sagrado Misterio, queriẽdo ahogarla.

Psal. 21. Qui tribulãt me exultabũt si motus fuero ego autẽ in misericordia tua speraui.

22 Toda la vida de esta varonil muger fue vn prolongado martirio, las penalidades se multiplicavan, y sucedian vnas à otras. Aora la acometiò el enemigo con otra, que fue impedirla que se cõfessasse, arrojandola, y privandola de los sentidos, y en fin lo que padeciò esta fiel sierva de el Señor, no se puede escrivir, ni dar à entender; las Almas puras, y temerosas de Dios lo podràn colegir de lo que dirè, pues la tenian à vezes tan turbada, que la persuadiã avia consentido en quanto la persuadia su malicia, y luego cercò la cama de esta bendita virgen gran multitud de demonios, diziendola: *Dexado la ha Dios en nuestras manos, y que la esperauan para lleuarla à el infierno, no tiene salud en su Dios.* El aprieto fue tal, que la parecia era llegada su muerte, y dezia tales cosas, que quebrava el coraçon à las que estavan presentes; luego diò en perseguirla juntamente con su Confessor, que es tambien harta penalidad, calumniando sus acciones, y como no se puede dar razon de todas, harto ay que ofrecer à Dios, y muchas vezes dà su Divina Magestad lugar à que el demonio salga con la suya por ocultos juizios suyos, y todo es en or-

Psl. 3. Nõ est salus ipsi in Deo eius

den

den à apartarlas de el Confessor que las aprovecha, para con este embeleco divertirlas, y apartarlas del camino de la perfeccion que llevan.

23 El fidelissimo Señor la assistia, y fortalezia para que padeciesse por su amor, y por el bien de las Almas, sentia su Alma muy superior à todas las cosas espirituales, y à si misma, dandola à entender que avia llegado sus deseos à mucha perfeccion con aquel verso de David: *El que perficionò mis pies como los de los ciervos, y assentò, y puso sobre las cosas altas.* Con esto andava, sin mirarse à si, tan vnida à la Divina voluntad, que desde este tiempo, por todo el de su vida, fue su oracion: *Hagase Señor tu voluntad*; gozandose en el infinito ser de Dios, deseando que cumpla su voluntad en todas sus criaturas, y que ninguna falliesse vn punto de ella.

Psal. 17. Qui perfecit pedes meos tanquam cervorũ, & super excelsa statuens me.

24 Diòla tambien el Señor vnas ansias grandes de irle à gozar en eterna vnion, siempre tuvo mucho retiro interior, y exterior, no solo en salir à locutorios, que lo aborrecia, mas de su celda no salia, sino à cosa precissamente necessaria de Religion, mas si pudo crecer este recato, desde aora creciò; aunque fuesse en visitas de las enfermas escusava las platicas indiferentes que se suelen ofrecer; el recato que tuvo en su persona aun con las de su celda fue extraordinario, en las medicinas, y baños que se ofrecieron, que avian de ser sin luz.

25 *Hemos passado* (dizen los justos) *por el fuego, y el agua, y sacastenos à puerto de claridad, y refrigerio.* Año de 1617. la diò vna enfermedad de dolor de costado en que el Señor mostrò sus fineças con esta sierva, y esposa suya, pues aunque el enemigo la tenia amenaçada, que la avia de perseguir en aquella hora, y quitarla los Sacramentos como solia, no fue assi, antes recibiò muchas vezes à su Divina Magestad con gran paz, y sossiego, mostrandole el Señor à el demonio atado, y rendido, que no se podia bullir, lo qual le causò tanto gozo, que se persuadieron las Religiosas que no avia de morir de aquella enfermedad, como no sabian de donde procedia, mas repitiendo muchas vezes la Antiphona: *Sub tuum præsidium*; y el Psalmo: *Mihi autem adhærere Deo bonum est*, abraçada cõ Christo crucificado diò fin à los trabajos de su santa vida à 24. de Setiẽbre de dicho año.

Psal. 67. Transiimus per ignẽ, & aquã, & induxisti nos in refrigerium.

26 Como fue tan singular el camino por donde llevò nuestro Señor à esta santa, huvo muchos pareceres, y dudas à cerca de su espiritu, à lasquales respondiò el Illustrissimo señor Don Fray Angel Manrique, Catedratico de Santo Tomàs en la Vniversidad de Salamanca, y Obispo de Badajoz, con su acostumbrada agudeza, y erudicion, defendiendo el libro, y espiritu de la santa, alli se podrà ver que no son para quien escrive historia general, aunque el tratado es digno de leerse con toda atencion, y muy vtil à los que goviernan almas espirituales, Dios nos dè luz para ello, Amen.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen, y eruditissima Maestra santa Lioba, Abadesa del Monasterio de Vicofesehemin.

Dia 30. de Setiembre.

1 SAN Bonifacio, conocido de todo el mundo por Apostol de Alemania, entre sus dilatadas Provincias, aviẽdo reducido los Catos, Hesos, Turingios, à Suevia, y à Babiera, hallandose favorecido de el Pontifice (que le avia dado sus vezes) ocupado en tantos, y tan graves negocios, repartiendo Dioceses, consagrando Obispos, y en fin hecho vn nuevo Papa en Alemania, pareciòle acertado tomar para si el consejo que diò Yetro à su yerno Moysen, y conociendo, que no podia acudir à tantas, y tan grandes Provincias, à tan graves, y varios negocios, que era bien buscar en quien los repartirsembiò à Inglaterra por personas santas, doctas, y prudẽtes, que le ayudassen en el negocio principal de la predicacion, y con-

Beda. Adon. Raban. Sur. t. 5. Trit. de vir. illus. c. 173. Martir. Rom. cũ Bar. 28. de Set. Ex. 18. v. 14. Cur solus sedes, & omnis populus prestolatur de mane vsque ad vesperã.

conversion de las Almas que cada dia crecian.

2 Para esto fundò muchos Monasterios en aquellas anchurosas Provincias, donde avia plantado la Fè, para que sirviessen de presidio, y guarnicion, y plaça de armas contra los enemigos de el santo nombre de Christo, y diò orden como viniessen hombres, y mugeres Religiosos, y Religiosas que poblassen las casas que iba edificando en diferentes puestos. Fue Inglaterra de los primeros Reynos de el mundo que recibiò la semilla Evangelica, la cõservò, y aumentò de forma, que llevò ciento por vno, de aqui salieron obreros Evangelicos, que plantaron esta celestial semilla en las incultas, y dilatadas Provincias de Alemania, y en las nevadas, y frias del Septentrion; por esta razon se valiò S. Bonifacio de los moradores de esta Isla, porque avia echado en ella hondas raizes el Arbol santo de la Cruz de Christo, plãtado por Ioseph Arimatia el año de cincuenta de nuestra Redencion, donde permaneciò combatido de borrascas, y recios vracanes de infidelidad, hasta que San Gregorio el Magno embiò à Agustino, y Melito, y otros Monges de la Religion Sagrada de el Patriarca Santo, y Padre de las Religiones San Benito, que la convirtieron enteramente à la Fè de Iesu Christo, y fugetaron su fiereza à la predicaciõ de el Evangelio, floreciò, y llevò copiosissimos frutos por espacio de mil años.

3 No fue el menor llevar en diversos tiempos veinte y ocho Reyes santos; otros dexaron la Corona, y Cetro por la humilde Cogulla de San Benito; otros añadieron à su Real Corona la glorioſa de el martirio; gozò en diferentes edades de diez y seis Reynas santas, sin infinitas santas, Princesas, y Infantas santissimas; passan de ciento y treinta Obispos santos; honrase con sesenta y ocho Prelados, y Abadesas santas, que florecieron en diversos tiempos en gran observancia, los mas, y aun todos (segun quieren algunos Autores) Religiosos, y Religiosas de mi gran Padre San Benito; tiene gravissimos fundamentos, por ser Monges Benitos los que la reduxeron, y el santo Pontifice que los embiò San Gregorio Magno, fue Monge Benito, y el que aprobò la santa Regla, y la mandò guardar en toda la Iglesia Latina.

4 Y los Papas que han gobernado la Nave de San Pedro, hijos de esta ilustrissima Religion, han sido ciento y treinta y tres, y como es natural tener cada vno afecto à su Orden, y procurarla adelantar, y fũdarle Conventos, y esto lo pueden mejor hazer los Sumos Pontifices, que otros algunos, de aqui toma tãta fuerça la congetura, que se passa à evidencia. Esto motivò à San Bonifacio à traer soldados espirituales de Inglaterra, y entre los muchos, y muchas que vinieron fue muy singular santa Lioba (que no es de las muchas.) Esta jornada tratan gravissimos Autores, cuyas deposiciones es fuerça referir para credito de esta verdad (por ser testigos mayores de toda excepcion) el vno es San Vbilebaldo, en la historia que escriviò de S. Bonifacio, dize de esta suerte: *S. Vitor. præl. 4. c. 1. n. 8. 9. Præl. 9. c. 1. n. 3*

5 *Predicando San Bonifacio, y bautizando à los Turingios, Catos, y Hesios, conociò que la mies era mucha, y pocos los obreros, y los q̃ auia no bastauã para industriar, y enseñar à tanta muchedumbre de creyentes, por esto embiò à su Patria, y llamò, no solo à Varones Religiosos excelentes, y auentajados en Varia erudicion, sino tambien à mugeres, entre estos fueron tambien los principales Burcardo, Lullo, Vbilebaldo, y su hermano Voinebaldo, Vbita, y Gregorio, y entre las mugeres Religiosas, Congilda, tia de San Lullo, y su hija Bertigita; iten Contruda, Tecla, Lioba, Vbalpurga, hermana de San Vbinebaldo, santa Cunilda, y su hija Bertigita, que eran doctas en las artes liberales, fueron puestas por maestras en los pueblos Turingios, Contruda fue embiada à Babiera para que sembrasse alli la palabra Diuina, Tecla quiso que residiesse cabe el rio Magno en Chisinga, y Oenofuit à Lioba, finalmente, hizo que presidiesse à las Monjas que viuian en Viscofesehemin.* Y Rodolfo *S. Vbil. in Sur. t. 3. n. 5.*

Apud Sur. 28. Sept.

es-

escriviendo la vida de santa Lioba, pretendiédo persuadir à que el principal medio que tomò San Bonifacio para convertir los Gentiles, y domesticar, y amansar los Barbaros, fue el edificar Monasterios de Religiosos, y Religiosas, añade estas palabras: *Queriendo, pues, San Bonifacio que la Orden de ambas professiones se guardasse regularmente, procurò alcançar maestros idoneos para todos, y embiò à Monte Casino à Esturmo su discipulo (Varon noble en linage, y costumbres) para que en el Monasterio que instituyò el bienauenturado Padre S. Benito, conociesse la obseruancia regular, y la Vida, y costumbres Monasticas, y auiendo de ser Pastor, se hiziesse primero discipulo, y estando en sugecion, aprendiesse como auia de presidir à los demàs. De la misma manera embiò à su tierra mensageros con cartas à la Abadesa Teta, pidiendola, que para el descanso de su peregrinacion, y para el logro de su legacia, le embiasse à la Virgen Lioba, à la qual la fama de su doctrina, y santidad la auia diuulgado por lexas tierras, y hecho celebre en bocas de muchos.* Mucho debe Lioba à S. Bonifacio.

6 De estas palabras de Rodulfo, y de San Vbilebaldo, se conoce la determinacion de San Bonifacio, la qual puso por obra, edificando por diferentes partes, y Provincias Monasterios en toda Alemania, assi de hombres, como de mugeres, que dexo de referir, porque mas pertenecen à la historia de San Bonifacio, que à la de santa Lioba. Entre los muchos, pues, que fundò este Apostol de Alemania, edificò para Monjas el de Viscofesemehin, en el qual puso por Prelada à santa Lioba, y luego à ojos vistas viò el Santo logrado el fruto de sus trabajos; porque fueron innumerables los Gentiles que dexando la adoracion de los idolos, recibieron la Ley Evangelica.

Gen. 12. Egredere de terra tua.

7 *Sal de tu tierra* (dixo Dios à el santo Patriarca Abrahan) *dexa tus parientes, y la casa de tu padre, si quieres gozar de la regalada Patria de Promission.* Como si estas vozes se huvieran dado à Lioba, assi fue prompta à obedecer, y seguir la voluntad de Dios, dexò su Patria amada, padres, parientes, y conocidos, y en compañia de los demàs llamados de San Bonifacio, vino esta glorioſa santa à ser la escogida à tierra firme. No me consta el lugar donde naciò este hermoso Sol, solo es cierto que es su Patria Irlanda, sus padres fueron nobles en sangre, y nobilissimos en las buenas costumbres, su padre fue Dimo, Eva se llamò su madre, eran tambien Ingleses, avian llegado à la vejez, sin esperança de hijos, los quales pedian à Nuestro Señor, con mucha devocion, lagrimas, oraciones, y limosnas (que son los medios de que nos debemos valer para que Dios nos conceda lo que le pedimos) no fueron vanos los de estos piadosos casados, condecendiò su Divina Magestad à sus ruegos, diòles à Lioba para alivio, y consuelo de su vejez, lustre de Inglaterra, gloria de la sagrada Religion de San Benito, remedio de infinitas Almas, que por su medio, y doctrina se salvaron.

8 Poco, ò nada supo del mundo esta glorioſa virgen, porque antes que el pudiesse cautivarla con sus alhagos, falsas, y fingidas promesas, le bolviò las espaldas, y en los primeros años de su tierna, y bien lograda infancia, para mejor lograr el resto de la vida, conociendo con anticipada luz su brevedad (gran prudencia! tomar puerto antes de experimentar las furias de la borrasca.) Tomòle santa Lioba en vn famosissimo Monasterio de Inglaterra, llamado Vbimbruno (que quiere dezir viva fuente) al qual governava santa Ita, hermana de vn Rey de Inglaterra, santissima muger, por quien Dios hazia muchos claros, y conocidos milagros. Era este Monasterio de los que llamavan duplices; esto es, vno de Monges, y otro de Monjas en diferentes clausuras, aunque ambos se servian de vna misma Iglesia; esto por la mayor parte sucedia en los Monasterios edificados por Reynas, Infantas, y Princesas, para que los Religiosos assistiessen, y sirviessen de Capellanes à las Monjas, governassen, y cuydassen de la hazienda, dixessen Missa, confes-

feſſaſſen, adminiſtraſſen los demàs Sacramentos, y acudieſſen à eſtos, y à otros ſemejantes exercicios. No puedo detenerme en pintar los grandes, y ſumptuoſos edificios, las grandes, y crecidas rentas, calidades, prerrogativas, y grandezas de eſte graviſsimo Monaſterio, por no hazer prolixa la hiſtoria, y ſer ſu mayor excelencia el tener por Monja à nueſtra glorioſa ſanta; no declara Rodulfo el numero de Religioſos que avia en eſta caſa, y no ſe me dà nada, pues no me toca el eſcrivir ſus vidas, mas dize expreſſamente, que avia en èl quinientas Religioſas, para acà parecerà mucho numero, mas no para los que eſtamos enſeñados à ver, y diſcurrir por los opulentos Monaſterios de Italia, Inglaterra, Alemania, y Francia, donde ay mas crecido numero, pues ſolo el de Fuente-Elbrando, tiene de quatro à cinco mil Monjas, no es eſto lo mas, lo que admira es lo que dize eſte Autor de tan crecido numero, que eran grandes ſiervas de Nueſtro Señor, cuyo perpetuo eſtudio, y cuydado era alabar à Dios con Hymnos, Pſalmos, y Oraciones, en lo demàs guardavan inviolable ſilencio. Era prudentiſsima la ſanta Abadeſa, no permitia hablaſſe hombre con ſus Monjas, ni aun à los propios miniſtros que ſervian en la Igleſia. Reconociò con Celeſtial ſabiduria, eſta gran maeſtra de eſpiritu, el baxio donde ſe han anegado los mejores navios de alto borde, aſsi procurò apartar de èl con cuydado las eſpoſas de Ieſu Chriſto, que eſtavan à ſu cargo.

10 Era muy noticioſa, y prudente nueſtra virgen, avia leido en Baſilio de vita vitæ: *Que la Virgen, y eſpoſa de Chriſto guarde los ojos, y el oido, no le ſuceda ſecretamente, que dexãdo à Dios que le habla, ſe aficione al que le predica, y confieſſa; porque ſe han conocido muchas Virgenes menos cautas, y prudentes, amar mucho mas al Miniſtro de Ieſus, que al miſmo Ieſus; por lo qual las aviſo (dize el Santo) que los oygan cõ grandiſsimo recato, y con igual prudencia, corten las converſaciones frequentes, y afectuoſas familiaridades con que ſe van poco à poco apoderandoſe de ſu coraçon, ſucediendo tal vez, que con demaſiada confiança de ellos corra rieſgo ſu caſtidad.* Haſta aqui el glorioſo San Baſilio.

11 Aſsimiſmo advirtiò eſte peligro à las Religioſas S. Geronimo: *No puedo (dize) hijas dexaros de advertir una coſa, ſegun es miſerable la flaca condicion de las mugeres, que muchas vezes ſuede empeçar con fervor de eſpiritu, y aman eſpiritualmente à ſus padres, pero ſi eſſe amor es eſtrecho, y familiar, à pocos lances paſſa à ſer menos limpio, ſi en la lengua no ſe pone el freno de la modeſtia, y grauedad.* Lo miſmo advierte à ſu hermana ſanta Florentina el eruditiſsimo S. Leandro: *De aqui (dize) podràs ver, hermana Florentina, quanto has de huir las converſaciones de los hombres, ſi con tãto cuydado has de eſcuſar la de las mugeres: qualquiera hombre, ſi fuere ſanto, no tiene que trabar plàticas contigo, ò amiſtad; no ſea que con la frequencia de veros juntos ſe infame la virtud de entrambos, ò ſe pierda, porque perderà la gràcia de Dios la que diere ocaſion de cometer algun mal hecho; perderà de el proximo la que ya que no haga coſa ruin, ſuſtenta una mala fama de la gente.* *Ger. Reg ad Virg. c. 16.* *Leand. Reg. ad Flor. c. 2.*

12 Eſte rieſgo manifeſtò el Angelico Doctor Santo Tomàs: *Reparen (dize) las perſonas que tratan de eſpiritu, que ſi la corporal aficion que no eſtriva puramente en Dios es peligroſa, y daño ſa en todas, eſlo ſin comparacion, mucho mas en los eſpirituales, porque ſi bien ſu trato, y afecto al principio ſea limpio, la frequente familiaridad, y comunicacion, es peligro ordinario, daño dulce, mal encubierto, pintado con color de bien, trato, y afecto, que quanto mas diſminuye el primer motiuo de ſu aficiõ, y mas mancha la pureza de ambos, no percibiendo eſte veneno luego, por que un enemigo à fuer de cacador aſtuto no embia las ſaetas al principio enarboladas, ſino que hieran poco, y aficionen mucho, y ſin ſentir llegan à terminos en que ya, no como antes ſolian, ſe miren, y hablen puramente como Angeles, ſino como veſtidos de carne, ya ſe buſcan, ya ſe tratan, ya ſe contemplan con eſpeciales comedimientos, palabras blandas, y atrac-* *S. Th op. 64. c. 20.*

tiuas, que se engañan, juzgando salen de el primer amor con que se amauan, de donde resulta, que comiença el vno à gustar, y apetecer la presencia de el otro, la forma concebida de el cuerpo de el amado le impele afectuosamente à que busque su presencia, y de esta suerte la deuccion espiritual poco à poco se transforma, y muda en corporal, y carnal aficion.

13 Ayunavan muchos dias, tenian grandes ratos de oracion; finalmente, eran vn dechado de santas, y perfectas Monjas, que solo se avian quedado con deseo de agradar à su Esposo Iesu Christo, y se avian sacudido de otros regalos, y entretenimientos de el siglo; de esta escuela de virtudes oyò muchas santa Lioba, y saliò tan aprovechada de ellas, que causava admiracion, y espanto à todas sus compañeras, à las quales atendia con cuydado, mirando en que obras se aventajavan, que exercicios hazian, en que virtudes se adelantavan, para sacar de alli labores, teniendolas por dechados con que adornar, y perficionar su Alma; de la vna aprehendia la templãça, de la otra el silencio, de otra la humildad, de otra la modestia, de otra el recogimiento en la celda, de otra la puntualidad en el Coro, en las obras de manos, en la Leccion, en la oracion, y en los demàs actos de virtud; y como de cada vna escogia aquella en que mas se esmerava, y adelantava, vinieronse à hallar en ella tantas en tan supremo, y alto grado, que dava esperança que seria vna Monja que avia de llegar à la cumbre de la perfeccion.

14 Estas cosas à el principio eran ocultas, solo las Monjas de casa lo sabian, las quales la amavan extraordinariamente, porque ella con su profunda humildad, gran cordura, apacible termino, y suavidad en sus palabras, las tenia robadas las voluntades; fuesse despues estendiendo la fama de sus virtudes por toda Inglaterra, porque el Sol aũque mas se le opongan vapores, aunque le rebocen nubes, aunque le oculten nieblas, no dexa de esparcir sus rayos, y comunicar sus luzes, diò estampida por toda la tierra el credito de Lioba, hãsta llegar à las orejas de S. Bonifacio. Andava buscando este Apostolico varon semejantes sugetos para dar principio à los nuevos Monasterios de Monjas, entablar bien la observancia en los principios, para que venga à tener despues el aprovechamiento, acrecentamiento, y perfeccion que se desea; pagòse, como era justo, de las grandes virtudes de Lioba; pareciòle (y no se engañò en ello) avia librado el Cielo en esta santa el aprovechamiento de muchas, escriviò à la santa Abadesa de Vbimbruno declarandole sus intentos, pidiendola encarecidamente le embiasse à santa Lioba, porque de su venida esperava se avia de servir mucho à N. Señor.

15 De mal se les hizo à la Abadesa, y Monjas la propuesta echar de su casa la prenda de mayor estimacion, persona tan amada, tã querida, y respetada en ella, y que con su buen exemplo, gran fervor, y conocido espiritu, movia, y provocava à las Monjas, à que siguiessen el camino de la perfeccion con veras, importa mucho vn Capitan valiente para hazer animosos los soldados, y en compañia de Lioba todas andavan fervorosas, todas anhelavan à la perfeccion, no me admira sintiessen el apartar de si tan santa compañia, pero no se atrevieron à perder el respeto à San Bonifacio, persona en estos tiempos tan mirada, y estimada en toda la Christiandad, especialmente dentro de la Isla de Inglaterra, donde se avia criado, y conocian su mucho valor, y prendas.

16 Tambien los que aman à Nuestro Señor, como tienen puesta la mira solo en agradar à su Magestad, no atienden tanto à su contento, y conveniencia, quanto à la gloria de Dios, y à el bien, y provecho de los proximos; y como San Bonifacio les avia dado à entender era servicio de su Divina Magestad, aũque con sentimiẽto, y lagrimas despidieron de si à santa Lioba, ella correspondia agradecida à las Monjas, estimandoles los cariños, y muestras de buenavoluntad, mas como su cora-

raçon ardia en el amor de Dios, por ſu ſanto ſervicio rompiò todos los vinculos de el amor de la Patria, parientes, y amigas, con quien ſe avia criado, y ſin reparar en la diſtancia de el viage, peligros de la navegacion, rieſgos, è incomodidades, y trabajos de el camino, deſpedida de las Monjas, dexandolas deſconſoladas con ſu auſencia, ſe partiò de Inglaterra; y ſin dezirnos nada Rodulfo, el Autor de ſu vida, de el viage, brevemente nos la puſo en Alemania.

17 Entregòle San Bonifacio el govierno, y Abadia de el Monaſterio de Vbofeſehin, ſito en el Obiſpado de Maguncia; yà el Santo avia juntado en èl buen numero de Mõjas, de alhajas, y de renta, y proveido de todo lo neceſſario, para que teniendo comodidad baſtante para paſſar la vida, no la gaſtaſſen en coſas temporales, ſino en Leccion, oracion, contemplacion, y Coro, olvidadas de negocios tranſitorios, y coſas de la tierra.

18 Echavaſe de ver, que en lo que tratava, y ordenava San Bonifacio cerca de el acrecentamiento de la Fè Catolica, y vida Monaſtica, le le ayudava el Señor, porque ſaliò tan acertada la traza de aver traido à ſanta Lioba en aquellas Provincias, que ſe conociò luego el gran provecho que en ellas hizo, porque con ſu buen termino, y dotrina favoreciò muchas Almas para que ſe ſalvaſſen. Las mas nobles, y la gente mas principal le entregavan las hijas para que las criaſſe, y enſeñaſſe, de las quales muchas deſpues fueron Preladas, y Abadeſas en diferentes Monaſterios de Alemania, y ſe tenian por venturoſas las caſas que tenian por maeſtra alguna dicipula de ſanta Lioba.

19 Han ſido los Monaſterios, aſsi de Monges, como de Monjas de mi gran Padre San Benito, eſcuelas publicas, y Vniverſidades de politica, letras, ſantidad, y perfeccion, de aqui provino el embiar los nobles, Principes, Emperadores, y Reyes ſus hijos, y ſus hijas à eſtos Monaſterios, para que aprendieſſen en ellos, juntamente con las letras, las virtudes, perfeccion, y ſantidad à que debemos aſpirar todos los Chriſtianos, eſpecialmente los nobles, como mas obligados.

20 Todo el reſpeto que tuvo à Dios David en ſu vida, le vino de la buena enſeñança de la jubentud, la cera blanda recibe bien el ſello que ſe le imprime, y el niño tierno la virtud que ſe le enſeña, conſerva bien la memoria lo que aprendiò en la niñez. Tobias à ſu hijo le enſeñò quando niño el temor de Dios, y que huyeſſe de la culpa, lo miſmo el ſabio, y el ſanto Rey Profeta: *Otro* (dizen) *enſeñe las ciencias, y las artes, lo que yo enſeño es el temor de Dios.* La tierra cria las piedras precioſas, pero toſcas, el artifice las pule, las lima, y labra, aſsi ſaliendo los hijos de el vientre de las madres, como piedras precioſas, mas toſcas, è ignorantes, las debe labrar el padre, y enſeñarles en la tierna edad, como el labrador, que quando tiernos guia los arbolicos, y el picador enfrena en tierna edad los potros para domeſticarles, porque dize el Eccleſiaſtico: *El caualllo no domado, ſale duro, desbocado, y furioſo, y el hijo dexado a ſu voluntad, no corregido, ſale precipitado, deſatinado, y perdido.*

Pſ. 70. v. 17. Deus docuiſti me à iuuẽtute mea Tob. 4. Multa bona habebimus ſi timuerimus Deũ Pſal. 33. Prou. 4. Timete Dominũ omnes ſanctiius. Prou. 10 Timor Dñi apponet dies. Eccl. 30, 8. Æquꝰ in domitus euadit durus

21 Dize San Iuan Chriſoſtomo de aquella ſanta Ana madre de Samuel, hizo lo que el hortelano, que tranſplanta los arbolicos pequeños, de la almaciga à otro lugar, para que puedan cultivarſe, fortificarſe, crecer, y fructificar, aſsi tranſplãtò à el niño Samuel, deſde ſu caſa à el Templo, para que mejor ſe criaſſe; tiene tanta fuerça la buena doctrina, y enſeñança, que aun en los niños avieſſos, y de mal natural haze provecho. Neron los cinco primeros años que reynò deſpues de la muerte de ſu maeſtro Seneca, fue famoſo Emperador, porque le quedavan los buenos reſabios de la buena dotrina de Seneca; la cauſa porque Dios revelò tantos ſecretos à Abrahan, y fue tan querido ſuyo, fue (ſegun la Sagrada Eſcritura) porque Abrahan todo quanto ſabia de Dios enſeñava à ſus hijos, y deſcendien-

tes, por esto tuvo siempre Dios en grande cuenta, *que los padres enseñen à los hijos las grandezas de Dios, la custodia de las Diuinas Leyes, y tradiciones de los antiguos*, como lo dixo el Profeta David, demanera, que era Precepto Divino que los Hebreos enseñassen à sus hijos que significava la Pasqua, las piedras del Iordan, la fiesta de los Azimos, para que los hijos se confirmassen en la Religiõ, y assi lo cumplian, como cosa mas necessaria para la vida, por ser de tãta importanta la educacion de los niños, no la quiso fiar Platon de solo el cuydado de los padres, pareciendole que àla Republica, como à quiẽ tanto le importava, tocava encargarse de ella.

Gen. 18. Præceptur us est filijs suis & domui suæ post se vt custodiant viam Domini.

Ps. 77. v. 43. Sicut posuit in Egipto signa sua Plat. dial. log. 2. de leg.

S. Pab. 1 ad Thim. Filios habentem subditos.

22 Dize que el ser padre, y buen padre (San Pablo) y en lo que està la salvacion de èl es *en la educacion de los hijos*. Faraon buscava los mas solicitos pastores para encomẽdarles el ganado. Brusonio refiere, que preguntando vn padre à el Filosofo Aristipo, que salario queria por la enseñança de su hijo, pidiò vna corta cantidad, que no se lo pareciò à el avariento de el padre, y dixo: *Con essa cantidad puedo comprar vn esclauo. Dizes bien* (respondiò Aristipo) *y tendràs dos, vno comprado, y otro engendrado*; porque el hijo mal doctrinado, què otra cosa es que vn vil esclavo de sus passiones, y vicios; no respondiò assi vn Rey, sino à el contrario, contandole esta historia: *Si alguno* (dixo) *hiziesse à mis hijos mejores que yo, no solo le daria mil ducados, sino la mitad de mi Reyno*. Quando le naciò Alexandro à Philipo, Rey de Macedonia, dixo: *Que no se alegraua tanto del nacimiento de el Principe, como por auer nacido en tiempo que pudiesse tener à Aristoteles por maestro*; porque lo que es la razõ natural, respeto de las potencias inferiores, es el maestro respeto de los mancebos, y la maestra respeto de las niñas, que hallandose perita en las ciencias, que es rara feniz moderada en las costumbres, prudente, afable, zelosa de la honra de Dios, y Culto Divino, es cierto que las novicias, y dicipulas seràn vn vivo retrato de sus acciones, con que hallandose en nuestra gloriosa santa estas singulares prendas, se hallaron los padres con la felicidad que Philipo en tener à Aristoteles por maestro de su hijo Alexandro, pues en la erudicion, enseñança, y dotrina de Lioba, encerrandolas en el Monasterio, fiandolas à su cuydado, y zelo mejoravan de maestro,

23 Lo que toca à los estudios, y letras era admirable esta santa, porque no suelen las mugeres professar tan de proposito el exercicio de las letras, y estar santa Lioba tan aventajada en ellas, es mas de agradecer; y para que se entienda la rara erudicion que tuvo, quiero trasladar vna parte de la historia que escriviò de ella Rodulfo, Autor de aquellos tiempos, en el capitulo doze, que arriba alegamos: *Tenia* (dize hablando de esta santa) *tanto estudio, y cuydado de la Leccion, que si no es estando ocupada en la oracion, ò esforuando la flaqueza de el cuerpo con el manjar, ò sueño, jamàs se le caia de la mano el Texto Sagrado, porque como desde su niñez, huviesse sido instruida en la Gramatica, y en las demàs artes liberales, con la instancia tan grande como tenia en la meditacion, procuraua alcançar la perfeccion de la ciencia espiritual, para que teniendo doblado el bien de el ingenio, y de el trabajo, è industria, llegasse à ser eruditissima, y doctissima, porque passando con vn ingenio muy agudo los libros de el Viejo, y Nueno Testamento, encomendaua à la memoria los Preceptos Diuinos, añadiò tambien para estar perfectamente instruida, los dichos de los Santos Padres, y los Decretos de los Canones, y los derechos de la Orden Eclesiastica; y porque conocia que para orar, y estudiar era necessario, velando, tener con el entendimiento atencion, assi en el estudio, como en las demàs virtudes, acostumbraua buscar el medio de ellas; tambien hazia esto en la Leccion, y oracion, porque despues de comer en todo el Estio, assi ella como las Monjas que la estauan sugetas, descansauan, y dormian, aunque poco, y jamàs consintiò à ninguna de ellas que velassen indiscretamente, porque dezia, que quitado el sueño no auia cabeça para hazer nada, particular-*

larmente para leer, y aora fuesse de noche, aora à el medio dia, siempre que auia de dormir, era costumbre que se le leyesse à la cabecera la Sagrada Escritura, hazian este oficio las Monjas mas moças, sin recibir pesadumbre, sucediendose vnas à otras, y era cosa marauillosa, que quando leian ninguna razon, ni vna silaua errauan, que no fuessen luego corregidas de santa Lioba, aun quando dormia, porque como las mismas que leian confessauan muchas vezes quando la veian oprimida de el sueño, de industria para tentarla hazian faltas en la Leccion, pero jamàs se escapauan de ser reprehendidas, mas no ay que marauillar que estando dormiendo no pudiesse ser engañada, porque su coraçon era posseido de aquel que guardando à Israel jamàs se duerme, y con la esposa pudo ella dezir: Yo estoy durmiendo, y mi coraçon velando.

24 Hasta aqui son las palabras de Rodulfo dichas en sustancia, que nos descubren, lo primero, la gran prudencia de nuestra glorioſa virgen (cuyo oficio es la consideracion, practica que acompaña las buenas obras) por lo qual el grande Antonio referido de Casiano, la anteponia à las demàs virtudes morales, llamandola: *Sol que alumbra, gouernadora que rige, y guarda que las defiende. Es el ojo* (de quien dixo nuestro Salvador) *que si està claro, todo el cuerpo està resplandeciente*; porque si la prudencia haze bien su oficio, el coraçon estarà lleno de Divina claridad; y aunque se dize ojo, no es vno, sino muchos, por las muchas partes que tiene, que la ayudan à ver las cosas passadas, presentes, y futuras, las secretas, y las publicas, las interiores, y las exteriores para tener providencia, y circunspeccion de todas, como se dize de los santos quatro animales que tenian ojos por todas partes, adelante, por las espaldas, por de dentro, y por defuera, para mirar con prudencia los enemigos que acometen por delante, y à el descubierto, y tambien los que vienen como traydores por las espaldas, disfraçados, con mascara de virtudes, y para ver los que andan de las puertas à dentro.

Ps. 120. Non dormitauit. Cant. 5. Ego dormio, & cor meũ vigilat. Cal. 2. c. 2. Matth. 6 v. 22. Lucerna corporis tui. Ezech. 1 n. 18. Totum corpus oculis plenũ in circuitu ipsarũ quatuor.

25 Tienen ojos à las espaldas, mirando los pecados, y faltas de la vida passada, para aborrecerlos; los peligros en que se han visto, para escarmentarlos exemplos de los Santos que precedieron, para tomar de ellos aviso. Tienen ojos adelante para ver lo que està por venir, las virtudes que les faltan, y han de procurar, los passos que han de seguir, los exemplos de los fervorosos que han precedido, y los premios que se esperan en el Cielo. Tienen ojos de dentro para ver, y examinar los afectos de el coraçon, discernir los buenos de los malos, dexar los vnos, y seguir los otros, mientras estos ojos estàn claros, y despiertos, las obras, y virtudes estàn seguras, mas si se cierra, y adormecen, corre peligro, como le tuvo Isboseth, hijo de Saul; echòse à dormir à medio dia, y la portera que estava limpiando el trigo tambien se quedò dormida, llegando à esta sazon dos enemigos suyos, tomando vnas espigas, entraron dentro donde estava, le hirieron en la ingle, y le quitaron la vida.

2. Reg. 4 n. 5. Ingressi sunt feruente die domũ Isboseth qui dormiebat. Lib. 1. Moral. c. 18.

26 San Gregorio el Magno dize, que esta portera es la prudencia, cuyo oficio es guardar las puertas de el coraçon, abriendolas à lo bueno, y cerrandolas à lo malo, la qual se ocupa en limpiar el trigo, apartandolo de la paja, neguilla, y otras semillas, recogiendo el grano; esto es, recogiendo la virtud, desechando el vicio, que es desechar la paja, y neguilla que no es de provecho, mas si esta portera se duerme; esto es, faltar por descuydo, ò otro accidente, la prudencia, corre riesgo la virtud, como le tuvo el Principe Isboseth, assi se esmerò tanto en esta virtud nuestra glorioſa santa, porque cõ sus muchas letras conocia que sin la prudencia no ay virtud segura, y que impropiamente puede llamarse virtud.

27 Tambien nos declara Rodolfo la rara erudicion, y comprehension de todo genero de letras de nuestra illustrissima virgen Lioba, y me huelgo que desde aora quede assentado este punto, y entendido que huvo en la Religion de nues-

tro

tro Padre San Benito muchas Monjas, no solo ilustres en santidad, sino esclarecidas por su doctrina, ingenio, y peregrina erudicion, como veremos por varios exemplos.

28 Mas bolviendo à nuestro proposito digo, que esta santa estava tan acreditada en todo el Pais, que se tenian por dichosas las Monjas que vivian en su compañia, y el buẽ olor, y perfeccion de las virtudes de aquel Convento, se esparcia por toda Europa, pero el demonio que aborrece à las Almas justas, y mucho mas à las que llegan à la cumbre de la perfeccion, llevava con impaciẽcia el buen nombre que tenia la santa, y la buena opinion con que resplandecian sus Monjas, y assi diò traza para infamarlas con la ocasion que referirè.

29 Era vezina de el Convento vna pobre muger, mas de virtudes, que de medios temporales, acostumbrava à acudir à la porteria de el Convento, buscando en la piedad de las Monjas el remedio de la necesidad temporal, que si buscara el remedio espiritual le estuviera mejor; era valdada, y manca, con que las Monjas la tenian mucha lastima, en especial santa Lioba se compadecia mucho de ella, y como era tan templada, y moderada en la comida, dexava parte de ella para socorrer à la pobre manca, que no lo era para recibir la limosna que le hazian las Monjas, las quales con licencia de la Prelada, la vna le dava las medias, otra los zapatos, vna la camissa, otra la saya, y finalmente con la caridad de las Monjas comia, vestia, y calçava.

30 Sucediò, pues, que esta pobretica, y miserable muger, engañada de el demonio (que no es la primera que se ha dexado engañar) cayò en vn pecado de flaqueza, hizose preñada, creciò el viẽtre, no era possible yà encubrir mas su miseria, ni disimular la culpa, sino es fingiendo que estava mala, y que no se podia levantar de la cama, assi passò. desmintiẽdo sospechas, hasta la hora de el parto; tuvo animo para parir à solas, embolviò el muchacho que avia nacido, y como vn precipicio llama à otro, y las culpas van eslabonadas, añadiendo pecados à pecados, por encubrir su flaqueza, y maldad, añadiò otra mayor, diò la muerte à el inocente niño, ahogòle en vn estanque, ò valsa, que hazia vn rio que passava por aquel lugar.

31 Sucediò, que siendo de dia, vna muger de el pueblo iba à sacar agua de el estanque, y encontrò con el muchacho à la orilla (porque la triste madre con la prisa, y turbacion no le dexò bien escondido) admirada de el caso, con poca piedad, y caridad formò vn juizio temerario (como de su mal juizio) persuadiòse que aquel muchacho no era posible que fuesse fino de alguna Monja (no debia de estar bien cõ ellas) pues como lo imaginò, assi lo diò por cierto, y cõ colera infernal, falta de caridad, y de consejo, como si no fuesse culpa grave el descubrir el defecto oculto, aun quando fuesse verdadero, quanto, y mas el falso; movida por Luzifer, que no parece possible otra cosa, iba dando vozes por las calles, despertando con ellas à los vezinos, haziendoles saber el sucesso, y haziendo mofa, y escarnio de las Monjas; *Mirad* (dezia) *las santas donzellas, no solo se contentan con tener hijos, sino que ellas mismas hazen oficio de Curas, bautizando sus criaturas, porque nadie entienda sus faltas.* Aviase persuadido esta loca, y mala hembra, que saliendo alguna Monja à bautizar el muchacho, se avia quedado ahogado.

32 A las vozes de esta vana muger, se iban juntãdo muchas personas de el pueblo (que nunca falta quien oyga de buena gana las faltas agenas) vàn à el sitio, siguiendo à la muger, llegan à la orilla de el agua, hallan ser verdad lo que dezia la muger, que el muchacho estava ahogado, lastimanse de el niño inconsideradamente, fomentando el demonio la presumpcion, siguen el mal juizio de la muger, y vestidos de falsa piedad, persuadidos que el niño era hijo de alguna Monja, empiçan à blasfemar de el Monasterio, y de las que en el vivian, y el mas pre-

ci-

cipitado, y arrojado, y que se atrevia à dezir mayores desverguenças, era tenido por el mas zeloso, y el mayor defensor de la Republica.

33 Llegò esta mala nueva à el Monasterio, y aquellas obejas puras, castas, y santissimas, oyeron el feo, y lastimoso caso, y el credito, y reputacion, y buen nombre en que las tenia el ciego, y desboeado pueblo, bien sabia santa Lioba lo que tenia en su casa, y estava persuadida, como era cierto el que era testimonio, mas virgen prudente, cuerda, y atenta, hizo con secreto las diligencias possibles para saber la verdad, temiendose no huviesse dexado Nuestro Señor alguna de su mano; de las diligencias hechas en su casa conociò claramente que en ella no avia culpa alguna, juntò à capitulo las Monjas todas, se començaron à lamentar de el caso, algunas se temieron de vna Monja que estava ausente en casa de sus padres, llamada Agata, que para vna precissa necessidad de sus padres avia salido de el Monasterio, y por no quedar con este escrupulo la embiaron à llamar, vino la Monja deshecho el coraçon, y ojos en lagrimas, y con palabras, y juramentos testificò su inocencia, y pidiò à N. Señor la librasse de aquella infame mancha.

34 Satisfizose santa Lioba de la castidad, y pureza de sus Monjas, fixò la esperança en Dios, en quien siempre hallò favor, y ayuda, y mandò à las Monjas encomendassen este negocio à su Magestad, todas en la Iglesia se pusieron en forma de Cruz, cõ los braços estendidos, mortificacion penosa para mucho tiempo, pero estuvieron en ella el espacio que durò el rezo de todo el Psalterio, despues anduvieron tres vezes la procesion, levantada la Cruz en alto, y cantando la Letania, invocãdo en su ayuda à N. Señora, y à los Santos; llegada la hora de nona en que fue la tercera procesion, acudiò infinidad de gente à ver lo que passava, entonces la virgen santa Lioba fuesse delante de el Altar mayor, cabe la Cruz que avian traido en procesion, y estendiẽdo las manos àzia el Cielo, y mirando à èl cõ los ojos llenos de lagrimas, dixo estas palabras: *Señor Iesu Christo, Señor de las Virgines, y amador de la pureza, y castidad, tu que eres Dios poderosissimo, è inuencible, muestra Señor en esta ocasion tu poder, y libranos de esta infamia, y de las injurias, y baldones que sin razon malas lenguas publican contra tus siervas.*

35 En acabando de dezir estas palabras, arrebatò el demonio à aquella desdichada q̃ avia sido causa de las cosas que hemos contado, y encendida como vn fuego, pidiò la llevassen delante de la Abadesa, y estando presente todo el pueblo, confessò su culpa, y contò por orden todas las cosas que avian acontecido. y la verdad de el caso. Espantados, y absortos quedaron todos los circunstantes de lo que avian oido, dando gritos, y vozes, alabando, y bendiciendo à N. Señor Dios de la verdad, que assi la manifiesta, y con su providencia infinita, y gran misericordia buelve por la inocencia, y libra los que estàn sin culpa; y aunque algun tiempo, para mas merito suyo, las dexa padecer, buelve por la verdad, salen con victoria, y en lugar de la infamia, y culpa que se les imputa salen con mayor credito, y nueva estimacion, assi fue en esta ocasion presente, que todo el pueblo quedò satisfecho, y enterado de la vida inculpable, limpia, casta, pura, santa, perfecta de estas grandes siervas suyas, dignas por cierto de toda estimacion, y aplauso, y se confirmaron mas en esta buena opiniõ, y credito, viendo la inculpable vida en que perseveraron muchos años; tãbien para testimonio de su integridad, y pureza, permitiò N. Señor que nunca el demonio saliesse de aquella mala hembra que avia sido la causa, y origen de los trabajos passados.

36 Assimismo es costumbre de N. Señor, quanto ha afligido, y maltratado à vn siervo suyo, por el contrario autorizarle, y honrarle mas, como de aqui adelante acreditò à su esposa santa Lioba, dandola gracia para hazer milagros, segun se vè en los que Rodulfo cuenta suyos,

en

en los capitulos 16. 17. y 18.

37 A los nacimientos de las personas grandes suelen preceder señales prodigiosas que despierten la atencion, y sirvan de recomendacion del nacido, como se viò en santo Domingo, San Bernardo, y otros muchos (como tengo referido en la vida de santa Rosalia, assi sucediò en el nacimiento de nuestra gloriosa santa señales precedieron que declaravan la gran santidad, y fruto que avia de hazer en las Almas con su rara erudicion, y exemplarissima vida; yà diximos como en mucho tiempo no tuvieron sucession sus padres, solicitavanla con lagrimas, y oraciones, y limosnas; y siendo yà de edad, faltando yà la esperança de tenerla, soñò su madre Eva, que traia en su vientre vna campana, y que la sacava fuera, tocandola con su mano; despertò de el sueño, y comunicòlo con vna muger antigua que la avia criado, y ella con espiritu profetico la dixo: *Concebirás, y parirás vna hija, la qual has de ofrecer à Dios desde aora; y como Ana ofreciò à su hijo Samuel para que siruiesse à Dios en el Templo todos los dias de su vida, assi tu has de ofrecer à tu hija desde niña instruida en las Diuinas Letras, para que en pureza, y virginidad sirua à su Diuina Magestad.* Ofreciòlo hazer assi la madre Eva, y luego dentro de pocos dias se sintiò preñada, y pariò à nuestra santa, à quien llamò Tuthgebam, y por apellido Lieb, ò Liobam, que en Alemã significa la querida, este vaticinio huvo antes de nacer nuestra santa.

38 Despues de estar en el Monasterio exercitandose en letras, y virtudes, viò vna noche en sueños, que de su boca le pendia vn hilo de seda encarnado, y cogiendole con la mano le procurava sacar, y el hilo mas, y mas se estendia, como que le salia de las entrañas, aumentandose mas, y mas, y como con la abũdancia se huviesse yà llenado la mano, y todavia el hilo pendia de la boca, empeçò à formar vn obillo, en cuya fabrica, como demasiadamente trabajasse, y sudasse, con la angustia, y fatiga despertò de el sueño, empeçò à pensar en el sueño, deseava entender su significacion, pareciale que no avia sido sin misterio. Avia entonces en el Monasterio vna Religiosa de mucha edad, y de no menor virtud, la qual tenia espiritu de Profecia, como lo avia manifestado la experiencia, à esta deseava oir santa Lioba, y no quiso poner el caso en su persona, sino llamò à vna de sus discipulas, y contòle el sueño como avia passado, y diòle orden para que fuesse à aquella Religiosa, y fingiẽdo que era ella la que avia tenido el sueño, le rogasse le manifestasse lo que de èl entendia, fue la doncella, y cõforme à la instruccion que llevava de su maestra, le declarò el sueño à la santa mayor, poniendole en su persona, mas la buena señora como por favor Divino alcançava lo futuro, y passado, le respondiò con indignacion: *La vision es verdadera, y muestra los bienes que se han de seguir, pero tu como mientes? y dizes que à ti te ha sucedido? essas marauillas no te conuienen à ti, sino à la querida, y elegida de Dios la Virgen Lioba, que esso significa su sobrenombre, à ella se le han mostrado essas cosas, à quien son conuenientes por sus meritos, santidad, y letras, porque ella ha de aprouechar à muchos, assi con la palabra de su predicacion, como con el exemplo de sus buenas obras: el hilo que sale por la boca de sus entrañas; es la doctrina de su sabiduria, que procede de el corazon manifestada por medio de la voz. el auerse llenado la mano de el hilo, significa, que todo lo que dize, y dirà con la boca, cumplirà con las obras, el obillo que se forma dando bueltas, es voluble en la redondez, significa el Misterio del Diuino Verbo, que por la boca, y acciones de los predicadores, da bueltas, yà por la vida activa se pone en lo mas baxo, yà por la contemplativa se leuanta à lo mas sublime, yà se humilla por la compassion del proximo, yà por el amor de Dios se ensalça: cõ estas señales ha manifestado Dios que tu maestra con su palabra doctrina, y exẽplo ha de aprouechar à muchos, y estos efectos alcançarán muchos en otras naciones lexos de aqui, à donde ella caminarà dexando su Patria.* Y esta Profecia se cumpliò à la letra, como se ha vis-

visto en la vida de esta gloriosa virgen.

39 Acostumbrava esta sagrada virgen leer à sus Monjas, y explicar las Sagradas Letras: estando vna vez en este santo exercicio, viò vn terrible incendio, que consumia, y abrasava las casas por sus techos, eran de paja, encaminavase el fuego al Monasterio, amenaçando su furia, no ya los edificios, sino los ganados, y personas que procuravan apagarle, levantòse vna confusa vozeria, acudieron confusos à la santa Abadesa, rogandola que con sus oraciones los socorriera en tanto peligro; era muy reportada la santa, no se turbò, confiada en su Fè, mandò que de la parte superior del rio, que entrava por medio del Monasterio, le sacassen vn jarro de agua, y se le traxessen, hizieronlo con brevedad, echò en el agua vn poco de sal bendita por S. Bonifacio, que traia consigo la santa, y mandò que la echassen en el rio, y de aquel lugar sacaran agua, y echaran en el fuego, hizieronlo assi, y à el instante perdiò su fuerça el voraz elemento, como si huviera venido vna gran lluvia del Cielo, y apagadolo, no passò adelante, ni tocò à edificio alguno, conociendo todo el pueblo le hazia Dios essa misericordia por las oraciones de su sierva.

40 En otra ocasion vna Religiosa de su Monasterio tenia vna grave enfermedad de vn fluxo de sangre que la avia puesto en conocido riesgo de la vida, vn hedor tan intolerable, que no la pudiendo sufrir en el Convento, la sacaron sus padres, y la llevaron de la otra parte de el rio, que llaman Tamber, agravòse la enfermedad, y teniendo ya muerta vna parte del cuerpo, que no le quedava sino el vital aliento, rogaron los padres à la Abadesa, no que visitara la enferma, sino que la encomendara à Dios q̃ le diesse buena muerte, fue allà la Abadesa, llegò à el lecho, que estava rodeado de las vezinas que la lloravan, mandò quitar el velo que le teniã puesto como à cadaver difunto, metiòla la mano en el pecho, y dixo à los circunstantes: *No lloreis, que todauia tiene el Alma en el cuerpo.* Y embiando al Convento, mandò que le truxessen vna cuchara pequeña cõ que ella solia comer, traida, bendixo vn poco de leche, y con la cucharica echò vna gota en la boca de la enferma, con cuyo cõtacto la garganta, y los espiritus vitales cobraron fuerça, de tal forma, que al instante abriò los ojos, hablò, al siguiente dia comiò, cobrò fuerças, y antes de siete dias por su pie bolviò à el Monasterio, y viviò despues muchos años sana, y buena en el servicio de Nuestro Señor. La santa llena de meritos, y virtudes dexò el destierro por la Patria Celestial, dexando, si tristes las Monjas, ricas de virtudes, y à ella honrò N. Señor con muchos milagros.

41 Es excelencia grande de la gloriosa virgen santa Lioba la recomendacion que de ella hizo San Bonifacio, Obispo de Alemania, à Lulo su discipulo, y sucessor en el Obispado, y à los Monges de Fulda, à quien dexò dispuesto la diessen sepoltura en el mismo sepulcro de el glorioso martir, para que alli aguardassen la comun resurrecciõ los cuerpos de los que juntos se avian ocupado en vn mismo Monasterio, y despidiendose para morir, llamò à nuestra santa, y encarecidamente la pidiò no dexasse el bien començado, ni desamparasse la tierra de su peregrinacion, porque *los trabajos de esta vida son breues, y no condignos de la gloria que nos aguarda*; y à los mas ancianos del Monasterio encomẽdò que la cuydassen, y tratassen con estimacion, y reverencia, donde procediò, que aquel tan Religioso, como opulentissimo Monasterio de Fulda, que es el que tiene mayores reverendas de quantos se conocen en el Orbe, pues su Abad, sin otras infinitas preheminencias que tiene en el Imperio, se afirma puede poner de sus vassallos quarenta mil hombres en cãpaña, con que assiste à las vrgencias de el Imperio, siendo à el passo de su opulencia, su observancia, no permitiendose entrada à muger alguna en la Iglesia, solo se dispensava cõ nuestra prodigiosa virgen por razon de

Paul. ad Rom. 8. Non sunt condigna passiones huius sæculi ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.

su santidad, y recomendacion de Sã Bonifacio; no fue menos estimada de los Principes Pipino, y sus hijos Carlos Martel, y Carlo Magno, y de la Reyna Ildegarda, que la combidavan, regalavan, y veneravan frequentemente, que quien quisiere ver infinitas maravillas, lea los Autores referidos, que para mi bastan los apuntados.

LA ERVDICION DE ESTA VIRGEN CELEBRO VN DEVOTO, cuentajandola debidamente à los siete Sabios, en la Dezima siguiente.

DEZIMA.

SIete Sabios se creyeron,
Que en el mundo han florecido,
Mas Lioba ha merecido
Mas aplausos que tuvieron:
Sus letras les excedieron,
Y enseñò su entendimiento
La luz, que tanto talento,
Aun no llegò à conocer,
Con que fue esta gran muger
De el mundo luz, y portento.

VIDA
DE LA CLARISSIMA INFANTA
MARIA,
MONJA
EN EL CONVENTO DE SANTA MARIA, EN EL OBISPADO DE TORNAY, DE EL ORDEN DE NVESTRO GRAN PADRE SAN BENITO.

Dia primero de Otubre.

ESTA Sereniſsima Infanta fue hija legitima, y natural de la piadoſiſsima Margarita, Reyna de Conſtantinopla, y de Vbillelmo, Señor de Dampetra, hija Margarita de el Emperador Balduino, fue hija ſegũda, heredò deſpues los poderoſos Eſtados de Flandria, Anonia, y Dãpetra, eſte de ſu marido Vbillelmo, aquel de ſu hermana Iuana, Condeſa de Flandria, y Anonia; era eſta devotiſsima de Nueſtra Señora, y aſsi fundò vn Monaſterio en honor de eſta Soberana Emperatriz, y aſsi ſe llamò el Convento: *Honor de Nueſtra Señora*; y en memoria de mi Padre San Bernardo, quiſo que la Abadia eſtuvieſſe ſugeta à Claraval, primero eſtuvo junto à la Villa de Orchies, deſpues ſe trasladò à Flinas, y ſin embargo de tener hijo varõ Margarita, que fue Guido, hermano de la Infanta Maria, la dotò largamente, eran poderoſos los Eſtados, y avia para todo, y no avia eſte infierno de eſtos mayorazgos, y tenian los Principes para lo que querian, casò deſpues Guido con la Condeſa de Namur, y ſu hija fue Duqueſa de Brabante.

Mãr. an. 1234. c. 11. n. 2.

2 Fue la Infanta Maria muy parecida à ſu madre, yà eſtà dicho que fueron grãdes ſus virtudes, fundòlas bien la Infanta ſobre vna humildad profunda, ſi pregontamos à la naturaleza por que profunda tanto la raiz de el cedro, dirà, que porque le previene para la mas alta plãta el artifice, en la fabrica de vn hermoſo edificio, ſu primera diligencia es baxar à el centro de la tierra para ſubir deſpues ſus cupulas à el ayre, por las zanjas ſabe el entendido la altura de aquel Templo, cedro fue mi clariſsima Infanta, que echò profundas rayzes para aſſegurar ſu grãdeza, Templo agradable de Dios, edificio hermoſo de perfeccion, con ſeguros fundamentos de humildad.

3 La humillacion ſe hizo para los grandes, de lo alto ſe deſciende, de lo baxo ninguno puede baxar; huyò la prudente virgen las peligroſas vanidades de el ſiglo, y cambiò la Real purpura, por la ſagrada, y

pobre Cogulla de el Principe de los Monges mi Padre San Benito, y en el Monasterio de Santa Maria, fundacion de su madre la Condesa, tomò el velo, mas no se sabe dia fixo, mas por los años de 1253. yà era Mõja, como consta de vna donaciõ que refiere Mireo, en que la Condesa Margarita refiere que haze la donacion por el amor que tiene à la Infanta Maria, Monja en dicho Monasterio. Por la importancia del negocio, por la distancia de el viage, por lo corto de el dia, por lo subido del gasto, azelera cuydadoso el viage el caminante, què importa tanto en el mundo à vna persona, como dexarle? què camino mas largo que el de la eternidad? què dia tan breve como el tiempo? què gasto tan costoso como aquel de quien la persona misma es precio.

4 Todos estos motivos tenia, ò por mejor dezir, considerava prudente la Infanta Maria, para aligerar el passo en el camino de la virtud, y assi en breve puso sus Reales plantas sobre la excelsa cumbre de la perfeccion, la qual atendieron las Monjas para elegirla tercera Abadesa de el Convento, aqui manifestò la Infanta mas los subidos quilates de su virtud, y profunda humildad, pues ruegos, ni lagrimas de las Monjas fueron bastantes à que aceptasse el oficio, siendole tan debido, por tantas razones, titulos, y heroycas prẽdas de virtud, calidad, riqueza, hija de la fundadora, y assi aunque la intitulan Abadesa, es porque lo fue en la eleccion, y voluntad de las Monjas, no en el exercicio.

5 El epitafio de esta admirable Princesa, que pondrè despues, dize entre sus singulares virtudes, que era humilde, honesta, piadosa, candida, sencilla, sin doblez, y digna de alabança, y porque à el malicioso vulgo suena mal vna persona sencilla, advierto, que la simplicidad se distingue entre viciosa, y santa, aquella contraria à la virtud, y esta otra, la misma virtud contraria à la doblez: el Apostol: *ed simples à las afrẽtas de el siglo, sabios à la doctrina de el Señor.* Su Divina Magestad se adjudica esta virtud de la perfecta simplicidad, y la ingiere en sus mas altos atributos; no se halla en la Escritura nombrado el simple, sin el aditamento de justo, simple, y recto; llamò Dios à su querido Iob, David; à la sencillez le dà el renombre de justa, eralo la Serenissima Infanta, y seguia de los mas justos los passos, como las demàs virtudes participa de sus vaybenes la sencillez, por defecto la tiene el presumido; era humanissima la Infanta, y muy humilde, de esta virtud abundava, no le faltava la discrecion, esta es el saberse aprovechar.

6 Era sufrida, y paciente, es anchissima la esfera de esta virtud, sin terminos es su jurisdicion, hasta en el estremo es virtud, con que excede à las demàs virtudes, por la natural blandura era amada, y querida de todas, assistiendolas caritativa en quanto se les ofrecia, regalandolas en las aflicciones, y enfermedades, yà con regalos, yà con oficios, y palabras regaladas.

7 En lo que se adelantò notablemente su devocion fue en el culto Divino, hizo la dedicacion de su Iglesia cõ la mayor solemnidad que ha visto Flandes, concurriendo su mayor nobleza Eclesiastica, y secular; el Altar de el Coro de las Monjas, consagrò à la Santissima Trinidad: el Arçobispo de Remes, Pedro, y Philipo, Arçobispo de Tornay, cõsagrò ocho Altares el mismo dia, y otros tres otro dia, con assistencia de muchos Abades, y Principes, en especial la Serenissima Princesa Margarita, Condesa de Anonia, y Flandria, fundadora de la Iglesia, y Monasterio, madre de la Infanta Maria, assistiò el Conde, su hijo Guido, y la Serenissima Condesa de Namur, su esposa, y la poderosissima Duquesa de Brabante su hija, sobrina de mi Infanta Maria, que todos ayudavan à su piedad, y Religion, fue la consagracion año de 1279. y todos los dichos señores, y otros muchos, honraron despues la Iglesia con sus cuerpos, mas lo que mas ennobleciò el Convento fueron las heroycas virtudes de la Infanta Maria, la qual lle-

llena de meritos, y virtudes, dexò el destierro por la Patria, con grave sentimiento de el Convento, que la tenia en lugar de madre, como lo era en la piedad, diòsele honorifico sepulcro, conforme à su calidad, y en èl se gravaron los siguientes versos, que aunque no elegantes, manifiestan las virtudes de esta clarissima Princesa, y assi los pongo para los curiosos, sin Romancearles, por ser lo mismo que llevo referido.

Heu! de Dampetra iacet hic veneranda Maria
Quam fuit egregia nescimus condere metra,
Princeps Flandensis huic Mater, & Annonienſis,
Æui sub flore Domini flagrans in amore.
Mirando more floruit bonitatis amore,
Hæc Abbatissa nituit bona mitis honesta,
Digna fuit laude simplex humilis sine fraude
Huc Deus applaude necei tua gaudia claude.
Anno milleno tercenteno quoque vino
Migrauit festo Tomæ Didimi sub honesto.

8 Yà dexo explicado este epitafio, y assi no lo repito, sus virtudes si que son muy para repetidas, è imitadas, solo quiero satisfacer à el reparo de algunos que les parecerà demasia los gastos que esta Religiosissima Infanta hizo en la consagracion, y adorno de el Templo, y digo que los gastos grandes, y pompa que se hazen en semejantes ocasiones, no son culpables; y si algunos santos hizieron reparo en ellos, como mi gran Padre San Bernardo, no intentò condenar como superfluo, lo que es loable, sino preferir el cuydado con que se deben adornar los Templos vivos, al que se debe tener con los materiales, assi reprehende el dulcissimo Doctor los que ponen su cuydado en hermosear las paredes de los Templos, y olvidan componer sus costumbres, y ajustar sus vidas, pues no causa tanto deleyte à Dios esmerarse en el pulimento de los marmoles, como en el asseo, y compostura de las costumbres, haze mas aprecio de las Almas limpias, que de las paredes doradas; el Concilio Treberiense trasladò aquella memorable sentécia de nuestro glorioso Monge San Bonifacio, Apostol de Alemania, y martir de Frisia, preguntaronle si se podia celebrar con vn Caliz de madera, y respondiò con lagrimas: *En las primeras auroras de la Iglesia eran sus menages de varro, y sus Sacerdotes de oro; agora los vasos son de oro, y los Ministros de el Señor somos de varro.* Los Templos eran obscuros, y estavan bañados de luz celestial los coraçones, mas aora los animos estàn llenos de tinieblas, y los Templos parecen vna gloria. Què dixera San Bernardo, si viera estos tiempos, aunque parece que los alcançaron à ver sus linces ojos con el Don de Profecia, los Tabernaculos de mayor estimacion de el Señor son las vidas ajustadas, y limpias conciencias de sus Ministros, y esposas, y assi lo hazia (como lo hemos visto) esta clarissima Infanta adornava su Alma con riquissimas telas de virtudes heroycas, y luego los Templos de el Señor de competentes alhajas para el servicio de su Divino Culto, para que el Palacio de el Señor se conserve con santidad, y hermosura, y assi no solo es reprehensible, sino muy loable, y avrà tenido de Dios inmortal premio por tan santa obra.

Bern. Serm. 4. sup. Miss. est. Video aliquos cum magna cura erigere muros & negligere mores

Conc. Tribur. c. 18.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Habidis. Abadesa del Monasterio de Clarofonte, en el Ducado de Lucemburgo.

Dia 2. de Otubre.

1 ESta clarisima Princesa fue hija legitima, y natural del Duque de Lucemburgo, hermana de Teobaldo, Conde Lucemburgense, marido de la Condesa Hermesenda (vn Autor dize que es cierto que fue nobilisima, mas no tã seguro que fuesse hermana del Conde Theobaldo, en lo qual và por supuesta su clarisima prosapia) fue virgen en la verdad, prudentisima, adornada de todo genero de prendas, y virtudes, que fundò sobre vna profunda humildad, esmaltando con ella la nobleza de su sangre, pues con generoso menosprecio de las pompas de el siglo, y comodidades de Palacio, se retirò à el desierto de la Religion, à seguir à Christo pobre, siendo causa con su exemplo, que otras muchas virgenes siguiessen à el Cordero.

Enriq. Bucelino

2 La fundacion de este Convento fue milagrosa, debese à Hermesenda, muger de Teobaldo, cuñada de Habidis, fue esta ilustrisima Princesa hija de Enrico Primero, Rey de Lucemburgo, que assi le llamã, ò Regulo, y de Ines, Condesa de Geldria, esta Princesa saliò à espaciarse vn dia por las faldas de el monte Bandemburgense, y en vna clara fuente que bendixo S Bernardo caminando à Treberis, se quedò dormida, y pareciòle en sueños que veia vna copiosa manada de obejuelas, manchadas de colores blancas, y negras, las quales apacentava vna hermosisima virgen, y no solo las conducia, sino que las alagava con la mano, las abraçava, y parece se deleytava en ellas. Recordò la Princesa Hermesenda, diò cuenta del sueño à vn santo Hermitaño, varon iluminado, el qual le dixo, que era misterioso el sueño, y la vision muy cierta, que en ella le intimava la Magestad Divina, que en el sitio donde avia tenido la visiõ fundasse vn Monasterio de la Congregacion de el Cister, donde le consagre à Dios vna copia grande de virgenes, que esso representavan las obejas que avia vistò con la piel manchada, parte blanca, parte negra, y que la pastora que avia visto era la Soberana Emperatriz de los Cielos, que tenia debaxo de su Patrocinio el Orden de el Cister, y le mirava, y cuydava con especial cariño.

3 Diò la ilustrisima Condesa credito à el sueño, à la vision, è interpretacion, y por los años de 1616 edificò el Monasterio que hizo cõsagrar à honra, y gloria de Dios, y de su bendita Madre, y de mi Padre S. Bernardo, cuya milagrosa fuẽte haze celebre el Convento, y le dà nombre, los Franceses le llaman Beau, ò Lieu, los Alemanes Brandeburg, los Latinos Pulchrum locum, los Castellanos Clarafuente, con mayor propiedad, por el celestial sueño de la Condesa Hermesenda, y por las milagrosas, y saludables aguas que corren de su cristalina fuẽte, mediante la bendicion de mi Padre San Bernardo, dotò magnificamente la Condesa el Monasterio, ilustrandole, no solo con sumptuosos edificios, ricas alhajas, crecidas rentas, sino con preciosissimas reliquias (preciffa es la digresion, mas cede en honor de Habidis) en el portico se muestra vna devota Imagen de Nuestra Señora de alabastro, que es tradicion, hablò repetidas vezes, y saludò, inclinando la cabeça à santa Iuana, sobrina de mi clarisima Abadesa, assimismo le ilustran las reliquias del santo cuerpo, y lo mas precioso, y es cierto, sangre milagrosa de Christo Nuestro Redemptor, cabellos de Nuestra Señora, vna piedra de las que le tiraron à S. Esteban, jaspeada con su bendita sangre, vn cingulo de santa Margarita virgen, y martir, que obra infinitos milagros, especialmente en las mugeres que estàn de parto, que luego experimentan el prompto socorro de la santa virgen.

4 A este Monasterio ilustrò Ha-

Habidis con su santa vida, heroycas prendas, y singulares virtudes, siendo la primera Abadesa de el Convento, el qual governò con tanto credito, acierto, y reputacion suya, que creciò notablemente en observancia de la santa Regla, y si (como dize el adagio, que por la obra se conoce el artifice) se reconocerà la santidad de Habidis en las discipulas que sacò, pues la primera Abadesa que le sucediò en el oficio, fue su sobrina, la regalada virgen santa Iuana, cuya vida tengo escrita, y la copio de nuestra ilustre Abadesa, que llena de meritos, y dias dexò el destierro por la Patria, con grande opinion de santidad.

VIDA DE SANTA DODA, Duquesa de Austrasia, muger que fue de S. Arnulfo, despues Monja en vn Monasterio de S. Benito de Treberis.

5 ESta gloriosa santa puedo dezir fue la que mas lustre ha dado à la Orden de San Benito de quantas tengo noticia, pues le honrò con toda su posteridad (que fue de las mas celebradas de el Orbe) entrando en ella, no solo la santa Duquesa, y San Arnulfo su esposo, sino sus hijos, descendientes, y otros muchos Principes, que fueron bienhechores de la Orden. Fue la santa Duquesa de nobilissimo linage, y de bello natural, que cultivado con la buena educacion de sus padres, le ayudò mucho à conseguir la perfeccion à que llegò esta santa; casaronla con S. Arnulfo, Duque de Austrasia, Mosela nica, &c. (y aunque espero en Dios escrivir la vida de este ilustre santo, por ser muy vniforme à nuestra santa, y gozar las mugeres de la dignidad de los maridos, y ser muchas de las acciones comunes, no escuso dezir aora vna palabra de su vida para inteligencia de la de mi santa.)

6 Fue San Arnulfo marido de santa Doda, hijo de Arnoldo, este de Ansberto, y Blitilda, hija de Clotario, primero Rey de Francia; algunos Historiadores deducen este linage de el Troyano Hector, yo no hago aprecio nunca de manifiestas adulaciones como esta lo parece, y estas genealogias largas, y antiguas siempre son sospechosas, lo cierto es, que esta nacion de los francos ascendientes de S. Arnulfo, fue nobilissima, y èl, y sus descendientes la ennoblecieron mas con sus heroycas virtudes, hazañas, ilustres hechos; siguiò en su mocedad la milicia, despues la Corte de el Rey, y en paz, y guerra manifestò el santo quiẽ era, que las obras son las executorias mas abonadas; governò seis Provincias, y en todo mostrò su piedad, en que le acompañava la santa, de forma, que parece animava à entrãbos vn espiritu, diòles Dios à estos Principes copioso fruto de bendicion, tuvieron en servicio de Dios, y para honra, y gloria suya tres hijos, el mayor fue Anseguiso, que casò con santa Vega, hija de Pipino el primero, varon santo, cuya fiesta celebra la Iglesia, y cuya hija fue santa Gertruda, gloria de los Estados de Flandes, y honor de la Religion de San Benito (buena nieta tuvo santa Doda) los sucessores de este Anseguiso son los Reyes de Francia de los Merobeos, y vinieron à ser los Emperadores de Occidente, porque de Anseguiso fue hijo Pipino, Mayordomo de la Casa Real de Francia, hijo de este, Carlos Martel, famosissimo Capitan, hijo de Carlos, Pipino primero Rey de Francia de los de este linage, padre de Carlos el Magno, por sus grandes hazañas, las quales le pusieron en la cumbre de el Imperio Romano. El segundo hijo de mi santa fue Vbalquiso, padre de San Vbandregesilo, Monge de S. Benito. El tercero hijo se llamò Clodulfo, vivo retrato de su padre, en la virtud, y en la vida, y dignidades, fue casado, y tuvo hijos, despues fue Arçobispo de Mez de Lorena, y renunciandolo fue Monge de San Benito, como su padre S. Arnulfo, y vn gran santo.

7 Esta casa parece à la de Obededon, à quien echò Dios su bendicion, pues Doda fue santa, su marido fue santo, sus hijos santos, sus nietas,

tas, y su posteridad (sin hazer agravio à otra) la mas celebrada, y famosa de quantas ha avido en el mundo (con estas mismas palabras lo dize el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, celebre Historiador Español, y noticiosissimo, y que viò quantas Coronicas se han escrito, y revolviò, y juntò en su libreria diez y seis mil cuerpos de libros, que oy se cõservan en el ilustrissimo Convento de S. Benito el Real de Valladolid) pongo esta breve digression para afiançar lo que digo; y añade, que de solo los santos, y santas de este linage, que fueron de la Orden de San Benito cree hazer vn grande volumen, y esto escriviendo sus vidas muy de passo, como Coronista general.

Yep. cēt. 2. ann. 631. p. 78.

8 *El arbol se conoce en el fruto*, y los padres por los hijos, dizelo el Espiritu Santo, segun esto, bastantemente se conoce la santidad de nuestra santa, pues tan copioso fruto de santos diò à el mundo, bien puede alegrarse, pues *los hijos sabios, y prudentes, son alegria, y gozo de los padres*, y bien sabios, y prudentes fueron, pues fueron santos; gozosos estavan estos dichosos casados, ocupados en santas obras, haziendo grandes limosnas, como buenos administradores de los bienes que Dios les avia dado, reconociendolo todo por favor grande de sus Divinas manos. Gusta Dios mucho de que seamos agradecidos, y fuelo notablemente santa Doda; reconocia el beneficio, alabava à Dios por èl, y ofrecia largas limosnas de lo que posseia. Estos son los tres actos del agradecimiẽto. En el Testamento Viejo se lee, que apenas acabava Dios de hazer vn beneficio, quando pedia el agradecimiento, y ordenava huviesse memoria de èl; por aver sacado à el pueblo de Egipto, mandò se hiziesse vna solemne fiesta en memoria de este beneficio; porque matò los primogenitos de los Egipcios, mandò que le ofreciessen los primogenitos de los Hebreos, que de alli adelante naciessen, en memoria de la merced recibida. En el desierto les socorriò con manà, y mandò se recogiesse en vn vaso, y se guardasse en el santuario, para que los venideros tuviessen noticia de aquel beneficio; y advierte la Sabiduria, que el manà cogido antes de salir el Sol, aunque le echassen en el fuego, no se derretia, mas cogido despues de salido el Sol, con vn pequeño rayo que le diesse se desshazia.

Eccl. 11.

Prou. 10 v. 23.

Exod. 12

Exod. 13 & 16.

Sap. 26.

9 Queria Dios obligar à su pueblo de este modo à ser agradecido, declarando, que à los desagradecidos se les desharà entre las manos el beneficio, el bien recibido, que es el manà, con vn rayo de Sol, que es con ligera ocasion, y los deligentes que madrugaren, le conservaràn, y aumentarà Dios sus bienes, aunque se ofrezcan llamas, è incendios de contrastes, y trabajos. Fue muy agradecida esta muger fuerte santa Doda, y assi echò Dios tan cumplidamente su bendicion à su posteridad; luego que se sentia embaraçada ofrecia à Dios el fruto que le diesse, y en naciendo les criava, y alimentava, como madre, que deseava agradar à Dios, y que le agradassen sus hijos, y fuessen herederos de su Fè, de su Religion, y piedad, mas que de sus bienes.

10 Comunicavales aquella generosa sangre de sus Reales venas, y assi se les luziò à los hijos, aora no lo hazẽ assi las madres, sino cõ ligera causa, ò con ninguna, en naciendo el hijo le entregan à vn ama, como tenga buena leche, sea la que fuere, y maman sangre villana, y à vezes peor, y con ella sus ruines costumbres, y en teniendo edad el niño, ò la niña, con la galica, y buen vestido se le haze pago, dexandoles con titulo falso de piedad, salir con quanto quieren, sin hazer el menor escrupulo de esto; y si se les avisa, ver las falsas razones, y artificios con que se defienden, es de admirar. En estas vidas que voy escriviendo, he hallado vn sin numero de santas, à quienes los padres querian casar, y casaron, no solo dandoles noticia à las hijas, sino contra su expressa voluntad, siendo sumamente libre el matrimonio (conozcase la tentacion) diganles que inclinen, ò entren

tren vna hija Monja, que la hagan esposa de Dios, aqui las dificultades, aqui los embaraços, y los escrupulos, como ha de ser esso voluntad suya, dizen, y no les podemos obligar, y les preguntan, quieres ser Monja fulanica? y celebran la gracia de que la niña diga que no, como si no pudieran, y debieran aconsejarlas, y persuadirlas lo meior, como lo hizo con tanta felicidad la madre de santa Ludgarda nuestra santa, y otras, y assi las haze Dios mercedes, y tienen vna gloria acà, y otra allà, acà de ver en la mayor fortuna, y dignidad que puede ser à sus hijas (que es ser esposas de Dios, y allà cogiendo el fruto desta buena obra en la bienaventurança.

11 Yà he dicho que nuestra santa, y su marido San Arnulfo eran muy conformes en las costumbres, en la virtud, y en las voluntades, caminavan à vn fin, y assi se avenian bien, y resolvieron ambos de poner en estado los hijos, dar à Dios las debidas gracias, y no solicitar mas; esto pidiò por favor à el Duque nuestra santa Duquesa, y el que era muy virtuoso, y deseava mayor perfeccion, con facilidad vino en el ruego de la santa Duquesa, que luego hizo voto de castidad, y con admiracion de el mundo, renunciando sus pompas, gustos, y placeres, sus grandes, y opulentos estados, de comun consentimiento tomò la santa Duquesa el Abito en vn Monasterio de San Benito de Treberis, y el Duque Arnulfo su esposo se fue à el yermo, tomò el Abito de S Benito en el monte Bogeso, donde hizo gran penitencia, luego fue Arçobispo de Mez de Lorena, que renunciò despues, y se bolviò à la soledad de su Monasterio, de donde colmado de virtudes passò à el Cielo, y Nuestro Señor le honrò con raras maravillas.

12 Nuestra santa Duquesa que vino à el Monasterio à exercitar las virtudes, empeçò desde luego à ponerlas por obra; no parece que avia entrado sino por criada de las Monjas, segun la humildad, y caridad grande con que las servia. Edificava las Monjas ver este abatimiento, y rendida sumission en vna señora tan grande, tan poderosa, criada siempre, y servida de multitud de criados, y criadas, regalava, y cuydava las Monjas, como si cada vna de por si fuera su hija. Tenia grande embidia à la enfermera, porque la veia exercitar aquella obra de misericordia, hazia se su compañera, hazia las camas, descalçava, y lavava los pies à las Religiosas, servia en la cocina, guisando con grandissima sazon, y asseo; y como avia gozado de buenos platos, los hazia buenos, y era de grande alivio, y consuelo à todas las Religiosas; si de alguna mostrava algun sentimiento, era porque no la dexavan hazer los oficios mas humildes.

13 Nunca tomò en la boca su linage, ni cosa que la pudiesse dar estimacion; sabia santa Doda que en el Divino jardin de la casa de Dios, las fuentes de su misericordia (con que Dios le riega, fecunda, y hermosea) corren desde lo alto à lo baxo, no al contrario, como ponderò el sagrado Doctor de MARIA mi dulcissimo Bernardo. De las cumbres de los montes baxan riscueñas à el valle, que nos dà à entender, que en la casa de Dios los mayores son menores, y los menores mayores; por la menor se tuvo siempre nuestra santa, y como tal se portò, era muy viva su Fe. *Psl. 103. Ber. ser. 4. de Vig. natiuit.*

14 Fue esta santa Duquesa hija de esta fundamental virtud, de la qual le naciò vn hijo mas hermoso que los referidos, este fue vn aborrecimiento grande à los Hereges, no se persuadia que fuessen engañados de la opinion, si arrastrados de la libertad, torpe, y licenciosa vida, con cuyos vicios forman el rebelion cõtra Dios, conseqcencia que sacò assi Teofilato, Herege, luego el mas lascivo, el mas corrompido en las costumbres que cabe en la naturaleza; testigos de estas verdades son las acciones que han obrado en estos siglos. Lea la sexta parte de la Pontifical quien quisiere saberlas, que yo no quiero manchar el papel con referirlas. La oposicion de esta bendita Duquesa, era como la que tiene la *Teof. ad ep. Paul. 1. Tim. 6*

luz con las tinieblas, y si no cerraran los ojos à la luz, la vida de los vnos desengañara à los otros, miravalos como à enemigos comunes, muertos à la vida de la razon, llorava que por nuestros pecados, è iniquas materias de estado se toleren, y por essas aparentes se sufran, y dissimulen, como si pudiera aver en las tinieblas razon contra la luz, y en la sinrazon de la mentira, politica contra la razon, y verdad de la Fè Catolica, asidos los Principes Christianos à estos amargos intereses de estado, como si el estado no se fundara en la verdad de la Religion, no la Religion en la mentira de el estado.

15 El Apostol de las gentes San Pablo enseña, que la verdadera politica consiste en evitar Hereges, que los amoneste vna, y dos vezes dize à su dicipulo Tito el Apostol (para que sea inescusable este yerro) despues le manda que los huya, este consejo tomò para si mi santa (bien apoyada tiene su opinion) eran sus dictamenes muy bellos, no se pudo conseguir de esta santa Duquesa aceptasse Prelacia, siendo tan capaz para ella; su Prelacia era la humildad, y mortificacion, esto acetava de bonissima gana, siendo con tan maravilloso exemplo la que con su fervor afervorizava à todas, y en esso era la Prelada.

Paul. ep. 1. ad Tit. c 3.

16 De Samuel dixo el sagrado Texto, que avia sido quien por todo el discurso de su vida governò el pueblo de Dios; y à el que dixere que Saul, y no el Profeta, era el que tenia el Cetro, como nos dize el Espiritu Santo, le convencerà S. Gregorio el Grande, con replicarle, que la exemplar vida, y santa conversacion de Samuel era la que governava à el pueblo, quanto en mayor retiro, tanto con mayor imperio; à este modo era Prelada nuestra santa Duquesa, admirava à las Religiosas, no en esta virtud sola, sino en el cõtinuo exercicio de las demàs; y que siendo esta santa de delicada complexion, criada en tanta grandeza, en tanta abundancia de regalos, passasse con tanta facilidad de vn estremo à otro contrario, sin que partos, enfermedades, achaques, penitencias, rindiessen su valeroso espiritu, ni postrassen su cuerpo, de forma, que faltasse vn punto à la observancia, ni detuviessen su amor, para que en todas ocasiones de el servicio de Dios no fuesse la primera, especialmente en el Coro, alli tenia sus delicias, sin perder hora, por desacomodada que fuesse; si la dezian que tomasse algun alibio, y no trabajasse tanto, dezia, que à la Religion no se ha de venir à buscar alibios, sino virtudes.

Greg. ad l. 1. Reg. c. 7.

17 Vino muy gustosa à la Religion, y assi en ella todo le parecia comodidades, y las razones naturales con que le proponian los alibios, les llamava grillos que detienen el passo en el camino de el Cielo, son razones de carne que contradize à el espiritu, y segun este debemos obrar, no segun las leyes de la carne, assi lo practicava esta señora, tan olvidada de lo que avia sido, que parecia en su persona la mas pobre de el Convento, lo que à la humana prudencia le parecia necessario, à ella le parecia superfluo; desnudòse con valor heroyco de tan grandes Estados, y bienes temporales por seguir à Christo pobre; exterior, è interiormente se desnudò de todo, dexò los bienes temporales, sugetos à la fortuna, y aunque en todos esta virtud es grande, quien puede negar que en nuestra santa tuvo especial realce.

18 El deseo de la pobreça Evangelica puede hallarse en muchos con igualdad, assi en el que nũca posseyò, ò posseyò poco, como en el que dexando los grandes Estados abraçò la Evangelica pobreça de Christo, pudiendo entrambos dezir con San Pedro, que lo dexaron todo, mas entre estos hallamos la diferencia que Probo, que dize, que quando con la virtud concurre la fortuna, el que renunciando esta siguiere aquella, si no tiene mas virtud, tiene à lo menos mas resplandeciente virtud, y assi como tal nos admira por rara, aunque en esta sagrada Religion de S. Benito hemos visto,

Mat. 19. Emil. Prob. in vita Eumenid.

visto, y veremos mucho de estas renuncias heroycas, como la de nuestra santa Duquesa, y otras mayores de Reynos enteros, è Imperios poderosos. Nueve Emperatrizes tengo que escrivir, y mas de cinquenta Reynas, que dieron las Coronas por la humilde Cogulla de S. Benito (no hablo de los Emperadores, y Reyes, que no sigo aora esse argumento, mas puede ser toque algo, si Dios me diere vida, aunque desmayan mis flacos ombros con tan grave peso; porque son tales, y tan gigantes las excelencias de esta santa Religion, que assombran; por otra parte me dà lastima que tanta grandeza la sepulte el silencio.)

S. Vict. prælud. 9 c. 2. n. 17

19 En tiempo de el Emperador Lotario, hijo de Ludovico Pio, viò la cabeça de el mundo vna notable maravilla; esto es, que los dos Polos de el Orbe, Lotario, que governava la tierra, y Pasqual que regia en lo espiritual, al Cielo fueron Monges Benitos, y lo mas singular, sin que aya exemplo en la Iglesia, que San Pedro Celestino renunciò el Pontificado, esto no lo ha hecho otro (tanto se estima la Cogulla de S. Benito.)

20 Remunerò Christo à nuestra santa con darla vn gozo grande de su pobre estado, y vna alegre disposicion para seguir à Christo desnudo, confiada que no le faltaria su paternal providencia, que nunca se assegura mas, que quando lo dexan todo por èl: *Si Christo permitiò a los Apostoles que tuuiessen alforja, tunica, y bolsa, fue* (dize San Iuan Chrisostomo) *para que experimentassen las faltas que se hallan en el possеer.* Y quando los embiò desnudos (como ellos lo confessaron) les sobrò todo. Tanto vale la pobreça, que hizo rica à la santa Duquesa Doda, à quien Nuestro Señor, despues de largos, y felices años de vida, prevenida con los Sacramentos de la Iglesia, llevò para si à darle el debido premio de sus admirables virtudes. De esta santa haze mencion el Martirologio Romano en 24. de Abril, Molano en las adiciones à Vsuardo.

Chris. in Cathen. D. Th. c. 22.

Martir. Rom. cũ Bar. 24. April.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Abadesa Irmengarda, en el Monasterio de Pounduno, en Alemania.

Dia 3. de Otubre.

1 FVe Irmengarda descendiente de la antigua, y nobilissima prosapia de los Cõdes de Tan, Señores de Vvalpurg, fue hija legitima, y natural de Conrado Pincerna Vbinterstеteen, Señor de Nifenlembi, Rey de Suebia, y de Borgoña, saliò Irmengarda favorecida de el Cielo en bienes de fortuna, de naturaleza, y gracia, de capaz entendimiento, que cultivaron los padres, con el cuydado de su buena enseñança saliò bien instruida, y adornada de ciencia, y de virtudes; y como el mayor desvelo de los padres, y la mayor obligacion es buscar por todos medios la vtilidad, y buen logro de los hijos, siendo de competente edad dieron à Irmengarda estado, desposandola con vn gallardo mancebo, igual à su nobleza, y calidad, llamado Conrado, Principe Schmalnec Kh; este Cavallero seguia, como suelen los nobles, la milicia, y en vna jornada que hizo el Emperador Federico Segundo, siguiò sus tropas, y en Apulia dexò la milicia con la vida.

Gasp. Brusc. en la Cron. de los Monast. de Alemania. Mir. Cronic. Cist. fol. 223. Enriq. Bucelino

2 Sintiò notablemente Irmengarda este golpe de fortuna, hallandose en breve tiempo virgẽ, casada, y viuda, cessò la coniugal obligacion, y aquel trafago de el mundo, que embaraçava el coraçon de Irmengarda, llorò como muger la muerte de el Principe su esposo, y toleròla como santa, creyendo piadosamente à su esposo domestico de Dios, y heredero de sus bienes; aprendiò en el matrimonio experimentar sus espinas, no quiso bolver à la prision de donde avia salido; tuvo en las Iglesias vna devota assistencia, mientras viviò en el siglo hallaron en esta piadosa señora vna fiel protectora las doncellas, los pobres vna limosnera liberal, los Monasterios vn comun refugio, los huerfa-

nos vna tutora, y todos vn exemplo de virtudes en sus loables acciones, y Dios sobre todo, vna fiel fierva.

3 Bastantemente desengañada de el mundo, y de sus falsas promessas, le bolviò las espaldas, y vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito, en el Monasterio de Pain, en las margenes de el rio Surecio, cerca de el Convento de las viñas, que despues se trasladò à Pounduno, y fue fundacion de el Principe su padre, que le dotò liberalmente, proveyendole de todo lo necessario, assi para el sustento de las Religiosas, como para servicio de el Divino Culto, alli viviò Irmengarda en continuo exercicio de virtudes, ayunos, y penitencias, siendo puntualissima en el Coro, y exactissima en la observancia de la santa Regla, tanto, que aviendo fallecido Ana, piadosissima virgen, y vigilantissima Abadesa de el Monasterio, pidiendolo de justicia los meritos de Irmengarda, fue puesta en su lugar, el qual llenò cumplidamente, cumpliendo exactamente las obligaciones de el puesto, y aviẽdo sido espejo claro de virtudes à las Religiosas, dexò la presente vida por la eterna.

VIDA DE LA BIEN AVENTVrada Virgen Maria, Abadesa en el Monasterio de N. Señora de Carrizo.

Dia 4. de Octubre.

Fil. Seg. l. 3. c. 128 Titulo de S. Maria in Carrizo. P. Vrieyo itin. Esp. Enriq. Menol. Bucel.

1 FVe esta ilustrissima virgẽ de clara, y Real prosapia, hija legitima, y natural de Doña Estefania, Condesa de Armirgniaco, tuvo esta clarissima señora vn natural piadoso, compassivo; y aviendola Dios dotado liberalmente de bienes de fortuna, se ocupava en hazer limosnas, y obras pias, era de buen entendimiento, reconocia ser deudora à Dios de todo lo que posseia, procurava bolverlo à cuyo era, considerando que el agradecimiento es la llave de la tierra, y la ingratitud la causa de las plagas, y castigos de el Cielo, que amenaçan à los rebeldes, y desagradecidos, y es digno de reparo: *Que los Israelitas cuydaron mas de llevar a el desierto instrumentos para alabar à Dios, que armas para defenderse, las alabanças iban primero que los alfanges, y otras maquinas de guerra.* *Ps. 144: Exaltationes Dei in gulture eorũ, & gladij ancipites in manibus eorum.*

2 Entre las muchas obras de piedad, è insignes de Religion que hizo esta clarissima Princesa, fue la fundacion de el Convento que labrò en honor de Nuestra Señora, el qual dotò liberalmente conforme à la cortedad de aquellos siglos, assi para el sustento de las Religiosas, como para servicio de el Divino Culto, y encerrò en èl gran numero de virgenes, que en pureza, y Religion sirviessen à Nuestro Señor; y despues de aver dispuesto de su hazienda, hizo à Dios agradable sacrificio de su persona vistiendo la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas, pisando, y menospreciando las vanidades de el siglo, cuyo ilustre exemplo siguieron otras Princesas, y señoras nobles, cõsagrando à Dios su pureza, porque el exemplo de los poderosos es el echizo mas fuerte para el bien, y para el mal, el exemplo de los señores es el firmamento, de el honor de sus influencias pende todo el movimiento de el mundo inferior, son los señores como los vientos, el pueblo es el mar, y ellos le alteran, y sossiegan como quierẽ, el pueblo es vna yedra que và por donde la encaminan; y los nobles, y señoras, los arboles, y muros que la sustentan.

Beleyo.

3 Beleyo dixo, que vn buen Principe, ò señora enseñan à obrar bien à sus vassallos, obrando ellos bien; y aunque sean Grandes, à titulo de su imperio son mayores por la fuerça de el exemplo; esta mayoria consiguiò esta ilustre virgen, ganando à Dios muchas Almas con la fuerça de su exemplo.

4 En el Monasterio se olvidò totalmente de el siglo, resolviò seguir perfectamente à Iesu Christo su Divino Esposo, por el camino de la Cruz; esta es vna de las principales maximas de sabiduria, dando à cada cosa su estimacion, pues el principio

pio de nueſtra deſdicha viene de no aver valuado las criaturas, ſegun ſu valor, porque por ignorar el precio de lo que ſe eſtima, ponemos à Dios debaxo de el Altar, y à el vicio encima, para que participe lo mejor de la ofrenda; y aſsi eſta prudente virgen renunciò totalmente las opiniones de el mundo, peſando en la fiel valança de la Cruz de Ieſu Chriſto lo deleytoſo, y lo vtil, el bien, y el mal, lo agrio, y lo dulce, lo temporal, y lo eterno, y ajuſtò ſu dictamen, y ſus acciones todas à eſta fiel, y verdadera valança, que jamàs puede engañar, y aviendo rendido las opiniones vulgares, procurava con el cuchillo agudo de la mortificacion cortar las paſsiones interiores; las quales es preciſſo deſarraygar para que en la porfiada lucha de el eſpiritu, y la carne, la carne ſalga vencida, y el eſpiritu cante la vitoria, para poder hazer juizio con libertad de cada coſa, porque ſi las paſsiones prevalecen, nos arrojan el polvo à los ojos.

5 Pidiendolo de juſticia ſus prendas, y virtudes heroycas, fue electa Abadeſa de ſu Monaſterio, el qual governò loablemente muchos años, ſendereando à ſus Monjas por el eſtrecho camino de la perfecciõ, yendo delante como buena Capitana, abriendoles el paſſo, y facilitandoles las dificultades; ſu mayor conato ponia en la obſervancia de la ſanta Regla, con ſegura confiança en la Divina Providencia, que nada la avia de faltar para el ſuſtento de ſus Monjas, pues como dixo S. Aguſtin, Dios no hizo el mundo para retirarſe luego, y deſamparar obra tan grande, antes le govierna, y conſerva haziendo lo que las buenas madres, que apartan de el roſtro de ſus hijos, mientras duermen, las moſcas que les inquietan, tomando por ſu cuenta el menor de nueſtros cabellos; y ſi Dios guarda aſsi las ſuperfluidades nueſtras, què cuydado põdrà en mirar por ſu mayor teſoro? Tomava eſta vigilante Abadeſa el conſejo del grande Emperador Marco Aurelio.

Auguſt. hom. 14. tom. 10.

Marc. Aur. l. 2. de Vita ſua.

6 Nueſtra vida ſe compone de tres ſombras, tiempo, preſente, preterito, y futuro, y dize Aurelio: *Si quereis repartir bien eſtos tres tiempos, entregad el paſſado à el oluido, el preſente à la ſantidad, y à la juſticia, y el futuro à la prouidencia.* Animoſamente ſe entregò eſta virgen (como he dicho) no ſolo à la mortificacion de las paſsiones, ſino de los ſentidos lugares donde ſe engendran los deleytes, y como abortos ſe acaban à el nacer: *Viendo que el deſeo que de ellos ſe tiene eſtà lleno de zozobras, y la eſperança de inquietudes violentas, la poſſeſsion de verguença, y arrepentimiẽto.* (Como dize S. Bernardo) aunque mas ſe dilate, ſe acaba con la vida, y es milagro quando mientras ſe vive nos ſirve de verdugo, y torcedor à ſu hueſped, què ſentencia la de Tertuliano para animarnos à la mortificacion: *El mayor deleyte (dize) es el deſprecio de el deleyte.* Eſtos oraculos parece hablan à el oido à mi ſanta Abadeſa, cuyo celeſtial exemplo ſiguieron muchas Religioſas, dexando à la poſteridad memorias dignas de eterna alabança, en los ayunos continuos, largas vigilias, fervoroſas oraciones, y otras muchas virtudes que aprendieron de ſu iluſtriſsima Abadeſa, la qual como fue la primera en el oficio, fue tambien la primera en Religion, y obſervancia, y llena de meritos, y dias ſaliò de eſte deſtierro à la celeſtial, y deſeada Patria; dieronle à ſu ſanto cuerpo honorifica ſepoltura en medio de el Coro de la Igleſia con la Condeſa Doña Eſtefania ſu madre, donde aguardan la comun reſureccion.

S. Bern. ſer. 10. in Cãt. Tertul. De expecta nulla maior voluntas, quã voluntatis faſtidium.

7 Son las Igleſias, y Monaſterios, fortalezas contra el infierno, valuartes cõtra ſus aſtutiſsimos ſoldados, preſidios ſeguros de las Almas en las tormentas de el ſiglo, archivos en que ſe depoſitan los teſoros de la gracia, medicina à los enfermos, ſerenidad à los turbados, y vn remedo de la gloria à los juſtos para ſu quietud; ſegun eſto, què gloria no tendrà eſta Religioſiſsima virgen por la fundacion de el Real Alcaçar que labrò à la Auguſta Emperatriz de el Cielo, en cuyas anteſalas aſsiſten los Angeles de centi-

ne-

nela, y los Arcangeles hazen escolta à las Damas, y Meninas de esta Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, para que fuesse mas bien servida, y alabada en la tierra de tan numeroso Coro de sagradas virgenes, como alli se juntaron por tantos siglos, solo el Señor que la premiò lo sabe, y por sus meritos nos la conceda ver en su Celestial Palacio, Amen.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Aurea, Abadesa del ilustre Conuento de Paris, de el Orden de San Benito, y Protectora de la Ciudad de Paris.

8 DE esta ilustre virgen hazen mencion los Martirologios, Arnoldo Vbion lib. 3. 4. de Otubre, Roman lib. 3. en la historia de San Agustin, Tritemio lib. 3. de los varones ilustres de San Benito, Padre Maestro Yepes en su cent. 2. fol. 171. y el Padres Vazquez en 4. de Otubre en su Martirologio Castellano, donde haze mencion de otras dos santas de este mismo nombre, virgenes, y martires, vna en 19. de Iulio, otra en Ostia 24. de Agosto, la santa Aurea virgen, y martir, Cordovesa, y la que aora escrivo, son Monjas Benitas, mas muy distintas, aunque iguales en la profession, como se reconocerà de la relaciõ de sus vidas, y es precisso advertirlo para que se sepa, y entienda que no quiero multiplicarlas, y hazer de vna dos, sino escrivir la verdad, porque la vna es virgen, y martir, la otra virgen solamẽte, esta Francesa, aquella Española, martir en Cordova, la que aora escrivo Abadesa de trecientas Monjas en Paris, por los años de 645. en el qual año pone su vida el P. Maestro Yepes; la ilustre martir santa Aurea (como escrivi en su vida) padeciò por su amor à 19. de Iulio año 856. esto supuesto sepamos quien fue santa Aurea.

9 Tuvo esta santa virgen por padres à Maurino, y Quiria, gente muy ilustre, y principal, y que supieron muy bien cumplir con sus obligaciones, y en remuneracion de sus virtudes les diò Nuestro Señor esta hija, que fuesse, no solo alegria, y cõsuelo de su casa, vaculo de su vejez, sino honra, y gloria de todo su linage; criaronla con todo cuydado, como le debẽ poner todos los padres, y madres que quisieren salgan buenas, y virtuosas sus hijas, que cierto es castigo de Dios, y harto severo el que salgan mal inclinados los hijos por el descuydo tan notable que tienen algunos padres en corregirles, y castigarles, dexandoles salir con quanto quieren à titulo de niños, y de piedad, y que han de hazer como muchachos, y criaturas, descuydo, y abuso que lloran despues los padres. Logròse el cuydado de los de mi santa, porque saliò tan bien criada, y aprovechada la santa niña, que no tuvo niñez, sino en los dias, porque desde luego mostrò mucha cordura, y modestia en todas sus acciones, y afecto à la Religion, tanto, que los padres desde niña la entraron en el Convento, prometiendo lo que avia de ser adelante, pues siendo de poca edad, la avia empleado tan bien, que alcançò gran credito, y reputacion de virtud, y santidad, juntas con las gracias naturales de que la dotò el Cielo (como ingenio, afabilidad, docilidad, prudencia, y feliz memoria) que San Eligio la juzgò digna de ser madre, Maestra, y Prelada de trecientas Religiosas, que es gran prueba de lo que merecia la santa, y de las grandes virtudes de que Dios avia adornado su Alma, pues singularizarse, y sobresalir en vna Corte tan grande como Paris. Es grande luzimiento, y admirable excelencia tener la aprobacion de S. Eligio, Obispo de Noyon, y gran Privado de el Rey Dagoberto, el qual le ayudò, y favoreciò liberal, y magnificamente en muchas ocasiones; y para que mejor se entienda la reputacion, y credito de la santa, es bien dezir el fundamento que ay para ello, y el que tuvo el Monasterio tan ilustre que se le encargò.

10 El Santo Obispo Eligio, que entre sus muchas virtudes tuvo la

la de la caridad en grado heroyco, empleandose siempre en su exercicio, y en edificar Monasterios, quiso hazer vn Hospital en la Ciudad de Paris, y teniendo prevenidos muchos materiales para la fabrica, le pareciò era mejor hazer vn Monasterio de virgenes, y el Rey le ayudò, como lo avia hecho siempre, dàdole suelo, rentas, y privilegios, y saliò tan grande el Monasterio, que no avia suelo bastante para labrar las oficinas necessarias, y piezas convenientes de el Monasterio (dirè esta niñeria para que se conozca quan delgado hilan los Santos) avia cerca de el Monasterio vna placeta, que le pareciò seria de importancia para incorporarla en el Monasterio, pidiòla à el Rey, diziendole la capacidad que tenia, segun los Maestros le avian informado, el Rey se la concediò liberalmente, midiò San Eligio la placeta, y hallò que tenia vn pie mas de lo que èl avia informado, bolviòse luego à el Rey, y con grande afliccion le dixo, que merecia vn gran castigo, que le avia engañado, diziendo, que era menos la placeta de lo que era verdad. Dagoberto se informò de el engaño, y admiròse de su bondad, y sencillez, y le cobrò tan grande aficion, que las limosnas que hazia, que eran muchas, y gruessas, passavan por su mano, pareciendole, que el que avia sido fiel en lo poco, lo seria en lo mucho.

11 Fundado el Monasterio para tanto numero de Religiosas, buscò S. Eligio persona tal, que pudiesse ser Abadesa de casa tan insigne, y ofreciòsele la virgen santa Aurea, famosa en vida, y milagros. Audoeno, que escriviò la vida de este santo, dize, llegando à tratar de la fundacion de el Monasterio de Paris: *Puso à las Monjas por Abadesa, vna bienauenturada doncella, de poca edad, digna de seruir à Nuestro Señor en tal ministerio, que se llamaua Aurea, hija de Marino, y Quiria.* *Aud. l. 1 c. 17.*

12 Luego passa el Padre Maestro Yepes muy de corrida, y por la posta, nos refiere las grandes virtudes de esta ilustre virgen, como suele vno q̃ tiene mucha riqueza, y tesoro en pocas joyas, y preciosos diamantes, assi dize, que nuestra santa era en estremo humilde, y mortificada; y aunque no tuviera mas virtudes, tenia mucho caudal en estas, porque en ellas se incluyen, y encierran las demàs; y es cierto, que si no tenemos virtud, es por falta de humildad, y es grande ponderacion de el Padre Yepes (insigne Escritor de ilustrissimos Santos, y que sabia muy bien los quilates de las virtudes, como quien tan bien las practicava) el dezir que nuestta santa era en estremo humilde, pues aun Christo nuestro Señor parece que no nos pidiò tanto, sino que fuessemos humildes de coraçon, no en estremo humildes: con que supone vna virtud muy singular, y muy rara.

13 Yo he comunicado muchas Almas de grande opinion de virtud, y no he visto ninguna en estremo humilde, humildes en el trage, en la profession, en el estado, en las palabras, que se abaten, y apocan, y deshazen, y aun en las acciones tambien si he visto, y ay muchissimas, mas que las humillen, y desestimen, y lo lleven bien, con conocimiento verdadero, y aceptacion, cõformidad, y alegria, esso no, esso se queda para mi gloriosa virgen santa Aurea en estremo humilde, y por estremo favorecida de Dios, que ama las Almas humildes, y las llena de si mismo, porque ellas son vnos vasos de Dios, en quien su Divina Magestad derrama liberalmente su amor, y su conocimiento, por vn continuo fluxo, el qual conocimiento, y amor refluyẽ despues hasta el mismo Dios, que es el manantial, como el agua de vna fuente bullicIosa, buelve à saltar tan alto como el lugar de don de viene.

14 Este conocimiento propio, esta humildad es la que establece à Dios en nosotros, y à nosotros nos vne con Dios, haze que su Divina Magestad habite en nosotros, y que nosotros habitèmos en èl, tiene sus delicias, y reposo en el Alma que assi se aniquila, y assi las tenia en el Alma de nuestra gloriosa virgen. La otra virtud que nos dize de esta glo-

rio-

riosa virgen es, que era muger de grande mortificaciõ, y otro, que era en estremo mortificada, con que nos dize que era en estremo santa.

15 Tanto alcança la mortificacion, por el exercicio de esta virtud se empieça la vida espiritual, para quitar de nosotros los impedimẽtos de las dos vidas, activa, y contemplativa, conforme à la traza que Dios diò à Geremias, quando le dixo: *Yo te escogi para que arranques, y destruyas, desquicies, y descepes, edifiques, y plantes*; porque ningun hombre cuerdo planta, ni siembra algo en la tierra llena de espinas, y malezas, sin arrãcarlas primero, y labrarla, y abonarla, luego necessario es que con el harado de la negacion, y mortificacion, saquemos primero las espinas de las culpas, que sembremos las obras de justicia, y de virtud, primero se ha de demoler el edificio viejo, que se labre el nuevo; para esto son menester quatro generos de mortificaciones, las quales sumò Geremias en las quatro vozes de destruir, arrancar, assolar, y descepar; porque son quatro las cosas que se han de mortificar, las manchas de los pecados, los habitos de los vicios, las passiones, y aficiones desordenadas, y los siniestros de el espiritu en el propio juizio, y propia voluntad; y en esta mortificacion consiste todo el trabajo de la vida activa, y contemplativa; y assi quando la mortificacion ha hecho perfectamente su oficio, las virtudes se obran sin trabajo, y los actos de la negaciõ se declaran por doblados nombres que los actos de las virtudes, aquellos con quatro, y estos con dos, porque aquellos se exercitan cõ doblado trabajo, estos con menor, y porque los vicios son à el doble que las virtudes, que cada vna tiene dos vicios opuestos por los dos estremos, y ambos se han de arrancar con la mortificacion para plantar en el Alma la virtud.

Hier. 1. n. 10. Ego elegite vt euellas, & destruas & dispердas & dissipes, & edifices, & plantes.

Luc. 14. n. 31. Cũ decẽ milibus occurrere ei qui cũ viginti.

16 Saliendo à pelear, como enseñò Nuestro Señor, con diez mil soldados, cõtra el enemigo que trae veinte mil, con vna virtud de la liberalidad hazemos guerra à la avaricia, y prodigalidad, luego bien declara la santidad de nuestra gloriosa virgen su Escritor, diziendo, que era en estremo mortificada, mas no se contenta con esto; y añade: *Que nunca injuriò à nadie*; y si alguna persona à ella le ofendia, y mortificava, lo sufria con suma paciencia, y mansedumbre, esto es lo mas que ay que hazer, y este fruto hermoso nace, y se coge de las rayzes antecedentes de humildad, y mortificacion, sobre estas fuertes colunas plantò, y edificò santa Aurea el altissimo edificio de la perfeccion, que tuvo tan bien fundado, que no dava que sufrir, y las sufria à todas.

17 Sabia todo el Psalterio de memoria, y los ratos que sobravan de la oracion mental empleava en la vocal, cantandole Psalmos à su dulce Esposo; su vida era muy penitente (claro es si era muy mortificada) y conformandose con la Regla de San Benito, jamàs comiò carne, ni bebiò vino, ni cerbeza; à las cosas que comia, ò bebia, les echava ceniza; los regalados de el siglo, poco penitentes, y nada espirituales, no creen estas cosas, y como son tan de tierra, no saben el favor que haze el Cielo à los que tratan de servir al Señor en semejantes mortificaciones.

18 Entre aquel grande numero de siervas de Dios, huvo vna Monja que estuvo incredula, y tenia poca Fè con las penitencias que hazia su Abadesa, y quiso hazer experiencia si era verdad lo que se publicava de ella, procurò beber de vn vaso donde estava vna pocima aparejada para santa Aurea, amarga, y detabrida, viò por sus ojos, y experimentò con el sentido de el gusto, que era verdadera la fama que la santa avia cobrado, pero fue muy dañosa la prueba para la Monja, porque ordenò Nuestro Señor en pago de su liviandad, y curiosidad, que con perlesia se le torciesse la boca con que avia querido hazer aquella experiencia, para con ella murmurar de su Abadesa; mas la santa en lugar de vengarse de esta injuria, suplicò à Nuestro Señor la restituyesse la boca à su lugar, y la diesse entera salud,

Castiga àvna incredula.

lud, y su Magestad oyò à santa Aurea, no solamente en este particular, pero en otras muchas cosas que refiere Vincencio Balbacense en el libro veinte y tres, que yo no me puedo detener à contar, aunque son grandes, y milagrosas.

19 Alcançò esta santa de dias à San Eligio, y como cuenta S. Audoeno en su vida, huvo vna cruel pestilencia en la Ciudad de Paris, y siẽdo auisada en vision por su Maestro, y Patron S. Eligio, que era llegada la hora de dar la vltima cuenta, se aparejaron ella, y sus Monjas con lagrimas, y penitencias, ayunos, y oraciones, recibiendo los Sacramentos de la Iglesia llevò Nuestro Señor à santa Aurea para si, y despues de ella se murieron ciento y sesenta Religiosas, que fue tan grande mella, y golpe en el Monasterio, que desde entonces poco à poco se fue desmoronando, y no se que aya llegado jamàs à su primera grandeza, y fue desfalleciendo en lo temporal, y espiritual, y assi por los tiempos de adelante en la casa se extinguiò, y acabò el Convento de Monjas; aunque no la Orden de S. Benito, porque sucedieron en lugar de las Mõjas, Monges Benitos, sugetos al Monasterio Fosatense, dõde està el cuerpo de el glorioso Padre S. Mauro, tenido en suma veneracion. Dà testimonio de lo que acabo de dezir Renato Chopino en el Monasticon, en el libro primero, que es tambien argumento de que las Monjas de santa Aurea guardavan la Regla de Sã Benito, pues en la misma casa sucedieron à las Religiosas Monges de el mismo Abito, que como dixo el Philosofo, de los que son parecidos es mas facil el transito de vno en otro, y no se passaran con essa facilidad, y se hiziera de Monjas Agustinas, casa de Monges Benitos; pero por concordar los vnos, y los otros en vna Regla, se sugetò este Monasterio à el de San Mauro Fosatense, que siempre fue de S. Benito, como es notorio.

20 Obliga à esta digresion el P. Fr. Geronimo Roman, Coronista de la Orden de S. Agustin, que en el lib. 3. de su historia, pone en la lista de sus Santas à nuestra gloriosa santa Aurea, dize estas palabras: *De la santa Virgen Aurea no hallamos su nacimiento, ni padres, aunque sabemos que fue natural de el Reyno de Francia; escriuiò parte de su vida Audoeno, de passada, tratando de la de S. Eligio, Obispo Nobiomagense.* Hasta aqui las palabras de Roman, à las quales procura satisfacer el P. M. Fr. Antonio de Yepes, diligentissimo Coronista de la Orden de S. Benito, assi responde à las palabras de el Padre Roman, en las quales condenò dos cosas: la primera, hazer à santa Aurea Monja de la Orden de S. Agustin, siendolo de la de nuestro Padre S. Benito; lo segundo, en dezir este Autor, que à la santa no se le conocian padres, coligiendose lo contrario expressamente de lo que de ella dexò escrito S. Audoeno, porque despues que ha dicho que S. Eligio quiso edificar vn Hospital en la Ciudad de Paris, puso las palabras que tengo referidas, en que pone padres conocidos à nuestra gloriosa santa Aurea, en que se manifiesta el engaño de el Padre Fr. Geronimo Roman en hazer Padre espiritual de esta santa à S. Agustin, pues no conociò los padres temporales de ella, alegando al Autor que escrive su vida, el qual dize lo contrario, y señala los nombres de los padres, que fueron los que yo llevo arriba dichos, y que nuestra santa, como tengo assentado, sea Monja de S. Benito, lo dize expressamente Tritemio lib. 3. cap. 85. y Arnoldo Vbion en el Martirologio, y se haze evidente por las razones que el Padre Maestro Yepes trae en la vida de Sãn Columbano, por los años de quinientos y quince, en que prueba, que hasta los años de mil no entrò en Francia la Regla del glorioso Patriarca San Agustin, probandolo con gravissimos Autores, y autoridad de Concilios, que podrà el docto ver en los Autores alegados; y en ninguno de ellos, y de quantos escrivieron por aquellos tiempos, se hallarà memoria de tal Regla de Sã Agustin. El Cardenal Baronio en las adiciones al Martir. Rom. dize, que

floreciò esta santa en tiempo de el Rey de Francia Dagoberto, por los años de 630.

21 El Martirologio Galicano de el Doct. Sausayo, dize fue de nacion Sira, iluſtre en linage, hermoſura, y humildad, y que por el amor de la caſtidad ſe embarcò, y llegò à Frãcia à el amparo de S. Eligio, y ſucediò lo que hemos referido; y añade muchos prodigios, y q̃ eſtando en la Villa ſanta Aurea, la depoſitaria de el Monaſterio enfermò gravemente, y antes que bolvieſſe la ſanta Abadeſa, avia dado ſu eſpiritu à el Señor, por diſpoſicion Divina retardaron las Monjas darle ſepoltura; y quando trataron de ponerlo en execucion, llegò la ſanta Abadeſa, y haziendo fervoroſa oracion por la difunta, fue tan poderoſa cõ Dios, que ſacò de entre los muertos la que avia tres dias que eſtava cõ ellos, paſmandoſe los preſentes; y aviendole tomado cuenta de las coſas que eſtavan à ſu cargo, y le tenia encomẽdadas, mandandoſelo ſanta Aurea, ſegunda vez reposò en el Señor; con eſtas, y otras muy ſingulares maravillas reſplandeciò nueſtra ſanta.

22 Tambien refiere aver llevado en el regazo vnas aſquas, ſin leſion de el cuerpo, ni del veſtido; porque eſta puriſsima virgen con Angelical pureza avia vencido, y apagado todo genero de ardor, ardia en zelo intenſiſsimo de el ſervicio de Dios, con el qual inflamada, como vn Diacono, cantando el Evangelio cometiera vn error, la ſanta quitandole la Eſtola acabò la Leccion, por lo qual reprehendida por el Angel hizo vna grave, y aſpera penitencia, dexò la Prelacia, encerròſe en vna eſtrecha celda, à donde eſtuvo ſiete años con tan grande abſtinencia, que apenas comia pan baſtante, ni bebia agua clara, ſino enturbiada con ceniza, aſsi purgò el arrojo, y culpa que cometiò contra el Diacono, y reconciliada con Dios por medio de la penitencia, ſabiendo el dia de ſu fallecimiento, acabò ſantamente ſu carrera, ſu ſepulcro iluſtrò Nueſtro Señor con maravilloſos reſplandores, y maravillas, y los Ciudadanos de Paris en la publicas calamidades hã experimentado el Patrocinio de eſta glorioſa ſanta, en eſpecial en vn cruel incendio, y en vna formidable inundacion, en los quales ſe viò la Ciudad en manifieſto peligro, y la librò la ſanta por ſus meritos, è interceſsion manifieſtamente.

(*.*)

A SANTA AVREA, QVE LLEVAVA EN EL REGAZO VNAS aſquas, y no ſe quemò la ropa, ni hizo ſeñal alguna, hizo vn Deuoto el Soneto ſiguiente.

SONETO.

Siempre de ardor Divino prevenida,
De mas incendio ſiempre deſeoſa,
Por mas fuego, abraſada mariposa,
Paſſaſtes, Aurea, tu luziente vida.
Si à tu regazo miro reducida,
De lumbre material, vn aſqua hermoſa,
Como de actividad tan peligroſa
La tunica que ciñes no es vencida?
Ruſtico es el ingenio que ſe atreve
A copiar de tu virtud los reſplandores,
Pues mudo en el epilogo ſe halla,
Sea elogio el ſilencio, que ſe lleve
En aras de vn afecto los ardores,
Porque mas dize quien devoto calla.

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Constancia, Abadesa de el Monasterio de S. Cebronio, Orden de San Benito, Congregacion del Cister.

Dia 5. de Octubre.

Mar. an. 1234. c. 8

1 EL movimiento de el mayor, lleva tras si los inferiores; nueve Cielos se arrebatan à el curso del primer mobil, mayor de los nueve; cada dia los buelve vna vez el exemplo, y en su natural curso algunos tardan siglos. Grandes deudas son las de vna Abadesa, no solo debe su acierto, sino los agenos, pagaseles con tantos rendimientos, y humillaciones el afan à que viven obligados, para enseñança de las subditas, planta de los imperios, la palma es su simbolo mas propio; mas se levantan sus ramos, quãto es mayor el peso que los oprime; contrapesada de obligaciones se dà la mayoria: la que mejor los lleva, es quien mejor las merece; dechado de el Convento, cuyas acordadas simetrias deben copiar las Religiosas en sus acciones, y assi deben obrar desuerte que dèn en sus acciones, y virtudes muchas que puedan copiar las subditas; la dotrina obrada tiene mas latitud que leida, porque son mas los que ven, que los que entienden, perfecto exemplar, lo demanda San Pablo à Timoteo, obras, y palabras es obligacion de el justo, no solo evitar las acciones culpables, sino obrar las buenas; la mayor calamidad de la Republica, ò comunidad, es que ministren el escandalo aquellos à cuyo cargo està la enseñança de la virtud: no es tan perniciosa la culpa de el abatido, como la de el superior, porque le falta aquel avrà plausible con que se reciben las acciones de los superiores, y poderosos, y es la mas eficaz razon, ò recomendacion para hazerlas exẽplares, lo que falta à los comunes, sobra à los superiores, cuyas obras, y acciones traen siempre la autoridad de quien las diò principio; esto se verifica en las distintas acciones de dos Preladas de el Monasterio de S. Cerbonio, Inès, y Constança, sujetos de mi historia.

2 Fue Constança en el siglo noble, y mas noble en sus virtudes; fue Alemana, aunque mayores congeturas ay para que fuesse Italiana, de el Obispado de Luca, dexò el siglo, deseando seguir à Christo pobre, y vistiò la santa Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas S. Benito, en el Monasterio de S. Cebronio, aqui con sus obras acreditò su vocacion, y manifestò su calidad. No se refieren los padres de esta virgen, porque lo fueron sus obras. Hijo de Num se llamò el celebrado Iosuè, assi lo refiere la sagrada historia; mientras sus hazañas no le dieron nombre, obra prodigios, y nunca mas el nombre de Num se escrive; à la primera proeza se diò à conocer Iosuè, y es hijo de sus obras, y ellas le manifiestan, y Num se calla, para que se entienda no ha menester padres quien es hijo de sus obras; assi Constança, callense sus padres, que sus obras le acreditan, estas estàn siẽpre de parte de la naturaleza; à el Leon llamamos generoso: fiel al perro, porque este anda fiel, y generoso el otro; el que deciende de buenos, si obra mal, de buenos viene, mas parece que viene huyendo de ellos, pues obra diferente Constança con sus obras, à si, y à sus ascendientes acredita, fue muger de valor, y de prudencia, todo lo huvo menester, corriò ligera por el camino de la virtud, en seguimiento de la perfeccion, y alcançòla, porque se dexa hallar de quien la busca; levantòse vna tempestad en el Convento, fluctuava la nave de la Religion, tomò el timon en la mano Constança, y à pesar de los continuos golpes de las furiosas olas, puso en salvamento la nave.

3 Avia en el Monasterio vna Abadesa suave, amiga de no disgustar las Monjas, algunas faltas ligeras disimulava, piedad parece, mas fue ruina de el Monasterio, toda la perfeccion estriva en que no se relaxe la menor circunstancia de la Re-

Naz. in exortat. ad virg. Ad lapidē si quis tranquillas iactet in vndas.

gla, vna piedra tirada à el mar, le turba, inquieta las hondas, y pierde el color el golfo, à tan dilatado imperio de aguas inquieta vna piedrecita, vna que falte en la clave arruina vn edificio, à el alamo mas robusto derriba vn gusanillo, vn pez detiene vna nave, vna arena abre vn baxel, y se và à pique, tan facil, y de tan poco se introduce la relaxacion, mas no tan facil la observancia, Constãça buen testigo, à pique se iba la Religion, por la omission de la Prelada faltavan à la obligacion las Monjas, disimulando las faltas la Abadesa, el delito, ò la virtud no proviene de el lugar, que importa vestir la Cogulla, si con la obligacion de Mõja no se cumple, rebien San Pablo. Adan fuera de el Paraysо fue criado, de vna esteril rubia tierra tuvo las primeras mantillas. En la cuna gran ventaja le haze Eva, entre flores, y delicias hallò sus primeras fajas, y nuestra madre perdiò el respeto à el lugar, faltò à el precepto vanamente persuadida à la Divinidad. Eroстrato quemò el Templo de Diana, y dizen que naciò en el Templo, quizà del naciò el adagio: *Del monte sale quien el monte quema.*

1. ad Timot. 2. v. 14. Adã nõ est seductus mulier autẽ seducta in præuaricatione fuit.

4 Opusose Constança à tanto daño, y levantò por la virtud vandera, juntaronse las reformadas, y dieron à los superiores cuenta, y remediaron el daño, depusieron la Abadesa, y eligieron en su lugar à mi fervorosa virgen Constancia, que procurò cumplir con la obligacion de el nombre, y el oficio, no hizo poco, obligacion es precissa de los superiores el oponerse à el abuso, desorden, y relaxacion, y empeñarse con todo esfuerço en desterrar los que se han introducido, y tomado possession contra la observancia, y Religion, el pecado, y relaxacion de el subdito, le haze suyo el superior que no le enmienda, bien lo intimò el Señor por Oseas, dize à los Governadores: *Comerán los manjares de mi pueblo.* Usa de essa locucion metaforica, para que vean quan propios hazen los delitos de los subditos los que debiendo corregirlos los toleran; el que come el manjar, le convierte en su sustancia, tienen contra si la sospecha de que aprueba lo que disimulan, y toleran; vozea la prudencia humana contra la reformacion, tiene muchos sequazes el demonio, son indecibles sus astucias, y lenguages, con bellos colores deslumbra à los superiores para que no cumplan con esta obligacion, imposibles les propone de dificultades, la comun en este lastimoso siglo es, en este tiempo estàn pereciendo, &c. y assi se queda, mas en el justo Tribunal de Dios, no se quedarà assi; vease lo que tengo escrito en mi primero tomo, en especial la vida de la prodigiosa virgen Leubovera, y la de Dona Aldonça de Navarra; son los Reyes imagenes de el poder de Dios en la tierra, y los superiores que participan de su poder, pueden mucho; y si no mirese quando vsan de su poder àzia su voluntad, y conveniencia; de veinte y cinco años entrò à Reynar el Religiosissimo Ezequias, y fue tal su santo zelo, que estando estragado el Reyno, le limpiò, y purificò de la idolatria, reformò las costumbres, è introduxo el Culto de el verdadero Dios, ayuda su Divina Magestad.

4. Reg. 18. Ipse dissipauit excelsa, & cõtriuit statuas.

5 Assi sucediò à Constancia, florecia en observancia el Monasterio de San Siro, de la Congregacion del Cister, y pidiò de el Monjas que la ayudassen à reformar su Convento, abraçando las Constituciones de el Cister, lo qual se efectuò despues de vn reñido pleyto, con gran gloria, y reputacion de Constancia; semejante sucesso sucediò à el Monasterio de Lorban, vease la vida de santa Matalda, infamada, es la mudança en el errado juizio de los hombres, los que no distinguen lo malo de lo bueno, se engañan, y nos engañan en su aprecio, muchos ay Autores de su infamia, que son reos de el crimen de su exercicio, no se escucha sino afear mudanças, no se vè sino bazerlas; afirma vn grave ingenio, que la mudança es vna de las mejores calidades de el hombre; no mudar de razon, quando las razones se mudan, es no tener mas que vna razon, y querer con vna com-

Of 4. Peccata populi mei comedent. D. Hier. ibi: Nam quod non corrigitur fouetur, & approbatur

pre-

prehender à todas, es no tener ninguna. No ay entre prudente, y obstinado mas medio que la mudança, no ay duda que en mudarse de el error se diferencia el pecado de el hombre à el de el demonio; la virtud de vna acordada mudança se vè en la mano de Moyses, ella propia fuera de el seno, es lepra, y metida en el seno, sanidad; vna mano bien mudada de enfermedad, es medicina, assi Constança de el riesgo passa à el descanso de la perdida, del Convento à la seguridad, y llena de meritos, y virtudes dexò los conocidos riesgos de esta vida, por la seguridad de la Patria Celestial, donde nos lleve Dios, Amen.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta, y purissima Virgen Santa Epifania, hija de el Rey Raquisio de Lombardia, Monja en el Monasterio de Santa Maria Adcacias, en la Ciudad de Pabia, en Italia.

Dia 6. de Otubre.

1 COmo andan comunmẽte hermanadas las virtudes, assi se hermanan las personas que las tienen. No puede el arbol bueno llevar mal fruto, no llevã los espinos peras, ni las çarzas vbas, por el fruto se conoce el arbol, fecundo, y feliz fue el que llevò tan sazonado fruto para la mesa de Dios, como fue nuestra gloriosa Infanta, hija fue de San Raquisio, y santa Tesia, tuvo tambien otra hermana, que fue santa Rectruda, ay mayor dicha? Padre, madre, y hermanos, todos fueron de el Orden de Sã Benito, y todos Santos. No pudo esta ilustre Infanta tener mejores progenitores, Reyes, y Santos, duplicada, y perfecta nobleza la assiste. Si dize Cepola: *Que por si sola la nobleza tiene tantas alabanças, como el Cielo Estrellas*, porque dà vida à el govierno, alma à la igualdad, en la prospera, y adversa fortuna, sangre à la paciencia, coraçon à el sufrimiento, Tribunal à el perdon, y Trono à la justicia. Simancas, Tiraquel, Otalora, y otros hazen de ella grandes encarecimientos, y alabanças, què diràn de nuestra ilustrissima Infanta? nobilissima por todas partes, pues à la heredada nobleza, añadiò la essencial de las virtudes, pues dixo Antistenes, que los que eran virtuosos, eran nobles, porque si la nobleza induce à bien obrar, la virtud obliga por mayor razon, y esso es la virtud, el bien obrar, que de otra suerte no fuera virtud.

Matth 7 Luc. 6. Nõpotest arbor bona malos fructus facere.

Cep. tr. de imp. mil. elig. Sim. de Rep. l. 5. c. 3. Tiraq. de nobil. Otal. de nobil.

Antist. apud Erasm.

2 Muy empeñada tenemos à nuestra Infanta Epifania cõ tan hermosos dechados de virtud, y perfeccion como tenia delãte de los ojos, en padre, madre, y hermana, y los padres pueden estar gozosos de aver tenido tal hija, pues *la mala hija es descõsuelo de los padres, la buena es toda su alegria.* Si algo hazemos de provecho, favores son de la gracia, mas los padres con la buena educacion deben corregir los resabios de la naturaleza. Bien encomendado es este cuydado en las Divinas, y profanas letras, importa mucho à las hijas el saludable consejo, el exemplo, y la doctrina de vna buena madre, que desde la tierna edad, como en blanda cera, se imprime con facilidad la buena dotrina, y mamando con la leche la virtud, se les viene à hazer facil, y sabrosa: el arbolico tierno, cõ facilidad le endereza, y encamina à donde conviene, el dueño; estando grande, no es posible endereçarle: de la misma forma quando las inclinaciones de los niños estàn tiernas, y las passiones empieçan à brotar, entõces deben los padres guiarlas, y encaminarlas en el camino de la virtud, y el hijo no dexa de obedecer, y sale con facilidad con la virtud, por el habito, y exercicio de ella, como le sucediò à esta ilustre virgen, à quien fue Nuestro Señor servido de adornar con excelentes virtudes, para hazerla digna esposa suya.

Prou. 10 15. & 23 Filius sapiens lætificat patrẽ filius vero stultus mestitiae est matris suæ. Psal. 77. Deut. 5. Tob. 4. Quanta mandabit patribus nostris nota facere ea filijs suis. Honora patrem tuum. Tob. per tot. c. 4. Audi fili mei verba oris mei, & ca in corde tuo, quasi fundamẽtũ construe

3 Diòla vna clara luz cõ que conociesse la inconstancia de las cosas de esta vida, su vanidad, y poca estimacion, y consiguientemente vna estimacion grande de las eternas, vn justo aprecio de las virtudes,

vn deseo de conocer à Dios, tratarle, comunicarle, y servirle; ibase aficionando à el retiro, y soledad, porque le empalagavan, y davan hastio las criaturas, y cosas de esta vida; de este santo menosprecio le naciò el renunciarlas, y pisarlas, dando à el través con todas las esperanças de gustos, regalos, estimaciones, y deleytes que el mundo ofrecia à vna Infanta, hija de poderosos Reyes, y adornada de aventajadas prendas, naturales, y adquiridas, resolviòse entrar en Religion, Vniversidad dõde se enseña, y practica la verdadera ciencia, que es la que enseña à salvarnos, se enseña lo que es Dios, lo que merece, lo que nos promete, la hermosura de la virtud, y la fealdad del vicio.

4 Mas lo mas que ay que admirar en esta ilustre virgen, es, quan de veras tomò el camino de la perfeccion, què desnuda, y desembarada que le anduvo, à vn tiempo lo dexò todo, no buscò mas que à Christo, que es el todo, dexò el Reyno, que no teniendo el Rey su padre hijo varon, le tocava; dexò el padre, y pudiendo tomar el velo con su madre, y hermana en el Convento de Plumbariola, no quiso, por renunciar de vna vez todos los afectos humanos, y quanto la podia detener el caminar adelante en la perfeccion, y se acogiò à Pabia, y en el Monasterio de Santa Maria Adcacias, fundacion de el Rey Raquisio su padre, celebrò las espirituales bodas con Iesu Christo.

5 Era Monasterio muy observante, donde se vivia con el sumo rigor que se practicava en Italia, y esta tambien fue la causa que le moviò à esta fervorosa virgen santa Epifania, à tomar alli el Abito, y no en Plumbariola, porq̃ no vino à la Religion à buscar los regalos que dexava voluntariamente, sino à coronarse de virtudes, de que fue muy avara.

Aug. l. 5 ho 5. c. 4 D. Bern. de quad. debit.

6 Cuentanse muchas de esta santa, porque hazia grandes penitẽcias, que le duraro̅ toda la vida, porq̃ como dize S. Bernardo, y S. Agustin, toda la vida ha de durar la penitẽcia, porque en toda la vida se peca, y cõsiderando la gravedad de las passadas culpas, es justo que se dè satisfacion à Dios, infinitamente ofendido, lo qual se haze por medio de la penitencia, con la qual el penitente venga, y castiga en si la injuria que hizo à Dios, haziendose ministro de la Divina Iusticia, que pide satisfacion; y como el pecador, quanto es en si, es destruidor de vn bien infinito, y eterno, es justo que el dolor, y penitencia de las culpas cometidas dure lo que la vida durare; y si queremos librarnos de los pecados presentes, què mejor remedio que llorar los passados; porque como dize San Iuan Chrisostomo, quando no ay dolor de los pecados passados, abrimos la puerta à los que sobrevienen; si continuamente pelea la carne contra el espiritu, en dexando de pelear por èl contra ella, somos vencidos.

7 David siempre traia sus culpas delante de los ojos, y que salian de ellos copiosos arroyos de lagrimas, y que estas eran su mantenimiẽto dia, y noche. Niceforo, y Baronio escriven de San Pedro, que tenia los ojos encarnizados, y sangrientos de puro llorar. Estas pisadas seguia esta penitente virgen, gastava el tiempo en oraciones, ayunos, y lagrimas, comunicandola Nuestro Señor este dõ (no hablo de las lagrimas naturales que suelen tener muchas personas de coraçones tiernos, que con qualquiera afecto amoroso, ò compassivo derraman muchas, y no suelen hazer mucho provecho à el espiritu, ni à la salud, hanse de moderar, porque no hagan daño, de las moderadas se puede sacar provecho, alentandose con el gusto que causan para servir à Dios, mas guardarse de entender que son indicio de santidad, yo siempre aconsejo que se moderen en publico) hablo de las sobrenaturales cõ que favorecia Dios à esta santa, ya sè que no es el mayor favor q̃ es sensible, y q̃ en la oraciõ sobrenatural donde ay extasis, no ay lagrimas, mas no por esso dexan de ser favor de Dios, recibiendole con humildad, hazimiento de gracias,

Chrisl. 2 de comp. Cord. Psal. 50. Nicef. l. 2. c. 37. Bar. an. 69.

co-

como lo hazia esta devota Infanta, en cuya purissima Alma causavan gran consuelo, y con fuerça maravillosa la fortalecian para el exercicio de todas las virtudes (como lo dize el Real Profeta David:) *Las lagrimas son el pan, y el sustento de mi Alma.* Considerava esta fervorosa virgen las ofensas hechas à Dios continuamente, y assi continuamente llorava. No tenia consuelo, ni alibio en otra cosa, de los afectos de su voluntad se movia el apetito sensitivo, y de ai le resultava la abundancia de lagrimas, que aunque mas dissimulava, no podia encubrir, como los riguroso silicios que traia ceñidos à su delicado cuerpo.

Psal.79. Ciuabis nos pane lachrymarum.

8 Esmaltava esta clarissima Infanta sus excelentes virtudes con vna profunda humildad, en que mostrò su Real sangre, y quan profundas raizes avia echado en su virginal coraçon la gracia, pues hallandose tan assistida de prendas naturales, y de la gracia, hija legitima de Reyes, merecedora de muchas Coronas, por sus heroycas virtudes, para que lo digamos con mayor razon, jamàs quiso mandar, ni oficio, ni ocupaciõ que le pudiesse dar credito, ò aplauso, era humilde de coraçon, y renunciò el mundo con veras, amava la pobreça, la castidad, la obediẽcia, y perseverando en estos santos exercicios, y en vn encendido amor de Dios, con fervorosos deseos de agradarle, passò inculpablemente su carrera, y al fin della, prevenida de los Santos Sacramẽtos de la Iglesia, que son el postre de los Divinos beneficios, muriò tan santamente como avia vivido, y fue à gozar de otras riquezas, otros Reynos, y otros regalos mayores que los que avia dexado en la tierra, la Iglesia celebra la fiesta à seis de Otubre.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA virgen santa Modesta, Abadesa de el insigne Monasterio de Santa Maria de Horreo, en la Ciudad de Treberis, en Alemania, del Orden de S. Benito.

Dia 7. de Otubre.

1 DE esta gloriosa santa haze mencion el Padre Maestro Yepes en su cent. 2. año de 648. Tritemio en el 3. libro de las personas ilustres de la Orden de San Benito, en el cap. 143. fue esta ilustrissima virgen de muy esclarecida sangre, mas sus heroycas virtudes la ennoblecieron mas que sus progenitores; los padres la dieron el ser, el mejor ser sus obras, dignas de inmortal alabança; no solo la hizieron celebre en su Patria, estimada, y querida en el Monasterio, sino en las naciones estrañas, y remotas, pues en Francia santa Gertruda, la quiso, y estimò tanto, que la correspondiò toda la vida, y aun despues, siendo santa Gertruda nobilissima en calidad, y virtud, y es gran prueba vno, y otro de la que tenia santa Modesta, que à no ser assi, no la tratara santa Gertruda con tanta familiaridad.

Yepes. Martir. Gall. 6. de Otub. Tritem.

2 Aunque el Abad Tritemio calla los padres, el Maestro Yepes dize que fue Vbilgiso, natural de Inglaterra, de el Reyno de Nortumbria, Cavallero ilustre, y virtuoso, que despues de casado dexò el mundo, fundò vna Abadia, se hizo Monge, y la governò con acierto, casò con vna nobilissima señora de no menor virtud que calidad, pues mereciò ser madre de San Clemente, Apostol de Inglaterra, hermano de nuestra santa, revelandola Nuestro Señor lo que avia de ser el niño en vn misterioso sueño. De tan noble alcuña decendia nuestra santa, que luego se dedicò à Dios, y vistiò la Cogulla en el insigne Monasterio de Santa Maria de Horreo, y diò tan buenas muestras de observancia, y Religion, que la hizieron Abadesa. El Padre Maestro Yepes dize fue pri-

primero esta santa, Monja en el Monasterio de S. Romarico, y despues en Horreo, en todas partes probò bien; fue segunda Abadesa, que sucediò à la Infanta santa Hirmina, que es gran excelencia de santa Modesta, aver sucedido en el govierno à vna Infanta, y santa, y lo mas, aver governado con grande aprovechamiento suyo, y del Convento.

3 Era muy dada à la oracion, y muy favorecida de Dios en ella. Estava esta fervorosa virgen en oracio vna noche junto al Altar de N. Señora, y al lado derecho de èl, se le apareciò santa Gertruda, con el mismo trage, y Abito que tenia quando viva, porque como tenian estrecha amistad estas santas, aun estando ausentes se amavan tiernamente, porque la semejança de las costumbres, las tenia vnidas en Christo con estrecho vinculo, y assi la vino à ver difunta, ya que no la avia visto viva; diòla alegres nuevas de su felicidad, diziẽdola, que no dudasse de esta vision, porque ella era su verdadera amiga Gertruda.

4 Callò santa Modesta esta vision, hasta que viniendo à visitarla S. Clodulfo, Arçobispo de Treberis, procurò la virgen santa Modesta, rodear la platica de forma, que trataron de santa Gertruda, y contando el Arçobispo la persona venerable, rostro, y facciones de santa Gertruda, y los vestidos que traia, conociò la santa Modesta, que todas aquellas circunstancias convenian, y cõcertavan con su revelacion, la qual se confirmò ser verdadera, porque el Arçobispo observò la hora en que la avia visto, y averiguò aver espirado en aquel tiempo, parece fue prevenir tambien à nuestra santa, que llena de virtudes passò de esta presente vida à la eterna, y su fiesta se celebra à seis de Otubre; yo la suplico me alcance de Nuestro Señor gracia para saberle servir, y amar.

(.:.)

VIDA DE LA GLORIOSA virgen, ilustre martir, admirable Reyna santa Osita, Abadesa de el Monasterio de San Pedro, y S. Pablo, de el Orden de San Benito.

Dia 8. de Otubre.

1 FVe esta glorioſa, y milagrosa Reyna santa Osita, natural de la gran Bretaña, Patria fecunda de virgenes, y martires, en los primitivos, y dorados siglos de la Iglesia, hija legitima, y natural fue de Redualdo, Rey de los Sajones, ò Anglos Oriẽtales, y de Bulriberga, hija de Penda, Rey de los Mercios, feliz en la sucesion, dos Reynas, y tres Infantas hijas suyas, vistieron la Cogulla de San Benito, y todas estàn vestidas de inmortal gloria. *Alueric. Vero. Surio. Yepes. Martir. Rom. 7. de Otub.*

2 Avia en Inglaterra vna santa Abadesa, llamada Modubena, muger de mucha reputacion en toda la Isla, la qual como veia la devocion, y fervor de muchas señoras q̃ querian ser Religiosas, y huviesse pocos Monasterios en esta sazon en Inglaterra, edificò dos junto à la selva llamada Ardera, con el favor, y ayuda de los Principes; estavan fundados estos Monasterios muy vezinos, pero para atravesar de el vno à el otro, se avia de passar por vna puente de vn rio que dividia las dos casas, si biẽ que santa Modubena era la Abadesa principal, y como sobre estante en ambos Monasterios, y las Monjas la respetavan, y veneravan como à mas anciana, y madre de todas; con todo esso santa Modubena se estava siempre en el vno, y à el otro governava con titulo de Abadesa santa Edicta, vna de las tres hermanas Infantas; y quando avia algun negocio grave, y que era menester mas acuerdo, lo embiava à comunicar con santa Modubena, particularmente las cosas espirituales, y de el Alma se tratavan con ella, por ser persona de gran prudencia, gran virtud, muy exercitada, y favorecida de N. Señor en la oracion.

Vn

3 Vn dia santa Edita leyendo vn libro devoto, contentandose mucho de lo que en èl hallava, pareciédole seria bien dar cuenta à la madre, y participarle aquel buen bocado (era santa Osita la hermana menor, y tan niña, que la tenian en el Monasterio sin Abito, y se iba de el vno à el otro) santa Edita llamò à la niña, diòle el libro, y mandòla que fuesse à la madre para que leyesse lo que llevava señalado, despidiòse la niña de el Monasterio, y à el tiempo de passar el puente, ò fue que se descuydò, ò que algun gran viento la derribò como era tan pequeña, al fin diò consigo en las corrientes, y quedòse en lo profundo de el rio; Modubena no supo nada en tres dias, santa Edita no la echò menos, porque como de ordinario Osita andava en ambos Monasterios, quedavase dormida àdonde la cogia la noche, y à donde llegava la agassajavan, y regalavan; pero santa Edita como viesse que ya tardava mas de lo acostumbrado, y que no bolvia cõ la respuesta, no dexò de tener algun sobresalto, saliò en busca suya de el Monasterio, y iba à el otro, à esta sazon le fue revelado à santa Modubena, y se le mandò que saliesse de el Monasterio, y se llegasse à la puente, porque assi convenia, la santa hizo lo que se le avia mandado, y en la puente se encontraron las dos Abadesas, santa Edicta la preguntò luego por su hermana, diziendo, que avia tres dias que la embiò con vn libro, y que no avia buelto, y que la dava pena su tardança, y mucho mayor la recibiò quando santa Modubena dixo, que la niña no avia entrado en su Monasterio, ni la avia visto; ambas sintieron este sucesso como era razon, y començaron à informarse, y no hallaron quien les diesse nueva de santa Osita, sino fueron vnos pastores que dixeron la avian visto empeçar à entrar en la puente, mas que no avian mirado donde iba.

4 Santa Modubena, que ya tenia mucha experiencia de la eficacia, y fuerça de la oracion, viendo el poco rastro que avia de la niña, dixo à santa Edita, encomendemonos hermana à Dios, y supliquemos à su Magestad nos descubra donde està Osita, y mostrando su gran poder, y misericordia, nos haga merced de bolverla à nuestro poder; postraronse las dos en tierra, y con muchas lagrimas suplicaron al Señor las oyesse en esta gran perdida, acabada la oracion conociò por ella santa Madubena que estava Osita ahogada en el rio, entonces con la confiãça que el Espiritu Santo la dava, con grande imperio llamandola por su nombre dixo estas palabras: *Osita, en nombre de Dios Trino, y Vno, y en virtud de su potencia, y de su Madre Santissima, te mando salgas de el rio donde estàs metida, y anegada, y buena, y sana te vengas à nosotras.* En acabando de dezir estas palabras, saliò la niña de el rio, con el libro en la mano, y respondiò à las santas virgenes con mucho regocijo: *Heme aqui señora, heme aqui, heme aqui.* (Denotando en la respuesta que la avian llamado muy de priessa, quando ella en su Palacio cristalino estava muy de espacio) y se presentò delante de ellas tan sana, y tan alegre, como si no huviera passado mal por ella; fue grande el contento que recibieron las dos Abadesas considerãdo la merced que Dios les avia hecho, y despues de averle dado infinitas gracias por ella, cada vna se bolviò à su Monasterio.

5 Por beneficio de Dios, y de su Madre saliò la Infanta de el rio à nueva, y milagrosa vida (no obra su Divina Magestad en vano los prodigios, antes dexa de hazerlos quãdo sola la admiracion, y curiosidad les desea, y solicita, como lo hizo Herodes) hija de el agua puedo llãmar à mi gloriosa virgen (siempre los tales fueron aprobados del Cielo) hijo de el agua fue Moyses, Caudillo que eligiò Dios para que conduxesse el pueblo Hebreo à la tierra prometida: tambiẽ eligiò à nuestra santa para que con su exemplar vida, singulares virtudes, y acertado govierno, sendereasse, y encaminasse, como encaminò tantas Almas por el desierto de la penitencia, y ca-

camino de la perfeccion, no à la tierra material de promision, sino à la Patria Celestial, significada por ella; y si la Gitana, hija de Faraon, no solo hizo à el niño Moyses el beneficio de sacarle de el rio, sino que le adoptò por hijo suyo, las misericordias de MARIA Santissima con nuestra gloriosa santa, no fuerõ menores, adoptandola por hija; y si aquella criò al niño hasta tener edad competente para entrar en Palacio, MARIA Santissima sacò de Palacio à mi ilustrissima Reyna para atraerla à su casa, que es el mejor Palacio.

6 Andando el tiempo muriò santa Modubena, y à santa Osita, como no tenia el Abito, la bolvieron sus padres à casa, con intento de casarla conforme à su calidad, y si bien que en lo exterior no traia el Abito de Monja, pero en lo interior (como se avia criado con aquellas santas) tenia intento de servir en la Religiõ à Iesu Christo, de cuyos amores estava prendada, que quando en la niñez se comiença à amar à Dios, hecha el amor hondas rayzes, y no facilmente se pueden arrancar. Conservava en Palacio las buenas costumbres que traia de el Monasterio, siempre que se acordava estimava mucho la gran merced que Dios la avia hecho en darla vida con tan espantoso milagro, quisiera bolverla à Iesu Christo, pues se la avia dado, y gastarla toda en el Monasterio, los Reyes sus padres que tenian las demàs hijas Monjas, iban por otro camino, estavan resueltos en casarla, y assi lo pusieron por obra, y sin volũtad suya la desposaron con Sigero, Rey de los Sajones Orientales, y de hecho se la entregaron al esposo.

7 Como ella tenia otro en el Alma, jamàs pudo arrostrar à Sigero, ni permitir tocasse à ella, buscando trazas, y medios, y dilaciones para entretenerle, y engañarle; amavala el Rey Sigero tiernamente, por que sus muchas virtudes, hermosura, y buen termino lo merecian, y aquellos desvios, y dilacion encendian mas el amor que la tenia, vencido vna vez de su pasion determinõ cumplir su deseo, no aguardando tantas largas, y con esta determinacion entrò en el aposento de mi santa Reyna, à quien afligiò mucho la demanda de el Rey, acudiò à la oracion, en que ya estava exercitada, desde el tiempo que viviò en el Monasterio, echòse en los braços de Christo, y libròse de los de el Rey, porque oyendola su Divina Magestad, ordenò que los caçadores de el Rey llegassen con mucho estruendo, y ruido avisandole de vna caza que tenian ordenada, à que era muy aficionado el Rey, otros dizen que vn ciervo de estraña grandeza se viò à las puertas de Palacio (posible seria si estava en alguna quinta el Rey) lo mas cierto es, que Dios le divirtiò para dar libertad à la pura virgen, y santa Reyna.

8 Quedò tan assustada, y escarmentada de el rebato presente, que por no verse en otro sobresalto semejante à el passado, y para acabar de desengañar à el Rey, y mostrarle sus intentos, embiò à llamar à dos Obispos, declarandoles sus deseos, y pidiendoles con encarecimiẽto le echassen el velo de Monja, descubriendo la verdad de lo que passava, y como ella nunca avia dado consentimiento para este matrimonio, sino que la avian traido forçada, y contra su voluntad, y que aora estava resuelta de cortar todas las esperanças que el Rey tenia, los santos Obispos viendo que estava forçada, y que esta era su vltima determinacion, tuvieron mas miedo à el Rey de el Cielo, que al de la tierra, y condescendieron con la voluntad de santa Osita, y echaronla el velo, y la bendicion, conforme à la costumbre de aquel tiempo.

9 Quando el Rey Sigero bolviò de la caza, y se viò sin muger, y tal muger, en quien avia empleado toda su aficion, sintiòlo extraordinariamente, pero viendola en aquel trage, y que se avia publicado lo sucedido, aunque con harto sentimiẽto, y lagrimas, passò por lo hecho, y diò traza como la poner en algun Monasterio en donde viviesse conforme à la calidad de su persona.

Ha-

Hallo diferentes pareceres à cerca de donde fue Monja esta santa, vnos dizen, que en el Monasterio de San Pedro, y San Pablo, donde estavan sus hermanas, este parecer sigue el Autor de la Cosmografia de Bretaña, Alberico se inclina à que el Rey su esposo la edificò Monasterio, y la diò la Villa Chichense, y otras possesiones en su Reyno, y se componen estas opiniones con dezir, que en el interin que se edificò su Monasterio, viviò en el de sus hermanas, donde se avia criado, y despues de edificado el que se labrò para su Magestad, se passaria à èl, llevando consigo algunas Monjas, y recibiendo otras de nuevo.

10 Como quiera que fuesse es cierto que su Magestad fue Abadesa de su Monasterio (que tambien dedicò à San Pedro, y San Pablo) en el qual ordenò vna vida de mucha perfeccion, y aspera, y no dexò el Palacio para vivir en su Convento tibia, y floxamente, que aun hasta el demonio dizen que se rie de las Religiosas que vienen à el Monasterio à vivir relaxadamente, pudiendo en el siglo tener abundancia de regalo, y entretenimientos, los de el Monasterio han de ser todos ordenados à perfeccion desafimiento de mundo, procurandose vnir con Dios, à quien solo vienen à servir: assi lo hazia mi santa Reyna, y gloriosa virgen, siendo la primera en el Coro, en la oracion en los ayunos, en el silencio, en servir à sus hermanos, y en todas las demàs mortificaciones, y assi con tal exemplo en aquella casa, se hazia vna vida celestial, de la qual tuvo embidia el demonio, y armò vna celada à santa Osita, de la qual saliò vitoriosa.

11 Començavan yà los Danos à correr las Provincias de Europa, y destruian las costas de Inglaterra, de Francia, Alemania, y con la vezindad padecieron mucho los Ingleses en el año de seiscientos y cincuenta y tres, corrieron la Provincia de los Sajones Orientales, destruyendo à fuego, y sangre quanto encontravan, llegaron à el Monasterio de mi santa, y informados que professava la Ley Evangelica, sabiendo el Capitan de los Danos la persona que era Abadesa, la procurò persuadir por muchas vias, que apartandose de la Religion Catolica adorasse sus idolos, algunas vezes la inducia con palabras blandas, con alhagos, con promessas, y viendo que nada de esto bastava, la amenaçò con crueles açotes, y tormentos, pero ni por bien, ni por mal, ni con artificio alguno pudo mover à la santa, la qual como vn Castillo Roquero se defendia de diferentes assaltos que el Barbaro intentava, el qual despechado de ver tanta constancia, la condenò à muerte, que executaron sus ministros, cortandola la cabeça.

12 Hizo Dios en esta ocasion por mi santa Reyna vn insigne milagro, semejante à el que obrò su Divina Magestad con San Dionisio Areopagita, porque dize Alberico, que en acabando el verdugo de degollar à la santa, se levantò el cuerpo en pie, y caminando à donde estava la cabeça apartada, la tomò en sus propias manos, y endereçando à la Iglesia de San Pedro, y San Pablo la llevò tres estadios, que son poco menos de vn quarto de legua, y hallando cerrada la puerta, con las manos ensangrentadas diò golpes, llamando para que la abriessen, dexando en ella las señales de su sangre, que dieron testimonio que la avia derramado por Christo con tan insigne milagro. Fue enterrada esta constante virgen à el principio en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, à donde por sus merecimientos se hizieron muchos milagros, que la fama de ellos llegò à los oidos de los Reyes sus padres, ò parientes, segun lo mas cierto, y con clamor natural llevaron el cuerpo de su Reyna, padeciò año de 653.

13 Fueron infinitos los milagros que por vna, y otra parte obrò esta ilustre martir, y purissima virgen, en especial en defensa de la pureza, que como la amava tanto, castigava los delinquentes contra esta virtud. Avia hecho voto de castidad vn Clerigo, prometiendo to-

mar el Abito en el Convento de las santas, que era duplice, que en aquellos tiempos estos Monasterios Reales que se fundavan para Reynas, è Infantas, tenian anexos Conventos de Religiosos que las servian de Capellanes; y la ocasion de aver hecho este Clerigo voto, fue por averle librado santa Osita de vna grave enfermedad, y de la muerte que estava cercana, y con su presencia avia cobrado entera salud, y reconociendo este beneficio, prometiò con la boca lo que no cumpliò con las obras, mas passaronse quatro años, que entretenido en vicios, y vanidades de el siglo, no se acordò de cumplir la palabra que tenia dada à Dios, ordenò su Divina Magestad cayesse en otra enfermedad, que le puso en pũtos de muerte; viòse congojado, y rodeado de sus pecados, considerò su mala vida, que de ordinario quando se quieren cerrar los ojos de el cuerpo, se abren los del Alma, y conocen los miserables pecadores los lazos en que estàn presos; acordòse de su abogada santa Osita, y de la otra enfermedad de que le avia librado, y con dolor, y arrepentimiento de lo passado le pedia su favor, la santa se le apareciò segunda vez, y con semblante grave, y severo, se le mostrò enojada, dandole en rostro con sus libiandades, y afeandole mucho el aver quebrantado el voto; el Clerigo con lagrimas reconociò su culpa, hizo grandes promessas, y entre ellas de enmendar la vida, y cumplir lo prometido; viendole la santa con aquella nueva determinacion, le bolviò à mirar con rostro alegre, y apacible, y le dixo: *Compadecerme he de ti, si tuuieres cuydado con tu conciencia, y quisieres seruir à Dios, aunque sea tarde;* y diziendo, y haziendo le tocò con la mano, y luego el enfermo quedò sano, y bueno, no solo en el cuerpo, sino tambien en el Alma, y tomò el Abito, y fue vn perfecto Religioso.

14 Con otra muger sucediò casi lo mismo que hemos contado, porque siendo doncella padeciá grã de tormento, à causa de tener pegado el braço con lo restante del cuerpo, de forma, q̃ era imposible mandarle, acudiò à santa Osita, por cuyos merecimientos se hazian tantos milagros, y alcançò el cumplimiento de su deseo, quedando con perfecta salud, sintiòse obligada à la santa, è hizo voto de castidad, de la qual con el tiempo, la ocasion, y la mocedad, que son fuertes contrarios, se olvidò, y en lugar de cumplir la palabra dada à santa Osita, la diò à vn mancebo de matrimonio, apareciòsele la santa, y reprehendiò con mucha aspereza su descuydo, y mala vida, y juntamente la castigò, porque si antes avia tenido pegado el braço à el cuerpo, aora en pena de su pecado se le pegaron los pies tan fuertemente, como si estuviera con cadenas, y grillos, de esta suerte estuvo hasta que cayendo en la cuenta, arrepentida de su culpa, pidiò perdon à la santa, y por su intercession bolviò segunda vez à estar sana, y mejorada en todo, que era lo que la santa pretendia.

15 Diximos como los pariẽtes de la santa llevaron à su Reyno su virginal, y bendito cuerpo, mas no queria la santa Reyna que estuviesse alli, sino en el lugar de su dichoso martirio, apareciòse à vn oficial, y mandòle que cogiesse su cuerpo, y lo llevasse à la Iglesia Chichẽse, y ofreciòle su favor, y ayuda para el camino, el hombre buscò ocasion, y sacò las sagradas Reliquias de vna caxa de plomo, y cogiendolas en vn cavallo, partiò con ellas, à la mañana quando sintieron el robo, hizieron diligencias buscãdo el robador, siguiendole à tropas, quando el pobre viò que le iban dãdo caza, pidiò à Dios, y à la santa favor, y fue oido con prodigiosa maravilla, cegando los Nuestro Señor porque no le viessen, y assi fue libre, y ellos se bolvieron vacios, y èl llegò sano, y salvo cõ sus Reliquias à el Monasterio Chichense, y alli las colocò el Obispo en vna preciosa hurna, obrando N. Señor vna maravilla con el Obispo Rosense, que estava con vna grave enfermedad, y quedò sano por los meritos de la santa.

16 Codiciòso vn marinero de

de la hermosura de vnas piedras, adorno de el portico de la Iglesia de la santa, hurtò vna, y embarcòse con ella, mas permitiendo la santa que el ladron arrancasse la piedra, no permitiò que arrancasse la nave, buelta en firme coluna, sin que los vientos, ni los remos la pudiessen mover, hasta que arrepentido de su culpa restituyò la piedra.

17 La que detuvo la nave supo hazer andar las cojas, vna asistia à la Iglesia de S. Edmundo, y como los pobres fatigan siempre, estavan cansados de ella los Ministros de la Iglesia, apareciòsele vn venerable varon, y la dixo: *Muger, què aguardas aqui, en otra parte conseguiras lo que pretendes*; la que tenia impedimento en los pies, y no en la lengua, le preguntò, quien era, y que avia de hazer: *Yo soy Edmundo* (respondiò el Santo) *anda à la Iglesia de santa Osita, que alli sanaràs*; llegò à la Iglesia, y como no avia hurtado nada, luego pudo caminar ligera, y agradecida à mi santa.

18 Tambien sanò vna muger contrecha, y vn hombre sordo, y mudo, y hizo tantas maravillas, que fuera la mayor el poderlas contar, mas es fuerça omitirlas por acudir à servir à otras santas, que nos alcancen de Dios gracia para saberle servir en esta vida, y despues verle, y gozarle en la eterna, Amen.

A LA HERMOSISSIMA VIRGEN, Y MARTIR SANTA OSITA, Reyna, à quien resucitò santa Modubena, sacandola de el rio, donde estuvo tres dias ahogada, despues fue casada, y Virgen, y al fin gloriosa Martir.

ROMANCE.

DIvina, felice Fenix,
Que entre las hondas portèto
Renaces, yà no mentida,
Sino verdadera Venus.

Alta deidad en tu vida
Dexarnos quiso el exemplo,
Que lograrla por vivirla,
De vivirla no era precio.

Quando por vivir gozaste
De martir en alto empleo,
El buen logro de tu vida
Sirviò de merecimiento.

No en lo dulce de las aguas
Te ensayaste à los tormentos,
Que lo dulce del morir,
Al morir no dà escarmiento.

De tu esposo rehusaste
Los mas debidos afectos,
Que alta en ti la providencia,
Sin delito hizo misterio.

Que sabiendo padecer,
Era lisonja à tu zelo,
La contrariedad de el gusto
Te brindava dolor cierto.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Sibila de Gages, Monja en el Monaſterio de Aquiria, Obiſpado de Brabancia, en los Payſes de Flandes.

Dia 9. de Otubre.

Enriq. Lonr. de Manr. y Ann. Bucel. Actor 7 11. Eruditũ omni ſapien tia Ægip tiorum. Dan. 1. Pueros in quibus nulla eſſet macula decoros forma erudi tos omni ſapientia cautos ſcientia, & doctos diſci plina. Phil. de Vita Moy ſes.

1 EN el Condado de Anonia, para mejor luſtre ſuyo, nació ſanta Sibila, ſu padre ſe llamò Egidio, de la nobiliſsima familia de Gages, criaron los padres à Sibila, como deben los nobles criar ſus hijos (no como los crian) para el mayor miniſtro de Eſtado que tuvo el mundo criò Dios à Moyſes, inſtruido en los exercicios nobles, y en las ciencias de los Gitanos (entonces los mas ſabios de la tierra) aprendiò la Ariſmetica, Geometria, Muſica, Filoſofia, y las ciencias permitidas de los Doctores de Egypto, lo miſmo obſervò Dios en la educacion de el Profeta Daniel, y de aquellos trescelebres mancebos, que con valor, y conſtancia plantaron los trofeos de la Fè en las ardientes braſas de el horno de Babilonia; la lengua Caldea, y las buenas letras aprendieron para ſer preſentados deſpues à el Rey, bien inſtruidos en todo genero de ciencias, aſsi criaron ſus padres à Sibila, las ciencias, y las artes hizieron tributarias de ſu fortuna, conſumada en todo genero de ciencias, ſeñora de las artes liberales, fue preſentada deſpues al Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores.

2 Echò Dios ſu bendicion à eſta ſingular doncella, deſuerte, que dizen los Autores, fue iluſtriſsima en nobleza. y en linage, en pureza de vida, en ciencia de Divinas, y humanas letras, y en gloria de milagros ila nobleza es notoria, la ciencia fue admirable, muy verſada en la lengua Latina, que hablava con tanta elegancia, y facilidad como el Patrio idioma, era de agudo ingenio, y de buen guſto, y ſaliò excelentiſsima Poeta Latina, y eſcriviò elegantes verſos, de que compuſo vn celebre epitafio, que puſo en el ſepulcro de ſanta Lutgarda, ſu intima amiga, y contemporanea, y ſon los ſiguientes.

Lutgardis vixit, vitam, ſine crimine duxit,
Cum Chriſto degit, quam lapis iſte tegit,
Effuriens hic, & ſitiens cœleſtia luxit,
Mera dies ſponſi facies illi modo luxit,
Hæc ſpeculum vitæ flos clauſtri gemma ſororum.
Fulxit in has pietas, compaſsio gloria morum.

Que en Romance dizen: Viviò Lutgarda, y paſsò la carrera de ſu vida inculpable, paſsò la vida con Chriſto la que yaze debaxo de eſta loſa, tuvo hambre, y ſed de las coſas Celeſtiales, y llorò por ellas. Maravilloſo dia el de ſu tranſito, luego gozò de la regalada viſta de ſu Divino Eſpoſo, eſta fue eſpejo de la vida, flor de el Clauſtro, piedra precioſa de las hermanas, en ella reſplandeciò la piedad, la compaſsion, y la gloria de las buenas coſtumbres. Eſto toca à Lutgarda ſu amiga, que yà deſcanſa, bolvamos à mi eruditiſsima virgen.

3 Criòſe ſanta Sibila en el Colegio de Canoniſas de ſanta Gertrudes de Nivella, deſde alli alumbrada de la Divina gracia, aſpirando à la perfeccion, huyendo los lazos del mundo, piſando ſus pompas, y vanidades, entrò à ſeguir à Chriſto ſu Divino Eſpoſo, pobre, y deſnudo, y viſtiò la ſagrada Cogulla del Principe de los Monges San Benito, en el inſigne, y celebre Convento de Aquiria, alli tuvo por compañera, y amigas, y competidoras, con ſanta emulacion en los exercicios de virtudes, à ſanta Iſabel de Hubans, Gertrudes, y la prodigioſa virgen ſanta Lutgarda, que à porfia caminavan à el monte de la perfeccion, ayudandoſe reciprocamente vnas à otras, valiendoſe ſanta Lutgarda ſiempre de

de el consejo, parecer, y letras de santa Sibila, con quiẽ tenia intima amistad, y era su Secretaria, y assi la dava parte de todas sus visiones, y revelaciones, y Sibila como tan noticiosa, è ilustrada, se las declarava, con que quedava sossegada Lutgarda, y satisfecha, de forma, que Sibila era el interprete entre Dios, y Lutgarda (gran dicha de Monasterio tener à vn tiempo quatro santas juntas, tan insignes como hemos visto en sus vidas, ò si alcançaramos aquellos dichosos tiempos!)

4 Està la Religiosa obligada à caminar à la perfeccion, y en las reglas de la vida Christiana, y Religiosa que le proponen las Sagradas Letras, tienen los escalones para subir su excelsa cumbre, poniendo en execucion su enseñãça, saca su aprovechamiento; la observancia de las Escrituras abre los ojos de el Alma para su inteligencia, quiẽ no las executa, no diga que las entiende, San Prospero lo afirma, oyga à el ilustrissimo Obispo el que lo duda, assi habla.

S. Prosp. Episc. l. Epigr.

Scriptorum Domini plane videt omne profundum,
Implet qui factis cognita verba pijs.
Nam nimis ascensu doctrinæ deuius erat
Si quæ curauit scire fugit facere.

La cuydadosa licion de la Sagrada Escritura, produce abundantes frutos, y los logrò abundantemente Sibila, ella saliò bañada en Celestial resplandor, representando en su proceder vna persona ajustada à las leyes de los Cortesanos de el Cielo, tan colmada de luzes, que las dispẽsava à otras muchas, y entre ellas no menos que à la prodigiosa virgen santa Lutgarda, claro honor de la familia Cistercience.

5 Era Sibila gran señora en el siglo, Lutgarda no tan conocida, ni de aquella esfera, aunque sus heroycas virtudes la colocaron en otra superior; tenia Sibila mas robusta salud que santa Lutgarda, la qual por sus grandes penitencias, como he escrito en su vida, estava continuamente enferma, assistiala Sibila sirviendola con cariño, enamorada de sus prendas, y aficionada de sus virtudes, y correspondiale Lutgarda cõ su amistad, y oraciones, mas vn dia hallandose Sibila mas corrida, y fatigada que otras vezes por la continua assistencia de Lutgarda, fue assaltado su coraçon de vn espiritu de vanidad, y empeçò à dezir entre si mesma: *Què es lo que me sucede, dexè yo la casa de mis padres por venir à el Monasterio à ser esposa de Iesu Christo, y tengo de estar hecha esclaua de Lutgarda? Tengo hecha alguna escritura de assistirle? Què obligacion me corre mas que à otra? Tengo de estar siempre en esta perpetua seruidumbre? Me tiene assalariada? O naci para su criada yo?* Estãdo fluctuando con las tempestuosas olas de estos varios pensamientos que alborotavan el quieto coraçon de esta sagrada virgen, Christo N. Señor, su amante Esposo, quiso hazer eternas las amistades de Sibila, y Lutgarda, poniendo sus coraçones en el sagrado vinculo de su Divino Amor, y hablò à el coraçon de Sibila, la qual oyò vna delicada voz, que la dixo: *Yo no vine à el mundo à ser seruido, sino à seruir*: y como la voz de Dios es eficaz, aguda, y mas penetrãte que espada de dos filos, traspassò el coraçon de Sibila, conociò la voz, y que justamente era reprehendida su sobervia, quedò humilde, y de alli adelante esclarecida, y con resolucion fixa de assistir, y servir à Lutgarda su amiga, viendo que su Divina Magestad tomava la demanda en su favor.

6 La historia de esta santa digna de eterna memoria, no ha llegado à mis manos, antes se llora perdida por traza de los Hereges, que han destruido en los Monasterios Catolicos estas memorias, que tanto nos avian de aprovechar. Llegò, mediante el exercicio de virtudes, à vn altissimo grado de perfeccion, de cuya empinada cumbre bolò su espiritu à el Celestial Alcaçar; en vida,

da, y muerte honrò el Señor à Sibila con infinitos prodigios, los de su vida encubriò su profunda humildad, los que obrò Nuestro Señor por sus meritos en su santo sepulcro, fueron mas manifiestos, viendolos los ciegos, vozeandolos los mudos, publicandolos los enfermos, cojos, tullidos, y mancos, que todos conseguiã por los meritos de esta sagrada virgen el remedio, y salud.

7 Fueron tantos los milagros que obrò Nuestro Señor en honor de su esposa Sibila, que por todas partes bolò la fama de su santidad, que el año de mil quinientos y once, Enrico Buelpen, Abad de Alna, con licencia de los Superiores, y aprobacion de el Illustrisimo señor Francisco Buiseret, Obispo de Namur, fue elevado su santo, y virginal cuerpo, sacandolo de vn sepulcro de marmol, y puesto en vn nicho, en la clave de vn arco de la pared maestra de la Iglesia, donde fue colocado con gran pompa, y solemnidad, y concurso de el pueblo, assistiendo à la elevacion el Obispo de Namur, que à vozes canoniçò à la santa (no estava reservada à los Pontifices entonces esta sagrada ceremonia) ò por mejor dezir, la canoniçò el Cielo con vna estupenda maravilla, à el sacar su cuerpo virginal de el marmoreo sepulcro: naciò junto à èl vna copiosa, y cristalina fuente, que hasta oy persevera, cuyo potable aljofar es antidoto eficaz à todas las dolencias, y assi es grande el concurso, y codicia de enfermos, y peregrinos que acuden à coger sus cristales, y en ellos el remedio à sus dolencias, ò por mejor dezir, en la intercession, y meritos de mi querida santa Sibila.

(.?.)

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Telechilda, Abadesa de el Monasterio de Yotro, de el Orden de San Benito.

Dia 10. de Otubre.

1 ESta esclarecida virgen de la nobilissima estirpe de los Francos, fue hija legitima, y natural de Belfrido, y de Agia, su legitima muger, hermana de San Agilberto, Obispo de Paris, à cuya piadosa enseñança, y celestial doctrina, debiò mi santa su aprovechamiento, y otras muchas la luz que participaron de su sabiduria, de que fue la mayorazga santa Bertilia, primera Abadesa de el Monasterio de Cala, desde su tierna infancia se consagrò à Dios esta glorioso virgen, vistiendo la sagrada Cogulla en el Monasterio de Yotro, Orden de San Benito, en el Obispado de Mez, alli con acelerado passo caminò à el monte de la perfeccion, desde el principio de su Noviciado, procurando con prudente estudio saber inquirir, y executar la voluntad Divina, assistida, visitada, y encaminada de su amante hermano S. Agilberto. *Martir. Gall. 10. Octub.*

2 En este tiempo S. Audoeno, Obispo Rotomagense, cerca de el rio Matrona, en el bosque de Yotro, edificò vn Monasterio en honor de Nuestra Señora, y le dotò de gruessas rentas, porque era valido del Rey Dagoberto, y tenia su Real sello; demàs de sus muchas rentas, recogiò gran copia de sagradas virgenes en èl, debaxo de la Regla de el Padre de los Monges San Benito; y siendo tan relevantes las prendas de mi sagrada virgen, la puso por primera Abadesa de el dicho Monasterio, para que con su mucha luz alumbrasse, y encaminasse aquel rebaño de esposas de Iesu Christo, por la estrecha senda de la virtud, à el ameno, y eterno Paraysо.

3 Desempeñò Telechilda cũplidamente el concepto que el santo Obispo avia hecho, assi de sus mu-

muchas prendas, como de sus heroycas virtudes, cumpliendo en el largo, y continuo exercicio de ellas, con las rigurosas obligaciones de Prelada, enseñando à sus subditas, yà con la voz, yà con el exemplo à caminar à la perfeccion, mediante la puntual observancia de la santa Regla, à que iba arrimada siempre.

4 No solo comunicò la luz de su celestial doctrina à las Religiosas de su Monasterio, fuera salieron tambien los rayos de su explendor, tambien participaron los seglares remotos las luzes de su santidad, comunicòse à muchos la gracia de que abundava, que era mucha, porque resplandeciò Telechilda en todo genero de virtudes, Vniversidad era su Religioso Monasterio de esta admirable ciencia de los Santos, logròse en sus Religiosas el desvelo, zelo, y observancia de esta ilustrissima Abadesa, exemplo de Superioras, procurava evitar la ociosidad, porque ni vn instante se malograsse cosa tan preciosa como el tiempo, assistia indispensablemente à el Coro, assi crecia en lo espiritual, y temporal el Convento, y mucho mas cada dia la Fè, y opinion de nuestra santa, y de la reformacion de sus hijas, entre las quales sobresaliò mucho santa Bertilia.

5 Santa Batilda, Reyna de Francia, honor de la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito, labrò el Monasterio de Santa Maria de Cala, y como era tan santa, se alegrava de que las Monjas lo fuessen; y para entablar la perfeccion en su Monasterio, traxo Monjas de el reformado Monasterio de Yotro, dicipulas de nuestra ilustrissima Abadesa, y para Prelada à santa Bertilia, que criada à los pechos de santa Telechilda, saliò tan aprovechada, y tan gran Religiosa, que con su exemplar vida acreditò de suerte su Monasterio, que acudieron muchas Infantas, señoras, y personas ilustres, à tomar en èl el Abito, y gozar de la celestial doctrina de santa Bertilia, que era la que la santa avia aprendido de santa Telechilda, y fue tan estimada de santa Batilda, que siendo Reyna de Francia, Patrona, y Fundadora de el dicho Monasterio, diò la obediencia à Bertilia, y no quiso ser Abadesa, y lo que es mas, y que no se ha visto en el mundo, que mereciò esta insigne virgen por su humildad tener à vn tiempo por subditas tres Reynas, vna de Inglaterra, y dos de Francia, todo cede en alabança de su Maestra Telechilda, la qual governò muchos años con suma prudencia su Religioso Monasterio, y llenas de meritos, y creditos, con gran jubilo de su Alma, dexò el destierro por la Patria Celestial. Sepultaron su bendito cuerpo en la Capilla de S. Pablo Hermitaño, donde resplandeciò con prodigios, mostrando el Cielo con explendores, la luz inaccessible que goza, y fue causa de que se elevasse su cuerpo, y en vna hurna preciosa se guarde con grande veneracion.

VIDA DE LA PIADOSA REYNA Etelburga, Monja de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Berecingio, en la Isla de Inglaterra.

Dia 11. de Octubre.

1 DE esta santa Reyna hazen breve mencion los Autores citados à la margen, dandola à conocer por muger de el Rey Inna, y no se le haga cuesta arriba à el Lector que sea casada, y virgen, pues tiene hartos exemplos en estas vidas de santas, como fue santa Cunegunda Ildetruda, y otras muchas. Vsuardo en su Martirologio à 11. de Octubre pone esta santa Reyna, y dize fue virgen, y Abadesa: el Padre Maestro Yepes solo dize fue muger de el Rey Inna, y que estos santos casados no tuvieron hijos; y porque fueron muy iguales en la piedad, Religion, santas costumbres, y aplicacion à el Divino Culto, siendo comunes las obras de marido, y muger, es bien dezir quiè fue el Rey su marido para conocimiento de la vida de mi santa. *Yep. Veda. Vsuardo. Molano.*

2 Fue, pues, el Inna vndezimo Rey de la Provincia de Sajonia,

Reyno tan poderoso, que embeviò en si, è incorporò los demàs Principados de Inglaterra, governòlas prudentissimamẽte, fue insigne en paz, y en guerra; diò leyes santas, y justas; fue padre de sus vassallos, y madre de pobres nuestra santa Reyna, hizieron muchas obras de piedad, edificaron la Iglesia mayor en la Ciudad de Vbelia, y el insigne Monasterio de Glasconia, la mejor obra de estos santos Reyes, y vna ilustrissima Abadia de San Benito, y la enriquecieron de grandes possessiones, y en la singular hospederia, y observancia, se aventaja à todas, segun dize Polidoro, mas no es razon passar en silencio vna notable calidad de esta Abadia, que es estar edificada en el sitio que Ioseph Arimatia edificò la primera Iglesia de Inglaterra, y se cree que esto moviò à mis santos Reyes à elegir aquel sitio para fundar el Monasterio, en especial à mi santa Reyna, porque comunmente las mugeres son mas piadosas, y quiso que su Monasterio gozasse de sitio tã sagrado, que los mismos Dicipulos de Christo le avian acotado para el Divino Culto, refiero las palabras de Nicolàs Sandero.

Pol. Virgil. l. 4,

Sand. l. 1 año de 1138.

3 *Glasconia es vn Lugar à la parte Occidental de Inglaterra, y segun la tradicion perpetua, y autoridad de antiquissimos Escritores, se cree ser el sitio à donde Ioseph, natural de Arimatia (que diò sepultura à Christo) le possejò para hazer en èl Iglesia, por donacion de Arbirasio, Rey de los Bretones, en ocasion que el dicho Santo fue echado de Iudea en la persecucion de los Iudios, y con muchos compañeros llegò à Bretaña en tiempo de el Emperador Neron, año de 50. de el Nacimiento de Christo.* Polidoro dize en sustancia lo mismo, y que el Rey les diò quatro mil passos, y alli echaron los fundamentos de la nueva Religion.

4 Tambien refieren como estos piadosissimos, y Religiosissimos Reyes fueron los primeros que hizieron tributario à la Iglesia el Reyno de Inglaterra, mandando, que de cada casa de todos los moradores de la Isla, se pagasse cierto dinero, que llamaron el denario de San Pedro, y esta santa imposicion conservaron despues muchos Reyes sucessores suyos, mas la gloria de el principio fue de mi santa Reyna Etelburga, y su marido Inna, tambien tenido por santo, y Monge de S. Benito.

5 A el passo que estos santos Reyes fueron piadosos, fueron castos; y assi de comun consentimiento guardaron la pureza, y mi santa Etelburga quedò virgen, y concertaron vestir la santa Cogulla de San Benito, acabando de renunciar el siglo de vna vez, Inna se partiò en peregrinacion à Roma, y aviendo besado el pie à su santidad, vistiò la santa Cogulla, y acabò con opinion de santidad, Etelburga cambiò la Real purpura por la sagrada Cogulla de el gran Padre de los Monges, que vistiò en el Monasterio de Berecingio, donde resplandeciò en todos los exercicios de virtudes, observãdo à la letra la santa Regla, como si toda la vida la huviera professado, siendo la mas puntual en el Coro, y exercicios humildes con que obligò à las Monjas à elegirla por Prelada, y Abadesa, oficio que exerciò con grande acierto, è igualdad, siẽdo la misma vigilancia en el cumplimiento de sus obligaciones, no dando lugar à que por respeto alguno se faltasse à la regular observancia, en que no huvo quiebra, respeto de su continua assistencia, à los actos Conventuales, y à el fin de muchos dias, por los años de setecientos y quarenta, passò à gozar el Reyno de los Cielos, por el temporal que avia renunciado por amor de Christo su Esposo que vive, y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

***

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Condesa Doña Iuana, Religiosa de el Orden de San Benito.

Exp. 5. Alan. c. 65. Copp. Bucelino

6 Siempre España claudicò de este pie de falta de Escritores, pues las cosas mas dignas de memoria las passan en silencio, como se vè en el nõbre de los padres, y patria de esta nobilissima Condesa, su piadoso padre desde muy niña la metiò en vn Monasterio de el Orden de San Benito, para que se criasse mejor doctrinada, y enseñada con el exemplo, y doctrina de las santas Religiosas, que es lo que mejor pueden, y deben hazer los padres para la buena educacion de las hijas, pues puede mucho el exemplo; y como dize el Espiritu Santo, con el santo serás santo, con el electo, escogido, y con el malo serás malo; y esto no es violentarles, pues quando llegan à edad, pueden elegir lo que les conviene, sino inclinarlas à lo mejor, y darselo à entender, lo qual es vna obra grande de piedad, y misericordia, y no viendo las niñas en las Religiosas nada de mundo, sino obras, y exercicio de virtudes, à esso se inclinan, como le sucediò à santa Lutgarda, à esta santa, y à otras muchas, enseñaronla el santo amor, y temor de Dios, y la devocion de MARIA Santissima NuestraSeñora, declarandola las infinitas razones que ay para venerarla, quererla, y servirla, y los grandes intereses que se siguen de esta devocion, con que la niña Condesa la tomò muy à pechos, y con grandes veras.

7 Favoreciò el Cielo à esta ilustrissima Condesa con el dote de hermosura peregrina, tan estimado comunmente, como malogrado de las mugeres, mejor empleo tuvo el de esta prudente virgen, pues aunque tuvo fuertes, y repetidos combates su admirable belleza, de Cavalleros, galanes que la solicitavan para esposa con cortejos, galanteos, festejos, papeles, y regalos, jamàs pudieron hazer mella en su indecible constancia, porque avia consagrado à Dios su virginal pureza, y estava muy apoderada de su puro coraçon el amor casto, y limpio de Iesu Christo su Divino Esposo. No es decible, ni ponderable la recia vateria que assestò el demonio à la pureza de esta virgen, eran Reales sus prendas, gentileza, donayre, y hermosura de vna Reyna, con esso eran tantos los Titulos, y Señores que aspiravan à su matrimonio, mas ella que solo estimava el agradar à Dios, y su limpieça, y pureza mas que todas las galas, y joyas de el mundo, desestimava todo lo que la ofrecia, respondiẽdo con modestia, y cortesia, echando los papeles en la comun servidumbre.

8 Era tan conocida la nobleza, tan sobresalientes las prendas, tan claras las virtudes de esta ilustrissima Condesa, que viendo el enemigo su indecible constancia, reforçò la vateria, y puso mayores ataques à la plaça, no yà los Titulos, y Señores poderosos solicitavan sus bodas (tanto puede la hermosura) si los Infantes, Principes, hijos de Reyes la pretendieron à porfia, à cuya instancia blandearon miserablemẽte los Condes, su padre, y parientes, mas la ilustre virgen con varonil constancia triunfò igualmente de todos.

9 Desde sus tiernos años rezava à Nuestra Señora la Virgen MARIA cotidianamente con devocion, y reverencia su Psalterio, acudiò à la Soberana Reyna (que es la Torre inexpugnable de David) por amparo, y defensa, y hallòla en su Divina Magestad, como lo merecia su esperança: mudò à los Condes sus padres, y apartò con suavidad los pretendientes, cumpliòse en el interin el año de su Noviciado, y como quien escapa milagrosamente de el manifiesto riesgo de vna deshecha tormenta, viendose en la segura playa, se consuela, y alegra con la seguridad que le ofrece la ribera, assi nuestra venerable virgen abraçò la profession, y recibiò el sagrado velo, gozosa, y alegre de aver escapado libre de las furiosas olas de

tanto poderoso pretendiente como tenia su hermosura.

10 Este incomparable beneficio que esta casta virgen conociò aver recibido de la liberal mano de Dios, por intercesion de su bendita Madre, procurò pagar agradecida con nuevos servicios, y vn continuo exercicio de virtudes gozosissima de aver cõsagrado à Dios su pureza, renovava los votos, haziendo à Dios vn perfecto holocausto de si mesma, y para assegurar las virtudes, procurò fundarlas en vna profunda humildad, que alcançò mediante la Divina gracia, con repetidos actos de humillacion, teniendose por la menor de el Convento, aunque en la verdad era el espejo de la Religion, la mas prompta en la obediencia, la mas assistente à el Coro, la mas fervorosa en la oracion, la mas afable en el trato, la mas compassiva con las enfermas, la mas abstinente en la comida, la mas mortificada en los sentidos, la mas humana con todas, y la mas rigida consigo en vigilias, ayunos, silicios, y penitencias.

11 Resplandeciò esta ilustrissima virgen en el retiro, y soledad, porque como avia gustado quan suave es el Señor, embriagada en el generoso vino de su bodega, no gustava de conversacion alguna de la tierra, diziendo con San Pablo: *Mi conuersacion es en el Cielo.* No llevava biẽ el enemigo tanto retiro, y fervor como tenia esta sagrada virgen, que aunque era mas ligada con el fuerte vinculo de los tres votos, que dificilmente se rompe, procurò armar nuevas maquinas contra su hermosura, por medio de algunas Monjas moças, que à el parecer no gustavan de tanto retiro, de tanta modestia, y compostura como veian en esta prudente virgen; dàse à entender tenian algunas visitas, y quisieran que la Condesa las acompañasse en el locutorio, lo qual ella rehusava, y ellas sentian amargamente, porque (como dize vn mistico moderno) *la vida de el Virtuoso, es satira del perdido*; y assi las compuestas, y Religiosas acciones de nuestra Condesa, eran satiras mudas de las Religiosas moças; y como el enemigo astuto soplava el fuego, moviò vna terrible persecucion contra esta Religiosa virgen, que huvo menester todo su valor, prudencia, espiritu, y la gracia de Dios para portarse con ellas, porque no avia accion por medida, y atenta que fuesse, que no la censurassen, y calumniassen (soy buen testigo de estas persecuciones que padecen las siervas de Dios, y son terribles, acuda su Magestad, y buelva por su causa.)

12 En estas tribulaciones acudia esta venerable virgen à la Reyna de las virgenes, Madre de Dios, rezandole continuamente su Psalterio, pidiendole su favor, acudiò la Soberana Reyna à el consuelo de su afligida sierva, regalandola con su apacible vista, de que gozava frequentemente con gran jubilo, y aprovechamiento de su Alma, porque la Madre de misericordia la dava saludables consejos, instruyendola, y animandola à conseguir la perfeccion, dandole regla, y documentos por escrito para conseguirla, cuyo titulo dezia de esta forma: *Maria Madre de Dios, à Iuana hija de Dios embia salud, &c.* Con tan Divina Maestra aprovechò maravillosamẽte en la virtud esta excelentissima Condesa, cuya perfeccion quan agradable era à los ojos de Dios fue su Magestad servido de mostrar à el Abad, y Visitador de la Orden, el qual la viò en vision estar en su celda ilustrada con celestial resplandor, y que la Reyna de las virgenes, acompañada de Celestiales Coros la visitava, con cuya vista quedò atonito el dicho Abad, cayendo desfallecido.

13 Deseò despues saber de esta regalada virgen los exercicios, virtudes, y devociones, y que genero de oracion tenia con que tanto agradava à Dios, q̃ merecia tan singulares favores de la Augusta Emperatriz de los Cielos Nuestra Señora, ella le diò relacion como Padre, y Superior de el Orden, de su vida, declarandole la cordial devociõ, afecto, y reverẽcia que siempre avia tenido à Nuestra Señora desde su ni-

niñez, y como avia procurado rezarle con toda atencion su Oficio cada dia, y su Rosario, con lo qual quedò à si mismo edificado, y enseñado el dicho Abad, encomendando à las demàs Religiosas esta saludable devocion, tan recibida, y practicada en la Orden de San Benito, embiandoles la recomendacion de el santo Patriarca, con lo qual en breve hallò mudado el Convento, y que las que antes aborrecian à la santa Còdesa, y el que juzgavan rigor de la diciplina Monastica, y à desengañadas, mirandolo à mejor luz, veian la suavidad de el Divino yugo, haziendoseles ligera la carga de la santa Regla, entrando derechas por el camino de la perfeccion, llevando por norte esta admirable virgen, venerandola de alli adelante como à santa, y favorecida de Dios, y de su bèdita Madre, aprovechando mucho con su exemplo, resplandeciò esta celestial criatura por los años de Christo 1230. en el qual siendo exèplar de virgenes, espejo de virtudes, passò de esta presente vida à gozar eternamente el premio de todas ellas.

14 En la prodigiosa vida de santa Beatriz de Silva, y de santa Beatriz de Oliva, aquella en mi primero libro, y esta en el presente, tengo escrito la singular devocion que la sagrada Religion de mi gran Patriarca San Benito ha tenido con la Augusta Emperatriz de el Cielo, y en especial tengo libro escrito de este gustoso argumento, que con la ayuda de esta poderosissima Reyna espero sacar à luz para comun vtilidad; no me detengo à hazer relaciò de otros muchos semejantes favores que ha hecho esta gran Señora à sus devotos, vayan leyendo, que à cada passo se encòtrarán prodigios, de que serà buen testigo la maravillosa Luzia, que yà llega, y se verà lo que vale la devocion de el Rosario, que naciò en la Religion de San Benito, como tengo apuntado, y novissimamente el Illustrissimo señor Dõ Iuan de Palafox, Obispo de Osma, en su carta pastoral de la devocion de Nuestra Señora, dize las siguientes palabras: *En la Religion de S. Benito, començò la deuocion de el Rosario, la de Santo Domingo la ha dilatado*; y haze vn admirable compendio de las vtilidades de el Rosario, de que ay mucho escrito con elegantes vozes, y razones, mas las mayores son los efectos, y maravillosos favores à que me remito.

VIDA DE LA HVMILDISSIMA Virgen santa Iuliana, Abadesa del Conuento de Pauliaco, en el territorio Rotomagense, del Orden de S. Benito.

15 LA vida de esta humildissima virgen santa Iuliana, pone (aunque con harta concision) el Protonotario de la santa Iglesia Romana Andres Saussayo en su Martirologio Galicano en once de Otubre, y yo la escrivo con mucho gusto, por ser singularissima, y el Fenix de las Religiosas de San Benito, pues entre innumerables santas, y personas illustres que he leido, y tengo que escrivir de esta antiquissima Orden, sola esta insigne virgen he hallado que sea de humilde nacimiento, assi se callan sus padres, porque fue hija de sus virtudes, principio, y cabeça illustre de su linage; no pudo elegir nacimiento, mas quando tuvo vso de razon, eligiò a Dios por padre, y à Christo su Santissimo Hijo por Esposo; ninguna aora mas noble, ni mas bien afortunada, dotòla su Divina Magestad liberalmente, recompensando en la gracia el defecto de los bienes de fortuna.

16 Abrasada, pues, la bendita virgen con el Celestial fuego de pie dad, desde su tierna infancia se dedicò à el servicio de Nuestro Señor, y para ofrecerle perfecto holocausto de Alma, y cuerpo, pidiò el Abito en el Monasterio de Pauliaco con humildad, y ruegos à la Abadesa Benedicta, la qual por ser la pretendiente de gente humilde, aunque limpia, y pobre, no solo le negò el Abito, mas la deshechò con desestimacion, repelida la santa virgen Iuliana, sin-

tien-

tiendo, no tanto ſu abatimiento, y mortificacion, quanto el carecer de el Abito, y ver que ſe le malogravan, ò procuravan impedir ſus ſantos deſeos, acudiò à valerſe de el patrocinio de ſanta Auſtreberta virgen, primera Abadeſa de el dicho Monaſterio, ya entonces beatificada, y con oraciones, y lagrimas implorava ſu auxilio, ſuplicandole humilmente hablandaſſe el empedernido coraçon de la Abadeſa, cuya miſericordia no dexava de ſolicitar continuamente con importunidad, como dize el comun adagio, à Dios rogando, &c.

17 Haſta que vn dia en que ſe celebrava la fieſta de la ſanta en el dicho Monaſterio, encendida la bẽdita virgen Iuliana de vn vehemente deſeo de cumplir ſu ſanto propoſito, rendida corriò à el ſepulcro de ſanta Auſtreberta, y abraçandole fuertemente, empeçò à dezir, y proteſtar: *Que aunque la hizieran pedaços, y cortaran pies, y manos, no ſe auia de apartar de el ſanto ſepulcro, haſta que le dieran el Abito*, cuya piadoſa inſtancia llevando deſabridamente la Abadeſa, mandò que la apartaran de el ſepulcro, y la puſieran fuera de la Igleſia, pero Dios, cuyo paternal cuydado ſe eſtiende à los pobres, y à los ricos, vengò la injuria de la afligida virgen, aceptando ſus piadoſos ruegos, hiriò à la Abadeſa con vna ardiente calentura, tan vehemente, que le pareciò ſe le acabava la vida, dandole à entender aſsimiſmo era caſtigo de la impiedad, y rigor que avia tenido con Iuliana, arrepintiòſe de lo hecho, y hizo voto à Dios, y à ſanta Auſtreberta, que ſi mejorava, cumpliria los deſeos de la pobre dõcella; apenas avia hecho el voto, y deprecacion à ſanta Auſtreberta, quando de repente ſe apagò el fuego de la fuerte calentura, y convaleciò la Abadeſa.

18 Levantòſe, y luego puſo en execucion el voto que avia hecho, y viſtiò à nueſtra ſanta Iuliana el Abito de SanBenito, admitiendola en la congregacion de las ſagradas virgenes; pero porq̃ ella lo avia pedido con encarecimiento, la recibiò por hermana de velo blanco, ò Lega, que aſsi llaman à las que no aſsiſten à el Coro; en todas ocaſiones moſtrava eſta ſagrada virgen el entrañable amor que tenia à la humildad.

19 En eſta eſfera paſsò ſanta Iuliana algunos años exercitando la caridad, y humildad con nombre de Iuliana de Iesvs, por el afecto, y devocion q̃ tenia à la Paſsion de Chriſto bien nueſtro, regalandoſe continuamente en la oracion con ſu dulce memoria, ſiendo vn eſpejo claro de perfeccion à las Monjas. En eſte tiempo ſucediò llevarſe Dios para ſi la Abadeſa, y no fue meneſter gaſtar mucho tiempo en eſtudiar à la perſona que le avia de ſuceder en el oficio, porque inſpiradas de el Eſpiritu Santo (ſiendo contra el eſtilo comun de la Religiõ, que no pueda ſer electa en Prelada, y Abadeſa la que no fuere de velo) dieron vnanimes, y conformes los votos à nueſtra ſanta virgen Iuliana, bolviendo Dios por la reputacion de ſu ſierva, levantando, y poniendo en el Trono à los humildes, como lo dize por boca de ſu Santiſsima Madre, ſegun San Lucas.

Lanc. de elect. inſtit. l. 1. §. Celebratu.

Luc. 1. Depoſuit potentes de ſede, & exaltauit humiles.

20 Aſsi fue electa madre de todas la que era hija, y de ſierva ſeñora, pero la humilde virgen antes lo tuvo por mortificacion, que por honra, mas por carga, que por alivio, y conociendo avia ſido levantada de el mas inferior lugar, à el mas ſuperior de el Convento, ſe abatia, y aniquilava interior, y exteriormẽte, dando à las Monjas vn admirable exemplo de humildad, amor, y ſolicitud, exercitando con todas los oficios de piedad, y Religion con entranable amor, y caridad, tratandolas con mucha dulçura, ſiendo ſu inculpable vida perfecto dechado de Religion, à todas exercitandoſe alternativa, e inceſſantemente, yà en los oficios de Marta, y à en la dulce, y ſuave ocupacion de MARIA, de cuya compañia ſolo la apartava la ſolicitud, y cuydado de el oficio, en cuyo cumplimiento la hallò el Eſpoſo con la lampara encendida, ſacandola de la paleſtra de la muerte à el triun-

triunfo merecido de la glorioſa inmortalidad, cuyo puriſsimo cuerpo fue colocado honorificamente junto à el de ſu glorioſa Abogada ſanta Auſtreberta, por cuya interceſsion avia conſeguido el logro de ſus ſantos deſeos, y ſagrado honor de la ſanta Cogulla, alli aguarda en paz la comun reſureccion; y yo ſuplico à eſta ſagrada virgen nos alcance de ſu celeſtial Eſpoſo el Don de la profunda humildad, para que merezcamos ſer levantados à los eternos gozos de ſu bienaventuranza, Amen.

21 Grande, y admirable fue ſiempre la virtud de el ſufrimiento, ſiempre mereciò el comun aplauſo, y los encomios de el vulgo, y de los ſabios, y no menos de la luz de la razon, que de la Fè, de vn naufragio arrojado à vna Isla ſe hallò S. Pablo, y los Isleños le juzgarõ malhechor, à quien en mar, y tierra el Cielo perſeguia, mas quando le atendieron que no ſe diò por ofendido de vna vivora que le eſcupiò el veneno, hincò el diente, y no ſe enoja, ni ſe le muda el ſemblante, quando le reconocen Divino, y coſa de el Cielo. Armeſe de fortaleza el que deſea coger el dulce fruto de la virtud, animado Sanſon de vn coraçon valiente, ſacò de la boca de vna fiera el panal dulce de miel; es necedad querer que ſiempre eſtè el mar en calma, y ſereno el tiempo, dia ha de aver, y noche, mañana, y tarde, Invierno, y Verano, Primavera, y Otoño; no ſe quexe de el frio el que aguarda las mieſes de el Verano, y pretende coger los frutos del Otoño, aprendiò la ſagrada virgen Iuliana el ſufrimiento de vna fuente, que por mas que la infamen pura, terſa, y criſtalina corre, no pierde ſu diafanidad, apacible, ſoſſegada, y bella, ſe rie de lo que le dizen, aſsi la virgen ſanta Iuliana, deſpedida, arrojada, y agraviada, ſe conſervò ſoſſegada, bella, y apacible, à la virtud no le faltan los meritos, y corona, vn coloſo no es menos grande en el valle, que en la cumbre de vn monte, que importa el velo negro, ò blanco, las virtudes ſon las que importan, reſpondiò diſcretamente Caton, à vno que le preguntò mas necio que curioſo: *Por què no tenia eſtatua entre los Romanos? Mas quiero que pregunten por què no la tengo, que por què la tengo.* Ninguno pareciò à todos eminentes las prendas, el ſer, y la verdadera felicidad no penden de la eſtimaciõ humana; la Luna, aunque à nueſtros ojos parece menguada, toda ſu luz conſerva; el mas eſtimado trigo ſe arroja à la tierra, ſe cubre de eſtiercol, ſe piſa, y ſe ſepulta, y luego en en multitud renace, y primero que llega à la meſa, paſſa por el molino, y el horno, por el agua, y el fuego, aſsi ſucediò ànueſtra ſagrada virgen Iuliana, de el polvo la ſacò Dios à el pueſto, al mando, y à la Prelacia, lo ſeguro es dexarnos à la Divina Providencia, que à ſu tiempo ſupo premiar el valor, ſufrimiento, y conſtãcia de ſanta Iuliana; en vn diamante no hazen mella los martillos, mas à vn eſpejo vna chinilla que le tiren le haze mil pedaços, manifeſtò Iuliana en ſu invẽcible ſufrimiento ſer diamante de incomparable eſtimaciõ, la mayor injuria es vala floxa contra vn muro de diamante, ſi no le dà fuerças nueſtra ciega eſtimacion, grande exemplo de paciencia nos dexa eſta admirable virgen, la flecha ſi deſpedida del arco mas robuſto dà en vn riſco, ſe deſpunta, y ſe quiebra, caeſe de flaca, ſin fruto, aſsi la injuria à los pies de el ſufrido, la mas honeſta vengança es el cuerdo diſsimulo del agravio à injuria que ſe pretende hazer vizarro genero de vengarſe; los deſprecios le fuerõ diamantes à Iuliana q̃ la labraron la inmortal corona q̃ goza, y pues la admiramos ſufrida, y veneramos glorioſa, imitèmos ſus virtudes ſi deſeamos conſeguir ſus premios, vno, y otro nos conceda el que vive, y reyna eternamente con el Padre, y Eſpiritu Santo, Amen.

Dicebãt eum eſſe Deum. Act. 28.

Iud. 18. 4 Et ecce examen apũ exore leonis

***
***

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Harlinda, Abadesa, y Fundadora de el Monasterio de Illec, junto à el rio Mosa, de el Orden de San Benito.

Dia 12. de Otubre.

1 LAs vidas de santa Harlinda, y Relinda, por ser hermanas, y muy parecidas en la profesion, y virtudes, escriven juntas los Autores que he visto, yo para mayor claridad quise ponerlas de por si, y aunque las celebra mucho el Padre Yepes, brevemente las ilbana en su centuria tercera, año de 746. son santas canonizadas; la fiesta de mi santa se celebra à doze de Otubre, la de su hermana à 6. de Febrero, Marrir. Galican. las pone en dichos dias.

2 Fue santa Harlinda de esclarecido linage, hija legitima de Adelardo, y Grinuara, ilustrisimos Cavalleros de Francia, como tales criaron à sus hijas, dotrinandolas, y enseñandolas todo lo que toca saber à personas de su estado, y calidad. Siendo yà mayorcica santa Harlinda, fue tan venturosa, que tuvo por padres, y maestros espirituales à el insigne martir, y Apostol de Alemania San Bonifacio, y luego à San Clemente, con cuya celestial dotrina ilustrada, diò de mano à las vanidades de el siglo, y juntamente con su hermana tratò de seguir con grã fervor el camino estrecho de la perfeccion, y en vna heredad propia, llamada Ylee, vezina à el caudaloso rio Mosa, fundaron vn Monasterio debaxo de la sagrada Regla del Padre de los Monges San Benito, donde hizo vna insigne obra de piedad, recogiendo muchas donzellas nobles que sirviessen à Dios en dicho Monasterio, y en èl se encerrò con ellas, y les fue Fundadora, Madre, y Maestra, y primera Abadesa, agregandose à si, y haziendo suyas, con santa vsura, las virtudes agenas, que con su exẽplo, y dotrina fueron muchas las que alcançaron las Religiosas de su Monasterio.

3 Era esta ilustre virgen de gran Fè, que acompañava con vna profunda humildad, que exercitava en el servicio de las Religiosas, como su encendida caridad con los pobres, socorriendolos con largas limosnas; y por huir la ociosidad, que temia como à contagio de todas las virtudes, porque no la faltasse ninguna, se ocupava en texer telas para hazerles de vestir, adornando su Alma con la hermosissima gala de la caridad; y aunque esta ocupacion parece humilde, y muy material, no le faltava habilidad à mi santa para cosas de mayor primor, porque era insigne escrivana, y como entonces no corria como aora el beneficio de la Imprenta, se empleava en copiar la Sagrada Escritura, ocupacion celebrada, y encomendada de todos los Santos antiguos, por cuyo beneficio gozamos de sus obras; y esto hazia con grande perfeccion, y excelencia nuestra glorioſa virgen, tãto, que dize el Doctor Andrea Sausayo, que estàn las obras como acabadas de hazer, aviendo mas de 900. años que se escrivieron.

4 Como aprovechava tan biẽ el tiempo, avia para todo, cercenando del sueño para aliviar à los proximos. Hazia tambien de vestir à las Monjas, porque tenia habilidad para todo, cuydandolas de Alma, y cuerpo, manifestando Nuestro Señor con milagros quanto se agradava de la piedad de esta insigne virgen, la qual aviendo corrido felizmente su carrera, passò de esta presente vida à coger, y gozar el ofrecido premio, cuyo cuerpo resplandeciendo con grandes maravillas, fue elevado por el Obispo Leodiense en 22. de Março, año de 855.

VIDA DE LA GLORIOSA virgen Maria de Vandendale, Priora del Monaſterio de Muiſen, en los Eſtados de Flandes, Congregacion de el Ciſter.

Enriq. Menol. Raiſ. act. ad Mol. Annal. Germ. Bucel. Sauſ. Martir. Gall.

5 ENtre los Santos iluſtres de las Provincias de Flãdes, con juſta razon aliſtan à eſta glorioſa, y fervoroſa virgen de Vandendale, poca fineça deben à ſus hermanas las iluſtres hijas de el Patriarca de las Religiones S. Benito, donde ſe hallan tantas bien cortadas plumas, tantas letras, tantos luzidos ingenios, mas poco aplicados à los debidos elogios de eſta ſanta, muy de paſſo, y por encima nos dizen ſus virtudes, nos aviſan de ſu ſantidad, ſin expecificar ſus heroycas acciones, pues es cierto que no llegaron à ſer ſantas ſin exercicio de virtudes; y ſi yo tuviera el talento, y comodidades de libros q̃ los Reverendiſsimos Padres, me dilatara en ſervicio de mis ſantas; y ſi ſe me permitiera, las puſiera el Abito de otra Religion ſolo por verlas celebradas, haze eſta ſagrada Religion lo que dize el Eſpiritu Santo: *Que el que eſtà ſatisfecho, y ſin gana de comer, aun el panal ſuaue deſeſtima.* Empalagados parece que eſtàn eſtos benditos Monges de tan crecido numero de Santos, y Santas, pues vnas vezes piden al Papa que no canonize mas, y quando eſcriven de algunas ſantas es por cima, y ſe vè en la vida de eſta prodigioſa virgen.

Anima ſaturata calcauit fabuum.

6 Ni patria, ni padres, ni educacion, ni coſa de ſu infancia, ni de ſu niñez nos dizen, ni la entrada en la Sagrada Religion nos refieren. Empeçò Maria por donde otros acaban, de pequeña edad era anciana, la menor en años, y la mas crecida en virtudes; en el Convento de Muiſen, cerca de Malinas, nos la ponen ſegunda Priora de el Convento, ſiendo ſu eleccion milagroſa, mudò la primera Priora, y à cerca de la eleccion ſe dividiò en pareceres el Convento (yà ſaben las Monjas lo que en eſto paſſa, y las ſeglares no es juſto que lo ſepan, ſi fueran como eſta las elecciones todas, què acertadas fueran?) Vn Angel de el Señor las mandò en ſu nombre, que eligieſſen por Priora à la menor de todas en edad, y eſta fue Maria de Vandẽdale: incomprehenſibles ſon los juizios de Dios, en lo politico parece inconveniente elegir el mas moço, el recien profeſſo, ni conocimiento parece que puede tener de las coſas de el Monaſterio, mas quando la eleccion es de Dios, ſuple ſu gracia lo que falta de experiencia; no es lo miſmo aver vivido mucho, que ſaber elegir lo mejor, y no todas las experiencias vienen por los años, tal vez la dàn los diſcurſos: *Retiraſe Dios de los preſumidos, y habla con familiaridad à los pequeños.* No todos los que tienen edad tienen ſabiduria, ni las mas ancianas poſſeen la inteligencia, el Eſpiritu Santo es quiẽ la comunica, Daniel era de doze años quando era aſsiſtido de el Eſpiritu de Dios, Samuel era mancebo, y reprehendiò à Eli, viejo de noventa años.

Pſal. 118 Intellectum dat parbulis. 1. Cor. 1. 27. Abſcondiſti hæc à ſapientibus & prudẽtibus, & reuelaſti ea parbulis. D. Bern. ep. 46. ad Enrique Arque-piſenon. Reg. ſanta, c. 63. Sam. & Dan. Pueri Presbiteros iudicauerunt.

7 Muchas vezes revela Dios à el moço la conveniencia, y niega al viejo el acierto; practicada ſe halla eſta verdad en nueſtra iluſtre virgen, y prudente Priora, moſtrò à el mundo en el acertado, y dilatado curſo de ſu govierno, que no eſtà vinculada la prudencia à los años, ni por la prolixidad de los dias llegan à ſer mas diſcretas las mugeres. Era Maria de vn juizio ſoſſegado, vn ingenio agudo, vna memoria feliz, vn entendimiento clato, y ſobre todo muy aplicada à la oracion, y trato familiar con Dios, con que no le hizieron falta las canas para el puesto. El Tacito dezia, que en la antiguedad Romana no ſe hazia reparo en dar los Magiſtrados à los moços; en el Monaſterio todas eran mas antiguas que Maria, mas no las blancas canas aſſeguran los aciertos; no ſe deben elegir para los puestos las mayores, ſino las mejores; no ſabe mas el que mas vive, y es engaño entender, que por aver vivido menos, no puede alcançar el moço mas.

Tac. an. lib. 11.

8 Mayor fue Cain que Abel

quince años le llevava de antiguedad, mas quando las Divinas Letras hablan de vno, y de otro, tiene mejor lugar Abel que Cain, misterio hallò en la relacion Ambrosio; no son debidas las atenciones à los años, ni à las antignedades los aciertos; no fue mas prudente Cain por mas antiguo, ni le diò mas caudal la luz que gozò primero; ay viejos que solo en las canas manifiestan que lo son, no en el juizio, en las letras, y en las acciones, como lo dize Seneca (parece que hablava con Cain, ò con otros que se le parecen:) *Torpe cosa es, que en nada se manifieste que vno ha vivido mucho, sino en las canas, muchos años de vida, y pocos de aprouechamiento, el pelo de viejos, y las acciones de moços.* Despues que Cain nació Abel, aquel se aventajò en los años, Abel en el discurso, en la prudencia, y en la eleccion, gran dicha fue saberla hazer; el escollo comun de los ingenios es la eleccion; à los sudores de el campo se criò Cain, à los exercicios de pastor Abel, à la fatiga, à el cansancio, à el remo se entregò Cain, y en sombras al Trono à la purpura, y à la Corona Abel; la desigualdad que ay de el harado à el Cetro, essa huvo de vna eleccion à otra, en todo era Cain el mas antiguo, y en todo acierta Abel el mas moderno, ambos ofrecen sacrificio à Dios; las miesses menos fertiles de el campo, las menos lozanas hazes ofrece Cain en sacrificio. Lo mas pingue de las reses, lo mas luzido de el ganado ofrece en holocausto Abel, culpò Dios la mala eleccion de Cain, y agradòse de el sacrificio de Abel, de nada le sirviò la antiguedad à Cain, ni aun vltimo mereciò ser en la eleccion, aunq̃ caido, el que agrado à Dios fue Abel.

Abul. Genes. 9. Fuit antẽ Abel pastor ouium, & Cain agricola. Amb. l. 7 Abel, & Cain.

Senec. Quemadmodum, nil turpius est, quã grãdis natu sanexqui nullãaliã habet rationẽ qua se diuinixisse probet peteretatem.

9 La menor fue en edad Maria, mas la que mas agradò à Dios, ofreciòse à si misma en holocausto, no fue mala la eleccion, pues ofreciò lo mas selecto, y agradable à Dios de el Monasterio, desempeñò las obligaciones de su oficio, solo vna virtud nos dizen expecificanẽte de esta gloriosa virgen, que es su fervorosa oracion, en la qual se transformava, y afervorizava de modo, que por los ojos, y boca respirava, y despedia rayos de luz, y resplandor; siempre estava embebida, pensando, y gustando con toda suavidad los puntos, y maximas que importavan à su salvacion, anegandose en el mar inmenso de las Divinas perfecciones; y como en la vida sensitiva es natural el respirar, en la intelectual de esta celestial donzella lo era el pensar, y contemplar, este era el empleo, y ocupacion de su Alma, en este Divino, y santo exercicio se empleava solamente; el talento, habilidad, y discursos que otros hazen, y emplean en el govierno de las cosas de el mundo, empleava esta prudente virgen en la obra de su salvacion, encaminava con el exemplo de su inculpable vida à sus subditas à el monte de la perfeccion, siempre andava fervorosa, mas con especialidad el dia de la Sagrada Comunion, para la qual se disponia siempre haziendo de su puro coraçon vn horno de deseos, de forma, que podia dezir con Geremias: *Siento en mi coraçon vn fuego ardiente, que se estiende por mis huessos, y su vorazidad, y violencia es tan grande, que no la puedo tolerar.* (Y assi no es mucho diga el Menologio, que su rostro de esta prodigiosa virgen despedia llamas de fuego, y rayos de luz sus ojos, si encerrava bolcanes de incendio de amor divino en su pecho.)

Ger. 10. Factꝰ est in corde meo quasi ignis ex stuãs.

10 Llegavase à la soberana mesa, como el sediento ciervo à la corriente de las aguas, como el hambriento à el vanquete, como el esposo enamorado à las deseadas bodas, como el avaro à las minas de oro, y plata, como el vencedor à los despojos de la vatalla, porque sin esta disposicion el Sacramento Santo es vn espejo hermoso en la casa de vn ciego, vn acorde vn instrumento en el aposento de vn sordo, vn diamante en la tierra, vn panal de miel en la boca de vn Leon muerto, que de nada sirve, pues no vè el ciego, no oye el sordo, no resplandece el diamante, ni la miel sustenta, assi no aprovecha el Sacramẽto Divino à el Alma mal dispuesta, dixo nuestro Abad

Ru-

Ruperto: *Que el Sacramento Santo es fuente de el Paraysso, que con su deleytosa corriente riega toda la Iglesia.* A todos se comunica este agua, todos la gozan, los vasos en que se coge son distintos, que son las disposiciones con que se llega, y cada vno saca cõforme la capacidad de la vasija que lleva, grande era la de nuestra santa, pues eran tan grandes sus efectos.

11 Año de mil y quatrocientos fue su Angelica eleccion, y llegò con su celestial govierno à el año de 1438. aviendo sido perfectissimo dechado de virtudes à sus Religiosas, aviendo obrado muchas maravillas, dexandolas deseosas de su apacible conversacion, y con eterna memoria de su Angelica doctrina, dexò el destierro por la Patria, passando à celebrar las eternas bodas con su Divino Esposo, cõ quien eternamente vive.

12 Gran documento dà à los soldados el Capitan que acomete, el que quiere que le sigan, vaya delante, no busque retoricas razones que persuadan, si dà exemplos que imiten; las obejas siguen con facilidad al pastor q̃ và delante, yà las conduzca à el valle, yà las encamine à la cũbre, yà las reduzga à el abrevadero, ellas à el pastor atienden, y sus passos siguen; el Imperio se forma de el modo de vivir de quien manda, las leyes no doblan los animos de los hombres; como la vida de el Rey es vna participacion de la bondad, y forma de vivir, cada exemplo es vn edicto que se intima à la vista, à el passo que mejor se entiende, mas se observa, los subditos son sombra de los superiores; quanto estos hazen, remedan; las costumbres de los hijos publicã la calidad de los padres, Christo afirma: *Que vn mal arbol no puede producir buen fruto.* Siempre se parecieron los cascos à la olla, Oracio dize: *Que de los fuertes nacen los fuertes, en el caballo el valor de su padre se renueua, las aguilas guerreras no producen las palomas cobardes.* Qual es el dueño de la Ciudad? Son sus moradores, dize el Espiritu Santo, y nos enseña quales eran las Religiosas donde governava Maria, que gozarà de la gloria accidental que ganaron sus hijas con el exemplo de su inculpable vida, porque sea Dios eternamente alabado, Amen.

VIDA DE S. CELIDONIA, Virgen, Abadesa de el Monasterio de Sublago, de la Orden de San Benito.

Dia 13. de Otubre.

1 LA Celidonia es vna yerva muy saludable, y segun los Fisicos, y arbolarios, tiene especial virtud para aclarar la vista, y santa Celidonia la tiene para abrirnos los ojos del Alma, si los ponemos en sus admirables virtudes. En la Provincia de Calabria, en la Ciudad de Celis naciò para el Cielo esta luziente Estrella santa Celidonia, desde su tierna infancia huvo averson à las vanas pompas de el siglo, no lo estrañarà quien tuviere luz de Dios, ni el docto que sabe la protesta que se haze en el bautismo, y que en nombre de los niños ofrecen los padrinos renunciar, y renuncian à Satanàs, à sus obras, à los pompas, y vanidades, y las galas, y profanidades que se vsan en detrimento notable de las haziẽdas, y las Almas (pues ay muchas perdidas por sustentar la gala) no son otra cosa que libreas de el demonio, divisas de los que le siguen, apartandose de la escuela de Iesu Christo nuestro verdadero Maestro, que enseñò pobreça, humildad, y desnudez, y assi no es mucho que esta bendita virgen prevenida, è ilustrada con los rayos de la divina luz, lograsse el desengaño, desestimando, y aborreciendo las galas, pompas, y vanidades, como libreas del demonio aborrecidas de Christo.

Arnold. Duacens. Fil. Ferr. to. 2. Ss. Ord. Bac. 13. Octob. Vazq. Martir. Hispan.

2 Desde luego empeçò el enemigo à rezelar, temer, òcombatir esta bendita virgen, conociendo la guerra que le avia de hazer en adelante, valiòse de sus artes, y tomò por instrumentos à sus padres para impedirla el seguro camino de la perfeccion, no contradiziendola à

cara deſcubierta, porque à ningun padre le peſa que ſea virtuoſa ſu hija, mas con falſas razones, como tẽgo experimentado, pareciendoles que es ſingularidad eſta accion, y la otra, que las galas no importan, que ſon niñas, que han de gozar de el tiempo, que han de andar conforme à las otras de ſu edad, eſtado, y condicion, las impiden miſerablemente el conſeguir la perfeccion à que Dios las llama, y à que debian ayudar los padres, y exortar con todo cuydado, y diligencia, mas mi ſanta virgen antes obediente à Dios en eſta materia, que à los padres naturales, aun eſtando en ſu caſa hazia vna vida perfecta, y Religioſa, haſta que à exemplo de nueſtro Padre S. Benito, Apoſtolicamente renunciando todo lo que es mundo, delicias, y regalos, como otro Patriarca Abrahan, disfraçada, dexò patria, y padres, amigas, y parientes, y ſe retirò à los aſperos montes deSublago, dedicandoſe toda à el Angelico Inſtituto, haziendo vida heremitica, y Angelica, gaſtando las noches, y los dias en continua oracion, dando à Dios las debidas alabanças, contemplando ſus Divinas perfecciones, de que cada dia ſalia mas enamorada; afligia ſu cuerpo con riguroſos ayunos, ſilicios, y penitencias para tenerle ſugeto, y rendido à el eſpiritu.

3 En eſte ſitio eſtuvo algun tiempo haziendo vna vida mas Angelica que humana, deſde aqui ſe partiò à Roma à viſitar los ſantos vmbrales de los ſagrados Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y aviendo cumplido ſu devocion, y romeria con gran medra de ſu eſpiritu, diò la buelta à ſu antiguo ſitio, y en el Monaſterio de Sublago recibiò el ſagrado velo de mano de el Obiſpo Tuſculano, y exercitandoſe en todo genero de virtudes, diò tales mueſtras de perfeccion, y ſantidad, que la eligieron por Prelada, y Abadeſa de el dicho Monaſterio, y aviendole governado prudente, y Religioſamente algun tiempo, con el aficion de la contemplacion acoſtumbrada à ſu dulçura diò la buelta à ſu amada ſoledad.

4 Han diſcurrido los miſticos ſobre qual de las dos vidas ſea la mas perfecta, la ſolitaria, ò la cenobita, la ſolitaria parece que tiene algunos inconvenientes, como el eſtar ſin ayuda, y que lo que le falta no ay quien lo ſupla, y en la ſoledad no conoce vno tan claramente quando yerra, porque es de naturaleza de el vicio el eſconderſe, y diſfraçarſe, y el amor propio adula, y liſongea, y ſe ſatisface vno de ſus obras, y el mal que haze no es reprehendido, y alli llega el enemigo mas ſeguro, y parece ſe peca mas licenciosamente donde no ay quien corrija; y aſsimiſmo es peligroſa la cõtienda, y parece mucha oſſadia querer vno luchar à ſolas con el enemigo, mas ſin embargo de todas eſtas razones, lo cierto es, que es mas perfecta la vida ſolitaria, y aſsi la practicaron los celebrados Paulos, los nombrados Hilariones, los Simeones, y Macarios, y otros muchos que en el yermo luzieron con ſanta vida, cuyos hechos, y ſentencias tuvieron gran autoridad en el mundo, y el Angelico Doctor Santo Tomàs apoya, y reſuelve eſta duda en favor de mi ſanta, reſpondiendo con ſu acoſtumbrada agudeza à las razones contrarias, diſtinguiendo entre principiantes, y aprovechados, porque la vida ſolitaria es peligroſa, por las razones referidas, à los principiantes, y aſsi no ſe les dava licencia de ſalir à el deſierto, ſino à los perfectos, y dieſtros en los exercicios de mortificacion, ſino es que la gracia ſupla los exercicios de el Monaſterio, como ſe viò en San Antonio, y en nueſtro Padre San Benito, y demàs Santos referidos, con que aſsi por exercitada, como por perfecta, pudo ſalir nueſtra ſanta, ſin rieſgo, à ſu amada ſoledad, à donde hablava con Dios, y Dios con ella.

5 Eſta digreſsion ha ſido forçoſa, por diſculpar las acciones de mi ſanta, y reſponder à los que llevan ſer mejor la vida cenobita, que la ſolitaria, mas es falſa eſta doctrina, como dize el Iluſtriſsimo ſeñor Sanvitores en el Sol de el Occidente, bien que delpues del Santo Con-

ci-

cilio Tridentino en que ordenò la clauſura, no pudiera mi ſanta ſalir à el yermo, mas ay tanta clauſura, y recluſion en los Conventos de San Benito, que no haze falta el yermo, en èl eſtuvo nueſtra fervoroſa ſanta ateſorando para el Cielo (pues à tãta incomodidad, penalidades, y falta de alivio como trae conſigo la vida ſolitaria, y puede conſiderar el medianamente diſcreto, que antes conociò el Rey ſabio, quando dixo: Ay de el ſolo, que ſi cae no tiene quien le dè la mano para que ſe levante!) añadia ſu fervoroſo eſpiritu, nunca vencido de las dificultades, riguroſos ayunos, largas vigilias, indecibles penitencias, en medio de grandes, è indecibles trabajos, preciſſamente anexos à la vida ſolitaria, quebrantada con los frios grandes en aquella tierra, aſſombrada con los horrores de las beſtias, macerada con las diciplinas, paſſandoſe los dos, y tres dias, y mas, ſin guſtar bocado, las noches ſe le paſſavan en claro, porque el mullido lecho eran los aſperos pedernales, la almohada vn peñaſco, vna ſoga por faja, y los demàs alivios à eſte tono; eſtas aſpereças hazia ſuaves la dulçura que ſentia en la oracion, gozando mil regalados favores que recibia de ſu Divino Eſpoſo, ſolo faciles de explicar à quien los dava, que muchos dexò en ſilencio la que los recibia.

6 Manifeſtò Nueſtro Señor la ſantidad de ſu fiel eſpoſa ſanta Celidonia, hontandola con repetidos prodigios, y maravillas como ha obrado por todos aquellos que abraçan por Dios la voluntaria pobreça, y ſe fian de ſu divina, y paternal providencia, el qual acude, no ſolo como Señor à ſus criados, ſino como padre à ſus hijos; y ſi los cuervos tienen cuydado de alimentar à los hijos, que les llaman deſde el nido, mucho mejor acudirà Dios à aquellos que criò, y diò tal modo de vida, y ſe han fiado de ſu palabra. A el pueblo de Iſrael aloxado entre el Elima, y el Sinai, ſocorriò con codornices, deſpues todos los dias ſocorriò con el manà, por tiempo de quarenta años.

7 A el Profeta Daniel embiò la comida con el Profeta Abacuc; à el Profeta Elias ſervia vn cuervo de llevarle pan; ſemejante criado tuvo Paulo el primer Heremita, en la inferior Tebaida, en el yermo de Egipto primero ſe ſuſtentò con datiles, deſpues mas quebrantado, y meneſteroſo fue ſocorrido de la Divina Providencia, por medio de vn cuervo que le llevava medio pan cada dia, y el dia que tuvo por hueſped à S. Antonio, le llevò la racion doblada por razon del hueſped.

8 Semejante prerrogativa gozò nueſtra ſanta virgen Celidonia, vn cuervo la ſervia de deſpenſero, que fielmente le llevava la raciõ que le embiava ſu Divino Eſpoſo; ſucediò en vna ocaſion, que vna piadoſa ſeñora le embiaſſe vn regalo de pezes con vn muchacho, que hizo como tal, iban aliñados, porque la ſanta no tenia comodidad para eſſo en el deſierto, diòle gana de probarlos, y eſcondiò el mejorcito, para comerlo à ſu eſpacio à la buelta, conociò la ſanta el hurto, y previnole à el niño, diziendole: *Hijo, mira no buelvas por el pez que dexas eſcondido, no te ſuceda mal*; el muchacho convencido, ò confuſo confeſsò el hurto, y pidiò perdon, que alcançò de la ſanta con facilidad, y bolviendo por el lugar donde avia dexado eſcondido el pez, viò vna ſerpiente que eſtava rodeada de èl, cõ que ſe conoce que la ſanta tenia el Don de Profecia, y veia las coſas auſentes con la miſma certeza que las que tenia delante de los ojos.

9 Finalmente, à la fama de ſu ſantidad acudiã infinitos enfermos de diverſos achaques, y todos alcançavan ſalud por ſu oracion, y aviendo previſto el dia de ſu muerte, ſiendo de ſeſenta años, llena de meritos, y conſumida de trabajos, à treze de Octubre año de 1152. dexò el deſtierro, y paſsò à vivir eternamente en el Palacio de ſu Divino Eſpoſo, que iluſtrò con maravilloſos reſplandores, no ſolo ſu dichoſo lecho, ſino todo el Monaſterio de Sublago (donde ſe avia recogido para morir) de tal forma, que todo èl parecia que ſe

abra-

abraſava en llamas, durando la claridad haſta media noche, diòſele alli honorifica ſepoltura, y deſpues ſe le fabricò Igleſia, mas arruynada con las injurias de el tiempo, fue trasladado à el Monaſterio de ſanta Eſcolaſtica, donde oy es venerado, y ſe celebra feſtiva ſu memoria.

VIDA DE LA VENERABLE Clara, Abadeſa de el Monaſterio de Bello Prado, en los Eſtados de Flandes.

Dia 14. de Octubre.

1 ILuſtrò eſta ſanta con ſus prendas, y admirables virtudes el Condado de Flándes, de donde fue natural, de nobiliſsima proſapia, de clariſsimo linage de Dulaerts, viſtiò la ſagrada Cogulla de San Benito, Principe de los Monges, Patriarca de las Religiones todas, en el Monaſterio de Bello Prado, junto à el Lugar de Tenera, en las amenas vertientes del monte Gerardo, fundacion de la nobiliſsima Aleyda, Señora de Boulario. Eſtas que parecen prolixidades, ſon preciſſas obligaciones de el Hiſtoriador, para hablar con diſtincion, y claridad, porque ay tres Conventos llamados Bello Prado, todos (ſi no me engaño) de la iluſtriſsima Congregacion de el Ciſter, todos en los Eſtados de Flandes, todos ricos, hermoſos, y amenos; otro eſtà ſito junto à Duazo, otro junto à Liſia, entre los pueblos de Haeria, y Harmentaria, de eſte monte Gerardo haze breve deſcripcion el doctiſsimo Marcancio en los Comentarios de Flandria, dize es vezino à vn Convento de Cartuxa, hermoſo, delicioſo, ameno, abundante de criſtalinas fuẽtes, y que goza de las aguas del caudaloſo Dendra, mas lo que le haze mas celebre, es la ſantidad, y Religioſa obſervancia de ſus Monjas, entre las quales le iluſtra Maria, y Inès de Caſtillon, ſantas hermanas, y otras muchas, en eſpecial Clara, mi ſanta Abadeſa, cuyas admirables prendas, aunque en comun refieren los Autores, ſon faciles de inferir; pues en Monaſterios tan iluſtres ſer pueſta por luz, y antorcha de las demàs, es gran prerrogativa, y ſingular excelencia, mayormente de aquel Convẽto, con las guerras, y alteraciones de Flandes cayò de ſu fervor primitivo, y fue reformado con valor de ſus vigilantiſsimas Preladas.

Arn. de Raiſ. in act. ad Molan. Enriq. Bucel. Manriq.

2 Mi ſanta Abadeſa fue la tercera en orden, deſde la reformacion, y fue electa con ſingular aplauſo año de 1500. pidiendolo à vozes de juſticia ſus grandes meritos, y conocidas virtudes, con las quales governò el Monaſterio con gran credito, y reputacion ſuya, entre propios, y eſtraños con ſuma vigilancia, y aprovechamiento eſpiritual, y tẽporal de ſu Monaſterio; luego que tomò en la mano las riendas del govierno, puſo freno à las Monjas en las viſitas, trato, y comunicacion cõ los ſeglares (contagio peligroſo de las Religiones) entablò vna vida Religioſa, ajuſtada à la puntual obſervancia de la ſanta Regla, la qual ſolicitò hazer guardar, y guardò exactamente en ſu primitivo fervor en todo el tiempo de ſu celeſtial govierno.

3 Siendo intolerables los frios de Flandes, no vsò de otro calçado, ni permitiò que ſe vſaſſe mas que vnos zuecos de palo, y las alhajas de el Convento eran de la miſma materia, deſeando por eſte medio, como prudentiſsima virgen, contener à ſus Religioſas, y conſervarlas en la celeſtial virtud de la humildad, fundamento firme de todas las virtudes (y eſta es la razon por donde todos los que tratan de virtud, con deſengaño de las vanidades del mundo, renuncian las galas, pompas, locuras, y ſuperfluidades de el ſiglo, que ſon las libreas de el demonio, que engẽdrã ſobervia, preſumpcion, altivez, y vanidad, y à el contrario, los veſtidos pobres engendran humildad, conocimiento propio, y menoſprecio de ſi miſmos, por ſer el ſanbenito de nueſtras culpas, memoria de nueſtra flaqueza, aviſo de el pecado de nueſtros primeros padres) con

que

que la santa Abadesa prevenia cuerdamente, y fundava bien à sus Religiosas en humildad, para que caminassen seguras por la senda estrecha de la virtud à la deseada cumbre de la perfeccion, porque como dixo nuestro santo Legislador S. Benito, en el Prologo de su santa Regla, el q̃ teme à Dios no se desvanezca con la observancia de la santa Regla, sino quanto mas ceñido mas mortificado el Monge, ò Monja, mas se arraygue en la humildad, y assi la vigilante Abadesa en persuadirles, solicitarles, y hazerles à sus hijas que se exercitassen en esta fundamental virtud, se mostrava diligente, por ser lo mas importante.

4 No presumir de luz el Sol, parece dificultoso; desconocer la põpa en la magestad, imposible; no gloriarse en las virtudes, no mirarse en sus acciones, no pagarse de sus exercicios, no es humano, porque la vanidad sigue à la hazaña, como à el cuerpo la sombra, y dificultosamente se aparta de el triunfo el desvanecimiento. No quiso Dios que David le edificasse Templo, y à su hijo Salomon eligiò para que le hiziesse casa, porque deseche à David, y elija à Salomon es controverso, y parece que David en la altura de la magestad se olvidò de su principio, y su hijo Salomon remontado en el dosel hizo memoria de su origen, edificò el Templo, y esculpiò en las paredes labradas al cincel, hondas, y palmas, nunca se viò Principe con magestad mayor, ni con igual poder, pero atento de su ascendencia à el principio tan en sus ojos la vileza de su origen, que entre las triunfantes palmas puso vnas humildes hondas, glorioso, y no desvanecido, triũfante, y humilde, poderoso, y desengañado, assombro es de los siglos. Sea, pues, el que edifique à Dios el Templo, fiesele la empressa à quien de el nacimiento no se olvida, à quiẽ no ocultò la cuna en la Corona, en esto faltò David, pues siendo la honda el instrumento de la vitoria no la colgò en el Templo, y puso del Gigante la espada, porque viendola el peregrino supiesse de David el triũfo, atendiendo à la espada, y si viera la honda, conociera el peregrino la profession humilde de David, y el no quiso obscurecer el resplandor de la vitoria con la sombra de humilde criança, con que en la accion mas ilustre entrò el desvanecimiento, templando la vanidad la hazaña, colgando espadas que la publiquen, y no hondas que la aplauden.

5 No son menos peligrosas desde su nacimiento las hazañas de el espiritu, que las de el cuerpo, arriesgadas corren, combatidas de el viento de la presumpcion, de este peligroso escollo librava diestra, cauta, pilota, y vigilante Abadesa sus Monjas nuestra ilustre Clara, lastrãdo la nave de sus virtudes con el lastre de la humildad, mortificacion, y pobreça: *El zelo de la Casa de el Señor* (que tenia encomendada esta santa Abadesa, y de su honra, y gloria) *la desuelaua, consumia, y abrasaua las entrañas*, como de si lo dezia el Profeta Rey. No tenia cuenta con otro algũ interès esta vigilantissima Prelada que con el zelo de la honra de Dios, y cuydado de las Almas de su cargo, teniendo en la memoria que de su exemplo, de la obediencia, y acciones de sus subditas, avia de dar cuenta en el terrible Tribunal de Dios, y que las faltas de los subditos son culpas de las Preladas; en el que rige la accion està el yerro, de la mano el rasgo sin arte, es descuydo de el pulso, no descuydo de la pluma; el amenaça de el Supremo Tribunal no la dexava sossegar, avivava sus solicitudes, sabiendo que el menor descuydo no se le avia de passar, y que es diversa la judicatura de aquel recto Tribunal, que la de los de el siglo; acà satisface el pastor à el dueño de el ganado con la piel de la obeja, sin que se le impute àculpa el sueño que diò lugar à la fiera, y el descuydo de que muriesse el cordero se disimula; no halla en aquel Supremo, y recto Tribunal, donde el pastor ha de dar cuenta rigurosa, no solo de la perdida de la obeja, sino de las medras que pudo tener en la virtud, y no fueron por su descuydo, y omission, aumentos à las mejores dehessas

Ps. 68. v. 10. Zelus domꝰ tuæ comedit me.

sas ha de conducir las humanas obejas la pastora, para que con la fertilidad de la yerva estè fecundo el ganado, y en el campo mas lozano de la dotrina debe repastar sus Monjas, porque la copia del mantenimiento sustente bien las Almas.

6 Era Argos vigilante, la prudente Abadesa no cerrava los ojos, por escusar los tormentos, hazia de su parte lo posible, enseñando con exemplo, componiendo con palabras, corrigiendo tal vez con asperezas, para que quando fuesse llamada à el juizio de Dios, pudiesse dezir como el Profeta Rey: *Ni tu justicia, ni tu verdad escondi, el camino de la salud les enseñè, mas ellas no hizieron caso de mis vozes.* Cumple el labrador que guia el arbol tierno para que no salga torcido, que cultiva la tierra para que de la labrança rinda copiosos frutos à el dueño, si se esteriliza el campo, si la vara, despues de la debida diligencia, se tuerce, culpa es de la heredad, vicio de el tronco, no culpa de el labrador, ni del hortelano.

Psal. 39. Iustitiã tuam nõ abscondi in corde meo veritatem & salutare tuum dixi.

7 Premiò Dios el amoroso desvelo de esta vigilantissima Abadesa, consumado dechado de Preladas (dichoso el Convento que la tuvo) con singulares favores, y maravillas que obrò en su favor, y de su Monasterio, para que mas mereciesse en el exercicio de la santa pobreça, permitiò Dios que llegasse à estremo de necessidad el Monasterio, afligiò à la piadosa Madre la descomodidad tan grande de sus hijas, faltava el comun alimento mas escaso, acudiò la piadosissima Abadesa, juntamente con sus Religiosas à el asilo, à el abundante granero, à el deposito seguro de su Divino Esposo, en quien tenia firmissima esperança, abriò las puertas de su piedad con la llave maestra de la oracion, resignada, y confiada, se postrò à sus Divinos Pies, y propuso su demanda, quando el Soberano Rey diò auto en favor, y mandò despachar su Real Provision con vno de sus fieles Ministros à favor de el Monasterio, à cuyas puertas llegò desconocido, y mandò le llamassen à la Abadesa, y la diò vna gran cantidad de dinero, desapareciendo à el instante, sin que fuesse mas visto, ni oido, quedãdo socorrido el Convento, y mi santa Clara, mi ilustrissima Abadesa, alegre, y agradecida à la infinita piedad de el Soberano Rey, de cuya liberal mano conociò claramente que le venia el socorro, por las experiencias que tenia de otras muchas vezes en que avia recibido otros semejantes favores, que por muchos, y ser de vna misma especie, no se ponen; creciò en su tiempo (mediante su acertado govierno) el Monasterio en abundancia de bienes espirituales, y temporales, siendo la vida de esta celestial virgen vn clarissimo espejo de virtudes, cuyo suavissimo olor dexò à la posteridad, è inmortal fama de su clarissimo nombre, juntamente con la vida temporal, que cambiò por la eterna, año de 1545.

SINGVLARISSIMA VIDA, prodigiosas virtudes de la gloriosa santa Hedubige, Reyna de Polonia, tia de santa Isabel Reyna de Vngria, Monja de la sagrada Congregacion del Cister, y honor de su Religiosa Familia.

Dia 15. de Otubre.

1 LA peregrina vida de esta muy ilustrissima santa han escrito muchos, y conocidos Autores, como son el Padre Laurencio Surio en el 5. tom. el Martirologio Romano haze de ella mencion en 15. de Otubre. Engerberto, Monge Cistercense, que yo deseara ver. Martin Cromero, en la historia de Polonia, lib. 7. y novissimamente el Reverendissimo Padre Pedro de Ribadeneyra, de la sagrada Compañia de Iesvs, en el 2. tom. de su Flos Sanctorum, mas como ninguno de los Autores la escriviò exprofesso, fuera de Engerberto, passaron de corrida por el ameno, y dilatado campo de sus esclarecidas virtudes, quitandonos el gusto de saberlas, y la vtilidad de imitarlas, que

Mol. 15. de Otub. Arn. en su Mart. Frãcisc. Aro, ep. Cratep. de Episc. Germ. Manr. en su Santoral.

es

es el fin verdadero que se tiene en el escrivir vidas de Santos; la de esta prodigiosa santa era digna de que la escriviesse vn Cypriano, vn Ambrosio, vn Geronimo, vn San Gregorio Magno, que dedicasse à Dios esta Arca de el Testamento, dorada por de dentro, y por defuera; esto es, el Alma santa de Hedubige, sugeto de esta historia; mas yo no pretendo mas que sacar à luz lo escondido de sus heroycas virtudes, lo prodigioso de sus hechos, y recopilar lo que los Autores de su vida han escrito, para que la gozen, y la admiren los que carecieren de ellos, y alaben à Dios, que tan admirable es en sus Santos, y con su gracia Divina procurèmos imitarles, para que mediante su intercesion gozèmos lo que gozan, y à mi me assista, y dè luz para referir su vida.

2 En vna panegyrica oraciõ que hizo vn grande Orador à Constantino Magno, dixo, que vno de los mayores dones que haze Dios à los mortales, era el de el nacimiento, hallarse juntamente nacido, y dichoso, en el mũdo, y en la felicidad. La Sagrada Escritura alaba la nobleza de aquellos tres mancebos cautivos en Babilonia; la de San Iuan de Eleazaro, y otros muchos, y el Maximo Doctor San Geronimo, en la vida de Santa Paula cuenta, que descendia de Agamenon; porque es cierto que la nobleza es vno de los beneficios de Dios, y es cierto que ayuda mucho à la perfeccion. Ay razones muchas para esto, y à mi esta me haze mucha fuerça, y es que como Dios diò à las mugeres no se que instinto de verguença, que las obliga, y necessita casi con dulce violencia à la defensa de su castidad, de forma, que parece vn poderoso efecto de el Cielo, fuera de los comunes de la gracia, que no pueden dexar de sentir, y que sus cuerpos, como dixo Plinio, lib. 3. despues de muertas observan sobre el agua tal postura, que niegan à la vista la desnudez, que con tanto recato, y cuydado encubriò la naturaleza mientras vivian. Assi puso su Divina Magestad àlos nobles la emulaciõ de la honra. Es el sello con que Dios quiere imprimir en ellos la virtud. De este motivo se valiò la Divina clemencia para salvar los nobles. Todos son pundonorosos, y si este pundonor lo tomaran por el lado que Dios le imprime en sus Almas, y se persuadiessen, que la accion mas vil, y mas infame es la de la culpa en vna persona noble, presto fueran todos perfectos. Dios les dè esta persuasion, como la comunicò à Edubige.

3 Fue santa Edubige hija de Bertoldo, Marquès de Morabia, y Conde de Tirol (Titulo que oy pàra en el Rey nuestro señor, que Dios guarde) tuvo tres hermanas, vna casada con Felipe, Rey de Francia, otra con Andres, Rey de Vngria, que fue madre de Santa Isabel, otra fue Abadesa en vn Monasterio de Monjas, en la Provincia de Francia. Tuvo assimismo quatro hermanos (lastima es que no fuessen muchos mas de tan ilustre cepa) Bertoldo, Patriarca de Aquileya, Eleberto, Obispo de Bimberga, Oton, y Enrique siguieron la milicia, y sucedieron à su padre en el Estado.

4 Aviendo dicho quienes fueron sus padres, y hermanos de Edubige, parece ocioso el dezir el cuydado con que la criaron sus padres, cumpliendo tan bien con sus obligaciones; y aunque suelen los nobles descuydarse con algunas, por la mayor parte ponen cuydado, y quan bien se aya logrado el que pusieron en la educacion de Edubige, lo dirà el progresso de su prodigiosa, y exẽplarissima vida, que quisiera yo poder escrivir con mas espacio, y hazer volumen aparte de ella sola, que bien avia materia para ello, mas por no faltar à lo que tengo ofrecido de escrivir las santas, y Emperatrizes, y Reynas de la Orden de San Benito, dexandome Princesas, Infantas, y santas innumerables, por no poder cumplir con todo, me avrè de ceñir todo lo posible, diziendo de esta gloriosa santa solo lo mas notable, aunque todo era de historia, y de inmortal alabança.

5 Aunque los afectos, y vir-

tudes de ſanta Edubige eran mas de Religioſa que de ſeglar, por razon de conveniencia, y razones de eſtado (que tanto daño han hecho en el mundo, pues obligan à que ſe cumpla con èl antes que con Dios) ſiendo la ſanta donzella de edad de doze años la caſaron ſus padres con Enrique, Duque de Eſleſia, y Polonia (que aun no era Reyno entonces) No es mi intento dezir mal de el matrimonio, que à el fin es el eſtado mas antiguo de el mundo, inſtituido de Dios en el eſtado de la inocencia, y el mas ſeguro, como algunos dizen, para ganar el Cielo; ſolo quiſiera que los padres no hizieſſen eſte genero de violencia à las hijas. Mucho favor hizo Dios à el Duque en darle por muger à Edubige, que vna muger de ſus prendas es la vida de el marido, Sol alegre de la caſa, el gozo, y buena ſuerte de el marido. Tuvola grande el Duque en gozar de la ſanta compañia de Edubige. Tuvo ſantos, y loables fines el Sacramento del matrimonio, que ſon el tener hijos que hereden la Fè, y obligacion de los padres en ſervir à Dios.

6 El remedio de la flaqueza en el vſo prudente de el matrimonio, y no ofender à Dios con culpas contra la caſtidad, para tener compañia, que con caridad, y ſuavidad le ayude à las coſas de la caſa, à el remedio, y conſuelo de nueſtras neceſsidades; y la cauſa porque ay tantos trabajos, y miſerias en los matrimonios, es, porque falta en los contrayentes el debido fin, no ſe juntan por el amor de Dios, que ſe encierra en los fines que hemos dicho, y ſiendo otra la intencion (que es la que haze buena, ò mala la obra) es otro el efecto.

7 Eſte argumento ſigue Hugo de San Victor en vna carta que eſcriviò àvn amigo ſuyo que ſe queria caſar, le aconſeja lleve el verdadero fin, no el de la luxuria, ni codicia, que tanto reyna en eſtos ſiglos, q̃dõde lo menos que ſe atiende es la virtud, lo principal es la dote, y por menos de cien ducados ſe excluye vna virtuoſa, y ſe caſan con vn enemigo, y permite Dios que toda la vida vivan inquietos, el dinero ſe malogre, y la paz ſe acabe. Bien entendiò eſta verdad vna hija de Marco Caton, que ſiendo muy rica, y moça, y rehuſando el matrimonio, preguntada por què no ſe queria caſar, reſpondiò agudamente, porque no hallo quien me quiera mas à mi, que à mi dinero.

8 Siete vezes ſe avia caſado Sarra, y otras tantas vn demonio llamado Aſmodeo le matò los maridos antes que la comunicaſſen, tuvo eſta noticia Tobias, y temiò el caſarſe con ella, porque no le aconteciеſſe lo que à los demàs, y dixole el Angel, que no temieſſe, que èl no moriria, declaròle la cauſa porque Dios avia dado permiſſo à el demonio para que les quitaſſe la vida; porque no llevavan mas fin que de ſaciar ſu apetito carnal, y gozar deſenfrenadamente de la hermoſura de Sarra (que era grande) aſsi les ſaliò mal; y à el contrario à Tobias, mejorò de intẽcion, y de fortuna (dizelo el Sagrado Texto) aconſejòle el Angel lo que avia de hazer, y dixo: *Vos ſabeis, Señor, que no me caſo por el fin de la luxuria, ſino por tener hijos que os bendigan, y alaben eternamente.* El caſarſe no ha de ſer para entregarſe como eſclavos, ò como beſtias à la ſervidumbre de los deleytes, ſino como eſtado acomodado à ſervir à Dios, aſsi ſe ha de elegir para que ſalga bien, y aſsi ſe ha de vſar de el para que Dios aſsiſta, como lo hizo à nueſtra ſanta Edubige, exemplo de caſadas.

9 Parece que eſtava bien alicionada de el glorioſo Arcangel, viviò en el matrimonio ſin faltar à ſu obligacion, y agrado de el Duque, que moſtrò quanto pudo el cordial afecto que tenia à la caſtidad, deſde que ſe tenia embaraçada haſta aver parido, Quareſma, Adviento, Domingos, y Fieſtas, y Vigilias, de comun conſentimiento dormian apartados, para vacar à Dios, y darſe à la oracion (quiera Dios por los meritos de eſta glorioſa ſanta deſterrar las tinieblas que ay à cerca de eſto en eſtos tiempos, y la brutalidad tan bien

bien afeytada.) Diòle Nueſtro Señor à nueſtra ſanta ſeis hijos, y luego infundiò à eſtos glorioſos Principes tal afecto de continencia, que de comun conſentimiento (con acuerdo de el Obiſpo, y ſu bendicion) hizieron voto perpetuo de caſtidad; y aſsi vivieron treinta años con rara modeſtia, maravilloſo exemplo de el mundo, tratandoſe, y queriendoſe como hermanos, mas con gran recato, y circunſpeccion, temiendo perder la ineſtimable joya, que tanto eſtimavan, y avian prometido. Amava la ſanta mucho eſta virtud, como quien tan bien conocia ſu valor, y queria que todos la tuvieſſen, y aſsi ſe lo perſuadia à quantos comunicava, exortandoles que la amaſſen, y ſolicitaſſen, y guardaſſen rigurosamente, y como para eſte fin ſon medios tan proporcionados los Monaſterios (y mas oy deſpues de el Santo Concilio Tridentino) hizo labrar vn Monaſterio de Monjas de el Ciſter, à el qual la ſanta, y ſu marido dieron grandes poſſeſsiones, y tantas rentas, que ſe podian ſuſtentar mil Monjas de las que en èl vivian, ò de ſu limoſna.

10 En eſte Monaſterio recogiò muchas donzellas, y dueñas, y à ſu miſma hija llamada Getrudes, q̃ deſpues llegò à ſer Abadeſa, la ofreciò à el Señor entre ellas, y no contenta con eſto tomò vna caſa junto à el Monaſterio, viviendo aun el Duque ſu marido (aora aviamos menester reſucitaſſe Nueſtro Señor eſte eſpiritu, eſta devocion, y encendieſſe otra luz como la de Edubige que deſterraſſe con ſus reſplandores las tinieblas, de que eſtà lleno el mundo) no llevava mal el Duque eſtas acciones de Edubige, porque era cuerdo, y la ſanta con ſus exemplares virtudes en ſi lo avia hecho Religioſo (puede mucho el exemplo, no es poſsible dize el Eſpiritu Santo, que abracemos el fuego, ſin que experimentèmos ſus efectos, en buena compañia ſe aſſeguran las medras, eſtàn fijas las dichas, ſe reconocen los aprovechamientos.) Aqui viviò Edubige con tanta perfeccion, y reſplandeciò con tan excelentes, y ſeñaladas virtudes, que fue exemplo raro, y claro eſpejo de ſantidad à las Monjas, como lo avia ſido, ſiendo ſeglar, à todas.

CAPITVLO.

De la humildad, y modeſtia con que ſe porto ſanta Edubige, ſiendo ſeglar.

11 POrque no parezca encarecimiẽto dezir que fue exemplo de ſantidad à todas, veamos como ſe portò eſta humildiſsima ſanta en la mayor proſperidad de el ſiglo, en la mayor lozania de ſu edad, recien caſada, muger de vn Principe tan grande como el Duque de Polonia, y Eſleſia, hija de el Conde Tirol, ninguna grandeza de eſtas; ninguno de los motivos dichos (que ſuele pintar la ſobervia, y diſfraçar la adulacion, muy introducida en los Palacios de los Reyes, Principes, y Señores) fue baſtante à hazer mella en la conſtante virtud, y profunda humildad de nueſtra glorioſa ſanta, donde mas la manifeſtò fue en la gran cordura, y moderacion de ſu trage, y veſtidos, que eran ſiempre comunes, pobres, y moderados; huyendo de galas, y veſtidos curioſos (quien perſuadirà eſta verdad à los locos de nueſtros tiempos) ò Divina Mageſtad! eſpejo de modeſtia en el veſtido, en la humildad, y en el porte.

12 El primer cuydado de nueſtros primeros padres, deſpues de ſu deſgracia, fue ocurrir à ſu deſnudez, haziendo de veſtir, para eſto de vnas hojas de higuera texieron vna faja para cubrir lo mas indecente, y vergõçoſo. Aſsi lo dize el Sagrado Texto, y entienden comunmente los ſagrados Expoſitores, y dudaron algunos mas curioſos, que nueſtros primeros padres en la hechura de los veſtidos; ſupueſto que no le faltava à Adan deſtreça, y habilidad para ello, porque no hizo veſtido entero, y cumplido, y ſe contentò con vna faja ancha, que eſſo ſuena pericoma ta, y que no le faltaſſe la habilidad,

se prueba, porque sabia todas las ciẽcias, y artes, luego no ignorava la de sastre, y puesto que estavan de el todo desnudos, hizieran vestido que cogiera todo el cuerpo, pues de aquel verde paño no avia falta, ni le comprava en el Zacatin de Granada, segun su carestia, hojas tenia la higuera; no es esso, respondiò el Salomon de Europa, sino que por entonces, y en aquel lugar, y estado, no tuvieron necesidad de mas vestido. El vestido le ha menester la naturaleza para la decẽcia, y cubrir lo vergonçoso, y para la defensa de las injurias, y molestias de el tiempo, y sus infortunios, para esto segundo no era necessario el vestido en el Paray so, por ser sumamente templado, y apacible el lugar; avianle menester solo para lo primero, y decencia de lo vergonçoso, para ocurrir à esta necesidad bastava vnavestidura corta, ò faja ancha, pues no hagan mas vestidos de lo que pide, y requiere la necesidad, que esse les basta, y es suficiẽte, no han menester vestido entero.

13 Aquel assombro de los ingenios examina, por què no hizierõ vestidos de pieles de animales, sino de hojas, pues parece que el Señor corrigiendo su inconsideracion, y falta de providencia, les hizo despues vnos vestidos de pieles, que erã mas cumplidos, y de mas duracion, luego lo mismo podian aver hecho Adan, y Eva. Digo que no lo hizieron entonces, porque no lo avian menester; necesitavan de el vestido para cubrir su indecencia, esse fue su intẽto, para este bastava aquel vestido corto de ojas de higuera, aũque la tela fuesse de poco valor, y poca dura, y assi no quisieron valerse de las pieles, aunque pudieran, porque no les hazian falta; el Señor les hizo vestido de pieles para ocurrir à su necesidad, y el destemple de el ayre, y frio, y de el calor, porque como los avia de echar de el Paray so, y trasladarlos à Region mas destemplada, en que era forçoso el sentir, y padecer injurias de el tiempo, ocurriò à esta necesidad, como padre piadoso, dandoles vestido cumplido, y de abrigo, pero tosco. De forma, que si el hombre despuesde aver pecado permaneciera en el Paray so, le dexaria desnudo, porque no avia menester mas vestido que para evitar la indecencia, y à essa se podia ocurrir con vna faja de ojas de higuera. Hizoles de vestir, porque lo avian menester echados de el Paray so, mas de materia tosca, y pobre.

14 Intolerable es, y monstruosa la humana naturaleza, por la destemplança de sus ordenes, afectos, y passiones, tiranias, exceſſos, exorbitancias, fierezas, arrojamientos, demasias, y abusos, esto lo haze monstruosa el abuso de las cosas necessarias à la vida humana, bien lamentable, y digna de llorarse en el tiempo presente; ò locos hijos de Adan, vanos, y sobervios! què retoricas, què frases serán bastantes à persuadiros vuestras locuras, y desvarios en el abuso de las galas, à el insaciable apetito vanidad, y fantasia, no basta lo curioso, ni yà satisface lo rico, sino que continuamente anda vn perpetuo trasiego, y antojo de novedades, y modos exquisitos de adornarse, y vestirse, buscando la variedad en las naciones estrañas, de forma, que no se conoce qual es el Español, qual el Francès, ni qual el Aleman, y lo que peor es, que las esferas, grados, y gerarquias, tambien estàn yà confundidos, sin que se distinga el plebeyo de el Cavallero, ni el oficial del noble, todo lo iguala la sobervia, todo lo atropella la vanidad, todo lo confunde el desorden, todo lo permite la falta de justicia, con gravissimo daño de la Monarquia, bastava el de la conciencia, mas lo que es mas de llorar, y de sentir, es, que este desorden abominable, no solo passa en el mundo, sino en quien professa aver dexado, y renunciado el mundo, y ha entrado en las Religiones, para destruccion de ellas, y daño de sus Almas.

15 Mas no quiero de Historiador introducirme à Predicador, baste el exemplo de mi santa Edubige, aunque es assi que fue modesta, y humilde en el siglo, despues que se re-

recogiò, fue prodigio, porque nunca se quiso vestir ropa nueva, ni la mudava hasta que estava hecha pedaços; ò raro exemplo de perfecciò! quantas virtudes encierra, gloriosa santa mia, en cada vna de tus gloriosas acciones, que mal pueden dexar de ser gloriosas, siendo fundadas en profunda humildad. En la presente se descubren mucho sus quilates, à quien acompañan la gran mortificacion, que es esto para vna persona de la calidad de Edubige, pobreça, y penitencia, mas como Dios no se paga de exterioridades, ni valen nada, si no vàn acompañadas de actos interiores, y ella no deseava mas que agradar à Dios, que vè los coraçones, y registra sus mas ocultos senos.

16 Teniase por grande pecadora, deseando que la tuviessen por tal, mostrando esta humildad en todas las demàs cosas; honrava, y reverenciava todos, y todas las siervas de Dios, de forma, que besava, y lamia el suelo en que ellas avian puesto los pies, para hazer oraciò, ù otro acto de virtud, en el Coro, en el dormitorio, y donde podia, y las diciplinas con que hazian exercicio las Monjas, las cogia en secreto, y las besava, suplicando à Nuestro Señor, que por los meritos de aquellas fieles siervas suyas la perdonasse à ella sus pecados; lo mismo hazia con las tohallas con que se limpiavan, y con el agua con que se avian lavado las manos, lavava sus ojos.

17 Por su gran devocion, y humildad, y por el aprecio, y grande estimacion que hazia de la santidad de las Monjas (que es cierto si ellas obravan conforme el dechado de esta admirable santa, yo tambien me lavara los ojos cò el agua de sus manos, y la boca, mejor que con agua rosada.) Era santa Edubige grã maestra de espiritu, conocia muy bien lo solido, è inestimable de esta virtud; assi como la sobervia es indicio cierto de el mal espiritu; assi la humildad es clara muestra de el espiritu de Dios, como dize Gerson, y el grã Maestro de espiritu, y melifluo Doctor de MARIA, Bernardo, señala doze grados de esta admirable virtud, que todos practicò con admirable grandeza nuestra gloriosa santa; los Dones de Dios interiores traen consigo vna admirable luz, que imprime en el Alma, en quien assisten vn profundo conocimiento de nuestra nada, è indignidad, desterrando la vanagloria, y complacencia, dexando en su lugar vna confussion, y claro conocimiento de nuestras culpas, y miserias, encubriendo quanto se puede los dones recibidos, deseãdo entrañablemente ser despreciado de las criaturas; assi no admirarà el Letor las acciones profundas de humildad de esta gloriosa santa, porque obrava siempre con assistencia de la Divina gracia, teniendo presente à Iesu Christo su Esposo, primoroso Maestro de toda perfecciò; à imitacion suya lavava de rodillas los pies à los pobres, se los limpiava, y besava, haziendoles despues largas limosnas; esto hazia repetidas vezes, en especial las Pasquas, dias festivos, Iueves de la Cena, especialmente con los leprosos, vistiendolos despues, y regalandolos con estremada caridad.

18 No solamente fue heroyca en esta virtud de la humildad nuestra santa, sino que en la caridad fue estremada, tienen grande ocasion los ricos de ganar el Cielo, pueden con el buen vso de las riquezas, comprando à los pobres el derecho que tienen à el Cielo, quiere Dios que hagan junta el rico, y el pobre, para que pueda el rico assegurar en la limosna de el pobre la bienaventurança, que Dios le tiene ofrecida. Desde el principio de el mundo llevò el Señor este estilo, hazer ricos, y pobres, para que tengan los ricos donde poner sus tesoros, con quien repartir sus riquezas. Esso dà à entender el Espiritu Santo quando dize, que se encontrò el rico con el pobre, que todo es Divino consejo, porque para Dios no ay fortuna. El Evangelista San Lucas cuenta de vn hombre rico à quien Dios puso à el pobre Lazaro à la puerta, para que vsando con èl de misericordia, mereciesse alcançarla de Dios, y quiso per-

Gers. tr. 4. de ass. Verarũ revelationum. D. Bern. Serm. 69 in Cant.

Prou. 22. Diues & pauper obiauerunt sibi.

perder el Cielo, por no hazer vna corta limosna, siendo assi, que mas recibe el rico de el pobre, que no el pobre de el rico.

19 Encontraronse Labàn, y Iacob, aquel rico, y este pobre, y mas diò Iacob à Labàn, rico, que Labàn à Iacob, pobre, fuera de la multiplicacion de los ganados, y haziendas tẽporales, por lo que puso de su carne, y sangre en la generacion de Christo, en la genealogia de el Messias, que fue Iudas, nieto suyo. Esto fue mas que toda la hazienda de Labàn, y de todos los ricos de el mundo. Mucho diò Booz à Rut, pero mas le diò ella à èl, que le diò hijo que entrasse en el mismo parentesco. Siempre que comia nuestra gloriosa santa, à imitacion de el santo Iob, tenia consigo algunos pobres, à los quales, antes de sentarse à la mesa, ella misma servia de rodillas, y regalava; y quando ella comia, no queria beber, hasta que el pobre mas asqueroso, y abatido, que alli estava huviesse bebido en el mismo vaso que ella avia de beber. O admirable muger! que primores de virtudes nos enseñas; muchas vezes, quando podia hazerlo sin ser vista, besava la tierra donde los pobres avian estado, reverenciando à Iesu Christo en ellos, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por nosotros, para hazernos ricos, y era tan grande, y tan tierno su afecto, y amor à los pobres, y à la pobreça, que solia comprar de ellos los mendrugos, y pedaços de pan que les davan de limosna, por comerlos ella, besandolo como cosa sagrada, y pan de Angeles; y si acaso combidava à comer algunos Monges, y siervos de Dios, recogia las sobras que dexavan, por reliquias, y ella las comia por gran regalo.

20 Entre los otros pobres, tenia treze mas necessitados en reverencia de Christo Redemptor nuestro, y de los doze Apostoles, y los llevava siempre consigo, do quiera que iba, acomodandoles, y mandandoles proveer de posada, y ella misma tenia cuydado de ellos, no queriendo comer hasta que huviessen comido, sirviendoles por si misma à la mesa, con humildad, y cariño, dando primero à su Alma esta espiritual refeccion, antes que la material à su cuerpo, haziendo tambien esta caridad de exemplo, y enseñança à los que atendian sus acciones.

21 Quando comia era con tanta moderacion, y templança, que era assombro; los manjares eran comunes, y pobres; y si avia algunos platos regalados, los embiava à los enfermos, ò personas necessitadas; y era tanta su caridad con los pobres, que repartia con ellos de lo que le traian, ò presentavan, aunque fuesse vna pera, porque no le sabia bien, ni parece que le entrava en provecho lo que comia, si los pobres no gustavan de ello. Es nuestra gloriosa santa, como Sol que à todas partes comunica sus luzes, embia sus rayos, y exparce sus resplandores, cõ nada se satisfacia su ardiente caridad para los otros pobres, à quien no podia servir, y regalar, y socorrer por si misma, lo hazia por medio de sus criados, y ministros, diputados, y confidentes suyos; teniales prevenida su cocina en que se le proveia abundantemente, y se les aliñava con puntualidad, y asseo lo que aviã de comer, y cenar, no se estrechava la compassion, ni singularizava la caridad ardiente de esta ilustrissima Princesa, en remediar los pobres mendicantes, à todos consolava, y animava.

22 No sufria su tierno, y cõpassivo coraçon ver alguna persona afligida, y desconsolada, sin que dexasse de solicitarle el remedio, y procurarle el alivio por todos los medios possibles. Era proveedora de todos los Religiosos, y Religiosas que tenian necessidad. Era madre comun de los huerfanos, amparo de las viudas, albergue de Peregrinos, libertadora de presos, Redemptora de Cautivos, remediadora de adeudados, refugio de perseguidos, puerto seguro de naufragãtes, alivio de los que avian dado à el través. No podia su compassivo coraçon, su piadoso afecto, ver llorar à nadie, sin acompañarle con lagrimas,

mas, ſocorrerle con ſuaves, y apacibles razones. No tenia deſcanſo yẽdo deſconſolado alguno, ni alivio viendo à los otros quebrantados con afliccion, y amargura.

23 Las cauſas que tuvo Chriſto nueſtro Señor para el prolixo ayuno de quarenta dias, y quarenta noches, ſon muchas, y diverſas, ſegun diverſos pareceres de los Padres, todas ordenadas à el bien, y enſeñança, moſtrando, que los que deſean ſervir à Dios, han de procurar domar, y ſugetar la carne (que es la que pelea con el eſpiritu, como dize San Pablo) rindiendola à el eſpiritu, mediante la abſtinencia; ſu primera batalla ha de ſer contra la gula, procurando vencer el enemigo domeſtico, que es la carne, de la qual ſe aprovecha el demonio para ſus tentaciones, y es la principal arma con q̃ nos haze guerra, y aſsi el debilitarla, y enflaquecerla con el ayuno, es deſarmar à el enemigo, y rendirle. Quando David le quitò à Saul el frasco de agua, juntamente le quitò la lança, y quando noſotros le quitamos el regalo à la carne, la deſpojamos de las armas con que nos haze guerra, y queda el eſpiritu mas fuerte, y con ſeguridad de la vitoria, con las armas defenſivas de el ayuno. Què vitorias no alcançò nueſtra Princeſa, què triunfos no conſiguiò Edubige, què glorias no adquiriò nueſtra invicta ſanta, adornada, y defendida de tan bien forjadas armas como labrò ſu templança en la fragua ardiente de ſu caridad, con la prolongada continuacion de el ayuno, fue extremado, y riguroſo el de eſta glorioſa muger, pues à el paſſo que hemos viſto que era para con todos blanda, benigna, piadoſa, para conſigo era riguroſa, y ſumamente cruel, apenas es ereible ſu abſteridad, en quarenta años no comiò de coſa de carne (no avia llegado à ſu noticia los achaques de eſtos tiempos, no eran los Medicos tan piadoſos como los de eſtos ſiglos.)

24 Domingos, Martes, y Jueves comia algunos pezes, y coſas de leche, Lunes, y Sabado, legumbres, Miercoles, y Viernes ayunava à pan y agua (que era ſu comun bebida) los Domingos, y Fieſtas, vn poco de cerveza, por mandado de el Obiſpo, y de ſu Confeſſor (à quien en todo eſtava ſugeta.) En la Quareſma, Adviento, y Vigilias de el año, en eſpecial de los Sagrados Apoſtoles, à quien era muy devota) ſe contentava con pan, y agua; eſtas abſteridades, y otras muchas en que ſe exercitava nueſtra ſanta, aunque hechas con gran recogimiento, y recato, no dexaron de llegar à los oidos de el Duque ſu marido, que aunque tan virtuoſo, y que tanto aprecio hazia de las obras de virtud, y dava gracias à Dios por las que veia, y admirava en ſu eſpoſa Edubige, como la amava tiernamente, no quiſiera que eſtos exercicios la quitaſſen la ſalud que traia muy quebrada, y le parecia à el Duque que algunos achaques de la Princeſa nacian de eſte rigor de vida, y en eſpecial de beber agua ſola; à el parecer el Duque le avia dado eſta amoroſa quexa, y aviſado de los criados de la poca enmienda de Edubige (que ſiempre ay aunque con buena intencion, quien ſiſcalee la virtud) queriendo averiguarlo por ſi miſmo para reñirla con mas juſtificacion, atisbò el vaſo en que eſtava prevenida el agua, para que la ſanta que eſtava comiendo bebieſſe, y probandola (ò maravilloſo Dios!) hallò que era vn generoſo vino, con que el enojo que avia concebido contra la ſanta Duqueſa ſu muger, ſe convirtiò contra el criado que le avia dicho que ſiempre bebia agua nueſtra ſanta; tuvole por chiſmoſo, aunque eſta vez avia dicho la verdad, no ay coſa mas ſegura que no meterſe en governar acciones agenas, y mas las de los Santos, en quien es Dios admirable, y lleva à cada vno por el camino que le conviene. Moſtrò Dios en eſte manifieſto milagro, mudando el agua en vino, quanto le agradava la templança de nueſtra ſanta, y ſus virtudes todas.

25 Entre ſus muchas, y raras penitencias, hazia vna bien notable, reſpeto de ſu calidad, y regalo en que ſe avia criado, y deſtemplança, de

de aquella frigidiſsima Region, andava deſcalça de pie, y pierna por hielos, y nieves, mas traia conſigo los zapatos por cumplimiento, y en llegando la ocaſion ſe los ponia, como quando iba à el Templo, ò recibia viſitas, ò avia de hablar à el Duque. Sucediò, pues, que entrando eſte Principe donde eſtava la Duqueſa deſcuydada de tal ocurrencia, ſin darle lugar à que ſe calçaſſe, la cogiò con el hurto en los pies (no ha de ſer ſiempre en las manos) aqui parece diſculpara yo à el Duque quãdo la reprehendieſſe, ſino conociera era voluntad de Dios, porque parece mucha ſingularidad, y coſa bien agena de vna ſeñora de ſu porte, y calidad el andar ſin zapatos, que aũque eſtava en el Convento con permiſſo de ſu marido, yà eſtava caſada, y pertenecia à la decencia de entrambos, y como no ſe guardava clauſura antes de el Sagrado Concilio, era preciſſo que fueſſe viſta de muchos, mas en eſta ocaſion, no quiſo Nueſtro Señor fueſſe viſta de el Duque, porque aunque la cogiò de repente, y la mirò con atencion à los pies, los viò calçados, porque el Señor que viſte las aves, y calça de flores el campo, calçò eſta flor de Edubige de ſu mano, y ſegunda vez obrò milagro patente en favor de ſu eſpoſa Edubige, moſtrando quanto le agradava ſu penitencia. Creyò cõ eſto el Duque, que avia ſido engaño quanto le avian dicho de ſu eſpoſa. Es maravilla grande lo que ſe dize de eſta ſanta, y admirable penitente, que trayendo, como hemos referido, los pies deſcalços por nieves, y hielos tan grandes como los de Polonia, abiertos, llenos de grietas, y corriendo ſangre, piſando, y bañando en ella la nieve, no ſe helava, antes los tenia mas calientes que la mas abrigada, lo qual depone vna criada confidente, y amiga ſuya, de quien ſe fiava la ſanta, con quien eſtando vna noche quexandoſe de el frio le mandò la ſanta puſieſſe los pies junto à los ſuyos, lo qual executò por obedecerla, y darle guſto, y certificarſe por experiẽcia de aquel prodigio, y à breve rato ſe le calentaron los pies, y fue teſtigo de eſta maravilla. Sea el Señor bendito, que dà el frio à medida de la ropa, tanto era el fuego de amor Divino que abraſava ſu coraçon, que redundava en todo el cuerpo, y dava mas calor à los pies, que les quitava los hielos, y la nieve. Las otras penitencias, y aſperezas con que la ſanta Princeſa ſe perſeguia, y maltratava, mas ſon para admirar que para imitar. Era hija de San Bernardo nueſtra ſanta, el qual dize, que la penitencia ha de durar lo que la vida durare. Aſsi San Aguſtin, y es la razon, porque à la gravedad de las culpas correſponde pena eterna, por ſer ofenſas contra Dios bien eterno, è infinito, y el pecador quanto es en ſi es deſtruidor de vn bien infinito, y eterno, luego es juſto que el dolor de averlas cometido dure ſiquiera mientras durare el breve tiempo de la vida; ſi continuamente pelea la carne contra el eſpiritu, porque no hemos de pelear en ſu fayor contra ella; ſi querèmos eſcuſar los pecados preſentes, ocupèmonos en llorar los paſſados, porque en no aviendo dolor de los pecados paſſados, abrirèmos la puerta à los preſentes, advertencia es de San Iuan Chriſoſtomo; por eſto David dezia, que tenia ſiempre preſente ſu pecado. Niceforo, y Baronio cuentan de San Pedro, que tenia los ojos encarnizados de llorar.

Ber. ſer. de Quad. debito.
Aug. lib. 5. hom. 5 c. 4.
Chriſ. l. 2 de comp. Pſal. 50.
Nic. l. 2. c. 37.
Bar. an. Chriſti 69.

26 Bien tomò eſtos ſaludables documentos nueſtra glorioſa penitente, cubria ſu atenuado, y cõſumido cuerpo con vn ſolo mongil, y aquellos hueſſos, que ſolo le quedavan con vn manteo, de Invierno, y Verano en el calor, y el frio. Eſtas eran ſus galas, ſus adornos, veſtidos ricos de Invierno, y de Verano, y de entre tiempos, que yà hemos llegado à tiempos tan miſerables, y deſordenados, que no ſolo los Señores, y Cavalleros, ſino la gente plebeya, y pobres oficiales ſaben eſta diſtincion, y la guardan, y lo mas ridiculo es, que ſe quexan de el tiempo tambien, porque no pueden hazer mucho mas. O ſanta mia, exemplo de ſeñoras, dechado de Religioſas, y admi-

miracion de penitentes.

27 Traia à raiz de las carnes vn aſpero ſilicio de cerdas de cavallo, eſta era ſu delgada olanda, y vnas mangas de paño blanco por mejor diſsimular, y engañar à los que la vieſſen ricos mangotes de cambray (à el vſo de aora.) Traia aſsimiſmo (no puedo dexar de eſcrivir ſus galas) otro cordon de cerdas con muchos nudos, tan apretado à la carne, que fue neceſſario arrancarla con violencia, donde eſtava penetrado, y hundido, con gran dolor, y ſentimiẽto de la ſanta, y limpiar la ſangre, y materia que corria de las llagas, Es gran arte de la humildad encubrir lo que Dios dà de virtud, de eſto executò con gran primor nueſtra humilde, y gran Princeſa Edubige, tenia cama de eſtado, ò de reſpeto para cumplir con el Duque, y con los prudentes, y compaſsivos del mundo en aquella apariencia, mas la cama en que dormia era el ſuelo, ò vnas tablas cubiertas con vn pedaço de cuero; y quando por eſtar enferma ſe queria regalar, echava vn poco de paja, ò heno, y vn groſſero cobertor. Velava caſi toda la noche, era la primera que ſe levantava à Maytines, y deſpues de acabados no bolvia à la cama, antes ſe entrava en el capitulo de las Monjas, y alli ſe abria à açotes, y no contentandoſe de la carniceria que hazia de ſi, pareciendole que tenia pocas fuerças, mandava à algunas criadas confidentes ſuyas que la diciplinaſſen, haſta derramar mucha ſangre.

28 Pues el fervor, continuacion, y perſeverancia de ſu oracion, quien la podrà explicar, y aquella ternura, y devocion cõ q̃ de noche, y de dia ſe entregava à ſu amado, y ſe abraçava con èl, y le tenia apretado, y no le dexava haſta que le dieſſe ſu bendicion, y èl ſe la dava tan copioſa, que muchas vezes eſtando en oracion fue viſta levantada en el ayre, rodeada de clariſsima, y celeſtial luz, y con vn roſtro Angelical, y algunas arrobada, y tranſportada en Dios, ſin ſentido, como muerta. Mucho peſava à el demonio tanta ſantidad, y tanta oracion de Edubige, y tanto regalo, y favor de el Señor, y dandole el miſmo Señor licencia para mayor corona, y vitoria de la ſanta, vna vez là acometieron tres demonios, y la açotaron, y maltrataron, dando gritos, y diziendo, porque eres tan ſanta, pero ella no ſe moviò, antes ſufriendo en paciencia, y alegria aquel trabajo, hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y luego deſaparecieron aquellas furias infernales.

29 Oia Miſſa, Viſperas, y Maytines en la Igleſia, y con muſica, y ſolemnidad, y por muchos lodos, ò nieves que huvieſſe, no dexava de ir à la Igleſia, aunque eſtuvieſſe lexos, ſino era quando por enfermedad no podia, porque no hazia eſtado de oir los Divinos Oficios en ſu caſa, como lo hazen otras ſeñoras, y quando los oia (ſino era coſa forçoſa, y ſumamente neceſſaria) no conſentia que la hablaſſen en la Igleſia, porque dezia, que aquella era caſa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oia todas las Miſſas que podia, y procurava que huvieſſe muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes para oir muchas, y acabada la Miſſa, queria que el Sacerdote puſieſſe ſus manos ſobre ſu cabeça, y le echaſſe ſu bendicion, y dezia, que le era gran provecho para el Alma, y para el cuerpo, y aſsi lo experimentava muchas vezes.

30 Quando avia de Comulgar eran tantas las lagrimas que derramava, tanto el cuydado de aparejarſe, arrodillarſe, y poſtrarſe, y pedir favor à el Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia de el Santiſsimo Sacramento à qualquier perſona que la mirava. Tenia muchas, y muy preciosas reliquias, è Imagenes, que mandava llevar conſigo, quando iba à la Igleſia, para deſpertar mas ſu devocion con la viſta de ellas, eſpecialmente de vna Imagen pequeña de la Sacratiſsima Virgen MARIA, con la qual tenia dulces tratos, y ſuaviſsimos coloquios, llevava conſigo en la mano, y no pocas vezes dando con eſta Imagen la bendicion à los enfermos cobravan ſalud. La meditacion de la

Paſsion, y Cruz de el Señor, era ſu regalo, y recreo, y venerava con ſuma devocion qualquiera coſa que le repreſentaſſe aquel ſagrado, è inefable miſterio. Fue muy curioſa, piadoſa, y magnifica en el aſſeo de los Templos, en el hornato de los Altares, en la riqueza de los Calizes, en la variedad de los vaſos, y ornamentos precioſos para el Culto Divino, los quales ella miſma hazia por ſus manos, y por las de ſus criadas. Nunca ſe ſentava quando hazia oracion, ſino con las rodillas deſnudas aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo eſpacio, que ſe le hizieron en las miſmas rodillas vnos callos duros, tan grandes como de dos huevos, ò como dos puños. Siendo, pues, eſta ſanta Princeſa tan devota, y tan fervoroſa, y amoroſa para con Dios, y tan ſolicita, y cuydadoſa en ſervirle, y olvidada de todas las coſas de la tierra, en vacar, y aſsiſtir à èl, no es maravilla que el miſmo Señor aya ſido tan liberal con ella, y enriquecidola con ſus Celeſtiales Dones, y comunicado con ſu Divina luz.

31 Vna vez eſtando ſecretamente orando en la Igleſia à hora que las Monjas comian, delante de el Altar de la Virgen, donde avia vn Crucifixo, vna Monja que ſe avia eſcondido para azecharla, viò que el Crucifixo alçò la mano derecha, y le echò ſu bendicion, diziendo con voz alta: *Yo he oido tu oracion, tu alcançaràs lo que me has pedido.* Demàs de eſto revelòle grandes ſecretos, y diòle Don de profecia. Muchas coſas dixo que ſerian antes que ſucedieſſen, muchas eſtando auſente anunciò; y aſsimiſmo, como ſi eſtuviera preſente, y las viera, y haſta los penſamientos ocultos deſcubriò à algunas perſonas, como ſi los leyera en ſus coraçones. Iluſtròla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que ſe pueden leer en ſu vida.

32 Entre otros milagros ſe eſcrive, que dos hombres ahorcados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandò quitar de la horca con grande admiracion de los que eſtavan preſentes, y quando Enrique ſu marido lo ſupo, mandò, que quando Edubige paſſaſſe por las carceles publicas ſe abrieſſen las puertas, y ſe ſoltaſſen los preſſos, y dieſſe à todos perdon, y libertad por ſu reſpeto. Avia eſtado vna noche gran rato velando, y orando, y canſada, adormeciòſe, tenia en la mano vna vela encendida, cayò ſobre vn libro en que leia, y conſumiendoſe toda la vela, el libro no ſe quemò, ni recibiò daño alguno. Pero no quiſo el Señor que à vn Alma tan querida ſuya le faltaſſen trabajos, adverſidades, y penas, que ſon la fragua en que prueba, y afina la virtud, y vna de las mas ciertas ſeñales de ſu amor; viò à ſu marido herido, y preſo en manos de ſu enemigo, y no ſe turbò, antes ella con ſus oraciones, y con ſu preſencia, le librò de ſus manos; violè deſpues acabado, y ſin vida, y aunque le amava tiernamente, como à ſeñor, y marido, no por eſto ſe anguſtiò, ni deſconſolò, pero ſugetando ſu voluntad à la de Dios, le hizo gracias por ello, y conſolò à los que amargamente lloravan ſu muerte.

33 Viò à ſu hijo primogenito Enrique (à quien ella por ſus grandes virtudes queria ſobre manera) muerto à manos de los Tartaros en vatalla, pero no por eſſo perdiò la paciencia. Finalmente, en todas ſus tribulaciones, fatigas, y tormentos ſiempre fue la miſma, y tuvo el miſmo ſemblante, humilde, ſufrida, y manſa, y nunca ſe enojava, ni dezia mala palabra; y quando le hazian algun agravio, ò coſa que le podia dar algun diſguſto ſus criados, la palabra mas aſpera que dezia era, Dios os lo perdone, porque lo aveis hecho aſſi, y procurava con eſtraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian, con otros mayores beneficios, y regalar mas à los mayores enemigos ſuyos, ù de ſu marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo eſta ſanta Princeſa en grado perfectiſsimo; y en cada vna de ellas ſe eſmerò de manera, como ſi no tuvierra ſino aquella.

34 Y eſtando yà cargada de

años,

años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa, por el deseo que tenia de verse cõ su Amado, se aparejò para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida: armòse con los Sacramẽtos, y recibiò el de la Extrema Vncion, aun antes de tiempo, por recibirle con mayor recuerdo, y devocion, creciò la enfermedad, y su hija Getrudes, que era Abadesa del Monasterio, preguntò à su santa madre, donde mandava que la enterrassen, y ella como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, respondiò: *Que en el cementerio de las Monjas*; y diziendo su hija, que mejor estaria en la Iglesia, y en el mismo sepulcro de el Duque Enrique su marido, respõdiò: *Que en ninguna manera tal hiziessen, porque no queria que su cuerpo, aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se auia apartado.* En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada de el Señor, y de los Santos, y Santas de su Corte Celestial.

35 Vn dia de la Natividad de la Sacratissima Virgen MARIA Nuestra Señora, estando las Monjas en Visperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, Vrsula, con otras virgenes, à las quales saludò, hizo reverencia, hablandoles en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo de el Señor, como este, el dia de San Mateo Apostol, y à los quinze de Otubre de el año de mil dozientos y quarenta y tres, à hora de Visperas, diò su espiritu al q̃ para tanta gloria suya le avia criado, y recibiò la corona, y gloria que tan bien avia merecido, por la gracia de el Señor. Hallaron su cuerpo vestido de vn aspero silicio, y ceñido con vn cinto de cerdas de cavallo, mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exausto con vigilias, consumido con diciplinas, y penitencias denegrido, y afeado con los hielos de el Invierno, y con los ardores de el Verano, y con el mal tratamiento muerto en vida, y q̃ parecia vn vivo retrato de la misma muerte, luego en espirando parece que se vistiò de los dotes de la gloria, porque el color de el rostro, que en vn dia era palido, ò amarillo, se parò claro, y como resplandeciente, los labios, y las mexillas sonroseadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas, que diximos arriba, quando las Monjas los descubrieron, les causava admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concurso, y la devocion de la gente que acudiò à el entierro, que en tres dias no se pudo enterrar, procurando todos à porfia tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa de èl por reliquia, quien le cortava las vñas de los pies, y de las manos, quien los cabellos, y su hija la Abadesa le mãdò quitar el velo que tenia en la cabeça, que por aver sido de santa Isabel de Vngria su sobrina, santa Edubige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres dias la enterraron, esparciẽdo el sagrado cuerpo de si vn olor suavissimo, y vna fragrancia de el Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haziendo grandes misericordias à los Fieles por su intercession.

36 Despues el año de 1267. à los quinze assimismo de Otubre, la Canoniçò Clemente Papa Quarto, de este nombre, el qual Sumo Pontifice avia sido casado, antes de serlo, y tenia vna hija ciega, y diziendo Missa, suplicò à el Señor, que si Edubige era santa, restituyesse la vista à su hija por su intercession, y la hija cobrò la vista. Despues el año 1268. à los diez y siete de Agosto se translado el sagrado cuerpo, despidiendo de si la misma fragrancia que huvo en su entierro; hallòse el cuerpo deshecho, y la carne consumida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de Nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devociõ, porque la tuvo tan apretada quando muriò, que no se la pudieron sacar. Tambien el celebro estava entero, y los sessos sin corrupcion alguna, despues de veinte y cinco años que avia sido enterrada, y destilava

de su cabeça vn licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bañava los paños que se le aplicavan. La vida de esta santa escriviò vn Autor grave, recogiendola de los processos que presentaron à el Sumo Pontifice para su Canonizacion, y trae la el Padre Fray Lorenço Surio, en su quinto tomo; haze mencion de ella el Martirologio Romano à los quinze de Otubre, y Engelberto, Monge Cistercienſe, y Martin Cromero, lib. 7. de su historia de Polonia, y otras.

37 Quien no vè la vida de esta santa Princesa, lo que puede la gracia de el que es todo poderoso, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y dà tan rara humildad à los Señores, y modestia à los que son adorados, y amor de la castidad à los casados, y amargura, y disgusto en los deleytes, y gustos de la carne. Què vida tã aspera, y rigurosa, en tanta abundancia, y regalo, què desnudez, y desabrigo, y descalcez en los frios, y hielos insufribles de Polonia, què oracion, què fervor, què caridad para cõ Dios tuvo esta santa, y què compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres; màs parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada à Dios, que de vna Princesa, y señora poderosa, casada, estimada, y respetada de el mundo; pero el Señor trueca los coraçones, y en todos los estados grandes, y pequeños tiene Almas puras, santas, y escogidas, para que ninguno se escuse nos las pone por exemplo; y para que las grandes señoras no aleguen las leyes de el mundo, ò de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ò mejores que ellas, y los pobres se confundan, viendo que en el amor, y estudio de la perfeccion ha avido Princesas clarissimas, y señoras ilustrissimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la santa Iglesia reverencia como à santas, y nos las pone por dechado, y vn vivo retrato de la vida Celestial.

VIDA DE LA INSIGNE Virgen santa Tecla, Abadesa de el Monasterio Sicingense, en Alemania, Orden de San Benito, en el Obispado de Maguncia.

38 EN la vida de esta ilustrissima virgen hemos tocado vna buena Tecla; y para que no se confundan las vozes, es menester saber que ay muchas Teclas, la primera celebra la Iglesia à 23. de Setiembre, en Iconio de Licaonia, convertida à la Fè por el Predicador grande de las gentes San Pablo, que confessando la Fè en el Imperio de Neron, venciò los fuegos, domesticò las fieras, consiguiò admirables triunfos, y para exemplo de muchos, yendo à Seleucia acabò en paz su santa vida, justamente celebrada de todos los Historiadores, la qual (aunque breve) pone Mariano con elegancia en sus Fastos. Otra ilustre martir en Roma à 26. de Março, padeciò con Pedro Marciano, y Iobio. Otra en Palestina alcançò la Corona entre los Leones, y Tigres 19. de Agosto. Otra felicissima Tecla hizo à el Cielo Divina consonancia con las suaves vozes de doze hijos martires, à quien siguieron despues sus ilustrissimos padres S. Bonifacio, y Tecla, en Macometa de Africa, à 30. de Agosto. En Aquileya celebran en 3. de Setiembre otra santa Tecla, virgen, y martir, compañera de Eufemia, y Dorotea, y en quince de Otubre à nuestra gloriosa Abadesa en Alemania.

Tritem: Brusquio Yepes. S. Vbin. Vazq. Mar. 23 de Set.

39 Venturosa concha de esta preciosa Margarita fue la gran Bretaña, Patria fecunda de Santos, los nombres de sus padres se ignoran, no sus virtudes, que las vozea la buena educacion de Tecla; enseñaronla las oraciones, las letras, y el santo temor de Dios, principio de toda ciencia, no ignorò la Latinidad, y con ella supo lo que debe saber vna muger de capacidad, y prẽdas, con la edad crecieron las virtudes, en cuyo santo exercicio empleа-

pleava cuydadosamente el tiempo, conociendo su brevedad, y haziendo de èl el debido aprecio, saboreada yà à el dulce trato con Dios, enamorada de sus perfecciones, fiada en su infinita bondad, que no desecha à nadie que la busca, deseò ser su esposa, y bolviendo à el engañoso mũdo las espaldas, vistiò la santa Cogulla de el grande Patriarca de los Mõges San Benito en el celebre Monasterio de Vbimbruno, donde dize Rodulfo, que hazian vida santa quinientas Monjas consagradas à Dios, la entablò mi esclarida santa, fue admirable en todo genero de virtud, siẽdo à todas exẽplo de perfecciõ, adquirida cõ cõtinuos ayunos, largas vigilias, terribles asperezas, silicios, penitencias, y mortificaciones, que son los passos precissos con que se camina por el camino de la virtud à el monte de la perfeccion.

40 El natural de santa Tecla era blando, suave, y apacible, cõ que ganò la voluntad de todas las Monjas, à quien servia como à esposas de Iesu Christo; era humilde, y assi se tenia por la menor de todas; no veia sino sus faltas, para que tenia ojos de lince, y cerrados para ver los defectos agenos, si en aquella santa casa avia algunos, porque todas hazian mas vida de Angeles, que de mugeres, como se vè de los ilustres sugetos que salieron de este sagrado Palacio à fundar à Alemania; y entre otras santas mas conocidas que vinieron de Inglaterra à Alemania, por orden de San Bonifacio, vna fue mi ilustrissima santa Tecla, compañera, è intima amiga de la eruditissima santa Lioba, cuya vida tengo escrita à veinte y ocho de Setiembre.

41 Amavanse reciprocamẽte estas santas, porque la vna conocia las virtudes de la otra, muchas fueron las de santa Tecla, era muy agradecida, y dava continuas gracias à Dios por averla traido à su casa, considerando prudente, que el estado de las Religiosas, no solo es mas perfecto, sino mas seguro; y assi le compàra San Gregorio à la mar serena, que aunque puede aver borrasca de suyo, promete serenidad, y el estado de el siglo à la mar brava, alterada de vientos, que aunque puede sossegar, se debe temer. San Pedro Damiano no se cansa de buscar semejanças con que declarar la seguridad de la vida de el Monasterio, llamandola el Arca de Noe, donde se salvan las pocas Almas que escapan de las aguas del dilubio, no porque diga que se condenan los seglares todos, sino dando à entender la seguridad de la Religion.

42 Acordavasele (ò por mejor dezir no se le olvidava) à esta bẽdita virgen, que avia prometido enmendar las costumbres, segun la Regla de San Benito; teniala como por muestra, y norma por donde guiarse, con esso todas sus acciones eran loables, todas perfectas, y obravalas con suma alegria, porque aunque la Regla de nuestro santo Padre es sumamente estrecha, ningũ exercicio de ella es notablemente riguroso, y todos juntos lo son, y à la par suaves, porque mide las ocupaciones de el dia, y de la noche, de modo, que no dexa à las Religiosas vn quarto de hora de ociosidad, ni de modesto entretenimiento, ò recreacion; vnas ocupaciones se suceden à otras, con tal proporcion, y armonia que vienen à ser alivio las vnas de las otras, por la discreta distribuciõ, y atenta de ella justamente calificada de San Gregorio el Magno, de Regla, la principal, y sobre excelente en discrecion.

Paul. Nõ ex tristitia, aut ex necessitate hilarẽ enim datorẽ diligit Deus.

43 Como lo que parece aspero, y riguroso es en orden à la enmienda de los vicios, conservacion de la caridad, y aumento de la perfeccion, y es precissamente necessario para entrar en el Cielo (porque sin caridad, y con manchas de vicios no se puede entrar allà) todo lo que ayudava à la santa à limpiarse de la impureza de los afectos, y adelantarla en el amor de Dios, y del proximo, si à los tibios les parecia fuerte, à mi fervorosa santa le era suavissimo, en comparacion de la purificacion de el Purgatorio. Vivia en Fè, y no en el sentido; considerava, no solo la eternidad de premio, ò pe-

na

Ad Rom. 8. Momẽtaneũ & leue tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Vbi supr. Non cõtemplãtibus nobis quæ videntur sed quæ non videntur.

na para las obras, sino la purificaciõ de cada vna de ellas en el Purgatorio, assi se hallava alegre, y gozosa en el estado que le necessitava à purificar mas, y mas el Alma, Dios abra los ojos à las que de presente viven desconsoladas en tan feliz estado, por falta de esta luz, y conocimiento, pues es dichosa la vida de exercicios fuertes, y riguroſos, pues tales bienes le busca: *Siendo la penalidad leue, y momentanea, y el premio eterno*; y si tuvieran esto delante de los ojos, como mi ilustre santa, no se les hiziera tan cuesta arriba el camino de la perfeccion; advirtiòlo San Pablo, el dolor es, que gastan indebidamente el tiempo en juegos, y entretenimientos, y leccion de libros, agenos de su estado, y assi no cogen los frutos de su estado, y viven con desconsuelo, y con grande riesgo de su salvacion.

44 No solo tenia santa Tecla la Religion por escuela de virtudes de amor, y temor de Dios, para conocerle, y amarle con mas viveza, sino por suave Purgatorio de enseñança Evangelica, y entregandose toda à Dios, le empeñava en su aprovechamiento, siguiendo à su Divina Magestad con su Cruz, poniendose en ella por la voluntaria penitencia; no pudo estar oculta esta luz mucho tiempo, y San Bonifacio, Apostol de Alemania, para la conservacion, y aumento de la Fè que avia plantado, como se compone el Rebaño de la Iglesia de hombres, y mugeres, para tenerlas recogidas, y enseñarlas à caminar à la perfeccion, edificò entre otros dos Monasterios, el Eicingense, cabe el rio Meno, en el Obispado Vbicemburgo, y el de Viscofesehin, en el Obispado de Maguncia, donde puso por Abadesa à santa Lioba, virgen, amada de Dios, y querida de mi santa, donde se cuenta que hizieron entre entrambas vn milagro, como se refiere tambien de las santas Reynas hermanas Sancha, y Teresa, que los mas de los milagros que hazian eran à medias, porque eran muy queridas hermanas.

45 Levantòse vna horrible tempestad que atemorizava el pueblo, acudiò afligido à santa Lioba, y ella à su amiga santa Tecla, y la pidiò con grande instancia suplicasse à Nuestro Señor librasse à el pueblo de aquella borrasca, la santa lo hizo, y su Divina Magestad oyò sus piadosos ruegos, cessò la tempestad, y saliò de aquella tribulacion el pueblo, honrando à Santa Lioba, y Santa Tecla, la qual con el trato se diò mas à conocer, y San Bonifacio la puso por primera Abadesa del Monasterio Eicingense; y aunque Tritemio en el compendio, dize, que se llamò Hadelonga, es la misma, y aquel era el nombre de Inglaterra, y el santo Obispo la confirmò, y llamò Tecla, y governò mucho tiempo el Monasterio con grande acetaciõ, y aprovechamiento suyo, y de las Religiosas, y llena de dias, y virtudes dexò la presente vida por la eterna, y la Iglesia celebra su fiesta à 15. de Otubre.

VIDA DE LA EXCLARECIDA Infanta santa Aurelia, Monja Recluſa de el Orden de San Benito, en el ilustrissimo Monasterio de S. Emerano en Ratisbona, natural de Paris.

46 ESta penitente virgen, è ilustrissima Infanta, refiere el Padre Maestro Yepes, en su tercera centuria, que fue hija de el Rey de Francia, y que por los años de novecientos y ochẽta, en tiempo de S. Ramuoldo, Mõge de el Orden de S. Benito, tio de S. Vbolfango, Abad de S. Emerano, vino à el Monasterio de S. Emerano, y en èl viſtiò la Cogulla de S. Benito, y San Vbolfango, Obispo de Ratisbona, la encerrò en vna celda, conociendo con luz Divina el camino por donde Dios la llamava, y en aquel estrecho retiro, y soledad estuvo cincuenta y dos años, haziendo vna vida Angelical, porque como el fin de la reclusion era vacar à Dios, huyendo de las criaturas, que tanto impiden el trato familiar con Dios.

Yep. cẽt. 3. Martir. Gall. 15. de Otub.

Pro-

47 Procurò con todas veras el cumplimiento de los buenos deſeos que le dava; el Angel de las Eſcuelas mueve la queſtion, y pregunta, ſi la vida ſolitaria es mas perfecta que la cenobita; y reſuelve, que es mas perfecta la vida ſolitaria; la razon, porque ſolos los perfectos debẽ ſalir à la ſoledad, deſpues de exercitados en la mortificacion en los Monaſterios, y haze tantas ventajas la vida de la ſoledad à la de el Monaſterio, como lo perfecto ſe aventaja à lo menos perfecto; y añade Santo Tomàs, que es peligroſo començar por la vida ſolitaria, ſi primero no ſe exercitan en la vida Cõventual, ò la gracia ſuple los exercicios de el Monaſterio, como ſucediò en mi Padre S. Benito, y en nueſtra glorioſa ſanta.

S.Th. 2. 2.q.118. art.8.

48 Es meneſter gran valor, y aſsiſtencia de la gracia para pelear con vn enemigo aſtuto, y aſsi dixo el Eccleſiaſtès: *Ay de aquel que ſe hallare ſolo, porque ſi cae, no tiene quien le ayude à leuantar!* Cain ſacò à el campo à ſu hermano Abel, para quitarle la vida. Sedequias tambien huyendo de Geruſalen, en el campo de Gericò, fue cegado de ſus enemigos; aſsi el demonio enemigo cruel, y aſtuto, à los que no puede vencer en el Convento, juntos con los otros Monges, les ſaca à el campo, y los ciega con mil enredos, y mil artes; y como alli carecen de conſejo, los deſpeña, guiandoſe por ſu parecer, y aſsi no ſalen à el campo, ſino los perfectos, y experimentados. Eſau, por ſalir à el campo, perdiò la bendicion de ſu padre, que ganò Iacob; tanto peligro tiene dexar el encierro, y ſalir à el campo à pelear con vn enemigo aſtuto, fuerte, vigilante, atroz, infatigable; por eſſo dize el Apoſtol à los de Epheſio: *Que ſe carguen de todas las armas de Dios, para eſtar firmes, y poder hazer cara à el contrario.* Advirtiendoles: *Que no es la lucha cõtra hombres terrenos, y viſibles, compueſtos de carne, y ſangre, ſino contra las aſſechanças, y mañas de el demonio, enemigo inuiſible contra los Principados, y Poteſtades, contra los Autores de toda eſta confuſsion viſible de las tinieblas palpables de los pecados, contra los que ſe atreuen à aquellos que ven mas eleuados de la tierra, y mas llenos de eſpiritu celeſtial*; porque eſtos enemigos fueron tambien criados en bienes del Cielo.

Eccleſ. 4 Ve ſoli, quia ſi ceciderit nõ habet ſubleuan tem ſe.

Geneſ. 4. Egrediamur foras.

4. Reg. 25. Occuſos eius effodit.

Gen. 25. Da mihi de coctio ne hac ru fa, quia oppido la ſus ſum.

Ad Eph. 6. Induite omnia arma Dei, vt poſsitis ſtare aduerſus inſidias diaboli.

49 Eſta empreſſa acometiò eſta valeroſa virgen, ſaliendo ſola à campaña contra eſte formidable adverſario, tomando las armas que aconſeja el Apoſtol, y quales ſean eſſas armas en que ſaliò confiada à ſingular vatalla eſta valiente Infanta, lo dize el gran Doctor de la Igleſia San Geronimo, luz de las Sagradas Letras: *Todas las armas juntas que nos dio Dios para nueſtra defenſa, y alcançar glorioſos triunfos de nueſtro enemigo, ſon el miſmo Ieſu Chriſto Nueſtro Saluador.* Y aſsi quando dize el Apoſtol, que nos viſtàmos las armas de Ieſu Chriſto, pudieramos preguntar à eſta iluſtriſsima virgen, y fiel eſpoſa de Chriſto, ſi las armas de Chriſto ſon el miſmo Chriſto? Como ſe viſtiò de ellas, y como las manejò para conſeguir tan claros triunfos, y grãdes vitorias como conſiguiò de ſu enemigo en tan reñidas, y continuadas vatallas como tuvo con èl en el dilatado curſo de cinquenta y dos años que eſtuvo recluſa?

Ger. ſup. 6. ad Eph

50 Y reſponderà la exclarecida Infanta con el miſmo Apoſtol, y Sagrado Doctor: *Que las armas de Chriſto nos veſtimos, y manejamos, quãdo nos veſtimos de ſu imitacion, y exercitamos obras heroycas de virtudes.* De forma, que el hazer el acto de virtud, es menear las armas eſpirituales contra el enemigo, ſentir en noſotros lo que Ieſu Chriſto ſintiò en ſi, que ſiendo Dios por naturaleza, para vencer por el hombre, quiſo pelear con las armas de el hombre, que ſon humildad, y obediencia à los hombres, haſta ſugetarſe à que ellos le dieſſen muerte de Cruz, no dexando de quedarſe en la forma de Dios, ſino deſpoſſeyendoſe de la Magestad, y honra debida à ella, tomãdo forma de ſiervo, que es naturaleza de hombre, como puro hombre no mas, quanto à abraçar la ſugecion, y obediencia haſta morir.

Ad Fil. 2. Hoc enim ſentite in vobis quod in Chriſto Ieſu.

51 Con eſtas armas militò eſta

esta invicta Infanta debaxo de la vandera de Iesu Christo su Esposo, siguiendo sus pisadas, pues aviendo èl con ellas ganado *el nombre que es sobre todo nombre*, que adora el Cielo, y la tierra, y à quien se rinde, y de quien tiembla el infierno, si su milicia era contra los Principados, y Potestades de allà, sugetandose à los hombres, venciò Angeles, con las armas que los venciò el Rey verdadero Iesu Christo su Esposo, en cuyo nombre peleava, y en cuyo nombre vencia, siguiendo su perfecta imitacion, haziendose voluntariamente pobre por seguir à Christo, dexando su Real Palacio por vna estrecha celda, encubriendo su magestad, y grandeza debaxo de vna pobre Cogulla, como Christo su Esposo ocultò su Divinidad debaxo de su Humanidad sacrosanta, sugetandose la que era señora, y Infanta à sus vassallos, como Christo se sugetò à sus criaturas, haziendose sierva la que estava servida de infinitas criadas, dexando los regalados platos, por vnos toscos, y cortos manjares; las colgadas, y blandas camas, por el duro lecho; assi venciò esta ilustrissima Infanta santa Aurelia este poderoso enemigo con la continua oracion, *poniendole el pie en el cuello por potestad que le diò Nuestro Señor*, porque de justicia debe pisarle la que està armada con Christo, y assi todas las obras de esta bendita virgen iban acompañadas de oracion, despertando con ella el afecto, y confiança de hija.

Ad Fil. ibid. Et dedit illi nomen, quod est super omne nomẽ.

Luc. 10. v. 19. Ecce dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes.

52 Con esta confiança entrava armada, experimentando en ella, y logrando con ella repetidas vitorias, porque quando Christo enseñò à orar à sus Dicipulos, les mandò, *que llamassen à Dios Padre*, y eleven à èl, como à tal, su coraçon, y luego pidan lo que quisieren, que todo lo cõseguiràn, como lo consiguiò la singularissima Infanta santa Aurelia, que llena de triunfos, y vitorias del mundo, demonio, y carne, fue à coronarse à el Cielo de inmortales laureles, saliò de esta penosa vida el año de mil y veinte y siete, y aze sepultada en S. Emerano, y en vna lapida esta esculpido este distico.

Matt. 7. Luc. 11. Primum dicite Pater noster.

Hic pia floresçit Aurelia, virgo sepulta,
Quæ pœnam nesçit Cœli dulcedine fulta.

Aqui sepultada florece la piadosa virgen Aurelia, que ignora el padecer, socorrida con la dulçura de el Cielo.

53 El Martirologio Galicano de el Doctor Andres de Saussayo, en quinze de Otubre pone la vida de esta insigne virgen, y dize, que fue hija de Hugo Capeto, Rey de Francia, hermana de Roberto, que le sucediò despues en el Reyno. Fue natural de la gran Ciudad de Paris (desde entonces mas grande) alli se alistò en la Milicia de Christo, recibiendo vna larga y anticipada paga en el agua sagrada de el Bautismo, desde entonces renunciò à el mundo, y à sus pompas, y declarò la guerra à el comun enemigo, peleando con èl como fuerte, y valerosa Capitana. Era de rara, y peregrina hermosura, pero de tal forma vergonçosa, y honesta, que tenia horror à la conversacion de los hombres. Amava sumamente la pureza, deseava su conservacion, y aborrecia los casamientos, como estado contrario à sus deseos; y assi luego que entendiò que su padre tratava de casarla, aunque contra su voluntad, con el Principe Elbiano, mancebo generoso, y que se prevenian yà las bodas, tomò el consejo de la fuga, juzgando estava mas segura su virginal pureza en el destierro, que en Palacio, donde se tratava en tanta solicitud de las bodas.

54 Grande afecto de pureza manifestò esta Infanta en esta heroyca accion, mirense en este clarissimo espejo las virgenes, que no me parece que le hallaràn mas claro, ni yo he hallado amante mas enamorada de la castidad, que esta purissima virgen, pues la antepuso à la Patria, à los padres, à los bienes, y riquezas, y à la esperança de vn Reyno, y en habito peregrino ocultamente se partiò à Alemania, y llegò

à

à la Ciudad de Reginoburgo, que aora se llama Ratisbona, cabeça de el Ducado de Babiera; fue à pedir limosna à San Romoaldo (Abad entonces de conocida virtud) en habito disimulado de pobre; el Santo por divina inspiracion conociò quiẽ era la mendicante virgen, quienes sus padres, y quanto avia padecido por el amor de Christo, y de la virtud de la celestial pureza; recibiola el Santo como à hija, cuydòla con amor paternal, y en vna estrecha celda, que despues se dedicò à S. Andres, fuera de los muros de la Ciudad, apartada de el comercio de los hombres, la encerrò voluntariamẽte, donde viviò cinquẽta y dos años, haziendo vna vida Angelical, desdé donde embiò à su Santissimo Esposo su purissimo espiritu, que con èl vive, y reyna por los siglos de los siglos, Amen.

55 Dilatado campo se me ofrecia en la rara vida de esta clarissima Infanta, para divertirme en las amenas virtudes de esta gloriosa virgen, y divertir à el Lector en las peregrinas vidas de otras santas, y santos de la Religion de mi gran Patriarca de las Religiones San Benito, que siguieron con gran valor, y constancia el mismo rumbo, si yà no huviera tocado este punto en la maravillosa vida de la admirable virgẽ Santa Rosalia, Abogada de la peste, Patrona de Palermo, y dorado timbre de la Cogulla de el Principe de los Anacoretas San Benito, donde se podràn ver hermosos exemplos, y carcos de semejãtes virtudes; yporq̃ espero en Dios darla presto à la Imprenta con otras santas que se han añadido, y ser mas propio de aquel lugar, por no repetirlo en muchos, porque tãbien fue Infanta santa Rosalia, sobrina del Rey de Sicilia, si santa Aurelia fue hija de Hugo Capeto, Rey de Francia, esta nacida en la Corte de Paris, y la otra de Palermo, Corte de Sicilia, ambas fuerõ igualmente hermosas, ambas virgenes, ambas vistieron la sagrada Cogulla de S. Benito, en Monasterios de Mõges; ya he dicho que eran dupliees, santa Rosalia en el de S. Sebastian de Palermo, y S. Aurelia en el de S. Emerano, ambas fueron reclusas, con admiracion del mundo, y passaron en retiro, soledad, y silencio sus prodigiosas vidas, de tal forma ocultando sus virtudes, que solo el buen discurso de lo que se passa en vna soledad ha manifestado algo; la gloriosa Infanta Aurelia estuvo reclusa 52. años, oy no ay nada de esto; S. Rosalia no se sabe con certeza el tiempo, mas de que le passò en dos cuevas de Quisquina, y Monte Peregrino, ambas huyendo el duro lazo de el matrimonio, fugitivas escaparon de las tormentas de el siglo, y tomaron seguro pûerto en la Imperial Religion de el Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito, ambas cambiaron la Real purpura por la Sagrada Cogulla, y fielmente siguieron à el Cordero, siendo verdaderamente Monjas, aunque no vivieron en Convento, lo qual le hizo mucho ruido à vn Autor moderno para negarle el Habito à Santa Rosalia, llamandola solo Hermitaña, y lo mismo me parece hiziera con santa Aurelia, y otras muchas que alli pongo, y por esso las omito aqui, mas no he querido perdonar esta breve digresion, por ser tan parecidas en todo estas dos prodigiosas santas, que parece fue Dios servido de comunicarles el espiritu de su glorioso Padre, y mio San Benito, en el retiro, y soledad, de què abràn tenido los premios merecidos, por sus meritos nos conceda Nuestro Señor la imitacion de sus virtudes, y que eternamente le alabemos, Amen.

VIDA DE LA EXCLARECIDA Infanta santa Edita, Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, Monja de la Orden de San Benito, en Vbintonia.

Dia 16. de Otubre.

1 A Cada passo hemos de encõtrar santas ilustres, naturales de la gran Bretaña, que comunmente se dize Inglaterra, y assi es bien dar noticia, aunque breve, de la Religion de esta Isla. Fue Inglaterra de los primeros Reynos de el mundo que levantò, y adorò el Estandarte santo de la Cruz de Christo, y recibiò su Evangelio. Tiene mucho fundamento, que Ioseph Arimatia fue el primero que convirtiò à los Britaños, y levãtò Iglesia à Christo en esta Isla, año de cinquenta, confirmòlos en la Fè Eleuterio, despues S. Gregorio Mag no embiò Monges, que acabaron de reducir aquella gente indomita, y con notables medras de virtud, y santidad permaneciò en la pureza de la Fè, hasta los miserables tiempos de Enrico Octavo, que naciò para ruina, no solo de aquel Reyno, sino de innumerables Almas que han perecido en su ruina; gran dolor! lamentable infelicidad! dexò el ciego, y perdido Rey la antigua, y verdadera Religion de tantos siglos, saliò de el seguro aprisco de San Pedro, y entregòse à la vorazidad de la heregia, fue triunfo de la sensualidad desenfrenada la perdicion de este Rey; (ò! sea escarmiento à los demàs) es formidable efecto de la culpa la ceguedad que causa en el Alma por la continuacion de el pecado, y mas el de esta especie, se debilita el libre albedrio, y los dotes de naturaleza, puesto que no se pierden de el todo, assi la Fè con la frequencia de el pecado se obscurece; y aũque la Fè derechamente no se pierde por la culpa, sino es por el pecado de heregia, que es contrario à la Fe, mas dispositivamente se pierde, como se viò en este ciego, y miserable Rey; assi lo avisa San Pablo à su Discipulo Timoteo: *Conserua la Fè con la buena conciencia, que por perder algunos la buena conciencia, han padecido naufragio en la Fè.* Dios nos dè Fè viva, y tendremos buena conciencia. *S. Paul. ad Tim. 1. 19. Habens fidẽ, & bonã conscientiam, quã quidã repellentes circà fidem naufragauerunt.*

2 Esta, pues, en otro tiempo ilustre Isla de Inglaterra, fue la concha de esta preciosa perla, naciò à enriquecer el mundo por el año de novecientos y sesenta y vno, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de la Reyna Vbilfride, su legitima muger; era señora de gran virtud la Reyna, y ponia cuydado grande en la educacion de su hija; buen modo de enseñar, con el exemplo mas que con las palabras, quien duda aprovecharia bien la hija, no es pequeño gusto, ni corto premio ver que se logra el trabajo; es la principal obligacion de las madres, la educacion de las hijas, ya parece està olvidada esta obligacion, y en entregandolas al ama, y despues à vn Aya, les parece à las madres q̃ hã cũplido. Cũpliò muy bien Vbilfride con esta, y las demàs obligaciones, y dando libelo de repudio a el mundo, y à los deleytes de la carne, se entrò en vn Monasterio de la Ciudad de Vbintonia, y consagrandose à Christo Nuestro Señor, por manos de San Eteboldo, Obispo, vino à ser tan perfecta Religiosa, y tan exclarecida, que la hizieron Abadesa.

3 Dichosos siglos muchas vezes, que tal dicha merecisteis alcançar, que vna Reyna huvo menester, no solo ser virtuosa, sino vn vivo retrato de virtud, perfeccion, y santidad, para que la eligiessen por Prelada. Què dixera el Autor, si viera las elecciones de estos siglos, pues haze ponderacion de que siendo Reyna, llegò à tal perfeccion, que la hizieron Abadesa, luego la santidad fue quien la diò la Prelacia, no le bastò el ser Reyna; esto es mirarlo como se debe, gran exemplo de Religiosas, y bien necessario, si para con todos tiene la virtud este atractivo, si para los estraños este iman, que mucho que nuestra santa doncella Edita, siendo bien inclinada, amiga de recogimiento, y pureza, siguiesse el exem-

exemplo de su madre, llamada, y llevada de el afecto natural de la madre, de el sobrenatural de la gracia, y de el amor entrañable de la virtud, tomò el Abito de San Benito en el mismo Monasterio, para tener por madre de su Alma à la que lo avia sido de su cuerpo.

4 Quanto aya sido el gozo de Vbilfride de ver la piadosa resolucion de su hija, no es facil de explicar, mas es facil de persuadir el cuydado que tendria tal Abadesa con tal Novicia, bastavale el ser Princesa, para llevarse la atencion, y à la Abadesa le bastava la obligacion de el oficio, para que pusiesse cuydado en la instruccion de la Novicia, à que se llegava el afecto de madre; era Edita de singulares prendas naturales, esmaltadas con las grandes virtudes que verèmos, estas fueron las galas, las joyas, los oros, con que su piadosa madre, y prudente Abadesa, procurava adornar, y atabiar à su hija, juntamente con las buenas letras, que son las verdaderas riquezas, y precioso tesoro de el Alma. A los ordenes de el espiritu haze resistencia el cuerpo, por esso le castiga San Pablo; sustentase con el ayuno aquel, y este cobra fuerças con el regalo. Efectos lastimosos de el primero deforden de la gula. Estas liciones de el Apostol estudiava, y executava atenta nuestra tierna Princesa, su gala era el silicio, su curiosidad el descuydo, su comida el ayuno, su alivio el llanto, su premio la oracion, y este era el comun, y continuo exercicio de su vida (engaño es intolerable persuadirse que se alcançan triunfos sin trabajos, que se consiguen vitorias sin peleas, sembrar esperanças de gloria sin penitencia, es ciego error que los laureles no les alcancan los cobardes.)

Paul. 1. ad Cor. 9. Castigo corp⁹ meũ, & redigo in seruitutẽ

5 Ayunava, y velava, y su mayor recreo era servir à los pobres, y con mayor aplicacion, y cuydado à los mas llagados, à los mas asquerosos, huia de toda honra, vanidad, y estimacion, mas estimava à el pobre que à el rico, à el humilde que al señor, porque mirava à el pobre como à hijo de Christo, y heredero de el Cielo, y à los otros como à cosas de la tierra. Tenia puestos los ojos en el Cielo, assi acertava en los aprecios.

6 Conocia nuestra gloriosa Princesa que en la flaqueza nuestra crece el peligro, en la cobardia el riesgo, y assi reforzò el espiritu de fuerte, y afligiò la carne con vn aspero silicio, que estrañando los vicios, se hallò rica de virtudes; y para mas disimular, andava bien vestida de fuera; siendo de solos quince años quiso el Rey su padre hazerla Prelada de tres Monasterios, mas ella no lo permitiò ser de solo vno, respondia prudente, y humilde: *Que era mas seguro obedecer, que mandar. y que mas queria obedecer à su madre, y estarle sujeta, que ser Superiora de otras.* Muriò su padre el Rey, sucediòle en el Reyno Eduardo su hijo, mancebo de poca edad, en sueños tuvo santa Edita su hermana vna vision, en que le parecia que avia perdido el ojo derecho, y luego entendiò que su hermano moriria presto, como sucediò, porque yendo à ver otro hermano suyo de padre, le mataron en el camino, quedò turbado, y alborotado el Reyno, sin legitimo heredero.

7 Dividiòse luego en vandos y pareceres, y los Grandes, y Señores pretendieron sacar à Edita de el Convento, y darle la Corona que le tocava de derecho, y merecia por sus admirables prendas; hizieronla grande instancia, mas fue lo mismo que pretender hablandar el duro bronce, derribar las blandas olas à las duras rocas, firme en su santo proposito, respondia assistida de la gracia: *Yo conozco los beneficios de Dios en auerme hecho hija de mis padres, y hija de su Iglesia en la luz que me comunica, para que le conozca en la voluntad que me inflama para que le ame, este tengo por el mayor beneficio.*

8 *Grande es el que me ofrece en la Corona de Inglaterra, con su gracia no dudo que en ella podrè seruirle con exemplo, pero mejor harè en dexarla por Christo, que en acetarla; la mayor Corona de el mundo es grande en el embaraço, y corta en la estimacion; gran cosa es*

Reynar en la tierra, pero es mejor seruir, y padecer en la tierra, para Reynar en el Cielo, aquella es Corona que en breue se marchita, por què la dexò mi madre? Poco la posseyò mi hermano, què se yo si me sucedera lo mismo? Què Valor tiene lo que presto se acaba, el tiempo buela, cada respiracion es Vna jornada à la muerte, con cuyo golpe desaparece todo, para què sirue todo lo que assi se desaparece, siendo assi, mas Vale seruir en la casa de Dios, que reynar en los Palacios de el siglo; comodidades temporales no es bien gouiernen mi Vocacion, mas haze Dios en llamarme, que yo en seguirle, en el siglo serè Reyna, en el Monasterio Infanta; en el Reyno serè esposa de vn hombre, en el Monasterio esposa de Iesu Christo; pues mas quiero ser en el Conuento hija de San Benito, y esposa de Iesu Christo, que Reyna de Inglaterra, porque no serà correspondencia, ni cordura dexar à Dios por el hombre, lo eterno por lo breue, lo inmenso por lo pequeño, dexar por la Corona de Inglaterra à el que despues que me diò el ser, me ofrece la Corona de Inglaterra. Con estas bien sentidas razones, y muestras de agradecimiento, despidiò la instancia de los Grandes; què poco se ruega yà con las Coronas! què pocos las renuncian! y què muchos las solicitan! pero no con la luz de nuestra santa; tenia mas cariño à la Cruz que à la Corona, era sumamente deuota de esta misteriosa señal.

9 Esta deuocion influyò el Espiritu Santo en su Iglesia, y es tradicion Apostolica, y promovieronla los Fieles, empeçando qualquiera de sus obras por la señal de la Cruz; esta invocacion de la señal de la Cruz es vn afecto interior de reverencia, vna humilde, y amorosa esperança de que por esta señal Sacrosanta nos ha de ayudar à la obra que emprendemos el que muriò en ella por nosotros, y à que por sus merecimientos logremos el fruto copioso de su Passion. Es la señal de la Cruz vna imagen de aquella en que Christo Señor Nuestro nos redimiò; esta como los grandes misterios de la Iglesia, antes que sucediesse en la verdad, estava prometida en la figura, y profetizada. Assi como en el Arca de Noe se salvò el mundo con el agua, y la madera de el Arca, assi fue reparado el genero humano con el Santo Madero de la Cruz, y el agua de el Bautismo; de suerte, que aver salvado Dios el genero humano en la madera de el Arca, fue simbolo que avia de redimirnos en el leño de la Cruz.

10 A la escala de Iacob han comparado los Santos la Cruz, porque assi como por aquella subian vnos Angeles, y baxavan otros, descendieron por esta los ingratos Hebreos, y tubieron por ella los reducidos Gentiles; el vaculo de este santo Patriarca con que atravesò el Iordan, significa la Cruz que dà seguridad à el que navega por las inquietas, y mal seguras hondas de la vida. A el morir diò la bendicion Iacob à sus dos nietos Efrain, y Manasses, subalternadas las manos para hazerla mas eficaz, con la señal de la Cruz, y enseñar à sus doze hijos, que en ella no solo avian de esperar, sino salvarse.

Gen. 28. Idem 32. n. 10. In Vaculo meo trãsii Iordanem istũ.

11 La vara de Moyses, què significa sino la Cruz, en cuya virtud, no solo han sido humillados los Hebreos, y Gentiles, sino confundida la humana sabiduria, con lo que ella misma tenia por escandalo, y afrenta. Este mismo misterio fue despues con mayor evidencia manifestado en el deserto, quando castigãdo las serpientes, los venenosos efectos de la idolatria en el Hebreo, erigieron el Madero, donde solo con mirar la que tenia pendiente curavan los dolientes sus heridas, que mas clara expresion de el remedio, que estava destinado à el hombre en la muerte de el hijo de el hombre, padeciendo por nosotros la Cruz, dando en ella la vida por librar à los heridos, no de esta temporal como à ellos, sino de la eterna muerte, y con inefable providencia este misterio se explicò, mas que en otras partes, en el Paraysso, y deserto, para que entendamos, que assi es necessario en las felicidades de la gracia, como en las tribulaciones de la culpa, con aquellas para la preservacion, y en estas para la reparacion.

Lo

12 Lo mismo que fue profetizado en los hechos fue anunciado en las palabras de el Profeta Rey: *Dezid à todas las gentes que ha de Reynar el Señor desde el Madero*, que mas clara Profecia, à quien ha visto adorado à este Señor por los Reyes, Principes, naciones Monarquias, y Coronas, pendiente en el santo Madero de la Cruz. Tambien lo profetiçò Isaias, quando dixo: *Traerà el prometido Rey el Cetro sobre sus ombros*, que es la Cruz, para dar à entender, no solo la señal de nuestra Redempcion, que la avia de traer el Señor sobre sus ombros, antes q̃ en ella diesse la vida por nosotros, sino que de la manera que significa el Cetro el poder Real, origen de las vitorias, y triũfos de los Principes, assi la Cruz es en el Redemptor, y en los Christianos el origen de el vencer en esta vida las passiones, y gozar en la eterna la Corona.

Ps. 95. n. 10. Regnauit à ligno Deus.

Is. 96. Et Regnum eius super humerũ eius.

13 Esto mismo avia Profetizado Moyses, quando dixo: *Tu Vida estarà delante de ti pendiente*, qual es nuestra vida, sino el Señor que con su muerte en la Cruz nos diò la vida, esto hemos de tener siempre presente, para que temamos noche, y dia los riesgos de la vida. Son infinitas las Profecias de este Divino misterio de la Cruz; no solo fue profetizado, sino tambien acreditado por los labios de el Señor, porque quiso su Divina Magestad primero, para darle mas decoro, anunciarle, y prometerle, y despues padecerle, y consagrarle; de ninguno de los bienes que su Divina Magestad nos comunicò hablò con tan grande magestad como de el de la santa Cruz, llamandole *Exaltacion*, que quiere dezir *Triunfo*; por San Mateo nos avisa en esta forma: *El que quisiere Venir por donde yo Voy, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame.* Esto es, entre tanto Christiano que no te negares à ti, y negado, no tomares sobre ti la Cruz que me tuvo en si, no me has de poder seguir à mi; dos Cruzes ha de elegir quien huviere de seguir à Iesu Christo, vna de negarse, y otra de seguirle, la primera para dexar lo malo, y la segunda para seguir lo bueno.

Ioann. 8. n 28. Cũ exaltaueritis filiũ hominis.

Matt. 16 Qui vult Venire post me abneget semetipsum tollat Crucẽ suam, & sequatur me.

14 De forma, que para marcar el Señor à el verdadero Discipulo, ni se vale de la Fè, ni de la Esperança, ni de la Caridad, ni de el santo exercicio de las virtudes, sino de el misterio de la Cruz, que es donde se cifran las mayores perfecciones; y con la que se promueven las virtudes, es la señal que el Señor diò à el Christiano para servirle, y le advierte, que ha de ser la que verà quando venga à Coronarle, entonces parecerà en el Cielo *la señal de el Hijo de el hombre*, donde todos los Expositores Sagrados dizen, que esta señal no es otra que el Madero donde diò la vida por salvar à el hombre, dando señal à los que la huvieren abraçado, que esperen en aquel terrible dia hallar consuelo en la Cruz. Despues que se celebrò el misterio de nuestra Redempcion en la Cruz, començò à cobrar fuerças en el vso, y coraçon de los Fieles, como se viò en Pedro, en Andres, en Pablo, que nunca hablò de la Cruz que no fuesse en profunda reverencia, solo en la Cruz quiso buscar su gloria, y su alegria: *Libreme Dios* (dezia) *de tener otra gloria que la de la Cruz de mi Señor Iesu Christo*, que es de la que depende toda nuestra gloria.

Mat. 24. n. 30. Et tunc parebit signũ filij hominis.

15 Gran discipula de Paulo nuestra gloriosa Edita, venciò con esta gloriosa señal la flaqueza de nuestra naturaleza, armandose con este fuerte escudo consiguiò gloriosos triunfos de los enemigos, alcançò grandes vitorias de si misma, adornòse de gran copia de virtudes.

16 Hizo labrar esta gloriosa Infanta vna sumptuosa Iglesia en honra de San Dionisio, Obispo, y Martir, adornada de Cruzes preciosas, Calizes, ornamentos, y alhajas necessarias, conforme à su calidad, y devocion, con que eran grandes. Combidò à San Dustanio para que la consagrasse, vino el santo Prelado, y advirtiò que la virgen Edita, con el dedo pulgar de la mano derecha hazia la señal de la Cruz en la frente, y reparo que esta loable accion repetia la niña Infanta, casi en todas sus acciones, pidiòle la mano,

Paul. ad Galat. 6. Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.

y

y tomando el dedo pulgar de la Infanta, con la suya, besandole, dixo el Santo estas palabras: *No permita Dios que este dedo se pudra.* Dicho esto, se puso à dezir Missa solemne, y en ella empeçò à deshazerse en lagrimas, y preguntado por el Diacono, que era la causa de tan copioso llanto? diò vn suspiro muy tierno, y respondiò: *Porque esta Alma escogida de Dios, esta piedra preciosa de incomparable Valor, esta Estrella reluziente, se escurecerà, y faltarà de aqui à quarenta y tres dias:* y assi fue, que el mismo dia que el santo Prelado avia dicho, diò su Alma à nuestro Criador, siendo de edad de veinte y tres años, en el de Christo novecientos y ochenta y quatro, y el mismo Arçobispo le diò honrosa sepoltura en la misma Iglesia de San Dionisio, que ella avia edificado, junto con vn Hospital, con renta bastante para el sustẽto de los pobres.

17 Y passados treze años despues de su glorioso transito, apareciò à el santo Arçobispo, y le mandò que sacasse su cuerpo de el lugar donde estava, y le pusiesse, y colocasse en parte mas honorifica, y decente, y dixo: *Que para que entendiesse no era sueño, sino la Voluntad de Dios, que assi lo hiziesse, hallaria q̃ todos los miembros, y partes de su cuerpo, de que como niña auia Vsado con descuydo, estarian deshechos, mas que su rostro en que hazia la señal de la Cruz, y el dedo pulgar con que la formaua, se hallarian incorruptos.* Y assi fue, porque confirmando Nuestro Señor esta revelacion con otra hecha à San Dustano, en que se le apareciò San Dionisio, y confirmò lo dicho, y assi el Santo, à tres de Noviembre, abriò la sepoltura de la santa, y hallò cumplida su profecia, y la revelacion, y que el dedo pulgar de la santa virgen, y su rostro estavan incorruptos, sacòla de aquel lugar, y pusola en otro mas alto, y honorifico, que era el genero de Canonizacion de aquellos tiempos, con que quedavan las personas calificadas, tenidas en mucha veneracion, y respetadas por santas: tambien fue testigo mayor de toda excepcion el glorioso Arçobispo San Dustano, de las virtudes de santa Edita, porque llegada la hora de la muerte, la acompañò, y assistiò en aquel duro trance, si assi puede llamarse en los Santos el partirse de esta vida miserable, la qual jornada no le pudo ser penosa à nuestra glorioſa santa, aviendo gastado tan bien el poco tiempo que le durò esta peregrinacion.

18 Assi mostrò Nuestro Señor quanto la queria, significandolo de muchas maneras; lo primero, passando vna Monja de la Iglesia de Sã Dionisio, que ella avia edificado, oyò en el Coro multitud de personas que cantavan suave, y dulcemẽte, yendo à ver lo que era, se le atravesò vn Angel en figura de mancebo, y la dixo, que eran Cantores Celestiales que avian venido à llevar à el Cielo el Alma de santa Edita.

19 Tambien la santa tuvo cuydado de consolar à su madre à el cabo de treinta dias, porque se le apareciò hermosa, alegre, y resplandeciente, mostrandola como el Señor avia sido servido de darla la gloria, si bien que el demonio avia tenido atrevimiẽto de acusarla en aquella hora, pero ella le avia quebrado la cabeça con la Cruz de Christo favorecida de los Santos Apostoles.

20 Otro milagro se refiere de nuestra santa, estava à la sazon en Vbiltonia el Rey Canuto, hizo burla de los que tenian por santa à Edita, y como à tal la davan la honra, y adoracion que se debe à los Santos, diziendo, que no podia ser santa la que era hija de vn Rey que avia sido carnal, y tirano; reprehendiò à el Rey el Arçobispo Dustano, y alli delante de el mandò abrir la caxa dõde estava el cuerpo de la santa virgen, la qual levantò luego de el sepulcro el medio cuerpo, con tal semblante, que parecia querer arremeter à el Rey, fue tã grande el pavor, y sobresalto que el Rey tuvo, que medio muerto cayò en el suelo, y bolviendo en si, pidiò perdon à la virgen, y de alli adelante la honrò mucho, y el Señor la ilustrò cõ otros muchos milagros.

Tam-

21 Tambien cuenta el Autor otro milagro, que parece pequeño, pero bien considerado es harto maravilloso. Pocos dias antes que muriesse la santa, vnas personas nobilisimas llegaron à santa Edita que fuesse madrina en el Bautismo de vna hija suya, respondiò la santa: *Que si Dios fuesse seruido, que si haria*, parece que pronosticando que avia de faltar de esta vida, pero como llevasse Dios à la santa para si, traxeron à la muchacha para ser bautizada à la Iglesia; administrava el Sacramento el santo Obispo Elfego, y dandole la vela encendida à la niña con las palabras acostumbradas, cosa maravillosa, que la niña estendiò la mano, y tuvo fuerça para tener la candela; pero bien se vè que no era ella la que la tenia, porque santa Edita fue la que le diò fuerças en la mano, lo qual conociò aquel varon Apostolico San Elfego, y pronosticò à sus padres, q̃ la niña era escogida de Dios, y se queria servir de ella, encomendandoles, que la criassen en el Monasterio para que fuesse esposa de Christo; y assi fue, que la niña llamada Brigidina, tomò el Abito en el Monasterio Vbiltoniense, fue alli Abadesa, y despues acabò santamẽte, que de todo esto fueron causa los meritos de santa Edita, y pues gozan de Dios, dexemoslas descansar.

22 La vida de esta ilustre virgen refiere el Padre Surio, tom. 5. Radulfo in Policron. lib. 7. cap 7. el Martirol. Rom con notas de Baron. en 16. de Otubre.

23 Por la singular devocion que tuvo esta gloriosa santa Edita cõ la señal de la Cruz, me pareciò forçoso dar alguna breve noticia de sus profundos misterios, y excelencias, por redundar esta saludable devociõ en gran gloria de Dios, y credito de mi santa, mas para los devotos, y eruditos, si vnos, y otros gustaren de ver mas por extenso explicados los Divinos misterios de la Cruz, sus glorias, excelencias, y vtilidades grandes de su devocion, los Poetas lean à Zarate en su Poema heroyco, los demàs à el Padre Alonso de Andrade de la Sagrada Compañia de Iesvs, à el Ilustrisimo señor Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma, à el Doctor Berenguel en la explicacion vniversal de la Fè. en que se hallarán cosas muy notables, y curiosas, y comunmente todos los Autores mist:cos tocan este gustoso punto, y es de harta recomendacion para la devocion de la santa Cruz, el prodigio de los dedos de esta gloriosa Infanta, y su apacible rostro, vno, y otro que se conserve incorrupto, los dedos, porque formavan la señal de la Cruz, y el rostro, porque en èl se imprimia, se ha Dios servido, por los meritos de esta gloriosa virgen santa Edita, se nos imprima en nuestros coraçones la devocion de la santa Cruz, como la tuvo la santa, para que juntamente con ella, y por ella alcancemos la imitacion de sus heroycas virtudes, amor à la Cruz, y negacion de nuestros apetitos, y passiones, que es la Cruz que Nuestro Señor quiere que tomemos, y con que le sigamos en esta vida, para que acabado el breve curso de ella, merezcamos gustar en la eterna el dulce, y copioso fruto del Arbol Sacrosanto de la Cruz de Nuestro Maestro, y Redemptor Iesu Christo, que con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna por los siglos de los siglos, Amen. Y alli veremos claramente lo que le valiò à santa Edita esta saludable devocion, que aqui no se puede explicar.

(.?.)

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta, y puriſsima Virgen ſanta Enimia, Abadeſa de el Orden de San Benito, en el Monte Turno del Campo Gabalitano.

24 LA iluſtriſsima virgen Santa Enimia, perfectiſsimo dechado de pureza, eſpejo clariſsimo de virgenes, eſcudo de la caſtidad, honor de Francia, eſmalte hermoſo de la Sagrada Cogulla de mi Padre S. Benito, fue hija legitima, y natural de Clotario, el Grande, Rey de Francia, hermana de Dagoberto, que le ſucediò en el Reyno.

Bucelino Martir. Gall. en el ſupl.

25 La hermoſura de el cuerpo es vn favorable Don de Dios; y aunque dixo S. Aguſtin: *Que ſu Diuina Mageſtad la dà à los malos, para que los buenos no la tengan por gran bien*, no hemos de negar, que quando eſte favor de el Cielo ſe hermana con la virtud, es de mucha gloria de Dios, y no debemos culpar vn Don de Dios por el abuſo de los hombres, pues nadie culpa la luz de la vela porque en ella las mariposas ſe han abraſado las alas, es dote natural que repartiò Dios liberalmente à mi glorioſa ſanta. Maximo Tirio, dize: *Que vn Alma hermoſa en vn cuerpo bello, es como vn rio que và torciendo ſus criſtalinas corrientes por lo ameno, y florido de vn verde prado, que cauſa admiracion à todo el mundo con ſu variedad.* Muchos Monarcas deſpues de aver ſujetado el mundo, ſe vieron tributarios de vna mortal belleza. Berſabè no fue Leon, ni Goliat, ni Saul, y ſin embargo con ſu viſta ſugetò à el que deſquixarava los Leones, à el que reſiſtia à las armas de Saul, al que poſtrava à ſus pies los gigantes.

S. Aguſt. l. 15. c. 21 de Ciuitate Dei.

26 Con eſte iluſtre imperio, ſugetò, y rindiò muchos coraçones de Principes nueſtra ſereniſsima Infanta, pretendieron muchos, mediãte el matrimonio, gozar ſu peregrina belleza; propuſieronle muchos, mas la prudente virgen conſiderava que el matrimonio es vn manojo de eſpinas, que no ſe coge por parte que las manos no ſe piquen, que es la yedra de Ionàs, verde en lo exterior, con apariencia de alegria, y deleyte, y interiormente vn guſano de dolores, y diſguſtos, que eſtà royendo la raiz, es el balſamo de Arabia donde las vivoras hazen ſu nido, y el que buſca el buen olor, ſuele encontrar con aquellos animalillos venenoſos, es vn mal inquieto el matrimonio, donde no ſe vè ſino deſtroços, tempeſtades, y naufragios; no quiſo la prudente Infanta peligrar en ellos, ſino tomar por eſpoſo à el origen de la pureza, àquien conſagrò ſu virginidad. Radero refiere de vna donzella Alexandrina dotada de ſingular belleza, que huyendo de los pretendientes ſe metiò en vn ſepulcro, viviendo doze años en vn nicho; y aviendola hallado en eſte eſtado, preguntandola, què hazia? Reſpondiò: *Eſtoy guardando el teſoro de la caſtidad entre eſtas calaberas.* No con menor demonſtracion quiſo eſta invencible virgen ſanta Enimia conſervar ſu virginal pureza, y viẽdo las repetidas inſtancias de ſus aficionados pretendiẽtes, y que el Rey Dagoberto ſe inclinava à darla eſtado de matrimonio, y que la llama que abraſava los pechos de los Principes era ſu hermoſura, con gran valor imitando à ſanta Angradiſina, y otras ſantas de eſta Sagrada Familia, que con generoſo menoſprecio de lo que tanto el mundo eſtima, pidieron à Dios las afeaſſe, hizo oracion renunciando en las manos de Dios ſu hermoſura, porque no fueſſe medio para perder ſu pureza, y Nueſtro Señor acetò ſu ruego, y la cubriò de lepra.

27 Gozoſa quedò la iluſtriſſima Infanta, pareciendole, que aunque à tanta coſta avia aſſegurado el precioſo teſoro de la virginidad, la hermoſura de el cuerpo, aunque tan eſtimada, comparada con la del Alma, es vna pequeña luz en comparacion de el Sol, el imperio de el hombre viene de la excelencia de el Alma, como el arroyo de la fuente; ſi el cuerpo es hermoſa concha, el Alma es precioſa perla; ſi el cuerpo es la ce-

ceniza, el Alma es la llama; si el cuerpo es como el verde lino de marina roca, el Alma es el diamante que dẽtro reſplandece; la afliccion haze reſplandecer el merito de la virtud; las adverſidades ſon el teatro de las Almas generoſas, que ſe ſuſtentan con penas, y çoçobras. Expectaculo hermoſo à los ojos de Dios era eſta bendita virgen, viendo ſu animo generoſo combatido de cuydados, ſu virginal cuerpo cubierto de aſqueroſas llagas, conſtante entre las inclemencias de el tiempo, y las miſerias de el mundo, moſtrando el reſplãdor de ſus virtudes entre las ſombras de las adverſidades volũtarias: *Aquel es verdaderamente grande* (dixo el ſagrado Doctor de MARIA à el Papa Eugenio) *à quien la proſpera fortuna no engaña.* De grande calificò el Santo à eſta iluſtriſsima Infanta, à quien no engañò la felicidad de ſu hermoſura, dinero preſtado, flor caduca, cuyos deſpojos entre ſi reparten el tiempo, la vejez, la enfermedad, y la muerte; eſta caduca flor cambiò la ſanta por la flor de la pureza, gran mageſtad conſiguiò trayendo conſigo aquella diviſa à que ſe inclinava el Rey Luis XII. de Frãcia, era vna copa celeſtial, que en rayos de oro con eſta inſcripcion: *Inter eclipſes exteriora*; de ninguno mas propia, y merecida que de mi iluſtre Infanta: *Mi nacimiento ſe vè entre los eclypſes*; nunca luze tanto la virtud, como quando eſtà en eclypſe, eclypsò la Infanta el reſplandeciente Sol de ſu hermoſura por conſervar la mayor belleza de el Alma en ſu integridad corporal, y parece que el Eſpiritu Santo la promete claramẽte la mayor hermoſura (habla con vn Alma que fielmente padece, y la dize:) *Tu, coraçon generoſo, que luchas con la tempeſtad, hallarás tu medio dia en el Occidente, y quando parezca que te vas conſumiendo, y ahogando, entonces te leuantarás como el Luzero de la mañana.* Con mi ſanta hablò ſu Divina Mageſtad con admirables ſentidos, como ſi le dixeſſe: *Quando por mi amor ſe eclypſare el Sol de tu hermoſura, quando camine à el Ocaſo, entonces ſe hallarà en el Mediodia, quando creyeres que ſe han pueſto ya las luzes, ſaldràs como Lucero.* (Del premio colmado de la virtud ſe entiende) mas literalmente ſe cumpliò tambien en la Infanta.

Bern. l. 2 ad Eug l. 2. Magnus cui præſens fœlicitas ſi arixit non irriſit.

Iob 11. 17. Quaſi meridianus fulgor cõ ſurget ibi ad veſperã, & cũ te conſumptũ putaueris orieris vt lucifer. L. adigere, ff. de iure Patronat.

28 Ceſſando la cauſa, ceſſan los efectos; la peregrina hermoſura de la Infanta era la que avivava la llama de el amor en los pechos de los Principes pretendientes, ceſsò la hermoſura, y ceſsò la pretenſion (todo el mundo ſe funda en interès) apareciòſele el Angel à la Infanta, y mandòla que fueſſe à la fuente de Bulturno, hizolo aſsi, y ſanò con ſus aguas (eſto es curarſe con buenos Medicos) cobrò la ſalud la Infanta, y las perdidas eſperanças, ſus intereſſados amantes bolvieron à la pretenſion, y Enimia à ſu conſtancia, y ſanto propoſito de conſervar ſu pureza (bendita ſea de Dios.) El Rey Dagoberto ſu hermano, favorecia los pretendientes, y era de parecer que la Infanta eligieſſe marido, porque el fue muy dado à eſtos deleytes, y con eſcandalo de el Reyno, repudiando à ſu legitima muger, ſacò de vn Convento à Nantilda, y ſe casò con ella. Mucho ſobreſaltò à la Infanta eſta inſtancia, mas ſabiendo el remedio, ſi la conſtancia conſiſte en vencer las dificultades que pueden embaraçar el logro de vn buẽ intento, quien ſupo vencer mas en numero, en calidad, y en todas las circunſtancias de gravedad? Eſta bendita virgen clamò ſegunda vez à Dios, pidiendo la quitaſſe la hermoſura que turbava ſu quietud, y amenaçava ruina à ſu pureza; oyòla Dios y con nueva maravilla quedò horrible à los humanos ojos, y apacible, y graciosa à los Divinos, venciò la conſtancia de eſta virgen, ſanò deſpues, repitieron ſus inſtancias los pretendientes, y ella ſus ruegos à Dios, y con repetida maravilla moſtrò el Señor que la queria para ſi, y era guarda de ſu virginal pureza, pues haſta tres vezes ſe repitiò la lepra para mayor merito, y corona de ſanta Enimia, moſtrando el afecto grande que tenia à la pureza, y caſtidad, pues por ſu conſervacion abandonò lo que mas eſtiman las

mugeres, que es la hermosura.

29 Conociò el Rey Dagoberto, que era imposible ir contra el poder de Dios; avia huido la Infanta à vn monte, cuyas faldas baña el rio Tarno, alli edificò vn Monasterio duplice, y dandole el Rey licencia vistiò la Sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas S. Benito, y resplandeciò en todo genero de virtudes, crucificando su carne, muriendo à el mundo para vivir à Christo, cambiando la corona de oro por su Sagrada Corona de espinas, eligieronla Abadesa de su Monasterio, y con solemne ceremonia la consagrò el Obispo Ysero; fue muy favorecida de Dios en la oracion, visitada de Angeles, de quien es amiga la virginidad; en estos preciosos exercicios la cogiò la muerte, preciosa en los ojos de Dios, con la qual comprò los gozos del Reyno Celestial, merecidos por el menosprecio de el Reyno de la tierra.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Austruda, Monja, y Abadesa de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Leon.

Dia 17. de Otubre.

Sausayo. Martir. Gall.

1 RIciano, Cavallero ilustre, y santa Salaberga, su legitima muger, fueron los venturosos padres de esta clarissima virgen, la exemplarissima vida de santa Salaberga su madre tengo escrita en 22. de Setiembre, alli se podràn ver, aunque en cifra, sus heroycas virtudes, fue feliz su matrimonio, tuvo, mediante èl, tres hijas todas de el Abito de San Benito, y todas santas, la menor en edad fue Austruda, las otras dos mayores fueron Saretruda, y Lebane, criò santa Salaberga à sus hijas con cuydado, y vigilancia, adornandolas con su exemplo, y santa educacion de virtudes heroycas, para que mereciessen ser esposas de Iesu Christo, si su Divina Magestad las llamasse à la felicidad de tan dichoso estado, à que las procurava inclinar, diziendoles muchas cosas de la brevedad de la vida, de el fin para que se nos concede, y las grandezas de el premio que su Divina Magestad tiene para sus escogidos.

2 No enseñava santa Salaberga à sus santas hijas solamente con la voz, el consejo, y la dotrina, sino lo que es mas fuerte, y eficaz, con el maravilloso exemplo de sus singulares virtudes. Tenìa siempre à Dios por fixo norte de sus acciones, con su Divina Magestad las consultava, y assi eran siempre de exemplo, y edificacion, cumplia con las obligaciones de su estado, el govierno de su casa, y familia, mas tomando tiempo para si, empleando muchas horas en la oracion, y trato familiar con Dios, à quien repetidamente encomendava sus hijas.

3 Entre las muchas obras de piedad que hizo santa Salaberga, vna fue edificar vn Monasterio en la Ciudad de Leon Clavado, donde aviendo embiudado de Riciano, se recogiò con sus hijas, vistiendo todas quatro la santa Cogulla de San Benito, donde nuestra santa virgen Austruda anduvo tan azelerada en el camino de la perfeccion, que en breve tiempo llegò à tocar su cumbre, y siguiendo los acertados passos de su santa madre, y hermanas, fue electa con grande aplauso, y cõcordia de las Monjas, por Abadesa, y madre de dicho Monasterio, el qual governò con tal acierto, y comun aceptacion de Religiosas, y seglares, que aũque la menor en edad, no fue inferior à ninguna en vigilãcia, zelo, cuydado, y puntual observancia de la santa Regla.

4 Governò la prudentissima virgen el Monasterio con tanta humildad, piedad, caridad, y misericordia, que aumentò notablemente el explendor de el Convento, el numero de las virgenes, la observancia Religiosa, las rentas temporales de el Monasterio, y la comun estimacion de todos; y aviendo hecho muchos milagros, tocando la linea vltima de su castissima vida, llamada de su Divino Esposo (cuya apacible vi-

ta

ta deſeava) recibiò la inmortal paga de ſu inviolable Fè, y ſanta adminiſtracion.

Eſter 14. Tu ſcis quod nũquam ſit lætata ancilla tua ex quo huc translata ſum, neque in præſentẽ diem, niſi in te Deus Abraham.

5 De eſta prodigioſa virgen ſanta Auſtruda puedo dezir lo que de la gran Eſter refiere el Sagrado Texto, que en medio de los aplauſos de linda, de lavſania de eſcogida por hermoſa, entre los explendores de las galas, los viſos de los diamantes que la ceñian la Corona, entre las adoraciones de Reyna, entre los dulces alhagos de el Rey Aſſuero, proteſta à Dios, y blaſona: *Que no ſe dexò cegar, ni abriò el menor reſquicio en ſu pecho à el contento vano, admitiendo ſolo el candido gozo de que en aquello tenia mas en que ſeruir a Dios.* Eſta fue vna de las virtudes mas heroycas que exercitò ſanta Auſtruda en el mando en la Prelacia, en el govierno en el aplauſo, en la comun eſtimacion, no agradarſe, ni tener vana complacencia, ſino ſolo el dulce gozo de ſervir à Dios, y poder ayudar con el exemplo de ſu perfecta vida à el mayor ſervicio de Nueſtro Señor, ſiempre igual, ſiempre tranquila, ſiempre confiada en ſu Divino Eſpoſo, que la avia de ayudar, y favorecer, como ſe viò, y lo verán todas las Preladas, que no buſcandoſe à ſi, ni en vanas eſtimaciones, ni en comodidades temporales, buſcan deſnudamente la mayor honra, y gloria de Dios, mediante la obſervancia Religioſa, y guarda de ſu Regla, poniendo en eſto el deſvelo, y cuydado, animando à las ſubditas con el exemplo, que es el medio mas eficaz para conſeguir, y aſſegurar las medras, y eſtimacion de los Conventos, Dios lo haga.

(·.·)

VIDA DE LA VENERABLE Madre Luzia, Monja de el Orden de San Benito, en el Conuento de Compoſtela, Reyno de Galicia.

Ex B. Adam de Rup Coppenſtein. Tenre. Bucelino

6 ESTA iluſtriſsima ſeñora fue originaria de el noble Reyno de Galicia, para mayor nobleza ſuya, no ſe ſabe el apellido, ni el Lugar propio de ſu nacimiento, mas ſus virtudes permaneceràn erernamente en la memoria, à peſar de el tiempo, en eſpecial en la antigua, noble, y hermoſa Iliberia, oy iluſtriſsima Ciudad de Granada, dulce Patria mia, donde reſidiò Luzia, y recibiò en ella los mayores favores que ha recibido criatura humana de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, con que eſta piadoſiſsima, y Religioſiſsima Ciudad fue la verdadera Patria de Luzia, y de ſu feliciſsimo hijo Mariano; favoreciò Dios à eſta iluſtriſsima Matrona con los dotes de naturaleza, gracia, y de fortuna, fue hermoſa noble, y rica, mas de virtudes, que de hazienda, aunque eſta era mucha.

7 Fue contemporanea de el iluſtre Padre de Predicadores Santo Domingo, que procurava en ſus ſermones reſucitar la devocion de el Santo Roſario de Nueſtra Señora, antes introducida por Pedro Hermitaño, Monge de San Benito, y dilatada por todo el mundo por ſus iluſtres hijos, algo entibiada entonces con el tranſcurſo de el tiempo. Era muy docil Luzia, de lindo natural, bien criada, y dotrinada de ſus padres; y aſsi oyendo la predicacion de el Santo, y la vtilidad de tan ſanta devocion à MARIA Santiſsima, facilmente ſe le imprimiò en el Alma, y con grande devocion rezava todos los dias ſu Roſario, de que cogiò copioſos frutos en adelante. Siendo de edad competente casò con vn Cavallero Andaluz de el Reyno de Granada; eſtava entòces eſta iluſtre Ciudad, por nueſtras graves culpas, en poder de los Moros, era, y ha ſido ſiempre el martelo de los Reyes, las delicias de el Orbe, el Parayſo de

Mahoma la llamavan los naturales, recreo de los vivientes, ameno pẽsil de Europa, albergue de forasteros, y hechizo comun de los viviẽtes; pretendian con todo esfuerço ganarla los Catolicos Reyes, y con obstinada porfia defenderla los Sarracenos; à esta sagrada guerra acudiò toda la nobleza Andaluza, y Castellana, entre ellos vino el marido de mi santa, y ella en su compañia, y en vna reñida escaramuça el marido perdiò la vida, y Doña Luzia la libertad; no sè si para mayor dicha suya fue cautiva de vn Moro, hombre indigesto, de terrible, y aspera condicion, davala mala vida, y haziala servir à sus esclavas, lo qual executava la santa cautiva con grande humildad, è indecible paciencia para mayor merito suyo.

8 Quando hizieron cautiva à esta señora, estava preñada, llegandose el tiempo de su dichoso parto, viendose pobre, afligida, cautiva, y desamparada, ayudando à su afliccion los dolores de el parto, se acogiò à su antigua devocion, y à la que es alivio, amparo, y consuelo, y comun refugio de afligidos, desconsolados, y tristes, la Reyna de los Cielos, y acordandose de su felicisimo parto, y que vn solo Hijo que engẽdrò el Eterno Padre de su misma sustancia, y naturaleza, esse mismo Hijo vnico, y natural de la Virgen era, el qual para gloria suya, y remedio nuestro, quiso nacer pobre, y en vn establo, y à imitacion de esta Soberana Reyna, no teniendo lugar mas acomodado para parir, se entrò en vn establo, y alli renovando con fervor sus suplicas, llamò à la Soberana Reyna su devota, que con su Divina presencia le convirtiò en el de Belen, porque ilustrado con Divinos resplandores, apareciò la Soberana Reyna à su afligida devota, siendo el mismo dia que en el Portal de Belen avia parido à el Verbo Eterno, consolò notablemente à Doña Luzia con su Divina presencia.

9 Fingieron los Poetas, que la diosa Diana assistia à los partos, y en sus manos recibia las criaturas, mas lo que en la antiguedad fue ficcion, fue verdad en este caso, pues esta Divina Señora, mejor Lucina, ò Diana, no desdeñò de exercitar con su devota cautiva el oficio de partera, con admiracion de los siglos recibiò en sus virginales manos el felicisimo niño, à quien purificò de las inmundicias de el parto con indecible amor, y nunca vista clemẽcia, y aviendo de reengendrar à el infante en las aguas de el Bautismo, porque fuesse cumplido el beneficio, el mismo Christo apareciò visiblemente vestido de Pontifical, como Sacerdote Summo, cercado de Celestiales Cortesanos, en vez de la Tiara, traia en su cabeça corona de espinas para ser conocido, y en sus santisimas manos la Crisma, y los Angeles, y Ministros el agua, y lo demàs necessario para el efecto, y siendo la Virgen Santisima la madrina, bautizò Christo Nuestro Señor à el muchas vezes dichoso niño, poniẽdole por nombre Mariano, vinculando à el nombre la memoria de el nunca visto beneficio, que por la Virgen MARIAN. Señora recibia, digno de immortal memoria, y veneracion, el qual exortò à la devota cautiva à perseverar en la devocion de su Santisima Madre, y à tolerar con valor, y constancia los trabajos, y penalidades presentes de el siglo, como prendas, y disposiciones para la gloria con esperanças de que presto tendrian fin, despidieronse con esto la Serenisima Virgen, y su Santisimo Hijo, dexando absorta, llena de gozo, y consuelo Celestial à Doña Luzia, y à feliz en su cautiverio, si hasta alli pobre de socorro humano.

10 No tenia la pobre cautiva donde reclinar à su recien nacido infante, desde aquel punto perfecto imitador de Christo, y reclinòle en vn pesebre, enternecida con la memoria de el otro, consagrado con la persona de el Divino Verbo recien nacido; passaron los quarenta dias que ay desde la Natividad, hasta la Purificacion, cuya festividad celebrava la devota Doña Luzia, con la consideracion tierna de los Divinos Misterios, consolando assi las pena-

li-

lidades, y trabajos de la cautividad en la crianza de su hijo, quando se le apareciò vn hermoso Paraninfo, y la combidò à que saliesse à Missa de parida, ella le respondiò, que era tierra de Moros, que como avia de aver Missa; y el Angel la dixo: *No te dè cuydado, que yo te lleuarè donde la oygas, sigue mis passos.* Hizolo assi Doña Luzia, y el Angel la sacò de la Ciudad, y conduxo à vn hermoso, y bien adornado Templo, acompañòla hasta el Altar mayor, à donde hallò à la Virgen Santissima en vn rico sitial, con Magestad de Reyna, mandòla sentar à su lado, y dixola, que aquella fiesta se hazia por ella.

11 Saliò la Missa, que se celebrò con gran solemnidad, y admirable musica de la Real Capilla de los Angeles, dixo Christo Nuestro Señor la Missa, assistiendole los doze Apostoles, como à Summo Pontifice, sirviendole de Ministros, llegò el tiempo de el Ofertorio, y la Virgen Santissima la combidò à que fuessen à ofrecer, encogiòse la pobre Doña Luzia, y dixo, que no tenia què, y la Virgen entonces la diò vn cirio riquissimo de quince pabilos, de que salian quince maravillosas luzes, que eran los quince misterios de el Rosario, que devotamente rezava esta dichosa cautiva. La Virgen Santissima tomò el niño en sus santissimos braços, y fueron à ofrecer à el Altar, la Virgen ofreciò el niño, y la cautiva el cirio, luego la Virgen la mandò besar primero la mano à el Preste, porque era suya la fiesta, rehusavalo con admiracion de tal dignacion, y con profunda humildad Doña Luzia, mas à el fin huvo de obedecer, y besò primero la mano à Christo Señor nuestro; bolvierõse à su sitial, y la Virgen diò mejor lugar à su devota, diziendola, como assi honrava su Divina Magestad à sus devotos.

12 Despues recibiò la Sagrada Eucaristia con la misma orden, y luego otros Bienaventurados que se hallaron presentes, quedando Doña Luzia favorecida, recreada, y regalada interior, y exteriormente con tan singulares favores, y beneficios jamàs vistos, ni oidos. Acabada la Missa, y recibida de el Summo Sacerdote la bendicion la Virgen Santissima la exortò à perseverar en su devocion, alentandola con la breve, y segura esperança de el fin de sus trabajos, y bolviendola à guiar el Angel la puso en su casa, donde esta felicissima muger perseverò en su devocion algunos dias, y vno de ellos, estando en sus santos exercicios, se hallò libre de su penoso cautiverio, y que el Angel de el Señor la avia puesto en su tierra en la Iglesia de Santiago, donde luego que amaneciò se llegò mucha gente, y la conocieron, y todos dieron à Dios infinitas gracias, que assi honra, y favorece à los que sirven à su Madre.

13 Contò Doña Luzia el caso como avia sucedido, que llenò de admiracion, y devocion à los oyentes, y ella reconocida à tanto beneficio, recibiò la Cogulla de San Benito, y se encerrò en vn Monasterio donde sirviò à Dios, y à su Santissima Madre, con mayores veras, haziendo vna vida Angelical, hasta que al fin de sus dias, hallandose presente la Santissima Virgen, consolandola en aquel trance, entregò su espiritu à el Señor, y la Reyna de los Angeles la llevò à el Cielo, y presentò à su Santissimo Hijo.

14 El niño Mariano, que en la leche, y en la enseñança avia mamado la devocion de la Virgen, prosiguiò en ella, aviendo oido de su santa madre todo lo referido, y los beneficios que avia recibido de Christo Nuestro Señor, y de su bendita madre, tomò el Abito de el glorioso Patriarca de los Monges San Benito, para mas servir, y agradar à Dios; y como avia tenido buenos compadres, aprovechò tanto en la virtud, que obrò Nuestro Señor por èl infinitos milagros, y huyendo los comunes aplausos, y molestia de las criaturas, se passò à Francia, y retirado à vn desierto, en los campos Viturienses hizo vna vida como vn San Iuan Bautista, en maravillosa pureza, penitencia, y aspereza de trato, comiendo frutas silvestres, y bebien-

bien-

biendo agua sola, passando el tiempo en continua contemplacion, hasta que libre de las ataduras de la carne, passò à las eternas moradas, su cuerpo fue hallado debaxo de vn arbol, despidiendo Divinos resplandores de virtud, fue llevado à la Aldea Ebenense, y honorificamente sepultado, por quien obra el Señor infinitos prodigios, que no me toca referir. Esto apuntè brevemente, para honor de Granada mi Patria, feliz en tener tal hijo entre los innumerables exclarecidos suyos,

porque sea Dios alabado,

Amen.

ESTA FIESTA CELEBRO VN DEVOTO CON ESTA OCTAVA, y el siguiente Soneto.

OCTAVA.

LA mas feliz, dos vezes rescatada,
Por la que fue sin culpa concebida,
(Pues que la libertad logrò en Granada)
Para salir de cinta fue assistida:
Con favor excessivo apadrinada,
Sin falta yà de Missa à la salida,
No en hondas de el Iordan Christo bautiza
A el que en gracia su Madre solemniza.

SONETO.

LA Celestial Aurora de MARIA,
A el parto de Luzia, con cariño
Assiste, y sale el venturoso niño
A mejor luz, que no la luz del dia.
Crecen las honras grandes à porfia,
Y de la culpa lava el desaliño
Christo en el agua, con que bolviò almiño,
Al que la sombra obscura padecia.
Y como no ay quien las piedades mida
De esta Divina Reyna, y Abogada,
Tambien la sacò à Missa de parida.
Despues de el cautiverio de Granada,
Assistiòla à la vltima partida,
Para que fuesse bienaventurada.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA señora Doña Inès Garcia de Cerbatos, Abadesa de el antiquissimo, y Real Monasterio de la Imperial Ciudad de Toledo, del Orden de San Benito.

Dia 18. de Otubre.

Viu. hist. de la Cõcepcion. Tep. Cor. año de 1109. f. mihi 117 col. 4.

1 TOda la nobleza de Toledo, y su comarca, se aplicò à este Real Monasterio, y assi es cierto que esta bẽdita virgen fue de nobilissima prosapia, mas sus heroycas virtudes la dieron mayor realce; vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, en el referido Monasterio, en sus primeros principios fue de Monjas negras, que guardaron estrechamente la Regla de mi Padre San Benito, despues de muchos años abraçaron las Constituciones de el Cister, esta santa Abadesa se adelantò en la carrera de la perfeccion, à que deben anhelar todas las Religiosas, que fue perfecto dechado de virtud, y santidad, tanto, que aviendo en la casa Religiosas insignes en prendas, calidad, y obser vancia Religiosa, aviendo fallecido la Prelada, fue con singular regocijo, y aplauso de todas elegida por Abadesa, y fue la quinta en numero que alcançò la Cogulla negra, mas aunque en numero la quinta, en Religiõ, y virtudes la primera, sin agravio de las otras (esto parece àmi afecto) porque fue rara en el exercicio de la humildad, pues siendo de inculpable vida, se tenia por la mas relaxada Religiosa de el Convento, con que justamente la podrèmos llamar admirable en la humildad, sentencia fue de el regalado Doctor de MARIA mi gran Padre S. Bernardo.

D. Bern. serm. 45 in Cant. Paul post initium. In eo qui grauiter peccauit, & si amãda, nõ tamen admiranda humilitas. At si quis innocentiam retinet, & nihil hominũ humilitatem iungit nõ ne tibi videtur gemmum animæ posside re decorem.

2 El pecado materia es de humiliacion, mas quita mucho de lustre à la humildad; quanto vno tiene mas que humillarse por las culpas, tanto es menos admirable que se humille en quien pecò; preciosa parece la humildad, mas en quien conserva la inocencia como mi santa Abadesa, si se halla la humildad, doblada hermosura alcança, que se humille, y menosprecie quiẽ no halla de que gloriarse, teniendo de que confundirse; no es mucho que el pobre se tenga por pobre, y el pecador por pecador, es conocimiento, y obligacion forçosa, mas aquellos que se exercitan en virtudes, y con los dones, y beneficios recibidos por Dios no se desvanecen, y engrien atribuyendolo à Dios, essos son los mas perfectos, humildes, y admirables en esta celestial virtud, como lo fue esta singular Prelada, pues hallandose adornada de tantas, y tan heroycas virtudes de pureza, abstinencia, penitencia, recogimiento, observãcia, estar siempre anonadada, y aniquilada en sus ojos, à imitacion de su Divino Esposo, esta es perfecta, y admirable humildad.

Ad Phil. 2. 7. Quĩ cũ in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanibit

3 Aviendo florecido incomparablemente en esta, y en las demàs virtudes, governado con gran prudencia, y acierto el dicho Monasterio, dexò la prèsente vida por la eterna, y Nuestro Señor manifestò la humildad de esta fiel esposa suya con vna nunca vista maravilla.

4 Aviase mandado enterrar, no con la autoridad, y grandeza que las demàs Abadesas sus antecessoras (ya hemos dicho que eran señoraças) en luzidos reclevados, sino en el suelo, conforme à su grande humildad; sus hijas que no conocian muy bien sus heroycas virtudes, y gran caridad, y que no era menos que las demàs Abadesas, no lo hizieron assi, antes la dieron sepoltura en lugar eminente, en vn arco del Capitulo, cuyas espaldas salen à la calle, pero el humilde espiritu de la santa Abadesa Doña Inès, que à imitacion de su Divino Esposo, avia sido humillado hasta la muerte, y podia yà mucho con èl, alcançò de su Divina Magestad quãto quiso en aprobacion de su humildad, pues aun despues de difunta sintiò con raro prodigio el verse honrada, estimada, y venerada. Ordenò, pues, Nuestro Señor, que pues sus hijas no la avian obedecido, y consolado en su justa de-

Factus obediens vsque ad mortem vide supra.

demanda, las piedras de su sepulcro hiziessen justo sentimiento, y llorassen gotas de sangre, y fue en tanta copia, que passando la pared, y cimiento donde estava su bendito cuerpo, con raro portento, saliò à la calle à dar vozes, y mudas quexas de la piadosa desobediencia de sus hijas; publicòse en la Ciudad, y admirò la estraña maravilla, y averiguado el origen, la causa, y precioso manantial, informadas, y admiradas las Monjas, la baxaron à el suelo, dandola la sepoltura que avia pedido, y assi cessò la desvsada maravilla.

VIDA DE SANTA ISABEL de Espalbek, Religiosa en el Conuento Emelrodense, territorio de Leodio, Orden de S. Benito.

Dia 19. de Octubre.

Bucelino Arnoldo Enriq. Blosio. Ioann. Guillem. Aubert. Mireo. Frãc. Viuar mulier illust.

1 EL mistico Padre, y venerable Abad Letiẽse Ludovico Blosio, hijo ilustre de mi grã P. S. Benito, en el joyel espiritual, deseando persuadir à todas las Almas la meditacion saludable de la Passion de Iesu Christo Señor Nuestro, les propone los interesses que se siguen, y lo que agradan à Dios los que la meditan con piadosa, humilde, y devota atencion, mueveles con exemplos, y favores que recibieron algunas regaladas esposas de Iesu Christo, como mi santa Gertrudes, Catalina, Brigida, y Matilda, à las quales como dize mi Padre San Bernardo: *Les era miel en la boca, musica en los oidos, y regocijo en el coraçon*; y luego añade, hablando de nuestra Isabel, estas formales palabras:

2 *Assimismo la Virgen santissima Elisabeth de Espalbek tenia por costumbre meditar cada dia, con gran deuocion en la Passion de el Señor, y assi Christo realmente la imprimiò las señales de sus cinco llagas en sus manos, pies, y costado, de manera, que muchas vezes salia sangre de ellas en grande abundancia, como de heridas recientes, y frescas, especialmente los Viernes, la qual purissima Virgen era de tal suerte arrobada en Dios cada dia siete vezes, que no se veia en ella señal de vida, sentido, monimiento, ni respiracion alguna, porque todo su cuerpo se elevaua totalmente, sin que parte ninguna de èl se pudiesse mouer, sino lo mouian todo junto. Esculpamos nosotros en nuestros coraçones, à imitacion de estas santas Virgenes, la Passion de Iesu Christo Nuestro Señor, y demosle con cuydado gracias por ella.*

Ad Rom. 8. Quos præscibit & prædestinauit cõformes fieri imaginis filij sui.

3 Esto es lo que dize Blosio, y San Pablo: *Que todos aquellos à quien Dios aeterno aprobò para su gloria, determinò que fuessen conformes à la imagen de su Hijo*, y ninguno ha entrado en el Cielo, sino por la mortificacion, passion, y Cruz, y en la mayor, ò menor conformidad con esta imagen perfectissima de Christo està nuestro mayor, ò menor aprovechamiento, y nuestra mayor gloria. Gran dificultad descubre aquel cõsejo de Christo: *Que seamos perfectos (dize) como nuestro Padre Celestial lo es*; y aunque no dize igualdad, que solo semejança pide, con todo esso es dificultoso, porque lo caduco en què puede parecerse à lo eterno? En què lo humano à lo Divino? Si dixera, que imitàsemos en el amor del enemigo à David, en la castidad à Ioseph, en el zelo à Elias, en la Fè à Abrahan, aunque es grande la cumbre, no excede las humanas alturas, pero à la perfeccion de Dios: Si, dixo el Leon de la Iglesia, la de Dios es la verdadera perfeccion, por esso *fue criado à su imagen para que imitasse à su Autor*; y fue de San Gregorio Niseno el reparo, y de nuestro Abad Ruperto: *si dixo Dios, que auia de hazer a el hombre à su imagen, y semejança, como le criò à su imagen solamente*; y distingue el docto Abad: *La imagen (dize) consiste en tener dones naturales, entendimiento, memoria, y voluntad: la semejança en los dones sobrenaturales, como justicia, inocencia, y santidad, vna gloria nos dio por naturaleza, otra quiso que la alcançassemos por la imitacion.* La Divina santidad quiso que imitèmos, y hizolo assi con admirable perfeccion santa Isabel.

1. Pet. 2. Christus passus est pro nobis vobis relinquens exemplũ &c. Matt. 5. v. 48. Estote perfecti sicut pater vester cœlestis perfectus est Genes. 3. v. 26. 27 Faciamus hominẽ ad imaginẽ, & similitudinẽ nostram. S. Leo ser. 1. de ieiunio. Ideo ad imaginẽ Dei conditum hominem, vt imitator sui esset Authoris. Abb. Rupert. lib. 2 de Trinit. c. 2.

4 Gravò en su Alma, y en su coraçon esta devota virgen las ve-

ne-

nerables llagas de su Divino Esposo, y passaronse à el cuerpo las señales: *Lo que ay en el coraçon* (dize el Espiritu Santo) *que se manifiesta por la boca*; y era tanta la compassion que se encerrava en el coraçon de esta virgen, que no bastando su boca à explicarla, quiso Nuestro Señor que se le abriessen otras cinco bocas para que la explicasse, y fueron tan parecidas las llagas à las de Nuestro Redemptor, que dize Arnoldo, que las de pies, y manos eran redondas, como hechas con clavos, mas la de el costado era ancha, como si la lança la huviera abierto; estas fueron de Isabel las divisas, estas las armas con que con gran gloria suya triunfò de sus enemigos, aqui en esta pia consideracion de la Passion de el Señor, hallava medicina à sus dolencias, alivio à sus fatigas, y consuelo en sus penas, y trabajos, de suerte, que pudo dezir con el Apostol: *Que no tenia otra gloria que las llagas, Cruz, y Passion de el Señor.* Fueron las Divinas llagas, letras q̃ escriviò Christo con su sangre, manifestando su amor, siendo los clavos las plumas, y mi gloriosa santa pudo dezir con razon lo que Christo por Isaias: *No te puedo olvidar, porque en mis manos te escrivi*; y no solo en las manos, sino en los pies, y costado, para que de pies à cabeça, y todo su cuerpo fuesse vn dibuxo, y retrato de la Passion del Señor.

Ex abundantia cordis os loquitur.

Paul. ad Galat. 6. Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.

Is. 49. In manibus meis descripsi te.

5 Mi gloriosa santa Getrudes la Magna hazia frequentemente à el Señor esta oracion: *Señor Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, concededme que con todo mi coraçon, con deseo feruoroso, y sedienta Alma aspire à Vos, en Vos que sois dulzissimo, y suauissimo respiren mis entrañas con grande ansia, è inflamados deseos. Escriuid piadosissimo Señor con Vuestra preciosa sangre Vuestras sagradas llagas en mi coraçon, porque juntamente vea en ellas Vuestro dolor, y Vuestro amor, y assi la memoria de Vuestras llagas permanezca siempre en mi memoria, y dolor de ellas, comunicado à mi por tierna compassion, atraviesse siempre mi coraçon, y entrañas, y el ardor de Vuestro amor se encienda en mi Alma, y abrace lo mas intimo de mi coraçon. Concededme tambien que estime en poco las cosas criadas, y que en Vos solo, Criador mio, halle dulzura, y consuelo mi coraçon.*

6 Con esta oracion, y con la devocion ardentissima que tenia à las cinco llagas, esta prodigiosa virgen alcançò de el Señor, que con rara maravilla se las imprimiesse en su purissimo coraçon. San Pedro Converso, de esta Religiosissima Familia, con no menor maravilla, que valor, y devocion, por no olvidarse nũca de estas bẽditas llagas, se las abriò èl mismo con hierros ardiendo; y porque no se cerrassen, en vez de suave mecha, con rigor no visto se metiò en ellas vna cuerda de cerdas, admirable efecto de su devociõ. A santa Ida de Lobànio, Monja de la Congregacion de el Cister, le comunicò Nuestro Señor, en premio de su devocion, el favor de sus benditas llagas, imprimiendoselas en manos, pies, y costado, con estupenda maravilla, pues la llaga de el costado era tan penetrante, que se le veia el higado, como tengo escrito en su vida; y este mismo favor ha hecho Nuestro Señor à otros muchos santos, y santas, hijos de San Benito, y fue muy grande el que recibiò mi gloriosa santa Isabel, como lo seria conceder el Rey sus armas à vn Cavallero particular, que en la republica espiritual ay tambien sus armas en memoria de sus hazañas. El Bautista tiene vn Cordero por armas, porque mostrò à los hombres el Cordero que quita los pecados del mũdo. San Estevan tiene por armas las piedras. San Lorenço las parrillas; y mi gloriosa santa tenia por armas, divisa, y singular gloria suya las cinco llagas que el Señor le avia gravado en su virginal cuerpo, honrandola, favoreciendola con sus propias armas, y divisa.

7 No solo quiso su Divina Magestad que tuviesse esta gloriosa virgen el blason de sus armas, el honor de sus divisas, sino el merito de sus llagas, padeciendo en ellas à imitacion de su Divino Maestro, excessivos dolores, saliendo de ellos copiosas fuentes de sangre, con estraña

maravilla,y admiracion de las Religiosas,en especial los Viernes; y en fin en esta devota virgen quiso su Divina Magestad dexarnos vna perfecta copia de su Sagrada Pasion, la qual se representava por raro beneficio de Dios,muy al vivo en esta maravillosa virgen cada dia siete vezes en las siete Horas Canonicas, Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Completas, es à saber,en la Hora de Maytines se representava en esta admirable virgen el lastimoso prendimiento de Christo Redemptor Nuestro, quando le maniataron,tratandole aspera, y rigurosamente,como à malhechor.

8 En la Hora de Prima, sentia esta bendita virgen en su Alma, y en su cuerpo los dolores, y afrentas que Nuestro Señor avia recibido, quando fue presentado en presencia de aquel injusto Iuez Pilatos, escupido, burlado, abofeteado, y prompto para recibir mayores afrentas por los hombres, hasta dar la vida por ellos; todo lo qual se representava muy vivamente en esta bendita virgen para mayor merito suyo,y assimismo se le representava el glorioso misterio,quando despues de resucitado,se apareciò à los siete Dicipulos que refiere San Iuan en el capitulo vltimo, que aviendo toda la noche echado en vano las redes, con la presencia de Christo sacaron grã multitud de pezes, en señal que à esta hora assiste à nuestras mayores medras,de que la bendita virgen dava à Nuestro Señor repetidas gracias. Dexo otras tiernas consideraciones,y piadosos afectos que tenia esta devota virgen,por no hazer prolixo el tratado de su prodigiosa vida.

9 A la Hora de Tercia, se representava en esta santa, quando el Salvador de el mundo, coronado de espinas fue manifestado à el pueblo por Pilatos, que deseando librarle fue condenado por las lenguas de los Iudios, pidiendo à vozes que le crucificassen, y con ellas crucificavan el amante coraçon de esta fiel esposa suya. En esta misma hora el Espiritu Santo baxò en lenguas de fuego à los Apostoles, para que manifestassen à el mundo su Salvador, quando las infernales lenguas le cõdenavan à morir, por estas razones agradecia esta bẽdita virgen à Nuestro Señor vno,y otro beneficio.

10 A la Hora de Sexta fue Christo Señor Nuestro levantado en la Cruz para levantar nuestros coraçones,el de esta fiel esposa suya le rendia parias,y como à Rey,y Señor, y Esposo le dava grata acogida en su puro coraçon. A la Hora de Nona el Salvador de el mundo, con vna gran voz entregò su Divino Espiritu à su Eterno Padre, y esta fervorosa virgen entregava à Dios los espirituales afectos de su Alma, pidiendo fuessen admitidos à el Paraysso suave de el Divino coraçon de Dios; à esta hora se representava à esta bẽdita virgen quando fue abierto el pecho,y costado de Christo, de que saliò agua de Bautismo,y penitencia, esta bendita virgen pedia que fuessemos lavados, y redimidos con su sangre. En la Hora de Visperas se despidiò Christo para ir à padecer, y en esta misma hora fue sepultado el Señor,y nuestra santa renovava el deseo de entrar à la parte de sus dolores, y de querer morir à todo lo imperfecto,y deseava ser sepultada juntamente con Christo para resucitar con èl mismo, conociẽdo que à la misma hora se apareciò resucitado à los Dicipulos en el camino de Emaus, y fue conocido en el partir de el pan,porque en aquella hora avia dado Sacramentado su Santissimo Cuerpo, para significar, que el pan que es de vida,de gracia, y de entendimiento, de Fè es que nos pone en possession de vida, de gloria; estos afectos rebolvia en su Alma santa Isabel,iluminando el Señor su entendimiento, y confortandola para padecer por su amor.

11 En la Hora de Completas, que es vn complemento de las de el dia,y en especial de las Visperas en que el Alma Religiosa con cuydadoso examen se prepara para la noche de la muerte, cuya agonia hizo sudar sangre à Christo Nuestro Señor en el Huerto, à que correspon-

de

de esta Canonica alabança, y à el misterio, quando se apareciò Christo à sus Dicipulos dandoles paz, y asegurandoles la que tenia hecha entre Dios, y los hombres, para que los temerosos de la muerte natural esperèmos, mediante la de Nuestro Salvador, dormir, y descansar en paz, y por la que diò Christo, merecer la eterna.

12 Estos misterios queria el Señor se representassen para mayor honra, y gloria suya, en el Alma, y cuerpo de esta prodigiosa virgen, para su mayor corona, ayudando à llevar la Cruz de Nuestro Redemptor, como fiel esposa suya, sintiendo en el Alma ternissimos afectos de compassion, y devocion, que quisiera, si posible fuesse, aver aliviado à el Señor de todas sus penas, y en el cuerpo padecia intentissimos dolores; y en estas horas, antes de entrar en esta lucha, era arrebatada en extasis, y en èl durava vn grande espacio con rara maravilla, admiracion, y devocion de las Monjas que la veian extatica, como vna imagen de piedra, ò de madera, sin sentido, sin movimiento, sin respiracion alguna, toda helada, y yerta, como difunta, pudiendo dezir con San Pablo: *Que no era ella ya la que viuia, sino Christo viuia en ella*; y assi parecia sin vida, porque si vivia, no vivia para si, sino para Christo, con quien estava crucificada.

13 Despues de el rapto, aviéndose recuperado, buelta en si, se levantava, y salia de el lugar velozmente, y recogida en su celda, andava por ella con admirable compostura, y passo sossegado, creese que llevada de la mano de su Angel Custodio. Todas son maravillosas las acciones de esta santa, resplandeciendo en ella la virtud de el Altissimo, que diò fortaleza à criatura tan flaca para tan prolongado martirio, en el qual era imposible vivir, no siendo fortalezida de la mano poderosa de el Autor de la vida, que quiso dexar à el mundo en la de esta prodigiosa virgen, vn maravilloso exemplar de perfectos contemplativos, para que mas campee la Divina proteccion. Advierten los Autores de su vida, que son muchos, y graves, que era tan tenue, debil, y delicada desde niña, que no se podia mover sin que la llevassen de la mano; y que siendo de edad de cinco años poco mas, aviendose emprendido fuego à la casa de sus padres, no supo huir, ni pudo, por su delicadeza, y peligrara su vida à no ser socorrida de la piedad de los vezinos, por cuya mano reservò Dios su vida para dexar à el mundo esta memoria clara de su Divina Passion, esta norma de virtudes, este luzidissimo espejo de virgenes, este honor à la sagrada Cogulla de el Patriarca de los Monges San Benito, cuya Regla guardò perfectamente, y con la lampara encendida saliò à recibir à su Divino Esposo, que la llamò à la immortal Corona, año de mil trecientos y quatro de la Encarnacion de Christo.

COMO ESTA PRODIGIOSA VIRGEN S. ISABEL SE OFRECIO à Nueſtro Señor con tantas veras, luego que le conociò, para mayor memoria de eſta entrega, y fina correſpondencia con ſu amante Dios, quiſe poner eſta troba de eſtas dos coplas antiguas, eleuando el objeto del amor, hablando la ſanta con Dios.

COPLAS.

PAra que es Amor Divino,
Tanta flecha, y tanto Sol,
Tanta municion de rayos,
Y tanto ſevero harpon?
Para quien no ſe defiende
Baſtava fuerça menor,
Yà conoce tus heridas
Mi rendido coraçon.

LA regalada memoria
De tu Sagrada Paſsion,
Dulze IESVS de mi vida,
El Alma me traſpaſsò.

Rindiòme tu hermoſa viſta,
Hiriòme tu reſplandor,
Con vna flecha, à quien alas
Mi propio coraçon diò.

Y ſi à vna flecha de luz,
A vn rayo rendida eſtoy,
Para que es Amor Diuino,
Tanta flecha, y tanto Sol?

Maripoſa de tus luzes,
Anhelo ſu reſplandor,
Que los rayos que deſpiden
Son imanes de el Amor.

Conquiſtòle tu belleza,
Y rindiòle tu valor,
A quien gozoſa entreguè
Las llaves de el coraçon.

Y pues rendido le miras,
No le aſſeſte tu rigor,
Tanta municion de rayos,
Y tanto ſeuero harpon.

Si ſola rinde tu viſta
A quien feliz la gozò,
Si es el arco con que flechas
Arco triunfal de el Amor.

Ocioſas quedan las flechas
En el carcax, Niño Dios,
Toda el Alma ſe te rinde
Con bien amante ambicion.

Eſcuſa, pues, tanta flecha
Contra quien yà ſe rindiò,
Para quien no ſe defiende
Baſtaua fuerça menor.

Antes de verte, bien mio,
Libre me juzgava yo,
Y viendo tus claros Soles
Mi libertad ſe eclipsò.

Su actividad ignorava,
Y tu aljava me flechò,
A manos, pies, y coſtado
Las ſeñales de tu Amor.

Màs que llagas, ſon favores,
En quien no les mereciò,
Ya conoce tus heridas
Mi rendido coraçon.

OTRO DEVOTO HIZO LA DEZIMA SIGVIENTE.

DEZIMA.

DExò Dios favorecida
Con sus llagas à Isabel,
Y aunque la herida cruel
Fue à su honor dulze la herida:
O vida dichosa! ò vida
Siempre feliz, la que estrena
(Quando de si se enagena)
A vn tiempo Cruz, y vitoria!
O vida, en quien como gloria
Se vè ilustrada la pena!

VIDA, Y MILAGROS DE LA insigne virgen, y martir santa Irene, y en Portugal santa Eiria, Monja de el Orden de S. Benito, en el Monasterio de Tomar, antiguamente Nabancia.

Dia 20. de Otubre.

1 DE quatro santas de este nombre hazen memoria los Martirologios, vna à cinco de Abril, que por aver escondido à los Gentiles los libros sagrados, contra la pragmatica de Diocleciano, fue assaeteada, y echada en vn fuego, por mandado de el Presidente Dulcecio, que antes avia martirizado à sus dos hermanas Agape, y Chionia. La segunda padeciò en Salonique à cinco de Mayo, fue quemada juntamente con Ireneo, y Peregrino, que murieron por la Fè. La tercera padeciò en la comarca de Viena de Francia, à diez y ocho de Setiembre, en compañia de Sofia, no consta que fuesse virgen, bastale con ser martir.

Martir. Rom. 20 de Otub. Tamayo. Yep Sous. epitome de las historias Portuguesas D Th 2. 2 q. 124

2 La vida de nuestra glorioſa santa escriven con agudeza los Autores Portugueses, fuera de los que tengo dicho, Tamayo de Salazar recoge los mas de ellos, y refiere en metro harto elegante la vida de esta santa, y el Maestro Fray Antonio de Yepes, en la Coronica de San Benito, en el año 653. pone su glorioso martirio, porque como enseña Santo Tomas, no solo merece nombre de martir el que dà la vida por Christo, y por la confesion de su Fè, sino el que muere tambien por la defensa de las virtudes.

3 Fue esta glorioſa virgen santa Irene de nacion Portugueſa, y muy noble de linage, su padre fue Hermigio, su madre se llamò Eugenia, la qual tenia vn hermano, cuyo nombre era Selio, Abad de el Monasterio de Santa Maria, de el Orden de San Benito, varon santo, y de conocidas virtudes. Tuvo su assiento este Monasterio en vn sitio llamado antiguamente Nabancia, del nombre de el rio Nabanis, aora lugar, y rio tienen diferentes nombres, y ha sucedido en su lugar, Tomar, Castillo, y Villa de la inclita Cavalleria de Christo en Portugal, que si bien no tiene el mismo sitio, mas està vn quarto de legua de alli, de la otra parte de el rio, à donde le mudaron los Cavalleros de el Templo, que fueron señores de aquella tierra, en cuyas posseſsiones entraron los Cavalleros de Christo.

4 Avia en Nabancia otro Monasterio de Moojas, de el Orden de S. Benito, en donde estavan dos tias de santa Irene, hermanas de su padre, llamadas Casta, y Iulia, en este Convento tomò el Abito santa Irene, y las tias la enseñaron todo lo que es virtud, y Religion, y todo lo que debe saber vna muger de govier-

no,

no, y principal, lo qual todo aprendiò Irene con facilidad, porque era de lindo natural, docil, apacible, y blando, y de muy buen ingenio, y bien aplicado, con que se le imprimia bien la doctrina, y en especial todo lo que era virtud, y Religion, no dexava perder el tiempo, y assi lo conseguia todo, no estàdo rato ociosa, porque el ocio destruye la virtud, y es oficina de vicios, y la ociosidad es el blanco, y terrero de el demonio.

5 Por huir este vicio, ò conocido riesgo, quiso tambien el Abad Selio, su tio, que aprendiesse algunas letras; gran adorno de su Alma, esmalte de la virtud, credito de la nobleza, loable, y antigua costumbre, si no obligacion de la gente principal, aunque mal entendida se niegue à las mugeres, capaces son de saber las Almas, no tienen diferencia de sexos; es cosa indigna de vna muger de obligaciones la ignorancia, para què es el Alma con discurso? sino para enriquecerla de cimiẽtos provechosos, assi, y à los proximos no tienen las mugeres por profession el ser sabias, mas no han hecho voto de ser ignorantes, y necias, deben amar, y estimar los buenos libros, que son compañeros sabios, y enseñan à mejorar la vida, à alcançar las virtudes, la conservacion, y perfeccion de ellas, son amigos de honesta conversacion, que no causan embidias, ni escandalos, y comunmente las noticias son de vtilidad, mayormente à las personas de oficio, y govierno.

6 Cosa es vituperable, que gaste vna persona cinquenta, y sesenta años de vida, y solo sepa tratar de las galas, trages, y cosas semejantes en que se malogra el tiempo, y gastan mil palabras ociosas, y gastando largas horas en conversaciõ, sin que aya en ellas cosa de sustancia, y de edificacion. No digo que sean sabias como las Sibilas, y Musas, pero si que se les pueda embidiar vna honesta sciencia de las cosas que sirven para la direccion de las costumbres, ni ay que temer que vna donzella cuerda, y entendida, instruida en humildad, y devocion vse mal de este Celestial manà, como se verà en nuestra santa; la que se pierde, lo comũ es perderse por simple, maravilla serà grande (que persona hablò de las mugeres) adornada de buenas letras, aya faltado à sus obliciones, y se hallaràn mil ignorantes que caen mas simplemente; quanto menos conocimiento tienen de su falta, menos aprecio de la virtud. Estas razones movieron à su tio à darla maestro, conociendo en ella capacidad, y ingenio para poder aprovechar en todo lo que la empleassen, y para esto eligiò vn Monge de su casa, llamado Remigio, el qual iba à enseñar à su dicipula Irene, la qual con el ingenio, y buen natural, de que la dotò el Cielo, aprovechò mucho en poco tiempo.

7 Era muy serva de Nuestro Señor Irene, ayunava de ordinario, aumenta el merito la abstinencia, cumple la obediencia, comunica erudicion, y ciencia, limpia el afecto, alumbra el entendimiento, dà victoria contra los demonios, perficiona la Religion, alcança perdon de los pecados, retrena los ilicitos movimientos de la carne, dà eficacia à la oracion, y à el proximo buen exẽplo, adorna el Alma de virtudes, y sana à el enfermo cuerpo, es prudente el que se aplica à el ayuno; era muy prudente nuestra virgen, y assi muy aplicada à el ayuno, muy amiga de la abstinencia, muy aficionada de la templança; esta virtud encarga el Abad Tritemio, de quien se dize lo que de Rabano Mauro, ambos Monges Benitos, que supo quanto ay que saber, y que tuvo sciencia infusa, que se la comunicò Dios en sueños, dize, que han muerto mas cõ el exceso de la comida, que con el rigor de la espada; y para persuadir la templança, refiere, que en su tiempo huvo vn hombre en Alemania, en vn pueblo de los Helvecios, cuya abstinencia rara puso en admiracion à todos los Alemanes, era hombre de el campo, y en vna porfia que huvo entre vnos villanos, no pudiendo reducir à vnos de su errado parecer, temiendo el peligro de su salvaciõ, de-

dexando casa, hijos, y muger, se fue à el desierto, y en èl haziendo vida penitente por amor de Dios, no comiò en veinte años cosa humana; y dà por testigos todos los de Alemania, y yo no quise, aunque de passo, en recomendacion de el ayuno de mi santa, dexar de participar à el Letor este prodigio, aunque es bien grande el de Duleya, que tengo escrito.

8 Enlazanse las virtudes, de vnas nacen otras, es disposicion para la oracion, en que era frequente nuestra santa, porque aunque son buenas ambas vidas, la activa, y contemplativa, y en ambas se exercitava Irene, es mas excelente la vida contemplativa, assi lo declarò Christo Nuestro Bien, siendo nombrado Iuez entre las dos hermanas Marta, y Maria, diò sentencia en favor de Maria, por aver escogido en esta vida la mejor parte, y ocupacion tan loable, que no se le quitarà en la otra, por esso la eligiò Irene, porque es exercicio que le tienen en el Cielo los Angeles, y Bienaventurados; no es otra su ocupacion que amar, y alabar à Dios, y esso hazen los contemplativos en la tierra, con que nuestra gloriosa virgen santa Irene era Angel en la tierra, puesta en la presencia de Dios, ocupada en sus Divinas alabanças, y vnida con su Divina Magestad, alcançava la bienaventurança que se puede conseguir en esta vida. No solo son semejantes los contemplativos à los Angeles, en lo que he referido, sino porque la contemplacion les comunica vna vida Angelical, llena de pureza, y santidad como la tuvo santa Irene; este Celestial efecto le causò el exercicio santo de la oracion que participò à la santa, el amor ardiente de los Serafines, la plenitud de sciencia de los Querubines, la paz de los Tronos, el señorio de si misma, de las Dominaciones el poder contra los demonios, de las Potestades la magnanimidad, de las Virtudes la discrecion, de los Principados la fortaleza, de los Arcangeles la sabiduria, rectitud de los Espiritus Celestiales, y el amor à la pureza que tuvo tan grande, que la estimò en mas que la vida, pues por conservarla, y defenderla la perdiò.

9 Siendo tan favorecida de Dios nuestra gloriosa martir, claro es que avia de ser humilde, que la oracion, y fervor que no causa este efecto, no es buena, y el favor muy sospechoso; entrava siempre en la oracion nuestra gloriosa Irene, por el conocimiento de si misma, vasa segura para el eminente edificio de la oracion; y para conseguir la medicina saludable de la penitècia que nace siempre del conocimiento de nuestras culpas, y miserias, con que està siempre el Alma rezelosa de si misma, y humillada, y entonces tienen firmeça, y estabilidad de virtudes; porque si la humildad, como dize San Bernardo, es el fundamento de las virtudes, faltando el fundamẽto, faltan las virtudes, porque sin fundamento no puede tener seguridad el edificio. San Gregorio el Magno dize, que los que no tratan de la virtud de la humildad, madre de las virtudes, pierden el trabajo de adquirirlas, *a los humildes da Dios abundantemente la gracia*, como se la diò à santa Irene (assi lo dize Santiago) pues tan copiosamente la llenò de virtudes.

Bern. de consid. l. 5.
Gregor. mar. 18.
Iacob 4. Humilibus autẽ dat gratiam.

10 Guardava la santa virgen perpetuo encerramiento, y voluntaria clausura, porque hasta los felizes tiempos de el santo Concilio Tridentino, no fue precissa, solamente era costumbre en aquel Monasterio ir à la Iglesia matriz de el Lugar, dedicada à San Pedro, el dia de la celebridad de el Santo Apostol assistian à la fiesta, y concluida, y hecha oracion, se bolvian todas à su casa, cosa vsada, y recibida en aquellos tiempos, hasta que el sagrado Concilio, assistido de el Espiritu Santo, justissimamẽte puso la clausura. Era Señor de el Lugar de Nabancia vn Cavallero principal, llamado Britaldo, moço, mancebo, gentil hombre, de bella disposicion, y prendas, el qual viendo vn dia de la festividad de el Santo San Pedro, à la gloriosa Irene, que iba con las demàs Religiosas à visitar el Templo, que esta-

va

va proximo à el Palacio de eſte Cavallero, aficionòſe extraordinariamente de ſu gentileza, y hermoſura, que era incomparable, pero como era cuerdo, no ſe atreviò à manifeſtar el mal que no avia de tener remedio; abrafavanle las llamas de el apetito ſu coraçon, cayò enfermo, y de pura triſteza ſe conſumia, ſin hallarle los Medicos remedio, porque no alcançavan el origen, y la raiz de el daño, no ceſſava la cauſa, y aſsi perſeveravan los efectos, y ſin duda le acabara la vida, ſi con ſu grãde caridad no ſe la diera ſanta Irene.

11 Tuvo revelacion de Dios la ſagrada virgen de la enfermedad de Britaldo y de la cauſa de ella, raro caſo, jamàs viſto, y de ningun hõbre cuerdo fuera aconſejado, pero los juizios de Dios ſon profundos, incomprehenſibles ſus trazas, maravilloſos ſus caminos; quien dixera que por eſte medio texia Dios, y labrava à Irene la coroña; con juſtos titulos, y cauſa razonable, y licencia de la Superiora ſalian antiguamente las Monjas, pareciò juſta, y piadoſa la preſente obra de caridad, y miſericordia viſitar el enfermo, y conſolar à el triſte, llegavaſe la atencion politica, Cavallero, noble, y poderoſo, Señor de el Lugar, como tal bien hechor de el Monaſterio, y que en èl es veroſimil tuvieſſe algunas parientas; eſto moviò à compaſsion de la enfermedad de Britaldo, à nueſtra ſanta Irene ſuperior cauſa para que le viſitaſſe.

12 Llena de catidad, y confiada en Dios, acompañada de algunas ancianas, ſe eſforçò à ir à viſitarlo, para deſengañarle, y perſuadirle recibieſſe la medicina, y antidoto de ſu enfermedad, pues Dios lo avia pueſto en ſu mano, que deſarraygaſſe de ſu coraçon el deſvario que le atormentava, y quitava la ſalud de el cuerpo, y lo que es mas de atender, la de el Alma, que ſe dexaſſe de pretenſiones deſacertadas, è impoſsibles, que eran ofenſas de el Señor, y ſiendo ella Religioſa, no era poſsible alcançarlas, Dios que la aſſiſtia, y alumbrava la diò palabras, y razones de tanta fuerça, y eficacia, que perſuadiò à Britaldo lo que le convenia para el remedio de ſu Alma, y ſalud de ſu cuerpo; quedò con aquel favor Britaldo aliviado, y contento, mayormente, quando oyò de la boca de la caſta virgen el que no le dexava por deſeſtimacion, ni falta de conocimiento de ſus muchas prendas, ſino porque avia elegido por Eſpoſo à Ieſu Chriſto, à quien debia ſer fiel, porque es incomparable con las criaturas, que aſsi no tenia ocaſion de quexa, ni ſentimiento, porque no le dexava por ningun hombre de la tierra. Deſpidiòſe cortesmente de Britaldo, y èl favorecido, y deſengañado, deſiſtiò de la vana pretenſion, y fue recuperando la ſalud.

13 Deſpues de eſte ſuceſſo ſe paſſaron dos años, à el cabo de los quales, el demonio que no duerme, ſiempre aſtuto, vigilante ſiempre, enemigo de nueſtro bien, ſolicito para nueſtro daño, viendo que el primer tiro le avia ſalido incierto, procurò aſſeſtarle mejor, y armar nuevo lazo à la pureza de la ſanta, y mas peligroſo, quanto mas encubierto; encendiò nuevo fuego en el Monge Remigio que la avia enſeñado por orden de ſu tio; permitiò Dios que entre tantos ſantos como avia en aquel Monaſterio, huvieſſe vn Iudas que procuraſſe vender à Chriſto, y ſe arrojaſſe à querer quitar la fama, honra, y pureza à ſu eſpoſa ſanta Irene; con la mucha converſacion, y trato que tenia cada dia con la ſanta, por averla enſeñado, tuvo atrevimiento para deſcubrirle ſu laſcivo, y torpe deſeo, y depravado penſamiento; admirada quedò la ſanta de el arrojo de el mal Monge, cobròſe de el ſuſto, y ſobreſalto que le causò tan impenſado atrevimiento; y con enojo, y colera ſanta le reſpondiò como merecia, afeòle la accion indigna de ſu profeſsion, culpòle el atrevimiento, la deſatencion, y poca eſtimacion que hazia de ſu perſona, todo ageno de el Abito que veſtia, y de la virtud que debia tener, dixole à eſte tono muy ſentidas razones, con que ſaliò mas confuſſo

que

que enamorado de el lance.

14 En el desvio, en el facudimiento, en la colera, y aspereza con que le trató la santa, echò de ver Remigio que eran vanos sus intentos, y locas sus esperanças; bolviò la hoja el amor que hasta alli la avia tenido, como tan mal fundado, se le cõvirtiò en aborrecimiento, y deseo de vengança, accion agena de hombre honrado, y Religioso, faltar à tantas obligaciones, à Dios, à si, à la donzella Irene, y à el Abad Selio, que avia hecho confiança de su persona, à quien faltava à la debida fidelidad, virtud tan grande, que parece comprehende en si las demàs virtudes, y quien no la tiene, no tiene buena sangre, ni cumple lo que debe, ni guarda justicia, mas què mucho si faltò à Dios; tambien anduvo cruel, tirano, y barbaro, sobre lascivo Remigio, en querer tomar vengança de vna inocente virgen, solo por honrada, y que cumplia con su obligacion, y èl faltava à ella. Era este miserable, arbolario, embaydor, y armòla vna traycion, indigna de hombre Christiano, que parece salida de el infierno, dissimulò su sentimiento, para lograr su vengança, fingiòse arrepentido, y amigo para como Iudas lograr la alevosia; pocas vezes el inocente teme, rara vez el sencillo se recata; diòla à beber vn vaso de veneno, no para matarla, que mas piadoso fuera, mas cruel fue la herida, tirò à la honra para que se le hinchasse el vientre, y pareciesse preñada fue la bebida; en esta maldad llevava à el parecer dos fines el traydor, el vno de afrentar la donzella, el otro, que viendose de aquella forma corrida, y afrentada, viniesse à consentir en sus torpes deseos, y se salieffe de el Monasterio; fue tan poderosa la bebida, surtiò tan vehemente el efecto, entumeciò à la santa, creciòle manifiestamente el viẽtre, quedò la virgen Irene, à el parecer de todos, como si no lo fuera, persuadianse los que la miravan à que avia faltado à sus obligaciones, todos estavan corridos, y afrentados, el tio, las tias, los amigos, y parientes, mas irritados, quanto mas proximos, y juntando cabos, y discurriendo en los passados lances, en la visita de Britaldo, en la compassion de su enfermedad, en lo que veian sus ojos, davan por hecho el delito; fue tan ruydoso, que se vino à saber fuera de el Monasterio, llegò à oidos de Britaldo, aquel primer amante que avia puesto en ella los ojos, y querido con el estremo que arriba vimos.

15 Si ha de crecer el riesgo, todo se conjura contra el desgraciado, Dios queria acrisolar esta virgẽ, tambien el amor de este Cavallero se convirtiò en aborrecimiento; pareciale à el desdichado que tenia justas razones para estar quexoso, porque con lo que santa Irene le avia apaciguado, y apagado el fuego que le consumia, y abrasava, era con dezirle, que solo amava à Christo, y que en ningun hombre mortal pondria jamàs su aficion; viendo aora indicios de que ella avia faltado à la palabra, y à sus obligaciones, que le avia menospreciado, y dexado por otro, de aquellas antiguas cenizas se encendieron vivas llamas de zelos.

16 Dize Filon, que se dilata la vida quando govierna la razon, mas que si se apodera de ella vn pensamiento loco, haze notable daño, y causa terrible confusion. Si el entendimiento, y juizio es cosa tan estimable, y preciosa, en igual grado sera desdicha, è infelicidad el perderle; y aunque es sensible mucho tal perdida, quando no es por culpa nuestra, sino por accidentes, y efectos naturales, tiene algun consuelo, que se le hallò el Petrarca, diziendo: *Que no ay santidad, ni guarda que assi conserue la inocencia del Alma, como el furor.* Mas quando nuestras inadvertencias, y passiones nos hazen perder el sentido, no sè que pueda aver consuelo, estando en nuestra voluntad reprimir los furiosos impetus de las passiones, como lo pudo hazer Britaldo, y no lo hizo, dexandose llevar de su desvariada aprehension de zelos. Determinòse el ciego, y arrojado moço, arrebatado de colera, y llevado de su passion, de

Petr. lib. de adu. fort. dial. 115.

llamar vn valiente exercitado en quitar vidas, y cometer delitos, y mandòle expreſſamente, que quitaſſe la vida à ſanta Irene, que èl le ofrecia ſu favor, y buen premio de ſu cuydado, y trabajo.

17 Acoſtumbrava la glorioſa virgen, deſpues de Maytines, ſalirſe à el vergel, riberas de el rio Nabanis, porque como eſtava con tan profunda melancolia en aquella ſoledad, entre la eſpeſura de los arboles, y ruido de el agua, dava rienda à ſus imaginaciones, tregua à ſus cuydos, alivio à ſus fatigas, ſi ay alivio para vn triſte; llorava ſu deshonra, ſentia ſu afrenta, y el ſer aborrecida de todos, hazia actos heroycos de reſignacion, levantava à el Cielo los ojos de el coraçon, de alli aguardava el ſocorro, ſuplicava à ſu Divina Mageſtad la favoreciеſſe, y en tanta neceſsidad no la deſamparaſſe.

18 Es la tribulacion la que hermoſea, y califica la virtud, el viẽto con lo miſmo que exercita las plantas, les dà, no ſolo el ſer, y fortaleza, ſino mejoras, y luzimientos, y quando parece que con ſus ſoplos las combate, entonces las ocaſiona fragrancias, aſsi permitiò Dios à ſanta Irene eſta penoſa tribulacion, cõtradicion, y deshonor, combate de el viento de las humanas paſsiones, y temerarios juizios, para que ſe arraygaſſe mas la virtud en eſta ſanta, y ſe dilataſſe deſpues mas la fragrancia de eſta hermoſa flor. Gran teſoro le manifeſtò Dios en la tribulacion, y deshonor, porque con ella, y con èl tuvieſſe mas ocaſion de llamar, y hallar à Dios, que obligado de ſu amor, à viſta de tanto ſufrir, corre guſtoſo, no tanto à ſocorrer, quanto à derramar ſus favores, porque la Cruz es la que nos califica por hijos de Dios, la librea de que nos viſte, como à nueſtra ſanta virgen Irene.

19 Oyò Nueſtro Señor de la afligida virgen los piadoſos ruegos, quiſo remunerar las afrentas, y premiar las ignominias, diòla honròſa muerte, y glorioſa ſepoltura, porque aquel ſoldado que eligiò Britaldo por valenton (y yo le ſeñalo por traidor, y gallina) aviendo dado palabra de matarla, andava eſpiando para con efecto quitarla la vida, y viendo à la ſanta donzella entre la arboleda ſola, y junto à el rio, la metiò la eſpada por la garganta, y cayò en tierra muerta, y deſpojandola de todos los veſtidos, ſolamente la dexò con la camiſa, y echòla en el rio para que de nadie fueſſe viſta, ni hallada; venida la mañana, las tias Caſta, y Iulia, no hallando la ſobrina, confirmaron la imaginacion, y ſoſpecha que tenian contra Irene, y dieron por concluſo el pleyto, y en auſencia, y rebeldia condenaron à la ſanta; hizo notable impreſsion la fuga imaginada, perſuadieronſe, que como eſtava infamada, y era noble, la deſeſperacion la avia obligado à el vltimo arrojo de irſe por el mundo, y deſpeñarſe del todo.

20 Pero, ò maravilloſo Dios en ſus ſantos! que quando permite que eſtèn mas atribulados, afligidos, y afrentados, tanto mas los acredita, honra, y enſalça con todo el mũdo; llegò el determinado plaço en que quiſo ſu Divina Providencia bolver por la honra de ſu ſierva Irene, revelò todo el caſo como avia ſucedido à el Abad Selio, tio de la ſanta, el qual como tan gran Religioſo, diò gracias à Nueſtro Señor porque avia favorecido, y tenido de ſu mano à ſu ſobrina para que no le ofendieſſe, deſpues por la honra, y favores que le hazia, deſcubriò lo que paſſava à las Monjas, y vezinos de el pueblo, y les dixo tambien à donde avian de hallar à ſanta Irene, y que ſe fueſſen con èl, y verian las maravillas que Dios avia obrado por ſu ſierva. Es imposſible eſtar oculta la luz, ſin que ſe manifieſten ſus rayos, y conozcan ſus reſplandores, ſiempre ſale de entre las denſas nieblas que le cercan y obſcuras nubes que ſe le oponen, mas luzido el Sol, mas viſtoſo ſe obſtenta deſpues de la borraſca; la luz hermoſa de la incomparable paciẽcia de ſanta Irene, quiſo Dios que ſe ocultaſſe para manifeſtarla con mayores luzimientos, y credito de ſu gran tolerancia. Verdaderamente, que ſon de los mayores prodigios, y ma-

maravillas mas raras que Dios acostumbra à hazer por sus siervos, y à obrar por sus escogidos, parece quisò repetir su Divina Magestad los mas extraordinarios milagros que hizo en el Testamento Viejo, y Nuevo, porque el detener Dios el rio Iordàn para que passe su pueblo, es maravilla celebrada en el Testamento Viejo; y que los Angeles labrassen sepoltura à San Clemente en la profundidad de las aguas, se tiene por vna maravilla nunca vista en el Testamento Nuevo, pues todo esto renovò Dios para bolver por la honra de su sierva, y esposa santa Irene, que tan injustamente avia sido infamada.

21 Y para que se entienda el sucesso, sepa el Letor, que luego que aquel ladron homiciano echò à la santa en el rio Nabanis, la corriente diò luego con ella en otro llamado Nocecaro que aora los naturales llaman Ocecer, y la fuerça de las aguas la metieron en el poderoso rio Tajo, òpor hablar con mas propiedad, manos de Angeles la guiaron à aquel lugar, como se verà en los efectos, porque en llegando el santo cuerpo enfrente de la Ciudad de Scalabis (pueblo muy conocido de los Romanos) que era Convento juridico, donde acudia la comarca à que fuessen sus pleytos sentenciados, que es lo que aora llamamos Audiencia, ò Chancilleria, el caudaloso rio Tajo repressò sus aguas, y los Angeles fabricaron vn sepulcro en donde pusieron à santa Irene, que estuvo descubierto hasta que el Abad Selio cõ sus Monges, y Clerecia de el Lugar, fueron en procesion al santo sepulcro, y vieron tantos, y tan prodigiosos sucessos como hemos referido; estavan absortos, y espãtados de ver aquel poderoso rio tener enfrenadas sus aguas, considerando, que la madre por donde suele correr estava seca, y las aguas como se iban resvalando hazian alturas, y cumbres à manera de montes.

22 Llegaron con gran devocion à el sepulcro de la santa, y quisieronla llevar à enterrar à el pueblo de Nabancia, pero no la pudieron menear, porque Dios que avia llevado su santo cuerpo à aquel lugar, quiso ennoblecer à el ilustre pueblo de Scalabis, que de alli adelante mudò su nombre por esta merced que N. Señor le hizo, y en vez de llamarse Scalabis, se llamava santa Irene, y corrompiendo el vocablo poco à poco, vinieron los naturales à dezir Sãtaren. Bien quisiera el Abad Selio bolver à su sobrina à el Monasterio, pero viendo que la voluntad de Dios disponia otra cosa, se conformò con ella, y para consuelo de los moradores de Nabancia, cortò parte de los cabellos de la santa, y vn pedaço de su camisa, y con esto diò la buelta cõ toda su compañia para su casa, en partiendose la procesion luego las aguas bolvieron à proseguir su curso, y deshizieron la montaña que tenian hecha, tornando à cubrir el sepulcro de la santa. Fuera de estos milagros obrò nuestro Señor otros muchos con la ropa, y cabellos que llevò el Abad Selio de esta ilustre virgen, y martir, y fueron causa que Britaldo, Remigio, y el sayon que executò la muerte de santa Irene, arrepentidos, y confusos de la maldad cometida, se fueron huyendo à Roma, y hizieron penitencia de sus pecados; y quien duda sino que santa Irene intercederia por ellos, y gustaria que conociesse el mundo quan diferentemente pagava el amor que la avian tenido (aunque desordenado) pues les alcançava la salvacion de las Almas, y cuerpos, aviendo ellos querido matar su Alma y à mas no poder la quitaron la vida.

(?)

A ESTE PRODIGIOSO SVCESSO, EN HONOR DE LA PVREZA de la santa, hizo vn Deuoto, hijo de la Religion, Fr. Antonio Tornera, los versos que pongo à el fin de esta vida, para logro de su deuocion, y gloria de la santa.

SONETO.

TAjo feliz, que guardas obsequente,
Sagrada Ninfa, de Celeste Coro,
Y en hurna de cristal, por mas decoro,
Sepulcro le fabricas reverente.
Corre sobervio, al passo que obediente
Tu plata buelves en montañas de oro,
Cubriendo rico el nitido tesoro,
Fecundo Potosi de tu corriente.
Apoyo eres seguro de firmeza,
De el mas enorme testimonio impio,
Que inventò la cabeça de el engaño.
Pues porque conste à el Orbe la pureza
De Irene, eres espejo, ò claro rio,
Donde mejor se mira el desengaño.

OTRO DEVOTO HIZO EL SONETO SIGVIENTE.

SONETO.

SVspende Tajo el curso azelerado,
Pues encierras de Irene la belleza,
Vean en tus cristales la entereza,
Y de tantos aleves el pecado.
No te muestres escaso, à quien te ha dado
Inestimable mina de riqueza,
Pues à ver tus corrientes su pureza
De admiracion, y assombro se han helado.
Fabricale sepulcro de tu plata,
Pues te han enriquecido sus corales,
Su gran tesoro su caudal dilata.
Y es infalible, que à Reliquias tales,
Aunque mas le ministres hurna grata,
Aun es humilde la de tus cristales.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Fredesubinda, Monja en el Monasterio de Ojonia, Orden de San Benito, en la Isla de Inglaterra.

Dia 21. de Octubre.

Bucelino Polidor. Virg. hist. Angl. Corograph. Britan. Nic. Arsps. Baron. Molan. ann. nos. 730.

1 EN la Isla de la gran Bretaña, en la Ciudad de Ojonia, nació para gloria suya la clarissima virgen santa Fredesubinda, su padre fue el Excelentissimo Duque Didano, piadoso, y poderosissimo señor, salió Fredesubinda adornada de todas las mayores galas de la naturaleza, ingenio, gentileza, y hermosura, con vna modestia, y compostura Real, que causava respeto, y veneracion el verla, aplicò bien el ingenio, cultivado con la leccion de buenos, y devotos libros, de que saliò muy aprovechada, y enamorada de la virtud (que es el fruto de la leccion) especialmente se aplicò à la oracion, y contemplacion, en cuyo dulce exercicio gastava muchas horas, deseosa cada dia mas de agradar à Nuestro Señor, le ofreciò su pureza, sacrificandole enteramente su cuerpo, y Alma, y el Esposo de las virgenes se constituyò por custodio suyo.

2 Por mas que las nubes procuren reboçar à el Sol, no dexa por todas partes de arrojar sus rayos, y manifestar sus luzes, lo mismo le sucediò à esta illustrissima Infanta, aunque su recato, recogimiento, y retiro procuravan encubrir sus celestiales prendas, y admirables virtudes, no se pudieron mucho tiempo ocultar sus luzes, sin que se manifestasse su explendor, y hiriessen sus rayos, no solo los ojos, sino el Real pecho de Algero, Principe moço, mancebo, y cautivo de la peregrina hermosura, rara belleza, compostura, modestia, y gentileza de la Infanta Fredesubinda, deseò sumamente tenerla por su esposa, hizo las diligencias con corteses galanteos, y advertido de los desvios, y repulsa de la Infanta, procurò por todos medios, teniendo la voluntad de sus deudos, conquistar la suya, ofreciendole con su persona vn Reyno, fuera de grandes finezas, y joyas, mas la santa virgen respondiò siempre con valor, y Fè, que tenia hecho voto de castidad, que yà no era suya, que avia dado la palabra à el Rey de los Reyes, y que la avia de cumplir, y que no le avia de dexar con agravio suyo por ningun Rey de la tierra, y que ya no era suya, ni dueña de su voluntad, sino solo Iesu Christo (yà no se haze tanto caso de las palabras, con menos ocasion que la instancia, y ruegos de vn Rey, con mucho menor interès que el de vn Reyno, por quatro quartos se falta aora à la Fè, palabra, y trato) ò siglos! era Fredesubinda Infanta noble, y virtuosa, y assi mirava por su credito, y su Alma.

3 Estava enamorado el Principe Algaro (es tirana esta passion) precipitados los que la padecen, diganlo las cenizas de Troya, no fue tan facil como Elena, nuestra santa, sino mas pura, y constante. Visto, pues, Algaro que no bastavan ofertas, rendimientos, galanteos, y finezas à rendir el animo invencible de la Infanta Fredesubinda, olvidado de su sangre, y llevado de su afecto, ò arrastrado de su tirana passion, intentò conquistar con violencia la plaça, apercibiò las armas, y furioso puso cerco à Ojonia, Patria feliz de mi santa, mas hallò mas defensa que la que presumia, y en ella el merecido castigo de su ciego atrevimiento; estava de guarnicion su Divino Esposo, y saliò zeloso à la demanda, y defensa de la Infanta Fredesubinda, y castigò justamente el ciego arrojo de Algaro, privandole de la vista de el cuerpo para darle la de el Alma; conociò la santidad de Fredesubinda, y rendido, y humilde, si antes enamorado amante, implorò su favor para con Dios, y la Infanta viando de su acostumbrada piedad, compadecida de su triste suerte, le alcançò de Dios el perdon, y la salud, y fue tal el escarmiento, que desde entonces, hasta el tiempo de el Imperio de Enrico Segundo, ninguno de los Reyes de Inglaterra se ha atre-

atrevido à entrar en dicha Ciudad, la Infanta Fredesubinda vistiò la santa Cogulla de San Benito en el Monasterio de la dicha Ciudad, donde resplandeciò con tanta santidad de vida, que despues de ella mereciò ser puesta en el numero de los Santos, y celebrada en todo el Orbe, resplandeciò por el año de Christo de 730.

VIDA DE OGIVA, PRIMERA Abadesa de el Monasterio Flinense, Orden de San Benito, en el Obispado de Tornay.

Dia 22. de Octubre.

Manriq. an. 1234 c. 11. n. 2

1 ESta clarissima heroyna, passò exemplar de Religiosas por primera Abadesa de el Monasterio de Marqueta à el Monasterio Flinense, fundacion de la Serenissima Princesa Margarita, Condesa de Flandria, y Anonia, esta fundacion es vna de las ilustres de Flandes; era muy entendida, y Religiosa la Princesa, y conociò que vale poco la fundacion material, si el espiritual edificio no se asegura, buscò con diligencia los mejores sillares, y de el Monasterio de Marqueta, celebre en observancia, traxo Monjas, y por primera Abadesa à Ogiva, muger de singulares prendas, y virtudes, que para fundadoras, y primera Prelada, no basta menos, y no se pudo desear mas, llevò por Priora à Ota, que la sucediò despues en el oficio, y la tercera Abadesa fue la Infanta Maria, hija de la Princesa Margarita, nieta de el Emperador Balduino, todas tres nobilissimas en linage, y virtudes, en la execucion de el oficio las manifestò todas Ogiva, y desempeñò bastantemente la eleccion que hizo de su persona la Princesa, valor grande es menester para tanto peso; ò miserables criaturas! como apeteceis los riesgos, perdemonos en nosotros, y en los otros peligramos, formidable navegacion la que tiene eternidades por puerto, à pena, ò à gloria, ha de desembarcar precissamente todo espiritu viviente; y ay quien se encargue de conducirles por tan peligroso golfo!

2 Esta fue Ogiva, mucho fue el riesgo à que se puso, mas superabù dante el premio, pues el Cielo sacò por flete, supo ganar las voluntades de las Monjas, y assi supo governar; enseñava, no solo con la voz, sino cõ el exemplo, y assi lograva toda la doctrina, sus maximas eran buenas, como suyas; tenia vna virtud medrosa, agradable à Dios, el descuydo hidalgo tropieça en su confiança, la sencillez no es astuta, y no ha de ser muy sencilla la Abadesa, porque con los propios ojos con que se vè, mira los otros, y esto en los Prelados tiene mucho inconveniente, que ha declarado la experiencia; la tierna conversion no quiere ser manoseada; agostase la flor à el cayrelar de su capullo, aun de los ojos de los que en guirnalda la desean, muchas resoluciones hermosas marchitan vn temprano riesgo; prudente Ogiva, con gran destreza retirava sus Monjas de el siglo, para que fuessen Monjas, porque es distinto mucho ser Monja, ò traer el Abito de Monja, huir de el mundo, y quedarse en el mundo, es nuevo modo de quedarse en el mundo; no se quedò de sal la esposa de Lot por corta providencia, marmoles, y bronces sobravan para estatuas, mas quiso que la memoria de su castigo quedasse sal incorruptible à la recordacion de los hombres para testimonio de quanto aborrece Dios, quanto castiga vn remirar à el engaño, despues de averlo dexado, es vn modo de hablar cõ los ojos, y prometer la buelta de los sentidos, aquel bolver con los ojos à agasajar el engaño de que salimos huyendo; apartese la Monja de la ocasion de su daño, que tanto pondrà de Cielo en medio de si, y su riesgo, quanto pusiere de tierra en medio de su riesgo, y de si.

3 Es de notar, que ay gran diferencia entre el huir, y retirarse, muchas huyen de el mundo, mas no se retiran de èl, porque consigo le llevan à el retiro, parecenme à los toreadores, que huyen de el toro, y buscan à el toro, y se entretienen cõ el toro, hasta que el toro les quita la vi-

vida, costoso festejo. Esto no es huir la Religiosa de el siglo que renunciò, sino llamarle para que el siglo las siga, hasta que las alcance; la Moja huye, y se retira de el mundo, si de èl se retira, y huye, ni le llama, ni le espera, ni le llora, ni le siente, y medrosa de si propia se assegura: con esta segura, y Celestial doctrina (en estos siglos poco practicada) encaminò mi prudentissima Abadesa Ogiva sus encomendadas obejas à el monte de la perfeccion, donde gozavan de el saludable pasto que dà salud eterna; y aviendo sido en la guarda de la santa Regla, y exercicio de todas las virtudes, maravilloso exemplo, y perfecto dechado de perfeccion, dexò el destierro por la deseada patria, floreciò por los años de el Señor de 1234. en adelante.

VIDA DE SANTA OTA, Princesa, y Duquesa de Aquitania, Religiosa del Orden de S. Benito, en el Monasterio de S. Iorge de la Villa de Amania.

Dia 23. de Octubre.

1 DE tres santas de este nõbre hallo hecha mencion en el Martirologio, vna de el Orden Premonstratẽse, que aunque à los principios guardò la Regla de mi Padre San Benito, despues con poca estabilidad recibieron la de San Agustin, y como no tengo certeza de el tiempo en que floreciò esta santa, no sè si es de mi jurisdicion, ò no, y assi la omito; otra fue Patrona de la Isla de Rodas de la Real Estirpe de los Reyes de Iberna, consagrò à Dios su pureza con voto de castidad, y por no verse aprisionada con los lazos de el matrimonio huyò de la presencia de el Rey su padre, y peregrina llegò à Rodas, donde muriò con gran opinion de santidad, calificada con muchos milagros, mas como no me consta, aunque se presume aver recibido la santa Cogulla, no la alisto en el numero de mis santas, que tengo infinitas que escrivir, dandome Dios lugar, y assi es distinta mi ilustrissima Princesa de las otras santas, y aunque no mereciò la palma de virgen, consiguiò muchos triunfos del enemigo, y adornò su Alma con heroycas virtudes.

Sigeb. Gemb. Molan. Rosiers Sausayo. Men. Arnold. Duac. Ann. Bened. t. 2. Ss. Ord. Bucelino

2 Echò el Cielo la bendicion à esta Princesa en dotes de naturaleza, y gracia, criose conforme à su calidad, y saliò instruida, y docta en las buenas letras, y en todo genero de virtudes; fue tia de nuestro Obispo San Vberto, y siendo de competente edad, contraxo matrimonio con Bogis, ilustrissimo Duque de Aquitania, viviò en el matrimonio como perfecta Religiosa, sin faltar à las obligaciones de su estado, y govierno de su casa, y familia, ocupada en santos, y loables exercicios, repartiendo en obras pias sus crecidas rentas; queria Dios para si esta clarissima Princesa, y sacò de esta presente vida à el Duque, y viendose libre de el yugo de el matrimonio, repartiò los tesoros en diferentes obras pias, haziendo à Dios heredero de sus estados (ò por dezirlo mejor) bolviendole los que le avia dado; hizo muchas limosnas, fundò muchas Iglesias, socorriò otras, en especial la de Leodio, y la Colegial de San Iorge de su Villa de Amania, que està en los margenes de el caudaloso Mosa.

3 No le pareciò à esta Religiosissima Princesa que avia hecho nada en servicio de Nuestro Señor, en darle toda la hazienda, si reservava para si la joya de mayor estimacion, que es à si misma, con que resolviò ofrecer à Dios vn perfectissimo holocaùsto de su Alma, y cuerpo, recibiendo la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito; no puedo assegurar si fue en Leodio, ò en otro Convento alguno de los que avia fundado, y enriquecido; lo que es cierto, que quanto en el siglo resplandeciò con indecible liberalidad, tanto campeò en la Religion, en la observancia de la santa Regla, exercicio de virrudes, guarda de silencio, continua oracion, y trato familiar con Dios, siendo vn cla-

clariſsimo eſpejo de Religioſas, y hermoſo dechado de humildad, con cuya virtud, ſiendo tan gran ſeñora, afiançò, y realçò las demàs; y finalmente, aviendo paſſado el reſto de ſu vida en fervoroſa oracion, combidada de ſu Divino Eſpoſo à ſu eterno, y Celeſtial Palacio, dexò por èl el penoſo deſtierro, año de la Encarnacion de el Señor 701. dieronle ſepoltura honorifica à ſu bendito cuerpo en la Villa de Amania, en la Igleſia Colegial de San Iorge, que ella avia fundado, donde tambien eſtà ſepultado Propeyo ſu Capiller, y ſe advierta, que la Igleſia Colegial es lo que acà correſponde à los Colegios de niñas, que en ſiendo de edad profeſſavan la Regla de San Benito, y en Alemania, Francia, y Flandes, ay muchos muy poderoſos.

VIDA DE S. RICHMVNDA, Virgen, en el Monte de Santa Vbalburga, Orden de S. Benito.

Ceſ. lib. 8 cap. 7. Mar. an. 1219. c. 5 Enriq.

4 ESTA bendita virgen fue obedienciaria del Convento de Sãta Vbalburga, de la Congregacion de el Ciſter, y no llegò à profeſſar, pero ſi à merecer por ſu inculpable, y ſanta vida à ſer iluſtrada con varias revelaciones, y manifeſtaciones, y viſitas de los Corteſanos Celeſtiales, y de el miſmo Rey de los Angeles, las quales refiere prolixamente Ceſſario, deſpues de aver dicho ſus eſpirituales exercicios, ayunos, y oraciones, en las quales ſe empleava noche, y dia, dize: *Que era arrebatada en eſpiritu, y lleuada à regiſtrar los ſecretos del Cielo, viendo, y gozando frequentemente de ſus Ciudadanos, y del miſmo Rey de el Cielo.*

5 En vna ſolemnidad de la Epifania, aſsiſtiendo à los Maytines de las Monjas en el Monte de ſanta Vbalburga, empeçando la Abadeſa el duodezimo reſponſorio, que empieça: *In columbe ſpecie*, eſtando orando la ſanta, fue arrebatada en extaſis, y viò delante de ſi à Chriſto Infante, embuelto en pobres pañales, pueſto en el peſebre, y cerca de èl, vn Trono, en ſemejança de el Iris; y de vna, y otra parte multitud de Angeles, que fixados en èl los ojos, abiertas las manos, le adoravan, y no es mucho, ſiendo eſte Divino Niño el mas hermoſo de los hombres; en quien deſean mirarſe los Angeles, y llegando à el punto en que ſe cantava: *Paterna vox audita eſt*, oyò la Beata Richmunda, no à el Convento, ſino à el Padre Eterno, que dezia: *Hic eſt filius meus dilectus in quo mihi bene complacui.* Tenia el Hijo tanta hermoſura, y mageſtad, y la voz de el Padre tanta dulçura, que no ſe puede explicar. Y preguntada como eran las Imagenes de los Angeles, reſpondiò: *Que de eſtaturas humanas, y los roſtros muy parecidos à los de las Virgenes, las mexillas como hermoſas rojas, y los demàs miembros mas blancos que la nieue.* Aſsi ſe pintan los Angeles para que ſe puedan percibir con los ojos corporales.

6 En otra ocaſion, eſtando eſta bendita virgen meditando en la Paſsion, fue arrebatada en eſpiritu, y llevada à vn Palacio grande, en el qual viò à el Salvador en pie, deſcalço, y como preſo, cercado de multitud de ludios, el ſemblante triſte, veſtida ſola vna tunica de color roxo, caidas las manos, y como la ſanta referia, en diverſos lugares de la caſa, corrillos de diez, y doze hablando baxo, tratando de ſu muerte, que en ſuma era el Palacio de Herodes; aſsi mezclava Dios en eſta bendita virgen los miſterios glorioſos con los triſtes, y los triſtes cõ los alegres.

7 Pero mas frequentemente le manifeſtava los alegres, en eſpecial en la Sagrada Eucariſtia, à la qual tenia vn maravilloſo afecto ſobre las fuerças humanas; celebrava vn Sacerdote en el Monte de Santa Vbalburga, oyò la Miſſa ſanta Richmunda, y à el levantar la Hoſtia la viò tan hermoſa, y tranſparente como ſi fuera de criſtal, herida en los rayos de el Sol, los dedos de el Sacerdote que tocavan à la Hoſtia, erã dotados de la miſma claridad, llamavaſe Hebillelmo el Sacerdote. Eſtava en otra ocaſion en la miſma Igle-

Igleſia oyendo Miſſa, y viò la miſma claridad en la Hoſtia, y juzgando à el principio que era rayo de Sol que entrava por la ventana, ſe llegò mas cerca, mas entonces deſapareciò la claridad, con que ſe certificò que no era de el Sol la luz, ſino de Chriſto N. Señor el explendor.

8 Muchas vezes le ſucedia allegandoſe à la Sagrada Comunió, ſer arrebatada en eſpiritu, vnas vezes antes, y otras deſpues, padeciendo deſmayos, y ſuaves deliquios, deſuerte, que podia dezir con Geremias: *Que tenia en el coraçon vn fuego que dulcemente le abraſaua*, y no pudiendo tolerarle desfallecia; los Sacerdotes, y circunſtantes ſe llenavan de admiracion, dãdo gracias à Dios de los favores que hazia à eſta eſpoſa ſuya, la qual llena de meritos ſaliò de eſta preſente vida à la eterna para ver, y gozar cara à cara à ſu Divino Eſpoſo, à quien en eſta mortal vida avia merecido ver tantas vezes debaxo de cortina.

VIDA DE LA PIADOSISSIMA Margarita, Priora, y Fundadora de el Monaſterio de Nouo Boſco, Congregacion de el Ciſter.

Dia 24. de Otubre.

Mãr. an. 1215. c. 10. n. 8. & 1228. c. 7. n. 11 Anton. Sand. Claud. in Piſ. Sis pius in primis, nam cũ vincatur in omni mu nere ſola Deos æquat cle mentiæ nobis.

1 ESta piadoſiſsima Matrona, fue natural de Flandes, de la Ciudad de Gãte, famoſa por los iluſtres hijos ſuyos, que han veſtido la Sagrada Cogulla de mi Padre San Benito, Principe de los Monges, y en eſpecial por aquel portento de la penitencia San Alobino Babon, Conde de Aſbania, honor de la Religion de mi Padre San Benito. Entre los muchos dotes que comunicò la Divina Bondad à Margarita, fue el de la liberalidad; no ay impulſo que aſsi arrebate vn viviente de la gerarquia de hõbre à otra mas ſublime, como la miſericordia, aſsi le inſtruye Claudiano à Piſon, divinidad de la tierra, parece vn animo piadoſo, todo aplicado à remedios: el dolerſe es de criaturas humanas; el condolerſe es mas que de humanas criaturas; ſi acaſo pudiera juſtificarſe la ſobervia, era en el coraçon de el piadoſo, mas en eſte no fuera ſobervia, aquel puede penſar es mas que los otros, que es para mas que los otros; las leyes que pone Ariſtoteles à la liberalidad guardava Margarita, no era con jactancia, ni la vendia à el ruego, ni ſolicitava aplauſo, arrieſgadas viven ſiempre las virtudes, la liberalidad peligra en el que dà, y en el que recibe, de eſte ſe eſcapa luego, que no engendra ingratitud; en el que dà padece de infinitos afectos; la deſtẽplança, haſta el comun deſeo de el agradecimiento tiene cambiantes de logro; el beneficio pendiente de el agradecimiento, mas proximo eſtà à contrato, que à favor; con el cebo de el premio dora el ançuelo el enemigo; de metales labravan los idolos los gentiles; no ſe davan por pagados los metales con la eſtima, la adoracion buſcavan; à la promeſſa de Satanàs ſe ſiguiò la inſolencia, pidiendo la adoracion, doyte porque me adores, es maxima de el diablo amparar porque nos ſirvan, es comprar eſclavos, es liberalidad tirana, para huir de eſtos eſcollos lleva por norte mi iluſtriſsima Margarita la piedad.

2 Eſta fue tan grande en Margarita, que no ſatisfecho ſu piadoſo coraçon con las grandes, y frequentes limoſnas que hazia à todo genero de pobres, y menſteroſos, reſolviò con Divino acuerdo hazer vna mayor, y de el mayor agrado de Dios, que fue de ſus grueſſas rentas fundar el Monaſterio de Nobo Boſco, y poniendolo en execucion por los años de la Encarnacion del Divino Verbo de mil dozientos y quince fundò en Baſia, no lexos de la Ciudad de Gante, el Monaſterio, que por razon de el ſitio ſe llamò Nobo Boſco, el qual es de los famoſos de Flandes, celebre en edificios, rentas, y obſervancia Religioſa, todo debido à la incomparable piedad, zelo, y virtud de eſta bendita virgen Margarita. No la quiſo ſu Divina Mageſtad retardar mas tiempo el premio de tan grande ſervicio, y

diòla vocacion de ser Religiosa, y no contenta con aver dado à Dios su hazienda toda, se ofreciò à si misma, hostia viva, y agradable à su Divina Magestad, y para llegarse mas, imitarle, y seguirle por el estrecho camino de la perfeccion, vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges mi Padre San Benito, en el referido Monasterio, en el qual manifestò tanto sus prendas, y virtudes, que en breve tiempo la hizieron Priora de el Monasterio, porque en los primeros años no huvo Abadesa, y con el titulo de Priora, y gran credito suyo, comun estimacion, y aplauso, y aumento de el Monasterio, le governò tiempo de diez años, con tantas muestras de virtudes heroycas, que aviendose fundado en Gante el Cõvento de Biloco, salieron de este Religiosissimo Convento Abadesa, y Fundadoras para entablar la observancia en el referido Monasterio, y el de mi santa Priora cobrò tanta fama con el suave olor de sus virtudes, que el año de 1228. saliò de Priorato, y fue Abadia.

3 Amante de todas las virtudes mi vigilante Priora, siendo de todas estimada, hazia propia la humildad para mejor enseñarla, y persuadirla, como aguila caudalosa, que atendiendo à el Sol los rayos le conoce, y se conoce à si la humildissima Margarita, acordada de la dulcissima recomendacion de Christo su Divino Esposo, que assimismo se puso por exemplar de humildes, y de mansos; era perfecto dechado de estas celestiales virtudes à que con el exemplo, y la voz les persuadia, diziendolas, que la humildad para ser deseada, ha de ser atendida con infinitas conveniencias; de vna de dos maneras hemos de ser pequeños, ò por el escarmiento deshechos, ò por el desengaño persuadidos; y la persona que por el conocimiento propio no baxa de lo que piensa à lo que es, por su desgracia vendrà de lo que piensa, rodando, donde se verà, para asegurar las fatales ruinas, fue precepto de Apolo: *Conocete à ti mismo.* Con notable agudeza Torre.

De conocerse à ignorarse,
En el hombre ay mucho espacio:
Si està fuera de si, es loco,
Si està dentro de si, es sabio.

4 *Donde està el humilde consiste la sabiduria* (dixo el Sabio.) No dize en lo que emprende, ni donde và, sino donde està, porque el humilde desde su estancia sube, y vence (aun mas le alaba) la gloria de la humildad procede; no puede darle à el humilde mas alta propagacion, porque si de la gloria es hija, què mas limpio abolorio! si madre, què mas generosa descendencia! muchas vezes he visto celebrada esta virtud de la humildad, pocas practicada, excepcion de esta Regla fue mi humildissima virgen Margarita, siempre tenia delante de los ojos su nada, siẽpre lo que avia sido, con que obrò prodigios, y adquiriò heroycas virtudes.

Prou. 11 15. Vbi autẽ est humilitas ibi, & sapiẽtia. Gloriam precedit humilitas.

5 Celebrada fue siempre la portentosa vara de el mayor caudillo de el Pueblo Hebreo, con ella obrò prodigios contra el Gitano, en defensa de su afligido Pueblo. Curiosos los Expositores Sagrados examinan de què arbol era, y ay quien diga de el que llaman Estorac, no buscada de industria, pues en opiniõ de Griegos, y Latinos, era el mismo cayado con que governava vn tiempo las que apacentava obejas; fue Moyses el perfecto dechado de Prelados, y dispuso providente el Cielo, que con èl obrasse los portentos para que no se ensobervecieſſe con los prodigios, y el mando, teniendo delante de los ojos su exercicio pastoril, y principios humildes, y no se ensobervecieſſe como Saul, à quien Dios levantò, y diò vn Reyno quando humilde, y se le quitò quando sobervio; no à Saul, à Moyses imitò mi santa Priora, y sobre la firme vasa de su profunda humildad levantò el edificio de la perfeccion en su Religiosissimo Convento, y en si misma tanto, que el Illustrissimo Obispo de Badajoz la llama santissima, yo no me atrevo à tanto, ni pretendo calificarle, ni apartarme vn tilde de lo

que

que la santa Iglesia tiene determinado, à quien venero como rendido hijo, sugeto quanto efectivo, y dixere, aora, y adelante. La vigilantissima Prelada, dexando acrecentado en lo espiritual, y temporal su Monasterio, y à Flandes llenò de el suavissimo olor de sus virtudes, passò de el destierro à la Patria à coger el sazonado fruto de todas ellas. Ota sucediò en el oficio à Margarita, y fue primera Abadesa, que en manos de buenas, y observantes Preladas, siempre medran, y se adelantan los Conventos.

6 Comprueba esta verdad la historia toda de la sagrada Religion de mi gran Patriarca S. Benito, ninguna mas observante, y ninguna en el mundo tan poderosa, y rica, y no le vino la observancia de la riqueza, sino la riqueza de la observancia: veasse en el Convento de Claraval Casino, y San Pedro de Cluni, poderosissimos ambos, porque fueron observantissimos; cinco mil y quinientos testigos mayores de toda excepcion lo afirman, que son otros tantos santos, que tiene puestos la Iglesia en el numero de los escogidos de cada vno de los dichos Monasterios, fundase esta maxima en la palabra de Dios, que es el mas firme fundamento: *Buscar nos manda el Reyno de Dios, y su justicia en primer lugar, y luego nos assegura lo temporal.* Esto no puede faltar, porque es Dios el que lo ofrece, y es infalible su palabra, faltarà el Cielo, y la tierra, su palabra no puede faltar; ò si aprendiessemos à fiar de Dios, y como fueramos dichosos! ò si los Conventos fueran puntuales en la observancia, y como fueran felizes, y acomodados! lastima es, que muchas buscan cõ mayor solicitud la conveniencia, y alivio temporal, y no la observancia estrecha, y assi no logran lo vno, ni lo otro, abra Dios los ojos, amen, à los Prelados, y se medrarà mejor.

VIDA DE LA INSIGNE santa Hildemarcha, Childemarcha, ò Childemara (que de todas suertes se pronuncia) Abadesa de el Monasterio Fiscano, en el territorio Rotomagense, de el Orden de S. Benito.

Dia 25. de Otubre.

1 NAciò esta bendita virgen en la celebre Ciudad de Burdegalà, cabeça de la segunda Aquitania, famosa por aver consagrado el primer Templo à honor del glorioso Apostol San Andres, por averse juntado en ella el Concilio contra Prisciliano, y sus sequaces, por aver recibido la luz Evangelica de San Marcial, noble Discipulo de Christo, y no menos ilustre por dichosa Patria de la ilustre virgen Hildemarcha; anticipòse la gracia en esta bendita dõcella, y en sus tiernos años la llenaron de luz sus resplandores, imitò à el Patriarca Abrahan, desterrandose voluntariamente de su tierra, de sus padres, amigas, y parientes, llegò à Leon, donde aviendo gastado algun tiempo, passò à los Celtas, alli deseando emplearse con mas veras en el servicio de Dios, vistiò la Sagrada Cogulla de San Benito, y por autoridad de San Audoberto, Metropolitano Rotamagense, fue puesta por Prelada de vn Colegio de Canonisas, donde avia trecientas y seis doncellas, para que como madre, y maestra las guiasse, y enseñasse el camino de la perfeccion, como lo afirman los Autores que escriven su vida, que son Florencio en su Martirologio 19. de Iunio, Saussayo en el suplemento de su Martirologio Galicano 25. de Otubre, Vbion en el Martirologio Benedictino, Arturio de Monasterio en el de las santas, en las notas dize mucho de mi bendita Abadesa, la qual resplandeciò en todo genero de virtudes, de cuya luz gozaron las santas virgenes, tuvo vna sencillez prudente, vna castidad perfecta, vna Religion observante, vna caridad ardiente, era muy com-

paſsiva, recibiò benignamente, amparò, regalò, y ſirviò à San Leodegario que andava deſterrado, era modeſta en ſu trage, amava la ſanta pobreça, deſeando imitar à Chriſto pobre.

2 Yà he dicho otras vezes, que en los Colegios de Canoniſas no todas eran Monjas, ſino la Prelada, y las otras ſe criavan para tomar eſtado en edad competente, y de eſtas ſe caſavan vnas, y profeſſavan otras, aqui campeava la deſtreza de mi ſanta Abadeſa, inclinandolas amoroſamente à lo mejor, aconſejandolas lo mas perfecto, ſiguiendo la doctrina que el Doctor Maximo diò à Leta, beſtialas de forma, que el trage les dava à entender, que las criava para Dios, y no para hombres; apartavalas cuydadoſamente de los rieſgos, y no las permitia profanidades, prohibiales tocados curioſos, ricos, y adornos del pelo, pues *la color roxa de las tocas, ſon pronoſticos* (como dixo el gran Doctor) *de las eternas llamas.* Refiriẽdo el caſo que paſsò à Preteſtata, muger de Inmequio, tio de Euſtoquia, hija de ſanta Paula, con cuya celeſtial doctrina alimentada viviò cõ deſengaño Euſtoquia, y con reſolucion de hazer à Dios holocauſto de Alma, y cuerpo, convenia con la reſolucion el trage, compueſta à el guſto de Dios, beſtia como Religioſa (Dios dè luz à las Religioſas, que aora viſten, y ſe tocan como profanas ſeglares) el Inmequio no guſtava de tanta compoſtura, hablòlo con ſu muger, la qual por dar guſto à el marido, tocò, y peynò la ſobrina à el vſo, à la noche le apareciò vn Angel, y le dixo: *Como te has atrevido à anteponer el guſto de tu marido à el de Dios? como tuviſte animo para poner tus ſacrilegas manos en la cabeça de vna bendita Virgen, en penitencia te ſe ſecarà la mano, y dentro de poco tiempo moriràs, y ſi no te enmiendas, perderàs marido, y hijos*; y cũpliòſe como lo dixo el Angel, aſsi caſtiga Chriſto eſtos exceſſos, el caſo admira, dènos Dios conocimiento de las culpas, y gracia para la enmienda; de eſtos rieſgos apartava mi ſanta ſus encomendadas doncellas.

3 En todas ſus obras es admirable Dios, pues vemos los martirios hechos à tantas ſagradas virgenes por los tiranos, ſacadas à la verguença, de hombres viles hajadas ſus blancas açucenas, de animales inmundos, deſnudas, y amancillada ſu pureza, y no buelve por ellas, y vna muger que no martiriçò vna doncella, que no la injuriò, afrẽtò, ni deſnudò, ſino antes la viſtiò, y adornò, y compuſo, caſtigò tan riguroſo! juſto es Dios, y eſtà bien hecho, porque quien tal haze es peor que tirano, que eſte pone las manos en el cuerpo, ſin peligro del Alma, mas aquel en las Almas, embileciẽdo los cuerpos, y la interior pureza; los tiranos con los martirios las hazen ſantas, y las manos con los rizos las ofrecen à el demonio, martires de ſu hermoſura, y liviandad. Reparen eſte ſuceſſo las virgenes conſagradas à Dios, y aviendo por ſu amor renunciado las vanidades del ſiglo, no ciega, y locamente las quieran introducir en la Religion, no le ſuceda lo que el Nazianzeno dize en la exortacion que hizo à la virgen comparada à el navio de alto bordo, que ſurcando los mares por baxios, y eſcollos, à el llegar à el puerto le detiene vna remora, ſin que paſſe adelante; aſsi ſucede à las eſpoſas de Chriſto, que embarcadas en el navio de ſu Cruz, felizmente navegan el prozeloſo mar de el mundo, ſin encallar en vancos, ni peligrar en baxios, y tormenta, y yà cerca de el ſalvamento la detiene vna remora, pequeño pezecillo, ſin dexarlas tomar puerto, què dolor! que à vn navio de alto bordo cargado de riquezas de virtud, que viento en popa caminava à el Cielo à largas jornadas, aviendo ſalido de Scilas, y Caribdis de el mundo, no aviendo çoçobrado en ſus riquezas, peligrado en ſus galas, y deleytes, le detenga el curſo de ſus fervores, y ſea el remora de ſu perfeccion, vn leve viento de vanidad, vna deſcaminada preſumpcion, vn ſimple adorno, vn rizo en vna toca, vna pechera, ſiendo tanto mayor ſu culpa, quanto mas ligera la cauſa, y menos eſcuſable; por impoſsible tie-

tiene Tertuliano que pueda agradar à Christo quien desea agradar à los hombres, esso es servir à dos señores, y dize la suma Bondad, que no puede ser, y añade, que la virgen que es casta de coraçon, el amor de la pureza la obliga à procurar encubrir la hermosura natural, tan lexos està de componerse para parecer mejor.

4 De todos modos puede aver culpa en el trage, ò por exceso absoluto, ò por exceso, segun la condicion de el estado, y dexo el que aya voluntad siniestra en que siempre ay culpa, segun esta segura doctrina: la Religion tiene Regla aprobada (ò no es Religiosa) segũ la qual debe ajustar el Abito, las tocas, y el trage, hasta el calçado de el pie, en la cantidad, y calidad, y excediendo de ella, es cierto que peca en ello leve, ò gravemente, conforme à el exceso, por ser Religiosa, que con semejantes excessos desdora su estado, quebranta la Regla, introduce malas costumbres de mal exemplo para que otras hagan lo mismo, ò mas, para no parecer menos, aflige à las buenas Religiosas, y dà desconsuelo, y pone en riesgo la Prelada, porque no se atreve, por no tomar pesadumbre, à corregirlas, ò por algunos respetos, que pocas vezes faltan, y con el trage alentado dà ocasion à algunos atrevimientos, à cosas indebidas.

5 Santa Clara encarga grandemente, y el Interprete de su Regla ordena, que de ningun modo vsen de tocas rizadas, ò estofadas (pues à que Regla se ajustan las Mõjas que no se ajustã las tocas, ni quieren conformarse con la Regla, y gozar de los privilegios de Religiosa, sin ser siquiera en el trage Religiosa) à las mugeres seglares persuade San Pablo modestia en el vestido (porque solo San Pablo las puede persuadir, y si esto dize à las mugeres de el siglo, què les dirà à las virgenes cõsagradas à Dios?)

6 Santa Catalina de Sena, antes de ser Religiosa, aliñò con sus manos vna hermana suya, y fue castigada de Dios severamente en esta vida, y en la otra. De otra refiere Guillermo Parisiense, que porque era muy dada à rizar el pelo, apareciò peynandose cõ vn peyne de hierro ardiendo, condenada para siempre à aquel tormento. Santo Tomàs dize: *Que a las casadas puede escusar de culpa ser gusto de los maridos, mas à las Religiosas no puede escusar ser contra la voluntad de Dios.* Admirables, y severas son las palabras de S. Cypriano, dize: *Que es temerario atrevimiento engalanarse en ofensa de Dios, aunque no sea para agradar a los hombres, que basta olvidarse de los buenos respetos que debe à Dios, y que semejantes empleos no quedaran sin castigo.* Lo mismo el Doctor de MARIA San Bernardo mi Padre, y Gabriel Paleogo, y assi entienden las palabras que dize Dios por su Profeta Sophonias: *Visitabo super omnes qui induti sunt veste peregrina.* Harà visita general, y tomarà cuenta à todos los que no se visten conforme à su estado, y condicion, esto es vestidura peregrina, que desdize de el estado que professa la Religiosa; no quisiera passar de los terminos de Historiador, veanse los referidos Autores, vease como se han portado las Santas, y Santos; y assi fue muy observãte en esto nuestra ilustre virgen, y santa Abadesa, y muy agradable à Nuestro Señor, como lo mostrò su Divina Magestad en su transito glorioso, honrandola con muchas maravillas en vida, y muerte. Su santo cuerpo descansa en Fontanela, donde està tenido en suma veneracion, y su Alma en eterno descanso, gozando de la vista de su Soberano Esposo.

S. Cyp. de Abit. Virgin. Bern. serm 1. ad mor. Gab. Paleor p 6. Soph. 1.

7 Es la historia teatro de el entendimiento, luz de la verdad, maestra de la vida, suplemento de la edad, y la experiencia para saber obrar, claro espejo nos dexò en su santa vida, y discretas acciones Hildemarcha, para que compongamos las nuestras, gran desvario es buscar poblado en el desierto, flores en los yermos, frutos en las çarças, agua dulce en el salado mar, eminencias en los valles, pues mayor delirio es que la Religiosa busque en la Religion el siglo, y quiera en vano ir por el Cal-

va-

vario al Tabor, por Babilonia à Gerusalen, à la tierra de Promission por Egipto, gran desatencion de la Religiosa, digo de la Monja, cuydar mucho de el cuerpo, y poco del Alma, hazer mucha estimació de quiẽ nada vale, y menospreciar lo que se debe estimar, que valor puede tener el que estriva en vn fundamento fragil; no està la dicha en el cuerpo, pues si su hermosura lo fuera, fuera mas dichosa vna flor, y esta que dura: toda carne es heno, y la gloria de el hombre como sus flores, cada dia lo convence el desengaño, y aviendo desengaños cada dia, no llega el desengaño. La gala humana se viste de verdes esperanças, y quan aprisa se corona de flores, tanto à la caduquez se apresura lo que se adelanta à el almendro de florido Abril, para lo hermoso puede azelerar el contratiempo de vn Agosto à lo marchito. No es sola la belleza de Raquel la que en la Primavera fenece, no es menester arrancar al heno para que se seque, èl tendrà cuydado, y se caerà de florido; la belleza de Elena yà se mira hecha zeniças, Getsabel dest pedaçada de perros, el cabello de Absalon hecho su lazo, y quantos lazos se han hecho de cabellos, y quantos cabellos han sido lazos de muchas; la robustez de Sanson fue irrision de Filisteos; el cuerpo de Lazaro se viò hecho vna llaga: el de Iob, ayer Rey magestuoso, oy de vn leproso en el lecho de vn muladar, luego no ay razon alguna para cuydar tanto del cuerpo, y esto en qualquiera seglar; luego con mas justa razon serà reprehensible la Religiosa, que olvidando su estado, y profession, se emplea en ciegas vanidades, pudiendo dezir con los Apostoles, que aviendo trabajado toda la noche, no han cogido nada, abra Dios los ojos à las tales, para que se aprovechen de la luz desta glorioſa santa, y no se queden à escuras, despues de los trabajos de esta penosa vida, sino que sigã las pisadas de su Divino Esposo, y por sus merecimientos le gozemos en la eter na, Amen.

VIDA DE LA ADMIRABLE penitente santa Hemelina, Virgen recluſa de el Orden de San Benito.

Dia 27. de Otubre.

1 CON admiracion entra contando Gosubino la vida de esta ilustrissima Francesa, como cosa maravillosa, y pocas vezes vista, la refiere: *Hemos visto (dize) vna Virgen de marauillosa abstinencia, cuya vida fue dura, y estrecha, y la conuersacion santa.* En breves palabras dixo mucho, virgen de admirable abstinencia! grande elogio, tres dias en la semana ayunava tan cabalmente, que no gustava en ellos nada de comida, y de bebida, y en la Quaresma, y Adviento, no probava el pan, vn aspero silicio rodeava su delicado cuerpo, en Invierno, ni Verano, no vsava de medias, ni çandalias, vna sola tunica vestia de tosco, y humil de paño, era la santa Cogulla, de agudos clavos cõpuesta, traia rodeada à el cuerpo vna cadena de hierro tan apretada, y firme, que creciendo la carne cubria la cadena. *Bucelino Menol. Gosubin. Sauf. Martir. Gall. Reg. 4. inst. 11. 12. 13. Castigo corpus meum. 1. Cor. 9. 2. Pet. 1.*

2 Agenas son de las siervas de Christo las delicias terrenas, indecente es que la esposa se corone de flores, estando sangrientamente coronada de espinas la cabeça de Iesu Christo su Divino Esposo, si su cabeça tiene heridas con impiedad las sienes, como la esposa amante buscarà comodidades. Amar el ayuno (manda el Principe de los Monges) muchos ayunan, y no aman la abstinencia, porque ignoran lo que vale la templança, que la conozca, y estime desea el Santo Patriarca, y esto hazia la santa hija, y admirable penitente Hemelina, amava el ayuno, y assi no dexava la abstinencia, ni de el ayuno templava los rigores, toda se vestia de aspereças, regalo, y ayuno, sino incompatible à lo menos, assi lo quiso el santo Patriarca. *Dan. 1.*

3 Sin mas vassallos que sus penosos achaques se hallava el santo Iob, todo era enfermedad, dolores, to-

todo, que caer vn Principe del Trono, perder la salud con la caida, hallarse en vn promontorio de miserias, sin mas consuelo que sus penas, los terminos passò de la desgracia, *con vna teja se curaua las llagas, el duro varro era de las heridas medicina.* Tal desdicha como esta! que solo se hallò dueño de vna teja, misteriosamẽte S. Gregorio el Magno: *Bien pudo ser (dixo) que Iob no tuuiesse con que curarse, porque la pobreça fue igual à la enfermedad, mas aunque tuuiesse con què, se curara con vna teja.* Declarò Origenes el misterio, aumẽtos queria en los dolores Iob, no satisfecho de sus penas, buscava nuevos castigos para su mayor tormento, y para vn espiritu valiente podia ser delicia passar por la herida vn lienço, y qualquiera blandura podia regalar la llaga, y no la permitia su dolor, y echò mano de la teja, assi mi santa virgen, exemplo de penitentes, buscava las descomodidades, que son impropios los alivios de la esposa de Iesu Christo, que socorros que quitan à el rigor el sentimiento, descõponen la armonia toda de la penitencia.

Iob 2. Qui testa saniem radebat. D. Greg. lib. 2. moral. 3. Luto tergebat lutũ. Orig. lib. 2. In Iob non accepit molle aliquid vt abstergeret moliter læuiter leniter artificiose moderando, atque releuando, sed accepit textã duram asperam, vt raderet cum dolore saniẽ suam. Exod. 4. v. 20. Tulit ergo Moyses vxorem suam, & filios suos Vers 24. Occurrit ei Dominus, & volebat occidere eũ Abul. hic q. 5.

3 Por redemptor de el pueblo de Israel eligiò Dios à Moyses, dispone la jornada, à el cautiverio baxa con sus hijos, y muger, à los primeros passos se le aparece Dios, que queria quitarle la vida; y si el Lector desea saber la causa, y delito de Moyses, lea à el Abulense, que dize: *Que porque baxaua con muchas comodidades à Egypto, lleuando los hijos, y su muger, pues ninguno se persuadiria que iba por redemptor viendole con tanta comodidad, era indecente à el que peregrinaua en el cautiuerio buscar gustos, y delicias.* Debia baxar sin ellas, para subir despues à la tierra de promission, assi santa Emelina en el Egypto de la Religion, en el cautiverio de el claustro, en la cadena de la obediencia, rehusava los gustos, y delicias, para despues trasladarse à la prometida Patria. Era ageno de su espiritu robusto buscar comodidad en la penitencia, alivio en la aspereza, delicia en el ayuno; era otro Iob, que con el varro duro se mortificava, para que hallando rigores en la abstinencia, tuviesse segura despues la gloria.

4 Si era rigida en la penitencia, en la oracion se mostrava fervorosa, y continua, de dia, y de noche incessablemente orava, huia la ociosidad, trabajando de manos, hilava, y hilando cantava Psalmos, es razon que con Dios trate continuamente quien se dedicò à servir à Dios, y la fiel esposa suya no ha de tener otra conversacion que su celestial coloquio, sabiendo (como lo enseña la Fè) que Dios todo lo mira, y assi debe andar atenta à su Divina presencia, ni vn atamo se defiende de su vista, ni la sombra encubre à el pecador por retirado; no debe la esposa divertirse en la presencia de tanta Magestad, el pecado busca la soledad, las desembolturas se logran entre las sombras, mas si se atiende que Dios mira el pecado, el mas divertido se reprime, la que le ama le busca, y le desea, y su presencia Divina le deleyta como à santa Emelina.

Hebr. 4. v. 3. Omnia sunt nuda, & aperta oculis eius

Reg. 4. v. 39.

5 Es vicio cobarde la murmuracion (no solo no murmurava, mas no lo consentia) pues no se atreve cara à cara, latir las acciones es de perros, hablar mal es de ruines, no era menester que el Principe de los Anacoretas lo encomendasse en su Regla, el ser Monja bastava, y el ser noble, para no incurrir en estas faltas, y como mi santa era tan humilde, nunca veia faltas agenas, todas las atendia en si misma, huyendo de la vanidad, porque parece mal vana la que avia hecho profession de humilde, y quien se desvanece en el Convento à Luzbel se parece, que en lugares santos se despeña de loco, como todo el empleo de su vida eran las eternas alabanças à que vacava dia, y noche, sentia gravemente que la apartassen de este Divino empleo, ni quisiera que cosa de esta vida la inquietasse, ò divirtiesse à otra cosa sus sentidos. Avia vn bosque espeso cerca de la celda, en el qual avia muchos cuervos, codornizes, y otras parleras aves, que con sus graznidos, y ruydosas vozes inquie-

quietavan à mi santa, y apartavan de aquel blanco empleo de sus potencias, y sentidos, que con rara confiança les mandò en nombre de el Señor que se apartaran, que fuessen à otra parte, y la dexaran quieta en el empleo de las Divinas alabanças.

Tom. 2. 2. q. 171 art. 1. Num. 26 Si quis fuerit inter vos Prophetа Domini in visione apparebo ei vel per somnium loquar ad illum. 1. Cor. 12 n. 7. Vnicuique datur manifestatio spiritus ad vtilitatẽ Ad Eph. 4. n. 11. 12. Et ipse dedit quosdam Apostolos quosdã autem Prophetas ad cõsummationem sanctorũ in opus ministerij in edificationẽ Corporis Christi. Matt. 11 Et plusquã Propheta. Ioan. 10. n. 41. Ioannes quidem signum fecit nullum.

6 Regalò Dios à esta santa con el inestimable Don de Profecia. Tres cosas principalmente son necessarias para que en todo rigor vna persona se pueda llamar Profeta. La primera es vn conocimiento claro de las cosas que estàn lexos de las noticias humanas, alcançado por revelacion Divina, aora se comunique velando, ò durmiendo, que de ambas suertes puede comunicarse, como se lee que lo ofreciò Dios à Aaron, y Maria, hermanos de Moyses, dize el Señor: *Que se le mostrarà en vision al Profeta, ò le hablarà en sueños.* La segunda cosa es, que la revelacion sea para manifestarla à otros, segun San Pablo, escriviendo à los de Corintio, y mas claramente à los de Epheso, declara el fin para que reparte Dios estas gracias, que es *para perficionar à los Santos, y para que cada qual cumpla con la obra de su ministerio, ayudando à que el cuerpo mistico de la Iglesia se vaya edificando con la nueua conuersion de los Fieles* (piedras con que este edificio se levanta.) La tercera cosa es, la operacion de los milagros, en confirmacion de la profecia, si bien esta tercera calidad no es necessaria como las dos antecedentes, porque San Iuan Bautista fue verdadero Profeta, y mas que Profeta, y con todo esso ningunos milagros hizo; y aunque concurrieron en mi santa todas tres calidades, las tuvo conocimiento de verdades, cuyas noticias no se podian alcançar naturalmente, y la santa las manifestava para vtilidad, y provecho de los proximos, como se exprimentò en muchas ocasiones, manifestando à algunas personas las culpas que tenian para que se enmendassen de ellas, de las quales solo Dios era el verdadero sabidor, y la santa con indecible caridad les manifestava la postema que tenian oculta para que no fuesse mortal la dolencia, aplicandoles la saludable medicina de la penitencia, dandoles buenos consejos para que en adelante anduviessen con mayor recato.

7 Era tan ilustre santa Emelina en el clarissimo Don de profecia, que muchos Principes, Potentados, y otros Señores poderosos, aviẽdo de salir à la campaña, y en otros negocios graves, iban à consultar à mi santa, y tomar su consejo, y parecer à cerca de las empressas, y negocios que intentavan, y la santa respondia à cada vno con distincion, y claridad, y todos observavan su consejo, haziendo, ò dexando las jornadas, conforme à la respuesta de santa Hemelina, de que pone muchos exemplos Golubino, y yo dexo por no cansar à el Letor, pues lo mas raro, y admirable de esta santa son sus heroycas virtudes, de las quales adornada con la lampara encendida salió à recibir à su Divino Esposo, para celebrar las inmortales bodas à que la destinava.

8 Y aunque dexo dicho lo que respondiò santa Brigida à semejante consulta, lo cierto es, que es menester repetirlo, y vozearlo, y levantar el grito, y plegue à Dios que baste, põgan los Principes la mira en Dios si quieren ser afortunados en la guerra, es el Señor de los Exercitos, vẽcerà quien le tuviere propicio: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* El mejor modo de obligarle es la administracion de justicia, quitar pecados, castigar culpas, premiar virtudes, armarse de oracion, que con esso se alcançaràn vitorias, porque Dios dà los azeros. Ionatàs, y su page de armas derrotaron el exercito Filisteo, y dize Alapide, que la espada se la baxò à el Principe vn Angel del Cielo: fuerça es que triũfe en la batalla, vno batta para muchos, si es assistido de Dios, y no bastar muchos para vno parece que es no tener à Dios obligado, y tenerle ofendido, pues tanto se parece, y con nada se acierta, dè Dios luz, y todo se acertarà si hazemos su voluntad.

Alapid. Hebræi dicunt Sauli, & Ionatæ allatos ef se enses cœlitus ab Angelis.

VIDA

VIDA DE LA RELIGIOSISSIMA Ricarda, Condesa de Geldria, y Sufania, Abadesa de su Conuento de Ruremunda, Congregacion de el Cister.

Dia 28. de Otubre.

Aubert. Mir. Cronic. Cist. Enriq. in Lilys. Mar. an. 1218. c. 13. n. 8.

1 ESta nobilissima, y Religiosissima Matrona, fue hija legitima, y natural de Guillelmo, segundo de este nombre, Conde de Iuliaco, à no averla favorecido tanto la gracia, hiziera vistoso alarde de las hermosas prendas con que la enriqueciò naturaleza, mas como à vista de el Sol no luzen las Estrellas, assi en comparacion de la virtud, las prendas naturales no se ponen, aunque fuerõ muy relevantes las de Ricarda, pues luego que llegò à los años de pubertad, solicitaron su matrimonio muchos Principes, y entre todos logrò la fortuna de su mano Oton, Conde de Geldria, mancebo ilustre, y amable, con quien viviò con mucha paz, y conformidad, porque la virtud, y piedad eran firmes visagras de sus voluntades, ocupavase en exercicio de virtudes, cuydado de su Palacio, frequencia de los Templos para socorrerles, cuydando que no les faltasse nada à las Iglesias de sus Estados de lo que necesitavan para el asseo, y servicio de el Divino Culto. Echò Dios la bendicion à estos Religiosissimos Principes, y diòles copiosos frutos de su feliz matrimonio à Enrico el mayorazgo, que muriò mancebo, llevò Dios para si esta querida primicia, pedaço de el coraçon de la Condesa, y ella le resignò de suerte, que empeçò Dios à tomar possession de su pecho, y diòle à Gerardo, tercer Conde de Geldria, y de Sufania, à Oton, Obispo de Trayecto, à Adeleyda, y Margarita, à tanta virtud debido premio.

2 Mas benigno se muestra siempre el Cielo con el mar, que cõ la tierra, esta padece temblores, y frequentes terremotos, aquel està libre de estas quiebras, ningun año esteriliza sus partos, muchos se vè infecunda la tierra, regular, y alterado es el curso de las aguas, el benjamin querido de los Cielos es el mar, y no parece que se lo ha merecido al Cielo mas en servicios que la tierra; pues qual serà la razon de que con esta se muestre desdeñoso, y propicio con el mar, y es la causa, que este tiene vna propiedad loable, que à la tierra restituye aquello que no es suyo, y la infiel tierra no quiere alargar jamàs los espiritus que son de el Cielo à el Cielo, cuyos son, Alma, y cuerpo son dos compañeros nacidos en diversas Provincias, que passan, y caminan juntos el peligroso viage de la humana vida, como si dos amigos caminassen juntos, no por llegar el vno à la Ciudad de el otro, debe persuadirse que està en su propia Patria, ni dexa de desear su tierra, assi el espiritu de Ricarda caminava vnida à la voluntad del Cõde su marido, porque era essa la voluntad de Dios, mas conocia que estava en tierra agena, y suspirava por la amada Patria, y como el musico pajarillo, detenido en la estrecha jaula, aunque abunda de alimento, anhela por la dilatada region de el ayre, assi Ricarda menospreciando las pompas, y vanidades de el siglo, la abundancia de regalos, y delicias, suspirava por la dulce libertad de el espiritu oprimido con los cuydados de el siglo, hijos, y esposo; recibiò Dios los piadosos afectos de Ricarda, y sacò de la presente vida à el Cõde, no porque Ricarda le deseasse la muerte, que no queria sino la mejora de la vida, rompiò Dios el lazo, y hallòse con libertad el espiritu de la Condesa, importa mucho vn desengaño.

3 Honrosa galera es el oficio, el Trono soberana carcel, mayor cuydado es, mas peso, cada vno en vez de Cruz lleva su dignidad à el ombro, luego ni en la grandeza està seguro el descanso, antes en la grandeza està menos seguro, divina providencia fue dexarnos dudosa la humana felicidad, porque à falta de quietud humana, busquemos la Divina: el animo que teniẽdo à el Cie-

lo por Patria se haze à el vando de la tierra su contraria, es traydor, que naturalizandose en ella, sirve à sus opiniones contra la voluntad de el Cielo, por cuya causa vive desconsolada vna persona, mal contenta, y satisfecha de lo propio que apetece, comunica siempre traydor el mundo, deleytes que lisongean, mas no que satisfacen; el agrado de las cosas materiales, es vna acepcion exterior, que pocas vezes passa mas adẽtro de el sentido, mas los actos executados por operaciones de el entendimiento con exercicio de las potencias, y facultad de el Alma, como mas noblemente discurre, y obra, no se satisfacen de las exterioridades que alhagan los sentidos; cõfiesso que no es este lenguage para todos, mejor que yo lo digo, lo entendia, y practicava la iluminada Condesa Ricarda, todo le era fastidio, sino es Dios, à sus Divinos braços anhelava, buscavale en la soledad, y el retiro, y assi procurò el de las criaturas con veras; y como si oyesse, y le dixeran à ella misma las palabras que à Abrahan: *Sal de la tierra, dexa tus parientes, y tu Patria*, intentò ponerlo por obra, dexando el patrio suelo, los amados hijos, las rentas, los Estados, y riquezas por seguir à Christo pobre, con tantas ansias, que à importunos ruegos de hijos, amigos, y parientes, y lagrimas de todos apenas la pudieron persuadir que yà que dexasse el mũdo no dexasse sus Estados.

Egredere de terra tua, & de cognatione tua.

4 Dentro, pues, de ellos en el Lugar de Ruremunda, su hijo el Conde Gerardo la labrò vn Convento, y dotò liberalmente de muchas possessiones, Iglesias, selvas, bosques, molinos, y diezmos, el qual consagrò à Nuestra Señora; aqui, pues, la ilustrissima Condesa diò libelo de repudio à el mundo, y vistiò la sagrada, è Imperial Cogulla de el Principe de los Monges, y mio San Benito, siendo tan eficaz su exemplo, que siguieron sus seguros passos muchas señoras principales de Flãdes, que ilustraron el Convento, entre las quales fue vna Sofia, hija de el Conde Gerardo, que aun viviendo el marido vistiò la santa Cogulla, y fue tambien Abadesa de el referido Monasterio, fundacion de el Conde su esposo. Nada buscava en el Monasterio Ricarda sino à Dios, por quien lo avia dexado todo, y en su Divina Magestad lo tenia todo, no mas ligero el Nebli, libre de las piguelas, vate las alas en seguimiento de la altanera garça, como mi ilustrissima Condesa Ricarda, quitadas de el siglo las pesadas piguelas, bolava ligera en seguimiento de la perfeccion, que alcançò en breve tiempo.

5 Eligieronla Abadesa, golpe que sintiò en el Alma, mas rendida à la obediencia cumpliò exactissimamente las muchasobligaciones de el oficio, manifestando en èl sus grandes prendas, y heroyeas virtudes, ocultas hasta entonces, bienavẽturados siglos, quando la cadena de la obediencia arrastrava à la Prelacia, aora se vàn muchos, y muchas arrastrando para vivir arrastradas, y quiera Dios que el oficio no sea suplicio eterno. De ojos vestian à Argos los Poetas, simbolo de los Prelados, que han de ser todos ojos, los quales tienen el lugar mas preeminente de todos los sentidos, que han de servir de centinelas, y atalayas, que han de ver el bien, y el mal; lo mismo dize Filon, de esta forma las buenas, y vigilantes Preladas que gozan el mas noble, y encumbrado puesto, han de atender à mirar el biẽ de sus subditas, apartandolas de el mal. San Iuan Chrisostomo dize, que lo que es el Sol en el mundo son los ojos en el hombre, vn tanto monta de todos los sentidos vn abanço de sus perfecciones; y como esta potencia haze ventaja à las demàs, assi mi insigne Abadesa, como Sol, excedia à las demàs luzes de el Convento, como potencia à los demàs sentidos, Argos vigilantissima, hecha toda ojos en bien de su encomendado rebaño, y si à cada res corresponde la obligacion de cien ojos, quantos debe tener el pastor de innumerables obejas, de cuyas medras ha de dar estrecha quenta, buena la diò la vigilantissima Prelada, yendo delan-

Bas. hom attende tibi. Phil. lib. de leg. Chrisost. hom. 35. in Ioann. Aug. in epist ad Paul. Isid. l. 11 etimol.

lante de todos en la Monastica observancia, en todo genero de virtudes, siendo clarissimo espejo de todas ellas, y aviendolas sendereado con gran acierto, y destreza por el aspero, y poco vsado camino de la perfeccion, rompiendo dificultades à fuerça de repetidas mortificaciones, llegò à tocar la cumbre de la perfeccion, de donde bolò à la deseada y verdadera Patria à coger el merecido fruto de sus buenas obras.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen santa Ida de Leubis, Religiosa de el Orden de San Benito, en el Conuento de Rameya, celebre en milagros, y espiritu de profecia.

Dia 29. de Otubre.

Annon. Sincron. Chrisost. Enriq. tom. 2. Ss. Ord. Bucelino

1 LOs padres de esta sagrada virgen fueron de mediana esfera, harta nobleza alcançaron, demasiada felicidad tuvierõ en tener tal hija, Gilberto se llamò su padre, Ida su madre, Leubis, Villa celebre en la Provincia de Brabancia, fue su feliz cuna, desde luego la marcò el Cielo por suya, dotòla de vna peregrina belleza en el Alma, y en el cuerpo, en la gravedad de costumbres, en la compostura de las acciones, en la madurez de las palabras, parecia muger de edad, fue celebrada notablemente su candidez, y mãsedumbre, nunca contristò à persona alguna, fue de agudo ingenio, y de tenaz memoria, tanto, que siendo de siete años, aplicandola à las letras, despues de los comunes rudimentos que estàn obligadas à saber las personas principales, en especial de doctrina, leer, y escrivir, aprendiò con felicidad, y admiracion todo quanto la enseñaron.

2 A los trezè años de su bien lograda edad, en que tuvo gran cõprehension de las miserias, y engaños de esta miserable vida, puesta la proa en la eterna, aplicò todas sus potencias con maravilloso estudio para conseguirla, desestimando quanto el mundo aprecia, y le prometian las grandes esperanças de su maravillosa hermosura, è ilustrissimas prendas, vistiò la Sagrada Cogulla de San Benito en el Monasterio de Rameya, donde puesta en la palestra de el continuo exercicio de virtudes, manifestò la suya, que no pudo encubrir su profunda humildad, siendo milagro à todas, y de tal suerte celestial, y Angelica, que no parecia tener cosa alguna de criatura humana, sino es la carne, y essa crucificada, sugeta, y rendida à el espiritu. Toda la vida de esta maravillosa virgen fue milagrosa, y sobre todo humano ingenio, penetrava los mas intimos secretos de los coraçones, y conocia las cosas mas ocultas, y si convenia, con discrecion lo manifestava.

3 No es facil que pluma humana pueda referir cumplidamente las maravillas de esta prodigiosa virgen, ni yo es posible detenerme en escrivirlas por estenso, escriviendo en comun, y aviendo tan innumerables santas, y personas ilustres con quien cumplir en la Orden de San Benito: el Padre Chrisostomo Enriquez de innumerables santas que goza esta sagrada Religion, eligiò cinco en particular, las mas notables que sacò à luz con titulo *de las cinco Virgenes prudentes*, y vna de ellas es esta maravillosa santa, donde podrà recurrir el Lector que gustare de ver mas dilatada, y mejor escrita la prodigiosa vida de esta ilustrissima virgen. Favoreciòla Nuestro Señor con la gracia, y admirable prerrogativa de curacion, de forma, que sus benditas manos eran antidoto à todo genero de enfermedades, por peligrosas que fuessen. Tambien tenia gracia especial para consolar afligidos, pues sus Divinas palabras infundian consuelo, y alegria à todos los que las oian, y de su dulce conversacion salian consolados, y esta peregrina virgen no era menos admirable que poderosa en librar de su vejacion à los posseidos de el demonio.

4 Prodigiosos son los sucessos de esta admirable virgen, raras

sus prerrogativas, singulares sus excelencias, favorecida de Dios con especiales privilegios, pocas vezes concedidos à humana criatura. De Moyses refiere el Sagrado Texto: *Que de la conuersacion con Dios, sacò el rostro lleno de resplandor.* Mas de esta bendita virgen refieren sus Historiadores, que de sus claros ojos, y hermosissimo rostro salian rayos de luzes, y porque no parezca cortesana ponderacion, vsada de los mundanos en llamar luz, Cielo, y Sol à qualquier muger hermosa, fuera de que se faltara en esto à la verdad de la historia, hablando ingenuamente, y con lisura, dize: *Que no solo de los ojos, y rostro, como a Moyses, le salian rayos luzidissimos de luz, sino que lo que es mas admirable, de todo su virginal cuerpo salian por todas partes Diuinos resplandores.* Aunque con sentimiento de esta admirable virgen, que se cõfundia, y avergonçava con profunda humildad de que su Divina Magestad la honrasse assi, y manifestasse à los hombres con tan nunca vistas, ni oidas maravillas, que tomara de mejor gana estar oculta, desconocida, y olvidada, que no assi, honrada, y favorecida, porque à ella le parecia (dize el Autor de su vida) mas verdaderamente que la bañava tanta claridad por todas partes, que por la mucha abundancia de la Divina luz, podian ver lo intimo de su interior, no obstante el muro de su cuerpo, privilegio tan raro que en este grado le tengo por singular.

Exod. 34 35. Operiebat Moyses faciem suam, sed videbant eam esse cornutã Israel.

5 Tambien favoreciò Christo Nuestro Señor à esta fervorosa amante, y querida esposa suya con el admirable Don de Profecia, el qual junto con la caridad, realça singularmente la virtud de nuestra santa, declarandola por Discipula de Christo, quando aunque *la profecia sin la virtud de la caridad es cuerpo sin luz, ò nada* (como dixo el Apostol) pero quando à este Don se llega la luz de la perfeccion, califica en ella notablemente à el sugeto, como le sucedió à esta bendita virgen, que conociendo los espiritus, disponia, e influia à su tiempo, y sazon la doctrina con que los avia de fecundar, por cuya causa el Espiritu Santo llamò *Mano* à la profecia, por ser esta mano el instrumento de la razon; con espiritu profetico previno muchas cosas que avian de suceder, conociendo las cosas que estavan lexos, y mirandolas, no de otra suerte que si las tuviera muy presentes: mereciò percibir sensiblemẽte à Christo Señor Nuestro, que à las admirables palabras de la Consagracion en el Santo Sacrificio de la Missa baxava en vn momento de los Cielos à ponerse en el Altar, convirtiendo la sustancia de el pan en su Cuerpo, y la sustancia de el vino en su preciosa Sangre.

1. Cor. 1. Et si habuero prophetiam, & nouerim misteria omnia charitatem autẽ non habuero nihil sum

Execq. 3. Et facta est super me manus Domini.

6 Manifestava tambien Nuestro Señor la excessiva devocion (si en ella puede aver exceso) de esta fervorosa virgen la mucha luz, y conocimiento que tenia, y su Divina Magestad le participava liberal, y abundantemente de los divinos mistes, y el excessivo gozo, ò dolor que en ello sentia, conforme la calidad de su meditacion en los freqüentes, y maravillosos raptos que padecia esta bendita virgen, que eran casi todos los dias, que empleada en la dulce contemplacion de las Divinas perfecciones, dexava el vso de los sentidos embriagado con el generoso vino de la bodega de su Divino Esposo, siendo elevada algunas vezes à contemplar en quanto puede vna mortal criatura en esta vida, el inefable Misterio de la Santissima Trinidad, elevado su entendimiento por virtud Divina, despues de la qual vision parecia à esta virgen que le avia quedado en su virginal cuerpo tanta claridad, que excedia siete vezes à el Sol, y que si se pusiera por lampara en medio de el mundo, pudiera ser ilustrado, y exclarecido mejor que con el Sol.

7 Parece que con la referida gracia, y singular prerrogativa, no puede aver otra mas maravillosa, y fueron tantas, y de tan superior gerarquia las que recibiò esta singular criatura, que no ay lengua que las diga, ni pluma que bastantemente las refiera, frequentemente mereciò gozar de la Divina presencia de su San-

Santiſsimo Eſpoſo, viendole en forma de hermoſiſsimo niño, ofreciendoſele benignamente la Emperatriz de los Cielos, para que le tuvieſſe en los braços, le alagara, y le beſara; eſtava enferma de el cuerpo eſta regalada virgen vna noche buena para ella, viſpera de la Natividad de el Señor, y apareciòſele ſu Madre, la Soberana Reyna de los Angeles, moſtrandole à ſu Santiſsimo Hijo, y amado, ſingularmente de eſta virgen, reſplandeciendo con maravilloſa luz de incomparable hermoſura, y hablandola afablemente, la dixo con ſingular dignacion, y favor incomparable: *Ves aqui à mi amado Hijo, que en eſta hora ha nacido de mis entrañas para remedio de el mundo, no tengo otro Don mas eſtimable, ni regalo mayor que hazerte, eſte te traygo eſte dia para ti, y para tu Conuento.* Quedò ſingularmente regalada, y favorecida eſta bendita virgen con tan ſingular favor afervorizada, y renovada en eſpiritu con indecible deſeo de ſervir en adelante con mayores à tal Hijo, y à tal Madre.

8 Otro raro prodigio refiere el Autor de la vida de eſta ſanta. Eſtava vn dia ſolemne de la feſtividad de Nueſtra Señora, aſsiſtiendo à el Oficio de Maytines, y la Reyna de las virgenes, el decoro de el Cielo, la alegria de los Angeles Nueſtra Señora, ſe le apareciò eſtando atenta entre las demàs, traia en ſus Divinos braços vn Niño maravilloſamente hermoſo, à el qual abraçando como à Padre, como à Hijo, y como à regalado hermano, le preſentò à ſanta Ida, la qual gozoſa, y alegre, amando à ſu amado, recibiò la eſpoſa à ſu Eſpoſo dulcemente en lo intrinſeco de ſu puro coraçon. Sucedia entonces que por turno le tocava cantar vn verſo de el Pſalmo, y no ſabia que hazer, y penſativa ſe ſuſpendiò, diziendo aſsi interiormente, ſi tengo el Niño entre mis braços, y canto el verſo, de eſſa ſuerte no guardo el eſtatuto de mi Orden que manda que eſtèn caidas las mangas de la Cogulla, y llegando el tiempo de el cantar, cõ maravilloſa ſencillez, no menos agradable à Dios, dixo à ſu amado Niño: *Señor, mirad lo que aueis de hazer, porque yo debo cumplir con el precepto de mi Orden:* y llegando à empeçar el verſo, el Niño ſe colgò de el cuello de eſta feliciſsima virgen, abraçandola firmemente, atandola, y vniendola conſigo cõ los dulces vinculos, dignos de ſer amados, de ſus ſantiſsimos braços, la ſanta cantò el verſo que le tocò, con la mayor devocion, y ſuavidad que ſe puede imaginar, con tan ſuave preparativo, y lamedor como tenia en la garganta, cauſando admiracion notable à las circunſtantes: acabando ſu dulce canto ſe ſentò en ſu lugar, y poniendo en ſu regazo al hermoſo, y amado Niño, y ſu gran Maeſtro de Capilla, que la entonava con tan admirable dulçura, y melodia, recibiò de nuevo de ſu Divina Mageſtad intimos, y admirables conſuelos.

9 Aunque en todas las virtudes ſe eſmerò mucho eſta ſanta, y en ſu exercicio moſtrò ſu aprovechamiento, y en la contemplacion de los Divinos Miſterios, ſe manifeſtò gran maeſtra de eſpiritu en la devocion à Nueſtro Señor Sacramentado, ſe excediò à ſi miſma, conſiderando ſus maravilloſos efectos que obra en el Alma que debidamente le recibe, ſuſtentandola en el ſer, y vida eſpiritual, à el modo que el mãjar corporal ſuſtenta los cuerpos, alcançandò perdon de los pecados paſſados, esfuerça contra los futuros, diſminuye las penas que por ellos ſe deben, enflaquece los apeticos, ſocorre en las tentaciones, aficiona la voluntad à la virtud, alumbra el entendimiento, enciende la caridad, confirma la Fè, fortalece la eſperança, alegra la conciencia, y nos haze participãtes de los meritos de Chriſto, y nos vne, è incorpora con ſu Divina Mageſtad, que es el principal efecto, como dize San Leon Papa. Para conſeguir eſtos efectos ſe diſponia mi ſanta con admirable diligencia, porque conforme es la diſpoſicion de el que le recibe, tal es la gracia que ſe le comunica. Pediale à ſu Divina Mageſtad, que ſe le dieſſe con humildad, y fervor, con vn anſia, y deſeo inſaciable de recibirle, y

de

de recibirle debidamente, en cuya santa demanda solia algunas vezes desfallecer antes de la Comunion exausta, con tan admirable consideracion, de forma, que el Sacerdote solia bolverse sin darla la Comunió, mas esta privacion suplia su Divina Magestad.

10 Confessò algunas vezes à vna de sus familiares, que quando recibia à su Divina Magestad, en breve espacio de tiempo le sentia penetrar su Alma, no trasladandose à las partes de el cuerpo, como manjar corporal; y demàs de esto sentia que la verdadera Humanidad, y Divinidad de Christo Nuestro Señor, habitava en su Alma, transfundiendose, y comunicandose con gran dulçura à su espiritu, de quien no es possible explicar la grandeza, ni abreviar las admirables virtudes de esta incomparable virgen, à quien llamò el Señor para darle el debido premio de todas, aviendole antecedentemente avisado la hora de su felicissimo transito.

11 Fausto ha sido el nombre de *Ida* à la Sagrada Religion de el Patriarca de las Religiones mi gran Padre S. Benito.

12 En 19. de Março hize mẽcion en mi propio libro de la gloriosa santa Ida, Condesa de Spanhein, Monja en el Convento Bingense, cuya santidad agradò à Dios, y à los hombres.

13 En 4. de Setiembre puse la vida de la gloriosa Ida, muger de Geberto, recluſa despues en Vbestfalia, que resplandeciò con milagros despues de sus dias.

14 En quince de Enero hize mencion de otra prodigiosa santa Ida, que aun en la cuna fue grande, despidiendo de si tanta luz, que persuadidos se quemava el aposento, acudieron à apagar el incendio, y salieron abrasados en el amor de la maravillosa niña, y del Señor que assi la favorecia.

15 En treze de Abril, en mi primer tomo, escrivi la vida de la maravillosa virgen santa Ida de Lobayna, Religiosa en el Convento de Rosendal, ò Valle de las Rosas, cuyo virginal cuerpo resplandecia como el Sol, imprimiòla Nuestro Señor sus santissimas llagas, Nuestra Señora, y los Angeles la llevavan de la mano à Comulgar, y està llenà de prodigios su peregrina vida, como se puede ver, y conocer la diferencia que ay de vna à otra, aunque se parecen en algo, porque ambas son Flamencas, y de la Congregacion de el Cister, mas son distintas las Patrias, y los Conventos donde vivieron, y los favores que recibieron de Dios, aũque algunos se parecen, porque tiene Nuestro Señor luzes para todos. La Duquesa santa Ida tambien es distinta. Tambien es prodigiosa, y arroja rayos de luz santa Ida de Nibela, cuya prodigiosa vida pongo adelante, y de el contexto de la historia se conocerà la diferencia, y lo advierto à el Lector, para que no se deslumbre con tanta luz, Dios nos las dexe ver, y admirarèmos su belleza.

VIDA DE S. HERMELINDA, Monja Hermitaña, del Orden de nuestro gran Padre S. Benito.

Dia 30. de Otubre.

1 VNa de la Provincias que ha dado mas Santos à la Orden de San Benito, y en donde se han edificado mas Monasterios es la de Flandes (que oy llamamos los Payses Baxos) que cõtiene diez y ocho Estados, harto grandes, è importantes, como son Bravante, Mons de Enao, Artoes, y Flandes, y otros semejantes, que por no cansar no cuento, y todas estas Provincias, aunque son distintas de Flandes, las llamamos todas Flandes, con vocablo general, por ser la parte mas principal de estos Estados, y las mas de estas tierras se contenian debaxo de el nombre de Galia Belgica, y aora Alemania la baxa, porque frisan, y parecen mucho à Alemania la alta en el lenguage, la qual conforme à su nombre està levantada, y parte de ella tiene su assiento cabe los Alpes, de donde nacen *Sur. t. 5. Yepes. Buceline*

cen rios que vàn à dar en el mar Occeano de Flandes, y eſtà la tierra alli tan baxa, que muchas vezes ſe veria anegada de la mar, ſino fueſſe con el gran cuydado que tienen los naturales de poner reparos (que llaman diques) para que las aguas no aneguen los campos, y ſe hagan ſeñores de ellos; por eſſo, pues, ſe llama Alemania la baxa, por eſtar la tierra tan hundida, reſpeto de las otras Provincias, pero de eſtos valles han ſubido encumbrados montes à el Cielo, y ha avido ſantos muy grandes, y excelentes, y en eſta mercaderia no le lleva ventaja alguna, aora pondrè la mueſtra; y ſi me fuera poſsible eſcrivir las obras, y virtudes heroycas de los varones, ſe conocierà con evidencia lo que digo.

2 La primera vida que ſe me ofrece que contar de eſta tierra es de ſanta Hermelinda, muger de peregrina hermoſura en el Alma, y en el cuerpo, como lo denota ſu nombre (que no es poco en los Santos de aquellas naciones tener nombres apacibles, y que ſe dexen entender) ſegun ſuelen ſer duros, y malos de pronunciar. Fray Laurencio Surio en el quinto tomo à veinte y nueve de Otubre, cuenta la vida de nueſtra ſanta, ſu padre ſe llamò Hermenoldo, y ſu madre Hermeſenda, perſonas nobles, principales, y ricas, y de las mas iluſtres de el Ducado de Brabante, tanto, que tocavan en parenteſco con los abuelos de los que deſpues vinieron à mandar à toda Francia, y aun à ſer ſeñores de lo mejor de Europa, de los Carlos, y Pipinos, los quales llegaron à tener Coronas de Reyes de Francia, y de Emperadores de el Occidente. Llamò Dios à Hermelinda, muy con tiempo, à ſu ſervicio, nunca ſe enredò en guſtos, y paſſatiempos, en que ſuelen ocuparſe las doncellas de poca edad, no codiciava juegos, ni apetecia galas, ni queria converſaciones (ella ſerà ſanta) ſu entretenimiento fue la Cruz, ſu converſacion cõ Dios, huia las compañias, amava la ſoledad (buen principio) el demonio acometiò à Eva en el Parayſo de regalos, de alli naciò nueſtra miſeria, en el Parayſo començamos à ſer eſclavos de el demonio; en el deſierto à ſer hijos de Dios, alli venciò Chriſto à el demonio, à ſu pueblo mandò ſalir à el deſierto para que le ofrecieſſe ſacrificio; à Abrahan mandò dexar ſu tierra, y parientes, à Lot le llamò à el monte: y aunque alli tuvieron tentaciones, las vencieron, porque Dios guarda, enſeña, y favorece como las niñas de ſus ojos à los que por ſervirle ſalen à la ſoledad. Benadab dixo à los ſuyos: *Perdemos la Victoria, porque los Dioſes de los enemigos ſon Dioſes de los montes. peleemos contra ellos en los Valles, y los Vencerèmos.* No errava de el todo, que el demonio en los llanos, y regalos vence cõ facilidad, en el regalo vencia à Adã, à Salomon, à los Sodomitas, aquella muger à quien queria tragar el dragon, dize S. Iuan: *Que ſe le dieron dos alas para que bolaſſe a el deſierto, con que eſcapò, y ſe libro.* Aſsi nueſtra glorioſa ſanta huia las compañias, y bolava à la quietud de la ſoledad, eſtãdo apartada ſe empleava en perpetuos ayunos, y continua oracion, guſtava notablemente de oir Sermones, y en ellos ſentia gran provecho, porque aquellas palabras de el Cielo ſe le imprimian en el Alma, y deſpues tenia que rumiar, y penſar en ellas muchos dias.

Exod. 8. Dimitte populum meum.
Gen. 13. Omnem terram.
Gen 19. In monte ſaluum te fac.
Exod. 32
Ibidem.
3. Reg. 20. V. 23 Pugnemus contra eos in cãpeſtribus, & obtinuimus eos.

3 Es de tanta importancia la palabra de Dios, para el bien, y provecho de las Almas, que como coſa tan neceſſaria la encargò San Pablo à ſu Dicipulo Timoteo: *Es coſa de el Cielo inuentada, y embiada de Dios, para bien, y prouecho de las Almas, es ſaeta eſcogida contra los enemigos, es Vara milagroſa de el Euangelio, con que ſe obran milagros como los que obrò Moyſes en Egypto, es ſemilla que ſembrada, y pueſta en el coraçon humano, nace en èl como propio fruto de el miſmo Dios, ES FIEL LA PALABRA DE DIOS, deſengaña, y repreſenta à cada Vno, como quien es, como el eſpejo que deſcubre las faltas (es comparacion de Santiago) es eſpejo que no ſabe liſongear, ni engañar, haze la conciencia que cada Vno tiene.* San Aguſtin dize: *Que es el eſpejo que Natan puſo à Dauid delante de los ojos, y en que Vio ſus pecados.* Hablando

Pſal. 18. Fidelis Deus in omnibus Verbis ſuis.
Pſ. 118. Lucerna pedibus meis Verbum tuũ

Iesu Christo con los Hebreos, les diò por señal de predestinacion el oir la palabra de Dios, mas es necessario aprovecharse de ella, y guardarla, como lo hazia la Santissima Virgen MARIA su Madre, y à su imitacion nuestra gloriosa santa.

4 De tal forma saliò aprovechada de los Sermones Hermelinda, que passados los primeros años de la niñez, en la jubentud continuò el estilo, y loable modo de vida que avia començado; los padres al principio no se disgustaron de los entretenimientos de su hija, antes se holgavan de la buena inclinacion, y esperanças que prometia para adelante, pero despues que la quisieron casar, y vieron la grande resistencia que les hazia, sintieronlo notablemente; y para que los padres no la molestassen, y echassen de ver que estava firme en su determinacion, y que no aviavn punto de bolver atràs de lo que avia començado, ella mìsma se cortò los cabellos, y como quien arranca las rayzes de el arbol para quitar las esperanças de el fruto, assi cortando los cabellos diò à entender à los padres, que no se avia de casar, ni tenian que esperar hijos de su matrimonio, con todo esso los padres aun no las avian perdido, y estuvieron porfiando, y haziendole grande instancia à que se casasse, è intentaron todos los medios posibles; vnas vezes la amenaçavã, otras la acariciavan, pero la sierva de Dios siempre estuvo entera en su proposito, siempre firme en su resolucion, ni el regalo la obligava, ni la hablãdavan las caricias, ni la turbaron las malas palabras, ni hizieron mella las obras, gran fuerça de la virtud, haze el animo robusto, fuerte, y varonil.

5 En tres cosas se muestra la fuerça de la virtud, en emprender cosas arduas, en padecer, y sufrir adversidades, y trabajos, en abstenerse de las delectaciones, y contentos humanos, en todas estas tres cosas se mostrò virtuosa Hermelinda, en emprender, y procurar llegar à la cumbre de la perfeccion, en padecer, y sufrir por esta causa las muchas contradiciones, desabrimientos, y malos tratamientos de los padres, en privarse, y abstenerse de las glorias de el siglo, de la gala, el fausto, y pompa, y deleytes licitos, y permitidos, que mediante el matrimonio le ofrecian sus padres, los quales viendo su constancia, y repugnancia à el estado, y contradicion à su parecer, enfadados, como desterrandola por castigo, y sacudiendose de ella (no se con que acierto, sino governara Dios los sucessos) señalarõla vn lugar en que viviesse, llamado Adença, cerca de la Ciudad de Lobayna, donde tenian ciertas rentas, que aplicaron para el sustento de la hija.

6 Saliò santa Hermelinda de casa de sus padres con deseo de vivir à solas, y en parte à donde no la nombrassen marido, casamiento, ni hijos, y à ella tenia entregada la voluntad à Iesu Christo, que era su Esposo, y no queria repartir su amor, ni desmembrarle en cosa criada. Acomodòse en la Villa llamada Bebeco, en vna casa que estava cerca de la Iglesia, y alli como no avia quiẽ le fuesse à la mano, largò velas, y echò todo trapo para navegar mas veloz por el mar de la penitencia, y vltra de el mal tratamiento ordinario que avia hecho à su tierno, y delicado cuerpo, le cargò de nuevas penitencias, y asperezas.

7 No es menos necessaria la penitencia, supuesta la culpa, que el Bautismo à los no bautizados, para conseguir la salvacion, este fue el tema de San Iuan en su predicacion, esto predicò Ionàs en Ninive; no diò otra medicina San Pedro à Simon Mago, sino el de la penitencia; tambien fue tema de San Pedro, y como vltimo, y necessario remedio la predicò Christo: *Por ella se perdonan los pecados, se restituye la gracia, se alcança derecho à la gloria, cura las enfermedades de el Alma, desata los ligados, guarda de pecar los libres, conserua en gracia à los viuos, resucita los muertos por la culpa, anima los pusilanimes, dà esperança à los desesperados, tranquilidad à la conciencia, paz al Alma, alegria à el espiritu, es triaca para todas las enfermedades, por ella se alcança de Dios la mi-*

Luc. 13. Nisi penitentiã egeritis omnes simul peribitis

misericordia, que no se mida con el tiempo, sino con la cantidad, y calidad de las lagrimas, y llanto, haze de pecadores santos, y de sucios limpios, y de limpios puros; y assi, aunque limpia, y pura, se limpiava, y purificava mas nuestra sagrada virgen, traia los pies descalços, no comia sino yervas, atormentavase con diferentes penalidades, aprovechavase de la comodidad de la Iglesia, que tenia vezina, y de dia, y de noche nunca salia de ella, gastando en oracion, y altissima contemplacion el tiempo.

8 El demonio aborrece la virtud, y mucho mas la grande, y admirable, y tambien le dava pena ver las heroycas virtudes de esta doncella, procurò buscar trazas para descomponerla, y aprovechòse de la ocasion que aora contarè. Eran señores de aquel pueblo dos mancebos nobles en linage, pero no en las costũbres, porque intentaron vna villania, indigna de gente principal. Era Hermelinda hermosa, y bella por estremo, y el vno, y otro hermano desordenadamente se avian aficionado à ella, cada qual deseava alcançarla, merecerla, y conseguirla, sin dar parte el vno à el otro de sus malvados intentos, pero no tenia traza, ni modo como hablarla, ni sabian como descubrirle su pecho, porque no dava lugar à ello, y nunca estava sino encerrada en su casa, ò en la Iglesia; el vno de ellos que estava mas aficionado, ò era mas atrevido, ò vno, y otro, resolviò descubrir su passion à el Sacristan, pidiendole que le abriesse la Iglesia quando èl se lo rogasse, los hombres viles con el interès se hablandan, con el dinero se rinden (què no ha conquistado la fuerça de el oro) facilmente persuadido con dadivas, y promessas mayores condescendiò el Sacristan à el ruego de el Cavallero, y confiriendo, y tratãdo entre los dos el modo, y orden que podian tener para hablar con Hermelinda, vino à dezir el mal ministro, que conocia muy bien la virtud, y santidad de aquella doncella, y le parecia, que ni ruegos, ni dadivas serian poderosas contra ella, que si no es por fuerça, robandola, era imposible conseguir su intẽto; el moço ciego de aficion, le parecia buena la traça; tomaron essa resolucion, determinaron la noche, y hora en que se avia de executar el mal proposito, pero como el Señor tiene cuydado de los suyos, y queria tanto à esta santa, estando en oracion aquella noche, embiò vn Angel que la avisò, y la llamò por su mismo nõbre, y la dixo: *Hermelinda, Hermelinda, huye, y vete de este lugar, y guarda la virginidad q̃ tienes cõsagrada à Dios.* La santa avisada de el Angel, y alũbrada con luz interior, reconociò el peligro, y obedeciò con presteza el mandato de el santo Angel, que despues la guiò en el camino, y llevò à vn lugar llamado Meldrues (que aora llaman en Flamenco Meldahen) à donde hizo vna vida del Cielo continuando los buenos exercicios que traia començados, y añadiendo el de la obediencia.

9 En aquellos siglos avia dos generos de Monjas (como prueba doctissimamente el P. M. Yepes en su celebrada Coronica de S. Benito) vnas que vivian en comunidad, y otras que estandose en sus casas davan la obediencia à algun Prelado, y padre espiritual que las guiava porque no errassen. Santa Hermelinda no estuvo en Monasterio, ni viviò en comunidad, pero fue Religiosa, y tuvo dada la obediencia, y assi merece el nombre de Monja, lo qual dize Molano en el induculo claramente, tratando del lugar donde se recogia por estas palabras: *Entregò su Alma à Dios, santificada con la castidad virginal, y con la obediencia de la Regla, y con abstinencia admirable, haziendo vida heremetica*; porque muchas mugeres movidas del Divino Espiritu, deseavan huir el bullicio, y buscar à Dios en la soledad; y aviendose hallado inconveniente, no se diò permisso por los Superiores, no pareciendo prudencia arriesgar en los campos, y montañas la fragilidad de el sexo, à que acompañava en muchas la de los pocos años, y assi en lugar de la hermita de el campo, se recluian, y encerravan en sus casas, donde con Abito de Monjas hazian

vida heremetica, guardando la Regla que se les dava por los Superiores à quien davan la obediencia, como dize Molano que hizo esta santa. Surio dà à entender tratava, y comunicava cosas de su Alma con Religiosos; y Arnoldo Vbion à 29. de Noviembre la pone entre las Monjas Benitas: aqui estuvo muchos años santa Hermelinda en el puesto de Meldrices, disponiendose para la muerte que tuvò, tan gloriosa como la vida; y como el estado virginal es tan puro, y semejante al de los Angeles, los que estavan en el Cielo gozando de Dios, al tiempo de la despedida vinieron à cantar hymnos, y canciones, y honrarla en la sepoltura, ella avia vivido en la soledad tratando con los Angeles, ellos dizen tambien que la dieron sepoltura, y sabian donde estava enterrada, siendo en esto semejante à santa Catalina, de quien tiene recibido la Iglesia, que los Angeles la hizieron la sepoltura, y la enterraron en ella.

10 Estuvo santa Hermelinda quarenta años sin que se supiesse à donde avia depositado su santo cuerpo, hasta que sucediò que vn hombre de aquella tierra atravesando por la soledad donde los Angeles avian puesto su sagrado cuerpo, viò vn grande resplandor, y oyò vna musica celestial en aquel lugar, y sintiò vn suavisimo olor que le confortava, siguiò su camino este buen hombre, despachò el negocio à que iba, y bolviendo por el mismo sitio, viò el mismo resplandor, oyò la musica, y sintiò el mismo olor que la vez passada, certificado con esta vision segunda, cobrò tanta devocion con aquel sitio, que vendiò toda su hazienda, y fabricò vna Hermita en èl, sobre las reliquias de santa Hermelinda, y en su servicio, y en el de Dios, gastò todos los dias de su vida. Començò el Señor à manifestar los meritos de esta santa, porque à su sepulcro, dize la leyenda, que avia visto muchos ciegos, oido muchos sordos, sanado muchos mancos, y tullidos, y que no avia genero de enfermedad que no tuviesse remedio, por los meritos de santa Hermelinda.

11 Viendo esto el Duque Pipino, padre de santa Getruda, hizo elevar el sagrado cuerpo, y ponerle en parte mas decente, y acomodada, diò à la Iglesia renta suficiente, y fundò vn Monasterio de Monjas que sirviessen à el sepulcro de esta santa, y alli cerca està vn Monasterio de Monges, que era Priorato de San Babon, insigne casa en aquella Provincia, y de èl venian à dezir Missa, y à administrar los Santos Sacramentos à el Monasterio de santa Hermelinda, por donde se conoce que era de Monjas de nuestro Padre San Benito; la festividad de esta santa se celebra à veinte y nueve de Otubre, la translacion à veinte y dos de Mayo, y en todo Flandes es tenida en grande veneracion.

ESTA DISCRETA FVGA DE SANTA HERMELINDA, celebrò vn Deuoto en el Soneto siguiente.

SONETO.

BLanca piel, que nevò naturaleza,
A vista de borron obscuro, y feo;
Galan bruto preserva, en cuyo asseo
Sacrificio es la vida à la pureza.
De Hermelinda la candida belleza
Solicita manchar, torpe deseo,
De quien la fuga consiguiò trofeo;
Que la fuga tambien es fortaleza.
Esta huyendo, el blason mas decoroso
Logra, y aquel inmoble à la fatiga
De el que le sigue, el privilegio hermoso.
Siga el rigor, ò la fineça siga,
Que à el explendor de vn animo glorioso;
Ni el riesgo vence, ni el amor obliga.

VIDA DE LA PVRISSIMA virgen santa Nuitburga, Religiosa de el Orden de San Benito, en el Monasterio de el Capitolio de Colonia, en Alemania.

Dia 31. de Otubre.

Yepes. Martir. Gall. 31. Otubre

1 LA vida de esta purissima virgen escriven el Padre Laurencio Surio en el 5. tom. 31. de Otubre, Cratepolio verb. Nuitburga, Arnoldo lib. 3. 31. de Otubre, Tritem. lib. 3. cap. 266. el ilustrissimo Pipino, Mayordomo de la Casa Real de Francia, cuyos hijos, y nietos dominaron à Francia, y à lo principal de el mundo, quatro hijos tuvo, dos legitimos de la Princesa Plectruda, su legitima muger, de Alpayda, que no fue muger propia, tuvo à Carlos Martel, que aunque ilegitimo, en valor, virtud, y hazañas hizo ventaja à muchos. Algunos Autores dizen, que nuestra excelente virgen santa Nuitburga fue hija tambien de Pipino, otros no quieren sino que sea sobrina de su muger la Princesa Plectruda; el Padre Laurencio Surio, dize, que era nieta, hija de alguno de sus hijos, que fueron Drogo, Duque de Campania, ò de Grimoaldo, Mayordomo de la Real Casa de Francia, como quiera que ello sea, en lo que convienen es, en que esta maravillosa virgen fue de la Casa Real de Francia, y consiguientemente nobilissima, pero mas en la virtud, y santidad, que en el linage, fue de excelentes prendas, naturales, y adquiridas, como criada, y doctrinada por la Princesa Plectruda, muger varonil, y Christianissima, al passo que desgraciada, y mal correspondida de el Principe Pipino.

2 Viendo, pues, esta excelentissima señora olvidado à su marido de las leyes de el matrimonio, y de sus mayores obligaciones, y que tan escandalosamente tratava con Alpayda, se recogiò à la Ciudad de Colonia, donde era muy bien quista, y tenia mucha hazienda, y possessiones, de ella se edificò vn Monasterio Principal para Monjas de S. Benito, que dedicò à Nuestra Señora en el Capitolio, que assi llamavan el Palacio donde residian los Principes; dotòle magnificamente de rentas, alhajas, ornamentos, y todo lo

preciso para servicio de el Divino Culto, y sustento de las Religiosas, con quien se entrò à vivir, llevando consigo à santa Nuitburga, à quien criava Religiosamente, por lo que Cratepolio la llamava hija de esta Princesa.

3 Abraçò con mucho gusto el Monastico Instituto nuestra Religiosa virgen santa Nuitburga, exercitandose à porfia en todos los oficios de piedad, y Religion, era muy humilde, obediente, fervorosa, assistente à el Coro, y saboreada yà con la dulçura de la oracion, gastava en ella muchas horas; de este recogimiento, y quietud procurò apartarla el enemigo, à quien desagradan semejantes exercicios; fue el caso, que los Principes Drogo, y Grimoaldo, hijos de Plectruda la quisieron casar con vn Principe rico, y poderoso, mas nadie intente inquietar las esposas de Christo, ò personas que se le han dedicado, porque ambos Principes murieron malogrados, vno con vna acelerada enfermedad, otro violentamente en la Iglesia de San Lamberto. No desistiò el enemigo, ni dexò de combatir la incontrastable fuerça de la castidad de nuestra purissima virgen santa Nuitburga, pues lo que no pudieron conseguir los Principes, intentaron por todos los medios sus parientes, mas luego que llegò à noticia de nuestra purissima virgẽ, cerrò las puertas de la voluntad, no dando oidos à la conversacion, aborreciendo, y menospreciando con casto pecho todas las conveniencias que le ofrecian, y todo lo que se oponia à la conservacion de su virginal pureza, la qual tenia consagrada à Dios, y assi se bolviò à su Magestad, y confiada en Christo, que dize: *Que qualquiera cosa que pidieren à su Eterno Padre en su nombre lo conseguirán.* Cõ fervor, y perseverãcia le pidiò, q̃ primero la quitará la vida, q̃ cõsintiesse ser violentada de sus parientes, y que la obligassen à el casamiẽto que no queria; grande, è incomparable virtud en vna tan delicada, y noble doncella en la flor de su edad, posponer los adornos, las galas, las riquezas, las pompas, los deleytes, y todo lo que el mundo estima, y apetece, à el amor de Iesu Christo su Esposo, que era su vida, y el morir por su Divina Magestad, y en su servicio, su deleyte, y su segura ganancia; nunca falta Dios à los que en èl confian, ni faltò Christo en esta ocasion à las fineças de su querida, y amante esposa Niutburga.

Ioan. 14. Quodcunque petieritis patrem in nomine meo.

4 Oyòla Nuestro Señor, y en breve sacò su purissima Alma de las penalidades de el cuerpo, y de los trabajos, y angustias de esta vida, llevandola a el eterno talamo à remunerar las fineças de su ardiente caridad. Tambien su Divina Magestad honrò su virginal cuerpo con vn insigne milagro, apareciendo dos luzidas, y celestiales antorchas, que resplandecian, vna à los pies, y otra à la cabecera de esta sagrada virgen, significando la pureza de su afecto, y lo ilustrado de su entendimiento, porque en las Divinas Letras por la cabeça se suele entender el entendimiento, y el afecto por los pies. A tan Divino, y desusado expectaculo corriò de todas partes el pueblo, avisaron à Plectruda, que acudiò con las demàs à ver tanta maravilla, alegravase de el singular beneficio que recibia de Dios la ilustrissima virgẽ, pero traspassavala el coraçon su temprana muerte, eran sus ojos arroyos de lagrimas, nacidas de contrarios afectos, tristeza, y alegria, refrescava este dolor sus passados dolores, sus aflicciones, su viudez, la muerte tẽprana de sus hijos, veia que el vnico consuelo q̃ le avia quedado en Nuitburga se le avia quitado la muerte, probavala Dios, como suele hazerlo con sus escogidos. Los Ciudadanos de Colonia, divulgado el milagro, concurrieron à porfia, como era razon, à celebrar las exequias, que se hizieron con solemne pompa, è innumerable concurso del pueblo.

5 Quiso Dios honrar de todas suertes à esta purissima virgen. Estando haziendo las honras à su sagrado cuerpo, traxeron otro difunto à darle sepoltura en la misma Iglesia, y colocaronle junto à el feretro de la santa para hazerle despues su

Ofi-

Oficio, acabadas las honras de la virgen Nuitburga, de las quales se avia encargado el Cielo para que campeassen mas los meritos de su sierva, no fue acaso, si disposicion de la Divina Providencia el llevarle à enterrar en aquella ocasion, diòle la vida la cercania de la santa, assi lo publicò el difunto, levantandose vivo, diziendo à vozes, que avia recuperado la vida por los meritos de santa Niutburga. Iusta es la admiracion en este caso, los mas cuerdos davan vozes alabãdo el inmenso poder de Dios, siempre admirable en sus Santos: acabadas las exequias, enterraron el sagrado cuerpo, creciendo en su santo sepulcro los milagros, y las maravillas, haziendose con ellos tan celebre el nombre de esta sagrada virgen, que dexado el antiguo, la Iglesia tomò el nõbre de santa Niutburga, siendo el Monasterio, por su ilustre fundadora, vn refugio, y manida, por la devocion de esta sagrada virgẽ, de toda la gente principal de Colonia, y quãdo el Papa Estefano honrò à Alemania, llegò à este Monasterio, y le cõsagrò cõ su presẽcia. Floreciò esta sagrada virgen por los años de 700. el Martirologio Galicano dize fue trasladado el cuerpo de esta bendita virgen cerca de Confluencia à el Monte de S. Beato, donde oy es celebrado, y en el suplemento 24. de Otubre.

A ESTE PRODIGIO CONSAGRO SV MVSA VN DEVOTO de la Santa en este Soneto.

SONETO.

REducida à paveſas vna vida,
Entregado à vn ſepulcro vn firme aliento,
El ſemblante mas vivo, macilento,
Y el Alma de ſus lazos deſvnida.
Yaze Niutburga aſsi, que reduzida
A el ſer primero fue, y en vn momento,
La que embidia causò, cauſa eſcarmiento,
Que à la muerte no ay coſa que la impida.
Pagò eſte igual tributo, mas dichoſo
Vn cadaver, tambien, que allí juntaron,
Y al tocar de ſu ropa la blancura,
De la muerte ſacude lo penoſo,
Que ſus muertas zeniças ſe avivaron
A la llama de aqueſta luz mas pura.

VIDA
DE LA ESCLARECIDA VIRGEN
STA MARGARITA ABADESA
DIGNISSIMA DE EL MONASTERIO DE VALLE DE GRACIA, DE EL ORDEN DE EL PATRIARCA DE LOS MONGES SAN BENITO.

Dia primero de Noviembre.

1 FEliciſsimo ha ſido eſte apellido en la antigua, y graviſsima Religion del gran Padre de los Monges San Benito, pues ſolamente vn Autor, que es el Padre Bucelino, en ſu Menologio, numèra quince precioſas Margaritas de incomparable valor, que adornan, y hermoſean la merecida Corona del Principe de los Anacoretas San Benito, por ſer tantas no las refiero, evitando la prolixidad, diſtinguirálas el contexto de la hiſtoria de ſus vidas, que referirè brevemente. Saliò à alumbrar el mundo eſta reſplandeciente eſtrella, honor de nueſtro ſiglo, claro eſpejo de virtudes, gloria de eſta edad, en el pago de Villemont, ſus padres fueron los poderoſos ſeñores Gilberto de Vein y de Arbouce, Varon de Villemont, ſu madre fue la Iluſtriſsima ſeñora Iuana de Pinac, hija del Virrey de Borgoña, de los primeros ſeñores de la Francia, deſde ſu tierna edad diò mueſtras evidentes de ſu rara piedad, con ſeguras eſperanças de la perfeccion, que alcançò con el tiempo; ofreciòſe à Dios en ſacrificio, de edad de nueve años, viſtiendo la ſagrada Cogulla en el Convento Religioſiſsimo de San Pedro, de la Ciudad de Leon de Francia.

Iac. Fer. Hugo Menard.

2 Hervia, mas que la ſangre, en aquella tierna edad de Margarita, el fervor, y deſeo de la perfecciò, menoſpreciando con incomparable valor los regalos, y delicias que gozan las ſeñoras de ſu calidad en aquella edad tierna, abraçando con indecible aficion la abſteridad de la vida, à que comunmente ſe ſigue el aprovechamiento en la virtud, puſo la mira en las Capuchinas, hijas de el Seraſico Padre San Franciſco, deſpues deſeò veſtir el Abito del Carmelo en la iluſtre reformacion de mi Madre Santa Tereſa, mas por diſpoſicion divina no tuvo lugar ſu pretenſion, y oyendo vn dia en el Monaſterio de el Monte de los Martires de la meritiſsima Abadeſa Maria de Beavillier, las excelencias incomparables de la Santa Regla de mi Padre San Benito, ſu admirable diſ-

diſcrecion, como dictada de el Eſpiritu Santo, la ſuavidad de ſu diſpoſicion, la puntualidad de ſu obſervancia, y que en aquel Cõvento ſe guardava à la letra, ſin diſpenſacion, pidiò con encarecimiento à la Abadeſa la admitiera por Novicia, con tal afecto, que la rindiò à ſus importunos ruegos, y paſſado el año de ſu aprobacion, con gran gozo de ſu Alma recibiò la profeſsion de nuevo en aquel reformadiſsimo Monaſterio, ſiendo deſde aquel dia exemplo de virtud à las Religioſas, y de admiracion à todos ſu inculpable vida.

3 Llegò ſu fama, juſtamente merecida, à los oidos de el Rey, que aficionado à el Convento de Valle de Gracia, para ſu mayor decoro, y medra de ſu obſervancia, aunque cõ gran repugnancia ſuya, la eligiò Abadeſa el año de 1618. raro prodigio! y que poco que ſe vè de eſto en eſtos ſiglos! Eſta humildiſsima virgen viendoſe honrada, aſsiſtida, y favorecida de vn Rey, y pueſta en la Prelacia, cayò mala de triſteza; el feſtivo dia de la Natividad de nueſtro glorioſo Patriarca S. Benito fue conſagrada, y bendita por el Iluſtriſſimo ſeñor Carlos, Obiſpo de Leon, con toda pompa, ſolemnidad, y feſtivo aparato, como la ſanta merecia por ſus heroycas virtudes, y por ſer eleccion de vn Rey de Francia. Era opulento el Convento (como comunmente lo ſon todos los de eſta Sagrada Familia) llevaronla à vna celda que tenian prevenida como para tal Prelada, con adorno Real, que correria por ſu quenta, pues hizo tanto empeño en la elecciõ, adornada con ricas tapicerias, y el lecho con vna coſtoſa colcha, bordada de ſeda, y correſpondiente à eſto era el demàs adorno. Parecièles à las Mõjas que por aver corrido por quenta de el Rey la eleccion de la Prelada, y por ſer de ſu Real Proſapia ſe avia de diſpenſar en la pobreça, y el adorno de la celda ſe avia de proporcionar con la calidad de la perſona; no ſe acordaron por entonces de la profunda humildad de ſanta Margarita, y como el adagio dize: *Hizieron la cuenta ſin la hueſpeda*; porque luego que entrò en la celda, y reconociò el aparato de el hoſpedage, pidiò vna eſcalera, y por ſu perſona deſcolgò las tapicerias, quitò la colcha de la cama, y hablentò de la celda todo lo que era rico, y precioſo, y deſdezia de la ſanta pobreça, deſterrando toda pompa, y vanidad, ajuſtandoſe à lo que diſpone la ſanta Regla, y que ſe permite à qualquiera Religioſa obſervante de la ſanta pobreça.

4 Hecha eſta primera diligẽcia, como hija de San Benito, correſpondiendo à el concepto que hizo el Rey de ſu perſona, puſo todo ſu conato en la reformacion del Convento, y con comun aplauſo, y admiracion de Europa, no ſolo reformò ſu Monaſterio, ſino otros muchos de la Orden, que con los accidentes de el tiempo avian deſcaecido de ſu primitivo fervor, porque la relaxacion la introduce el enemigo con mucho diſsimulo, con apariencia de prudencia, de razon, de piedad, y tal vez de Religion. Aſsi Geroboan introduxo la idolatria, mandando fabricar dos Templos, y dos bezerros de oro para que los Iſraelitas le ſacrificaſſen, y adoraſſen con mayor comodidad, ſin tener neceſsidad de llegar à Geruſalen, y aſsi ſe admite con general aplauſo, y comun aceptacion, y vna vez introducida ſe quita con grande dificultad, y aſsi es muy de notar el valor de mi ſanta en reformar tanto Monaſterio, por ſer empreſſa de gran dificultad, como lo teſtifica el Profeta Geremias en abono de mi ſanta, con grande ponderacion, hablando con la Republica Hebrea, dize eſtas palabras: *Tan dificultoſo es que voſotros obreis bien, y dexeis la vibieça, y relaxacion, como que el negro mude la tez, y color.* De manera, que parece caſo impoſsible deſarraygar los abuſos, relaxaciones, y deſahogos vna vez introducidos, por ſer el deleyte, y libertad muy conforme à el apetito, è interès de la naturaleza, de quiẽ ſe abraça con facilidad, y con gran dificultad ſe deſpega, y aſsi manifeſtò nueſtra ſanta en eſta empreſſa dificil ſu mag-

Ger. 13. Si mutare poteſt Etiops pellẽ ſuã, & vos poteritis bene facere cum didiceritis malum.

magnanimidad, incomparable valor, y grande espiritu, à la qual procurò el enemigo apartar de su santissimo proposito, valiendose de personas Religiosas que la disuadiessen de esta empressa en que empeñò toda su astucia, mas nuestra santa assistida de la luz de Dios, burlò todos sus argumentos, oponiendo diestra à la flaqueza humana el poder de la gracia divina à la mudança de el estado, la perfeccion de la santa Regla que han guardado mas de cinquenta y cinco mil santos, y santas, cuyos glorioſos nombres estàn puestos en el celestial libro de la vida, tantos Reyes, y Reynas como les han seguido, la qual han aprobado, y aplaudido tantos Concilios, tantos Pontifices, y entre ellos la luz de la Iglesia San Gregorio el Magno.

5 Diò gran estampido en todo el Orbe esta hazaña, y la fama merecida de esta incomparable virgen corriò veloz, no solo por toda Francia, sino que bolò por las Provincias, y naciones Estrangeras, calificandola el Esposo de las virgenes con prodigiosos milagros que obrò por su esposa, dotòla tambien de discrecion de espiritus, y discernia con gran facilidad las verdaderas, y falsas revelaciones (harta falta nos haze aora esta preciosa Margarita.) No le faltò tampoco à esta bendita virgen el Don de profecia; conversava vn dia con la Princesa, hija del Duque de Roan, herege, y arrojandose mi santa à sus pies, le pidiò encarecidamente que abjurasse la heregia, porque le quedava poco de vida, lo qual comprobò ser cierto el sucesso; con la misma luz veia los mas escõdidos secretos de el coraçon, conocia claramente los mas ocultos pẽsamientos. Andava cuydadosa de hazer vna confession general vna persona por vn pecado leve, y tenia empacho de confessarle, mas mi santa Margarita le manifestò la misma culpa, y sacò con gran facilidad de aquel ahogo.

6 Emprendiòse vna vez vn peligroso fuego, que atemoriçava, y afligia grandemente las Religiosas, mas la santa le extinguiò brevemẽte con su eficaz oracion, como si huviera derramado vn rio sobre las llamas Ofreciòsele vn viage al Monasterio de la Caridad, que era el blanco de sus passos, quiso Dios N. Señor mostrar quan agradables le eran los de esta bendita virgen con singulares maravillas, floreciendo los cãpos à el contacto de sus pies, y lo que es mas admirable, que vn tronco seco reberdeciò, y floreciò por festejar, y adornar el camino por donde passava esta prodigiosa virgen, para que quedasse estampada en el prodigio su bendita memoria. Sucediò tambien atascarse vn carro cargado de vino, y atollado en vn pantano, no avia sido posible con fuerças, ni industria de carreteros sacarle, mas mandò nuestra santa poner vn solo cavallo, echandole su bendicion, lo sacò en limpio al instante.

7 En lo que mas resplandeciò esta gloriosa virgen fue en la cordial devocion à la Soberana Virgen MARIA Señora Nuestra, por cuya causa derramò Dios copiosamente su bendicion en el Alma de santa Margarita, correspondiendola esta Soberana Reyna con favores singulares, y repetidos beneficios, porque como dizen los Profetas: *Ama à los que la aman*; y les procura honrar, y favorecer, y enriquecer, porque anda atendiendo à las buenas obras que hazen en su servicio sus devotos para enriquecerles, y remunerarles temporal, y espiritualmente, llenando sus arcas, y escritorios de tesoros incomparables, como se verà en los prodigios que hizo esta santa, remunerando Nuestro Señor la tierna devocion que tenia con su Santissima Madre, no solo ocupandose con todas sus fuerças en su servicio, y perfecta imitacion, promoviendo quãto pudo la devocion con esta Soberana Reyna, deseando, y procurando que la sirviessen todos. Avia vna Religiosa muy molestada, y afligida de escrupulos, con que padecia terribles congojas, siendo exercicio no pequeño, à quien la guiava, mandòla mi santa Prelada que hiziesse oracion ante vna Imagen de Nues-

Prou. Ego diligẽtes me diligo.

tra

tra Señora, obedeciò la Monja, y al instante se hallò totalmente mudada, desahogada, y libre de la penalidad que padecia.

8 Avisaronla en otra ocasion que se avia acabado el trigo de el Convento, que à lo sumo duraria seis semanas, mandò la santa Abadesa à vna Religiosa Conversa, que todos los dias rezasse vn Ave Maria delante de el trigo, y fue Dios servido de premiar la Fè de mi santa, y la devocion que tenia con su Santissima Madre, multiplicando el trigo, que durò seis meses, hasta que llegando la cosecha se remediò el Cõvento. El año de Christo de 1623. se emprendiò vn contagio en la Ciudad tan terrible, que no avia quien se atreviesse à poner en la calle sin riesgo de la vida, retiraronse los alimentos, perecieron infinitos en la malicia de la peste, y en el rigor de la hambre, que alcançò en gran parte à el Monasterio, de que cuydadosa la depositaria, por la falta de lo necessario, se viò afligida, mas confiando de la santidad de su Abadesa, la pidiò la bendicion, y entrando en el huerto de el Convento, puesta de rodillas pidiò à Dios socorro por los meritos de mi santa Margarita, y à el instante fue oida, porque estendiẽ do la vista viò delante de si vn gran monton de huevos, con los quales socorriò abundantemente el Convento, quedando alegres, remediadas, y satisfechas las Monjas; como no escrivo sola esta vida, no me puedo detener en contar por estenso los prodigios de esta bendita virgen.

9 Era en la oracion tan continua como fervorosa, de lo qual son claras muestras los prodigios, y maravillas que obrò en el discurso de su vida, efectos de aquella causa, de que participavan abundantemente las Monjas de su Convento. Avia vna de singular virtud que la seguia los passos, y esta la viò muchas vezes rodeada de luzes, y juntamente oyò vna voz que la dezia, hablando de la Abadesa: *Esta se abrasa en mi amor*; y otras muchas notaron, que quando recibia la Sagrada Eucaristia era con tanto fervor, y devocion, q̃ se transformava, y quedava cõ Angelico semblante, è incomparable hermosura, arrojando rayos de luz, dos vezes fue vista de Donfiant, Sacerdote piadoso, y docto, bañada de tal explendor, que sobrepujava incomparablemente los rayos del Sol, no es maravilla, pues con el ardentissimo amor que tenia à su Divino Esposo, milagrosa, y perpetuamente era arrebatada, y transformada en Dios, en quien vivia, se movia, y estava.

10 Era afable, suave, y apacible con todas, solo rigida consigo, maltratando, y macerando su virginal cuerpo con diversos generos de tormentos, y penalidades que invẽtava su fervor con rigurosas disciplinas, y frequentes, asperos, y duros silicios, crucificando su carne cõ vna faja llena de puntas de yerro, la cama era vn potro de dar tormento, cubiertos los palos con vna estera de juncos, à estas penalidades correspondia la rigurosa abstinencia, en cuya virtud fue admirable, ignorava totalmente las golosinas, y desechava los faynetes, passava, no solamente los dias, las semanas enteras, sino los meses, sin gustar manjar alguno, ni bebida, de tal suerte, que en el vltimo quinquenio de su vida, à juizio de los mas doctos Medicos, sobrenatural, y milagrosamente vivia en el exercicio de todas las virtudes, se ocupava; mas à la de el silencio, fue aficionadissima; en el sufrimiento, y paciencia, fue vn milagro; en la humildad, exemplarissima en tolerar las injurias, y menosprecios, constãte, y alegre, procurando recompensarles con hazer à los ofensores beneficios.

11 Retirôse felicissimamente de este siglo penoso à el Impireo este Astro luzidissimo de nuestra edad, siendo de quarenta y seis años, por los de Christo 1626. quedando su hermoso rostro, despues de su feliz transito, hermosissimo, como bañado de luz, despidiendo su virginal cuerpo vna maravillosa fragrancia, que confortava, y admirava juntamente los presentes. Su preciosa

muerte fue revelada maravillosamente à muchas personas de gran virtud, porque aviendo fallecido en el pueblo Sediaco, apareciò entonces vna resplandeciente Estrella à vna persona en el Templo de Valle de Gracia, en el sitio donde acostumbrava à orar santa Margarita, desde entonces fue ilustrissima con la copia de milagros con que su Divina Magestad quiso honrar su sepulcro, comunicando entera salud à todos los que invocan el patrocinio de esta santa virgen, dandoles la salud espiritual, y corporal que pretẽdian, y lo que es mas prodigioso, y digno de admiracion, nunca oido, que no solamente de su cuerpo, como se escrive, y lee de muchos santos, sino que de sus vestidos, y de los pedacitos minimos, de ellos dimanava vn prodigioso, y medicinal azeyte.

12 No es menos digno de admiracion el siguiente milagro, aunque se escrive de San Genuario, y otros martires, que aviendo guardado piadosamente devota vna Religiosa vna poca de sangre de esta venerable virgen, estando en vn vaso quaxada, y seca, aviendose trasladado el cuerpo de esta santa virgen à el Convento de Valle de Gracia, puesto en su presencia el vaso de sangre, se liquidò, y hervia en presencia de su cuerpo, los quales prodigios refiere el Autor aver oido de la Serenissima Duquesa de Lorena, Abadesa de S. Romarico, dicipula de S. Margarita.

LA CARIDAD DE ESTA GLORIOSA VIRGEN comunicada à las flores, y los troncos, celebrò en las dos siguientes octauas vn deuoto.

OCTAVA.

LA mas preciosa heroyca Margarita,
Hija de el gran Benito, y fiel amante,
Encender mi tibieça solicita,
Su acierto imite con la Fè constante:
Aun la tierra en prodigios me repita
Segura su ganancia, y abundante,
Pues que logrò ambiciosa en fiel tributo
De anticipadas flores mejor fruto.

OCTAVA.

EL zefiro, y Fabonio escudereando
La vàn haziendo alegre Primavera,
Las yà marchitas flores animando,
Al prado buelve su beldad primera,
Que atento, y cortesano và esmaltando
Con vistosos matizes la ribera,
Su caridad à todos nos combida,
Pues hasta à vn seco tronco le dà vida.

VIDA DE SANTA RVSTICVLA, Virgen, Monja del Orden de San Benito, en la Ciudad de Arle, en la Galia Narbonense.

Dia 2. de Noviembre.

Martir. Gall. 2. Bucel. in Menol.

1 FVe esta ilustrisima virgen hija de Valeriano, de la nobilisima familia de los Marcios, saliò à luz el mismo dia que su padre con dichoso fin saliò de la presente vida; adornòla el Cielo de singulares prendas de naturaleza, y gracia en el cuerpo, con singular belleza, en el Alma con incomparable hermosura, de que diò claras muestras desde sus tiernos años en sus atetas acciones, que pueden embidiar muchas madres de familias de este lastimoso siglo; puso la madre el debido cuydado en la educacion de su hija, y logròla con felicidad la niña; su rara hermosura, y excelentes dotes, de el animo renovavan los afectos, y merecieron toda la atencion de Francia, à quien mas cautivò la hermosura de Rusticula fue à Cheraonia, valido de el Rey Guntrano, con cuyo favor atrevido, siendo aun de solos cinco años la niña, se atreviò à robarla con animo de casarse con ella, siendo de cõpetente edad, aficionado à su singular belleza, gracia, y agudeza de ingenio que manifestava cada dia, siẽdo solo rustica en el nombre, mas muy cortesana en el ingenio, y acciones.

2 No permitiò Dios que el Principe amancillasse la pureza de Rusticula, y milagrosamente la sacò de su poder, y por cõsejo de Siagrio, santo Obispo Augustodunense, con beneplacito de el Rey, fue llevada à el Monasterio, que en la dicha Ciudad de Arle fundò antiguamente Sã Cesario à su hermana Cesaria, debaxo de la Regla de el gran Padre de los Monges San Benito, abraçò el consejo la prudente virgen, y partiendose con deseo de Religion, fue entregada à Liliola, meritisima Abadesa de aquel insigne Monasterio, vistiò la niña con gran jubilo, y alegria la santa Cogulla debaxo de el magisterio de tã gran Prelada; aprovechò tanto en la virtud Rusticula, y diò tales muestras de caridad, humildad, prudencia, paciencia, y benignidad para con todos, que aviendo salido de este destierro Liliola la Abadesa, aquella sagrada Congregacion de virgenes tan numerosa, y prudente, puso los ojos, con conocido acierto en Rusticula, eligiendola por su Capitana.

3 Aviendo recibido, no sin renitencia de su humildad, el govierno, porque solo tenia diez y ocho años de edad, se mostrò tal en solicitud, y santidad, como San Cesario instituyendo à su hermana por madre de este Convento, le avia dicho que se huviesse en todo, porque primeramente, atenta à Dios, assi se aplicò à la oracion, y meditacion de su Divina Ley, y tenia en la memoria todo el Psalterio, y todos los libros de la Sagrada Escritura, entregòse à las vigilias, y ayunos, de tal suerte, que solo à el tercer dia tomava vn leve sustento, y descansando las demàs Monjas en el silencio de la noche, ella velava en la Iglesia, insistiendo en lagrimas Psalmos, y oraciones, su lecho no permitia que se le compusiesse sino vna vez en el año, nada dexò, ni omitiò que mirasse al culto de Dios, alivio, y cuydado de sus Religiosas.

4 Llegò por estos passos Rusticula à pisar felizmente la empinada cumbre de la perfeccion Christiana; pretendiò el enemigo derribarla de tan eminente Solio, tomò por instrumento à el Conde Ricamiro, y acusòla falsamente ante el Rey (no seria el crimen leve, pues la llevò presa ante el Rey Clotario, Ninfidio, Prefecto de Arla) mas Dios que ampara los inocentes, bolviò por el credito de su esposa, honrandola por el camino con muchos, y manifiestos milagros, fidedignos testigos de su inocencia; à tanto resplandor, y evidencia de santidad, no pudo resistir la embidia, diòse sentencia en su abono, y honorificamẽte fue restituida à su Monasterio con

mayor credito de su virtud; fue recibida de sus Monjas con indecible gozo, y alegria, ampliò el Convento, labrò celdas à las Monjas, y muchos Oratorios en la Ciudad; finalmente, aviendo gastado su edad, y logrado felizmente sus dias en el servicio de su Santissimo Esposo, siẽdo de mas de setenta años, combidandola Christo à las celestiales bodas en su Reyno inmortal, caminò en su seguimiento, dexando en la tierra la pesada carga de el cuerpo, à quien dieron sus hijas honrosa sepoltura en la Iglesia de San Trophimio, llevandola en el feretro diò salud à muchos enfermos, que con piadoso afecto llegaron à tocarla, y de alli adelante con perpetuos beneficios, y muestras de su favor ha grangeado la devocion de toda la Ciudad, y pueblos de la comarca de Arla, donde oy en dia es celebre, y festiva su memoria, porque sea Dios eternamente alabado por los siglos de los siglos, Amen.

VIDA DE LA ADMIRABLE santa Vbenefrida, virgen, y martir, Monja de San Benito, en el Reyno de Inglaterra.

Dia 3. de Noviembre.

1 LA felicissima, vn tiempo fecunda patria de Santos, poderosissima Isla de Inglaterra, fue dichosa cuna de esta ilustrissima virgen, y gloriosa martir santa Vbenefrida, fueron sus padres tan nobles como piadosos, y temerosos de Dios, y assi criaron à su hija en su santo amor, y cuydado de la guarda de su Ley, debaxo de el magisterio de San Beunoo, esclarecido Santo de el Orden de S. Benito, y la niña logrò felizmente la enseñança, porque era de feliz memoria, agudo ingenio, y lindo natural bien cultivado, cõ que no tuvo otra aficion, que la castissima de su Divino Esposo Christo Señor Nuestro; en esta Isla es tan comun ser blancos, y rubios los habitadores, como negros en Etiopia, mas Vbenefrida, fuera de lo comun, fue de incomparable hermosura, de la qual tomò ocasion el demonio para apartarla de sus santos propositos, y buenos deseos, poniendo otros no tan castos, y puros à el Principe Canoco, hijo del Rey Alano.

Robert. Abb. Salop. t. 2. Ss. Ord. Angliæ scriptor. Bar. an. 600. Molan. Annales Bucel. in Menol.

2 Moço galan, enamorado, y Principe, heredero de Inglaterra se hallava Canoco hermosa, noble, de Real sangre, doncella consagrada à Dios, con voto de castidad, santa Vbenefrida, y muy deseosa de agradarle, y à se ve lo que padeceria esta castissima virgen, combatida à todas horas de el galanteo, y fineças, y locas instancias de vn Rey poderoso, y ciego amante, los regalos, los papeles, las promessas, no son dezibles; hallòse esta Princesa fuertemẽte combatida, y cercada, resistiò quanto pudo y no siendo nada bastante à templar la desordenada aficion de el Rey, no hallando lugar seguro de su poder, con vn piadoso engaño burlò de el Rey las diligencias, y acogiòse à sagrado, creyendose segura por el voto de castidad, y Religion que avia hecho, y por la reverencia de el lugar; siguiòla el Principe, ciego, amante, y picado de ver burladas sus diligencias, y mal fundadas esperanças, empeçò à multiplicar ruegos, y mezclar amenaças, hijas de el amor bastardo, y lascivo, mas no pudo conseguir otra respuesta, que dezir tenia ofrecida à el Rey eterno su virginal pureza, y que en ofensa suya no podia admitir otro esposo. Como no era puro, y verdadero el amor de Canoco, sino falso, lascivo, y bastardo, acabòse presto, ò manifestò su calidad, y falsedad, pues era amor propio, desordenado, y sensual, y no amor de la Princesa.

3 No todos los Sinones perecieron con el Griego, con nieve disimula el etna el incendio, balava vn lobo remedando la voz de la ausente obeja, pidiendo que le abriesse el encerrado corderillo, y este no se fiando de la voz, examinò con los ojos la verdad, y dixo, la voz parece de mi madre, mas la fiereza es de lobo; ò si Vbenefrida huviera conocido

do

do la fiereza de este lobo, mas no la atendiò, y el mal Principe, falso Sinon, y mentido amante, oyendo su respuesta, en vez de darse por satisfecho, y quietarse, arrebatado de vn impaciente furor, con execrable maldad, con crueldad notable, en la misma Iglesia, por su misma mano cortò la cabeça de esta ilustrissima virgen.

4 Maravillosa fue la constancia de esta bendita virgen en defender su pureza, dexando vn Reyno por no amancillarla, menospreciado favores, delicias, y rèdimietos de vn Rey, mas logrò biè correspondidas fineças de su Divino Esposo, origen de la pureza, mostrando quanto le agradava la de esta santa virgen con estrañas maravillas, y nunca vistos prodigios; pues luego que cayò en tierra el purissimo cuerpo de esta celestial criatura, manò de el mismo lugar vna copiosa, y cristalina fuente, saludable despuesà todos los enfermos, y admirable à todos; hallòse presente à esta maldad S. Buenoo, y detestò accion tan cruel, causando à todos horror, levantò de el suelo la virginal cabeça, y encendido de santo zelo, mientras el cruel Principe limpiava la espada (mejor limpiara la conciencia) bramando el pueblo, y èl riendose, dixo San Buenoo: *No has respetado la Iglesia, ni atendido a que era dia de Fiesta, degollando vna niña de Real sangre, pues yo ruego à Dios que en mi presencia te dè el castigo que mereces.* (y à se acabaron estos singulares varones, por esso contradize tanto el enemigo que se funden Conventos de Benitos, porque alli se crian semejantes sujetos) Caso maravilloso, y estupendo! Como si las palabras de el Santo salieran de alguna reforçada culebrina, assi derribaron à el miserable mancebo, y lo que es mas horrible, que no solo se quedò muerto, sino que el cuerpo se resolviò, y desapareciò, à lo que se cree baxando con el Alma à los infiernos (assi defiende Dios à sus esposas) el Santo Monge besò con reverencia la sagrada cabeça de la virgen, juntòla al cuerpo, y embolviòla en la Cogulla.

5 Fuesse à dezir Missa, y acabada predicò à el pueblo, manifestando como aquella virgen tenia hecho voto de castidad, y que impedida con la muerte no lo avia podido cumplir, que para que lo cumpliesse debian hazer oracion para que Dios la diesse vida, y hincado de rodillas, aviendo hecho oracion en voz clara, fue delante de el pueblo, donde estava el cadaver de la Infanta, la qual con raro prodigio, y no menor admiracion de los circunstãtes, à el imperio de la voz de S. Beunoo, aviendose por virtud divina rehunido la cabeça à su bendito cuerpo, se levantò viva, dando gracias à el Autor de tan rara maravilla, sacrificandose de nuevo à su servicio, pidiendo con instancia, y humildad à S. Beunoo, su bienhechor la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito, el que despues de Dios le avia dado la vida con tan insigne milagro, claro es no le negaria tan justa peticion, diòle el sagrado Velo, para honor, y nuevo timbre de el Abito de S. Benito, porque esta Religiosissima Infanta tuvo siempre delante de los ojos el singular beneficio que avia recibido de la piedad divina, y assi la nueva vida gastò per fectissimamente en su santo servicio, no viviendo para si, sino para su Divino Esposo.

6 Resplandeciò este clarissimo Sol de Inglaterra con tan hermosos rayos de virtudes, que fue admiracion, y norma de santidad de su siglo, fue electa por dignissima Abadesa de su Monasterio, que siendo muy numeroso, governò con rara prudencia, aprovechamiento suyo, y de sus Religiosas, à quien alumbrava con el maravilloso exemplo de su vida Angelical, yendo adelante en el camino de la perfeccion, allanandoles los passos mas asperos à la naturaleza, con la execucion de todo genero de virtudes, con lo qual la obedecian gustosas, imitavan alegres, y seguian fervorosas, venerando su conocida santidad.

7 Honrò Nuestro Señor à esta prodigiosa virgen con singulares prerrogativas, y prodigios raros, con-

concediendola el Don de ſanidad, con tan larga mano, que las ſuyas benditas fueron eficaz remedio à quantas enfermedades ſe conocian, pues no huvo enfermo, ni doliente, cojo, manco, ciego, ò agravado de otra qualquiera enfermedad, que no ſanaſſe à el contacto de ſus ſantas manos, conſiguiendo à el punto maravilloſa ſalud, quedòle en ſu hermoſo cuello vna leve cicatriz, ſemejante à vna hebra de hilo blanco, porque la çurciò el maravilloſo Artifice.

8 Las piedras que ſalpicò ſu precioſa ſangre, quedaron con mas evidente ſeñal de el prodigio, dando eterno teſtimonio de la Angelical pureza de ſanta Vbenefrida, pues con ningunos lavatorios, ni diligencias que ſe hizieron perdieron lo purpureo de el color, reſpirando prodigioſa fragrancia de maravilloſo olor.

9 Aviendoſe llegado à eſta bendita virgen el deſeado plaço, y cumplimiento de ſu deſtierro, ſe le manifeſtò Nueſtro Señor en forma viſible, y con regaladas palabras la combidò à la inmortal Corona que tenia tan merecida, y la bendita virgen le entregò con gran reſignaciõ ſu dichoſo eſpiritu, honròla ſu Divina Mageſtad, deſpues de ſu muerte, con raros, y repetidos prodigios, en eſpecial en la referida fuente, que quedò, ſaludable piſcina para todo genero de enfermos, en eſpecial los niños que alli bañavan, eran curados maravilloſamente de qualquiera enfermedad que tuvieſſen. Floreciò eſta maravilloſa virgen por los años del Señor de 600. ſea bendito, y alabado por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

(*.*.)

ESTA TRAGEDIA, Y MARAVILLOSO PRODIGIO DE SANTA Vbenefrida eterniçò vn ingenio ſu deuoto en las breues Coplas ſiguientes.

COPLAS.

NEgado el comun eſtilo
Por las leyes del temor,
La inocencia huye en el Templo
Caſtigos de el agreſſor.

A tan noble reſiſtencia,
Deſconfiado el valor,
De la fineça el poder,
Cediò cobarde à el rencor.

Mata à impulſos de vn amante
Contra fueros de el amor,
Vivientes cenizas de que
Fenix renazca el candor.

Mas de Benito el ſagrado
Defiende fuerte campion,
Acabando iniqua vida,
Eſfuerços de ſu oracion.

De la ſagrada Cogulla
Logra quieta proteccion,
Que à la cumbre de ſu olimpo
No llega humana impreſsion.

Si teſtigo inanimado,
Haſta vna fuente es padron
En que igual corra vn inſulto,
Y yaze vna admiracion.

De amor Divino, y humano,
Los efectos publicò,
Las fineças del Divino,
Y del humano el rigor.

Sin que à lo blando de el agua,
Ni duro tiempo al rigor,
Ayan cedido las piedras
Lo purpureo del color.

VIDA DE LA MARAVILLOSA Santa Ida, Duquesa de Chichberg, Viuda de el Conde Dackemburg. recluſa, del Orden de S. Benito, en el Monaſterio Fiſchingenſe.

Dia 4. de Noviembre.

1 ESta inſigne ſanta fue hija legitima de los iluſtres Condes Kirchbergenſes, en el Reyno de Suevia, para luz de el Septentrion, y honor de la Cogulla de San Benito; ſaliò à la comun luz de los mortales ſanta Ida, la patria ſe ignora, los Hiſtoriadores ſolo atendieron à los raros prodigios de ſu vida; fue muy hermoſa, claro es que avia de ſer deſgraciada, aun en faltarle Coroniſtas à los eſtraños ſuceſſos de ſu vida, y ſingulares virtudes, y maravillas con que la iluſtrò el Cielo. El mayor cuydado de los padres es dar eſtado à los hijos, y ſiendo hijas, pide mayor atencion, y puntualidad, aſsi los padres de Ida, ſiendo de competente edad, la caſaron con Enrico, Conde de Dockēburg, mancebo, igual en calidad à la Condeſa (mucho mas ay que mirar en vn matrimonio.) No me parece que era muy entendido el Conde, como lo dirà el ſuceſſo, buena Cruz lleva la novia, Dios ſe la ayude à llevar, y abra los ojos à todos para que miren lo que hazen, aſsi lo dize el refran: Antes que te caſes, mira lo que hazes. Gozaron de los regalos, y delicias de el matrimonio, viviendo en paz algun tiempo, haſta que el enemigo la turbò en la ſiguiente forma.

Ex offic. Mon. Viſch. Bucelino

2 Eſtava vn dia de Invierno la Condeſa tomando el Sol en vna eminente torre de el Alcaçar de Dockemburg, diòle deſeo de peynarſe, y lavarſe, quitòſe las joyas, y entre ellas vn rico anillo, que en arras le avia dado el Conde, al bolverſe à tocar, con no ſe que cuydado ſe dexò olvidado el anillo de las arras, y vn cuervo codicioſo le cogiò en el pico, y ſe le llevò à ſu nido (es ave naturalmente avarienta, y que anda recogiendo quanto puede, oy ay muchas aves de eſte genero) raras fueron las diligencias que ſe hizieron en buſca de el anillo, como prenda de tanta eſtimacion, y valor, mas ninguna fue baſtante à deſcubrirle, porque para huir tuvo alas el ladron; oculto eſtuvo el hurto algunos dias, haſta que vn caçador paſſando por aquel ſitio oyò el piadero de los cuerveçuelos, y diòle codicia de cogerlos; ò ſi todos los codicioſos de Eſpaña pagaran la codicia, como èl la pagò, que feliz fuera! Subiò à el arbol, y hallò en el nido el anillo, y alegre, al parecer, con ſu buena fortuna, por jactarſe rico, y galan, ſe le puſo en el dedo (olvidado, ò ignorante de lo que avia paſſado en caſa de el Conde) entrò en Palacio haziendo oſtentacion de ſu gala, y los criados, en quien comunmēte reyna la malicia, y la embidia, reconociendo el anillo, lo echaron à la peor parte, no à que lo huvieſſe quitado (que era malo) ſino àque pues lo avia ocultado, y aora lo manifeſtava, que ſeria dadiva de la Condeſa, por aver empleado mal ſu perſona, y hecho traycion à el Conde, como lo imaginaron lo creyeron, y como lo creyeron lo acuſaron à el Conde, que tan temerario, como ellos malicioſos, indebidamente le diò entera fe, y credito, y como ſi huviera vna plena probança contra el acuſado, le diò por convicto, y como ſeñor ſoberano, arrebatado de el furor de ſus rabioſos zelos, le mandò atar à la cola de vn potro cerril, que arraſtrandolo por peñas, y malezas le hizo pedaços: deſpues à ſu ſanta, y Religioſa eſpoſa con furioſo corage la mandò precipitar de la torre mas alta de ſu Alcaçar, que tenia quatrocientos codos de alto, y aſsi ſe executò, aunque Dios la diò la vida milagroſamente à la inocente Condeſa, à quien guardava para altos fines de ſu providencia.

3 Bien à el vivo repreſentò eſte deſgraciado Cavallero el dios Apolo, quando por la relacion ſola de el cuervo, menſagero de la infidelidad de Coronis, à quien amava, ſin

sin mas causa, ni processo, ni averiguacion de la verdad, perdiò el sentido, cayendosele de la mano la lira, y de la cabeça la Corona, y recobrado, aunque no buelto en juizio, passò con vna saeta el coraçon de su amada Coronis, assi lo refiere Ovidio para nuestra enseñança; despues de el daño llegò à Apolo la consideracion, y el arrepentimiento de lo hecho de aver escuchado à el cuervo, y averle dado credito, y no aver examinado la verdad, porque los zelos hizieron perder el vso de los sentidos, despues el de la razon. Divinamente moraliza esta fabula el Abulense, que parece se escriviò para este inconsiderado Principe, que esso representa el dios Apolo, à quien ni la Magestad, ni autoridad defendieron de tan flaca passion, ni la prudencia, y sabiduria, firmes muros contra las adversidades, fueron bastantes à defender vna inocente, infamada de vn embidioso criado; esto sucediò à la letra à el Conde Chilckbergense con su amada espossa santa Ida, no el cuervo de Apolo fabuloso, sino el natural, y la malicia de vn criado descompuso el buen acuerdo de el Conde, irritado de sus mal fundados zelos, diò la injusta sentencia contra los inocentes, no lo estaria tanto en otras culpas el caçador, como nuestra santa en esta, y otras, pues no librò tan bien.

Ouid. lib. 2. met. Nec ceptũ dimittit iter domino- que iacẽtem cum iubene Aemonio vidisse Coronida narrat.

4 Raro prodigio! que precipitada la santa de vna eminencia tan alta à la aspereza de vn monte, no se hizo mal alguno, y postrada en tierra diò à Dios, su conservador, las debidas gracias, porque assi amparava, y defendia con tan rara maravilla su vida, y su inocencia, sacrificandose en su santo servicio en perfecto holocausto, persona, fama, credito, y hazienda, fue arrastrãdo, alexandose de el riesgo, metiendose en lo mas espeso, y oculto de el intrincado busque, y como pudo, y supo con sus delicadas manos, compuso de ramas vna pequeña choça, para repararse algun poco de las inclemencias de el tiempo, gastandole en continua oracion, y hazimiento de gracias à Dios Nuestro Señor por los beneficios, y favores que avia recibido de su liberalissima mano, en especial este vltimo de dexarla con vida, y assi deseava emplearla solo en agradarle, bien desengañada de las trayciones de el siglo, de la inconstancia de la fortuna, de la ingratitud de las criaturas, de la poca fe de sus palabras, y de lo poco que se debe fiar de sus caricias, rebolviendo en su memoria los sucessos passados de su vida, y la quietud interior de que gozava, aspirando à el descanso eterno, no perdia tiempo, como debe el Sabio olvidar lo passado, aprovechar el presente, y dexar el tiempo futuro à la Divina Providencia, assi lo hazia, y como no tenia familia que regir, y governar, ni marido à que atender, ni guisados que hazer, tenia mucho tiempo, porque su alimẽto eran yervas, y rayzes silvestres, y agua de las cristalinas fuentes que le ministrava el monte, assi hazia vna vida mas Angelica que humana, abstraida de todo lo criado, negada à todo alivio en el mayor retiro, y soledad que se puede dezir, la que poco antes se viò en su Palacio cercada, y servida de grã numero de criados, y criadas, y la que gozò de tanta abundancia de regalos, saynetes esquisitos en la comida, y bebida, aora no gustava mas que agua, y yervas, y en vez de el blando lecho, y regalada cama, tenia por descanso el duro suelo, transformandose todo su Palacio en vna breve, estrecha, y mal formada choça, aunque capaz de el mismo Dios que la assistia, y fortalezia, para perseverar en la virtud començada.

5 Combido à el Letor con nuevas maravillas, que hallarà en la prodigiosa vida de santa Rosalia, Patrona de Palermo, y Abogada contra la peste, que espero en Dios sacar à luz muy presto.

6 Finalmente, despues de algunos años que gastò en esta prodigiosa vida, fue descubierta de otro caçador, que diò noticia à el Conde como vivia la Condesa, el qual vino à el sitio lleno de admiracion, y gozo, y saludandola afable, la pidiò perdon de su arrojo, y rogò con instancia

cia se bolviesse à su Palacio à hazer con èl vida maridable, mas ella que y à avia gustado quan suave es el Señor, prendada de el amor limpio de Iesu Christo su Esposo, de ningun modo quiso condescender con el de el Conde, aviendo experimentado su severidad, poca Fè, y estimacion que avia hecho de su persona, con tan conocido riesgo de su vida; lo mas que se pudo recabar con ella fue, que mudasse sitio, y mejorasse de posada, y en vez de su rustica choça, le labraron vna pequeña celda, no lexos de los Conventos Fischingenses, donde viviò algunos años visitando el Templo de Nuestra Señora, passando el tiempo santissimamente con estraña aspereça, y notable rigor de vida, venciendo con su constancia, y viva Fè las horribles assechanças, y tentaciones de los espiritus malignos.

7 No quiso Dios dexar de premiar aun en esta vida con regaladas visitas, santas inspiraciones, y dulçuras interiores (que dava à esta santa) sus heroycas virtudes, sino tambien favoreciendola exteriormente con maravillosos prodigios, vistiò la sagrada Cogulla en el Convento Fischingense, mas como estava casada con el retiro, por gozar de su amada soledad, y vacar mas tiempo à Dios, se quedò en su Hermita haziendo vida de Recluſa, desde donde para mayor merito iba à el Convento de las Monjas à rezar las Horas Canonicas, y acabadas, se bolvia à su retiro, mas de noche à la hora de Maytines la acompañava vn ciervo, guiandola por la espesura, y maleza de el bosque, alumbrandola con doze maravillosas luzes que llevava en los candeleros naturales de su armada cabeça, bolviendola despues à su recogimiento, que distava mil passos de el dicho Monasterio.

8 Finalmente, llena de edad, y virtudes, se recogiò à el otro Convento Fischingense, donde en vna celda velando, gastava el tiempo en espirituales exercicios. Apagòle vna noche el enemigo comun la luz, y ella descolgando la vela, por vna ventana, por no salir de la celda, llamò à vn difunto de el cimenterio, que se la encendiesse, èl lo hizo à el instante, diziendole quien era, y aviendole encendido la vela, se bolviò à descansar, y la santa llena de dias, y admirables virtudes, con la lampara encendida de la caridad saliò à recibir à su Divino Esposo, que la honrò con muchos milagros. Falleciò el dia quatro de Noviembre, sepultaron su bendito cuerpo en el dicho Monasterio Fischingense, donde es venerada.

ESTE RARO SVCESSO, Y ADMIRABLE PRODIGIO CELEBRO Vn Deuoto de la Santa en el Soneto siguiente.

SONETO.

MAl marido, mal Iuez, mal informado,
No estando de el delito convencida,
Sentencia pronunciò contra vna vida
Inocente, sin mancha de pecado.
Mas el Cielo que tiene reservado
Exalçar en su Trono à la caida,
Con no visto prodigio guarda à Ida,
Y solo el Duque fue precipitado.
Suave, y blando el bosque la recibe,
Obsequioso la guarda en su maleza,
Y entre prodigios la Duquesa vive.
Luzes enciende el Cielo en la cabeça
De vn ciervo, en cuya piel piadoso escrive
La sentencia en favor de su pureza.

VIDA DE LA ADMIRABLE penitente Venerable Beatriz de Oliua, Religiosa de el Orden de San Benito, en el Monasterio de santa Maria, cerca de Montemar, en Vngria.

Dia 6. de Noviembre.

1 SI por caidos en culpas no no se huvieran de escrivir las vidas de los Santos, callaramos las de San Pedro, y San Pablo, de Maria Magdalena, y Santa Maria Egypciaca, y otros, y otras innumerables de la Iglesia, y la de esta insigne penitente he hallado escrita en diferentes partes, callando su nombre, y el de su Monasterio, como si no ganara mucho en aver tenido vn sugeto tan ilustre, que despues de su misera caida, recobrada por la penitencia, fue espejo de virtudes, assombro de penitentes, dechado de perfeccion, aviso de Religiosas, resplandeciendo con infinitos milagros. Vngria fue su Patria, los padres se ignoran, en llegãdo à el vso de la razon, eligiò à MARIA Santissima por Madre (bien empieça, no acabarà mal) dotòla el Cielo de admirables gracias, y de incomparable hermosura, que la devota Beatriz sacrificò à Dios, y vistiò la santa Cogulla en el Monasterio de santa Maria de Oliva.

Cesf. t. 2. Enriq. Mõtalu. Bucel. in Menol.

2 Entre la abundante copia de beneficios de naturaleza, y gracia que derramò liberal el Cielo en Beatriz en los de naturaleza, fue su singular hermosura malograda; en los de gracia (que son los que se deben estimar) fue el mas aventajado el de la cordial devocion que tuvo à Nuestra Señora la Virgen MARIA, esta fue su felicidad, esta su dicha, esta su escudo, su amparo, su defensa, esta es el progresso de su vida, la devocion de la Virgen Nuestra Señora consiste en vn afecto fervoroso, y prompto de su servicio, de su veneracion, y culto, estando siempre la persona tu devota prompta à la execucion, quando la ocasion se ofrece, con voluntad de darla gusto, dedicandose totalmente à la imitacion de sus sagradas virtudes, y desnudãdose de la propia voluntad, ponerse en sus manos, ofreciendose por escla-

clava suya, fiandose de su patrocinio con gran confiança, y seguridad, porque es la Ciudad de el Refugio, donde todos deben acogerse, la inexpugnable Torre de David, donde todos hallan defensa, acudiendo à esta Soberana Reyna con afecto de amor, de esperança, de resignacion, de obediencia, de imitacion, de veneracion, y culto, y de todas las virtudes, que son los olores con que Dios, y su Santissima Madre se recrean, dize el Espiritu Santo en el cap. 3. *Que en las manos de Dios estàn las Almas de los justos, y no executarà en ellas la muerte sus tormentos.* Y tambien estan muy seguras las de sus devotos en las manos benditas de su Santissima Madre, porque los hijos verdaderos que lo son de MARIA, lo son tambien de Dios.

3. Sap. Iustorum animæ in manu Dei sunt & non tãget illos tormẽtum mortis.

3 Dize su regalado Doctor mi gran Padre San Bernardo, que procurèmos llegarnos à Dios por medio de su Santissima Madre, pues por medio de ella se dignò de visitarnos, y tomar sobre si nuestras miserias, y esta gran Señora nos combida por el Eclesiastico con este beneficio: *Todos los que me deseais, y sois deuotos, venid à mi, que con el Fruto precioso de mi vientre satisfarè vuestros deseos, que en mi està toda la gracia de la vida, y de la virtud, ò de el camino.* (como la otra letra lee) Desuerte, que como Christo dize que es *camino, verdad, y vida*, assi lo es su Santissima Madre, Christo por naturaleza, y la Virgen Santissima por gracia; bien lo experimentò santa Beatriz, ninguna logrò con mas felicidad la devocion de MARIA Señora Nuestra, amavala tiernamente, y luego que en su casa vistiò la santa Cogulla de el Padre de los Monges San Benito, se ofreciò por esclava de esta incomparable Reyna, à quien hazia frequente oracion, pidiendola su amparo, y su bendicion para alcançar la imitacion de sus virtudes, solemniçava sus Fiestas, solicitava su devocion, adelantava su culto, asseava, y adornava con toda su posibilidad sus Imagenes sagradas, en especial avia vna en el Convento à quien venerava, haziendola frequentes venias, rezandole con mayor fervor, y ternura, siendo sus mayores delicias los mas secretos coloquios con esta sagrada Imagen, creciò notablemente en virtudes Beatriz, llegando à ser portera del Convento, executava esta devocion con mayor frequencia, y fervor.

Eccl. 24. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, & à generationibꝰ meis implemini.

3 En este Paraysо se gozava quieta Beatriz, en el Cielo de la Religion estava colocada esta Estrella, mas no fue fixa, sino Estrella errante, en lugar eminente, elevado sobre la tierra, y mas vezino à el Cielo tenia su assiento el Paraysо, y en èl colocò el Artifice Supremo à nuestros primeros padres Adan, y Eva, por ser su temperamento mas acomodado à la conservacion de la vida, y quanto el Paraysо de la Religion està mas elevado de la tierra, y mas vezino à el Cielo, por la profession de su Angelico Instituto, por sus celestiales exercicios, assi sus moradores viven mas seguros para la perseverancia, y conservacion de la vida espiritual (como dize San Bernardo) Caer, pues, de tanta altura, de tan grande eminencia, es lastimoso despeño, porque quanto el estado es mas alto, es mas peligrosa la caida; no estuvo en el Cielo seguro el Angel, ni Eva en el Paraysо, ni Beatriz en el sagrado Paraysо de la Religiõ, pudo Dios conservar la vida à Adan, y à Eva en qualquier lugar que los pusiesse, y no obstante les colocò en el Paraysо por su temperamento saludable, indemne de contrarios à la vida, esso haze con los que destina à gran perfeccion, que les coloca en el Paraysо de la Religion, sitio de temperamento admirable, cuyos exercicios como fruta de el Paraysо, sirven à la conservacion de tan perfecta vida. Caer, pues, de tan Angelico estado, perder la vida espiritual, quien vive en el Paraysо de la Religion, quien se alimenta con el manjar de tan saludables exercicios, ruina es de gran dolor, de que se lamẽta el Profeta Isaias. Las Religiosas compàra Hector Pinto à las Estrellas del firmamento, por la alteza de el lugar, eminencia del estado. Caer pues, de el Cielo à la tierra, es gran

Bern. Religio sancta pura & immaculata in qua homo viuit purius caditur ius surgit velotius.

Is. 34. Et omnis militia cœlorum tabescet vel decidit.

caida, ruina muy para temida, y llorada, dexar la contemplacion, la soledad, el retiro, y distraerse en los negocios temporales, es caer, mas caer en el abismo de la culpa la que se viò en la cumbre de la perfeccion, gran ruina.

5 El enemigo comun, y embidioso de la felicidad de el hombre solicitò su ruina con la conversaciõ de Eva, desterrandola por la culpa de el Paraysso, de la misma forma embidioso de las virtudes de Beatriz, procurò que perdiesse por su culpa el Paraysso de la Religion, òi el carmienten en su cabeça todas las Religiosas, que no es justo pedir à Dios milagros cada dia. Assistia vn Clerigo à el Convento, no tan mortificado, y perfecto como debia a su estado, deseò ver à Beatriz, luego la quiso hablar, y como no se facian los sentidos, aviendola hablado vna vez, quiso hablarla otras muchas, recreando la vista en su admirable hermosura; ay Beatriz, y que cerca estàs à el peligro! La causa de perderse Eva puesta en el Paraysso, dize San Ruperto Abad, que fue por ponerse en la ocasion, licenciando sus ojos, queriendo ver mas, y examinar lo que passava allà fuera, y assomandose à la puerta topò con la serpiente, que con palabras alhagueñas la lisongeò, y engañò.

Rup. Ab. in cap. 3. Genes.

6 Bien comparada està la perdicion de Beatriz. Empeçò el Clerigo con palabras de vrbanidad, y cumplimiento, procurando ganar la voluntad de Beatriz, significandola el deseo que tenia de servirla, mezclando algunas razones que hablandassen el casto pecho de la incauta virgen, y quando le pareciò que la tenia mas obligada, y blanda, poco à poco derramò el veneno, y manifestò su passion ciega, con palabras dulces, y amorosas que finge el loco amor, y suele dictar el enemigo. Oven dixo bien lo que es amor, lib. 2. epigr. 5. *Libertas, carcer, pax, pugna, dolenda, voluptas, ipse, metuens, mel, fel, seria, ludus, amor.* Libertad, carcel, paz, guerra, alegre, triste, passion, temido, esperar, miel, hiel, veras, y chança es amor.

7 Resistiòse à los principios la doncella, dandose por ofendida de el atrevimiento, el multiplicava escusas, abroquelandose con la voluntad, ella dezia, que no lo avia de ver mas, assi lo huviera cumplido. No tiene otro remedio el incendio de el amor, sino la fuga, y la ausencia; no son bastantes las rexas de el locutorio, mientras no se escusa el locutorio; mayor era la distancia de el Palacio de David à casa de Bersave, y su vista sola le abrasò, y el que conquixarava Leones, se rindiò à los ojos de vna muger, venciendo dificultades por conseguir su aficion, vence el amor imposibles, no ay lugar seguro donde ay amor, no bastan las paredes, y las rexas à guardar Religiosas, si ellas no guardan la lengua, y los sentidos

8 Contra el alivio de la torpeça pedia el Santo Iob remedio à los principios, y declara el remedio, que es la mortificacion, de la vista no solo dixo, *que avia tomado resolucion y hecho pacto con sus ojos de no ver la doncella sino vi aun passarle por el pẽsamiento verla*, porque de la vista se sigue el pentamiento, luego à esta la delectacion, y à ella el consentimiẽto, *à la vista deshonesta* (atribuye el Profeta) *la ruina.* Es el amor fuego que abrasa, y consume; son las tentaciones contra la castidad, saetas encendidas que abrasan el coraçon, à las quales es menester resistir con el escudo de la Fè (como dize el Apostol.) San Chrisostomo entiende por las saetas de fuego los deseos carnales; tambien Ovidio, porque de vna centella, si la se plan, se levanta llama, y se haze vn gran fuego; y Filon considerando las calidades de estos dos fuegos, dize, que el fuego material se apaga, faltando la materia que le cria, y si le aplican leña crece, assi el fuego de la sensualidad, si le quitan las ocasiones se apaga (que son la leña) y si le las ponen, se emprende, y abrasa quanto ay; y para que todas se cautelen, pongo el siguiente Soneto de Don Antonio de Solis, en que explica lo que es amor, hablando con Siques, el mismo que parece à el Clerigo que hablava con Beatriz, pre-

Iob 31. Pepigi fœdus cũ oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine. Thr. Oculꝰ meꝰ depræda tus est animam meam. Ephes. 6. In omnibus sumẽtes scutũ Fidei vt positis omnia tella nequissimi ignia extinguere Ouid. l 2. de remedio amoris.

preguntado de ella, quien era, y èl se difine con grande elegancia, y la responde diziendole quien es.

VN fuego soy, que solo contra mi
Arder me dexas, porque te adorè,
Mas ay, que fue en tus ojos donde hallè
Quan lexos de tu pecho me encendi,
Yo bien sè que al mirarte me rendi!
Si me preguntas, como? no lo se,
Diganme los descuydos de tu Fè,
Como es tuyo el amor que no ay en ti?
No acierto à difinir mi esclavitud,
Si quieres conocer este dolor,
Mira si acà le vès en mi inquietud,
O si sabes el nombre de vn ardor,
Que sale de tu pecho ingratitud,
Y en llegando à tus ojos se haze amor.

Bien lo experimentò Beatriz, que incausta mariposa, arrojandose à el riesgo de la llama, cebada en su explendor, quedò escarmiẽto, y triũfo de su vorazidad; el Clerigo repetia visitas, y fineças, y ella yà por agradecida, yà por cortès, no escusava, como debia, las salidas; empeçò àoir de buena gana las lisonjas, no le pesava de las celebraciones, y aplausos (tiene el enemigo mucha maña) no se disgustava de las fineças, y por no ser ingrata empeçò à corresponder, y el enemigo, que no duerme, le diò tan recia vateria, que al fin, como muger flaca, y miserable, rindiò la plaça, olvidada de quien era, y de lo que avia sido, concertò con el mal hombre la salida, y vna noche llena de tinieblas, se fue à la Imagen de Nuestra Señora, ante quien rezava, y la dixo: *Señora, yo os he seruido hasta aqui con las Veras que aueis Visto, ya no puedo passar adelante, ni resistir la molestia de tanta tentacion que me comoate, Veis ai las llaues, cuydad de Vuestra casa*; y poniendolas sobre el Altar, secretamente se saliò con su devoto.

Cart. l. 1. de imag. Deor. Propere.

9 Con justa razon pintan à el amor ciego, dificultosos navegan sus soldados; ciega caminas Beatriz, conducida de otro ciego, donde pararàn tus passos, sino en el precipicio, mira el lugar que dexas, y atiende à el que caminas, mira que dexas el Palacio de Salomon, que te apartas de el Monte Tabor, que renuncias la palma, que cierras el oido à la melodia, que desestimas la preciosa piedra, que menosprecias el teloro escondido, que te apartas de la tierra de promission, que dexas el combite, y la explendida mesa, que dexas el Paraysotertenal, que te sales de la nave, y te arrojas à las furiosas olas de el mar, que dexas la cristalina fuente por las cisternas secas, mira quien te conduce, que es vn ciego, falso, traydor, inconstante, hecho de materia vil, cuya obra es torpe, el estado mudable, el apartamiento miserable, cuya muerte serà infalible, mira que te conduce à el precipicio, mira que son falsas sus promessas, que es lobo carnicero, que solo pretende satisfacer su lascivia a costa de tu purezas; mas, ò miserable naturaleza humana! que assi te arrojas inconsideradamente à el riesgo, atiende que los passos que dàs, sin la razon, son precipicios, no sigas la inclinacion natural que te despeña, mira lo que te dize San Pablo: *Siento en mis miembros, y en mi carne, Vna ley contraria, y rebelde à mi razon; que me lleua trás si à la culpa*; mira que esta ley no es otra que la concupiscencia, que no se sugeta à la razon, antes la arrastra à su querer, mas en valde son las vozes à quien se tapa con la pasion los oidos. Dize Santo Tomàs, que por la culpa recibiò el hõbre quatro mortales heridas La primera, vna ignorancia grande, que ciega la razon con-

Rom. 7. Sẽtio alliam legẽ inmẽbris meis repugnantem legi mentis mæ.

contra la prudencia, que todo lo mira vna malicia que contra toda justicia inclina la voluntad, y la cautiva el Alma, vna flaqueza contra la fortaleza que debe tener, y vna cõcupiscencia tan estragada, que no ay templança que la enfrene, y sin vergüença corre por todos los vicios, Dios nos libre que vna passion se apodere del coraçon humano, nada de esto veia la mísera doncella ciega de su passion.

Prou. 30 Ignis nũquam dicit sufficit, quia modum nescit libido. Chrisost. serm. cõtra concubinarias, t. 5. Alciat. embl. 84 Heu miser in medio sitiens stat Tantalus vndis & pomaexuriens proximahabere nequit.

10 Entregòse precipitadamẽte à su falso amante, que aviendo satisfecho su carnal apetito en la engañada moça la dexò perdida de todas fuertes, sola, pobre, afligida, desconsolada, y sin tener à donde bolver la cabeça, solo acompañada de su lascivia, *fuego que nunca dize basta.* S. Chrisostomo refiere de aquel desdichado Tantalo, à quien pintan los Poetas en medio de vn rio, en la cabeça vn arbol lleno de fruta, con el agua à la garganta, quando queria beber se baxava el agua, y quãdo comer se alçavan las ramas, simbolo de el luxurioso, que siempre desea mas, y mas deleyte, vn abismo llama à otro abismo, vn pecado otro pecado. Aviendo perdido Beatriz, la joya de mas valor, el recato el temor santo de Dios, el empacho virginal, con mascara de necessidad corriò sin rienda, ni freno por el espacioso campo inmundo de la lascivia, quince años le durò la ceguedad, mas en medio de este malogrado tiempo, no olvidava su antigua devocion, y el cariño que tenia à Nuestra Señora; y aunque no con aquel fervor, y pureza que debia, le rezava siempre solicitando su amparo, y la Soberana Reyna, que es Madre de pecadores, y refugio de desvalidos, no quiso que se perdiesse su devota, y antes de referir su reduccion, porque no admire el Lector tan soberanos favores como he referido que han recibido las Santas de esta Orden, de que harè vn breve epilogo, sepa tambien los servicios que ha hecho esta Religion Sagrada à esta Divina Emperatriz, assi les refiere el Illustrissimo señor Fr. Alonso de San Victores, en el hermoso Sol de el Occidente, quiero illustrar mi libro con sus palabras (dize à la letra:) *La celebre fiesta de las candelas en Purificacion de MARIA Santissima, institucion es de nuestro grande Gregorio; y para que los Fieles aduirtieran que como la abeja cuydadosa produce, cõ miel virginal la cera, assi la Princesa de los Angeles salua la integridad, engendrò à nuestro Redemptor, y Maestro Christo, aduertencia fue de nuestro Abad Ruperto; quando ocupò la Silla de San Pedro el Pontifice Gregorio, terremotos, pestes, y guerras infestauan à la Christiandad, y para que Dios escondiesse en el carcax las flechas, en la nube de la piedad, los rayos, y en el Occeano de su misericordia las iras, ordenò las Rogaciones, Processiones, y Letanias. En esta institucion sucedio vn prodigio à quien hizo la nouedad à todas luzes milagroso, la Imagen de la Serenissima Princesa de los Angeles, que con valiente pincel delineò el Euangelista San Lucas, llenaua en la Procession San Gregorio, cessò la pestilencia, porque se templò la ira, la mortandad parò, porque intercediò MARIA Santissima, y en esta ocasion se oyò vna voz, que articulandose en el Cielo, llegò con la pronunciacion à la tierra, que hablando con la delineada Imagen de MARIA, dixo: Regina Cœli lætare, alleluia, quia quem meruisti portare, alleluia. Resurrexit, sicut dixit, alleluia. Aun no el Pontifice escuchò el Panegirico, quando con Diuino espiritu, illustrado, puesto à los pies de la Imagen, acabò. Ora pro nobis Deum, alleluia. Admirable sucesso! Y no lo haze menos grande, que acabe S. Gregorio de dezir lo que el Cielo comiença à pronunciar, que parece que MARIA Santissima no se pagò de la alabança, hasta que el Pontifice acabò la oracion, ò que el Angel se turbò à el parecer, diziendo, y ayudole San Gregorio hablando.*

S. Vict. præl. 8. c. 2. n. 7.

Rupert. Abb. lib. 3. de Diuino Offic. c. 25.

Polidor. Virg. de inuent. rerum l. 6. c. 11.

Mart. Polon. in Cronic. Pauin. in epitem.

11 *A tantas deudas como la Iglesia tiene à la Religion de San Benito nuestro Padre, se llegan otras no menos crecidas à la Augustissima Mageſtad de MARIA Santissima tocã, que honor! la Fiesta de su Concepcion purissima, instituyo nuestro Arçobispo de Cantuaria San Anselmo; la ocasion fue grande, què mucho era venerable el misterio, Prior*

era

era de el Monaſterio Bechenſe, quando à negocios bien importantes de ſu caſa ſe embarcò à Inglaterra, boluia ya con los deſpachos (todo le ſucede bien à la Virtud) de repente ſe obſcureciò el Cielo, y al ceño de las nubes ſe alborotò el mar, temiò ſin duda, y quiſo con las ſoberuias ondas deſenojarle de cerca, y llegaron haſta el Cielo las aguas; ayudaron los vientos à el eſpanto, que ſi ha de crecer el peligro, ninguno dexa de aumentar el rieſgo: la nauecilla en que San Anſelmo nauegaua çoçobraua, quien no ſe conjura contra el deſualido, ſi vè peligrar al neceſsitado? El arte perdiò el diſcurſo, el ayre cobrò fuerças, la mar iras, el Cielo amenaças, y los nauegantes peligros; los aogos de vna barraſca no los conoce quiẽ los dize, y ſolo los ſabe quien los padece, que en tempeſtad tanta ſe apareciò San Nicolàs, y les prometiò bonança, como hizieſſen voto de guardaa la Concepcion de MARIA Santiſsima. Eloquente eſtà Bautiſta Mantuano, que en numeroſos verſos canta el ſuceſſo; con los nanfragantes hizo nueſtro Arçobiſpo el voto, y ſerenòſe el Cielo, perdiò el eſpanto el mar, retiròſe el ayre, y llegò la naue à el puerto; aſsi refiere el caſo por San Anſelmo, Pedro Aquilino, que cita Baronio, y traslada Arnoldo Vbion, y aſſegura, que en el Monaſterio donde era Monge el Arçobiſpo, hallò vn libro Santoral manueſcrito, yen èl ſe dize que San Nicolàs hizo eſta reuelacion à San Anſelmo, otros atribuyen eſte milagro à nueſtro Monge Melſino, Abad ranicienſe, en la Isla de Inglaterra, mas nada importa, pues ambos ſon hijos de San Benito.

Bautiſt. Mãt. de ſacr. diebus, l. 22

Pedr. Aquil. in vit. Ss. l. 1. c. 42. Bar. in Mart. 8. Arn. lig. vit. l. 5. c. 103.

12 La fieſta de la Concepcion puriſsima de MARIA, de la Religion de nueſtro glorioſo Padre San Benito naciò, y de las llamas de el oluido reuiuiò fenix la feſtiuidad, ſiendo las plumas iluſtres de nueſtra Familia las que alentaron el fuego para que ſalieſſe venerada ſu pureza. A eſta razon atendiò la Mageſtad de Felipe Tercero, Rey de las Eſpañas, y Nueuo mundo, quando deſpues de auer hecho vna junta con los hombres mas doctos de Eſpaña, para que la Santidad de Paulo Quinto determinaſſe ſu Concepcion puriſsima, y ſe embiaſſe vn Embaxador à el Papa para vn negocio tan importante, eligiò el Rey à el ſeñor Fray Placido de Toſantos, Predicador de ſu Mageſtad, General que fue de la Religon de San Benito, hijo del celebrado Monaſterio de S. Millan de la Cogulla, Obiſpo de Guadix y de Zamora deſpues, porque le pareciò que como nueſtra ſagrada Religion auia inſtituido la ſolemnidad, y defendido la pureza, por diligencia de vn Monge Benito, ſe auia de comprobar la Concepcion. Eſcriuiò el ſeñor Felipe Tercero vna carta al Sumo Pontifice, por mano de ſu Secretario, y ſu Mageſtad deſpues de ſu propia mano, dixo: Pues Fray Placido es perſona que ſabrà bien dar à entender à vueſtra Sãtidad lo que deſeo que tome brene, y fauorable reſoluciou en el negocio de la puriſsima Concepcion de N. Señora; no dirè aqui mas de que eſpero q̃ vueſtra Santidad nos ha de dar à todos ſus deuotos, y à ſi miſmo (pues lo es tanto) eſte buen dia, y aſsi lo ſuplico à vueſtra Santidad con todo el encarecimiento, y veras que puedo. De vueſtra Santidad humilde, y deuoto hijo. Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla. La copia de eſta carta, y de otras muchas, por la grauedad de el negocio, y por el aprecio de la perſona, ſe guarda en el Archiuo de el Monaſterio Real de San Millan de la Cogulla, Patron de las Eſpañas. El ſeñor Obiſpo Fr. Placido de Toſantos boluiò de Roma, y la determinacion de ſu Santidad, por entonces fue ſepultar la opinion contraria para que con la obſcuridad de ſu voluo ahogada, quedaſſe deſeſperadamente muerta; ſilencio puſo à las diſputas, vedòlas en los pulpitos, y condenolas en las Catedras; principio ſon para Articulo de Fè. O tenga la Chriſtiãdad eſte conſuelo, y la pureza de MARIA Santiſsima eſta ſeguridad! Que la defenſa de ſu immaculada Concepcion, ſe hallo ſiempre en los Monges Benitos Si pareciò que Ruperto la auia dudado, negado Ildefonſo, y repugnado Bernardo, engaño es, que de eſta injuria nos venga con erudicion, y ciencia el doctiſsimo Maeſtro Fr. Franciſco de Viuar, gloria de nueſtro ſiglo, honra de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe.

13 Tiene la Aſſumpcion de MARIA Santiſsima octaua por la inſtitucion de nueſtro Monge, y Pontifice Leon Quarto, para que por ocho dias ſe celebraſſe ſu gloria, diò la ocaſion eſte ca-

caso. En vna gruta de Roma estaua escondido vn basilisco, si es su vista la que infesta, la mortandad continua la assegura; la Ciudad se despoblaua tanta era la multitud que moria; vna procesion ordenò el Pontifice, ayunò el pueblo, y la deuocion diò animo al Papa para ponerse à la boca de la cueua, y à las manos de su oracion primero que à las de su veneno acabò de vna vez el basilisco, dia de la Assumpcion de la Reyna de los Cielos sucediò el milagro, y en culto de la Madre Virgen dispuso la octaua, justicia era que dia de tanta alegria para el Cielo no se abreviasse en vn dia, que cabia mal en la cortedad de la veneracion la inmẽsidad de su gloria.

14 Ocupò la Silla de San Pedro Innocencio Quarto, Monge de nuestro Monasterio Fructuariense, y aun no se hallò coronado, quando dispuso que el nazimiento glorioso de la Virgen se celebrasse con octava, la ocasion que diò principio à esta solemnidad, fue. Muriò Celestino IV. y los engaños de el Emperador Federico II. traian inquietos à los Cardenales; ninguna era la conueniencia, y el desassosiego tanto, que en veinte y vn meses se hallò sin Principe la Iglesia, la Nabe de San Pedro sin Piloto, y y el dia de la Fè, sin Sol. Voto hizieron los Cardenales de celebrar con octaua la Natiuidad de MARIA, si la Reyna de la Misericordia les daua Pontifice: era Innocencio Cardenal, saliò electo Papa, y mandò por vn Decreto, que el Nacimiento de esta Aurora Santissima, se continuasse en la Iglesia vniuersal por ocho dias, mucho pudo la obligacion, pero grande es la solemnidad.

15 Para la Religion de San Benito Nuestro Padre parece que reseruò la Princesa de los Angeles todas sus glorias, pues à ella sola la quiso deuer todas sus festiuidades. La de la Presentacion (quando de tres años se dedico à el Culto Diuino, y començò à cursar en las virtudes para el merito de Madre de Dios) fue institucion de vn Monge Benito, Abad de el Monasterio de San Nicolas, en Normandia, las mismas circunstancias sucedieron que à san Anselmo, fatigaron borrascas, huyò de los aprietos, de la tempestad, naciò el aplauso festiuo de su Presentacion, celebrose primero en Francia, y aprobola Roma.

16 Aplaudida ha sido en la Iglesia la Expectacion de la Reyna de los Cielos, por el favor que hizo à nuestro San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, viendose, obligada de su pluma, quando quiso hajar su virginidad Helbidio, de la Gloria baxò Maria, y de vna Casulla lo vistiò, luzes eran los matizes, por que fue la mano Sol, en honor de su pureza, instituyò San Ildefonso la Expectacion: pocos años antes inuentò la Fiesta de la Anunciacion, nuestro Monge Eugenio Tercero, presidiendo en vn Concilio Toletano, como Arçobispo, què mas? què gloria tuuo Maria en la tierra, que no aya tenido principio en nuestra Cogulla? reprimidas tuuo sus grandezas hasta que la Religion de S. Benito le diesse sus alabanças.

17 El Oficio de Nuestra Señora escriuiò, y entregò à la Iglesia nuestro Pontifice Vrbano Segundo, y el Sabado se le dedicò à su Sãtissimo Nombre, añadiendo à el Prefacio de la Missa: Et te in veneratione Beatæ MARIÆ semper Virginis colaudare benedicere prædicare. Y en el Concilio de Claramonte, que celebrò para la conquista de Gerusalen, determinò Vrbano, que en todos los Templos de la vniuersal Iglesia se tocasse vna campana à la mañana, à la tarde, y à la noche, que vulgarmente se llama la Aue Maria, para que los Christianos encomendassen à Dios los felizes sucessos de la conquista, y con la intercession de la Reyna de los Angeles, desamparasse à Gerusalen el Turco, y en los Lugares santos de nuestra Redempcion, echasse hondas rayzes la Fè. Ganòse la Ciudad santa (peleaua Maria por los exercitos, y sepultòse la deuocion, cessando los interesses, con facilidad se oluidan las obligaciones. Sucediò despues Gregorio Nono, Monge de nuestra Congregacion Camandulense, y restituyò à su antiguo ser la deuocion que en honor de la Virgen, y Madre de Dios auia inuentado Vrbano, mandando, que se tocasse à el Aue Maria, puesto el Sol. Algunos Autores modernos quieren atribuir à San Buenauentura, pero con leue congetura, como respon de el doctissimo Suarez, que este culto que se dà à la Encarnacion del Diuino Verbo, de nuestra Cogulla procede, y tiene en ella, sin controuersia el origen.

Arn. t. 2 lign. vit. l. 50. 106

Vbios l. 5. c. 20. embl. 3.

Suar. in 3. p. t. 2. q. 30. sect. 5.

To-

18 Todo lo aclara la luz, todo lo manifiesta el Sol, que engañado vive el siglo, que excelencia tan grande como la que se sigue, ignorantemente la varaja, no sabiendo que la comun devocion de el Rosario, nació de el fervor de vn Monge de San Benito; el Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox, en el 6. tomo, dize: *Que en la Religion de San Benito començò el Rosario*; las siguientes palabras son de el Illustrissimo San Victores, claros rayos de su Sol: *Tantas sella la deuocion los labios en las plantas de Maria, quantas vezes la saluda (dezia su Doctor, y nuestro Monge S. Bernardo) pues Pedro Hermitaño, que si le llamò la voz comun (porque del Claustro Grandimontense Benedictino, passò à la soledad de Anacoreta) inuentò el Rosario de la Virgen, à quien Polidoro Virgilio nombra Psalterio de Maria, este Mõge fue el que animò à el Papa Vrbano para la conquista de Gerusalen, donde es comun voz que fueron seiscientos mil infantes y cien mil cauallos, y en el año 1099. saliò la Ciudad de la Sarracena Luna para el influxo del Sol de la Iglesia, y començaron los soldados à rezar la primera vez el Rosario de Nuestra Señora, dozientos años despues vino el glorioso Patriarca de los Predicadores Sãto Domingo, y su zelo feruoroso, y caridad ardiente persuadio la deuocion de el Rosario, con que se apoderò mas en los coraçones de los Fieles: què alaba Plinio Aglicera por inuentora de la corona de flores? què gloria es ser la primera que de texidas rosas reprimiò los cabellos con guirnaldas? Decoro es de Maria el Rosario, este inuentò nuestro Monge Pedro Hermitaño en la muerte gloriosa de S. Iosio Monge de el Monasterio de San Bertino Andomaro Polense. Se vio quan florida es la oracion de la Virgen, pues por los cinco Psalmos que comiençan por las cinco palabras de su Santissimo Nõbre, y las rezaua cada dia, se hallaron cinco fragrantes rosas, y la que nacia de la boca de el cadauer, tenia con letras de oro escrito el nombre de Maria, rosa entonces, como siempre la flor, pero estuuo la bien ser purpurea entonces, porque estauan vergonçosas las hojas en la presencia de el nombre de la Virgen. En bronce se escriua, pues, el nombre de Pedro Hermitaño, en porfidos, y jaspes, que èl fue quien en la verdad diò principio à la diadema de flores, y no se contentò nuestra Religion sagrada con auer hallado la olorosa guirnalda de el Rosario; à mas aspira, mayor gloria se preuiene en auer dado principio à la Corona de Christo (tambien cede en glorias de Maria) que en idioma vulgar llamamos la camaldula, pues fue nuestro Monge Micael Florentino el inuentor de ella, y el Papa Duodezimo el que con indulgencias, y gracias aprobò vna inuencion tan loable.*

Polid. de inuent. rer. l. 5. c. 9.

Pin. Monarq. Eccles. l. 2. c. 2. § 4.

Plin. lib 35. c. 11.

Mol. in indic. Ss. Belg. Meier. an. Flãd. l. 5. ann. 1163.

Vbion t. 2. lign. vit. lib. 5 c. 68.

19 *Solo parece que instituyò su Religion nuestro glorioso Padre S. Benito para glorias de Maria, à su honor, y su alabança atendieron sus hijos con tãto cuydado, que se desuelaron en sus elogios. En el Monasterio de Augialarica recibio la Cogulla Hermano Contracto, de la nobilissima sangre de los Condes Beningenses, no le haze ilustre sus letras, no que fuesse inuentor del Astrolabio, como Durando, y Antonio Democares quieren, aunque en la verdad fue el que diò lustre à la esfera, grande es Hermano, por auer compuesto la* Salve Regina, Mater misericordiæ, *Panegyrico tan dulce à los oidos de Maria Sãtissima, que la inclina à nuestros ruegos, y se rinde à nuestras peticiones: à esta Antiphona añadiò San Bernardo mi Padre: O clemens! ò pia! ò dulcis Virgo* MARIA! *y à los acentos vltimos descubriò la Reyna de los Cielos sus parissimos pechos, y bañò los labios de Bernardo con su leche. Compuso Hermano tambien:* Alma Redemptoris Mater, *y vna, y otra Antiphona aprobò para la Iglesia Catolica la santidad de nuestro Pontifice Gregorio Nono.*

Dur. de Diuin. Offic. l. 4 c. 22.

Anton. Dem. de Sacrific. Miss. t. 4 c. 15.

Iacob. Phil. Bergon. supl. Cron. lib. 12.

Trit. l. 2. Vir. illus. Ordin. S. Ben. c. 8.

20 Hecha injuriosa Mezquita de el Barbaro Mahometano estava la Metropoli de España en tiempo de nuestro Arçobispo de Toledo Don Bernardo, entregòse la Ciudad à el Rey Don Alonso con esse pacto, sufrialo mal la piadosa Religion de nuestro Monge, y en ausencia de el Rey, con venia de la Reyna, diò sobre los Moros vna noche, quitòles la Mezquita, y consagròla à Maria Santissima, sintiò el Rey que se huviesse quebrantado su Real palabra, y viniendo indignado cõtra la Rey-

na, y Arçobiſpo, le templò Nueſtra Señora, tomando por medio à los miſmos Moros, que poſtrados à los pies de el Rey le pidieron perdonaſſe à la Reyna, y Arçobiſpo, el qual reconocido à el beneficio de la Virgen MARIA, en honor ſuyo, por auer pacificado à el Rey, inſtituyò la Fieſta de Nueſtra Señora de la Paz.

21 Mucho ha què parece nos apartamos de Beatriz, ſupla otra de ſu nombre ſu auſencia, aun ay mas ſervicios que alegar. Santa Beatriz de Silva inſtituyò la Religion de la puriſsima Concepcion de MARIA en honor ſuyo, debaxo de la Regla de mi Padre S. Benito, con las Conſtituciones de el Ciſter; en la vida de eſta ſanta he dado larga relacion, y aſsi omito ſus glorias. Eſtos ſon por mayor los ſervicios que ha hecho à la Soberana Reyna de los Angeles la ſagrada Religion, y que comunmente ſon ſabidos de todos, y celebrados en la Igleſia, los eſpeciales que han hecho Monges, y Monjas, no ſe pueden numerar, y aſsi mal ſe podràn eſcrivir, quatro Doctores ſeñalò la Igleſia à MARIA Santiſsima, todos hijos de San Benito, San Anſelmo, San Ruperto Abad, San Ildefonſo, bien remunerò la Soberana Reyna ſus ſervicios, deſde el Cielo embiò vna de ſus doncellas à darle las gracias à Ildefonſo de lo bien que le avia ſervido à viſta de la Corte, ſe levantò ſanta Leocadia del ſepulcro, y diò las gracias à Ildefonſo de lo bien que le avia ſervido; defendiendola con ſus doctos eſcritos de los blasfemos Hereges, y aver buelto por la reputacion de la Santiſsima Virgen MARIA; en teſtimonio de eſta verdad dexò parte de el velo, que oy ſe guarda en Nueſtra Señora del Sagrario de Toledo, que yo he viſto; y pues hemos referido los ſervicios que la Religion de San Benito ha hecho à MARIA Santiſsima, aora verèmos alguna parte de el premio que han tenido, à lo menos en algunas ſantas, dexando por innumerables los demàs beneficios, y favores que han recibido los Monges.

22 Bien grande à todas luzes le recibiò Beatriz. Es tan fragil la naturaleza, tã llena de miſerias, que para curar ſus dolencias dexò nueſtro Señor el antidoto de la penitencia, vnico remedio, y Don de Dios para la ſalud eſpiritual de aquellos que deſpues de Bautizados pecan, y en eſto (dize San Iuan:) *Que manifeſtò ſu amor para con los hombres el que nos amò, y nos labò de nueſtros pecados con ſu ſangre, gracia, y miſericordia, moſtrando las entrañas de piadoſo Padre, pues de la forma que èl vſa de piedad con ſus hijos, vſa Dios de miſericordia con los que le temen.* Como vsò con Beatriz por reſpeto de ſu Madre, moviendola cõ el impulſo de ſu ſanto eſpiritu à la enmienda, abriendole camino para la juſtificacion. Raros ſon los de Dios, altiſsimos ſus juizios, no conocidas ſus ſendas. Diòle impulſo à Beatriz de ſaber el eſtado de ſu opinion en ſu Convento, y noticiarle de la ſalud de ſus amigas, diſsimulada, y disfraçada, que lo ſaben bien hazer, mintiendo trage, y nombre; deſpues de eſta larga peregrinacion, perdicion por mejor dezir, llegò à el Convento, preguntò à la Tornera, portera, ò portero, dizen otros, que es lo que aora equivale à mandadero, por ſu nombre, diziendo, ſi conocia à Beatriz, y que que tal eſtava el portero, ò tornera, ò portero, reſpõdiò, le conocia muy bien por ſer la Religioſa de mejores prendas, y mayores virtudes que avia en el Convento. Admirò à Beatriz la reſpueſta, pareciòle chança, ò ironia, y diò mas individuales ſeñas de ſu perſona: *Eſſa miſma es la que dezimos* (reſpondio la tornera) *porque es la mas humilde, la mas afable, la mas obſeruante, la mas caritatiua, la mas aſsiſtente à el Coro, y en fin vn eſpejo clariſsimo de virtudes à todas las Religioſas.* Suſpendiò eſta reſpueſta el vacilante coraçon de Beatriz, pareciale ſueño lo que oia, no acabava de entender como podia ſer ella aquella de quien hablavan, ni como era compatible aquellos exercicios, y aſsiſtencia à el Coro, aviendo quinze años que faltava del Cõvento, y ſin ſaber que reſpõder, quiſo

Apoc. 1. Pſ. 102. Comodo miſeretur pater filiorum, miſertus eſt Dñs timentibus ſe.

ſo bolverſe, mas, ò piedad de Dios! ò abiſmo de clemencia! ò poder de la interceſsion de MARIA! quando eſta Soberana Reyna, Madre de gracia, Madre de miſericordia, en la forma de ſu imagen, à quien venerava Beatriz, y à quien devota ſervia, ſe le puſo delante, eſtorvòle los paſſos, ſuſpendiòle los ſentidos, y embargòle Alma y cuerpo, y ſeveramente amoroſa la dixo.

23 *Detente inadvertida, pobre, errada obejuela, donde caminas? como no temes ofender à Vn Dios todo poderoſo? como te apartas de el Paſtor, y te quieres entregar à el lobo? Como dexas el ſaludable paſto, y buſcas la venenoſa yerua? Como dexas el Cielo por la tierra? Como niegas à el Rey por el eſclauo? Como faltas à la fidelidad de Vn Dios amante, enamorado, y Eſpoſo? Como puedes quererme, y tenerme deuocion, y amarme, ofendiendo à mi Hijo? Què tiene que Ver la luz con las tinieblas? Què la pureza con la inmundicia? Què participacion la juſticia cõ la iniquidad? Buelue à los braços de tu Eſpoſo, no huyas de quien te comprò Vn Reyno eterno con ſu ſangre, entra en ſu Palacio, lana con lagrimas las culpas, yo ſerè tu Abogada, no temas el deſcredito de tu facilidad en el Conuento, nadie ſabe tu culpa, ninguna te ha echado menos en quinze años de auſencia; yo tomè tu forma, y yo he ſuplido tus faltas, yo he ſeruido tu oficio, eſſa es la razon porque eſtàs acreditada en el Conuento, procuralo eſtar de Veras, mejora la Vida, mira que es breue, y eterno el premio, ſigue con Veras la Virtud, que no te faltarà mi fauor, Ves ai las llaues que me entregaſte, da mejor quenta de ellas.* Y aviendo dicho eſtas dulciſsimas palabras deſapareciò la Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra.

24 Què cierto es el proverbio: Obrar bien, que Dios es Dios. Què ſegura la paga! Què colmado el beneficio! Nueſtra ſanta Paula, virgen, natural de Florencia, Monja Camaldulenſe, por el piadoſo afecto, y devocion que tenia à la Soberana Reyna de los Angeles, mereciò verla en la forma que andava en el deſtierro con ſu Santiſsimo Hijo en los braços, y llegando à darle al Niño vn oſculo de paz, èl la rociò con la leche que ſacava de el pecho de ſu Madre, con que quedò embriagada en el amor de Madre, y Hijo.

25 La bienaventurada Yubeta, Recluſa en Leodio, mereciò ſer viſitada de la Reyna de los Angeles. Santa Franciſca Romana, fue tambien favorecida con la preſencia de eſta Soberana Reyna. Y la dichoſa virgen, Monja en Dunebarc, Condeſa de Seyne que fue en el ſiglo, en premio de ſu pureza mereciò que la Reyna de los Angeles la viſitaſſe en forma viſible, y con maravilloſo favor la puſieſſe en ſu cabeça por ſus ſantiſsimas manos vna guirnalda de flores de incomparable olor, y no menor elegancia, y hermoſura,

26 Santa Gala, parienta de nueſtro Padre San Benito, con incomparable favor fue regalada de la Reyna de los Angeles, embiandole vna Imagen ſuya eſculpida en vn ineſtimable zafiro con lineas de oro maravilloſamente formada, regalãdo à ſu Santiſsimo Hijo en los braços, que fue teſtigo el Summo Pontifice, que viò en el ayre la Santiſsima Imagen, repicandoſe las campanas por virtud Divina, y por la miſma viniendoſe la Imagen à las manos del Pontifice, dexando llena de devocion, y admiracion à ſanta Gala.

27 A la Beata Ida de Lobanio, acompañava la Soberana Reyna de los Angeles, llevandola de vna mano, y el glorioſo San Iuan Evangeliſta de la otra, à Comulgar. A la Religioſiſsima virgen Chriſtina, Mõja de el Monte de ſanta Vbalpurga, ſe le manifeſtò en forma viſible acõpañada de ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Ioſeph, con ſu Hijo recien nacido en los braços. A ſanta Oportuna, Abadeſa Saxienſe, viſitò Nueſtra Señora, acompañada de celeſtiales eſpiritus, y recibiò el Alma de ſanta Oportuna en ſus braços. A la bienaventurada Catarina, llamada antes Raquel, viſitò Nueſtra Señora, y puſo el nombre, inſtruyendola, y dandole vn baculo de ſu mano, para què huyera de la caſa de ſus padres à el

Monaſterio de el Ciſter.

28 A ſanta Eulalia, virgen, ſe manifeſtò repetidas vezes la Emperatriz de los Cielos, honrandola con ſingulares favores, llamandola hija cariſsima, enſeñandola como la avia de ſaludar con la ſalutacion Angelica, con mayor aprovechamiento ſuyo. La venerable virgen Margarita, Monja en el Valle de las Roſas, mereciò tambien gozar la regalada preſencia de MARIA Santiſsima. Y en los Eſtados de Flandes la venerable Madre Maria de Oegnies, Religioſa de admirable ſantidad, mereciò tener cerca de ſu lecho aſsiſtente, caſi perpetuamente gozando de ſu regalada preſencia, à la Reyna de los Angeles.

29 Aſsiſtiò tambien en ſu feliz tranſito la Madre de miſericordia à ſanta Matilde, Abadeſa de Babiera, y ſaludandola, diziendo la oracion de el Angel, en aquella palabra: *Benedicta tu*, riendoſe entregò ſu eſpiritu. Santa Abundancia, virgen, por ſu grande devocion (deſde ſus tiernos años) à la Reyna de los Cielos, mereciò que ſu Santiſsimo Hijo le dieſſe vna mançana de oro que tenia en la mano, à que la niña ſe avia aficionado, y ella le bolviò en retorno vnas flores que avia cogido en el rigor de el Invierno. A la muger fuerte, y bienaventurada virgen Doña Maria Vela, Religioſa en el Convento de Santa Ana de la Ciudad de Avila, regalò la Virgen Madre, como à S. Bernardo, con la leche de ſus ſantiſsimos pechos. A la inſigne Abadeſa de la Fuen-Clara, Iuana, le ſaludò Nueſtra Señora por medio de vna Imagen de piedra, que oy eſtà en el portico de la Igleſia de dicho Monaſterio, inclinada la cabeça, lo qual es comun tradicion. A la Iluſtriſsima Condeſa Iuana, por la gran devocion de rezar el Pſalterio de Nueſtra Señora, ſe le manifeſtò, y viſitò, favoreciendola tambien por eſcrito, embiandola papeles, cuyo ſobre eſcrito dezia: *MARIA, Madre de Dios, à Iuana, hija de Dios embia ſalud.*

30 A ſanta Ida, Monja en Rameya, viſitò Nueſtra Señora la noche de la Natividad, y la dixo: *Mi Hijo naciò en eſta hora, no tengo otro regalo mas precioſo, eſte te traygo à ti, y à tu Conuento*; y en otras muchas ocaſiones le hizo ſemejante favor. La venerable virgen Ida de Nivela, regalada eſpoſa de Chriſto, en el Monaſterio de Rameya, deſpues de otros muchos favores, la viſitò la Emperatriz de los Cielos, llevando en ſus Divinos braços, y entregandoſele à Ida, la dixo: *Tenle en tus braços, y recreate oy con mi Santiſsimo Hijo, tu deſeado Eſpoſo.* Otros innumerables favores que han recibido las Religioſiſsimas virgenes, hijas de San Benito, no refiero por ſer de la miſma eſpecie, y no hazer prolixo eſte tratado, y tener otro libro eſcrito de eſte ſabroſo argumento, que eſpero en Dios dar à luz muy en breve. Mas entre todos halla mi devocion, que el de nueſtra ſanta Beatriz es de los mas ſingulares, mas vtil, mas regalado, mas tierno que refieren las hiſtorias, pues fuera de los referidos, el eſtar Nueſtra Señora ſupliendo por ella tiempo de quince años viſiblemente en el Monaſterio, fue para èl, y para mi ſanta regaladiſsimo favor, y que pedia no menos agradecimiento, y correſpõdencia que hallò en Beatriz.

31 Entrò en el Convento, y hizo vida tan exemplar, que no entendieron las Monjas el miſterio, tanto procurò imitar en el exercicio de virtudes à ſu Santiſsima Madre, Maeſtra, y Abogada, que mereciò muchos favores de ſu Santiſsimo Hijo, borrando con ſu continuo llanto las manchas de la paſſada vida, la qual manifeſtò al Confeſſor con relacion de eſte admirable ſuceſſo, para honra, y gloria de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, provocando à ſu devocion, y à la mejora de la vida con ſu admirable exemplo, la qual acabò en paz, iluſtrando la Nueſtro Señor con la prerrogativa de hazer milagros, cuyo venerable cuerpo ſe guarda, y venera con gran concurſo de el pueblo; y aunque deſpues de la deſtruicion de el Convento, e incendio de el Templo ayan perecido las memorias, de for-

ma

ma que se ignora donde estàn escõdidas sus sagradas Reliquias, con todo esso hasta oy son visitadas, buscando muchos enfermos el socorro de esta santa en su sepulcro, por quiẽ Dios obra infinitas maravillas, premiando la Fè de los que solicitan su socorro, con la salud entera que les comunica, Dios nos conceda por los meritos de esta santa, y de su Sãtissima Madre, verdadera contricion, y arrepentimiento de las culpas, y acabar en su santissima gracia para gozarle eternamente.

ESTA MILAGROSA REDVCCION CELEBRO ASSI VN DEVOTO en la siguiente Dezima.

DEZIMA.

FEliz, aun en el error,
Es la intrepida salida
De la que huye la vida
Por encontrar à su amor:
Si reparo à su furor
MARIA, yà Protectora,
En sus faltas zeladora
Bolviò, mostròla la entrada,
Pues què no harà enmendada
Quien la assistiò pecadora?

VIDA DE LA NOBILISSIMA Matrona Irmengarda, Abadesa del Monasterio de Poundun, Orden de S. Benito, en Alemania.

Dia 8. de Noviembre.

Auberto Mireo. Enriq. Mãr. an. 1227. c. 10. n. 6. Bruch. in Cron. Germ. l. 2. dist. 5.

1 DIchosa acion es el dar, seguridades tiene la magnificencia, no assi la peticion, aquel ventilado memorial de el Principe de la Iglesia en el Tabor declara, quanto se cansa Dios de los que piden por èl, ò à èl le piden, olvidando los menesterosos, anteponiendo à los validos. A el pie de el monte se dexava Pedro nueve Dicipulos ausentes, llenos de meritos, y pide à Christo mercedes para dos Profetas, validos, y cercanos, llenos de magestad, y triunfo; luego ay mas riesgo en el pedir, y recibir, que en el dar? esto no consta de preceptos, siendo à todos hermoso por su calidad, de todos bien recebido; el dar no necesita de saber, sino de querer, y el pedir, no de querer, sino de saber; el dar es accion de la voluntad; pedir, de el entendimiento, y sin embargo esta regla tiene su excepcion, y es gran prudencia saber dar, y dar con atencion, es lograr lo que se dà, dar à vn furioso vna espada es impiedad, dar à el justo para que sea mejor, es Divina clemencia, assi Conrado Pincerna de Vbinterstten, Señor de Nisen; y Guta, nobilissima Princesa, padres felices de Irmengarda.

2 Vivian en vn pequeño recogimiento, con creditos de virtud, vnas Beatas, visitòlas Conrado, y sus ojos fueron los abogados de su necesidad; ò Principe sumamente grande, immortal vivirà siempre tu memoria! Governador era por el Emperador Federico, de Suevia, y de Borgoña, Virrey, que llamamos en España; desacomodadas estavan de todo, embiòles luego à el punto, de sus Estados, cantidad de trigo, vino, y todo lo necessario, y luego junto à Rabespurg, Ciudad Imperial, jun-

junto à las viñas de Suevia, à la entrada de la selva, camino de el Lugar Vbalsdsoch, en vn ameno, y apacible sitio les fabricò el Monasterio de Poundun, y le dotò de crecidas rentas, y adornò de alhaias, y ornamentos; atiendan à esta piadosa liberalidad los padres, pues teniendo sucession estos Principes no se embaraçaron en fundar, y dotar liberalissimamente vn Convento, aora quatro quartos que gasten, les parece ha de hazer falta à los hijos, y es engaño, que lo que se dà à Dios no haze falta, antes es lo que en verdad se assegura.

3 Conrado, pues, y Guta, Religiosissimos Principes, fueron dichosos padres de Irmengarda, à quié criaron conforme à su calidad, y Religion, y siendo de competente edad la casaron con Conrado, Pincerna de Samalnec, Principe en todo igual, y parecido à Irmengarda, en cuya compañia viviò algun tiempo ocupada en exercicio de virtudes, y en especial en la piedad heredada de sus padres, siendo su Palacio comun refugio de pobres, y necessitados, y su persona alivio de desconsolados, y afligidos. Professava Conrado, marido de Irmengarda, la milicia, siguiò las armas de el Emperador Federico, y en vna batalla, cumpliendo las obligaciones de valiente soldado, y Cavallero, diò la vida en servicio de el Emperador. Este golpe llegò à el coraçon à Irmengarda, que es vinculo muy estrecho el matrimonio, y quando son conformes los casados, es muy sensible el dolor, y perdida de el consorte, con Alma agena vive quien no llora, y siente la falta de el que ama con el Alma; es el matrimonio el duo que haze consonancia, mientras el vno à el otro acordemente se sigue; lo dulce de el armonia no consiste en lo vnico de la voz, sino en la vniõ de dos vozes procedida, las cuerdas de vna viguela, templadas en el vltimo primor sus cuerdas, escusan las diligencias de los dedos, todas suenan por solo el golpe de vna, todas claman la herida de la que fue herida, assi mi piadosa Irmengarda, herida de las heridas de su amado consorte, esposa templada, y vnida à su condicion, clamava, y sentia en su piadoso coraçon el golpe, aunq̃ procurava, como ajustada, conformarse con la voluntad de Dios, q̃ dize Math. 6. v. 22. *Si tus ojos fueren sencillos, tu cuerpo todo estarà luzido, hermoso, y resplandeciente.* Los ojos, ò la vista, en comun sentir de los Expositores, significan la intencion buena, pura, y sencilla, que solo atiende à Dios, à quien desea agradar, y amar. Hermosos ojos tenia Irmengarda, pues en todas sus acciones atendia à el mayor agrado de Nuestro Señor, toda el Alma està hermosa, adornada de gracia, y celestial belleza, si se ajusta con la voluntad Divina, y se desnuda de la propia voluntad de el afecto terreno, y de su propio interès, toda se hizo agradable à Dios, porque toda se resignò en su santissima voluntad, toda la gracia, toda la hermosura tiene la que en espiritu es vna cosa con èl, quanto es mas agradable à Dios, tanto es mas hermosa, tanto mas feliz, si la voluntad toda està en Dios, como en su centro, tambien èl estarà en el Alma, como lo dize por Isaias cap. 62. *Mi Voluntad esta con ella.* Si ay perfecta caridad en el Alma, ay resignaciõ perfecta, la resignacion de nuestra voluntad en Dios, es fundamento de la perfeccion, y yà desea ser perfecta la que procura en todo conformarse con la voluntad de Dios, de que inferimos la que consiguiò Irmengarda, empeçando por donde otros acaban.

4 Por los años de 1244. avia este Principe dotado liberalissimamente el Monasterio de Poundun, fundacion de sus suegros, padres de Irmengarda, à ruegos de esta piadosissima Matrona, à quien yà antecedentemente Nuestro Señor, siempre Padre, le prevenia casa, deshecho su Palacio por la muerte de Conrado, à quien Irmengarda hizo conforme à su grandeza las debidas exequias. A la perfeccion anhelava Irmengarda, ò pretendia seguirla, y disponiase para alcançarla. No ignoro la disputa bien controvertida. Quien ha-

haze mayor agravio à la virtud, el que no la conoce, ò el que no la sigue? Ambas son infelices ceguedades. No conocer à el bien, y no acetarle, vno es defecto de el entendimiento, el otro de la voluntad; lo primero, mas tiene de desgracia; lo segundo de culpa; dexo lo sutil, y voy à el aprovechamiento; sumamente hermosa hizo Dios à la virtud, el poder de todo lo agradable en la virtud se incluye, las comunes dichas de naturaleza son como superfluas à lo bueno, en siendo vna persona santa, no inquirimos si es noble, si valiente, si entendida, si hermosa, bastale ser santa para que la veneremos; las conveniencias de los Santos ignoran los mundanos, maxima de mi Religiosissima virgen la Madre Clara de la Cruz, mi maestra de espiritu, honor de el sagrado Carmelo, à quien me reconozco deudor de los favores que he recibido de la liberal mano de Dios; no ay tan eficaz razon de que no conocen la virtud, como ver que no la siguen, infinitos compran su ruina cõ indecibles riesgos, que atajarân el precipicio con vna moderacion, no solo es la santidad camino del bien, sino que luego es bien; no solo promete, pero dà; en nosotros dexò Dios los instrumentos de el castigo, porq̃ de la culpa de no seguirle, el no seguirle es la pena, y de la misma suerte puso en las criaturas las premissas de la paga quando le seguimos, porque en solo seguirle ay fruicion que nos paga, y satisface el proposito, el deseo, y afan de averle seguido.

5 No serà Dios acreedor à Irmengarda de que le conoce, y le dexa, que le habla, y no le sigue, à igual corrieron el palio su luz, y su obediencia; el lazo de el matrimonio la detenia en el siglo, rompiò Dios el lazo, y pusose en libertad Irmengarda, y por no experimentar mas las inconstantes olas de el borrascoso mar de el mundo, se acogiò à el sacro, y seguro puerto de la Religion, y vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges mi Padre S. Benito, en el referido Monasterio, fundacion de sus piadosos, y generosos padres, à quien ennobleciò mas, y enriqueciò Irmengarda con su persona, que sus padres, y esposo con sus rentas, à querer Irmengarda la abundancia, y las delicias, estuvierase en el siglo, què mal haze quien en la Religion las busca! Amantes de el ayuno quiere à sus Religiosos el Principe de los Monges, en el ayuno està el arte de la Religion, que le conozca, y estime acõ seja el santo Legislador, lo que se arma se siente quãdo falta; ame, pues, la Monja el ayuno, y no se apartarà de la templança; mas hazia Irmengarda, no buscava regalos en el ayuno, no estratagemas con que templar sus rigores, con ellos pretendia recompensar las delicias, que aunque licitas, gozò algun tiempo en el siglo.

6 Enfermò el hijo que tuvo David en Bersabè, con ofensa de Vrias, y para templar de Dios la ira ayuna el Real Profeta, y es singular la frase: *Con ayuno*, dize que ayunò (el Abulense la explica) rigurosamente ayunò, hizo vn ayuno cruel, negòse à el Real aparato, y al vanquete, en la tierra regada con sus lagrimas comiò, que quien ofendiò sobre la pluma deliciosa, no satisface menos que en la dureza de el suelo, assi Irmengarda buscava los rigores, con que alcançò vn grado muy alto de perfeccion, à que se siguiò el oficio penoso de Abadesa, y fue la tercera en orden, y que en el cumplimiento de sus muchas obligaciones manifestò sus Reales prendas de govierno, prudencia, zelo, discrecion, y observancia con que en lo espiritual, y temporal creciò notablemente el Monasterio, fue muy aplicada à la oracion, y à no me admito que governasse tambien de esta virtud, y de abstinente es en especial alabada, aunque tuvo otras muchas virtudes de las quales passò del destierro à la Patria, à coger el fruto de todas ellas, Dios nos las conceda para que despues gozemos los frutos.

VIDA

VIDAS DE LAS GLORIOSAS Infantas santas Eustolia, Romana, y Sopatra, Monjas del Orden de San Benito, en Constantinopla.

Dia 9. de Noviembre.

1 ESTas ilustres Infantas fueron hijas legitimas, y naturales de el Augusto Emperador Mauricio, y de la Emperatriz Constancia, ò Constantina, hija de el Emperador Tiberio; la celebre Ciudad de Vizãcio, oy fuerte Constantinopla, fue la cuna de estas Serenissimas Infantas, fue el Emperador su padre vno de los heroes mas ilustres de aquel siglo. San Gregorio el Magno se empeña en sus alabanças (esta es su mayor excelencia) venciò los Persas, socorriò, y mandò alimentar los Obispos desterrados, persiguiò los cismaticos, castigò los malhechores, venerò à San Iuan Chrisostomo, venciò los esclavos, hizo saludables decretos, mandò que de las causas de los Obispos solo el Romano Pontifice conociesse, embiò limosna à Roma, y es alabada su Fè, y el cuydado, y vigilancia en la educacion de sus hijos, la qual encomienda mucho San Gregorio el Magno, escriviendo à Teotiste, y Andres, Ayos, y Maestros, varones clarissimos de estos Principes, y Infantas, y alabando su piedad, doctrina, virtud, y Religion entre el bullicio de Palacio, y ruido de los negocios de el siglo, les dize, que en ellos se vè cumplido lo que està escrito de los antiguos Padres: *Que por medio de las olas procelosas del inquieto mar passaron à pie enjuto.* Dàles saludables documentos de como se han de aver con los pupilos, y dize, que la doctrina es como la leche, que si es buena, es regalado alimento, que sustenta; y si mala, pestilencial, veneno que ahoga: esta santa doctrina lograron estas esclarecidas Infantas, saliendo adornadas de todo genero de virtudes, y en especial resplandecieron en valor, y constancia, pues aunque hemos referido tantas virtudes de el Emperador su padre, por postre fue hijo de Adan, y Eva, andava metido en guerras à tiempo que la siempre ilustre, y grãde Religion de el Principe de los Monges S. Benito estava en el Cenit alumbrando el mundo con el explendor immenso de sus luzientes rayos, que nacian de las singulares virtudes de sus claros hijos, que ilustrauan, y admiravan el Orbe, los mas atentos ojos admiravan estas luzes, y amantes de su hermosura, espirituales mariposas, deseavan abrasarse en su llama Reyes, Reynas, Emperadores, Emperatrizes, Infantas, cambiavan à mejor logro los Cetros, y las Coronas por la Sagrada Cogulla de el Principe de los Monges, sin otros muchos Señores, Duques, Marqueses, y Condes, y entre ellos muchos valientes, y ilustres Capitanes, y Cabos de valor, y experiencia.

Bucelino An. nos Ben. t. 2. Ss. Ord. Arnold. Duac. Baron. Euag. l. 5 Prad. esp. c. 127 Greg l. 6 ep. 23.

Exod. 15 Filij autẽ Israel ambulauerunt per sicũ per mediũ mare

2 Sentia mucho el Emperador Mauricio la falta de tan grandes soldados, puesta la vista en sus temporales empressas, y en el conocido valor de sus Capitanes, que dexando sus vanderas se alistavan en la milicia de Christo, siguiendo à su esclarecido Capitan San Benito en la conquista de el Cielo. Es la Religion vn arbol ameno, hermoso, poblado de ojas, adornado de flores, y de copiosos frutos rico, las ojas son las buenas obras, que en ella se hazen las flores, los buenos deseos, los frutos, las virtudes q̃ en ella se exercitan, de suerte, que la profesion de este estado consiste en buscar à Dios, como lo dize David, esta es la Familia de los que buscan à Dios, y la vida de el Religioso ha de ser la imitacion de Christo, que es arbol de la sciencia de el bien, y de el mal, y ordenando el Religioso su vida à imitacion de la de Christo, serà sin duda buena; con elegancia lo afirma mi gran Padre S. Bernardo: *Yo (dize) juzgo que la buena vida consiste en padecer males, y hazer bienes, y perseverar assi (esto es padeciendo aduersidades, y haziendo buenas obras hasta la muerte) dizese que el que se alimenta bien, tiene buena vida, pero en esto se enga-*

gaña à si misma la malicia como mentirosa, porque no viue bien sino el que obra bien. Palabras como de el Santo Desuerte, que los exercicios de el Religioso son tres: la oracion (à que se reducen las acciones que mitan à el Culto Divino) edificar los proximos con el exemplo de las buenas obras, y exercitarse en obras de caridad, y en esto cumple el Religioso con su obligacion, y no Mauricio en querer impedir tã seguro estado, el qual publicò edicto en que mandava, que ninguno tomasse el Abito antes de cumplir el tiempo de la milicia, opusose à esta ley, como contraria à la Religion, è immunidad Eclesiastica San Gregorio el Magno, sobre que huvo demandas, y respuestas, en que Mauricio hablò con menos respeto de el que se debia à San Gregorio el Magno, y esta fue la causa de su perdicion, por donde mereciò la justicia de Dios, y perder el Imperio, y la vida, procurò S. Gregorio con todas sus artes divertir à el Emperador Mauricio de su intento, corrigiendole mañosamente el edicto, aprobandole en parte para que no fuesse tanto el sentimiento de su revocacion. Alaba San Gregorio el Magno, y aprueba, que no se reciban en la Religion con facilidad los Monges, sino que se atienda à el fin que los trae à la Religion, en especial en las personas que en el siglo ocuparon puestos, los enlazaron, y enredaron en quentas, y comercios: *Euidentemente sè (dize el Santo) que los que desamparando el habito secular procuran venir à los oficios Eclesiasticos, essos no dexan el siglo, sino le mudan, mas los que atraidos de buen espiritu, soldados, ò de otra profession, desean militar à Christo, no es razon que se les embarace, y es injusta la ley que lo prohibe, y no por virtud de los soldados sugetò Dios à tu Imperio el de los Persas (dize S. Gregorio à Mauricio) las lagrimas fueron de los Monges, no de los soldados las armas, las que te dieron el Reyno de los Persas, duro se me haze que apartes los soldados de el seruicio de aquel que te lo ha dado todo, y concedidote sobre todo, dominio, auiendote hecho de Notario, Conde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, sino padre de Emperadores.*

3 Con estas admirables sentencias, y paternales correcciones, humildes ruegos, y persuasiones santas procurava el santo Pontifice ganar à el Emperador Mauricio, oponiendose à su edicto con estas, y semejantes palabras, mas sus santas hijas las clarissimas Infantas se opusieron mas de hecho, pues menospreciando sus amenaças se acogieron huyendo de las borrascas del siglo à el sagrado puerto de la Religion, vistiendo la sagrada Cogulla de San Benito, previniendo diestras pilotas los riesgos de la tormenta, donde en compañia de la Augusta Emperatriz su madre, ocupadas en santos exercicios, y observancia rigurosa de la Regla passaron algun tiempo atesorando virtudes, siendo exemplar de perfeccion à las Religiosas.

4 Pagò el Emperador Mauricio con la vida la rebeldia, y desobediencia que tuvo à los santos consejos, y preceptos de San Gregorio el Magno, tomò Dios por instrumentos de su justicia à el tirano Focas, Capitan de sus Guardas, este se revelò contra èl, y por mandar, y Reynar tiranamente, le quitò la vida, perfiguiendo cõ fobarbara crueldad à todos aquellos que eran de la clara descendencia de el Emperador Mauricio, entre los quales murieron violentamente la Augusta Emperatriz Constancia, y sus dos hijas, solamente se librò por favor de Dios Sopatra, y Damiana su tia, Monja tambien, y Abadesa del mismo Monasterio, hermana de el Emperador Mauricio, de quien despues harèmos mencion, aunque breve.

5 Quiso Dios acrisolar à esta santissima Infanta Sopatra (que assi la llama el Cardenal Baronio) con tantas persecuciones, trabajos, y quebrantos como padeciò, fuera de los comunes de la Religion, en ver la violenta muerte, y tirana que con barbara crueldad, y desordenada ambicion hiriò el tirano Phocas à el Augusto Emperador Mauricio su padre, à la Emperatriz su madre, y à

las ſantas Infantas ſus hermanas, cuyos ſepulcros adornaron con epitafios, y verſos. Cedreno, y otros, como refiere Niceforo, Baronio, dà à entender que los verſos ſon de la erudititiſsima, y piadoſa Infanta ſu hija ſanta Sopatra, la qual adornada de virtudes, y llena de meritos, y dias, dexò el deſtierro por la Patria, y el Reyno terreno por el celeſtial.

6 Eſtas iluſtriſsimas Infantas Romana, Euſtodia, y Sopatra, ſon ſantas canonizadas, y la Igleſia celebra ſu feſtividad el dia 9. de Noviembre; floreciero por los años de Chriſto de 585. en 17. años de el Imperio de Mauricio ſu padre, y acabaron el curſo de ſu ſanta vida el de 607. en el año quinto del tirano Imperio de Phocas. Si conſideraſſe eſte el paradero, diferentemente ſe portara, pudieramos dezirle à Phocas lo que aquel ſimple animalejo à el cavallo, viendole adereçado, què galano te pàran los jaezes, taſcando plata en el freno, ſacudiendo la peinada clin, la variedad de lazos, regalado, peynado, querido, y cuydado, dichoſo tu mil vezes, llegòſe el tiempo de ſalir à la campaña, y atendiendole cargado de hierro acometer al enemigo, dando el pecho à la lança, la cabeça à la eſpada, todo el cuerpo à las valas, y al agudo azicate los hijares, dixo, mas vale ſer aſno con ſeguridad, que comprar con tantos rieſgos vna gala; la ficcion es notable, no parecen de aſno las razones, mas le valiera à Phocas contenerſe en ſu eſfera, que no à coſta de tàta ſangre tiranamente vertida comprar la Corona que poſſeyò injuſta, con tanto ſobreſalto para vna breve vida, ſiendo muy diſtintos los fines de las clariſsimas Infantas, porque cada vno muere como vive, Dios nos conceda vivir deſuerte que deſpues le gozemos eternamente, Amen.

VIDA DE LA RELIGIOSISSIMA Virgen Ota de Maigni, Abadeſa de ſu obſeruantiſsimo Conuento de Flina, en Flandria, de el Orden de nueſtro gràn Padre S. Benito.

Dia 10. de Noviembre.

1 EL nombre de eſta virgen ſe pronuncia en ſu patrio idioma de otra ſuerte, y de la miſma forma en la Latina lengua, en nueſtro Eſpañol no es aſſi, tiene inconveniente, y ſuena mal, y aſsi dexo la propia voz, ay muchas de eſte nombre, vna Abadeſa de Lorban, à quien ſe apareciò la Reyna ſanta Sancha; otra fue Abadeſa de el Monaſterio de Nobo-Boſco; otra Patrona de Rodas; otra en Leodio; dos de el Orden Premonſtratenſe; otra tia de San Vmberto; diverſa es la que eſcrivo, que en el ſiglo fue nobiliſsima (dizen los Autores) tambien lo dizen ſus obras, que ſon las que mejor califican las perſonas, y pudieran añadir, que fue muy entendida, pues ſupo conocer el mundo, y piſarle, digno fue ſiempre de deſprecio el bien mundano, viliſsima es la calidad de ſus paſsiones, y de ſus promeſſas, y ſi ſe compàra con lo ineſtimable de la gloria, ni para ſombras, ni para apariencias le queda valor; en el canto de vn gilgero le moſtrò Nueſtro Señor vn raſgo de ſu gloria à nueſtro Monge S. Hero, Abad de el Convento de Armentera, à cuya ſonora voz dozientos años no le parecieron vn breve quarto de hora. No baſta que la Divina Providencia ciñeſe à el mundo de amarguras, no en cerrarle en profundo Occeano de lagrimas para defenderle de nueſtra ciega idolatria, cada dia ſu fragilidad burla nueſtra obſtinacion, ſu malicia caſtiga nueſtro afecto, y nos engaña, ſu incertidumbre falta à el que mas le buſca, cueſta ſu hallazgo immenſa ſervidumbre, à el que mejor le tiene, cueſta muchas anſias ſu poſſeſsion, à el que mejor le poſſee dolor ſu deſpedida; y aun le idolatramos? O laſtimoſa ceguedad de los

Bucel. in Gall. Fland. l. 1. c. 42. Mar. an. 1234. c. 11. n. 2.

los mortales! No fue assi mi prudẽte virgen, excepcion dichosa de esta regla, burlò à el mundo, despreciò sus pompas, y vanidades, buscò la seguridad de el puerto, huyendo de el traydor siglo la borrasca, y en el Monasterio de Marqueta vistiò la Imperial Cogulla de el Principe de las Religiones todas mi Padre San Benito.

2 Llamò Dios à la Religion à esta sagrada virgen, y siguiò su vocacion; camino, verdad, y vida se llamò Christo, camino que lleva à la verdad, y verdadero camino, querer buscar à Dios por nuestra calle à nuestro capricho, es error, y casi imposible hallarle, para que Dios sea el fin de el camino, ha de ser Christo el camino, busquemosle por donde nos llama, y le hallarèmos, su voz es guia, y fanal su vocaciõ No camina à el Paraysо el que và por donde sabe, sino el que sabe ir por donde le llaman; à el Paraysо no todos pueden ir por vn camino, son diversos los modos con que Dios piadosamente nos guia, acomodandose à el natural de cada vno, no le destruye, sino le perficiona para que obremos con menos resistencia, y con mas suavidad; la destreza de el Padre espiritual està en encaminar à cada vno por donde Dios le llama, pongo exemplo, ò comparacion, han de ir de Granada à Loxa vna varca, vn cavallo, vn pajaro, y vn rayo, no pueden ir todos por el camino de los coches, la varca ha de ir por el agua, el cavallo por la senda, el ave por el ayre, el rayo por su fuego, cada vno à su passo; con bien azelerado curso passò esta sagrada virgen la carrera de la virtud, y tocò la cumbre de la perfeccion, que por sus heroycas virtudes, y conocidas prendas la hizieron Priora de el referido Monasterio, el qual governò con grande acierto, y prudencia, tanto, que bolò su fama por todos los estados de Flandes, y aviendo edificado en Flinas la piadosissima Princesa Margarita, Condesa de Flandia, y Hanonia, el Religiosissimo, y poderosissimo Convento, que intitulò: *Honor de Nuestra Señora*, llevò por Fundadoras de su nuevo Monasterio à Ogiva, por Abadesa, y por Priora à Oca, la qual desempeñò tãto la eleccion de la Princesa, que aviendo salido Ogiva de la presente vida, las Monjas todas la eligieron Abadesa con singular aclamacion, y jubilo de las Religiosas, que veneravan sus prendas, las quales mostrò muy bien en el tiempo de su govierno, que hizo celebre con dos notables sucessos, vno fue la translacion de su Cõvento, que primero estuvo fundado cerca de el pueblo de Orchio, y despues se trasladò à Flinas el año de 1279. y en la consagracion del Tẽplo huvo grande solemnidad, y fiesta, como corria por la piedad de la poderosissima Princesa Margarita, y por la vigilante, y acertada disposicion de mi Abadesa.

3 El otro sucesso fue dar el Abito à la Serenissima Princesa Maria, hija de Guillermo de Dampetra, y de la Serenissima Margarita, Condesa de Flandia, y Anonia, nieta de el Emperador Balduino, cuya exemplar vida tengo escrita; aprendiò bien la Princesa, porque la enseñava bien la Abadesa Oca, que era sabia, y entendida, y la ciencia es la que debe presidir, porque sola puede enseñar la que govierna mejor, por oraculo lo refiere Vegecio: *A ninguno conuiene saber mas, ni mejor, que à el Principe, con cuya doctrina puede aprouechar à sus subditos todos.* Acomodavase à todas la prudente Abadesa, no puede ser para todos igual la medicina, diversos achaques, y distintos humores, diferentes remedios necessitan, no tanto con la voz enseñava, quanto con el exemplo persuadia, es retorico mudo, que eficazmente persuade, consejo es del verdadero Maestro: *Las obejas (dize) siguen à el pastor que và delante.* No basta la autoridad de el que manda, si en el hecho falta el exemplo de el que rige; à el entendido, vna palabra basta; à el falto de entendimiento, mas le compone el exemplo, mas ay personas tan duras, e incapaces, que à exemplos, y à palabras se resisten, de todo ay en los Conventos virgines prudentes, y doncellas necias,

Veget. de re milit. Neminẽ decet vel meliora scire, vel plura quã Principem.

4. Ioann. 10. v. 4. Cum propriasoues emisserit ante eas vadit, & oues eum sequntur

todas aguardan à el Divino Esposo, vnas como prudentes, con antorchas prevenidas, otras sin disposició le aguardan, y reciben, temerario atrevimiento! Gran descuydo, saber que ha de venir Christo, y esperarle sin luzes, se recibe assi, pregunto, vn Principe de la tierra? Mas vna necia no està en lo q̃ haze, las prudentes encendieron las antorchas, no las necias, atencion fue de mi dulcissimo Bernardo, pues si con achas encendidas salen las prudentes, como las necias con lamparas apagadas? En el mismo texto hallo yo la solucion por la misma razon, porque las vnas son discretas, y las otras ignorantes, y para estas, ni exemplos, ni palabras valen, nada mueve tanto como el exemplo, presente el original facil se saca vn retrato, no tan facil de memoria, bien lo sabe el pintor; pues si las necias ven que las prudentes encienden las antorchas, como ellas no las encienden? Facil es la respuesta. La cortedad no alcança los quilates de la obra, lo ilustre de las hazañas, y assi las tiene en poco, no se digna de imitarlas, de su necedad se paga, entregadas al ocio se durmieron, las prudẽtes con cuydado descansavan, à el ruido dispertaron, estas à la media noche dormian prevenidas, bié se conoce que son discretas, à gritos recordaron à las necias, mas no se dieron por entendidas del alboroto, cada dia suelen estas alborotar los Conventos, y hazer poco caso de las piadosas, y Religiosas acciones, de las prudentes, y discretas, mas cada vna llevarà su premio.

Vers 6. Media aurẽ nocte clamor factus est.

4 Los que son Dicipulos de Christo (dize S. Pablo) los que cursan su escuela, crucifican su carne, con todos sus vicios, y apetitos, nada apetecen de lo que el mundo estima, assi mi fervorosa virgen no ponia su aficion en cosa de la tierra, sino en los bienes eternos, como lo deben hazer los que solo viven para Dios, que no hazen buena consonancia las cosas aparentes, y las verdaderas, las solidas, y las vanas, las espirituales, y las corporales, las inferiores, y las superiores, assi lo dezia, y practicava la prudente Abadesa, que cumpliò su obligacion, enseñava con el exemplo, inculpablemente viviò, con rectitud obrava, à el Coro, y oracion assistia, esso le toca, y assi aviendo governado con acierto, y entablado en su Convento vna admirable, y puntual observancia de la santa Regla, llena de meritos, y dias, con la lampara encendida la hallò el Divino Esposo, y introduxo à sus eternas bodas, en compañia de las virgenes prudentes, como piadosamente lo esperamos de su Divina clemencia, y por sus meritos nos disponga desuerte, que en su venida nos halle con la lampara encendida, para que assi entrèmos à gozarle eternamente. y por nuestra sobervia, y falta de disposicion no seamos desechados como las virgenes locas, y el infeliz combidado, que se entrò à las bodas sin la vestidura nupcial, y de esto temo que ay mucho, porque ay gran frequencia de bodas, y combites, y muchas galas, y vestidos, que no son de las que pide el Señor, y quiere que tengamos para su Divino combite, y ha hecho trato, y negociacion por nuestros pecados, Dios Nuestro Señor abra los ojos, amen, y ponga el remedio que puede en tanto daño.

Ad Gal. 5. v. 24.

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Ana, muger de Nicolao Iustiniano, Duque de Venecia, Monja en el Conuento de San Adriano, de el Orden de San Benito.

Dia 12. de Noviembre.

Yepes. 1 LA historia de esta santa, y su marido, es muy notable, aunque son breves los apuntamientos que he visto, sacados de el Prologo de la vida de San Laurencio Iustiniano, y tambien la toca bien de passo el Padre Maestro Yepes en la sexta centuria de su Coronica de San Benito, en el año de mil quatrocientos y quarenta y tres. Fue Santa Ana hija legitima de Vital Michael, Duque de Venecia, Supremo Magistrado de aquella gran Republica, son dignas de admiracion todas las obras de Dios, y la vocacion de esta Santa, y los rodeos por donde la encaminò su Divina Magestad à la Religion es bien peregrina, digna de saberse, para que su Magestad sea alabado. Los Iustinianos de Venecia son descendientes de el Emperador Iustiniano, bien conocido de todos los Iuristas de esta ilustre Familia, avia muchos en aquella opulenta Republica, à tiempo que el Duque Vital Michael, padre de nuestra Santa hizo vna jornada contra el Emperador de Constantinopla, llamado Emanuel, y aviendole sucedido bien à los principios, despues fue bien desgraciado, en vna Isleta llamada Panaxia se le pegò peste à su exercito, y muriò mucha gente, y entre ella muchos nobles (que la peste, y la guerra no reserva à nadie) en especial no quedò hombre vivo de la ilustre, y patricia familia Iustiniana, falleciendo desgraciadamente todos.

2 Sintiòse notablemente, como era justo, esta perdida en Venecia, quexavase la Señoria de el Duque Vital Michael, pareciendole tenia mucha culpa en averse extinguido vna familia tan condecorada, y que le faltasse por su causa aquel lustre à su Ciudad, el Duque por remediar esta falta, y acallar los quexosos, y ganar la gracia popular, se acogiò à el remedio que avian tenido antecedentemente los Polacos, que hallandose sin Rey, y el Reyno turbado con crueles guerras, è inquietudes sobre la sucesion, embiaron Embaxadores à el Pontifice para que Casimiro, que era Monge Benito en el Monasterio de San Pedro de Cluni, saliesse, y se casasse, y mediante la sucesion, no faltasse Rey de el antiguo linage de los Duques de Polonia, y se quietasse, y apaciguasse el Reyno, que despues de muchas instancias que se hizieron con su Santidad, y con el Abad de Cluni, que se lo mandaron, tuvo efecto; y lo mismo sucediò en Aragon con el Rey D. Ramiro, à quien sacaron de San Ponce de Tomeras, de quien avrà eterna memoria.

3 En el Monasterio de S. Nicolas de la Ribera, avia professado el Orden de San Benito vn moço de esta familia, de lindas esperanças, llamado Nicolao Iustiniano, famoso Religioso, y quando estava en su mayor fervor, y muy gustoso en su estado, sucediò la fatalidad que llevo dicha de aver muerto todos los hõbres principales de esta casa de los Iustinianos, hizo legacia el Duque Vital à el Papa Alexandro Tercero, de el sucesso lastimoso, y quanto sentimiento avia en la Republica, que vna familia ilustrissima, como era la de los Iustinianos, se acabasse de todo punto, que solo avia quedado vna esperança, y siendo su Santidad servido de dar licencia à Nicolao Iustiniano, Monge de San Benito, en el Monasterio de S. Nicolàs de Venecia, para que dexando el Abito se pudiesse casar con vna hija sola del Duque llamada Ana (que es nuestra santa) se remediava esta grande falta. El Summo Pontifice bien informado, y rogado de la Señoria de Venecia, dispensò con el Monge Nicolao Iustiniano, y con efecto arrimando los Abitos, vistiò las galas, y celebrò las bodas con nuestra Ana con grande regocijo, y alegria de to-

toda la Ciudad, à quien procurò, como buen Monge, dar satisfacion, pues como el fin avia sido que quedasse sucesion de los Iustinianos, no se descuydò en hazer las debidas diligencias, y mediante el matrimonio dexò seis hijos, y seis hijas (porque no fuesse menester tan presto otra dispensacion.)

4 Como avia sido Monge, y buen Monge, y Santa Ana era muger de mucha virtud, y prendas, hablava frequentemente con ella de la grandeza de su Religion: *La felicidad, y quietud de aquel estado, que es vn estudio, y ciencia de conocer à Dios, primera obligacion de el Christiano, con conocimiento de amor, y temor, que pone libre à el Alma de mil ocupaciones interiores, y exteriores que impiden el buelo de esta Divina Filosofia.* Y como dize San Gregorio: *Que los cuydados de el mundo no solo retardan el buelo de el espiritu, sino ciegan, y como habita Dios en vna luz inaccesible, si el Alma no se desembaraça, y purga de estos afectos, ellos le estorvan la subida, y la vista, porque la naturaleza de Dios està muy apartada de todas estas cosas materiales, y assi sino es con vn purgado, y limpio animo, no se puede conocer à Dios.* Estava bien dispuesta la yesca, y diò luego lumbre contra los fueros de la naturaleza, porque campeassen los privilegios de la gracia; resolviò nuestra santa romper los lazos que la impedian el bolar à Dios, diò licencia à el marido, y se bolviò à su Convento de S. Nicolàs, y despues de aver hecho muchas obras pias, grandes limosnas, y acomodado lo mejor que pudo à sus hijos para hazerse Religiosa, edificò el Monasterio de San Adriano, y cambiò las galas de el siglo, y su grandeza, por la hvmilde Cogulla de San Benito, dexò à el Orbe nuestra santa ilustre memoria de su piedad, y virtud, y serà inmortal su nombre, pues de este dichoso matrimonio, y de esta ilustre zepa fue sarmiento San Laurencio Iustiniano, bien conocido de todos los espirituales, y doctos, quien dexò tanta grandeza en el siglo, tanto regalo, y se desasiò cõ tanto valor, de tan fuertes amarras, de seis hijos, y seis hijas, y marido, yà se vè que fue con vn auxilio muy eficaz, à que procurò corresponder, no buscando en la Religion lo que avia dexado en el siglo.

Greg. 12 mor. 22. 1. Tim. 6

5 Empeçò à hazer vna vida muy penitente, muy concertada, procurando redimir el passado tiempo, que si bien no le avia malvaratado, se galta diferentemente en la Religion. Su trato era vnicamente con Dios, su manida el Coro, su recogimiento notable, diò de mano à todas las correspondencias para que le quedasse tiempo para tratar con su Esposo Iesu Christo, de quien no tenia zelos Iustiniano; esta correspondencia que le quedò, y era precissa, no solo no le retardava el aprovechamiento, sino la adelantava, porque como era bueno, y docto, y la amava en Dios, la diò tan buenos consejos, que èl, y ella fueron santos; entrò nuestra santa con mucho desengaño, y gran fervor, y assi en breve tiempo aprovechò mucho, que parece se avia criado en la Religiõ, siendo dechado de virtudes à todas las Religiosas; conforme su santa vida fue su dichosa muerte. El Autor dize que ella, y su marido son santos, y Nuestro Señor honra su memoria con diferentes milagros, y sus effigies, en testimonio de su santidad, duran en Venecia en San Nicolàs de la Ribera, hasta estos presentes tiempos.

6 A ningun paralitico le falta ocasion de sanar con la venida de el Angel en la piscina, si èl, ù de bien hallado en sus males, ù mal aconsejado de su pereza, no la dexara passar; los Romanos quando embiavan sus hijos à la guerra, les davan los escudos de armas blancos, para que en ellos gravassen los blasones que aviã merecido sus hazañas; el lienço de la vida se nos entrega limpio, y terso para que cada vno pinte en èl lo que quisiere, pues es capaz del lauro que le ciña las sienes, ù de la cadena que arrastre, de eternizarse Sol hermoso entre luzeros, como mi gloriosa santa, ù de arder tizon en el infierno; tanto và en lograr, ù malvaratar la ocasion, los antiguos la ado-

adoraron por deidad ſuprema, à quien debian ſus dichas, aſsi adoraran en ella la Divina Providencia, como debian, ella es la mas ſegura carta de navegar por los mas alborotados golfos de eſta vida; los Alciones anidan ſobre las inconſtãtes olas de el mar, y ellas no hazen la tranquilidad, ſino que la conocen, y logran, y donde ſe và à pique vn vaſo de alto bordo, porque ſin tiempo hizo velas, deſcanſa con ſeguridad el junco, y abriga à ſu tiempo vn polluelo, y en vn miſmo mar ſe pierde el ſobervio galeon, y la flaqueza de el junco ſe ſuſtenta, tanto importa lograr la ocaſion, pedir fuera de ella dixo Oracio, ſatir. 1. *Que era dar muſica à ſordos, perſuadir à muertos, y enamorar à ciegos.* Para Dios todo es tiẽpo de beneficiar à quien le llama, mas quiere que le llamemos à tiempo, y amenaça à quien fuera de èl le buſca, que no le ha de hallar, y aſsi anduvo muy diſcreta la Madalena en lograr la ocaſion de el combite, que aunque no era oportuna para el llanto, lo era para el beneficio, aſsi ſupo lograr el tiempo, y la ocaſion la diſcreta Ana, gozò en tiempo los beneficios de Dios, abundancia de bienes, hijos, marido, y parientes, y buſcò tiẽpo para hazer ella à Chriſto plato de ſu amor, y fina correſpondencia, logrando el Divino llamamiento, aprovechando con preſteza el tiempo para lograr deſpues vna eterna felicidad en compañia de ſu Divino Eſpoſo, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo vive, y Reyna por los ſiglos de los ſiglos, donde nos veamos por ſus meritos, y de eſta gloria ſanta, Amen.

EL FELIZ, Y FECVNDO MATRIMONIO DE ESTOS SANTOS caſados, paſſando por conſejo de Nicolàs Iuſtiniano la Santa Ana, à las eſpirituales bodas con Chriſto, celebrò en las Dezimas ſiguientes Vn Deuoto.

DEZIMA.

ANA, como bien caſada,
Sin reſpueſtas, ni demandas,
De boda en boda te andas,
Y en vna, y otra acertada:
No admiro que enamorada
Ayas, ſeñora, vivido
De Nicolàs, y ſeguido
Su conſejo, y profeſsion,
Pues cumpliò la obligacion,
Como buen Monge, y marido.

DE-

DEZIMA.

EN el vno, y otro estado,
Fuiste, santa exclarecida,
De el Cielo favorecida,
Con esposo tan logrado,
Que à tu afecto consagrado,
No solo te tuvo amor
Marital, mas su favor
No se viò jamàs en calma,
Pues fue de tu cuerpo, y Alma
Conocido bienhechor.

VIDA DE LA HVMILDISSIMA Virgen santa Cecilia, Monja de el Orden de S. Benito, en el Conuento de S. Subestro, y meritissima Abadesa de èl.

Dia 16. de Noviembre.

Yepes.

1 EL Castellano adagio dize, que mas vale algo que nada, la antiguedad siempre carece de noticias, no me ofrece de esta insigne virgen mas que vnas muy breves, aunque harto sustanciales, que me dà Tritemio, en el tercero libro de las personas ilustres de San Benito; por esso me animè à escrivirla, no tengan de mi los venideros la misma quexa, y assi comunico lo poco que alcanço de estas insignes santas, no sepulte el tiempo su memoria; de otras ofrezco mas noticia con el favor de Dios, que no puede ser todo igual, lo que refiere el Abad Tritemio en el referido cap. 132. es que esta gloriosa virgen fue de santissima conversacion, que en nuestra comun inteligencia es dezir, que fue de santissima vida, y vsa de esta fràse este insigne escritor, porque parece se explica mejor, porque es muy conciso, y en pocas palabras dize mucho (porque ay conversaciones santissimas, y poquissimas que tengan pocas conversaciones) no desmerece el metro, y mas tan sentencioso, como hablò vn gran politico, y assi pongo esta quarteta, que me parece de el caso.

Libre es la lengua, hable, ò calle,
Y hablar con libre discurso
Poco, y bien, es bien de pocos,
Mucho, y mal, es mal de muchos.

2 Grandes virtudes de esta sagrada virgen nos encerrò en esta breve clausula Tritemio, mas Laconico prosigue, y dize, que en humildad, y obediencia se aventajava conocidamente à todas las Monjas, de tal forma, que con razon fue electa Abadesa, bendito Dios que vemos vna buena eleccion, ò la leemos, que ha años que passò, y es menester traerlo à la memoria à las Comunidades de aora, para que sepan en quien han de hazer las elecciones para que sean acertadas, como la de santa Cecilia nuestra gloriosa Abadesa, que fue sumamente humilde, y puntualissima obediente, pocos, ò ningunos aciertos tendràn los sobervios, muchos lograràn siempre los humildes; muchos tuvo esta santa, que mucho si era humilde, y obediente, quien sabe obedecer, sabe mandar, oygan à mi gran Padre San Bernardo con San Gregorio, Dialog. 1. *El vso (dize el Santo) de el buen gouierno, persuade que no se aireuna à mandar, quien no supo obedecer, y el que rehusò dar la obediencia à los Prelados, no la ponga à los subditos, no con-*

fun-

fundan sus obras sus palabras, no debe corregir los Vicios agenos, quien no ha enmendado los suyos. Conuiene que las Preladas sean inculpables (dize el Maximo Doctor San Geronimo) *sea tal el Prelado de Iesu Christo, que los que murmuran de la Religion, no tengan que dezir de su vida.* Si tuvieron que dezir de la de esta ilustre santa, mas fueron alabanças suyas perpetuas, manifestando sus singulares prendas, y heroycas virtudes, las quales manifestò tambien Nuestro Señor con prodigios, honrandola en vida, y muerte, la qual fue correspondiéte à la inculpable vida, que tuvo su vltimo termino en diez y seis de Noviembre, en cuyo dia la Iglesia celebra su festividad, y yo humildemente la suplico me alcance de su santissimo Esposo Christo Nuestro Señor la perfecta humildad, y obediencia à sus Santos Mandamientos para que mediantes sus merecimiétos, despues de el destierro de esta penosa vida, merezcamos verle, y gozarle en la eterna.

VIDA DE LA INSIGNE Virgen Santa Gertrudes la Magna, Abadesa de el Monasterio de Rodardes, de el Orden de San Benito, en Sajonia.

Dia 17. de Noviembre.

Lamb. Luxon. Pierr. de Espol. Iuan Lansp. Titelm. Brend. Sanrich. Blosio. Artrr. Hugo. Bucelino Vincecio Buondi. Fr. Iuan Castañ. Leand. de Gran.

1 LA esclarecida Religion de el glorioso Patriarca S. Benito, fecunda madre de Santos, ha tenido muchas de el nombre de Gertrudes: la primera que celebra la Iglesia, hija de Pipino, Duque de Brabante, nació en Nivela, dexò sus poderosos Estados con animo generoso por la sagrada Cogulla de San Benito, Canoniçòla Honorio Tercero, Martir. Rom. 17. de Março año de 662. La segunda se llamò Gertrudes Hostiense, nació en Boerbug, entre Haya, y Delph, en los Estados de Olanda, esclarecida en prodigios, y milagros, acabò el feliz curso de su vida, año de 1340. refiere su vida Surio à 6. de Enero. Otra fue celebre en santidad en el Monasterio Delphinense. Otra en el de Elphe, Condado de Masphel, contemporanea de nuestra santa, que es la quinta en numero, mas la primera en prodigios, revelaciones, favores, y virtudes, à quien la gravissima Religion de S. Benito llama justamente la Magna, nadie censure la nota, hasta que lea la vida, que entonces buscarà nuevos epitectos que darle, y todos son cortos, si yo tuviera su espiritu, y sus letras, escriviera bien su vida, mas faltandome lo vno, y lo otro, no sè como ha de ser, leanla en los Autores citados, y perdoneseme el atrevimiento de escrivirla, por el afecto de servirla, y deseo de que la conozcan.

Hypolito Marr. Lilia Mariana, impresso en Roma, año de 1651. Andrad.

2 El celebre Timantes para dar de vn membrudo gigante las señas dibuxò vn dedo, y yo para dar las señas de esta giganta, de la perfeccion mal delineada bosquexarè alguna parte, mas ay! que à tanto peso flaqueará el mas robusto. El Santo Simeon en sus cansados braços llevava al inmèso IESVS Niño, mas el Niño sustentava, y regia à el santo anciano, assi espero yo en ti, gloriosa santa mia, que tu misma governaràs el discurso debil mio, para que muestre à el mundo, alguna, aũque breve luz de las infinitas con que ilustraron el Orbe tus virtudes, y tus letras, pues no solo te eligiò el Cielo para santa, sino para exemplo de santidad, modelo de perfeccion, espejo de justos, portento de virtudes, y maestra de muchas santas, que resplandecieron en el Cielo de la Iglesia, como Estrellas resplandecientes de el Firmamento, como antorcha de la Religion: para tan alto grado de santidad la escogiò Dios, para esposa amada saliò à ilustrar el mundo con los rayos de su luz este resplandeciente, y nuevo Sol de Gertrudes, año de 1240. siendo Pontifice Gregorio Nono, Emperador en Oriente, Balduino Segundo. En los felices siglos de Santo Domingo, y San Francisco, favoreciò Dios tambien à las mugeres criando à Gertrudes, claro timbre de su sexo, que con su exemplo, prudencia, y doc-

Offic. pua rific. se- nex pue- rum por- tabat.

trina, govierno, y enseñança alumbrasse à los Fieles.

3 Su patria fue Sajonia, Islebio el nacar de esta preciosa perla, el dia de su feliz nacimiento fue Lunes seis de Enero, en que la Iglesia celebra la venida de los Reyes à adorar à Christo, feliz presagio que avia de ser Gertrudes la milagrosa Estrella que conduxesse las Almas à servir à Christo, ofreciendole por los votos de la Religion el oro, y las riquezas de el mundo, que renunciavan por la pobreça, sacrificandose en holocausto por la obediencia, por la mortificacion de la carne, significada en la myrra, ofreciendo castidad. Desde que los Reyes adoraron à Christo, le reverenciò el mundo, porque el exemplo de los nobles es el movimiento de el Impireo, que lleva tras de si los demàs Cielos, providencia que resplandeciò en Gertrudes, y en sus felices padres, ilustrissimos Condes de Hahebor, y segun otros de Maasfel, màs afortunados por tal hija, que respetados por su esclarecida sangre, y nobilissimos abuelos, firmes colunas de la Fè en sus poderosos Estados; fueron Religiosos, piadosos con todos, màs padres, que señores de sus vassallos, tesoreros de los pobres, devotos de los santos, adornados de virtudes, cultivados por mano de Dios con los riegos de su gracia para que produxessen vna flor tan fragrante para el Cielo, y tan vistosa para la tierra como Gertrudes, naciò prodigio de la naturaleza, si esmero de la gracia, vna de las mas bellas criaturas que vieron las edades, que admiraron los siglos, las perfectas acciones la dieron para hermosura, el color como de nacar, los ojos vivos, y grandes, la boca proporcionada, y pequeña, la frente espaciosa, las mexillas sonrosseadas, las manos blancas, y bellas, como fabricada en todo por las de el Divino Artifice para esposa suya; tal fue la concha, que incluyò la preciosa Margarita de su Alma.

4 El Sagrado Evangelista refiere de San Iuan, que fue santo desde el vientre de su madre, que desde alli passò à el desierto, sin referir su infancia; lo mismo puedo dezir de Gertrudes, de quien los Historiadores refieren, que de el vientre de su madre diò vn passo à la Religion, azeleròla Dios el vso de la razõ desde el Bautismo en que con la primera gracia la infundiò Dios. Otros muchos notaron, que en su Bautismo puso los ojos en vna Imagen de Christo, sin desviarlos vn momento, ofreciendose à su Divina Magestad desde la pila, mostrando luego vna nativa inclinacion à la virtud; robava los coraçones de los que atèdian tanto sesso, y madurez en sus acciones, viendo en su edad mas virtudes que años, oyendo de su boca mas sentencias que palabras. Como la criò Dios para la Religion, estava violenta en el siglo, aunque no lo parecia el Palacio de sus padres, sino casa de oracion; desde que naciò entregò à Dios su coraçon, y pureça, huia los entretenimientos de las señoras, las galas le eran molestas, las delicias amargas, las musicas tormento, solo aspirava por su amado, y pisando las grandezas de el siglo, y quanto el mundo adora, y aguardava de sus padres, con legitima esperança cambiò quanto el mundo estima, por la sagrada Cogulla del gran Padre de los Monges San Benito, la qual vistiò de cinco años en el Religiosissimo Convento de Rodardes, celebre en el mundo por las muchas santas que ha tenido, y mas famoso por esta sagrada virgen, pagòla Dios esta resolucion hablandola à el coraçon, llamandola con santas inspiraciones.

5 En vna festividad, oyendo las palabras de Christo, que dize: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame*, Fue arrebatada en espiritu, y viò à el Salvador del mundo en la forma que andava en èl, que caminava por vna senda adornada de flores, pero angosta por la fragosidad de espinas, y malezas, que dificultavan el passo à los que le seguiã, à quien bolviò Christo el rostro, y repitiò la misma sentencia, conociò que Dios la llamava para mayor perfeccion, y respondiò con igual gusto,

Matt. 16 Marc 8. Qui vult venire post me abneget semetipsum tollat Crucẽ suam, & sequatur me.

to, y promptitud, dando de el pie, con mayor menosprecio, à el mundo, por entregarse à su Divino Esposo, y estimò tanto esta gracia, que la tuvo en memoria todos los dias de su vida, y por dia de Fiesta el de su vocacion, haziendo à Dios algun servicio por esta merced de averla sacado de el siglo, y trasplantado en el Paraysо de la Religion, imitando en esto à los antiguos Santos, que celebravan el dia de su vocaciõ, como los Reyes suelen celebrar el de su nacimiento.

6 No ay lengua que lo diga, ni pluma que lo escriva, ni pincel que lo pinte, ni retorico color que publique la santidad de vida cõ que esta preciosa virgen començò à servir à Dios en su Monasterio, desplegando las velas de el coraçon à el favorable viento de el Espiritu Santo, que la llevava azeleradamente à la cumbre de la perfeccion; era niña en los años, y anciana en la discrecion, pequeña en el cuerpo, gigante en el espiritu, novicia en el Monasterio, y professa en la virtud, la primera en el Coro, y la vltima en salir de èl, estremada en el silencio, observante en las vigilias de la noche, en la oracion devota, continua en la penitencia, rigurosa en la mortificacion, tomava exemplo de todas, y à todas edificava con su exemplo, en la humildad la mas humilde, en la obediencia la mas prompta, en el canto la mas suave, en la caridad la mas ferviente, con todas era afable, de dia, y de noche meditava en la Ley de el Señor, la comida mas para dilatar la muerte, que para sustentar la vida, la cama dura, el sueño corto, la oracion larga, viviendo mas como Ciudadana de el Cielo, que de la tierra, Christo dixo: *Que su alimento era hazer la voluntad de su Padre*, y Gertrudes à su imitacion vivia en hazer la voluntad de Dios en todas sus acciones, se saboreava en ella, rehusava la compañia de las niñas de su edad, por vnirse mas con Dios, fue admiracion, y assombro à las ancianas viendo tal porte de vida en vna niña de cinco años. A Heli Summo Sacerdote, nevado de canas, enseñò Dios por el niño Samuel, assi Gertrudes de aquella edad enseñò observancia, y perfeccion à todo aquel ilustre Monasterio, donde vivian tantas ancianas Religiosas, las quales dezian, viendo à Gertrudes, lo que los parientes de San Iuan: *Quien serà esta niña, que empieça por la cumbre de la perfeccion.* Quien puede limitar las obras de el Señor? Su mano està con ella, como eligiò à Samuel por caudillo de su pueblo, assi à Gertrudes de su santa Religion, haziendo en ella alarde de su piedad.

Ioann. 4.

Lucæ 1. Quis putas puer iste erit etenim manus Domini erat cum illo.

7 En la fiesta de su glorioso Padre San Benito, assistiendo à los Maytines, deseando darle el culto debido à su santidad, fue elevada, y viò à su santo Padre en presencia de la Santissima Trinidad, mas resplãdeciente que el Sol, de todas las coyunturas de su sagrado cuerpo vertia hermosissimas flores de fragrantissimo olor, de cada vna salia otra, y de aquella otra, de suerte, que se formava vn vistoso Paraysо. Tenia en la mano vn Cetro matizado de diamantes, y preciosissimas piedras. Estuvo suspensa con tan admirable vista, hasta que se le diò à entender, que las rosas significavan los meritos de sus virtudes, y las que salian de ellas los innumerables hijos suyos, dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinquenta y cinco santos canonizados, sin otros innumerables que no lo estàn, porque la Religion suplicò à el Padre Santo, que no canonizasse mas, no fuesse acaso que el excessivo numero disminuyesse la estimacion, que con la fragrancia de su santidad, debaxo de su vandera, avian de formar vn deleytoso Paraysо. Y las piedras preciosas que adornavan su Cetro eran ciento y treinta Pontifices, Prelados, Cardenales, Arçobispos, y Obispos innumerables, y quince mil y seiscientos Doctores que vistieron la Cogulla, y la honravan con su santidad, y alumbravan à el mundo con las luzes de su doctrina. Con esta vision quedò muy agradecida Gertrudes à Nuestro Señor, que la huviesse conducido à tan santa Religion, y esclarecida Vniversidad de

letras, y perfeccion.

8 Por el pecado de Adan incurrimos en maldicion, y nueſtros ſentidos, y apetitos nos inclinan à el vicio, eſto es producir la tierra cardos, y llevar eſpinas, con el ſudor de el roſtro, dixo Dios que ſe ha de cultivar, en vna revelacion conociò eſta verdad ſanta Gertrudes, puſole Dios en la mano vna vara verde, y la dixo que era ſu ſanto temor, y que aſsi como el paſtor rige, y govierna el ganado con el cayado, apartandolo de los peligros, y malos paſſos, encaminandole à los ſeguros, y ſaludables, aſsi el Alma que deſea agradar à Dios, ha de regir ſus ſentidos, y refrenar ſus potencias, y apetitos ſenſuales en la vara de el temor, mortificandolos, y no les permitiendo paſſar la raya de la razon, ſugetandolos à el eſpiritu; eſta vara tuvo ſiempre ſanta Gertrudes en la mano, eſte cuydado de mortificar ſus paſsiones en altiſsimo grado, caſi deſde que naciò, haſta que ſubiò à gozar de Dios, conociendo con luz de el Cielo, que ninguno ſe debe deſcuydar, pues tiene el enemigo à la viſta. Si San Pablo no ſe tenia por ſeguro, y atormentava ſu cuerpo con aſperas penitencias, ayunos, y diciplinas para ſugetarle àel eſpiritu, temiendo condenarſe. Santa fue deſde la pila eſta puriſsima virgen, ſin mancha, ni ruga de pecado, y enſeñada de ſu Eſpoſo, ſiempte tuvo la vara de la mortificacion en la mano, ſugetando à la razon ſus apetitos, que como dize S. Bernardo, nunca ſe dàn por vencidos.

9 Mortificava con la modeſtia la viſta, por ſer los ojos las puertas por donde ha entrado la muerte algunas vezes en la càſa de los juſtos; los oidos cerrò ſiempre à toda vanidad, abiertos à la palabra de Dios, à oir las ciencias, y Sagradas Eſcrituras, à que fue muy aplicada; refrenò de tal ſuerte la lengua, que ſu ſileneio mudo diò autentico teſtimonio de ſu rara perfeccion, no ſaliendo de ſu boca palabra que no fueſſe de el agrado de Dios, peſava con ſu admirable prudencia las palabras, y ſiendo todas de peſo, ninguna fue de ofenſion; el guſto amargava con el ayuno, y la ſed, los manjares toſcos, y deſabridos ſazonava con amargas yervas, y ceniza, que mortificaſſen el ſentido, el tacto cõ aſperiſsimos ſilicios, y ſangrientas diciplinas, toſcos, y pobres veſtidos, hecha Neron de ſi miſma, martiriçò ſu cuerpo virginal con todo genero de tormentos que imaginò ſu fervor, ſuponiendo azeradas puas, alambres, cardas, cadenas, haſta el lecho de deſcanſo era potro de tormento, el ſilicio era continuo, y doblavale los Viernes en memoria de la Paſſion de ſu Eſpoſo. Nada huvo comun en eſta admirable virgen, los ayunos no eran como los de eſtos tiempos, vna, ù dos vezes tomava vn corto alimento en la Semana, y de manjares groſeros. No buſcava regalo, ni alivio à titulo de achaques, y aſsi la regalò ſu dulciſsimo Eſpoſo de ſu mano. No mortificava ſolo los ſentidos de el cuerpo, ſino las paſſiones de el Alma, ſi bien la ſuya eſtava tan ſeñora de todas, como ſi no vivieſſe en carne mortal.

10 La humildad nos reconcilia con Dios, grangea ſu Divina gracia, y aſsiento en el Cielo, por la humildad ſe conſigue lo que perdieron los Angeles por ſobervios, los humildes tienen el paſſo franco para llegar à Dios, y aun el miſmo Señor ſe inclina, y viene à los humildes; la humildad de Nueſtra Señora atraxo à Dios Nueſtro Señor para que tomaſſe carne en ſu puriſsimo vientre, aunque la caridad le traxo à el mundo para nueſtra redempcion.

11 Entre las grandes virtudes con que alumbrò el mundo eſta hermoſiſsima luz de Gertrudes, fue ſu profunda humildad; no es mucho que vna perſona menoſpreciada, y abatida en la probeça, y humiliaciõ cõ que nace ſea humilde, pero ſerlo en la grandeza, y en la honra, y abatirſe, y deſpreciarſe en los comunes aplauſos, es rara, y ſuprema virtud, ſegun afirma Bernardo, dulce Doctor de MARIA, eſte grado de humildad, imitando à la Sagrada Virgen MARIA, conſiguiò ſanta Gertru-

trudes. No ay criatura tan pequeña, abatida, y desprecіable como ella lo fue en sus ojos, en menos se estimava que en la nada, no hallava en si cosa buena, sino la bondad de Dios, que obrava en ella, dezia, que sin merito suyo, por el bien de los proximos, depositava Dios en ella los talentos, como el agua que corre por los arcaduces, que no hazē mas que recibirla, y darla, assi esta ilustre virgen levantava los ojos à la fuente de las Divinas misericordias, dandoles graciaspor averla tomado por instrumento para cosas tan altas: *O dulcissimo Esposo mio! entre los grandes milagros vuestros (exclamò vn dia) es el mayor el que la tierra sufra esta vil pecadora, que merecia ser aniquilada en los abismos.* Y el Señor que levanta los humildes, la respondiò benigno: *No solo se te ofrece la tierra para que la pises, sino la maquina admirable de los Cielos, desea la hora alegre de lleuarte, para que te sirvan de alfombra las Estrellas.* Gran Don de humildad en tanta honra, pues los Angeles la deseavan para consorte de su gloria; gran virtud de esta Santa, que oyendo tal alabança de boca de su Esposo, que la declarava por digna de pisar Estrellas, no se desvaneciò, antes se humillò con el riego de las gracias de Dios, assi como los arboles con el riego de el Cielo ahondan mas las rayzes en la tierra.

12 Santo era S. Pablo, y porque no le derrivassen los vientos de la vanidad, que se levantavan de los favores singulares de Dios, y revelaciones que tenia, le diò vn lastre de tentaciones que le aferrasse en su conocimiento, y humildad. Considere el Letor qual serà la de esta santissima virgen, pues con tantas mercedes, revelaciones frequentes de los secretos Divinos, que recibiò en el discurso de su vida, no tuvo riesgo de desvanecerse, ni fue necessario lastre de tentaciones, como lo tuvo San Pablo. De este abismo de humildad le naciò no fiarse de su propio parecer, y el rezelo que tuvo de sus revelaciones, sabiendo, que *el enemigo se transfigura en Angel de luz*, temia ser engañada, y para asse-

2. *Cor.* 11 *Transfigurat se in Angelum lucis*

gurarse rogò à Santa Matilde, Monja de su Convento, y muy su amiga, que suplicasse à Nuestro Señor la diesse luz con que assegurasse su coraçon, la santa lo cumpliò, y estando suplicando à el Señor esta merced, le apareciò Christo mas bello que el Sol, vestido de verdes ropas, matizadas de oro, abraçando à Santa Gertrudes, que tenia la mano izquierda enlazada en su cuello, de forma, que el coraçon de Gertrudes estava vnido à la llaga de el costado de Christo, dandola à entender la intima vnion que tenia con Gertrudes, y que sus revelaciones eran verdaderas, de que la Santa quedò muy agradecida, y siempre mas humilde.

13 La obediencia es hija legitima de la humildad, y como en aquella fue tan singular, fue prodigiosa en esta desde que le amaneciò la luz de la razon, que fue desde el pecho de su madre, ofreciò à Dios su voluntad, sin reserva de cosa criada, dedicando à su santo servicio las fuerças de Alma, y cuerpo, renunciando su querer en su santa voluntad, y nunca tuvo otra mas que la de Dios, à quien mirava siempre en sus Prelados, y assi jamàs replicò à su obediencia en cosa grande, ni pequeña, calificando sus mandatos, como si los oyera de boca de el mismo Dios, tan presta en la execucion, que lo mismo era oir, que obedecer, y otras vezes antes de oir la voz, en conociendo la voluntad de el Superior, sin esperar el precepto, partia à la execucion, imitando los Angeles, de quien dize el Profeta, que hazen la voluntad de Dios.

14 Estava enferma de vnas recias calenturas, resignòse en la voluntad de Dios, apareciòle trayendo en la mano derecha la salud, y en la izquierda la enfermedad, y dixo à esta sagrada virgen: *Elige lo que quisieres, que lo dexo à tu voluntad.* Gertrudes poniendo los ojos en su Divino costado, dixo: *Bien sabeis, Señor, que no tengo mas voluntad que la vuestra, y assi la executad, sin mirar à mi flaqueza, que esso serà mi mayor gozo, y alegria.*

El

D.Bern. serm. 26 de diu.

15 El Doctor Sagrado de MARIA Santiſsima, dize: *Que otra coſa es ſeguir la Voluntad Diuina en todas las coſas, con todo afecto, ſino començar à gozar en eſta vida la vida eterna? El Alma que aſsi ſigue la Voluntad de Dios, goza de paz interior, llena, y perfecta, y eſta paz es principio de la vida eterna, que es paz immutable, y perpetua, neceſſario es ſugetar nueſtra voluntad à la Diuina, ſi deſeamos tener paz en eſta vida, y gozar la eterna en la otra.* Haſta aqui el glorioſo Santo, y Padre mio.

16 Agradado el Divino Eſpoſo, quiſo pagar à Gertrudes ſu heroyca reſignacion, haziendo que manaſſen de ſu Divino coſtado, dos hermoſas fuentes de ſuavidad, y dulçura, que bañaron el Alma de Gertrudes con tan admirable gozo, que no ay palabras con que poderlo explicar. En otra ocaſion pidieron en ſu Convento fundadoras para otro; y como en eſtas ocaſiones ſiempre ſe lleva lo mejor, puſieron los ojos en Gertrudes, por ſer la flor mas hermoſa para plantar la obſervancia en la nueva fundacion, la Santa ſe puſo à los pies de vn Crucifixo, ſacrificãdoſe à ſu ſervicio para todo lo que la ordenaſſe, aunque ſe hallava ſin fuerças; agradado de ſu reſignacion, baxò Chriſto de la Cruz, eſtando abſorta, la recibiò en ſus braços, y juntandola à ſu coſtado, recreandoſe con ella, como vn enfermo quando le aplican à las dolientes llagas ſuaves medicinas, dandola à entender, que la obediencia era el alivio de ſu Paſsion, y que tenia recreo en las Almas obedientes.

17 En otra ocaſion ſu Confeſſor, para probar ſu obediencia, le negò la Comunion, reſignòſe la ſanta ofreciendo à Dios ſu voluntad, y afecto de recibirle en cada Comunion que hazian las Mõjas, fue arrebatada en eſpiritu, y viò à ſu celeſtial Eſpoſo, qne aplicandola à la dulce llaga de ſu Divino coſtado, le diò à beber de el nectar celeſtial de ſu dulçura, diziendole: *Porque obedeciſte, dexando de recibir mi Cuerpo, bebe ora los arroyos, deleytes, y gracias que de èl dimanan.* Y en orden à el merito de eſta incomparable virtud, tuvo innumerables revelaciones, que no me puedo detener à referir por extenſo, veanſe en los Autores referidos, el Reverendo Padre Maeſtro Fray Ioſeph Fernandez en particular.

18 El varon obediente cantarà victorias, y la muger tambien ſe coronarà de laureles inmortales, cada vez que obedeciendo ſe vence, conſigue de ſi miſma vna iluſtre victoria, tantos conſigue triunfos, quãtas ſe rinde obediente, la mas glorioſa victoria, es la que el hombre conſigue de ſi miſmo, quando nos ſugetamos à la voluntad agena, nos vencemos interiormente (dize el grande Gregorio) y es mayor fortaleza, acto mas heroyco rendir la propia, que vencer con armas à el enemigo.

19 Comun paſsion es de los miſerables hijos de Adan el amor à lo terreno, mas eſta admirable virgen no parecia aver pecado en Adã, mas parecia Ciudadana de el Cielo, que de la tierra, porque con la luz que Dios le participava, valuava debidamente las coſas, diſtinguiendo las verdaderas riquezas de las falſas, eſtimando ſolo los bienes eternos, ſacudiendo como invtil polvo las riquezas de la tierra, con que tuvo poco que vencer por el voto de pobreça, renunciando con alegre libertad la opulencia de el Palacio de ſus padres, las galas, y veſtidos que vſavan las perſonas de ſu eſfera; viſtiòſe de las de Chriſto, ſus alhajas fueron las mas pobres, mas humildes, y mas viles de la caſa, y las preciſſamente neceſſarias, excluyendo las demàs, la falta de lo neceſſario en la comida, y veſtidos era de grande conſuelo ſuyo el veſtido viejo, y remendado, dezia, que era librea de Chriſto, y el nuevo, y precioſo librea de el mundo; llorava la ceguedad de los hombres, que con codicià inſaciable buſcan los bienes temporales, que ſon menos que el polvo en la preſencia de Dios, ſin dar vn paſſo por las virtudes, que ſon las verdaderas riquezas, aſsi no ſe le dava nada que le faltaſſe todo, porque todo

lo

lo tenia en Dios, à quien dixo vna vez en la oracion: *Señor, yo no hallo en la tierra cosa que me dè contento sino à ti.* A que respondiò el Señor: *Yo tambien no hallo en la tierra en que recibir contento sin ti, porque el que tengo le pongo en ti por amor, y de esta manera me gozo en ti con todos quantos me gozo.* Favor que declara bien quan prendada estava Santa Gertrudes de Dios, tan sin afecto à las cosas de este mundo, como si no viviera en èl; afligiale à la santa el cuydado que como Prelada tenia de lo temporal de su Convento, fuesse con esta queixa à Dios, refugio de sus penas, y el Señor la dixo: *Que buscando en primer lugar su gloria, conseguiria lo demàs, que no se fatigasse, que su Diuina Magestad cuydaria de su Monasterio.*

20 La pureça de esta virgen fue mas Angelica que humana, sin el lastre navegò de nuestra humanidad en el proceloso mar de el siglo, ni en pensamiento, obra, ni palabra se viò en esta pura virgen atamo de imperfeccion, ni accion, ni ademan que no fuesse casto, y puro, tal era su honestidad, que siendo sumamente hermosa, provocava à pureza, imitando en esta prerrogativa à Nuestra Señora la Virgen MARIA, à quantos la miravan, sus palabras engendravan honestidad, sus ojos modestia, su presencia desterrava los vicios, y refrenava los hombres moviendoles à devocion, sin que alguno se descompusiesse en obra, palabra, ò accion menos ajustada, y como estava su Alma tan abrasada en el sagrado fuego de el amor de Dios, no admitia escoria de pensamiento menos limpio, ni resabio de imperfeccion, nunca tuvo familiaridad con hombre alguno, si bien estimava à los de mayor virtud, essa amava, no las personas; era tan estremada en escusar qualquiera cosa que pudiesse imprimir en su imaginacion menos honesta, que con ser tan aficionada à leer en las sagradas letras, llegando à algun punto que refiriesse acciones impuras, como de Tamar, Rut, Bersabè, lo passava, y si otra leia, se divertia entonces; no recibiò dones de alguno, que son cadenas que enlaçan el coraçon, ni hablava con cariño, aunque era afable.

21 A el oro de su pureza no le faltò el contraste de las tentaciones, crisol que descubriò los quilates de su valor; no perdonò diligencia el enemigo, ni dexò arma que no jugasse contra su candidez. Estando sola en la huerta de el Convento, se le apareciò muy hermoso, pusose à platicar con ella con palabras suaves, al principio buenas, y poco à poco descubriò su infernal ponçoña, que arrojava para hazerla caer en culpa, hizo la Santa la señal de la Cruz, invocò el nombre de IESVS, y de MARIA, y arrojòse en el estanque de la huerta, para que el hielo de el agua apagasse el incendio de lascivia que pretendia el enemigo encender; helòse el cuerpo, perdiò las fuerças, mas no la confiança que tenia en su Esposo, invocòle en el conflicto, y embiòle sus Angeles, que la sacaron sin lesion, comunicandole con su contacto nuevos grados de pureza, la qual manifestò Nuestro Señor à muchas Almas santas, à vna le dixo lo que antiguamente de el Santo Iob, aunque en diferente ocasion: *Has visto à mi sierua Gertrudes, que no ay en la tierra quien me agrade mas que su Alma candida, y justa, à quien escogi para espejo de santidad, y dechado de perfeccion?* Y à otra persona dixo el Señor hablando de Gertrudes: *Desde su niñez la traxe en mis braços, hasta la hora venturosa en que se vnio conmigo, y yo con toda la virtud de mi Diuinidad la incorporè en mi, y me regala tanto la assistencia en su Alma, que ofendido de otras me entro en su seno, y por su amor les perdono las ofensas que me hazen.*

22 San Pedro Damiano dixo con piadosa consideracion esto mismo de la Reyna de los Angeles, y esto mismo confiessa Christo de Santa Gertrudes, que su amor, su humildad le aplacava, y regalava, y llamàdola su paloma, sin mancha de culpa, sin hiel de imperfeccion, su alivio, su gozo, su descanso, su Paraiso, su jardin ameno de vistosas flores de virtudes, fuente cristalina, siempre cla-

clara, desde su nacimiento, hasta que entrò en el eterno Paraysо.

23 A otra persona que deseava saber por què causa la avia Dios derramado en el Alma de Gertrudes los tesoros de su gracia, la respondiò el Señor: *Por cinco Virtudes, en que se esmeraua sobre todos los Viuientes. La primera, la pureza de Alma, y cuerpo, que conseruò desde que tuuo Vso de razon. La segunda, su profunda humildad. La tercera, el zelo de la saluacion de las Almas. La quarta, la rectitud, y pureza de intencion con que obra, à honra, y gloria de Dios. La quinta, su admirable caridad.* Y mostrandole vn collar de oro fino, dixo: *Este trairè en mi cuello por amor de mi Esposa, para que sepa toda la Corte de el Cielo que no ay persona en la tierra à quien tenga mas intimamente en mi coraçon, y jamàs me podràs hallar mas propicio que en el Sacramento de el Altar, y en el coraçon de Gertrudes, porq̃ à ella he conuertido todo el contento de mi Diuino coraçon.* Palabras que tiene recibidas la Iglesia en el Rezo de esta prodigiosa Santa, y afiançan tantos, y tan graves Autores de su admirable vida, con que cessa la ponderacion de tan inauditos favores, pues si cupiera encarecimiento en Dios, dixeramos que este lo era, mas fue declaracion de el amor con que la amava, por su estremada pureza, que fue tan grande, que mas parecia Angel de el Cielo, que criatura en carne mortal; sus Monjas la miravan con tanta reverencia, como à vna Santa baxada de el Cielo, y dezian, que debiera de estar en vn Altar para ser reverenciada, y para dechado de pureza, la qual consiguieron muchas personas por sus oraciones, y por el contacto de sus vestiduras, que en vida las tomavan por reliquias, y desterravan los demonios, y defendian las Almas de los pensamientos contra la castidad.

24 Es la contemplacion Don gracioso que reparte Nuestro Señor, segun su Divina voluntad, y como Santa Gertrudes desde su tierna edad amò à Dios mas que à si misma, no es mucho que su Divino Esposo la elevasse à el mas alto grado de contemplacion, este tuvo esta ilustrissima Santa, en especial desde que entrò en la Religion, poniendola su Divina Magestad como à hija regalada en oracion passiva, cumpliendo en ella lo que ofreciò por Oseas, que los llevaria à la soledad, y hablaria à el coraçon, y alimentaria con la leche de su devocion, assi lo hizo con Santa Gertrudes, dandole arroyos de leche, y miel de dulcissima contemplacion. Esta materia es sumamente larga, porque como enseña San Gregorio Nazianzeno: *La oracion ha de ser como la respiracion*, como si dixesse, que tanto necessita de ella el Alma, como el cuerpo de la respiracion, ò porque ha de ser tan frequente la oracion, como el respirar, y como no ay instante en que no respirèmos, no debe de aver en que no oremos; y si alguna persona en el mundo cumpliò esta doctrina fue Santa Gertrudes, no respirava su cuerpo sin aspirar à Dios su Alma, y como *en la meditacion se enciende el fuego del Diuino amor*, fue tal el incendio que tuvo el coraçon sagrado de esta prodigiosa virgen, que el Señor dixo à vna persona devota, que le rogava por Gertrudes: *Yo soy todo suyo, à quien como cautiuo de su hermosura, y santidad me he entregado, quedando preso en los lazos de su amor, en significacion de lo mucho que la amo, porque el amor de la Diuinidad la ha vnido tan intimamente conmigo, como se hazen vn metal el oro, y plata en la fragua con la fuerça de el fuego.*

Greg. or. de cura pauperũ.

Ps. 38. In meditatione meaexardescit ignis.

25 No caben en Dios ponderaciones, mas caben finezas, y estas que vsò con Gertrudes son dignas de la mayor admiracion que el Señor de Cielo, y tierra se dè por cautivo de el amor de esta Santa con tan encarecidas palabras, que digo, que el fuego de su amor vniò sus coraçones, como haze vnos el fuego material el oro, y la plata, y assi quedaron como vno mismo el coraçon de Gertrudes, y el de Dios, con vn mismo querer, y no querer, sin discrepar Gertrudes de la voluntad de Dios, ni Dios de la de Gertrudes, cumpliendo su voluntad, como ella cum-

cumplia la de Dios. Aqui quisiera dexar la pluma, sin que passasse adelante el discurso, que no sè donde buele, que no encuentre con la admiracion. Estava oyendo Missa, y viò à el Señor cercado de Serafines, que tenia vn arbol de incomparable hermosura, vistosas ojas, maravillosas flores, y sazonados frutos, despidiendo de si rayos de admirable resplandor, y sacudiendole caian flores, y frutos, que cogian los Bienavènturados. Recreada, suspensa, y gozòsa viò esta maravillosa virgen, que llegandose Christo à ella le plantò el arbol en el coraçon, y diòle à entender, que el arbol era de el Divino amor, que brotando en el pecho de el Eterno Padre lo traspassava à el suyo para que diesse frutos de caridad, santas palabras, y encendidos deseos, que representavan las ojas, flores, y frutos que recogian los santos, que se gozan de nuestras buenas obras.

26 Luego empeçò Gertrudes para acrecentar los frutos de el arbol plantado en su coraçon, à rogar por vna persona que la avia hecho vn pesar, causandole harta molestia, ofreciendo padecer por la persona vn dolor que la afligia, porque Dios le diesse mas copiosa gracia; y luego en el pimpollo de el arbol viò vna hermosa flor de muy agradable olor, que llegaria à ser fruto, si se pusieste en efecto su voluntad, porque la caridad està enriquecida de buenas obras, adornada de flores de buenos deseos, y vestida de ojas de suaves afectos, y assi se alegran los Cortesanos de el Cielo admirablemente con este prodigioso arbol.

27 Purificada esta dichosa Alma de las malezas de los vicios, y espinas de las imperfecciones, echò profundas rayzes el arbol plantado en su coraçon, dando copiosos frutos de virtudes, que no ay lengua que las pueda declarar, ni pluma que las sepa escrivir; tan abrasada quedò en aquel sagrado fuego esta Divina Salamandra, que ella misma confiessa que tuvo por milagro poder vivir; si velava, si dormia, si descansava, si trabajava, si comia, si leia, si rezava, siempre era embriagada de el vino celestial de el casto amor de su Divino Esposo, blanco de sus tiros, vnico fin de todas sus acciones.

28 Oyò dezir, que el amor era vna saeta que penetrava, y traia à si todo aquello à que tirava, y exclamò diziendo: *O amado de mi Alma! Si yo tuuiera vna flecha de este amor, la tirara a Vuestro coraçon para traerle à el mio, y no tener otra Voluntad, ni otra aficion si no a Vos.* Y como su Divino Esposo no era sordo, le viò luego junto à si, que flechando el arco le disparò vna saeta que la passò el coraçon, y la dixo: *Tu dizes que si tuuieras esta flecha la enclauaras en mi coraçon, yo que la tengo la enclauarè en el tuyo para que no te Veas libre de esta llaga de amor.* Sintiò Gertrudes vn sagrado fuego que la abrasò las entrañas, y con dulçura inefable le penetrò el coraçon, que ardia en vivas llamas de amor de su dulce Esposo, de su gloria, y alabança, sin aspirar à otra cosa, revelandole Nuestro Señor tan profundos misterios, que à ninguna de las Almas, de los Apostoles acà, revelò mas, ni mayores, pudiendo dezir à esta Santa, lo que Christo dixo à sus Discipulos: *Ioan. 15. Iam non dicã Vos seruos, sed amicos.* *Luc. 10. Diliges Dominũ Deũ tuũ ex toto corde tuo & in tota anima tua, & ex totis viscerib⁹ tuis.* *Ya no os llamarè siervos, sino amigos, porque todo quanto oi à mi Padre os he manifestado à Vosotros.* Leyò el capitulo diez de San Lucas, dònde dize: *Amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu Alma, con todas tus fuerças.* Quedòse suspensa, saboreandose en las palabras referidas, y vna gran sierva de Dios de aquel dichoso Monasterio exclamò en su coraçon, diziendo: *O Señor, que te ama Gertrudes! que assi nos enseña à amarte!* Y se le respondiò: *Yo con toda la Virtud de mi Diuinidad la incorporè en mi, y su feruoroso coraçon se enternecio, y el mio con el suyo, como la nieue con el fuego, y la cera con el sol.* Y añadiò otras encarecidas palabras en comparacion de su admirable virtud.

29 En dulces coloquios estava Santa Matilde con Dios, y deseando agradarle, le preguntò: *De donde le Venia à Gertrudes el feruor que tenia en su seruicio?* Y respondiole el

Señor: *Yo juntè mi coraçon tan inſeparablemente con ſu Alma, que es hecha conmigo vn eſpiritu, y de ai le viene conſentir en todo con mi Diuina voluntad, de forma, que no ay mayor conformidad entre los miembros de el cuerpo con el coraçon, de donde procede la vida en ellos, que ay entre mi, y ſu Alma, porque de la ſuerte que vna perſona queriendo hazer algo con las manos ellas lo executan, aſsi Gertrudes haze lo que yo quiero, aplicandoſe à obrar, ſegun mi voluntad, porque por particular forma la eſcogi con grandes ventajas, mas que à las otras para mi morada, de donde ſu voluntad eſtà tan vnida à mi coraçon, como mi mano derecha à mi braço, con que obro todo lo que quiero.* Eſte autentico teſtimonio diò el miſmo Dios de la inſeparable vnion que tenia cõ eſta feliciſsima virgen Santa Gertrudes. No es poſsible dar paſſo, ni eſcrivir letra, ſin encontrar prodigios, favores, incomparables mercedes, y no oidos beneficios hechos à eſta ſagrada virgen.

30 Refiere Ludovico Bloſio vn favor el mas crecido que parece aver recibido eſta ſagrada virgen de la mano de ſu Divino Eſpoſo, que es averle dado ſu coraçon. Yo le pongo à la letra, como ſe refiere en la vida de la Santa, que ſacò à luz el Padre, y aſsi dize en èl: *Agradeciò la Sãta à ſu Diuino Eſpoſo los fauores que le hazia, y èl la dixo: Conſiderando el deſeo, y cuydado con que tu me tienes ofrecido tu coraçon, y procuras diſponerlo, y aparejarlo para que dignamente habite yo en èl, me ha parecido coſa pueſta en razon darte por morada deleytoſa el mio, que es fuente de toda ſuauidad, para que en èl gozes de los deleytes celeſtiales, en eſto cumplo con quien ſoy, porque ſiendo Dios ſerè para ti todas las coſas, ſerè fortaleza, virtud, vida, ciencia, manjar, veſtido, y en concluſion, remedio de toda neceſsidad, ſatisfacion de todo apetito, y deſeo, y poſſeſsion de todo bien, y gozo ſobrenatural.* Haſta aqui dicho Autor, que afiança el favor tan raro como grande, y haſta ſu edad inaudito, origen, y raiz de incomparables mercedes, porque ſi Santa Gertrudes tuvo el coraçon de Chriſto, viviria vida de Chriſto, pues el coraçon es el principio de la vida, el primero que vive, y el vltimo que muere de todos los miembros, y conforme es el coraçon, es la vida, y aſsi Santa Gertrudes con el coraçon de Chriſto viviria vida perfectiſsima, quanto vna humana criatura puede vivir, no teniendo mas voluntad que la de Dios, rindiendole todas ſus potencias ſin movimiẽto en contrario, al fin el coraçon de Gertrudes era el coraçon de Dios, no pudiendoſe imaginar vnion mas eſtrecha, ni mayor; y porque por ſingular, y eſtrecha eſta merced no cauſe algun error, no ſe ha de entender materialmente como ſuena, y aunque Santa Gertrudes parece fue la primera, no fue ſola à quien Dios hizo eſte favor, años deſpues le concediò à Santa Catalina de Sena; de aqui procediò la continua preſencia de Dios que tuvo, ſin perderle de viſta vn inſtante, pues teſtifica mi Santa, que no ſe apartò de ſu lado quanto vn abrir, y cerrar de ojos, ſiendo eſta merced vna peremne, y abundante fuente de ſus miſericordias.

31 Conſiguientemente la que amava cordialmente à el Hijo, avia de querer à la Madre, à eſta Señora tomò por Abogada, Madre, y Señora ſuya, y la ſirviò, y amò con todas ſus potencias; aumentò el Señor eſta devocion apareciendoſele vn dia en compañia de ſu Santiſsima Madre, y ſe la encomendò con palabras amoroſas, diziendola, que la tuvieſſe por hija, y à Gertrudes que la tuvieſſe por Madre, y la Santiſsima Virgen eſtendiò ſu manto, y la tomò debaxo de ſu proteccion, mirandola como à hija querida, y Gertrudes à Nueſtra Señora como à verdadera Madre, à el modo que San Iuan mirò à la Virgen, deſde que Chriſto ſe la encomendò, aſsi la amò Gertrudes, recibiendo por ſu medio infinitos favores de Dios.

32 Orando vn dia de la Anũciacion, poniendola por medianera para con ſu Santiſsimo Hijo, à el tiempo que el Coro, dixo: *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix*, la viò Santa Gertrudes levantarſe de ſu Tro-

no,

no, y pedir à su Santissimo Hijo por todo aquel Convento, que le hiziesse la merced que pedia Gertrudes, Christo le franqueò los tesoros de su Omnipotencia, y luego la Reyna de el Cielo mandò à las Gerarquias de las Potestades, que cercassen con su Angelica milicia el Convento, y le amparassen, y defendiessen de los enemigos, y los Angeles promptos à su obediencia levantaron valuartes en su defensa.

33 En otra ocasion pidiò à Nuestra Señora, que pues era exemplar de buenas costumbres, que reformasse las suyas, y le alcançasse de su Santissimo Hijo, que se ajustasse en todo à su santissima voluntad, y viò que la Reyna de el Cielo inclinada à sus ruegos embiava sus afectos en forma de vnas bellas niñas, y les mandava que se viessen à los afectos de Gertrudes, para que en todo se conformassen con los suyos. Otro dia estava tan llevada de esta devocion, que en la oracion ordinaria no acertava à dezir otra cosa que alabanças de MARIA, diziendo: *Dios te salue candido lirio de la Santissima Trinidad, Rosa fragrantissima de el Parayso celestial.* A esta salutacion se apareciò la Sagrada Virgen en forma de azuzena, con tres ojas, simbolo de las Tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, y la dixo: *Que el Padre la auia comunicado su poder, el Hijo su sabiduria, el Espiritu Santo su santidad, en quanto le podia recibir vna humana criatura, y que le era tan agradable aquella salutacion, que por ella derramaua en su Alma el torrente de las misericordias que auia recibido de Dios, y que de la misma forma llenaria de gracia à los que assi la saludassen.* La Santa bañada en vn mar de dulçura, saboreandose en ella repetia la misma salutacion que pongo aqui para los que la desearen imitar.

34 *Saludote blanco lirio de la resplandeciente, pacifica, y tranquila Trinidad, Rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura de las plantas de el Cielo, de quien quiso nacer en el suelo el Sumo Rey de la gloria, y apacentarse de su purissima leche. Sed, Señora, seruida de apacentar nuestras Almas con las influencias soberanas de vuestras gracias, santas inspiraciones con que siruamos, y alabèmos à Vuestro benditissimo Hijo, por todos los siglos de los siglos, Amen.*

35 En todo fue admirable esta prodigiosa virgen, esmero de la gracia, pasmo de la naturaleza, honor de las mugeres, dorado timbre de la siempre grande Religion de San Benito. Vsavase, por evitar la ociosidad, que las Monjas gastassen su jubentud en aprender la Latinidad, y otras ciencias, segun su aplicacion, y capacidad, y como la de Santa Gertrudes era tan grande, fue portentosa su ciencia, saliò excelente Latina, gran retorica, estudiò Logica, Phisica, Metafisica, Matematica, y picada con esta sabiduria, aprendiò Teologia, passò las Sagradas Escrituras, de que fue muy afecta, disputava, y convencia los Maestros mas doctos de las Vniversidades con admiracion de todos, viendo vna doncella de pocos años, y de tantas letras, defendiendo las questiones mas dificiles de la Teologia, y Sagrada Escritura, haziêdo extractos, y resuntas de los Santos, y Doctores de la Iglesia, passando de dicipula à maestra, enseñando à sus Monjas, componiendo muchas oraciones en prosa, y verso, y con admirable magisterio algunos libros de Filosofia, Teologia, y lugares dificultosos de la Sagrada Escritura, los quales se guardan en su Monasterio, no tanto aprobados, quanto admirados de los mas celebres Maestros.

36 El enemigo embidioso de la santidad de Gertrudes, encubriêdo el ançuelo con capa de virtud, y cebo de devocion, la aplicò demasiado à esta ciencia, para apartarla de el estudio de la observancia regular, porque ocupada en los libros, en buscarlos, y adquirirlos, embiando à Roma por ellos, con el divertimiento de arguir, y disputar, menoscabò la llama de el amor Divino que ardia en su coraçon, no se regalava como solia con su Esposo en la oracion, combatida de afectos contrarios, el amor de las ciencias, y el me-

noſcabo de ſu primer fervor, acudia à la oracion, y clamando à ſu Celeſtial Eſpoſo, ſe le apareciò en forma de vn hermoſiſsimo mancebo, quiſo paſſar à donde eſtava, mas no pudo, porque mediava entre los dos vna diſtancia grande llena de malezas, zarzas, eſpinas, y abrojos que la impedian el paſſo, mas conſolòla el Señor, alargando ſu Divina mano la traxo, y vniò conſigo, haziendola mil caricias, quedando la Santa alúbrada, entendiendo que la diſtancia que advirtiò entre los dos era la cõplacencia de las letras; y las eſpinas, y malezas, las faltas que avia cometido en la codicia de los libros, loa de los hombres, y polvo de la vanidad, y con la luz de eſte ſoberano favor quedò enmendada todo el reſto de ſu vida, llorando la tibieça de eſtos años, que fueron veinte los que gaſtò en eſte loable exercicio, y me alegrara yo que las ſeñoras de eſta edad cayeran en ſemejantes culpas, eſta ſuplicava à ſu Eſpoſo, la ſanta virgen, que le perdonaſſe, y renovaſſe en ella el eſpiritu primero; y el dia de Paſqua, que ſe canta el Evangelio en que Chriſto apareciò à ſus Diciſpulos, ſe le apareciò à ſu eſpoſa cumpliendo ſus deſeos, comunicandola ſu Eſpiritu con la miſma accion que à los Apoſtoles, ſoplò blandamente en ſu roſtro, y dandole ſu Divino aliento, le comunicò ſu eſpiritu, que con dulçura inefable le penetrò el Alma, que ſintiò encenderſe en llamas de caridad, y deſeos de ſervirle, dandole luz juntamente para entender las Sagradas Eſcrituras, mucho mejor que con el afan, y eſtudio de los libros, debido premio de ſu verdadera contricion.

37 Mucho tiempo avia gaſtado Santa Gertrudes en penitencia, ſilencio, oracion, y lagrimas, quando ſu Divino Eſpoſo quiſo enjugarſelas, diòle vna ſuſpenſion, y viò à Santa Agueda, Santa Eulalia, y Santa Cecilia, que la dixeron eran embiadas de Dios à llevarla à el Cielo, porque era ſu voluntad que le vieſſe antes de ſu muerte, obedeciò, ſiguiò à las tres virgenes, que la llevaron à la gloria, donde (como dixo San Pablo) viò tantas, y tan admirables coſas, que no ſe pueden dezir, ni explicar, fue tal ſu gozo, y alegria, que como San Pedro en el Tabor dixo à las tres virgenes: *Que no la mandaſſen boluer, que eſtaua bien alli.* Mas las ſantas reſpondieron: *Que era la voluntad de Dios que boluieſſe à el mundo, que le quedaua mucho que paſſar, y padecer por ſu amor.* Segũda vez eſtando en oracion ſe le aparecierõ las miſmas virgenes, y la dixeron: *Hermana cariſsima Gertrudes, diſponte, que la Reyna de el Cielo te viene à viſitar.* Levantòſe Gertrudes, y viò venir à la glorioſiſsima virgen cercada de Coros de Angeles, y acercandoſe à ella la ſaludò cõ palabras tiernas, y la Santa, humilde, y confuſa, ſe arrojò à ſus pies, y dixo con Santa Iſabel: *Vnde hoc mihi vt veniat Mater Domini ad me. De donde à mi tanto bien, que la Reyna de las Reynas, y la mas Santa de los Santos, ſe digne de viſitar vna eſclaua viliſsima.* A que reſpondiò Nueſtra Señora: *Porque tu me amas con encendido amor, y predicas à todos mis alabanças, he querido viſitarte, y conſolarte.* Y luego deſaparecio, dexando ſu Alma bañada en vn mar de dulçura. Con eſte, y otros repetidos favores enjugò el Señor las lagrimas de Gertrudes.

38 Iba eſta glorioſa virgen de virtud en virtud reſplandeciendo en ſu Monaſterio, como el Sol entre los demàs Planetas, y luzes de el Firmamento, miravanla, y admiravanla las Monjas como vn criſtalino eſpejo de virtudes, oraculo celeſtial de ſabiduria, diſcrecion, ciencia, y prudencia, ſeguro, y acertado conſejo, de que la dotò liberalmente la poderoſa mano de el Altiſsimo, que acompañado de ſuave condicion robava las voluntades; vacò la Abadia de el Convento, y Prelados, y Monjas puſieron los ojos en Santa Gertrudes, que tenia treinta años de edad, y muchos de ſantidad, y prudencia, canas que pide el govierno; vn ſolo voto la faltò, que fue el ſuyo; reſiſtiò quanto pudo la eleccion, manifeſtava ſus faltas, y las virtudes agenas de tantas como podian ſer Abadeſas, ſuplicò à Nueſtro Señor

ñor que la libraſſe de aquella honrôſa, y para la Santa horroròſa dignidad, reſignandoſe como obediente à la voluntad de Dios, con las palabras de Chriſto: *No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya.* Mas como Dios la tenia elegida para maeſtra, y guia de muchos, la manifeſtò, que era ſu voluntad que la rindieſſe à los Superiores, y tomaſſe la Cruz, aſſegurandola que ſu Divina Mageſtad la aſſiſtiria poniendo el ombro à la carga, y la daria luz, y acierto en ſu govierno.

Luc. 22. Nō mea, ſed tua voluntas fiat.

39 Apareciòſele Chriſto hermoſo en gran manera, mas fatigado, y trayendo ſobre ſus ombros vna caſa grande, y peſada, con gran trabajo, y compadecida mi Santa de verle tan fatigado, le dixo el Señor: *Eſta es la Religion que lleuo ſobre mis ombros, y quiero que mis amigos me ayuden à lleuarla.* Luego la Santa ſe ofreciò à llevarla, deſapareciò el Señor, y rendida, aunque vergonçoſa, y corrida de aquel peſado honor, le admitiò Santa Gertrudes por la honra, y gloria de Dios, puſo vna ſilla en el lugar ſupremo de el Coro, y ſentòſe en la de mas abaxo, diziendo, que la primera era para Ieſu Chriſto, dueño de el Convento, que como tal avia de preſidir, y governarle, hizo vna fervoroſa, y prudente platica à ſus Monjas, y retiròſe luego con Santa Matilde ſu fiel amiga à ſu celda, y alli la diò la obediencia para que como Superiora ſuya, y madre la aconſejaſſe, y guiaſſe para el aprovechamiento ſuyo, y de el Convento, para que no le faltaſſe el ſeguro exercicio de humildad, y obediencia. Santa Matilde que la amava tiernamente, la conſolò, ofreciò ſu aſſiſtencia, y pidiò à Nueſtro Señor dieſſe gracia, y ſabiduria à ſu ſierva para acertar en el govierno, y el Señor la reſpondiò: *Yo la darè los Dones de ſabiduria, prudencia, y conſejo, y luz para juzgar los ſubditos con rectitud, y juſticia, que tenga valor para con los oſſados, y piedad con los afligidos.*

40 Diò parte Santa Matilde à la nueva Abadeſa, y animada con ſemejante promeſſa, empeçò ſu govierno, ſentablando en primer lugar la ſantidad debida, y obſervancia Religioſa, animando à ſus Monjas con ſu exemplo, ſiguiendola las ſubditas, como los Cielos inferiores à el primer movil, à cuyo movimiento ſiguen los otros.

41 No dixo Santa Gertrudes hazed, ſino como Ceſar à ſus ſoldados, vamos, era la primera en el Coro, la mas continua, y puntual en los actos de Comunidad, en los exercicios humildes, en ſervir la cocina, en alivio de las Monjas, ſupliendo guſtoſa por la que ſe eſcuſava por flaqueza; era conſigo riguroſa, mas con todas muy afable, igualando à ſu humildad ſu manſedumbre, no dexando en las demàs los rigores, dandoles ſiempre lo mejor, quando traian veſtidos cerrava los ojos, y tomava el primero que hallava; ſu piedad era exceſsiva, en eſpecial cō las enfermas, regalavalas, y ſervialas con tanto cuydado como amor, exortavalas à ſufrir con paciencia las enfermedades, como dadas para nueſtro bien de la mano de Dios; ſervia de pies à el coxo, de ojos à el ciego, de manos à el manco, de lengua à el mudo, de oidos à el ſordo: ſabia, como tan leida en las Sagradas Letras, quanto importa la vigilancia en los Prelados, de donde pēde el aprovechamiento de los ſubditos, velava à todas horas ſobre ſus obejas, hazialas fervoroſas platicas, era como el Arca de el Teſtamento, que encerraua en ſi el manà, y la vara de Moyſes, porque tenia la blāndura de el manà, con las buenas, y el rigor de la vara con las tibias, convirtiendo ſu blandura en entereza, y valor para corregir las faltas de las ſubditas, governandoſe por el zelo ſanto de Dios; no ſe indignava con la perſona que faltava, ſino con la falta que cometia, como el Medico, que no lo pleytea con el enfermo, ſino con la enfermedad, aunque no la faltaron quexas, murmuraciones, y amenaças de los menos ajuſtados à ſus obligaciones, mas no por eſſo Santa Gertrudes deſcaeciò de ſu conſtancia, ni doblò la vara, aunque mas deſeava ſer amada que te-

mir-

mida, enseñòla el Señor las reglas que avia de guardar en la reprehensiòn. La primera, que fuesse con animo, y rostro sereno, sin muestras de indignacion, y menos con mal fin, y animo de vengança. La segunda, que fuesse con bastante causa, y que aviendola, no omitiesse la reprehension. La tercera, que nunca la contasse, ni dixesse en otra parte, sino en caso que huviesse de aprovechar à otros, naciendo siempre la reprehension de perfecta caridad, y amor de Dios. Con estas liciones governò como vn Angel, ganando los coraçones de todas para Dios. Aunque tan favorecida de Dios, siempre pedia à su Divina Magestad luz para acertar en el govierno, y de aqui le vinieron los aciertos, porque como la avia elegido Dios para norma, y dechado de Preladas, le dava Divinos documentos, logrenlos las que desean acertar, y se hallan en tales puestos, dixola: *Que los Prelados, y Preladas que desean hazer la voluntad de Dios, tengan la dignidad, y el mando, como si no lo tuviessen. el coraçon promp to para dexarle cada hora, sin prendarse de el oficio, como si se le huvieran dado por vn dia: tengan la intencion recta, mirando à la honra, y gloria de Dios, no su interès, ni su comodidad.*

42 El dia de San Pedro, considerãdo, que en retorno de su amor le mandò Christo, que apacentasse con sus obejas, suplicò esta Santa à Dios le enseñasse à apacentar su Alma, que era la obeja que mas le importava, y el Señor le mandò apacẽtar cinco corderos que avia escogido con especialidad. El primero, es el coraçon que se ha de apacentar con amorosos afectos salidos de la meditacion, y contemplacion de los Divinos misterios. El segundo, es la lengua, que se debe apacentar con santas palabras. El tercero, es la vista, cuyo alimento ha de ser los libros santos, y devotos, recogiendo de ellos, como solicita aveja, las flores de las sentencias. El quarto es los oidos, cuyo pasto es la palabra de Dios, Psalmos, y divinas alabanças. El quinto, es las manos ocupadas en obras, caridad, y exercicios de virtud. Este es el ganado, la advirtiò el Señor, que debes apacentar para salud de tu Alma.

43 Faltò el Confessor vn dia, y fueron las Monjas à la Santa con este desconsuelo, porque quisieron Comulgar, y que fuesse con toda la pureza posible, la Santa hizo oracion, suplicando à Nuestro Señor suplisse la falta de disposicion que querian tener, y mandòlas Comulgar, hizieronlo assi rẽdidas à su obediencia, y luego viò los Angeles que las vestian de blanco de vnas ricas vestiduras, esmaltadas de preciosas piedras de color violado, y sobre esta vestidura las pusieron otra de color roxo, que se le notava su inocencia, su obediencia, y la Passion de el Señor, por cuyos meritos se admitia el deseo por la obra, supliendo la falta de la confession, y advirtiò, que las dichas vestiduras no se dieron à estas Religiosas que Comulgaron por su propia voluntad, supose la revelacion con gran jubilo de las Religiosas, y estima de la obediencia.

44 El fuego del Divino amor que ardia en el coraçon de Gertrudes explayava sus rayos, como sus luzes el Sol à toda la redondez de el mundo, deseando que su amado Esposo fuesse en todo el adorado, y servido, quebravale el coraçon la memoria de que se perdiessen tantos Moros, idolatras, y Hereges, y si le fuera posible les fuera à predicar, mas yà que no podia por su persona, exercitava este ministerio por medio de hombres santos, y doctos, à quien animava para que fuessen à predicarles, rogando à Dios que convirtiessen el mundo à su servicio; à este fin repartiò gran suma de libros de devocion, y de la Sagrada Escritura en varias tierras, y en medio de sus ocupaciones, movida de este santo zelo, como era tan admirablemente docta, escriviò muchos libros, y tratados devotos, y con liberalidad Christiana le repartiò graciosamente, solo por el interès de las Almas; vno de estos libros trae el Padre Fray Iuan de Castañiza, y todos dignos de grande estimacion, por averlos escrito por mandado de

el

el mismo Dios, dictandole lo que escrivia, y muchas vezes las palabras con que lo avia de escrivir. El efecto de estas ansias, y santo zelo le manifestò el Señor en vna suspension en que se viò en la Divina presencia, y que con vn cordel de oro le traia à su servicio gran suma de hombres, y mugeres; tambien pedia por los justos, y Christo les echò su bendicion con tan copioso rocio de gracias, y misericordias, que les viò florecer como los arboles, y plantas en la apacible Primavera, matizandose de rosas, y hermosura, y de incomparable olor.

45 El ardiente caridad de esta fervorosa virgen, no se limitò à los vivos, passò los limites del mundo, y estendiendola à los de el otro, doliendose de las Almas de el Purgatorio, sin perdonar à cuydado, trabajo, ò diligencia que no hiziesse para sacarlos de aquella penosa carcel, ofrecia por ellas penitécias, ayunos, oraciones, Comuniones, y Missas, y vn dia de Pasqua de Resurreccion le apareciò el Redemptor del mundo, à quien la Sãta suplicò q̃ por la gloria de aquel dia le sirviesse de sacarlas de las penas, como avia libertado en aquel dia las de los Santos Padres; miròla el Señor cõ apacible semblante, y mostròle vn numero sin numero de Almas hermosissimas, que sacava de el Purgatorio, y dixo à Santa Gertrudes: *Yo dedico estas à tu amor, en lugar de dote, en las quales imprimirè vna señal gloriosa por donde conste que fueron libertadas por tus ruegos.* Preguntòle la Santa, quãtas serian las Almas, y respondiò el Señor: *Es tan crecido el numero, que solo le comprehende mi sabiduria.* Considere el Lector la eficacia de la oracion de Santa Gertrudes, pues por ella libertò Dios tan copioso numero de Almas, que ningun guarismo las podia sumar quantas serian las que libertaria en el discurso de su santa vida; à el bolar à el Cielo las Almas, las dixo Christo: *Esta dadiua de sus meritos que me ha ofrecido mi esposa Gertrudes, ganados con tantos dolores, os doy para acrecentar vuestro gozo, procurad honrarla en vuestra de agradecimiento, ofreciendo por ella vuestras oraciones.*

46 Otro dia de la Ascension oyendo Missa, al alçar la Hostia suplicò à su Esposo, que por la celebridad de aquel dia se mostrasse liberal con las Almas de Purgatorio, y viò à el Señor, que como el Rey Assuero tocava con la vara de oro el lugar del Purgatorio, y que se abrieron sus puertas à el toque de la vara, y salieron enjambres de Almas como blancas palomas, que bolaron gloriosas à el Cielo, de que Santa Gertrudes quedò gozosissima, sacando en otras muchas ocasiones millares de millares, y muchas en particular que no tengo tiempo de referir, y à este mismo passo pedia por los pecadores, y les sacava de sus vicios.

47 Orò vna vez por vna pobre muger, ofreciendo por ella cinco Padre nuestros à honra de las cinco llagas, y luego viò subir el Alma de la difunta à el Trono que Dios le tenia prevenido, y que llegando à èl el mismo Trono se clavò tan alto, que excedia à el de muchos Angeles, quiso saber Santa Gertrudes què obras avia hecho aquel Alma, porque merecia tanta gloria, y respondiòla el Señor: *Tres de grande merito, entre otras. La primera, que deseò siempre seruirme en vida de Religion estrecha, y lo huuiera executado si huuiera tenido posibilidad para ello. La segunda, que siempre amò, y honrò los Sacerdotes, y Religiosos por mi respeto. La tercera, que tambien por mi causa les siruiò, y hizo bien en todo lo que pudo, y los que executaren estas virtudes, me harán gratos seruicios, para ellos de grã merito, y para mi de mucha gloria.*

48 Desde sus tiernos años se vniò el coraçon de Gertrudes à la Magestad de Dios, y assi tuvo la cõfiança en su Divina Magestad en supremo grado, de que el mismo Señor diò testimonio. Diò quexas vna persona à Dios, no solo de que no alcançava lo que pedia, mas siquiera no conseguia la respuesta, como Santa Gertrudes, à que respõdiò el Señor: *Conseguiria sus pericions, si se dispusiesse, por la confiança, como Santa Gertrudes,*

des, la qual estava arraygada en la Divina Providencia, por lo qual dixo el Señor: *Que no le negaria jamàs cosa que le pidiesse, siendo su confiança la medida de la Divina misericordia.* Manifestòla en vna ocasion, que caminando por vn empinado monte, dixo: *O buen IESVS! quan gran merced fuera, si yo cayera desde aqui abaxo, siendo ocasion para llegar mas prompta à gozarte!* Preguntaronla los circunstantes, si no temia morir sin Sacramentos? Respondiò: *Deseo recibirlos de todo coraçon, pero mas estimo la Divina Prouidencia, y voluntad de Dios, que se cumpla mi muerte como èl quisiere.*

49 Mostròse mas la confiança de esta Santa en las mayores adversidades. Reñidas guerras traia el Conde su padre con los Duques de Brunsuic, poderosos señores de Sajonia, tomaron à Rodardes, entròla à fuerça de armas, executando mil hostilidades, y todas las insolencias que los insolentes vencedores vsan en la guerra, llegaron à el Monasterio, donde ostentò mi Santa los quilates de su Fè, las prendas de su valor, su firme confiança en su Divino Esposo, pues en medio de las armas, ruido de las vozes, y militar estruendo de las trompetas, y caxas, acometiendo los soldados à el Monasterio, echando escalas para escalarle, vsando maquinas de guerra para quebrantar las puertas, y derrivar las cercas; no saliò con el Santissimo Sacramento, como en semejante ocasion hizo mi madre Santa Clara, sino con animo quieto, y seguro, guardando su recogimiento, tocò à el Coro como quien toca à el arma, recogiò el esquadron de sus Monjas, suplicando à Dios las defendiesse como Señor, las amparasse como Padre, y mirasse por su honor como Esposo. Fue mas fuerte este esquadron que todos los de el mundo, y la oracion de Gertrudes las mas poderosas armas, venciendo tantos, y tan crueles enemigos, revatiendolos cõ virtud oculta siempre que davan el abance, derribando en tierra los que intentavan escalar el Monasterio, siendo los vencedores de el Conde de Mansfeel, vencidos, y todos sus exercitos de Santa Gertrudes, y de sus Religiosas, advirtiendo la Santa que salian de sus coraçones vnas exalaciones que cercavan el Convento, y defendian de los barbaros, y si de las Monjas salian exalaciones, de el coraçon de nuestra Santa, en quien habitava el Espiritu Santo, salian encẽdidos bolcanes que abrasavan los enemigos, que corridos, y vencidos, sin poder derribar vna almena, ni hazerle la menor ofensa à el Monasterio, trocaron la voluntad de vltrajarle, en veneracion, y respeto, como à Palacio de Dios, y morada de Santa Gertrudes.

50 Bolò por Alemania este estupendo milagro, y la santidad de la Abadesa, concurriendo de todas partes à verla, y venerarla, como à oraculo Divino, y pasmo de la gracia; mudò el Monasterio à la Villa de Elphen, siendo agradecida à Dios por los beneficios que le hazia, comunicandola Nuestro Señor sus secretos con tanta familiaridad, como à Moyses, y à Abrahan, y otros Santos de el Nuevo Testamento, y entre los muchos fue vno el darla el Don de consejo, pidiendosele tantos, viniendo à consultarla de tantas partes, que era preciso tener hora de audiencia, y escrivientes para despachar, y responder à los que la cõsultavan por cartas; y rezelandose vn dia no fuessen engañados con sus palabras, Christo Nuestro Señor la asseguròs, que tocando con su Divina mano la lengua de Santa Gertrudes, la dixo como à el Profeta: *Ves aqui puse mis palabras en tu boca, y lo que en mi nombre dixeres confirmarè, y autorizarè con señales de verdad, y lo que prometieres de mi bondad en la tierra, yo lo tendrè por firme en el Cielo.* Prerrogativa semejante à la que diò à San Pedro, que aunque no tan infalible, en los efectos descubria la governava el Espiritu Santo.

51 Y en otra ocasion la dixo: *A los que me buscaren por tu medio, yo los buscarè, y guiarè, y traerè à mi.* Lo qual manifestò Nuestro Señor à Santa Matilde, mostrandole el coraçon de Santa Gertrudes, como vna firme

mie puente, que estrivava en dos fuertes valuartes, que eran la Divinidad, y santa Humanidad de Christo, y le dixo: *Qualquiera que procurare venir à mi por esta puente, no caerà, ni andarà à ciegas.* Como si dixesse, que la persona que se guiasse por sus consejos, no seria engañada de el demonio.

52 En otra ocasion la dixo: *Como antiguamente jurè à mi amigo Noe, que no auia de anegar mas la tierra con las aguas de el diluuio, assi te digo, que ninguno de los que oyen tus palabras, y executan lo que enseñas, con intencion de que se cumpla mi voluntad (como tu la tuuiste) perecerà para siempre, antes como por senda segura vendrà à mi, que soy camino, verdad, y vida.* Testimonio el mas autentico que se puede dar de la doctrina de Santa Gertrudes, pues es del mismo Autor de la verdad.

53 En el dia de la Circuncision, considerando la Santa el admirable nombre de IESVS que le pusieron à Christo, no tessava de pronunciarle, y bendecirle, de que agradado el Señor baxò como ave amorosa à su reclamo, y se le gravò en el coraçon con caracteres de oro finissimo de el nombre Santissimo de IESVS, y diòle à entender, que assi como significa Salvador, assi tambien sus palabras todas serian de salud para las Almas, y que le traeria muchas por medio de su doctrina, y diòle otros saludables documentos.

54 El dia de la Epifania deseò santa Gertrudes hazer à el Señor algun presente, y hallandose pobre hizo vn ramillete de sus deseos, aflicciones, trabajos, y cuydados padecidos por su amor, y ofreciòle à su Divino Esposo, el qual le recibiò con agrado, y tomando cada cosa de por si en sus sagradas manos, se convertia en vna preciosissima piedra, y de todas formò vna corona, y se la puso en la cabeça, y le dixo: *Esta tendrè en memoria de tu amor, y seruicio que me has hecho tan agradable, como à los Emperadores las Coronas de oro, con la piedra besant* (en Alemania estimada, y conocida) y añadiò: *Ofreceme en sacrificio los pies manos, y coraçon.* Por los pies entendiò la santa con la luz de su Divino Esposo los deseos de servirle, y padecer por su amor; por las manos las obras buenas, y santas, con pureza de intencion; por el coraçon la voluntad, desnudandose de la propia, siguiendo la de Dios, como à norte de sus acciones, donde se debe poner la mira para seguir el derecho rumbo.

55 Guardò tan inviolablemẽte esta Divina enseñança, que no comia bocado, ni bebia trago de agua, ni hazia accion que no la encaminasse à la honra, y gloria de Dios, quando comia dezia: *La virtud de tu Diuino amor me incorpore de todo punto contigo.* Quando bebia, dezia: *Enamorado de las Almas, benignissimo IESVS, derrama en lo secreto de mi coraçon aquel poderoso afecto de amor, que apoderado de tu Diuino pecho, te obligò à emprender la obra de la Redempcion à gloria de tu santissimo nombre.* Y tal vez oyò à su Divino Esposo que dezia: *Mi esposa me combida, y sirue platos de regalado amor, todos los bocados que come me entran à mi en prouecho, y dan el gusto como si yo mismo los comiera, y yo le mostrarè à su tiempo lo que estimo su intencion.* Las Monjas se aprovechavan de su exemplo, que viò à Christo discurrir por el Coro, quãdo davan gracias, y dar vn rico anillo con vna piedra de inestimable valor à las Monjas, que quando comian meditavan en su vida, teniendole presente en su mesa, con el respeto, y devocion que si comieran cõ èl, acordandose que lo avia hecho con sus dicipulas orando con sus Monjas, tuvo visiones admirables, porque todos los versos que cantavan se convertian en monedas de oro, que recogian los Angeles, y presentavan à Dios, y viò tambien muchas catervas de demonios, representandoles las pompas, vanidades, y riquezas de el mundo para divertirlas, mas llegando aquel verso, que dize: *Que pisaron el mundo, y quanto èl adora por su Esposo*, diziendolas mas con el coraçon que con la boca, huian los demonios corridos, y vencidos de sus Monjas.

56 Dize el Espiritu Santo: *Que como el oro en el crisol, es purificado el justo en los trabajos.* Yàquiso Dios que Santa Gertrudes manifestasse los quilates de su fineça en las adversidades, y malas correspondencias de personas à quien avia hecho muchos beneficios, estando tan cõfiada, y resignada en la voluntad de Dios, que no tenia mas gusto en la prosperidad, que en la adversidad; padeciendo vna vez gravisimos dolores con admirable paciencia, y alegria, le apareciò su Divino Esposo, y le mostrò vn collar muy rico que traia à el cuello, y la dixo: *La enfermedad que padeces santifica tu Alma, y honras la mia. Siempre que padecieres con conformidad, resplandecerás delante de mi como este collar de oro, y serás vnida conmigo por amor, y caridad.* Tuvo vna grande afliccion por la muerte de vna Religiosa de grande virtud, conformòse perfectamẽte con la voluntad de Dios, y respondiòle su Divina Magestad: *Me has dado vna fragrante azuzena que recrean mis sentidos con la paciencia que tienes en este dolor.* Y otra vez la dixo: *Ves ài que te franqueo los tesoros de mi coraçon para que saques de ellos quanto quisieres, y lo repartas à quien, y como gustares.* Y la Santa prorrumpiò en Divinas alabanças. No fue solo en esta ocasion la que recibiò este admirable favor de su celestial Esposo, porque aviendo hecho vnos malos hombres conocidos agravios à su Monasterio, la Santa hizo alarde de su paciencia, y nobleza, no vengandose, aunque podia, à su salvo, bolviendoles beneficios por injurias, buenas obras por agravios, suplicando à el Señor les hiziesse tantas mercedes como avian hecho agravios à el Monasterio; el Señor la acariciò como solia, franqueandole el coraçon para que sacasse de èl à su volũtad, y mi Santa codiciosa de hazer bien, con respeto, y confiança sacò vn licor celestial de el pecho de el Señor, y rociò con èl à sus enemigos con tal afecto, que todos hizieron luego exemplar penitencia de sus culpas, reconciliandose con Dios, y con la Santa.

57 Estos frutos cogia la Santa de el cordialissimo amor que tuvo à la Pasion de su Divino Esposo. Saludava vna vez las llagas del cuerpo de Nuestro Redemptor, y en reverencia suya dixo cinco mil quatrocientas y sesenta y seis vezes las palabras siguientes: *Gloria sea dada à ti Trinidad suavissima, dulzissima, benignissima, nobilissima, excelentissima, resplandeciente, serena, y agena de toda turbacion, Imperial Magestad, por las rubicundas llagas de mi muy amado, y amador, y escogido entre millares, Iesu Christo mi Señor.* Apareciòle el Señor con tan gran resplandor, que excedia de el claro Sol los rayos, arrojando sus llagas luzes mayores que el resplandor de las Estrellas, matizadas de flores, retocadas de oro, de admirable labor; y amorosamente le dixo: *En pago de las salutaciones que me has dado, te assistirè en la hora de la muerte; hermoseadas mis llagas con las flores de tus salutaciones, desterrarè tus enemigos, cubrirè tus defectos con la capa de mi caridad, y en su lugar sustituirè semejantes àdornos como à mi me has dado, y este favor harè à los que con semejante devocion saludaren mis llagas, copiosas fuentes de gracia.*

58 En otra ocasion estando sobre su lecho para descansar, el Señor la regalò dandole suave musica à el oido, y haziendole otros muchos favores, que es imposible numerar, ni escrivir, pues estando desfallecida por su estremada flaqueza, abriendo su sagrado costado, confeccionò el Señor vn manjar mas suave que el manà, poniendole con sus benditas manos los bocados en la boca, con que despertò tan animosa como Elias con el manjar que le diò el Angel para caminar al mõte Oreb.

59 En otra ocasion hallò en vn libro la oracion siguiente, que pongo por los que tuvieren devocion.

60 *Señor mio Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, dadme que con todo coraçon, con deseo feruoroso, y Alma sedienta aspire à ti, y en ti dulzissimo, y suavissimo respire, y viva, y que todo mi espiritu, y todas mis entrañas con grandes*

ân-

anſias te deſeen, y apetezcan. Eſcriue, miſericordioſiſsimo Señor, con tu preciosa ſangre tus llagas en mi coraçon, para que juntamente lea en ellas tu dolor, y tu amor, para que la memoria de tus llagas permanezca ſiempre en mi, y el dolor de ellas comunicado à mi por tierna compaſsion, atranieſſe ſiempre mi coraçon, y entrañas, y el ardor de tu amor ſe encienda en mi Alma, y abraſe lo mas intimo de mi coraçon: dame tambien que tenga en poco toda criatura, y que ſolo tu ſeas dulze, y ſabroſo para mi paladar, y que en ti ſolo halle conſuelo mi coraçon.

61 Repitiò con tanto afecto eſta oracion mi devota Santa, que yendo à el Refectorio à hazer colacion, ſintiò que divinamente le eran concedidos los dones, favores, y gracias que avia pedido en la oracion, porque en ſu coraçon conociò que ſe le imprimian aquellas venerables, y ſantiſsimas llagas de nueſtro Redemptor, y con ellas vn dilubio de miſericordias, porque ſi vna gota de ſu Divina ſangre baſtò à redimir mil mundos, y convertir todos los pecadores en ſantos, què efectos no haria, no vna gota de ſu ſangre, ſino todas ſus cinco llagas rubricadas con ella en el puriſsimo coraçon de eſta admirable virgen, diſpueſto con tan repetidos favores, gracias, y excelencias como recibia de la Divina mano de Dios? No ay lengua que lo diga, ni pluma que lo eſcriva.

62 Eſta devocion ſolo igualava à la que tuvo à ſu Divina Mageſtad Sacramentado; todo el empleo de ſu vida era diſponerſe para recibirle, mirandoſe ſiempre indigna, deshecha en lagrimas Vn dia de Comunion ſe poſtrò à los pies de la ſiempre Virgen MARIA (eſtas palabras ſaco à la letra de el Reverendo Padre Alonſo de Andrade, en el libro que eſcriviò de la vida de mi Sãta, afianço con ſu autoridad el credito de eſte incomparable favor) diziendo aſsi: *Suplicandola, que la adornaſſe, y diſpuſieſſe con aquellas gracias, y virtudes que ſe diſpuſo, viniendo para recibirle en ſu Alma, y luego paſsò à los Santos Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y Virgenes, y les pidiò lo miſmo.* Y luego viò à ſu Divino Eſpoſo, que con dulziſsimas palabras la dixo: *Conſuelate, y alegrate eſpoſa mia querida, porque oy has parecido en mi preſencia, y de los Corteſanos de el Cielo, con aquella diſpoſicion, y adorno que has pedido, y deſeado tener.* Palabras que causan admiracion, y aſſombro à quien conſidera lo que avia pedido eſta prodigioſa virgen, que fue la diſpoſicion (yà ſe ſupone que no quiere dezir igualdad con Nueſtra Señora) mas la que pudo tener, y que tuvieron los Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y Virgenes, que es haſta donde puede llegar la ponderacion.

63 En la Vigilia de Paſqua (engoloſinada con tan crecidos favores) pidiò à Dios Padre, y Dios Hijo, que embiaſſen à ſu Alma vna centella de fuego de el Eſpiritu Sãto que la purificaſſe, y adornaſſe con ſus ſiete Dones para poder llegar con la debida diſpoſicion à la meſa de el Señor. Recibiòle, y moſtròſele glorioſo en el Santo Sacramento, y que de todas las coyunturas de ſu Divino Cuerpo ſalia vna influencia à modo de ayre vital, como en el que vino el Eſpiritu Santo ſobre los Apoſtoles, el qual bañava ſu Alma, la alentava, y confortava, en que pareciò comunicarle ſu Santo Eſpiritu, y con èl los ſiete Dones que le avia pedido (eſtos ſignifican las miſterioſas ſiete ſortijas con que la pintan.)

64 Siempre anſiava (como lo debemos hazer todos) por llegar diſpuesta debidamente à eſta Divina meſa, conſiderava que oia las palabras de el Evangeliſta, que dize: *Yà llega el Eſpoſo ſalid à recibirle.* Pedia à Dios la diſpoſicion que debia llevar, y dixola el Señor: *Yo embio à tu Alma mi inocencia para que cubra tus faltas, y vayas adornada con decencia, y mi humildad que te ſirua de ropa morada, ſobre blanca tunica de la inocencia, y mi eſperança que te hermoſee con veſtidura verde, y mi amor que ſea la veſtidura dorada, que adorne tu Alma ricamente para que llegues à el combite, y meſa à que te llaman.* Con que la ſanta virgen gozoſa, y llena de amor recibiò la Comunion ſagrada.

65 Què confuſion debe ſer à

nosotros la vida de esta Santa, pues con estas incomparables virtudes que hemos referido, no se atrevia à comulgar cotidianamente, aunque se disponia para ello, recibiendole afectuosamente, pidiendole su santa bendicion, à cuya oracion humilde vino su celestial Esposo, y vistiendo vestiduras Sacerdotales, viò que Comulgava à las Monjas, dandolas su bendicion, y copiosissima à Santa Gertrudes, diziendole: *Ves aqui el fruto de la Comunion espiritual, y tu coraçon lleno de feruorosos deseos, son para mi suauissimo manjar, y de toda estimacion.* Otra vez llegando à Comulgar, dixo: *O Dios mio! què me has de dar aora?* Y la respondiò: *A mi mismo con toda mi Diuinidad, como mi Madre purissima me recibiò.*

66 No le faltò prerrogativa, ni excelencia à nuestra Santa, no es el Don de Profecia la menor con que Dios favorece à sus amigos, como fueron Abrahan, David, y otros Profetas, este Don le tuvo en alto grado nuestra Santa, aun siendo moça profetiçò à Enrico, Conde de Lucemburgo, que sucederia en el Imperio de Alemania, y se coronaria pacificamente en Roma, y cumpliòse à la letra, poniendole en las sienes la Corona el Summo Pontifice Clemente Quinto, muchas leguas de su Monasterio pagò èl comun tributo Rodulfo Emperador, y la Santa lo avisò en secreto à la Abadesa para que le encomendassen à Dios, y observando el tiempo, hallaron aver sido como la Santa lo avia dicho; avisò juntamente muchas cosas prosperas, y adversas que avian de suceder à su Monasterio, y à personas particulares, avisando Dios à muchos de ellos que viniessen à cõsultar, y à aprender de su doctrina, no obstante que podia Dios hazerlo por si mismo, queria honrar à su sierva, como traxo à San Pablo à Ananias en Damasco, para que aprendiessen à ser humildes; assi inspirava su Divina Magestad que viniessen à ser enseñados de Santa Gertrudes, à quien manifestava los interiores, con admiracion de todos de que pudiera referir muchos casos. Alcançò mucho antes, y llorò la destruicion de Ferrara por los Venecianos, y la extincion de la ilustrissima Religion de los Templarios, y muerte infeliz de su gran Maestre, que tanto ha dado al mundo que dezir.

67 Celebrada de los prudentes fue siempre la sentencia del Seneca, que dize: *Que toda la vida se ha de emplear en aprender à morir.* Y mejor que lo dixo Seneca lo hizo Santa Gertrudes, siempre traia en los oidos las palabras de el Salvador: *Leuantaos que viene el Esposo, y salid à recibirle* Señalava vna Semana en que hazia cuenta que se avia de morir, y se disponia para ello; el primer dia se considerava enferma; el segũdo confessava como si fuera la vltima confesion de su vida; el tercer dia destinava para recibir la sagrada Comunion, como si con aquel bocado huviera de partir à el Tribunal de Dios; el quarto señalava para recibir la Extrema-Vncion, preparãdose con grande contricion de sus pecados; el quinto dia se juzgava en las agonias de la muerte; y el sexto se mirava recibiendo el vltimo golpe de la parca, y lo que à èl se sigue; el septimo dia contemplava su Alma ante el riguroso, y justo Tribunal de Iesu Christo, donde era acusada de sus enemigos de sus culpas, y defectos; de esta manera passava Santa Gertrudes la carrera para no errarla, y en razon de esto hazia muy largas, y proximas consideraciones, de que sacò admirables frutos.

Senec. de breuitat. vit. c. 7. tota vita dicẽdum es mori.

68 Apareciòle vna vez Christo Nuestro Señor, y le dixo: *Ajustate conmigo, como Eliseo con el niño que resucitò*, dandole à entender, que avia de ser espiritualmente, ajustando su vida con la de Christo, aplicando la Santa sus manos à las de Nuestro Señor; esto es haziendo las obras cõformes à las de Christo, ajustando los ojos à los suyos por imitacion de su modestia, la boca por imitacion de sus palabras, y templança en la comida, y bebida; los pies siguiendo sus passos; el coraçon teniendo vn querer, sin discrepar vn apice de la Di-

Divina voluntad, assi la enseñò el Señor, diziendole: *Hija, no temas, que llegandose la hora, yo te assistirè con todos mis Cortesanos.* Y representòla todo lo que avia de passar.

69 Y en otra ocasion estando la Santa repitiendo, y saboreandose con el dulce Nombre de IESVS, se le manifestò, y regalandola se le estampò en el pecho el inefable Nombre de IESVS en medio de dos deltas, el qual tomò por blason su Monasterio, honrandose de tenerle por armas, y divisa en memoria de Santa Gertrudes, y de la merced que la hizo su Divino Esposo marcandola por suya, dandola en la tierra la excelencia que à las demàs virgenes en el Cielo, las quales viò San Iuan que tenian escrito en la frente el nombre del Cordero.

70 La esperança dilatada es saeta que penetra el Alma, es el azeite con que arden los deseos; eran muy vivos los que tenia Santa Gertrudes de ver à su Divino Esposo; acabava de Comulgar vn dia, y oyò vna voz que la dezia: *Ven escogida mia, y pondrè en ti mi Real Trono.* De las quales palabras entendiò que se le acercava su partida, y clamando porque se abreviasse el plaço, oyò dezir: *Leuantate, y ven paloma mia.* Segunda flecha que atravesò su coraçon, llorando como la Madalena por su amado; visitòla el Señor manifestandosele hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, y la dixo: *Amada esposa mia, por què lloras? Vesme aqui, si me deseas, y pues tus deseos me dizen que clamas por venirte conmigo, yo te doy à escoger, ò salir luego de las prisiones de el cuerpo, ò detenerte vn poco para ser adornada para las celestiales bodas con las galas de meritos que ganas en tus enfermedades.* Y la Santa respondiò: *Señor, y Esposo mio, hagase en mi tu Diuina voluntad, y lo que fuere tu mayor seruicio, yo Señor, no soy mia, sino vuestra.* Esta resignacion fue tan agradable à Dios, que la dixo: *Pues tu por mi amor quieres peregrinar sacrificandome los deseos que tienes de gozarme, yo de assiento morarè en ti, como la paloma en su nido, y te regalarè, acariciarè, darè calor de vida en mi seno, y cumplidos tus dias te lleuarè à el Paraysso a descansar eternamẽte conmigo.*

71 Despues de setenta años de bien lograda vida, y los quarenta de Abadesa, aviendo alumbrado à el mundo con los rayos de sus virtudes, y luzes de su doctrina, la visitò Dios con vna penosa enfermedad, valdòiele vn lado con vehementissimos dolores de todo el cuerpo, perdiò las ganas de comer, el sueño, el habla, de forma, que no pudo hablar mas q̃ estas palabras: *Spiritus meus*, descargòle de el oficio de Abadesa, entregandose à Dios, y à el cuydado de su Alma, haziale llevar todos los dias à la Iglesia à costa de dolores, oia Missa, y Comulgava con su acostumbrada disposicion, de que eran buenos testigos las lagrimas de sus ojos: no permitiò que la hablassen de negocio temporal, por importante que fuesse, sino de cosas de el Cielo, leianle la Passion de Christo en que se saboreava, y recreava su Alma.

72 Vna Monja muy espiritual, tambien de su mismo nombre, admirada de que solo repetia aquellas dos palabras: *Spiritus meus. Espiritu mio*, suplicò à el Señor le declarasse la causa, y respondiò el Señor: *Las palabras que repite nacen de la estrecha vnion que tiene su espiritu con el mio, porque la he incorporado, y transformado en mi, desuerte, que en todas las criaturas me mira, y ama, por esto no pronuncia mas su boca de lo que tiene en el coraçon, que es à mi, y en premio de esto tendra crecidissimo premio, con tan grande exceso, quanto es el que aora llena en el amor, y caridad à muchos de mis escogidos.* Testimonio digno de eterna memoria.

73 En otra ocasion respondiò el Señor casi lo mismo à otra santa Religiosa, diziendola, que en el primer año de su Abadia avia salido tan perfecta, que pudo igualarse en meritos con las santas virgenes canonizadas, y coronadas yà en el Cielo; pues si esto mereciò en los principios, què caudal de meritos tendria à la hora de su muerte; esto deseò saber la otra Gertrudes, à quien

res-

reſpondiò el Señor: *Eſtà vnida intimamente conmigo, cerrando ſus ſentidos, y potencias para que no ſe diuierta, y como de juſticia me he obligado à morar en ſu Alma, y todo mi deleyte es eſtar con ella, y eſcogi ſu coraçon para recrearme en èl en la tierra, como en ameno jardin, antes de lleuarla à la grãde gloria que le tengo preparada.* Orò à el Señor eſta ſierva ſuya, pidiendole, que comunicaſſe à ſu Abadeſa parte de el conſuelo que tuvo en èl ſu Santiſsima Madre, quando partiò de eſte mundo à el eterno Alcaçar, que fueſſe recogida en los braços de ſu Santiſsimo Hijo, el qual los echò à Gertrudes en eſta ocaſion, y abriendo ſu coraçon exalava de èl vn eſpiritu de vida que la recreava mas que todas las aromas, y olores fragrantes de el mundo, baxando Coros de Angeles que la cantavan con celeſtial armonia: *Ven, ven eſpoſa de Chriſto à recibir la Corona que el Señor te ha preparado.* Los ſecretos que le revelò, las caricias que le hizo, las gracias que le comunicò, ſolo el Señor que las hizo las puede conocer. Lo primero, le concediò, que ninguna enfermedad, ni dolor prevaleceria contra ella, ſino aquella generoſa, y noble enfermedad de amor que tuvo la Eſpoſa ſanta; y aſsi Santa Gertrudes muriò herida de la ſaeta de amor. La ſegunda gracia fue, que como dixo Origenes, que el Eſpiritu Santo ſe encargò de aſsiſtir à Chriſto en ſu muerte, aſsi ſe huvo con Santa Gertrudes por decreto particular de la Santiſsima Trinidad, aſsiſtiendola con eſpecialiſsimas gracias, y favores, para que ſu muerte fueſſe glorioſa en los Cielos, y en la tierra.

74 Tambiẽ le prometiò Dios de hazer grandes mercedes à los que la aſsiſtieſſen en ſu enfermedad, y favorecerlos en la ſuya. Ofreciòle tambien de convertir muchos pecadores, reduciendolos de el eſtado de la culpa à el de la gracia; y tambien ſacar à la hora de ſu muerte muchas Almas de el Purgatorio que la fueſſen acompañando al Cielo; y tambien la ofreciò hazer muchos favores à las perſonas que rogaſſen por ella.

75 Prevenida con tan ſingulares gracias, y favores recibiò la Extrema-Vncion, teniendo en ſu coraçon dulciſsimos coloquios con ſu dulciſsimo Eſpoſo, que veſtido de reſplandor ſe manifeſtò à ſu cabecera, y la Santiſsima Virgen ſu Madre, aſsiſtidos de millares de Angeles, Santos, y Santas de la Corte celeſtial, vinieron las Almas de todas las Monjas que Santa Gertrudes avia doctrinado, y governado en aquel Monaſterio, y las de aquellos que por ſu conſejo, doctrina, y enſeñança avian conſeguido el Cielo; y al tiempo de ſalir de el cuerpo el Alma de eſta incomparable virgen Chriſto Nueſtro Señor abriò de par en par ſu coraçon, y la recibiò en èl como vna perla precioſiſsima en finiſsimo nacar, y depoſitada en aquel Divino Sagrario, la llevò con ſolemniſsimo triunfo à preſentarla à ſu Eterno Padre, cantando ſus alabanças los Coros de los Angeles, ſiendo de edad de ſetenta años, diez meſes, y onze dias, año de mil trecientos y onze, à diez y ſiete de Noviembre.

76 La primera accion que hizieron fue entrar à ſaco la celda, repartiendo ſus pobres alhajas por ineſtimables teſoros, y precioſas reliquias, por cuyo medio obrò Nueſtro Señor en honor de ſu fideliſsima eſpoſa Santa Gertrudes, muchos, y admirables milagros; ſu virginal cuerpo quedò como de Alma glorioſa, exalando de ſi vn ſuaviſsimo olor que recreava, no ſolo los ſentidos, ſino las Almas, cauſando en ellas gran devocion, con ſuavidad inefable; apareciò el Padre Eterno, y à cada vno que ayudava à ſu entierro le echava ſu bendicion, y con ella mil gracias en ſu Alma.

77 Manifeſtò Dios à muchas perſonas la incomparable gloria que gozava eſta inſigne ſanta, apareciẽdo ſu Alma à la ſegunda Gertrudes adornada de hermoſas, y ricas veſtiduras de gloria, cerca de la Santiſsima Trinidad, rogando à Dios por ſus hijas, y perſonas que ſe le avian encomendado.

78 Tambien viò el dia de ſu dichoſo tranſito à Chriſto Nueſtro Se-

Señor con el coraçon en la mano que se derretia en vn vistoso arroyo que caia en la tierra, y admirada de esta vision se le declarò Christo nuestro bien, diziendola: *Que su Diuino coraçon auia quedado tan liberal, y benigno con los hombres, con el deleyte que tuuo, recibiendo el Alma de su amada esposa Santa Gertrudes, que no se le auia pedido aquel dia cosa en todo el mundo, que no la huuiesse concedido por su respeto.* Que es el mayor elogio que me parece se puede dezir de esta admirable virgen, y cerca de la gloria de que gozava tuvo otras muchas manifestaciones, que fuera prolixo el referir.

79 Manifestòsele otra vez tan llena de galas, y resplandores, que vencia excesivamente los del Sol. Tambien se presentò delante de la Santissima Trinidad vn libro de oro esmaltado de preciosas piedras, en que estava escrita la doctrina que avia dado en la tierra, y tratados espirituales que avia escrito, y la mano derecha cõ que lo escriviò, adornada con manillas, y anillos, enlazando con ella à su Divino Esposo, recibiendo inmenso gozo en su coraçon, y dixo à su hija: *Bienauenturados trabajos que tal premio han tenido.* Pidiò por sus Monjas, y el Señor las echò dos bendiciones à cada vna de ellas, gracia para vivir santamente, infundiendoles en los coraçones ardiente caridad para obrar con pureza de intencion, concediendoles tambien, que todas las vezes que acudiessen à el sepulcro de la Santa por consuelo para sus Almas, ò por resolucion en sus dudas, la alcançarian por su intercesion.

80 Bien pudiera contentarse el Letor con aver passado los ojos por tantos prodigios como se han referido en la admirable vida de esta purissima virgen, sin querer mas milagros, que no ay tiempo, ni papel para escrivirlos, el mayor es el curso de su santa vida, muchos se refieren en los libros alegados, dar salud à enfermos, mancos, coxos, ciegos, sordos, y mudos, era cosa muy vsual. Sobre los elementos, y los Astros tuvo imperio; yà se saben los riguroso frios de Alemania, y mas vn año impidieron las nieves, y continuos hielos el comercio, perecian los ganados por falta de el pasto, à las gentes consumia el hielo, sin esperança de alivio, ni ver el Sol, mas mi bendita virgen acudiendo à su oracion, compadecida de la calamidad vniversal, como con imperio, como la voz de Iosue, quando mandò parar el Sol, assi Santa Gertrudes mandò à el Sol que saliesse, y obedeciò à el momento, con comun alegria; desbizose el hielo, cessaron las nieves, descubriòse la tierra, trocaronse las nieblas en salud, haziendo muchos milagros en vn prodigio.

81 Y otra vez en el Agosto lloviò de forma que se perdian las miesses, inundandose la tierra con las aguas, orò Santa Gertrudes, y fue como la voz de Christo, quando mandò à el mar, y à los vientos que cessassen, al punto cessaron à la voz de Gertrudes, y los hombres pudieron coger los frutos por beneficio de la Santa.

82 Antes de ser Abadesa Santa Gertrudes se emprendiò fuego en su Convento, apoderandose en vn momento de vna celda, que toda se abrasava, y quantas alhajas avia en ella, las Monjas levantaron el grito, las campanas convocaron la gente, las llamas amenaçavan todo el Monasterio, solicitavan las Religiosas de todas formas el remedio, dixeron à nuestra santa que las ayudasse à traer agua como ellas lo hazian, mas inspirada de superior impulso, socorriò con otra agua de mayor virtud, acudiò à las fuentes de sus ojos, derramando lagrimas en la oracion, que fueron bastantes à apagar al instante las llamas, cessò el incendio, desapareciò el humo, entraron las Monjas en la celda, hallaronla sana, y las alhajas sin lesion, y menoscabo, como si no huvierã padecido el fuego en que las vieron arder, con admiracion, y estima de la santidad de santa Gertrudes, à quien obedecian los elementos, y las Monjas la miravan como à vn pasmo de santidad, y prodigio de milagros, no puedo referirlos, que tengo otras santas con quien cumplir.

El

83 El valor de su intercesion es tan grande, que no parece que puede ser mayor, pues repetidamẽte le prometiò Dios: *Que no le negaria cosa que le pidiesse, y que ninguno le pediria por su intercesion cosa que no se la concediesse.* Vna vez la dixo el Señor: *A qualquiera que prometieres alge de mi bondad en la tierra, yo lo tendrè por bueno, y firme en el Cielo.* Que fue como darle vna firma en blanco, y vn poder para hazer, y deshazer en los Dones de Dios en favor de sus devotos. En otra ocasion la dixo: *Que era como el Templo, y el Altar de la Ley Vieja, de el qual el que se valia era libre, assi aora qualquiera que tuviere confiança en tu oracion, mediãte mi gracia, serà salvo.* Lo qual se debe entender con discrecion, que la bienaventurada Santa les alcançarà de Dios auxilios para que se salven, obrando con ellos como deben. En otra ocasion la dixo: *Como jurè à mi siervo de no anegar mas la tierra cõ las aguas, assi te digo, que ninguno de los que executaren tu doctrina con animo de cumplir mi voluntad, perecerà para siempre.* Otra vez la dixo: *Tu eres la amable Ester, que por tu increible hermosura eres agradable à mis ojos, y puedes pedir mercedes, y rogar por todos, porque yo te he escogido por abogada de ellos.* Valiòse la Santa vn dia de esta oferta, y tomando la Imagen de Christo en las manos, hizo oracion por los que se le avian encomendado, y viò salir de la llaga de el costado vn rio de misericordias, y favores que bañò à todos sus encomendados. En otra ocasion le dixo el Señor, que le diesse su coraçon, hizolo con promptitud, y le pareciò que el Señor le aplicava à el suyo, y le baxava hasta la tierra, y que por el derramava copiosamente su piedad sobre los Fieles, diziendole, que se deleytava de vsar de el coraçon de la sãta, como de arcaduz, y medio para derramar la avenida de sus gracias sobre los que se dispusieren para recibirla, ofreciendo grandes favores à todos los que le buscaren por medio de mi santa, y assi quiero poner la oracion siguiente, para pedir à Dios mercedes por los meritos de la gloriosa santa Gertrudes,

ORACION.

DVlcissimo Señor Iesu Christo, yo te alabo, y doy muchas gracias con toda la deuocion que puedo, por los favores, y mercedes que hiziste à tu amada esposa la Virgen santa Gertrudes, y te ruego por aquel grande amor con que abeterno la escogiste para amõtonar en su Alma tan grande copia de gracias, y virtudes, y al tiempo que fue tu voluntad, suavemente la atragiste à ti, y con tanta familiaridad la tratasse, y con el mismo gusto habitaste en su Alma, y coraçon todo el curso de su vida, que cõsumaste con tan glorioso fin. Ruego, y pido à tu Diuina piedad, que la tengas de mi, y me dès gracia por sus merecimientos para agradarte, y seruirte todos los dias de mi vida, y tener dichoso fin con que merezca entrar en tu eterna gloria à bendecirte, y alabarte por todos los siglos de los siglos, Amen.

EN

EN SV FIESTA SE CANTARON ESTOS VILLANCICOS, y quiſe ſe puſieſſen para recreo de los Deuotos, y aficionados.

VILLANCICOS.

Eſtribillo.

QVè dize la flor?
Que es Gertrudes la Eſtrella mejor.
Què dize la Eſtrella?
Que Gertrudes la flor es mas bella.
La fuente què ſabe?
Que es Gertrudes dulziſsima Ave.
El Ave, què ſiente?
Que es Gertrudes puriſsima fuente.
Pues celebre la muſica grave
La fuente, y el Ave.
Pues celebre la muſica bella
La flor, y la Eſtrella.
Mas ay que dolor!
Que no podràn celebrar
En debida proporcion,
Tal flor, tal Eſtrella, tal Ave, y tal fuente,
La fuente, y el Ave, la Eſtrella, y la flor.

COPLAS.

CLavel ſoberano obſtenta
La purpura mas Divina
Gertrudes, en los incendios
De ſu caridad teñida:
Y aſsi ceda à Gertrudes la flor,
Pues la excede en fragrancia, y color.
Ser Eſtrella de el Empireo.
Su reſplandor acredita,
Quando no ſolo ſus luzes
Alumbran, ſino iluminan:
Y aſsi ceda à Gertrudes la Eſtrella,
Pues ſabe en influxos, y en luzes vencella.
Ave fue, pues que cantando
Con miſterioſa armonia
Franqueò por el oido,
Paſsò à el pecho ſu doctrina:
Y aſsi ceda à Gertrudes el Ave,
Pues canta armoniaſa, y ſuſpende ſuave.
Fuente fue, que à imitacion
De aquella, que de agua viva
Salta à vida eterna, ha dado
A muchos eterna vida:
Y aſsi ceda à Gertrudes la fuente,
Pues ſupo en pureza luzir tranſparente.

OTRO A EL MISMO ASSVMPTO.

Estribillo.

PEregrinos de el mundo, venid,
Venid à el exemplo
Que oy ofrece en la tierra la esposa
De el que es Rey de el Cielo.
Venid à el exemplo,
Que Gertrudes os dà en sus virtudes
De gracia vn espejo.
Venid al exemplo.

COPLAS.

DE tus virtudes cantar
Quiero, si alientas mi voz,
(O Gertrudes!) la admirable
Peregrina perfeccion.
Sobre el cimiento de tanta
Profunda humildad, labrò
Dios vna casa, que pudo
Ser Templo vivo de Dios.
De tu desnudez, ò quanto
Debiò de ser el valor!
Pues de tu pobreza hizo
Caudal el que te criò.

Hasta el dominio de aquella
Noble absoluta porcion
De tu Alma, en obediencias
Cediste à el Superior.
En recatados alientos
Tu pureza respirò
Fragrancias de honesta, hermosa,
Candida, animada flor.
A diligencias de aquel
Que de el Cielo descendiò
A poner fuego en la tierra,
Tu luz passò à ser ardor.

VIDA DE LA ILVMINADA Virgen santa Matilde, Monja en el Conuento Elpidiano, en el Ducado de Sajonia, del Orden de San Benito.

Dia 18. de Noviembre.

Bucelino Arnoldo Duac. Car. Stengel. Ann. Ben. Germ. t. 2. Ss. Ord

1 GRandes prerrogativas ha tenido siempre la virtud, justamente concedidas, para referir la Iglesia las de el glorioso Apostol San Andres, no parece se satisface con dezir que fue siervo fiel de Dios, Apostol de Iesu Christo, el primero que admitiò su doctrina, y dàle à conocer por hermano de San Pedro, assi los Coronistas de mi sagrada virgen la dàn à conocer, no por hija de los ilustrissimos Condes de Hahebor, y segun otros de los nobilissimos Condes de Mansfel, cuya hija legitima, y natural fue mi gloriosa Matilde, mayor blason la aplican, mejor timbre le conceden, por hermana la conocen de la glorioso virgen santa Gertrudes la Magna, cuya vida tengo escrita à diez y siete de Noviembre, para exemplo de santidad, espejo de Religiosas, modelo de perfeccion, portento de virtudes, maestra de espiritu, luz de Alemania, decoro de la Iglesia, y honor de la sagrada Cogulla de el Principe de los Anacoretas, Patriarca de las Religiones todas mi gran Padre S. Benito.

2 Por los años de el Señor de mil dozientos y treinta y seis, con poca diferencia, governando la Nave de San Pedro Gregorio Nono, y el Imperio de Oriente Balduino Segundo, saliò à la comun luz de los mortales mi gloriosa virgen santa Matilde, tiempo en que las dos an-

tor-

torchas de la Igleſia Santo Domingo, y San Franciſco alumbraron à el mundo, ſaliò à iluſtrarle tambien eſta maravilloſa virgen ſanta Matilde, y quatro años deſpues naciò ſu feliz hermana, incomparable virgen ſanta Gertrudes, las quales como luzidiſsimas Eſtrellas hermoſearon el Cielo de la Igleſia, y la alumbraron con los claros reſplādores de ſu ſanta vida.

3 Patria feliz de eſta bendita virgen fue Sajonia, y Islebio pueblo noble del Condado de Mansfel, fue concha de eſta precioſa perla, glorioſo por averla producido, ſi deſpues infeliz por aver criado la venenoſa planta de el infeliz Lutero, toda eſta vida ſe compone de inconſtancias; celeſtial Paray ſo fue Islebio, abundante de fragrantes flores, y virgenes ſantiſsimas, deſpues produxo cardos, y eſpinas de vicios, y heregias, previnole la Divina Providencia con el antidoto de la ſantidad, y doctrina de eſtas celeſtiales virgenes, contra el mortal veneno de el perfido Lutero, y ſus malditos ſequaces (abra Dios los ojos à ſus moradores por los meritos de eſtas glorioſas ſantas, y deſtierre las tinieblas que les cercan, para que veā, y admitan la luz de la verdad) grande excelencia de Matilde fue ſer hermana mayor de el prodigio de la gracia ſanta Gertrudes, à quien Matilde tuvo indecible cariño, y aſsiſtiò, y criò como madre, y hermana, encaminandola, y guiandola à la mayor perfeccion, con ſu doctrina, conſejo, y exemplo de ſu inculpable vida (gran gloria de Matilde) aunque ſe calla ſu nombre en la vida de ſanta Gertrudes, ella es la Religioſa à quien acudia Gertrudes cō ſus dudas para tomar conſejo como humilde, y prudente, y no menos ſanta Matilde la que iba, por noerrar el conſejo, à pedirlo à la fuente de la ſabiduria Divina Chriſto N. Señor, y bolvia con la reſpueſta à Gertrudes; y en fin aunque paſſava ſus poquillos de zelos, era la medianera, y tercera de eſtos dos finos amantes, Chriſto, y Gertrudes, y aſsi ſu vida eſtà texida, è incorporada con la de ſanta Gertrudes ſu hermana, como à la larga ſe vè en los libros que eſcriviò de inſinuacion de la Divina piedad.

4 Naciò tierna, y delicada Matilde, y no de tiempo, prometia pocas eſperanças de vida, y azeleraronla el bautiſmo, para que mediante la Divina gracia, conſiguieſſe la eterna; era ſanto el Sacerdote, y con profetico eſpiritu aſſegurò que la niña no moriria por entonces, ſino que avia de ſer conſagrada à Dios, y celebre en virtud, y ſantidad, lo qual ſe cumpliò puntualmente, y como Dios revelò deſpues à vna perſona de conocida virtud la cauſa de permitir ſu Divina Mageſtad que naciеſſe antes de tiempo, y ſe azeleraſſe, y anticipaſſe el bautiſmo, haziendola por ſu virtud hija dichoſa de la gracia, fue por averla elegido por eſpoſa, y no quiſo ſu incomparable amor el dilatar mas tiempo las eſpirituales bodas de Matilde, à quien adornò ſu Divina Mageſtad copioſamente con dotes de naturaleza, y gracia, de claro ingenio, feliz memoria, hermoſura, gentileza, modeſtia, recato, luz, y conocimiento claro de la brevedad de la vida, vanidad de el mundo, inconſtancia, y falſedad de ſus bienes, promeſſas, y mentiras, y proſperidades.

5 Deſde ſu tierna infancia fue conſagrada à Dios, y à imitacion de la Santiſsima Virgen Madre de Dios fue llevada à el Templo, y en èl ofrecida por ſus padres, como hizo Ana con ſu hijo Samuel; alli viſtiò la ſagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, criandoſe en el Monaſterio en notable exercicio de virtudes, como induſtrioſa aveja de la variedad de flores labra el panal, aſsi eſta bendita virgen de las diverſas virtudes que atendia en las Religioſas ancianas, tomando de cada vna aquello en que mas reſplandecia, labrava para ſi el panal de la ſantidad con que regalava à ſu Divino Eſpoſo, el qual la hizo participante de el eſpiritu que derramò deſpues en el Alma de ſu querida hermana Santa Gertrudes.

6 Vna de las gracias naturales de grande estimacion entre las gratis datas que Dios concediò à santa Matilde, fue darle vna dulce, y apacible voz, à que la bendita niña juntò la adquirida de la solfa, y canto de horgano, con que fue musica de las mas celebres de el Monasterio, y agradable à Dios, y à los hombres (virtud que pocas vezes se halla, y mas en los estragados siglos nuestros, donde no se canta como se debe por agradar à Dios, todo el conato se pone en parecer bien, y que la musica agrade à las criaturas) no assi santa Matilde, todo su conato era el agradar, y alabar à su Divino Esposo, y assi fue tan favorecida de su Divina Magestad, premiando su devocion con singulares favores, y beneficios que recibiò de su bendita mano, y aun en esta vida con la estimacion que hazian de la santa en su Convento, siendo dulçura, recreo, devocion, y exemplo el oirla; lo vno causava su regalada voz suavidad, y destreça; y lo otro, su modestia, y devocion. El Padre Ludovico Blosio dize de esta sagrada virgen lo siguiente.

7 *La virgen santa Matilde fue hija de vn Conde, y nacida en Alemania, la qual siendo de siete años, acaso fue llevada de su madre à vn Monasterio de Religiosas del Orden de San Benito, que estava cerca de su casa, donde se quedò, y finalmente en èl professò Religion, y creciendo luego marauillosamente en el diuino amor, y en las virtudes, se vino à hazer muy familiar con Dios, porque auia de el todo renunciado su propia voluntad, y humilmente estimaua à todos los hombres, qualesquiera que fuessen, mas que assi, y era muy presta en obedecer, jamàs la hallaron mal ociosa, porque siempre oraua, ò meditaua, ò leia, ò enseñaua, ò hazia alguna obra de manos à gloria de Dios. Muchas vezes era atormentada de la piedra, ò de dolor de cabeça, empero ella recibiendo de mano del Señor, con alegre coraçon todas las molestias que le sucedian, las sufria con grandissima paciencia Fue algunas vezes por muchos dias fatigada de tanto dolor de cabeça, que en ninguna manera podia tomar el sueño, y juntamente no sentia entonces toda la dulçura, y consuelo Diuino que solia, empero como delante de el Señor se quexasse cõ grandes lagrimas, y le pidiesse humilmente favor, assi el piadoso Señor que està siempre à el lado de los atribulados de coraçon, la hinchò de tanta abundancia de su gracia, que estuuo por largo tiempo como muerta, cerrados los ojos, gozando de Dios, y percibiendo entre tanto grandes secretos celestiales; muchas vezes venia en semejantes arrobamiẽtos, y era toda arrobada en Dios; tambien quando oia, ò leia las palabras de el Euangelio (porque auia aprendido la lengua Latina, y la entendia) era tãta la suauidad q̃ recibia, q̃ por la abũdãcia las mas vezes quedaua casi sin alma. Como el Miercoles despues de Pasqua se comẽçasse este Introito, y Oficio de la Missa. Venite benedicti Patris mei. Que quiere dezir:* Venid benditos de mi Padre. *Ella toda llena de vna grande, y no acostumbrada alegria, le dixo à el Señor:* O si fuesse yo vno de aquellos benditos que han de oir essa tu dulcissima voz? *Respondiòle el Señor:* Tẽ por cierto que serás vna de ellos; y para que no dudes de esto, ves ai te doy mi coraçon en prendas de amor, y en casa de refugio, para que siempre, y principalmente en la hora de la muerte halles en èl consuelo, y descanso. *Desde entonces se empeçò a aficionar con notable deuocion à el coraçon de Iesu Christo, y assi dezia con simplicidad algunas vezes:* Si todos los beneficios que he recibido de el coraçon de mi Señor se huviessen de escrivir, no seria possible que cupiessen en libro ninguno, por grãde que fuesse. *Como estuuiesse para morir, y santa Gertrudes su hermana le preguntasse a el Señor:* Què era lo que entõces obrava en ella. *El Señor le respondiò:* Yo descanso con ella en el talamo de el suave abraço, porque aunque sea atormentada con diferentes, y continuos dolores, pero fiando de mi piedad, cree que todas essas cosas proceden de mi misericordia para su salud eterna, y assi me dà siempre las gracias, y confiadamente se resigna en mi paternal providencia. *Estando ya la misma esposa de Christo Matilde en la misma agonia de la muerte, ninguna otra cosa dezia, sino*

es-

estas palabras: IESVS bueno, IESVS bueno, *las quales replicaua muchas vezes, dando à entender claramente, que tenia verdadera, è intimamente impresso en su coraçon aquel cuyo nombre tan dulcemente rumiaua, y pronunciaua tãtas vezes entre los recios dolores de la muerte. Acercandose, pues, la hora en que auia de salir de este mũdo, Iesu Christo Señor de suma Magestad, esclareciẽdola toda con luz de su Diuinidad, con vna voz suaue, y blanda, la combidò con estas palabras*: Bendita de mi Padre, toma la possession de el Reyno que te està aparejado desde el principio de el mundo. *Sin duda que entonces le traxo el Señor à la memoria el Don excelentissimo que algunos años antes (quãdo se cantauan las mismas palabras en la Missa) le auia concedido, dandole su coraçon en prendas de su amor, de manera, que aquella Alma bienauenturada fue admitida en el mismo coraçon suauissimo de Iesu Christo, y venturosamente vnida à los celestiales gozos de la eterna gloria.*

8 Muchas, y heroycas virtudes de esta gloriosa virgen nos manifiesta el Autor en este breve periodo, su fervorosa, y continua oracion, y descubre la familiaridad grande que tenia con los Cortesanos de el Cielo, y con la Augustissima Emperatriz de los Cielos, amada, y querida de su Santissimo Hijo, inmortal Rey de los siglos Christo N. Señor, de quien recibiò muy singulares favores, como se ha visto.

9 Fue grande musica, diestra cantora de el Convento Elpidiano, cuyos suaves acentos, dize el Escritor de su vida, que eran mas dulces que la miel, de incomparable melodia, y gloria para los oyentes; y assimismo dize, que sus palabras eran mas fervientes que el fuego, inflamadas de su Santo Esposo (bendito Dios que hemos encontrado vna musica fervorosa, y espiritual, sin presumpcion, vanidad, ni sobervia, que es lo que se vsa.) No solo fue Maestra de Capilla, diestra, y consumada en el arte liberal de la musica, sino que fue tambien admirable Doctora, insigne en todo genero de letras, como su prodigiosa hermana, mi querida santa Gertrudes. Supo consumadamente la Theologia Escolastica, y Mistica, y escriviò con notable erudicion, fervor, espiritu, y elegancia vn libro digno de toda estimacion, lleno de jugo celestial, que intitulò de *Gratia spirituali, & revelatione*, el qual se ha impresso en diversas lenguas. Resplandeciò en santidad, milagros, y Don de Profecia, y saliò de esta presente vida à descansar en el Señor, año de la Encarnacion de Christo de mil y trecientos.

10 Parece que por esta prodigiosa virgen santa Matilde, dixo Oven, anteviendo sus celestiales prendas de musica, y poeta.

Optima musarum est reliquis, idcircò negatum
Artibus: à musis musica nomen habet.

La mejor es de las musas,
Aunque otras artes lo nieguen,
Y si el nombre ponderamos
De musas, musica viene.

PARECE QVE DON FRANCISCO DE LA TORRE QVISO eternizar en ſu delgada pluma el exito feliz de eſte Diuino Ciſne, que tan glorioſamente cantò en agrado del Señor, ponderando la ventura de quien la imitare en la dezima ſiguiente.

DEZIMA.

SErà armonia inmortal,
Si vniò à el compàs de el amor,
De el coraçon el ardor,
De los ojos el criſtal:
Que en Capilla celeſtial,
Con dieſtra compoſicion
Vn duo de contricion
Suſpende à Dios los enojos,
Si ſon muſicos los ojos,
Y maeſtro el coraçon.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA virgen Doña Conſtança Carrillo, digniſſima Abadeſa de el Real, y Religioſiſſimo Conuento de San Clemente de Toledo, de la Congregacion de el Ciſter, Orden de S. Benito.

Dia 19. de Noviembre.

Viuar. Yep. cẽt. 7. año de 1105. folio mihi 117.

1 POca curioſidad guardò la antiguedad en Eſpaña, no sè à quien atribuir la culpa, pues de perſonas inſignes en virtud, y ſantidad, clariſsimas en linage, ay muy cortas noticias, como ſe vè en la exemplariſsima vida de Doña Conſtança Carrillo, pues ni padres, ni patria nos dizen de eſta inſigne Religioſa; bien es verdad, que el año de mil quinientos y cinquenta y dos padeciò el dicho Conuento vn laſtimoſo infortunio, quemandoſe el Conuento, Coro, Igleſia, y vn lienço de vn clauſtro, y puede ſer que en eſte fracaſo padecieſſen tormenta los papeles en comun ſe ſabe que eſtas ſeñoras, eran de la primer nobleza de Eſpaña, y Doña Conſtança Carrillo la iluſtrò mas cõ ſus heroycas virtudes; de primer entrada nos la ponen los Autores Abadeſa de el dicho Monaſterio, afirmando, que era perſona de ſingular perfeccion, muy obſervante, fervoroſa en la oracion, y tan regalada de Chriſto, que ſiempre que Comulgava, quedava arrobada, y transformada en ſu Divina Mageſtad, y tal vez huvo, que la vieron vna vara levantada del ſuelo.

2 Fue riguroſa, obſervante de la ſanta Regla, pues todo el tiempo que fue Religioſa, que fueron muchos años, conformandoſe con la ſanta Regla, no comiò carne, fue muy penitente, negada à ſi miſma, por ſeguir à Chriſto, amava los trabajos, huia de las comodidades; en lo que ſe caſtigava ſe conocia lo poco que ſe amava à ſi, y lo mucho que deſeava amar à Ieſu Chriſto, ſiguiendole por ſu imitacion, por cuyos paſſos llegò felizmente à piſar la cumbre de la perfeccion, y dexando eterna memoria de ſus celeſtiales virtudes, y acertado govierno, paſsò de la preſente vida à la eterna, à coger el ſazonado fruto de ſus penalidades, que fueron tan agradables à Dios, que los Angeles en dulces motetes las publicaron à vozes en ſu dichoſo tranſito, acompañando ſu eſpiritu à el Impireo, cuya celeſtial armonia

nia se oyò en todo el Monasterio. El año en que floreciò esta bendita virgen, no puedo afirmar de cierto.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA señora Doña Catalina Manrique, Abadesa de el Monasterio de S. Clemente de Toledo, de la Congregacion de el Cister.

Dia 20. de Noviembre.

1 ESta nobilissima Abadesa fue de la antiquissima, y excelentissima prosapia de los Manriques de Lara, Duques de Nagera, muger de Reales prendas, singulares virtudes de valor, magnanimidad, liberalidad, piedad, y Religion, que todas consagrò à Dios, y renunciando las grandezas, pompas, y vanidades de el siglo, vistiò la santa Cogulla de el Principe de las Religiones todas mi Padre S. Benito, en el Real, y antiguo Monasterio de San Clemente, de la Imperial Ciudad de Toledo. En què tiempo tomasse el Abito, no es cierto, mas es averiguado que floreciò despues de el año de mil quinientos y cinquenta y siete, en que se abrasò el Convento, guardando Dios para su reparo esta ilustrissima señora. *Viuar. Yepes.*

2 Igualaron, òexcedieron sus virtudes à su calidad, y conociendo las Monjas vno, y otro, con singular afecto, y vniversal aclamacion la eligieron Abadesa; acetò, aunque humilde, porque la destinava el Cielo para grandes obras. Los generosos coraçones criò Dios para las empressas grandes; pocos triunfos alcançaron los cobardes; la nobleza de la sangre facilita las empressas; nigun noble desmayò à vista de la dificultad; quanto mas alto el blason, es mas ossado el braço; grandes rentas reservò para su vso esta insigne Abadesa; en nueve años que exerciò el oficio, hizo insignes obras, edificò Iglesia, Coro, y todo lo que el fuego avia destruido, y acrecentò en renta la casa, padeciendo en todas estas cosas indecibles trabajos, solo à su valor tolerables; era muy humilde, y enamorada de Raquel, no se hallava fuera de sus braços, quexavase à su Divino Esposo, que por atender à el govierno, no acudia à el aprovechamiento de su Alma, assi suplicava à Nuestro Señor, que la permitiesse estar sin oficio, siquiera vn año antes de la muerte, por prevenirse para las vltimas quentas; oyòla su Magestad, y puntualmente vn año despues de aver dexado la Abadia, la diò vna muerte muy santa; aviendo mas de quarenta años que era muerta, no ha muchos que hallaron su cuerpo entero.

VIDA DE LA GLORIOSA virgen Santa Ida de Nibela, Monja de la Orden de San Benito, de la Congregacion de el Cister, en el Monasterio de Rameia, en el Ducado de Brabancia.

Dia 21. de Noviembre.

1 LA vida de esta santa escriven Iuã Molano en las adiciones à Vsuardo en veinte y nueve de Otubre, Egidio Damnis, Arnoldo Vbion, y en su Martirologio, en el mismo dia, Chrisostomo Enriquez, Bernardo Brito, en la Coronica de el Cister, tom. 1. lib. 6. cap 39. la pone à doze de Diziembre. El Ilustrissimo Manrique en su Laurea Evangelica, §. 11. fol. 638 y en sus Anales, año 1214. cap. 7. num. 10. celebre, dize el ilustrissimo señor, hizieron aquel año los grandes principios de el Monasterio Kerkense, con la entrada de santa Ida de Nibela, creciendo en breve el numero de Monjas, fue trasladado à el lugar mas ameno, que por estar rodeado de espesura de arboles, le llamaron los antiguos *Rameya*; era à el principio corta la casa, y pequeña, mas guardava Dios à Ida para sus mayores grandezas, Nibela fue su patria, pueblo ilustre de Brabancia (desde entonces) su linage, ni fue de los mas ilustres, ni de los mas plebeyos, su caudal moderado, ni le faltava lo decente, ni dava para la sobervia, ni desperdicio; fuesse acaso, *Martir. Gall. 21. de Nouiembre, y 11. de Diziembre.*

ſo, ò miſterio, deſde que mamava, las vezinas la llamavan las Monja, y Alemana, de forma, que ſiendo mayor, entendia por eſſe nombre, deſde ſu tierna infancia fue grave, y ſeuera; devota en la niñez, frequentãdo la Igleſia fuera de lo acoſtumbrado à aquella edad; aplicavaſe à oir Miſſa, cubierta con vna pequeña capa por los rigores de el tiempo; en el Verano frequentava la Igleſia de ſanta Gertrudes, porque en el Invierno le impediã el paſſo las aguas. Como la Religion, crecia con Ida la miſericordia, deſde ſu infancia dava à pobres, y peregrinos lo que tenia en las manos, eſto era eſtando debaxo de la patria poteſtad, que deſpues de la muerte de ſu padre, libre de ſu obediencia, hizo prodigios en obſequio de los pobres. En el año de mil ciento y noventa y nueve fue ſu feliz nacimiento, à los nueve de ſu edad le faltò el padre, para que con mayor afecto invocara à ſu Padre Celeſtial, teniendole ſolo, ni ſe diſtrayera, ſiendo de mas capacidad, con ſu padre natural; viendola ſus parientes huerfana, de comun parecer trataron de caſarla con vn mancebo de Nibela, mas ella que avia determinado ſervir à Dios en pureza, huyendo el lazo que le armavan à ſu caſtidad, ſaliò por vna ventana de la caſa de ſu padre ocultamente, no llevando mas conſigo que el veſtido, y el Pſalterio, que avia empeçado à tomar de memoria; eſta fue la mueſtra primera que diò de ſu virtud en ſu tierna edad; huyendo el talamo, virgen, ſiguiò el Cordero, ſin perderle paſſo, acogiòſe à la compañia de vnas doncellas pobres, que en numero de ſiete, junto à la Igleſia de el ſepulcro, en pureza de Alma, y cuerpo, hoſtias vivas, ſe avian conſagrado à Dios; ſus parientes no queriendo turbar ſu quietud, aunque de poca edad, viendo que buſcava la paz entre aquellas doncellas, no pretendieron moleſtarla; procurava en la caſa acomodarſe à todas, y con todas, condeſcendia con las mas remiſas, y ſe adelantava à las mas fervoroſas; guardò con tanto cuydado la paz, que era dulce, y agradable à todas, y como à todas las amava, era de todas amada.

2 Tres años gaſto eſta virgen entre las virgenes, aun no deſtituida de el conſuelo de ſu madre, que la proveia de lo neceſſario, pero el año de mil dozientos y once, al doze de ſu edad, ſacò Dios de eſte ſiglo à darle el premio de ſus grandes virtudes à ſu madre, entonces la entregaron à vna parienta ſuya, à quiẽ hizieron fideicomiſſaria de ſu hazienda, que no era mucha, para que quanto mas deſtituida de ſocorro humano, tanto con mayor fervor ſolicitaſſe el Divino.

3 Refieren muchas coſas, y grandes de ſu humildad, ſu paciencia, parienta de ſu humildad, y de ſu natural manſedumbre; vna Recluſa llamada Maria, que fue de las que habitaron con ella, afirmava, que en quatro años que vivieron juntas, nunca la viò con ira, ni impaciẽcia, exercitava el ſupremo grado de humildad, no humillandoſe à ſi miſma, ſino ſufriendo que la humillaſſen, que lo hazen pocos.

4 En quanto à la caridad, que es el alma de todas las virtudes, era tan compaſsiva con todas, eſpecialmente las pobres, ò enfermas, que era vna Marta para cada vna, pidiẽdo por las calles, ò plaças, veſtidos, calçados, pan, carne, y todo lo neceſſario para el ſuſtento de la vida humana, lo qual repartia deſpues, conforme à la neceſsidad de cada vno; y ſi acontecia venir fatigada de eſtas piadoſas diligencias, y alguna de las enfermas neceſsitava de alguna bebida, ò medicina, al inſtante cõ animo tranquilo, como ſacrificio, de buena voluntad ſe ofrecia à el Señor, executando con diligencia la obra de piedad.

5 Avia llegado à los diez y ſeis años de ſu edad, y conſiderando la cuydadoſa virgen, que no converſan los Samaritanos con los Iudios, y que era gravoſo à las hijas de Iſrael la vezindad de los Egypcios, para moſtrar que dexava el mundo con mas perfeccion que antes, echãdo la bendicion à los ſuyos entrò en el Monaſterio de Kerken de la Con-

gre-

gregacion de el Çiſter, que aun era muy pequeño; tambien la moviò ſacudirſe de todos los cuydados, no teniendo propio, y recibir frequentemente la Sagrada Comunion, como era coſtumbre en la Orden; demàs de eſto, entre las ceremonias de la Orden, eſta buena coſtumbre de inclinarſe, hechando los braços en forma de Cruz à el Gloria Patri, por lo qual ſe ſignificava, que los Religioſos, y Religioſas deben aſsi abraçarſe con la Santiſsima Trinidad: en el Monaſterio oia ſanta Ida à las Monjas que hablavan vna lengua no conocida para ella, porque hablavan en Aleman, mas aunque ignorava la lengua, quando predicavã los Sacerdotes la palabra de Dios, ſoplando el viento de el Eſpiritu Sãto en ſu Alma, corrian arroyos de lagrimas de ſus ojos, ſin poder contenerſe, y como no entendia lo que le dezian las Monjas, ſolamente hablava con Dios y conſigo, teniendo maravilloſa oracion, conſiderando en las perſonas viſibles, y criaturas corporales à el Señor, para por eſte medio poder ſubir à coſas mas altas; ſi veia à alguna de ſus hermanas triſte, aunque no ſabia hablar Aleman, con todo eſſo ſe juntava junto àella, y con ſu exterior alegria deſterrava la triſteza de la otra. Todos los que venian à verla, hombres, y mugeres, de ſus honeſtas coſtumbres, y de la abundancia de gracia que en ella creian avia, iacavan grande conſuelo, y ella poco à poco fue aprendiendo la lengua para alivio de ſus hermanas, como lo tuvo el Monaſterio con ſu entrada, que pudo dezir, que con ella ſe vino toda la abundancia, pues no cabiendo la muchedumbre de las Monjas, fue neceſſario mudarſe à ſitio mas dilatado, con el ayuda, y favor de Elbinda, Abadeſa de Nibela, y Gerardo, Governador de la Provincia, donde ſe labrò vn Monaſterio tan inſigne, que excede à los mayores de Flandes, à cuya fabrica ayudò nueſtra ſanta con cantidad de quarenta libras, que le fueron materia de feliz eſcrupulo, que redundò en bien de ſu Alma; turbòla el ſi aquel dinero ſe avia grangeado ajuſtadamente en los tratos de ſu padres; conſultòlo con varones doctos, y pios, que la aſſeguraron la conciencia, y que podia gaſtarla con ſeguridad, mas no ſe quietava ſu piadoſo coraçon, y nombrò otro mejor conſejero, que fue à Nueſtro Señor, y le dixo: *Mi dulciſsimo Señor, turbada eſtoy por eſte dinero, ſi por vueſtra inefable bondad os dignais de aumentarme la gracia, quedarè ſatisfecha de que eſte dinero es bien ganado, y libre de eſcrupulo.* O admirable prudencia, y agradable à Dios! aunque pudiera pedir eſta bendita virgen la gloria, no quiſo ſino pedir aumentos de gracia, por los quales ſe llega à conſeguir la gloria, moſtrò Dios quan agradable le avia ſido la peticion, que la multiplicò la gracia tanto, que de vna pequeña fuente ſe hizo vn caudaloſo rio; de vna centella, vn incendio.

6 Siendo novicia, eſtando en oracion, empeçò vna vez à derretirſe ſu Alma con el fuego de el divino amor, y deſtituida de las fuerças corporales, ſe enagenò de los ſentidos (nunca mas en ſu acuerdo) fue arrebatada à el Cielo, pareciòla que aſſiſtia à ſu amante, y amado Dios de las virtudes, Rey de la gloria, y empeçòle à rogar por vna amiga ſuya, que eſtava en vna afliccion interior: *Ya la he perdonado* (reſpondiò el Señor) ella le pidiò vna ſeñal de la promeſſa, entonces ſu Divina Mageſtad la moſtrò el lugar que le tenia prevenido en la gloria, y la dixo: *Dila de mi parte, que no tenga mas turbacion en ſu conciencia, que viva en paz, por ſeñas que yo, junto à la puerta de la Igleſia, la embiè tan copioſa bendicion de mi gracia, que faltandole las fuerças ſe dormio entre los braços de el divino amor.* Alegròſe mi ſanta virgen con tal nueva, y con eſta revelacion tuvo otras muchas de el eſtado de ciertos amigos ſuyos, de los quales ſucediò lo que ella avia previſto.

7 Gran familiaridad tuvo eſta ſagrada virgen con Chriſto ſu Eſpoſo, grande con ſus ſantos Angeles, que ſegun la ſentencia de S. Pablo, ſu converſacion era en el Cielo, de tal ſuerte ſe abraſava con fer-

vorosa caridad, que no vna, sino muchas vezes, espuso su salud, y su vida de buena voluntad, por las Animas de Purgatorio. Vna de las Monjas de el Monasterio de Rameya, la pidiò hiziera oracion por el Alma de su padre, lo qual ofreciò mi piadosa virgen, y aviendo solicitado su despacho, no tuvo respuesta, hasta que vn dia estando las Monjas ocupadas en coger los frutos de el campo, y ella apartada, se le revelò, que aquella Alma estava en penas de Purgatorio, de lo qual se compadeciò tanto, que pidiò à el Señor, que la afligiera con qualquiera enfermedad, porque le le aliviara el Purgatorio; oyò Dios su oracion, y en aquel punto la diò tan recia calentura, que la durò seis Semanas. No solo ofrecia su salud por redimir las Animas de el Purgatorio, sino por rescatar, y redimir los viadores de la culpa. Avia vn Sacerdote de buena vida, y con ocasion de vna honesta correspondencia de vna muger, la empeçò à amar desordenadamente, lo qual conociò santa Ida por revelacion de el Espiritu Santo, y se contristò tan notablemente, que con la fuerça de el dolor prorrumpiò en abundancia de sangre por la boca, rogando à el Señor, que la afligiera con qualquiera enfermedad, con tal que sanara el cancer que iba cundiendo en el pecho de aquel Sacerdote, acetò Dios su piadosa oferta, y diòla vna enfermedad de quartanas que la durò por seis meses, quedando libre el Sacerdote de la tentacion, y ella con el merito de la caridad.

8 De aqui adelante tuvo muchas revelaciones. Assistia nuestra santa à vna Monja que estava para espirar en el dicho Monasterio, y rogòla que à la septima noche, dandola Dios licencia, bolviera à dezirla lo que passava; falleciò la Monja, y no à la septima noche, sino dentro de seis meses, vino acompañada de vna caterva venerable de virgenes, vestida de vna Real vestidura de purpura, y en la cabeça vna Corona, despidiendo vna admirable claridad, en la qual estavan puestas quatro admirables piedras; no la conociò la santa, por el grande resplandor que despedia; y preguntòla, quien era, respondiòla su nombre; santa Ida la replicò: Y porque bienes vestida de purpura? La qual dixo: Porque muchos dias fui martirizada con grande desfallecimiento de el cuerpo, y el azote con que mi Padre Celestial se dignò de castigarme, llevè con paciencia para no morirme, sino vivir, y contar las obras de el Señor, por esto gozo de perfecta gloria con los Martires, que significa esta vestidura purpurea, y por las quatro piedras de la Corona, las quatro virtudes Cardinales, fortaleza, justicia, templança, y prudencia.

9 Passò de esta presente vida vna Monja de el Convento, siendo de tierna edad, y apareciòse despues à santa Ida, manifestandola mucho de su gloria, mucho à cerca de sus Monjas, y muchas à cerca de santa Ida, la qual le avia pedido à Margarita de Abenis, que bolviesse à darla quenta de su estado à la septima noche, y ella bolviò à la veinte y ocho, y santa Ida la dixo: *Benedicite*; y ella respondiò: *Dominus*; y entonces santa Ida le preguntò, como le avia ido, y Margarita respondiò: Hasta aora he estado en penas de Purgatorio, y ya cumplida la penitencia, voy segura, y alegre à los gozos eternos, pregũtole por algunas personas amigas, vivas, y difuntas, y respondiòla: De los que viven, vnos estàn en buẽ estado, y se salvaràn, otros estàn en peligro de perderse; y añadiò: Tu padre, y tu madre estàn en penas de Purgatorio, el de tu madre es leve, y se acabarà presto; el de tu padre es mayor, y serà mas dilatado; preguntòla mas santa Ida: Si su vida era agradable à Dios, à lo qual sonriendose Margarita, con apacible semblante, dixo: Y què bien! Y què bien! Bolviò à preguntar santa Ida: Si avia de estar mucho tiempo en este destierro; fuele respondido, que en este año presente se le acabaria el destierro, y con esto desapareciò.

10 Nada entristeciò à santa Ida, la noticia de su cercana muerte, aunque podia temerla por su natu-

tural condicion, pero prevalecia en la santa virgen el amor de su celestial Esposo, y el deseo de la bienaventurança, en la qual segura avia de gozar de su Divina Magestad; y assi como combidada al talamo nupcial aguardava con alegria la muerte; apenas avian passado seis meses, quãdo enfermò la sierva de el Señor, y aviendo recibido los Santos Sacramentos, y estando yà con la Extrema-Vncion, empeçò à desfigurarse de forma, que yà no se aguardava sino que diera su espiritu al Señor, mas esto fue para que constara de la verdad de la vision, mas mostrãdo Dios agradarse de los ruegos de sus siervas, y que no avia sido difinitiva la sentencia, la revocò por ellas, concediendole treze años mas de vida por las lagrimas de las Monjas, con grande alegria suya, y aprovechamiento, y no menor merito de la santa, con cuyos exemplos, amonestaciones, doctrina, y milagros, crecian en virtudes. Estando en el mayor peligro de su enfermedad, vna Religiosa de gran virtud, llamada Sapiencia, hizo fervorosa oracion por la vida de santa Ida, diziendo à Dios: *Señor, tu siervo Dauid afirma, que siempre que te llamò en la tribulacion, fue oido; atiende, pues, à las tribulaciones de tus siervas.* Y oyò tal respuesta del mismo Señor: *Cessen tus lagrimas, que mi sierva Ida no ha de fallecer de esta vez.* Creese tambien que fue por ruegos de Beatriz, à quien santa Ida amava tiernamente, y la revelò las mercedes que su Divina Magestad la avia de hazer en adelante.

11 Florecia la ilustrissima virgen santa Ida con el Don de Profecia, y de hazer milagros, y aviendo muchas resplandecientes luzes de virtudes en los Estados de Flandes, se mirava nuestra virgen campear entre todas, como la Luna entre las Estrellas conocia los pensamientos de las personas, lo passado, lo futuro, lo ausente, y lo mas oculto revelava, convertia Almas, sanava cuerpos, imperava à los demonios, hablava con los Angeles, experimentava à Dios, siempre assistẽte, no digo obediente, mas concediendole quanto le pedia, en breve tiempo lograva muchas virtudes, compensando la brevedad de el tiempo de su vida. Era agradable à Dios, dirè algo de lo mas selecto de cada vno de sus dotes, alcançò à saber por espiritu, que vn Sacerdote ofendia à Dios cõ vna Religiosa, vn padre con vna hija, y arguyendo, rogando, reprehendiendo, hizo que vno, y otro se apartasse de el mal camino que llevava. Lo mismo le sucediò con vn Canonigo Regular, que era apostata. Lo mismo con otros, y no huvo genero de pecados, por interiores que fuessen, que Dios no se los manifestasse, y ella à los pecadores, para su enmienda, y las mas vezes con fruto.

12 Vn Canonigo Regular Premonstratense, varon Religioso, y de virtud, conocido de santa Ida, diò en escrupulizar si estava bien confessado, ò no. contristòse gravemente, como si le passara el coraçon vna saeta, y interiormente oyò vna voz que le dezia, que fuesse à Rameya, à la virgen santa Ida, que ella le certificarà de tus pecados; y como èl no podia dexar el Monasterio por razon de el oficio, no sabia que hazer; tenia à su madre en el siglo, la qual solia visitar à santa Ida en su Monasterio, y estando vn dia con la santa manifestandola Nuestro Señor el ahogo del hijo, le dixo la santa: *Anda, y dile à tu hijo, que desea mucho verme.* Ella fue, y le dixo, que por què le avia encubierto tantos dias la aflicion de su coraçon, èl juzgando que no lo sabia nadie, sino es Dios, que es el escudriñador de los coraçones, respondiò à su madre: *Què angustia tengo yo?* A quien la madre respondiò: *Yo sè hijo, que estas muy fatigado interiormente, porque me lo ha dicho santa Ida de Rameya.* Maravillòse el Canonigo de oirla, y alcançando licencia fue à el Monasterio, y manifestò su coraçon à santa Ida, la qual con gracioſa liberalidad le confortò en el Señor, y con el poder de su virtud puso la manga de su Cogulla en su mano, y le dixo: *Como es verdad que tienes esta manga en tu mano, assi ten por cierto que tus pecados se te han perdonado.* Con cuya respuesta, como

recibida de el Cielo, dando las gracias à ſu conſoladora, y deſterrando el nublado de triſteza de ſu Alma ſe bolviò à ſu Monaſterio.

13 Otra vez cerca de hora de ſexta fue arrebatada en eſpiritu, haſta la hora de nona, y quando bolviò, preguntada por vna ſu amiga, à don de avia eſtado, le reſpondiò, que en el Monaſterio del Valle de las Monjas, à donde avia viſto vn Obiſpo que echava la bendicion à las Novicias, y que ſe le avia revelado el eſtado de cada vna de ellas, y por mas ſeñas refiriò ſus nombres, y añadiò, que por la ſingularidad de la gracia celeſtial que interiormente recibian, y por ſu ſuavidad, deſtituidas de las fuerças corporales avian caido en el ſuelo, y eſtos deſmayos avian ſucedido en diferentes lugares. Sucediò, no mucho deſpues, que vn Lego de el Valle de las Virgenes fue à el de Rameya, à el qual preguntò à la Monja, cerca de lo que avia oido à ſanta Ida, y comprobò lo referido.

14 Con los demonios tuvo frequentes encuentros, los quales veia muchas vezes, yà en forma de perros, yà de monas, y de otras mil transformaciones, pero nunca le pudieron hazer daño, porque el Señor que la avia ſublimado en el ſoberano Alcaçar de las virtudes, y armadola con eſpirituales armas, la diò poteſtad de andar ſobre las ſerpientes, y eſcorpiones, y vencer à el demonio, à el qual tenia tan rendido, ſugeto, y obediente, como vn maeſtro à ſu diſcipulo, donde dize el Autor de ſu vida, que viendole la ſierva de Dios, que andava en el dormitorio tentando las Monjas, embiſtiò con èl, y piſandolo con los pies, como vil lodo, empeçò à darle de puñadas, no tomando aquel malvado, como atado con cadena, otra forma que la de vna vieja, ni pudo huir de las manos de la ſanta, haſta que muy bien abofeteado huyò con ſu licencia, con apercibimiento de que no pudiera entrar mas en el dormitorio.

15 Cierta noche eſtando eſta virgen en ſu cama, viò de repente, con los ojos de el cuerpo, como le fue concedido de Dios el ver, vn grande fuego que ſe levantava delante de la puerta de el dormitorio, y vna Anima en figura corporal, de ſuerte, que podia ſer viſta, y conocida, que andando delante de el fuego con azelerado paſſo, ſe acercava à ſu cama. Viò rambien delante de la miſma puerta tres demonios, en la eſtatura, y el aſpecto horribles, que ſeguian la dicha Alma, bomitando por la boca el dicho fuego, como ſi ſaliera de vnos hornos, para atormẽtar el Alma ſin miſericordia, la qual neceſsitaria de ella; la miſerable que yà avia llegado à el lecho de ſanta Ida, empeçò à cubrirſe con ſus veſtidos para eſconderſe de los eſpiritus que la ſeguian, entonces la ſierva de Ieſu Chriſto mirandola con ojos de miſericordia, y afectos de compaſsion, la dixo: *No temas pobrecilla, que no ſeràs entregada en las manos de tus enemigos para que te hagan daño, y preualezcan contra ti.* Y levantando la mano derecha, la vitorioſa Belona, hizo la ſeñal de la Cruz, mãdando à los enemigos con conſtancia, que no le acercaſſen à la temeroſa, y afligida Alma, y les mandò en virtud de el Eſpiritu Santo, que luego à el inſtante, y ſin detenerſe ſe fueſſen à el infierno, los quales no pudiendo reſiſtir la fuerça de el precepto, y conjuro, al punto dando tremendos clamores, y triſtes ahullidos, ſe precipitaron en ſu deſeſperacion, y en el abiſmo; la venerable Ida pueſta en oracion, rogò à el Señor de las miſericordias, que remitiera à eſta pobrecita todo el Purgario que avia de padecer, cuya oraciõ llegò à los oidos de el Señor de los Exercitos, con ſu miſericordia fue el Anima libre, y levantando el buelo paſsò à las celeſtiales moradas para ſer perpetuamente acompañada de los Angeles, y Santos.

16 En el dia de la feſtividad de el Eſpiritu Santo, aviendo Comulgado, y comido con alegria aquel bendito, y ſalùdable pan de vida, y bebido el ſuave vino de la fangre puriſsima de el Señor, fue embriagada ſu Alma con tanta dulçura de ſuavidad, que con grande traba-

bajo pudo entrar en el Coro, y frequentar las horas, que acabadas entrò en el Refectorio, y empeçando à comer con las demàs, de repente la cercò vn grande reſplandor, y los rayos de ſu claridad reberveravan en los ojos, mas ella al punto cubriò ſu roſtro con la manga de la Cogulla, pero fue en vano, porque comiẽdo las demàs no comia, quando inopinadamente ſu amado, à quien avia elegido entre mil, Chriſto nueſtro bien, en forma de vn Niño de doze años ſe le puſo delante, con tãta hermoſura, gracioſo, y amable, que no ſe puede dezir, y ſolamente mirava à ſola ſu amada eſpoſa, à quiẽ venia à viſitar, ſin atender à las demàs que eſtavan en el Refectorio; las otras alimentavã el cuerpo, mas nueſtra ſanta recreava ſu Alma con el manjar eſpiritual de ſu querido Eſpoſo, acabando la Letora la Leccion, deſapareciò la viſion, y con la miſma luz ſe ſubiò al Cielo, ſiguiendole la ſanta con la viſta.

17 Aquella ſagrada noche en que reſplandeciò à los hombres el remedio de ſu ſalud, que fue en la que el Hijo Dios naciò para nueſtro bien, la venerable virgen ſanta Ida, que por enferma eſtava en el Clauſtro, deſpues de cumplida ſu devocion, aguardando à recibir de el Señor la bendicion; y como el Sacerdote en la Miſſa elevaſſe la Santiſsima Hoſtia, ſe le moſtrò vn Niño recien nacido, hermoſo ſobre toda hermoſura, y en la ſegunda Miſſa ſe le moſtrò la miſma viſion, y proſiguiò en la tercera Miſſa el Niño algo mas crecido, el qual ſe vino à ſus manos, y con notable afabilidad, y cariño la diò paz en el roſtro, en ſeñal de ſu immenſo amor con ſu eſpoſa, y eſcogida.

18 Añadia el Eſpoſo favores à favores, ni la Reyna de los Angeles, ni los Serafines ſe moſtravan menos oficioſos para con nueſtra ſanta; vn Abad vino à verla, y comunicarla à ſu Monaſterio, y en el diſcurſo de la platica, hablando de la ſalvacion de las Almas, y de la diverſidad de Dones de el Señor, Ida herida con la caridad, no pudo reſiſtir la abundancia de la divina gracia que le ſobrevino, quedò en extaſis por muchas horas, y à el tercero dia celebrando el Abad Miſſa junto à Leodio, haziendo oracion por ella, fue oida, porque el miſmo dia iluſtrò à la eſpoſa de Chriſto vna inmẽſa claridad, y en la miſma claridad ſe manifeſtò la ſiempre venerable Virgen MARIA, trayendo en ſus braços à el Fruto de ſu vientre Chriſto bien nueſtro, y poniendo en nueſtra ſanta ſus miſericordioſos ojos, con dulze benignidad le alargò a ſu Hijo, y le dixo: *Tomale, y ponle en tu regazo, y gaſta cõ el el dia en dulzes abraços.* Y tomandole ſanta Ida con inſaciable deſeo, apretandole en ſus braços, no dexava de beſarle, y la Reyna de la gloria eſtando cerca de ſu lecho, en vna ſilla por algun rato, mirava el delectable regocijo con que ſe entretenian reciprocamente con ſanta familiaridad. Finalmente, deſpues de dulzes abraços, tomando Nueſtra Señora à ſu querido Hijo de las manos de ſu eſpoſa, deſapareciò, y la grande abundancia de ſuavidad celeſtial que en aquella hora recibiò ſanta Ida, durò en ſu Alma por muchos dias.

19 En otra ocaſion ſe le apareciò el Señor en forma de Niño, en ocaſion que avia comunicado à ſu ſierva el Don de lagrimas, y para moſtrar quan agradables le eran, tomò vna fuente de oro en ſus benditas manos, y recogiò en ella las que vertia ſanta Ida, y con ellas le labò el roſtro, y dos Angeles con vna tohalla ſe le enjugaron.

20 Avia deſeado la bendita virgen ſer iluſtrada con los Dones de el Eſpiritu Santo. Sucediò, pues, que oyendo Miſſa vn dia de el glorioſo Apoſtol San Andres, y eſtando en oracion, à el tiempo de alçar la Hoſtia la viò notablemente mudada en vn color como de el Sol al ſalir ardiente, y rubicundo, y que de ella ſalian ſiete rayos de luz, que todos iban à parar a ſu puriſsimo coraçon, y à el inſtante fue llena de la iluſtracion, y viſitacion de el Eſpiritu Santo, de modo, que deſde aquel dia ſe alegrò de aver recibido mas

abun-

abundantemente los Dones del Espiritu Divino, con que de estas mercedes, y otras muchas juntas à sus virtudes, prueban doctos varones la santidad de esta virgen, de la qual no era digno el mundo, porque apenas avia cumplido treinta y tres años, quando el Señor que avia ilustrado su entendimiento con los rayos de su celestial gracia, y su cuerpo guardado en su santo servicio, queriendola sacar de las tinieblas de esta mortalidad à la Ciudad suprema de Gerusalen, la afligiò con vna enfermedad bastantemente pesada à su delicado cuerpo, la qual tolerò con maravillosa paciencia, y conformidad, sin desfaecer con lo penoso su valiente espiritu, antes ofreciendose à padecer mucho mas, si fuesse la voluntad divina.

19 Siete meses avia passado la bendita virgen en su enfermedad quando en la Pasqua de Pentecostès, resolviendose en suspiros, anegandose en lagrimas, se quexava, viendose apartada de su Divino Esposo, de que no la sacava de el destierro, viendose inhabil para su servicio, sin merecer à lo que la parecia, quando sintiò de repente la afluencia de la Divina gracia, la copia de sus dones, y à el Señor de ellos, que con especialidad la asistia, y esta fue la prenda de su llegada, desde aquel dia, hasta el de su dichoso transito; mirava como por espejo à la Santissima Trinidad, y con maravilloso modo contemplava en si à la Beatissima Trinidad, y en la Trinidad Santissima à si mesma.

20 En estas delicias passò otros cinco meses hasta el Otubre de el año de mil dozientos y treinta y vno, que fortalecida con la presencia de Dios, que quanto mas cerca le mirava, mas ardientemente le amava, pidiòle que apretasse mas la enfermedad, para que desatada de el cuerpo llegara mas presto à el deseado talamo, ò detenida supliera cõ la pena lo que no podia executar impedida con la enfermedad; à el instante fue oida su oracion, y se agravò la calentura, y dixo à vna persona espiritual, que quãto mas el cuerpo se oprimia con el peso del achaque, tanto mas libre el espiritu se levantava, y bolava à Dios.

21 En la Vigilia de Navidad, estando su hermana Elfenda assistiendo à la enferma, hablando de la bondad de el Señor la prudente virgen, gustosa, y con semblante alegre dixo à la hermana, que sentia en si los efectos de los Santos Sacramentos que avia recibido, con vna singular presencia de el Señor, que la arrebatò en espiritu, y encumbrandola sobre si propia, la mostrò por vn modo inefable el lugar que en el Cielo le tenia preparado desde el principio, y desde abeterno, la qual bolviò de el extasi, y despues de algunos dias, aviendo pedidole bolviesse à traer à el Señor para adorarle, quando llegò à lo estremo de su enfermedad, por no poder recibirle, que como le amava tanto en esta vida, no queria perderle de vista, y aviendosele llevado el Sacerdote, entregò el espiritu enamorado à su amantissimo Esposo à los once de Diziembre de mil dozientos y treinta y vn años, aviendo sido treze Religiosa, y nueve meses, à los treinta y dos de su edad.

22 En su sepulcro se pusieron vnos elegantes versos que trae el Maestro Fray Angel Manrique, que dexo por no ser prolixo, quien gustare los podrà ver en su ilustrissima. El sepulcro acreditò el Señor con muchas maravillas. En el mismo dia en que recibiò la tierra su sagrado cuerpo, vna niña estando afligida de vn intolerable dolor de dientes, cõcibiò esperança de que por los meritos de la santa avia de tener alibio, y aplicandose vn diente de santa Ida à la mexilla, al instante se le quitò el dolor.

23 Otra Monja de el dicho Monasterio avia perdido el oir, ofreciendose à la santa, prometiendola ser su devota si la favorecia, à el voto se siguiò el efecto quedando sana.

24 Otra Monja padecia grãdes calenturas, y aunque desconfiada de alcançar salud, vino à el sepulcro de la santa, y hizo oracion pidien-

diendola, que si era poderosa con su Esposo le alcançasse la salud, la qual consiguiò, no por su Fè, sino por mostrar Nuestro Señor los meritos de Santa Ida.

25 Otro enfermo del mismo Monasterio, que avia tres años que estava afligido con vna grave enfermedad, fue al sepulcro de la santa, y con la devocion que pudo la pidiò le socorriesse con su intercession, y luego experimentò su admirable eficacia, no solo bolviendo sano, sino que jamàs le repitiò el achaque.

26 Vna muger tenia vna niña de tres à quatro años à quien afligian recias calenturas, compadeciendose la madre de la enfermedad, andava de Iglesia en Iglesia mendigando sufragios, y finalmente llegò al sepulcro de santa Ida, suplicandole la sanasse, y la niña à quien su madre llevava en los braços, se ayudava con su valbuciente lengua pidiendo favor à la santa, quedòse dormida, y recordò, diziendo, madre, yà estoy buena, la madre dandole al Señor gracias, y à la santa, se volviò à su casa.

27 Vn Religioso de el Orden de Predicadores estava afligido con vn dolor de dientes muy grande, sucediò que llegando vn Monge de el Monasterio de Leodio, traia vn diente de la santa consigo, pidiòsele el enfermo, y se le entrò en la boca, y al punto quedo libre de el dolor, y aviendole sacado le quedo vna gran dulçura del contacto de la santa reliquia, y de alli adelãte nunca le bolviò à repetir el dolor.

28 Vn niño tenia vna fistola en vn ojo, y aviendo los Medicos apurado los remedios, no le tuvo la medicina natural, la buscaron en el socorro Divino, y le aplicaron el diente de la santa, y cobrò entera sanidad, con admiracion de los que lo vieron.

29 Lo mismo sucediò à otro Monge de el Valle de Dios, el qual tenia vna espina atravessada en la garganta, y aplicandole el velo de la santa, fue libre del peligro.

30 Otros muchos milagros se cuentan de esta sagrada virgen, que omito por no cansar, ella sane nuestras Almas, intercediendo à el Señor por nosotros. Molano, en los Santos de Flandes, dize, que se celebra su fiesta, y que sus reliquias se guardan con veneracion, traenla los Martirologios referidos al principio.

EL

EL SINGVLAR FAVOR DE RECOGER CHRISTO NVESTRO Señor en vna fuente de oro las lagrimas de esta prodigiosa Virgen celebrò vn deuoto en el Soneto siguiente.

SONETO.

SI và la Aurora de su luz vistiendo
Las mismas perlas que el Oriente cria,
Si và llenando el Cielo de alegria,
Si và la tierra de beldad cubriendo.
Si los rios, y fuentes vàn corriendo,
Esmaltando las plantas à porfia,
Anunciando sus lagrimas el dia,
Que codicioso el prado và cogiendo.
Mejor Aurora en todas santa Ida,
Que no solo à la tierra, Cielo, y prado,
Con su rocio celestial dà vida.
Mas à IESVS, su Esposo enamorado,
Con sus preciosas perlas le combida,
Y èl las esmalta en oro acrisolado.

VIDA DE SANTA TIGRIDIA, Virgen, Abadesa del ilustre Conuento de S. Saluador de Oña, de el Orden de San Benito.

Dia 22. de Noviembre.

1 FVe santa Tigridia, hija de el Conde Don Sancho, y de su muger Doña Vrraca (que viuda, fue Abadesa del Convento de Covarrubias) nieta de el Conde Garci Fernandez, honor de Castilla, y de su muger Doña Aba, descendiente de la ilustrissima sangre de los Emperadores de Alemania, como se colige de las lapidas de sus sepulcros, que estàn en el insigne Monasterio de San Pedro de Cardeña; de estos dos Principes se precian descender los Reyes de España, y quantos ay en Europa. El Arçobispo Don Rodrigo en la historia de España, dà ilustres titulos al Cõde Don Sancho, padre de nuestra santa, alabale de varon prudente, justo, y liberal, diestro en tratar negocios, benigno, y que à los nobles les ennobleciò de nuevo; esto es, que la gente noble servia antiguamente en las guerras, como eran tan justas cõtra los Moros, sin sueldos, pagas, ni gages, sino aventureros, cada vno à su costa.

2 Este Principe, padre de nuestra santa, remitiò à los pobres parte de los pechos, y tributos, y à los nobles les ayudò, y diò algo quando avian de ir à la guerra, y de aqui dizen que viene el nombre de hidalgos, y fue tan querido, y estimado el Conde, padre de nuestra santa Tigridia, que los hidalgos de Espinosa de los Monteros, el dia que se haziã las honras de este Principe en el Monasterio de Oña, venian à titulo de Concejo de Espinosa, y con lutos, y hachas encendidas assistian cada año à las honras, reconociendo à su señor el Conde D. Sancho, de quien avian recibido crecidas honras (bien mostravan ser nobles, que estos siempre son reconocidos) pero quien mas honra à el Conde, y la antorcha que mas luze, y luzirà en su sepulcro, es su hija santa Tigridia, Abadesa de este insigne Monas-

naſterio. Tuvieron eſtos Principes vn hijo, y tres hijas, el hijo ſe llamò Garcia, como el abuelo, que yendoſe à caſar con Doña Sancha, Infanta de Leon, fue muerto alevoſamente; las hijas fueron Doña Mayor, ò Doña Nuña, la qual ſucediò en el Condado de Caſtilla, y casò con el Rey Don Sancho el mayor; la ſegunda ſe llamò Doña Tereſa, que casò con Don Bermudo el tercero, Rey de Leon; la tercera hija es Tigridia, digno aſſumpto de mi pluma, y la que fue mas bien librada de todas las hermanas, mejorada en tercio, y quinto, y que casò mejor incomparablemente, pues casò, y tuvo por Eſpoſo à Ieſu Chriſto, cuyo Reyno no ſe acaba, ni ſe acabarà, los otros de la tierra preſto ſe acabaràn, pues ſi la vida es breve, como puede el Reyno ſer largo, paſſa la vida como correo de poſta, como corriente velociſsima de rio, como vela que ſiempre ſe eſtà gaſtando, como flor que ſe abre à la mañana, y à la tarde ſe marchita, como ſaeta que buela por el ayre, como relampago que apenas luze quando ſe deshaze, como tela que en vn inſtante ſe corta, pues ſi todo ſe acaba con la vida, y ella es tan breve, què eſtimacion ha de tener lo que tan poco dura, aunque ſea vn Reyno, que aun en ſu mayor felicidad no tiene eſtabilidad, ni firmeza, todo es engaño lo que el mũdo ofrece, què de ſuceſſos han parecido vitorias, y fueron ruinas, quien dixera que acabar los Medos con los Aſirios no fue glorioſo ſuceſſo? Y ſe perdieron, porque llevaron con ſus deſpojos los vicios de los Aſirios. Quien dixera què no fue triunfo grande acabar los Perſas à los Medos? Y ſe perdieron, porque haſta que acabaron con los Medos, no conocieron vicios los Perſas.

3 Conociò Tigridia al mundo, y huyò de èl, y acogiòſe à el comun aſilo de la Religion, para que fueſſe Monja la labraron ſus padres los Condes, Don Sancho, y Doña Vrraca, el iluſtre Monaſterio de Oña; à cerca de la fundacion de eſte iluſtre Monaſterio, ay mil fabulas, y mentiras, que dexò por no cãſar à el Lector, y las refuta con erudicion, y elegancia el Padre Maeſtro Yepes en la centura ſexta, año de 1011. y lo cierto es, como conſta de la carta de fundacion de el Conde Don Sancho, padre de nueſtra ſanta, que tuvo dos motivos para edificar eſte Convenso. Vno acordarſe de el dicho de el Evangelio, que el que dexa padre, ò madre, ò heredades, ſerà premiado en eſta vida, y en la bienaventurança; y por eſſo dize Don Sancho, que èl, y la Condeſa Doña Vrraca, dexan muchas heredades, y poſſeſsiones, que và nombrando para ſervir à Nueſtro Señor, que es tan buen premiador de los ſervicios que ſe le hazen. La ſegunda razon que pone el Conde en el privilegio, es dar eſtado à ſu hija ſanta Tigridia, avida en ſu muger Doña Vrraca, y para acomodarla quiere fundar vn Monaſterio dedicado à San Salvador, à nueſtra ſanta, y à S. Miguel Arcangel.

4 Son los Templos Alcazares de Dios, Armerias de el Cielo, de ſeguridad contra las borraſcas de el ſiglo, Ciudades de refugio, donde hallan los delinquẽtes aſilo, medicina los heridos, ſerenidad los turbados, ſon anteſalas de los camarines de Dios, en que los Angeles aſsiſten; empeño es de nueſtra Catolica Religion promover el ſagrado, y Divino culto, ningunos gaſtos ſon de tanto explendor, ningunos de mejor empleo, ni merecedores de mayor alabança, el que conſagra à el Señor ſus riquezas, como el Cõde, padre de mi ſanta, haze vna virtual proteſtacion de ſu Fè, con que fabrica ſu Real morada en el Cielo, publica que en èl tiene toda ſu eſperança, y que le aprecia ſobre los bienes de la tierra, que por ſu amor deſeſtima, exercitando la Religion, la piedad, la magnificencia, como otro Conſtantino, que en erigir Aras, y enriquecerlas de precioſos dones, fue muy ſingular.

5 Fundòle por el conſiguiẽte el Conde para Monjas, y puſo por primera Abadeſa à ſu hija ſanta Tigridia, trayendo las Religioſas de los Monaſterios de Tejada, y Quiſa-

llaperlada, alli vezinos, y mas antiguos que Oña; puso tambien alli Religiosos que con sus sacrificios encomendassen à Dios à los Condes, y administrassen los Sacramentos à las Monjas; pero como el motivo principal fue acomodar à su hija, y la puso por Abadesa, aunque el Monasterio era duplice, estavan los Mõges sugetos à las Monjas, lo qual consta claro de el privilgio que pone el Padre Maestro Yepes, en que tres vezes haze mencion de Monges, y de Monjas; y para que se vea la gran piedad de estos Principes, y la grandeza à que llegò este Convento con la santa vida, y acertado govierno de uuestra gloriosa virgen santa Tigridia, dexando infinitas grandezas, pondrè por mayor algunas; en quanto à la renta, no desmenuçarè, ni dirè en particular. Què Villas, què pueblos, què montes, què rios, què Iglesias, que possesiones diò aquel Rey, Principe, ò bienhechor? porque no acabara en muchos pliegos, pues hallo por memorias de esta casa, que la han dado ciento y treinta y ocho Villas, y pueblos de faccion, donde tiene el Convento juridicion civil, y criminal, y es suyo, como dizen, desde la oja de el arbol, hasta la piedra de el monte; los edificios, adorno de Sacristia, y ornamentos, es cosa que admira; y si como està en vna montaña rodeada la casa de montes, estuviera en sitio mas abierto, en algun pueblo grande, campeara, y luziera mucho, por estar rodeada de muros, y torres; el adorno de pieças de plata de diferentes servicios, Cruzes, incensarios, fuentes, candeleros, Calizes, arcas, Custodias, compiten con las mejores de Espaňa, dexò menudencias, solo vn terno de ornamentos dizen que costò onze mil ducados.

6 Aun tiene mayores riquezas, que son gran numero de Reliquias dadas por diferentes Reyes, y Señores, otras que tiene de su cosecha, pues estàn en ella los cuerpos de San Acto, San Iñigo, y de nuestra gloriosa Santa Tigridia, y aun sin comparacion, otra riqueza tiene dentro en casa, y fuera de ella en que me parece se aventaja esta casa à quantas ay en el mundo, pues no sè yo que en todo èl aya en vna casa particular vn braço entero de el Sacrosanto Madero en q̃ muriò Nuestro Redẽptor, y Maestro Iesu Christo, que està en vn Priorato suyo, llamado de Santo Toribio de Liebana, y en el Monasterio tienen otro gran pedaço, que si no estuviera tan rico con lo que he referido, lo pudiera estar harto con esta inestimable, y preciosa joya, pues es sin duda la de mayor estimacion que ay en Espaňa, y à donde se hazen mas conocidos milagros, en la expulsion de los demonios, que en quantos Santuarios se saben en Europa, porque el enemigo de el linage humano no puede tolerar el verse delante de el Madero Santo, que fue su total destruicion; esta es mayor grandeza, que aver tenido setenta y tres Monasterios anexos, y sugetos, y ser entierro comun de Reyes, Principes, y Señores de Castilla, por muchos siglos.

7 Esta ilustrissima Abadia governò santa Tigridia muchos años con prudencia, valor, y muestras de muchas virtudes, que la grangearon con su Esposo Iesu Christo, eterno premio, y con las criaturas immortal fama, y en su Convento estuvo siempre tenida por santa, y la dieron honorifica sepoltura en la Capilla que llaman de el Crucifixo, despues la trasladaron à la de San Iñigo, donde està mejor acomodada, en vna arca muy rica.

8 Hazen de esta santa mencion Yepes en la quinta centuria, Fray Iuan Marieta en los Santos de Espaňa, Don Iuan Tamayo en su Martirologio Hispano, en veinte y dos de Noviembre, refiere vn ilustre epitafio de el Arcipreste Iuliano, en que nos cuenta la vida de la santa, como la hemos referido, y dize obra N. Señor en su sepulcro muchas maravillas, dando vista à ciegos, pies à cojos, manos à tullidos, habla à mudos, oido à sordos, y curado todo genero de enfermedades, su Divina Magestad sea alabado por todos los siglos, Amen.

VIDA

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Vbilfetruda, Abadesa de el insigne Monasterio de Nibela, de el Orden de San Benito, en los Estados de Flandes.

Dia 23. de Noviembre.

Martir. Gall. 23. de Noviembre.

1 DE esta ilustrisima santa hallo muy abreviadas las virtudes, aunque grandes, y cortas las noticias, toda la gloria la reservò Nuestro Señor para allà, con que nos hemos de valer, como hazen los Iuristas, de la especie vltima de las probanças, que son las congeturas, à que dio principio, y credito el Rey sabio. Refiere con harta brevedad el Padre Maestro Yepes, la vida de esta santa en la segunda centuria de su Coronica general de San Benito, mas en esta brevedad nos dize grandes excelẽcias de esta gloriosa santa, favorecida de Dios, y de las criaturas, y no menos de la naturaleza, que la hizo muy hermosa, y agraciada, de grande capacidad, y entendimiento, feliz memoria, y mucha afabilidad; criòse esta bendita virgen en la escuela de santa Gertrudes, y con tal maestra saliò muy aprovechada, porque cultivado su ingenio con tan buena doctrina, se habilitò para qualquiera ocupacion.

2 Ha dicho el Autor en la vida de santa Gertrudes, que tenia cõsigo la santa muchas donzellas principales, à quien enseñava, no solo las buenas letras, sino las grandes virtudes, y no nos dize si esta santa virgen Vbilfetruda era parienta, ô no, ni nombra sus padres, mas es vna excelencia grande de esta santa virgen el ser preferida à tantas parientas, tan prudentes, y tan santas como tenia santa Gertrudes en el Convento de Nivela, y tan doctas, pues florecian entonces Santa Ines, Santa Farailda, Santa Vbaldetruda, Santa Aldegunda, Santa Gudula (cuya prodigiosa vida escriviò con espiritu, y elegancia Santa Reynelda) y à vista de tan grandes sugetos, en calidad, en prendas, y virtudes, ser elegida para Prelada Santa Vbilfretuda, y por vna santa tan grande como Santa Gertrudes, denota, que eran muy soberanas, y reelevantes las prendas, y virtudes de esta prodigiosa virgen Santa Vbilfretuda, pues no discargara su conciencia bastantemente Santa Gertrudes, ni desempeñara su prudencia, si en vn concurso de sugetos tan grandes en talento, Religion, y virtudes, echara mano de la menos digna, dexando otras mas dignas para la Prelacia, puesto que requiere tantas prendas, y calidades, que es vna maravilla el hallarse en vna persona, mas todas las reconociò Santa Gertrudes en esta prudente virgen santa Vbilfetruda, pues la hallò merecedora de la Abadia, siguiendo la politica de Seneca, y de San Basilio, que dizen, que entre las avejas, la mas hermosa, y de mejor color tiene el govierno, y la llaman Reyna; y la ley de la partida encarga à los Reyes, que casen con mugeres de buena gracia, porque los hijos de el Rey sean hermosos, y bien dispuestos, porque parezcan bien entre los otros hombres; y San Gregorio advierte esta politica, porque el primer passo de el govierno es, que sea bien recibida la persona de el que manda, porque preocupando las voluntades de los subditos, con facilidad les encamina à lo que se propone; à esto atendia santa Gertrudes, y conociò que Dios avia repartido à esta bendita virgen vn dote bien singular, que es, que solo con el semblante se grangeava amor, y mucho mas con el trato.

Sen. l. 1. de clem. c. 16. Bas. hom 8. in exãmer.

3 Siendo, pues, viva santa Gertrudes, tres años antes de su muerte, amando mas la quietud de la oracion, y la dulçora de las Divinas Letras, que el govierno, y el mando, dexò esta pesada carga sobre los robustos ombros de santa Vbilfetruda, que aunque era moça, que no tenia mas que veinte y dos años, suplia con sus muchas virtudes, la falta de la edad. Conociò con ojos de lince, y anteviò santa Gertrudes las prendas de esta ilustre virgen, que mani-

festò, y huvo bien menester en el oficio, porque la dotò el Cielo de quãtas buenas prẽdas se pueden desear, y necesitan para el govierno. Tuvo humildad en rehusar el cargo, y obediencia en acetarle, cediendo su dictamen à el de santa Gertrudes, obedeciendola con ciega obediencia, fidelidad en hazer el oficio, industria en executar la voluntad de Dios, desvelo en regir el Convento, vehemencia en corregirle, paciencia en tolerarle, que es menester no poca, bregando con tantos opuestos pareceres, y que no ay medicina suficiente à curar tan contrarios accidentes.

4 Toda su maña, y virtud huvo menester nuestra santa en el govierno; era blanda con las obedientes, mas tambien se mostrò severa, y rigurosa con las sobervias, en que mostrò la fortaleza de su animo, y valor para oponerse à su altivez, y falta de Religion, porque la Prelada no cumple con ser buena en si, es menester que tenga valor para hazer que sean virtuosas las demàs. Quando puso Dios à Iosue por Governador, y Caudillo de su pueblo, le exortò à la observancia de la ley en si, y en los demàs, donde le dize: *Que vista su coraçon de fortaleza, y robusticidad.* Y advierte el Abulense, que para guardar Iosue la ley, no necesitava de essa prevencion, ni fortificar su animo, porque estava muy acostumbrado à la observancia, mas para hazer à los demàs observantes, y que los subditos guardassen la ley, necesitava de mayor virtud, animo, y fortaleza, pues la experiencia enseña, que ay muchas personas buenas, virtuosas, puntuales en la observancia de las obligaciones, y malas para Preladas, porque vencidos de la pusilanimidad, temor, y cobardia, no tienen animo, ni valor para corregir los excessos de los inferiores, y obligarlos à la observancia de la ley, ù de la Regla; con que no cumple el Prelado con su conciencia, y les pedirà el Señor estrecha cuenta de la perdicion de sus subditos, como se puede ver en Ezequiel, assi nuestra sagrada virgen se vistiò de valor, y fortaleza, no dando lugar à que se introduxesse en su Convento la menor relaxacion.

Iosue 1. Cõfortare & esto robustus.

Ezeq. 3. Sanguinem autẽ eorum de manu tua requiram

5 No la faltaron trabajos en el discurso de su Abadia (que la durò no mas de onze años) porque algunas personas seglares, y poderosas se le querian meter en la hazienda de el Convento, mas como la santa Abadesa era tan discreta, y de tanto valor, le puso tan buen cobro, que salió de todas estas dificultades, y la sobrò mucha hazienda (despues de sustentada abundantissimamente su casa) para hazer gruessas limosnas, y socorrer muchas necesidades, imitando à su antecessora santa Gertrudes, con que su nombre era famoso en todos los Estados de Flandes, procurando desempeñar à su maestra santa Gertrudes, y llena de virtudes à los treinta y tres años de su edad, dexò la silla Abacial, y passò à coronarse Reyna con su Santissimo Esposo IESVS, à quien avia servido con fidelidad, y amor.

VIDAS DE LAS GLORIOSAS Virgenes, y Martires Santa Maria, y Santa Flora, la primera Monja de el Orden de S. Benito, en el Monasterio de Cuteclara, en la Ciudad de Cordoua, la otra seglar, y compañera en el martirio.

Dia 24. de Noviembre.

Martir. Hisp. 24 de Noviẽbre. Vazqu.

1 AVnque Santa Flora no es de mi juridicion, por no ser Monja de S. Benito, por cuya causa no me tocava escrivir su vida, mas como està tan enlazada con la de santa Maria, y es inescusable el dezir su martirio, apartandola aqui la enlazo, haziẽdo breve resumen de su vida.

2 Maria fue Monja de la Orden de San Benito, en el Monasterio de Cuteclara, ilustre en santidad, y por aver dado buen numero de hijos que padecieron voluntariamente por Iesu Christo, porque de èl salieron San Pedro, natural de Ezija, y San Vbalabonso, y San Sabiniano, Santa Maria, Santa Aurea, criados

en

en la obſervancia de la ſanta Regla, y enſeñado por el Abad Sugelo, y la Abadeſa Artemia. Santa Flora no fue Monja, pero darè breve relacion de ſu vida, porque es fuerça contar ſu muerte, y martirio, que fue junto, y à vn miſmo tiempo con el de ſanta Maria, y las dos fueron muy ſemejantes en la determinacion, y execucion. Santa Flora fue hija de padre Moro, y madre Chriſtiana, y al rebès ſanta Maria, el padre Chriſtiano, y la madre Mora, pero fue Nueſtro Señor ſervido de darles eſte fruto de bendicion, para que ſe conozca que no ſe abrevia, ni eſtrecha ſu gracia por ſer hijos de eſtos, ò aquellos padres.

3 El padre de ſanta Maria era natural de Ylipa, que en los tiempos de aora ſe llama Peñaflor, era noble en linage, pero pobre, por lo qual la neceſsidad carece de ley, le hizo caſarſe con quien no la tenia, contra Dios, recibiendo por muger à vna que guardava la de Mahoma, pero fue Nueſtro Señor ſervido de alumbrarla, y traerla à el Gremio de ſu Igleſia, por medio de el buen marido, que la predicò la buena, y ſanta doctrina de eſte matrimonio; tuvieron dos hijos, el vno fue San Vbalabonſo, y el otro ſanta Maria, cuya hiſtoria vamos contando, ambos fueron Monges de la Orden de San Benito, y ambos martires glorioſos, tuvieron padre à quien imitar, y ſiguieron ſus piſadas, porque San Eulogio cuenta, que deſpues que muriò ſu muger, èl fue preſo, y llegò à ſer confeſſor, profeſſando la Fe de Ieſu Chriſto, aunque no ſabe ſi padeciò martirio, San Vbalabonſo tomò el Abito de Monge en el Monaſterio de S. Feliz, donde era Abad Salvador, alli ſe ordenò de Diacono, y deſpues el Señor le hizo la merced que ſe ha contado de llevarle para ſi, triunfando de la corona de el martirio. Santa *Maria* ſe metiò *Mõja* en el *Monaſterio* de Cuteclara, donde era Abadeſa vna *Matrona* iluſtre, madre de los glorioſos *Martires* Adulfo, y Iuan, que fueron las primeras perſonas que en Cordova derramaron la ſangre por Ieſu Chriſto, abriendo el camino para los demàs, por los años de 825. poco mas, ò menos, mucho tiempo antes que ſe començaſſe la perſecucion tan cruel, y terrible que por aora ſe padeciò en Cordova.

4 En el *Monaſterio*, pues, de Cuteclara en cõpañia de ſanta Aurea, hija de la Abadeſa Artemia, y hermana de los *Martires* Adulfo, y Iuan, ſe criò ſanta Maria en oracion, mortificacion ſilencio, y humildad, y en todas las virtudes que adornan, y ennoblecen vna buena *Monja*, ſucediò la muerte de ſu herm. no San Vbalabonſo, la qual eſta ſanta como muger, y que amava mucho, ſintiò en eſtremo, y no ſe podia conſolar, ſino que ſiempre andava triſte, y llorosa, derramãdo infinitas lagrimas, pero eſtas ſe enjugaron preſto, porque San Vbalabonſo apareciò à vna Monja de Cuteclara, y la dixo, que aviſaſſe à ſu hermana, que dexaſſe el ſentimiento, y triſteza, porque preſto ſe avia de ver con el en el Cielo, y tener gozo eterno mientras Dios fuere Dios. Notable fue el conſuelo que ſanta Maria recibiò de eſta revelacion, y deſde aquel punto en adelante, no ſolo no llorava à el hermano muerto, pero ſe regozijava en penſar ſu martirio, y andava ordenando, y diſponiendo trazas como pudieſſe imitar, y ſeguir à ſu hermano, preſentandoſe delante de el Iuez, y ofreciendoſe al martirio.

5 Andando, pues, con eſta determinacion algunos dias, en vno ſe reſolviò de ſalir de el Monaſterio, è irſe à preſentar delante del tirano para conſeguir ſu deſeado intento, pero como ſabia la virtud de la oracion, la eficacia, y fuerças que pone en el Alma, no quiſo parecer delante de el Iuez, ſin aver primero adornadola cõ tantas conſideraciones, y peticiones à Nueſtro Señor, en que le ſuplicava la alumbraſſe, y favoreciesſe en aquella vatalla q̃ queria emprender, para eſto la ſanta ſe entrò en la Igleſia de S. Aciſclo, para tomarle por interceſſor, y Abogado en ſemejante empreſſa; alli le hizo Nueſtro Señor merced de darle interiormente animo, y brio para me-

nospreciar la muerte, y exteriormẽte la presentò vna santa compañia con quien se consolasse, y animasse, porque hallò en la Iglesia de S. Acisclo à santa Flora, donzella virtuosissima, que venia con los mismos azeros de poner la vida à el tablero por Iesu Christo, era (como diximos à el principio) santa Flora, hija de vn Moro, natural de Sevilla, casado con vna nobilisima santa, Christiana, natural de Ansinianos, dos leguas de Cordova, vinieronse marido, y muger à la Ciudad, à donde naciò santa Flora, y vn hermano suyo, ella pareciò à su madre, y guardò la Fè Catolica, y procurava conformar sus costumbres con la perfeccion de ella, pero el hermano siguiò los passos del padre, y con pertinacia guardava la seta de Mahoma, contra la voluntad de la hermana; de aqui nacieron muy trabadas riñas, y pendencias entre los dos hermanos, y nunca se acabaron, hasta que se acabò la vida de Flora, esta passava la santa con loables exercicios, pero no tanto, ni tales como ella queria, porque deseava ir à la Iglesia à oir Missa, y pues tenia à Iesu Christo en el Alma, manifestarle, y confessarle por la boca, pero como el malvado de el hermano estorvava estos intẽtos, ella procurò huir de casa por ir à otras de Christianos à donde pudiesse hazer la vida que ella deseava; sintiò mucho el hermano la ausencia de Flora, porque entendiò el intento con que avia huido, como era poderoso perseguia à los Christianos, para con estas violencias, y fuerças sacar à su hermana de rastro, la santa donzella compadeciendose de los que por su causa eran perseguidos, se bolviò en casa de su hermano, hablòle con tanto animo, y brio, y descubriò tan de veras el fuego que tenia en el Alma, y el deseo de publicar à Iesu Christo, que el hermano se enfadò de veria, y la puso delante de el Iuez, levantandola vn falso testimonio, diziendo, que siendo Mora avia negado la ley de Mahoma, por seguir la de los Christianos: la santa se afrentò de que pẽsassen que avia guardado aquella falsa seta; passaron en esto diferentes demandas, y respuestas, y finalmente el Iuez mandò llevassen à la santa donzella à la carcel, donde la dieron muy crueles açotes, y tales, que alguno de ellos le abrieron la cabeça, y la descubria el casco, por medio muerta la dexaron, y la entregaron à el falso hermano para que la induxriasse en su ley, èl lo procurò poner por obra, haziendola que no salieesse de casa, y que las mugeres que tratavan con ella, vnas vezes por alhagos, otras por fuerça, se la persuadiessen las purissimas orejas de la santa no podian oir semejantes disparates, assi procurò huir de tan mala casa, y lo puso por execucion, acogiendose à vn pueblo llamado Osaria, no lexos de Martos, à donde vivia vna hermana suya, alli estava la santa exercitandose en ayunos, y oraciones, disponiẽdose para el martirio venidero que ella traia delante de los ojos.

6 Llegado el tiempo q̃ Nuestro Señor queria satisfacer los santos deseos de Flora, sacòla de aquel pueblo, y traxola à Cordova, y llevòla à la Iglesia de San Acisclo, donde santa Flora hallò à santa Maria, la Monja de Cuteclara, que como diximos arriba, estava en aquel sagrado Tẽplo encomendandose à Dios, y suplicandole le favoreciesse en tan riguroso trance, alli se conocieron las dos glorioses santas, alli descubrieron sus amores, y el fuego que abrasava sus coraçones, alli se animaron la voa à la otra, y se determinaron de ir delante los ojos de los Iuezes à publicar que eran Christianas; y porque esto no bastava para quitarlas la vida dezir mal de el falso, y perverso Profeta Mahoma, y con esto avia seguridad, y certidumbre de perder las vidas.

7 Salieron de el Templo, vãse en busca de el Iuez, y estando en su presencia, Flora descubriòquiẽ era, ella misma confessava como otra vez avia sido atormentada por la misma causa, y como aora de nuevo maldezia al falso Mahoma, y le llamava engañador, hechizero, y adultero, saliò luego la santa Monja Ma-

Maria, y declarò como era hermana de Vbalabonso, el que avia muerto por confessar la Fè de Iesu Christo, y dezir mal de *Mahoma*, y que ella no solo queria parecerle en la sangre, sino en la Ley que professo, y assi ella confessava la de Christo, y dezia mal, y condenava la falsedad de la de *Mahoma*, consintiendo, y teniendo por ciertas las injurias que contra èl su compañera avia dicho, quando maravillado el Iuez de considerar tan grande animo en vnas mugeres, y tan moças, mandòlas echar en la carcel en compañia de la gente mas vil, y mas abatida que avia en ella.

8 Entre otras mercedes que Dios hizo à estas santas donzellas, fue vna muy señalada, de darles buẽ maestro en la carcel, y el mas docto, y Christiano que ellas pudieran desear, porque estava preso aquel gran varon, Doctor, y *Martir* S. Eulogio, la gloria de estos siglos, y el que escriviò los martirios de estas santas, y vna singular exortacion à el martirio, que anda entre sus obras, que dirigiò à estas donzellas con sus santas amonestaciones, con las razones de el libro, y con el impulso, y sabor de el Espiritu Santo, que las avia sacado de sus casas con deseo de perder la vida; al cabo de algunos dias que estuvieron presas en la carcel sacaron de nuevo al Tribunal à santa Flora, para ver si estava firme, y perseverante en lo que à el principio avia confessado la santa donzella, estando su hermano delante se ratificò en lo que avia dicho al principio, y dixo de nuevo, que estava determinada de dar la vida por Christo, porque sabia que en concluir el negocio estava en maldezir à Mahoma, añadiò tales valdones en menosprecio de el falso Profeta, que no la queriendo escuchar, la bolvieron à la carcel, y luego fue condenada à muerte, y lo mismo hizieron cõ su compañera santa Maria, que no la sacaron en publico, viẽdo que era por demàs, y por no se afrentar de nuevo, considerando que era vltrajado Mahoma tantas vezes por vnas mugeres tiernas.

9 Cortaron las cabeças à las dos à veinte y quatro de Noviembre de el año de ochocientos y noventa y vno; y aviendo cobrado tanto aborrecimiento los Moros à estas santas, que quisieron que los perros des pedaçassen sus cuerpos, assi el dia de su martirio se quedaron en el mismo lugar que murieron, y otro dia los echaron en el rio Guadarquivir, el cuerpo de santa Flora nunca se pudo hallar, pero el de santa Maria lo sacaron de el rio, y lo llevaron à el Monasterio de Cuteclara, donde la santa avia sido Mõja professa, las cabeças fueron sepultadas en la Iglesia de San Asciselo, que era el Templo donde se juntaron las dos santas con determinacion de presentarse delãte de los Iuezes; estava, como diximos, preso en la misma carcel S. Eulogio, en quien todos los Christianos de aquel tiempo se estavan mirando como en vn espejo; aviales dado grande pena à santa Flora, y à santa Maria, de que vn hombre de tanta importancia para la Republica Christiana, estuviesse impedido, y presso à el tiempo de la persecucion, assi quando iban à padecer, despidiendose de otras mugeres amigas suyas, que tambien estavan presas, las dixeron, que en viendose delante de el acatamiẽto de Dios avian de suplicar à su Magestad diesse libertad à San Eulogio, y parece que cumplieron las santas sus palabras, porque passados cinco dias quitaron los Moros à San Eulogio las prisiones, y à otros Christianos que estavan presos. Celebra el martirio de estas santas la Iglesia Catolica à veinte y quatro de Noviembre, y son puestos sus nombres en los Martirologios; en el Romano, con los escolios de Baronio; en el de Vsuardo, con las adiciones de Molano; en el de Galesino, de *Maurolico*; Arnoldo Vbion trae à santa Maria martir en el *Martirologio* de los Santos de la Orden de S. Benito; tãbien haze mẽcion de estas santas el P. Vazquez en el Martirologio Castellano en 24. de Noviembre, y en el mismo dia Tamayo de Salaçar en su *Martirologio* Hispano.

LO-

LOZANA POMPA DEL PRADO, DESEMPEÑO DE LA PRIMAVERA reyna de las flores todas, conserua su hermosura la rosa entre sus espinas, mientras viue libre de la mano que la corta, pendiente su breue ser del corto jugo que bebe al verde rosal, mas cortada, es lastima à la selua, y marchita, desengaño à los mortales la que pareciò belleza; ponderase en mis santas, que solicitas en ser cortadas, quedassen inmarcesibles despues sus bellezas.

SONETO.

FVeron Maria, y Flora bellas flores,
De el Betico pensil las mas hermosas,
Fragrantes, peregrinas, olorosas,
Esmaltando de grana sus candores;
En olor, y hermosura superiores,
Siendo trasumpto de las mas vistosas,
Si en lozania iguales à las rosas,
Sin resabios de tierra sus primores.
Con no visto prodigio se han logrado,
Su hermosura, no à el suelo se limita,
Y su olor hasta el Cielo han exalado,
Siendo su propiedad tan exquisita,
Que ha mil años que aviendolas cortado,
No por esso ninguna se marchita.

VIDA DE LA GLORIOSA virgen santa Immina, Monja de el Orden de S. Benito en el Monasterio de Carelburgo en la Francia Oriental, ò Franconia, que todo es vno.

Dia 25. de Noviembre.

Yepes. 1 FVe santa Immina hija de el Duque Otano, nieta de el Duque Gosberto, Señores que avian sido de Franconia, Herbipoli es Metropoli de Fráconia Provincia que està en el coraçon de Alemania, rodeada de Babaria, Suevia, Bohemia, Asia, y Turingia. San Bonifacio, Apostol de Alemania, puso por Obispo de Herbipoli à San Burcardo, y le puso en posesion de su Obispado, señalòle los terminos, y Parroquias, mas no rentas, que como estava recien convertida la gente de la tierra, estava todo informe, S Burcardo con su buen natural, y muchas letras, apacibilidad de condicion, se hizo estimar, y amar en toda la tierra; y aunque entrò à el principio en vna Iglesia pobre, con su dulce trato, virtud, y credito la vino à acrecentar, y hazerla vna de las mejores de Alemania. Iunto à la Ciudad de Herbipoli antiguamente llamada Vbiceburgo, tenia santa Immina sus Estados, tierras, vn Castillo antiguo que diò nóbre à la Ciudad, y vn Palacio donde la santa virgen Immina, renunciando la vana pompa de el siglo, sus trafagos, y cuydados, ponia todos los suyos en amar, y servir à Nuestro Señor recogida en aquel sitio, deseando lograr el tiempo, gozava de su amada soledad, y con ser tan principal, y rica, sin toldo, ni estruendo pas-

sa-

ſava la vida con ſus donzellas, conſiderando la brevedad con que ſe paſſa, y la ligereza con que buela la muerte, que aunque los mundanos tienen por deſabrida eſta memoria, los eſpirituales, y capaces alcançan ſu vtilidad, y la logran, y ſi el olvido de la muerte es intolerable ignorancia, ſu memoria es perfecta ſabiduria, que eſte olvido ſea grande ignorancia, lo dize el Eſpiritu Santo en el Deuteronomio: *Gente (dize) es ſin conſejo, y ſin prudencia, ojalà ſupieſſen, y entendieſſen, y tuvieſſen prouidencia de ſus poſtrimerias*, que es darnos à entender, quanto aprovecha à vn Alma acordarſe de lo que ha de ſer deſpues de eſta breve vida.

Deut. 32. Gens abſque conſilio eſt, & ſine prudẽcia vtinam ſaperent, & intelligerent. Bern. in ſerm.

2 San Bernardo dixo, que era gran filoſofia penſar qual ha de eſtar eſta carne deſpues de muerta; eſta ſaludable memoria aprovecha para que los pecados no entren en el Alma, aſsi lo dize el Eſpiritu Santo: *Acuerdate de tus poſtrimerias, y eternamente (eſto es mientras vivieres) no pecaràs.* Lo que vemos que paſſa en los cuerpos de nueſtros amigos, parientes, y conocidos yà ſepultados, debemos eſperar que ſerà de los nueſtros, y que eſta carne ſe verà podrida, y corrompida, y aſqueroſa. De eſta conſideracion le venia à ſanta Immina el no cuydar de regalarla, ſino de ſugetarla, y rendirla con cõtinuos, y riguroſos ayunos, ſilicios, diciplinas, y terribles aſperezas; las criadas mas las tenia para exercitar la caridad con ellas, que para valerſe de ſu miniſterio, y aunque cada vna quiſiera ſervirla, y aſsiſtirla de rodillas, ſu humildad no lo permitia, tratandolas como à hermanas, y compañeras, no queriendo que ſe le avẽtajaſſen en la virtud, que es lo que allà vale, haziendo muy poco caudal de que la fortuna la huvieſſe ſocorrido tan liberalmente con ſus bienes, viendo que ſon *Vanidad de vanidades, ſin eſtabilidad, y firmeza*, y aſsi no por rica, y ſanta queria preexcelencia, ni eſtimacion.

Memorare noviſſima tua, & in æternum non peccabis.

Eccleſ. 1. Vanitas vanitatũ & omnia vanitas.

3 Lo que eſtimava, y agradecia mucho à Nueſtro Señor ſanta Immina era la comodidad tan grande que le dava, y ocaſion de ſervirle en aquella ſoledad, y retiro, que es el lugar, y ſitio donde ſe halla Dios, ò ſe quiere comunicar à el Alma que le buſca (porque aunque eſta ſoledad material no es de la que habla el Profeta Oſeas) no es dudable que es medio para conſeguir la paz, y quietud de el Alma, mas nueſtra glorioſa ſanta Immina gozò de vna, y otra ſoledad, no ſolo la de el retiro de la comunicacion, y bullicio de las criaturas, que tanto nos detiene en el camino de la perfeccion, como ſaben los que tratan de conſeguirla, ſino la de el dexo, renunciacion, y negaciõ de las coſas corporeas, materiales, y ſenſibles, ſola, y libre nueſtra glorioſa virgen de otras afecciones, llena ſu memoria de divinas noticias, elevado ſu entendimiento à las Divinas Inteligencias, movia ſu voluntad à el amor de Dios, ò ſu Divina Mageſtad, por mejor dezir, la movia, porque hallando Nueſtro Señor deſembaraçadas las potencias de eſta bendita virgen, y vacias de todo lo inferior, y de la propiedad de lo ſuperior, immediatamente ſe las empleava Dios en lo inviſible, y Divino, guiandola en eſta ſoledad, como dize San Pablo: *De los perfectos que ſon mouidos de eſpiritu de Dios*, porque ſu Divina Mageſtad, fiel amante, y fino Eſpoſo, hallandola ſola, la correſponde, pues aviendo dexado ſanta Immina todas las coſas por Dios, y puesto los medios para hallarle, era conforme à ſu grã piedad el hazerla eſta miſericordia, y ſer èl miſmo quien la guiaſſe, bien ſe conociò por los efectos.

Oſ. 2. 14. Ducã eã ad ſolitudinem & loquar ad cor eius.

Rom. 8. 34. Quicumque ergo ſpiritu Dei aguntur hi ſunt Filij Dei.

4 Era eſta fervoroſa virgen muy devota de los ſantos Martires Quiliano, y ſus compañeros, y avia deſeado mucho que fueſſen ſervidos, y venerados en toda la tierra; holgoſe infinito con la venida de Sã Burcardo, viendo que ſe le cumplian ſus deſeos, y que ſe tratava de honrar, y autorizar el lugar donde eſtavan aquellos ſantos cuerpos enterrados, porque S. Burcardo era tambien devoto de los ſantos Martires San Quiliano, San Colomano, y San Colonato, aſsi por ſer Monges de San Benito, como por ſu ilustre mar-

tirio, y por aver convertido à la Fè la Franconia, cuya cabeça, y Metropoli es Herbipoli; dueño de esta Provincia era el Duque Grosberto, abuelo de nuestra santa, casado con la Duquesa Geila su cuñada, que avia sido casada con vn hermano de el Duque.

5 Convirtiò esta Provincia San Quiliano, cuyo Obispo era ya, y aunque à el principio disimulò prudentemente con el Duque, por no assombrar con cosas dificultosas à los recien convertidos, y considerando, que es bien *que à los pequeños se les dè leche, y no pan con corteza* (como dize San Pablo) despues conociendo el buen entendimiento de el Duque, y que ya tenia fixa determinacion de obedecer à el Evangelio, le declarò la verdad de el derecho, y que conforme à la Ley de Dios, no puede ninguno casar con la muger de su hermano (el mismo pleyto tuvo San Iuan con Herodes) diòle la razon que avia tenido para disimular, y la obligacion que tenia aora de desengañarle, le advirtiò; y que ya que el Espiritu Santo le avia abierto los ojos de el Alma, no cumplia sino dexava à Geila, y se casava cõ otra; llegaronle à el Alma al Duque las palabras de San Quiliano, porque estimava, y amava mucho à su muger, mas como se deseava salvar, diò la palabra à el santo de hazer lo que le mandava en viniendo de vna jornada que hazia.

1. *Cor.* 3. *Lac vobispotum dedi.*

6 Llegò Geila à entender la pretension de San Quiliano, y resolucion del Duque, y se indignò tanto de que el santo la quisiesse apartar de la compañia de el Duque, que sin atender à la pena que avia de recibir en viniendo, y las obligaciones, y respetos de la Fè que avia recibido, se resolviò de mandar matar à Sã Quiliano, y sus compañeros, pareciendola, que quitãdolos de por medio, no se executaria el divorcio que estava concertado, hallò facilmente Geila ministros de su maldad, y concertòse con dos Sicarios, hombres perdidos, que vsavan cometer semejantes delitos, y rogòles que les quitassen las vidas à San Quiliano, y sus dos compañeros, à los quales acometieron vna noche en la Iglesia, y con crueles heridas les quitaron las vidas.

7 Traian orden de Geila, por que no se entendiesse la muerte de los santos los enterrassen luego à ellos, y à sus libros, y ornamentos (que eran todas sus alhajas) y para encubrir al Duque este delito, echò voz que los Estrangeros se avian ido à otra parte (llamavales assi porque San Quiliano era Irlandes) obedecieronla en todo los malos ministros, y la Duquesa autora de esta maldad, traçò descomponer la Iglesia, y hazerla cavalleriza, donde puso muchas bestias, por mas disimular, mas Dios bolviò por la honra de sus siervos, manifestando el delito de muchos modos, porque el enemigo se apoderò de los homicidas, y ellos lo publicaron à vozes, y manifestandolo su Divina Magestad à vna sierva suya, llamada Burgunda, que señalò el sitio donde avian sido puestos los cuerpos de los santos; limpiòse el lugar, pusose con decencia, y adorno, mas quedaronse en sus sepulcros, y nuestra gloriosa santa que quisiera fuessen elevados, y respetados con la autoridad, y grandeza que su santidad merecia, pedia à el santo Obispo Burcardo, que lo executasse, y se hizo con solemnissima fiesta, y procesion la elevacion de los santos (que era la Canonizacion que se hazia entonces) y autorizò Nuestro Señor con muchos milagros, porque saliò vn olor perfectissimo de los sepulcros de los martires, que alegrava, y confortava, y admirava su excelencia, y con otras maravillas que obrò Nuestro Señor fue alegre, y regocijada la fiesta, y mas para santa Immina.

8 Avia vn Monasterio vezino à el Castillo de Herbipoli, llamado Carelburgo, donde hizo en tiempos passados vida santa Gertrudes con muchas Monjas sus dicipulas; era esta santa natural de Franconia (no es la Flamenca, ni la Alemana) fue Abadesa de este Convento, y dexò tan buena fama, que santa Immina se aficionò grandemente al Conven-

vento, y como el aficion, y devocion que tenia à los santos martires, no era de cumplimiento, ni de palabra solamente, sino de verdad, de todo coraçon, y de obras, segun aconseja San Iuan, assi se fue esta bendita virgen à San Burcardo, y le comunicò su resolucion, y pidiò satisfaciesse en dos cosas su deseo. Lo primero, en que diesse lugar que ella sirviesse à los santos martires San Quiliano, y sus compañeros, con el monte Vbiceburgo, y con mucha hazienda que posseia en la comarca, que era vna cosa muy considerable, pues santa Immina era nieta de el Duque Gosberto, Señor de Franconia, y aunque huviesse tenido otros hermanos cõ quien partir de vna Provincia tan grande, no le tocaria pequeña parte, esta donacion fue à todas luzes grãde, en que mostrò esta ilustre virgen su gran piedad, y devocion à los santos martires, haziendoles donacion inter vivos de toda su hazienda, siẽdo tan crecida, por esso pidiò por merced à San Burcardo que la aceptasse, por rehusarlo à el parecer el santo por ser excessiva (esto es lo que no se verà en estos tiempos) mostrò tambien el desasimiento grãde que tenia de las cosas de esta vida, pues con tanta facilidad se desasia de ellas, y las renunciava todas con tãto valor, y confiança en Dios que no le avia de faltar.

9 Lo segundo que pidiò à San Burcardo esta gloriosa santa fue, que porque no se quedasse en la calle cõ sus donzellas, le hiziesse gracia de el Monasterio de Carelburgo, donde avia vivido santa Gertrudes, para poderse recoger en èl con sus donzellas, y criadas, y passar la vida sirviẽdo à Nuestro Señor en la Religion de S.Benito. Todo lo concediò San Burcardo, y se dispuso conforme lo pedia santa Immina, y con la bendicion de el santo acabò de todo punto con el mundo, y vistiò la Cogulla de S.Benito en el Monasterio referido de Carelburgo; y como era diestra la santa en el manejo de las armas espirituales, con la Cogulla parece que se vistiò la perfeccion, porque aunque esta santa virgen en el siglo avia hecho vna vida muy cuerda, y concertada, el camino de la virtud, es muy dilatado, y las virtudes todas crecen, y se perficionan en la Religion, y esta perfeccion alcançò santa Immina.

10 Con la hazienda tan copiosa que diò à S.Burcardo enriqueciò el santo la Iglesia de Herbipoli de rentas para el sustento de los Religiosos, y de ornamẽtos para el culto divino; y santa Immina con esta dexacion enriqueciò notablemente su Alma de virtudes, porque despues de aver dexado los bienes exteriores, padres, parientes, y deudos, hizo la mayor renuncia, el mayor dexo, el mas heroyco, que fue dexarse, y entregarse à si misma à Dios, lo qual es levantarse à si, no solo sobre todo lo criado, sino tambien sobre si misma (como dize Geremias) y de la excelencia, y dificultad de esta admirable accion, dize S.Gregorio, bien puede ser que no le sea à vna persona trabajoso, y dificultoso, el dexar sus cosas, sus bienes, y hazienda, mas no se puede negar, que es muy dificultoso, el dexarse àsi misma; mucho mejor es negar vno lo que tiene, que negarse à si; y si es y grande trabajo en negarse, y renũciar lo que se posseè, mayor le avia en negar lo q̃ somos, y rendirnos à otro por Dios (aqui està toda la dificultad) porq̃ es muy natural, è intrinseco el amor propio, y de si mesmo; y assi es muy arduo, y dificultoso el desasirse de èl, y negarse à si misma vna persona; tanto encarecen algunos esta negacion, que dizen es punto menos que morir, y es vn modo de muerte, biẽ mirado, porque es morir vno à si mismo; y assi dize S.Gregorio, que negar vno lo que es, es faltar yà à si mesmo, y sacrificar lo que es, por lo qual llaman à la persona Religiosa muerta, assi lo siente el gran Basilio, declarando el capitulo de S.Lucas: *El que quisiere seguirme, niegese à si mesmo*; lo qual dize el Santo, que no puede cumplir ninguno ocupado en el mundo, porque negarse à si mesmo, no es otra cosa, que no hazer vna persona su voluntad, lo qual es dificultoso, si no imposible en el si-

Bas. in reg. 6. Luc. 6. Qui vult venire post me abneget semetipsum.

glo, assi lo alcançò la ilustrissima virgen santa Immina, y diò los bienes, y lo que vale mas, su angelical persona, por esta admirable virtud, que no podia conseguir en el siglo, amavala mucho, y buscòla donde la avia de hallar (que es en la Religion) que esta es su naturaleza de el estado Monastico, que por los votos se traspassa vna persona en possessiõ de Dios; el cuerpo por el voto de castidad, y por la obediencia, de modo, que yà no es suya la persona Religiosa; y assi dize el sagrado Doctor de MARIA S. Bernardo, que se ha de tratar la persona consagrada à Dios, como no suya; entrega el Alma, y juizio por la voluntad en quien reside todo, porque el Alma es como vn Alcaçar de la Ciudad, y la libertad la llave, debaxo de la qual todo se encierra, y assi el que la tiene lo tiene todo, con que ninguno debe admirar el hecho de esta prudente virgen, pues aunque en su retiro hazia vida tan exemplar, tenia la llave de el Alcaçar; mas el que se ha consagrado à Dios en la Religion, no puede emplear el cuerpo, ni el Alma en cumplir sus antojos sino en lo que le ordenare la obediencia, porque ya no es suyo, y es gran falta, despues de esta entrega el querer la Religiosa hazer su voluntad; porque es querer bolver à tomar lo que yà ha dado à Dios, y es injusticia, y desatencion, que reprehende mi Padre San Bernardo en el sermon admirable que hizo sobre los Cantares: *Què derecho (les dize) teneis à vosotros, despues que os enagenasteis? Y si os enagenasteis, para que os entrometeis en vuestras cosas tanto?* Tal negacion como esta pide el mistico Doctor, y esta es la que tenia, y practicava santa Immina, mostrandose liberal con su Esposo, y hazedor, ofreciendole totalmente, sin reserva alguna, Alma, y cuerpo, y bienes espirituales, y temporales, todo quanto avia recibido de su liberalissima mano, no por vna vez, como se suele hazer, y olvidarse luego de lo que se ha ofrecido à Dios, bolviendo à tomar lo que ha dado, y queriendo disponer de lo que ha ofrecido, y de esto ay mucho por mis pecados, porque ay poco de la hidalga entrega, y negacion absoluta que hizo la gloriosa virgẽ santa Immina, porque es muy contraria à el natural, que es libre, y le es muy penoso, y duro carecer de la libertad, y no ser dueño, y señora de sus acciones vna persona que se ha consagrado à Dios; y assi es cosa excelente, y muy agradable à Dios esta negacion, que premia su Divina Magestad liberalissimamente, como premiò à esta gloriosa virgen, dandole gran alegria, y consuelo en esta negacion, haziendole otros infinitos favores, que nos ocultò su humildad, y encubriò su admirable silencio, pues la que tan baxamente sentia, y juzgava de si, y que no hablava aun lo precisso, menos hablara lo superfluo, y que le avia de grangear estimacion.

11 Esto saco de la soledad, es grande nuestra flaqueza, y es menester quitarle las ocasiones, y en no aviendo con quien hablar, no se habla, y en aviendo con quien, nunca falta que, aunque sea de faltas agenas, vestidas de lindos colores, y libreas, con hermosos pretextos, y en fin *en dobladando mucho, se desliza facilmente, y no falta culpa.* Huyendo de este peligroso escollo, pareciò estremada nuestra gloriosa virgen en esta virtud, mostrando en sus medidas palabras su gran piedad, y prudencia, pues siempre fueron de edificacion, y servicio de Dios, y vtilidad de el proximo. No solo fue santa Immina caritativa, y liberal con los vivos, sino con los difuntos, acordandose, y compadeciendose mucho de sus penas, procurando aliviarlas, socorrerlas, y sacarlas de aquella penosa carcel por medio de la aplicacion de sufragios, y de sus santas obras, y con esta grangeò muchas virtudes, y las voluntades, no solo de las Monjas, que la querian como à madre, y maestra, sino de los estraños, que la reverenciavan como à santa, porque no quiere Dios que la virtud estè mucho tiempo sin premio, dandole parte en esta vida, y para darle el debido, y justo à sus admirables virtudes, la sacò de ella, y pas-

passò à la eterna, donde eternamente gozarà de su Divino Esposo, à quiẽ sirviò con tanta fidelidad. Su Divina Magestad nos conceda su imitacion por los meritos de esta bendita virgen; y advierto que es distinta de otra santa Immina virgen, que fue Monja en Treberis, hija de el Rey Dagoberto.

12 Esta caridad que mostrava con las Animas benditas, era tã agradable à Dios, como su Divina Magestad lo significò à su regalada esposa santa Gertrudes la Magna, que aviendo preguntado à el Señor en què grado la agradavan los que rezavan vn Psalterio por las Animas, respondiò las siguientes palabras: *Todas las vezes que con esta devocion, ò en otras oraciones se libra alguna Alma de las penas de Purgatorio, se me haze à mi vn servicio tan agradable, como si otras tãtas vezes fuesse rescatado de vna esclavitud, y servidumbre penosa; y las personas que tuvieren esta devocion pueden estar ciertas de que les premiarè su trabajo à su tiempo, con grandes ventajas, segun la Omnipotencia de mi liberalissima piedad.* Hasta aqui las palabras de el Señor, que repitiò à santa Gertrudes las palabras que tenia dichas por su Evangelista S. Mateo, cap. 25. *El bien que hizisteis à vno de estos pequeñuelos, à mi me le hizisteis.* Y por el mismo: *Con la medida que midiereis lo que dais, se medirà lo que aveis de recibir.* Gran recomendacion de la devocion de las benditas Animas, la qual tuvo en supremo grado santa Immina, à quien debemos imitar, si queremos conseguir lo que goza.

VIDA DE LA BENDITA Virgen Gertrudes, Monja en el Convento de San Salvador, Congregacion de el Cister.

Dia 27. de Noviembre.

1 ESta gloriosa virgen Gertrudes floreciò por los años de 1219. y desde los primeros de su infancia se consagrò à Dios, y vistiò la Cogulla del Patriarca de las Religiones S. Benito, en el Convento de S. Salvador, Congregacion de el Cister, tanto se anticipò à seguir la virtud, que à el primero lustro era Monja, y en el Monasterio avia otra de su edad, esta igualdad fue la visagra de la amistad de estas virgenes: tambien tiene la virtud su infancia, manifestòlo en Gertrudes la experiencia, no à los primeros passos se cõsigue, muchos se han de dar en el camino de la virtud para alcançar la perfeccion: passò de la presente vida Gertrudes à la eterna, mas como en aquella celestial Gerusalen no puede entrar alguno sin que estè totalmente purgado, y acrisolado de las escorias de esta vida, vn dia que estavan las Religiosas en el Coro entrò en èl Gertrudes, hizo las mismas ceremonias que si estuviera viva y tomò su silla, fue vista de su amiga Margarita, y turbòse con su vista, atendiala la Abadesa, y pregũtòla, què tenia, que se avia demudado? A que respondiò la niña: Que la hermana Gertrudes era la causa de su turbacion, y refiriò como la avia visto entonces, la Abadesa la atendiò, y dixo, que si la veia otra vez la preguntasse, què queria, diziẽdo primero: *Benedicite.* Si respondiesse: *Dominus*, la difunta, rezelando la Abadesa no fuesse alguna ilusion del enemigo, hizolo assi Margarita, y à la hora de Visperas vino su amiga Gertrudes, y se puso à su lado, à quiẽ preguntò la obediente, y valerosa niña, de donde, y à que venia: à que respondiò Gertrudes: En este lugar, aũque baxito, hablava contigo algunas vezes, y aora vengo à satisfacer la cul-

Ces. l. 22. c. 36. Manr. an. 1219 c. 4. n. 8. Stepon.

culpa que cometi en este sitio, y tu has de advertir, que si no te enmiendas, passaràs por el mismo castigo; esto la dixo, y à la quarta vez añadiò, que no la veria mas, y con gran zeleridad, caminando à el cementerio traspassava el muro; esto refiriò la niña Margarita à la Abadesa, cuyo nombre era benigna.

Chrisol. ser. 174. Et qui pie viues incestũ vocarat ad pœnitẽtiam reseruarat ad veniã homicidium etiã damnaret occisus. Ouen ep. 57. in Battum. Batte tacenda vltro loqueris veniã que precaris, vis ne tibi venia nil opuesse? tace.

2 Gran maestro de la virtud es el justo, aun difunto no dexa de corregir el vicio, notòlo del Bautista el agudeza de Chrisologo: *Presumiò el barbaro Herodes, que cortandole al Bautista la cabeça, faltaua quien le afeasse su culpa, y sin lengua condenò el homicidio, y el incesto.* La hõra de Dios desean, y el aprovechamiento nuestro buscan saladas plumas visten las virtudes, en el Monasterio se encierran, la llave tiene el silencio, ò es la llave en abriendo este la puerta buelan las virtudes, muchas tuvo nuestra santa niña, pues que supo salvarse, mas faltò à el silencio, y bolviò à pagar la falta, y à advertir de ella à su amiga, y à mi me acuerda de la agudeza de Oven à el hablador Bato, que con mayor agudeza romanceò assi D. Francisco de la Torre.

Perdon tu necia atencion
Pide, quando hablando estàs,
Lo que callar es razon,
Calla, y assi no tendràs
Necessidad de perdon.

Poco saber, y mucho hablar, es poco saber, el seso por la canal de la lẽgua se desagua, desde la boca corre ligero à el peligro, mas distancia ay del coraçon à los labios, si la mide la prudencia, que de los labios al inconveniente, muchos arrepentidos ha dado la ligereza de la lengua en el animo de los prudentes, vna lengua basta à innumerables conceptos, con pocas palabras se manejan infinitas obras, la naturaleza diò à pares à los sentidos los instrumentos, dos ojos à la vista, dos ventanas à el oler, dos orejas à el oir, dos manos al tacto, y al gusto vna sola boca, aviẽdo de hazer dos oficios, gustar, y hablar, providencia fue, no avaricia, antes quiso cercenar la juridicion à el sabor, que ampliar la ocasion à el oficio de la voz, y temerosa de esta puerta, tãtas vezes falsa, la puso los diẽtes por murallas, los labios por cortinas, à fin de defender la boca. Voz, y lengua, diò naturaleza à los brutos, y negòles el natural idioma la providencia, porque les negò el juizio, no ay que fiar razones à quien no tiene razon, callar era razon; en el Coro hablò Gertrudes, y es razon que pague lo que hablò contra razon, y huviera antes gozado de la divina presencia, si huviera sabido callar, Dios nos conceda esta virtud para que eternamente le gozèmos, Amen.

VIDA
DE LA AVGVSTA EMPERATRIZ
SANTA INES,
MONJA
DE EL ORDEN DE SAN BENITO, EN EL MONASTERIO DE FRVCTVARIA, Y MVGER DEL EMPERADOR ENRICO TERCERO, Y MADRE DE EL QVARTO.

Dia primero de Diziembre.

1 FVe la Emperatriz Inès natural de Francia, hija del Duque de Aquitania, y Conde de Putiers, y escogiòla por muger el Emperador Enrico Tercero, por su nobleza, virtudes, y hermosura, casòle en Ingel, en vn pueblo en el Arçobispado de Maguncia, el año de mil y quarenta y tres, despues el de mil y quarenta y seis Enrico, y Inès fueron coronados por mano de Gregorio Papa VI. como es Autor Hermano Contracto en los años alegados, el Emperador, y la Emperatriz fueron despues llevados à el Palacio Lateranense con gran pompa, y magestad; quiso mucho el Emperador Enrico à la Emperatriz por su mucha prudencia, y suaves costumbres, vivieron siempre en paz, y tuvieron algunos hijos, è hijas, de quien haze particular commemoracion Iuan Cuspiniano en la vida de el Emperador Enrico Tercero, entre las hijas la primera fue llamada Iudicta, à la qual el Rey Andres de Vngria casò con su hijo Salomon, otra dicha Matilda, que casò con Rodolfo, Duque de Suebia, y la tercera Ita, casada cõ Leopoldo, Marques de Austria, tuvieron tambien estos Emperadores dos hijos, à Conrado, y à Enrico, Conrado fue Duque de Babiera, y Enrico sucediò à el padre en el Reyno, y en el Imperio, que pluguiera à Dios no sucediera, que fue causa de muchas inquietudes, y rebueltas entre el Imperio, y la Iglesia, assi dizen, que estando preñada la Emperatriz Inès, soñò que tenia en el vientre vn dragon lleno de ponçoña, y que ella mesma lo confessava, como se colige de vnos versos de el Autor que escriviò la vida de Matilda, el qual tratando de el Emperador Enrico, dize assi: *Cuius verè mater Regina, Videlicet agnes hunc in ventrem gerens vidit, quod sit draco verè in somnis infans hoc multis retulit ipsa.*

Theodor. Zuing. in Teatro vit. hum. vol. 27. pag. 4128. 27. de Enero. Yepes. Bucel.

2 Pluguiera à Dios que solamente fueran estos sueños, y que huvieran salido falsos, y mentirosos, pero parece que fueron embiados de Dios, para significar el gran daño

que

que àel mundo avia de venir con semejante dragon, que tanta ponçoña bomitò en toda la tierra.

3 Tenia tanta confiança el Emperador Enrico de el mucho valor, y prendas de la Emperatriz su muger, que muriendo por los años de mil y cinquenta y siete, y quedãdo Enrico su hijo moço, con esperança de suceder en sus grandes Estados, nombrò por Tutora, y Governadora de ellos à su muger la Emperatriz Ines, fiãdo de sus ombros, por ser muger varonil, de que los governaria con prudencia, y valor; y ella tomando la administracion de los Reynos, se huvo valerosamente; pero oygamos dezir esto àOton, Obispo Frisigense, Autor gravissimo, y muy antiguo, el qual en el libro 6. de su Coronica, viene à dezir estas palabras, que me serviràn de texto, para que yo despues las vaya comẽtando, porque tratando de como Enrico Tercero muriò el año de mil y cinquenta y siete, y que le sucediò su hijo Enrico Quarto, añade: *Hic primo sub custodia matris suæ Agnetis Imperatricis fuit ipsaque per aliquod tempus prudenter, ac strenue Imperium Rexit postmodum consilio quorundam matri alienatus per se regnauit, quod seminarium maximæ dissensionis fuit porrò nobilissima Imperatrix mutationis rerum introitus ad Monasterium Fructuarium Religiosè videns se contulit, ac inde Romam veniens, & per aliquod tempus ibidem manens, vita decessit, & in Ecclesia Beatæ Petronilæ, honorifice in tumba marmorea sepulta est.*

4 Y en Romance: *Este Enrico Quarto estuuo debaxo de la guarda de su madre la Emperatriz Ines, y ella rigiò el Imperio por algun tiempo, con prudencia, y excelentemente; despues por el consejo de algunos enagenado de la madre, Reynò por si solo, lo qual fue seminario de grandissima desencion; pero la nobilissima Emperatriz, viendo la mudança de las cosas, se fue, y viuiò Religiosamente en el Monasterio de Fructuaria, despues viniendo à Roma, y permaneciendo alli algunos tiempos, se partiò de esta vida, y fue sepultada honrosamente en la Iglesia de Santa Pretonila, debaxo de vna tumba de marmol.* Hasta aqui son palabras de Oton Frisigense, muy breves, pero harto sentenciosas.

5 En lo que toca à aver regido sabia, y prudentemente el Imperio, ningun Autor que yo aya leido lo contradizen, todos se hazen lenguas en encarecer su prudencia, y buen consejo, y el pecho varonil que tenia, pero como las mugeres en la administracion de las cosas temporales no sean tan practicas, dize Iuan Aventino en el libro 5. tratando de esta Emperatriz, que comunicava muchos negocios con Enrico, Obispo de Augusta, de lo qual huvieron embidia muchos señores de Alemania, y pusieron lengua en el Cielo, y en la vida castissima, y pura de esta bienaventurada Emperatriz, poniẽdola en el trato, y conversacion que tenia con el Obispo Enrico otros no tan malicioso, pero amigos de meter la mano en el govierno, dezian, que no era bien que vna muger lo mandasse todo, y quisieron entrar en el govierno à la parte. Tenia siẽpre la Emperatriz consigo à su hijo para criarle como convenia, mas los conjurados para salir con sus intentos dize Iuan Aventino, que se juntaron en la Ciudad de Augusta, y que armaron vn navio en vna Isla de el Reno, muy ricamente guarnecido, y ataviado, y despues de cenar llevaron por el rio à esparciar al Rey moço, y metiendole en el navio, dãdo à entender que era para que viesse el rio, y el aderezo de la nave, levantaron las velas, y los que estavan de concierto se fueron con èl.

6 El moço Enrico pensò que era traycion armada para matarle, echòse en el rio, y por poco se ahogara, si vn tio suyo no se echara en pos de èl, y le entretuviera hasta que buenos nadadores le sacassen. Esto cuenta el Autor alegado, y dà por cabeça de esta junta à San Abnon, Arçobispo de Colonia, de cuya santidad, y vida excelente hablamos el año passado, de la qual se ha de ver, que ni embidia, ni ambicion le movieron para ser participante de este hecho, sino que tuvo dictamen que con-

convenia à el servicio de Dios, que los Grandes de el Reyno, assi Eclesiasticos, como seglares, governassen la Republica, y no sola vna muger, pero como los hombres se engañan muchas vezes, aunque sean santos, el sucesso mostrò que estava Enrico mejor en poder de su madre y el Imperio mejor governado que despues lo tuvo en poder de los Potentados de Alemania, que vnos à otros se impedian el govierno, avien do entre ellos muchas disensiones, y emulaciones, y el moço Enrico se criò libre, y licenciosamente, de que despues se siguieron tantos inconvenientes, y calamidades como refiere la Coronica; yà que el Arçobispo Abnon no acertasse el sucesso, sin duda su intento fue bueno, porque era (como hemos dicho) vn santo, y no merece la terrible censura que dà de èl Gonçalo de Yllescas, quando escrive la historia del Sumo Pontifice Alexando II. porque tratando de este sucesso que yo he apuntado, dize de èl estas palabras.

7 *En la misma coyuntura que Alexandro fue puesto en el Trono Pontifical, començò el disoluto mancebo Enrico à mostrar desabrimiento de que su madre gouernasse por èl, y nacieron entre los dos tantas discordias, que no pudiendo la buena madre sufrir las malas inclinaciones, y vicios de su hijo, ni el hijo las asperezas, y reprehẽsiones de la madre, que la santa dueña determinò de salirse de la Corte, y aun de todas sus tierras, y con achaque de que iba en romeria, se fue à Roma, y se metiò en vn Monasterio, y alli hizo santa vida, hasta que muriò. Saliò el Emperador de la tutela de su madre, cayò en poder de Oton, Arçobispo de Colonia, hombre de rota conciencia, y amigo de priuar con el Emperador, el qual le diò rienda en todos los vicios, sin respeto ninguno, y èl como moço mal inclinado, començò à irse desenfrenadamente por todos los pecados, dãdose à caças, y disoluciones, las quales fueron causa de que la Prouincia de Alemania, y todas las tierras sugetas al Imperio vinieron à el mas feo, y abominable estado que se puede pensar, porque ni se guardaua justicia, ni se castigauan los delitos, y lo que peor es, que los Clerigos, y Saterdotes, perdiendo de todo punto la verguença, se casauan publicamente, disimulando todo esto el moço, y vicioso Emperador, porque sus vicios no fuessen tan notados, y passando por todo el mal Arçobispo, por no desabrir à su Principe que sabia que gustaua de esto.*

8 Hasta aqui son palabras de Yllescas, las quales tienen necessidad de reformacion, y de mirarse mas, porque el que por estos tiempos era Arçobispo de Colonia, no se llamava Oton, sino Abnon, y este fue vn varon perfectissimo, y es Santo Canonizado, y de quien reza la Iglesia, y le ponen todos los Martirologios à quatro de Diziembre; y tratar à persona tã calificada, y tan santa, y dezir, que era hombre de rota conciencia, y que este mal Arçobispo permitia cosas tan desvaratadas de Enrico; es (como dixe al principio) censura muy terrible, y es para mi muy cierto q̃ Yllescas no conociò el valor, ni la santidad de S. Abnon, que si este Autor que era tan pio le huviera conocido, no le huviera dicho tantos denuestos, y afrentas, ni tampoco es cierto que èl hijo huyò de su madre, sino que le sacaron con la estratagema que yo dixe à el principio, pensando San Abnon que hazia servicio à Nuestro Señor, y estava tan lexos de permitir las insolencias, y demasias de Enrico, que mil vezes barbadamente se le opusò à sus determinaciones, y el desvaratado Emperador se bolvia cõtra èl, y le amenaçava, pero llegando à su presencia, como era hombre de tanto respeto, y valor, se empachava, y cobrava miedo. Vease el Autor que escrive la vida de San Abnon, que trae Surio à quatro de Diziembre, y verâse que lo que digo es verdad, porque contando el mucho caudal que San Abnon hazia de los Monges Sigebergenses, y como San Abnon fue muy perseguido de el Emperador Enrico, à cerca de estas dos cosas dize las palabras siguientes traducidas: *Muchas vezes se apartaua S. Abnon de el Rey con grauissimas enemistades, aora le tomaua casi por compañero en el Reyno, teniendo con èl suma familiaridad, aora porque el Santo abomina-*

ua grandemente de las cosas que se hazian en el Reyno contra lo justo, y lo que es bueno, y lo contradezia con grande animo, era echado afrentosamente de el Palacio, y toda la fuerça de el Reyno se conuocaua para extinguir, y acabar el nombre de San Abnon, teniendo el Santo estas peleas, y altos, y baxos por muchos años, llamaua siempre en su socorro, y recorria, como à torre fuerte, à las oraciones de los Monges Sigebergenses, assi estando el Rey muy enojado por los pios consejos de San Abnon, hallando vn dia casi todos los hermanos que estauan labrando en vn huerto, sabiendo el alboroto, è indignacion de el Rey, auiendo de ir à Palacio, les dixo: Yo me encomiendo à Dios, y à vosotros, vosotros sois mi yelmo, vosotros mi socorro, vosotros, ò hijos muy amados! sois todas mis cosas, no tẽgo esperança en mis soldados, ni presumpcion en sus armas; hablo cõ verdad, mayor es la confiança que tengo en vosotros, que en todos ellos, y assi esto depende de la benignidad de el Saluador, y en el poder de vuestras oraciones, de la manera que tengo de ser recibido del Rey, y de los suyos.

9 Cosa maravillosa! que avia hecho el Rey mil bravatas, y dicho mil amenaças, que avia de matar à Abnon, viendose delante de èl le reverenciava, y tenia respeto, de manera, que tan lexos estava Sã Abnon en disimular, y permitir los arrojamientos de el Rey, que antes le reprehendia, y afeava los atrevimientos que avia; assi no sè como pudo dezir Yllescas, que las maldades de este Principe fueron causadas de la mala criança, y mala doctrina de Sã Abnon, pero como este Autor topò en alguno otro escrito la vida de Enrico, donde estava errado el nombre de este Santo, y por Abnon puesto Oton, no le conociendo, ni sabiendo sus grandes prendas, assi le llama mal Obispo, y le haze encubridor de los malos hechos del Rey.

10 Pero dexèmos de reñir pendencias, que aunque sean en defensas de Santos, si no son de mi historia, no tengo obligacion de llevarlas hasta el cabo, bolvamos à la Emperatriz Ines, de la qual dize Lamberto, historiador en este año: *Que auiendose ido à Italia, como luego dirèmos, boluiò à Alemania para defender las partes de San Abnon, y à ponerle en paz con su hijo el Emperador Enrico,* en que es bien que se adviertan dos cosas; la vna, que Abnon no permitia las maldades de Enrico, pues su madre los venia à poner en paz, por estar desavenidos; lo otro, la prudencia de la Emperatriz, y el olvido de sus injurias, pues aviendo sido S. Abnon parte para sacar de su poder à su hijo Enrico, aora anduvo tantas leguas como ay de Italia à Alemania, para defender, y amparar à el Arçobispo.

11 Luego que aconteciò el ademan que arriba deziamos, de que los Grandes de el Reyno sacaron à Enrico de poder de su madre la Emperatriz, estuvo tan señora de si, y llevò Inès con tanta prudencia, y paciencia vn caso tan grave, que nunca se viò, ni oyò cosa que no fuesse digna de su grandeza, algunos quisieron dezir, que se avia buelto à casar con el Duque de Babiera, y desto se acuerda Crancio en la Metropoli capitulo treinta y cinco, y treinta y seis; y aũque no lo dize por cierto, ponelo por duda, pero evidentemente es falso testimonio que la levantan, como se colige de vna carta que escriviò San Pedro Damiano à la Emperatriz, la qual andava en el sexto libro de las epistolas de aquel santo, la quinta de el libro septimo, y entre otras cosas de que la alaba, vna es de que no se avia querido bolver à casar, lo qual dize San Pedro Damiano, por estas palabras traducidas: *Perdiste, ò Reyna! à tu marido, despues del qual desdeñaste de otro matrimonio, y no quisiste admitir la palabra de algun pretendiente, sino es de aquel que sobrepujare à el primer marido, con dignidad de gloria mas excelente, pues que auias de hazer aquel tu marido Emperador, y llegò à la cima de la dignidad Real, y lo que entre los hombres se tiene por cosa singular, dispensò la Monarquia de el Imperio Romano, pues como aquel se aventajò en èl, y tuuo el omenage de tanta grandeza entre los de el linage humano, ninguno se pudo hallar que fuesse mayor, y como en las tie-*

tras no pudieſſes hallar otro marido que te hinchieſſe el ojo bolaſte à los Cielos, cõ violencia ſe ha de arrebatar, y abraçar à el Eſpoſo Celeſtial, con violencia ſe ha de arrebatar; ò bienauenturada ſoberuia! ò dichoſa ambicion de entendimiẽto, y digna de ſer pregonada con muchos loores! la qual auiendo menoſpreciado los derechos de el talamo de el ſuelo, paſsò glorioſa à admitir los dotes de el Rey Eterno. Haſta aqui ſon palabras de San Pedro Damiano, que vàn proſiguiendo en muchos renglones, alabando à la Emperatriz de que deſdeñado todos los matrimonios que avia en la tierra, jamàs ſe avia buelto à caſar, queriendo ſolamente gozar de el talamo de el Eſpoſo Divino.

12 Haze aluſion San Pedro Damiano à la determinacion que tuvo eſta Emperatriz de tomar el Abito de Monja, como realmente le tuvo en dos partes, como nos lo apũtò Oton Friſigenſe, cuyas palabras vamos declarando; la primera en el Monaſterio Fructuarenſe; la ſegunda, dentro de la Ciudad de Roma, ſirviendo à Santa Petronila, hija de San Pedro, de la gran Religion de el Monaſterio Fructuarienſe. Apunta el Maeſtro Yepes algunas coſas, y dixo como por ſer ſus Monges tan reformados, San Abnon llevò à la Abadia Sigebergenſe buen numero de ellos, para que enſeñaſſen la perfeccion à los Religioſos de aquellas partes; tambien en el quinto tomo hizo nobiliſsima commemoracion de el Monaſterio de ſu Fundador Sã Guillelmo, y de quanto contentava à San Pedro Damiano, que por no lo repetir lo remito, que ſe vea en ſu lugar.

13 Dexando, pues, la Emperatriz el govierno de tan grandes Eſtados, la primera eſtacion que hizo en que concuerdan todos los Autores, fue recogerſe en el Monaſterio de San Benigno Fructuarienſe, en donde es fuerça dezir, que, ò era Monaſterio duplice, ò que ella entrò en otro Convento à parte, dependiente de el Fructuarienſe, con ſus Monjas hizo vida comun, y no ſolamente eſta vez fue beata, y tomò el Abito, y le tuvo, y eſtuvo recogida en vn quarto, como hemos viſto que acoſtumbravan muchas Reynas en Eſpaña, ſino que deſpues le pareciò que era mejor irſe à Roma à donde tenia mas comodidad de ſervir à Nueſtro Señor, y à los Sagrados Apoſtoles, y cuerpos ſantos que ay en aquella Ciudad.

14 Què cauſa aya movido à la Emperatriz Inèsà ir à Roma, vltra de la que acabo de apuntar, parece que la inſinùa el Cardenal Baronio el año de mil y ſeſenta y dos, que fue vna culpa que cometiò la Emperatriz, aun teniendo el govierno de el Imperio, antes que ſe recogieſſe, porque ella avia ſentido mucho que en Italia ſe huvieſſe hecho Summo Pontifice à Anſelmo, Obiſpo de Luca, que deſpues ſe llamò Alexandro Segundo, aſsi la Emperatriz, y los que la aconſejaron, favorecieron las partes de Cadolao, Antipapa; y ſi bien es muy de creer, conforme à la Religion, y piedad de eſta Princeſa, que ſus miniſtros la engañaron, y la dieron à entender, que aquel era el verdadero Papa, con todo eſſo la ſanta Emperatriz, deſpues que ſe acogiò de el bullicio, y trafago del mũdo à el ſilencio, y obſervancia de San Benigno Fructuarienſe, tuvo vn nuevo eſcrupulo de aquel hecho, y quiſo llegar à Roma para ſer abſuelta de eſte pecado, ſi en ella lo fue.

15 Pero, ò venturoſo el eſcrupulo, que fue ocaſion de encontrar con vn tan docto, tan prudente, y eſpiritual Confeſſor, como fue S. Pedro Damiano, como ſe colige de la carta que poco ha aleguè, y de otras cinco, ò ſeis que andan en el ſeptimo libro de las epiſtolas de San Pedro para la Emperatriz, que ha ſacado à luz Conſtantino Cayetano, cõ mucha honra ſuya, y gloria de el Monte Caſino, por averſe conſervado en èl eſte teſoro de las obras de San Pedro Damiano, y que de nuevo ſe han publicado en ellas, pues principalmente en la carta alegada San Pedro Damiano cuenta como èl fue ſu Confeſſor en la Igleſia de San Pedro, y dize mil bienes de eſta Emperatriz, y de la mucha humil-

dad con que vino à Roma, porque olvidandose de los coches, litera, y carrozas antiguas, entrò en ella en vn asnillo, y en vez de la purpura, y manto Imperial, se vistiò de paños viles, y grosseros, y no lo hizo de pobre, ò miserable, porque aun tenia para sus gastos lo que fue su dote, y eran tan grandes las limosnas que hazia en Roma, assi à los Monasterios, è Iglesias, como à pobres necessitados, y con mano tan liberal, y prodiga, si assi se puede dezir, q̃ viniẽdo S. Pedro Damiano à publicar este encarecimiento, cuenta: *Proijcis cuncta dilapidas, vt ad sponsi cœlestis amplexus exhonerata prorsus immo nudata peruenias.* Eran tantas las dadivas, y mercedes que la Emperatriz hazia, que la viene à dezir San Pedro Damiano: *Que hazia las mercedes como si à manos llenas arrojasse las dadiuas, y las desperdiciasse, pero que esto lo hazia para que desembaraçada, y desnuda, pudiesse llegar à los braços del Esposo celestial.*

16 Su estancia en Roma fue de mucho provecho à los Monasterios, à quienes favorecia con rentas, y à las Iglesias con diferentes dadivas; y si alguna vez la Emperatriz hazia algunas ausencias, que hizo algunas, como presto veremos, para bien de la Republica, y con orden de el Papa. Sentia mucho Roma su ausencia, y el mismo San Pedro Damiano, que era su Confessor, como se vè por las cartas alegadas, la dà à entender, que sola, y desconsolada estava la Ciudad sin ella, y la suplica se apresure en dar la buelta: algunas vezes eran tan grandes las limosnas que hazia, que como las rentas no eran tan grandes como solian, vino à padecer necessidades, en las quales la consuela su santo Confessor. Holgarème tener espacio, ò saber traducir las cartas de San Pedro Damiano para esta Emperatriz, que son de mudha edificacion, particularmente, quando trata de estas sus necessidades, y de sus grandes ayunos, y oraciones, porque dize: *Que su abstinencia era muy grande, y que es de mas consideracion saberse ir à la mano quando ay muchos platos, y abundancia en la comida, que quando se ayuna, siruiendose pocos manjares.* Y assi el santo llamava elegantemente à su hambre *famelicam vbertatem*, porque estando la mesa llena, su estomago quedava vacio, y no solo de los manjares costosos, y regalados, pero aun de los grosseros no se atrevia à comer lo suficiente; en la oracion era tan ordinaria, y continua, que en todos los lugares, y à todos tiempos no cessava de estar tratando cõ Dios tanto, que encarece San Pedro Damiano su cuydado por razon de vna pregunta que se le hizo en su nombre: *si en los lugares indecentes se podria rezar?* Lo qual la Emperatriz le embiò à preguntar por Reynaldo, Obispo Comano, à lo qual respondiò San Pedro: *Que à Iob capitulo 38. le visitò Dios estando en vn muladar, y à la Virgen santa Inès se le apareciò vn Angel, siendo llevada por fuerça à vn lugar deshonesto.* Y San Pablo en la primera epistola ad Thimoteũ cap. 2. *Volo ego viros orare omni loco. Quiero que los hombres oren en todo lugar*, dize; pero parecele à San Pedro Damiano, que en los lugares no tales mejor es tener à Dios presente interiormente, que rezar oraciones por la boca, para que en vna palabra conozcamos la vida purissima, y santa de esta Emperatriz; no quiero mejor testimonio que el que dà vltimamẽte de ella su Confessor, pues pone à Dios por testigo, que nunca la impuso vn solo dia por penitencia de ayuno, sino la diò por consejo aquello de el Apocalypsi en el cap. 2. *Age quod agis operare, quod operaris*, que conociò San Pedro Damiano, que era tal su Alma, y tales sus exercicios, que ni hallava en que imponer la penitencia, ni queria que apresurasse el passo con diferentes exercicios, pues las penitencias, mortificaciones, y trato espiritual eran tales, que aquellos bastavan para encũbrarla, y ponerla en la cima de la perfeccion.

17 No solamente la Emperatriz Inès fue tan dada à la vida espiritual, y contemplacion como hemos visto, pero tambien acudia à tratar con Marta; yà dexamos hechа

cha experiencia de el valor que tenia quando governava el Imperio; aora tambien despues que se recogiò al Monasterio, salia por orden de el Papa para negocios gravissimos, la vna vez fue en este año presente, como dexamos dicho, para componer à su hijo el Emperador con el Arçobispo Abnon, con quien estava desavenido; y despues por los años de adelante de mil y sesenta y dos, considerando que su hijo estava descompuesto con Rodulfo, Duque de Suebia; de esta vez dize Lamberto, que vino à la Ciudad de Vbormacia, acompañada con mucho numero de Abades, y Monges, que como yà era Monja, traia en su compañia no mucho estruendo, y gente luzida, sino Religiosos, y personas que la ayudassen à proseguir con su gran perfeccion.

18 La tercera vez fue de Italia à Alemania para negocio mas grave que los passados, que era para cõponer à el Emperador con el Papa Gregorio Septimo, que andavan los dos muy desavenidos, è hizo la Emperatriz tambien su oficio, que estando rebelde el Emperador contra la Iglesia, fue causa que se reduxesse, como consta de las epistolas decretales en el libro primero de las que escriviò Gregorio VII. en la epistola 85 Otra jornada que hizo la Emperatriz à visitar el cuerpo de San Benito, la qual cuẽta Leon Ostiense, el qual dize: *Que como la Reyna Saba tenia gran deseo de gozar de la vista de el Rey Salomon, y se pagò aun mucho mas de lo que viò, que de lo que auian dicho, assi santa Inès se contentò infinito de la vida Religiosissima, y exemplar que auia en aquella sagrada montaña, y que no quiso salir de ella en seis meses, diziendo, que aun le parecian mayores los hechos de aquel sagrado Conuento, que la fama que se publicaua de èl por todo el mundo, y que el Padre San Benito, y los Monges merecian ser auentajados à quãtos auia en todo el Orbe; en este santo lugar hizo la Emperatriz crecidas mercedes, dando ricas pieças, y de estima*, que pone por menudo Leon Ostiẽse, para donde remito al Lector.

19 En estãs jornadas santos exercicios gastava la vida la santa Emperatriz, la qual la durò veinte años despues de su viudez, y todos ellos los gastò en lagrimas, penitencias, y mortificaciones, viviendo encerrada con las Monjas de Santa Petronila el tiempo que no le forçavan los negocios precisos, y forçosos, falleciò de esta vida el año de mil y sesenta y siete, dizen muriò en el Palacio Lateranense, y Crebanio en el sobredicho año, que la mucha amistad pue la hazia Gregorio VII. pudo ser causa que la huviesse llevado al Palacio de el Pontifice para curarla, pero ella de alli se fue al Cielo, y su cuerpo enterrò en Santa Petronila, donde antes avia vivido; Arnoldo Vbion pone à la Emperatriz Ines en el numero de las Emperatrizes que son Canonizadas, y la llama à boca llena santa Inès, en muchos Autores hallo que llaman su vida santa, e inculpable, y yo algunas vezes la he dado este epitecto, pero he leido algunos Martirologios, y en ninguno la he visto puesta, ni decorada con tan esclarecido titulo como es de santa Canonizada, y assi no me atrevo à darsele, por no tener autoridad para sentarla en Catalogo de los santos; he contado sus grandes, y raras virtudes, y sus heroycos movimientos, que esto es propio del Historiador, pero el Canonizarla es de potestad superior, assi lo remito à la Iglesia, y à los que vieren los Catalogos que tienen en Roma de los santos, que yo en los que andan impressos, sino es en el de Arnoldo, no la hallo.

20 Pues viene aqui tan apelo quiero que acompañen à su madre la Emperatriz Inès tres hijas que tuvo Monjas en la Orden de San Benito, llamadas Sofia, Adelais, y Sigela, la primera fue Reyna, y fue casada con Salomon, Rey de Vngria, las otras dos fueron Monjas en aquel famoso Monasterio Quidliburgense era Monasterio Imperial, Principe, y el puerto seguro donde se recogieron las hijas de los Reyes, y Emperadores que no se querian casar, y determinavan de seguir à Christo, y tenerle por Esposo; Sigela no fue

mas

mas que Monja de aquel Monasterio, pero Adelais llegò à ser Abadesa; entre los hijos, è hijas que Iuan Cuspiano señalò al Emperador Enrico, y à la Emperatriz Inès, no pone estas dos Infantas, pero señalalas el Abad Tritemio en la historia de Irsaugia el año de 37. quando cuenta la historia de como estuvo aquella Abadia destruida.

LA GRAN PIEDAD, Y LIBERALIDAD CONQVE LA AVGVSTA Emperatriz ganò el Cielo, ponderò su deuoto en el siguiente Soneto, con alusion à la fabula de los Gigantes que emprendieron ganarle por fuerça.

SONETO,

DEl Impireo intentaron los Gigantes,
Con barbara sacrilega ossadia,
Con escala tan fragil, como impia,
Assaltar fuertes muros de diamantes.
Sobre montes altivos arrogantes,
Montes acumulava su porfia;
Pero cediò à el afan la valentia
De los que invictos se juzgavan antes.
Mas lo que no logrò marcial estruendo,
Supo lograr de Inès el santo anhelo,
No levantando tierra, y repartiendo
Lo que en ella se adquiere con desvelo,
Con mano liberal, que està diziendo,
Que fue bastante à conquistar el Cielo.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Santa Maria, Monja de la Orden de S. Benito, y Abadesa en el Monasterio de S. Iorge en la Ciudad de Praga, en el Reyno de Boemia.

Dia 2. de Diziembre.

1 BOleslao, Rey de Boemia, tuvo tres hijos, el mayor se llamò Estraticas, el qual renunciando los grandes Estados de su padre, se fue à la Ciudad de Ratisbona, y tomò el Abito en el poderosissimo Monasterio de San Emerano; el segundo se llamò Boleslao como su padre, aunque diferente en el sobre nombre, y en las obras, porque el padre aũque se bautiçò, no tuvo mas de Christiano que la Crisma, y le llamaron el cruel, y à su hijo el pio, porque lo fue en su gouierno, y deseò acrecentar la Religion Christiana, y culto Divino, governava à Boemia por los años de 981. Hermana de este Rey fue Amlada, que despues se llamò Maria (y cõ este nombre la llamarèmos de aqui adelante) fue vna de las mugeres mas insignes, mas excelentes, y santas que ha tenido el Reyno de Boemia; esta valerosa virgen favoreciò mucho à su hermano Boleslao el piadoso para el acrecentamiento de la Religion Christiana; y porque esta fue vna de las singulares virtudes de esta ilustre donzella, y la primera que traxo Monjas de San Benito à Boemia, siendo ella su Abadesa. Es forçoso para el contexto de su vida dar breve noticia de el estado de la Religion en el Reyno de Boemia.

2 Toda la tierra de Boemia, por

por aver sido à el principio pocos los que abraçaron la luz de el Evangelio, no tenia Obispo propio, sino que los Fieles estavan sugetos à el Obispo de Ratisbona, cuya dilatada juridicion comprehendia todo el Reyno de Boemia, dava notable pena à los recien convertidos tan amplissima juridicion, y aver de acudir tantas leguas à Ratisbona à muchas ocasiones que se ofrecian, en que era fuerça ir à comunicarlas cõ el Obispo. Boleslao el piadoso quiso librar de esta opresion à sus vassallos, comunicòlo con el Emperador Oton, suplicandole le hiziesse merced de tratarlo, interponiendo su autoridad con el Obispo San Vbolfango, para que tuviesse por bien se desmembrasse Boemia del Obispado de Ratisbona; y como los santos, y Obispos exemplares no estàn asidos à las cosas de la tierra, ni à humanos intereses, atendiendo à la autoridad de el suplicante, que era el Emperador, y considerando era gloria de Nuestro Señor, y conveniencia grãde en sus ovejas, vino con gusto en que se desmembrasse tan gran parte de su Obispado, y diò su consentimiento para obra tan santa, faltava la voluntad de el Summo Pontifice, con el qual se han de tratar semejãtes negocios, tan graves como este; y queriendo Boleslao embiar persona de cuenta, y consideraciõ para la calidad de la embaxada, que èl deseava tanto, se ofreciò su santa hermana Maria, diziendo, que ella queria hazer aquella peregrinacion, por hazerle el servicio à Dios, à su hermano, y al Reyno, y ver el estilo que allà en Roma tenian los Christianos, besar el pie al Pontifice, y visitar las Iglesias, y Santuarios de Roma. Estimòselo el Rey, agradeciòselo el Reyno, dispusose la jornada cõ el aparato, y decencia debida à tan grã persona. Yo no puedo detenerme en acompañar à la santa, ni dar por estenso cuenta, y relacion de los sucessos de su peregrinacion, que es muy larga, mas como era servicio de Nuestro Señor la acompañò su Divina Magestad en el camino.

3 Al fin llegò con salud à Roma à tiempo que era Sumo Pontifice Iuan XIII. el qual avisado de la calidad, y grandeza de esta Infanta, y de los buenos deseos que traia, la hizo muy buen recibimiento, y acogida en Roma, y para los dias que avia de estar en aquella santa Ciudad, la hospedò, y acomodò en vn Monasterio de Monjas Benitas. Avia Dios repartido liberalmente sus dones con esta santa, y entre las lindas prendas naturales que la adornavan tenia muy buen entendimiento, y sabia algunas letras; notò mucho la gran prudencia de la santa Regla de San Benito, el recogimiento, observancia, ceremonias, y modo de vivir de aquellas Religiosas, pagòse mucho de su trato, enamoròse de sus virtudes, ganaronle la voluntad sus atenciones, y compuesta vida, inclinòse à seguir aquel Instituto, y perfecto modo de vivir, y declarò su intento al Summo Pontifice suplicandole la quisiesse admitir à ser Religiosa de esta Orden, el Papa se holgò mucho de su santa determinacion, confirmòla en su buen proposito, y viendola firme en su santa resolucion, èl mismo por honrarla la quiso dar el velo; al tiempo de cubrirle la cabeça guardò la misma ceremonia que aora tienen las Mõjas de esta Orden, quando las dàn el Abito le preguntan si quieren mudar el nombre, assi el Papa lo pregũtò à esta santa donzella, y viẽdo que venia de buena gana en que se le mudasse, y en lugar de Amlada, la puso por nombre Maria, como llevo dicho.

4 Tambien alcançò de su santidad el buen despacho de su legacia, y encomienda de su hermano Boleslao de que se desmembrasse Boemia de el Obispado de Ratisbona, y que pudiessen los Boemios nõbrar Obispo propio, lo qual consta de vna carta que el Papa escriviò à Boleslao, que trae Cosme Pragense en la historia de Boemia, por el año de 967. Aviendo despachado Maria, nuestra ilustre virgen, los negocios à que avia venido, con mucho gusto suyo se despidiò de el Summo Pontifice, y llevando algunas Monjas de

el

el Monasterio donde recibiò el Abito, y el traslado de la santa Regla de San Benito, diò buelta à Boemia. à donde tambien llegò con felicidad, y su hermano, y los Grandes de la Corte la salieron à recibir con mucho contento, y alegria, assi por su venida, como por el buen despacho que avia conseguido, que fue de grã regocijo para todo el Reyno; pusose la Silla Obispal en Praga, y fue electo por primer Obispo Dietmaro, Monge de San Benito, natural de Sajonia, varon insigne en santidad, y letras, à quien Georgio Pragense llamò varon de admirable ciencia, y eloquencia, y pericissimo en la lengua Esclavona, que se hablava en muchissimas, y dilatadas Provincias. No me puedo detener en referir las grandes prendas de este sugeto, ni en las grandezas, y celebridades de su eleccion, porque voy à acõpañar à nuestra santa, que trata de encerrarse en vn Monasterio de los mas principales que ha tenido Boemia.

5 Es Praga la Metropoli del Reyno, y vna de las mejores, y mayores Ciudades de Europa, aqui avia vn Templo muy principal en el mismo Alcaçar dedicado al santo martir George, obra de Boriborio, visabuelo de santa Maria, en donde èl se enterrò, y su santa muger Lutmila, la qual en èl resplandecia con diferentes milagros. A este Santuario se aficionò Maria, y como se vè por la carta que tengo alegada, desde allà de Roma vino traçado, que este Tẽplo de San George fuesse para Monjas Benitas, fundandose cerca vn Monasterio digno de que residiesse en èl nuestra santa Infanta, y muchas señoras principales que despues en èl tomaron el Abito, porque no fue esta casa sino vn seminario de personas nobles, ilustres, y principales, pues las hijas de Duques, y de los Reyes de Boemia, y señoras del Reyno, quando querian ser Monjas, tomavan el Abito en esta casa.

6 Quantas virtudes se exercitaron en ella, quantas Almas se salvaron, se debe al exemplo, y zelo de esta glorioſa Infanta, haziala venerable su virginal pureza, que conservò con estremado recato, el agrado, y suavidad de su angelical condicion la grangeava las voluntades; la autoridad, y compostura la hazia respetable; el valor la hazia formidable; la prudencia, y sabiduria la hizieron admirable; raras, y maravillosas perfecciones depositò Dios en el Real pecho de esta Infanta Maria, mas sobresaliò mucho la virginal pureza, à esta amada candidez ofreciò el coraçon libre de todo afecto humano; no solo no quiso admitir estado contrario à su integridad, mas ni las platicas de èl; no quiso dar al hõbre la mejor joya, reservòla para ofrecerla à Dios, cobrò por esso gran cariño à las esposas de Christo, reverenciava la blancura de sus purissimas Almas, ellas caminavan siguiẽdo virgines à el Cordero virgen, y origen de toda virginidad, y assi no las quiso dexar, ni apartar de si, su pureza virginal avivò la vocacion à la Religion à esta sagrada virgen, y quiso juntar à la corporal pureza la espiritual, y encerrar, y guardar aquella celestial margarita en la segura concha de el Monasterio, para que virgen prudente la hallasse el Esposo, quando buelva de las bodas, con la lampara encendida.

7 La divina providencia, que con secretos fines conduce à altissimos medios, sacò de Boemia esta ilustrissima Infanta, y la conduxo à Roma, donde llenò de luz el capacissimo vaso de su bendita Alma para que bolviesse mejorada à comunicarla à Boemia, y plantasse en ella la fecunda planta de la sagrada Religion de San Benito, para que desterrasse su luz las densas tinieblas del Septentrion. Nada assegura tanto los progressos en la vida Monastica como abracarla con gusto, hazer aprecio debido de su estado; lo que conduxo à nuestra prudente virgen à abraçar la perfeccion de la vida Monastica fue el alto aprecio que hizo de la santa Regla, en que manifestò su grande ingenio, è incomparable entendimiento, porque el Santo Patriarca San Benito abreviò toda

da la perfeccion de su luz en la disposicion de su Regla; no ay mayor cumbre à que subir quien la guarda, la cima de la perfeccion llegò à vencer en lo Divino todas las obras de Dios son perfectas, fue lo mas que Moyses supo dezir de Dios, en lo humano, aquello se llamò perfecto, segun el comun sentir, que no supo enmendar el escrupulo, ni la cabilacion, ninguna pluma escriviò tan atenta que se librasse de la calumnia.

8 En los regulares Institutos puso faltas San Antonino de Florencia de la Regla de San Basilio, dixo, que era dificultosa, y como es tan dilatada, no parece à todos visos entendida; de la Regla de Agustino afirma el Santo, que era muy general, porque no se llegava à las acciones de los subditos; la de San Francisco breve, y escrupulosa, con ser tantos los que guiados de la pluma de este Serafico Padre han poblado la Ciudad triunfante de Gerusalen, en lo criado, no todo es perfectamẽte cumplido, pero la Regla de nuestro glorioso Padre San Benito perfectamente es cabal, y lo que no se hallò en ninguna politica, se descubriò en esta Regla santa. En el tratado docto, impresso con las obras de San Agustin, se encarece la perfeccion de la santa Regla: *si quieres (dize el Santo) no errar en el camino de la gloria, sigue la doctrina de los Santos, principalmente estudia en la Regla de de San Benito, no te apartes de ella nunca, ni la quites vna letra, ni la añadas vna coma, que à esta santa Regla nada le falta, ni le sobra nada.* Dixolo admirablemente santa Ildegarda su hija, comentando su Regla con admiracion de el mundo, dà la razon la santa, porque el Espiritu Santo fue el que dictò la Regla, aprobòla el Cielo, fue la primera que aprobò expressamente la Iglesia, leiase publicamẽte en los Concilios; es la fuente del Paraysо, que riega la Religion vniversal; es Sol que amaneciò en la noche de el mundo; fue la paz de la Iglesia; es el camino de la bienaventurança, espejo en que se alinan las virtudes; en este se mirò, y compuso nuestra Infanta Maria, aqui descubriò los quilates de su virtud, y talento, este incomparable tesoro hallò en Roma, y trasladò à Boemia, este aprovechamiento consiguiò de su jornada.

9 Mostrò su magnanimidad, y grandeza en la fabrica sumptuosa de su Monasterio; fueron notables los edificios, y grandes las rẽtas qúe tuvo este Convento, calidades, prerrogativas, y excelencias singulares, algunas refiere Iorge Braunio en la tabla 49. dize, que la Abadesa vsa de baculo, llamase Principe la Abadesa, conforme las calidades que tienen algunos Monasterios principales de Alemania, que se llaman Imperiales, y Principes, ay doze Monasterios que gozan esta comun prerrogativa, la singular es, y pocas vezes vista, que para Coronarse las Reynas avia de assistir vna Abadesa, y como las de esta casa eran siempre parientas de los Reyes, como la Fundadora, y el Monasterio poderoso, y rico, por su respeto se le hizo este favor, ennobleciendole con esta nueva, y extraordinaria calidad, mas lo que mas le ennobleciò, y acreditò fue la singular virtud, estrecha, y puntual observancia de la santa Regla, vida angelical, y perfecta que puso en èl nuestra glorioса Infanta Maria, governò este Monasterio cõ mucha prudencia, vigilancia, y santidad; cuentanse de esta ilustre santa muchas virtudes, dizese que era muy humilde, como lo son de ordinario los nobles, muy caritativa, y apacible con los pobres, muy amiga de el culto Divino, en què mostrava sus afectos, y particular devocion; no se sabe en que año entrò à ser Abadesa, dizen que llegò con la vida hasta el ano de 986. en que aviendo dado à sus Monjas ilustre exemplo de virtudes, fortalezida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, se fue à gozar de su querido Esposo. Arnoldo Vbion en el libro quarto, capitulo veinte y ocho, pone à esta Infanta, è ilustre virgen Maria, entre las Princesas que gozan de Dios. Tambien Filipo Ferrario, General de los Servitas, en vn libro que aora sacò à

luz, llamado Topografia de el Martirologio Romano, en la palabra Praga, la llama santa, y pues hemos visto sus singulares virtudes, grandes servicios que hizo à la Iglesia, y à la Religion, y el incomparable zelo de su conservacion, y aumento; con tan buenos fundamentos no es razon defraudemos esta ilustre Infanta, y purisima virgen de el honorifico titulo de santa.

VNA MVSA DE BVEN HVMOR, POR DIVERTIR A MARIA de la penalidad de el camino, aludiendo à el buen despacho que traxo, le hizo el Soneto siguiente.

SONETO.

BAculos, Mitras, muchas Abadesas,
Hijas de el gran Benito, han conseguido
Infinitas Coronas, porque han sido
Emperatrizes, Reynas, y Princesas.
De Señoras supremas, y Duquesas
Ha sido siempre el numero crecido,
Y lo que es de admirar, que siempre ha avido
Santas insignes entre todas essas.
Amlada fuiste à Roma peregrina,
Y alli mudaste el nombre, y el estado,
Siguiendo de Benito, amante fina,
Nuevo rumbo, no visto, ni pensado,
Pues del Papa que diestro te examina
Llegaste à conseguir vn Obispado.

Bucel. in Menol. Hugo Men. ex monim. Cal. Ed. May. Beda, Nic. Arf.

10 DE dos Santas venerables hazen memoria este dia los Autores citados à la margen. La primera es la insigne Reyna Heresubida, Monja en el Monasterio de Cala. La segunda es la glorioſa Haberilia, Alemana, y advierto que es muy distinta esta Reyna de Fredesubinda, Mõja en Ojonia, cuya vida puse en 21. de Otubre, aunque ambas son Inglesas, y parecidas en los nõbres, aquella floreciò por los años de 730. y Heresubida en el de 647. vna Monja en Ojonia, la Reyna en el Convento de Cala, con que se conoce la diferencia de las dos, y de el progresso de sus vidas; esta no esctivo, porque aguardava vnos libros, y no han llegado, y assi doy esta breve noticia porque el tiempo no la encierre en el profundo sepulcro de el olvido, mientras hallo mayores noticias.

11 Fue Heresubida madre de Adulfo, Rey de la gran Bretaña, à la qual diò el Cielo tan poderoso desengaño de las vanidades de el mundo, sus mal seguras promesas, mentidas esperanças, falsos alhagos, y caducos bienes, que valuando lo teporal, y lo eterno con generoso menosprecio de lo caduco, y perecedero, dexò patria, hijos, y parientes, y cambiò la Real purpura por la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones mi gran Padre San Benito, que vistiò con admiracion del mundo, en el Convento de Cala, donde floreciò con tantas virtudes, que corriò parejas con santa Ilda su hermana, de donde passò al eterno descanso año de seiscientos y quarenta y siete.

12 De Haberilia aun ay menos qne dezir, pues el Reverendissimo Padre Maestro Heredia, Autor novisimo de su Religion, dize solo las siguientes palabras: *En Alemania, jun-*

junto à el lago Potamo la Beata Haberilia, discipula de nuestro S. Galo, Abad, que dado à las obras de mortificacion, y penitencia, resplandeciò marauillosamente entre las obscuras tinieblas de aquellos tiempos, y despues de auer corrido el curso de su vida santissima, fue llamada para gozar de el Esposo eterno, floreciò por los años de 600. Y assi la concluye. Estos dias andubieron desgraciados hasta el quinto de Diziembre, reservanse para el quarto tomo, si Dios fuere servido.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta Cecilia, hija de Guillelmo, Rey de Inglaterra, Monja del Orden de S. Benito, en el insigne Monasterio de la Santissima Trinidad de Cadomo, en Normandia.

Dia 3. de Diziembre.

Yepes. Mattheo Vuest. Polidoro Virg.

1 ENtre los insignes sugetos con que la gran Bretaña ha enriquecido la sagrada Religion de mi Padre S. Benito, se cuenta nuestra ilustrissima Infanta Cecilia, hija legitima, y natural de Guillelmo, Rey de Inglaterra, y de la Reyna Mahalda, su legitima muger, fueron muy Christianos, Religiosos, y pios, y assi criaron à sus hijas conforme à su calidad, piedad, y Religion, enseñandolas desde sus tiernos años à *obedecer, y temer à Dios, que es el principio de toda la sabiduria.* Tuvo esta Infanta otra hermana, que fue Adela, casada con el Conde de Campaña, y despues Mõja Benita De otra Cecilia, tambien Monja Benita, he hecho mencion, advierto que es distinta de mi Infanta, llamase Clara Cecilia, y fue hija de el Conde Romarico, y muchos años antes: logròse en nuestra Infanta la buena educacion de los padres, pues menospreciando las vanidades, honras, y pompas del siglo, y quantas floridas esperanças èl le ofrecia, eligiò à Christo por esposo, y en la Provincia de Normandia, en la Ciudad de Cadomo, alcançò de el Rey su padre la labrasse el Monasterio de la Santissima Trinidad, donde recibiò el Abito de el Santo Patriarca San Benito, tomando el consejo que San Geronimo diò à Evidia, y à Demetria: *Que para ser perfectas, y alcançar el supremo grado de dignidad, y perfeccion, bendiessen lo que tenian, y lo diessen à los pobres*; como lo hizieron los Apostoles, y assi lo hizo esta ilustrissima Infanta, dexando la pesada carga de los cuydados, rindiendo el cuello à el suabe yugo de Iesu Christo, cuya semejança procurava reformar en si, echando de su Alma las turbaciones de los vicios, y alteraciones de las passiones, que mucho impiden esta similitud, lo qual pretendia conseguir mediante la mortificacion, ofreciendose à Dios en perfecto holocausto, mediantes los votos que hizo en su profession, con los quales renovandoles frequẽtemente, y guardandolos con vigilancia, procurava sacar otra semejança con Dios, que consiste en las virtudes (como dize el gran Doctor de MARIA:) *En quanto el Alma procura imitar la bõdad de Dios, la perseverancia en el bien, y la immutabilidad de Dios, y esto se consigue por medio de los votos que aferran, y ligan el Alma à Dios, y à la manera que vna naue assida à el ancora fluctua, y es llenada de vna parte à otra, mas nunca puede desasirse de el todo, ni irse àzia arriba: de esta forma el Alma, estando ancorada en Dios, aunque fluctue con tentaciones en este mar de el mundo, siempre esta assida con Dios, con las fuertes amarras de los votos.*

Prou. 1. Timor Domini principiũ sapiẽtiæ.

2 Diò tales muestras de virtudes en la Religion, que las Monjas la eligieron por Prelada del Monasterio, en cuyo exercicio campeò mas la prudencia, y virtud de esta ilustrissima Infanta. Era la primera en las mortificaciones, en nada se diferenciava de las subditas, sino en la autoridad de el puesto, en todo lo demàs era igual, y assi hazia suave su govierno, aunque su Religioso zelo no permitia huviesse quiebra en la observancia; tenia puestos los ojos en Dios, encaminando à las subditas aquel Vno (primera obligacion de los Superiores, como dize el An-

gelico Doctor) acordavasele la sentencia de San Gregorio el Magno: *Que los que tienen superioridad, y mandò, no han de mirar lo que pueden, sino lo que son, y como iguales en la naturaleza con sus subditos han de poner los ojos en aprouechar, mas que en mandar, y presidir.* Compadeciase de sus necesidades, y trabajos, y procurava asistirles, y aliviarles todo lo posible, viendo que su oficio no le tenia por herencia, sino por eleccion, y votos, y libres de sus Religiosas, y assi las governava con cariño, sin faltar à nada de su obligacion, instruyendolas, y animandolas con su exemplo à caminar alegres à el monte de la perfeccion, lo qual hazian con grande cuydado; y aviendo governado muchos años con prudencia, y aprovechamiento de el Monasterio en lo espiritual, y temporal; dexò este penoso destierro por la Patria Celestial, segun se cree piadosamente de su concertada vida, y debemos esperar de la Divina misericordia, pues por su amor esta ilustrissima Infanta pisò las vanas pompas de el mundo, burlò sus esperanças, esperando cuerda este vltimo, y precisso dia, en que aguardava de su Divino Esposo la immortal corona que tiene prometida à sus fieles esposas, y assi viviò, no pensando que vivia, sino que moria para vivir despues vida eterna, como el canoro Cisne que muere cantando, alegre, porque viviò en soledad, y silencio triste, assi la Infanta Cecilia viviò en el retiro, y soledad del Convento, entre penalidades, mortificaciones, y lagrimas de penitencia, para lograr despues los gozos eternos, como dize el Real Profeta, y assi lo debemos esperar.

(·.?.·)

VIDA DE IVANA, REYNA DE Constantinopla, Condesa de Flandria, y Anonia, Monja en el Monasterio de el Retiratorio de Nuestra Señora, Congregacion de el Cister.

Dia 5. de Diziembre.

1 ESta exclarecida Reyna fue hija legitima, y natural de Balduino, Rey de Grecia, y de Maria su legitima muger, espejo de Reynas, y señoras, quien pudiera dilatarse en sus debidas alabanças, como lo merecen sus virtudes heroycas, y las glorioſas acciones de su vida: tuvieron dos hijas Iuana, y Maria, Iuana la mayor, assumpto de mi historia. El año de 1204. Inocencio III. publicò la Cruzada contra los Infieles de Grecia y entre muchos de los ilustres Capitanes que se alistaron para esta justa empressa, fue Balduino, padre de mi piadosa Reyna, primero Emperador de los Latinos en Grecia, que despues de insignes vitorias, para coronarse de immortales laureles, diò la vida en defensa de nuestra santa Fè. *Manriq. Filip. Meyer. Cessario. Arn. de Rais. Bucelino Enriq.*

2 En su ausencia dexò Balduino la tutela, y cuydado de sus hijas à Felipo, Conde de Namur, su hermano, yerno de el Rey de Francia; algun tiempo cuydò el Conde que se criassen como debian en la Ciudad de Gante, siendo su aya Matilde, mas despues faltando à la obligacion de Christiano, y Cavallero, las entregò à el Rey de Francia por precio de su rescate, llevaron mal los Flamencos la traycion del Conde de Namur, y tirania de el Rey de Francia, y con valor, y lealtad no dexaron piedra por mover, hasta que las bolvieron à su casa, aviendo vencido grandes dificultades; siendo de competente edad casò con D. Fernando, hijo de Don Sancho, Rey de Portugal: tuvo nuevas despues de la gloriosa muerte de el Emperador su padre, y embiò à Grecia dos Cavalleros que supiessen con certeza la ver-

verdad (las malas nuevas pocas vezes son inciertas) bolvieron los mẽsageros, y hizieronla saber como en Agrianopoli en vn rebelion de los cismaticos avia sido preso, y hecho pedaços.

3 Notablemente quebrantò el coraçon à la piadosa Reyna la tragica, y lastimosa nueva de la muerte de el Emperador su padre, sintiòlo como era justo, mas reynò tanto en ella la melancolia, que no avia cosa que la consolasse, redundò en escrupulos, que es vna penosa enfermedad de el Alma, y los que nacen de melancolia dificil es de curar, como le sucediò à esta triste Reyna, que despues de aver fatigado no pocos Confessores, recurriò à el Papa Honorio, con el qual comunicò su conciencia, el qual la remitiò à el Abad de Claromarisco, y la consolò, y aliviò.

4 Queria Dios dar otra mejor corona à esta piadosissima Reyna, que era la de espinas de su santissima cabeça, y llevarla à el Cielo en su seguimiento por el seguro camino de la Cruz. Sobre los lances passados tuvo el Principe Don Fernando su esposo reñidos encuentros cõ Felipe, Rey de Francia, y en vno de ellos fue Dios servido que el Principe Don Fernando quedasse prisionero de el Francès, intentò la Reyna Doña Iuana todos los medios de paz, y de concordia, mas nada fue bastante à hablandar el coraçon de Filipo; padecia en la prision Fernando, y el tierno coraçon de su esposa padecia no menos verlo padecer, y viendo que los remedios humanos no bastavan, como prudente, y Christiana acudiò à los Divinos, deseando aplacar à Dios con continuas oraciones, limosnas, y obras pias, solicitando la Divina piedad, interpuso por medianera à la piadosissima Reyna de los Angeles, Reyna de las Reynas, haziendole vn notable servicio, que fue labrarle vn Monasterio en Gallofrandia, debaxo de la Regla de San Benito, con las Constituciones del Cister, le dotò liberalmente, y recogiò en èl copioso numero de sagradas virgenes, que con sus continuas, y fervorosas oraciones alcançassen de Nuestro Señor la libertad de su marido. Intitulòle Reclinatorio de Nuestra Señora, acomodando el nombre à el voto, como dando à entender, que recreada Nuestra Señora, y servida de los Coros de sus donzellas, como descansando con ellas, no les negaria nada de lo que le pidiessen.

5 Fue esta fundacion el año de 1225. en el Pago de Marcueta, en el lugar que llamavan la Corte antigua, traxeron Fundadoras de el celebre Monasterio de Aquiria, compañeras de santa Lutgarda, y por primera Abadesa puso à Berta de Marbais, parienta de la Reyna, Religiosa de gran prudencia, y santidad.

6 El acierto de esta santa Reyna, y quan acepto fue à Nuestra Señora la Virgen MARIA este obsequio, quan eficaces los ruegos de las santas Religiosas por la libertad de el Principe Don Fernando, mostrò favorable sucesso, porque quando menos esperanças avia de su soltura, por aver jurado el Rey Luis, que mientras èl viviesse no avia de salir de la prision; como no ay quien pueda resistir à los Divinos Decretos, de repente se mudaron todas las cosas; falleciò el Rey, sucediòle San Luis, hijo de la piadosa Reyna Doña Blanca, la qual interpuso la autoridad con su hijo, y Nuestra Señora con el suyo, que hizo eficaz el ruego de Doña Blanca, y S. Luis que avia mamado en la leche la piedad de su santa madre, puso en libertad à el Principe Don Fernando, restituyendolo à su esposa, nuestra Reyna Iuana, y à sus Estados, no sin admiracion de Europa.

7 El agradecido Principe viẽdo que à las oraciones de las santas virgenes debia su libertad, y que en el sitio de Marcueta primero padecian incomodidad, las mejorò de sitio, à ruego tambien de la Reyna Iuana su muger, comprando vn Pago muy à proposito de los Monges Laudenses, y alli labraron ambos vn ilustrissimo Monasterio, y dotaron de crecidas rentas, y de el Palacio

de

de los Condes de Flandria, y aſsimiſmo labraron vn rico Hoſpital cerca de el Monaſterio, cuyas obras manifeſtaràn eternamente; diòle muchos privilegios, y crecidas rentas, cuyos inſtrumentos refieren largamente los Autores, me parece eſcuſado el referirlos por eſtenſo, porque ſon muchos.

8 El año de mil dozientos y veinte y ſiete, el Papa Gregorio IX. publicò la guerra contra los Sarracenos Orientales, dando orden à el Emperador Federico para que tomaſſe las armas, excitando los demàs Principes Chriſtianos para que le acompañaſſen, entre ellos ſe aliſtò nueſtro piadoſo Principe D. Fernando, ſin que baſtaſſen los ruegos de ſu eſpoſa à detenerle; yà ſe ſabe el ſuceſſo que tuvo eſta jornada, los de Don Fernando ſon varios, pues no pertenecen à la vida de mi Reyna, les omito; Sobio dize, que echò la bendicion à el mundo, y viſtiò la ſanta Cogulla, mas lo cierto es que muriò en Nobion, y fue ſepultado en el Monaſterio de Marcueta.

9 Deſconſolada, viuda, y ſin hijos quedò eſta exercitada Reyna, y tomando reſolucion de recogerſe à el Ciſter, fue obligada por conſejo de S Luis, Rey de Francia, por la paz de los Eſtados, à contraer ſegundas nupcias con Tomàs, hermano de el Conde de Sabaugia, tio de las Reynas de Francia, Inglaterra, y Sicilia, mas Dios que es muy zeloſo, y la guardava para ſi, no quiſo detenerla mas en el ſiglo enredada, y embaraçada con el lazo de el matrimonio, y tantos como tiene el mundo de cuydados, y embaraços, y aſsi la quitò eſte ſegundo marido.

10 Poco tiempo le durò la viudez, porque aviendoſe exercitado en varias obras de piedad, aviendo fundado dos Hoſpitales, y vn Convento, y regido, y governado ſantiſsimamente ſus Provincias, y favorecido liberalmente à las nuevas recien nacidas plantas de las iluſtriſsimas Familias de Santo Domingo, y San Franciſco, aviendo dado ſantas, y ſaludables leyes à la Ciudad Inſulenſe para ſu mejor govierno, criado de nuevo vn magiſtrado, pareciendole no avia hecho nada en ſervicio de Nueſtro Señor, ſi no ſe ofrecia à ſi miſma, tratò de retirarſe à el Monaſterio.

11 El Padre Bucelino en ſu Menologio dize, que viendoſe falta de fuerças, viviendo aun el Principe Tomàs, ſu marido, le rogò con mucha inſtancia la dieſſe licencia de hazer voto de caſtidad, y retirarſe à vn Convento, y el piadoſo Principe que la amava tiernamente, no quiſo negarle tan juſta demanda, y con ſu venia recibiò la ſagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito en el Monaſterio de el Reclinatorio de Nueſtra Señora, que tan piadoſamente avia fundado, y dotado liberal, alli ſe recogiò, viviendo (aunque poco tiempo) con admirable deſengaño de el ſiglo, y fervoroſo deſeo de conſeguir el eterno deſcanſo à que Nueſtro Señor la llamò, diſponiendola con vna grave enfermedad, y aviendo recibido devotamente los Sacramẽtos, cercada de ſus hijas las Monjas, que la amavan tiernamente, diò ſu eſpiritu à el Criador; lloraron tanta perdida, no ſolo las Religioſas, ſino toda Flandria, y Anonia; dieronle honorifica ſepoltura, en cuyo ſepulcro puſieron vn epitafio, mas piadoſo que elegante, en verſos Latinos, que recapitulan las inſignes virtudes de eſta ſanta Religioſa, cuya nobleza fue Imperial, comparanla à Suſana, llamanla juſta, fuerte, poderoſa, conſtante, clemente, y dàle el Poeta otros iluſtres epitetos, mas todos muy merecidos de ſu ſanta vida.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen santa Consolada, Religiosa de el Orden de San Benito, en Genoua, Prouincia de Libuya.

Dia 6. de Diziembre.

1 LA celebrada Provincia de Palestina, en tiempo que la ocuparon los Christianos, fue fecunda patria de esta maravillosa virgen, que como tierra fertil de frutos comestibles, produxo tambien este mas maravilloso fruto para la mesa de Christo. Naciò de nobles padres, y desde el instante primero de su feliz nacimiento diò claras muestras el Cielo de su futura santidad, marcandola por hija de la luz, embiando sobre su cabeça vn rayo de fuego de prodigioso, y apacible explendor, que denotava el que se avian de explayar por el Orbe las virtudes incomparables de esta maravillosa niña; vn testigo singular, aunque calificado, no haze entera probança; acomodase Nuestro Señor tal vez à nuestra rudeza, no quiso que fuesse solo el referido prodigio testigo de la prerrogativa, y prometida santidad de esta virgen, apoyòla con vna nunca vista, ni escrita maravilla; fuera de el vso comun de los mortales la criò Nuestro Señor, manifestando en ella su Divina providencia, no mamò pecho de muger, ni tomò leche, con estupendo beneficio la alimentò su Divina Magestad, embiando cada dia vnas solicitas avejuelas que la alimentassen con la dulçura de su miel, favor tan singular, que excede la admiracion. A San Isidoro, y à San Ambrosio, luzes de la Iglesia, labraron las avejas en sus tiernas boquitas, siendo niños, panales de miel, denotando la dulçura de su doctrina, y eloquencia, mas fue por vna vez, mas en mi santa virgen fue innumerables vezes repetido el prodigio, denotando las dulçuras, y favores que avia de tener adelante en la oracion el fervoroso espiritu de esta maravillosa virgen.

Tom. Ss. Ord. Genuens. nom. Filip. Fer. Bucelino

2 No es mucho que la que entrò en el mundo con tan raras maravillas, las hiziera despues en el exercicio de las virtudes, con ella parece que nacieron, pues apenas llegò a los siete años de edad, quando yà tenia muchos de virtud, haziendo vna vida mas angelica, que humana, pudiendo dezir cõ el Apostol: *Mi conuersacion es en los Cielos*, pues la gastava en vigilias prolixas, ayunos riguroso, y fervorosa oracion. Era su padre hombre poderoso, y reconociendo los beneficios que recibia de la poderosa mano de Dios en la prodigiosa vida de su santa hija, correspondiendo agradecido, procurò ayudar sus fervores, y aviendo labrado, y dotado liberalmente vn Convento debaxo de la Regla de el insigne Padre de los Monges San Benito, entrò en èl à su hija, que vistiò la sagrada Cogulla con gran fervor, quedando mas cõsolada desde entonces en compañia de vna gran copia de sagradas virgenes, que llevò consigo, à las quales animava, y exortava con la voz, y el exemplo de su ajustada vida à caminar animosas à la cumbre de la perfeccion, para merecer justamente el titulo honorifico, y regalado de esposas de Iesu Christo, el eterno premio que tiene prometido, la seguridad de su palabra, y que quantas penalidades, aflicciones, y congojas, mortificaciones, y riguroso penitencias que se pueden hazer, sufrir, y padecer en esta breve vida, no son condignas del menor grado de gloria, y que como dize el Apostol: Lo mas leve, y momentaneo de nuestras tribulaciones, y aflicciones, despues de la vniversal resurreccion en las alturas, nos grangea vn grado eterno de gloria.

3 Con estas fervorosas palabras, y otras mas eficaces que no puede explicar mi cortedad, y tibieça, estimulava à las Religiosas à caminar alegres à la hermosa cumbre de la perfeccion, yendo delante guiãdolas, y alumbrandolas con la clara luz de sus crecidas virtudes, de las quales, aviendo atesorado gran copia, llevandolas delante por segura

do-

dote, saliò de el presente destierro à el Celestial Alcaçar à celebrar las eternas, y deseadas bodas con su Divino Esposo Christo Señor Nuestro, que la honrò como quien es, en vida, y muerte, con repetidas, y raras maravillas, embiando sus Cortesanos, y musicos de su Celestial Capilla, para que hiziessen las exequias de su celestial esposa, hungiendo su sagrado, y virginal cuerpo con balsamo celestial, y aromas suavissimas que respiravan maravillosa fragrancia, recreando indeciblemente los sentidos, y los animos de todos los circunstantes, que rendian à Dios las debidas gracias por los singulares beneficios que hazia à su regalada esposa.

4 La fama nunca con mas razon parlera, divulgò por la Ciudad en credito de mi santa semejantes maravillas, y las vnas se iban enlazando con las otras, y con Divino impulso, para manifestar Nuestro Señor la perfeccion de mi santa, y la gloria de que gozava, empeçaron algunos enfermos à caminar à la Iglesia con segura esperança de conseguir remedio à sus dolencias por la interceision de santa Consolada, y bolvieron consolados con la perfecta salud, y dando los primeros, avisò à los segundos, acudian no yà de dos en dos, ni de quatro en quatro, sino à tropas, y caervas, y con raro prodigio, con comun consuelo, y vniversal alegria, con solo el leve contacto de las preciosas vestiduras de la sagrada virgen santa Consolada, bolvian todos libres de sus dolencias, alegres, y consolados, sin aver genero de enfermedad que no curasse esta Divina Dotora.

5 Fue trasladado à Genova su cuerpo virginal (donde era su dichosa Patria) y alli fue de nuevo ilustrada con varias maravillas, fabricòse, y dedicòse à su nombre, y patrocinio vn insigne Templo, donde està colocado, y frequentemente venerada, haziendo Nuestro Señor por su interceision muchas, y repetidas maravillas, entre las quales es notable la que se refiere de vna dozella, que estando dementada se hiriò con vna espada mortalmente, acudiò su madre à el sepulcro de santa Consolada, y bolviò consolada, alcançando por medio de la santa la perfecta sanidad para su hija, del juizio, y del cuerpo.

6 Tambien à vn niño ciego, orando su madre en el sepulcro de la santa, diò à el instante la vista, siendo eficaz colirio à sus ojos la interceision de esta sagrada virgen. Levantòse vn dia vna cruel tempestad entre la Ciudad de Genua, y Sabona, en la qual corrian manifiesto riesgo vn Ciudadano de Genua, su muger, y sus hijos, acudieron à la santa, y à el instante experimentaron el prompto socorro de su interceision cessando la tempestad improvissamente, quedando todos libres, alegres, y agracecidos à su Patrona. No fue menos prompta en socorrer vn devoto suyo, que estava en la carcel afligido, y cargado de prisiones, à el qual sacò libre luego à el instante que invocò su nombre, y se valiò de su patrocinio.

7 Como era la santa tan piadosa se esmerò notablemente en remediar afligidos, estavalo notablemente vna piadosa madre, por la enfermedad de vn hijo, niño pequeño, proximo à la muerte, acudiò con gran Fè à valerse de esta santa, solicitando su favor con lagrimas, oraciones, y suspiros, encomendandole, y ofreciendole el niño, admitiò la santa el voto, y bolviò libre, y sano à la vida, y à la madre. Tambien se esmerò en componer discordias, ajustar diffensiones, y poner paz en pendencias, huvo vna muy peligrosa entre dos hermanos, eran devotos de esta bendita virgen, y metiò la santa el montante. Avia vna señora casada, muy devota de la santa, padecia mucho (como suele suceder) con la condicion de su marido, andavan muy desavenidos, acudiò en su afliccion à santa Consolada, y cõpuso la discordia dandoles mucha paz, y conformidad, viviendo de alli adelante gustosos, y agradecidos à esta santa, à quien Dios continua ilustrar con muchas, y singulares maravillas, hasta estos tiempos, como

mo consta de su oficio, y relacion de su vida, porque sea Dios alabado por la eternidad de eternidades, Amen.

LA ADMIRABLE PIEDAD DE ESTA ILVSTRISSIMA VIRGEN, con alusion à su regalado nombre, celebrò vn Deuoto suyo en las Dezimas siguientes.

DEZIMAS.

QVien comunmente recibe
Lo que tiene deseado,
A su casa consolado
Se buelve, y alegre vive:
Mas de esta santa se escrive
Vna Gramatica errada,
Pues haze sin ser rogada
Mil beneficios crecidos
A ciegos, mancos, tullidos,
Y es ella la Consolada.

Yo creo que la razon
De aquesta desigualdad,
Es la mucha caridad
Que tiene en su coraçon,
Dà con tan grande aficion,
Que se presume estremada,
Pues socorriendo aplicada
A tanto menesteroso,
Ninguno và mas gustoso
Que ella queda Consolada.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Santa Spinela, Monja en el Monasterio de Auroca, Orden de S. Benito, en Portugal.

Dia 7. de Diziembre.

Manriq. Enriq. Kalend. Gall. Menol. 1 de Noviembre. Etito.

1 DE esta gloriosa virgen hazen memoria los Kalendarios de Portugal, de donde fue natural la santa, y entre los Cistercienses, cuyo Instituto siguiò, y professò su Regla, el Kalendario Francès de el Orden del Cister en la siguiente clausula. La bienaventurada Spinela, Monja del Cõvento de Auroca, en cuya muerte se oyò musica de Angeles, y en cuyo sepulcro se obran muchos milagros en España. Chrisostomo Enriquez en el Kalendario de los Santos de el Orden de el Cister, à la entrada de los lirios de el Cister, y en el Menologio primero de Noviembre, folio 368. pone esta clausula: *Fue ilustre en Portugal, en el Monasterio de Auroca, la Religiosa Spinela, por la nobleza de el linage, y explendor de sus virtudes, la qual con exemplo de santa vida, è integridad de costumbres, se hizo digna de veneracion, en cuyo felicissimo transito se oyò vna musica de Angeles que cantauan suauemente, y en su sepulcro hasta el dia de oy se obran frequentes milagros.* Haze memoria de la mucha santidad de esta santa Bernardo Brito en la Coronica Cistercienſe, tomo 1. lib. 6. cap. 36. Don Fr. Angel Manriquez en su Laurea Evangelica, lib. 3. disc. 7 § 7. El Padre Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal, en el mismo año, dize: *En el Conuento de las Monjas de Auroca, se abriò el sepulcro de Malsada, que imitando à su hermana Teresa en el genero de vida, despues de la muerte de su marido (este fue Enrico Primero, Rey de Castilla) reparò à su costa aquella casa, y alli eligiò para si, y para santa Spinela, con quien tenia grande amistad, sepoltura.* Fr. Luis de los Angeles en el Viridario de Portugal, cap. 70. fol. 194. quenta vn milagro grande de esta santa, que es de el tenor siguiente: Vna Religiosa de el Monasterio de Auroca, llamada Ana de Escobar, empeçò à padecer vn tumor grãde en la garganta, y creciò de forma, que yà no podia comer, ni dar el habla, de suerte, que yà desesperava la vida, mas bolviendo en si, eligiò por su abogada à santa Spinela, y con continuos sollocos, y lagrimas la in-

vocava, y acudiendo à su sepulcro, puesta de rodillas, levantadas las manos, con gran Fè, y confiança la pedia remedio, y repitiendo esta rogativa, vn dia vencida de el sueño se quedò dormida junto à el sepulcro de la santa, entonces santa Spinela se le apareciò vestida de vn hermoso, blanco, y resplandeciente Abito, y la dixo (aviendola exortado à la paciencia, y constancia) que luego que recordasse hallaria à espaldas de el sepulcro vn vnguento, que vntasse con èl la hinchaçon, y à el instante alcançaria salud; luego que recordò la enferma Religiosa, hallò el vnguento dentro de vn papel, de color blanco, y de raro olor (seria sin duda de asseada Botica) vntò con vn poquito el tumor, y à el instante consiguiò salud. En quanto à el año que viviò esta sagrada virgen, dà à entender Vasconcelos que fue por el de mil dozientos y noventa, poco mas à menos, porque Malfada su amiga, que viviò con ella, muriò por aquel tiempo.

ESTE PRODIGIO CELEBRO VN DEVOTO EN EL SONETO siguiente.

SONETO.

De tumor pernicioso en la garganta
Doña Ana de Escobar adolecia,
Y à mayores remedios, mas crecia,
Que siempre la malicia se adelanta,
Mas la doliente, en rebeldia tanta,
A Espinela el remedio le confia,
Concluyò, y acusò la rebeldia,
Y sentencia en favor le diò la Santa.
Que à su sepulcro vaya luego ordena,
Que es fin de las dolencias, y fue medio
A la cura, si bien parece agena,
Mas para la hinchaçon, y humano tedio,
La doliente mostrò, quedando buena,
Que el vnto del sepulcro es el remedio.

VIDA DE LA FERVOROSA Virgen Violante de la Cruz, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio de Aaroca, en Portugal.

Dia 8. de Diziembre.

Brito. FVe esta candidissima virgen natural de la Villa de Pinsul, en el Reyno de Portugal, sus padres no se dizen, porque solo supo en todas sus obras ser hija de Nuestro Padre San Bernardo, fue notable su sinceridad, para las cosas de el mundo no tuvo sabiduria alguna de el siglo, porque es necedad para con Dios, *y para ser sabia vna persona, se ha de hazer ignorãte* (como enseñò San Pablo) y fue sabia en saberle servir; era de coraçon humilde, y todo el tiempo despues que vistiò el santo Abito, gastava en el servicio de las enfermas, lavar la ropa, la loza, y otras obras de caridad semejantes à estas, despues la hizieron Sacristana, y se esmerò mucho en el cumplimiento de la obligacion de este oficio, asseava la Iglesia, limpiava las lamparas, prevenialas de azeyte, componia los Altares, y esto con tanto fervor, y devocion, que dava à todas las Religiosas

sas materia para alabar à Nuestro Señor.

2 Era muy pobre de espiritu, y nada festejava mas que no tener cosa alguna de suyo, y llegò à estremo, que quando avia de salir à la porteria à hablar con alguna persona, era con vestido, y tocado ageno, porque el suyo no era para esso. Tenia particular devocion à el Sãtissimo Sacramento de el Altar, delante de el qual estava lo mas de el tiempo en oracion, y le pedia siempre que la llevasse delante de si, y no en la enfermeria, y quando cerrava la puerta de el Coro, despues de tener limpia, y encendida la lampara del Santissimo, hazia vna grande reverencia à el Sagrario, y dezia: Besoos las manos, Señor, quedaos en hora buena, y acordaos de mi, porque yo no he de morir sino aqui con vos; y bien lo cumpliò Nuestro Señor, como lo deseava, porque aviendose confessado, y Comulgado en la octava de la Natividad, dia de los Inocentes, estando algunas Religiosas en el Coro, ella fue à la tarde à aliñar la lampara de el Santissimo Sacramento del modo que acostumbrava, y despues que acabò se puso de rodillas, haziendo oracion con infinitas lagrimas, levantòse de alli à poco, y con voz alta dixo: Quedaos en buen hora, Señor, y valedme, que no sè apartarme de vos. Dicho esto, se bolviò à poner de rodillas, y poniendo el rostro sobre las manos, se inclinò à el suelo, y diò su espiritu à el Señor.

4 Creyeron las Religiosas que estavan en el Coro, que estava en oracion de aquella suerte, hasta que yendola à ver la hallaron difunta, acudiò el Convento todo à la Iglesia, y llamando à el Confessor la Olearon, creyendo que fuesse algun accidente; llevaronla en vna alfombra à el Coro baxo, y al tiempo que la levantaron en los ojos de todos los presentes, sin abrir los suyos, ni hazer otra señal de vida, hizo vna grande inclinacion con la cabeça à el Santissimo Sacramento, y en aquella hora se oyò vna musica, como de horganos muy templados, y otros instrumentos musicos, que parecian oirse à lo lexos, con que las Religiosas que oyeron la musica, entendieron que eran los Angeles que acompañavan aquel espiritu dichoso, de quien piadosamente se cree que està en segura paz gozando el descanso merecido en los trabajos de esta penosa vida. Esta muerte tan feliz han conseguido muchas, y muchos esclarecidos hijos de el gran Patriarca, y Padre San Benito, de que haze vna curiosa lista el Padre Bucelino à el fin de su Menologio. De las santas yà tengo escrito, y se avràn leido, y de otras me remito à mi libro de los devotos de MARIA Santissima. esta buena suerte tuvieron San Odilon Abad, San Claro Abad, S Adelardo, San Maximo, S. Bulsino, San Osubaldo, San Vbimbaloco, San Ruperto Obispo, San Roberto Cóverso, San Vbandregesilo, San Hugo Obispo, Beato Meynero, San Amato, Beato Clemente, San Corbiniano Obispo, San Benedicto, San Babon, San Placido de San Mauro, Beato Godefrido, Prior, Beato Pedro de Siis, Beato Paulo Converso, Beato Cesario, Beato Constancio, San Bertoldo, Teodardo, Beato Alfonso Converso, Beato Romualdo, Beato Raynerio, San Leto, Venerable Placido, S. Francon, Beato Iuan Cirita, y otros muchos; y como no escrivo sus prodigiosas vida, no me toca expecificar sus felizes muertes, basta dezir fueron parecidas à mi santa, y llenas de prodigios, leanlas alli el curioso, y el devoto, y quedarà lo de los Santos, que nos alcancen de N. Señor vna buena muerte,

Amen.

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Aldara, muger de el Conde Don Gutierre Menendez de Arias, madre de S. Rosendo, Monja de el Orden de San Benito.

Dia 9. de Diziembre.

1 DOña Hilduara, à quien yà llaman Aldara, fue hija legitima de Don Ero, y Doña Adosinda, su muger, ilustres Cavalleros, y como tales, y tan buenos Christianos tuvieron gran cuydado en la buena crianca de su hija, como de ponerla en estado en teniendo competente edad casaron à Aldara con el Conde Dõ Gutierre Menendez, hijo de Ermenegildo, y Ermesenda, pariente el Ermenegildo de el Rey Don Alonso el Magno, fueron Señores de Salas, Lugar junto à Puerto, en el Reyno de Portugal; es gran bien de el Cielo vn casamiento à gusto, y este lo fue, y vivieron estos señores con mucha paz, y conformidad, porque eran muy virtuosos, y muy capaces, y sobre estas vasas estriva la paz de los casados, mas como no ay gusto cumplido en esta vida, les aguava el contento, y felicidad que gozavan el no tener sucesion.

2 Deseavanla con estremo el Conde, y la Condesa Aldara, y con oraciones, limosnas, y otros santos exercicios suplicavan à la Magestad Divina les diesse algun heredero que sucediesse en sus grandes Estados (buen modo de pedir me parece, tendrân buen despacho) y aunque siempre los Condes tenian este cuydado, particularmente se cuenta que Aldara hizo mayor instancia con su Magestad. Andava el Conde en la guerra en servicio de el Rey D. Alonso el Magno, que andava peleando contra los Moros àzia tierra de Cohimbra, en esta ocasion la Condesa multiplicava ayunos, oraciones, y limosnas, y hazia vna mortificacion muy penosa, porque el Lugar de Sala, donde residia, estava à la falda de vn monte, que le dezian Monte Cordova, y en lo alto de la cumbre avia vna Iglesia dedicada à S. Salvador, y esta santa Condesa (empeçèmos à llamarla assi, que bien lo merece) subia desde el pueblo à la Iglesia los pies descalços.

3 Estas penitencias, y oraciones de santa Aldara fueron aceptas à la Magestad Divina, y oyendo su peticion, la embiò vn Angel que la consolasse, y estando en el Templo de San Salvador, la dixo: *Como avia de concebir vn hijo que avia de ser alegria de su casa, honra, y gloria de su linage.* No cabia de gozo con estas buenas nuevas santa Aldara, llamola santa, porque mereciò ser visitada de vn Angel, y por sus oraciones alcançar tal hijo como San Rosendo, bien la puedo llamar santa; y aũque algunos no le dizen santa, la llaman los Autores Portugueses, y Gallegos, Don Mauro de Castilla, en la historia de Castilla, Brito en la Monarquia de Portugal, Luis en su Viridario, Acuña en la historia de Portugal, Hugo Menardo en las observaciones al Martirologio Benedictino, Don Iuan Tamayo en su Martirologio Hispano, à 20. de Diziembre, donde dizen ser Monja de San Benito, Yepes en la centuria 5. año de 935.

4 Embiò la Condesa à llamar à su marido el Conde Don Gutierre, y diole cuenta (con gran regocijo de su Alma) de la merced que el Cielo la avia concedido, los dos hizieron gracias à Nuestro Señor por ello, concibiò Aldara, y vn Iueves à 26. de Noviembre año de 907. pariò à San Rosendo para bien de tantas Almas, fue el nacimiento de el santo vispera de los Santos Facundo, y Primitivo, dia regocijado para los padres, con el qual todos los que viviò S. Rosendo tuvo gran devocion, y le solemniçava con hazimiento de gracias à el Señor, multiplicando en èl muchas limosnas, lo qual dexò encomendado en su testamento se hiziesse en el Monasterio de Zelanova, y se executa aora con puntualidad; tambien este dia de el nacimiento del Santo fueron

ron los Clerigos, y Religiosos de la comarca, y los parientes, y amigos mas cercanos, y fue ofrecido el niño con santas ceremonias delante de el Altar de San Salvador, como santa Aldara lo avia prometido; y para que el contento, y gozo fuesse general, y cumplido, la santa Condesa, y su marido el Conde dieron libertad à esclavos, y esclavas aquel dia, è hizieron diferentes limosnas à pobres huerfanos, y viudas; y porque el Angel avia prometido à santa Aldara que tendria hijo de bendicion, mandò hazer en la Villa de Sala vn Templo dedicado à S. Miguel en memoria de tan grande beneficio.

5 Assi como la concepcion de San Rosendo fue milagrosa, lo fue assimismo el nacimiento espiritual quando se bautiçò, porque la santa considerando que la merced que Dios le avia prometido avia sido en el Templo de San Salvador, que estava en la cumbre de Monte Cordova, gustò que el niño le bautizassen allà arriba; pero como no era aquel Templo Parroquia, faltava la pila de el bautismo, por cumplir con la devocion de la santa Condesa, se diò orden para que llevassen sus ministros arriba la pila que estava en el pueblo de Sala, mas como la subiessen en vn carro, y la subida fuesse agria, y dificultosa, quebròse el carro, y pareciendo que con ninguna industria humana se podia colocar en la Iglesia de San Salvador, con milagro muy patente, y conocido la pila llegò à la Iglesia, y allà se assentò, segun dizen, por manos de Angeles, con que se cumpliò con el piadoso deseo de santa Aldara, mostrando el Cielo le agradava su reconocimiento, dando señales de quien avia de ser el niño.

6 No es necessario, aviendo dicho las muchas prendas de prudencia, virtud, y santidad de santa Aldara, gastar preambulos en dezir el cuydado con que criaria à el niño, aviendole alcançado, como otra Ana, con tantas oraciones, y prodigios del Cielo. Criavale como madre, y dotrinavale como santa; y si como dize Nuestro Salvador, por el fruto se conoce el arbol, vistoso, y de estimacion es el de nuestra santa Aldara, pues diò tan sazonado fruto como San Rosendo; y tambien tuvo otra hija à quien llamò Adosinda, hermana de S. Rosendo, Mõja en el mismo Convento de su madre santa Aldara, y santa tambien, y porque no hallo quien aya escrito su vida, pongo esta noticia que me comunicò el Padre Yepes, que no quiero defraudar à la Orden de San Benito de Monja tan ilustre Llevòse Dios à el Conde Don Gutierre, ilustre Cavallero, lo mejor de Galicia, siempre avia sido santa Aldara gran sierva de Nuestro Señor, mas despues que quedò viuda, viendose mas libre, y desocupada de negocios, y atenciones de el siglo, aunque tenia poca conformidad con èl, se renovò como el Fenix, procurò adelantarse en las virtudes, adquirir las que le faltavan, y perficionar las adquiridas. Criò santa Aldara à Adosinda, instruyendola en toda virtud vnicomodo, con que se transfunde en los hijos la imagen de los padres, pues assi como la naturaleza apetece producir su semejante, assi esta perfecta viudez (que llama San Agustin natural, como aquella à quien qualquiera divertimiento mundano le es molesto, por serle solo anexa la oracion, el ayuno, el vacar dia, y noche à Dios, titulo porque el Apostol obligò à Timoteo, *que la tributasse honor, y reuerencia*) no pudo dexar de producir su semejante.

Paul. ad Timot. 1 Viduas honorá.

7 Luego cumplida esta obligacion primera, passò à la segunda, quedò muy poderosa esta señora, y tratò de bolverle la hazienda àquien se la avia dado, fundò diferentes Iglesias, y algunos Monasterios, particularmente fabricò vno de Monjas junto à el de Zelanova, que enriquecieron San Rosendo, y sus hermanos, que ay Autor que dize fueron cinco, Rosendo, Munio, Froyla, Ermesenda, y Adosinda, y todos fueron ricos, que los padres fueron los mayores señores de Galicia, y Portugal, y assi huvo para todo. En

este

este Monasterio se recogiò santa Aldara, y viviò algunos años haziendo vna vida muy exemplar, y de grande edificacion para las Mõjas, y de mucho agrado de Nuestro Señor. que para darle el debido premio de su santa vida la llevò para si el año de novecientos y quarenta y tres à veinte de Diziembre. De la tradicion que ay en el Convento de San Salvador de Zelanova, y de el epitafio de su sepulcro consta evidentemente, que esta santa fue Mõja Benita, y de este Orden los Monasterios que fundò. Està esta santa enterrada en Zelanova, en donde estuvo antiguamente enterrado Sã Rosendo, porque aunque se enterrò en otra parte en su Monasterio dõde la depositò su hijo San Rosendo, se trasladò año de mil quatrocientо y noventa y seis, su hijo la puso este epitafio: Aqui yaze sepultado el santo cuerpo de Aldara, Confessa, colocado por Rodesindo, Obispo, hijo suyo, à veinte de Diziembre, Era de novecientos y ochenta y vno, que es el año de novecientos y quarenta y tres.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Iolenda, Monja en el Monasterio de Aquiria, de la Congregacion de el Cister.

Dia 10. de Diziembre.

1 ESta ilustre penitente fue de nobilissima prosapia, muy dama, muy señora, muy delicada, que assi se suelen criar hechas vnas gachicas, impertinentes, sin aver quien las sufra, todo les sabe mal, nada apetecen, todo lo quieren, y nada las satisface, buscando siempre regalos costosos, exquisitos guisados, y modos con que satisfazer la gula, y sus desvariados apetitos, comiendo todo el dia, y nunca comen, y nada las satisfaze, porque les falta lo mejor, que es la falta de mi Padre San Bernardo, y las madres de mala capacidad les parece que no son señoras, si no dàn entero gusto à los niños (harto lo lloro) assi se criò Iolenda; lo que peor es, que con poca vocacion, porque se le antojò tambien ser Monja (como si fuera cosa de mucho regalo) à el instante le dieron cumplimiento à sus deseos, y recibiò la Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas mi Padre San Benito, en el Convento Monasterienſe adjacente, Assambra, ò Sabin, passaronse los primeros fervores de Iolenda, aquella llamaradica de el espiritu que la conduxo à la Religion, empeçò à experimentar que no era estado de regalo, sino de penitencia.

Mãr. an. 1217. c. 7. n. 9. Enriq. Epitome Ss. Sacra rium Namur. Cant. en la Vida de S. Lutgarda.

2 En la entrada se alcança plenaria remission de los pecados, mas el Espiritu Santo aconseja. *que no estèmos sin rezelo de el pecado perdonado*; la obligacion de la Religiosa es llorar lo passado, justificarse en lo presente, y guardarse en lo por venir, porque el pecado, aũque perdonado, dexa en el Alma vn aborrecimiento, y odio de si, y debemos procurar tomar vengança dèl, pues tanto daño nos hizo, y de tanto biẽ nos apartò. Haziasele à Iolenda aspera la penitencia, desabrido el camino de la virtud, quedavale en el Palacio el sabor de las gachas que tenia en el siglo, empeçò à hazer melindres, à buscar comodidades, y procurar anchuras, procurando diverrimientos indecentes, y contrarios à la Religion, sin escuchar los consejos de las mayores, ni atender à la correccion de las Preladas, de no darse por entendida à estas celestiales vozes, cayò en horribles males, que de pequeñas hondas se levantan temerosas tempestades, de medianos descuydos nacieron desdichas grandes, mortales llagas de ligeras heridas, como ocasionaron à sus miseros descendientes Eva, y Adan, aquella por dar credito à vna voz, y Adan por galanteos à su muger, pareciendole que la debia dar gusto, que no seria mucha la severidad Divina; es comun que no huvo pecado en Eva antecedente al consentimiento de la promessa, sino vna vanidad que tuvo de que huviesse quien se acordasse de prometer-

terla dichas, y ofrecerla prosperidades, desuerte, que fue desvanecimiento, no culpa la que precediò, y de esta vanidad, y crecida presumpcion naciò nuestra ruina, y la de los Monasterios nace tambien de estas vanidades, y presumpciones de las incaptas donzellas.

3 Fue dichosa Iolenda en tener buenos consejos. Vna piadosa Matrona la persuadiò à que visitasse à santa Lutgarda, celebre entonces en el Monasterio de Aquiria (salian con justa causa las Monjas) pusolo en execucion Iolenda, logrò la visita, y fueron tan eficazes las palabras, y oraciones de mi querida santa Lutgarda, que la alcançaron de Nuestro Señor gracias de devocion, y perdon de sus pecados.

4 Sintiò la piadosa virgen Lutgarda las miserias de Iolenda, y las hermosas fuentes de sus ojos dieron abundantes muestras de su sentimiẽto; es propio estilo de el amor el llanto, no tiene el amante vozes mejores con que explicarse que las lagrimas, ellas son su caudal mas valioso, su moneda, su tesoro cõ que contribuye à los que quiere, ningun afecto en sencillez puede igualarse à el llanto, vn placer por instantes se finge, vn pesame, vna ossadia, solo las lagrimas no se fingen, ò son lo que menos se finge, porque à lo interior de el Alma, donde se engendran, no cala la adulacion; son siempre nobles las lagrimas, y de estimacion, porque son sangre de el Alma, que es la que ennoblece à el cuerpo, su limpieça se conoce por su claridad; de las cosas que el cuerpo produce, ninguna ay mas bella, asco, y horrores son los mas; roxa es la sangre, negra la melancolia, la colera verdinegra, la flema palida, solo el llanto es claro, y limpio, fruto que nos informa de el animo declarado, assi el de Lutgarda dixo las siguientes razones à Iolenda: *Ay amiga, en hondas de carne, y sangre viuimos anegadas, atiende à tantas buenas Religiosas como buelan à la eternidad, Patria feliz de los espiritus libres de las piguelas de la humanidad, pues porque han ido delante hemos de tener verguença de seguirlos, y de que nos dexen tan atras no nos corremos, mejor es desmentir la pereza, azelerando el passo, que quedarnos perdidas. Grã lastima serà Iolenda salir de el achaque à la enfermedad, teniendo tan cerca la salud, como la dolencia; para què nacimos, sino para morir como Christianas, y escapar de la muerte, y de la vida à ser immortales, dexèmosle yà à la tierra con lo que se ha lleuado de nosotras, y caminemos en pos de aquella lumbre preciosa, de quien no solo el hallarla, mas la solicitud es premio, y bienauenturança, que le lleuamos à la virtud en lleuarnos; despues que el vicio nos dexa, no es cuerdo el que rehuye los oficios de el remedio; dementado es el que dexa la vida que ha menester oy, para buscarla mañana.*

5 Era Iolenda noble, y docil, y hizieron en su tierno coraçon grande impresion las Divinas palabras de Lutgarda; aviala mandado el Señor que llorasse por los pecadores, y diò gracia à sus lagrimas, y eficacia à sus palabras para maravillosos efectos; de Christo dixo S. Iuan: *Que era la verdadera luz.* Y Malaquias: *Que era el verdadero Sol de justicia.* A todas las cosas alumbra, todas las alegra, y mejora, distinguè, derrite el hielo, fecunda las plantas, y haze producir las flores, para todos sale, y à todos se comunica, aunque con diferentes efectos; el varro, y la cera son testigos, esta siempre docil la obedece, aquel obstinado siempre le resiste; la virtud à gente es igual; la diferencia, en la parte passiva consiste; los mismos son de el Sol los rayos; què es el varro, sino es vn humor villano de la tierra, ingrato à el Sol, y à el Cielo, que de su rocio regalado, rigido à sus influencias se resiste? A el contrario la cera, *es el mimo de las flores, hija de el trabajo, y la dulçura, nieta de el olor, y la belleza,* bien se conoce su hidalguia, atended à los fines de vno, y otro; el varro en invtiles fragmentos acaba; la cera en sagrados cultos, y Religiosos oficios se consume; el que desperdicia, ò desprecia los buenos movimientos en su modo esteriliza, y embarga la

Ioann. 1. Illuminat omnem hominẽ venientẽ in hunc mũdum. Mal. 4. Orietur vobis timẽtibus nomen meũ Sol iustitiæ.

H

liberalidad de la Divina Providencia; el que los estima, les engrandece, y los ocasiona; assi Iolenda, noble, y blanda cera, se enterneciò à los rayos de esta luz, y como ligera exalacion caminò à el llamado de los rayos de el Divino Sol, levantòse de la tierra, adelgaçòse por la penitencia, encendiòse en sus rayos, y corriò à vnirse à su luz.

6 (Mucho vale vn buen amigo) quedò tan obligada, y aficionada Iolenda à la glorioſa Santa Lutgarda, que dexando su primer Convento se trasladò à el de Aquiria, abraçando el rigor de la reformacion Cistercienſe, y riguroſa obſervancia de el Monasterio de Aquiria, donde entonces florecia la ſantidad, ſiendo tan feliz el Monaſterio, que le iluſtravan entòces muchas inſignes ſantas contemporaneas, como ſanta Lutgarda, ſanta Sibila, iluſtriſsima virgen, mas docta que lo que ſu ſexo permitia, ſanta Iſabel de Vbans, emula de la ſantidad de Lutgarda, Gertrudes, Beatriz de Roayra, y otras admirables Religioſas, con cuya compañia ſe la quitò la gacha à Iolenda, olvidò la delicadeza, y con robuſto eſpiritu abraçò la penitencia, y corriò ligera à el monte de la perfeccion en ſeguimiento de ſu Divino Eſpoſo, que agradado de ſu penitencia la revelò el dia de ſu fallecimiento.

7 Acudiò entonces Iolenda à ſanta Lutgarda, ſu querida madre, y ſeñora, y dixola, que hiziera inſtante oracion por ella, porque yà era llegado el dia de la cuenta. Reſpondiòla entonces ſanta Lutgarda, que ſin temor aguardaſſe à ſu Divino Eſpoſo, que eſtava cierta que avia de vſar con ella de miſericordia, y librarla en breve de las penas que temia; mandòla que la viſitaſſe deſpues de ſu fallecimiento, mas que primero avia de pedir la bendicion, y dezir el Padre nueſtro, y Ave Maria, porque el enemigo no hizieſſe algun engaño. Falleciò Iolenda con gran fervor de eſpiritu, y à los treinta dias apareciò à ſanta Lutgarda, diziendo lo que le avia ordenado; preguntòla Lutgarda como le iba, y reſpondiòla Iolenda, que Dios no la avia deſechado, ſino que por ſus oraciones avia conſeguido la felicidad eterna por la Divina miſericordia; con eſto deſapareciò, y Lutgarda bañada en lagrimas alabò la Divina clemencia para con los pecadores.

VIDA DE LA EXCELENTISSIma Reyna Iudita, muger de Salomon, Rey de Vngria, Monja del Orden de San Benito, en el Monaſterio de Eſtiria.

Dia 12. de Diziembre.

1 MVy encòtradas ſe vieron en la vida de eſta iluſtriſsima Reyna la naturaleza, y la fortuna, echàdo ambas el reſto de ſu poder, vna en favorecerla, y otra en contraſtarla. Fue hermoſa (què mucho que fueſſe deſgraciada) fue hija legitima, y natural de Enrico Tercero, Emperador, y hermana de Enrico Quarto, criaronla con el recato, y decencia debida à la grandeza de ſu ſangre, y ſiendo de competente edad tomò eſtado de matrimonio con Salomon, Rey de Vngria, hijo de Andres, y Agamunda, hija de el Duque de los Rutenos; no comiò, como dizen, el pan de la boda con ſoſsiego, porque luego le inquietò la fortuna, porque el Rey Andres ſu ſuegro tuvo ſangrientas guerras cò Vela ſu hermano, y en vna batalla vino à morir deſgraciadamète Andres; y Vela ſe apoderò de el Reyno, haſta que por ſu fin, y muerte entrò à governar el Reyno el Rey Salomon ſu marido, favorecido de los Emperadores de Alemania, padre, y hermano de ſu muger Iudita, con cuyo favor fue Coronado por Rey en la Ciudad de Alva Real, que eſte año por favor de Dios han recuperado las Armas de el Ceſar de el poder de los Turcos, y ſin embargo dos primos ſuyos leyſa, y Ladislao le competian el Reyno, al fin ſe vinieron à concertar con Salomon, dando titulo de Duque à leyſa.

Arnolda Vbion. Yepes.

To-

2 Todas estas contiendas las padecia tambien nuestra Reyna Iudita, combatida de furiosas olas, de tristes pensamientos, viendo à el Rey su marido en vn continuo desassosiego, y manifiesto peligro, con las armas en la mano, siempre arriesgada la vida, y perdidas muchas de las de sus vassallos; todo esto afligia el coraçon de la piadosa Reyna, que en compañia de Agmunda su suegra, mientras passavan estas tempestades, se recogieron à el Monasterio de Estiria. Si huviera de referir los sucessos de el Rey Salomon, tenia dilatado campo mi pluma, mas como no me pertenecen mas que accidentalmente à la vida de mi Reyna, los avrè de omitir.

3 Solo digo, que en el vltimo reencuentro que tuvo el Rey Salomon, esposo de Iudita, fue vencido de el exercito de el Emperador de Grecia, y llegando à la Provincia de Histria passò vn rio, y viendo vn monte espeso, dexò el escudo en manos de vnos criados, diziendo, que bolvia, y es cierto que diò la buelta muy en su favor, porque llegò à el verdadero conocimiento, considerãdo el esta do en que se hallava, solo, rendido, fugitivo, y pobre, aviendose visto Rey poderoso, casado con vna hija de el Emperador, rico, obedecido, y estimado, y que de presente no hallava donde bolver la cabeça, ni de quien fiarse, aun de sus mas amigos (que todos suelen correr con el tiempo) bolviòse à Dios, metiòse en la espesura de el bosque, y viẽdo que estos açotes venian de la mano poderosa de Dios por sus pecados, empeçò à hazer penitencia de ellos, queriendo mas ser amigo de el Señor en el estado presente, que quanto le podia prometer el mundo, alabando à el Señor que le avia traido à aquel estado.

4 Avia en la Ciudad de Pola vn Monasterio de el Orden de San Benito, dedicado à el Arcangel San Miguel, aqui vistiò la Cogulla de el Santo Patriarca el penitente Rey, y en lagrimas, y aspera penitencia acabò felizmente el numero de sus dias. El mismo rumbo siguieron su madre Agmunda, y nuestra Reyna Iudita, que con la conversacion de las Religiosas, viendo su concertada vida, cobrò mucha aficion à el Orden de el Santo Patriarca de los Monges San Benito, y assi trocò la purpura Real por su santa Cogulla en el Monasterio de Esquiria, donde hizo vna vida muy observante, dando exemplo de humildad à las Religiosas, y claro exemplo de desengaño al mundo.

5 Tuvieron el Rey Salomon y la Reyna Iudita, mediante el matrimonio, vna hija, llamada Agata, que casò con Eduardo, Rey de Inglaterra, y aviendo perdido la vida, y el Reyno en vna batalla, dexò viuda à Agata, y obligada à bolverse à Vngria, mas vna recia tempestad la hizo aportar à Escocia, donde ella, y sus dos hijas Margarita, y Christina fueron bien recibidas, y hospedadas de el Rey Malcolmo, el qual gustò de casar con Margarita, nieta de mi Reyna Iudita, de la qual se cuentan grandes virtudes, y dizen està puesta en el numero de los Santos, pero Agata, y Christina, hija, y nieta de mi esclarecida Reyna Iudita, aun se casaron mejor, recibiendo por Esposo à Iesu Christo, vistiendo la Cogulla de el Principe de los Monges San Benito en el celebre Monasterio de Vbintonia, en Inglaterra. La Reyna Iudita alegre de ver el buẽ logro de su hija, y nieta, aviendose exercitado en el exercicio de virtudes, llena de dias, y merecimientos, dexò la presente vida, dexando muchas esperanças de que goza la eterna.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen, y martir santa Columba, Religiosa de el Orden del Patriarca de las Religiones San Benito, en el Conuento de Tabanos, junto à Cordoua.

Dia 13. de Diziembre.

Martir. Rom. Baronio.

1 DE dos santas llamadas Columbas hallo echa relacion en el Martirologio Romano, con las anotaciones de el Cardenal Baronio; vna es santa Columba virgen, Francesa de nacion, que padeciò martirio en la Ciudad Senonense, siendo Emperador Aureliano, cuya fiesta fue celebrada à 31. de Diziembre, à cuyo sagrado nombre està dedicado el Monasterio de santa Columba de aquella Ciudad, en tierra de algunos Reyes de Borgoña (como dirè en su tiempo) y celebrado por sus calidades; otra santa Columba ay Española, natural de Cordova, que padeciò martirio en ella este año, cuya vida escrive estendidamente San Eulogio en el memorial de los Santos. Solia aver gran confusion en los Autores que escriven vidas de Santos, y algunos de estas dos santas Columbas haziã vna, y otros por lo menos à santa Columba, Mõja de Cordova, que padeciò à 17. de Setiembre, celebran su fiesta à 31. de Diziembre, quando padeciò la Francesa, pero pues yà el Martirologio Romano nos ha dado en esto luz, y claridad, no ay para que nos detengamos mas en averiguarlo, escriviò el Maestro Ambrosio de Morales la vida de esta santa, celebrando su nombre como los de los otros santos de Cordova, y si bien me cõtenta la gravedad de su estilo, y lenguage, y por esso he puesto algunas vidas de martires, y pondrè otras adelante, trasladandolas como èl las escriviò, pero con esta santa ha muchos dias que tengo devocion particular, por ser vna de las mas ilustres Españolas que han traido el Abito de San Benito, y por esto en vn tiempo saquè su vida de los escritos de San Eulogio, que dize algunas cosas mas que Ambrosio de Morales, que si bien son menudas, es tã linda, y sabrosa la vida, y muerte de esta santa, que no se puede perder de su historia solo vn bocado, aunque sea pequeño, en ella se và saboreando San Eulogio, y la cuenta con particular gusto, y devocion.

2 Venturosa ha sido la insigne Ciudad de Cordova en dar à el mundo sugetos ilustres en armas, y letras, y santidad, de que pudiera hazer vn largo catalogo, desde los Senecas, hasta el gran Capitan, pero no me puedo detener en esso, porque la mucha sangre que derramaron nuestros Monges, y Monjas, aora en Cordova me estàn llamando para que dexadas las particularidades de Cordova, trate solamente de estas muertes glorioſas, que tanto levantaron su nombre de punto. Santa Columba es vna de las santas que mas la han ilustradõ, y ennoblecido, aora se considere su vida penitente, y el fervoroso amor que tenia à Iesu Christo su Esposo, aora el remate de ella, consagrandola à Dios por el martirio, fue nacida de padres muy nobles, y Christianos, y hermana de las personas mas conocidas en santidad que avia en esta edad en Cordova, porque el Abad Martino, que era padre de los Monges Tubanenses, de donde salieron tantos martires, que derramarõ la sangre por Christo, y Isabel madre de las Monjas de aquel sagrado Monasterio, eran hermanos de santa Columba; ella (como mas moça) se avia quedado à criar en casa de sus padres, pero los hermanos aviendo dexado los regalos, y riquezas de el siglo, avian levantado vandera en servicio de Iesu Christo, y debaxo de su amparo militavan las personas que con mas veras aspiravan à la perfeccion, assi de muchas partes acudieron à el Monasterio Tabanense à la fama que avia de su santidad, para disponerse en èl con aspera penitencia; y como para perdigarse (digamoslo assi) para el martirio estava este santo lugar (como

mo dexamos dicho atràs) dos leguas poco mas, ò menos de Cordova à la parte Septentrional, y no puede eſtar muy lexos, pues ſanta Digna, cuyo martirio ha poco ſe contò, ſaliendo à medio dia de el Monaſterio, llegò à Cordova à tiempo que pudo ſer martirizada.

3 Vivia ſanta Columba con ſu madre en la Ciudad de Cordova, y ella queria à ſu hija con mucho eſtremo, por ſu hermoſura, buenas coſtumbres, y ſuave condicion, aſsi la regalava, traia compueſta, y acabiada, con intento de darla marido, qual conviniеſſe à ſu perſona, y grãdes calidades, pero la ſanta donzella eſtava muy lexos de los penſamientos de ſu madre, porque el Señor la avia llamado para ſi, y la queria por ſu eſpoſa, deſde ſus tiernos años iba de quando en quando à ver ſus hermanos à el Monaſterio Tabanenſe; entrava en aquella caſa, que era vn horno encendido en fuego de amor de Dios, veia ſus penitencias, ſus mortificaciones, los cõtinuos exercicios de obras de manos, Coro, Leccion, y oracion, cobrava alli tal luz, y conocimiento, que buelta à Cordova, menoſpreciava los caſamientos, haziendas, y regalos; entendia eſto la madre, y penetrava la cauſa de no querer ſanta Columba caſarſe, echava la culpa à los hermanos de el Monaſterio Tabanenſe, y en forma ſe enojava con ellos de que no ſe huvieſſen ellos contentado de averſe ido à meter en el Monaſterio, y emplear en èl la hazienda heredada de ſus paſſados, ſino que vna hija que le avia quedado, el regalo, y deſcanſo de ſu vejez, la quiſieſſen llevar conſigo, y meterla Monja, aſsi ſe determinò, contra la voluntad de ſanta Columba, de buſcarla marido, y hazia para eſto diligencias, y buſcava medios para hallar perſona tal con quien ſu hija ſe caſaſſe; y quando ſe veia à ſolas con ſanta Columba, perſuadia à la ſanta donzella, que dexaſſe de ir por el camino que ſeguian ſus hermanos, y que la dieſſe eſſe contento, para que las dos gozaſſen, la vna de ſus dulzes hijos, la otra de ſus nietos, que heredaſſen ſu hazienda, y llevaſſen adelante la nobleza de ſus progenitores.

4 Vioſe muy fatigada ſanta Columba con la pertinacia, y porfia de la madre, y era vna pendencia muy reñida, porque ſanta Columba eſtava reſuelta de no bolver atràs en ſus ſantos intentos, y la madre determinada que la hija avia de hazer ſu voluntad, pero vino N. Señor, y deſparciò eſtas varajas, ſacando de eſte mundo à la madre; que ſi bien lo ſintiò ſanta Columba, porque à el fin la queria, y amava, como tenia obligacion, pero conſoloſe viẽdo que le quedava la puerta franca para dexar el ſiglo, y las obligaciones que haſta alli tiravan de ella.

5 Partioſe de Cordova, y fueſſe luego eſta ſanta donzella à el Monaſterio Tabanenſe en compañia de ſus hermanos, y de aquellos ſantos Monges, y Monjas, tomò luego el ſanto Abito, y ſe començò à exercitar en todos los actos de virtudes que masflorecian en aquel Monaſterio. Haze San Eulogio vn Catalogo de ellas; y en quales era mas ſeñalada eſta ſanta, loando ſu humildad, caſtidad, caridad, obediencia, miſericordia, y paciencia, y entre otros loables entretenimientos mezclava algunos ratos de Leccion de las ſagradas Eſcrituras, oracion, y contemplacion con que crece la vida eſpiritual, y ſe acrecientan los dones, y mercedes que haze Dios à vn Alma. Dioſe tanta prieſa eſta ſanta, y ſervia à Nueſtro Señor con tanta devocion, y pureza, que en poco tiempo era eſpejo, y exemplo de las demàs Religioſas de aquel Monaſterio, aunque algunas eran mucho mas ancianas, que aviã gaſtado mas en los exercicios de el Monaſterio.

6 No puede ſufrir el demonio que algun Alma ſe adelante mucho en la virtud, ſabe quanto provecho hazen à la Igleſia de Dios perſonas determinadas, y que valientemente ſe arrojan à ſervirle à eſta cauſa; perſeguia el enemigo del ge-

nero humano à esta santa donzella con grandes, y extraordinarias tentaciones, porque como ella avia poco que salia de el mundo, la representava las galas passadas, los entretenimientos, los regalos que pudiera tener en el siglo, y imaginaciones, especial de cosas que le podian ser de contento; pero la santa donzella con nuevas penitencias afligia su delicado cuerpo, llorava, mortificava las passiones en comun, davase à Dios de nuevo con fervorosas oraciones, acordavase muchas vezes de su esposo, y con el Alma pensava en èl, y con la boca le pedia socorro para cobrar fuerça en las tentaciones.

7 Entre otras virtudes que San Eulogio encarece mucho de esta bienaventurada santa, vna es la mansedumbre, y benignidad que tenia con todos los que tratava, para si era aspera, y penitente, para los demàs blanda, y amorosa, y jamàs hazia cosa de que los proximos se pudiessen escocer, ò recibir pesadumbre, y aun hasta los pensamientos tenia tan ligados, y sugetos à la razon, que no los permitia desmandar contra ningun proximo; todas las cosas que oia, y veia las echava à buena parte, y como sus intentos eran santos, assi juzgava bien de todos; sus mayores enojos, si alguna vez se indignava, dize San Eulogio, erã si alguna de las Monjas se descuydava, si alguna de las niñas que se criavan en el Monasterio no acudia à sus oficios, y ministerios con cuydado, y puntualidad, y bien se muestra que este no era enojo contra las personas, sino contra las faltas, y negligencias, y en los siervos de Dios, no solo ha de aver benignidad, y mansedumbre, sino zelo santo, y severidad, para que ninguno se atreva delante de ellos à ofender la Magestad Divina, ni aun en las cosas muy menudas.

8 En muchas ocasiones ha sido forçoso dezir, que fue costumbre muy vsada en los Monasterios de la Orden de San Benito aver en ellos Monges recluSos, y Monjas reclusas, que es termino que yo tengo declarado, y dudo que las personas muy aprovechadas, y adelantadas en virtud, y perfeccion las permitan sus Abades (à donde avia soledad) salir de el Monasterio, è irse à vna Hermita en el yermo, y quãdo no se hallava esta comodidad, por no aver desierto cercano, encerravan à la tal Monja, ò Monge en vna celda, cerravan à piedra, y lodo la puerta, y por vna ventanica le davan de comer, y le hablavan para consolarle algunas vezes, y el que estava assi encerrado, no tratava de otra cosa, sino de leer libros santos, macerar, y afligir la carne con nuevas penitencias, oprimiendo de todo punto el cuerpo, para que el Alma con santa contemplacion se levantasse à considerar la eternidad, y los gozos celestiales. A las personas qae assi se encerravan llamavan recluSas, y aunque era mortificacion pedida hartas vezes de muchas, no se permitia à todas, sino à aquellas que con larga experiencia avia hecho prueba de humildad, obediencia, y paciencia, y otras virtudes necessarias para vn Religioso Conventual, como santa Columba que seguia la estrecha vereda de la perfeccion, y deseava cada dia aventajarse mas en ella, para darse vn refresco, y hartarse de pẽsar en su Esposo Iesu Christo, pidiò con mucha humildad à su hermana Elisabet (que la era madre espiritual) que la permitiesse estar recluSa en vna celda, libre de los embaraços, y oficios de el Convento, para entregarse mas de veras à las lagrimas, oracion, y contemplacion, la Abadesa con parecer del Convento vino en esta reclusion; y para mi es grande argumento que yà santa Columba estava muy acrecentada, y adelantada en las virtudes, pues la permitian encerrarse en vna celda, que era lo mismo que irse à el yermo, que no se permite sino à soldados viejos, y valerosos, y exercitados en la milicia espiritual, y que saben pelear à solas, y à braço partido con el enemigo.

9 En este su retiramiento procurò santa Columba no perder

el

el tiempo, gaſtava grande parte en leer la ſagrada Eſcritura, à que era muy aficionada, en ella la dava el Señor inteligencia, y guſto, en aquella ſoledad la hablava Nueſtro Señor à el coraçon, y perficionò y enriqueciò ſu Alma con dones eſpirituales, y ſaliò tan aprovechada, que la aconteciò algunas vezes eſtarſe las tres, y las quatro horas, y aun toda la mañana, haſta el medio dia, poſtrada, haziendo oracion con tãto fervor, y lagrimas, que paſſavan la eſtera, y ſe hallava el ſuelo mojado, y regado con ellas; otras vezes eſtando en pie ſalia fuera de ſi, y ſe arrobava, quedando ſus ojos hechos fuentes de lagrimas, que hilo à hilo hazian vn arroyo por las mexillas, y el pecho, haſta derramarſe en la tierra. Eſtas coſas cuenta San Eulogio, luego en acabando de referir ſu encerramiento, como para hazer probança, y moſtrar quan aprovechada ſaliò dèl.

10 Por eſte tiempo la perſecucion de los Chriſtianos iba muy adelante, y como el Rey Mahomad, y ſus miniſtros veian que los muros que tenian los Fieles eran los Monaſterios de los Religioſos, de aqui adelante començaron à derribar algunos, y entre los primeros parece que fue el vno el Tabanenſe, porque acabando de dezir San Eulogio que los Moros deſtruian las Igleſias, luego añade, que las Mõjas de el Monaſterio Tabanenſe tenian vna caſa junto à el Templo de San Martin Cipriano, y que alli ſe recogieron, y encerraron, aunque ſanta Columba mudò el lugar, no la coſtumbre de llorar ſus pecados, y los de el pueblo, con abundancia de lagrimas, porque el Señor le avia dado Don de ellas, y de alabar à ſu Mageſtad con oraciones, è hymnos, pero particularmente ſe encẽdia, y cobrava nuevas fuerças, y favores quando en las fieſtas de los martires los Clerigos de la Igleſia de San Cipriano cantavan algunos hymnos en loores ſuyos, celebrando ſus muertes, luchas, y tormentos. En eſtas ocaſiones ſe derretia en lagrimas la ſanta, y era ſu pan de dia, y de noche, pidiendo à Nueſtro Señor la ſacaſſe de eſta peregrinacion, y la llevaſſe delante de ſu acatamiento à donde ella cara à cara pudieſſe gozar de ſu gloria. Avia concebido en ſu pecho vn deſeo grande de el martirio, pero no quiſo ſalir luego à deſafiar à el enemigo, ſin probar primero ſus fuerças dentro en caſa en eſte retiramiento de Cordova, començò de nuevo à maltratar ſu cuerpo con vigilias, oraciones, ayunos, aſpereças, y penitencias, como para habilitarſe al martirio, y diſponerſe para èl, que yà ſe avia reſuelto à dar el Alma, y la vida por Chriſto ſu Eſpoſo, el qual la llamava con divinas revelaciones, la perſuadia que ſalieſſe al campo à la batalla, que la apadrinaria como à ſu eſpoſa.

11 A el fin ſe reſolviò vn dia de ofrecerſe à el martirio, ſin dar parte à nadie de ſu determinacion, porque no ſe lo eſtorvaſſen ſecretamente, abriò la puerta, ſaliòſe por las calles preguntando donde eſtava el Iuez, y con animo varonil ſe preſentò ante èl, y como ſabia qual era el camino derecho para que la condenaſſen à muerte, començò à preguntar mil bienes de Chriſto, y de ſu Sagrada Ley, abominada de Mahoma, de ſu falſa doctrina negada, con que èl ſe avia condenado, y guiava àlos infiernos à los que le ſeguian; tambien con mucha prudẽcia, y buen termino bolviò la platica à el Iuez, y le procurava perſuadir con mucha eficacia dexaſſe aquella ley, y reprehendiendole porque la guardava; admiròſe el Iuez, conſiderando la gran hermoſura de la donzella, ſu dicerto, y la libertad con que le hablava, y quiçà compadeciendoſe de ella, no quiſo ſentenciarla, ſino llevòla à mayor Tribunal, preſentandola en el Alcaçar ante los de el Conſejo. Entre ſanta Columba, y los Iuezes ſupremos paſſaron muchas razones, ella perſeverava en dezir bien de Chriſto, y de ſu Sagrada Ley, y en vituperar la de Mahoma, ellos la pretendieron perſuadir à que dexaſſe de ſer Chriſtiana, y la hizieron muchas ofertas,

y

y promeſſas, pero ſanta Columba à todo reſpondia, y dava ſalida, diziẽdo, que Chriſto era el mas hermoſo de todos los hijos de los hombres, y excedia en belleza à todo lo criado, poderoſiſsimo, y riquiſsimo, y aſsi eſtava determinada de no trocar tal Eſpoſo por quanto le ofrecian.

12 Deſeſperados los Iuezes de poder vencer à la donzella, por la gran conſtancia que moſtrava, la condenaron à muerte, la qual luego ſe executò, ſacandola à la plaça, delante de la puerta de el Palacio, dõde eſtava el verdugo aparejado para cortarla la cabeça. Iba la ſanta muy regocijada, llegò à el pueſto (donde la avian de martirizar) con grande animo, y mueſtras de alegria, y contento; y para moſtrar el que tenia en el Alma, y la mucha eſtima de la merced que el Señor la queria hazer, antes que inclinaſſe el cuello à el cuchillo pagò à el verdugo ſu trabajo; y no ſeñala San Eulogio lo que le diò, pero creeſe que ſeria la mejor pieça de ſu veſtido, que otras joyas, ni preſeas, no las tenia vna pobre Monja; el verdugo apremiado, y premiado, cortò la cabeça à la ſanta, y el cuerpo quedò tendido en el ſuelo, y el Alma la llevaron los Angeles à gozar de los premios eternos.

13 Solian los Moros por eſcarnio de los Chriſtianos, dexar los cuerpos à donde los degollavan, para ſer comidos de perros, ò por eſcarmiento colgarlos de vn palo de la otra parte de el rio, pero nada de eſto ſe vsò con ſanta Columba, ò por ſu nobleza, ò por ſu modeſtia, con que avia eſpantado à los Iuezes, puſieronla en vn ſeron, y deſpues de coſida la echaron en el rio de Guadalquivir, anduvieronla buſcando deſpues los Chriſtianos, y al fin, y à el cabo de ſeis dias la hallaron vnos Monges entera, y ſin corrupcion alguna, y traida à la Ciudad la ſepultaron en la Baſilica de ſanta Eulalia martir; padeciò eſta glorioſa ſanta (como deziamos) à diez y ſiete de Setiembre, la Era de ochocientos y noventa y vno, que viene à ſer el preſente año de ochocientos y cinquenta y tres.

14 Como la perſecucion que el Rey Mahomad, y los Moros levantaron contra los Chriſtianos ſe fueſſe cada dia proſiguiendo, y encrueleciendo, muchos Monges dexaron la Andaluzia, y tierras de Cordova, y ſe venian à las Provincias de los Chriſtianos, y de eſte tiempo en adelante (como verèmos) ſe poblaron muchos Monaſterios en Galicia, en Caſtilla, y Leon, y los Monges quando iban deſterrados llevavan conſigo las coſas de mayor precio, y lo que ellos tenian en mayor eſtima; aſsi ſe cree que como el martirio de eſta ſanta fue tan famoſo, y celebrado, que reverenciaron ſiẽpre mucho ſu ſanto cuerpo, y quando fueron de Cordova, le llevaron conſigo; cerca de la Ciudad de Nagera ay vn pueblo que llaman ſanta Coloma, à donde el Monaſterio Real de Santa Maria tiene vn Priorato à donde conſerva el cuerpo de ſanta Columba virgen, y martir; y aunque algunos han creido probablemente que era de la Franceſa que arriba deziamos, pero mucho mas camino lleva que ſea de ſanta Columba la de Cordova, pues era mas facil llevarla de aquella Ciudad à el lugar dicho, que no traerla deſde Francia à Rioja, pero porque à mi me pueden recuſar por Iuez apaſsionado, y dezir, que pretendo que la veneraciõ que ſe guarda à ſanta Columba, que ſea en honor de la *Mo*nja de San Benito, y no de la de Francia, que fue muchos años antes, quiero poner aqui vn diſcurſo que hizo en aqueſte lugar Ambroſio de *Mo*rales, deſpues que contò la vida de eſta ſanta, con las palabras ſiguientes.

15 En Francia huvo otra ſanta martir de eſte miſmo nombre, que padeciò en la Ciudad de Sena en tiempo de el Emperador Aureliano, el poſtrer dia de Diziembre, y muchos Breviarios de Eſpaña celebran aquel dia ſu fieſta, ſin que ninguno, ni aun en el de Cordova, que tiene la de muchos de eſtos ſantos, ſe ponga la fieſta de eſta nueſ-

tra

tra santa, de quien hemos contado; y tambien es cosa notable, que ni los Martirologios, ni el Catalogo de Equilino, que suelen (como hemos visto) hazer memoria de muchos de estos martires de Cordova, ninguna hazen de esta santa aviendo sido ella tan señalada en su vida, y martirio, como en esta historia parece, y aun yo la he abreviado mucho, que SanEulogio con mucho largo discurso la estiende, y se vè en todo quanto mas estima hazia de esta santa, que de muchos de los passados, y quanto se retirava, y quanto gusto tenia en contar su vida, y como à tan principal santa, en acabando de contarla, le haze oracion celebrando las grandezas de su vida, y muerte, pidiendola su intercesion, y su ayuda delante de Dios.

16 Siendo todo esto assi, tan excelente, y aventajado en esta santa, creo yo que à ella, y no à la de Francia celebramos los Españoles con grandissima devocion, y muchas maneras de solemnidad, aunque no huviera nada de lo dicho de ser ella tan insigne en vida, y martirio, de ensalçarla tanto, y con tal razon de San Eulogio, y de no hallarse (como debia) mencion de ella en las Iglesias, y Autores que celebran estos otros martires de Cordova, sola esta devocion de España, general en toda ella, y extraordinaria en grandes particularidades, y maneras de solemnizarla, bastava enteramẽte para creer q̃ todo esto se haze por nuestra santa natural, y no por la estrangera; cosa es cierto, digna de mucha consideracion pensar las muchas maneras con que los Españoles celebramos à santa Columba; en muchos lugares ay por los campos Hermitas con su advocacion, donde concurren los pueblos de las comarcas con processiones en hartas fiestas, y la suya celebran con mucha veneracion, movidos con devocion de santa Columba ponen à sus hijas; la Iglesia de Burgos, entre las otras Dignidades de su Coro y Capitulo, tiene vna muy principal con titulo de Abadesa de santa Columba; tambien la tiene la Iglesia de Siguença con el mismo titulo, y ay vna Capilla con advocacion de la misma santa, riquissima en labor, y mas en la renta, de mucha devocion en el servicio, y oficios que en ella se celebran, aunque ambas Iglesias vsan muy corrompido el nombre de santa Columba, pronunciando Coloma, mas corrompido aun no es lo de Galicia, Asturias, y Portugal, donde dizen à el vso de su lenguage, santa Comba, y estas tres regiones llenas estàn de la veneracion de esta santa en Iglesias, y en celebrar su fiesta, y en otras solemnidades, y junto à Benavente estava vn rico Monasterio de Monjas con advocacion de esta santa; pues què dirèmos que toda esta devocion de tantos pueblos, y declarada con tantas señales toda esta reverencia, y veneracion mostrada con tantos testimonios, esta solemnidad tan conservada, y acrecentada se haze à santa Columba la de Francia, y no à la de España; teniamos nuestra santa natural, y aviamos de buscar la estrangera; teniamos la propia, y aviamos de buscar la agena; verdaderamente los Españoles celebramos, y con tanta fiesta solemnizamos nuestra santa martir Columba, como à nacida, y criada, y coronada glorioſamente, acà le dàmos la debida solemnidad dividida por toda su tierra, y celebrandola assi como à legitima Patrona nuestra, casi por derecho la pedimos su amparo, y su intercesion à la santa glorioſa Colúmba de Francia, desde el Cielo nos escucha aora esto que assi tratamos, y se huelga que la solemnidad que los Españoles debemos à nuestra santa Española, se la atribuiamos, y dando la noticia que es razon tengamos della, aclaremos de esto assi la verdad.

17 Tambien es buena señal de ser nuestra santa Columba, y no la de Francia, la que nosotros celebramos, la que aora dirè, el Real Monasterio de santa Maria de Nagera, de la Orden de SanBenito, tiene alli cerca vn Priorato, y alli està el cuerpo de esta santa, con mucha ve-

veneracion, y visitado con mucha frequencia, y devocion de los pueblos de toda la comarca, y su santa cabeça està en el dicho Real Monasterio, encerrada en vn bulto de la santa, hermosamente labrado, y sumptuosamente enriquecido, el qual yo he visto, todo esto verdaderamente es de nuestra santa Columba, porque quien avia de traer alli desde Francia el cuerpo de la de allà, à lo menos ninguna memoria ay de esto, ni nadie sabe dar razon de ello, y era facil cosa llevarsela de Cordova por muchas ocasiones que por la vezindad, y comunicacion sucedian, alli verèmos luego algunas translaciones de algunos santos martires, y la principal causa de hazer assi estas translaciones era librar los santos cuerpos de las injurias con que los Moros los podian profanar.

18 Mas dirà alguno, que santa Columbra celebramos el postrer dia de Diziembre, y assi es la de Frãcia que cae entonces, y no la de Cordova, que fue martirizada en Setiembre, yà lo veo, y dirè sencillamente lo que siento; quanto à lo primero, en los Breviarios de España ay variedad en señalar la fiesta de esta santa, pues el de Siguença la tiene à ocho de Enero, y el de Coria à los tres de Abril, y assi otros. Lo que yo creo es, que de tiempo mucho atràs, como se tratasse entre algunos devotos de celebrar la fiesta de nuestra santa Columba de Cordova, de cuyo martirio se tenia noticia, sin saber el dia en que padeciò, porque no avia comunmente los libros de San Eulogio, de donde se podia saber, y como en el vltimo de Diziembre se celebrava santa Columba, pensaron que era la de Cordova, y sin mas diferenciar, ni mirar, contentaronse con tener alli su fiesta, y no curaron de hazer otra diferente; no vale nada esso, dirà el que quisiere porfiar, pues las Lecciones de aquel dia en los Breviarios cuentan el martirio de santa Columba de Francia; yo dirè, que como ignoravan los Españoles el dia de su santa, por no leer los libros de San Eulogio, assi tambien les faltava la noticia de su vida, y muerte, y tomaron lo que hallaron en general de santa Columba, y como el nombre era vno, hizieron toda vna historia, assi lo mismo se hizo en otra nuestra virgen, y martir santa Marina de Galicia, no hallaron historia propia que darla, tomaron vn pedaço de santa Margarita, y atribuyeronsela, con aver dicho assi esto, he trabajado como he podido en aclarar la verdad de nuestra devocion de España con nuestra bendita santa, sugetando este mi parecer à quien mejor lo tuviere.

19 Hasta aqui son palabras de Ambrosio de Morales, en que muestra la aficion que tiene à santa Columba, Monja de Cordova, y que no dexa piedra por mover, para persuadirnos que la santa que està en el Priorato de santa Coloma, sugeto à Nagera, y la devocion que se tiene en España à santa Columba, es à la Cordovesa, y no à la Francesa El discurso de Morales tiene mucha agudeza, y està lleno de muchas buenas congeturas, pero como tienẽ salidero, no me atreviera à ser de su opinion, si los mismos Franceses no la favoreciessen, porque ay muchos Autores que celebran vn Monasterio muy famoso que ay en la Ciudad de Sena, entierro de algunos Reyes de Borgoña, llamado santa Columba Senonense, donde dizen que posa el santo cuerpo de santa Columba virgen, Frãcesa, y pues ellos estàn contentos con su dichosa suerte, y por ninguna cosa nos querian conceder que tenemos el cuerpo acà de santa Columba, la que padeciò en Francia, dexèmosles gozar de la possession de ella, y nosotros los Españoles creamos que la santa Columba celebrada en España es la Cordovesa; vease à Surio à primero de Setiembre, donde pone la vida de San Lupo, escrita por vn Autor grave de aquel tiempo, y en ella se dize expressamente, como aquel santo, por devocion que tenia à santa Columba, se mandò enterrar à sus pies, y de esta autoridad se convence evidentemente,

que

que el cuerpo de santa Columba estava en Francia por los años de quinientos y cinquenta, Reynando el Rey Clotario, en cuyo tiempo floreciò San Lupo. Veasse tambien à Aymonio, lib. 4. cap. 30. donde se ponen las mercedes que el Rey Dagoberto hizo à la Iglesia de santa Columba en Sens, en donde la iguala en las donaciones à los grandes Monasterios de San Vicente, llamado despues de San German, y à San Dionisio el Real de Paris, por estar alli el cuerpo de aquella sagrada virgen.

ADMIRABLE, Y LASTIMOSA vida de la Augusta Emperatriz Adelayda, muger de Enrico Quarto, Emperador, Monja, y Abadesa en el Monasterio Burgense, de el Orden de mi Padre S. Benito.

Dia 16. de Diziembre.

S Odilo. Mol. in addit. ad Vsuard.

1 LA historia lastimosa, y peregrina vida de esta Augusta Emperatriz cuentan Autores fidedignos, Martirolog. Gall. 16. de Diziembre, y consta de el Concilio de Plasencia en que esta Emperatriz fue declarada por libre de culpa el Abad Dodequino, Bertoldo Abad, y Alberto Estadense, y el Padre Maestro Yepes, en la septima centuria, año de Christo 1094. tambien Tritemio en la Hirsaugia cuenta à la larga esta historia, Arnoldo Vbion abrevia esta vida, y llama à esta Emperatriz santa Praxeda, y dize, que està escrita en el numero de los Santos (y si ella sufriò por Dios los vltrages que le hizieron, no me admiro) porque es lo mas que ay que sentir en esta vida, à lo menos en la gente honrada, el que les toquen en la honra, en el pundonor, estimacion, y credito, y en todo padeciò esta señora, y tanto mas, quanto era mayor su calidad, dignidad, y grandeza de Emperatriz, que es la mayor de la tierra.

2 El Emperador Enrico Quarto, hijo de Enrico Tercero, y de la Emperatriz santa Inès, fue casado de primero matrimonio con la Emperatriz Berta, muerta ella, casò cõ la Emperatriz Adeleyda, cuya vida escrivo; fue esta señora, que otros llaman Praxeda, hija de Xarislao, Rey de los Rusios, à quien casò su padre el Rey de primeras nupcias cõ Oton, Marquès de Magdeburg, y Estadense, murióse en breve tiempo el Marquès, Principe soberano, quedò la Marquesa Adelayda viuda, moça, y hermosa, y de gentil disposicion, y à este tiempo dispuso Dios Nuestro Señor, que embiudasse tambien el Emperador Enrico, y muerta Berta, se aficionasse de la Marquesa Adeleyda, y siendo hija de Rey, casò con ella de segundo matrimonio, para que la Emperatriz tuviesse en que merecer, celebróse el matrimonio con mucha conformidad, y gusto de ambas partes, en la Ciudad de Colonia, vivieron en paz, y gusto algun tiempo, como de seis à siete años, al cabo de los quales el Emperador empeçò à aborrecerla, y dizen los Autores, que no se sabe por què causa, ò razon, como si fuera muy dificultoso de saber, San Pablo lo dize, quando pregunta, què compañia haze la luz con las tinieblas? Què participa la justicia con la iniquidad? Què tratò Christo con Belial? Era luz la Emperatriz Adelayda, todo tinieblas Enrico, como se avia de vnir? Era muy honesta, y virtuosa la Emperatriz, muy perdido, y descompuesto el Emperador, como se avian de concertar? Adelayda hija de Dios, el Enrico hijo de Satanàs, ministro de el demonio, como no se avia de oponer? Es la vida de el virtuoso satira de el perdido; aborrece la sobervia la correccion, y advertencia, aunque santa, justa, y prudente, yà sea tacita, yà expressa, como tẽdria en la Emperatriz el mal Emperador, pues no es verosimil que viendole tan descaminado, y fuera de razon, dexasse de aconsejarle como muger, y como Christiana, y ajustada, lo que le convenia, y debia hazer para su salvacion, paz, quietud, y credito, mas èl no atendia à

nada de esto, sino à el ciego cumplimiento de sus passiones, y apetitos à rienda suelta.

Paul. O altitudo diuitiarũ sapiẽtiæ, & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, quã inuestigabiles viæ eius.

3 *O eminencia, y altura de riquezas de sabiduria, y sciencia de Dios!* (*exclama con razon el Apostol de las gentes*) *què incomprehensibles son sus juizios, què inuestigables sus caminos!* Casò Adelayda con Enrico, hijo de Emperador, y de vna santa Emperatriz Inès, sacòle de pila S. Hugo el Magno, quien no dixera que casava bien Adelayda, y que saldria vn Angel el Emperador? Pues no fue assi, sino muy à el contrario, y porque no todo lo que sufriò, y padeciò esta santa Emperatriz (hablò con Arnoldo Vbion debaxo de la protesta que vna, y mil vezes hago en la via, y forma que debo, que ni en vna silaba quiero, ni pretendo apartarme de la obediencia, y sentir de nuestra Madre Iglesia, ni à esta santa, ni à otra; si no lo estuviesse, quiero darle titulo que no se le deba, masno quiero quitarle lo que le toca, y assi sino es de justicia, sea de piedad) se puede dezir, ni entender, y mas lo que passò à solas, y callò su modestia, tolerò su paciencia, y encubriò su recato; dirè lo que fue publico, para que se entienda lo secreto, y conozca la invencible paciencia de este Iob de Adelayda, y temamos todos à Dios, y pidamos no nos dexe en manos de nuestras passiones.

4 Mientras su madre la Emperatriz santa Inès fue su tutora, algo corregidas las tuvo Enrico. mas algunos mal intencionados Imperiales, quitaron à el moço Emperador de la tutoria de su santa madre, y quitaronle el Angel de guarda, y pusieronle en manos de su libertad, y mal consejo, moço sin freno de padres, ni respeto, Emperador, y en Alemania, sin temor, fue poco à poco perdiendo el temor à Dios, y como nunca faltan à estos señores aduladores, que son las pestes de las buenas costumbres, y conciencias; pues alabando lo malo, lo facilitan, y disculpan, y acaban de cegar à el miserable pecador, para que no conozca la gravedad de la culpa, ni salga de ella, y el Profeta Isaias amenaça terriblemente à los tales: *Ay de aquellos* (*dize*) *que al malo lo alaban como si fuera bueno, y al relaxado como si fuera virtuoso*, porque con esto cobran vn genero de seguridad, y les parece que obran bien; y los Emperadores, y Reyes estàn mas à peligro, por que tienen mas que les adulen, como le sucediò à Enrico, tomava los consejos de estos, y no los saludables de su santa madre, ni de los santos, y doctos de el Imperio, para que justificara mas Dios su causa, antes desestimò el consejo de San Benno, y le persiguiò, y desterrò de su Obispado, esta es la gravissima culpa de los Reyes, y Superiores, no oir à los virtuosos y bien intencionados, y creer à ambiciosos, y lisongeros que todo lo aprueban, y disculpan. *Is. 5. Vè qui dicitis malũ bonum.*

5 Permitia el Emperador, por hazer mas ligera su culpa, que se casassen los Clerigos, tratava con los que el Papa tenia descomulgados, vendia las Abadias, y Obispados, era cabeça de cismaticos, y finalmẽte perdiò el respeto à Dios, y negò la obediencia à el Papa, y porque le descomulgò manda prenderle, y lo executa; y como vn precipicio trae otro precipicio, y vn abismo llama otro abismo, haze vn conciliabulo, y en èl elige vn Anti-Papa à Clemente, y niega la obediencia à Gregorio Septimo; estos desconciertos, estos arrojos, y demasias de Enrico lastimavan el coraçon de la Empetriz Adelayda, afligiase, llorava, y sentia los desvarios de el Emperador, y no solo los aplaudia, mas los culpava, y procurava apartar à su marido de el peligro que amenaçava à su Alma. Davale buenos, y salu[d]ables consejos, mas como los ojos enfermos, no solo no buscan la luz, sino que la huyen, y sienten, no por defecto de la luz, sino por flaqueza, y enfermedad de los ojos, assi el Emperador ciego, no pudiendo tolerar, y sufrir la luz que le comunicava Adelayda, empeçò à desaçonarse con sus consejos, à llevar mal sus avisos, y destemplarse con la Emperatriz.

6 Este es vn delito gravissimo en los ojos de Dios, no querer oir

oir la verdad, hazer reſiſtencia à la luz, amar las tinieblas, y aborrecer à quien les quiere ſacar de ellas, como lo hizo con la Emperatriz, Enrico, pues no ſolo diò en aborrecerla, ſino que la echò preſa en la carcel, haſta aqui yà hemos viſto mucho de eſto, mas no lo que referirè, que es vn eſtremo de paſsion, y ceguedad en que cayò Enrico, para que veamos haſta donde llega el precipicio de vna perſona, quando Dios la dexa en manos de ſus paſsiones; rehuye la lengua à el contarlo, y las pias orejas à el oirlo, porque à donde eſtava preſa embiava perſonas diferentes que la injuriaſſen, è hizieſſen fuerça, y vſaſſen deshoneſtamente de ſu perſona; confieſſo que ſi oyera contar el lance de algũ ſugeto no conocido, que lo marcara por hombre de baxa ſuerte, ſin ley, ò ſin ſeſo, mas yà que no fue hõbre de baxa ſuerte Enrico, fue ſin ſeſo, y ſin ley, y que ſus acciones merecieron privarle de la Dignidad de el Imperio; què bien dixo vn diſcreto, que no es culpa nacer del verdugo, ſino el imitarle.

7 Ay nobles que no lo parecen para con Dios, y aun para con los hombres prudentes, las virtudes ſon las que valen, y que ſe eſtiman, quien dixera que en vn hombre de calidad, y mas de la de Enrico cupiera tal baxeza, deshonrar à ſu muger con infamia propia? Todas las naciones de el mundo caſtigaron gravemente los adulterios, y aun los hombres de mediana ſuerte los caſtigan por ſi miſmos, y es tenido en el mundo por hombre de poca reputacion, y valor el que lo diſsimula, y que vn Emperador llegue à tal eſtremo de ceguedad, que èl miſmo ſoliciraſſe ſu deshonra? Si es tan connatural en las mugeres el recato, y la verguença, y honeſtidad, que refiere el Padre Brito en la Coronica de el Ciſter de la Infanta Doña Sancha, hija de el Rey Don Sancho, que era tan honeſta, que no cõſintiò que ſus damas le vieſſen vna punta del pie deſcubierto. Què ſentiria nueſtra Emperatriz de verſe injuriar de ſus vaſſallos, y criados? Verdaderamente que es vn ſentimiento, y martirio el mayor que ſe le puede ofrecer à vna muger de bien (que à la que no lo es, no ſuele ſer de mucho tormento) muchos modos tiene Dios de caſtigar, no nos dexe de ſu mano ſu miſericordia.

8 Efectos ſon de las culpas tales deſatinos como hizo Enrico, y ſi le parecen grandes à el Lector los referidos, el que dirè pone horror. A tanto llegò ſu ceguadad, y deſahogo, que ſe atreviò à dezir à ſu propio hijo Conrado, avido en la primera muger, que entraſſe, y forçaſſe à ſu madraſtra; haſta aqui pudo llegar el freneſi de eſte Emperador, ni yo quiſiera aver llegado à dezirlo, mas por no faltar à la verdad tan propia de la hiſtoria, ha ſido forçoſo; y porque ſe conozca la paciencia, tolerancia, y virtud de eſta Auguſta, y ſanta Emperatriz, y lo grande de ſu martirio, que tanto es mas iluſtre, quanto es mas lo que ſe padece.

9 Conrado tenia muy honrados reſpetos; reſpondiò: No permita Dios que yo enſucie la cama de mi padre. A que reſpondiò el mal Emperador, que no le reconocia por ſu hijo, ſino que lo era de vn Principe de Alemania, de la Provincia de Suevia, à quien ſe parecia. Viòſe tan afrentado, y corrido el Principe Conrado, que aunque diſimulò por entonces, deſpues hallando ocaſion ſe hurtò de ſu padre, paſsò à Italia, diò la obediencia à el Sumo Pontifice Vrbano Segundo, y con ſu favor, y ayuda ſe apoderò de algunas Provincias de Italia, que eran de ſu padre, governandolas cõ piedad, y prudencia, haſta que le llevò Nueſtro Señor para darle mejor Reyno que el que dexava.

10 Anegada en lagrimas, cõgojas, y ſentimientos ſe hallava la pobre Emperariz, padeciendo tales vltrages, y llevando tan peſada, y eſcrupuloſa cruz, todo le era penoſo, quien aſsi la tratava, yà ſe vè que pocos alivios le concederia, y que pocas atenciones tendrian à ſu Real perſona los que entendian la vo-

voluntad de su marido, no hallava en la tierra alivio, buscavale en la conformidad con Dios, sufriendo por su amor tan penoso martirio. San Clemente Alexandrino dize, que nuestra fidelidad, y amor à Dios no se ha de manifestar aora en derramar nuestra sangre por la Fè, no aviendo ya tirano, sino en derramar nuestra Fè en todas nuestras acciones, por la bondad de ellas damos à Dios testimonio de nuestro amor, mas mucho mayor por nuestro sufrimiento Clamava à Dios la Emperatriz, y Dios que assiste à los atribulados para labrarles la corona, y socorrerles en la mayor necessidad, acudiò à la de la Emperatriz, y diò traza para que pudiesse huir de la prision, y tirania de Enrico, como su hijo Conrado; passòse à tierra donde no avia cismaticos, y el año de 1094. se presentò en el Concilio de Constancia, siendo el Obispo Gebeardo Legado del Pontifice, y alli se quexò la Emperatriz de los agravios de Enrico, y de las suciedades, y abominaciones que se avian cometido, y contra su voluntad avia padecido; todos los oyentes se movieron à compassion, y lastima de semejante sucesso causando cosa estraña notable admiracio, apiadandose de la santa Emperatriz, y de sus trabajos, y fortunas, y compadeciendose mucho mas del Alma de Enrico, que tan precipitada caminava à los abismos, hundida, y atollada en tantos vicios, y tales, cõsolaron à la Emperatriz Adelayda, la qual no teniendose por segura en Alemania, passò à Italia à valerse, y ampararse en ella de el gran poder de la Condesa Matilde.

11 Era esta ilustrissima Matrona nobilissima en linage, poderossissima en tierras, y vassallos, riquissima en hazienda, y mas rica en virtudes, piedad, Religion, y valor, celebrada no menos que Camila, Semiramis, Cleopatra, Pantasilea, Fulbia, Artemisa, y Cenobia, y que la insigne Margarita, Reyna de Britania superior à muchas, è inferior à ninguna, à quien debe grandes atenciones la Iglesia, y grandes aumentos la Apostolica Silla, à quien enriqueciò esta insigne muger, dandole muchas Ciudades, Villas, y Lugares, y hazi endole grandes, y señalados servicios, siendo puerto seguro à los Papas en las tormentas que se suelen lev an tar en Roma; refugio, y amparo de los desvalidos, y necessitados. y en especial de los Sumos Pontifices contra los hereges, y cismaticos; tambien avia corrido fortuna el credito de esta Princesa ilustre, porque el enemigo de toda virtud dispertò la malicia de algunos maldicientes, que dixeron que tenia amistad con el Pontifice Gregorio Septimo, no muy limpia (pusieron en el Cielo sus bocas mas ningunas nubes bastan à manchar à el Sol, el fue Santo, y su vida, y milagros le acreditan; ella fue muy virtuosa, y heroyca, de cuya fama son lenguas todos los Escritores) à esta Princesa ilustre se acogiò la afortunada Emperatriz Adelayda, à quien acogiò la Condesa Matilda, con la piedad, y generosidad de animo que acostumbrava, y tratò, y hospediò con la grandeza, regalo, y atencion debida à la Emperatriz, y la presentò ante su Santidad, con quien tenia mucho valimiento la Condesa Matilda, por los servicios grandes que cada dia hazia à la Iglesia, y no por la razon que dezian los mal intencionados.

12 El Papa Vrbano Segundo, en el Concilio de Placencia hizo que se conociesse la causa de la Emperatriz Adelayda, y ella con notable confusion y verguença cõfessò publicamente quanto he referido, y constando de su inocencia, y que ella no avia cometido pecado, sino padecido aquellas feas injurias, la absolviò el Papa, consolò, y diò por libre, y agravò las censuras contra Enrico, llamandole cismatico, herege, simoniaco, inobediente à la santa Madre Iglesia, y rebelde (y todo lo merecia el mal Emperador.)

13 Agradecida à la Condesa Matilda, bolviò à su Patria la peregrina Emperatriz Adelayda, y des-

en-

engañada de el ſiglo, temeroſa de de ſus borraſcas, y eſcarmentada de tal marido, buſcò, y tomò por eſpoſo à el que es la miſma pureza, dexò la Imperial Corona de la tierra, procurando conſeguir la de el Cielo, trocò las Reales veſtiduras, por la Cogulla de San Benito, que recibiò en el Monaſterio Burgenſe, donde hizo vna vida exemplar, y Religioſa, muy conforme à ſu luz, y deſengaño, y las obligaciones de ſu ſangre, dando tales mueſtras de ſu obſervancia, y manifeſtando ſus heroycas prendas, que obligaron de juſticia à el Convento à elegirla por Abadeſa, que aunque con renitencia huvo de acetar por no contriſtar las Monjas, que con tanto guſto, y vniformidad la avian elegido.

14 Procurò deſempeñar la Emperatriz las muchas, y grandes obligaciones de el oficio, ſuplicando à Nueſtro Señor continuamente la dieſſe luz para el acierto, moſtrandoſe muy humana, y afable con todas, que como avia corrido tantas fortunas, ſe avia deſnudado mucho de la mageſtad, con que ſe hizo muy amable, y ſupo grangear las voluntades de las Monjas (en que ſe viò ſu prudencia) y encaminarlas à la perfeccion (en que ſe conociò ſu virtud) mandava con las acciones exercitando en ſi lo que queria que ſe hizieſſe, con que ſe perſuadia con eficacia, paſsò à ſer Prelada, y Abadeſa Adelayda, mas no queria dexar de ſer ſubdita, virtud deſeada, y biẽ viſta en las Preladas, aunque pocas vezes viſta, ſolo admirada, y venerada en nueſtra Emperatriz, conſiguiò, y logrò el acierto en quanto puſo la mano, puſo toda la atencion en la guarda de la ſanta Regla, y Conſtituciones, mezclando de tal ſuerte la afabilidad con el rigor, que eſte no le quitò el cariñoſo nombre de madre, ni la dulçura el de Religioſa, con eſto ſe hizo querer, y jũtamente reſpetar todo favor de Dios, que ſolicitava con continua oracion, y trato con ſu Divina Mageſtad, huyendo todo lo poſsible el de las criaturas (como quien tan biẽ las conocia, y tan à ſu coſta las avia experimentado) ponia en execucion, no ſolo las leyes comunes, ſino los conſejos Evangelicos con que ſe conſigue la perfeccion; y ſi para lo eſpiritual fue de tanto provecho à el Convento, no lo fue menos para el aumento en lo temporal, debiendoſe muchas medras, yà à ſu buen govierno, yà à ſu mucha autoridad, que à el fin era Emperatriz, y muchos la atendian compadecidos de ſus infortunios, y criados, y ſeñores de honrados reſpetos, que no todos ſiguieron los malos terminos de Enrico; al fin, governando ſantamente ſu Monaſterio, en vn continuo exercicio de virtudes la hallò la vltima hora de ſus trabajos, llevandola Nueſtro Señor à darle el debido premio de todos ellos. Todos los Autores que eſcriven la vida de eſta Auguſta, y pacientiſsima Emperatriz, la abonan, y dàn por muger cuerda, y virtuoſa, compadecidos de ſus graves trabajos, y afrentas; el cauſador de todas ellas Enrico, anduvo harto arraſtrado, mas no quiero tomarlo mas en la boca, porque no es de mi obligacion, y es de enfado tanto diſparate como hizo eſte hombre, baſta que nueſtra Emperatriz Adelayda tuvieſſe tan dichoſo fin, y le ſuplico alcance de Nueſtro Señor no nos dexe en manos de nueſtras paſſiones locas.

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Santa Bega, Monja de el Orden de San Benito, en su Monasterio de Andana, entre Namur, y Hoyo, en la selua Arduena.

Dia 17. de Diziembre.

1 FVe la glorioſa ſanta Bega, ſegun refiere Molano, hija de San Pepino, iluſtre Duque de Brabante, y de ſanta Iduberga ſu muger (que otros Autores llaman Ita) hermana de el Arçobiſpo de Treberis Modoaldo, y de ſanta Severa, Abadeſa del Religioſiſsimo Convento de San Sinforiano, de la Orden de San Benito, que fueron tios de ſanta Bega, y hermanos de ſu madre; tuvo por hermana à ſanta Gertruda, Abadeſa de el Monaſterio de Nivela, cuya vida dexo eſcrita (aunque con mas brevedad de la que yo quiſiera) en aviendo nombrado à los padres de eſta ſanta, he dicho quan favorecida fue de Nueſtro Señor, pues es vno de los mayores favores, y miſericordias que alcançamos de Dios, como ſe las hizo tan abundantemente à ſanta Bega, dandole padres tan poderoſos, tan ricos, tan piadoſos, tan nobles, y tan ſantos, en abriendo Dios ſu mano, todos los beneficios ſon grandes, todas las mercedes colmadas, todas las miſericordias abundantes.

2 Repartiò ſu Divina Mageſtad con Bega liberalmente los bienes de naturaleza, y gracia, fue criada con la doctrina, y exemplo de ſanta Iduberga ſu madre, y en compañia de ſanta Gertruda ſu hermana, con que ſe prueba baſtantemente el cuydado, y vigilancia que los padres puſieron en ſu educaciõ, y criança; y para que ſe ſepa que los primeros años de ſu infancia fueron bien encaminados, que los reſtantes de ſu vida, deſpues que ſaliò de la patria poteſtad los gaſtò en exercicios de virtudes, por materias de eſtado que obligaron à eſtos Principes à caſarla con Anſegiſo, hijo hijo legitimo de San Arnulfo, porque aunque eſta ſanta donzella era muy virtuoſa, recogida, y muy pura, era muy rendida à ſus padres, y parece fue diſpoſicion de el Cielo el efecto de eſte matrimonio ſanto, para que ſus ſuceſſores iluſtraſſen el mundo, y pues la muger goza, y participa de la dignidad de el marido, es bien dar, aunque brevemẽte, noticia de quien fue eſte Cavallero cõ quien casò nueſtra glorioſa ſanta. Fue Anſegiſo hijo legitimo de San Arnulfo, y de Doda ſu muger, ſeñora muy principal, virtuoſa, y ſanta; ſu abuelo, padre de Arnulfo, fue Ansberto, caſado con Blitilda, hija de Clotario, primero Rey de Francia. Algunos Autores de eſta horgulloſa nacion, no ſe contentan con darle à eſte Cavallero la nobleza referida, ſiendo tan grande Hector Troyano, deducen eſte iluſtriſsimo linage de los Troyanos, hazen deſcendientes à los Frãceſes, y ſe cuentan à eſte propoſito muchas coſas, mas faciles de dezir, que de probar, y para mi genealogias largas ſon prolixas, ſoſpechoſas, y canſadas, y para el Lector de poca, ò ninguna vtilidad, y aſsi las omito, la verdad es que los aſcendientes de nueſtra glorioſa ſanta Bega, y ſu marido Anſegiſo fueron nobiliſsimos, iluſtres por diferentes vitorias, haziendoſe ſeñores de toda Alemania, y Francia, con que queda harto autorizada ſu genealogia, mucho mas por ſus vitorias, hechos heroycos, y virtudes, que por origen fabuloſo, ò que le parece.

3 Eſte Anſegiſo fue mayordomo de la Caſa Real de Francia, primer pueſto à que podia llegar vn Grande en aquel Reyno, heredaron ſus hijos, y nietos eſte oficio, haziendoſe tan poderoſos, y ricos, y lo que es mas de admirar, ſiendo Privados, averſe hecho tan bienquiſtos, queridos, y eſtimados de todo el Reyno, que olvidados los Franceſes de los antiguos Reyes que tenian de el linage de los Merobeos, les dieron el Cetro, que empuñaron con tan buena mano, que no ſolo conſervaron el poderoſo Reyno

de

de Francia, sino que llegaron à ser Emperadores de Occidente. Tuvieron nuestra santa Bega, y Ansegiso por hijo à Pepino, como su abuelo, de este fue hijo Carlos Martel, à este sucediò Pepino, primer Rey de Francia, de los de este linage, à quien heredò su hijo Carlos por sus hazañas, y triunfos llamado justa, y dignamente el Magno. De esta ilustrissima Familia salieron los Emperadores Carolos, y Ludubicos, de que con tanta razon se precia Francia: de esta inclita zepa tienen su origen los meritos de santa Bega, obras virtuosas, y heroycas de tantas personas ilustres de este linage le hizieron llegar à la mas alta cumbre, poner en la mayor eminencia que ha tenido generacion en el Orbe, no ay Rey, ni Monarca en toda Europa, que no guste, y se precie de que su genealogia venga de tan altos principios. De aquella abundantissima cepa han salido tan hermosos, y fecundos sarmientos, y si bien que esta ilustrissima Matrona santa Bega està ennoblecida con posteridad tan esclarecida, y sucession tan grande, y excelente, aun mas esclarecida es por sus heroycas virtudes, pues dado caso que la fortuna la huviesse dado humilde nacimiento, ella fuera bastante à dar lustre, y nobleza à su linage, pues por sus virtudes grandes llegò à merecer ser puesta en el Catalogo de los Santos.

4 Viviò con mucha paz durante el matrimonio con Ansegiso nuestra santa, dando exemplo de virtud, y de piedad en aquel estado, mas como la grandeza, los puntos de el mundo, el cuydado de los hijos, el assistencia de el marido traen tanto divertimiento consigo, y se llevan el tiempo estos cuydados, se divierten con facilidad los sentidos, no tienen el empleo que deben las potencias. el amor se divide, como dize San Pablo, y por la mayor parte, la menor es siempre la que le cabe à Iesu Christo, y con titulo de que es bueno, y que se cumple con la obligacion, se falta à la primera, y principal obligacion, que es Dios, y luego à las demàs, porque para acertar se ha de tener à Dios por fin en todas las obras, buscando la mayor honra, y gloria suya, lo qual no se haze, no porque no se puede hazer, como lo hazia nuestra santa Bega, sino porque es muy dificultoso de hazer, respeto de los embaraços, de los quales la librò Dios, llevandole à Ansegiso para que le sirviesse sin esse impedimento.

5 Despues de muerto su marido Ansegiso tuvo mas tiempo, y lugar para dedicarse à Dios, y emplearse en los exercicios de virtud, y entre ellos era muy valido ir en peregrinacion à Roma à visitar las Basilicas de San Pedro, y San Pablo, y venerar los Lugares que consagraron con su glorioso martirio estos dos Soles de la Iglesia; el Principe de toda ella pidiò por honor, y humildad que le crucificassen los pies à el Cielo, y la cabeça à el suelo, teniendo la crueldad por mas penosa la eleccion, le dieron por alivio lo penoso, entonces tomò Pedro possession de la Metropoli de el Orbe (con tanta sangre de martires jaspeada, y hermoseada) no solo en lo espiritual, sino en lo temporal, y no solo de aquella silla eterna, y superiora à todas las espirituales, y profanas de el Orbe, sino de la misma Ciudad temporal de Roma, de cuyos sucessores ha quedado justamente dominada, y adorada, y venerada por tantos titulos de los Fieles: aqui llevò su devocion à nuestra santa viuda Bega: el Summo Pontifice conociendo la calidad, virtud, y grandeza de la peregrina, la hizo mucho favor, y merced, regalò, y embiò cargada de reliquias à Brabante, donde ella edificò vn Monasterio muy principal, llamado Andaynense, junto à el rio caudaloso Mosa, y por la devocion de las siete Iglesias principales de Roma, hizo en aquel lugar otras tantas.

6 Como conocia por experiencia la perfeccion que se professava en el Convento que fue de su hermana santa Gertruda, pidiò à la Abadesa la diesse Monjas de su Monasterio para plantar en el nuevo, que

que ella avia fundado, porque como saben que segun la calidad de la pua, ò escudete (segun dizen los Agricultores) que se ingiere en el arbol, assi sale el fruto, por esso deseò santa Bega llevar puas, y escudetes de arbol generoso, y fructifero de virtudes para plantar, è ingerir en su nuevo Monasterio, porque importa mucho, y mas à los principios de vna fundacion, el que las fundadoras sean mugeres de grande espiritu, y prendas fervorosas, apacibles, humildes, cuydadosas, penitentes, caritativas, pacientes, silẽciarias, recogidas, amigas de el Coro, y la oracion, porque si no mal enseñaràn à las otras lo que no saben, ni exercitan, como se hazia en el Convento de la Abadesa Ines, la qual se las concediò, y juntamente parte de la cama de santa Gertruda, de quien se hazia mucho caudal, por los milagros que obrava N. Señor por los merecimientos de su dueño.

7 Por dar glorioso fin santa Bega à la exemplar vida que avia hecho, tomò el Abito de San Benito en su Monasterio, y en èl viviò tan perfectamente, cumpliendo con tanta puntualidad con las obligaciones, y consejos de la santa Regla, que aviendo trocado esta presente vida por la eterna, es contada entre los Santos de esta sagrada Familia, y se celebra su fiesta en Andayna à 17. de Diziembre; hazen mencion el Martirol. Rom. de esta santa, su adicionador el Cardenal Cesar Baronio, las tablas de la Iglesia, Molano en las adiciones à Vsuardo, en el indice de los Santos de Flãdes, donde refiere su santa vida, y Sigiberto en la Coronica donde pone su fallecimiẽto en el dicho dia, año de 698. Martir. Gall. 17. de Diziembre dize, que el lugar que llenò esta santa de riquezas, y virtudes, ilustrò con milagros, y en 7. de Iulio se celebra su translacion.

(*.*.)

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen santa Vbibina, Religiosa de el Orden de S. Benito, en el Monasterio de Vigardia la mayor, en los Estados de Flandes.

Dia 18. de Diziembre.

1 EN los Estados de Flandes, de la ilustrissima familia de los Osios naciò para su mayor lustre la excelentissima virgen santa Vbibina, favoreciòla el Cielo con soberanos dotes de naturaleza, y gracia de entendimiento, gallardia, gentileza, donayre, y peregrina hermosura, presto manifestò su grã talento santa Vbibina, pues siendo tan estimada de todas las mugeres esta maravillosa dote, ella sola la desestimava, y menospreciava, y tenia en lo que ella es, que es vna vanidad (segun dize el Sabio) y si todas las cosas de esta vida son vanas, mucho mas la hermosura, la de sus cabellos le sirviò de dogal à Absalon, que le quitò la vida; la hermosura que puso Dios en las criaturas fue para que por ella levanten el espiritu à conocer la incomparable belleza de su Criador, fuente, y origen de toda la hermosura, porque (segun San Pablo) *las cosas inuisibles de Dios se conocen por estas visibles*, assi nuestra bendita virgen no se detenia en la cotteza, no estimava la exterior apariencia de su cuerpo, hermosura mas peregrina deseava.

Yepes. Francisco Areo. Mol. indice de los Sãtos de Flandes. Martir. Rom. año 1177 Prou. 31 Falax gratia, & vana est pulchitudo. 2. Reg. 18 Rom. 1.

2 No le parecia à Ricardo, Cavallero poderoso de Flãdes, muy pequeña la belleza de nuestra ilustrissima Flamenca, de quien sumamente aficionado mariposa de sus luzes, no sabia apartarse de sus ojos, anhelava à la felicidad de tenerla por esposa, hizo finezas, interpuso favores, multiplicò ruegos, y toda la vateria hizo poca mella en el coraçon diamante de la castissima virgen, que como otra santa Angradisma, Eva, Frideburga, y otras muchas santas de esta Orden, antepuso la

la pureza à las delicias, la integridad virginal à el vinculo de el matrimonio, aborreciò su hermosura, como medio que ocasionava la perdida de su entereza, tuvo valor tan constante, valentia en el ingenio (sino fue mas efecto de la gracia) que con tales razones, corteses, y eficaces despidiò à su enamorado Ricardo, que le convirtiò à que dexando la vanidad de el mundo hiziesse vida heremitica en el pueblo llamado Ecent, y mi santa predicadora tomò para si el consejo que le diò à su amante, y huyendo de el mundo, disfraçado enemigo, y caçador astuto, que pretendia cogerla entre sus braços, con otra fiel amiga, y compañera, llamada Emubara, dexando las dos su tierra, padres, parientes, y amigos, llegaron peregrinando à el territorio de Bruselas, ilustre Ciudad de Flandes, à vn puesto que aora dizen Vigardia la mayor, y alli con su compañera hizo nuestra santa vida heremitica, ò por mejor dezir angelica, tres años, con perpetuos ayunos, asperas penitencias, largas vigilias, continuas, y fervorosas oraciones, negada totalmente à humanas correspondencias, teniendo solo la de Dios de el Cielo; pedia à su Divina Magestad la diesse luz, y encaminasse à su mayor servicio, y assi la tuvo de que la vida Cenobita para mugeres era mas segura que la heremitica expuesta à tantos riesgos, y peligros, aunque tal vez su Magestad dispensa en lo contrario, como digo en la prodigiosa vida de santa Rosalia, que saldrà à luz en el tom. 4. con el favor de Dios.

3 Criò Dios à el hombre à su imagen, y semejança para que le imitasse (que es la dignidad mayor de nuestra naturaleza) lo qual se cõsigue en la Religion con eficaces medios, pues haze que lleguemos à aquel sumo grado de perfeccion en que ninguna cosa queramos, sino la voluntad de Dios, atando à la voluntad que no pueda querer, si no lo que Dios quiere, que es la mayor simil itud con Dios que se puede alcançar en la tierra, de la qual dize el dulzissimo Doctor de MARIA mi Padre San Bernardo: *Que aquella es la suma perfeccion, quando el espiritu ha hecho esta Vnion entre Dios, y el Alma, que no solo quiera lo que Dios quiere, sino que no pueda querer otra cosa, y querer lo que Dios quiere; esto es yà ser lo que èl es, en quien su ser, y querer es Vna cosa, y es la suma perfeccion, ò no se halla en esta vida, ò si se halla es en la Religion, por los Votos que rinden la voluntad à Dios, y la tienen atada con èl.*

4 Resolviòse la prudente virgen à seguir esta luz, la vida mas segura elegir à Iesu Christo por Esposo, y con este deseo el año de 1229. se partiò à Bruselas en busca de el Duque de Lorena, cuya piedad, y Religion era manifiesta, no solo en los Payses de Flandes, sino en toda Europa, hablòle, y suplicòle, que en el lugar donde avia hecho vida heremitica con su compañera, fundasse vn Monasterio de Monjas, el Duque Godefrido, y Conde de Albania condescendiò con la voluntad de santa Vbibina, hizo la donacion liberalmente de el sitio donde tenia la hermita, dandola todo lo necessario para fabricar el Monasterio.

5 No sè si este Principe fue el mismo que con tanta gloria suya en aquella celebre jornada que hizieron los Christianos, fomentada de Pedro Hermitaño, y determinada de el Papa Vrbano Segundo (Mõges de San Benito, ganò con inmortal fama la santa Ciudad de Gerusalen, porque el Padre Maestro Yepes en su septima centuria, año de Christo de 1099. dize assi: *Hablando de la conquista, entre otras cosas que acontecieron en ella, es muy essencial para mi historia declarar quien fue el nuevamente electo por Rey en Gerusalen, à este llaman Vnos Gofrido de Bullon, otros Gofredo, otros Godufretro, Gotifredo, assi le llama Guillermo Tirio, y de esse nombre Vsarè de aqui adelante, pero aunque se llame de esta manera, ò de aquella, và poco, y mucho en que conozcamos Vno de los mas excelentes Varones que tuuo aquel siglo, fue Gotofrido, hijo de Eustasio, Conde de Bolonia de*

Francia, y por su madre Ida, Duquesa de Lorena, y Bullon, tio de el Papa Estefano, Monge, y Abad que auia sido de Montecasino. Otros alabaron à este Principe de valeroso en las armas, y prudente Capitan; otros de que fue valiente por su persona, de que hizo hartas experiencias, y vna fue ser el primero que à escala vista, dando el assalto à la Ciudad, subiò à el muro, y entrò dentro el primero, pero estas cosas no estàn à mi cuenta, sino solo el referir quan Religioso, deuoto, y fauorecedor, fue de la Orden de San Benito, y esta vltima deuocion mamò en la leche, porque como vimos en el tomo sexto, su madre, y hermanas fueron por estremo deuotas de el santo Abito.

6 Gotifredo lo era tanto, que en medio de los esquadrones lleuaua consigo en el exercito Monges que hiziessen los Diuinos Oficios en el Real, como si estuuieran en el mismo Monasterio, mas las cosas de este Principe merecen ser escritas con mejor pluma que la mia. Oygamosselas dezir à Guillermo Tirio (pone las palabras como Romancearè assi) el sobredicho Gotifredo, varon amado de Dios, para començar la peregrinacion, auia traido Monges, varones Religiosos, è insignes, en la observãcia de los Monasterios, y Claustros mas observantes, los quales en todo el camino dezian los Oficios, y las Horas de nache, y dia, alli en los Reales, conforme à la costumbre Eclesiastica, à los quales despues que alcançò el Reyno (segun ellos le auian pedido) puso en el valle de Iosaphat, en vn lugar anchuroso, y por respeto suyo diò à el Monasterio gran patrimonio: està el valle de Iosaphat entre la santa Ciudad de Gerusalen, y el Monte Oliuete, atrauiessa por medio de el valle el arroyo Cedron, assi à este valle vnas vezes se llama de Cedron, otras de Iosaphat.

7 Riberas de el arroyo à raiz de estas montañas auia antiguamente muchos huertos, y en ellos en partes acomodadas se enterrauan los difuntos, que los sacauan de la Ciudad de Gerusalen para entregarlos à la tierra, en los dichos huertos. En vno de estos llamado Gethsemani, assistiendo los Apostoles, y Dicipulos de Christo, se deposito el Venerable Cuerpo de MARIA Santissima Nuestra Señora, siempre fue este lugar de mucha estima, porque obrò en èl Nuestra Señora estupendas marauillas, y assi los Monges le pidieron à el Rey Gotifredo por premio de sus trabajos (que lo fue no pequeño) ser Capellanes de esta Soberana Reyna. Permitaseme esta breve digression, por ser agradecido à este Marte Francès, que harta mortificacion tengo en no tocar en el Monasterio de mi señora Santa Ana de Gerusalen, que es de Monjas Benitas, por bolver à buscar à santa Vbibina. Todas las razones que he dado convencen de que este ilustre Principe fue quien fundò el Monasterio à mi santa, pues le vemos convenir en el nombre, en los Estados, en la piedad, Religion, y aplicacion à la Orden de mi Padre San Benito; por otra parte, sino ay error en el computo de la fundacion, no pudo ser este Rey, porque dizen murió año de 1099. muchos años antes que se fundasse dicho Monasterio, y assi seria su sucessor en el estado, pues consta que fue el Duque de Lorena, y Conde de Albania el fundador de el Monasterio que se dedicò à Nuestra Señora.

Gregor. Tur. l. 2. de gloria mart. c. 4 Damasc. Andres Cretense Orat. 2. de dorm. Deiparæ Sim. Metafr. or. de ortu, & dom. Deiparæ

8 Concluida la fabrica, santa Vbibina con algunas compañeras vistiò la sagrada Cogulla de San Benito, y con ella exercitò las virtudes de humildad, abstinencia, y obediencia, y con su raro exemplo atraxo à si gran numero de Monjas que sirviessen à Nuestro Señor, de que fue maestra, y espejo de virtudes: llegò con la vida hasta el año de 1177. y como tenia tan gran credito de perfeccion, y santidad, fue enterrada con mucha solemnidad, y pompa à 18. de Diziembre de dicho año; por su interceision ha hecho Nuestro Señor muchos milagros, dar salud à sordos, y lançar demonios; y sus muchas virtudes, y prodigios grangearon que este puesta en el numero de los Santos, y hagan de ella mencion muchos Martirologios, y en el Romano se pone de ella estas palabras, que en Romance dizen assi: *En Vigardia, cerca de Bruselas, la fiesta de santa Vbibina, virgen, cuya excelente santidad resplifican*

canſus repetidos milagros. Y yo le ſuplico que para mi, y mis Letores nos alcançe gracia para que mediante la imitacion de ſus virtudes en eſta vida, merezcamos gozar de Chriſto Señor Nueſtro, ſu dulziſsimo Eſpoſo, en la eterna.

VIDA DE LA AVGVSTA Emperattiz Adeleyda, Monja de San Benito, en el Conuento de Seiſen, en Alemania, muger del Emperador Oton.

Dia 19. de Diziembre.

Lopold. Babemb. Compl. Albert. Argen. Cratep. Cron. Argent. y Alſat. Reuſner. Script. Saj. Annoſt. Germ. Aquila Bened. Conſtan. Bened. t. 2. Ann. Bened. t. 2. Ss. Ordin. Bucelino

1 ESta Auguſta Emperatriz fue hija legitima, y natural de Rodolfo, Rey de Italia, y de Borgoña Aviala elegido Nueſtro Señor por ſu eſpoſa, y favorecido largamente con los dotes de naturaleza, y gracia, y no menos con los de fortuna, que tanto el mundo aprecia, para que renunciãdo eſtos con la Divina gracia, hizieſſe mayor ſu merito, y dieſſe à el mundo eſte raro exemplo de luz, y de deſengaño, ſaliò inſtruida en todo genero de virtudes, aplicada à la oracion, y trato con Dios, mas ſiendo de competente edad la caſaron ſus padres con Lotario, Rey de Italia, hijo de Hugo, mediante la Divina gracia, en el breve tiempo alcançò eſta Auguſta Emperatriz gran luz, y conocimiento de la vanidad de el mundo, y el conocido engaño de ſus promeſſas, de ſus mentidos placeres, de ſus fantaſticas pompas, de la inconſtancia de la fortuna, de la variedad de el tiempo, de la brevedad de la vida, de la incertidumbre de la hora, y de la eſtrecha cuẽta que hemos de dar los vivientes todos à aquel riguroſo, y ſantoluez, con que vivia atẽta, deſeando agradarle.

2 Llevòſe Dios à Lotario ſu eſpoſo, y diſponiendolo aſsi por altos ſecretos ſuyos la Divina Providencia, aunque eſta Auguſta Emperatriz, con la nueva luz, deſeava la pureza de Alma, y cuerpo, casò de ſegundas nupcias con el grande Oton, Rey de Alemania, y Emperador de Romanos, y en la mayor altura de ſu gloria hizo alarde de ſu profunda humildad, ſiendo tenca obſervante de eſta celeſtial virtud, eſtimando à los pobres como à ſus mayores teſoros, y joyas mas amadas, expendia con larga mano ſus ampliſsimas rentas, y riquezas en alivio de los meneſterоſos, en ſocorro de los pobres, en conſuelo de los afligidos, en el amparo de los huerfanos, ſocorro de las viudas, en la fabrica de las Igleſias, y Conventos, en el adorno de los Templos, ornamentos, aſſeo, y cuydado de el Divino Culto, en eſpecial con juſta razon fue afecta, y ſumamente devota à nueſtro glorioſo Patriarca San Benito, en cuyo ſervicio edificò, y dotò muchos, y grandes Monaſterios, y ſiendo feliciſsima Emperatriz, muger de el invictiſsimo Emperador Oton, hallandoſe en la mayor altura de las felicidades humanas, en la exceſsa cumbre de las mayores glorias de eſta vida, con maravilloſo exemplo, Religioſo titulo, y mas glorioſo, como à la verdad lo era, ſe llamava: *Eſclaua de los ſiervos de el Señor*, y con no menor apellido la clamavan otros madre de pobres; luz ſupone por el dia, levantoſe el Sol con ſer padre de la luz, como es el principal reſplãdor, baſta que ſe diga luz para entender que es el Sol, eſte Tropo llaman antonomaſia los retoricos; los efectos explican toda la cauſa; el padre de la eloquẽcia ygnifica Ciceron, ocioſo es el nombre, quando los efectos declaran el ſugeto; glorioſos timbres, apellidos luſtroſos explicavan la grandeza de animo, y caridad ardiente de la ſiempre Auguſta, y ſanta Emperatriz Adeleyda, eſclava de los ſiervos de Dios, madre de pobres, por antonomaſia, ſe entendia entre las humildes, y mayores limoſneras nueſtra Emperatriz, con eſtas hermoſas vozes lá explicavan, y exalçavan juntamente; eſtos titulos eran las mas preciòſas piedras de ſu Auguſta Corona, deſeſtimava el mageſtuoſo nombre de Emperatriz, con el de madre de pobres en-

Ouid. l. 1 Met. Poſtea lux radix totum pate fecerat Orbem. Prou. 15. 22. Melius eſt nomẽ bonũ, quam diuitiæ multæ. Eccl. 7. Melius eſt nomẽ bonum, quã vnguenta prætioſa Eccl. 33. Curã habe de bono nomine hoc enim magis permanebit tibi, quã mile theſauri prætioſi.

gordava; este titulo era su mayor blason, por merecerle justamente; guiada de el Espiritu Divino dava todos sus tesoros por conservarle, gastava en el socorro de los pobres liberalmente sus rentas solo por agradar à Dios, en el socorro de los necesitados, no porque buscasse estimaciones terrenas la que cordialmente se alegrava en los mayores abatimientos.

3 Poca consistencia tienen las cosas de esta vida, todas (si abrimos los ojos) nos llenan de luzes, y desengaños; llegò el Emperador Oton à el vltimo termino de todos los mortales, dexò el terreno Imperio por el Celestial, que comprò cõ crecidas, y repetidas limosnas, y obras heroycas de virtudes, que sacava de el perfecto dechado de su santa esposa, diòle honorifica sepoltura, y despues con maravilloso exẽplo de moderacion, y desengaño, puesta en la cumbre de las mayores glorias, y felicidades humanas, mirandolas como pintadas, inconstantes, y engañosas, las pisò con generoso desprecio, y con admiracion del mundo cambiò la purpura Real por la Cogulla sagrada de el gran Padre de los Monges San Benito, la qual vistiò con gran jubilo de su Alma en el Monasterio Seinense, que su Magestad Cesaria avia edificado à la margen de el caudaloso Reheno, alli empalagada de las delicias de el mundo, se sugetò à la mortificacion, y leyes de la santa Regla, y aviendo sacudido la pesada carga de tan immensas riquezas, y gravissimas rentas, libre de los cuydados, y solicitudes que traen consigo, quiso seguir à Christo su Divino Esposo, pobre, y desnudo. Aunque era maestra de virtudes, para fundamẽtarlas mas, entrò como Novicia, y la mas pobre de el Convento, pidiẽdolas à todas oraciones, y que la enseñassen el exercicio de las virtudes, que à esso venia à el Monasterio, y deseava aprender de tan santas Religiosas, con cuyas humildes, y fervorosas palabras las provocava à la mayor perfeccion, y al exercicio de la humildad, à que tuvo siẽpre notable cariño, siendo tenacissima observante de esta fundamental virtud, poco conocida en el siglo, y menos practicada, en especial de las personas que en èl tienen nõbre de señoras; mas mi Augusta Emperatriz à el passo de su grandeza, tenia su abatimiento, y sus principales delicias entre los exercicios mas humildes de el Convento, sin dar lugar à que se aplaudiesse, y celebrasse alguna de sus loables acciones, siendo todas dignas de eterna alabança, y premio, celebrarèlas con mejor pluma despues.

4 Como tan llena de luzes, y desengaños tenia siempre delante de los ojos la brevedad de la vida, y la poca duracion de el tiempo, tenia en los oidos las palabras de su santo Padre, y Legislador San Benito, que con lugares de la Sagrada Escritura excita à todos sus hijos à dispertar del pesado sueño de la vida de el sentido, à la luz verdadera, que alumbra todos los hombres, Christo Señor Nuestro, tomando à tiempo su Cruz, y siguiendole; dize pues San Benito: *Que es hora yà de sacudir la pereza, y ponernos en pie, porque muchos juzgan que estàn dispiertos, y en no sacudiendo la pereza, se quedan durmiendo, y nunca acaban de ir de verdad à Dios, ni Dios de venir à ellos.* Què puntualmente sucede en los Religiosos, y Religiosas tibias, que con vestirse el Abito, y llamarse hijas de tal, y tal Santo les parece, engañosamente, que yà tienen todas las virtudes, y seguro el Cielo, y con esso se quedan durmiendo, como las virgenes necias, que quando quisieron prevenir las lamparas, y salieron à buscar oleo, llegò el Esposo, y por poco prevenidas se quedaron à escuras, por esso el Santo David dezia: *Que ni dormiria, ni dormitaria hasta hallar lugar debido à su Dios.* Como lo hazia nuestra santa Emperatriz, gastando los dias, y las noches en continua, y fervorosa oracion, no buscando en esta vida descanso, ni tiendas de gloria como las que pedia San Pedro, sino de guerra, y de campaña, que tenia publicada à su carne, y todos sus desve-

los

los encaminava à alcançar de Dios vnas vigilias continuas, y habituales con que salir de el pesado sueño de el sentido, y poder dezir con la Esposa: *Yo duermo*, no atendiendo à lo transitorio, y mortal, caduco, y perecedero, *y mi coraçon vela*; atendiendo à la verdadera luz de las cosas eternas, à que aspiran mis deseos de la dulze quietud, y conversacion con Dios, salia esta regalada esposa suya à los exercicios de la vida activa, exercitando la caridad con sus hermanas, siendo à todas vn perfecto dechado de virtudes, y clarissimo espejo de perfeccion, y observancia de la santa Regla. Prevenida, finalmente, la hallò su Divino Esposo, y trasladò de el terrestre à el Imperio Celestial, honrandola con la immortal corona, y à su bendito cuerpo con repetidas maravillas, que le grangearon justamente la devocion de los pueblos, y merecido aplauso, y quanto mas se negava à la alabança, tanto mas la merecia, como ponderò discreto siempre Don Francisco de la Torre en el siguiente Romance, que viene mas ajustado à mi santa Emperatriz, assi escrive.

ROMANCE.

MAndas, Lisi, no te alabe,
Y obedecer no podrè,
Porque si es la voz silencio,
Luego el silencio voz es?
Si no obedezco, te aplaudo;
Y si obedezco, tambien,
Pues te estoy siempre aplaudiendo
En el mismo obedecer.
Amante de tu desprecio,
O quan ciega quieres ser!
Que pues mi razon no miras,
A ti propia no te vès.
Yo soy necio, tu entendida
(Menos tu merito) pues
Tu no ignoras otra cosa,
Y yo otra cosa no sè.
Desprecia lo que te humillas,
Y sea en tu merecer
Otra humildad, despreciar
De essa humildad la altivez.
La que calla sus grandezas,
Essa las pronuncia, y quien
Ojos cierra à la alabança,
Ojas estiende à el laurel.
Si dignos elogios borras,
Los eternizas, por què
Quando derribas el vitor,
Hazes marmol la pared.
Tu no quieres que te alabe,
Y por lo mismo esta vez,
Esse no querer, señora,
Que te alabe, alabarè.
Serà nuevo immortal tema,
A tu modestia, à mi fe,
No querer tu los aplausos,
Y aplaudir yo el no querer.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Santa Hilda, Infanta, Abadesa de el Monasterio de Eorteo, ò de santa Fara en Nortumbria, de el Orden de San Benito.

Dia 20. de Diziembre.

Teatro de la vida humana, Vol. 5 Bal. cēt. 1 c. 80.

1 LA vida de esta glorioſa virgen eſcriven el Venerable Beda en la hiſtoria de Inglaterra, y en el epitome. Tritemio en los varones iluſtres, el Padre Maeſtro Yepes en la ſegunda centuria, el Cardenal Ceſar Baronio en los Annales Eccleſiaſticos, todos brevemente, y no eran para abreviadas ſus alabanças, porque fueron grandes ſus virtudes, iluſtriſſimas, y dignas de eterno nombre ſus prendas; fue parienta muy cercana de los Reyes de Nortumbria, como parecerà de la hiſtoria de ſu vida; ſu padre ſe llamò Hererico, ſu madre Bregoſuyda; como los Autores no me dizen nada de la dignidad, y calidades de los padres, ni de ſu criança, es preciſſo omitir todo eſto, porque toda la atencion ſe ha de llevar ſanta Hilda, en quien ſe eſmerò la naturaleza, y ſe anticipò la gracia, porque todas las inquietudes, y traveſuras de niña, ſe reduxeron à exercicio de virtudes, eſtas fueron ſu empleo, y ſu cuydado, no tenia otro mas que el que todos debemos tener, agradar à Dios, y ſervirle, y como la Religion es la eſcuela de las virtudes, la nave mas abonada para paſſar el golfo de eſte mundo, y llegar à el ſeguro puerto, pues como dize el Doctor de MARIA: *En la Religion ſe viue con mayor pureza, ſe cae mas rara vez, ſe leuanta con mas velozidad, ſe anda con mas cuydado, ſe deſcanſa con mas ſeguridad, ſe recibe el rocio de la gracia con mas abundancia, ſe purifica mas preſto, ſe muere mas ſantamente, y ſe premia mas glorioſamente.* Se vive con mas pureza, porque ſe abſtienen de las coſas de el ſiglo, que quitan la pureza de ellos, dize Dios: *Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos verán à Dios.* El mundo, y Dios ſon opueſtos, Dios dize, que ſon bienaventurados los pobres, y el mundo, que ſon bienaventurados los ricos, Dios llama bienaventurados à los que lloran, y el mundo bienaventurados los que rien, Dios llama bienaventurados los hambrientos, y el mundo dichoſos à los glotones, y ſatiſfechos; y en fin ſe contraponen en todo, y los que Chriſto llama dichoſos, el mundo llama infelizes, y à los que Chriſto llama infelizes, el mundo tiene por dichoſos, mas los cuerdos por merecer la bendicion de Chriſto, menoſprecian la de el mundo. En el mundo ay mil ocaſiones de culpas, y en la Religion eſtàn quitadas todas; es eſtado de humildad, y en el mundo ſolo ſe trata de ſobervia; eligen los Religioſos ſer humildes en los ojos de el mundo, para ſer grãdes en los ojos de Dios, à eſtos promete ſu Divina Mageſtad el Cielo, de que privarà à los ſobervios, que no caben allà.

Bern. in Pſ. 90.

Math. 5. Beati mũdo corde.

2 Deſcubriò luego ſu gran talento ſanta Hilda, y en ſu mocedad deſeò el ſer Religioſa, y ſabiendo que ſu hermana la Reyna Ereſuida, madre de Aydulfo, Rey de los Anglos Orientales, era Monja en Francia, en el Monaſterio Calenſe, donde los ſeñores Ingleſes guſtavan de embiar ſus hijas, por la gran fama de ſantidad, y Religion de las catas, y buen govierno de ſus Preladas; deſeò mucho paſſarſe à Francia, y dexando ſu tierra vivir quieta, y recogida en el Monaſterio, y compañia de ſu hermana la Reyna.

3 Florecia por eſte tiempo San Aydano, Monge de San Benito, Obiſpo de Eſcocia, en ſantidad, y milagros inſigne, y tan eſtimado, que el Rey Oſubaldo le ſervia de lengua, è interprete en ſu predicacion: eſte ſanto Prelado fue iluſtrado, y favorecido del Señor con Don de Profecia, ſupo la determinacion de nueſtra ſanta Hilda, y con luz de Dios, reconociendo el talento de eſta ſanta, y que avia de ſer de provecho en adelante en la Isla, la entretuvo, y embaraçò la jornada; y pa-

para que lograſſe ſus ſantos propoſitos, la edificò vn pequeño Monaſterio, à donde la diò el Abito à ella, y à otras perſonas principales; paſſado algun tiempo llegò à ſer Abadeſa de el Convento de Eorteo, que ſe edificò para vna ſierva de Dios, llamada Heya, que dizen fue la primera Monja de Norcumbria, y que en aquel Reyno edificò Monaſterios eſta primera Abadeſa, dexò à Eorteo, paſsòſe à otro Lugar, y como eran tan grandes las prendas de ſanta Hilda, y tan conocidas ſus virtudes (aunque ella procurava que no ſe conocieſſen) tan notoria ſu calidad, fue puеſta por Abadeſa de el Convento, no por Infanta, y cuñada de el Rey (que aunque ſon circunſtancias, que es bien ſe atiendā, no para que obliguen) ſino por perſona de gran capacidad, de mucha prudencia, de grande coraçon, de mucha igualdad, de muy grande caridad, y Don de govierno, como lo moſtrò la experiencia, pues luego que tomò en la mano la rienda de el govierno, parece que echò Dios la bendicion à la caſa, creciēdo en ſus manos, aſsi en lo temporal, como en lo eſpiritual cuydava mucho de eſto, y aſsi medrava en lo otro.

4 La primera obligacion de el Alma es el conocimiento de Dios, ſu amor, ſu obediencia, ſu alabança, y aſsi eſta ha de ſer la ocupacion primera de vna perſona, como la tenia ſanta Hilda; el primer negocio ſuyo era el Coro, y como los pezes no ſaben ſalir de el agua, aſsi no ſabia ſalir de èl, teniale por centro, era ſu ſala de deſpacho; el principal cuydado ha de ſer el de el Alma, y aſsi ſe negocian, y deſpachan bien los otros, conforme à la promeſſa de Chriſto: *Buſcad el Reyno de los Cielos en primer lugar, y deſpues todas las coſas, que ſon añadidura, ſe os concederàn.* Aſsi le ſucedia à ſanta Hilda, todas las mañanas dava à Dios muſica, y alborada ſuave en el inſtrumento bien acordado de ſu eſpiritu, limpiavale con la pureza de conciencia, templavale con la rectitud de intenciō; no ſuena bien el inſtrumento, ſi no eſtà bien templado, ni muſica ninguna tocò en inſtrumento ſucio, primero ſe le quita el polvo, ſe templa, ſe quieta, y luego ſe toca; con la pureza de conciencia ſe alcançan de Dios crecidiſsimas mercedes, como las conſeguia ſanta Hilda, y no ſolo ha de ſer la limpieça de culpas graves, ſino de pecados leves, y de imperfecciones.

Matt. 6. Quærite primum Regnum Dei.

5 Pregunta el Santo Profeta David: *Quien ſubirà à el monte de el Señor? Y quien eſtarà en ſu lugar ſanto?* Y reſponde: *El que tiene las manos inocentes, y limpio el coraçon, ſubirà à el monte de el Señor* (que es el de la contemplacion (y perſeverarà en el lugar ſanto de ſu caſa, recibirà bienes de el Señor, y miſericordias de Dios, cauſador de ſu ſalud, porque eſta es la generacion de los que le buſcan, y de los que Dios buſca para que le alaben; no le agrada la muſica de el pecador, ſegun dize el Sabio. Tocava ſanta Hilda en el Pſalterio de diez cuerdas (como hazia David) que es en la guarda de los diez Mandamientos; y como el inſtrumento no ſuena por ſi ſolo, es meneſter que la mano le toque, aſsi es meneſter que la oracion vaya acompaña de obras entendidas por la mano que tiene cinco dedos, y la oracion que tenia ſanta Hilda, tenia cinco condiciones, que eran atencion, fervor, humildad, confiança, y perſeverancia, con eſto alcançava quanto queria para ſi, y para ſu Cōvento; es grande error perſuadirſe à que han de governar bien de otra ſuerte las Preladas, de Dios vienen las luzes, y los aciertos, por ſu Divina diſpoſicion Reynan los Reyes, y aciertan los Letrados con la juſticia; y es la laſtima, que empleadas en buſcar lo temporal, como no ponen los medios que ſanta Hilda, ni conſiguen lo vno, ni lo otro.

Pſal. 23. Quis aſcēdit in mō temDñi?

6 Tanto creciò el Convento en virtud, y obſervancia, y reputacion, que luego ſe diò principio à la fundacion de otros muchos Monaſterios, y en eſpecial ſe edificò la inſigne Abadia Eſtreneaſalcenſe, famoſo Monaſterio, duplice, acomoda-

dada vivienda de Monjas, y Religiosos, que estavan sugetos à el govierno de santa Hilda, y eran como Capellanes de esta Infanta, vnos, y otros estavan à su obediencia, y era tan grande el valor, magnanimidad, y discrecion de santa Hilda, que sin embaraçarse pudiera governar otros muchos Monasterios, y assi tuvo otros sugetos que governò cõ grande acierto, conservandolos en mucha paz, y observancia (que sin ella no ay paz, ni puede aver medra) admiran las cosas que de esta santa cuenta el Venerable Beda, por que dize, que era muger de tan grã consejo, que era el Aquitofel de aquellos siglos, y eran tan manifiestas sus prendas, que era como vn oraculo en la Isla, y los Reyes, y Principes venian à tomar su consejo, y parecer en cosas grandes; es el Don de consejo como el Sol, que puesto en medio de los siete Planetas de el Cielo, que dà luz de lo que debemos hazer en las obras de ambas vidas activa, y contemplativa, para que acertèmos à escoger las mas convenientes, el modo, lugar, y tiempo de exercitarlas; y como las cosas interiores son muy secretas, y puede aver en ellas muchos engaños *transfigurandose el demonio en Angel de luz*, es necessarissimo el Don de el Divino Espiritu de Consejo, para que con acierto busquèmos la verdad, y con su luz la hallèmos; y porque ninguno es suficiente para si, con este Don nos inspira que no nos fièmos de nuestro parecer, sino que acudàmos à pedirle, y buscarle en otros, cumpliendo lo que dize el Sabio: *Iuntate à vn coraçon de buen consejo*, porque apenas hallaràs cosa de mayor estima, porque vna persona santa halla mas facilmẽte la verdad, que siete sabios, que miran las cosas desde atalaya; luego aviendo favorecido Dios à santa Hilda con este Don admirable, razon tiene en celebrarla Beda. diziendo, que era oraculo de la Isla.

2. Cor. 6. Transfigurat se in Angelum.

Eccl. 37. v. 17. Cor boni consilij statue tecũ.

7 Hazia esta prudente virgen que estudiassen los Monges de aquel Monasterio, salieron muchos hombres eminentes en santidad, y letras, tanto, que en vn mismo tiempo huvo cinco Obispos hijos de aquel Convento, singular favor de Dios, gran lustre de el Convento, grande excelencia de santa Hilda, testigo es el Venerable Beda. Vimos (dize el gran Doctor) de el mismo; Monasterio Estreneasalcense, despues cinco Obispos, y todos ellos varones de singular mérito, y santidad, refiere los nombres, y despues algunos años adelante floreciò Trũquero, Obispo de los Merquios, pariente del Rey Eduino, y de la Reyna Eanfleda, muger de el Rey Osubio, el qual dexò el Obispado por recogerse en este Monasterio, donde estava en su punto el rigor, y observancia de la santa Regla.

8 Tanto floreciò este Convento con la santidad, y buen govierno de santa Ilda, que los Reyes le estimaron en tanto, que gustaron de elegirle para su sepoltura, assi se enterraron en èl el Rey Osubio, y su muger la Reyna Eanfleda, y traxeron alli los huessos de el valeroso Rey Eduino, y era comun sepoltura de todos los Principes, y Señores de el Reyno de Nortumbria Haziase tanto caudal de santa Hilda, y de su Monasterio, que los Monges Escotos, y los que seguian la opiniõ contraria, en la celebracion de la Pasqua le eligieron con acuerdo, y assistencia de los Reyes, para la decision de este punto, por estar tambien dedicado à el Principe de la Iglesia San Pedro, vinieron à este Concilio el santo Arçobispo Colomano; con muchos q̃ le acompañaron, y el Rey Osubio, que era aficionado à los Escotos, por averse criado en aquella tierra, y su hijo el Rey Alcufredo; la Abadesa santa Hilda con sus Religiosas, hazia tambien la parte de los Escotos, por averse criado con la doctrina de Sã Aydano; de la parte contraria vino Angelberto, Arçobispo de los Sajones Orientales, y Vbilfrido Abad, hombre santo, y gran Letrado, de quien se hizo mucho caudal en el Concilio, y en toda la Religion de San Benito, satisfizo largamente à los argumentos contrarios, y señalò

lò el Concilio el dia en que se avia de celebrar la Pasqua, conformandose con la Iglesia Romana.

9 Governò este Monasterio cõ general aplauso, agrado de Dios, y aprovechamiento de las Religiosas la esclarecida Infanta Abadesa santa Hilda, por espacio de treinta y tres años, hasta que queriendola NuestroSeñor purificar, y acrisolar, le diò vna larga, y prolixa enfermedad por espacio de siete años, con vn continuo, y penoso dolor que la fue acabando la vida; y sintiendo que estava proximo su fin, se previno para la jornada con el saludable Viatico de los Sacramentos; y aviẽdo combocado el Convento, y hecho à sus queridas hermanas vna fervorosa platica, exortandolas à la puntual observancia de la Regla, à el exercicio santo de las virtudes, à conservar la paz Evangelica, no solo entre si mismas, sino con todos los Fieles; à la media noche à treze de Noviembre passò de la muerte de esta vida à gozar la eterna bienaventurança.

10 La misma noche manifestò Dios el glorioso transito de su querida esposa santa Hilda à vna sierva suya, que vivia en vn Monasterio que avia edificado la santa el mismo año de su fallecimiento, que fue el de seiscientos y ochenta, llamavase Bega, Religiosa de gran virtud, que avia gastado treinta años en el servicio de su Divina Magestad, en el dicho Convento; estando reposando en el dormitorio comun de las Religiosas, oyò el llamado de la campana, que acostumbran à hazer para despertar, y combocar las Monjas, quando alguna salia de este siglo, à lo que le pareciò, abriendo los ojos viò vna grande luz, que entrava como si estuviesse quitado el techo, que llenava todo el dormitorio, puso los ojos en la luz, y viò la Alma de santa Hilda, que acompañada, y guiada de innumerables Angeles caminava à el Cielo, dispertò, y viò que las Religiosas estavan quietas, y sossegadas en sus camas, con que conociò aver sido sueño, ò misteriosa revelacion que se le hazia; levantòse à el instante llena de pavor, y miedo, fuesse à la Superiora, y con lagrimas, llanto, y suspiros le contò el sucesso, y como avia visto por sus ojos subir al eterno Alcaçar el Alma de su querida santa Hilda; la Prelada combocò el Convento, que como tan obligado se puso en oracion por la difunta Abadesa, gastarõen este santo exercicio hasta la mañana, y entrado el dia, vinieron nuevas de el Monasterio de la santa, dandoles quenta de su fallecimiento, que distava treze mil passos, que son quatro leguas, y vna milla de el Monasterio à donde se hizo à la santa Monja Bega la revelacion, guardando el Cielo Divina correspondencia en los Monasterios sugetos à la santa, pues si en el vno gozaron de su triunfo, en el otro de la entrada en el eterno descanso. El Teatro de la humana vida dize escriviò vn libro de la observacion de los antiguos Ritos nuestra virgen, y varias epistolas à varones eruditos.

VIDA DE S. ADOSINDA, Abadesa de el insigne Monasterio de Celanova, de el Orden de San Benito, en el Reyno de Galicia.

Dia 21. de Diziembre.

1 AY dos Adosindas Monjas de la Orden de San Benito, ambas ilustres en nobleza, y virtudes, vna fue la Reyna Adosinda, muger de el Rey Don Silo, hija de el Rey D. Alonso el Primero, cuya vida tengo escrita, y fue Monja en el Monasterio de San Iuan de Pravia. La santa Adosinda que aora escrivo no fue Reyna, mas fue santa, y descendiente de Reyes, cuya vida tocan con brevedad los Autores de la vida de santa Aldara su madre, que son Hugo Menardo en las observaciones à el MartirologioBenedictino D. Mauro de Castilla, historia de Santiago, Bernardo Brito en la Monarquia de Portugal, lib. 7. cap. 25. & 26. Luis en su Viridario, cap. 55. Tamayo en

su Martirolog. Hisp. 20. de Diziembre, y el Padre Maestro Yepes en su quinta centuria, año de Christo de 935.

2 Fue santa Adosinda hija legitima, y natural de el Conde Don Gutierre Menendez de Arias, y de la Condesa santa Aldara; sus abuelos paternos fueron el Conde Ermenegildo, y Ermesenda, el Conde era deudo muy cercano de el Rey Don Alonso el Magno, y su Mayordomo mayor, y persona de quien el Rey hazia mucha estimacion, y cõfiança en negocios de paz, y guerra, y fue Governador de las Ciudades de Tui, y Puerto, en el Reyno de Portugal, y Capitan general en aquellas fronteras; sus abuelos maternos, padres de la Condesa, fueron Don Ero, y Adosinda, por cuyo respeto le pusieron assi à nuestra santa, fueron Señores de la Villa de Sala, no lexos de la Ciudad de Puerto, mas lo que haze mas conocida, è ilustre à santa Adosinda, fuera de sus virtudes, es ser hermana legitima de padre, y madre de el ilustrissimo santo San Rosendo, honor de Galicia, y Portugal, y del Orden de San Benito.

3 Para saber la vida de santa Adosinda, es forçoso dezir algo de la de santa Aldara su madre, y como yà la tengo escrita podrà verla alli el Letor, por no cansar dos vezes, nada acredita tanto à los Artifices, como las obras, ni assi dà à conocer el arbol, como el fruto, pues si santa Aldara mereciò tal hijo como San Rosendo, y que vn Angel la visitasse, yà se vè el fruto que producia, y el cuydado que pondria en la educacion de su hija santa Adosinda, con quien suele manifestarse mas el cariño, por la confrontacion de el sexo podèmos dezir con verdad de santa Adosinda, que mamò las virtudes en la leche, porque fueron grandes las de la Condesa santa Aldara su madre, y es cierto que se pega mucho la virtud, ô el vicio, y assi como madre, y santa puso mucho cuydado en comunicarla sus virtudes, que se estamparon con gran facilidad, como en blanda cera, en el Alma de Adosinda, que verà vna hija en vna madre que no haga? y mas quando por favor de el Cielo es de buen natural, è inclinacion, como era santa Adosinda. Son los hijos vn remedo de los padres, todas las acciones de la Condesa eran niveladas con la prudencia, y Religion, siempre se ocupava en oficios de piedad, y obras de misericordia, y assi esso era lo que aprendia santa Adosinda.

4 Como estos santos Condes, padres de nuestra santa, eran tan poderosos, y San Rosendo fue milagroso, y ofrecido à Dios en Obispo à los diez y ocho años de su edad, suplicndo sus letras, y virtud la falta, pareciò à los padres casar à santa Adosinda, para que fuesse sucessora de sus grandes Estados, y riquezas, porque era Adosinda vn agregado de grãcias naturales, y sobrenaturales, y à los padres les pareciò se cumplia partiendo la sucesion con Dios, y pues el estado de el matrimonio es justo, y santo, y en èl se puede muy bien servir à Dios, que le tomasse Adosinda, yà que su hermano San Rosendo estava consagrado à Dios; consagròle à la obediencia de sus padres Adosinda, tomò estado, mas como Dios la queria para si, y es dueño de las vidas, brevemente se la quitò à el marido para que Adosinda en todos estados fuesse exemplo de perfecciõ, en el de donzella, en el de casada, en el de viuda, y despues en el de Religiosa, que aunque el tiempo de la viudez fue corto, ella no anduvo corta en dar limosnas, y en dezir Missas, y hazer otras muchas obras pias por el Anima de su marido, y por agradar à Dios, y como su Divina Magestad la avia dado bien de què, y se avia criado en tan buena escuela como la de su santa madre Aldara, dexò correr la mano, y obligò tanto à Nuestro Señor, que se la diò de Esposo, y vistiò la Cogulla de San Benito en el Monasterio donde avia tomado el velo su madre santa Aldara, la qual (como dixe en su vida) como era tan piadosa, y rica, à sus expensas, por hazer esse gran ser-

servicio à Nuestro Señor, avia edificado vn Monasterio de Monjas, cerca de el de Celanova, en que se avia recogido à servir à Dios, alli la acompañò su hija santa Adosinda, assistida de los socorros de la gracia; y de la santa doctrina, y buenos consejos de su hermano San Rosendo, alli se exercitò grandemente en las virtudes, en los ayunos, vigilias, mortificaciones, y penitencias, que estavan entonces muy en su punto; y como tenia delante de los ojos santa Adosinda el dechado de su santa madre Aldara, sacò ricas labores excitada de el fervoroso espiritu de su santo hermano el Obispo S. Rosendo; fue siempre puntualissima en la obediencia (dize San Gregorio el Magno) *que sola esta virtud es la que pone en el entendimiento las demàs virtudes, y las guarda.* San Agustin: *Que la obediencia es el origen de la justicia, y de la perfeccion.* San Geronimo: *Que es la salud de todos los Fieles, la madre de todas las virtudes, el sustento de los Santos, por la qual los martires llegaron à la palma de el merito.* Mi gran Padre San Bernardo: *Nada da tan buen olor à Dios, como quando se le sacrifica la ternerilla de la propia voluntad, mejor es la obediencia que el sacrificio. Con razon* (dize el gran Gregorio) *se antepone à la victima la obediencia, porque por las victimas se ofrece à Dios la carne agena, por la obediencia se consagra la propia voluntad.* Y assi dize el melifluo Doctor de MARIA: *No te persuadas que ay cosa que agrade à Dios mas que la obediencia, pues quiso antes morir, que dexar de obedecer.* Assi lo hazia mi santa Adosinda, antes perdiera la vida, que faltar à la obediencia, y como de los buenos soldados salen los grandes Capitanes, assi las Religiosas viendola quan buena era subdita, la eligieron Prelada, que aunque acetò con harta repugnancia, exercitò el oficio con entera satisfacion de el Convento, mostrando su gran talento, y virtud, porque es vna de las cosas mas arduas, y dificultosas que se le pueden ofrecer à vna persona el aver de governar à otros, porque si à si mismo apenas ay quien se govierne, y rija como debe, como regirà à los otros, en quien no tiene tanta potestad como en si mismo; pide grandissimo desvelo, y cuydado el regir, y governar, y guardar vn Alma, por su grande excelencia, pues vale mas vna sola, que todas las cosas corporales, de aqui nace el incorportable peso de esta carga (tan deseada de necios, y sobervios) de donde dize Casiano en las collaciones de los Santos: *Que el que entra en la Prelacia, se considere liado, y cercado de muchos peligros, è impedido para toda accion que mira à su salvacion.* San Isidoro: *Que quanto vno esta constituido en mayor dignidad, en tan grande peligro està constituido.* Y assi es para mi argumento clarissimo de las virtudes de santa Adosinda, y de sus grandes prendas ver que aya cumplido tan bien con las obligaciones de Prelada, siendo tantas, como es gran credito de vn soldado salir con vitoria de infinitos peligros, y assi la dispuso Nuestro Señor, y socorriò con los Santos Sacramentos de la Iglesia, para sacarla de la peligrosa vatalla de esta vida, llevandola à el eterno Reyno de la paz, y bienaventurança, à darla la corona tan repetidas vezes merecida.

Greg. l. 1 c. 22.

Isid. l. 3. de sum. bon. c. 51.

August.

Hieron.

Bern.

1. Reg. 15 ibi Greg.

VIDA DE LA INSIGNE Virgen santa Yuta, Monja recluſa, y Abadesa de el Monasterio de S. Desibodo, en Alemania, Orden de S. Benito.

Dia 22. de Diziembre.

Martir. Gall. in supl. 22. de Diziembre.

1 EL Abad Tritemio, en la historia de Irsaugia, y el Padre Maestro Yepes en la septima centuria de la Coronica general de el Orden de San Benito, escriven la vida de santa Yuta; y Tritemio dize, que anda escrita, mas no la he visto, aunque dize que està llena de milagros, con harta brevedad la pone, aunque mucho la alaba. Fue esta exclarecida virgen hija legitima de Estefano, Conde de Espanchin, hermana de Me-

ginardo, Conde tambien de Espanehin, fundador de el Monasterio de donde fue Abad el ilustrisimo Iuan Tritemio, que fue de el Spanemense; fue nobilisima por su claro nacimiento (pues nadie ignora la grandeza de estos Principes sus padres) mas mucho mas ilustre fue por sus heroycas virtudes, prevenida de la gracia desde sus tiernos años; y assi no ay para que detenernos en referir niñerias que no tuvo, porque la llamò Nuestro Señor con tiempo à la Religion, y el año de mil ciento y doze, menospreciando à el mũdo, y con singular luz, y valor, pisando sus vanas pompas, desestimando sus ofertas, que le brindava con todo lo que èl tiene, à el parecer estimable, dexò las riquezas por la pobreça Evangelica, el golfo por el puerto, la gala por la Cogulla, y en la mayor lozania de su edad, siendo de doze años, tomò el Abito de San Benito, en el Monasterio de S. Desibodo, y con ella tomò el Abito santa Ildegarda, y otras dos insignes Monjas, de que he de sacar vna excelencia grande de esta santa por prudentes congeturas, que es prueba admitida, y muy valida en derecho.

2 El modo de vivir de las Mõjas de San Desibodo era muy estrecho, y tirava mas à reclusion, y vida heremitica, que Cenobita, segun el estilo de las Monjas de aora, alli hizo esta ilustre virgen vna vida mas de el Cielo, que de la tierra, porque tenia los ojos puestos en el Cielo, y apartados de la tierra; passò veinte y quatro años su inculpable vida en estrecha penitencia, afligiendo su virginal cuerpo con rigurosos ayunos, cilicios, diciplinas, y otras penalidades continuas, vigilias, oraciones, y trabajo de manos; y aunque eran todas tan grandes Religiosas, tan observantes, que en toda Europa era celebre su nombre, y las llamavan las Monjas de el emparedamiento de San Desibodo, por su estrecha clausura, entre todas campeava la perfeccion rara de santa Yuta, fue estremado su silencio, fervorosa, y continua su oracion, suave, y altissima su contemplacion en que estava tan aprovechada, que sacò admirables dicipulas, y entre todas las dos famosas Ildegardas, vna sobrina suya, hija de el Conde Meginardo su hermano, y la otra fue santa Ildegarda, vna de las mas celebres santas de la Iglesia, y de las mas ilustres Monjas que han vestido la Cogulla de San Benito, reclusa desde cinco años, de cuya rara erudicion, y santidad estàn llenos los libros.

3 La sobrina de nuestra santa Yuta, tambien es celebre, pues siendo muy hermosa, y teniendo tan gran dote, dexò el mundo, y renunciando sus aparentes delicias, y felicidades mentidas, se desposò con Iesu Christo; esta es vna de las grãdes excelencias de santa Yuta el aver sacado dos tan ilustres santas, enseñandoles las letras, y el camino de la perfeccion, para que le alcançasse la bendicion que ofrece Dios à los que alumbran, y encaminan los proximos, para que consigan la justificacion, *luzirán como resplandecientes Estrellas en perpetuas eternidades*, dize el Sagrado Texto, *la luz comunica luz*, la eruditissima virgen santa Yuta comunicava lo que sabia abrasada en amor de Dios, les pegava aquel Divino incendio, enseñòles las Divinas Letras, cuya vtilidad es indecible, experimentòla esta prudente virgen, y como piadosa madre deseava que sus hijas cogiessen, y gozassen sus copiosos frutos, que como dize la luz de nuestra España San Isidoro, la leccion de la Sagrada Escritura alumbra el entendimiento, aparta à el hombre de las vanidades de el mundo, y apartado le encamina à el amor de Dios, con esta luz se conocen las cosas de esta vida, y de la otra, y tanto mas se desestiman aquellas, quãto se aprecian estas, ella nos dà el conocimiento de Dios, y la muestra de la felicidad eterna, ella consuela los tristes, conforta los enfermos, recoge los desvalidos, corrige los errados, y los reduce à el camino de la verdad, levanta los humildes, y enriquece los pobres, y levanta los ani-

Dan. 12. Fulgebũt sicut stellæ in perpetuas eternitates.

Psal. 44. Dies diei eructat verbum.

animos à desear, y solicitar los bienes eternos.

4 Estos bienes le deben à santa Yuta estas santas, y à quantos alumbrò despues con sus admirables escritos santa Ildegarda; à tantos grangeò santa Yuta, maestra de santa Ildegarda, mas no se estancò aqui su grande caridad, que à todas se estendia, siendo exemplo raro de virtud, y perfeccion à todas, vniversal era la enseñança, aunque no fue en igual grado el aprovechamiento; grande fue el que tuvo en todas las virtudes esta santa Abadesa, que Nuestro Señor la honrò en vida, y muerte con diferentes milagros.

5 En vna ocasion, pidiendolo assi la necessidad, convirtiò el agua en vino. En muchas, à imitacion de San Pedro, pisò segura las aguas de el rio Glano, que vfano de que las pisasse santa Yuta, las convirtiò en solidos cristales para que lo passasse à pie enjuto la santa virgen (assi lo dize el Padre Maestro Yepes) en aquellos tiempos no avia tanta clausura, porque no avia tanta malicia. Cerca de los Monasterios, è Iglesias principales avia muchas viviendas, como en San Martin de Turon, y en muchos lugares de su Coronica, lo prueba eruditissimamente el Padre Yepes; en alguna hermita de estas, antes de ser Abadesa, assistia nuestra santa para gozar de la quietud, y comodidad para la contemplacion, y acudia à los Divinos Oficios à la Iglesia, ò que salia algunas vezes à negocios precissos del Convento, y creciendo el rio Naha (que corre cerca de el Convento) ayudado de las lluvias, con el ayuda de los Angeles, refiere el Abad Tritemio, que lo passava la venerable virgen santa Yuta por cima de las aguas, sin mojarse, como si fuera sobre segura puente, y esto, no vna, sino muchas vezes, y llegando à referir las virtudes de esta ilustre virgen, el Autor desmaya, y dize, que fue indecible su humildad, su caridad, su silencio, su oracion, mas què mucho si ignorò la tibieça, que nunca la tuvo en el servicio de Dios, siendo continua en la oracion, prevenida en las palabras, limpia en los pensamientos, y la principal, y primera en el trabajo; y despues de estos, y otros muchos exercicios de piedad llamandola Iesu Christo à las bodas de la felicidad eterna, triunfando de la muerte, caminò à la vida eterna à 21. de Diziembre, año de el Señor 1136. siendo de edad de treinta y seis años, aviendo glorioſamente gastado los veinte y quatro en la Religion.

VIDA DE LA ILVSTRE Infanta, y purissima Virgen santa Adela, hija de el Rey Dagoberto, Abadesa de el insigne Monasterio de Palaciolo, en Alemania, de el Orden de mi Padre S. Benito.

Dia 23. de Diziembre.

1 DOs Infantas de este nõbre goza la Religion de el gran Padre de los Monges San Benito, ambas hijas de dos Reyes de Francia, ambas fundadoras de Monasterios, ambas Abadesas, ambas ilustres en santidad; y porque ay tantas razones para equivocarlas; y porque no parezca que quiero multiplicar Infantas, desharè el numero de la equivocaciõ, y aclararè la verdad, y advierto que ay otra con quien poderla equivocar, aunque no es tan parecida, que es Adelayda, muger de el Conde Palatino Federico, cuya vida escrivirè despues. La Adela fue hija de Roberto, Rey de Francia, casò con Balduino, Conde de Flandes, fundò el Monasterio Mesinense, donde tomò el Abito de mano de el Pontifice, fue despues de viuda, por los años de mil y setenta y siete, testigo Auberto Mireo, ya se conoce la distincion de la otra Condesa Palatina de Duringia, que tambien fundò vn ilustre Monasterio, que se llamò Oldernsdeben; pues son los nombres distintos, los maridos, y los Estados, y personas tan Reales siempre son muy conocidas, y la Adelayda lo fue mucho, como se dirà.

Martir. Gall. 24. de Diziembre. Yepes.

Nues-

2 Nuestra Infanta Adela, ò Atela, como escriven otros, fue hija legitima, y natural del Rey Dagoberto, y de la Reyna Nantilda, hermana de la ilustrissima virgen santa Irmina, Abadesa de el Monasterio de Horreo, y la Infanta santa Adela fue Abadesa de Palaciolo, y floreciò por los años de el Señor de setecientos y diez, con que fue trecientos y sesenta y siete años antes que la Condesa de Flandes; diferenciase tambien en que nuestra gloriosa Infanta fue virgen, y la Condesa de Flandes no tuvo tanta dicha, casò con vn Principe rico, y poderoso, mas hombre sugeto à las pasiones de hijo de Adan; nuestra Infanta santa Adela tuvo por esposo à Iesu Christo, Rey eterno, y verdadero, y por su amor menospreciò todas las cosas; el Abad Tritemio la pone entre las personas ilustres de el Orden de San Benito; y con razòn la pone entre las personas ilustres, à quien ilustraron tanto sus virtudes, por las quales fue muy querida, y amada de los Reyes sus padres, que por verla inclinada à oracion, retiro, y soledad en su Palacio, casa de campo, y de recreacion, la labraron Monasterio por disposicion de el santo Arçobispo de Treberis Modoaldo, donde santa Adela cambiò las galas, y vestidos Reales por la humilde Cogulla de San Benito, estava este Monasterio media milla de la Ciudad de Treberis, à la mano izquierda de el rio Mosela, fue muy sumptuoso, de grandes edificios, y rentas, con propiedad dicho Palaciolo, pues fue Palacio de Infanta tan ilustre, pues le acreditò, y ennobleciò mas con sus heroycas virtudes, que con todas las demàs prerrogativas, excelencias, y grandezas que le avia dado el Rey su padre.

3 Luego que se viò professa santa Adela, conociò con luz de el Cielo el incomparable beneficio que Dios la avia hecho en hazerla esposa suya; hallòse mas obligada à caminar à la perfeccion, que debia tener por su estado; acordavase que estava entre grandes Religiosas, y como es mucho de alabar vna persona santa entre los pecadores, es cosa digna de reprehension vna tibia entre las fervorosas, vna pecadora entre las justas, assi procurava justificarse, y purificarse mas, no le pareciendo estava bastantemente adornada de las vestiduras que debia tener para sentarse à la mesa de su Esposo, temiendo no la castigasse como à el otro pobre combidado que se sentò à la mesa sin ropas de boda.

4 Esta le pareciò à San Maximo la causa de aquel castigo, porque donde todos entravan con vestiduras limpias, y de fiesta, fue mucha desatencion, y grosseria entrar con ropas asqueroas, y manchadas, que tanto mayor horror causavan, quanto las otras mas resplandecian; si estuviera solo no se enojara quiçà tanto el Señor de el combite como se enojò, viendole apareado, y metido en medio de tan atentos, y compuestos combidados, assi nuestra humilde virgen juzgava baxamente de si, pareciendole que ella sola era la mal vestida, y desaliñada en la casa de Dios en la mesa de el combite, respeto de las virtudes grandes que veia practicar à sus hermanas las Monjas, y mas las que oia de su hermana natural santa Irmina, que era celebre en santidad.

5 Quando los Fariseos presentaron à Christo aquella muger adultera, su Divina Magestad se puso à escrivir en la tierra, y San Ambrosio dize, que lo que escriviò fueron aquellas palabras que añade luego el Evangelio: Tu que miras la paja en los ojos de tu vezino, por què no reparas la viga que tienes atravessada en los tuyos? como dando à entender Christo, que respeto de los pecados de los Fariseos, los de aquella muger eran vna ligera paja; dichosa fue en venir acompañada de hombres desalmados, y perdidos, que en su comparacion pareciò inocente, y fue dada por libre la que de otra suerte fuera castigada severissimamente, pues si como se viò cercada de Fariseos, se viera assistida de sagradas, e inculpables virge-

nes

nes en vez de Fariseos, à vn de à vista de su pureza sobresaliera mas su livianidad, diera à Christo, sin duda, ocasion de mas justa indignacion.

6 Esta consideracion hazia que esta santa virgen viviesse mas sobre aviso, no permitia su fervor, que ninguna la echasse el pie adelante, aunque su humildad la persuadia que se quedava atràs, nada grangea tanto como la humildad, ella se lleva los ojos de Dios, y los afectos de las criaturas, esta afabilidad, y humildad, sobre las demàs virtudes, y hermosas prendas naturales que Dios avia comunicado à esta ilustre Infanta, obligaron à las Monjas à elegirla por Abadesa, y tenerla por Maestra, y por madre, exerciò el oficio con grande acierto, y no descuydandose nada consigo, cuydava mucho del aprovechamiento de sus Monjas, porque no avia otra cosa que cuydar, que en lo temporal estava el Monasterio muy guarnecido, y pertrechado de gruessas rentas, que le avia dado el Rey Dagoberto, padre de nuestra Infanta, y el principal cuydado de vna Prelada este debe ser, el adelantamiento de las virtudes en sus Religiosas, à esto las exortava esta santa Abadesa con su exemplo, y sus fervorosas palabras, y discretas razones; y como las Monjas veian que la Infanta obrava lo mismo que aconsejava, se hallavan convencidas, y obligadas à su imitacion, con que salieron Monjas muy perfectas, porque veian en la santa Abadesa vn claro espejo de virtud, y perfeccion, vn retiro grande en su celda, de la qual no salia sino à el Coro, donde tenia sus delicias, y el despacho, alli consultava primero con Dios lo que avia de disponer en el Convento, y assi lograva los aciertos en todo, y luego tomava parecer de las discretas, y antiguas, conformàndose siempre con la santa Regla.

7 Assi vivia olvidada de el mundo, encendida en el amor de su Divino Esposo, solo pensava como le agradaria mas, y esse mismo desvelo queria tuviessen sus Religiosas, porque en el camino de la perfeccion el no ir adelante es bolver atràs, y el que resvala està cerca de caer, y hazerse pedaços; es vn Alma de estas como vn vidrio de Venecia, que quanto mas vistoso, y delicado, si cae se quiebra con mayor facilidad, y con mayor sentimiento que si fuera vn vaso de varro basto, assi las caidas de las personas Religiosas causan mayor reparo, y admiracion siempre que acontecen, por quienes se dize lo de Isaias: *Dõde, ò como cayò este Luzero de la mañana?* Esta Alma que con su hermosura robava los ojos de Dios, y de los hombres, el remedio es no afloxar vn punto en los exercicios de virtud, y la perseverancia en la oracion para no caer, y para salir de el estado de la tibieça, esta desterrò de su Monasterio nuestra santa Abadesa con su fervor, y con su admirable exemplo, siendolo para todas en todas las virtudes, en la puntual observancia de la santa Regla, que es el seguro norte de esta navegacion, en el silencio en el retiro, en la humildad, en la caridad con todas, con que à todas las tenia edificadas, y aprovechadas, y queriendola Nuestro Señor dar el premio de sus heroycas virtudes, prevenida de los Santos Sacramentos, que recibiò con grande devocion, la sacò su Divina Magestad de el destierro à la Patria Celestial año de setecientos y diez, es contada entre el numero de los Santos, mas no se fixamente el dia en que se celebra su fiesta. El Martirologio Galicano de el Doctor Andres de Saussa la pone à 24. de Diziembre.

Isai. 14. Quomodo cecidisti lucifer, qui manè oriebaris.

VIDA

VIDA DE LA GLORIOSA santa Otilia, Abadesa de el Monasterio de Altitona, de el Orden de San Benito, en el Monte Bogeso.

Dia 24. de Diziembre.

Martir. Rom. cũ Bar. 13. de Dizièbre. Mol in add. ad Vsuardo. Martir. Gall. en el supl. 16. de Diziembre

1 POr estos tiempos hallo hecha memoria de santa Otila virgen, nobilissima, y muy penitente, natural de la Provincia de Alsacia, que parte à Lorena de Alemania, cuya cabeça, y Metropoli es Argentina, esta Ciudad, y Provincia fueron convertidas à la Fè por los santos Obispos Amando, y Argobasto, si contara sus vidas dixera algunas cosas de esta tierra, particularmente de el Monte Bogeso, famosissimo en aquellas naciones, à donde ay muchos Monasterios de la Orden de San Benito, en èl hizo su vida santa Otila, la qual diò à entender Silegio describiendo al Monte Bogeso con estos vltimos versos.

Otilia in sumo requiescit Verticæ montis,
Otilia Alsaci gloria summa Soli.

En este Monte de la Ciudad de Argentina, quatro millas Alemanas, y en èl tuvo su assiento Atico, padre de esta santa, Duque de Suecia, y Alsacia, Provincias de Alemania.

2 El que viviere teniendo cuydado de lo que atràs dexamos dicho, conocerà quan ilustre era esta santa, de cuyo àbuelo, y visabuelo hemos hecho mucha memoria, porque contando la vida de la Reyna santa Batilda, muger de el Rey Clodobeo, diximos como entonces avia sido Mayordomo mayor de la casa Real de Francia Herconubaldo, que criò aquella santa Reyna en su casa, este fue padre de Laudesio. Mayordomo mayor de el Rey Teodorico, el qual fue muerto alevosamente por Hebroino, su competidor en la Mayordomia Real, hijo de este Laudesio; fue Atico padre de santa Otila, que despues de muerto el cruel Hebroino, se hizo muy poderoso, y por merced de el Rey Teodorico huvo el titulo de Duque que hemos dicho; hemos hecho relacion estendidamente de esta casa, assi porque sepamos la sangre, y origen de donde deciẽde santa Otila, como porque este es vn linage en el qual se hallaràn infinitos bienhechores de la Orden de San Benito, y que fundaron insignes Monasterios, porque casi todos los hijos, y nietos de este Duque fabricaron algunos Monasterios; Adalberto el mayorazgo, Duque de Alsacia, fundò dos, vno llamado Honobri, en vna Isla de el Rin, para Monges Benitos, y otro de la misma Orden en Argentina para Mõjas, dedicado à San Estevan, à donde fue la primera Abadesa Atala, hija de el Duque Adalberto, y nieta de Atico, cuyo hijo fue tambien Eton, que edificò el Monasterio llamado Erenahin, tuvo otras dos hijas, cuyos nombres son Otilia, y Rosuinda, que ambas fueron Monjas, como luego dirèmos; hijos de Alberto fueron Eberardo, y Mason, sobrinos de santa Otilia, el vno fue fundador de el Monasterio Murbacense, y el otro de el llamado Masmanster, Abadias famosissimas, y para que conozcamos los fundadores, y en reconocimiento de los beneficios recibidos quise aqui hazer esta memoria sacada de Vbolfango Lacio en el libro octavo de la obra que intitulò de *transmigrationibus gentium*, y aunque pone esto mas à la larga, y nombra otros Monasterios, los dexo por no ser de tanta consideracion como los passados.

3 Bolviendo à contar la historia de santa Otilia, de donde nos hemos apartado, dizen de ella todos los Historiadores, que naciò ciega, y algunos afirman que su padre la quiso matar por verla privada de la vista corporal, pero ni esto lleva camino, ni se puede creer de vn hombre tan principal, y Christiano, que quisiesse matar à su hija que estava sin culpa, lo cierto es, que el padre viendola de aquella manera la embiò à Borgoña, y alli se criò en

en vn *Monasterio de Monjas*, llamado Palma, cabe Vizançon, tambien confiessan todos los Historiadores, que à Berardo, Abad de el *Monasterio* Ebersain, Obispo de Babiera, à el tiempo que la bautizò, milagrosamente la diò vista, y de aqui le naciò à la santa vna perpetua devocion con San Iuan Bautista, acordandose que recibiendo aquel Sacramento abriò los ojos.

4 Pero mayor fue la merced que Nuestro Señor la hizo aclarandole los de el Alma, porque conociò (entrada en la edad) quanta era la vanidad de este mundo, y quan ciegos andan los hombres, que dexando las cosas de el Cielo se aficionan à las de la tierra, y assi se determinò de sacrificar toda la vida à el servicio de su Esposo Iesu Christo, lo qual conociendolo el padre le edificò vn *Monasterio* en el *Monte* Bogeso, à donde tenia vn Castillo Hoemburgense, que corresponde en Latin, y es lo mismo que Altitona, por este nombre se conoce el *Monasterio* de santa Otilia, en la cumbre de el monte, à diferencia de otro que està en el medio de èl, edificado por esta santa, cuyo nombre es Nidensmunster, que quiere dezir *Monasterio*, que està en lo baxo; tenia en este sitio Atico vn Palacio con bellissimas vistas, porque de èl se descubre toda Alsacia, desde Argentina, hasta Basilea, desde donde se vèn poblados, y montañas pobladas de variedad de arboles, que se cuenta por vna de las mas agradables, y bellas recreaciones de quantas tiene Alemania: en este lugar edificò Atico vn *Monasterio* para sus hijas santa Otilia, y Rosuinda, y le dotò de crecidas rentas, y le fabricò de magnificos, y sumptuosos edificios.

5 Era Abadesa de este *Monasterio* santa Otilia, cuya vida, y penitencia se cuenta por admirable, porque como ya tenia abiertos los ojos, y conocia lo mucho que importava trabajar en esta vida para alcançar la eterna, quedò muy dada à hazer penitencia, no comia sino pan de cevada, y algunas legũbres, su cama era vn pellejo de vn osso, y la almohada en que afirmava la cabeça para dormir, vn canto duro. Fue tan grande su aspereza de vida, que Antonio Sabelico en los libros que hizo de exemplos trae el de santa Otilia, por admirable en rigor, y abstinẽcia, con el aprovechò à muchas mugeres nobles que siguiessen el mismo camino, y que dexado el mundo se recogiessen cõ ella, y subiessen en lo alto de aquel monte, y à la cumbre de la perfeccion que en èl se professava, dizen llegaron à ser sus subditas trecientas y treinta Monjas, las quales estavan repartidas vnas en el Monasterio de Altitona, y otras en el de abaxo, este segundo à el principio se començò màs para Hospital, que para *Monasterio*, porque como el mõte es tan alto, y huviesse fama de las limosnas que santa Otilia hazia, acudian muchos pobres, y porque no se quedassen arriba, se diò traza que se hiziesse en medio de el monte vn Hospital, ò albergueria à donde se recogiessen los necessitados, y menesterosos, despues contentò tanto el edificio à santa Otilia, y à sus Mõjas, que creciendo el numero arriba, se baxaron algunas à Nidensmunster; y si bien huvo diferente Abadesa en este Monasterio, no por esso dexava de tener subordinaciõ, y dependencia al govierno de santa Otilia.

6 Cuentanse de esta santa muchos milagros, que no me ha parecido contarlos por no tener la autoridad, y buen concierto que yo quisiera, como es dezir que avia muerto sin aver recibido el Sacramento de la Eucaristia, y que con las oraciones de las *Monjas* resucitò, y que despues ella Comulgò con sus propias manos, tomando el Caliz, y bebiendo la sangre, y otras cosas tan sin camino, y termino como estas, con que afrentan los Autores à los Santos, y desautorizan sus vidas, y leyendas. Muriò esta santa à treze de Diziembre, y està en la Iglesia canonizada, y sus reliquias conservadas, y tenidas en mucha veneracion; en el *Monasterio* de arriba

sucediò en la Abadia santa Eugenia, criada à los pechos de la santa, y que siguiò su misma vereda, y costumbres, y està enterrada en el mismo Templo donde santa Otilia; con tan buenos sillares como estos durò la Religion de santa Otilia muchos años; pero con el tiempo que envejece todas las cosas, y las consume, se acabò el fervor, y perfeccion de este Convento, y afloxò mucho, hasta que por los años de mil ciento y quarenta, siendo Emperador Federico Barbarroja, Patron que era de esta casa, por razon de ser Duque de Alsacia, y de Suevia, se bolviò à el ser antiguo. Traxeron en tiempo de este Emperador à este *Monasterio* vna valerosa muger llamada Relinda, de el Religiosissimo Convento Pergense, y ella con su valor, y cordura le bolviò à la observancia, y rigor que solia, y no solo entablò en esta casa la Religion en su punto, pero dize Gaspar Brusquio de ella, que tenia mucho conocimiento de las ciencias, y que enseñò à todas sus *Monjas* Latin, y que tenian tanta erudicion, que admirava à todos los de la comarca; y este Autor como testigo de vista, dize, que en el *Monasterio* Pergense, donde ella avia tomado el Abito, viò muchas epigrammas, y versos elegantes suyos, que se conservan con otras cosas.

7 Sucediò à la Abadesa dicha vna dicipula suya criada en el *Monasterio* de Altitona, llamada Erradia, semejàte en el valor, Christiandad, y letras à Relinda, acrecentò el *Monasterio* en las rentas, y fue tan poderosa, que al pie de el monte hizo edificar vn *Monasterio* de Canonigos; escriviò esta Abadesa vn libro intitulado: *Hortus dilitiarum*, en donde de diversos lugares de la Sagrada Escritura, y de Doctores santos juntò muchas cosas de devocion, y espiritu para encender à sus *Monjas* en el servicio de su Esposo Iesu Christo.

VIDA DE LA INSIGNE Virgen santa Adelsenda, Monja de San Benito, en el insigne Monasterio Marquianense, en los Estados de Flandes, en el Obispado de Arras.

Dia 25. de Diziembre.

1 FVe santa Adelsenda hija legitima de Adabaldo, ilustre Cavallero de Flandes, y de santa Rictruda su legitima muger (cuya exemplarissima vida tengo escrita, fue viznieta de santa Gertruda, la que fundò el Monasterio Amatico) su padre fue de muy buena presencia, virtuoso, y sabio, y su madre muy hermosa, con que la niña Adelsenda saliò muy parecida à sus padres, que aunque tuvieron otros hijos que fuerõ Mauronto, Closenda, y Eusebia, de la Religion de S. Benito todos, y todos santos, nuestra gloriosa virgen se llevò el mayor afecto de los padres, yà por ser la menor de las hijas, yà por las excelentes prendas de Adelsenda, yà por ser tan parecida à su madre, con que se dize que era muy linda, y muy bien criada, porque la criò santa Rictruda su madre. *Yepes.*

2 Assi se logran las hijas, diòle su leche, comunicòle en ella el buen natural, y piadoso, y las buenas inclinaciones (gran ceguedad padece oy el mundo en no querer las madres dar el pecho à los hijos con titulos harto fribolos, aduladas, y engañadas de criadas, y luego lo pagan en la mala criança de los hijos, y en los sinjestros que sacan, pues como dixo el gran Filosofo Faborino alabado de Aulogelio: *Es recibido, que no importa menos la leche de la madre à los hyos para sus buenas costumbres, ingenio, è inclinaciones que la misma naturaleza que el padre les comunica.* La embriaguez de Tiberio, la crueldad de Caligula à las malas costumbres de las amas se atribuye, y las buenas inclinaciones à las buenas, assi saliò Adelsenda tan parecida

da

da en todo à su madre santa Rictruda. Siendo de pequeña edad le faltò su padre Adalbaldo, à quien vnos embidiosos traydores quitaron alevosamente la vida.

3 En esta ocasion santa Rictruda su madre se recogiò à el Monasterio Marquianense con sus dos hijas Closenda, y nuestra gloriosa virgen Adelsenda, porque la otra hermana santa Eusebia vivia en cõpañia de su visabuela Gertruda en el Monasterio Amatico, mas cuydava santa Rictruda de que su hija Adelsenda medrasse, y creciesse en lo espiritual mas que en lo temporal, y como eran tales los documẽtos, tan blando, y suave el natural, criandose entre santas desde niña, se le imprimieron de tal forma las virtudes, que parecian naturales, no se le notò niñez à esta bendita virgen, empeçò por donde otras acaban, porque no tuvo voluntad, sino vn prompto rendimiento, no solo à su madre, sino à qualquiera Monja; gran dicha es vn buen lado, vna vigilante maestra, como la tuvo santa Adelsenda; resplandeciò esta prudente virgen con grandes virtudes, mas la que tuvo en heroyco grado fue la Reyna de todas las virtudes, la caridad tan encomendada de Christo, que dize por San Mateo: *Lo que quieres para ti has de querer para tu proximo*, porque ninguno puede amar à Dios, si aborrece à su proximo. San Iuan: *El que aborrece à su proximo, es homicida, y el homicida no tiene la vida eterna encerrada en si* (como si dixesse, no tiene à Dios) *y si dixesse que ama à Dios, y aborrece à su hermano, miente.* Y assi nos exorta San Pablo: *A sufrirnos recipprocamente los vnos à los otros, para cumplir la Ley de Dios*, porque el que tiene amor de Dios, tiene el de el proximo, el amor de Dios engendra el amor de el proximo; y como esta bendita virgen tenia tanto amor de Dios, tenia tanto amor à el proximo: *Es la caridad fraterna el vinculo de la paz, ella conserua entre las Religiosas la vnion Christiana, es la madre de la mansedumbre, y de la Catolica piedad, extingue el incendio de el carnal apetito, y cubre la multitud de los pecados, haze à la criatura agradable à Dios, y compañera de los santos Angeles.* Assi hazia Adelsenda vida Angelical, y como à Angel de el Cielo la querian, y estimavan en el Monasterio, por su incomparable hermosura, y celestial natural, y heroycas virtudes, parece tuvo luz de el Cielo para conocer la brevedad de su vida, breve es la mas larga, pues como serà larga la mas corta, diziendo la Escritura Sagrada: *Que toda criatura nacida de muger vive breue tiempo* Aprovechòle esta prudente virgen, no recibiendo en vano la gracia de el Señor, y recibirla en vano es no hazer penitencia quã do se puede, quando ay salud; el que dexa de exercitar la virtud, la obra de piedad, y misericordia, quando puede, y no lo haze, esse recibe en vano la gracia de Dios.

4 Corriò esta prudentissima virgen tras de su amado Esposo, correspondiò à su vocacion, viendo que no ay virtud sin trabajo, ni victoria sin pelea, y la corona eterna no se consigue con los carnales deseos, sino con los espirituales exercicios; y las contrariedades de la carne, no se vencen, sino haziendoles guerra con el ayuda de Dios, con la negacion de si mismos, tomando la Cruz, y siguiendo à el Salvador, que nos salvò, y redimiò en la Cruz; esta Cruz, esta fuerça, es renunciar la propia voluntad por el amor de Dios, y en esto fue vnica esta santa virgen, que no tuvo voluntad sino para maltratar su virginal cuerpo con cilicios rigurosos, ayunos, penitencias, y largas horas de oraciõ, con la qual alcançò en breves años de vida, largos siglos de virtudes, las quales quiso Nuestro Señor premiar, y como no la merecia la tierra, la trasladò à el Cielo con gran dolor, y crecido sentimiento, no solo de su madre, sino de todo el Monasterio, porque lo merecian sus grandes prendas, y avian concebido esperanças de que avia de ser vna Monja de grande vtilidad à el Convento. Falleciò dia de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Chris-

Iob 14. Breui viuens tempore.

Matth. 2 Quicumque vultis vt faciant vobis homines, & vos facite illis.

1. Ioan 3 Qui odit proximũ suum.

Galat. 6. Alter alterius honera portate.

1. Pet. 4. Charitas operit multitudinẽ peccatorum.

to, renaciendo aquel dia à eterna vida, por el año de seiscientos y quarenta y vno, segun el Padre Maestro Yepes; de esta santa haze mencion el insigne Doctor Andres de Sausayo en su Martirologio Galicano veinte y cinco de Diziembre.

VIDA DE SANTA MATILDE, Reyna de Escocia, è Inglaterra, Monja en el Monasterio de Vbintonia, Orden de S. Benito.

Dia 26. de Diziembre.

1 FVe esta ilustrissima Reyna hija legitima, y natural de Malcolmio, tercero Rey de Escocia, el nombre de su madre se ignora, solo sus virtudes se saben, y que las comunicò, y traspassò en la leche à su santa hija, y las manifestò à el mundo en su govierno, y crianca de sus hijas (primera obligacion de los padres) desde la cuna fue virtuosa la Infanta, entendida, hermosa, y discreta, y sobre todo Religiosa, y santa; como los padres la vieron tan recogida, y devota, gustaron de consagrarla à Dios (assi huviera perseverado) tenia vna tia esta Infanta, hermana de su madre, que era santa Christina, Abadesa del Monasterio de Vbintonia, à esta señora, siendo la niña de tiernos años, la entregarō para que la criasse, acierto grande, que los niños comunmente salen como se crian, como se verà à cada passo en las vidas de mis santas, y lo publican las historias.

Bucel. in Menol. Cronogr. Brilan. Palidor. Virg. Mateo de Paris.

2 Criò santa Christina à esta niña como Abadesa, como santa, y como tia, cumpliendo las obligaciones todas en que le empeñavan tantos titulos; y la gran confianca de sus padres, fiando la educacion de vna hija Infanta, informada, y dottinada con la voz, y el exemplo, aprovechò la Reyna mucho en todo genero de virtudes, en especial resplandecia en el recogimiēto, recato, modestia, y honestidad, virtud, no libre, sino forçosa à las personas nobles, deseava mucho conservar la pureza virginal, y consagrar à Dios Alma, y cuerpo, mas aunque su Divina Magestad, Esposo de las virgenes, recibiò los castos deseos de santa Matilde, por justos fines suyos, no diò lugar à que lograsse tan santos propositos.

3 Acompañavan à las heroycas virtudes de esta santa Reyna aventajadas prendas naturales de ingenio bien cultivado en la Latinidad, y exercicio de las artes, gentileza, y donayre, y vna rara hermosura, compostura, y modestia Real, juntamente con vn agrado atractivo que robava las voluntades; las luzes de sus ojos llegaron à los de Enrico Primero, Rey de Inglaterra, à quien hirieron los rayos de su belleza, y considerando las Reales prēdas de Matilde, y que con su matrimonio gozava de su belleza, y de la vnion de los dos poderosos Reynos Escocia, è Inglaterra, pretendiò cō grande empeño su mano; resistiòse debidamente Matilde, mas como el poder de vn Rey moço, poderoso, y amante es incontrastable, mayormente acompañado de la materia de estado, que facilmente anteponen los politicos à el servicio de Dios, aviendo fallecido el Rey de Escocia su padre, que pudiera defenderla, pareciendoles à los Grandes, y Parlamento de el Reyno, que para su quietud, y conservacion era congruente el casamiento, capitularon las bodas, y cumplidos los plaços, aunque con notable sentimiento, y resistencia fue la Reyna Matilde sacada del Convento.

4 No es nuevo que en los placeres de el mundo se mezclen los sentimientos, antes fuera novedad lo contrario, pues el Espiritu Santo assegura, que los pesares son los remates de el gozo, la tristeza confina con la alegria, lagrimas, y placeres se vnieron en esta boda; sintiò notablemente Matilde la violencia, y que la apartassen de los castos abraços de su Divino Esposo, obligandola la pesada ley de el matrimonio à las correspondencias de vn hombre, à cohabitar con vn Rey de la tierra, haziendole dueño de la pure-

za que tanto amava, y deseava conservar; turbòse con la indignidad de el sucesso, irritòse justamente contra los parientes suyos, autores de tal maldad, pues por la conveniencia à el parecer de el Reyno, estando desposada con el immortal Rey de los Reyes, con temerario atrevimiento la avian sacado de su casa, y entregado à vn Rey terreno, pidiò à Dios vengança de tal agravio, maldiciendo à los hijos que naciessen de tan contrario matrimonio. Las acciones de los Santos no se deben traer por consequencias, porque muchas fueran culpables, y reprehensibles, à no ser movidas por impulso superior, como la de Sanson, santa Apolonia, nuestra santa Franquea, santa Xaquelina, que llevada de el zelo de la honra de Dios, viendo que por vna materia de estado se profanava su Templo, como otro santo Elias, llevada de superior impulso, pidiò à Dios que no lograssen sus fines, que eran dar sucession à el Reyno, y que castigara el desacato de atreverse à vna esposa de Iesu Christo, y tambien quiso dar à entender la estimacion que se debe hazer de la pureza, pues esta santa Reyna la antepuso à las honras, à los favores de vn Rey, à las delicias permitidas à el bien de vn Reyno, y à sus mismos hijos, aora no se haze tanto aprecio de la virginidad.

5 Tambien se conoce que no se sacò dispensacion de el voto, porque los Reyes Enricos de Inglaterra, no suelen ser muy escrupulosos en esta materia, ni tratan de gastar en dispensaciones; y assi sin ella, y con violencia consumò el matrimonio, que ay Teologos para todo; no por esso perderia nuestra santa la palma de virgen, duplicada, como dixo santa Inès, porque la injusta violencia no quita el premio de la pureza, ni disminuye de su valor los quilates. Dos hijos tuvo mi santa, testigos de lo que pudieron cõ Dios sus lagrimas, y oraciones, pues vn año despues de la muerte de Matilde, con notable sentimiento, y perdida de el Reyno, murieron ambos miserablemente ahogados.

6 La Reyna en la cumbre de su mayor grãdeza, se portava como la mas perfecta Religiosa (otras Religiosas ay, si merecen este nombre, que se portan, y desean passar como Reynas, Dios las dè luz) conservò vna profunda humildad, seguro fundamento de las demàs virtudes, y en especial exercitò la caridad, joya la mas preciosa de vna Reyna; en su coraçon, y en su Palacio tenian entrada los pobres, entre sus mayores amigos, y deudos: tenia en su Palacio en Londres vn Hospital de leprosos, los quales cuydava, servia, y regalava con indecible solicitud, y agrado, sirviendoles por su Real persona, no solo las viandas, y bebida, sino que como otra Magdalena à los pies de Christo, à quien venerava, y acariciava en cada vno de sus pobres, depuesta la Real purpura, ceñida con vna tohalla, puesta agua en vna vacia les lavava los pies puesta de rodillas, enjugandolos cõ la tohalla, y apretandolos con ambas manos, los besava con amor, reverencia, y profunda humildad.

7 Estas heroycas virtudes de santa Matilde eran à Dios muy agradables, è intolerables à el demonio, excessos, y delirios à los sobervios mundanos; llegaron à la noticia de David, Rey de Escocia, hermano de santa Matilde, y como no todos alcançan los primores de la virtud, reprehendiò en su santa hermana esta accion, que debiera imitar, y venerar, amenaçandola con su indignacion, si cosa semejante llegava otra vez à su noticia. No desistiò de su santo exercicio la Reyna, y sonriendose de la amenaça, diò por respuesta, que debian ser preferidos los pies de Christo que venerava en los pobres, à los labios de el Rey de la tierra; y en estos loables exercicios ocupada la hallò su Divino Esposo, y trasladò de el Reyno terreno à el celestial, año de 1118. sepultòse su Real cuerpo en el Monasterio de Vuest, el qual honrò su Divina Magestad cõ repetidas maravillas, y vn insigne Poeta con este Tetrasticon.

Pros-

Proſpera non lætam fecere, nec aſpera triſtem
Aſpera riſus es, proſpera terror erant.
Non decor effecit fragilem, non ſceptra ſuperbam
Sola potens humilis, ſola pudica decens.

Que quiere dezir en ſuma, que conſervò vna notable igualdad, ni las proſperidades la hizieron alegre, ni las calamidades triſte, antes las coſas adverſas le eran jubilo, y las proſperas terror, ni la hermoſura la hizo fragil, ni el Cetro ſobervia, ella ſola fue poderoſa, y humilde, honeſta, y decente.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen ſanta Margarita Hieroſolimitana, Monja de S. Benito, de la iluſtriſſima Congregacion de el Ciſter.

Dia 28. de Diziembre.

Enriq. Ramon Zapater.

1 LA vida de eſta prodigioſa ſanta Margarita, llamada Hieroſolimitana eſcriviò en proſa, y verſo ſu hermano Fray Tomàs, Monge de el Ciſter, y refiere el iluſtriſsimo Manrique en ſus anales, año de mil ciento y ochenta y ſiete. cap. 8. en eſta forma.

2 En la parte de Inglaterra, que llaman Deyros, no lexos de el Himbro, caudaloſo rio; de Vlnon, y Sibilla naciò nueſtra glorioſa ſanta, ò con mas verdad fue concebida, y peregrina en el materno vientre, paſsò el mar para ver à Geruſalen, antes que la comun luz, para que empeçara à ſer feliz preſagio la vida temporal de la eterna. Los lugares ſagrados recibieron la tierna infanta, y los miſterios de nueſtra ſalud conſagraron ſus lagrimas, ſin que ſe pueda diſcernir ſi las derramò por la natural paſsion, ò por la de Ieſu Chriſto nueſtro bien, deſcèdia de los padres à la hija los tiernos llantos, en lugar de divinas alabanças, manifeſtando ſus pueriles afectos la piedad materna que en la leche mamava, aun no aviendo dexado el ſuave alimento, quando los padres dieron la buelta à Inglaterra pueſta en vn jumentillo, vnas vezes divertia à ſus padres con gorgeos, otras con tierno llãto les affligia; en medio de el camino ſe viò en vn peligro manifieſto de la vida, ſi Dios que la guardava no la librara con manifieſto prodigio, porque ſubitamente ſaliò vn lobo, y acomeriò à la tierna infanta, y quien la llevava, que à no reſiſtir Vlnon ſu padre, fuera alimento de la vorazidad de el bruto; eſcapò de eſte rieſgo para verſe deſpues en mayores peligros, de que la librò, aſsimiſmo, el que la deſtinava para gloria de el Ciſter.

3 De dos años ſeria con poca diferencia la bendita virgen, quãdo bolviò à Inglaterra, donde la criaron ſus padres con el cuydado, y piedad que ſe dexa entender; paſsaron de la preſente à mejor vida los padres de eſta virgen, dexandola huerfana, y acompañada de vn pequeño infante, que fue Tomàs ſu hermano, à quien ſirviò de madre, deſpues tirandole la devocion, y el afecto de la patria, diò à el Oriente la buelta, à el Lugar donde ſe obrò nueſtra Redempcion, en ocaſiõ que Saladino la tenia cercada (ya empieçan los prodigios) por medio de las tropas de los Paganos ſe entrò en la Ciudad eſta valeroſa virgen; quince dias deſpues de aver entrado (por nueſtras graves culpas) entrò el Barbaro en la Ciudad ſanta, aviendo hecho ſanta Margarita en la defenſa oficio de valiente ſoldado, defendiendo la parte de los muros como el mas valeroſo, haſta que herida de vna piedra fue retirada de la muralla, quedandole la cicatriz por timbre de ſu valor.

4 Llegò el dia de San *Miguel* Arcangel (què profundos ſon los juizios de Dios!) en que ſe debian prometer los Chriſtianos la victoria que tuvo el enemigo; por Divino Decreto manifeſtò à Chriſtina, como refiere Tomàs de Cantimprato, y el Cardenal Ceſar Baronio, la

qual

qual estãdo en Leodio, conociò el sucesso, mostrãdo mucha alegria; preguntada la causa, respondiò: *Con razon me alegro, quando se regocija Christo con sus Angeles, dando ocasion de que se salue gran muchedumbre de criaturas*; y bolviendola à preguntar què ocasion era la què dezia, respondiò santa Christina: *Sabed que oy ha venido à manos de los enemigos de la Fè la santa Ciudad, y esta es la ocasion, para que perdida la terrena procuren conquistan la Celestial Gerusalen.* Solo se oian vozes, desconsuelos, gemidos tristes, y llantos; entregòse con algunas condiciones, mas ninguna guardaron los Barbaros, porque el sacrilego Emperador cometiò tales maldades contra el Templo, y contra la Cruz de Christo, que obligò à los rendidos Christianos à tomar de nuevo las armas contra los vitoriosos infieles.

5 Fue astucia de el infierno la de el Barbaro, que conociendo que avian de llevar mal los Christianos las injurias hechas à los misterios de nuestra Redempcion, aviã de querer vengarlas, como lo hizieron, siendo entonces muchos Cautivos, y entre ellos nuestra santa, en que se dà à entender fue vna de los que con espiritu, y valor procuraron vengar las injurias de Nuestro Redemptor; padeciò por su amor nuestra bendita virgen las aflicciones de el cerco, la herida, el dolor, el escarnio, y aora los trabajos de la cautividad, carcel, y esclavitud de que por algun precio se redimiò, no sin laureola de martir, porque aunque no muriò, porque la guardava Dios para que de nuevos servicios, nuevos meritos, nuevos tormentos sacara nuevos triunfos; deseò morir no sin lagrimas, dexò la rendida Ciudad, el no rendido valor de mi varonil virgen, en compañia de otros desarmados Christianos, tomando el camino, à el parecer seguro, de la Ciudad de Laquiz, donde segunda vez fue cautiva (porque no ay fidelidad donde no ay Fè) alli padeciò indecibles penalidades, y tormentos, pero siempre inviolable en su Fè; davanle exercicios de robusto varon, tareas insuperables à sus fuerças, que no cumplidas las pagava en crueles açotes, sufriò malas palabras, amenaças, hielos, ardores, grillos, hambres, desnudez, y frios, largos, y trabajosos dias, y pequeños alivios.

6 Aunque llevava con valor la constante virgen los referidos trabajos, tuviera en ellos la muerte por alivio, quinze meses se le passaron en la penosa servidumbre, quãdo por intervencion de vn Ciudadano de Ciro gozò de la no esperada, y deseada libertad; naciòle vn hijo à el piadoso Ciudadano, y juntando la piedad à la alegria, diò orden de redimir veinte y quatro cautivos de la Ciudad de Laquiz; el dia de la Purificacion de Nuestra Señora fueron puestos en libertad, y entre ellos nuestra sagrada virgen, y es de notar, que estando desesperados de la libertad, vn Sacerdote cautivo les exortò à que se encomendassen à Nuestra Señora, y assi dispuso la Soberana Reyna, que en el dia de su Purificacion diessen libertad para que conociessen que no se olvida de los que la invocan.

7 Puestos en libertad se vieron, mas siempre en peligros, caminando entte enemigos, acordaron de dividirse, porque la muchedumbre no les hiziera sospechosos, aunque solos no iban seguros, y mas vna tierna donzella por valles, y selvas, huyendo de los Lugares, vestida de vn vil saco, con vna torta de pan por alimento, y para el Alma vn libro de los Psalmos, caminava animosa, sustentandose con rayzes de yervas por cinco dias, sin tener alivio, atravesando rios profundos, sin mas baxel que su cuerpo, ni mas remos que sus braços, venciendo su valor los elementos, triunfando de las hondas su constancia. Con estos, y semejantes golpes pulia esta preciosa Margarita el soberano Artifice, que la destinava para la corona de el Cister, si no milagros, son maravillosos los sucessos; dormia à la inclemencia de el Cielo, colchas no cubrian su virginal cuerpo, sin que la intumeciesse el frio, ni la consumiesse

miesse el hielo; el ardor de el amor Divino, que ardia en su pecho, vencia los rigores de el frio; acometiò à despojarla en el camino vn feroz soldado, y no hallando cosa mas preciosa que el libro de los Evangelios que llevava descubierto, se le arrebatò, mas (ò prodigio de la Divina Providencia!) apenas le tuvo en las manos, quando rendido se le bolviò à mi santa, postrandose à sus pies. Llegò, en fin, despues de varios sucessos à el puerto de Antioquia, despues à la Ciudad, y en vna, y otra parte hallò inquietudes, solo en el Cister le aguardava el descanso; en el Puerto se aplicò (la gente de bien sabrà con quanta mortificacion) à lavar la ropa de los Marineros, para ganar el sustento en este exercicio; cayò en el agua, saliò con dificultad con vida, mas sin lo que avia ganado, sin mas decente vestido que vn saco; llegò à la Ciudad, donde la cercaron nuevos riesgos el exercito enemigo, saliò de este peligro saliéndo con vitoria los Christianos, mas entrò en otro, sino de tantos contrarios, de mayor riesgo, por mas singular, y lo que era mas sensible, por tocar en el credito, hallòse acaso vn cuchillo, y acusavanla de ladrona, y pusieronla ante el Barbaro Presidente, que estava en animo de condenarla à la pena comun, à no tener por Abogada à Nuestra Señora, à quien llamava de todo coraçõ, y hizo tambien el oficio, que trocò en piedad la fiereza de el Barbaro, y la diò por libre.

8 Afligia Dios à nuestra santa con tan penosas ocasiones para que experimentasse los promptos socorros, y largos favores de su bẽdita Madre, yà no le servian con la larga experiẽcia de penalidad, de alivio si por la seguridad del socorro, yà la naturaleza estava afligida con tantas penalidades, yà deseava la quietud, molestada con la dilacion de el destierro, hizieron treguas cõ el enemigo, bolviò à visitar los santos Lugares, y tomando la bendiciõ de Dios, echò la bendicion al Oriẽte, y en compañia de vnos soldados Escoceses saliò de la tierra de los barbaros. aportò à España, visitò el sepulcro de el Santo Apostol Santiago, de alli se partiò à Roma à venerar el de el Principe de los Apostoles. Larga es la peregrinacion de esta bendita virgen, pero mas larga, y dilatada su fervorosa devocion, que llegò à quantos celebres santuarios tiene la Christiandad, con quanto trabajo, y con quanto merito, solo Dios que lo sabe lo puede manifestar; cayò tambien en vna grave enfermedad, para que no careciesse de tribulacion alguna, y no se sabe si llegò à la casa de sus padres, ù que en busca de su hermano, que vnicamente amava, por averlo criado; corriò toda la Francia, hasta que le hallò en Bilbao, no le conociò à el principio, hasta que dandole bastantes señas reconociò Tomàs à su hermana, y despues de tiernas lagrimas que derramaron ambos à el referir la santa, y oir el el hermano los trabajos, y calamidades de su peregrinacion, discurriendo sobre su reparo, resolviò por consejo de el hermano, y favor de Ludovico, Conde de Claramonte, ser Monja Cistercienſe, y poniendolo en efecto, vistiò la santa Cogulla en vn Convento de el Obispado de Leon, que por la cortedad de la casa, ò humildad de sus Monges, se llamò Monasteriolo, donde en servicio de Dios, y de su Santa Madre gastò veinte y dos años saludando continuamente à MARIA Santissima, à quien se reconocia sumamente obligada, por aver sido su amparo, refugio, y consuelo en todos sus trabajos; con el favor de esta Soberana Reyna defendida, saliò de esta presente vida à la eterna, año de 1214. à 28. de Diziembre. Quien gustare de ver curiosamente engastada, y esmaltada esta por tantos, y subidos quilates preciosa Margarita, veala en la historia general, Cister militante, que ha sacado à luz, para alũbrar el mundo la elegantissima pluma de el Reverendo Padre Maestro Fray Miguel Ramon Zapater, hijo esclarecido de la candida Cogulla, Lector de Teologia en la Vniversidad de Salamanca, Coronista de el Rey-

Reyno de Aragon en su Real Monasterio de Rueda.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen santa Vbalburga, Infanta, hija del Rey Ricardo de Inglaterra, del Orden de S. Benito.

Dia 29. de Diziembre.

Martir. Gall.

1 INglaterra, ò Cancia, Provincia de esta Isla, fecunda de Santos, desde que recibiò la luz de el Evangelio, hasta los infelices tiempos de el ciego, y sacrilego Rey Enrico Octavo, fue Patria de esta insigne virgen; Ricardo, y Bona, Reyes de Cancia, fueron dichosos padres de esta santa, su vida llena de maravillas, y prodigios escriven muchos Autores vniformes en la sustancia, aunque breves; y si como me cuentan muchos insignes milagros de esta admirable virgen, me contaran los sucessos de su santa vida, se lo estimara mucho mas, porque por las virtudes que exercitò le dieron la corona de gloria que goza, no por los milagros, que no son mas que vna muestra de su santidad; fue hermana de S. Vbilebaldo, y S. Vbinebaldo, parecidos en el nombre, y virtudes, y de los grandes Santos que ha tenido en aquella Isla la sagrada Religion de San Benito. Algunos Autores quieren que estos Principes sean naturales de Suebia, Provincia de Alemania; yo veo que haze poco à el caso para la sustancia de mi historia el que mi sagrada virgen sea de esta, ò aquella Provincia, conteslando todos en que fue Monja de S. Benito, mas importa mucho en la historia ceñirse à la verdad, y quiero defender à Inglaterra, aunque oy no lo merece, de tan conocido agravio, como quitarle de vn golpe tantos santos, tan ilustres; vno de los mayores testimonios que ay en las historias, son las lapidas que ay puestas en los sepulcros de los santos; y en el de Ricardo, padre de esta insigne virgen, se muestra con certeza como este santo Rey era Inglès, llamòle santo, porque assi le llama la Iglesia, y en vna que ay en la Señoria de Luca, ilustre Ciudad de Italia, dedicada à santa Frigidia, nos muestra el sepulcro con vna inscripcion, ò epitafio que sirve de elogio breve de su vida, que traducido de Latin en Romance, dize de esta forma. La hermana de el Rey Ofa, fue madre de el bienaventurado Ricardo. San Ricardo, Rey de Inglaterra desterrado de la Patria, menospreciador de el mundo, y que le estimava assimismo en poco, padre de los Santos hermanos Vbilebaldo, Vbinebaldo, y de santa Vbalburga, virgen, mudò el Reyno terreno en el Celestial, dexò la Corona Real por la vida perpetua, desnudò la purpura, y se vistiò vna tunica vil, dexò el Tribunal donde juzgava las Regiones, buscò los vmbrales de los Santos, dexò à su hija santa Vbalburga en el Reyno, y partiòse muy lexos de èl con sus hijos, dexados estos tambien en compañia de San Bonifacio, martir glorioso, que entonces era Arçobispo de Maguncia, y varon de admirable santidad, à lo qual se moviò por ver que S. Bonifacio era de Inglaterra, y nacido en su Reyno; el mismo santo Rey se fue de la otra parte de los Alpes, y con mas largo destierro visitò los vmbrales de los Santos, y Lugares apartados, y buscò la soledad, para estando solo ocuparse mas libremente en solo Dios.

2 Finalmente, despues de varios destierros, despues de muchas peleas, despues de varias maneras de trabajos, de hambre, sed, y frio, llegò à vna Provincia de Italia, donde està la Ciudad de Luca, aqui se acaba la batalla, danse los premios, es recibida el Alma en el Cielo, y los piadosos miembros son puestos en la Basilica de San Frigidiano, cabe su santo cuerpo, celebrase su fiesta à siete de Febrero. Hasta aqui se ha referido el epitafio que estava en prosa; el que està en verso contiene lo mismo en sustancia, y assi escusarè el romancearle por no duplicar vna misma cosa, el que tuviere mas curiosidad, ò menos satisfacion, vea à Laurencio Surio, que à mi me bas-

tan dos testigos abonados, y contestes, que son los dos epitafios, que hazen plena probança de que nuestra santa era natural de Inglaterra; y si bien son dlaros testimonios, aun ay otros mas ciertos, porque los Historiadores los hazen parientes à estos Santos hermanos, de San Bonifacio, hijos de Bona su hermana, y ninguno puede poner en question de que tierra era S. Bonifacio, pues es evidente que era Inglès, y estos dos Santos Vbilebaldo, y Vbinebaldo fueron de el numero de los doze Apostoles Ingleses que vinieron en compañia de San Clemente à predicar en Frisia; y si santa Vbalburga era hermana de estos Santos, yà nos consta ser Inglesa nuestra santa, y de sangre Real, hija legitima de el santo Rey Ricardo, y de Bona su legitima muger, que son dos prerrogativas, y excelencias harto grandes, hija de Rey, y santo, tambien se infiere claramente de este epitafio de el Rey las grandes prendas que adornavan à Vbalburga, pues vn Rey santo, y prudente la dexò para governar vn Reyno como el de Cãcia, siendo assi que la mas superior muger darà gracias à Dios de governar bien vna casa.

3 Tanto se podia fiar de la capacidad, prudencia, y govierno de Vbalburga, por sus grandes prẽdas, y virtudes era amada, querida, y estimada de todos, en especial la queria tiernamẽte su hermano Vbinebaldo, el qual tomò el Abito de San Benito en Inglaterra, siendo de muy tierna edad, passò à predicar de Inglaterra à Frisia en compañia de San Clemente, y es vno de los doze Apostoles que passaron de Inglaterra à tierra firme, y predicarõ, y reduxeron los pueblos que estàn de esta, y aquella parte de el Rin, fue professo en Monte Casino, hizo diversas jornadas con grande gloria suya, y servicio de Nuestro Señor, mas despues que su hermano San Vbilebaldo fue electo Obispo Aistetense, ò Aureatense, dexò à Turingia, vinose con èl à Babiera, y en su Dioces edificò vn principal Monasterio, llamado Eidenheimense; lo primero, y principal para el servicio de Dios; lo segundo, para ayudar à su hermano el Obispo en la predicacion; y lo tercero, para acomodar en èl à su hermana Vbalburga (que yà avia dexado à Inglaterra, y passado à tierra firme con otras santas mugeres, llamadas, y traidas de S. Bonifacio, como diximos contando la vida de santa Lioba.)

4 Esta Abadia es de las que llamamos duplices, de que ay muchas en Alemania, en las quales en vn mismo Templo sirven Monges, y Monjas (yà ay poco de esto, porque se han reconocido algunos inconvenientes, y confusion, y es bien estèn, no solo juntos, mas muy lexos vnos de otros) mas en esta Abadia de los Monges era Abad San Vbinebaldo, y en el de las Monjas puso el Santo por Prelada, y Abadesa à su hermana santa Vbalburga. No expressan los Autores si esta santa tomò el Abito de S. Benito en Inglaterra, antes de passar à tierra firme, ò le recibiò despues en Alemania, contentandose con dezir, que entre los varones ilustres, y mugeres insignes que passaron de aquella celebre Isla à tierra firme, fue santa Vbalburga vna de las mas principales; y a la dificultad me parece es facil la respuesta, y santa Vbalburga, no solo fue Monja antes de passar à tierra firme, sino gran Religiosa, y la razon es clara, porque si la pretension de San Bonifacio era establecer en Alemania la observancia Religiosa; para conseguir este santo intento es claro que no avia de traer seglares, ni Novicias, sino grandes Religiosas, y maestras de espiritu, y de consumada virtud, como se viò en santa Lioba, y en santa Tecla, y en nuestra santa Vbalburga.

5 Nadie puede dar lo que no tiene, ni enseñar lo que no sabe; si me piden vn libro que no tengo, aunque tenga muy buena voluntad à el que lo pide, no se lo puedo dar, porque no le tengo; si me ruega que le enseñe la musica, ò el arte de pintar, y yo no lo sè, no le enseñarè: luego era fuerça que estuviessen exercitadas en la virtud, y perfeccion

las

las que venian à enseñar perfecciõ, y virtud; bien aprovechada venia nuestra santa, fue santo su padre, criòla como debia, y assi saliò aprovechada Vbalburga.

6 El modo mas facil para que aprovechen los hijos en virtudes es, que sean virtuosos los padres, sentencia es de Seneca. Son los padres los espejos en quien se miran los hijos, lo que vèn en los padres, esso aprenden, esso imitan: *Conforme es la madre, assi sale la hija.* No puede la madre enseñar otras costumbres si no las que tiene; què ha de aprender vna hija de vna madre lasciva, sino liviandades, al contrario dize San Pablo: *De buenos padres, buenos hijos.* En esto fundò la buena opinion que tuvo Raquel del santo Tobias, porque era hijo de buen padre: *El justo (dize el Espiritu Santo) que procede sencillamente, dexarà hijos bienauẽturados.* Assi le sucediò à Ricardo con la buena educaciõ de Vbalburga, que fue gloria de su padre, de su patria, y de la Religion de San Benito, pues con su santo exemplo, loables costumbres, y santos documẽtos, governò el Monasterio Eidenheimense diez y seis años, con admirable prudencia, gran recomendacion de la santa.

Ezec. 16 Radix tua, & generatio tua. S. Pabl. ad Rom. 11. v. 16 Si radix sancta, & rami. Prou. 20 v. 7 Iust⁹ quiã bullat in simplicitate beatos pos se filios de relinquet.

7 Es la Prelacia la piedra de toque de el juizio, prendas, y virtudes de vna persona, por ser el govierno de las criaturas, y mas de mugeres, vna de las cosas mas dificultosas que se pueden ofrecer, requiere grandes prendas naturales y adquiridas, y todas las tuvo en altissimo grado nuestra santa. San Gregorio Nazianzeno repara, que cortandole Dios de vestir tan cumplidamente à el Summo Sacerdote de la ley antigua, con tan costoso adorno de piedras de inestimable valor, y precio, seda, oro, y plata, le dexò los pies desnudos, que son simbolo de los afectos, dandole à entẽder, que avia de estar desnudo de todo afecto terreno de padre, madre, Patria, pariẽtes, y riquezas de la tierra.

8 Calidades todas que assistian à nuestra santa, pues entendiẽdo de San Bonifacio que era voluntad de Nuestro Señor el que passasen à tierra firme, luego à el punto renunciò el afecto de padres, y Patria, y vino à cumplir la voluntad de Dios à Alemania. Vn Obispo de Rabena, amigo de S. Gregorio el Magno le escriviò vna carta, culpandole la demasiada renitencia que tenia el santo el aceptar el Pontificado; à que el santo le responde como èl solo ponderandole con aquella sagrada pluma regida de el Espiritu Santo, la formidable carga de las Prelacias, mayor quanto mayor, discurriendo, y ponderando las partes que ha de tener vn Prelado, ò Prelada que ha de governar con satisfacion; y porque concurrieron todas en nuestra perfecta Prelada, las referire brevemente para que se reconozcan sus virtudes, que fueron el dechado, y original que copiaron las Monjas para salir perfectas, y ricas de virtudes.

9 Fue de vida inculpable, assi nos lo ha declarado la Iglesia, de pura, y santa conciencia, temerosa de Dios, sin macula de pecado, sabia, prudente, humilde, caritativa, limosnera, apacible, sin resabio de vanidad, amiga de la paz, enemiga de discordias, agena de toda codicia, templada, mortificada, pura, casta, honesta, zelosa de la honra, y gloria de Dios, y de el bien, y aprovechamiento de sus subditas, sobre las quales velava como solicita madre, recta en la justicia, y equidad, sin aceptacion de personas, facil de perdonar las injurias, sofrida en los agravios, amiga en estremo de el silencio, sin el qual no puede aver Religion, ni aprovechamiento, y el Apostol aprueba por perfecto à el que le guardare.

10 Era contemplativa, devota para con Dios, y sus Santos, tomando para si el saludable consejo que el Apostol S. Pablo diò à su Discipulo Timoteo, porque como dize S. Gregorio, no podra curar de la lepra à otros, el que tiene las manos leprosas.

11 Assi procurava siempre nuestra santa limpiar su Alma con gran cuydado de la lepra de la cul-

pa para poder cuydar, y curar sus obejas. Otra virtud nos refieren tãbien los Autores que escriven la vida de esta santa, que es cifra de muchas virtudes, porque dizen era muger de grandissima oracion, y que en ella alcançava quanto queria, y refieren infinitos milagros, lo qual de ninguna manera estraño, porque la oracion es vna subida que haze el Alma para tratar con Dios familiarmente, aplaca à su Divina Magestad, alegra los Angeles, regocija los Santos, penetra los Cielos, alcãça sus peticiones, espanta los demonios, vence los enemigos, trueca los hombres, repara las fuerças, fortifica el espiritu, junta à el Alma con Dios, y esto es su mayor excelencia, es vnico remedio para vencer las tẽtaciones, pues por esto dixo nuestro Salvador à los Apostoles la noche de su Pasion: *Velad, y orad, porq̃ no entreis en tentacion*; y si ellos oraran como su Maestro, no fueran vẽcidos, mas èl venciò porque orò, y ellos huyeron, porque durmieron, y no oraron. Los hombres (dize San Buenaventura) suelen clamar quando se vèn en algun peligro de fuego, riesgo de agua, temor de enemigos; orando Moyses cessò el fuego que abrasava los Reales; orando los Apostoles cessò la tormenta de el mar, y llegò à puerto su navio, màs venciò Moyses los enemigos orando, que peleando Iosue; la oracion es poderosa para alcançar que vengan doze legiones de Angeles à pelear por nosotros, mas no solo los Angeles, el mismo Señor de los Angeles viene en nuestra ayuda, porque ama tanto la oracion, que acude donde ella està, y libra a el que ora, porque le llama, y essa es la causa porque Nuestro Señor permite las tribulaciones, luchas, y borrascas que se levantan contra el Alma, es porque se conozca la gran eficacia en la oracion, en vencerlas, assi las que se levantan contra las obras de la vida activa, como las que molestan la vida contemplativa, todas trazas de el demonio enemigo de nuestro bien, por quien dixo S. Pablo: *Que nuestra lucha no era solo contra la carne, y sangre, sino contra los Principes, y Potestades de las tinieblas, que pretenden impedir nuestras buenas obras.*

Matt. 26 n. 4. Vigilate, & orate ne intretis in tentationẽ.

Ad Eph. 6. n. 12. Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem. Sap. 10. n. 12. Omnium potẽtior est sapiẽtia.

12 Dos luchas tuvo Iacob, de que haze mencion la Sagrada Escritura, en que le puso Dios para que conociesse por experiencia, vẽciendo: *Que la sabiduria es la mas poderosa de todas las cosas.* La vna lucha terrible, prolixa, que empeçò desde el vientre de su madre con su hermano Esau, y por entonces saliò cõ la vitoria, porque la pendencia era sobre quien avia de nacer primero, y saliò Esau, pretendiendo luego, como le tocava, la bendicion, y mayorazgo de su padre, y ganòsele Iacob; creciò la rabia, y furor de Esau, y tratò de perseguirle. En esta lucha està figurada la que ay entre el espiritu, y la carne; en Iacob està figurado el espiritu; en Esau la carne, y el amor propio, la qual comiença desde el vientre de nuestras madres, y alli la carne alcançò la primera vitoria, derribando à el Alma con la culpa original, y desde entonces quedò muy entrañada la contradicion que se hazen, *codiciando* (como dize San Pablo) *la carne contra el espiritu y el espiritu contra la carne*, la qual como mas antigua, por ser primero lo que es carnal, que lo que es espiritual, ingreida, y vsana con la primera vitoria, persigue notablemente à el espiritu, y le haze gemir, y quexarse, dando vozes, y diziendo: Desdichado de mi, quien me librarà de este cuerpo mortal, que me trae cautivo en la ley de el pecado, ninguno ay que me pueda librar sino es la gracia de Iesu Christo; esto haze la soberana virtud de la oracion, prevenida, y ayudada de la graciosa voluntad del mismo Dios por Iesu Christo su Hijo, en cuya virtud lucha valerosamente con ambos, y los vence con gemidos, y peticiones, para que le concedan lo que pide, sino ya por titulo de amistad, siquiera por titulo de importunidad, como luchò Moyses con Dios, y la Cananea con Christo, y à el fin salieron con la vitoria, como Iacob en su lucha, porque este Dios invenci-

Paul. ad Gal. 5. n. 17. Caro concupiscit aduersus spiritum.

cible, con el toque fuerte de su Omnipotencia tocarà el nierv o de tu carne, que es el amor propio, poniendole seco, y sin fuerças para que no resista à el espiritu, entonces le trocarà el nombre de Iacob, en Israel, y el de luchador, en vencedor, comunicando à el que assi lucha cierta seguridad, y esperãça, de que vencerà las demàs passiones de la carne, à el mundo, y à el demonio quien assi ha vencido à Dios, que es mayor que todos.

13 De aqui le vinieron à nuestra glorioſa ſanta las vitorias, de aqui le nacieron los laureles, de aqui consiguiò los triunfos, mas porque el Lector que no estuviere exercitado en estas luchas, no haga menos aprecio de el que se debe de la oracion de nuestra santa, creyendo, que qualquiera oracion basta para conseguir lo que pretende, advierta lo que dize mi gran Padre SanBernardo, que ay vna oracion timida, otra tibia, otra temeraria, otra humilde, fervorosa, y confiada: la timida no sale de el que ora, porque se ahoga en el abismo de la desesperaciõ por falta de confiança; la tibia, aunque sale, pero à medio camino desfallece por falta de fervor, y perseverancia: la temeraria llega à las puertas de el Cielo, y le dàn con ellas en la cara, por ser presumptuosa, y no es admitida por falta de humildad, mas si se junta la humildad à el fervor, y confiança, entra en el Tribunal de Dios, presenta su peticion, y sale bien despachada, de forma, que la humildad ha de ser quien ha de llevar la comision para lograr el despacho, porque la humildad vacia el coraçon de la satisfacion propia con la desconfiança de si mismo para que entre la cõfiança en Dios, y el fervor la dà constancia para que no desfallezca hasta que recabe lo que pretende.

14 Esta confiança es el principal motivo, y estrivo de la oraciõ, porque ninguno ora fino por lo que espera alcançar; y como dize Santo Tomàs, aunque el merito de la oracion estriva en la caridad, mas la caridad principalmente estriva en la confiança de la misericordia, y Omnipotencia de Dios, que quiere, y puede remediar nuestra miseria, y concedernos lo que le pedimos, segun las leyes que nos ha puesto, y porque esta firmeça procede de la viva Fè con que el entendimiento cree, y tiene por cierto lo que Dios ha revelado, y dicho cerca de esto, de aqui procede que vnas vezes se llama Fè, aunque es acto de la virtud, de la esperança, que està en la voluntad: lo cierto es pertenezca à esta, ò aquella virtud, que si esta falta, la oracion no alcançarà lo que pide, como dize el Apostol Santiago: *Si alguno tiene necesidad de sabiduria, pidala a Dios que la dà à todos liberalmente, pidala con confiança, sin titubear, ni dudar, que alcançarà lo que pide, segun Dios, porque quien duda es como la ola de el mar, que es llevada de los vientos por varias partes, y no recibirà de el Señor lo que pide*; porque como ha de recibirlo, si no tiene firmeça en esperarlo; y como ha de pedirlo de modo que lo merezca recibir, si duda de la Omnipotencia, ò misericordia de el que lo ha de dar? No sin misterio vsò el Apostol de esta semejança de el mar, porque son tantas las olas de las tentaciones interiores, y exteriores, que se levantan, que combaten la confiança para derribarla, que quien no està muy arraygado en ella, facilmente la perderà. *Iac. 1. n. 5. Si quis indiget sapientiã postulet à deo.*

15 Con gran confiança se arrojò San Pedro à el mar sobre las aguas por mandarselo Christo, mas en viendo el viento fuerte, empeçò à perder la confiança, y hundirse, hasta que Christo le socorriò, y reprehendiò, diziendole: *Hombre de poca Fè, por què dudaste? si no dudaras, no te hundieras.* Bien enseñada quedò nuestra santa, grande fue su Fè, grande su confiança, grande su fervor, grande su humildad, grande su oracion, pues siempre alcançò lo que quiso. *Matt. 14 n. 31. Modicæ Fidei quare dubitasti*

16 Esto es de camino, segun dà à entender el Autor de su vida, seria quando vino de Inglaterra dize, pues que llegando à vn pueblo de los muchos que encontraria en

tan

tan larga jornada, en casa de vn hõbre rico que quiso hospedar à la santa avia vna enferma, y aun dizen era su hija, no le saliò muy caro el hospedage, siempre interessamos mucho en el trato de los Santos: estava tan à el cabo la enferma, que mas se tratava de el entierro, que de la cura, en que yà se avia desmayado, porque la malicia de la enfermedad ningunas esperanças dexava de la vida: la santa, aunque fatigada de el viage, deseando mas el exercicio de la caridad, que el descanso de su cuerpo, instò en que se avia de quedar aquella noche en el quarto de la enferma, como deseavan darla gusto en todo, concedieron con sus ruegos, recogieronse todos à el descanso, y la santa à la oracion, que era su mayor alivio, rogò à Nuestro Señor por la salud de la enferma, suplicandole à su Divina Magestad mostrasse su poder, y vsasse de misericordia en aquella grave necessidad, oyò Dios sus ruegos, y à la mañana quando entraron los padres cuydadosos de su hija, la hallaron totalmente sana, y buena, con admiracion, y assombro de los de la casa, y pueblo, alabãdo à Nuestro Señor por tan señalado milagro, y favor hecho à su sierva Vbalburga.

17 No faltaron en el Convẽto prodigios: vna noche no quiso el que tenia cargo, y obligacion à ello, como digamos el mandadero, darles luz, ò lumbre, digo que seria Divina disposicion, ò descuydo, porque moralmente parece imposible que faltasse en vn Convento, mas es cierto que faltò, que se afligieron las Monjas, y la santa se acogiò à su oracion, y à el que es fuente de toda luz, y à el punto resplandeciò en el Convento vna claridad tan excessiva, que todas las Monjas quedaron admiradas, quanto la santa agradecida à Nuestro Señor por los beneficios, y misericordias que la hazia.

18 Otra donzella, hija de vn hombre poderoso, estava muy afligida de dolores de cabeça, y casi para espirar, hizo la santa oracion por ella, y la alcançò entera salud, y dando le el padre muchos dones en reconocimiento de aquel favor, no los quiso recibir, porque no le faltasse esta virtud de la desnudez; en fin creciendo mas, y mas en virtud, y perfeccion, despues de aver dado raros exemplos à sus Monjas de virtud, observancia, y perfeccion, acabò el curso de su peregrinacion en el Monasterio mismo donde fue Abadesa diez y seis años, aviendose antes prevenido, y fortalecido con el precioso seguro de los Santos Sacramentos; dexò sumamente desconsoladas sus Monjas por su falta, aunque quedaron con el precioso tesoro de su bendito cuerpo, que fue colocado à el principio en el mismo Monasterio, que fue testigo de la gloria que goza nuestra santa, por que obrò Nuestro Señor muchos, è innumerables milagros, en especial refiere Molano en el Catalogo de los Santos, que hasta el dia de oy de su sagrado cuerpo mana en vn vaso de plata milagrosamente vn licor como azeyte, que sana quantas enfermedades ay, y q̃ el año de ochocientos y setenta, Olagero, Obispo Aciestadense, la colocò honorificamente, y puso en el Catalogo de los Santos, con contentimiento de el Papa Adriano Segundo, y el de ochocientos y noventa y seis, en tiẽpo de el Rey Arnulfo, por vna revelacion que tuvo el Obispo, fue trasladado su cuerpo à la Iglesia de Aquistadio, donde se passaron las Mõjas de su Monasterio, y se edificò otro famoso, à quien diò nombre la santa por los innumerables milagros que obra, y se llama el *Monasterio* de santa Vbalburga.

19 En la ocasion de esta translacion sanò vna moça que estava fatigada de dolores, y de vna hambre canina, tan grande, que no se podia ver satisfecha con nada que comia, ofreciòla su ama à el *Monasterio*, medrèran los de estos tiempos con estas ofrendas, bolviò sana à su casa, mas bolviòle luego la hambre; conocido el remedio, bolvieron à aplicarsele, y ofrecerla à el servicio de el *Monasterio*, que la recibiò por so-

sola la caridad; y aunque algunos dias porque exercitassen la caridad le durò aquella hambre, mas dandole vn pedaço de pan bendito, se le quitò (obrando de forma la virtud, è intercession de la santa, que despues no podia comer cosa alguna, y si lo comia lo trocava luego, y de esta forma (ò admirable Dios!) estuvo trabajando, y haziendo todo lo que le tocava tres años cabales.

20 Con estos, y semejantes prodigios que obra Nuestro Señor por su sierva, se ha hecho celebre, y famoso este Monasterio, y es Abadia, de quien trata Gaspar Brusquio en sus centurias, que brevemente dize la grandeza de esta casa, cuyas palabras traducidas son estas: *Santa Vbalburga (dize Brusquio) es vn Monasterio magnifico de Monjas, que professan la Regla de San Benito, que està sito dentro de los muros de la Ciudad de Aquistadio, y començò à ser edificado, siendo Obispo sexto de aquella Ciudad Don Orgero, el qual con consentimiento de el Summo Pontifice Adriano Segundo, auiendo eleuado, y leuantado de el suelo à santa Vbalburga, primera Abadesa Eidanheimense, hermana de San Vbilebaldo, Obispo, y de San Vbinebaldo, Abad, y siendo puesta en el numero de los Santos, la trasladò de el Templo Eidenheimense à la Ciudad de Aquistadio, por los años de ochocientos, y en este lugar oy dia se dize, que de su cuerpa mana, y corre azeyte milagrosamente, y cae en vn vaso de plata, en donde se recibe este licor, el qual yo mismo vi que salia de su cuerpo, y dizen, que cura de muchas, y graues enfermedades.* Despues pone vnos versos barbaros que declaran este milagro, y como esta santa, siendo hija de Rey se hizo mendiga, y pobre por Iesu Christo; y luego dize estas palabras: *Este mismo Monasterio despues por el año de mil y treinta y quatro, en tiempo de el Emperador Conrado Segundo, fue acrecentado, y como renouado por el Obispo Heriberto, y à persuasion suya le fue hecha donacion muy liberal por Leodegario, Conde Leegemundense, el qual estàndo malo de vna peligrosa enfermedad le consagrò en Diacono el mismo Obispo Heriberto: y al fin restituido por merced de el Cielo en su antigua salud, quiso ser el Conde Sacristan en la Iglesia donde residian estas Monjas, y con suma humildad, y muestras de virtud passò alli el resto de su vida, sirui ndo à Dios con piadosas oraciones.*

21 De este amplissimo Monasterio no està entero el Catalogo de las Abadesas, que à mi no me importa, y por no hazer agravio à las demàs, no pondrè ningunas. De el milagro; de el azeyte, que mana de el cuerpo de la santa, despues que haze mencion Molano en el indiculo, añade, que por los años de ochocientos y setenta, Balduino Ferreo, Conde de Flandes, trasladò gran parte de las reliquias de estos Santos hermanos Vbilebaldo, Vbinebaldo, y Vbalburga, à el pueblo Furnense en la Diocesi de Hipras, y fundò para esto vn Monasterio muy principal de la Orden de San Benito, para que estas santas prèdas fuessen alli servidas, y reverenciadas. Luego el Doctissimo, y Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, illustrissimo Coronista de estos siglos, con la puntualidad que suele se empeña en ajustar vna controversia que ày entre los Autores à cerca de el computo de el tiempo en que florecieron estos santos, mas yo con licencia de su Reverendissima no me quiero meter en pendencias, y mas tan pesadas como las de la conografia de la correspondencia de tiempos, que es cosa cansada, y mas para las señoras Religiosas, y assi les dexarè que se dèn de las altas, y en vez de esso referirè vn milagro harto grande de la santa, que serà de mayor edificacion, y gusto que el ajusto del tiempo.

22 A la fama de los innumerables milagros que obrava Nuestro Señor por esta santa virgen, venian de todas partes muchos peregrinos à su sepulcro, para pedir à Dios remedio de sus necesidades, y entre las cosas memorables que se cuentan de esta gloriosa virgen, referirè vna que se escrive en su vida, digna de toda admiracion. Por vna grande

de hambre que afligia à los mortales, dos pobres hombres se resolvieron à dexar su Patria, probar ventura, è ir à las estrañas à buscar de comer, como lo hizieron los hijos de Iacob peregrinando hasta Egipto, para buscar el natural sustento, juntòseles en el camino otro tercero, que preguntado de ellos donde llevava el viage, respondiò, que por su devocion iba à visitar el sepulcro de santa Vbalburga; pues nosotros tambien vamos à essa misma romeria para cumplir vn voto que hemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos, y hazerse buena compañia; y vn dia aviendo descansado, y comido, y bebido todos de lo que llevava el tercero compañero, se pusieron à festear, y estando reposando el pobre peregrino en vn profundo sueño, los otros dos instigados de el enemigo, por codicia à el parecer de quitarle lo que llevava, alevosamente le quitaron la vida, y para encubrir la traycion, y alevosia que avian cometido, vno de ellos tomò el cuerpo muerto sobre los ombros, para echarle en vn lugar oculto, apartado de el camino, mas, ò justicia de Dios! ò poder de este gran Señor! que quando llegò à el lugar donde avia determinado echar el difunto cuerpo para ocultarlo, nunca pudo arrojarlo, ni apartarlo de si por mas que hizo, porque el difunto con sus braços le tenia tan apretado, que por diligencias que hizo, estava tan asido, que no le pudo lançar, vozeando, y publicando el delito la Divina justicia en persona de el difunto, quedò assombrado el matador (y el caso no era para menos) viendo que no podia encubrir su maldad, ni desechar de si à el que estando muerto le hazia guerra, y le avia de quitar la vida justamente aquel à quien èl la avia quitado con tanta alevosia; viendose en aquella afliccion, diò vozes à el amigo pidiendole le socorriesse, y favoreciesse, ayudandole à quitar aquella pesada carga de el difunto, que assi le molestava; el amigo echò mano à la daga para empeçar à cortar los braços de el difunto cuerpo, que tenian aferrado, oprimido, y asido el cuerpo de el vivo, mas como no ay poder contra el de Dios, ni quien se pueda escapar de su justicia, en tocando con sus manos los braços de el cuerpo muerto, quedò tan pegado, y asido à ellos como el primero, de forma, que no pudo desasirse con ninguna fuerça, ni violencia, hasta que conociendo su culpa pidiò favor à santa Vbalburga, que por su favor, è intercession se desliò de aquellas como ataduras con que estava aprisionado; el homicida cargado, y atado con el cuerpo llegò à el Rin, y desesperado se arrojò en èl, pero el agua no sufriendo hombre tan facinoroso, le arrojò à la orilla pegado à el cuerpo de el inocente difunto; el compañero assombrado, y compadecido por ver lo que avia sucedido, y por otra parte agradecido à el Cielo de verse libre, vino à el Monasterio de santa Vbalburga, y contò lo que queda referido, mas nunca pudo entrar en la Iglesia, para que se vea como castiga Nuestro Señor las maldades, y como honra à sus siervas. Floreciò esta santa por los años de el Señor setecientos y cinquenta, segun Baronio Mesandro, y Vsuardo, el Martirologio Romano à primero de Mayo.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen santa Alfreda, hija de Ofa, Rey de los Mercios, Reyna de Inglaterra, muger de Etelberto, Rey de los Anglos Orientales, del Orden de S. Benito.

Dia 30. de Diziembre.

1 LA vida de esta santa Reyna escrive largamente Polidoro Virgilio en el libro quarto de la historia de Inglaterra, y el Padre Fray Antonio de Yepes en sus Coronicas de el Orden de el Patriarca de los Monges San Benito en el tercero tomo, año de dozientos y noventa y tres. Refiere Polidoro muchas vir-

virtudes de este malogrado Rey, dizę, que era en obras, y palabras muy modesto, que mostrava mucha piedad, ingenio, y buena inclinacion, con que era amado, y querido de todos sus vassallos, y respetado juntamente. Entre otras virtudes era señalado en la de la castidad, joya de grande estimacion en todos, y de incomparable valor en los Reyes, que son las puertas por donde entran en las Republicas las virtudes, y los vicios, son el espejo de los vassallos, y ellos imitan sus acciones; tanta aplicacion tuvo este Rey à esta virtud, que estuvo cerca de hazer lo que el Rey Don Alonso el Casto, que por este mismo tiẽpo Reynava en Castilla.

2 Quisiera Etelberto passar toda la vida sin casarse, mas los vassallos, y Grandes de el Reyno le disuadian de este intento, pareciendoles, que para bien de el Reyno convenia que se casasse, y mediante el matrimonio tuviesse hijos que heredassen la Real silla, que avia sido de sus antepassados; tanto le importunaron, que se rindiò à su consejo, y admitiò el tratado, y por medio de sus Embaxadores se ajustò el casamiento, y desposò con nuestra santa Alfreda (harto dichoso, si no llevara suegra.) Como era Etelberto apacible, y de buena inclinacion, como hemos dicho, y en esta ocasion quiso ser galante, y avisado; como estava efectuado el matrimonio por medio de sus Embaxadores, quiso vsar de vrbanidad con la novia, y ganar la gracia de los suegros, y hazer vna jornada, y visitarlos, y traer consigo à su esposa Alfreda para ponerla la corona de Reyna, mas Ofa, y su muger Quendreda vsaron vna traycion, y alevosia, indigna cierto de gente de bien, quanto, y mas de Reyes. Estava aficionada esta mala hembra à el Reyno de Etelberto, persuadia à su marido Ofa (no le quiero llamar Rey) que quitassen la vida à su huesped, y yerno, pues se avia venido à meter por las puertas, y poner, como dizen, el cuchillo à la garganta; à el principio puso horror à Ofa el intento, mas tanto pudo en su pecho la persuasion de la muger, y la codicia, que se dexò vencer (Dios nos tenga de su mano, y no nos dexe en manos de nuestras ciegas pasiones.) En fin la porfia de la mala hembra turbò el juizio à el Rey, que diò orden à vnos Privados suyos, que aguardassen à el Rey Etelberto en cierto puerto, y le quitassen la vida; los ministros de maldad hizieron lo que les avia mandado Ofa, y mataron à traycion à el santo Rey Etelberto, seguro, desprevenido, y descuydado, e inocente (gran maldad!) Ofa se entrò luego, y apoderò de el Reyno de los Anglos Orientales, que como estavan salvos, y seguros, de paz, desprevenidos, y sin Capitan, fue facil el vencerlos.

3 *Es la codicia raiz de todas las culpas* (no se admire el Lector de la maldad, è infidelidad de Ofa) Era avaro, claro es que avia de ser traydor, e infiel. San Iuan Chrisostomo conociò bien los ramos, y los frutos de esta raiz: *Quita, dize, el amor de las haziendas, y cessarán las guerras, riñas, heregias, y enemistades, porque de la suerte que los ayres furiosos turban el mar leuantando las arenas que enxutian el agua, assi la auaricia turba las Republicas. y desconoce amigos, y parientes, ni ama à Dios, ni à el proximo; el codicioso sale a los caminos, roba los campos, mata los caminantes (como hizo este mal hombre) quebranta las leyes de la naturaleza, desconoce los padres, y los hyos, niega los parientes, falta à los amigos, fomenta las riñas, y pendencias. y lo que mas turba el mundo, es, quando la auaricia se encastilla en hombres de poder, es entonces mas formidable, porque es mas poderosa (como se vio en este lastimoso caso.) Es la auaricia raiz de todos los males, porque el dinero dà materia con que se sustentan todos los vicios, es la codicia fuente de todas las riñas, seminario de delitos, y materia de culpas, turba la vista, y la engaña la codicia, y no le dexa ver el camino seguro; de aqui viene que se enlazan en innumerables vicios, y assi lo dize San Pablo.*

S. Paul. 1. Tim. 6 Radix omnium malorum cupiditas

4 Luego no ay que admirar, que vn mal hombre despoge à vn Rey de el Reyno por codicia. San Ambrosio dize, que Dionisio quitò à el dios Iupiter vna capa que tenia de oro, diziendo: *Que para de Inuierno era fria, y para Verano pesada.* A Esculapio quitò las barbas de oro, diziendo: *Que pues su padre Iupiter no las tuuo, no era bien que las tuuiesse el hijo*; y de todos los dioses robava el oro que tenian, diziendo: *Que lo tenian para dar, y que si era malo, no era razon que lo tuuiessen los dioses.* Ellos eran tales, que bien se podia chancear con ellos; mas ay de los que conocen à el verdadero Dios, y se dexan llevar de la codicia!en aquella esquadra de vicios que pone San Pablo, que nacen de el amor propio, el primer lugar dà à la avaricia, à este capitan siguen los soldados hinchados, sobervios, blasfemos, desobedientes, ingratos, pleytistas, incontinentes, y traydores, ella fue la que derribò à Iudas de el Apostolado, la que corrompiò las guardas de el sepulcro, hasta los coraçones de los Reyes avassalla, como hemos visto, y lo advirtiò el Espiritu Santo, inclina à cometer qualquiera maldad (què mayor que esta referida) el coraçon codicioso de dineros, es habitacion de demonios; assi precipitaron à este mal hombre à vna tirania, y vileza, como quitarle la vida; y si el homicidio es gravissimo pecado que dà vozes al Cielo, el de los parientes, y deudos es muchissimo mayor, porque es mas estrecha la obligacion del amor.

5 Supo santa Alfreda la traça, las mañas, traycion, y alevosia con que avia sido muerto su esposo, alcançò por què, y por quien, viòse à vn mismo tiempo casada, viuda, y donzella, conociò la ofensa que se avia hecho à Dios, la injusticia, y agravio à el Rey difunto, que quando entendiò hallar en sus suegros agrado, y agradecimiento de su fineza, hallò traycion, y alevosia; conociò la Infanta el mundo, y tanto genero de pecados como encierra, tantas mentiras, tantas calumnias, engaños, fingimientos, robos, perjuros, embidias, lisonjas, desacatos, torpezas, vanidades, y locuras, tanto mal, tanto hervidero de culpas, y pecados, y que tanta maquina de gente vivan como bestias brutas, siguiendo el impetu de sus passiones en vna vida tan breve, aguardando vna vida eterna, que viven los culpados, y mueren los inocentes, que la codicia agena quitò la vida à Etelberto, que ageno, y olvidado de tal traycion, venia à festejar, y servir à la Infanta, que quando creyò verse en sus braços, se viò en los de la muerte.

6 Miròse, y remiròse en este espejo (que es el que mas desengaña) nuestra Infanta, y resolviò buscar esposo que no se le pudiesse morir; la desgracia de Etelberto fue dicha de la Infanta, su muerte le diò la vida, es provechosa medicina la memoria de la muerte para curar las dolencias de la vida; el santo Rey Iosias mandò derribar de los Altares los idolos, y que en su lugar pusiessen los huessos de muertos, enseñandonos en esto, que para desterrar de el altar de nuestro coraçon los idolos que adoramos, que es lo mismo que lo que desordenadamẽte queremos, no ay mejor remedio que sembrar en èl huessos de muertos, que es ocuparle con la consideracion, y memoria de la muerte.

7 Los Sacramentos sirvẽ para pecados passados, la memoria de la muerte para passados, presentes, y futuros, assi lo dize el Ecclesiastès. Vna de las mayores heregias de Lutero fue dezir, que la memoria de el bautismo quitava los pecados, mas aunque el bautismo los quita recibiendole, no los quita su memoria, y esto que es heregia dezirlo de el bautismo, es verdad Catolica de la memoria de la muerte, que ella es bastante para apartarnos de el pecado, y hazernos mejorar la vida, assi lo hizo nuestra Infanta; en este espejo se mirava, aderezava, y componia, con esta luz, y desengaño de el siglo determinò darle libelo de re-

Eccl. Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis.

repudio, y entrarse, y acogerse à el sagrado, y seguro puerto de la Religion, eligiò el de Crolandia para tomar el santo Abito y à en vn tiempo famoso, con la assistencia del insigne Hermitaño Gudlaco, que muriò alli, è ilustrò el lugar cõ muchos milagros, que fueron causa, como dize Polidoro, de que se fundasse alli vn Monasterio del Orden de S. Benito, que floreciò en todos tiempos en santidad, y perfeccion.

7 Aqui se retirò santa Alfreda llena de desengaños, buen principio para vna santa vida; el primer favor de Dios es la luz, y en aviendo correspondencia, se continuan, y aumentan los favores; admirable es Dios en sus obras, rico en sus cõsejos, y por diversos medios atrae à si à las criaturas, que como tienen diferentes naturales, y condiciones, costumbres, y modos de proceder, por diferentes medios han de ser traidos à la virtud, de la forma que los caçadores, no vsan de vna red sola, ni de vn cebo solo, sino de diferentes redes, lazos, y cebos, mas proporcionados à la naturaleza de las aves, assi Dios para caçar las Almas, à quien desea vnir consigo, segun la suave disposicion de su providencia, y gouierno, se acomoda à el natural de cada vno, y como à Pedro, y à Andres llamò de la nave, y à Mateo de el cambio porque el vno tenia este oficio, y los otros aquel, y à Pablo de enmedio de la furia con que perseguia à los Christianos, assi en las vocaciones à la Religion, à vnos llama por vna ocasion, à otros por otra, assi se admira Casiano en la Sabiduria Divina en esta parte, y exclama con San Pablo: *O alteza de la sabiduria, y ciencia de Dios! quan incomprehensibles son Señor tus consejos, è inuestigables tus caminos.*

8 San Geronimo refiere, que Paulo, primero Hermitaño, entrando en vna cueva por esconderse de las persecuciones de Decio, se hallò tambien en la soledad, que agradado de el lugar de la quietud, y silencio, se quedò alli toda la vida; Arsenio huyendo el furor de Arcadio, à quien avia enseñado, se saliò de Palacio procurando salvar la vida, y acogiendose à la soledad salvò la del cuerpo, y la del Alma. El otro Paulo, que llamaron el simple, porque hallò à su muger en vn adulterio, la dexò, y se fue al yermo, y se hizo discipulo de Antonio; à San Romualdo lo que le traxo à la Religiõ de N. P. S. Benito, fue, que Sergio su padre quitò à vno la vida fiẽdo deudo suyo, el santo huyò con su padre à el Monasterio Classense, y alli con la consideracion de el delito, y facilidad con que se quita la vida, y parte por las oraciones de vn Monge, y buenos consejos, y porque se le apareciò Apolinar, y le amonestò dexasse el mundo.

8 Assi à nuestra gloriosa Infanta el delito de su padre en averle quitado la vida à Etelberto su esposo fue el medio que tomò Dios para traerla à la Religion, poniendola Dios acibar, como le puso en las cosas de el siglo, juntandole los lutos con las galas de novia, aguardava marido, y hallò sombra, mas dichosa fue en el trueque, pues en lugar de el Rey de Inglaterra, mereciò tener por esposo à el Rey de el Cielo, quien la diò la luz, el desengaño, y la vocacion, la comunicò su amor, con que en breve tiempo consiguiò muchas virtudes. Entrò en el Monasterio año de seiscientos y noventa y tres, aqui professò, y en compañia de otras Religiosas hizo vna exemplarissima vida, que me alegrara yo me la refirieran con mayor extension, solo nos dize el diligentissimo escritor el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, en la Coronica de el Orden de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito; fue tan Religiosissima esta sagrada virgen santa Alfreda, que en Inglaterra la celebran por santa, y en el Cielo le diò su Esposo Celestial Christo Señor Nuestro otro Reyno mejor, eterno, y libre de trayciones, y alevosias, y mal trato, y alcançò de el Señor, que su padre

el Rey Ofa hizieſſe deſpues muy eſtrechiſsima penitencia, y fundò vn iluſtre Monaſterio de mi gran Padre San Benito en la Ciudad de Maguncia, que ſe cree que Dios, Padre de miſericordias, la tendria de ſu Alma, la madre de mi ſagrada virgen, que fue la que provocò, acabò miſerablemente, Dios nos tenga de ſu mano, y conceda deſaſimiento de las coſas de eſta vida.

LAUS DEO.

IN-

INDICE
DE LOS NOMBRES

DE SANTAS, Y MVGERES ILVSTRES DE EL ORDEN de mi gran Padre, y Patriarca de las Religiones S. Benito, y de lo mas memorable que contiene este tercer Tomo.

A

ABadesa, la estimacion que debe hazer de las subditas, fol. 105. col. 1. n. 2. 427.
Sus obligaciones, f. 43. n. 2. 246 n. 2.
Guarde el rigor para si, la suavidad para las subditas, fol. 59. n. 15.
Ha de ser toda ojos, f. 258. n. 5.
La que disimula peca, f. 172. n. 4.
Abstinencia loable, fol. 39. col. 1.
Abadesas del Convento de S. Benito de Castro, no mueren en la Prelacia, fol. 19. n. 3.
Adela Infanta, f. 90.
Adela Infanta, hija de Dagoberto, fol. 413.
S. Adelfenda virgen, fol. 418.
Adelhayda, fol. 393.
S. Adosinda, fol. 409.
Adelheyda Emperatriz fol. 403.
Adulteros, sus penas, fol. 61. 23.
S. Alfreda, Reyna, fol. 432.
Agradecimiento, fol. 160. n. 8. 9.
Amor, se descrive, y difine, fol. 284. n. 6. 8.
Angeles, en que forma se aparecen, fol. 248.
S. Ana, Monja, fol. 301.
Andovera, Reyna, fol. 45.
Antonia Nuñez, fol. 47.
Antonieta Aureliana, fol. 1.
S. Anastasia, Abadesa, fol. 107.
S. Atanasia, fol. 37.
Aquilberta, fol. 25.
Ayuno, qual ha de ser, fol 295. n. 6.
S. Aurea, Abadesa, fol. 166.
S. Aurelia, Recluſa, fol. 214.
Armas de Dios, fol. 215.
S. Austrúda, virgen, fol. 216.
Ave Maria, el tocarla instituyò la Religion de San Benito, fol. 288. col. 2.
S. Aldara, fol. 380.
Alabase la Emperatriz Adeleyda, fol. 403. y 405.
Alma, su primera obligacion, fol. 407. n. 4.

B

BAtalla de el espiritu, y la carne, fol. 72.
Basilisco en Roma, fol. 208.
S. Berona, Infanta, fol. 70.
S. Berania, Abadesa, fol. 74.
S. Beatriz de Oliva, es notable, f. 282.
Bienes de esta vida, fol. 104.
S. Bega, fol. 398.

C

CAstidad, su estimacion, fol. 421
Catalina Perez Carvayo, f. 17.
D. Catalina de Velasco, fol. 23.
D. Catalina Mantique, fol. 335.
Casino, Monasterio alabado, f. 365. n. 18.

Chin-

Chindechinda, Infanta, fol. 45.
Congregacion del Calvario, fol. 5.
Cortes, sus penalidades, fol. 2. n. 4.
Constancia, Abadesa, fol. 171.
S. Celidonia, Abadesa, fol. 195.
Clara, Abadesa, fol. 198.
S. Cecilia, virgen, fol. 304.
Cecilia, Infanta, fol. 371.
S. Consolada, virgen, fol. 375.
Comedias reprobadas, f. 28. col. 2.
Comunicacion con seglares, su peligro, fol 89.
S. Columba, virgen, y martir, f. 386.
Comunion, la estorva el demonio, fol. 139. n. 14.
Codicioso, su fin, fol. 279. col. 2.
Cuervo, lo que ocasionò codicioso, ibid.
Caridad de S. Gertrudes, f. 318, n 44
Con las Animas, n 45.
Confiança en Dios, fol. 319. n. 48.
Comunion, lo que requiere, fol. 323 n. 62.
Christo comunica sus llagas, fol. 17 n. 4.
Sacramentado, sus bienes, fol. 21.
Traspassla con vna saeta el coraçon de S. Gertrudes, fol. 313.
Planta en el arbol del divino Amor, n. 25.
Dàla su coraçon, fol. 314.
Govierna por S. Gertrudes, n. 39.
Imprimela sus llagas, fol. 322. n. 61.
Llamala à su gloria, fol. 325.
Milagros de su Cruz, fol. 35 n. 31.
Camino de Cruz seguro, f. 137. n. 6.
Curas exquisitas, agenas de siervos de Dios, fol. 5. n 12.
Conocimiento de Dios, obligacion de el Alma, fol. 407. n. 4.

D

DEvoto de Monjas, castigado, fol 66. n. 13.
Devocion à Christo Sacramentado, fol. 21.
A la Cruz, fol. 220.
A MARIA Santissima, fol. 282, n. 2 y 3.
La de S. Gertrudes, fol. 314.
Demonios vencidos, fol. 40. col. 2. n 13, y fol. 119. col. 2.
Persiguen à S. Eufemia, f. 89. n. 9.
Dios centro del hombre, f. 134. n. 9.
Obligacion de conocerle, f. 407. n. 4
Diaconisa, que es, fol. 29. n. 8.
Disposicion para Comulgar, f. 323. n. 62.
S. Doda, Duquesa, fol. 159.
Duque de Lorena, fol. 401.

E

S. Eansubida, Infanta, fol. 71.
S. Edita, Infanta, fol. 218.
Educacion de los hijos, f. 173. 427. n. 6.
Enfermedad, su fruto, f. 322 n. 56.
No se atiendan mucho, fol. 6. n. 13.
Etelsubita, Reyna, fol. 7.
S. Eteldrita, Reyna, fol. 14.
S. Eva, Infanta, fol. 56.
S Eufemia, fol. 87.
S Etelubita, Reyna, fol. 103.
S. Eufemia, Abadesa, fol. 125.
Cortasse los labios por no casarse, fol. 128.
S. Enimia, Infanta, fol. 224.
S. Epitania, Infanta, fol. 173.
Exemplo poderoso, fol 32. n. 15 16.
Exemplo de valor, fol. 61. n. 25. y 26, fol 73. col. 1. fol. 299.
Escritura Sagrada, la entiende quien guarda sus preceptos, fol. 183.
S. Etelburga, Reyna, fol. 185.
S. Eustolia Romana, y Sopatra, Infantas, fol. 296.
Exercicios de la Religiosa, fol. 407. n. 4.

F

FAma de S. Gertrudes, fol. 320. n. 50.
Fè su alabança, fol. 92. n 4.
Fealdad, es gran castigo, f. 61. n. 23.
Fredesubinda, fol. 245.
S. Frideburga, Reyna, fol. 9.
Fuente milagrosa, fol, 75. n 4.

G

GAlas culpables en las Religiosas, fol. 252. y 203. n. 12.
S. Galo lança vn demonio, f. 9. n. 4.
S. Godina, Abadesa, fol. 44.
S. Gertrudes Monja del Cister, f. 357

S.Gertrudes la Magna,fol.305.

H

Hijas,son como las madres, fol. 427.n.6.
S.Harlinda,Abadesa,fol.192.
Habidis, Abadesa de Clarofonte, fol.158.
S.Hedubige,Reyna,fol.200.
S Hedubige,Infanta,fol.79.
Hermosura, su riesgo, fol.57. n.7. fol.61.n.22. fol.224.
Hemelina,fol.254.
S.Hilda,Infanta,fol.406.
Hildemarca,Abadesa,fol.251.
S Hermelinda,Recluſa,fol.262.
Historia,su alabança,f.253.n.7.
S.Hunegunda,fol.63.
Horas Canonicas,sus misterios,fol. 234.
Humildad,fol.3.n.6.f.112.n.6. f.33 n 23.f.250.n.4 f.205.n.17.f.304. n.2.

I

S.Ida,fol.91.
S.Ida,Duquesa,fol.279.
S.Ida de Leubis,fol.259.
S.Ida de Nivela,fol.335.
S.Inès,Emperatriz,fol.359.
S.Immina,virgen,fol.352.
Irmengarda,Abadesa,fol.293.
Iuta,Recluſa,fol.411.
Intencion en las obras,f 321.n.55.
D.Isabel de Figueroa,fol.19.
D.Isabel de Castro,fol.24.
S.Isabel de Hobenes,fol.68.
S.Inès,Abadesa,fol.43.
S.Ildegarda,Abadesa,fol.110.
D.Inès Garcia Cervalos,fol 231.
S.Isabel de Espalbek,fol.232.
S.Ireene virgen,y martir,fol.237.

J

JOlenda,virgen,fol.382.
Iudita,Reyna,fol.384.
Iuana,Reyna,fol.372.
Iusticia agrada à Dios,f.256.n.8.
D.Iuana Perez Ferreirin,fol.18.
S.Iuana,Abadesa,fol.104.
Iuana,Condesa,fol.187.
S.Iuliana,Abadesa,fol.189.

L

S.Lumbrosa,fol.106.
S.Lutruda,fol.129.
S.Lioba,fol.142.
S.Luzia,fol.227.
Limosnas,fol.27.92. 203. 366.
Lucha espiritual,fol.428.n.12.

M

D.Maria de Roxas,fol.20.
D.Madre,fol.22.
D.Maria Vela,fol.135.
Maria,Infanta,fol.155.
Maria,Abadesa,fol.164.
Maria de Vandendale,fol.193.
S.Maria,y Flora,virgenes,y martires,fol.348.
S.Maria,Infanta,fol.366.
Margarita,Priora,fol.249.
S.Margarita virgen fol.270.
S.Margarita Hierosolimitana.f.422
S.Margarita virgen,y martir,f.80.
S.Matilde,Reyna de Escocia,f.420
S.Matilde Elpidiana,fol.330.
S.Madruina,Abadesa,fol.98.
S Modesta,Abadesa,fol.175.
D.Mayor,y D.Mencia,fol.48.

N

S.Nuitburga,fol.267.

O

S.Obdulia,fol.96.
S.Osita,Reyna,virgen, y martir,fol.176.
Ogiba,Abadesa,fol 246.
S.Ota,Duquesa,fol.247.
Ota de Maigni,fol 298.
S.Otilia,fol.416.

P

S.Perpetua,virgen,fol.109.
Pomposa,virgen,y martir, fol. 131.

R

S.Radegunda.fol.26.
S Recato, fol.145.n.10. fol.284. n.5.
Retiro,fol.89.
S.Ricarda,Emperatriz,fol.123.
Ricarda,Condesa,fol.257.
S.Ridmunda,virgen,fol.248.
S.Rusticula,virgen,fol.275.

S

S.Salaberga,Abadesa,fol.133.
S S.Señorina,fol.81.
S.Spinela,fol.377.

T

S.Tecla,Abadesa,fol.212.
S Tudeca,Abadesa,fol.55.
S.Telechilda,Abadesa,fol.184.
S.Tigridia.

V

S.Vbenefrida,virgen,y martir, fol.276.
S.Vmbelina,fol.49.
S.Vbivina,fol.400.
S.Vbilfetruda,fol.347.
Violante de la Cruz,fol.378.
S.Vbalburga,fol.425.
Viejos, no siempre se adelantan à los moços,fol.193.
Vestidos curiosos culpables,fol.252
Vnion con Dios,fol.325.n.72.

Z

Z Elos, furiosa passion, fol.179. n.3.

FINIS.

7.588